III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1994

JUNTA DE ANDALUCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1994
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Dirección General de Bienes Culturales

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999
3v. : il. ; 30 cm.
ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)
ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura.
902.03(460.35)"1994"

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III
Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)
ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-637-99-III

INDICE

ALMERÍA

INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CERRO VIRTUD DE LAS HERRERÍAS (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA). 9
Ignacio Montero Ruiz, Arturo Taboada.

CÁDIZ

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA OBRA DE ALCANTARILLADO EN LA CALLE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y AVDA. DE ANDALUCÍA (CÁDIZ). 16
José María Gener Basallote.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ACTUACIONES DE REHABILITACIÓN Y PROTECCIÓN EN ESTRUCTURAS ROMANAS DE MEDINA SIDONIA (CÁDIZ). 21
Salvador Montañés Caballero.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ALFAR ROMANO DE «EL GALLINERO» (PUERTO REAL, CÁDIZ). 32
Enrique García Vargas, José Francisco Sibón Olano.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN EL CAÑO DE SANCTI-PETRI. 41
Mercedes Gallardo Abárzuza, Josefa Martí Solano.

CÓRDOBA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE CERCADILLA. CAMPAÑA DE 1994. 47
Rafael Hidalgo Prieto.

INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARÍA CRISTINA EN CÓRDOBA, SITUADO A ESPALDAS DEL TEMPLO ROMANO. CAMPAÑA DE 1994. 57
José Luis Jiménez Salvador, Dolores Ruiz Lara.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PASEO DE LA VICTORIA (CAMPAÑA 1993). 69
Juan F. Murillo Redondo, José Ramón Carrillo Díaz-Pinés, Dolores Ruiz Lara.

INFORME-MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL Nº 3 DE LA C/ SARAVIA (CÓRDOBA). 84
José A. Morena López, Isabel M.ª López López.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA HUERTA DE SAN ANTONIO, CÓRDOBA. 96
Antonio Moreno Rosa.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL POLÍGONO DE PONIENTE DURANTE LOS AÑOS 1993 Y 1994. 104
Eduardo Ruiz Nieto.

UNA APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS ARRABALES DE MEDINA BAGUH (PRIEGO DE CÓRDOBA): EL ALFAR DE ÉPOCA ALMOHADE DE LA CALLE SAN MARCOS, 20-24. 113
Rafael Carmona Ávila.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE LA LOSILLA, AÑORA (CÓRDOBA). 123
Antonio Arévalo Santos.

GRANADA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ALFAR ROMANO DE CARTUJA (GRANADA). 127
Pablo Jesús Casado Millán, Antonio Burgos Juárez, Margarita Orfila Pons, Francisco Alcaraz Hernández, M.ª Isabel Fernández García, Salvador Cassinello Roldán, Susana Cevidanes Pedrajas, Genoveva Guerrero León, Joaquina Murga Cordero, Sonia Ruiz Torres.

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE GRAN VÍA DE COLÓN, 46 DE GRANADA. 140
Antonio Burgos Juárez, Dolores Puerta Torralbo, Auxiliadora Moreno Onorato, Manuel López López.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE ALHÓNDIGA Nº 5 Y PÁRRAGA Nº 6. GRANADA. 150
Dolores Puerta Torralbo.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA C. RAMÓN GÁMEZ, 4 (GUADIX, GRANADA), JUNIO-JULIO 1994. 160
Cristóbal González Román, Andrés M.ª Adroher Auroux, Antonio López Marcos.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA ZONA DE ACCESO AL CASTILLO DE MOCLÍN (GRANADA). 165
Alberto García Porras.

INFORME DE LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA REALIZADA EN EL CORTIJO DE ANA, TÉRMINO MUNICIPAL DE ORGIVA (GRANADA). 172
Carmen Trillo San José, José Álvarez García, Esperanza Jiménez Lozano.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE «LOMA DE HUÉCHAR-LA GARIBOLA». 176
Francisco Miguel Alcaraz Hernández, José Luis Martínez Ocaña, Valentina Mérida González.

ESTUDIO DE MATERIALES ORIENTALIZANTES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA. 179
Eduardo García Alfonso.

HUELVA

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN HUELVA: EXCAVACIÓN EN PUERTO 22 Y SONDEOS EN PLÁCIDO BAÑUELOS Y PASEO DE SANTA FE. 185
Pilar Rufete Tomico, Carmen García Rivera.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DEL CASTILLO DE ARACENA (HUELVA). 192
Juan M. Campos Carrasco, Francisco Gómez Toscano, J. Aurelio Pérez Macías.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA ANTIGUA CILLA DE AROCHE (HUELVA). 195
Milagros Alzaga García, Carmen García Rivera.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN EL PROYECTO ENTORNO DEL CASTILLO DE CORTEGANA. 198
Magdalena Valor Piechotta, Josefina López Torres, Nuria Casquete del Prado Sagrera.

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL CON CARÁCTER DE URGENCIA DEL YACIMIENTO DE "LA PEREGRINA» (CALAÑAS-HUELVA). 207
Domingo Cortés Couso, M.ª Gracia Sánchez Ruiz, Francisco Manuel Domínguez Mora.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA): EL SOLAR PLAZA DE LA FERIA, 1. ... 213
F. Gómez Toscano, J.M. Campos Carrasco, J.A. Pérez Macías, N. Vidal Teruel, O. Guerrero Chamero.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CABEZO DE "EL PALMARÓN" (NIEBLA, HUELVA). 217
J.M. Campos Carrasco, J.A. Pérez Macías, F. Gómez Toscano.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA): EL SOLAR PLAZA DE SANTA MARÍA, 7. 221
Juan M. Campos Carrasco, Juan A. Pérez Macías, Francisco Gómez Toscano, José M.ª Rodrigo Cámara, Yolanda Benabat Hierro.

INTERVENCIÓN DE EMERGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE EL EUCALIPTAL (PUNTA UMBRÍA, HUELVA). 225
Juan M. Campos Carrasco, Nuria de la O Vidal Teruel, Olga Guerrero Chamero, Yolanda Benabat Hierro, Teresa Bermúedez Valero.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA ZONA DE INFLUENCIA DE LA PRESA DE PEDRO ARCO (VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS, SANLÚCAR DE GUADIANA, CARTAYA-HUELVA). 231
Francisco Gómez Toscano, José María Rodrigo Cámara.

JAÉN

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE ESCALERILLAS NÚM. 5 (JAÉN). 236
María del Mar Martín García, Juan Carlos Castillo Armenteros.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTARUACIÓN EN LA IGLESIA DE LA MERCED DE JAÉN. 242
Juan Carlos Castillo Armenteros.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA PLAZA DE SANTIAGO DE JAÉN. 250
Juan Carlos Castillo Armenteros, María del Carmen Pérez Martínez.

INFORME TÉCNICO SOBRE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SOLAR SITO EN LA CALLE HORNO PUERTA DE GRANADA DE JAÉN. 254
Juan Carlos Castillo Armenteros.

INFORME TÉCNICO SOBRE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y CONSOLIDACIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL CASTILLO DE SANTA CATALINA (JAÉN). 259
Juan Carlos Castillo Armenteros, María del Mar Marín García.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CERRO DE EL PAJARILLO DE HUELMA (JAÉN). 271
Manuel Molinos Molinos, Teresa Chapa Brunet, Arturo Ruiz Rodríguez, Juan Pereira Sieso.

DIAGNOSIS ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE SABIOTE (JAÉN). ESTUDIOS PRELIMINARES A LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO DE RESTAURACIÓN. 278
José Luis Castillo Armenteros, Juan Carlos Castillo Armenteros, Vicente Salvatierra Cuenca, María del Pilar Chica Ruiz.

ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE SABIOTE. 286
Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros.

AVANCE DE ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE TORREDELCAMPO - JAÉN. 293
Juan Carlos Castillo Armenteros.

MÁLAGA

INFORME RELATIVO A LA VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE UN SOLAR DESTINADO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN COLEGIO PÚBLICO EN LA URBANIZACIÓN GUADALMAR (MÁLAGA). . 298
José Suárez Padilla, Antonio Soto Iborra, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildefonso Navarro Luengo, José Manuel Sánchez Herrera, José Antonio Santamaría García.

INFORME DE LA VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA DE VARIOS SOLARES DEL ÁREA TRINIDAD-PERCHEL (MÁLAGA). 301
Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José Antonio Santamaría García, Antonio Soto Iborra, Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, José Manuel Sánchez Herrera.

UNA MEZQUITA ALMOHADE EN MÁLAGA: INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 24-26 DE LA C/ SAN JUAN (MÁLAGA). 304
Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José Antonio Santamaría García, Antonio Soto Iborra, José Manuel Sánchez Herrera.

MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL SOLAR Nº 15 DE CALLE MÁRMOLES (MÁLAGA). 310
José Antonio Santamaría García, Ildefonso Navarro Luengo, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José Suárez Padilla, Antonio Soto Iborra, José Manuel Sánchez Herrera.

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN EL EJIDO. MÁLAGA..... 315
José Mayorga Mayorga, José Antonio Rambla Torralvo.

MEMORIA CIENTÍFICA PRELIMINAR DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EFECTUADO EN EL SOLAR Nº 67 DE CALLE GRANADA (MÁLAGA, CASCO HISTÓRICO). 325
Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, José Antonio Santamaría García, Antonio Soto Iborra, José Manuel Sánchez Herrera.

MEMORIA DEFINITIVA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA SOBRE EL TRAZADO DEL TRAMO ARDALES-CAMPILLOS DE LA C-341 (MÁLAGA). 336
Antonio Soto Iborra, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, José Antonio Santamaría García, José manuel Sánchez Herrera, Adela Sánchez López.

MEMORIA DEFINITIVA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA PARA EL PLAN PARCIAL DE ORDENACIÓN DE LA URBANIZACIÓN LA CALA-GOLF (MIJAS, MÁLAGA). 347
José Antonio Santamaría García, José Suárez Padilla, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Antonio Soto Iborra, Ildefonso Navarro Luengo, José Manuel Sánchez Herrera.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN CUEVAS DE SAN MARCOS (MÁLAGA). 350
José A. Rambla Torralbo, Ángel Recio Ruiz.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA VIÑUELA (MÁLAGA). 353
Ángel Recio Ruiz, José Ramos Muñoz, Emilio Martín Córdoba.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS COLECTIVA DE CUEVAS ARTIFICIALES DEL CERRO DE LAS AGUILILLAS (ARDALES/CAMPILLOS, MÁLAGA). INFORME PRELIMINAR. 355
José Ramos Muñoz, María del Mar Espejo Herrerías, Ángel Recio Ruiz, Pedro Cantalejo Duarte, Emilio Martín Córdoba, Manuela Pérez Rodríguez, Vicente Castañeda Fernández, Juan José Durán Valsero, Isabel Cáceres Sánchez.

HUERTAS DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS, MÁLAGA): UN ASENTAMIENTO DEL BRONCE FINAL-HIERRO ANTIGUO EN EL VALLE DEL GUADALTEBA. 362
Eduardo García Alfonso.

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CERRO DE LAS CRUCES (CUEVAS DE SAN MARCOS, MÁLAGA). 375
Antonio Soto Iborra, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, José Antonio Santamaría García, José Manuel Sánchez Herrera.

INFORME DEFINITIVO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 18 DE CALLE GENALGUACIL (ESTEPONA, MÁLAGA). 378
Ildefonso Navarro Luengo, José Suárez Padilla, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José Antonio Santamaría García, Antonio Soto Iborra, José Manuel Sánchez Herrera.

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LA PLAZA DE LA VICTORIA (MARBELLA). 382
Sebastián Fernández López, José Suárez Padilla, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildefonso Navarro Luengo, Antonio Soto Iborra, José Antonio Santamaría García, José Manuel Sánchez Herrera, Alberto Campián Rodríguez, Pedro Sánchez Bandera.

INFORME DEFINITIVO DE LA DOCUMENTACIÓN INTENSIVA SISTEMÁTICA DEL CASTILLO DE OJÉN (MÁLAGA). 390
Sebastián Fernández López, Antonio Soto Iborra, José Suárez Padilla, Ildefonso Navarro Luengo, Luis-Efrén Fernández Rodríguez, José Antonio Santamaría García, José Manuel Sánchez Herrera, Alberto Cumpián Rodríguez, Pedro Sánchez Bandera.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA). SONDEO EN LA TORRE 4. 398
Ramón F. Hiraldo Aguilera.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA TORRE DEL HOMENAJE Y EN EL ÁNGULO SUROESTE DEL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA). 403
Ramón F. Hiraldo Aguilera, Sebastián Fernández López, Antonio Riñones Carranza.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PATIO DEL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA). 411
Ramón F. Hiraldo Aguilera, Antonio Riñones Carranza.

SEVILLA

LA PRIMERA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA DE LA VIRGEN DE LOS REYES DE SEVILLA. 416
Isabel Santana Falcón.

EL SONDEO ESTRATIGRÁFICO DE LA PLAZA VIRGEN DE LOS REYES (SEVILLA). EL REGISTRO DEPOSICIONAL. 422
Ana S. Romo Salas.

LAS INSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS REALES ATARAZANAS DE SEVILLA. 1994/95. 433
Cruz Agustina Quirós Esteban.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS MOLINOS DE LA ACEÑA. ALCOLEA DEL RÍO (SEVILLA). 2ª FASE. 439
Juan Manuel Vargas Jiménez.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO DEL RETAMAL. (AZNALCOLLAR, SEVILLA). 449
Marcos A. Hunt Ortiz.

UN CONJUNTO DE MATERIALES TARDÍOS (s. V - VI d.C) EN LA TINAJUELA (BORMUJOS, SEVILLA). 462
Juan Manuel Vargas Jiménez, Ana Romo Salas.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ CAVA, Nº 21 Y 23. ÉCIJA. SEVILLA. 473
Inmaculada Carrasco, Carmen Romero.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ MARITORIJA, Nº 23. ÉCIJA. SEVILLA. 479
Carmen Romero, Inmaculada Carrasco.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN C/ EMILIO CASTELAR, 32. ÉCIJA. SEVILLA. 484
Carmen Romero, Inmaculada Carrasco.

EXCAVACIONES DE URGENCIA ENLA ANTIGUA POSADA DE C/ HORTELANOS. ESTEPA (SEVILLA). 492
José M.ª Juárez Martín.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CAMINO DE CASARICHE (LORA DE ESTEPA, SEVILLA). 496
Pilar Cáceres Misa, José M.ª Juárez Martín, Eusebio Moreno Alonso.

UN FONDO DE CABAÑA DE ÉPOCA TARTÉSICA EN LA PUEBLA DEL RÍO (SEVILLA). INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA.. 504
José Luis Escacena Carrasco, María Teresa Henares Guerra.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA URBANIZACIÓN «EL MIRADOR DE ITÁLICA». VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN. SEVILLA. 511
M.ª Teresa Ruiz Moreno

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LA CALLE PASTOR Y LANDERO, 31 Y GALERA, 26-28. SEVILLA. 517
Cruz Agustina Quirós Esteban

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA

INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CERRO VIRTUD DE LAS HERRERÍAS (CUEVAS DE ALMANZORA, ALMERÍA).

IGNACIO MONTERO RUIZ
ARTURO RUIZ TABOADA

Resumen: Este artículo muestra el planteamiento y principales resultados de una excavación de urgencia llevada a cabo en el yacimiento de Cerro virtud de Herrerías, Almería. El trabajo de campo ha consistido tanto en la documentación de restos de minería como la excavación de parte de su superficie, parcialmente destruida por recientes trabajos de explotación y extracción minera.

Como resultado, se ha documentado la primera evidencia de actividad metalúrgica datada en época Neolítica así como un enterramiento colectivo y un yacimiento al aire libre también de época Neolítica, con dataciones de C14 que sitúan al yacimiento en la primera mitad del V milenio cal AC.

Abstract: This paper shows both the organization and main results of a rescue excavation in the site of Cerro Virtud, Almería (Spain). The archaeological fieldwork has involved not only the documentation of mining shafts and trenchs but also the excavation of the remaining surface of the site, mainly destroyed by modern mining works.

As a result, we have documented the first metallurgical activity in a Neolithic context, along with a collective burial and an open air Neolithic settlement with radiocarbon dates that dates back the site to the first half of the V millennium cal BC.

El yacimiento arqueológico se encuentra situado en término de Cuevas de Almanzora, en el lugar conocido como Cerro Virtud, próximo al pueblo de Las Herrerías. Se localiza en la hoja 1015-I del mapa topográfico nacional de España escala 1: 25.000 entre las coordenadas UTM: 606.840 - 606.900 X / 4125.400 - 4125.490 Y. La altitud oscila entre 68 y 60 metros sobre el nivel del mar, ubicándose un vértice geodésico de tercer orden sobre la meseta superior del cerro.

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre el 27 de septiembre y el 2 de noviembre de 1994. La excavación estuvo dirigida por Ignacio Montero y Arturo Ruiz Taboada. Como técnicos arqueólogos participaron durante periodos de tiempo variables Ana Cabrera, Ana Reviejo, Alicia Torija y Cristina González. Los gastos de este personal fueron cubiertos por la Fundación Ortega y Gasset. También se contó con un grupo inicial de 4 peones, que posteriormente fue ampliado a 8, contratados por la empresa MINERSA, titular del permiso de explotación del terreno donde se realizó la intervención de urgencia.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

La superficie delimitada por el informe arqueológico previo, realizado por D. Antonio Díaz Cantón con fecha de 10 de agosto de 1992, constaba de dos áreas de forma trapezoidal independientes entre sí. La localizada al sur ha sido denominada sector A, con una superficie aproximada de 130 m², y la norte, sector B, con una superficie aproximada de 840 m².

A lo largo de la excavación se plantearon diversos cortes de tamaño variable en aquellas zonas de mayor interés para la documentación del poblamiento antiguo en el yacimiento. Para ello se utilizaron como referencia los diversos cortes y perfiles disponibles en el cerro, realizados por remociones de tierras anteriores a esta intervención de urgencia. Dado el alto grado de alteración de la superficie se eligieron aquellas zonas que permitieran comprobar, según los casos, la ausencia o presencia de niveles arqueológicos intactos. Ha de señalarse que dentro de las zonas delimitadas se encontraban superficies alteradas de antiguo cuyos restos arqueológicos habían sido ya destruidos.

La superficie total excavada asciende a 125.05 m², repartida del siguiente modo (fig. 1):

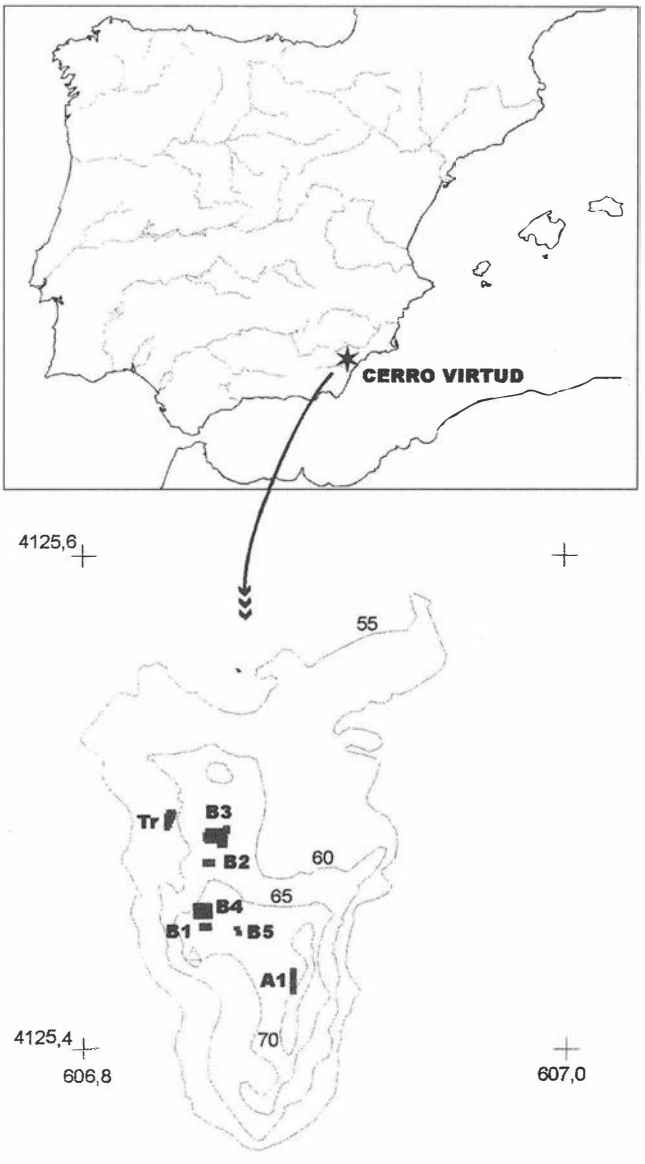


FIG. 1. Localización de los cortes realizados en la intervención de urgencia de Cerro Virtud.

Corte	Superficie (m²)	Corte	Superficie (m²)
A1	16.00	B3S	13.82
B1	12.90	B3W	5.95
B2	7.50	B4	36.00
B3	7.75	B5	5.60
B3N	2.88	Tr	8.15
B3E	8.65		

SECTOR A: CORTE A1

Se planteó inicialmente un corte de 8 x 2 m, con su lado mayor orientado de norte a sur, en la zona central de la superficie delimitada. El terreno estaba cortado en sus lados S,E y W siendo posible apreciar la presencia de la marga como base geológica en todo su contorno, a la que se superponía de modo general un revuelto de tierra, con algo de material arqueológico, tanto de cerámica a mano como a torno. Por tanto no eran apreciable restos intactos, incluida la zona sur con presencia de semillas (ªsilo?) indicada en el informe preliminar, que debido al tiempo transcurrido debió perderse por lluvias y erosión.

La excavación del corte fue mostrando la presencia superpuesta y continua de diversas fosas y removidos, que se cortaban unas a otras, sin que se encontrara nivel arqueológico intacto. El material recuperado se encuentra mezclado, con cerámica a mano de época calcolítica y cerámica a torno tanto de un momento ibero-púnico o romano como de tiempos islámicos. Estos últimos con presencia de vidriados, decoración verde y manganeso, engalba blanca y cerámica pintada.

En esta zona hay que significar que el número de cerámica prehistórica es siempre menor a la de torno, al contrario de lo que ocurre en los revueltos de la zona B. Otro rasgo interesante es que aparecen grandes fragmentos de cerámica a torno, siendo, en general, más pequeños los correspondientes a la cerámica fabricada a mano.

La profundidad máxima alcanzada con respecto al vértice geodésico en este corte es de -1.40 m. y con una profundidad relativa en la zona centro con respecto a la superficie de comienzo de 1.17 m., que supera la profundidad relativa de la marga en la mayoría de las zonas, excepto en algunas zonas de revuelto, especialmente en la zona W que favorecida por la pendiente acumula más sedimento y que alcanza hasta 1.30 m.

SECTOR B (PLATAFORMA SUPERIOR)

- CORTE B1

Sobre la cima del cerro se planteó este corte con unas dimensiones de 3 x 4.3 metros, orientada su máxima dimensión este-oeste. En el lado este queda en el límite de una zona removida y vaciada de antiguo, mientras que al W se apreciaba un revuelto de color morado. Entre ambos lados aparecían zonas de color amarillento y marrón que parecían ser el nivel arqueológico intacto.

La excavación deparó la aparición de restos de un posible muro en la zona SE del corte y a una profundidad de apenas 10 cm. Se trata de una hilada de piedras de tendencia circular, sin continuidad en el lado sur y alterado por la superficie en su lado otiental. Por tanto es un nivel muy arrasado. Debajo del mismo se encuentra un nivel muy rico en cerámica, que apoya sobre la roca base. Su profundidad es variable, dependiendo de los desniveles de la roca. Hacia la zona SW se localizó una mancha de cenizas, que puede constituir un hogar, pero sin delimitación, y que apoya directamente sobre la roca. Se documentaron además tres silos recortados en la roca, colocados hacia las esquinas SE, NE y NW (fig. 2). Las dos primeras atravesadas por una grieta de la roca, siendo la primera la que mayor profundidad presenta (56 cm.) y que se encuentra dividida en dos escalones.

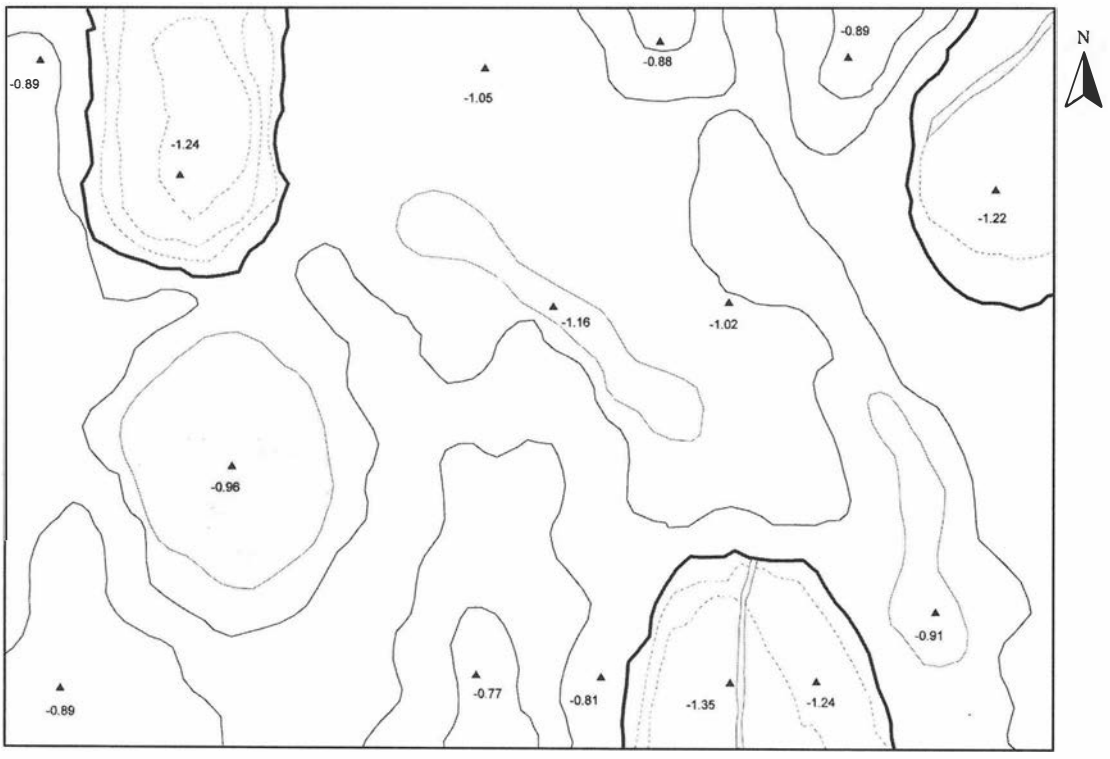


FIG. 2. Planta final del corte B1 (3 x 4.3 m). La zona grisácea representa la mancha dejada en la roca por el hogar situado en esa misma posición.

El material recuperado, todo a mano, excepto en los niveles superficiales donde se apareció algún fragmento a torno, es adscribible a época calcolítica.

- CORTE B4

Con unas medidas de 6 x 6 metros se realizó al norte del B1 para completar la documentación de esta zona ante los resultados positivos que se habían obtenido en el anterior corte. Entre ambos se dejaron 50 cm como testigo de separación.

Por su gran tamaño se dividió en cuatro sectores para poder tratar con más eficacia el material recuperado. Al contrario que el B1, presentaba mayores superficies de revueltos, especialmente en su esquina NW, donde no llega a aparecer el nivel arqueológico. No se identificó ninguna estructura, ni de muros, ni de silos o fosas excavadas en la roca, excepto uno muy deteriorado próximo al centro del perfil sur. En la zona Este se identificó una mancha de cenizas que podría corresponder a un hogar, similar al recuperado en el B1, que apoyaba sobre la roca, dentro del único nivel arqueológico que existe.

El material de revuelto incluye cerámicas a torno, entre las que destaca un gran fragmento de boca de ánfora. En el único nivel arqueológico el material es similar al del corte B1, con materiales claramente calcolíticos, como platos de borde biselado y fuentes.

- CORTE B5

Este corte se realizó en una zona al Este de los anteriores, en un pequeño tramo que había quedado sin alterar por el removido de la zona central que ya se ha mencionado. Sus dimensiones son 2 x 2.8 m. con el lado mayor alineado a 320º.

Aunque proporcionó abundante material, aparece como en los otros cortes de esta zona un único nivel arqueológico, con material de época calcolítica, pero en este caso la base de este nivel es la marga y no la roca. En la esquina NW aparece una fosa o silo excavado en la marga con 30-35 cm de profundidad.

SECTOR B (LADERA NORTE)

- CORTE B2

Para evaluar la continuidad de la ocupación calcolítica detectada en la cima del cerro, se planteó este corte, al inicio de la pendiente norte, en una zona que en superficie mostraba señales de contar con revueltos modernos. Las dimensiones elegidas inicialmente fueron de 3 x 2.5 m, con el eje menor desviado 16º respecto al norte magnético, acomodándolo a la topografía del terreno.

En efecto, todo el primer metro de relleno pertenece a revueltos con presencia de fosas, que llegan hasta la base geológica (marga o roca) tanto en la esquina SW como en la NE. Debajo aparecen dos niveles arqueológicos de colores gris claro y gris oscuro, con espesor total entre 60-70 cm. A continuación se encuentra la marga amarillenta del lugar, con tramos oscuros de roca descompuesta, estériles desde el punto de vista arqueológico, pero sobre el que esta excavado un silo en la zona central del corte y otro en la esquina SE.

Para facilitar el acceso al interior se dejo un testigo de 1 m. en el lado Oeste, quedando las dimensiones excavadas de los niveles con material original en 2 x 2.5 m., incluyendo la superficie de la fosa reciente y el removido del perfil norte.

El nivel inferior presenta materiales atribuibles a época neolítica, con cerámicas decoradas y brazaletes de piedra caliza, mientras que el superior contiene algunos elementos calcolíticos. La cantidad de restos de fauna es escasa, al igual que los restos malacológicos y la industria lítica en sílex.

- CORTE B3

Se realizó a media ladera manteniendo la misma orientación que el B2, pero con medidas de 3.1 x 2.5 m. con el lado mayor E-W. Por su lado oriental quedó abierto para facilitar el acceso, aprovechando el desnivel existente por el camino realizado al inicio de los trabajos mineros.

En este caso la superficie de revuelto fue de menor potencia, apareciendo varios niveles arqueológicos, interrumpidos únicamente por una fosa circular moderna que llega a perforar la roca de base en la zona central y otra fosa en la esquina SE, que no abarca toda la potencia sedimetaria.

La estratigrafía del corte B3 (Fig. 3) nos permite diferenciar al menos tres fases en la formación de este relleno arqueológico, quedando dudosa la adscripción de los tres niveles superiores, que podrían constituir una cuarta fase neolítica. La primera de las fases corresponde a una ocupación de habitat, con presencia de algunos fuegos, hoyos de poste y cubetas excavadas en la roca de difícil interpretación. Engloba a los tres niveles inferiores (7, 8 y 9) documentados en el perfil norte. Estos niveles fueron cortados durante la fase II (nivel 6) para acondicionar un espacio funerario múltiple que se describirá más adelante. La parte superior de este nivel de enterramiento presenta un estrato muy fino de color ligeramente más oscuro que lo separa del nivel superior, que inicia la fase III. En esta nueva fase, formada por los niveles 4 y 5, se retoma la ocupación domestica del espacio, y aunque no hay vestigios de ninguna estructura, los restos de adobe o barro endurecido por fuego y un trozo de viga de madera con un posible hoyo de poste apuntan a esa funcionalidad.

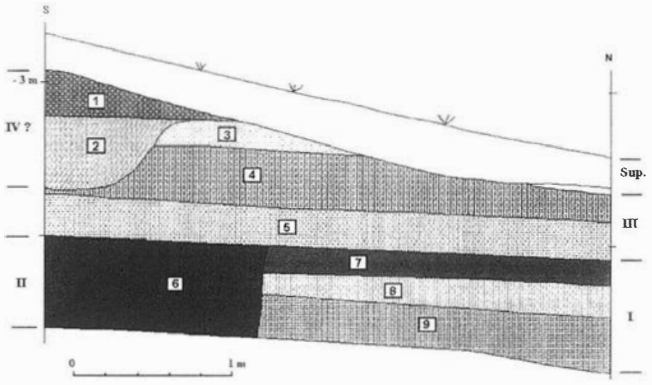


FIG. 3. Estratigrafía del corte B3 (niveles y fases).

De los tres niveles superiores, el denominado 2 parece corresponder a un silo o fosa que fue excavada en el terreno afectando a los niveles 3 y 4, y se realizó desde un nivel prácticamente desaparecido y cubierto por el nivel más superficial. El escaso material, cuya característica principal son los cordones digitados, nos inclina a englobarlos dentro del Neolítico, pero se mantiene separado de la fase III a los efectos de los cálculos estadísticos. Los niveles 4 y 5 constituyen la denominada fase III y se conservan en la mayor parte de la superficie excavada, a excepción de una fosa circular moderna, que atraviesa toda la potencia y llega a perforar la roca base (fig. 4)

El nivel 6, que constituye la fase II, corresponde a un enterramiento colectivo de época neolítica, detectado por la abundante presencia de restos humanos desplazados, la asociación de un cráneo con un ajuar de dos cuencos, con un mamelón perforado cada uno de ellos (B3-22), y un enterramiento en posición prima-



FIG. 4. Excavación del corte B3 antes de la aparición de la fosa de enterramiento múltiple.

ria completo sin ajuar [B3-30(1)]. El cráneo y los cuencos habían quedado seccionados por la fosa moderna del centro del corte, encontrándose en el límite sur restos de las extremidades inferiores. El enterramiento completo, en posición fetal decúbito lateral izquierdo con piernas y brazos flexionados, con el cuerpo orientado E-W (pies-cabeza) y con la cara mirando hacia el norte. Entre ambos enterramientos aparecía un hogar delimitado en un único lado por piedras. Los enterramientos se encontraban apoyando sobre la roca base. En el perfil sur, quedaban además otros huesos que indicaban la presencia de al menos otro enterramiento. El material recuperado en el cribado de la tierra proporcionó tres cuentas de collar de piedra y algunas laminitas de sílex. Las vasijas completas son todas lisas, con o sin elementos de prensión.

La roca base presentaba además una serie de hoyos, de tendencia circular, con tamaños y profundidades diversas. Ningún resto de enterramiento se recuperó en niveles intactos fuera de la delimitación de la fosa. El límite sur lo constituye un desnivel natural de la roca, en cuya parte inferior se situarían los enterramientos, que fue visible como consecuencia del derrumbe de la zona SW del perfil, debido a una grieta generada por los trabajos mineros, y que conecta con las galerías subterráneas.

Ante esta situación fue necesario ampliar los límites iniciales del corte, delimitar con más precisión el espacio funerario y documentar los restos de enterramiento que pudieran quedar. Las superficies ampliadas, indicadas en la tabla inicial, se encontraban en su mayor parte ocupadas por revueltos y remociones recientes que habían destruido los niveles arqueológicos. En el lado W, la grieta de la roca, una nueva fosa circular y un gran revuelto en su parte norte, dejaban un estrecho pasillo de tierra afectada por el hundimiento de la tierra en la grieta. Al norte solo pudo ampliarse 80 cm, ya que era necesario conservar un perfil estratigráfico de referencia, y este lado era el único disponible. En caso de haber ampliado 20 cm hubiera desaparecido una gran parte del mismo y se hubiera conectado con el revuelto que era visible en el perfil del camino, continuación del que aparecía en la ampliación W. Al sur un gran revuelto, con sedimento suelto, que se desplomaba, dejaba un espacio útil de apenas un metro de anchura, apareciendo la roca y la marga amarillenta en la base.

El resultado de la ampliación fue la presencia de un grupo de huesos humanos [B3-14S(1)] constituido por las extremidades superiores e inferiores, con restos de cuencos de cerámica lisa, junto a huesos de un animal de gran tamaño (ªbóvido o cervido?), estos apoyando sobre la marga que se sitúa a pocos centímetros de altura en relación a la roca. Algunos de estos huesos humanos conservan cierta relación anatómica, por lo que hay que considerarlo como un arrinconamiento de una inhumación anterior. También se halló un enterramiento completo en posición primaria (la cabeza ligeramente desplazada por la grieta), con un ajuar formado por la parte superior de una gran vasija [B3-18S(3)] colocada entre el cuerpo y las piernas flexionadas (fig. 5) y otros cuencos a sus pies. La posición similar al anterior enterramiento completo quedaba dispuesto de forma radial con respecto al hogar central, es decir SE-NW (pies-cabeza) y con la cara mirando la espalda del otro enterramiento.



FIG. 5. Enterramiento B3.18S.

La disposición final de los enterramientos muestra un ordenamiento radial en torno al hogar de los que se encuentran en posición primaria, teniendo como límite el Sur y de apoyo la roca madre.

En la ampliación W, también se detectaron más restos humanos colocados siempre sobre la roca base, como unos fragmentos de extremidades inferiores [B3-10W(2)] en su esquina SE; la parte inferior del tronco (costillas y cadera) colocados en posición vertical dentro del hundimiento de la grieta (B3-15W), próximo a un cuenco con mamelón [B3-14W(1)]; dos cuencos y una cazuela, colocados boca abajo y uno de los cuencos en el interior de la cazuela [B3-12W(1, 2a y 2b)] junto a un brazo y mano.

Las ampliaciones S (en la zona SE) y E han proporcionado además elementos relacionados con una ocupación de habitat anterior al enterramiento. Destaca la gran vasija de almacenamiento [B3-3S(1)] colocada en un silo excavado en la marga amarilla de la ampliación S, justo en el límite del revuelto y una azuela de piedra pulimentada [B3-5E(1)] .

Hacia la zona NE se detectó un hogar, delimitado parcialmente por piedras del lugar hincadas, y el resto de los tramos con marga amarillenta. En esta zona se recuperó una relativa cantidad de fragmentos de sílex y algunas laminitas. El hogar sellaba un hoyo circular excavado sobre la roca, similar a los detectados en el B3. En esta ampliación E, se detectaron algunos hoyos más de tendencia circular, y un único hoyo claramente de poste, de forma ovalada, además de otro fuego u hogar sin estructuras delimitadoras.

LAS MINAS

Uno de los aspectos del yacimiento que quedaba por aclarar era la antig¸edad de las galerías subterráneas realizadas en los trabajos mineros. Por noticias recopiladas se tenía constancia de un aprovechamiento de cierta entidad durante época romana, remontándose su uso quizás hasta la Edad del Bronce para la recuperación de plata nativa. Sin embargo el trabajo continuado en las minas hasta hace unas pocas décadas, y en especial desde el último tercio del siglo XIX han alterado y destruido los posibles vestigios de minería antigua.

La situación actual es bastante compleja, por la situación física en que se encuentran las galerías. Muchas de ellas, según se ha podido comprobar en las visitas de documentación, son modernas, quedando pequeños tramos de galerías cortadas por los trabajos recientes, que pudieran tener mayor antig¸edad. Su morfología estrecha, con forma ovalada, y de escasa altura podría corresponder a una explotación romana, sin embargo, los tramos conservados de estas características son escasos y se encuentran en zonas interiores de la explotación. Los accesos a estas zonas son galerías modernas, algunos tramos se encuentran parcialmente taponados y colapsados por derrumbes de los techos, además de ser visibles grietas en las paredes que hacen peligroso cualquier intento de remoción de tierra interior que altere el frágil equilibrio de pesos.

La posible documentación de la antig¸edad de esos pequeños tramos cuenta con mínimas probabilidades de éxito, debido por un lado, a la dificultad de trabajo en el interior por los riesgos ya comentados, pero además la circunstancia de hundimientos de galerías que han introducido materiales de la superficie y el efecto de arrastre de las aguas y lluvias filtradas en esas mismas zonas invalida las pruebas materiales que se pudieran recuperar en el interior. Por las características de fractura de la roca, y desplomes laterales por descomposición, tampoco quedan huellas de instrumental minero que pudiera proporcionar alguna pista relativa de antig¸edad.

Sobre la factura moderna de la mayoría de las galerías puede aportarse la existencia de tramos de ventilación de forma cuadrangular que se realizan sobre la marga comunicando con el exterior, similares a los que se encuentran al otro lado de la falla y que corresponden al trabajo minero comenzado a fines del siglo pasado.

-TRINCHERA (Tr)

Para obtener una mejor documentación sobre los trabajos mineros, se realizó un corte en una zona donde quedaba delimitada una trinchera, forma de explotación que puede obedecer a momentos iniciales por encontrarse el mineral en superficie.

Se fue excavando el relleno, que proporcionaba materiales arrastrados de la zona superior. Este relleno penetraba hacia el interior de los tramos iniciales de galerías detectados, con buzamiento claro de W-E y N-S. Hubo muchos problemas para el desescombro, debido al agrietamiento de la roca y continuos desplomes que iban alterando la forma original de la entrada a las dos galerías detectadas. Se pudo comprobar la conexión con las galerías subterráneas gracias a las oquedades dejadas por las rocas caídas, por las que salía aire caliente del interior. La profundidad máxima alcanzada fue de -8.82 m con respeto al vértice geodésico, y de -3.77 m respecto a la superficie inicial.

En el inicio de galería situada al NW del corte se detectaron en la pared W dos marcas de punteros claramente modernos, que indicaban que la zona se había trabajado en época bastante reciente. Ante esta prueba, la presencia de cerámica a torno y a mano mezclada procedente de la ocupación del cerro, que no aportaba ninguna prueba documental, y el agrietamiento general de la roca con peligro de desplome, así como grandes bloques de piedra imposibles de evacuar y que limitaban la movilidad, se terminó la investigación de esta zona.

CONCLUSIONES

A la vista de los trabajos arqueológicos realizados en el Cerro Virtud se puede determinar.

1- La falta de niveles arqueológicos intactos en el sector A, ocupado por sucesivas remociones de tierra, según se observa en los perfiles que delimitan su superficie y en el corte excavado en su zona central. Esta zona se caracteriza por la mayor presencia de materiales de épocas históricas, especialmente islámicos.

2- La existencia de una ocupación de época calcolítica en la cima del cerro, bastante arrasada y con un único nivel arqueológico, que se ha documentado en extensión (53.5 m²). Esta zona se ve afectada por acumulaciones recientes de mineral y escombro, y se ve limitada por una gran hoyo central que vació los estratos originales. Debieron existir otros niveles de ocupación superiores pero hoy día están arrasados. No se conservan estructuras constructivas a excepción de un muro muy deteriorado y 4 silos excavados, tres de ellas en la roca (corte B1) y otro sobre la marga (B5).

La ocupación calcolítica alcanza hasta el corte B2, pero ya no es detectada en el B3, aunque material revuelto aparece tanto en la trinchera como en B3. Dada la destrucción del Sector A tampoco es segura la presencia de ocupación de esta época en esa zona. En cualquier caso, y con las limitaciones ya comentadas, se puede estimar que el poblado calcolítico tuvo una extensión comprendida entre 500-1000 m2.

Esta ocupación debió ser continuada en el tiempo, al menos con dos niveles bien diferenciables. El más antiguo de color marrón, apoyando sobre la base geológica, y que es el que se ha excavado, y un segundo de color amarillento, desplazado d su posición original y conservado intacto en una superficie mínima, donde aparecen la mayoría de los fragmentos de Campaniforme.

Presencia de una ocupación del Neolítico únicamente en las zonas de la ladera norte (cortes B2 y B3), sin estructuras asociadas de entidad, excepto algún hoyo de poste, hogares y un silo. Se encuentra muy alterado por las remociones y fosas recientes, que

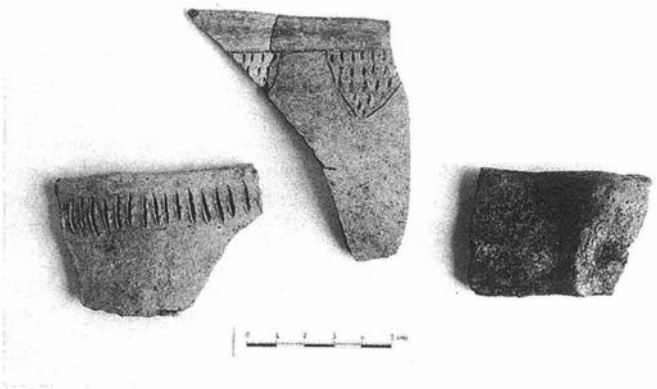


FIG. 6. Cerámicas decoradas neolíticas del corte B3.

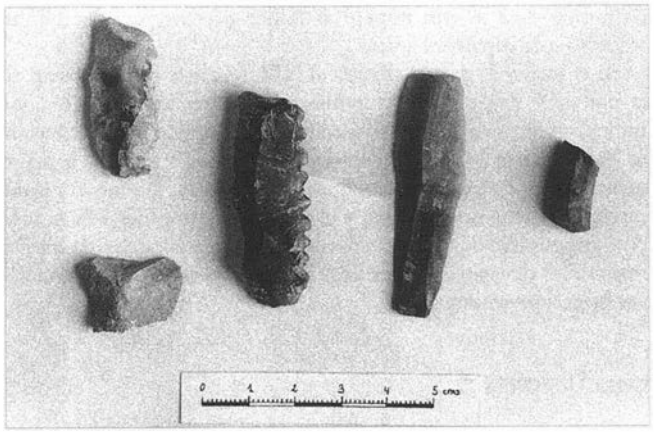


FIG. 7. Industria en sílex y fragmento de brazalete del corte B3.

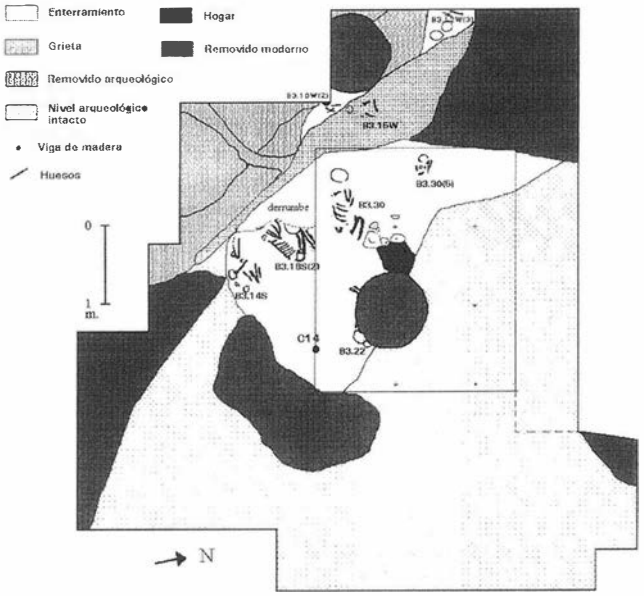


FIG. 8. Planta del corte B3 y ampliaciones con la disposición del enterramiento neolítico.

limitan el espacio documentado de estos niveles arqueológicos. La amplia secuencia estratigráfica del corte B3 contrasta con el único nivel del corte B2. El material se compone mayoritariamente de cerámicas lisas, y porcentajes menores de decoraciones incisas, impresas, cordones y almagra (fig. 6). La industria lítica es en silex (fig. 7), aparecen además brazaletes de caliza, fragmentos de molinos en esquistos y fragmentos de hachas en piedras duras.

4- Presencia de un enterramiento colectivo de época neolítica con cerámicas sin decorar como ajuar asociado. Los estudios antropológicos realizados por Cristina Rihuete de la Universidad Autónoma de Barcelona determinan un número mínimo de 11 individuos. La disposición observada parece indicar un uso en diversos momentos a lo largo de un periodo de tiempo comprendido entre las fases I y III, conservando los tres individuos enterrados en último lugar la posición en que fueron depositados, y a su alrededor esparcidos los restos desplazados de enterramientos anteriores para dejar el sitio a los nuevos. Nos hace pensar en esta posibilidad la orientación en que se encontraron los esqueletos completos y la existencia de un fuego en torno al cual parecen disponerse estos. Aunque los tres presentan el mismo sistema de deposición, no comparten una orientación común, sino que en el caso de B3.22(3) y B3.30 puede decirse que es opuesta. Entre los pies de ambos precisamente se dispone ese fuego, junto al borde de la fosa y con piedras delimitadoras reconocidas en su lado W, parcialmente cortado por la fosa circular moderna que se llevo por delante el esqueleto postcraneal de B3.22(3). Por último B3.18S(2) se disponía con una tendencia perpendicular a B3.30, quedando sus pies como la zona más próxima al fuego, aunque más alejado que en los otros dos casos (Fig. 8).

5- Falta de pruebas de minería antigua en la zona, con un estado de conservación malo en las galerías (agrietamientos y derrumbes) y escasas opciones de obtener una documentación más detallada por su estado fisico y los trabajos mineros recientes de este siglo.

6- Restos de actividad metalúrgica en niveles Neolíticos. Entre los descubrimientos realizados destaca la presencia de un fragmento de vasija-horno de reducción de minerales en el nivel neolítico del corte B2, así como un tipo de escoria bastante singular. Las escorias a las que nos referimos han aparecido tanto en el enterramiento, en los niveles de la fase I del corte B3 y en el nivel Neolítico del corte B2. No existen en la fase III ni en los niveles calcolíticos del yacimiento.

Físicamente se pueden describir como muy porosas y quebradizas, muy poco pesadas, de color superficial variando del verde/gris hasta el negro, con aspecto vitrificado, tamaños y formas variables que van desde las longitudinales de hasta 4-5 cm a simples gotas de apenas 2 mm de diámetro, otras forman masas globulares más compactas.

En cuanto al fragmento de vasija-horno, el análisis por Fluorescencia de Rayos X (XRF) realizado en el Instituto de Patrimonio Histórico Español revelo una mínima cantidad de cobre, acompañada de plomo, antimonio y bario. Se ha analizado también en el mismo Instituto tanto la matriz escoriácea como los elementos metálicos incorporados a la misma mediante Microscopía Electrónica de Barrido (SEM). En este análisis la presencia de cobre resulta dudosa, debido a su mínima cantidad y a la sensibilidad de la técnica, con un único punto identificado en el barrido de superficie. No ocurre lo mismo en el caso del plomo y antimonio, cuya presencia es clara y con una distribución dispersa. Del mismo modo la metalografía realizada por Salvador Rovira muestra a partir de los 500 aumentos pequeñas gotitas metálicas dentro de la matriz silícea de la escoria.

7- La datación de los niveles neolíticos ha proporcionado los siguientes resultados:

- Muestra B3.10W(2): 5660 (80 bp (3710 aC) o 4700-4350 cal BC (Beta-90884). Corresponde a un fragmento de viga de madera carbonizado que apareció en la zona del enterramiento junto a unos huesos de extremidades de un adulto. Puede asignarse por tanto a la fase II.
- Muestra B3.32(1): 5920 (70 bp (3970 aC) o 4940-4620 cal BC (Beta-90885). Fue tomada de una viga de madera carbonizada que se encontraba dentro de un hoyo de poste en la zona del enterramiento. Pertenece también a la fase II.

En la actualidad se están realizando nuevas dataciones para completar la serie, así como el estudio de diversos materiales, que podrán efectuarse gracias a la subvención económica que con este fin ha concedido en el año 1997 la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Bibliografia

MONTERO, Ignacio y RUIZ-TABOADA, Arturo: «Excavación de urgencia en Cerro Virtud (Almería): Metalurgia en el Neolítico». *Revista de Arqueología,* 178 (1996), pp. 24-31.

MONTERO, Ignacio y otros (1996): «Aportaciones a la definición del Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería)». *Rubricatium, 1. Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Gava-Bellaterra. Marzo de 1995. Vol. 2 (1996), pp. 619-625.

MONTERO, Ignacio y RUIZ TABOADA, Arturo: «Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)». *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2 (1996), pp. 55-75.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA OBRA DE ALCANTARILLADO EN LA CALLE SANTA CRUZ DE TENERIFE Y AVDA. DE ANDALUCÍA (CÁDIZ).

JOSÉ MARÍA GENER BASALLOTE

1. INTRODUCCIÓN

La licitación de la obra de instalación de una nueva red de conducciones en la Avda. de Andalucía y en la calle Santa Cruz de Tenerife a la empresa Construcciones ICANO, por parte de los Servicios Municipalizados de Agua, Electricidad y Saneamiento (SMAES), fue la que motivó la contratación de un especialista que hiciera el seguimiento arqueológico de dichos trabajos. Estos fueron realizados durante los meses de septiembre y octubre de 1994. La decisión fue optada por SMAES tras la advertencia, por parte de la sección de arqueología de la Delegación Provincial de Cultura en Cádiz, que cualquier tipo de movimiento de tierra no controlado en estas calles podía afectar al patrimonio arqueológico gaditano.

La zona afectada se encuentra en las inmediaciones de los extramuros de la ciudad. Área donde no solo aparecen parte de los restos arquitectónicos de las murallas del Frente de Tierra, sino también restos funerarios pertenecientes al recinto de la necrópolis púnica-romana. Aunque no consideramos indispensable hacer un repaso detallado de todos los estudios sobre las necrópolis, es necesario destacar que desde 1985 se han intensificado considerablemente las investigaciones arqueológicas, obteniéndose importantes resultados como el conjunto monumental funerario de la calle Juan Ramón Jiménez. En resumen, la mayoría de los restos aparecidos en las diferentes intervenciones son enterramientos con un espacio cronológico que va desde el siglo VI-V a. C. hasta el II-IV d. C., cuyos horizontes corresponden al mundo púnico y romano. Debido a su proximidad y a su similitud cualitativa nos interesa puntualizar la excavación realizada en 1989 en el solar que hace esquina la calle Acacias con Santa Cruz de Tenerife[1]. En este lugar aparecieron 48 tumbas romanas imperiales fechadas desde el siglo I d. C. hasta el III-IV d. C. La tipología de enterramientos era muy variada; inhumaciones en fosa simple, en caja de madera, incineración en urna de cerámica e incineraciones en fosa simple.

2. METODOLOGÍA

Como hemos mencionado, el seguimiento arqueológico era el método de documentación que mejor se adaptaba a las características de la obra, pudiendo compaginar los trabajos científicos y de recuperación con la instalación del alcantarillado. Este tipo de actuación la podemos definir como un control, por parte de una persona cualificada, de los movimientos de tierra, que, en caso de que sea preciso, documente el registro arqueológico de forma rigurosa, utilizando un método que variará según las características de los hallazgos. Así dicha metodología se basó en la elaboración de una documentación completa y exhaustiva, en un espacio de tiempo razonablemente corto, pretendiendo equilibrar los intereses científicos y de conservación del patrimonio con esta obra pública. Por lo tanto el seguimiento se basó en las trincheras realizadas para colocar los diferentes conductos. Su distribución fue la siguiente:

1. Colocación de la nueva red de alcantarillado con un tubo de gres. Parte desde el pozo situado en el cruce entre las calles Acacias y Santa Cruz de Tenerife hasta llegar a la Avda de Andalucía, donde continuará por la acera, en dirección a las murallas, hasta la casa nº 5. La cota más baja es la del pozo de la calle Acacias que llega a -2,60 m., ascendiendo progresivamente hasta la cota -1,40 aproximadamente.
2. Instalación, paralelo al alcantarillado, de un tubo para aguas pluviales en la calle de Santa Cruz de Tenerife.
3. Colocación, paralelo al alcantarillado, de un tubo para agua potable por la Avda. de Andalucía.

El ritmo de la obra estuvo condicionada a las labores de control y excavación, ralentizándose cuando fuera pertinente, evitando así posibles destrucciones no intencionadas por la maquinaria u operarios. El descubrimiento de un conjunto de restos interrelacionados entre sí, formando una unidad de documentación estratificada, nos obligó paralizar el trabajo, lo que no impidió la continuación de la instalación en otras áreas. Las características de los restos arqueológicos localizados, de poca complejidad estratigráfica, permitieron actuar sin una gran infraestructura, pudiéndose excavar siguiendo las fases de este tipo de actuación de urgencia.

Otros de los elementos que condicionó el ritmo y la metodología de trabajo fue el alto grado de peligrosidad de la obra en determinados tramos. La profundidad de la zanja para la colocación del alcantarillado, alcanzando una cota máxima de -2,60, y la composición arenosa del subsuelo, complicó la intervención del personal. Por ello, garantizando la seguridad de los operarios, se colocó un cajón de contención que evitó peligrosos desprendimientos. Este sistema tiene el inconveniente que no permite observar de forma detallada los perfiles. Aún así pensamos que era la mejor medida, ya que sin esta protección hubiera sido imposible la documentación obtenida en esta actuación.

3. ESTUDIO DEL ÁREA DE LA NECRÓPOLIS.

La superficie excavada que forma parte de la necrópolis es de unos 317 m^2 aproximadamente. El total de enterramientos documentados es de 13, de los cuales hay una urna de incineración, diez incineraciones en fosa simple, una inhumación y una posible incineración protegida con una estructura de piedra ostionera. Desgraciadamente muchas de estas tumbas están bastante afectadas por alteraciones antrópicas posteriores. Así los restos de la Avda. de Andalucía están parcialmente destruidos por la colocación de una antigua tubería, quedando incluso, en algunas ocasiones, solo indicios de su ubicación.

En líneas generales y eliminando las diferentes unidades estratigráficas relacionadas con la colocación de modernas tuberías, líneas eléctricas y telefónicas, la estratigrafía es muy sencilla. Tras los primeros estratos de pavimentación y relleno aparece una duna fósil. Esta va elevándose en dirección sur, con una cota de -2,12 m. en la calle Acacias, ascendiendo a - 1,20 m. en la Avenida. El nivel más bajo documentado está a -2, 60 m., lugar donde finaliza la duna y comienza otra unidad de arena fina blanca claramente diferenciable, estrato donde se excavó la fosa del enterramiento A. El nivel de arcilla roja que sustenta la duna no ha sido constatado, ya que posiblemente esté a mayor profundidad.

Los enterramientos son los siguientes:

- **Enterramiento A** (E-A). Cota -2,60 m. Incineración en urna, sellada con plato- tapadera (fig. 1), colocada dentro de una fosa excavada en la duna fósil. Los restos óseos calcinados del interior de la urna están lavados, no apareciendo ningún resto de ceniza o carbón. Junto con la urna, dentro de la fosa, aparece como ajuar dos ungüentarios de bulbo forma Vegas 63 (fig. 2). La urna, de forma globular, está decorada con pintura ocre a bandas paralelas. Entre estas líneas existiría una decoración de motivos esquemáticos simples, ya que se conserva restos de una palmeta. La forma de la urna y su sencillez en la decoración es característica de los precedentes de la cerámica romana de tradición indígena. Es decir, aunque su elaboración está inmersa en lo que sería los profundos cambios de la alfarería a partir del cambio de era, no utiliza ningún elemento característico de la cerámica romana. Por lo cual no se considera *cerámica romana de tradición indígena* propiamente dicha, sino, como hemos mencionado, estamos ante lo que Abascal Palazón denomina un *precedente indígena*[2]. Este tipo de enterramiento no es el único que tenemos constatado en la necrópolis gaditana, así en el solar de la calle Acacias se excavó una urna de idénticas características. En el sur peninsular esta cerámica no ha sido estudiada con exahustividad, asociándola, sin ninguna diferenciación, a la cerámica romana pintada. Tipológicamente su cronología ha sido adscrita a producciones en torno a los siglos I a. C. y II d. C.

- **Enterramiento B** (E-B) . Cota -2,43 m. Incineración en fosa simple excavada en la duna con protección de piedras pequeñas y cerámica. Aparece abundantes fragmentos de cerámica amorfa con indicios de haber sido quemadas y un fragmento de barniz rojo Julio-Claudio (fig. 3a).

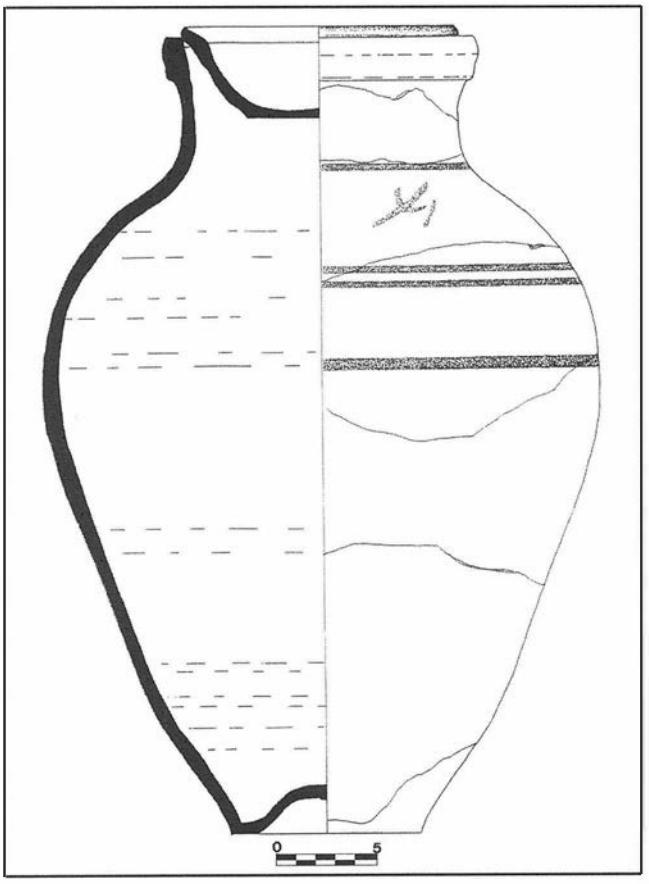


FIG. 1. Enterramiento A. Urna cineraria.

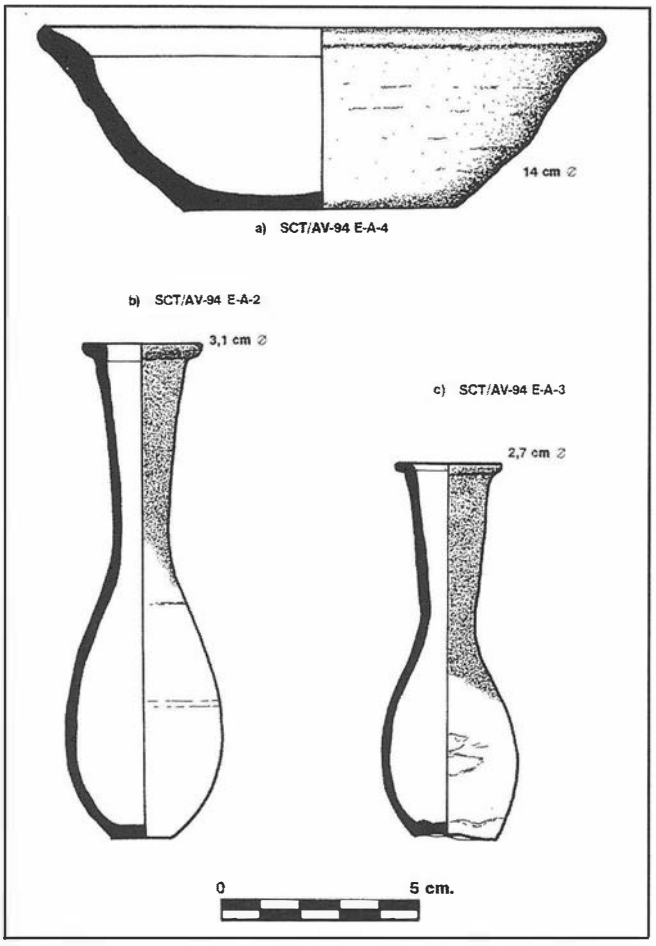


FIG. 2. Enterramiento A. a) Tapadera de cerámica común de la urna. b) y c) Ungüentarios de bulbo forma Vegas 23, pertenecientes al ajuar del E-A.

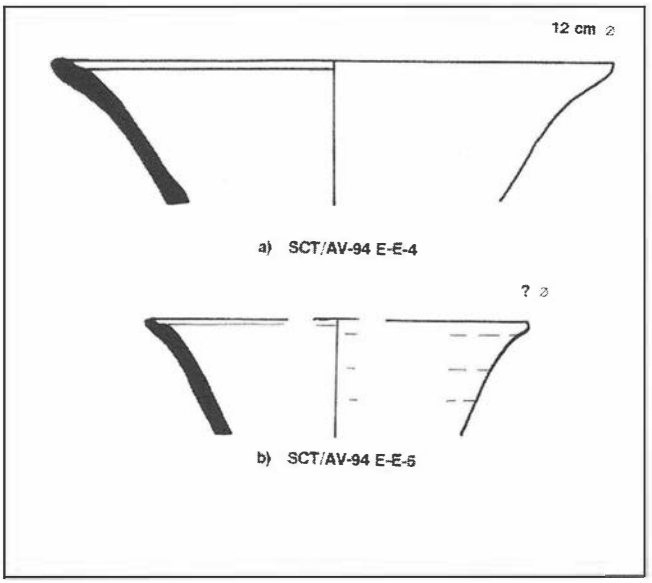


FIG. 3. Copas de barniz rojo julio-claudio. Enterramientos B y L.

- **Enterramiento C** (E-C). Cota -2,05. Estructura de piedras ostionera de forma cuadrangular. Posiblemente su función sea de protección de urna cineraria que ha sido expoliada. La laja que servía como cubierta está desplazada para saquear la tumba (fig. 4).

- **Enterramiento D** (E-D). Cota -2,40 m.. Incineración en fosa simple excavada en la duna protegida con fragmentos de panza de

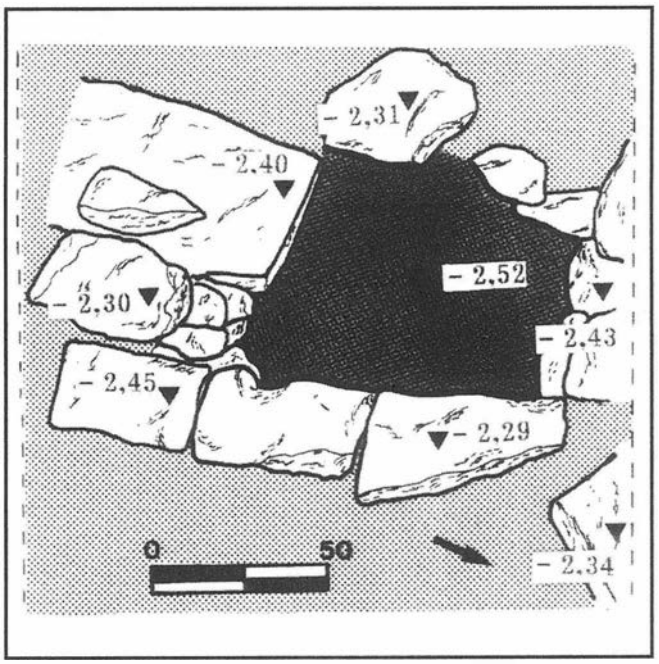


FIG. 4. E-C. Estructura construida en pidra ostionera para protección de una urna de incineración.

ánfora y cerámica común. Solo aparece un fragmento de paredes finas y un pie anular de T.S.H. intrusiones por alteración de sus niveles superiores.

- **Enterramiento E** (E-E) Cota -2,40 m. Incineración en fosa simple excavada en la duna. El ajuar está compuesto por un pequeño cuenco (6,5cm.I) forma Vegas 22 y un punzón de hueso (fig.5).
- **Enterramiento F** (E-F) . Cota -2,29 m. Incineración en fosa simple excavada en la duna, sin ningún tipo de ajuar.
- **Zona G.** Área revuelta con abundante cerámica, material de construcción, restos óseos y ceniza. Esta zona claramente delimitada está alterada debido a la construcción de un pozo de alcantarillado antiguo. Por los restos encontrados esta obra tubo que destruir al menos una inhumación con cubierta de *tegulae* y una incineración posiblemente en fosa simple.
- **Enterramiento H** (E-H). Cota -1,72 m. Incineración en fosa simple. Parcialmente destruida por la red de alcantarillado antigua. Solo el fondo de la fosa estaba inalterado con restos óseos y fragmentos de cerámica común de lo que destaca un pico vertedor (fig. 6 d)
- **Enterramiento I** (E-I). Cota -1,36 m. Inhumación protegida con sillares de piedra ostionera. Expoliada y parcialmente destruida por la alcantarilla antigua. No se ha encontrado ningún resto en su interior.
- **Enterramiento J** (E-J). Cota -1,60 m. Incineración en fosa simple excavada en la duna. Está en gran parte destruida por la zanja del alcantarillado antiguo. Solo queda el fondo de la fosa con 3 cm ceniza.
- **Enterramiento K** (E-K). Cota -1,64 m. Incineración en fosa simple alterada por el antiguo pozo de alcantarillado. Está muy alterada, solo aparecen fragmentos de cerámica amorfa.
- **Enterramiento L** (E-L). Cota -1,59 m. Restos de incineración en fosa simple destruida por la anterior obra. Solo se ha documentado *in situ* un fragmento de una copa de barniz rojo julio-claudio (fig. 3).
- **Enterramiento M** (E-M). Cota -1,66 m. Incineración en fosa simple prácticamente destruida en su totalidad. La cerámica hallada está descontextualizada.
- **Enterramiento N** (E-N).Cota -1,71m. Incineración en fosa simple excavada en la duna. La parte superior está alterada. Contiene un ajuar compuesto de un pequeño cuenco de cerámica común (10 cm. I) (fig. 6a) y dos fragmentos de un cuenco de paredes finas tipo cascara de huevo.

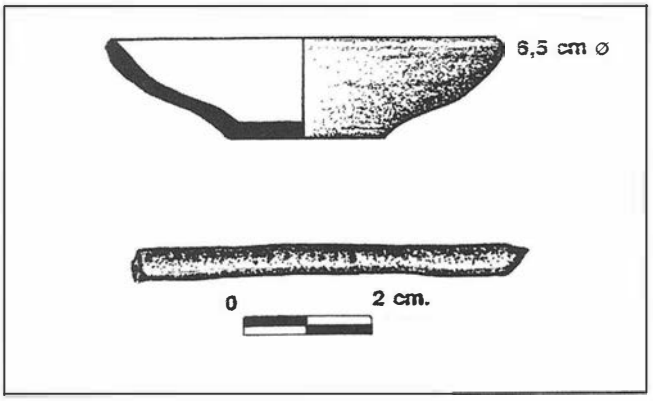


FIG. 5. Ajuar del enterramiento E de incineración en fosa simple.

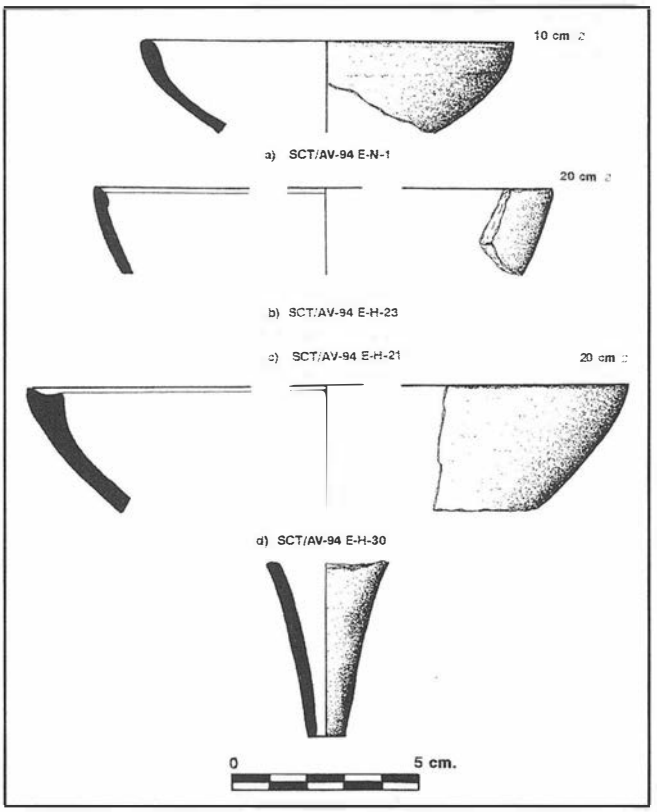


FIG. 6. Cerámica común romana de las incineraciones en fosa simple H y N. d) Pico vertedero posiblemente reutilizado para libaciones.

Como hemos podido observar, el alto grado de destrucción y el escaso ajuar de los enterramientos dificulta la obtención de una cronología muy precisa. No obstante, como ocurre con las incineraciones del solar de la calle Acacias, los materiales hallados *in situ* más antiguos están adscritos en torno al siglo I d. C. Estos son el caso de fragmentos de copas de barniz rojo julio-claudio, encontrados en tres de las incineraciones en fosa simple (fig. 3). Su forma está inspirada en la *terra sigillata* itálica y gálica, puntualmente al Servicio I de Haltern[3], tipo 7, con un barniz rojizo muy exfoliable. Desgraciadamente la única inhumación encontrada está expoliada,

por lo que no es imposible su datación. Este tipo de enterramiento se generaliza a mediados del siglo I, en relación con la difusión en Roma de las corrientes estoicistas.

En cuanto al ritual vemos como predomina la cremación del difunto, típicas en el siglo I de .C. No debemos confundir estas incineraciones en fosa simple, como ocurre en diversos estudios sobre necrópolis, con lo que se conoce en el mundo romano como *bustum*. Etimológicamente esta palabra significa *lugar donde se quema un cadáver y donde se entierran sus restos*[4]. Aparece por primera en la Ley de las XII Tablas (Cic. *De Le*. II, 64)[5]. Esta definición encaja con tumbas como la descrita en la *Bruzza Inscr. Vercellesi LI*, donde el hoyo alcanza 1 m. de profundidad, quemándose el muerto y enterrándose en una urna o simplemente cubiertos con tierra[6]. A veces la cremación y el entierro era colectivo. Los enterramientos constatados son solo deposiciones de los restos del difunto una vez quemado en el interior de una pequeña fosa, es decir, no se ha documentado combustión *in situ*. Por lo tanto el ritual de cremación se hacía en un espacio destinado especialmente para este uso. El difunto era quemado en este lugar a veces con ajuar, de ahí que aparezcan en los enterramientos de fosa simple fragmentos inconexos de cerámica quemada. Posteriormente se recogían los restos, a veces lavados, para enterrarlos en una fosa cubierta o en urna.

Relacionado también con el ritual son los conductos de libación. Normalmente son materiales de construcción y cerámica reaprovechados en las tumbas como lazo de unión entre el mundo de los vivos y los muertos. Durante los ágapes funerarios se vertían perfumes por el conducto[7]. Los materiales utilizados son muy diferentes; imbrices, tubos bajantes, embudos, etc. Uno de los más frecuentes son los tubos en forma de jeringa, utilizados para las cubiertas abovedadas, aligerando pesos muertos y encofrados. Un ejemplo de este tipo aparece en la necrópolis de *Las Huertas*, en Pedrera (Sevilla), colocados en las inhumaciones[8]. En esta intervención ha aparecido diferentes fragmentos de este tipo de cerámica reutilizada (fig.7). Desgraciadamente el alto grado de alteración del yacimiento ha impedido que se documente en su posición original.

Del gran conjunto de material descontextualizado por la construcción del antiguo alcantarillado destacamos una estela funeraria (fig.8).

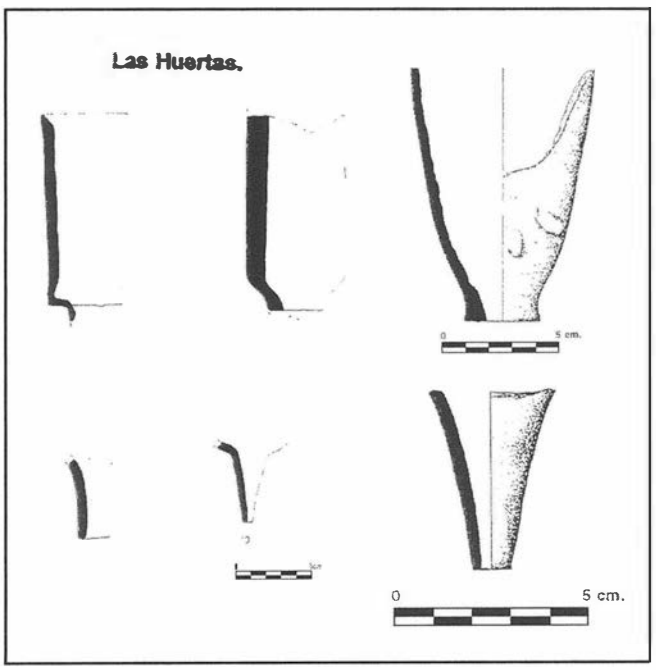


FIG. 7. Comparación de los tubos de libación aparecidos en Las Huertas (Pedrera/Sevilla) y en las calles Santa Cruz de Tenerife y Avda. de Andalucía.



FIG. 8. Estela funeraria.

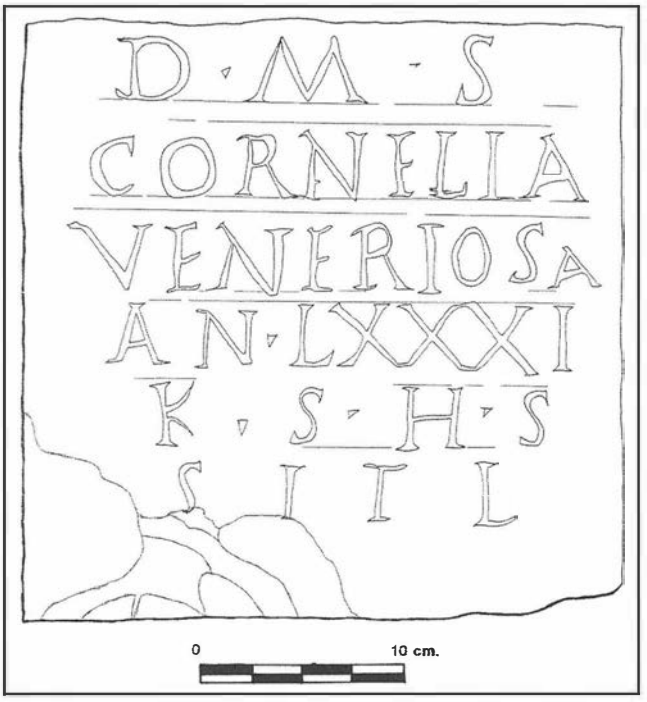


FIG. 9. Calco de la inscripción funeraria aparecida en la Avda. de Andalucía.

Apareció junto a la zanja que se construyó para el encofrado del muro pantalla del edificio nº 15 b de la Avda. de Andalucía, obra que coincide con la trinchera realizada actualmente para la colocación del alcantarillado. Es muy probable que la estela provenga del anti-

guo solar, lugar donde se descubrieron abundantes enterramientos romanos. Su dimensiones son 76 x 50 x 20 cm.

Está realizada en piedra ostionera con restos de estuco blanco. En la zona centro superior tiene labrada una cavidad de 30 x 30 cm para la colocación de una lápida epigráfica de mármol procedente de las canteras de Mijas. La placa (fig. 9), de carácter funerario, está escrita en capital actuaria con letras bien marcadas, aunque en algunas permanecen rasgos de la capital cuadrada. Las letras tienen la misma altura aproximadamente (3 cm), excepto una A de menores dimensiones (2 cm.). Los puntos de separación son de forma triangular y triangular simplificada. El texto es el siguiente:

D • M • S
CORNELIA
VENERIOSA
AN • LXXXI
K • S • H • S
S T T L

La transcripción es:

D(is) M(anibus) S(acrum). Cornelia Veneriosa an(norum) LXXXI, k(ara) s(uis), h(ic) s(ita) < e(st)>, S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Su traducción es:

Consagrado a los dioses Manes. Cornelia Veneriosa, de 81 años, querida por los suyos, aquí está enterrada. Sea para ti la tierra leve.

Solo tenemos constancia de la existencia de cuatro individuos, enterrados en Gades, relacionados con el *cognomina Veneriosa*. Dos de ellos documentado en una inscripción, de forma hexagonal, desaparecida y que fue encontrada junto a la Puerta de Tierra[9] (CIL, 1743). Sus nombres eran *Baebia Veneria*, tintorera de profesión, que murió a los 25 años, y *Baebio Veneriosus*, de un año y tres meses. Otras dos *Veneria* encontradas en Cádiz, tenían 20 y 23 años (CIL, 1910 y Vives, ILER, nº 3016 respectivamente).

Notas

[1] Sáenz, M.A., Perdigones, L., *Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Acacias esquina Santa Cruz de Tenerife. Extramuros de Cádiz, Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1989* , Vol III, Sevilla 1991, pp. 82- 86.

[2] Abascal, J.M., *La cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Alicante 1986, pp. 27, 28 y 29.

[3] Martínez Rodríguez, F., *Aproximación al estudio de las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor, Simposio Internacional Urso Colonia Iulia Genetiva* , (en prensa).

[4] Realencyclopädie der classischen altertumswissenschaft, Vol R-Z, *bustum,* Stuttgart 1948.

[5] *Ibídem.*

[6] *Ibídem*.

[7] Daremberg, M.M., *Dictionaire de antiquités grecques et romaines d´apres les textes ets les monuments*, voz *Sepulcrum*, vol IV, París 1986, p. 1233.

[8] Fernández Gómez, F. *et alii*, *La necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas, en Pedrera (Sevilla), Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 19, pp. 375-376.

[9] González, J., *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz 1982, p.91.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ACTUACIONES DE REHABILITACIÓN Y PROTECCIÓN EN ESTRUCTURAS ROMANAS DE MEDINA SIDONIA (CÁDIZ)

SALVADOR MONTAÑÉS CABALLERO

INTRODUCCIÓN

En el proyecto de actuaciones presentado para el desarrollo de esta campaña, destacábamos la complejidad que adquirían los trabajos propuestos, pues, a la vez que planteábamos la continuación de las excavaciones arqueológicas por la finca nº 3 de la C/. Espiritu Santo, veíamos necesario ampliar nuestras actividades hacia la finca nº 12 de la C/. Ortega, para lo que era prioritario la obtención de los permisos oportunos de sus propietarios. Los objetivos eran la localización de un acceso viable para el público hacia las grandes estructuras abovedadas (una vez que éstas estuviesen excavadas y acondicionadas para las visitas), ampliar nuestras investigaciones por el entorno inmediato, y contar con un recorrido más cómodo y rápido para la evacuación de la tierra que colmataba dichas estructuras constructivas antiguas.

La gestión de tales permisos la realizamos en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad, encargándose éste de localizar a los propietarios del inmueble y darles una primera noticia del proyecto. El director de las excavaciones se ocupó de explicarles en profundidad la propuesta de ocupación temporal de este espacio, las contrapartidas que ofrecíamos a su colaboración y de materializar por escrito las autorizaciones, que se obtienen sin ninguna reticencia.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Destacamos aquí aquellos aspectos procedimentales de la sistemática seguida que no se hayan apuntado en las memorias de campañas pasadas.

Con anterioridad a los trabajos de esta campaña, y a efectos expositivos, denominábamos a las distintas zonas de este conjunto arqueológico aplicando criterios descriptivos, atendiendo a las características formales de cada uns de ellas: Galería Este-Oeste, Galería Norte-Sur, continuación de la Galería Norte-Sur hacia el Norte, lugar de habitación con pavimento de *opus signinum*, Estructura Abovedada I, Estructura Abovedada II y espacio con pavimento de *tegulae*.

En esta campaña hemos excavado nuevos espacios con vestigios arqueológicos constructivos romanos, hasta ahora desconocidos. Como la nomenclatura comenzaba a resultar, por la complejidad que ha ido adquiriendo el conjunto, poco precisa y un tanto farragosa a la hora de su utilización en descripciones e inventarios de materiales, hemos optado por una denominación convencional más concisa que permite, siguiendo el mismo criterio, la designación de otros sectores a medida que se vaya ampliando el área de excavación y se produzcan nuevos descubrimientos estructurales.

Se ha respetado la división ya establecida, pasando a ser cada una de ellas un sector, al que se le ha otorgado una letra mayúscula para su reconociemto, siguiendo el orden alfabético en función de su descubrimento o momento en el que se inicia su estudio y excavación. Así, reconocemos las siguientes partes (ver Lám. 1 "Planimetría General"):

SECTOR A: Galería subterránea de conducción de agua (según la teoría que venimos manejando, tramo de cloaca), orientada de Este a Oeste. Como parte de este sector, incluimos un pequeño ramal lateral situado en el muro Norte y el tramo de conducto localizado en el extremo Este de la galería principal, con una ejecución constructiva diferente, pero que es sin duda continuación de ésta.

SECTOR B: Galería subterránea de conducción de agua (tramo de cloaca), de orientación Norte-Sur. Conecta perpendicularmente con el Sector A, a través de su extremo Oeste. Por el Sur su continuación se encuentra cortada por un tapial, mientras que por el Norte, la construcción abovedada se interrumpe brúscamente por haberse derruido la cubierta y gran parte de los hastiales.

SECTOR C: Pequeño espacio excavado por encima de la bóveda del Sector B, en su extremo Norte. Genéricamente lo identificamos con un lugar de habitación, presentando parte de un pavimento de *opus signinum* y parte de los muros de cierre en sus lados Noreste, Noroeste y Oeste. Se encuentra asociado al Sector B a través de un pequeño registro circular practicado en el suelo y que atraviesa la bóveda de la galería por la clave.

SECTOR D: Estructura abovedada subterránea de grandes proporciones. En unión con los sectores E y H (un vano de comunicación con el Sector E y dos con el Sector H), formaría parte de un criptopórtico; sótano con utilización secundaria o esporádica de almacén. Está dividido en dos salas, separadas por un arco de piezas de considerables proporciones. Tiene, en parte de su planta, un canal de drenaje que recoge las aguas de filtración. También se ha localizado un pozo que almacena estas aguas del subsuelo, si bien es de factura moderna.

SECTOR E: Construcción muy similar en su estructura al Sector D. Ha perdido una parte importante de su cubierta abovedada por cimentaciones modernas. Se encuentra excavado parcialmente.

SECTOR H: Aunque en esencia responde a la misma funcionalidad apuntada para los sectores D y E, presenta una serie de elementos formales y constructivos diferentes: utilización de *opus signinum* en parte de su pavimentación; el arco no está alineado en planta con el de las otras dos estructuras abovedadas; el ancho de sus salas es mucho menor y, quizás por ello, el sector de la bóveda conservado (se ha perdido ésta en los extremos, también por cimentaciones modernas) no es de medio punto completo, sino que se queda a 2/3 de su desarrollo. Se ha localizado un pequeño pozo de paredes de ladrillos, asociado a un murete de piedras irregulares.

SECTOR F: Espacio cuya funcionalidad no ha podido establecerse hasta el momento. Hemos constatado la existencia de dos momentos de ocupación, establecidos a partir de pavimentos situados a niveles distintos. Además de esto, presenta dos rasgos muy significativos: el primero es la existencia de una base del segundo pavimento de un relleno, compuesto en una gran proporciòn por fragmentos de pintura mural romana. También, en el lado Oeste, se ha localizado una pequeña estructura latericia, con una abundante colmatación interior de cenizas y restos de combustión. Se encuentra excavado parcialmente.

SECTOR G: Se corresponde con un pequeño patio trasero de la finca nº 12 de la C/. Ortega. En él afloran las paredes exteriores y parte de la cubierta abovedada del Sector H.

Concretamente, en esta ocasión se ha actuado en los sectores F, H, G, y D (enumerados según el orden de intervención), en uno de los vanos de comunicación entre D y H y, parcialmente, en el que conecta D con E. Como explicaremos con más extensión, hemos agotado los niveles de excavación en el Sector D; en F no ha sido así, viéndonos mediatizados por el tiempo de que disponíamos, a lo que hay que unir la problemática especial que presenta la colmatación de este espacio, compuesta en gran parte por fragmentos de pintura mural, que precisan de tratamiento inmediato tras su exhumación, por lo que el avance de la excavación ha estado también en función del ritmo de los trabajos de laboratorio; en H y G el límite de los trabajos arqueológicos han venido dados por la obligación de no entrar en conflicto con aquellas zonas que se encontraban dentro de la propiedad de la finca nº 12 de la C/. Ortega, bajo cuyo solar discurren buena parte de las estructuras romanas que conforman el Sector H y otras posibles construcciones de este período.

SECTOR F

(ver Fig. 1 y Lám 1)

En este sector hemos continuado la excavación por cuadros (de 1,10 x 1,20 m.) iniciada en la campaña anterior, pudiendo delimitar con mayor claridad las estructuras constructivas romanas.

En el rebaje de los cuadros B.1, B.2 C.1 y C.2, de la cota -3,50 a -3,90 m., con relleno compuesto esencialmente por una relativa cantidad de piedras de pequeño y mediano tamaño y tierra amarillenta (de los materiales hablaremos más adelante), se ha verificado la existencia de un vano que comunica, a un nivel superior, con el Sector H; también, la presencia de dos pilares de *opus quadratum* de factura impecable, separados por un hueco de 0,60 m., que delimitan un espacio rectangular ocupado en parte por el pavimento de *tegulae* descrito en la memoria de la intervención anterior, el que a su vez presenta en su lado Norte el arranque de los restos de un tabicado de ladrillos (se conservan tres piezas *in situ* en el ángulo Noroeste y la huella del mismo en el resto de su recorrido), de un grosor aproximado de 21 cms.

En los cuadros D.2, D.3 y parte de E.3 se excavaron los vestigios de una estructura latericia, con paredes muy deterioradas de ladrillos conservadas en los dos últimos cuadros mencionados y formadas por algunas piezas completas de +- 28 x 21 x 5 cms. (algunas con superficies estriadas), así como por formas con entrantes y salientes en los ángulos para su encaje a otros ladrillos iguales. La colmatación interior, extendida también por el cuadro D.2, de una potencia de 0,40 m., se componía de una primera capa arcillosa de un color rojo intenso y una sucesión de finas capas de tierra oscura con mayor o menor abundancia de cenizas y carbón menudo; por debajo de éstas, la tierra amarillenta que se halla por todo este sector.

El cuadro E.2 y parte de los cuadros D.2, E.3, F.2 y F.3 se encuentran ocupados por una bolsada compuesta por una tierra negra y abundantes materiales cerámicos y de cristal de cronología moderna, junto a restos óseos. Debe tratarse de un pozo practicado en lo que fuera patio trasero de la finca nº 3 de la C/. Espíritu Santo, cortando los niveles romanos, con el objeto de ir vertiendo a él todos los desechos domésticos de dicha finca. Hay que decir que ya fue detectado en la campaña anterior, habiéndose llegado en ésta hasta la cota de -4,25 m.

Los cuadros D.1, E.1, F.1, G.1, G.2 y G.3 y parte de E.3, F.2 y F.3, se excavan a partir de la cota de -3,55 m. hasta la de -4,25 m. Se localizan gran cantidad de fragmentos pequeños y medianos de *opus signinum*, así como elementos disgregados que conforman este revestimiento, lo que parece estar indicándonos la existencia de un pavimento que cubría este espacio, situado por encima de la cota -3,60 m., como parecen indicar los restos mejor conservados

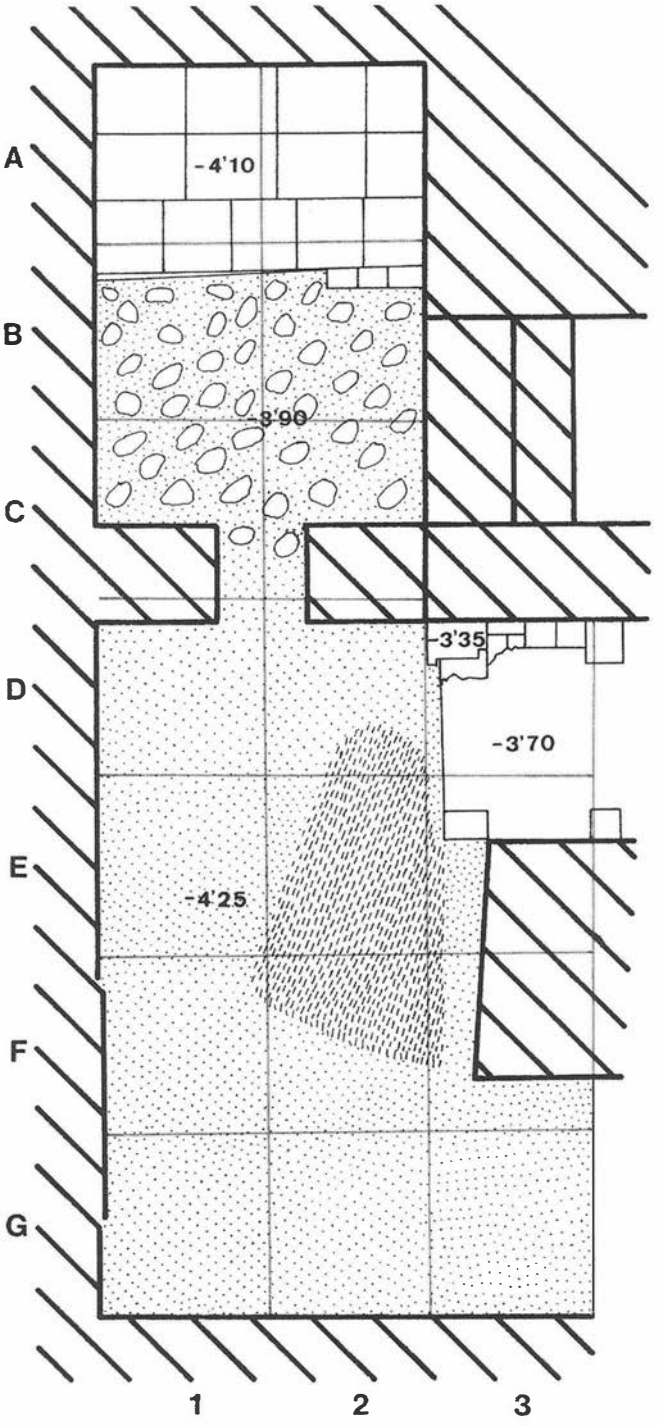
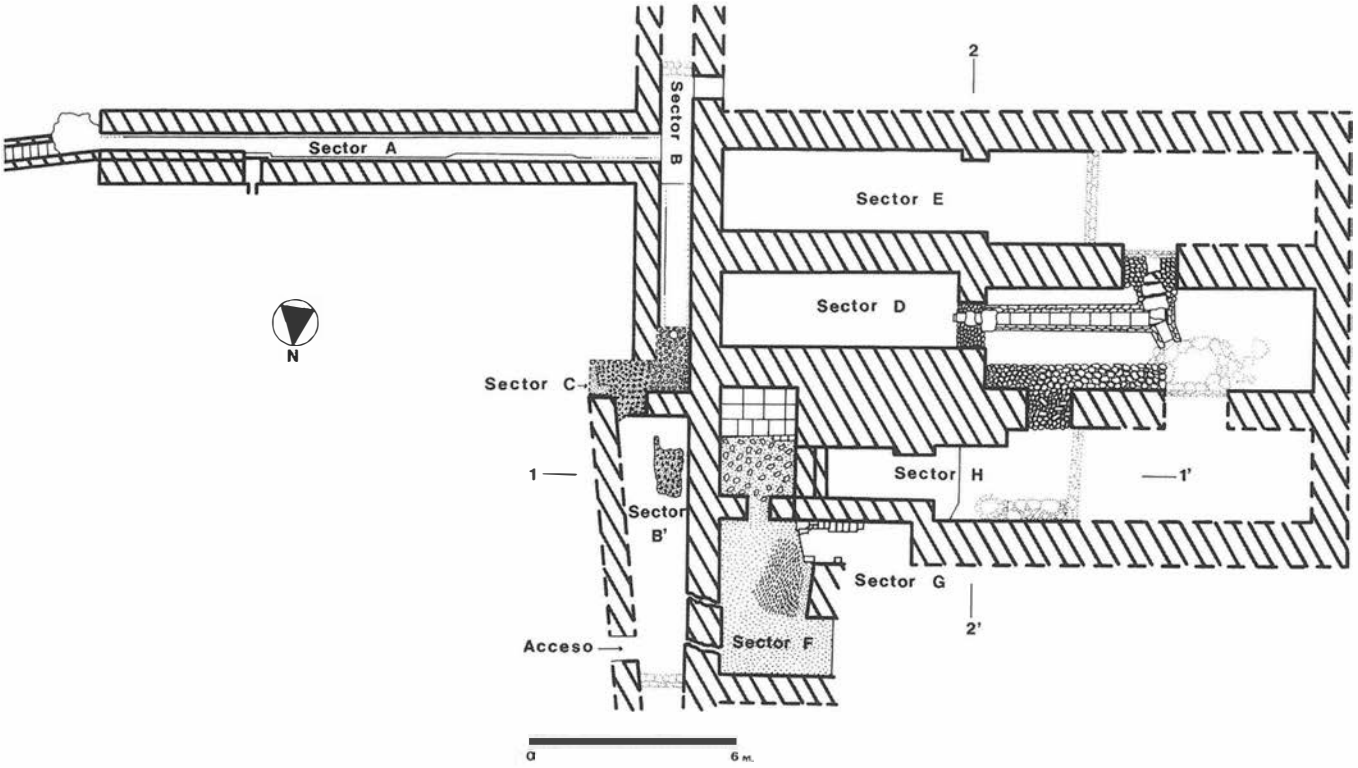


FIG. 1. Sector F. Cuadrícula de la excavación.

localizados en el lado W del cuadro G.3. Por debajo de este suelo se hallaría una base de piedras, perceptible claramente en los cuadros B y C y detectada en los que ahora analizamos, y por debajo de este lecho, un relleno de tierra amarillenta donde abundan los hallazgos de fragmentos de pintura mural.

El pilar de sillares, que ocupa la mayor parte de los cuadros E.3 y F.3 y continúa por debajo del muro medianero moderno que separa la finca nº 3 de la C/ Espíritu Santo de la nº 12 de la C/ Ortega, está asentado sobre esta colamatación de tierra amarilla, por lo que su fábrica es posterior a la de los restantes muros que conforman el Sector F, respondiendo a un segundo momento de



LAM. I. Construcciones romans. Medina Sidonia "Cádiz" C.A.R./94/3. Planimetría General.

ocupación de esta estructura, como ya explicaremos en las conclusiones.

PINTURA MURAL

Junto a las estructuras constructivas, este sector se caracteriza por la composición de su relleno, en el que se localiza de manera abundante fragmentos de pintura mural. Como decíamos, este factor incide en el ritmo de excavación, excesivamente lento, dada la fragilidad del mortero que sirve de soporte a la decoración pictórica. También es determinante el trabajo de laboratorio, pues no se avanza sobre el terreno una vez que se ha obtenido el volumen de fragmentos murales que es posible tratar por la restauradora del equipo, Mª del Pilar Morillo, en el tiempo del que disponíamos. De hecho, aún resta por excavar buena parte de este sector.

Centrándonos en el tratamiento de los fragmentos de pintura mural un vez exhumados, diremos que se ha seguido el mismo procedimiento aplicado para este mismo tipo de materiales localizados en la campaña anterior (ver en la memoria de la 2ª campaña los apartados "Sondeo bajo pavimento de *tegulae*" y "Tratamiento y análisis de los fragmentos de pintura mural"). Además, nos reiteramos en los análisis ya apuntados sobre morteros, superficie estucada y decoración pictórica, si bien nuestro conocimiento sobre estos aspectos es ahora más firme, al haberse tratado un número mayor de fragmentos: 1555 unidades extraídas en la fase anterior y 332 en ésta.

Como novedades podemos añadir:

- la localización de fragmentos de mayor tamaño, cercano a los 18 cms. de longitud máxima;
- algunas piezas presentaban depósitos calcáreos de gran dureza, insolubles al agua, y que llegan en algunos casos a cubrir toda la superficie pictórica;
- continúan apareciendo trozos con incisiones lineales en su superficie, interpretadas como líneas directrices del dibujo;
- en cuanto a los motivos figurativos, hemos establecido con claridad la presencia de animales (cabezas de pájaros de vivos colores) y representaciones humanas (torso desnudo, mano abierta, pierna, ...);
- por último, y en relación con la fijación de los distintos morteros que formaban parte de la pared decorada, localizamos tres clavos triangulares de 10/11 cms. de longitud y 2/3 cms. de ancho máximo, y un clavo de sección circular de 7 cms. de largo, todos de hierro y con restos de mortero adherido.

Como fase del tratamiento aplicado y atendiendo al estudio pormenorizado de cada fragmento, una vez consolidados, se han dispuesto para su almacenamiento en bandejas, estableciéndose distintos grupos en función de los colores predominantes y los motivos representados. Obviamos los criterios de localización en la excavación, que no nos aportan datos significativos para el agrupamiento de las distintas piezas, pues como hemos apuntado, se trata de una colmatación producida por acarreo desde otro sector, siendo por tanto su distribución sobre el terreno arbitraria y caótica con respecto a la situación que debieron tener originariamente sobre los paneles de los muros (en suma, no estamos ante el desprendimiento de unas paredes decoradas, cuyos restos se hallan *in situ*).

MATERIALES

Enumeraremos aquí aquellos elementos localizados en la excavación de este sector, deteniéndonos únicamente en la descripción de los más significativos, sin pretender de momento entrar en un estudio completo y pormenorizado de los mismos:

CERÁMICOS

La cerámica recogida se compone principalmente de bordes, 1 fragmento de asa estriada y varios galbos de cerámica común romana de cocina y almacenaje, localizados de manera aislada en el transcurso de la excavación, salvo alguna excepción, como la concentración perteneciente a dos o más cacharros en el cuadro B.2. Tan sólo se halla un fragmento de ánfora (arranque del cuello y parte del cuerpo) y otro correspondiente al borde de *dolium*.

Resulta interesante la presencia relativamente abundante de piezas latericias romanas, siendo frecuentes las *tegulae*, dándose piezas completas formando parte de un pavimento y fragmentadas en la colmatación de este sector. Así mismo, los ladrillos rectangulares de +- 28 x 21 x 5 cms, utilizados como estructuras murarias en el pavimento de *tegulae* y en el posible horno de los cuadros D.3 y E.3. En estos se utiliza también un tipo cuadrangular con pestañas salientes en las esquinas superiores y muescas en las inferiores. Tampoco son extraños los fragmentos con estrías en una o en ambas superficies y escalón lateral, y aquellos que, fraccionados en grandes trozos, se hallan asociados a la base de los restos de un pavimento de *opus signinum* o utilizados como componentes del mortero de recubrimiento de pared (*trullissatio*).

En el cuadro F.2, formando parte de la bolsada de cronología moderna (siglos XVII/XIX), se halló un recipiente bajo y ancho, con vedrío interior y exterior blanco y decoración en azul y negro en la superficie externa y en el labio. También pertenecen a este contexto un fragmento de olla con vedrío blanco grisáceo, un asa y decoración lineal en azul; y parte del borde de un plato, con vidriado blanco y sobre éste decoración interior con representación de un barco velero muy esquemático en negro y motivos vegetales en verde y amarillo.

METALES

Junto a los cuatro clavos de hierro ya mencionados al hablar de los fragmentos de pintura mural, se recoge una pieza cilíndrica y cabeza plana, de bronce.

En la base del muro medianero moderno que divide la finca nº 3 de la C/ Espíritu Santo y la nº 12 de la C/ Ortega, una moneda de 4 maravedís de 2 cms. de diámetro; anverso: castillo torreado y esquema del acueducto de Segovia en los laterales, con la leyenda *PHILIPUS III*; reverso: león apoyado en patas traseras (izquierda), con la leyenda *REX HISPANIARUM*. Es del año 1598 y su conservación no es muy buena, con relieves desgastados y pérdida por corrosión en una zona del anverso.

OSEOS

Un colmillo de suido.

VIDRIO

En distintos puntos de la excavación aparecen tres fragmentos de bordes apenas indicados y uno de borde engrosado, además de dos fragmentos planos.

MOSAICOS

Los restos localizados de este tipo de pavimento, nunca *in situ*, se limitan a nueve piezas sueltas de pasta vítrea, cinco de piedra blanca y a dos trozos pequeños de pavimento compuesto por diversos elementos blancos y negros de piedra. La medida de los lados de las teselas oscilan entre los 0,7 y 1,5 cms.

MÁRMOL

En éste y en otros sectores del conjunto arqueológico se hallan abundates fragmentos marmóreos, identificados como placas y losas de revestimiento parietal o de *opus sectile*, cuya nota común es la presencia de mortero adherido a una de sus caras. En la parte excavada de este espacio han aparecido seis piezas, todas diferentes: mármol blanco, gris y veteado rojizo/gris. También, un fragmento de piedra marmórea blanca local.

Formando parte de los elementos constructivos de uno de los pilares de piedra (el que se situaba por encima del hastial Oeste del pavimento de *tegulae*) del muro medianero moderno que divide las fincas nº 3 de la C/ Espíritu Santo y nº 12 de la C/ Ortega, se localizó una cabeza de mármol blanco. Por tratarse de un hallazgo mueble singular, planteó cierta polémica entre el Ayuntamiento de la ciudad en la que se desarrollan las excavaciones y la Delgación Provincial de la Consejería de Cultura de Cádiz, siendo el tema de controversia el depósito o ubicación final de dicha pieza. Finalmente se determina, por parte del Delegado Provincial, su traslado al Museo Arqueológico de Cádiz, formalizándose el acta de depósito de materiales preceptivo, con fecha 24 de junio de 1994.

A raíz de ello, la restauración y estudio primario de la escultura se realizó en las dependencias de dicho museo, permitiéndonos hacer las siguientes consideraciones descriptivas y cronológicas:

- Escultura de bulto redondo, de 35 cms. de altura, realizada a partir de un bloque de mármol blanco, con representación de una cabeza masculina.
- Parte superior y trasera: no se aprecia esculpido pelo de la cabellera, presentando esta zona completamente alisada y bien tratada. Tendencia dolicocéfala. Perímetro máximo 62 cms.
- La cara: arrugas marcadas en la frente, comisura de los párpados y a ambos lados de la nariz y la boca; barbilla y maxilar superior prominentes; ojos tratados en detalle.
- El cuello: de tamaño proporcionado, tiene marcada perfectamente la prominencia del cartílago tiroides (la nuez), e indicación de los músculos. Altura, 7,5 cms.; perímetro, 44/41 cms.
- Peana de engaste: a continuación de la parte inferior del cuello, existe una pieza de tendencia cilíndrica sin alisar, que era la que se introducía sobre los hombros de la estatua a la que debió pertenecer esta cabeza. Altura, 7/8 cms.; perímetro, 32,5 cms.
- Conservación: pequeñas zonas generalizadas en toda la pieza en las que han saltado lascas, y otras de mayor tamaño en la frente y la cara; pérdida de la nariz y ambos pabellones auditivos; superficie y aristas de roturas antiguas desgastadas por rodamiento. Antes de su tratamiento por parte de la restauradora del equipo, las superficies tenían adherido mortero de cal y suciedad por contacto con la tierra que formaba parte del muro en el que se encontraba.
- Restauración: se realiza una primera limpieza con pincel de cerda blanda, para eliminar la tierra suelta y el polvo que cubría la pieza; reducción, por medios mecánicos manuales con ayuda del escarpelo, de los restos más voluminosos de mortero de cal y barro adheridos; inicio de eliminación en detalle de forma sistemática de todo resto de adherencia extraña, utilizando el mismo procedimiento mecánico y la ayuda de isopos humedecidos en agua destilada, estableciendo para ello una división micro espacial del objeto en restauración.
- Cronología: Se trata del retrato de un personaje romano de avanzada edad que, por los rasgos estilísticos, podría situarse en torno a la dinastía Flavia (69-96 d.c.). Sus características formales lo enmarcarían dentro del denominado estilo provincial, del que dice la doctora Pilar León tiende "a la abstracción y a la esquematización, cuyo más inmediato resultado es la generaliza-

ción de las facciones, tanto más acusada cuanto mayor es la penuria de recursos por parte del escultor...—arrugas de la frente en forma de T, pliegues labionasales marcados,...—" (LEÓN ALONSO, p. 14).

SECTOR H

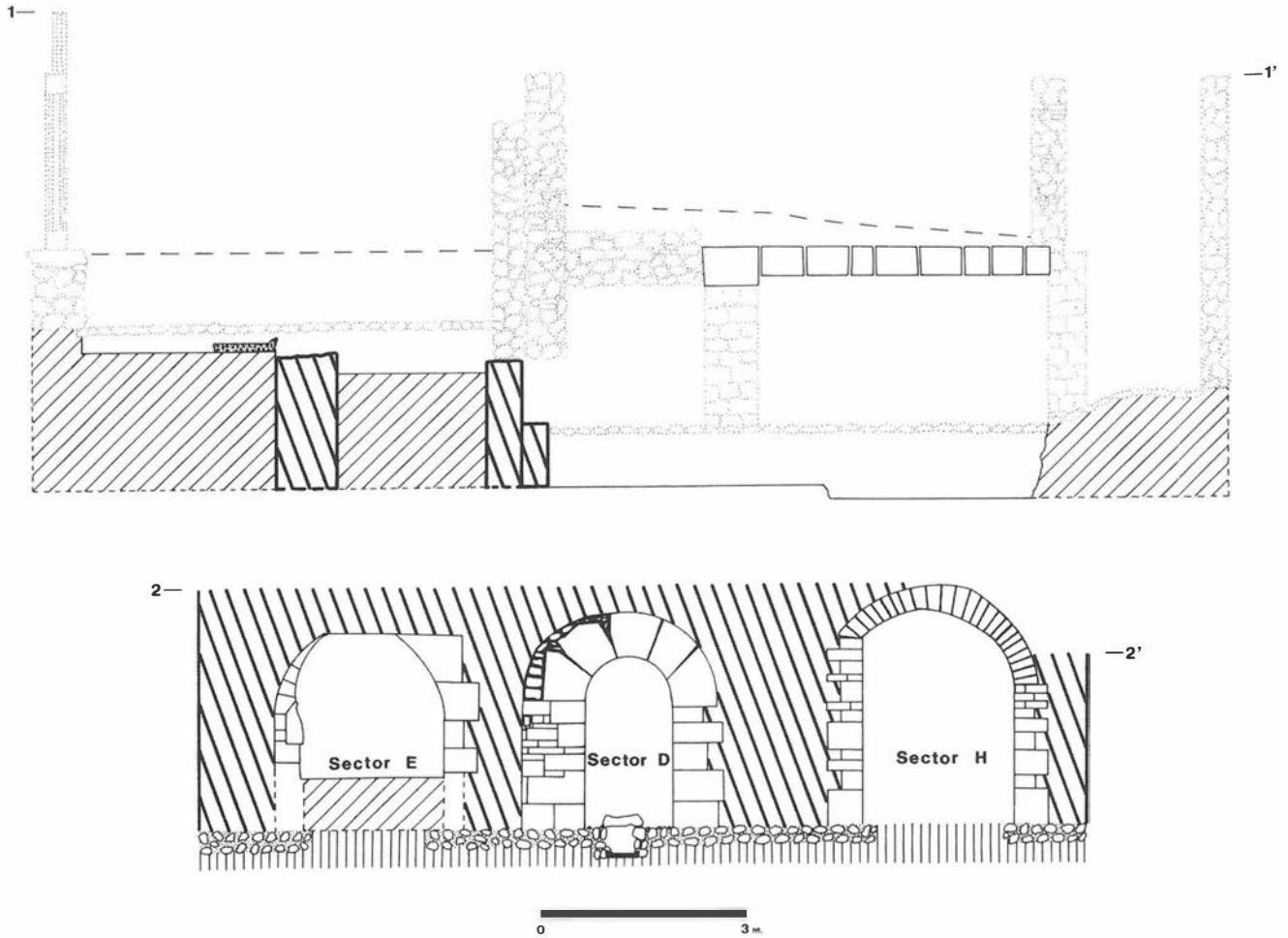
(ver Láms. 1 y 2)

La estructura de la que nos vamos a ocupar ahora fue descubierta en el transcurso de esta campaña. Hasta el momento, no teníamos más noticias sobre este espacio que el de una posible comunicación entre la finca nº 12 de la C/ Ortega y la Sala 2 del Sector D, a través de una vano situado en el muro Norte, que se encontraba tabicado. Dicha relación la asociábamos al uso de cuadra abierta a las casas vecinas que se le dio a las construcciones romanas (sectores D y E) en época moderna, reutilización que corroboramos en el transcurso de las excavaciones y a la que unimos este nuevo sector.

Los trabajos arqueológicos nos han permitido identificarlo con una nueva construcción abovedada, articulada en dos espacios delimitados por un arco, siguiendo la tónica ya apreciada en los sectores D y E, si bien presenta algunas diferencias en su ejecución, tales como la no alineación en planta de su arco con los de las estructuras anexas; la ausencia de canal de drenaje (por lo que conocemos hasta ahora); un más cuidado tratamiento del pavimento en algunos puntos y una bóveda que no llega a ser de 1/2 cañón, pues el muro Sur se levanta hasta una altura de 2,85 m., mientras que el del Norte se queda a 2 m.

El primero de estos espacios, situado al Este, ha perdido la cubierta abovedada; sus muros, construidos a base de grandes sillares, que van disminuyendo en tamaño a medida que se va avanzando en altura, se conservan íntegros, con la característica ya apuntada sobre las diferentes medidas de sus alzados. El cierre por el lado menor del Este se hace con dos muro unidos, uno de 1,90 m. de altura y 0,50 de ancho y el otro de 1 por 0,40 m.. Éstos que no se hallan trabados a las paredes laterales, parecen corresponder a una nueva estructuración de las construcciones realizada aún en época romana, por lo que, si en principio este sector estaba comunicado al F, pasó luego a formar una estancia separada por los hastiales mencionados. En la base, de 2,30 m. de larga y 1,50 m. de ancha, una parte de su superficie está cubierta con *opus signinum* (mitad Sur), mientras que el resto se aprecia una cimentación compuesta por piedras de mediano tamaño aglutinadas con mortero.

El arco está claramente diferenciado del resto de la construcción, pues se aprecian perfectamente sus jambas, realizadas a base de grandes sillares cuadrangulares, sobresaliendo la del lado Sur de la línea del muro entre 20 y 30 cms. Las dovelas que lo forman sólo se han conservado en su mitad Sur y en el arranque del lado Norte, componiéndose de piezas de sillería con 0,80 m. de anchu-



LAM. II. Construcciones romanas. Medina Sidonia "Cádiz" C.A.F./94/3. Secciones.

ra del intradós y 0,60 m. de altura. En el momento de su descubrimiento, toda la luz del arco se encontraba tabicada, con piedras irregulares, algunos sillares reutilizados y ladrillos macizos, aglutinados con barro, ripios cerámicos y piedras menudas (fábrica moderna hallada en otros puntos del conjunto arqueológico), que se realizaría una vez que se arruinó la cubierta abovedada de la zona Este.

A continuación de este arco, en dirección Oeste, discurre la segunda estancia apreciable en lo que llevamos excavado de este sector. Es de mayor anchura que la anterior, al retranquearse el muro Norte 0,80 m. en esta misma dirección. También el muro Sur, tras discurrir 2 m., gira en ángulo recto hacia el Sur, prolongándose 0,50 m., hasta conectar con la jamba del arco que da paso al Sector D. A partir de este punto, una vez pasado el vano de comunicación de ambos sectores, recupera la dirección Oeste. Por tanto, tenemos, en un espacio de 4 m., dos anchuras distintas, una de 2,10 y otra de 2,60m.

A nivel de base detectamos la continuación del suelo descrito en la sala Este, que se interrumpe brúscamente una vez que se ha sobrepasado el arco 0,70 m., formando un escalón de +- 30 cms.; desnivel que continúa por todo este espacio. Pegada al muro Norte se localiza una estructura de tendencia circular formada por ladrillos (20 x 14 x 3 cms.), uno de cuyos lados menores están orientados hacia el interior. Se conserva en una altura que oscila entre los 30 y los 40 cms.; el fondo es de tierra arcillosa de color amarillo-verdoso. Asociado a este pequeño pozo, y paralelo al muro Norte, discurre un murete que conserva igual altura a la de la construcción latericia, formado por piedras irregulares trabadas con una tierra oscura, y que parece continua en dirección Oeste por la zona no excavada de este sector. Se nos escapa de momento tanto la cronología como la función que tuvieron estas estructuras, que parecen se las causantes del rebaje del pavimento de este espacio, ya que, ni los materiales encontrados en el entorno ni los hallados en el interior del pozo son exponentes claros para determinarlo.

La parte excavada de esta segunda sala (4 m.), ha conservado íntegra la bóveda, que presenta la particularidad ya indicada de no llegar en su desarrollo al 1/2 cañón. En su lado Norte, y perpendicular al pozo de paredes de ladrillos, se abre al exterior una ventana o lucernario que estimamos originario de la obra romana, con unas dimensiones de 0,60 x 0,40 m.

Por similitud con el Sector D (conocido totalmente tras su excavación), y a partir de una reconstrucción hipotética de las zonas no excavadas sobre el dibujo de planta, creemos que el Sector H se prolongaría todavía +- 7 m. más en dirección Oeste, abriéndose en su lado Sur otro vano de comunicación con la estructura abovedada anexa, si bien, por las cotas apreciadas en las construcciones modernas y cimentaciones de las fincas nº 10 y 12 de la C/ Ortega, se habría perdido la bóveda, manteniéndose no obstante los muros romanos, al menos con una altura de 1 m.

En la excavación no hemos advertido la presencia clara de unos niveles o estratos de colmatación con materiales romanos. Tan sólo localizamos, descontextualizados, algunos pequeños fragmentos de *tegulae* y ladrillos estriados similares a los hallados en el sectro F. También podemos dar esta adscripción cronológica, aunque con reservas, a una pieza de mármol blanco esculpida, con un alisado de sus superficies perfecto, de forma troncocónica, base rectangular de 10 x 15 cms. y altura total de 12 cms., de identificación formal muy dificil, al estar rota por su parte superior; también puede ser romano el fragmento de una jarrita o botella de vidrio, de la que nos ha llegado la boca (5,4 cms. de diámetro), cuello y arranque del cuerpo, con moldura o cordón divisorio entre estos últimos, con una altura total de 10 cms. Pero, insistimos, han sido hallados mezclados entre materiales modernos, al igual que los restos mencionados de *tegulae* y ladrillos, de datación antigua inequívoca.

La estratigrafía documentada en este sector se componía de distintas capas de composición diferente. En la zona Este, entre el Sector F y el arco , destaca la presencia de una bolsada de cerámicas modernas ricamente decoradas, que llega hasta la base de las estructura (cota -5,80 m.); por encima de ésta se advierten distintos vertidos de escombros de construcción (piedras de diferentes tamaños, ladrillos y tejas) y tierra de color claro, que va oscureciéndose a medida que se profundiza en la excavación. A la altura de la bóveda desaparecida se localizó un muro de mampostería de orientación Noreste/Suroeste, con un longitud de 2,20 m., 0,80 de altura y +- 0,60 m. de grosor (posible cierre de una habitación de la finca situada sobre las construcciones romanas, pared que una vez arruinada se volvió a levantar algo más al Sur, aunque utilizando materiales contemporáneos —cemento—).

El espacio comprendido entre el arco y la entrada practicada a esta bóveda desde la finca nº 12 de la C/. Ortega, tuvo una evolución en su colmatación diferente. Su reutilización en época moderna fue más prolongada, pues los niveles superiores se componían de una gran cantidad de enseres inservibles de naturaleza muy variada, que llegaban hasta la bóveda (ruedas de vehículos, muebles rotos, latas, ropas,...); a continuación, basuras (botellas de cristal, plásticos, zapatos viejos,...), mezcladas con desechos de materiales constructivos, vertidos en gran parte a través de la ventana practicada en la cubierta abovedada de esta estructura. Seguían a estos rellenos una capa de tierra de color rojizo; otra más potente de escombros, con predominio de materiales producidos por el picado de paredes, lo que le daba el tono blanquecino de este estrato; sobre la cota -5 m. discurría un pavimento empedrado que cubría todo este sector (incluida la zona Este) y que enlazaba con el de la misma naturaleza de la finca, testigo de la reutilización de las estructuras abovedadas como cuadra; finalmente, por debajo del empedrado existía una colmatación de tierra de color oscuro, hasta el nivel de base (0,60 m. de potencia), donde se dan algunos fragmentos de cerámica similares a los de la zona Este y, en mayor abundancia, vasijas comunes de cocina.

MATERIALES

Los escasos restos romanos localizados en la excavación de este sector ya han sido descritos anteriormente. Daremos algunos detalles sobre otros materiales cuya cronología, a falta de un estudio más pormenorizado y especializado (al respecto de las cerámicas), situamos cronológicamente entre los finales del siglo XVI y el XIX.

METAL

Moneda de bronce de 2 céntimos; buena conservación; localizada sobre el pavimento empedrado de la zona Oeste. Anverso: alegoría de Hispania sentada (derecha), con la leyenda *DOS GRAMOS • 1870*. Reverso: León sosteniendo escudo (derecha), con la leyenda *QUINIENTAS PIEZAS EN KILOG. • 2 CÉNTIMOS • CM.*

CERÁMICOS

Los materiales recogidos de esta naturaleza corresponden a la bolsada de la zona Este, pues es donde se localizan los tipos más significativos y las formas más completas. Se dan entre la cota -5 y -5,80 m.

Podemos hacer dos grupos en función del tratamiento recibido y su función. El primero de ellos lo formarían las vajillas finas de mesa, compuestas por piezas con vidriado interior y exterior de sus superficies, utilizándose primordialmente el color blanco, y en menor medida el marrón y el celeste; en la decoración existe una gama variada de colores (negro, azul, verde, amarillo,...), con motivos esquemáticos, vegetales y figuras humanas; aparecen restos más o menos completos de platos, tapaderas, cuencos, boles, pucheros y vasija de cuerpo globular.

El segundo lo compondrían aquellas cerámicas sin tratamiento de sus paredes, limitándose la decoración a simples líneas incisas, en formas como: vaso troncocónico con borde saliente, jarra de dos asas y jarrita globular de dos asas y pié indicado.

Abundan en la zona Oeste los pucheros, ollas y otras vajillas comunes de cocina, que no se recogen por su gran fragmentación y porque tenemos invetariados motivos iguales de formas completas, procedentes de las excavaciones efectuadas en los sectores D y E.

SECTOR G

(ver Lám. 1)

Se corresponde éste con el pequeño patio trasero de la finca nº 12 de la C/ Ortega. Tras su limpieza (es un espacio abandonado de la casa, por lo que se encontraba con escombros y una frondosa vegetación silvestre que lo cubría todo), descubrimos que en gran parte de este espacio afloraba la cubierta abovedada y muros exteriores del Sector H.

Por encontrarnos en una propiedad particular, y con un permiso de intervención en la misma muy limitado, nos ceñimos a realizar una limpieza y protección de estructuras constructivas. Esta última consistió en una cubrición delgada con mortero de cal, arena y cemento blanco de los elementos de la bóveda que aparecían en superficie, con el fin de consolidar las piedras sueltas, aislarlos de los agentes atmosféricos y evitar que volviera a crecer vegetación que, con sus raíces dañara la construcción.

No obstante, en el ángulo Noreste de este patio relizamos un pequeño sondeo de aproximadamente 1m2, con el que corroboramos la continuación por esta zona de la estructura latericia documentada en los cuadros D.3 y E.3 del Sector F, así como la prolongación de niveles romanos y elementos constructivos observados en ese mismo sector.

Finalizada esta comprobación primaria (por falta de tiempo no alcanzamos cotas muy profundas), volvimos a cubrir el espacio excavado.

VANO DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS SECTORES D Y H

Individualizamos este espacio por presentar unas características constructivas singulares, y también porque su excavación nos ha aportado novedades con respecto al resto de los sectores.

Se trata de un paso bien definido, con una medidas en planta de 1,20 m., tanto de anchura como de longitud, y que conecta el Sector H con el D.

Toda la luz de esta zona se encontraba cerrada por dos muros sucesivos, realizados con piedras irregulares y enfoscados con barro rojo, llegando hasta la cota de -5 m. Una vez desmontado este doble cerramiento moderno, descubrimos que esta entrada se solventó en la obra original romana con un magnífico arco, a base de grandes sillares perfectamente escuadrados para las jambas y dovelas rectangulares de 1,20 m. x 0,65 x +- 0,20 m., del que nos ha llegado el arranque del lado Este (dos hiladas de sillares), la jamba Oeste y parte del arco de este mismo lado (tres dovelas). En la superficie de uno de estos elementos sustentantes se aprecian tres incisiones, una vertical y dos oblicuas, que debieron efectuarse con la finalidad de que el mortero de unión trabase con la pieza siguiente.

En la excavación detectamos la existencia del pavimento empedrado perteneciente a la reutilización de estas estructuras como cuadra en época moderna. Por debajo de éste, sobre la cota -5,70 m., hallamos alineados dos tambores de columna de piedra arenisca (diámetro: 0,40 m., altura: 0,25 m.) y un sillar deteriorado, formando una especie de escalón a todo lo ancho del paso. A ambos lados se descubren pequeñas superficies toscamente pavimentadas, con una base de piedras cubiertas por una fina capa de tierra y fragmentos cerámicos, en los que abundan los de *dolium* (14 galbos de pasta rojiza y grosor entre los 2,5 y los 4 cms.; junto a otros tipos cerámicos a torno: 4 fragmentos de bordes de cerámica común, 1 galbo de paredes onduladas y otro pequeño de *terra sigillata* clara), dispuestos intencionadamente como partes del suelo, el cual debió extenderse tanto por el Sector H (hasta enlazar con el conservado en la zona Este, que se encuentra a la misma cota) como por el D. Por debajo (cota -5,80 m.), sobre una tierra amarillenta detectamos otro posible pavimento, en el que las piezas cerámicas del anterior están ahora sustituidas por fragmentos rectangulares de mármol, incrustados en la correa de cimentación de este umbral (a base de piedras de mediano tamaño cogidas con mortero). También se localizan siete teselas de pasta vítrea de color celeste.

SECTOR D

(ver Lám. 1)

Éste fue ya objeto de actuaciones arqueológicas durante los meses de junio y agosto de 1993 (ver informe de esta campaña). En aquella ocasión planteamos un sondeo estratigráfico en la Sala 2, que nos aportó datos para evaluar el tipo de colmatación que se daba en esta estructura. Determinamos que todo el relleno era de cronología moderna (según los materiales exhumados). Tan sólo, en la cota -5,80 m., localizamos una estructura hidráulica que interpretamos como un canal de drenaje de las aguas subterráneas que se filtran por los muros de la construcción abovedada. Se trata de una canalización de 0,40 m. de anchura interior e igual altura, con muros de 0,20 m. de grosor, solera resuelta con *tegulae* e indicios de haber estado cubierta por grandes losas de piedra. A partir del arco exstente en este sector, lo excavamos en una longitud de 6 m. en dirección Oeste, advirtiendo su posible continuación por el vano que comunica con el Sector E, y también hacia el Norte.

Con estos antecedentes, excavamos parcialmente toda la estructura hasta la cota -5 m., a excepción de un espacio de 1,80 x 3 m. situado en el lado menor Oeste. Dejamos así al descubierto todo el pavimento empedrado perteneciente a la reutilización moderna como cuadra de la construcción romana.

Para esta campaña que estamos analizando, proyectamos la excavación total de este sector, hasta alcanzar el nivel de base original. Por debajo del empedrado, el relleno lo componía de forma casi uniforme una tierra de color pardo, muy húmeda, algunas piedras y fragmentos cerámicos modernos.

A partir de la cota -5,80 m. comenzamos a detectar elementos romanos. En la Sala 1 comprobamos que el canal de drenaje, a partir de la luz del arco, se va estrechando, no discurriendo por este espacio más allá de los 0,50 m. El suelo no presenta un tratamiento especial, siendo de tierra arcillosa de color amarillento-verdoso. No obstante, afloran piedras de la cimentación de los muros, mientras que en el espacio restante hallamos una serie de fragmentos de losas de mármol diseminados, a modo de pavimento rudimentario que debió realizarse para evitar pisar la tierra fangosa producida por las filtraciones constantes de agua subterránea a través de los muros.

En suma, esta sala presenta ahora su estado originario, con una altura desde la clave de la bóveda de +- 3 m., una longitud de 6,90 m. y anchura de 2,10 m.

El umbral del arco que articula esta estructura en dos habitáculos fácilmente diferenciables, tiene una longitud de 0,90 m., una anchura de 1,30 m. y una altura de 2,50 m., desde el intradós de la clave hasta la correa de cimentación de su base, detectada a ambos lados del tramo de canal de drenaje que discurre bajo este paso.

El nivel de la cota -5,80 m. de la Sala 2 se nos presenta más complejo que el de la Sala 1. En primer lugar, el canal de drenaje, que discurre paralelo al muro Sur y separado de éste +- 0,50 m., se

prolonga 5 m. en dirección Oeste. En este punto se une a la canalización que viene del Sector E, a través del vano que comunica ambas estructuras, del que conocemos un tramo de 1,50 m. con todas la piezas de la cubierta *in situ*. Otro brazo toma la dirección Noroeste, buscando el segundo acceso que este sector tiene con el H, para, probablemente, atravesar esta estructura abovedada y salir al exterior, evacuando en un punto no determinado hasta ahora. Esta última continuación del canal de drenaje sólo se conserva en un longitud de 0,50 m. (del espacio hasta ahora excavado), habiendo sido roto por la excavación de un pozo al pie del vano de comunicación mencionado entre los sectores D y H. Es de factura moderna, utilizando para la construcción de sus paredes piedras y sillares reaprovechados de las obras romanas del entorno, con un grosor de +- 0,40 m.; tiene un diámetro de +- 1 m., habiéndose profundizado en él 1,30 m.. A Partir de esta cota, la presencia de agua nos impidió continuar bajando, si bien advertimos que se había finalizado la capa de tierra parda con algunos materiales cerámicos vidriados que lo colmataba, comenzando a continuación un estrato de tierra arcillosa grisácea.

Por último, en el lado Norte de esta Sala 2 y asociada a los muros de esta parte, localizamos una zapata de cimentación de *opus caementicium*, de 5,30 m. de longitud, una anchura de 0,70 m., y un grosor de 0,30 m. Comienza en la esquina Noreste, enlaza a continuación con la cimentación existente en el umbral de la primera comunicación con el Sector H y sigue hasta la esquina Este del segundo paso con esa estructura. Sin duda responde a una necesidad de asentar con total seguridad los hatiales que se levantan sobre ella, en una zona relativamente problemática constructivamente, por la existencia de dos vanos que acortan la longitud de la pared intermedia, con al menos un pesado arco en una de esas entradas y una bóveda atípica en el Sector H, que no alcanza a formar el 1/2 cañón.

Las dimensiones de esta sala, una vez excavada en su totalidad, son de 9,70 m. de longitud, 2,90 de ancho y altura igual a la de la Sala 1.

Ahora se nos presenta todo este sector con las dimensiones y estructura formal que tuvo en época romana, una vez que se ha eliminado la potente comatación que lo cubría, se han desmontado los tabicados modernos (en la luz del arco y en el fondo Oeste) y se ha comprobado que el muro de cierre del lado Oeste, en una altura de +- 1 m. pertenece a la fábrica original romana.

MATERIALES

Del relleno de cronología moderna no hemos conservado material alguno, por su escasa significación, hallarse muy fragmentados y por repetir modelos ya constatados en campañas anteriores.

Nos limitaremos por tanto a dar una somera visión de aquellos localizados en la franja de tierra arcillosa que discurre entre la cota -5,80 y -5,90 m., asignables a la época romana. Pertenecen todos a la Sala 1, pues en la contigua sólo se dan algunos pequeños fragmentos amorfos no significativos, que son desechados. De todas formas, como veremos, el número de restos es muy escaso.

MADERA

Trozo de tabla delgada de unos 12 cms. de longitud, adherida a la arcilla del suelo.

MALACOFAUNA

Tres grandes valvas de ostras con 15 cms. de diámetro.

ÓSEOS

Una mándibula inferior de pequeño felino y otra de herbívoro.

MÁRMOL

Diecinueve fragmentos de placas y molduras rectangulares, halladas, como decíamos, dispuestas de forma intencionada sobre el suelo de la estructura. Aunque predominan los mármoles blancos, no son extraños los veteados y lisos de distintos colores.

VIDRIO

Cercano al muro Sur, hacia su mitad, se localizan 15 fragmentos de superficies planas y 3 bordes.

CERÁMICA

Utilizado al parecer como cubierta final del canal de drenaje, hallamos un ladrillo con escotaduras entrantes y salientes en sus ángulos, igual a los localizados en el cuadro D.3 del Sectro F, con unas medidas de 38 x 33,5 x 5 cms; y otro de forma rectangular que , dispuesto verticalmente, cierra el extremo de la canalización.

En cuanto a la cerámica común, se recogen dos galbos, un fragmento de asa y dos de bordes.

Tal vez los más significativos, por la información que aportan, sean tres fragmentos pertenecientes a una misma lucerna: la mitad de la zona del disco, parte del pico y un pequeño trozo de la base, realiados con una pasta anaranjada y engobe exterior marrón-rojizo. Partiendo de estos restos, hemos podido determinar que se trataba de una lámpara del tipo VIIA de J. Deneauve (1969: *Lampes romaines de Carthage*). Es de pico corto, limitado por un surco y sin decoración de volutas; el disco es cóncavo, con dos incisiones concéntricas en el borde y decoración con cuatro hojas lanceoladas de superficie gallonada, dispuestas en cruz alrededor del orificio de llenado; la base tiene un pie bajo aplanado, marcado por una ligera incisión en su contorno; y asa con agujero de sujeción (ver Fig. 2). Los talleres de fabricación de este tipo de lucernas se sitúan

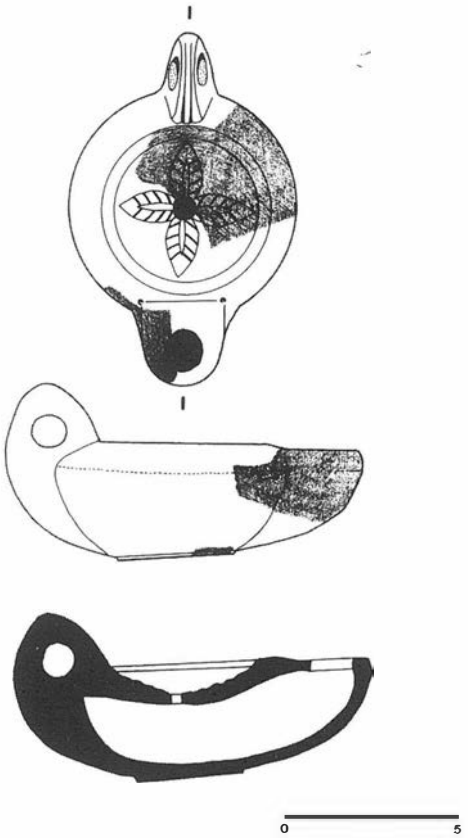


FIG. 2.

en Italia central y Norte de África, con una cronología que oscila entre la 2ª mitad del siglo I d.C. (Claudio-Nerón), hasta la 1ª parte del siglo II (época de los primeros Antoninos), encontrándose paralelos de época Flavia con idéntica decoración del disco en Montans (BERGÈS, p. 49).

VANO DE COMUNICACIÓN ENTRE LOS SECTORES D Y E

Tras las actuaciones de la primera campaña y las de ésta que estamos describiendo, hemos llegado a conocer sólo parcialmente esta zona, pues aún no se han conectado los sectores D y E a través de este vano. Los trabajos se han desarrollado desde el Sector D, conociéndose su anchura (1,50 m.), y habiéndose alcanzado una profundidad de 1 m. en dirección Sur. El frente no excavado de esta entrada se halla tabicado desde la bóveda hasta la cota -5 m., y entre este nivel y la base existe un relleno del que los últimos 0,30 m. corresponden a una colmatación con materiales romanos, según hemos comprobado en la parte excavada.

Por el centro del umbral discurre el tramo de canal de drenaje que conecta con el del Sector D, con la particularidad de que conserva intacta la cubierta en todo su recorrido, siendo una de las losas que lo tapan de cerámica. El relleno de la canalización era una tierra parda fangosa con escasos y menudos fragmentos cerámicos. A ambos lados de éste, el espacio presenta una zapata de ciméntación de *opus caementicium*, igual a las detectadas en los pasos que conectan las salas 1 y 2 del Sector D y de éste con el Sector H, y que conforma la caja del canal de drenaje, sin las tegulae que tienen en la base los demás tramos conocidos.

MATERIALES

CERÁMICOS

Una suspensura de medio círculo, de 23 cms. de diámetro y una altura de 8 cms.

Dos fragmentos de *dolium*: un galbo y un borde de labio plano saliente (5,5 cms. de superficie), con paredes entre los 2,5 y los 3 cms. de grosor.

Los fragmentos de cerámica común recogidos son dos galbos con pared exterior ondulada, otro con dos líneas incisas paralelas, un asa con acanalduras verticales en los extremos, un borde con arranque del cuello, otro de cuenco con dos líneas incisas que marcan al exterior el labio y con dos pequeños mamelones, un borde de cuenco de labio engrosado y engobe rojo al exterior, y un borde con acanaladura para encaje de tapadera.

Un pequeño fragmento de lucerna, que no nos permite acercarnos a su tipología.

Como algo novedoso en la excavación de los sectores de los que venimos hablando, hallamos tres fragmentos de *terra sigillata*. El primero de ellos se corresponde con parte del fondo de un plato con tres líneas circulares concéntricas, barniz rojo claro mate al interior y exterior con pasta sin tratamiento anaranjada-rojiza; el segundo es también de un plato, con arranque de la pared, base con pie circular indicado, barniz anaranjado claro brillante al interior y exterior sin tratamiento, de pasta anaranjada; por último, un galbo pequeño de pasta anaranjada y barniz rojo brillante por ambas caras.

MÁRMOL

Un fragmento de losa veteada.

VIDRIO

Un fragmento de borde, de pared muy fina y labio levemente saliente.

CONCLUSIONES

Aunque hemos ido aportando noticias sobre usos, cronologías y evolución de las estructuras constructivas y de la significación de los materiales hallados en estas excavaciones, intentaremos aquí sistematizar toda esa información, complementándola con la obtenida en campañas anteriores. Así, llegaremos a una evaluación global con la que poder interpretar los resultados de estos trabajos arqueológicos, valorándolos en su conjunto y no como unidades de excavación, como hemos hecho hasta ahora.

En primer lugar, con la novedad de haber ampliado las actuaciones por la finca nº 12 de la C/ Ortega y con la posibilidad de ampliación a otras colindantes, estamos poniendo de manifiesto la viabilidad del proyecto que iniciáramos en el año 1993, consistente en la excavación y estudio de estructuras constructivas de época romana que se conocían parcialmente, las nuevas actuaciones por el entorno y la puesta en valor de este patrimonio arqueológico, que no valoramos como algo aislado y esporádico, sino que se enmarca dentro de la gran riqueza de vestigios de épocas pasadas que encierra el subsuelo de Medina Sidonia. Y todo ello, haciendo compatible la dinámica del entorno urbano actual en el que se localizan, el estudio sistemático y la posibilidad de ofrecerlo en óptimas condiciones al público interesado.

Por otra parte, entrando en el análisis de la excavación en sí, hemos podido constatar en el Sector F, junto a los usos posteriores, la presencia de dos momentos de ocupación en época romana. Vienen marcados por niveles situados a cotas diferentes, obteniéndose el segundo de ellos por colmatación del espacio con una gruesa capa de escombros provenientes quizás de una edificación cercana, cuya nota más característica es la presencia de abundantes fragmentos de pintura mural sobre superficie estucada. El alzado del nivel original se continúa con un lecho de piedras sobre el que asienta un pavimento de *opus signinum* y otro de *tegulae* en el extremo Sur, completándose los cambios que se producen en este sector con la construcción de un pilar de sillares y un posible horno de paredes de ladrillos.

El primer momento de ocupación se situaría unos dos metros por debajo del más moderno, estando entonces conectada esta estancia a las grandes estructuras abovedadas anexas, a través del umbral de paso situado en el extremo Este del Sector H, originalmente no cerrado por el doble muro de sillería que actualmente vemos. Éste se haría necesario al realizar reformas en el lugar, cuya nota más destacada, como hemos indicado, fue la de elevar el nivel del suelo. Lo pone de manifiesto el hecho de que la divisoria entre éste y el Sector H no esté trabada con los hastiales laterales y el que las paredes de cantería de la construcción de la que hablamos presenten un tratamiento muy cuidado, algo no lógico en una obra que no ha de estar a la vista.

Los sectores D, H y E, aunque este último no se haya excavado en su totalidad, pueden ser estudiados como una unidad constructiva (a la que podríamos añadir el Sector F, por su conexión inicial a ellos, aunque no responda al mismo esquema ni en su obra ni en la orientación), dado que en esencia se ha seguido un mismo modelo formal, la comunicación de unos con otros, la interpretación funcional que les atribuimos y por la semejante evolución y reaprovechamiento de que han sido objeto en época moderna.

Su análisis, como ya adelantábamos en estudios anteriores, nos llevan a interpretarlos como un conjunto de criptopórticos, cuya funcionalidad principal era la de crear un espacio homogéneo sobreelevado en un terreno con una acusada pendiente, susceptible de servir como plataforma en la que poder asentar alguna construcción, que creemos de carácter público, dada la magnitud de la obra que conocemos. En este sentido, se detecta un interés especial por cimentar sólidamente la edificación subterránea, pues, junto a los anchos muros de sillares, la base de éstos se funda sobre gruesas zapatas de *opus caementicium* y correas de descarga del

mismo material en los lugares más vulnerables (vanos de comunicación entre las distintas salas).

Su altura total, superior a los 3 m., permitió que el nivel de ocupación por encima de las bóvedas no estuviese en contacto con el muro de la cloaca vecina, no importando que esto ocurriese con las salas abovedadas, puesto que éstas no debieron utilizarse como estancias de habitación o con otros usos que pusieran en entredicho la higiene del lugar por la cercanía del colector. Un ejemplo de asociación de un tramo de alcantarillado con una construcción de uso público, realizada en ladera, lo tenemos en la *nova urbs* de Itálica, concretamente en el exterior del lado Sur del anfiteatro, por donde discurre un drenaje a una cota muy alta, con uno de sus hastiales pegado al edificio de espectáculos, un trazado ilógico si no se tiene en cuenta la topografía del terreno (como parece ser que ocurrió en la excavación de este área, que se presenta hoy sobreexcavada).

Por último, este conjunto abovedado, por la solidez con que fue diseñado, haría también las veces de estructura de contención de la ladera sobre la que descansa todo el lado Este, después de haberse realizado un fuerte desmonte para preparar el terreno que habría de alojar su construcción.

En el apartado referente a la información que nos aportan los materiales romanos exhumados, aunque el estudio en profundidad de estos pueda llevarnos a conclusiones muy interesantes sobre aspectos sociales, económicos y comerciales de la antigua *Asido Caesarina* (presencia de mármoles de procedencia muy variada, restos de ricos mosaicos y pintura parietal, por fijarnos en los más llamativos), en general, y teniendo en cuenta el volumen de excavación realizado hasta el momento, no son determinantes para, basándonos en ellos, poder establecer cronologías absolutas de construcción, usos específicos de los distintos sectores y fecha de abandono del lugar. Ello es debido a la ausencia casi total de una estratigrafía con potencia suficiente y a la excesiva fragmentación de los escasos elementos cerámicos, sin tipologías determinantes, a excepción de los fragmentos de una lucerna, que nos está indicando que estas construcciones estaban en uso en la segunda mitad del siglo I d.C. Otra pieza que podría servir perfectamente como guía cronológica es el retrato de mármol que localizamos en el Sector F, del que hemos apuntado que podría ser de época Flavia (nuevamente los finales de la primera centuria de nuestra era), pero éste aparece utilizado como elemento de construcción de una obra moderna, por lo tanto descontextualizado.

La única hipótesis sobre aprovechamiento de los espacios en los que hemos trabajado, es la de atribuir a las estructuras abovedadas la función de almacenes durante algún período de la utilización romana, basándonos en la presencia relativamente importante de fragmentos de grandes recipientes de almacenaje elaborados a mano (*dolia*).

La ausencia de estratos romanos de cierta entidad formando parte de la colmatación de los sectores D y H, puede explicarse por la misma evolución de estas construcciones tras su abandono. Por lo que conocemos hasta ahora, el núcleo principal de la *Asido Caeserina* romana altoimperial coincidiría, a grandes rasgos, con los actuales barrios de Santa María, Centro y Santiago. La crisis del Bajo Imperio provoca la decadencia de las ciudades, afectando a las del entorno en distinto grado; mientras algunas desaparecen, otras ven restringirse su trama urbana, como fue el caso de la nuestra, que se limitaría durante toda la Edad Media al espacio intramuros de la cerca que se construye en época musulmana.

El área sobre el que estamos desarrollando las excavaciones, todavía a mediados del siglo XVI estaba "*fuera de la cibdad en el canpo*", en el que afloraban las ruinas de "*grandisimos edificios debaxo de tierra*", según nos cuenta Pedro Barrantes Maldonado en su crónica sobre la Casa de Niebla (en *Memorial histórico español*, p. 91). No será hasta finales de este siglo cuando comience a urbanizarse nuevamente la zona, lo que tenemos constatado en el conjunto arqueológico con el hallazgo de una moneda de Felipe III y vestigios cerámicos. Esta nueva ocupación del entorno de las construcciones romanas trajo consigo la incidencia antrópica en estas estructuras. Los detalles que referiremos a continuación a este respecto, han sido dilucidados en el transcurso de nuestras excavaciones:

- en todo momento, y tras su abandono, se da un reaprovechamiento de materiales para otras construcciones;
- las bóvedas y los muros antiguos, por su robustez, sirven como cimentaciones, eliminándose en parte en algunos puntos en los que estorbaban a los niveles concebidos para las nuevas casas;
- el efecto menos destructor y más práctico que se da es el de la asimilación de las grandes estructuras abovedadas a las viviendas que se alzan sobre ellas. Para este fin, parece ser que se vaciaron los rellenos antiguos que, total o parcialmente los colmataban, a partir de lo cual se inició otro proceso de cubrición del interior con materiales ya modernos, cercanos a 1 m. de potencia, sobre él dispusieron una serie de pesebres adosados a los muros, construidos con piedras y sillares del entorno (Sector D), se cavó un pozo para captación de agua subterránea por filtración y se enfoscaron algunos muros con barro rojo y ripios cerámicos, utilizándose como cuadra donde se guardaban animales de carga. Con este uso estuvo hasta finales del siglo pasado y los comienzos de éste, en que nuevamente dejan de tener una función concreta, sirviendo como espacio al que arrojar todo tipo de desechos domésticos y escombros, encontrándose así antes de iniciar las actuaciones arqueológicas. Los tabiques que compartimentaban estos sectores formando habitáculos independientes, responderían a diversas causas: en unos casos sería la división del espacio entre las tres fincas que se sitúan sobre las obras romanas, para su utilización independiente (si bien en principio pudieron formar un conjunto de aprovechamiento común); en otros, harían como separadores de zonas arruinadas.

Una vez que llegue a excavarse el Sector E, conectándolo con el D y lo que resta del Sector F, y realicemos los análisis petrográficos, cerámicos y de pigmentos programados, habremos cerrado un capítulo importante en torno a estas obras hidráulicas y las estructuras constructivas romanas..

Como propuesta para actuaciones futuras, sugerimos la adquisición de las fincas nº 10 y 12 de la C/ Ortega (algo no traumático socialmente, ya que la primera se encuetra abandonada y en ruinas, y la segunda sólo se ocupa esporádicamente), planteando los siguientes objetivos básicos:

- adecuación desde esta calle de un acceso independiente al conjunto arqueológico (actualmente se hace a través de una propiedad de la Iglesia situada en la C/ Espíritu Santo);
- eliminación de las construcciones modernas de estas propiedades, a efectos de aliviar el peso que soportan las bóvedas de los sectores D y H, dejando a su vez el terreno espedito para la investigación arqueológica;
- excavación de estos dos solares, con el fin de ir descubriendo nuevas estructuras constructivas, analizar estratigrafías romanas menos alteradas que las hasta ahora estudiadas, conocer el tratamiento exterior que se dio a los muros (posibles fachadas), y , en suma, profundizar en el estudio arqueológico de esta zona, obteniendo así más datos sobre el urbanismo antiguo de esta ciudad;
- conseguidos estos objetivos de carácter científico, asumir la puesta en valor y la rentabilidad social del conjunto arqueológico, acondicionándolo y poniendo los medios necesarios para la visita del público, tal y como hemos venido haciendo hasta el momento en las campañas pasadas.

ACTUACIONES DE CONSOLIDACIÓN, PROTECCIÓN Y ACONDICIONAMIENTO

ACTUACIONES DE CONSOLIDACIÓN

Concretamente hemos actuado sobre el arco del Sector H, completando el desarrollo de las dovelas que faltaban con una hilada de ladrillos toscos macizos, cogidos con una mezcla de cal, arena y cemento blanco, apuntalando así las piezas que aún permanecían en su lugar. Nos hemos ayudado para ello de un formero construido de madera, acercándonos a la configuración que aquel tuvo en origen.

Con una problemática similar, se ha intervenido en el vano de comunicación entre los sectores D y H. En este caso el grado de degradación y, por tanto, el volumen de obra, han sido mayores. Faltaban aquí parte de una de las jambas (se localizaron en la excavación del umbral dos sillares, que presumimos parte de la obra arruinada) y se habían desprendido casi todas las grandes dovelas que formaban el arco (no se hallan en el entorno), con el agravante de quedar al descubierto la solería de la habitación moderna situada sobre este espacio. Hubo que levantar este suelo, cubriendo el hueco resultante con una solera de hormigón, eliminando así el peligro de futuras roturas y desprendimientos. En la reconstrucción de la jamba y el tramo de arco perdidos se procedió con la misma metodología y materiales ya mencionados para el caso anterior.

Se realizó una limpieza de bóvedas y muros de las construcciones romanas dejados al descubierto, eliminándose en lo posible la tierra adherida. Una parte de la superficie de los hastiales y cubiertas de las salas de los sectores D y H, se encontraban enfoscadas por una capa de barro rojo y fragmentos cerámicos modernos incrustados, que picamos para que aflorara la pared original. Los intersticios producidos por rotura de sillares o ligeros desplazamientos fueron macizados con mortero de cal. En general, en las estructuras abovedadas, las zonas más dañadas se sitúan por encima de la cota -5 m., coincidiendo con los niveles de más prolongada utilización como cuadra abierta a las viviendas colindantes; por debajo de éste los daños detectados en la sillería son inapreciables.

También hubo necesidad de levantar dos pilares de ladrillos macizos en el Sector H, que cumplen la misión de sustento del muro de cierre de una de las habitaciones modernas que se hallan por encima, que había quedado sin base tras la eliminación del relleno de la zona que presenta perdida la bóveda.

ACTUACIONES DE PROTECCIÓN

Tenían éstas como fin preservar el conjunto arqueológico de visitas incontroladas, a través de las comunicaciones existentes con las viviendas vecinas, que habían surgido tras la excavación de los sectores D y H; y también para impedir vertidos desde estas fincas hacia el interior de las estructuras (como había pasado con anterioridad en alguna ocasión).

Así, cerramos con muros de piedras localizadas en el relleno la entrada practicada en la finca nº 12 de la C/ Ortega, el segundo de los vanos que en origen comunicaba los sectores D y H y que ahora se abría a la casa nº 10 de la misma calle, y alzamos el hastial de cierre situado al Oeste del Sector D, en gran parte arruinado, y que también daba a esta última vivienda.

Principalmente para proteger el interior de la zona Este del Sector H de las inclemencias climatológicas, pues había perdido la bóveda, construimos un cierre con tabiques de ladrillos toscos y cubierta de racillones cerámicos.

ACTUACIONES DE ACONDICIONAMIENTO

Éstas van encaminadas a dotar al conjunto de los medios adecuados para facilitar la visita del público.

En primer lugar eliminamos del acceso la escalera de mampostería existente, toda vez que se había dejado al mismo nivel el interior de la excavación y el patio de la finca nº 3 de la C/ Espíritu Santo, por el que se realizan actualmente las visitas.

Se ha prolongado la iluminación por los nuevos sectores excavados, instalándose focos de luz indirecta que inciden sobre las bóvedas de las salas subterráneas.

La diferencia de cotas existente entre los sectores F y H, de casi 2 m. de altura, se ha solventado con la colocación de una escalera metálica, que da paso a las grandes estructuras abovedadas.

Finalmente, los niveles de base actuales de los sectores D y H presentan tras la excavación algunas irregularidades, zonas que se encharcan por las filtraciones de agua a través de los muros y elementos estructurales que podrían verse dañados por el paso del público. Con el objeto de solventar esta problemática y facilitar la visita, se han dispuesto a lo largo del recorrido unas pasarelas metálicas caladas de 0,80 m. de anchura, que se levantan del suelo entre 15 y 20 cms. Para la diferencia de alturas entre el sector B' y el enlace con la escalera del Sector H, se ha dispuesto un tramo de pasarela con apariencia de pequeño puente con barandales.

Bibliografía

Junto a la mencionada en memorias de campañas anteriores, hemos manejado la siguiente bibliografía:

AA.VV. (1973): *Les criptoportices dans l'Architecture Romaine*. Collection de l'Ecole Française de Rome.

ARBELOA I RIGAU, Joan-Vianney (1990): *L'anfiteatre romà de Tàrraco. Aproximació al seu coneixement*. Tarragona.

BALIL ILLANA, Alberto (1975): *Historia social y económica. La España romana (siglos I-III)*. Madrid.

BERGÈS, Gabrille (1989): *Les lampes de Montans (Tarn). Une production cerámique des Ier s. ap. J. -C.: modes de fabrication, typologie et chronologie*. París.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María (1975): *Historia social y económica. La España romana (siglos III-V)*. Madrid.

HIDALGO, R. *et alii* (1994): "Cercadilla: un yacimiento clave para la historia de Córdoba". *Revista de Arqueología*, nº 163. Madrid, pp. 40-51.

LEÓN ALONSO, Pilar (1993): "La incidencia del estilo provincial en retratos de la Bética". *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*. Mérida, pp 11-21.

MARTA, Roberto (1990): *Architecttura Romana. Tecniche costruttive e forme architettoniche del mondo romano*. Roma.

PADILLA MONGE, Aurelio (1985): "Asido Caesarina: consideraciones acerca de su «status»". *Habis*, nº 16. Sevilla, pp. 307.

PADILLA MONGE, Aurelio (1989): "El epígrafe CIL II, 1305". *Habis*, nº 20. Sevilla, pp. 185-189.

RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (1993): "Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética". *Actas de la I reunión sobre escultura romana en Hispania*. Mérida, pp. 23-61.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ALFAR ROMANO DE «EL GALLINERO» (PUERTO REAL, CÁDIZ).

ENRIQUE GARCÍA VARGAS.
JOSÉ FRANCISCO SIBÓN OLANO.

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados de una excavación de urgencia en la finca denominada El Gallinero, hoy absorbida por el casco urbano de Puerto Real (Cádiz), en la que se documentó la existencia de un horno romano asociado a grandes estratos de vertidos de material anfórico defectuoso.

Las producciones del alfar al que perteneció el horno son las habituales de la Bahía en los primeros decenios de la Era: Dressel 7, Dressel 8, Dressel 9 y Dressel 10. La cronologia del sector excavado se sitúa en el primer cuarto del s. I d. C., probablemente en su segunda mitad. (12 - 25 d. C.).

Summary: We present here the results of the urgency intervencion accomplished in the property El Gallinero, now inside the urban perimeter of Puerto Real (Cádiz), where a roman kiln, with related waste heaps of amphoric materials, was find.

Dressel 7, Dressel 8, Dressel 9 and Dressel 10 amphoras were produced here, like in the rest of amphora woprkshops of the Cadiz Bay, during the first half of the first century A. C. El Gallinero kiln and waste heaps have been dated in the first quarter of the first century A. D., probably in the second half (12-25 d. C).

1. INTRODUCCIÓN.

La segunda de las excavaciones de urgencia realizadas por nosotros en El Gallinero[1] tuvo lugar en 1993, localizándose y excavándose en esta ocasión un horno cerámico construido parcialmente sobre los vertidos de ánforas defectuosas exhumados en la intervención anterior.

La actuación vino motivada esta vez por la urbanización de dos nuevas parcelas de las que habían resultado tras la división de la antigua finca El Gallinero,[2] concretamente las números 5 y 8. En una de éstas parcelas (nº 5) se conocía la existencia de un horno cerámico, puesto a la vista en alguna ocasión por la actuación de clandestinos y posteriormente sepultado de nuevo, mientras que la procedencia de los vertidos excavados en la campaña anterior en la parcela 4 hacía presumir la presencia de un segundo horno en la parte más elevada de la misma.

2. LOCALIZACIÓN.

La finca El Gallinero, incluida hoy en el casco urbano de Puerto Real, se encuentra delimitada por las calles Factoría de Matagorda, Gallinero y Paseo Marítimo (Fig. 1). La topografía de la zona está dominada por una pequeña elevación de unos 5 m. de cota máxima que no es sino un sector del acantilado fósil creado por la actividad marina sobre el basamento terciario de roca ostionera después de la transgresión flandriense (5500 a. C. aprox).[3]

Como consecuencia de la deriva oceánica se adosaron con posterioridad playas[4] de modo que a principios de la Era en lugar del dominio de marismas y caños de agua salada tan característico de la zona en nuestros días, el paisaje estaría dominado por formaciones dunares más o menos extensas y mar abierto.[5]

3. METODOLOGÍA DE EXCAVACIÓN.

En la parcela nº 8, la presencia de un vertido de escombros procedente de una obra cercana hizo necesaria la realización con medios mecánicos de una serie de zanjas cuyo objetivo era el de localizar estructuras del alfar o de instalaciones salsarias. Todos los sondeos ofrecieron resultados negativos, de manera que se decidió abandonar esta zona y centrarse en la parcela nº 5.

Ésta presentaba una problemática particular, puesto que se trataba de localizar un horno cuya existencia se conocía, pero del que restaba por determinar la localización exacta. Por ello, se dividió el área de excavación en cuadros de 5 x 5 m. que se excavaron de manera alternativa hasta dar con la estructura del horno. Una vez hallado éste, se mantuvieron abiertos en este sector tan sólo los cuadros correspondientes a dicha estructura (D1,D2,E1,E2).

La detección también en esta parcela del vertido de desechos de ánforas hallado en la intervención anterior y que procedente de la cima de la elevación se introducía bajo el horno en su extremo NE atravesando los cuadros F1 y G1, hacía sospechar la existencia de un segundo horno sobre ésta, de modo que no se abandonaron dichos cuadros ni tampoco H1 y H2, localizados sobre la elevación, en el emplazamiento del hipotético segundo horno. Finalmente, se realió un pequeño sondeo en el extremo SO de la excavación (cuadro A1) para conocer la composición del relleno en el que se incluía el horno.

Los cuadros D1 y 2, y E1 y 2, fueron agrupados bajo la denominación de sector A y corresponden al horno excavado (fig. 2). Los situados sobre la elevación (H1, H2, F1 y G1) constituyeron el sector B, mientras que el sondeo en A1 se consideró sector C.

La excavación de los tres sectores se hizo mediante alzadas manuales de unidades sedimentarias, siguiendo la metodología desarrollada por W. H. Harris[6] que contempla la noción de Unidad Estratigráfica (U.E) como unidad básica de excavación. En ella tienen cabida los niveles sedimentarios tradicionalmente definidos como estratos, las unidades constructivas y las superficies de arrasamiento o destrucción. El método es lo suficientemente conocido como para que sea necesario un desarrollo teórico amplio.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

-El horno (fig. 2).

Se trata de un horno de planta circular[7] (4.90 m. de diámetro), embutido en una construcción trapezoidal de la cual se había perdido el paramento que la delimitaba al Sur, encontrándose el resto de la edificación en buen estado y conservando el horno prácticamente la totalidad de su estructura (con excepción de la bóveda).

El mes escaso que duró la excavación resultó insuficiente ante la envergadura de la construcción. No obstante, se consiguió vaciar el laboratorio o cámara de cocción del horno hasta la parrilla, quedando sin excavar parte de ésta, así como la cámara de combustión, situada bajo ésta hasta una profundidad de 1,50m aprox. más allá de lo excavado. Se delimitó, además, la construcción rec-

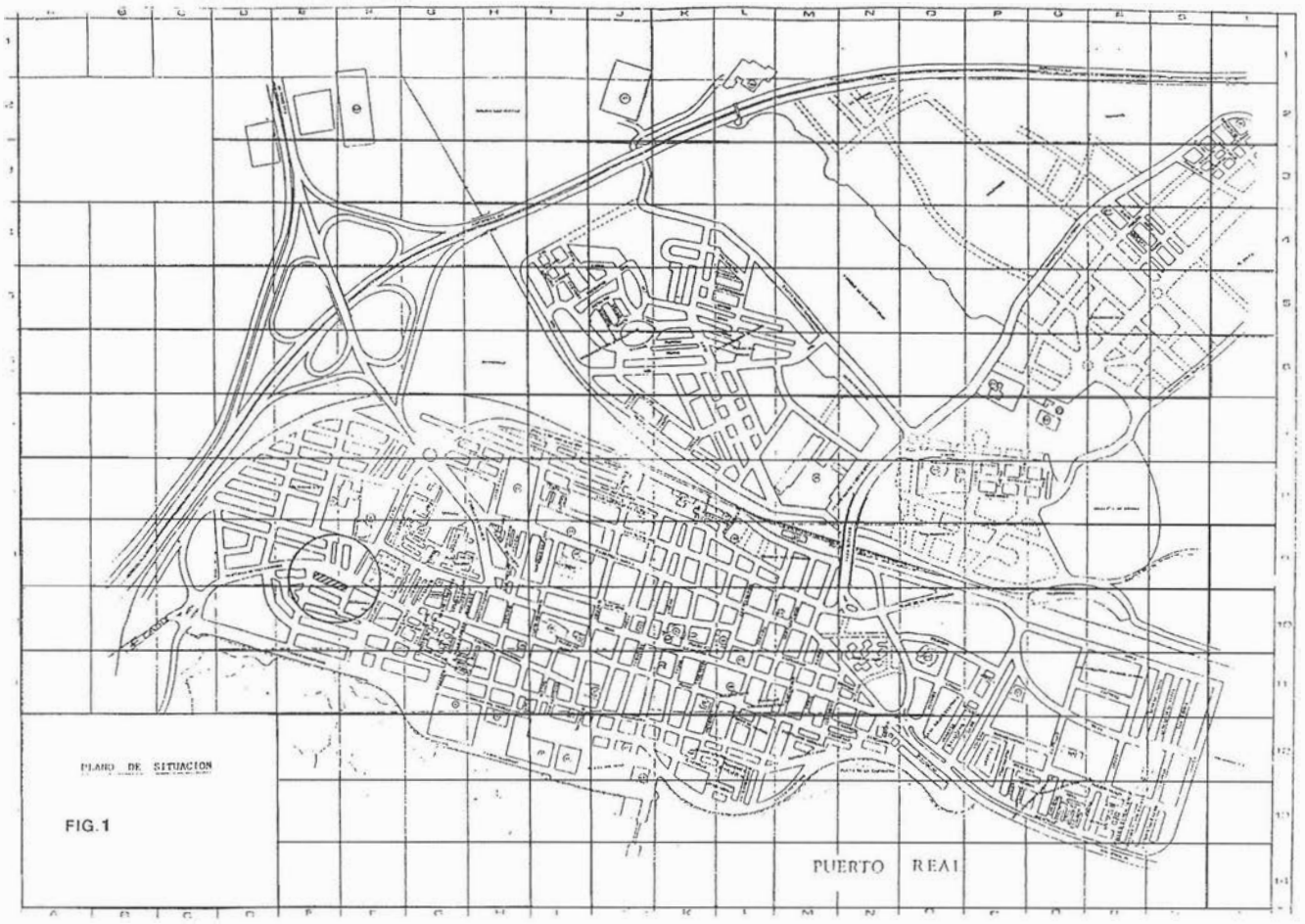


FIG. 1. Plano de situación.

tangular exterior y se realizaron sondeos exteriores que permitieron conocer la estratigrafía de la zona y la conexión de las estructuras con los vertidos excavados en la anterior intervención.

-El pasillo del laboratorium .

Un fragmento de un pasillo que desembocaba en la cámara de cocción o *laboratorium* del horno ha sido también detectado en la excavación del mismo. Se trata de un corredor de dirección meridiana definido por dos muros realizados con fragmentos de ánforas (UU. EE. 31 y 32, fig. 2). El pasillo se estrecha en la proximidad del *laboratorium*, lo que es un expediente habitual en este tipo de estructuras, pues se trata siempre de evitar al máximo las fugas de calor. La destrucción de todo el flanco meridional del horno nos impide conocer si el pasillo es en realidad un acceso desde una estructura cercana, un secadero o «atrio» similar al conocido en el cercano alfar de El Olivar de los Valencianos.[8] El hecho de que el horno de El Gallinero se encontrase incluido en una estructura trapezoidal cuyo interior se había rellenado con arcilla para evitar fugas de calor hace pensar sin embargo en un simple acceso desde el exterior de la estructura cuya función se redujera a facilitar la operación de carga de la cámara de cocción. Un sillar de ostionera en el extremo del murete oriental (U.E. 32) parece indicar el remate del mismo, lo que refuerza esta última posibilidad.

-Otras estructuras.

Merece ser destacado el hallazgo sobre la elevación central de un suelo de tierra apisonada que sellaba varios vertidos anfóricos superpuestos y sobre el que aparceció un ánfora con un asa defectuosa (fig. 3.1).

El alto grado de afección de la ladera oriental del promontorio ha destruido cualquier vestigio de paramentos asociados a este suelo; pero de cualquier forma, la existencia en los alfares de uno o varios suelos superpuestos en la zona de vertidos y sin conexión aparente con otras estructuras no es exclusiva de El Gallinero, documentándose también en alfares del Valle del Genil como el de Las Delicias, en el Término Municipal de Écija.[9]

5. ESTRATIGRAFÍA.

Tanto el sondeo efectuado en el sector A, como la excavación en extenso de buena parte de los sectores B y C, muestra con claridad cómo el horno se construyó sobre la misma arena dunar. Esta base de sinuoso perfil y poca compactación fue, sin embargo, regularizada en una superficie aproximada de 250 m^2 y en una potencia máxima de 2 m gracias al vertido de capas alternas de arcilla amarillenta y cenizas con restos anfóricos, de modo que el horno quedó soterrado y perfectamente aislado térmicamente.

En la zona NE, no fue necesario el relleno de nivelación, ya que los vertidos anfóricos detectados durante la campaña de 1991 en la parcela 4 y que procedían de la cima de la elevación central sirvieron de base adecuada para la construcción del horno. Ello nos llevó a la conclusión de que estos primeros vertidos (U.E. 2 de la campaña de 1991) debían proceder de un horno anterior al excavado por nosotros y situado en algún lugar sobre el pequeño promontorio de El Gallinero. Fue por esto que mantuvimos abiertos dos cuadros en este sector, donde, sin embargo, llegamos hasta la

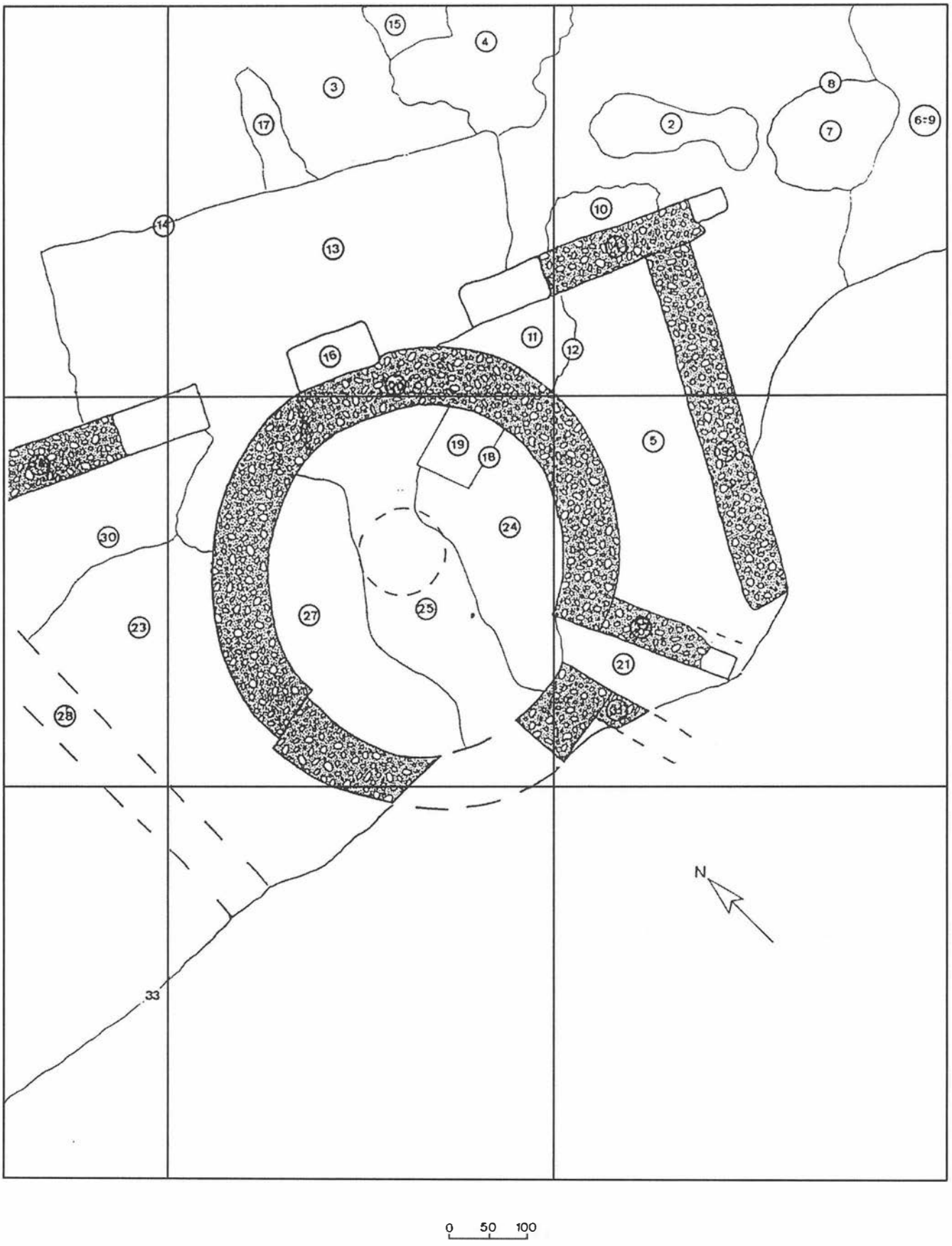


FIG. 2. Planta del horno.

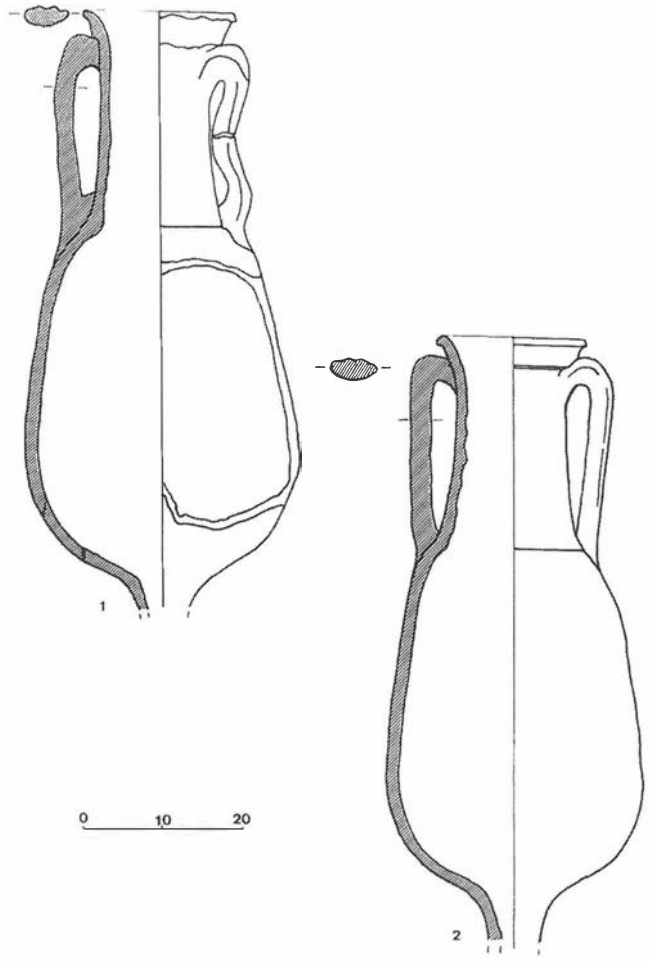


FIG. 3.

arena dunar sin localizar más estructura que un pavimento de tierra apisonada (U.E. 6b), sobre el que descansaba un ánfora completa (*vide supra*).

El resto de las unidades estratigráficas sedimentarias se relacionan con vertidos anfóricos que rellenan el espacio circundante al horno, el acceso al *praefurnium* , el pasillo del *laboratorium* o el interior de ésta última cámara.

6. LAS ÁNFORAS DE EL GALLINERO.

Casi la totalidad de las producciones anfóricas documentadas en los vertederos de El Gallinero son asignables a la forma I de M. Beltrán.[10] Bajo dicha denominación se oculta en realidad un grupo heterogéneo de ánforas salsarias sudhispanas que engloba en sí los tipos 7, 8, 9, 10 y 11 de H. Dressel[11].

A pesar de que nos encontramos ante una familia de formas estrechamente emparentadas, es posible en la mayoría de los casos atribuir cada ejemplar individual a uno de los tipos establecidos por Dressel, como constató A. Hesnard al respecto de las ánforas del depósito de La Longarina, en Ostia[12], donde los cuatro primeros están representados, y como se comprueba de nuevo en El Gallinero, donde se produjeron los tipos Dressel 7, Dressel 8 y Dressel 10.

Pero además, es posible distinguir variantes o subtipos dentro de cada uno de los tipos de Dressel, variantes que parecen estar más en función de la cronología que del alfar de origen, puesto que los mismo subtipo se producen a la vez en varios talleres[13].

En El Gallinero, se documenta la producción del subtipo B de Dressel 7[14] y los subtipos C y D de Dressel 10.

Las Dressel 7B de El Gallinero, únicas que se documentan completas, tienen cuerpo piriforme, alto cuello cilíndrico y asas rectas y curvadas (fig. 3). Los bordes se presentan en varios diámetros y perfiles. Se pueden distinguir dos grandes grupos en virtud de su inclinación y sección: unos presentan sección de tendencia triangular poco moldurada (fig. 4, nº 3) y son más rectos que un segundo grupo de formas moldeadas y tendencia a exvasarse (fig. 4, nº 4). Las asas aparecen siempre surcadas por estrías verticales (figs. 3-4) y los pivotes son altos y cilíndricos (fig. 10).

Las Dressel 7B suceden en el tiempo a las Dressel 7A, cuyos últimos ejemplares no parecen sobrepasar el principado de Augusto[15]. En el depósito lionés de la calle de La Favorite[16] las Dressel 7B se fechan el primer cuarto del s. I d. C., en torno a los años 12-25 d. C., datación que hemos propuesto para el horno excavado por nosotros en El Gallinero (*vide infra*).

Las últimas Dressel 7B, más avanzadas tipológicamente que las de El Gallinero, se documentan en los pecios Sud Lavezzi 2[17] y Lavezzi 1[18], aún dentro del principado de Tiberio. En estos momentos, se caracterizan por haber perdido casi completamente los hombros, de manera que la transición entre el cuello y la panza es una línea contínua, subrayada aún en algunos ejemplares por una carena. Esta particularidad hace que en ocasiones sean clasificadas erroneamente como Pompeya VII[19], toda vez que el número VII de la tipología de Pompeya es en realidad una Beltrán IIa[20].

Las Dresel 8 son ánforas de cuello alto y estrecho, con bordes exvasados de sección rectangular recta y anillo basal (fig. 7), o moldurada (fig. 5,3), y pivotes con ensanchamiento terminal (fig. 6, 1). Aunque es posible seguir un cierto desarrollo formal del tipo que afecta a la forma del borde y al pivote, lo cierto es que se trata de pequeños detalles que en nada afectan al aspecto general un ánfora cuyos rasgos morfológicos generales permanecen práctica-

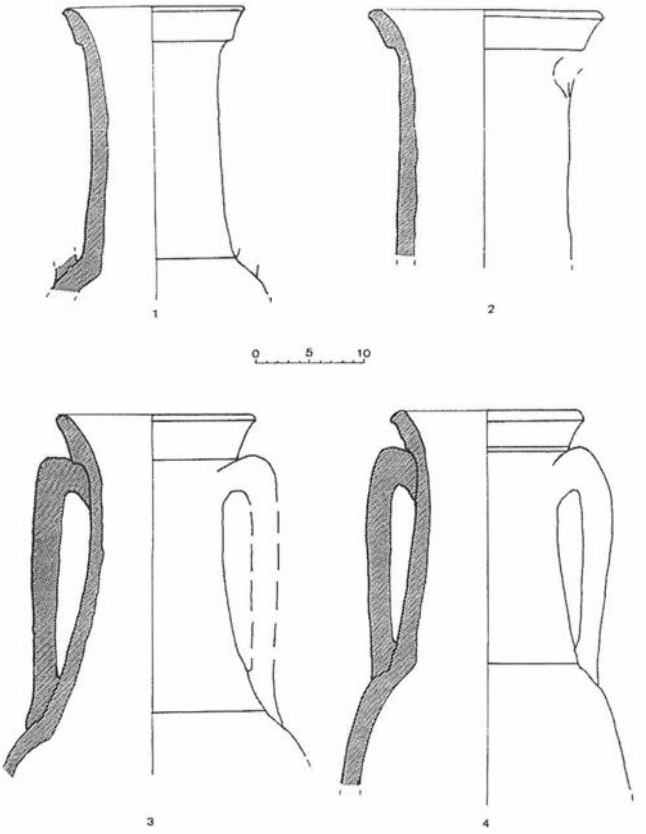


FIG. 4.

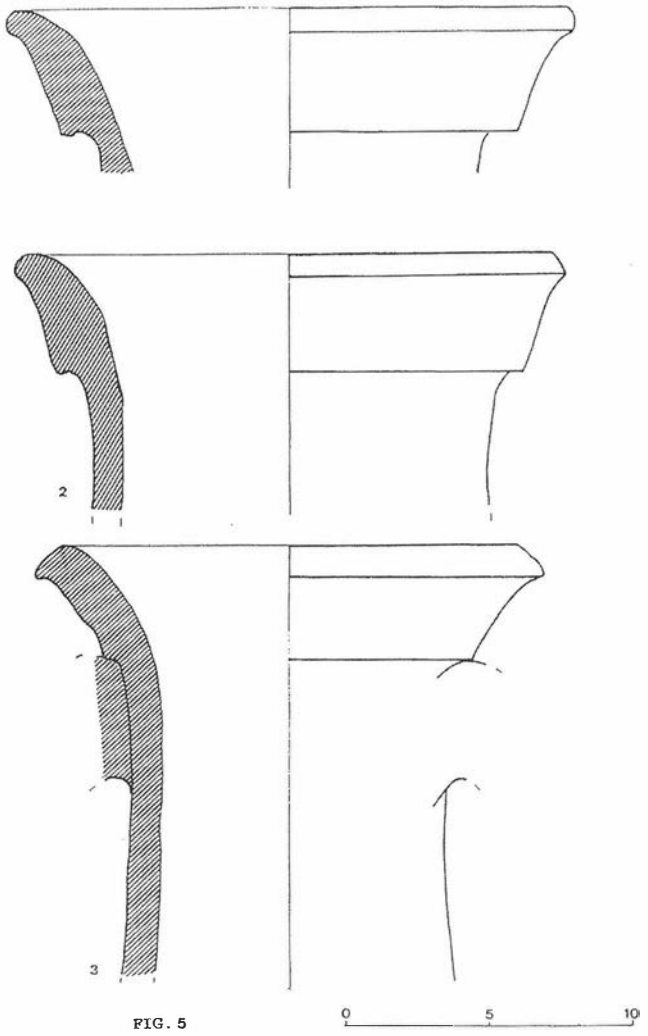


FIG. 5.

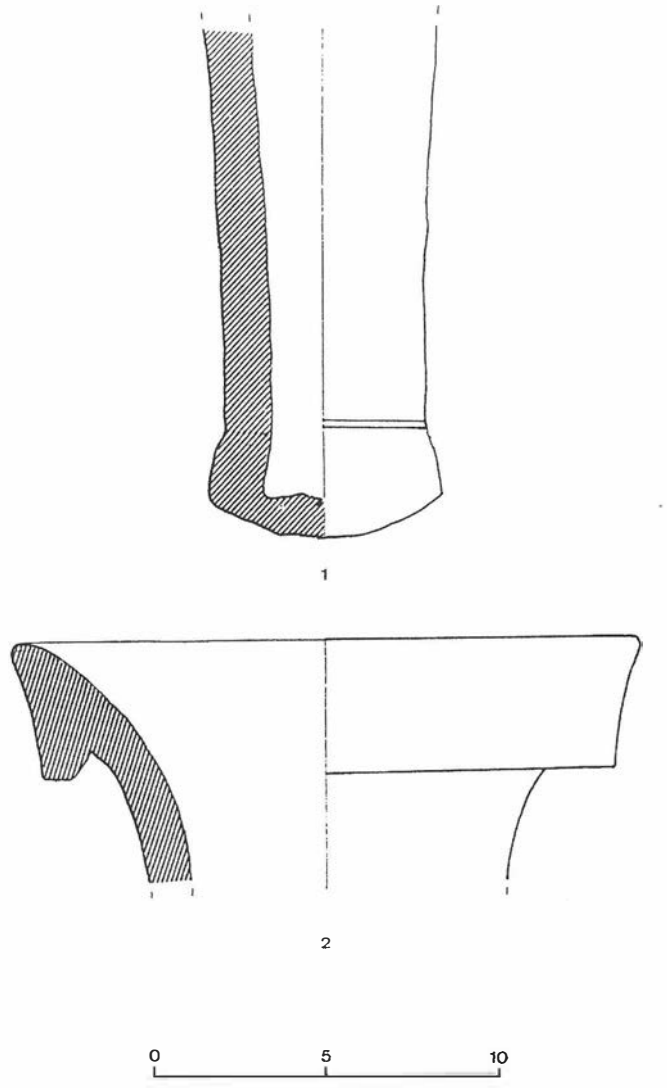


FIG. 6.

mente inalterados desde su aparición poco antes del cambio de Era hasta sus momentos finales, ya en época flavia.[21] Ello justifica que no se hayan establecido subtipos a los que asignar los ejemplares fragmentarios de El Gallinero, donde los bordes del tipo de la fig. 7 que aparecen en el relleno del horno (U.E. 24) son frecuentes. La forma del borde de un ánfora es una variable insuficiente para definir un subtipo, pero lo cierto es que los bordes de sección cuadrada y anillo basal son característicos de las Dressel 8 de la época tiberiana, documentándose en las ánforas que viajaron a bordo de los barcos naufragados en Sud Lavezzi 2[22] y Lavezzi 1[23] o en un ejemplar fragmentario procedente del estrato A de la plaza E2 de Luni[24].

Bordes moldurados de Dressel 8 del tipo del de la fig. 5.3 son característicos de los últimos momentos del principado de Augusto, o los primeros años del de su sucesor y como tal comparecen sobre en las Dressel 8 del depósito de La Longarina[25], en Ostia, o La Favorite[26], en Lyon. En el Gallinero, suelen aparecer asociados al pavimento U. E. 6 del sector B.

Las Dressel 10B, cuyo fragmento más completo en El Gallinero procede del interior del horno (U.U. 27), presentan amplia boca exvasada de borde vuelto y alto cuello cilíndrico (fig. 8, 1) y pivote cilíndrico hueco y corto alto, lo que coincide con las características de las denominadas Dressel 9/10[27], también de época tiberiana.

Las bandas de los bordes de Dressel 10D son, sin embargo, lisas y estrechas (fig. 9, 1) y presentan pivotes cónicos (fig. 9, 3). El pivote fig. 9, 2. puede pertenecer a una Dressel 10C (fig. 6, 2). Casi todos los fragmentos de Dressel 10 proceden de los estratos de nivelación coetáneos a la construcción del horno (sector C).

Las Dressel 10C son las Dressel 10 por excelencia y su producción se desarrolla en la bahía de Cádiz desde época tardorrepublicana, momento en el que se las conoce como ovoides gaditanas,[28] hasta la segunda mitad del s. I d. C. En cuanto a contextos extragaditanos, el ejemplar del pecio Moro Boti es de época augustea[29] La forma se documenta, además, hacia la mitad del s.I d.C. en el pecio Mateille B[30] y los *Castra Praetoria* de Roma.[31]

Las Dressel 10D han venido confundiéndose con las Dressel 24[32] debido a la similitud entre su perfil y el del diseño con que H. Dressel ilustró el nº 24 de su tabla, un ánfora de posible origen oriental[33] que N. Lamboglia incluye en el mismo apartado de las egeas Dressel 25[34], identificación contra la que se pronuncia M. Beltrán Lloris[35]. Recientemente, J. C. Fabiao[36] ha propuesto la identificación de la Dressel 24 con una variante de Dressel 10 que D. P. S. Peacock y D. F. Williams[37] llaman Haltern 70, «unusually small variant» y que no es tal vez sino una ovoide gaditana. Los ejemplares gaditanos de las mal llamadas Dressel 24 deben ser considerados como un subtipo de Dressel 10 en tanto no se tengan más datos que permitan caracterizar esta forma con mayor rigor.

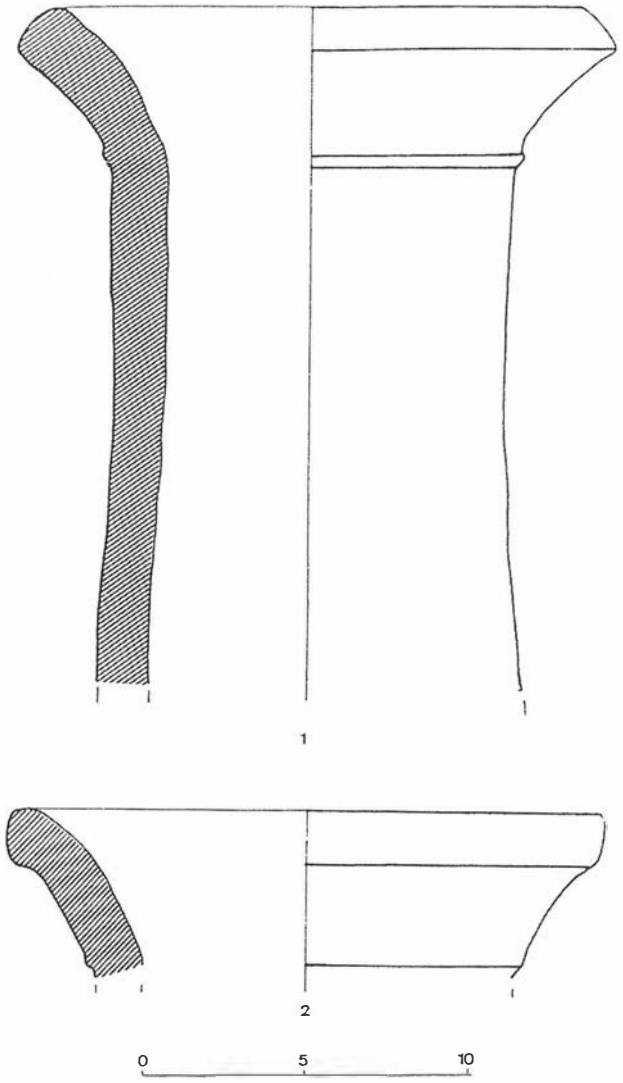


FIG. 7.

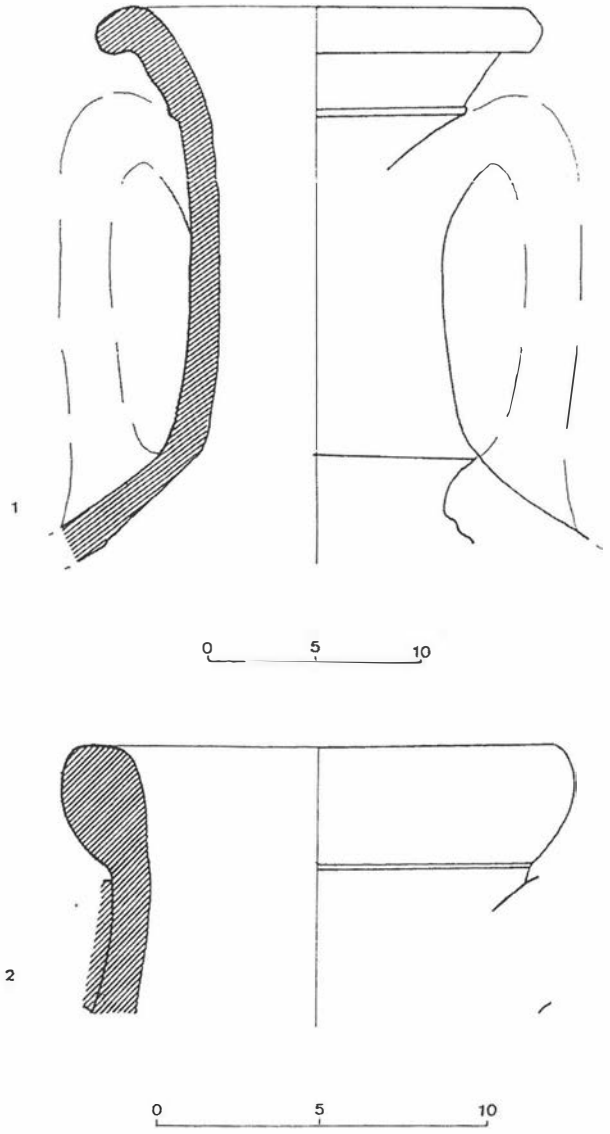


FIG. 8.

El subtipo fue identificado por A. Hesnard entre los materiales del depósito de la Longarina, en Ostia. La autora, señaló la posible conexión de estas ánforas, a las que denominó Dressel 10/Longarina 2, desde el punto de vista tipológico, con las Haltern 70, también de procedencia sudhispana[38]. La cronología del depósito de la Longarina no contradice la de la mayor parte del material de procedencia gaditana, siempre dentro de los años del principado de Augusto, aunque un ejemplar de procedencia desconocida depositado en el Museo de Cádiz (Nº inv. 10928) presenta características tipológicas que permiten asignarle una fecha más reciente[39]

Existen, además en El Gallinero un borde de Dressel 20 (Fig. 8, 2) cuya morfología lo acerca a las Oberaden 83-Dressel 20 de época de Augusto-Tiberio[40] se encontró en el interior del horno (U.E. 27) junto a un pivote de Haltern 70. La pasta cerámica con que están confeccionadas estas dos últimas piezas, de color ocre, aspecto terroso y abundantes desgrasantes de cuarzo, difiere considerablemente de las pastas típicas de El Gallinero (*infra*) y resultan ser características de las producciones de los Valles del Guadalquivir y Genil, por lo que puede suponerse un origen exterior a El Gallinero, donde habrían llegado como contenedores respectivamente del aceite y el *defrutum*[41] aquí consumidos.

En cuanto a los datos métricos, el estudio cuantitativo de diversas variables de los bordes y pivotes de Dressel 7 y 8[42], parece evidenciar la existencia de dos grupos de contendores definidos respectivamente por dos modas muy claras en todas las curvas estadísticas. Ello puede interpretarse tal vez, con todas las reservas derivadas de un estudio de este tipo y una vez desestimado el factor cronológico, como resultado de la presencia de al menos dos artesanos en el proceso de fabricación de los recipientes[43]. La existencia de una moda secundaria en uno de los dos grupos de Dressel 7 es aún más difícil de interpretar: ¿modulos diferentes confeccionados por el mismo artesano?

7. TECNOLOGÍA.

Las características técnicas de las ánforas de El Gallinero no difieren de las comunes a todos los alfares altoimperiales de la Bahía.

Se trata de envases fabricados en tres piezas que se habrían torneado por separado: el cuerpo, el cuello, cuyo extremo superior, vuelto sobre sí mismo y moldurado da lugar al borde y, final-

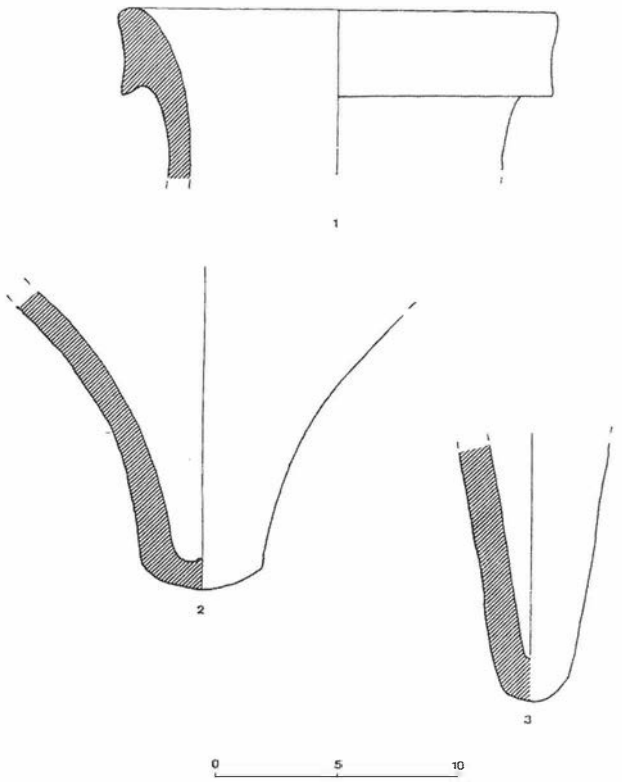


FIG. 9.

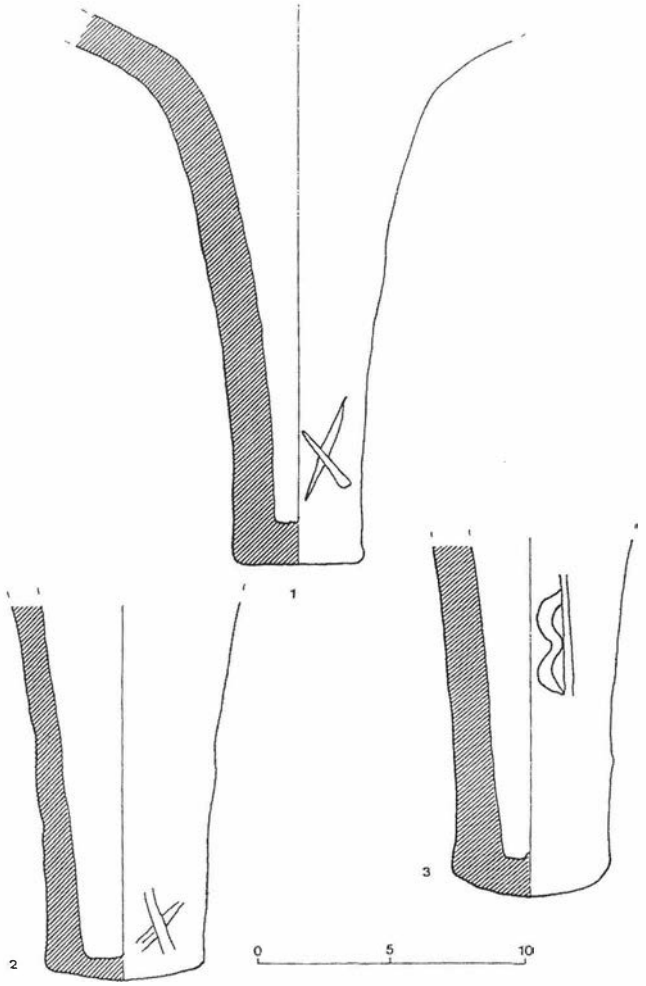


FIG. 10.

mente, el pivote. La unión entre cada una de las partes no se aprecia con claridad, lo que significa que el barro fue alisado con las manos o con algún instrumento[44] antes de la cocción. Las asas fueron confeccionadas aparte y adosadas al recipiente. Se ajustan bajo la boca, tocando al borde en el extremo inferior de éste, y sobre los hombros mediante un pegote de barro fresco. En la unión con los hombros, la arcilla fresca es presionada con el pulgar, dejando una marca, para mejorar la adherencia. Todas las asas son de cinta y están surcadas por tres o cuatro estrias que no son sino las señales de los dedos del alfarero.

Los engobes son casi inexistentes en las ánforas del alfar y las pastas son de cocción oxidada continua y colores rosa (L 47, M 69), rojo claro (M 37), marrón rojo claro (M 47), amarillo (L 91) y amarillo pálido (K 91). Son duras y porosas, no muy depuradas, apreciándose en la fractura vacuolas amarillas y rojizas (hematites) de hasta 6 mm de espesor, así como inclusiones de cuarcita grises, blancas y negras 0.5-1mm y pequeñísimas partículas de color blanco. No se aprecia mica.[45]

Los análisis de difracción de rayos X, permiten identificar la presencia residual de calcita, como consecuencia de una cocción a temperatura no muy alta (700-800 ºC), así como la de cuarzo, feldespatos, hematites, ghelenita y wolastonita, apareciendo estos dos últimos elementos como resultado de la reacción química de la calcita al alcanzar una determinada temperatura (700-750 ºC).

8. EPIGRAFÍA.

Se conoce una marca en El Gallinero con dos punzones diferentes.

-O ET R S, con letras entrelazadas en torno aun eje central, creado por el asta de la T, y flanqueadas por palmas. (En cartela circular).

Además de las marcas, se documentan grafitos realizados antes de la cocción sobre los pivotes (fig. 10) representan numerales, letras latinas (S) y griegas (B).

9. CRONOLOGÍA

Contamos con pocos elementos para definir el margen cronológico atribuible al yacimiento.

En el sector oriental de la parcela 5 (sobre la elevación) se halló un sestercio de bronce (U.E. 3b). Se trata de un Gades de la serie VIB de Alfaro[46]. La cronología de esta serie se sitúa entre los ss. II y I a.C. No obstante, el hecho de que la moneda presente una contramarca acuñada del tipo 3 de Alfaro (delfín) obliga a bajar la cronología. De hecho, en Cádiz las primeras monedas que presentan esta contramarca se datan en época de Augusto.[47]

Aparte de esta pieza, no existen en El Gallinero otros elementos que ofrezcan una datación más ajustada dentro de la primera mitad del s. I de la Era, por lo que es necesario recurrir a la tipología de las ánforas que se fabricaron el alfar.

Los bordes rectos de Dressel 10 D hallados en los estratos de relleno del sector C y los labios moldurados de Dressel 8 de los vertidos sobre los que se apoya parcialmente la estructura del horno pueden considerarse los elementos tipológicamente más antiguos de El Gallinero, pues remiten a los últimos años del principado de Augusto, que tal vez sea la fecha de construcción del horno.

La mayor parte del material anfórico procede de los niveles de colmatación del interior del horno y del acceso al *praefurnium* o bien de los estratos inmediatamente subyacentes a la construcción del suelo 6 del sector B. Tanto las Dressel 7 como las Dressel 8y 10B presentan características que permiten datarlas en época de Tiberio, momento de *floruit* de un alfar del que por el momento no puede postularse su continuidad más allá de la tercera década del s. I d. C.

Proponemos, por tanto, una cronología ajustada entre los años 12-25 d. C. para el funcionamiento del alfar de El Gallinero, aunque tal vez el horno excavado, que en cualquier caso es amortizado por el material de época tiberiana, fuese construido unos años antes de la primera de las fechas propuestas.

10. CONCLUSIONES.

La reactivación económica que para la Bética,[48] y muy especialmente para la bahía de Cádiz,[49] supuso la época de Augusto, se tradujo en la multiplicación del número de instalaciones salsarias y de hornos cerámicos que produjeron las ánforas donde se transportaron las salazones y las salsas saladas de pescado.

Un buen número de propietarios rurales debió añadir entonces al *instrumentum* de sus respectivos *fundi* instalaciones alfareras y/o salazoneras. Los datos a nuestra disposición documentan un incremento considerable del número de *villae* con alfarerías anexas con respecto a los últimos años de la República .[50] Junto a las instalaciones rurales florecieron las pequeñas factorías urbanas y semiurbanas[51] que se multiplicaron aprovechando el tirón económico de los grandes saladeros establecidos desde al menos la mitad del siglo I a. C.[52].

La situación se mantuvo estable en los años del principado de Tiberio, un periodo de prosperidad general para la Bética,[53] experimentándose un nuevo momento de «espledor» económico en época de Claudio, cuando por causas que sería prolijo analizar aquí[54], se asiste a una reducción del número de establecimientos de la Bahía[55] paralela al crecimiento en tamaño de los que sobreviven.

El alfar del El Gallinero representa una de estas instalaciones de tamaño pequeño o medio, no sabemos si incluida en el *instrumentum* de una *villa* o formando parte de un complejo industrial, el de Puerto Real, en el que se incluyeran de forma abigarrada factorías de salazón y hornos cerámicos. Ambos modelos, el rural y el semiurbano, se documentan simultáneamente en las provincias occidentales[56] y en ambos cabe un pequeño alfar como El Gallinero, tal vez asociado a un grupo no muy numeroso de piletas (*vide supra*).

Como quiera que sea, el tamaño no muy amplio de las instalaciones[57], que incluye a lo sumo dos hornos, lo reducido del elenco tipológico en él confeccionado, los datos que apuntan a un número pequeño de artesanos y lo limitado del repertorio epigráfico que remite a una pequeña *societas* de dos miembros como propietaria del alfar, define el tipo de actividad que aquí se desarrolló.[58]

La excavación de El Gallinero viene a completar, pues, nuestra información sobre la industria anforaria gaditana durante el s. I d. C. no sólo desde el punto de vista cuantitativo: un alfar más que añadir a la nómina de los ya conocidos, sino tambien desde la perspectiva de las estructuras de la producción, una vez contrastada con el resto de los datos procedente de la Bahía[59].

Notas

[1] Sobre las primera campaña en El Gallinero puede verse: E. Garcia Vargas, F. Sibón Olano, «Intervención arqueológica de emergencia en «El Gallinero» (Puerto Real, Cádiz)» *AAA 'III 92* (Sevilla, 1995) 124-9. Los resultados de las dos excavaciones de urgencia realizadas por nosotros en El Gallinero han sido publicados en E. García Vargas, «Las ánforas del alfar de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz) en el contexto de las producciones anfóricas gaditanas» *Terceras Jornadas de Historia de Puerto Real* (Puerto Real 1995, Puerto Real 1996) 33-81 e *Idem*, *La produción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (ss. II a. C.- IV d. C.)* (en prensa). En 1997 se ha llevado a cabo una tercera excavación de urgencia en la que se ha localizado un nuevo horno (información de A. Muñoz Vicente).

[2] La finca El Gallinero aparece bajo la denominación de finca María José en M. Ponsich, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania* (Madrid, 1988) 76, situando aquí el autor un número indeterminado de piletas ¿de salazón? sobree cuya existencia coinciden varios informantes locales, pero de las que no hemos hallado resto alguno en nuestras intervenciones.

[3] J. Ojeda Zújar, «La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía», en AA.VV., *El Cuaternario en Andalucía Occidental* (Sevilla, 1989) 124.

[4] J. Ojeda Zújar *art. cit.* nota anterior, p. 124.

[5] Al menos en este sector de la Bahía, puesto que toda la zona al sur del Puente de Suazo y el estuario del Guadalete ya habrían comenzado a colmatarse: F. Borja Barrera, F. Díaz del Olmo, «Paleogeografia fluvial del SW andaluz. Fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos», en J. M. Campos Carrasco *et alii*, *Arqueologia en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste. Huelva-Niebla , 25-27 de Febrero de 1993* (Huelva, 1994) 21.

[6] E.C. Harris: *Principios de estratigrafía arqueológica* (Barcelona, 1991). Vide también recientemente: A. Carandini; *Historias en la tierra* (Barcelona, 1996).

[7] Tipo 1 de Cuomo di Caprio (N. Cuomo di Caprio «Proposta de classficazzione delle fornace per ceramica e laterizi nell´area italiana», *Sibrium* 11, 1972).

[8] A. Campano Lorenzo, *Memoria de la intervención arqueológica en el horno romano de El Olivar de los Valencianos (Puerto Real). Octubre de 1990-Marzo de 1991.* (1991) Inédito; *Idem*, «De la producción de ánforas de salazón en la bahía de Cádiz. Materiales del alfar de El Olivar de los Valencianos. Puerto Real» *AEspA* 67 (1994) 135-46; *Idem*, «Excavación arqueológica en el horno de ánforas de El Olivar de Los Valencianos. Puerto Real, Cádiz. Comentarios sobre la estructura» *AAA'92* III (Sevilla, 1995) 130-38.

[9] P. Sáez Fernández, G. Chic García, E. García Vargas, S. García-Dils García de a Vega, J. Muñoz Tinoco,*Intervención Arqueológica de Urgencia en el alfar romano de «Las Delicias» (Écija, Sevilla)* (en prensa).

[10] M. Beltrán LLoris, *Las ánforas romanas en España* (Zaragoza, 1970) 388ss.

[11] H. Dressel, *Corpus Inscriptionum Latinarum XV,2: Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. Partis posterioris fasciculus I* (Berlín, 1899) taff. 2. Con anterioridad a M. Beltrán, F. Zevi («Appunti sulle anfore romane. La tavola tipologica del Dressel». *Archeologia Classica*, XVIII (1966) 208-247) había propuesto la denominación Dressel 7-11 para esta «familia» de ánforas.

[12] A. Hesnard, «Un dépôt augustéen d´amphores à La Longarina, Ostia». *Memoirs of the American Academy in Rome* XXXVI (1980) 146.

[13] *Vide* al respecto de los diversos subtipos de las Dressel 7 a 11: E. García Vargas, *art. cit.* not. 1; *Idem*, *op. cit.* not. 1 cuyas denominaciones seguimos aquí.

[14] No debe confundirse nuestro subtipo B de Dressel 7 (*vide* nota anterior) con la forma I, variante b, de M. Beltrán que coincide con nuestra Dressel 7A: M. Beltrán Lloris, «Las ánforas romanas de salazones de la forma I, variante b, de la Bética» *Homenaje al Prof. Almagro Basch* t. IV (Madrid, 1983) 43-52.

[15] E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[16] C. Becker *et alii*, «Le dépôt d´amphores augustéen de la rue de La Favorite à Lyon» *Figlina* 7 (1986) 69.

[17] B. Liou y C.Domergue. «Le commerce de la Bétique au 1er siècle de notre ère. L´épave Sud Lavezzi 2 (Bonifacio, Corse du Sud)», *Archaeonautica* 10 (1990) 39, fig. 35.3.

[18] B. Liou , «Le commerce de la Bétique au 1er siècle de notre ère. Notes sur lépave Lavezzi 1 (Bonifacio, Corse du Sud)», *Archaeonautica* 10 (1990) 142, fig. 11.1.

[19] M. Sciallano, P. Sibella, *Amphores, comment les identifier?* (Aix-en-Provence, 1991) tipo Pompeya VII.

[20] R. Schoene, *Corpus Inscriptionum Latinarum* IV, Supp. II (1909) Tabula I, VII.

[21] E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[22] B. Liou, C. Domergue, *art. cit.* not. 17, p. 39, fig. 35.3.

[23] B. Liou, *art. cit.* not. 18, p. 142, fig. 11.1.

[24] S. Lusuardi Siena, «Appunti su alcuni tipi di anfore lunensi», *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l´étude des amphores. Collection de l´école Française de Rome 32* (Roma, 1977) 222, fig. 17.

[25] A. Hesnard, *art. cit* not. 12, pp. 141-56. plat. 4. 2.

[26] C. Becker *et alii*, *art. cit.* not. 16, p. 69.

[27] Véase el ánfora nº 4 de la fig. 33 en B. Liou, C. Domergue, *art.cit.* (1990) que proponemos como prototipo de Dressel 10B.

[28] Por razones cronológicas, tipológicas y económicas, conviene mantener a la ovoide gaditana como tipo independiente de la Dresseel 10 C que en todo caso sería una de las formas que sucede a ésta: E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[29] C. Veny D. Cerdá, «Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera (Baleares) *Tp* 29 (1972) fig. 7c.

[30] Y. Solier, «Les épaves de Gruissan» *Archaeonautica* 3 (1981) 227 y fig. 89.

[31] H. Dressel, H. Dressel, «Di un grande deposito di anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio» *Bullettino della Commisione Archeologica Comunale di Roma* (1879) 36-112 y 143-196.

[32] G. Cardoso. «Ánforas romanas no Museo do Mar (Cascais)», *Conimbriga* XVII (1978) 70, est. VIII. nº 17.

[33] De las siete inscripciones con iniciales de *trianomina* de los *Castra Praetoria* sobre este tipo de ánforas, dos están escritas en letras griegas (F. Zevi, *art. cit.* not. 11, p. 223).

[34] N. Lamboglia, «Sulla cronologia delle anfore romane di etá republicana (II-I sec. a.C.)» *RSL* XXI (1955) 243.

[35] *Op. cit.* not. 10, p. 517.

[36] *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). Cadernos da Uniarq* 1 (Lisboa, 1991) 61ss.

[37] D. P. S. Peacock, D. F. Williams, *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide* (Londres, 1986). 115.

[38] H. Hesnard, *art. cit.* not. 12, p. 147

[39] E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[40] P. P. Abreu Funari, *As transformaçoes morfologicas das ânforas olearias de tipo Dressel 20*, Tesis de licenciatura inédita, Sao Paulo 1985: 84-93, pr. 28-31; S. Martin-Kilcher «Les amphores romaines à Huile de Bétique (Dressel 20 et 23) D´Augst, et Kaiseragust: Un rapport préliminaire», *II Congreso Internacional Sobre Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad*, (Sevilla, 1982), Madrid, 1983: fig. 3, nos 1-5.

[41] Sobre la naturaleeza, propiedades y método de confección del defrutum, un derivado de la uva similar al arrope puede verse: Colls *et alii*, *L'epave Port Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude. Archaeonautica* 1 (1977) que debe consultarse con las puntualizaciones de P. R. Sealey (*Amphoras from the 1970 Excavations at Colchester* (Oxford, 1985).

[42] Las únicas que apaecen en cantidad suficiente para justificar un estudio estadístico que puede consultarse en : E. García Vargas, *art. cit.* not. 1.

[43] F. Laubenheimer ha demostrado con métodos experimentales que los parámetros horizontales son definitorios a la hora de detectar la existencia de más de una *mano* en los procesos artesanales de fabricación de cerámica: F. Laubenheimer, «La production de amphores occidentales, vers une nouvelle problematique» en *El vi à l`Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Badalona, 1987) 337-8.

[44] De la excavación del horno procede un alisador de cuarcita pulimentada que debió usarse para este trabajo.

[45] Los análisis de difracción de rayos X, realizados por los Dres. Manuel González y Carmen González, Catedrático y Profra. Titular del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla, a quienes manifestamos desde aquí nuestra gratitud por su ayuda desinteresada, permiten identificar la presencia residual de calcita, como consecuencia de una cocción a temperatura no muy alta (700-800 ºC), así como la de cuarzo, feldespatos, hematites, ghelenita y wolastonita, apareciendo estos dos últimos elementos como resultado de la reacción química de la calcita al alcanzar una determinada temperatura (700-750 ºC).

[46] C. Alfaro, *Las monedas de Gadir/Gades* (Madrid, 1988) 150.

[47] Comunicación de F. Blanco Jiménez.

[48] G. Chic García, *Historia económica de la Bética en la época de Augusto* (Sevilla, 1997).

[49] E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[50] *Ibidem*; L. Lagóstena Barrios, *Alfarería romana en la bahía de Cádiz* (Cádiz, 1996).

[51] Es decir, aquellas instaladas en aglomeraciones urbanas (*vici*) dependientes de *Gades*, entre las que tal vez haya que contar el complejo Cerro de los Mártires-Gallineras, en San Fernando; Puente Melchor, en Puerto Real, donde la actividad comenzó como muy tarde en época de Augusto (E. García Vargas, Mª. L. Lavado Florido, «Anforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (=Villanueva, Paso a Nivel: Puerto Real, Cádiz) *Spal* 4 (1995) 215-228 (en prensa)) y el propio Puerto Real.

[52] *Vide* al respecto E. García Vargas, *Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la bahía de Cádiz en época romana* Tesis doctoral inédita (Sevilla, 1997).

[53] A pesar de que la literatura senatorial lo hayan presentado interesadamente con tintes sombríos: G. Chic García, «Economía y política en la época de Tiberio. Su reflejo en la Bética», *Laverna* 2 (1991) 76-128.

[54] Han sido analizadas en E. García Vargas, *op. cit.* not. 1.

[55] El Gallinero, por ejemplo, no alcanza la mitad del s. I d. C.

[56] D. Manacorda, «Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e Impero», en *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actres de la VIIe Rencontre Franco Italienne sur l'Épigraphie du Monde Romain* (Roma 1992, Roma 1994) 3-59; Chr. Delplace, «Les potiers dans la sociéte et la économie de l'Italie et de la Gaule au Ier. siècle av. et à 1er. siècle ap. J. C.» *Ktema* 3 (1978) 55-76.

[57] La afirmación de M. Ponsich, *op. cit.* not. 2, p. 76, acerca de la existencia de al menos diez hornos destruidos en la zona parece ser una información errónea.

[58] Frente a la epigrafía generada por un establecimiento industrial del tipo de Puente Melchor, también en el término de Puerto Real, aunque en este caso los datos son del s. III d. C.: E. García Vargas, Mª. L. Lavado Florido, *art. cit.* not. 51.

[59] Para lo que pueden verse E. García Vargas, *op. cit.* not. 1; *Idem*, *art. cit.* not. 1; *Idem*, *op. cit.* not. 52.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN EL CAÑO DE SANCTI-PETRI

MERCEDES GALLARDO ABÁRZUZA.
JOSEFA MARTÍ SOLANO.

1. INTRODUCCIÓN.

Esta intervención se ha enmarcado dentro del "Proyecto General de Investigación de la Bahía de Cádiz: Carta Arqueológica Subacuática".

Los motivos que llevaron a proponer esta actuación se remontan a hace unos 10 años, cuando era frecuente la extracción de áridos, mediante dragas, en la desembocadura del Caño de Sancti-Petri. Este hecho motivó la aparición fortuita en la boca de una de las dragas, que trabajaba mediante el sistema de succión, de un grupo de estatuillas de bronce en una zona bien determinada.

Este conjunto de piezas arqueológicas fue entregado por sus descubridores a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, pero en su momento no se llevó a cabo ninguna prospección ni excavación para determinar la naturaleza del hallazgo.

Recientemente y por motivos profesionales se retomó el contacto con los areneros, quienes mostraron su disposición a colaborar con la administración, comprometiéndose a señalar la zona del hallazgo y posicionar el yacimiento. Comentaron también que en esa zona era normal la aparición de gran cantidad de fragmentos de ánforas (un par de ellas estaban sin fracturar) y restos de construcciones (sillares, piedras trabajadas, etc.).

Ante las dudas históricas que la zona de Sancti-Petri ha planteado desde antiguo, con importantes hallazgos arqueológicos siempre descontextualizados, y aprovechando la posibilidad de colaboración por parte de los areneros, se planteó esta actuación.

La zona elegida fue la que indicaron los areneros como lugar del hallazgo y quedó encuadrada por las siguientes coordenadas (Fig. 1):

X1= 750.400 Y1= 4.032.400; X2= 750.600, Y2=4.032.400; X3= 750.600, Y3= 4.032.000; X4= 750.400, Y4= 4.032.000

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El Dios Fenicio Melkart recibió culto en diversos lugares del mundo antiguo asociado con el semidiós Herakles, dando lugar a divinidades sincréticas de las que es la más importante y famosa el Hércules Gaditano. El templo dedicado a su culto se encontraba, según los geógrafos antiguos, en el extremo oriental de la isla de Gades a doce millas de la ciudad, lo que coincide perfectamente con el área de Sancti-Petri.

Desde el siglo XVI, los historiadores y eruditos locales fueron reuniendo noticias de los hallazgos arqueológicos que allí se producían y que han continuado hasta nuestros días. El templo de Hércules debía consistir en un gran conjunto de edificaciones, cuya parte principal y más antigua, estaría formada por un patio abierto con una puerta flanqueada por dos grandes columnas y en su interior estaría la construcción principal, todo ello rodeado por otras edificaciones que se levantaron en el transcurso de los quince siglos durante los que se mantuvo activo. Eran especialmente famosas las puertas del santuario principal, revestidas probablemente con chapas de bronce en las que se representaban los trabajos de Hércules según la leyenda griega; dado que sólo estaban presentes aquí diez trabajos y que algunos de ellos no corresponden a los de las recopilaciones clásicas, hay que suponer que estas puertas se labraron antes del V a.c.

Parece muy probable que en este grandioso templo no llegase a existir nunca una imagen de culto, de acuerdo con el ritual anicónico de los pueblos semitas y así lo indican expresamente muchos autores griegos y latinos. Los elementos fundamentales del santuario eran las dos columnas de la entrada en las que, según Estrabón, se detallaba el coste de las obras allí realizadas, estaban escritas en caracteres fenicios y eran probablemente de bronce.

Con la llegada al poder imperial de Trajano se incrementó aún más el culto al Hércules Gaditano. Los emperadores eran representados caracterizados como Hércules, cubiertos con la piel de león y con la clava sobre el hombro. El Templo fue visitado por grandes personajes como Aníbal, Magón, Emilio Paulo, Varrón, Julio César y casi todos los geógrafos e historiadores de la antigüedad.

El templo entró en declive en el siglo IV de la era y las distintas ocupaciones que sobre él se han sucedido, así como los agentes físicos, borraron las huellas del esplendor de uno de los santuarios más importantes del mundo antiguo.

Si bien esto es lo que nos cuenta la Historia a través de los textos clásicos, existe también una información obtenida a partir de piezas arqueológicas. Pero todos estos objetos, depositados en el Museo de Cádiz, provienen de hallazgos casuales y actividades aisladas, habiendo estado su extracción carente de todo rigor científico. Sólo en una ocasión se llevó a cabo una Prospección Arqueológica Superficial con Sondeo Estratigráfico. Fue en el verano del año de 1985 y la realizó D. Ramón Corzo Sánchez. Se hizo en el Castillo existente en el islote de Sancti-Petri y se constataron niveles que iban desde el siglo VII a.c. hasta época romana tardía. Pero en el mar no se ha realizado ningún tipo de trabajos sistemáticos.

Los numerosos hallazgos de los que se tienen noticias se remontan a principios de siglo y continúan hasta la actualidad:

- Cerca de la isla de Sancti-Petri, en 1905, se descubrió una representación de Attis en bronce, de 50 cms. de altura y muy corroída por el óxido.
- También en la misma zona y en el mismo año se encontró una estatua masculina de mármol blanco de 190 cms. de altura, muy erosionada por su larga permanencia en el agua. Se trata probablemente de la estatua idealizada de un emperador y se podría fechar aproximadamente en la primera mitad del siglo II.
- En Rompetimones se descubrió de forma casual una de las piezas más importantes. Es una escultura incompleta en bronce que debía medir cerca de 280 cms.
- El Museo de Cádiz conserva, igualmente procedente de este yacimiento, una colección de lingotes de plomo y "tortas" o discos de cobre.
- En la segunda mitad de la década de los ochenta han aparecido cinco estatuillas de bronce. Cuatro de ellas como consecuencia de las estracciones de áridos y de la otra se desconocen las circustancias de su hallazgo. Todas ellas tienen unos ciertos rasgos comunes, así como un carácter egiptizante; aunque pueden corresponder a divinidades distintas, posiblemente sean representaciones de Reshef.

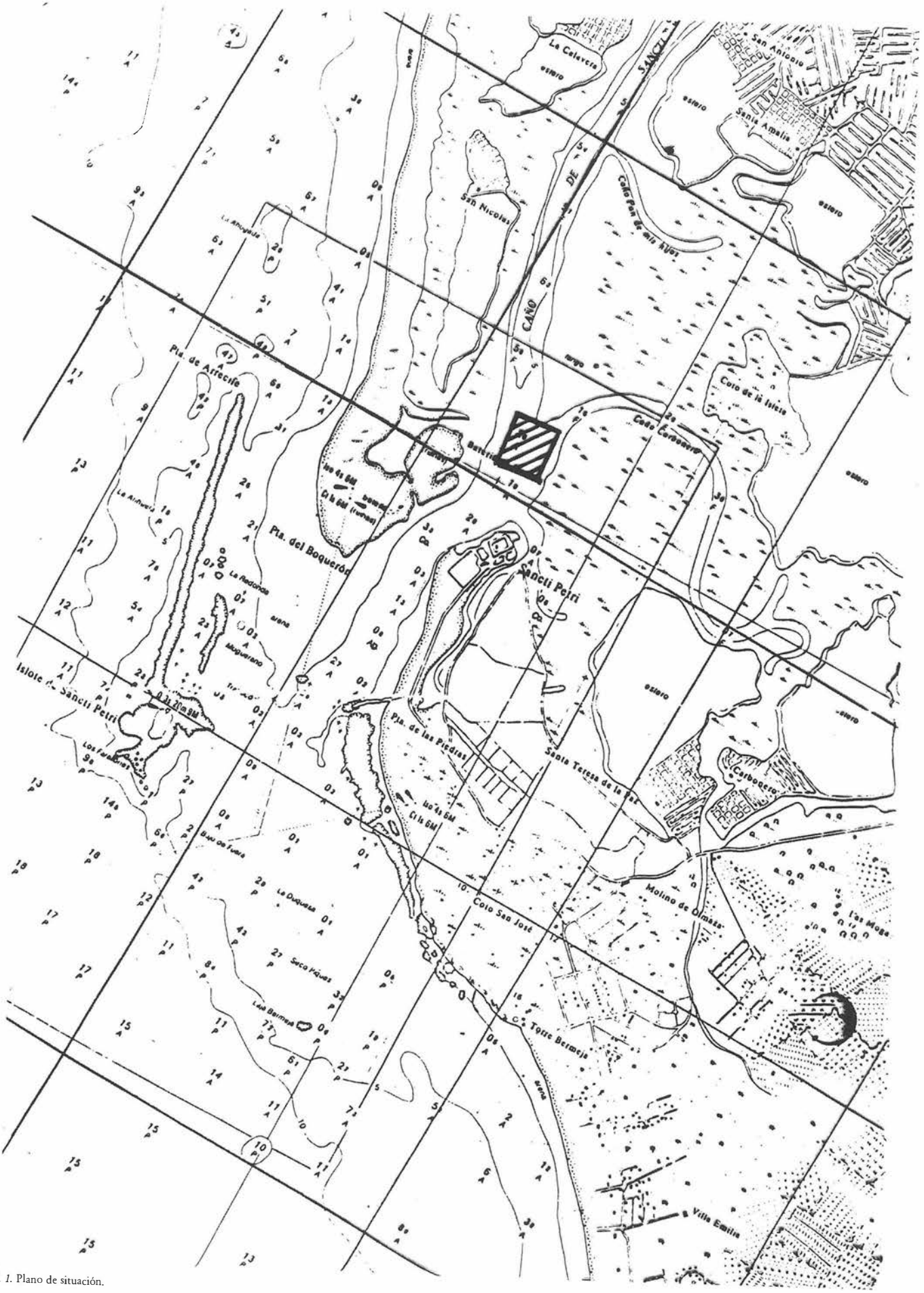


FIG. 1. Plano de situación.

El hallazgo de dichas estatuillas ha motivado la presente intervención en el Caño de Sancti-Petri.

No obstante y a pesar de la existencia de una amplia información documental, bibliográfica y material que aportan datos históricos relevantes sobre la zona de Sancti-Petri, no existe una corroboración de los mismos desde el punto de vista arqueológico. Es por ello que, al tener certeza del lugar exacto en el que aparecieron las estatuillas antes citadas, se estimó oportuno el llevar a cabo una intervención arqueológica en dicha zona, a fin de constatar lo que tanto los datos documentales como los restos materiales parecían indicar.

3. METODOLOGÍA.

3.1. LIMPIEZA CON DRAGA DE CUCHARA.

Debido a que la zona no ha sido utilizada como área de extracción de arena desde hace casi 10 años, se ha visto sometida a un fuerte proceso de sedimentación. Esta circunstancia planteó la necesidad de realizar una limpieza encaminada a extraer la capa de fangos y limos depositados en el espacio objeto de estudio.

Para llevar a cabo este trabajo se utilizó una draga de cuchara, la "Salinera", desde el 21 de noviembre al 9 de diciembre de 1994. Esta labor sirvió para acotar un área concreta donde continuar la prospección aplicando una metodología y unas técnicas más apropiadas.

3.2. PROSPECCIÓN CON "PICAS".

Mediante cabos de 25 mts., se establecieron en la zona una serie de calles trazadas sobre el fondo y separadas entre sí un metro y medio. Las calles eran prospectadas con ayuda de una barra de acero inoxidable de 2 mts. de longitud, con la que se pinchaba el fondo cada 2 mts. para determinar la posible existencia de restos arqueológicos, ya que según el tipo de suelo o materiales que se hallan soterrados la resistencia que encuentra la "pica" en su penetración es diferente, así como el sonido que se percibe a través del acero.

Los resultados obtenidos mediante esta técnica no fueron los esperados, puesto que bajo una primera capa de material de poca consistencia (arena o fango), aparecía un estrato arcilloso muy compactado y de gran dureza, que inducía a error, puesto que podía confundirse con el nivel duro y liso en el que aparecieron las estatuillas y al que hacían referencia sus descubridores.

3.3. PROSPECCIÓN CON DETECTOR DE METALES.

Dada la naturaleza metálica —bronce— de las estatuillas se decidió utilizar el mismo sistema de calles pero con una técnica diferente, en este caso se optó por un detector de metales. Este tipo de prospección se empleó desde el 10 al 28 de enero de 1995, sin que se obtuvieran resultados arqueológicos positivos, puesto que únicamente se localizaron elementos metálicos contemporáneos (latas, cables, tornillos...).

3.4. PROSPECCIÓN GEOFÍSICA CON PERFILADOR DE FONDOS.

Ya que los métodos empleados con anterioridad no proporcionaron datos relevantes, se decidió realizar un barrido de la zona mediante un equipo de sísmica de reflexión, en concreto un perfilador de la casa ORE de 3,5 Khz, y de hasta 10 Kw. de potencia. Apoyado por un programa de navegación con posicionamiento de G.P.S. diferencial.

En total se levantaron 12.440 m. de perfil sísmico en navegación libre, preferentemente en la dirección de la corriente, esto es N-S.

A la vista de los registros se detectaron una serie de pequeñas anomalías, en general discontínuas e incluso puntuales, que se encuentran entre 0,5 a 2 m. de profundidad y, ocasionalmente, a 3 m. (Fig 2).

En principio no pueden identificarse netamente como yacimientos arqueológicos, ya que apenas se observan reflectores planos contínuos, o fuertes parábolas de difracción típicas de suelos construídos con baldosas, o pequeños objetos de gran compactibilidad con respecto a los sedimentos que les rodean.

No obstante, y a pesar de que en su mayoría las anomalías detectadas deben corresponder a cambios litológicos, son también las únicas posibles zonas en las que pudieran existir restos arqueológicos.

4. MATERIALES.

A lo largo de la intervención llevada a cabo, se localizaron materiales tanto pétreos como cerámicos.

Entre los primeros se debe resaltar la presencia de diversas piedras con signos de haber sido trabajadas, destacando una de forma rectangular en uno de sus extremos y apuntada en el otro. Tiene 87 cms. de longitud y una anchura que oscila entre los 25 y los 11 cms.

También aparecieron elementos de pizarra, siendo éste un material no originario de la comarca.

Con respecto al material cerámico, citar la amplia banda cronológica que proporcionan los escasos restos obtenidos. En este sentido se puede hacer mención tanto a fragmentos de época romana como moderna.

Entre los materiales romanos se pueden distinguir los siguientes:

- Fragmento de tapadera de pomo plano al exterior y rehundido al interior. Tipo Vegas 17. Cronología segunda mitad del siglo I comienzos del siglo II d.C. (Fig. 3a).
- Fragmento de fondo de cerámica común con pie anular (Fig. 3b)
- Fragmento de ollita globular con base realzada por la parte lateral mientras que por su parte inferior presenta un pie anular. El fragmento de asa que conserva tiene una acanaladura central. El cuerpo se encuentra decorado por medio de incisiones que lo recorren de forma circular. Tipo Vegas 47. Cronología siglo I-II d.C. (Fig. 4).
- Plato casi completo de cerámica común, de borde recto, labio engrosado al exterior, paredes curvas y pie anular, que presenta decoración con dos bandas incisas tanto en el labio como en el fondo. Cronológicamente perteneciente al siglo I-II d.C. (Fig. 5).

En cuanto a la cerámica moderna resaltar la presencia de un fragmento de fondo vidriado en azul claro, con pie anular (Fig. 6).

5. CONCLUSIONES.

Tras prospectar la zona, no ha sido posible verificar la hipótesis de trabajo planteada, puesto que siguen desconociéndose las circunstancias que motivaron la presencia de las estatuillas en dicho lugar. A pesar de haber utilizado diversas técnicas metodológicas no se ha localizado ningún hallazgo coetáneo a las estatuillas.

No obstante, no se han podido constatar las anomalías detectadas por medio de la prospección geofísica al haberse agotado el presupuesto existente. Esta circunstancia deja abierta una doble posibilidad: por una parte queda abierta la vía para posibles intervenciones en esta zona, con objeto de localizar las anomalías. Por otra parte, habrá que tener en cuenta los resultados de estas prospecciones geofísicas ante futuras obras portuarias o remociones de fondos.

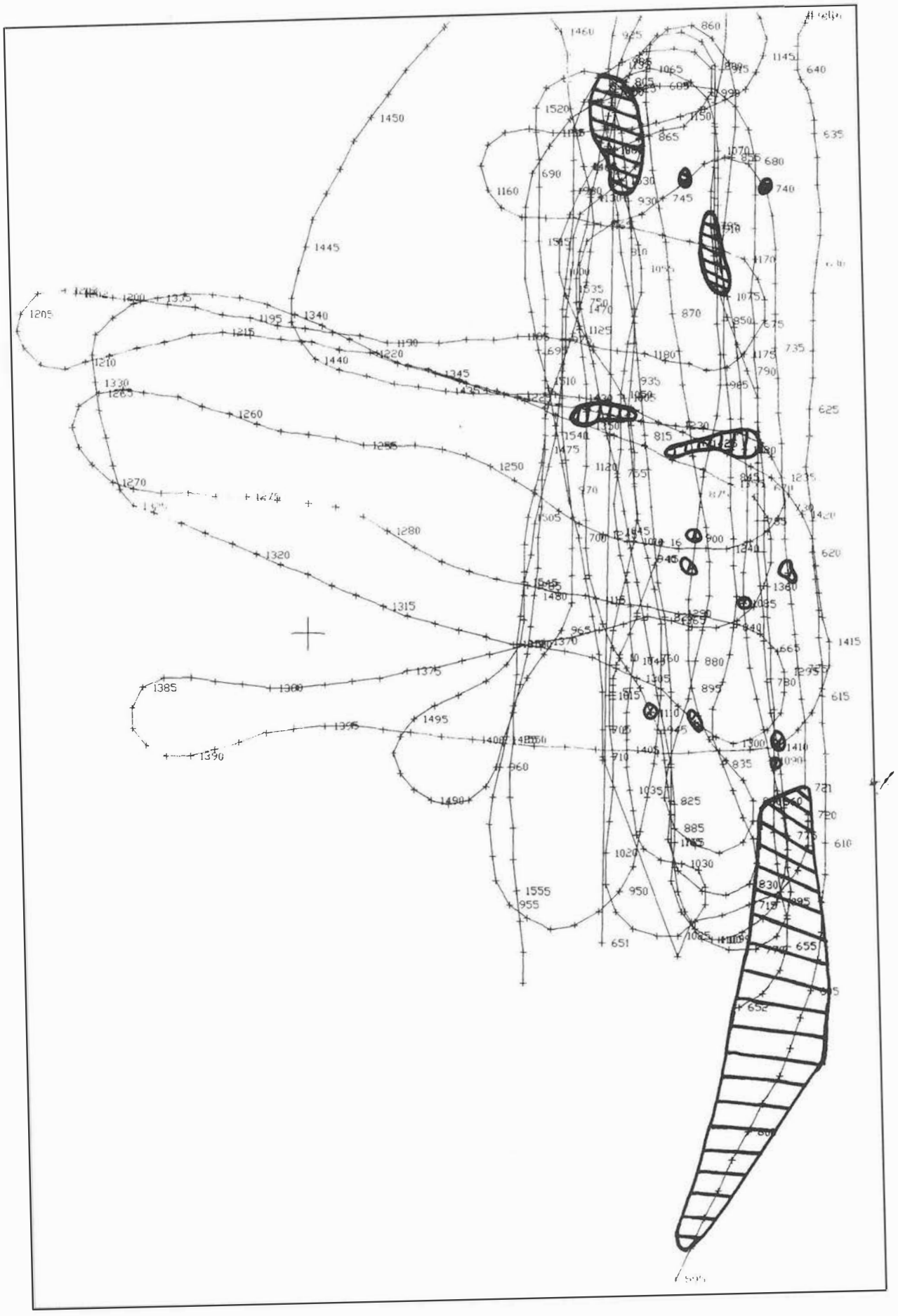


FIG. 2.

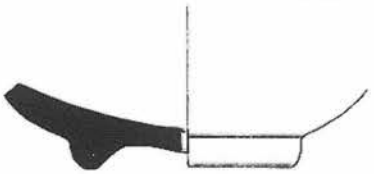
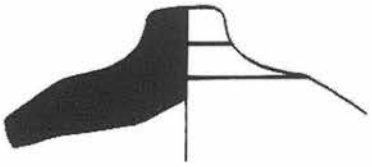


Fig. 3b

Fig. 3a



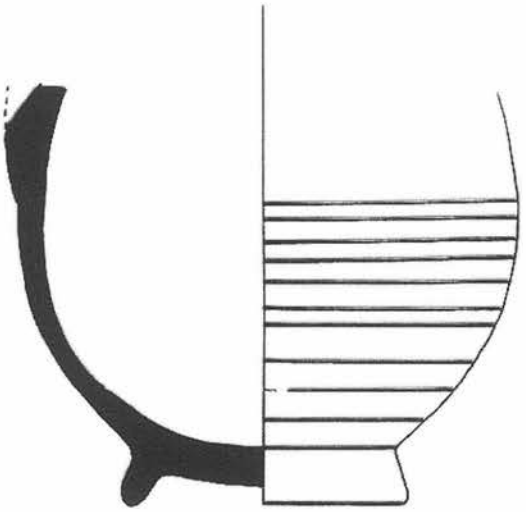


Fig. 4

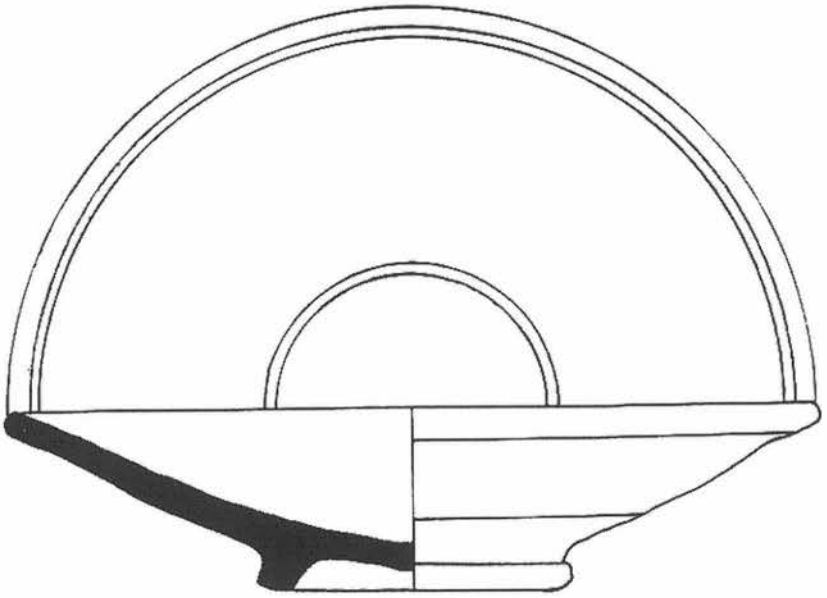


Fig. 5

Fig. 6

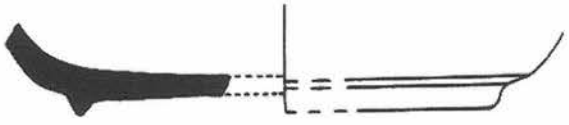




FIG. 3a, 3b, 4, 5 y 6.

Nota

En esta intervención han participado como equipo técnico los arqueólogos: Alonso Villalobos, C.; Alzaga García, M.; Cuenca López, J.M.; Díaz Iglesias, J.M.; García Fernández, M.; Higueras-Milena Castellano, A. Higueras-Milena Castellano, J.M.; Márquez Carmona, L.; Mateo Márquez, A.; Rodríguez Mariscal, N. y Torres Quirós, J.

Bibliografía

ANTÓN SOLÉ, P. (1965) "El anticuario gaditano Pedro Alonso O'Crouley". *Archivo Hispalense*. 2ª época. Nº 136. Sevilla. pp.: 151-166.

BLANCO FREJEIRO, A. (1985) "Los nuevos bronces de Sancti Petri". *Boletín de la Real Academia de la Historia*.. CLXXXII, 2. pp.: 207-216.

BELTRÁN LLORIS, M. (1978) *Cerámica romana: tipología y clasificación.* Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990) *Guía de la Cerámica Romana.* Zaragoza.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1993) "El Templo de Hércules gaditano en época romana". *Boletín del Museo de Cádiz.* V. Junta de Andalucía.

LECHUGA ÁLVARO, A. (1992) "Estudio de la dinámica litoral de la playa de La Barrosa, Chiclana (Cádiz)". *Ingeniería Civil.* nº 84. Ministerio de Obras Públicas y Transporte. Madrid. pp.: 89-102.

PERDIGONES MORENO, L. (1991) "Hallazgos recientes en torno al santuario de Melkart (Cádiz)". *II Condresso Internazionale di Studi Fenici e Punici.* Vol. Terzo. Roma. pp.: 1119-1132.

PICCALUGA, G. (1974) "Heracles, Melqart, Hércules e la Peninsula Iberica". *Minutal.* Saggi di Storia delle religione. Roma. pp.: 111-132.

QUINTERO ATAURI, P. (1906) "Las ruinas del Templo de Hércules en Santipetri". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* 3ª época. Año X. Tomo XIV. Madrid.

QUINTERO ATAURI, P. (1926) "Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.

VAN BERCHEM, D. (1967) "Santuaires D"Hercule-Melqart contribution a l'etude de l'expansion phénicienne en Méditerranée". *Syria.* Nº 44. 1º y 2º fascículo. Roma. pp.: 73-109. 3º y 4º fascículo. pp.: 307-338.

VEGAS, M. (1973) *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE CERCADILLA. CAMPAÑA DE 1994.

RAFAEL HIDALGO PRIETO

Resumen: En este trabajo analizamos los resultados de la excavación arqueológica llevada a cabo en el yacimiento de Cercadilla en 1994. De esta campaña cabe destacar especialmente la definición concreta de la planta de uno de los edificios del *palatium* de Córdoba, identificado como las estancias privadas del emperador. Este edificio cuenta con un interesante circuito de galerías subterráneas, relacionado probablemente con la eliminación de la humedad de la planta palatina y emparentado con otras construcciones similares aplicadas en otros edificios de la época.

Summary: In this paper we analyze the results of the archaeological excavation developed at Cercadilla site in 1994. From this campaign we want to emphasize the definition of the plan of one of the buildings related to the *palatium* of Córdoba, identified as the Emperor's private rooms. This building has an interesting circuit of underground galleries, probably connected with the problem of eliminating the damp of the upper rooms. This circuit can be relationed with other similar structures used in buildings dated in the same period.

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA.

La presente campaña de excavación arqueológica, realizada durante el verano de 1994, se centró de forma específica en el estudio de un sector concreto del yacimiento de Cercadilla denominado Sector 12 (fig. 1) [1]. El sector en cuestión se encuentra en el límite oeste de la superficie del yacimiento conservada tras la construcción de la estación de ferrocarril, limitado al sur por la propia estación y al oeste por el trazado de un vial urbano construido al mismo tiempo que la estación [2].

En esta zona teníamos constancia de la presencia de un edificio adscrito al palacio imperial (Edificio L), documentado en la campaña realizada en 1992 (fig. 2). No obstante, en ese momento las necesidades derivadas de la investigación del amplio espacio que ocuparía la estación de ferrocarril, que sería completamente arrasado, impidió que se pudiera concluir el estudio y análisis de la zona que ahora nos ocupa. A pesar de ello, al iniciar la campaña de 1994 conocíamos al menos parcialmente la planta del edificio y algunos elementos relacionados con su infraestructura, en concreto parte de una cloaca y de una bóveda subterránea.

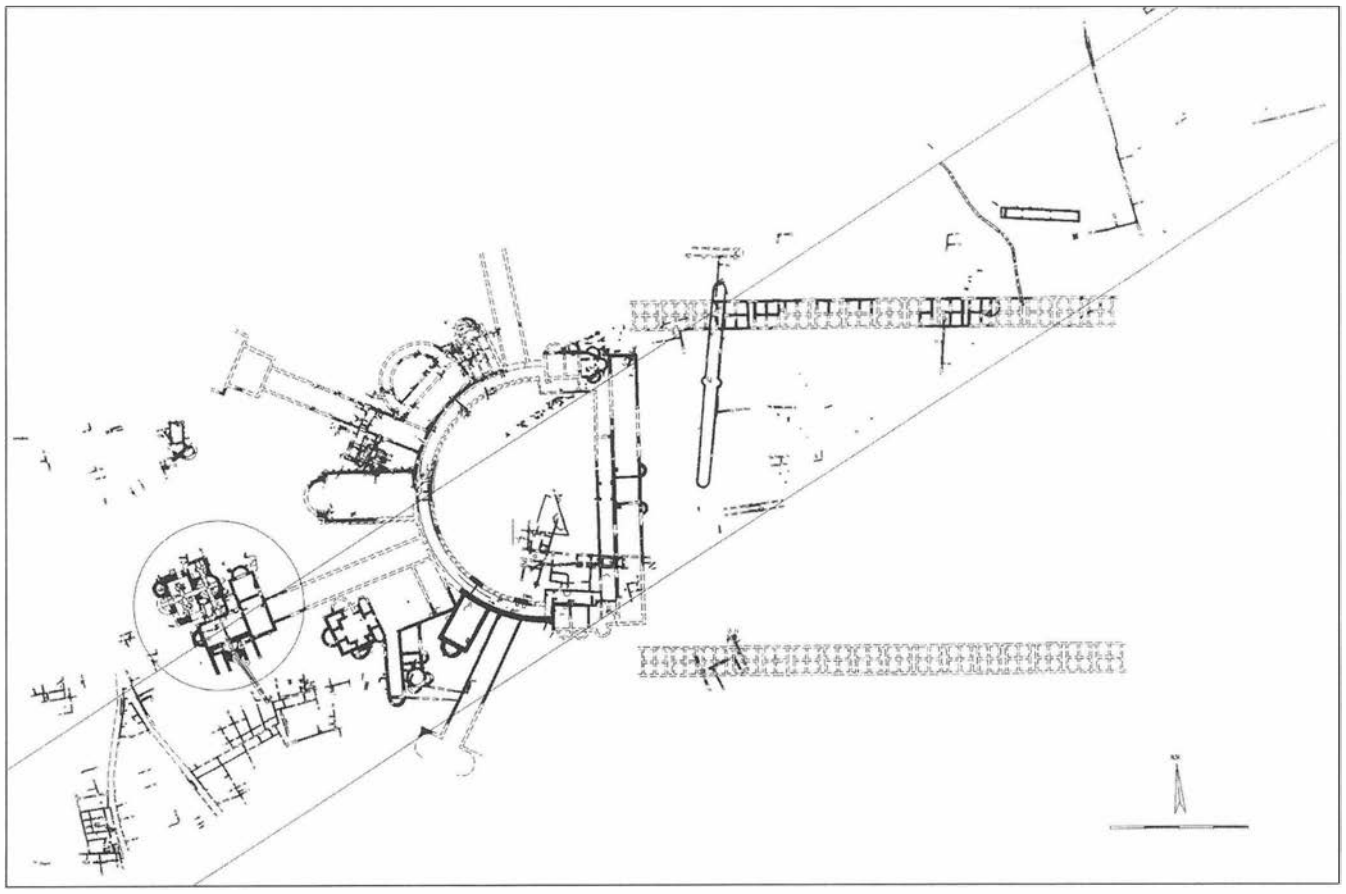


FIG. 1. Planta general del yacimiento (en el círculo marcada la zona objeto de la presenta campaña de excavación).

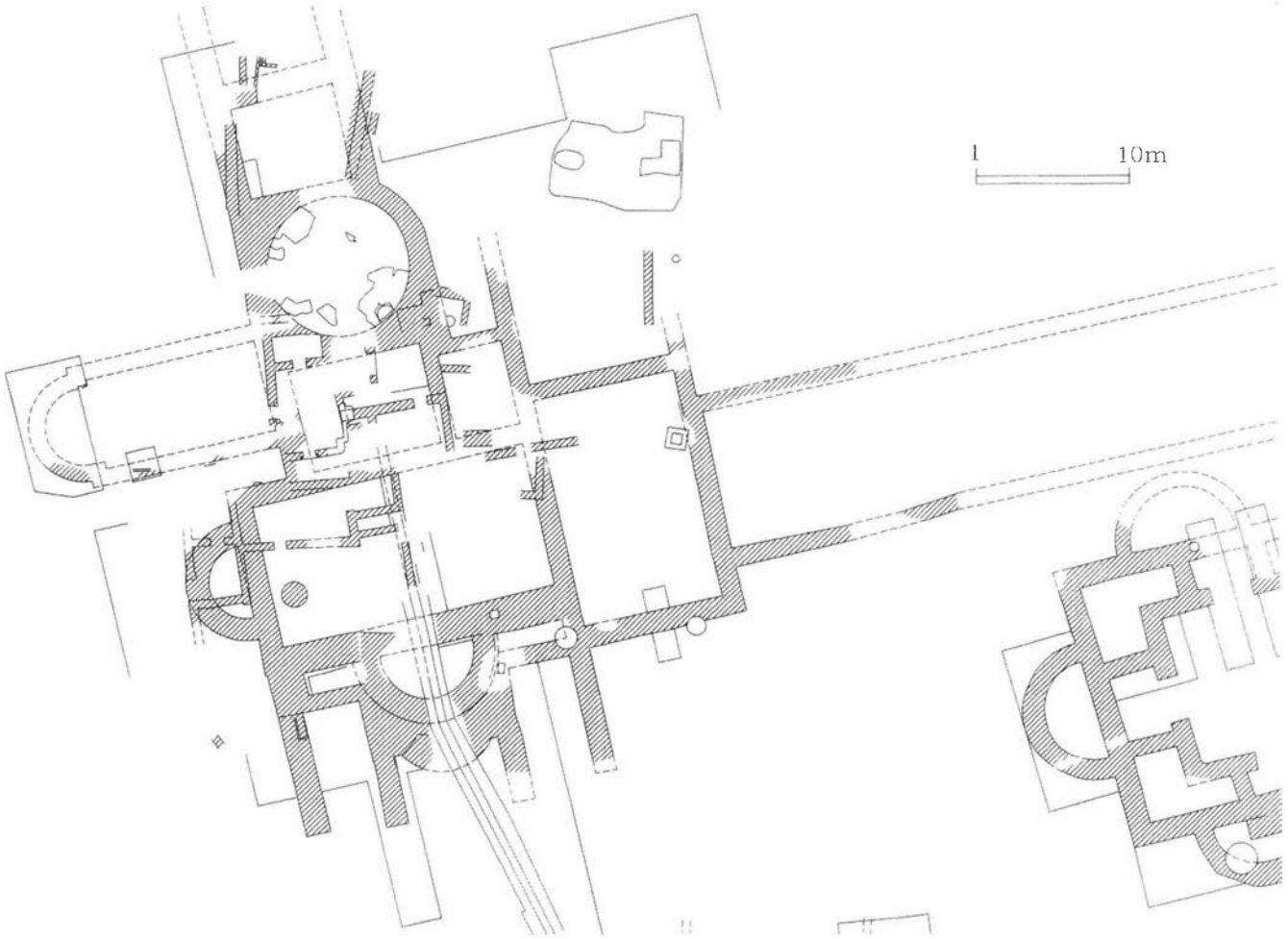


FIG. 2. Estado en el que se encontraba el sector objeto de la presente campaña, antes del inicio de los trabajos.

A partir de estos precedentes, los objetivos que hemos perseguido con la planificación y ejecución de esta campaña de excavación, se han centrado en la definición planimétrica de todos los espacios que conforman el denominado Edificio L y en la identificación de los elementos relacionados con su infraestructura, con el fin de contar con la información necesaria para abordar su interpretación formal y funcional.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

En este sector no se ha documentado vestigio alguno de ocupación previa a la construcción del palacio, que se concentra preferentemente en la zona sudeste del yacimiento, donde se han localizado algunos elementos relacionados con una *villa* ocupada desde el s. I al s. III dC.

Por su parte, el estudio del edificio adscrito al palacio imperial localizado en este sector, adquiere una problemática específica derivada del arrasamiento parcial sufrido por el yacimiento en la primavera de 1991, durante el vaciado inicial de lo que hoy constituye la «playa de vías» de la estación de ferrocarril. Dicho arrasamiento queda perfectamente evidenciado a través de un corte en talud que lo atraviesa longitudinalmente. A partir de este corte y hacia el sur, todas las estructuras habían sido destruidas hasta nivel de cimientos antes del inicio de las excavaciones arqueológicas, mientras que las conservadas al norte -actualmente intactas-, contaban aún con parte de los alzados. Además, en los espacios que delimitan estas estructuras situadas al norte se conservan en algunos casos los pavimentos originales, cosa poco frecuente en la mayoría de las unidades compositivas del palacio hasta el momento conocidas.

Casualmente el desnivel a que hemos hecho mención responde en cierta medida al declive que presentaba el terreno en época histórica, en concreto en época califal. De hecho, los niveles de habitación de este momento en la zona sur se disponen a una altura inferior a la de los suelos del palacio, mientras que en la zona norte -a partir de la Estructura 415 (fig. 3)- los pavimentos de época hispanomusulmana se disponen aproximadamente a la misma altura -o inmediatamente por encima- de los pavimentos del palacio.

Pensamos que la configuración original de la topografía del terreno en esta zona, su alteración provocada por la edificación del palacio y su posterior transformación una vez abandonado éste, son las causas de esta peculiar diferencia de niveles. De modo que en esta zona y antes de la construcción del palacio el terreno debía buzar considerablemente hacia el sur. Como consecuencia de este buzamiento las estructuras que constituyen el frente sur del Edificio L se reforzaron considerablemente, constituyendo el contenedor de una serie de importantes aportes de sedimento que permitieron disponer los pavimentos a una altura similar a la del resto del conjunto. Durante el intenso proceso de saqueo de material de construcción del que fue objeto el palacio en época medieval, este paramento sur -gracias al desnivel existente- habría ofrecido una excelente superficie susceptible de ser expoliada con suma

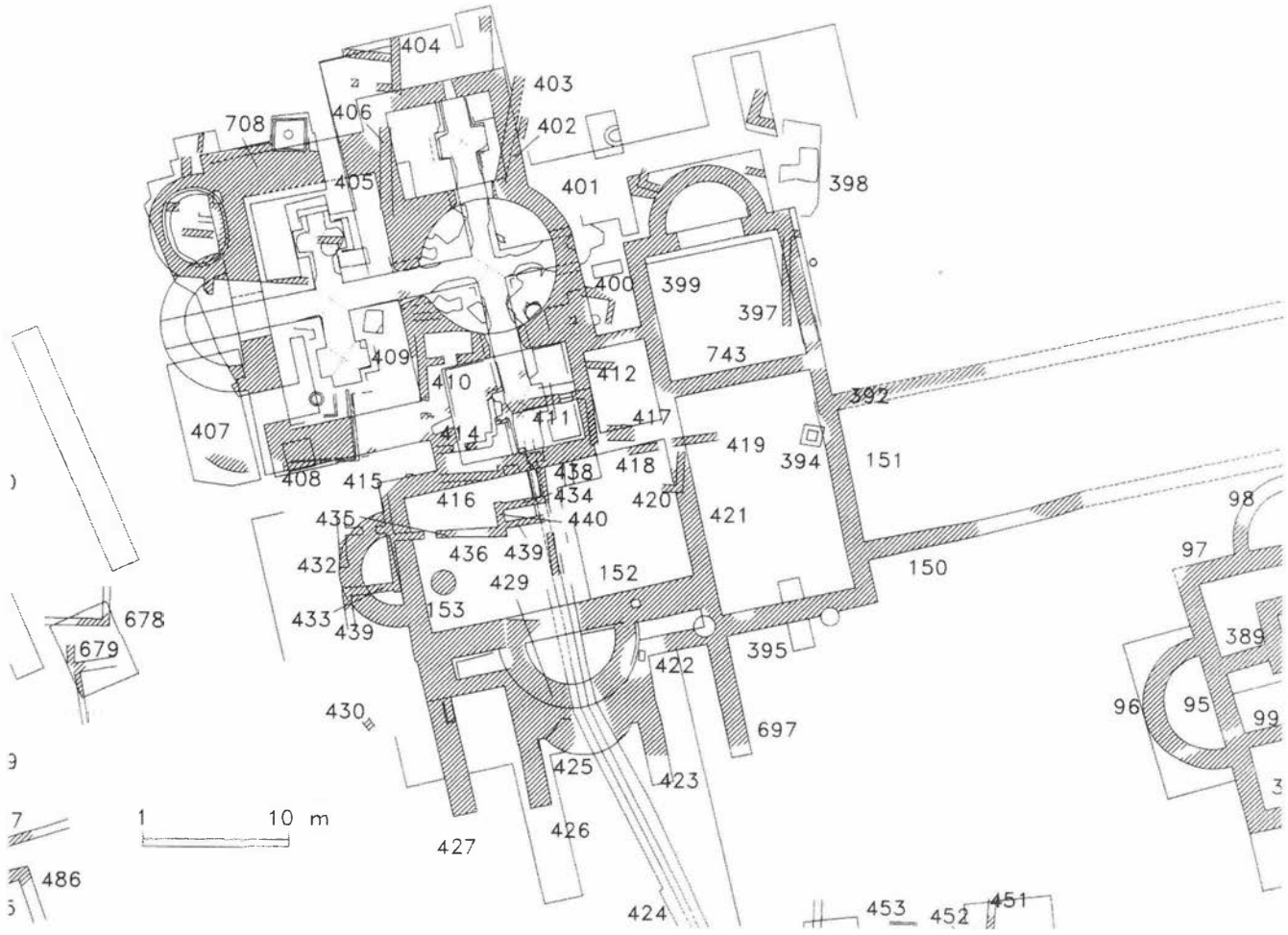


FIG. 3. Planta final de resultados y denominación de estructuras.

facilidad. Como consecuencia de este expolio, el sedimento destinado a la colmatación y nivelación del espacio interno del edificio romano, una vez eliminado su contenedor, habría cedido y caído hacia el sur, descendiendo en consecuencia el nivel de suelo y recuperando en cierta medida la pendiente existente antes de la construcción del palacio. Este proceso «erosivo» no habría alcanzado a la mitad norte de este Edificio L, debido a que la Estructura 415 en gran parte escapó a las labores de rapiña y funcionó como contenedor de los rellenos situados en este sector del edificio, generando una pequeña terraza.

No vamos a entrar en esta ocasión en el estudio de las construcciones de época medieval localizadas en la zona, pues tal labor debe ser fruto de un análisis global que precisa del estudio de otras zonas del yacimiento. A pesar de ello es importante resaltar, por una parte, que en este sector no se han localizado enterramientos relacionados con la ocupación cristiana del palacio, lo que permite definir el límite oeste de la necrópolis de Cercadilla y, por otra parte, la presencia de distintas viviendas del arrabal que en época andalusí se extendió sobre buena parte de la superficie originalmente ocupada por el palacio. En relación también con la ocupación medieval cabe resaltar que en esta zona se ha detectado la que hasta el momento constituye la más reciente fase de ocupación de Cercadilla, fechada entre finales del s. XII-s. XIII [3]. Para este momento se ha de suponer que, una vez abandonados los arrabales occidentales, nos encontramos ya ante una ocupación muy dispersa, relacionada con la explotación agrícola de los terrenos inmediatos a la ciudad.

CONSTRUCCIONES RELACIONADAS CON EL PALACIO IMPERIAL (EDIFICIO L).

El edificio localizado durante esta campaña constituye una de las dos unidades constructivas ubicadas a los lados del aula basilical central. Construido con *opus vittatum mixtum* como el resto de los elementos que componen el conjunto, destaca, entre otros aspectos, por la presencia de una serie de galerías subterráneas que recorren parte de la construcción.

El ingreso al interior del edificio se llevaba a cabo a través del pórtico en sigma gracias a un largo pasillo, de 73 m. de longitud y 9 m. de anchura, conformado por la prolongación de las Estructuras 150 y 392, concebido como elemento de comunicación y tránsito. Pocos datos disponemos en relación con este pasillo, ya que el arrasamiento de la «playa de vías» de la estación de ferrocarril provocó la destrucción de la inmensa mayoría de la estructura antes del inicio de las excavaciones. Aún así, la presencia de su simétrico en el extremo norte nos permite reconstruir por simetría el tramo perdido.

Una vez superado este pasillo se alcanzaba el núcleo del edificio gracias a una estancia de 9'3 m. de longitud y 15'4 m. de anchura (fig. 4, Espacio A) que desempeñaría la función de vestíbulo o distribuidor. A través de esta estancia, conservada en su totalidad a nivel de cimientos, se accedía a las dos salas contiguas. La primera de ellas (Espacio C), situada inmediatamente al norte, alcanza 9'3 m. de anchura y 13'15 m. de longitud. Su planta absidada responde a un modelo de sobra conocido en el diseño del palacio, aplicado en la configuración del aula central -la principal sala de

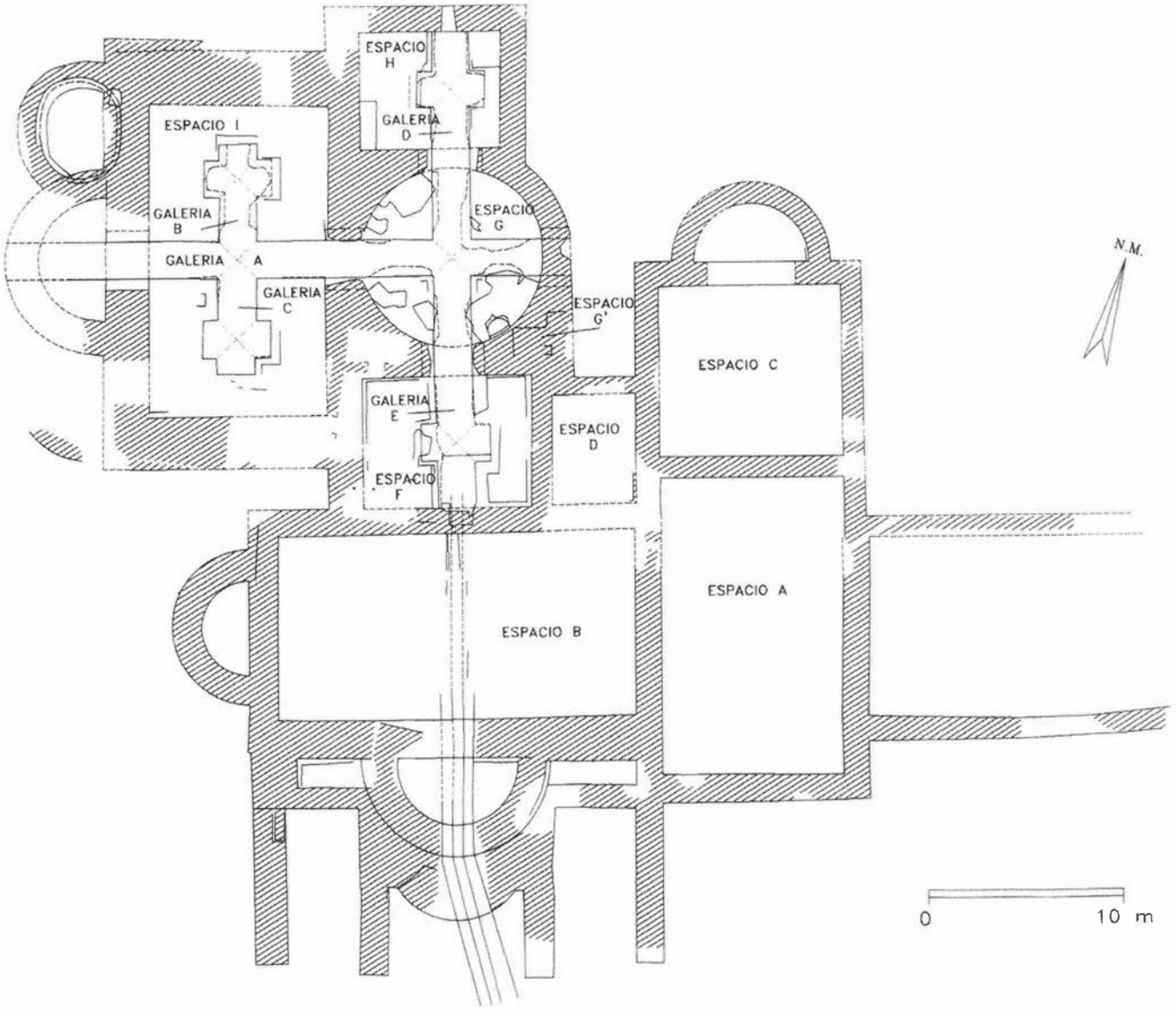


FIG. 4. Edificio L: Denominación de espacios.

recepción de todo el palacio-, y en dos salas de menores dimensiones situadas a los lados de la primera. No obstante, las reducidas dimensiones de la que ahora nos ocupa apuntan con claridad a una funcionalidad diferente para este caso.

El muro que separa la sala de su cabecera absidada se desarrollaba en buena lógica sólo a nivel de cimientos. Sin embargo, al igual que ocurría en el aula central, a ambos lados se dispusieron dos pilares que sí se desarrollarían en alzado, conformando un arco que, a modo de "arco triunfal", resaltaría el papel glorificante del ábside [4].

La otra estancia comunicada con el vestíbulo (Espacio B) constituye probablemente la sala principal del edificio, como se desprende de sus dimensiones -22'2 m. de longitud y 9'5 m. de anchura-, superiores al resto de las salas, y de su ubicación preferente en el culmen del eje. La estancia se adapta a la planta «basilical», complicada y transformada mediante la incorporación de un segundo ábside en el lateral sur.

Curiosamente el ábside del extremo sur adquiere mayores dimensiones que el de la cabecera -3'5 m de radio frente a 2'4 m-. Esta circunstancia puede entenderse como la consecuencia de la aplicación de un recurso específico para mitigar en parte la excesiva linealidad marcada por el largo pasillo de acceso -al mismo tiempo que recalca el eje que comunica con las estancias situadas al norte-, o simplemente como una solución constructiva destinada a reforzar la contención de empujes.

Esta última posibilidad nos parece más apropiada, ya que ese mismo problema, la contención de los empujes, constituyó con toda seguridad una preocupación constante para el arquitecto responsable de la creación del palacio mientras diseñaba y ejecutaba el conjunto. Con el mismo propósito, el muro que conforma el límite sur del edificio se engrosó especialmente. Además, a este mismo muro se añadió toda una serie de estructuras (Estructuras 422-428 y 697) que no contarían con desarrollo a nivel de alzado y cuya clara función no sería otra que la de reforzar, con especial insistencia, la contención de los empujes norte-sur.

Una vez sobrepasadas las que constituyen las principales salas del edificio, nos encontramos con un grupo de estancias, dispuestas inmediatamente al norte, que alcanzan entidad en sí mismas, gracias a su reordenación en torno a la sala circular, y que en cierta medida se constituyen como un cuerpo diferenciado. Ello nos permite distinguir en este edificio dos subunidades (ligadas quizás a funcionalidades diferentes): una primera conformada por

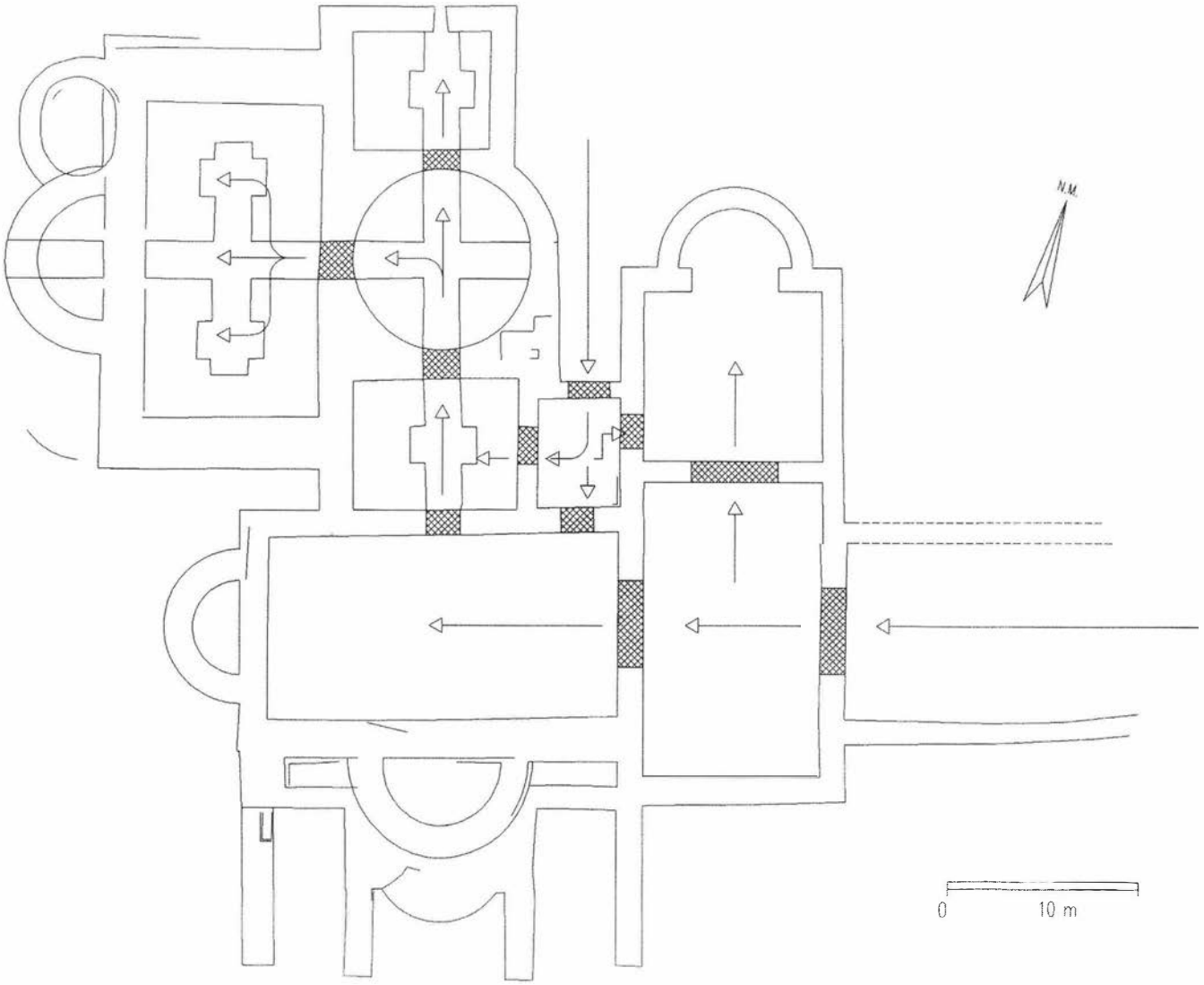


FIG. 5. Interpretación del circuito de tránsito.

las salas absidadas ya descritas y una segunda compuesta por las estancias aglutinadas en torno a la sala circular. El Espacio D, situado en una posición intermedia y con unas dimensiones mucho más reducidas, constituiría el elemento de engarce entre un grupo y otro.

El tránsito de la primera unidad a la segunda se llevaría a cabo a través del Espacio F, que cuenta con un gemelo en el extremo norte, gracias a su reproducción por simetría a partir de un eje este-oeste que recorre en ese mismo sentido la estancia circular. Sin embargo, mientras que el primero de estos espacios alcanza 8'7 m. x 6'9 m., en el segundo las dimensiones se reducen ligeramente hasta ceñirse a 7'1 m. x 6'15 m., lo que probablemente no sea más que el producto de un ligero error cometido en la materialización del diseño sobre el terreno.

En este Espacio F se han documentado algunos vestigios aislados de su pavimento original, conformado por una lechada de *signinum* de unos veinte centímetros de espesor, dispuesta sobre una preparación de mampuesto que constituye la nivelación previa del terreno.

En el espacio circular situado inmediatamente al norte -Espacio G- se conserva mejor el pavimento, constituido igualmente por una capa de *signinum* de 20 a 25 cm de potencia, en el que se incluye gran cantidad de fragmentos cerámicos, por lo general de gran tamaño, procedentes de la trituración de ladrillos. El análisis de este *signinum* nos ha permitido detectar un alto porcentaje de cerámica en la mezcla, alcanzando el 70% , y una composición para la argamasa de un 82% de calcita y un 18% de cuarzo [5].

En el escaso alzado conservado de los muros que conforman la estancia -de 0'2 m. a 0'4 m. de altura-, no se observa ningún tipo de huella de revestimiento, ni restos de grapas o de argamasa que permitieran inferir la existencia originalmente de placas de mármol o estuco. Lo mismo ocurre en el punto de unión del pavimento con el *opus mixtum,* donde tampoco se observa vestigio alguno del revestimiento. En consecuencia, a partir de los datos con que contamos debemos pensar que esta estancia, como otras del monumento, no llegó a contar con ningún tipo de revestimiento decorativo sobre la obra mixta.

En lo referente a la cubierta, pensamos que estaría conformada por una bóveda hemisférica, apoyada sobre los gruesos soportes de hormigón dispuestos en los ángulos. Es posible que en el alzado interno esta estancia contara con una serie de nichos -hasta un total de cuatro, enfrentados dos a dos-, según la aplicación de un recurso muy común en este tipo de espacios de los que, por su especial relación con el palacio cordobés, cabe citar, a modo de

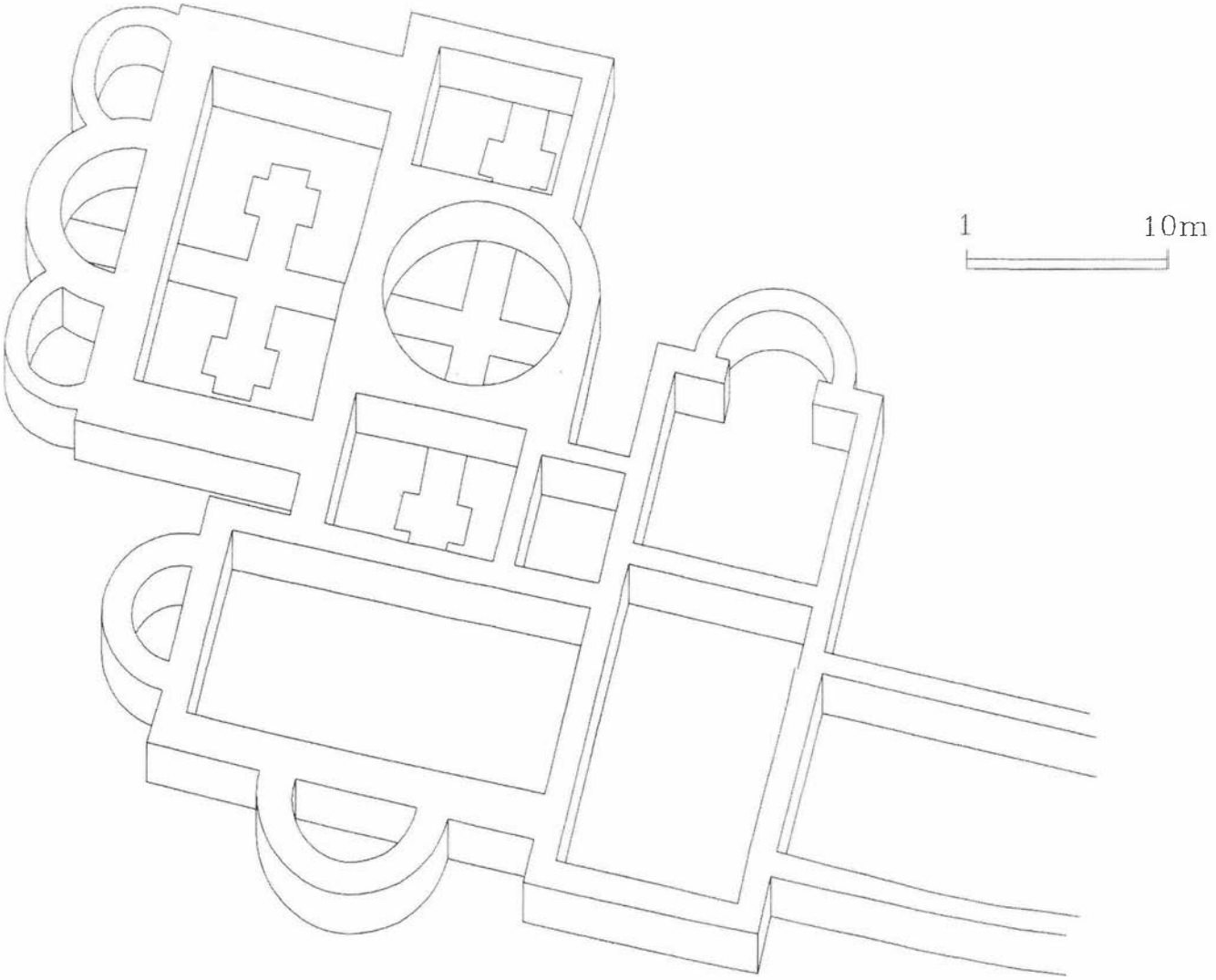


FIG. 6. Aproximación axonométrica a la volumetría del edificio.

ejemplo, el controvertido vestíbulo del palacio de Diocleciano en Split y, dentro del mismo edificio, la sala circular dispuesta en los apartamentos privados del emperador [6].

No se conserva testimonio de ninguna de las puertas que comunicaban esta estancia con las aledañas, si bien, tanto su ubicación como la adopción de la planta circular para su diseño le confieren un evidente carácter de distribuidor. Es muy improbable que existiera un vano en el lateral este, donde se conserva al menos un tramo del alzado de *mixtum*. Sí es más plausible que existiesen sendas puertas a norte, oeste y sur, conectando con los espacios H, I y F respectivamente.

En el ángulo sudeste de la sala circular y en el núcleo de *caementicium* que sostenía la bóveda, se dispuso una peculiar estancia (Espacio G'). Al estar inscrita en el interior del núcleo del muro, se construye a la vez que se lleva a cabo esa estructura. En un primer momento el muro se ejecuta de forma continua hasta disponerse a 35 cm. por encima del nivel correspondiente al pavimento de la estancia circular. En ese momento y sobre una de las tongadas de *caementicium* que constituyen el núcleo y que conformará a su vez el propio pavimento de la estancia, se lleva a cabo el replanteo de los alzados. Una vez replanteados los que serán los límites del espacio, se prosigue con la construcción de los muros, y ya se levantan a la vez la estancia circular y esta pequeña cámara aledaña.

La configuración, ubicación relativa e incluso el sistema constructivo aplicado en la ejecución de esta estancia, nos recuerda en gran medida a soluciones adoptadas en otros edificios de la época, de los que cabe resaltar, por su interés en relación con la construcción que aquí nos ocupa, el edificio milanés de vía Brisa, que, como ocurre en Cercadilla, cuenta con una pequeña estancia embutida en el núcleo de uno de los soportes de la gran sala circular inmediata, que en este caso también desempeña la función de distribuidor [7].

Inmediatamente al norte de la sala circular se encuentra el Espacio H, en el que también se conserva parte del pavimento, compuesto como en los casos anteriores por *opus signinum.*

Estas tres construcciones, la sala circular y las rectangulares aledañas, están limitadas al oeste por una amplia sala -Espacio I-, con la que concluye el edificio. La sala en cuestión alcanza al interior unas dimensiones totales de 16'35 m. de anchura por 9'2 m. de longitud. La considerable anchura que adquieren los muros que la delimitan, que oscila entre 2'2 m. y 3'3 m., es prueba más que suficiente de la necesidad de contener los empujes y de la existencia de una auténtica terraza, marcando un considerable cambio de nivel no sólo hacia el sur, sino también hacia el oeste.

En el extremo oeste la estancia culmina en un original cierre conformado por la superposición de distintos ábsides. Aunque no conocemos en detalle esta zona, ya que en la actualidad está cubierta por la infraestructura derivada de la construcción de un nuevo vial urbano -lo que de momento hace impracticable su excavación-, contamos con algunos datos que nos permiten realizar una aproximación parcial a la que sería su configuración original. El primero de estos ábsides, el situado al norte, no adquiere una planta exactamente semicircular, sino más bien irregular, más cercana a la elipse que al semicírculo, lo que le proporciona un aspecto más parecido al de un torreón que al de un auténtico ábside. Por su parte, el central adquiere unas dimensiones superiores a las de los otros a causa de su propia ubicación preferente, siendo además el que mejor se adapta al trazado semicircular.

Como ya hemos dicho, a causa de la carencia de espacio suficiente para distribuir estos tres ábsides de forma suficientemente espaciada en el frente a ocupar, es necesario que se superpongan, de manera que las cimentaciones -en los tramos correspondientes a los arranques- se replantean directamente unas sobre otras. Sería ya al levantar los alzados cuando se adaptarían a las alineaciones oportunas, ajustadas debidamente en lo referente al espacio interno de los ábsides, en detrimento del núcleo de los muros que los delimitan.

Las galerías subterráneas:

Como apuntamos anteriormente, bajo el edificio y perfectamente independizado de las estancias que acabamos de analizar, se dispone un interesante circuito de galerías subterráneas. Las galerías en cuestión están conformadas por una serie de corredores que alcanzan de 1'88 m a 1'98 m de anchura y entre 1'7 y 1'9 m de altura, cubiertos por una bóveda de cañón (fig. 7 y 8). Cuentan con un ramal principal (Galería A), con el que conectan cuatro ramales secundarios dispuestos dos a dos: los dos situados al oeste (Galerías B y C) alcanzan en total 12 m de longitud máxima, y los correspondientes al este (Galerías D y E), de mayor tamaño, alcanzan 24'9 m de longitud.

Las galerías se llevan a cabo mediante el *opus mixtum* común a todo el palacio. Como es de esperar no existe rastro alguno de revestimiento decorativo sobre los paramentos que las conforman. Sólo cabe destacar la incorporación de un acabado especialmente cuidado en algunos de los paramentos -no una auténtica decoración-, de modo que sobre la abundante argamasa que cubría parte del paramento y antes de que ésta fraguase, se han realizado incisiones que imitan la apariencia del sillarejo, o bien, se han incrustado guijarros o lascas de piedra. Este último recurso no ha sido documentado de momento en otras zonas del palacio y más que un auténtico acabado parece simplemente una sencilla forma de contener la argamasa en aquellos tramos en los que, a causa de la irregularidad del mampuesto utilizado, se aplicó con especial profusión.

En lo que a los suelos se refiere, gracias a la considerable compactación y solidez de las gravas naturales existentes en esta zona, no se considera necesario incorporar ningún tipo de pavimento y, como consecuencia de ello, el mismo terreno geológico constituye el único suelo existente.

En lo concerniente al acceso al interior de las galerías, se ha podido comprobar que en los extremos de los distintos ramales hasta ahora conocidos no se abría ningún vano que permitiese la comunicación con el interior. Así las cosas, la única alternativa que se puede plantear es que el ingreso, de haber existido, se llevara a cabo desde el extremo oeste del distribuidor principal -único tramo que por las limitaciones impuestas por las construcciones que actualmente se llevan a cabo en la zona no ha podido ser estudiado hasta el momento-, en concreto en el centro del ábside que se dispone en esta zona. Esta circunstancia podría justificar la considerable anchura que adquieren los muros del Espacio I, que, como ya se ha dicho, contienen una terraza, marcando el desnivel existente entre el pavimento de la propia terraza, situado en torno a 120'50 m.s.n.m. y el suelo que se extendería al oeste, fuera ya del palacio, que se encontraría a la misma altura que el suelo de las galerías o inmediatamente por debajo, o sea, en torno a 118'30 m.s.n.m.

Una vez en el interior de las galerías, a través del corredor principal se alcanzarían los ramales secundarios, en los que se disponen diversas bóvedas de crucería (una por corredor), con el fin de

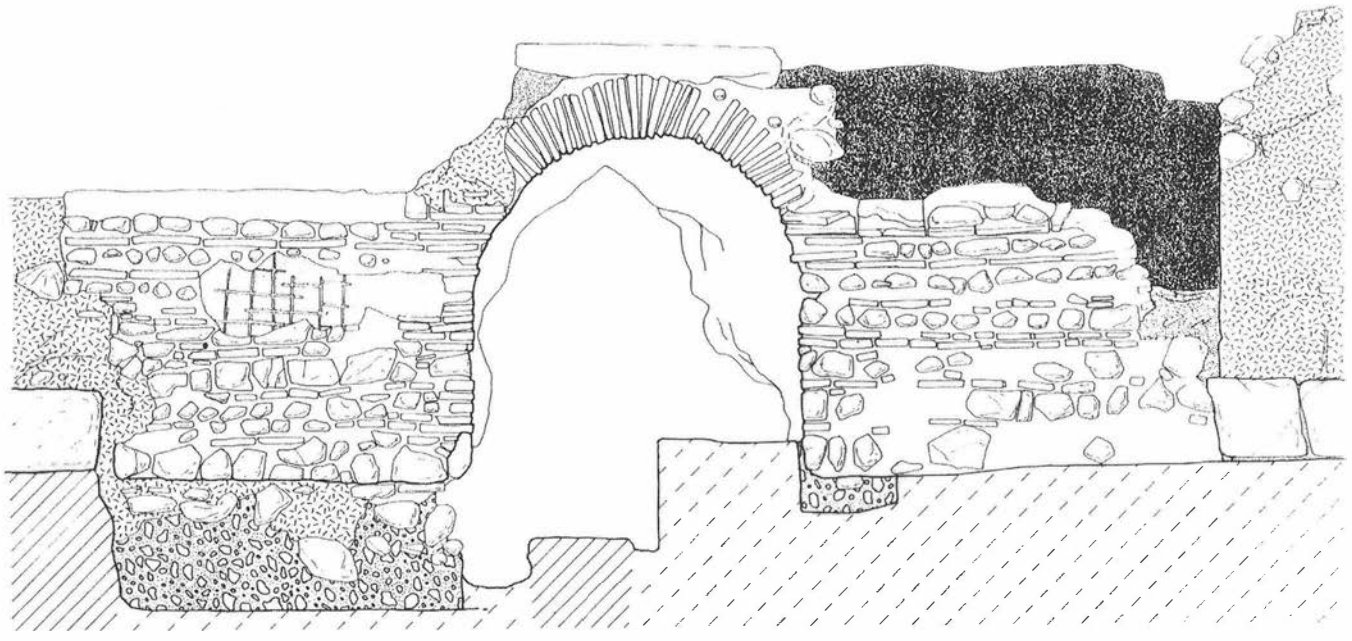


FIG. 7. Galería E. Detalle parcial del alzado.

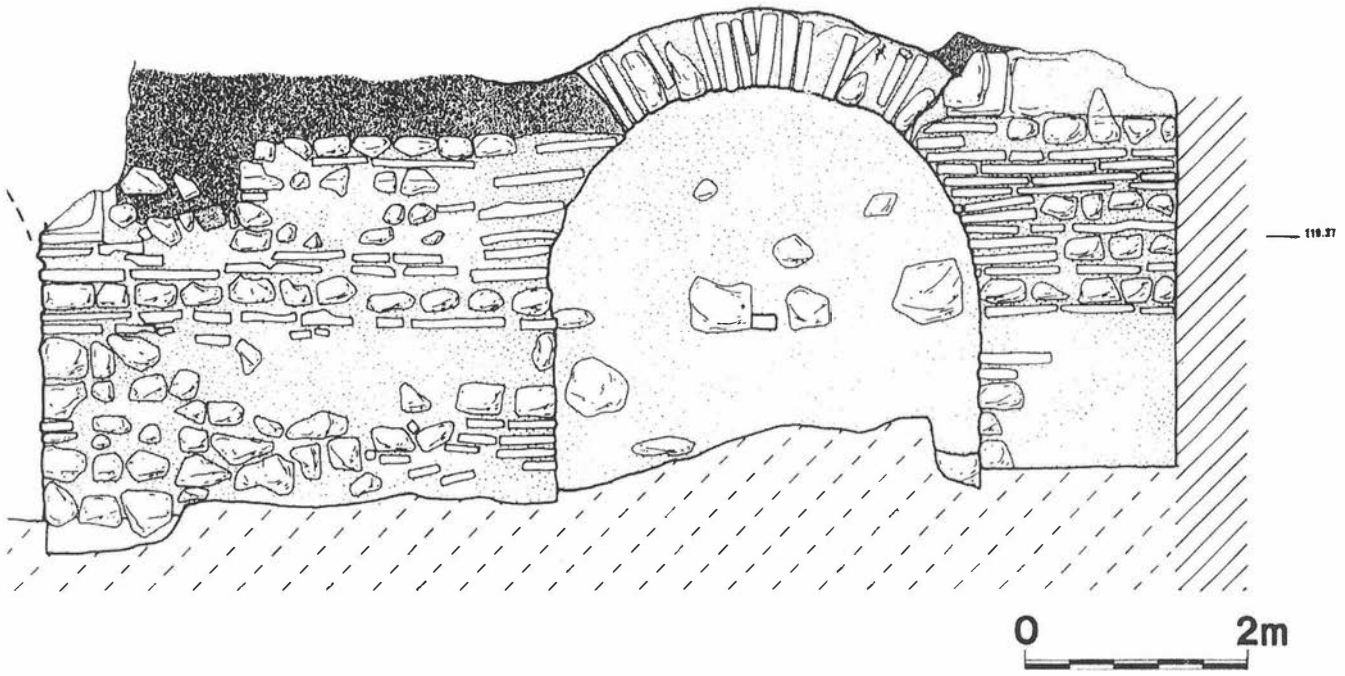


FIG. 8. Galería B. Detalle parcial del alzado.

garantizar la correcta sujeción de los pavimentos de las salas superiores.

Por último, en los extremos del segundo pasillo secundario (Galerías D y E), el de mayor trazado, se observan ciertos detalles que completan la configuración de estas galerías. En el extremo norte el corredor cuenta con un lucernario abocinado (de 0'8 m. de anchura y 0'7 m. de altura interna), que constituye la única iluminación natural con que contó la red de galerías subterráneas y, sobre todo, posibilitaba la ventilación de su interior. En lo que respecta al extremo opuesto de este mismo ramal, su configuración se complica mediante la incorporación de una cloaca (Estructura 424), que además constituye la única cloaca general de todo el palacio y, en consecuencia, la única vía de evacuación del *aqua caduca*. La cloaca, de considerable calidad constructiva, alcanza 0'58 m. de anchura y 0'9 m. de altura máxima conservada. Los muros que la delimitan miden entre 40 cm. y 70 cm. de anchura y se construyen en algunos tramos con *opus mixtum* y en otros sólo con *caementicium*. Por su parte, la base se realiza con tégulas trabadas con argamasa, sobre las que se dispone una lechada continua de este mismo material con el fin de garantizar su impermeabilidad. No contamos con ningún tramo de cubierta del que podamos asegurar que corresponde a la configuración original de la estructura, si bien es muy probable que ésta fuera adintelada, conformada por sillares o losas de calcarenita dispuestas a tizón.

De esta canalización conocemos un trazado total de 42'5 m. dividido en dos tramos. A partir de la galería se dispone un primer tramo de 16'5 m. que mantiene la orientación de dicha galería y de todo el edificio, hasta alcanzar el exterior del ábside situado en el límite sur del Espacio B. Desde este punto comienza un segundo tramo, de 26 m. de longitud mínima, en el que se altera la orientación, desviada ahora en dirección sudeste.

Como es lógico la vertiente de la canalización es norte-sur, siguiendo la inclinación del terreno, con una pendiente irregular que oscila entre 1'1 y 4'4 cm. por metro. Su disposición en concreto en este sector del monumento parece a todas luces idónea atendiendo a diversos aspectos. En primer lugar, aquí se agudiza el declive natural del terreno en dirección sur y este, hacia zonas no ocupadas por el palacio por las que fácilmente se pudo hacer discurrir el *aqua caduca*. Además, al disponerse en esta zona, en uno de los extremos del complejo, se habría evitado atravesar las cimentaciones de los distintos edificios para evacuar el agua, proceso que se habría convertido en obligado de haberse elegido cualquier otra ubicación y que habría provocado innumerables problemas de difícil resolución. No sabemos cómo continuaba el trazado de la cloaca ni dónde desembocaba, no obstante, es probable que circundase el extremo posterior de los edificios dispuestos al sur del que ahora nos ocupa, con el fin de captar diversos ramales secundarios que permitieran evacuar el agua de otros sectores del palacio.

Por desgracia no conocemos bien cómo era la conexión de esta cloaca con la galería -y la relación funcional que pudo existir entre una estructura y otra-, ya que esta zona está muy alterada por las labores de expolio de material constructivo efectuadas en época medieval. Aún así, a partir de los restos conservados queda fuera de dudas que cloaca y galería estaban conectadas e interrelacionadas de alguna manera: el muro que separa ambas estructuras era atravesado por la canalización, que en esta zona alcanza 1 m. de altura y 0'43 m. de anchura y se construye tanto en los laterales como en la cubierta con sillares; además, en el punto de contacto entre galería y cloaca, los niveles correspondientes a sus respectivos cauce y suelo coincidirían aproximadamente a la misma altura.

Interpretación del edificio:

No vamos a tratar aquí en toda su extensión aquellos aspectos referentes a la propia interpretación formal y funcional del edificio, pues ello excedería con creces el ámbito de este trabajo [8]. No obstante, es necesario tratar al menos someramente la línea por la que pensamos debe discurrir tal cuestión.

En primer lugar cabe destacar que, frente a las grandes salas de carácter representativo que constituyen buena parte del diseño del palacio, la presencia de ambientes de reducidas dimensiones, que tiene su exponente fundamental en el edificio termal [9], se ve considerablemente enriquecida con la incorporación del que venimos

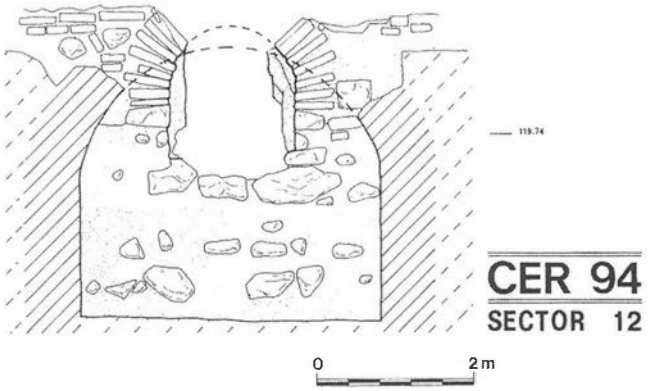


FIG. 9. Galería D. Detalle de la ventana dispuesta en el extremo norte del corredor.

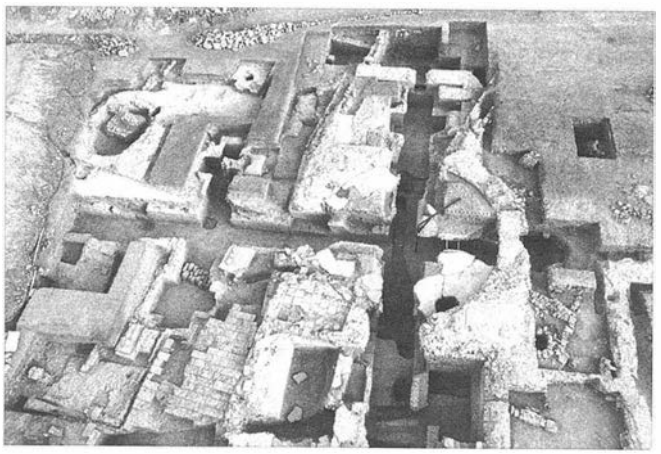


FIG. 10. Panorámica del sector objeto de la intervención.



FIG. 11. Galería A.

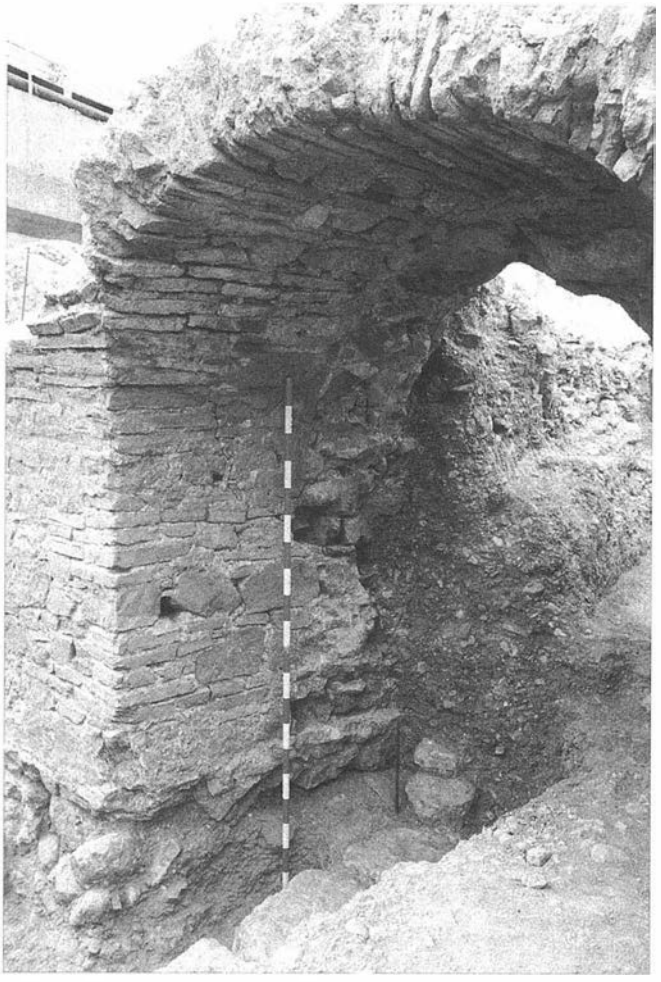


FIG. 12. Detalle de la crucería de la Galería E.

denominando Edificio L, en una zona premeditadamente alejada del espacio de mayor carácter público del conjunto: el pórtico en sigma. Distintos aspectos derivados de esta circunstancia, junto a los resultados proporcionados por el análisis formal del edificio y, en especial, a partir de su relación con otras construcciones (especialmente el palacio de Split), permiten apuntar la posibilidad de que nos encontremos ante las estancias privadas reservadas al comitente imperial de tan magna obra.

Por su parte, en lo referente a las galerías subterráneas, la interpretación de estos interesantes corredores, concebidos como auténticas *cryptae*, cuenta con serios problemas. Tal problemática se puede sintetizar en un hecho concreto, que dificulta considerablemente nuestra labor, y es que en el estado actual del conocimiento, no contamos con ningún vano que permitiese el acceso al interior de estas galerías. Tan sólo es posible plantear -como ya se ha dicho- una posibilidad, y es que tal vano se encontrara en el límite oeste del corredor principal (Galería A), único tramo que hasta el momento no ha podido ser objeto de nuestra exploración. En cualquier caso, la hipotética presencia de una puerta en esa zona no proporciona una perspectiva más halagüeña, ya que, como consecuencia de su ubicación, permitiría la comunicación de las galerías sólo con el exterior del palacio, sin que en ningún momento pudiera producirse comunicación directa con el interior del recinto.

Ante esta circunstancia y a la espera de que se pueda concluir la excavación de la zona, es posible plantear distintas hipótesis de trabajo en relación con la interpretación de estas galerías, de las que aquí sólo aludiremos a aquélla que nos parece más plausible [10].

A nuestro entender es muy posible que las galerías en cuestión ejercieran una función meramente constructiva. La incorporación de galerías de este tipo -sobre todo aquellas que adoptan una configuración como la de las que aquí nos ocupan-, puede desempeñar el cometido de conformar una cámara de aire para evitar las posibles filtraciones de agua que pudiera sufrir el piso superior. La difusión de este tipo de soluciones en la arquitectura bajoimperial constituye un argumento nada desdeñable, de modo que aparece en edificios de gran interés para el estudio del palacio cordobés, como es el caso del palacio de Diocleciano en Split, donde no sólo se reproduce en el paradigmático caso de la zona residencial,

sino que también podemos encontrar otras construcciones similares, por ejemplo, en el propio mausoleo de Diocleciano [11], con una solución similar a la incorporada en la cripta del mausoleo de Centcelles [12].

Sea como fuere, deberá ser la exploración del extremo de la galería donde se ubicaría la supuesta puerta, lo que permitirá confirmar o descartar ésta hipótesis y definir con seguridad la función para la que fue concebido este singular circuito de galerías subterráneas.

Notas

[1] El equipo técnico de esta campaña de excavación estuvo compuesto por:
Director: R. Hidalgo.
Arqueólogos: F. J. Alarcón, M. C. Fuertes, M. González y M. Moreno.
Dibujantes: M. A. Carmona y M. D. de Haro.
Topógrafos: J. A. Camino y J. Molina.
Fotógrafo: A. Montejo.
Documentalista: A. Brañas.
Ingeniero Técnico: R. Torquemada.

[2] La ubicación y distribución de los distintos sectores de actuación definidos en el yacimiento a partir de la identificación de las distintas unidades arquitectónicas detectadas, en: R. Hidalgo *et alii:* "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía, III/Actividades de Urgencia* (1992), fig. 7.

[3] En relación con la última fase de ocupación documentada en esta zona y el material a ella asociado, véase M. C. Fuertes: "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 6 (1995), pp. 265-291.

[4] Sobre la función simbólica de estos elementos arquitectónicos véase especialmente E. Baldwin: *Architectural Symbolism of Imperial Rome and the Middle Ages*, Princeton, 1956.

[5] Estos resultados son fruto de los análisis realizados por D. Juan Delgado, quien se prestó amablemente a colaborar con nosotros en la realización de análisis de morteros del yacimiento de Cercadilla.

[6] Sobre este edificio *vid.* T. Marasovic: «Gli appartamenti dell'Imperatore Diocleziano nel suo palazzo à Split», *Acta ad Archaeologiam et Artium Historiam Pertinentia* 1 (1962), pp. 37-38.

[7] En relación con este edificio, interpretado como parte del complejo imperial de Milán, véase, entre otros, M. Mirabella: *Milano romana*, Milán, 1984, pp. 78-84; E Arslan: «Urbanistica di Milano Romana. Dall'insediamento Insubre alla capitale dell'Impero», *ANRW* II, 21.1 (1982), pp. 179-210 y A. G. Heger: «L'area archeologica di via Brisa e il problema del *Palatium* imperiale di Milano», *Sibrium* 18 (1985-1986), pp. 137-159.

[8] La interpretación del edificio en: R. Hidalgo: *El complejo palatino de Cercadilla en Córdoba* (tesis doctoral inédita), Córdoba, 1997, *passim*.

[9] *Vid.* R. Hidalgo: *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas*, Sevilla, 1996.

[10] El resto de las posibilidades en R. Hidalgo: *El complejo palatino..., passim.*

[11] En el mausoleo de Diocleciano, al igual que en Cercadilla, se abren también pequeñas entradas, tres en este caso, con el fin de permitir la ventilación de la cámara de aire y facilitar la eliminación del agua acumulada en el supuesto de que alcanzara un nivel preocupante.

[12] *Vid.* T. Hauschild y A. Arbeiter: *La villa romana de Centcelles*, Barcelona, 1993, p. 41.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARIA CRISTINA EN CÓRDOBA, SITUADO A ESPALDAS DEL TEMPLO ROMANO. CAMPAÑA DE 1994.

JOSÉ LUIS JIMÉNEZ SALVADOR
DOLORES RUIZ LARA

Resumen: Presentamos los resultados estratigráficos de la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle María Cristina que queda a espaldas de los restos pertenecientes al templo romano de la calle Claudio Marcelo. Esta intervención ha permitido determinar la cronología de la muralla republicana y definir el límite occidental del recinto presidido por el templo romano.

Summary: We present the stratigraphical results of an excavation undertaked in the plot located of the María Cristina's street, behind the remains pertaining to the roman temple of the Claudio Marcelo's street. This archaeological research has allowed to determine the chronology of the republican urban wall and the definition of the western limit of the square dominated by the roman temple.

1. INTRODUCCIÓN

En el Proyecto de intervención sobre las ruinas del templo, incluido en el Convenio establecido entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Córdoba, quedó contemplada la realización con carácter previo de una campaña de excavación en el solar situado a espaldas del templo y al que se accede desde la calle María Cristina (Fig. 1.1; 1.2) [1]. El interés de esta intervención radicaba por una parte, en la presumible localización del lado occidental de la *porticus triplex* que rodeaba al edificio religioso y por otra, en la ampliación de datos relativos al lienzo de muralla exhumado durante la campaña arqueológica de 1987 [2].

2. METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

La metodología seguida en el proceso de excavación no ha sido uniforme, sino que ha estado condicionada por las peculiaridades de cada sector y la información recopilada una vez efectuados los primeros sondeos. En principio todo el trabajo fue realizado de forma manual, pero una vez constatada la potencia de los rellenos modernos y la existencia de numerosas estructuras -pavimentos, cimentaciones, etc.-, pertenecientes a un antiguo inmueble, pasamos a utilizar medios mecánicos -una miniexcavadora y un pequeño compresor-, con objeto de acelerar el ritmo de las labores.

La excavación manual se ha realizado siguiendo los principios de estratigrafía arqueológica [3], diferenciando unidades estratigráficas que, junto con los datos derivados del análisis de los hallazgos cerámicos, han permitido elaborar una secuencia cronoestratigráfica.

La altimetría se ofrece en metros sobre el nivel del mar, resultado de la conversión de las cotas ofrecidas por el plano catastral de Córdoba a escala 1:500.

Si bien en el proyecto sólo se contemplaba la excavación de dos cortes, la alteración producida por las construcciones modernas ha afectado considerablemente a los niveles y estructuras antiguas. Por esta razón, decidimos la apertura de un tercer corte con objeto de obtener un mayor cúmulo de información, aunque no pudo excavarse en su totalidad, debido a las limitaciones presupuestarias.

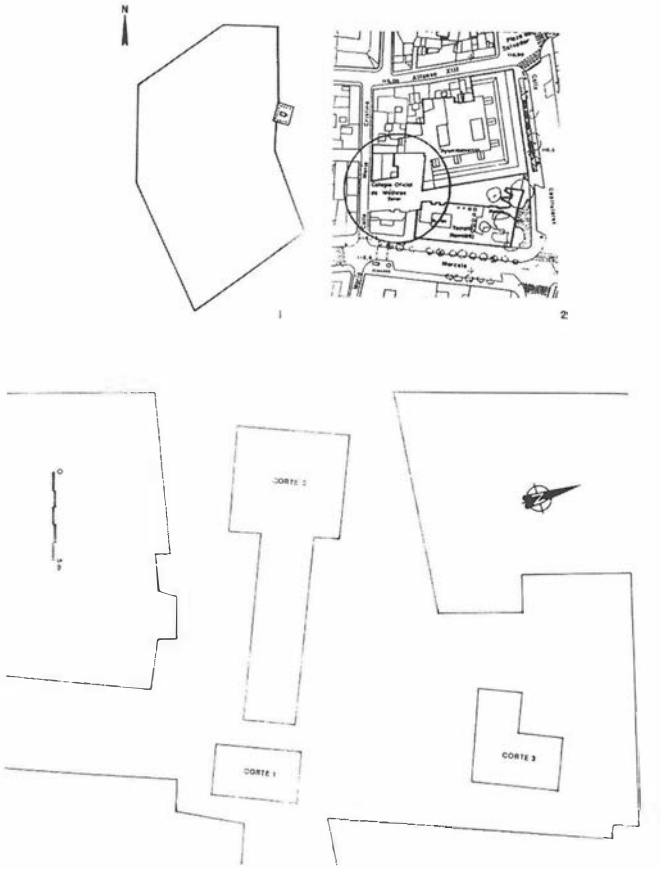


FIG. 1. 1: Situación del templo dentro del urbanismo de Colonia Patricia Corduba. 2: Localización del solar. 3: Planta general del solar y ubicación de los cortes.

El corte 1 quedó ubicado en la parte más oriental del solar (Fig. 1.3), junto al muro de *opus quadratum* localizado detrás del *posticum* del templo. Sus dimensiones eran de 3 x 5 m., estando el lado mayor orientado hacia el E.

El corte 2 ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de todo el proceso de excavación (Fig. 1.3). En principio, estaba contemplado con unas dimensiones de 3 x 15 m., atravesando el solar en sentido E-W y con la intención de excavarlo mediante sondeos de 3 x 3 m., entre los cuales quedaría un testigo de 1 m. Siguiendo estos planteamientos, se trazó un primer sondeo de 3 x 3 m. en la parte más oriental del solar, contiguo al corte 1, donde se trabajó manualmente y, una vez comprobada la potencia de los rellenos y estructuras modernas, decidimos realizar una prolongación de 5 m., con lo que nos quedaría una superficie de excavación de 8 x 3 m. En esta operación se utilizaron medios mecánicos hasta alcanzar los niveles y estructuras romanas. Más tarde, se efectuó una nueva ampliación con medios mecánicos hasta conseguir una superficie de 17 x 3 m., finalmente, modificada con el trazado de



LAM. I. Vista del paramento externo de la muralla.

sendas prolongaciones laterales en el extremo W, la situada al N. con unas dimensiones de 6 x 1,5 m. y la S. de 6 x 2 m., lo que permitió completar una parte importante del trazado de las estructuras romanas.

El corte 3 (Fig. 1.3), no contemplado en el proyecto, fue planteado con la intención de apurar la información relativa a la muralla. Se situó en la zona N. del solar y sus dimensiones eran de 5 x 3 m., ampliadas en un segundo momento hacia el W. en 2,5 x 2,5 m.

3. RESULTADOS

3.1. CORTE 1 (Fig. 2; 3; 4)

La excavación de este corte no ha resultado todo lo fructífera que esperábamos, ya que la presencia de una zanja, U.E. 16, realizada por la Compañía Sevillana de Electricidad ha contribuido a alterar sustancialmente su secuencia estratigráfica, restringiendo en gran medida la información, que ya estaba bastante limitada por las construcciones de hormigón pertenecientes a las antiguas dependencias municipales. No obstante, en dos pequeños sondeos practicados junto a la muralla hemos podido documentar una interesante sucesión de estratos asociados a su construcción, cuyos restos materiales, no demasiado abundantes, van a permitir la elaboración de una propuesta cronológica.

La secuencia cronológico-cultural que hemos documentado es la siguiente:

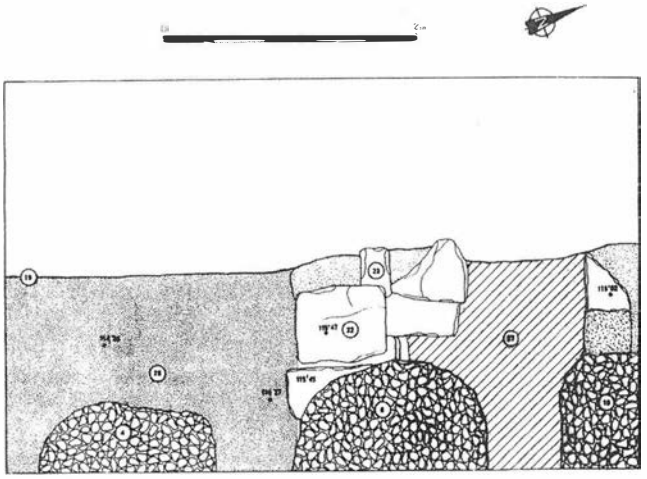


FIG. 2. Planta general del corte 1.

Período I: Estrato geológico

Representado por la U.E. 41, formada por las gravas que constituyen el estrato geológico.

Período II: Romano

Fase 1: Republicana

Está constituida por una sucesión de estratos en los que se alternan los formados por desechos de cantería (UU.EE. 20, 21, 34, 36 y 39), con escasa o nula presencia de artefactos, con otros de matriz arcillosa en los que abundan los restos materiales (UU.EE. 27, 28, 33, 35, 37, 38 y 40).

A esta fase pertenece el muro de *opus quadratum*,U.E. 46, descubierto en la campaña de 1987 e identificado en un principio con el paramento externo de la muralla romana [4]. Sin embargo, los resultados de los sondeos practicados al W. de esta estructura nos llevan a modificar esta interpretación inicial.

Atendiendo a su técnica constructiva, se trata de una muralla de doble paramento, reforzada con un relleno interno. En conjunto posee un grosor que supera los 6 m., próximo al ofrecido por la muralla de la segunda fase republicana de *Tarraco*, también constituida por un doble lienzo con relleno interno [5], aunque la de *Corduba* no presenta el zócalo en aparejo ciclópeo que sí posee la tarraconense. Los dos paramentos están elaborados con bloques escuadrados de forma paralelepipédica, dispuestos en seco en hiladas horizontales, formando un *opus quadratum*.

Al lienzo externo pertenecen unos bloques integrados en la fachada del Ayuntamiento que mira a la calle Claudio Marcelo (Lám. I), y no el muro interpretado así en un principio que en realidad corresponde al paramento interno. Su grosor máximo alcanza los 2 m. y su estado de conservación es muy precario, ya que tan sólo permanecen siete hiladas, alternando unas a soga con otras a tizón que en el mejor de los casos constan de 3 ó 4 bloques, llegando algunas a contar con un sólo bloque. La altura de las hiladas oscila entre los 41 y 44 cm., mientras que la anchura de los bloques fluctúa entre 53 y 59 cm. Sólo ha podido medirse la longitud completa de un bloque, 96 cm. Tanto este paramento como el relleno interno han quedado muy afectados por la propia construcción del templo, así como por el posterior levantamiento del antiguo edificio de los servicios técnicos municipales y del actual Ayuntamiento.

Mejor aspecto ofrece el paramento interno del que se conservan las cinco primeras hiladas dispuestas sobre las gravas naturales y ejecutado con la misma técnica constructiva, es decir, filas a soga

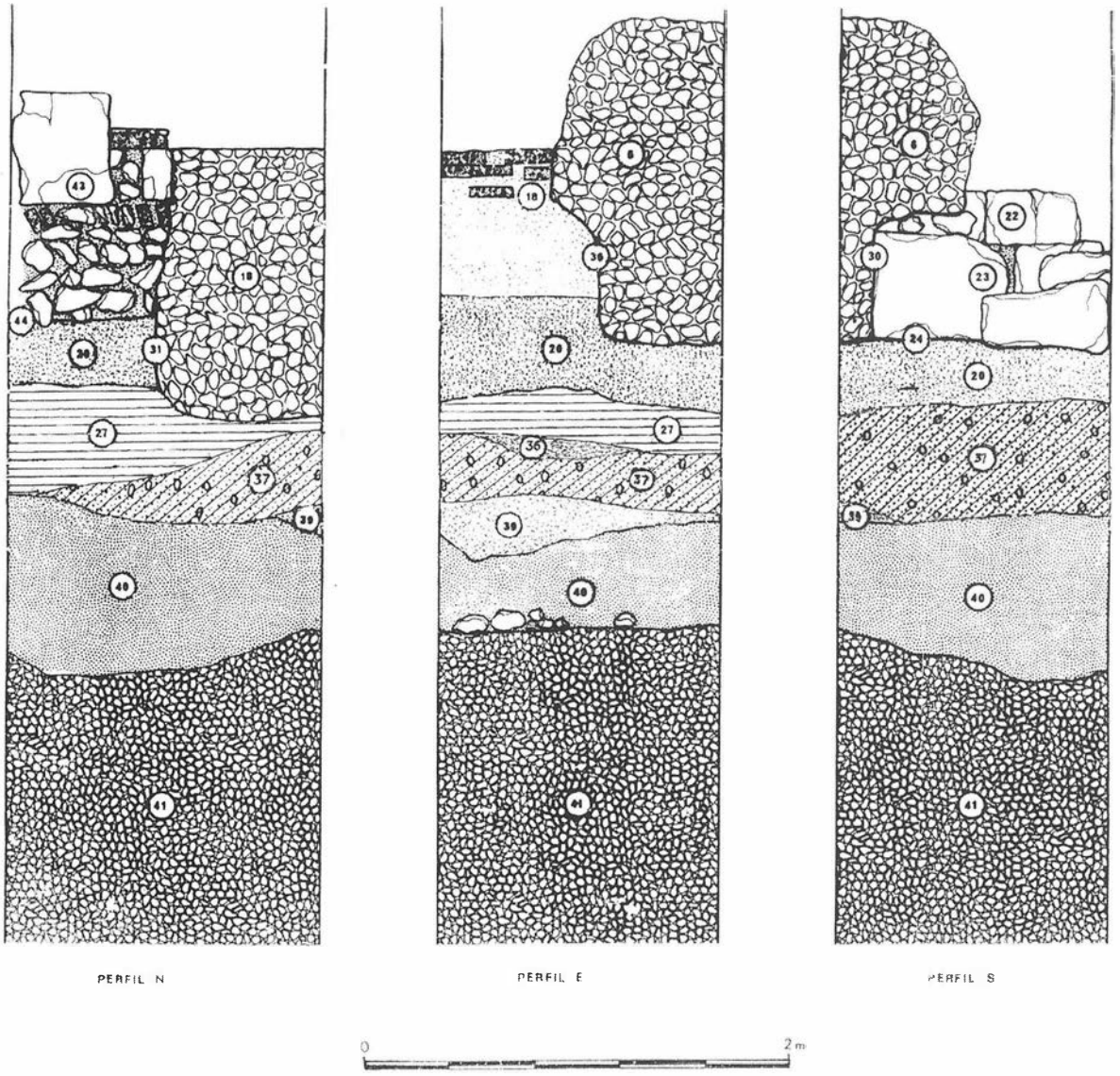


FIG. 3. Corte 1. Perfiles del sondeo Norte.

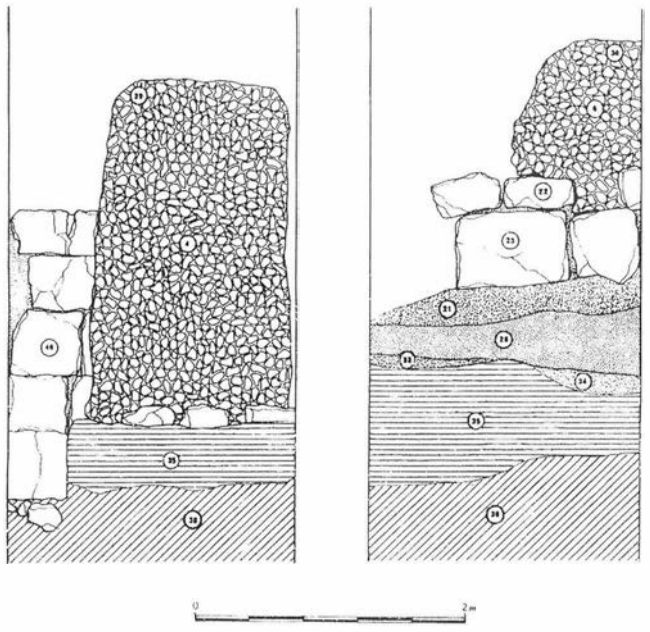


FIG. 4. Corte 1. Pefiles del sondeo Sur.

alternando con otras a tizón. La longitud de los bloques oscila entre los 112 y 124 cm., la anchura entre 52 y 62 cm. y la altura entre 36 y 42 cm.

La desaparición total del relleno interno de la muralla impide conocer su composición, a la vez que nos priva de posibles referencias cronológicas. De ahí que la única posibilidad para establecer su cronología pasase por la realización de un sondeo en la zona intramuros más próxima al paramento interno, que como ya hemos indicado también se encontraba alterada por actuaciones modernas. No obstante, algunos estratos han permanecido intactos por lo que sus materiales nos han proporcionado una orientación cronológica bastante definida.

La alternancia de capas formadas por los desechos de talla de los bloques de la muralla con escasa o nula presencia de artefactos, con otras de matriz arcillosa en las que abundan los restos materiales, puede interpretarse como producto de un recrecimiento artificial del terreno, simultáneo a la construcción de la muralla. Esta disposición recuerda bastante a la secuencia estratigráfica documentada en los cimientos de la *cella* del templo, donde también se daba una superposición de capas formadas por detritos de cantería con otras de diferente textura plagadas de restos materiales [6].

La cronología que proporcionan las unidades estratigráficas relacionadas con la construcción de la muralla se apoya en los siguientes materiales:

cerámica campaniense A

- 2 bordes de Lamb 5 (U.E. 27, Fig. 7, 1)
- 2 bordes de Lamb 27 B (U.E. 27, Fig. 7, 2), (U.E.28).
- 1 borde de Lamb 27 C (U.E. 37, Fig. 7, 3).
- 1 borde de posible Lamb 36 (U.E. 27).
- 2 bases de Lamb 27 B (U.E. 35, Fig. 7,5), (U.E. 37, Fig. 7,6).
- 1 base de Lamb 27 decorada con una estampilla impresa en forma de hoja, rodeada por una orla circular de pequeñas estrías (U.E. 38).
- 4 bordes de posible Lamb 27 (1 de la U.E. 20 y 3 de la U.E. 27).

cerámica campaniense B

- 3 bordes de Lamb 5 (U.E. 27, Fig. 7, 4), (U.E. 28, Fig. 7,7), (U.E. 35).
- 1 base de posible Lamb 7 (U.E. 21, Fig. 7, 8), [7].
- 1 base de posible Lamb 8 con decoración de ruedecilla (U.E. 35, Fig. 7, 9).

cerámica de paredes finas

- 3 bordes de Mayet II (2 de la U.E. 33 y 1 de U.E. 37, Fig. 7,10).
- 2 bases de Mayet II (U.E. 28), (U.E. 37, Fig. 7,11).

Anforas

- 1 labio de grecoitálica (U.E. 20, Fig. 8, 1).
- 6 bordes de Dressel 1A (1 de la U.E. 27, Fig. 8,2), (3 de la U.E. 35, Fig. 8,3), (2 de la U.E. 37, Fig. 8,4).
- 2 bordes de Dressel 1C (U. E. 37, Fig. 8,5; 8,6).

Cerámica ibérica

- 1 borde con el labio decorado por una banda pintada de color vinoso (U.E. 20).
- 2 galbos decorados con dos bandas horizontales de color vinoso (UU. EE. 27, 35).
- 1 galbo decorado con dos bandas horizontales y cinco semicírculos de color T 11 (U.E. 37).
- 1 galbo decorado con una banda horizontal de color vinoso (U.E. 21).

El predominio de ánforas Dressel 1A, asociado a la presencia de cerámica campaniense B, permite situar esta fase a partir del 150 a. C., al no figurar en los estratos anteriores a la destrucción de Cartago [8] y sí en los campamentos en torno a Numancia [9]. No obstante, el menor porcentaje de campaniense B en relación con la presencia de campaniense A, apunta a una cronología en las décadas centrales de la segunda mitad del siglo II a. C. [10]. Un planteamiento semejante puede aplicarse al caso de *Corduba*, donde la campaniense B comienza a adquirir notoriedad a mediados del siglo II a. C. [11].

Fase 2: Bajoimperial

Esta fase se encuentra representada por una cloaca de la que apenas hemos podido documentar un pequeño segmento de 1 m. aproximadamente, ya que estaba cortada hacia el W. por una zanja, U.E. 16, y su extremo oriental visiblemente alterado por un pilar de hormigón.

La cloaca seguía una dirección E-W, lo que ha permitido exhumarla en el corte 2, y estaba formada por sendos laterales construidos con sillarejos de arenisca, U.E. 23 y una cubierta, U.E. 22, a base de losas del mismo material, una de las cuales -la única intacta- presentaba unas dimensiones de 78 x 50 cm. y 30 cm. de grosor.

Su interior fue excavado de forma parcial, aprovechando que el extremo W., situado junto a la zanja, U.E. 16, no conservaba restos de la cubierta. Presentaba dos niveles de relleno, el primero, U.E. 25, muy alterado por construcciones modernas y las filtraciones externas, ofreció una *tegula* completa con una serie de perforaciones circulares en su parte plana, que podría corresponder a la cubierta de algún tramo de la cloaca. Debajo de éste, se disponía otra capa de color grisáceo que no proporcionó restos materiales.

Dentro de esta fase hemos incluido también un pequeño segmento de muro, U.E. 43, construido a base de mampuestos y sillarejos, y localizado junto al perfil N. del corte. Carecemos de datos que permitan ofrecer una orientación cronológica clara, ya que se encontraba muy afectado por la zanja, U.E. 16, y las cimentaciones modernas; sin embargo, la posición estratigráfica y la similitud en las cotas nos llevan a encuadrarlo de forma provisional en esta fase.

Período III: Contemporáneo

En este período se han podido diferenciar tres fases distintas, entre las que se incluye la construcción de las dependencias del antiguo Consistorio y de la casa colindante, así como el arrasamiento de todas estas estructuras y las actuaciones más recientes, vinculadas con la edificación del nuevo Ayuntamiento y con el acondicionamiento del solar para su uso como aparcamiento.

3.2. CORTE 2 (Fig. 5; Lám. II; III)

Este corte ha permitido establecer la secuencia más completa dentro del solar, ya que sus dimensiones y la menor potencia de

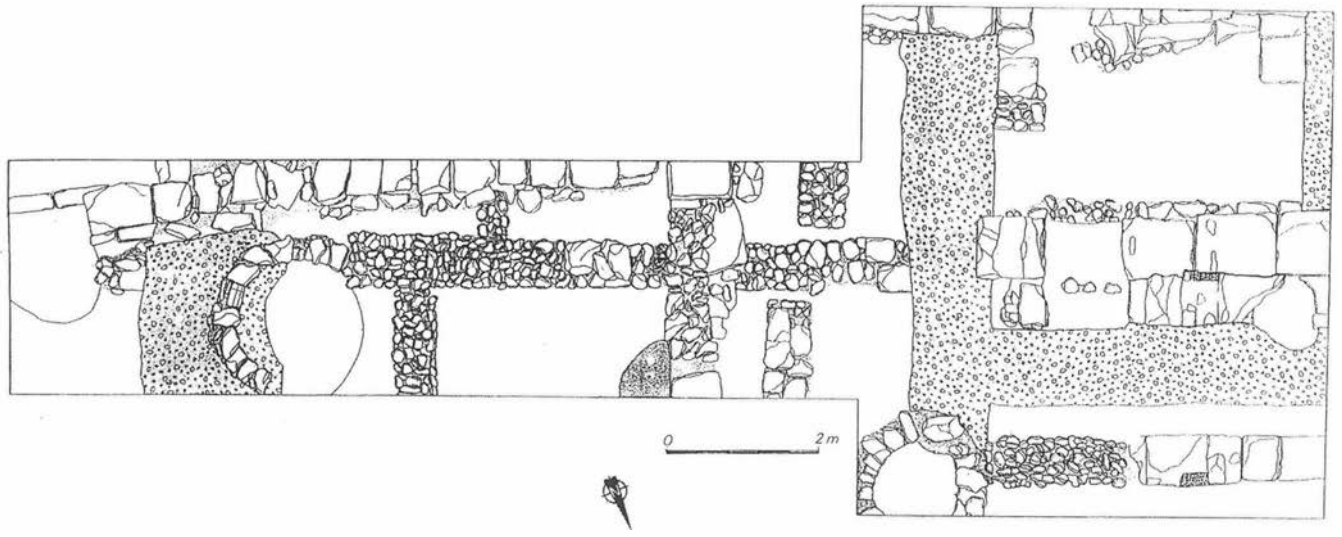
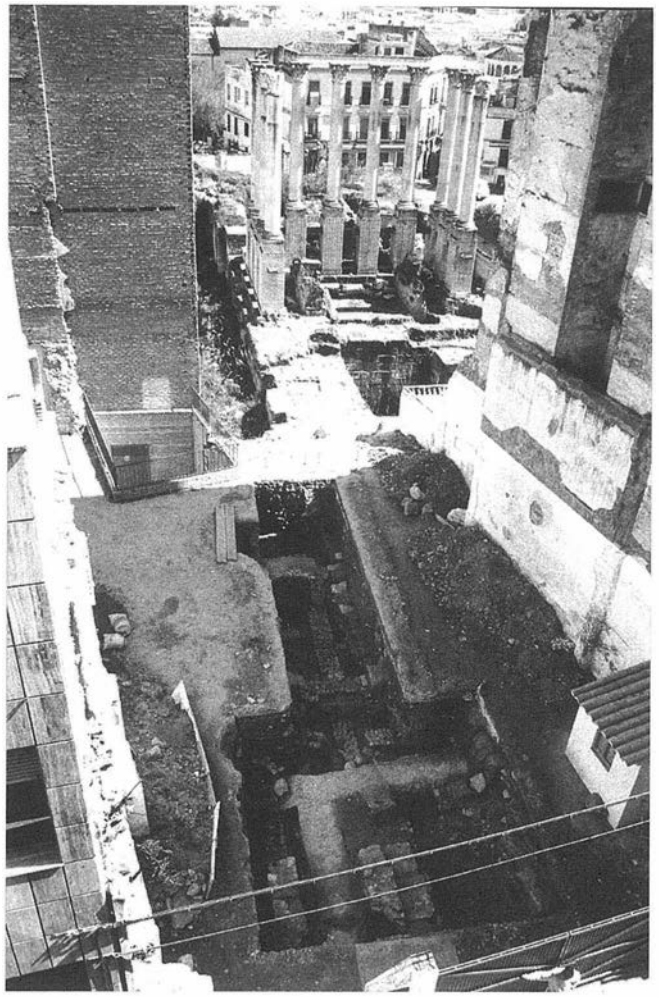
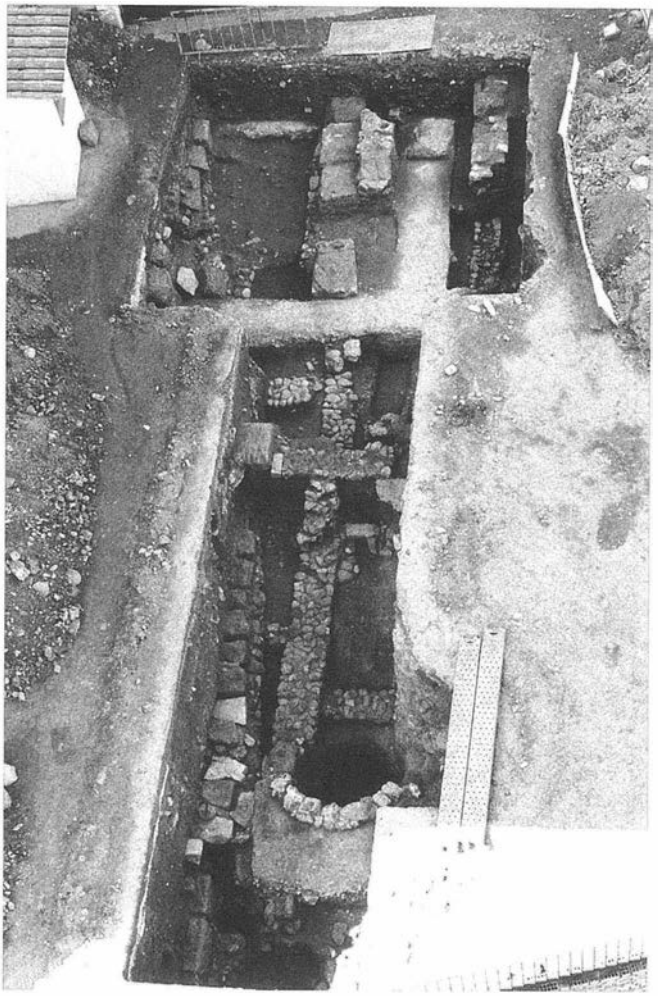


FIG. 5. Planta general del corte 2.



LAM. II. Vista panorámica del corte 2 desde el Oeste con el templo al fondo.



LAM. III. Vista panorámica del corte 2 desde el Este.

los rellenos en la parte más occidental ha favorecido la conservación de las estructuras. Peor suerte han corrido los estratos alterados en mayor medida por la construcción de pozos.

A pesar de estas circunstancias, hemos tenido la oportunidad de definir el límite occidental de la plaza del templo y documentar las ulteriores modificaciones sufridas por este espacio.

La secuencia constatada es la siguiente:

Período I: Estrato geológico

Está representado por el estrato geológico, U.E. 127, constituido en esta zona por gravas de un intenso color rojo, muy compactas y con un fuerte buzamiento en sentido E-W, que traducido en cotas supone una diferencia en torno a 1 m.

Período II: Romano

Fase 1: Republicana

Contamos con una serie de estratos (UU.EE. 48, 49, 50, 51, 53, 64, 94 y 107), dispuestos directamente sobre el nivel geológico, que presentan unas características bastante homogéneas, tanto en su composición -matriz arcillosa de color marrón rojizo con guijarros y restos de carbón de intensidad variable- como en los artefactos que contienen, entre los que cabe destacar:

cerámica campaniense A
- 3 bordes de Lamb 27 (2 de U.E. 48; 1 de U.E. 49).
- 1 borde de Lamb 27B (U.E. 52, Fig. 8,7).
- 1 borde de Lamb 27C (U.E. 50, Fig. 8,8).
- 1 borde de Lamb 36 (U.E. 49, Fig. 8,9).
- 1 borde de posible Lamb 6 (U.E. 48).
- 1 borde de posible Lamb 55 (U.E. 48).
- 1 galbo de Lamb 27 (U.E. 53).
- 1 base de posible Lamb 27 (U.E. 50).
- 1 base de posible Lamb 6 (U.E. 48, Fig. 8,11).
- 16 galbos indeterminados.
- 3 bases indeterminadas.

cerámica campaniense B
- 2 bordes de Lamb 5 (UU. EE. 49, 51, Fig. 8,13).
- 7 galbos indeterminados.
- 1 base indeterminada.

cerámica de paredes finas
- 1 galbo de Mayet I (U.E. 50).

Anfora
- 1 borde de grecoitálica (U.E. 53, Fig. 9,4).
- 1 borde de Dressel 1A (U.E. 94, Fig. 9,3).
- 9 galbos de Dressel 1 (3 de la U.E. 48), (2 de la U.E. 49), (1 de la U.E. 50), (2 de la U.E. 64), (1 de la U.E. 94).
- 1 asa de Dressel 1 (U.E. 49).

La presencia de campaniense B en bastante menor proporción que la campaniense A, asociada a ejemplares de ánforas Dressel 1A, permite formular la misma propuesta cronológica que la realizada para la fase republicana del Corte 1, es decir, la segunda mitad del siglo II a. C. con tendencia a situarse en los decenios centrales.



FIG. 6. Planta general del corte 3.

Las primeras estructuras documentadas corresponden a cimentaciones de guijarros, alternando a veces con algún mampuesto de caliza (UU.EE. 57, 60, 63, 90, 99, 102 y 109). Todas ellas siguen una orientación constante, N-S o E-W, y en su trazado es posible definir la existencia de un muro maestro, de mayores dimensiones, U.E.57, en torno al cual se establecen los restantes (UU.EE. 60, 63, 90 y 99), resultando una planta ortogonal.

La alteración sufrida por estas estructuras ha impedido la conservación de sus alzados, que suponemos serían de adobe o tapial, como demuestra un derrumbe, U.E. 52, localizado sobre las cimentaciones, UU.EE. 57 y 60, y compuesto por nódulos de adobe con abundantes restos de pintura mural de color rojo y negro. Se desconoce la clase de pavimento utilizado en estos espacios, al no haberse encontrado vestigio alguno.

Las características constructivas y los artefactos asociados permiten encuadrar esta fase en época republicana, con una cronología en torno a los decenios centrales de la segunda mitad del siglo II a. C.

Fase 2: Altoimperial

Está definida por el abandono de las estructuras republicanas, momento al que pertenece el derrumbe, U.E. 52, del muro (U.E.

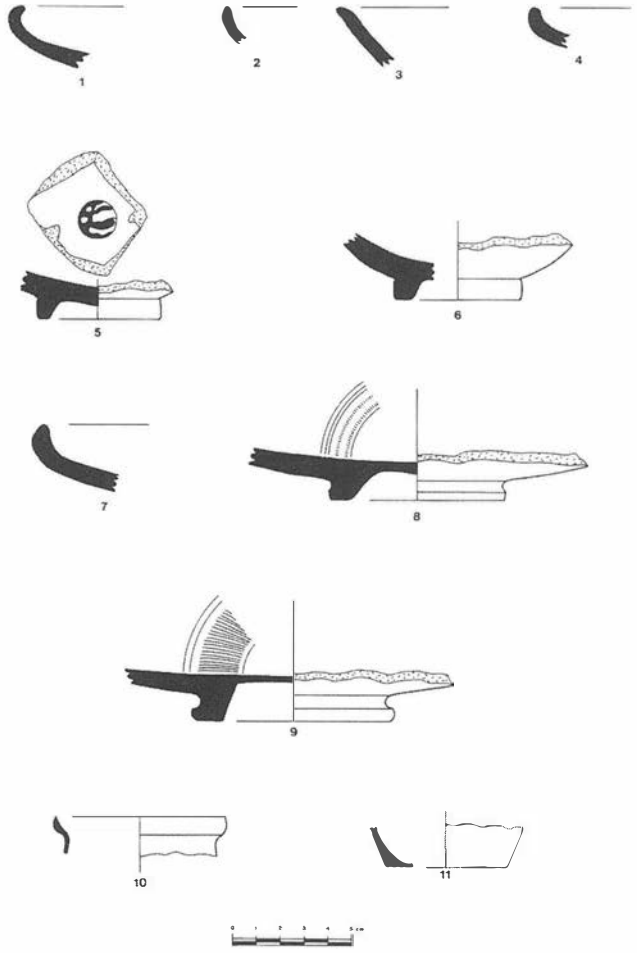


FIG. 7. Materiales del corte 1. Nº 1, U. E. 27; nº 2, U. E. 27; nº 3, U. E. 37; nº 4, U. E. 27; nº 5, U. E. 35; nº 6, U. E. 37; nº 7, U. E. 28; nº 8, U. E. 21; nº 9, U. E. 35; nº 10, U. E. 37; nº 11, U. E. 37.

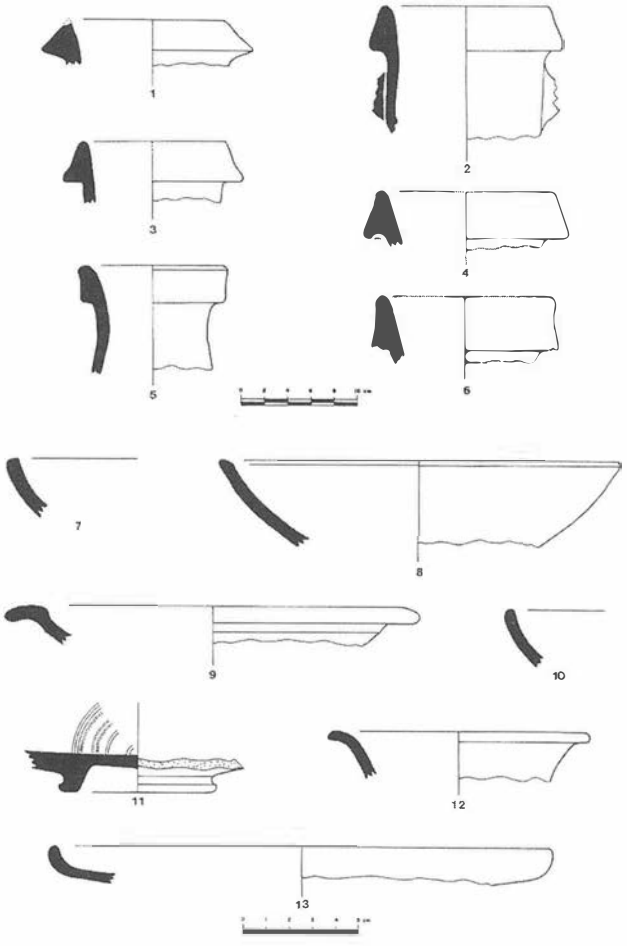


FIG. 8. Materiales del corte 1. Nº 1, U. E. 20; nº 2, U. E. 27; nº 3, U. E. 35; nº 4, U. E. 37; nº 5, U. E. 37; nº 6, U. E. 37. Materiales del corte 2. Nº 7, U. E. 52; nº 8, U. E. 50; nº 9 U. E. 49; nº 10 U. E. 52; nº 11, U. E. 48; nº 12, U. E. 106, nº 13, U. E. 51.

57), así como las UU. EE. 106 -situada sobre la cimentación U.E. 109-, 47, 55, 86 y 92. Entre los restos materiales que han proporcionado destaca la presencia de:

cerámica campaniense A
- 1 borde de Lamb 6 (U.E. 47).
- 5 fragmentos de borde de Lamb 27 (U.E. 52, Fig. 8,10).
- 1 base de Lamb 27B (U.E. 106, Fig. 9,1).
- 4 galbos indeterminados (3 de la U.E. 86), (1 de la U.E. 92).

cerámica campaniense B
- 1 borde de Lamb 2 (U.E. 106, Fig. 8,12).
- 2 bordes de Lamb 5 (UU.EE. 47, 106, Fig. 9,2).
- 1 base indeterminada (U.E. 86).
- 3 galbos indeterminados (2 de la U. E. 86), (1 de la U.E. 92).

Terra sigillata Italica
- 1 borde de Consp. 2.1. (U.E. 47, Fig. 9,6).
- 1 base forma Consp. 22.1 (U.E. 55, Fig. 9,5)
- 2 galbos indeterminados (UU.EE. 47, 55).
- 1 base indeterminada (U.E. 55).

cerámica de engobe interno rojo pompeyano
- 1 borde de plato de la forma 6. Luni 5. (U.E. 52) [12].
- 1 borde bífido de plato de la forma 4.Vegas 14 (U. E. 47) [13].

cerámica de paredes finas
- 1 borde de posible Mayet IV (U.E. 47).
- 1 galbo de Mayet XXXIII/XXXV (U.E. 92) Tiberio-Claudio.

cerámica común de cocina
- 1 olla Vegas 4 (U.E. 106).
- 1 borde de Vegas 19/20 (U.E. 86).

Anfora
- 1 borde de Dressel 1 A (U.E. 92).
- 1 borde de Dressel 1B (U.E. 55).

cerámica pintada de tradición indígena
- 1 borde decorado con una banda en el labio y otra más ancha con líneas verticales en el galbo (U.E. 106).
- 2 galbos (UU.EE. 55, 106).
- 1 base (U.E. 47).

Pintura mural
Fragmentos de color rojo y negro (UU.EE. 47, 52 y 55).

La presencia de TSI, cerámica de paredes finas y formas de cerámica de engobe interno rojo pompeyano proporcionan una cronología en torno al cambio de Era, comienzos del siglo I d. C.

La pérdida de funcionalidad de estas construcciones es debida a una reestructuración del espacio como consecuencia de la edificación del conjunto monumental presidido por el templo.

Para acometer esta obra fue necesario adoptar soluciones que permitieran solventar los problemas que la topografía de la zona y su propia configuración geológica presentaban. Así, mientras que las cimentaciones realizadas en la parte más oriental del conjunto son a base de *opus quadratum*, lo que permite salvar el desnivel existente, en el sector más occidental, donde el terreno gana altitud, se construyen unos potentes muros en *opus caementicium* - a base de *caementa* irregulares aglutinados con una argamasa de alto porcentaje en cal-, que perforan las gravas del estrato geológico,

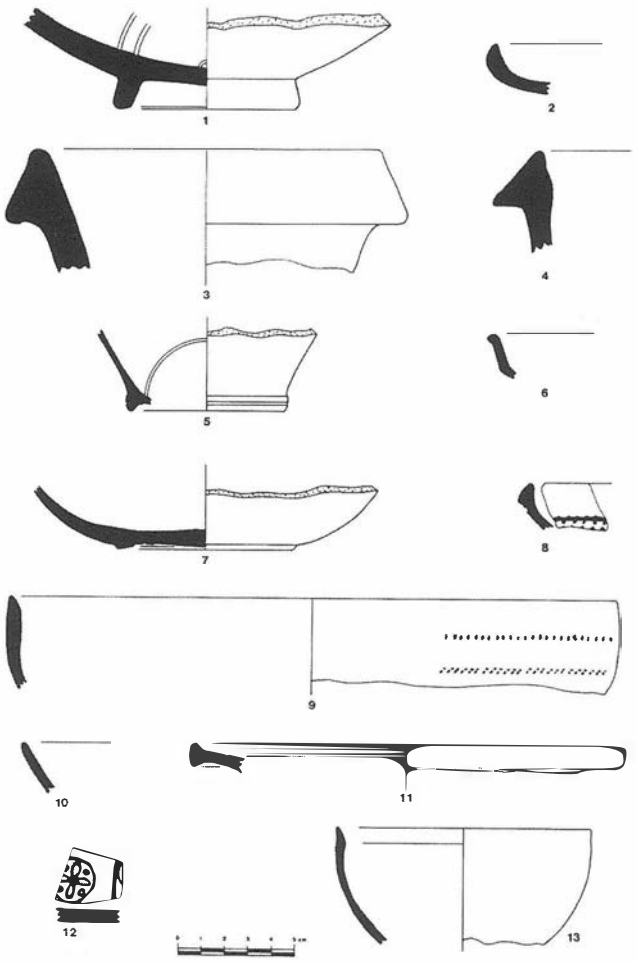


FIG. 9. Materiales del corte 2. N° 1, U. E. 21, n° 2, U. E. 106, n° 3, U. E. 94; n° 4, U. E. 53, n° 5, U. E. 55, n° 6, U. E. 47, n° 7, U. E. 105; n° 8, U. E. 104; n° 9, U. E. 104, n° 10, U. E. 104. Materiales del corte 3. N° 11, U. E. 18; n° 12, U. E. 18; n° 13, U. E. 24.

resultando una especie de plataforma que serviría de soporte para la colocación de los bloques sobre los que apoyaría la estructura del pórtico. Su trazado sigue la misma orientación que las construcciones republicanas, lo que puede resultar un indicio del mantenimiento de la trama urbana de la ciudad en la que se inserta este conjunto monumental.

Hemos documentado tres líneas de cimentación paralelas, orientadas en sentido N-S (UU.EE. 45, 120 y 125), y otra que sigue una trayectoria E-W, U.E. 122. La más oriental, U.E. 45, tiene una anchura de 1,80 m. y su potencia, según hemos comprobado tras el vaciado del pozo, U.E. 41, supera los 2 m., sin que se haya alcanzado su extremo inferior. A una distancia aproximada de 8 m. hacia el W., se dispone otra alineación de iguales características, U.E. 120, con una anchura de 1,30 m. Finalmente, junto al perfil occidental del corte, se localiza la tercera línea, cuya anchura desconocemos por introducirse hacia la zona no excavada, quedando a la vista sólo una superficie de 38 cm. Entre las UU.EE. 120 y 125 se sitúa otra perpendicular a ambas y, por lo tanto, siguiendo una dirección E-W, con una longitud de 4 m. y una anchura de 1 m.

Las reducidas dimensiones del área intervenida dificultan la valoración de los restos exhumados. No obstante, es posible aventurar una interpretación ajustada a los datos disponibles y sujeta a los resultados derivados de una continuación de las labores de excavación. Atendiendo a las características de los restos pertenecientes a los pórticos que flanquean los lados septentrional y meridional del recinto, las dos primeras alineaciones (UU.EE. 45 y 120) pueden corresponder a la cimentación del pórtico occidental de la plaza, aunque la distancia que mantienen entre sí, en torno a los 8 m., es ligeramente superior a la constatada en los otros dos pórticos. No obstante, donde se advierte una mayor desigualdad es en la distancia que media entre la construcción religiosa y el pórtico occidental que es sensiblemente inferior a la existente entre el templo y los pórticos septentrional y meridional.

Otro rasgo que merece ser destacado es la mayor elevación de la cota a la que se halla el terreno natural en la zona del pórtico occidental, circunstancia que permitió la utilización de un menor volumen de cimentación respecto de los pórticos N y S, situados sobre un firme más profundo.

La presencia de una tercera alineación, U.E. 125, paralela a las dos anteriores y separada de la segunda por una distancia de 4 m., supone la introducción de un nuevo elemento no constatado hasta el momento en otras zonas del entorno de este conjunto. Esta particularidad, unida al carácter fragmentario de los vestigios descubiertos, conduce a la formulación de una hipótesis que necesariamente deberá comprobarse en el transcurso de una futura excavación. Dicha propuesta pasa por considerar esta estructura como perteneciente a la posible línea de un pórtico que abriría a una calle que, de acuerdo con la orientación se correspondería con un *kardo minor* que habría quedado perpetuado en el trazado de la actual calle María Cristina. La cimentación, U.E.122, podría interpretarse como una línea de *tabernae* dispuestas a lo largo de la calle y a espaldas del pórtico occidental.

A favor de esta hipótesis conviene recordar el dato recogido por Santos Gener [14] y referido al descubrimiento a comienzos del presente siglo, de una fila de basas de columnas y trozos de fustes que cruzaban la calle Nueva, actual Claudio Marcelo, en la esquina y cruce de esta calle con la del Correo, actual María Cristina. Según esta noticia, la orientación de esta hilera de basas, N-S, sería paralela a la alineación del muro que a nuestro juicio podría identificarse con el pórtico de la calle que bordearía el flanco occidental del recinto presidido por el templo.

La homogeneidad del conjunto de estas estructuras, patente en su idéntica técnica constructiva y coincidencia de trazado, permite suponer que la edificación de este complejo monumental entrañó una operación urbanística de mayor envergadura en la que se incluyó la trama viaria situada en su entorno.

En relación con las otras zonas conocidas de este recinto, se aprecia un mayor grado de destrucción desde el momento en que sólo se conservan las cimentaciones, faltando toda la estructura superior que, al igual que el pavimento, debieron desmantelarse para su reutilización en construcciones posteriores.

Como ya se ha indicado, la propuesta cronológica para esta fase puede situarse en torno al cambio de Era y primeros decenios del siglo I d. C.

Fase 3: Bajoimperial

Corresponde a esta fase el abandono del conjunto monumental vinculado con el templo y la construcción de una cloaca, que altera considerablemente una de las cimentaciones del pórtico. La cloaca se orienta en dirección E-W y su tramo más oriental fue localizado en el corte 1. Está construida a base de bloques de arenisca y caliza, que con toda seguridad fueron reutilizados de construcciones anteriores, formando una caja, U.E. 43, cuya anchura oscila en torno a 75 cm. Sobre ésta se dispone la cubierta, U.E. 42, con una anchura aproximada de 50 cm., que varía según los tramos, y en la que se emplearon materiales de similares características, entre los que se encuentran varias losas de mármol, así como un fragmento de fuste estriado que debió pertenecer a las columnas del pórtico que circundaba la plaza. Para su construcción fue necesario rebajar la cimentación, U.E. 45, que aparece perfectamente cortada para encajar las paredes de la cloaca.

La reutilización de piezas de mármol -losas y fragmento de fuste- y la acumulación de fragmentos de bloques de arenisca producto

del desmantelamiento de la estructura del pórtico, son muestras evidentes del estado de abandono en que se encontraba este sector del conjunto monumental en el momento en que se lleva a cabo la construcción de esta cloaca y que a juzgar por la presencia de Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional en la U. E. 32, hay que situar en las postrimerías del siglo III o inicios del siglo IV. Esta orientación cronológica se ve reforzada por la U. E. 105, localizada en la parte más occidental del corte y relacionada con la fase de abandono de la plaza, que también ha proporcionado TSH Tardía Meridional (Forma 1, Fig. 9,7) [15].

Fase 4: Bajoimperial

Dentro de esta fase incluimos la construcción de una serie de estructuras que mantienen el trazado de los muros pertenecientes a las fases anteriores. Para su alzado se reutilizan los bloques del pórtico que se colocan sobre una cimentación de mampuesto, perfectamente visible en el muro U.E. 84, donde faltan la mayor parte de los sillares. Se conservan dos muros paralelos, U.E. 88 con una anchura que oscila entre 75 y 80 cm. y U.E. 118, orientados en sentido E-W, y distantes entre sí 2,30 m.; además de un tercero que sigue un trazado N-S, U.E. 84 y que presumiblemente, formaría ángulo recto con los dos anteriores. Este extremo no ha podido confirmarse a causa de las intrusiones posteriores, que han alterado de forma sustancial la secuencia, así como por las propias dimensiones del corte que han impedido alcanzar el punto de confluencia entre ellos.

Junto al muro U.E. 84, y reutilizado para su construcción, se ha recuperado un fragmento de escultura de aproximadamente 1 m. de altura, de proporciones mayores que el tamaño natural y elaborada en mármol blanco [16]. Próximo también a la cara oriental del muro 84 se conserva un pequeño resto de pavimento de *opus signinum*, U.E. 115, muy deteriorado por las actuaciones más recientes, pero que constituye el único vestigio de pavimento documentado hasta ahora.

La cronología de esta fase ha podido establecerse a partir de los restos materiales recuperados en la cimentación del muro 88, U.E. 91, entre los que se encuentra un fragmento de galbo indeterminado de TS Africana D, un borde de TSH Tardía Meridional y una moneda de Constantino II (348-350) que permiten plantear una fecha en torno a la segunda mitad del siglo IV para la construcción de estos muros. Asimismo, las UU.EE. 93 y 104, contemporáneas de este muro, han proporcionado un borde de la forma Lamb 40/Hayes 50 de TS Africana C2 [17] (CARANDINI, EAA Atlante I, 59; SAGUI, EAA Atlante I, 65 Lám. XXVIII, 12-14), (Fig. 9,10), un borde indeterminado junto con una base de la forma Hayes 61 de TS Africana D y un borde de la forma1(Fig. 9,9), y otro de la forma 9 (Fig. 9,8) de TSH Tardía Meridional, materiales que refuerzan la cronología propuesta.

La exigua proporción de las estructuras conservadas impide plantear su funcionalidad, aunque no cabe duda que resultan el producto de una sustancial modificación de este espacio público, una vez que ha dejado de desempeñar el uso para el que fue concebido.

Fase 5: Bajoimperial

Siguiendo una orientación E-W y paralelas a las construcciones de la fase anterior, se disponen otras dos alineaciones, UU.EE. 113 y 116, edificadas a base de bloques de arenisca alternando con mampuesto y con una anchura aproximada de 65 cm. La estructura U.E. 116 se apoya en el muro U.E. 88, aunque por el momento desconocemos la relación entre ambos (Fig. 5). No obstante, existen diferencias en lo que a técnica constructiva se refiere, ya que en estos casos se alternan los sillares con mampuesto y carecen de las cimentaciones documentadas en los muros de la fase precedente.

Carecemos de datos que permitan determinar su cronología, ya que al tratarse de las estructuras más superficiales, han sufrido de forma muy considerable el deterioro provocado por actuaciones posteriores. Atendiendo a las fechas propuestas para la fase anterior, segunda mitad del siglo IV, podemos ofrecer una aproximación que situaría la construcción de estas estructuras a finales del siglo IV o principios del V.

Como en el caso de los muros de la fase precedente, ignoramos por el momento la función que desempeñaban e incluso, si fueron concebidas como complemento y/o refuerzo de las construcciones anteriores.

Fase 6: Tardoantigua

Constituye el momento de abandono de las construcciones realizadas durante las fases 3, 4 y 5, representado por el estrato de relleno de la cloaca, U.E. 54 y el arrasamiento de las estructuras, UU. EE. 83, 87, 111, 114 y 117.

En la U.E. 54, la presencia de un fragmento de base de TS Africana D junto con un fragmento de disco y parte de la orla de una lucerna Dressel 30 [18], permite situar estas operaciones en el transcurso del siglo IV avanzado o comienzo del siglo V.

Período III: Medieval islámico

Pertenecen a este período un pozo, U.E. 27, localizado junto al perfil E. del corte (Fig. 7), y una zanja, U.E. 85 que recorre el corte en sentido N-S, alterando de forma considerable los estratos romanos.

Los rellenos de ambas estructuras, UU.EE. 26 y 77, respectivamente, han ofrecido abundante material, con una significativa presencia de cerámicas musulmanas entre las que se encuentran vidriadas en tonos verdes y melados, con o sin decoración, pintadas, verde y manganeso, cerámica común, etc., por lo que proponemos una cronología en torno al siglo X.

Período IV: Contemporáneo

Corresponden a este momento una serie de actuaciones que alteran sensiblemente los estratos y estructuras anteriores.

Se han descubierto dos pozos, el primero, U.E. 41, perfora una de las líneas de cimentación del pórtico, U.E. 45 y otro, U.E. 21, se localiza sobre un pozo medieval, U.E. 27. Con posterioridad, se procede a la construcción de la casa que ocupaba el solar, con toda una serie de cimentaciones de muros, pavimentos, pozos e infraestructura de saneamiento, como corresponde a una edificación de este tipo. Como dato curioso, en el interior de uno de estos pozos, U.E. 82, apareció el ángulo superior izquierdo de una lápida romana de mármol blanco, de 3,2 cm. de grosor que como único texto conserva una L de 4 cm. de altura y el trazo izquierdo de una V.

Como últimas intervenciones hemos documentado una zanja realizada a instancias del Museo Arqueológico Provincial, que recorre el solar en sentido NE-SW y que atravesaba el corte en diagonal. Según comunicación oral de sus artífices, fue practicada una vez que el Ayuntamiento compró el inmueble y previa a su demolición, por lo que su colmatación se realizó con los escombros procedentes del derribo, según hemos podido constatar en el proceso de excavación. Finalmente, la actuación más reciente corresponde a la nivelación y consiguiente adecuación del solar para su uso como aparcamiento de vehículos.

3.3 CORTE 3 (Fig. 6; Lám. IV)

Los resultados obtenidos en este corte no pueden ser tomados como definitivos, ya que su excavación ha sido parcial, sin llegar



LAM. IV. Vista panorámica del corte 3.

en ningún punto a agotar la secuencia estratigráfica. Además, la mayor parte de las unidades aisladas, tanto estructuras como estratos, han sido documentadas en una superficie muy reducida por lo que su interpretación se encuentra condicionada por estas limitaciones.

Aún teniendo en cuenta estas circunstancias, hemos intentado establecer la sucesión estratigráfica y elaborar su secuencia, que coincide en muchos aspectos con la ofrecida por el corte 2. Sin embargo, estos resultados han de ser considerados como provisionales, a la espera de completar la información en el transcurso de una futura intervención.

Periodo I: Romano

Fase 1: Altoimperial

Pertenece a esta fase la cimentación de *opus caementicium*, U.E. 33, localizada en la ampliación del corte, junto al perfil W, y que corresponde a la línea interior del pórtico occidental de la plaza. Se encuentra perfectamente alineada con la documentada en el corte 2, existiendo una coincidencia casi total de cotas, sólo 2 cm. de diferencia, si bien ha sido imposible comprobar su anchura debido a las reducidas dimensiones de la superficie de excavación.

No disponemos de datos que permitan fechar esta estructura, sólo contamos con un término *ante quem*, definido por el estrato que la cubría y, sobre todo, la cronología proporcionada por el corte 2, donde la hemos fechado en torno al cambio de Era/ primeros decenios del siglo I d. C.

Fase 2: Bajoimperial

Esta fase se identifica con el momento de pérdida de función y subsiguiente reutilización de este sector del conjunto monumental presidido por el templo.

La presencia de un estrato, U.E. 23 -con restos de bloques de arenisca, fragmentos de *tegulae* e *imbrices* y un fragmento informe de mármol blanco-, que cubría la cimentación en *opus caementicium* sobre la que apoyaban las columnas del pórtico occidental, pone en evidencia el desmantelamiento de esta estructura. A pesar de la escasez de artefactos, la recuperación de un galbo de TSH Tardía Meridional, ha permitido apuntar una fecha en un momento avanzado del siglo IV.

Pertenece también a esta fase una plataforma construida con mampuestos aglutinados con una argamasa de cal, U.E. 32, muy deteriorada en algunos puntos y que se extendía por la zona W. del corte. El reducido espacio de excavación impide precisar más acerca de esta estructura, cuya funcionalidad desconocemos. Sobre ella se dispone una especie de pileta de *opus signinum*, U.E. 30, de la que sólo se conserva una parte.

Junto al ángulo SE apareció, poco antes de finalizar los trabajos, una canalización, U.E. 34, realizada de un solo bloque de arenisca y orientada en sentido N-S, con una cierta inclinación hacia el N. Al igual que en el caso anterior, ha sido imposible recabar más información acerca de esta estructura, así como su posible relación con la cloaca documentada en los otros cortes.

La construcción de ambas estructuras puede estar asociada con el proceso de abandono de la plaza en un momento que podría situarse bien avanzado el siglo IV.

Fase 3: Bajoimperial

Representa el momento de abandono de la estructura U.E. 32, y la construcción de un muro, U.E. 28, estrechamente relacionado con los documentados en el corte 2.

El muro U.E. 28 presenta una cimentación de mampuesto, U.E. 29 sobre la que se disponen sillares de caliza y arenisca, presumiblemente procedentes del desmantelamiento del pórtico. Tanto su orientación, en sentido E-W, como la similitud de la técnica constructiva permite vincular este muro con los exhumados en la parte más occidental del corte 2.

Los estratos pertenecientes a esta fase (UU.EE. 16, 17, 18, 22 y 24) tienen en común la presencia de abundantes fragmentos de mármol -estrías de columna, losas, placas, molduras-, lo que evidencia el proceso de desmantelamiento y el estado de abandono en que se encontraba el conjunto monumental. Los artefactos recuperados en estas unidades estratigráficas son de variada índole, destacando entre los más modernos:

TS Africana C
- 1 borde de Hayes 73 (U.E. 18, Fig. 9,11)
- 3 galbos indeterminados (U.E. 22).

TS Africana D
- 1 borde de Hayes 61 A (U.E. 17).
- 5 galbos indeterminados (3 de la U.E. 17), (1 de UU.EE. 18 y 22).
-1 base con decoración floral. Motivo de roseta tetrapétala inscrita en un círculo con cuatro puntos entre los pétalos. Paralelo en el sello nº 199 del *Atlante I* , estilo A (ii), fechado entre 350-420 ca. (TORTORELLA, 1981, 130, Lám. LIX (a), 7. (U.E. 18, Fig. 9,12).

TSH Tardía Meridional
- 1 borde de la forma 1 (U.E. 24, Fig. 9,13).
- 2 bases (UU.EE. 17 y 22).
- 1 base de posible forma 9 con decoración de punzón en el interior del fondo (U.E. 18).

Teniendo en cuenta los ejemplares de TS Africana D junto con los de TSH Tardía Meridional puede proponerse una fecha dentro del siglo IV avanzado y la primera mitad del s. V, que viene a coincidir con la asignada a las estructuras exhumadas en el corte 2 y asociadas con la reutilización del espacio ocupado por el pórtico occidental.

Período II: Medieval islámico

Corresponde a este período el arrasamiento de las estructuras de la fase anterior, UU.EE. 27 y 35, así como la realización de una fosa, U.E. 21, colmatada por un sedimento producto de un incendio, U.E. 20, como demuestra su intenso color negro y la presencia de numerosos artefactos calcinados.

Incluimos también en este momento la U.E. 15, formada por la acumulación de bloques irregulares de arenisca, por lo que se puede tratar del derrumbe o la demolición de alguna estructura cercana, así como la U.E.14, que corresponde a un nivel de relleno.

Los restos materiales proporcionados por estos estratos resultan bastante homogéneos y, aunque persiste la cerámica romana, la presencia de cerámicas musulmanas, vidriadas en tonos melados y

verdes con o sin decoración, pintadas, comunes, verde y manganeso, apuntan a una cronología en torno al siglo X.

Período III: Contemporáneo

Siguiendo la tónica descrita para los cortes precedentes, situamos en estos momentos la construcción de la casa, de la que nos han quedado numerosos restos, así como el acondicionamiento del inmueble para su uso como aparcamiento.

6. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

La campaña de 1994 ha contribuido a completar el conocimiento, tanto del recinto constituido por el templo y plaza circundante, como de la evolución experimentada por este sector de la ciudad romana desde sus momentos iniciales hasta épocas avanzadas.

En relación con el conjunto presidido por el templo marmóreo, se han identificado los restos pertenecientes al pórtico occidental, confirmándose la hipótesis de que el edificio religioso estaba rodeado por una *porticus triplex*, de acuerdo con uno de los patrones más difundidos dentro de la arquitectura pública de carácter religioso.

El segundo detalle de mayor importancia reside en que esta zona puede proporcionar la clave para valorar en qué medida la construcción de esta gran plaza porticada afectó a las estructuras urbanas preexistentes, llegando a alcanzar incluso a la propia muralla de época republicana. Los restos de este elemento urbano de importancia esencial han aparecido enormemente mutilados, pero a pesar de ello, ha sido posible su identificación y encuadre cronológico en la segunda mitad del siglo II a. C. A esta misma fase pertenecen las cimentaciones documentadas sobre las gravas naturales y que debieron corresponder a las primeras construcciones de carácter doméstico que debió tener la ciudad romana, de similares características a las localizadas en otros puntos de la ciudad cercanos al que nos ocupa [20].

La materialización del proyecto en que se incluyó la plaza porticada entrañó una profunda transformación del sector oriental de la ciudad que afectó, tanto a la muralla republicana como a las estructuras de tipo doméstico, cuyos restos quedaron embebidos en los rellenos de la plaza.

La amortización de la muralla republicana debe ser interpretada como un claro episodio de expansión urbana. En efecto, la construcción de un recinto de estas características posee la entidad suficiente como para haber representado un auténtico hito en el seno de la evolución urbana registrada por la *Colonia Patricia Corduba* a lo largo del siglo I d. C. [21], que de acuerdo con la información disponible llegó a disponer de tres conjuntos monumentales en forma de plaza [22]. Esta impresión cobra mayor fuerza desde el momento en que la aparición de una tercera línea de cimiento en *opus caementicium*, paralela a las otras dos asociadas con el pórtico occidental, supone la introducción de un nuevo elemento no constatado hasta el momento en otras zonas del entorno de este conjunto. Su carácter fragmentario obliga a no rebasar el terreno de la hipótesis, pero aún con todo, la propuesta más verosímil pasa por considerar esta estructura como perteneciente a la posible línea de pórtico que abriría a una calle que, de acuerdo con la orientación, se correspondería con un *kardo minor*, perpetuado en el trazado de la actual calle María Cristina.

Los vestigios correspondientes al pórtico occidental ofrecen un mayor grado de destrucción que en los otros dos lados, hasta el extremo de que tan sólo permanecen sus cimientos, constituidos por dos alineaciones paralelas fabricadas en *opus caementicium*. No puede pasar desapercibido que en esta zona el terreno natural se encuentra en la cota más elevada de todo el recinto, circunstancia que hizo innecesario el empleo de profundos cimientos que, en cambio, se hicieron imprescindibles en los otros lados, ante el acusado descenso que experimenta el firme natural de W a E. Estos imperativos de la topografía se evidencian incluso en el propio lado occidental. Sólo así puede explicarse la mayor potencia y profundidad de la alineación más próxima al *posticum* del templo, sobre la que apoyarían las columnas, frente al menor volumen de cimentación empleado para la segunda. De nuevo, las precauciones advertidas en la construcción del templo, patentes en la extraordinaria potencia de sus cimientos, se advierten en la edificación del pórtico occidental.

El período cronológico en el que se llevó a cabo la construcción de este sector de la plaza viene a coincidir con el momento de edificación del edificio religioso. De esta forma cobra fuerza la idea de la existencia de un proyecto unitario en el que se incluyó el templo y los pórticos, ejecutado de forma coetánea.

Ya avanzado el siglo III se construyó una cloaca que perforó parte de los cimientos del pórtico occidental y que para su cubierta, incluso utilizó elementos reaprovechados del mismo, como un fragmento de fuste estriado, así como otros fragmentos de losas marmóreas. Estos detalles constituyen el exponente de la transformación experimentada por este recinto que a la vez debió entrañar un cambio de función del mismo. El reaprovechamiento de materiales pertenecientes a este conjunto se ha detectado en una serie de estructuras fechadas a partir de la segunda mitad del siglo IV. De este modo se constata el mismo fenómeno ya evidenciado en otras áreas monumentales de la ciudad, transformadas a lo largo del siglo III y desprovistas de su función primigenia en el transcurso del siglo IV, como el foro de la zona de Santa Ana [23] o el foro de la zona Cruz Conde/Góngora [24].

La presencia de estructuras medievales, fundamentalmente pozos, así como otras de tipo doméstico, pertenecientes a viviendas sucesivas, utilizadas hasta el presente siglo y dotadas de sótano, corroboran el uso prolongado de este sector de la ciudad y son las causantes de la destrucción sufrida por los vestigios de época romana.

Notas

* Universitat de València.
** Centro Asociado de la UNED, Córdoba.

[1] La excavación llevada a cabo entre los meses de enero y marzo de 1994 estuvo codirigida por José Luis Jiménez Salvador y Dolores Ruiz Lara. En las labores de campo colaboró el arqueólogo Manuel F. Moreno que también se encargó de la realización de planimetrías y alzados, así como del dibujo del material cerámico. Elvira González de Durana ha realizado el montaje de las figuras con material cerámico incluidas en el artículo. Un avance de los resultados más relevantes en, José Luis Jiménez Salvador y Dolores Ruiz Lara: «Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del templo romano», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, 1994, pp. 119-153.

[2] José Luis Jiménez Salvador: «Informe sobre la tercera campaña de excavación arqueológica sistemática realizada en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba». *AAA'87*, 1990, pp. 334-337. Idem: «El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba». *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, 1992, pp.119-132.

[3] Edward. C. Harris: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, Crítica, 1991.

[4] J. L. Jiménez: «Informe sobre la tercera campaña...», pp. 334-337.
[5] Xavier Aquilué y otros: «La cronologia de les muralles de Tarraco», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1 (1993), pp. 271-301.
[6] José Luis Jiménez Salvador: «El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales». *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica,* (Córdoba, 1993), Córdoba, 1996, pp. 129-153.
[7] Juan José Ventura: «Cerámica campaniense en la Corduba romana», *Anales de Arqueología Cordobesa,* 3 (1992), pp. 137-170.
[8] André Tchernia: *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores.* BEFAR, 261, Roma 1986, p. 42.
[9] Enric Sanmartí: «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Empúries,* 47 (1985), 1989, p. 157.
[10] Josep Maria Nolla y Javier Nieto: «La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el periodo tardo-republicano», *Anfore romane e storia economica: un decennio di ricerche* (Siena 1986), 1989, p. 381; Xavier Aquilué: «Un conjunt ceràmic d'època tardorepublicana procedent de la part alta de Tarragona», *Homenaje a Miquel Tarradell,* Barcelona, 1993, pp. 594-597.
[11] J. J. Ventura: «Cerámica campaniense...», pp. 145-150.
[12] María del Carmen Aguarod: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense,* Zaragoza, 1991, pp. 74-79.
[13] Mª C. Aguarod: *Cerámica romana...*, pp. 93-96.
[14] Samuel de los Santos Gener: *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950).* Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 31. Madrid, 1955, p. 126.
[15] Margarita Orfila Pons: «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional», *Archivo Español de Arqueología,* 66 (1993), pp. 130-132.
[16] José Luis Jiménez Salvador: «Notas sobre un fragmento escultórico procedente del recinto presidido por el templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba», *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania* (Tarragona, 1995), Tarragona 1996, pp. 49-57.
[17] Andrea Carandini, Luigi Sagui: «Cerámica africana. Terra sigillata: vasi. C Produzione C». *Atlante delle forme ceramiche, EAA,* Roma, 1981, I, pp. 59, 65, lám. XXVIII, 12-14.
[18] Francisca Moreno Jiménez: *Lucernas romanas de la Bética*, Madrid, 1991, I, pp. 159-160.
[19] Stefano Tortorella: «La decorazione a stampo delle produzioni esportate», *Atlante delle forme ceramiche, EAA*, Roma, 1981, I, p. 130, lám. LIX (a), 7.1.
[20] José Antonio Morena: «Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 23 de la calle Alfonso XIII (Córdoba)». *AAA' 89,* 1989, 171-175.
[21] José Luis Jiménez Salvador: «El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia Corduba durante el Alto Imperio», *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, (Tarragona 1993), Tarragona, 1994, I, pp. 245-251.
[22] José Luis Jiménez Salvador: «La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana». *Ampurias* (en prensa).
[23] Angel Ventura Villanueva: «Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de c/ Angel de Saavedra, nº 10, Córdoba». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2 (1991), pp. 253-290.
[24] Armin U. Stylow: «Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana», Walter Trillmich y Paul Zanker (eds.): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, (Madrid 1987). Munich, 1990, pp. 259-282.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PASEO DE LA VICTORIA (CAMPAÑA 1993).[1]

JUAN F. MURILLO REDONDO[2]
JOSÉ RAMÓN CARRILLO DÍAZ-PINÉS[3]
DOLORES RUIZ LARA[4]

Resumen: La I.A.U. objeto de este artículo fue ejecutada durante los meses de Julio y Noviembre de 1993 en un sector extramuros del Conjunto Histórico inmediatamente adyacente al lienzo occidental de la muralla. La ocupación más antigua detectada corresponde a época tardorrepublicana, vinculada a una gran necrópolis extendida a lo largo de la vía que unía Corduba con Hispalis. Con posterioridad, y a partir de época flavia, este sector experimentaría una progresiva urbanización que desembocaría en la conformación de un vicus cuyas casas muestran una ocupación hasta la primera mitad del s. IV.

Con posterioridad, y para época islámica, este sector volvería a recuperar la primigenia función funeraria, siendo ocupado por el cementerio de Amir, en funcionamiento hasta la conquista cristiana de la ciudad.

Abstract: This paper exposes the main results obtained from the archaeological works held in an urban area surrounding the occidental walls of Córdoba during July and November, 1993. The first settlement is dated up to the Late Republican period and is connected to a huge necropolis along the *via* between *Corduba* and *Hispalis*. The settlement became a *vicus* until the first half of the IV century AC by means of an urbanization process begun at the Flavian period. During the Islamic period the area had again a funerary function. Thus, the cemetery of Amir is documented until the Christian conquest.

Entre los meses de Julio y Noviembre de 1993, la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, en colaboración con el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, ejecutó una Intervención Arqueológica de Urgencia destinada a comprobar la naturaleza y grado de conservación de los depósitos arqueológicos existentes bajo la Avenida de La Victoria. La razón inmediata de tal actuación se encontraba en la necesidad de evaluar la viabilidad de la construcción de un aparcamiento subterráneo en este punto, inmediatamente adyacente al lienzo occidental de las murallas de la ciudad[5].

Dado que la I.A.U. debía realizarse sobre una de las principales arterias viales de Córdoba, fue preciso circunscribir los sondeos a sus carriles más oriental y occidental, de modo que en ningún caso se procediera a la ocupación de más de 7 m. de calzada. Ante la amplitud de la superficie que se vería afectada por la construcción del aparcamiento, se propuso en el correspondiente Proyecto de I.A.U. la ejecución de diez Sondeos de 20 x 4 m. La ubicación final y las dimensiones de estos Cortes sufrieron, no obstante, algunas modificaciones respecto a lo previsto en el Proyecto, como consecuencia de la localización de canalizaciones eléctricas y telefónicas en ubicaciones diferentes a las inicialmente indicadas por los concesionarios de los servicios, así como por medidas de seguridad. Por último, la comprobación de la entidad de la edificación romana localizada en el Corte J, obligó igualmente a sucesivas ampliaciones de la superficie inicialmente prevista.

Con el fin de causar los menores problemas circulatorios, la I.A.U. se dividió en dos subfases. En la primera se realizaron los Cortes A, B, C, D, y E, situados en el Sector Oriental del Paseo. Una vez excavados y documentados en su totalidad, se procedió a su relleno y a la reparación del firme, iniciándose entonces la segunda subfase, consistente en la excavación de los Cortes F, H, I y J, situados en el Sector Occidental del Paseo.

La metodología arqueológica específica empleada para la ejecución y documentación de la I.A.U. ha sido la ya aplicada en anteriores proyectos conjuntos entre la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, basada en el «Método Harris» de excavación y de registro. Se ha procedido a la cumplimentación de una ficha para cada una de las Unidades Estratigráficas definidas en los diferentes Cortes, a la confección de plantas (tanto simples como compuestas) de dichas UU.EE., a una exhaustiva documentación fotográfica, a la confección de la planimetría final y al inventario paralelo del material arqueológico, inmediatamente informatizado.

Por lo que respecta a los objetivos generales, se cifraban, como en toda I.A.U., en la documentación exhaustiva de todos los vestigios arqueológicos existentes, con el fin de proceder a la evaluación de la viabilidad, desde el punto de vista arqueológico, de la construcción de un aparcamiento subterráneo en La Victoria. Con posterioridad, y por lo que se refiere al Corte J, la entidad de los restos exhumados motivó, por decisión de la Gerencia Municipal de Urbanismo, la realización de varias ampliaciones con el fin de proceder a la total excavación del mausoleo, dentro de un programa con unos objetivos más amplios y que habrá de concretarse en una segunda Fase.

CORTE A.

El objetivo principal de los trabajos en este sector se había fijado en relación con la Puerta de Gallegos y, fundamentalmente con sus defensas medievales, buscándose documentar arqueológicamente la torre albarrana que en esta zona aparecía representada en el Plano de la Ciudad de 1811 y a la que hacían referencia diversas fuentes. En base a los datos obtenidos con la excavación de este Corte A proponemos la siguiente periodización.

PERÍODO 1.

Fase 1. La integran las Unidades 14, 19, 20, 24 y 43, que corresponden a los Estratos documentados en los distintos sondeos, anteriores a la construcción de las Estructuras. Las UU.EE. 14, 20 y 43 fueron cortadas por las zanjas de cimentación de los Muros, en tanto que las UU.EE. 19 y 24 forman los sedimentos sobre los que apoyan. El material cerámico asociado configura un ambiente claramente islámico, siendo significativa la presencia de decoraciones en verde y manganeso, pintadas y engobadas; igualmente significativa es la ausencia de decoraciones a la cuerda seca, todo lo cual, y a falta de un análisis en profundidad de los materiales arqueológicos, nos lleva a una cronología califal para la formación de estos sedimentos y, en consecuencia, para este Período 1.



FIG. 1. Localización de la intervención.

PERÍODO 2.

Fase 2. Viene definida por la construcción de las Estructuras 10, 16 y 45, consistentes en dos lienzos paralelos de una hilera de sillares y un relleno interno de mampuesto con algún sillar colocado a tizón, todo ello trabado con barro y ripios formados por fragmentos de teja y ladrillo.

Fase 3. Caracterizada por la construcción de las estructuras 5, 31 y 51, a base de una hilera de sillares trabados con argamasa de cal, paralela a las estructuras de la Fase anterior. El espacio entre este nuevo lienzo y el anterior se rellena con cantos y mampuestos trabados con un mortero de cal. No ha sido posible establecer la situación cronológica de ambas Fases ante la parquedad y atipicidad del material cerámico asociado. No obstante la diferente edilicia apuntaría a un período de tiempo significativo, aunque no determinable, entre una Fase y otra.

Las Estructuras de este Período no pueden corresponder sino a la cimentación de la torre albarrana conocida a través del plano de la ciudad fechado en 1811 y de las descripciones de Ramírez de Arellano si bien no tendría una planta hexagonal sino octogonal. Se han podido diferenciar dos Fases en su proceso de construcción. En la primera consistía en una torre octogonal con un muro de 1.45 m. de anchura, constituido por un doble paramento de sillares de calcarenita y un relleno interno realizado con mampuesto y algún que otro sillar colocado a tizón. A esta Estructura se le adosaría por el exterior, en un segundo momento constructivo, otra de 1.13 m. de anchura, realizada mediante un paramento de una hilera de sillares trabados con mortero de cal y un relleno interior de cantos y otros elementos constructivos, hasta encontrarse con la Estructura interna anteriormente descrita.

PERÍODO 3.

Fase 4. Arrasamiento de la torre albarrana del Período 2

Fase 5. Proceso de relleno (U.E. 3)sobre la Interfacies de arrasamiento, urbanización, dotación de infraestructura y pavimentación.

CORTE B.

Este Corte se situó 17 m. al Sur de la Puerta de Gallegos, siendo excavado con medios mecánicos hasta una profundidad de -5.75 m. en la parte Sur y de -5.23 m. en la Norte. Hasta aquí únicamente se documentaron pavimentos actuales de la calzada, redes de saneamiento y paquetes estratigráficos modernos y contemporáneos. Sin embargo, a partir de la cota 114.6 m. s.n.m. las características del sedimento aconsejaron reemplazar la excavación con medios mecánicos por otra con medios manuales. Para ello fue preciso proceder al entibado previo del Corte. La periodización establecida es la siguiente:

PERÍODO 1.

Fase 1. Constituida por las Unidades Sedimentarias 46, 47 y 48, correspondientes a los Estratos geológicos documentados en el Sondeo S. del Corte y pertenecientes sin duda a la margen derecha del cauce del arroyo. Igualmente a esta Fase pertenecen los Estratos geológicos, Unidades 30 y 31, documentados al final del Pozo, Estructura 12.

PERÍODO 2.

Fase 2. Integrada por las Unidades 16 y 28, en la zona N. y 41, 42, 43 y 44, correspondientes a Estratos de época romana, probablemente del S. I d.C., documentados sobre las Unidades geológicas en el Sondeo S. del cauce del Arroyo.

Fase 3. Constituida por la Unidad 45, Interfacies de excavación de fosa que corta a las Unidades de la primera Fase y a su vez está rellena por 40, un sedimento con abundante material perteneciente a época romana. Construcción de la Canalización 50, Estructura de saneamiento de época romana, que vierte en el cauce del arroyo, y posiblemente relacionada con las Estructuras de habitación del Corte I. La presencia de cerámica africana de cocina y de Africana A permite fechar esta Fase en el último tercio del siglo I d.C. o a inicios del II, en consonancia con la cronología que hemos asignado a la primera Fase del *vicus* localizado en el Sector W. del Paseo (cfr. infra).

PERÍODO 3.

Fase 4. Constituida por las Unidades 14, 15, 33, 34, 38 y 39, Sedimentos de relleno y colmatación en época hispano-musulmana del cauce del Arroyo. La presencia de cerámicas con decoración en verde y manganeso, pintadas y engobadas apunta a época califal, volviendo a ser significativa la ausencia de decoraciones a la cuerda seca.

Fase 5. Caracterizada por la construcción de la Canalización (UU.EE. 23, 25, 21, 26 y 27) y del Pozo (UU.EE. 12, 13 y 37), en época musulmana.

Fase 6. Definida por la amortización de las Estructuras musulmanas (UU.EE. 22, 24, 18 y 36) y la colmatación de las mismas por los Estratos de relleno consiguientes (UU.EE. 6, 19 y 20 - canalización -, 11, 17 y 29 - pozo -).

PERÍODO 4.

Fase 7. Alteraciones de los sedimentos y de las Estructuras producidos por la excavación y vertido de material de desecho en época bajomedieval. UU.EE. 4 y 5 al NE. del Corte y 32 y 35 al SW del mismo.

PERÍODO 5.

Fase 8. Rellenos de época moderna y contemporánea (Unidad 3).

Fase 9. Estructuras relacionadas con la infraestructura de saneamiento, contemporánea aunque ya fuera de servicio (Unidades 7, 8 y 9).

Fase 10. Pavimento actual del Paseo, constituido por la capa asfáltica (U.E. 1) y una base de hormigón (U.E. 2)

La excavación de este Corte B ha permitido documentar el trazado del cauce del antiguo Arroyo del Moro, sobre cuya margen derecha se situaba. Se documentaron una serie de depósitos sedimentarios, que, desde la época romana hasta la islámica, venían rellenando y colmatando el mencionado cauce del Arroyo. Así mismo pudimos documentar la presencia de una canalización construida en época romana, a base de sillares horadados al interior, relacionada casi con toda seguridad con las estructuras de habitación del contiguo Corte I.

Las estructuras de mayor interés localizadas en este Corte B fueron construidas en época hispano-musulmana; se trata de un pozo, a todas luces de captación de aguas, y una canalización que, partiendo de este pozo, las conduciría hacia la zona N., donde probablemente serían almacenadas en un aljibe para su uso en este espacio extramuros de la ciudad.

El pozo, de 2 m. de diámetro y 2.70 m. de profundidad máxima documentada, fue construido a base de mampuestos de piedra caliza que se alzaban sobre las gravas, así como de una hilera de sillares de arenisca, en la parte final, donde se acusaba un ligero desnivel. Hacia el N, y partiendo de este encañado de mampuesto, arrancaba la canalización, de 1.35 m. por 0.40 m. de luz, aproximadamente, construida sobre una base de grandes sillares que consti-

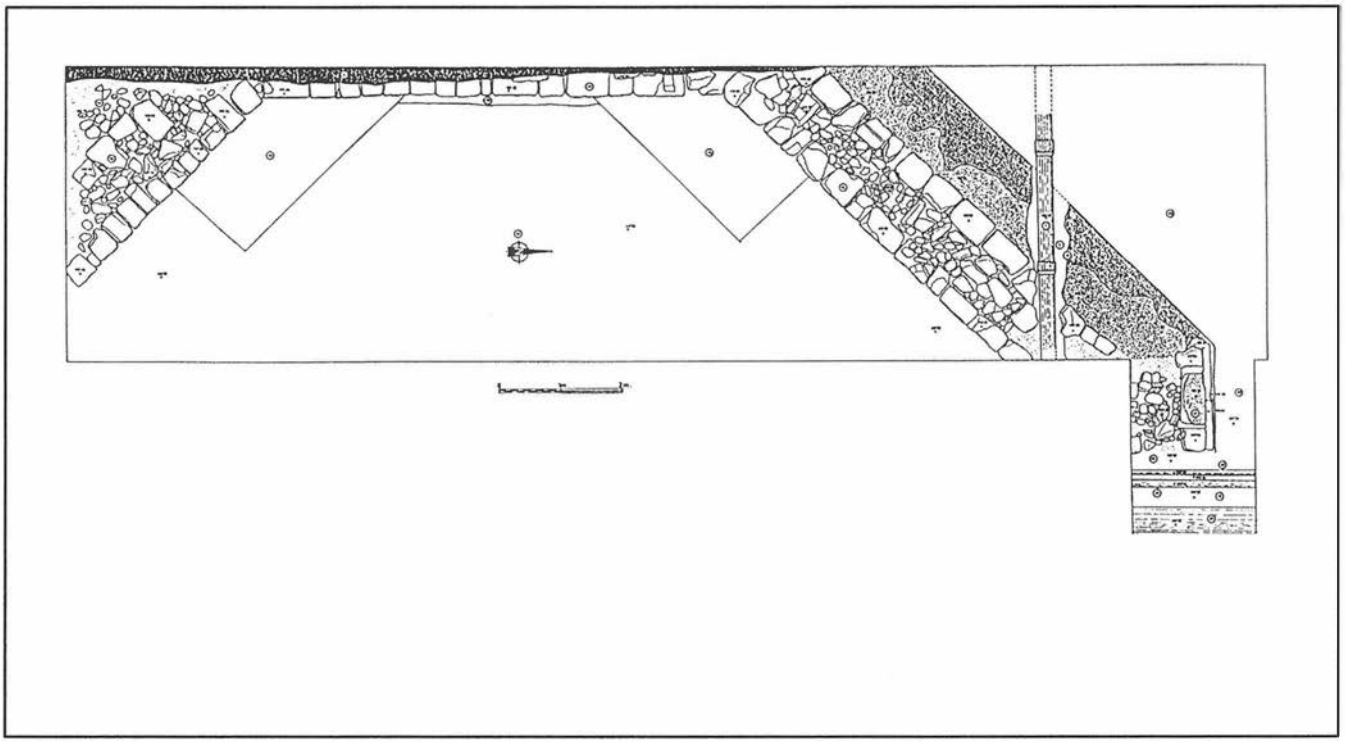


FIG. 2. Corte A. Planta general.

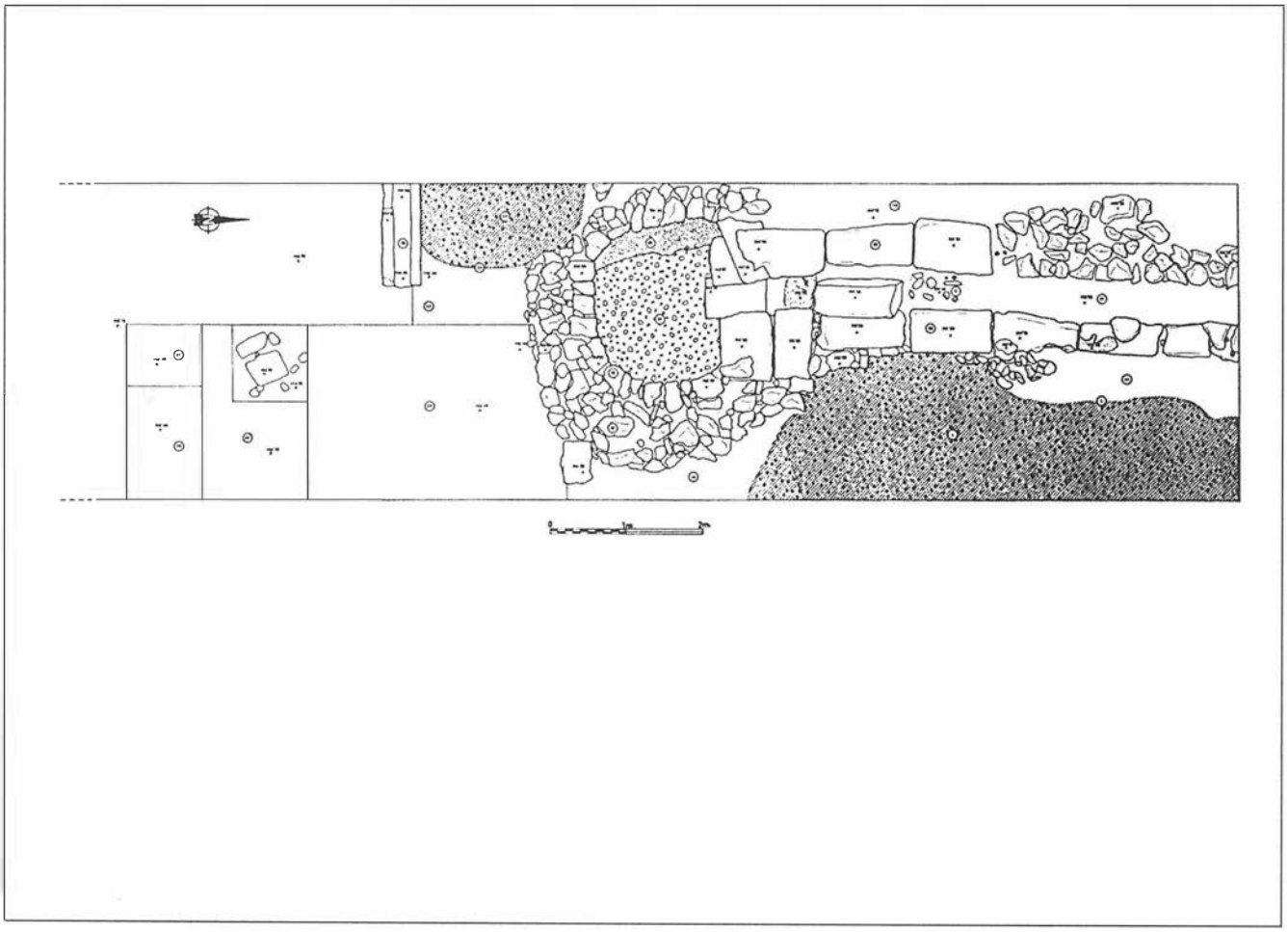


FIG. 3. Corte B. Planta general.

tuían tanto el suelo como el arranque de las paredes, para proseguir después a base de mampuestos con algún que otro sillar intercalado Se pudo comprobar igualmente la presencia de un revestimiento con mortero de cal y arena que por lo menos venía a cubrir la base de la canalización.

CORTE C.

La excavación del Corte C se realizó por medios mecánicos hasta la detección de niveles arqueológicos o de estructuras, lo que acontece a una cota de 113.03 m.s.n.m. en el lado N y de 114.34 m.s.n.m. en el S. A partir de las cotas indicadas se plantea proseguir la excavación de modo manual. Para ello trazamos un Sondeo (C-1) de 4 x 4 metros en el lugar donde aparecen los restos (varios sillares), con el objetivo de centralizar los esfuerzos y los resultados. La excavación del Sondeo 1 determinó las actuaciones arqueológicas más inmediatas. Con el objeto de abarcar la mayor superficie del Corte se realiza un segundo Sondeo (C-2), en el ángulo SE con unas dimensiones de 3 metros, N-S, y de 1.5 metros, E-W.

Podemos distinguir varios momentos en el estudio estratigráfico del Corte (Sondeos C-1 y C-2), situado en la vaguada del Arroyo del Moro, espacio extramuros utilizado como vertedero en las distintas épocas de la historia de Córdoba hasta la construcción del Paseo de la Victoria, en el que fue nivelado con tierras de relleno.

PERIODO 1.

Fase 1. En esta Fase se incluyen los estratos geológicos, constituidos por las arenas del lecho del Arroyo (U.E.30) y las gravas que se sitúan debajo de éstas (U.E.11), documentadas en la parte más occidental del Corte. La presencia de artefactos en esta última U.E. debe corresponder a la zona de contacto con la U.E. 8. Asimismo, pertenece a esta Fase el nivel de arcillas rojas estériles (U.E.35) excavado al final del Sondeo C-2, practicado en el ángulo NE. del Corte.

PERIODO 2.

Fase 2. Corresponde a lo que hemos denominado UU.EE. 8 y 21 en el Sondeo C-1 y UU.EE. 16, 17 y 19 en el Sondeo C-2, formadas directamente sobre los materiales geológicos (arenas y gravas) que constituían el lecho del Arroyo. Estas UU.EE. han documentado el siguiente contexto material. En la U.E. 8, la que ha proporcionado el conjunto más numeroso, destaca el importante grupo de TSI, al que se asocian cerámicas de paredes finas, campaniense y cerámica de tradición indígena con decoración de bandas. Todo ello proporciona un contexto muy característico de finales del s. I a.C. y primer tercio del s. I. d.C. No obstante, es sintomática la presencia de un fragmento de T.S.H., lo que obliga a llevar el momento final de la formación de esta U.E. a, cuanto menos, mediados del siglo I. Por su parte, las UU.EE. de esta Fase en el Sondeo C-2 muestran el mismo contexto material, si bien aquí hallamos también TSG y un fragmento de cerámica africana de cocina, lo que unido a varios fragmentos de TSH nos permite precisar aún más el momento final de los vertidos de esta Fase hacia el tercer cuarto del s. I d.C.

Fase 3. Está definida por la construcción de la canalización UU.EE. 26 y 27, cuya zanja corta las UU.EE. de las Fases anteriores y aparece amortizada por los últimos vertidos de la Fase 4. Esta canalización está en relación con la construcción del *vicus* documentado en el Sector W. del Paseo, y muy posiblemente con las estructuras exhumadas en el Corte H, excavado a unos 15 m. al SW., las cuales verterían sus residuos directamente al Arroyo. Canalizaciones de similares características se han documentado en los Cortes B y F de esta I.A.U., todas ellas vertiendo sus residuos al Arroyo del Moro. La cronología de esta canalización la proporciona como *terminus post quem* la de las UU.EE. de la Fase 2, parcialmente cortadas por su zanja. Como hemos visto, la datación propuesta para el momento final de los vertidos de esa Fase 2 es la segunda mitad del s. I d.C., lo que nos permite situar la construcción de la red de saneamiento a la que pertenecería esta cloaca en el último cuarto del s. I d.C., lo que coincide con la datación propuesta para la primera Fase del *vicus*.

Fase 4. Está definida por la U.E. 22, que tiene su génesis en los vertidos resultantes de la actividad del *vicus*, los cuales, al colmatar el lecho del Arroyo, acabaron por provocar la amortización de la cloaca de la Fase 3. El sedimento que caracteriza a estos vertidos se muestra rico en restos orgánicos, así como en material cerámico. Su potencia oscila entre los 45 y 60 cm., formando un único paquete y mostrando una notable horizontalidad. La cronología de estos vertidos la proporciona el material cerámico, y en especial los fragmentos de TSH y de Africana C presentes, que permiten situarlos desde finales del s. I al s. III d.C., coincidiendo con la vida del *vicus*.

Fase 5. Los vertidos de aguas residuales realizados durante la anterior Fase, sumados a la probable utilización del Arroyo como escombrera, debieron provocar una obstrucción del cauce, lo que explica su desbordamiento y la formación de la U.E. 7, potente estrato de limos que sella la U.E. 22. Entre el material de la U.E.7, escaso, comparándolo con otras unidades, se documenta parte de un esqueleto humano, quizás arrastrado por el arroyo hasta este lugar. La cronología de esta Fase es difícil de establecer dado lo atípico del material asociado. No obstante, debió formarse con posterioridad al primer tercio del siglo III, dada la presencia de un fragmento de Africana C en la Fase anterior.

Fase 6. Esta Fase viene definida por la construcción de una nueva cloaca (U.E.24 y U.E. 6), que presenta la misma orientación que la de la Fase 4. Por la técnica utilizada para su construcción, mucho menos cuidada que la anterior y con elementos reutilizados, podría corresponder a la ocupación epigonal de algunas de las edificaciones del *vicus*, en un momento en el que parte de sus casas parecen haber sido abandonadas (cfr. Corte H). La parquedad del material arqueológico a ella asociado impide realizar mayores precisiones cronológicas.

PERÍODO 3.

Fase 7. No tiene ninguna Estructura asociada, aunque en esta época se situaría la destrucción de parte de la canalización anteriormente mencionada. Igualmente se excava una gran fosa en los Estratos de las Fases anteriores, que es posteriormente rellenada con escombros y grandes sillares. La presencia de varios fragmentos de cerámica islámica permite fechar esta zanja en época hispano-musulmana.

PERÍODO 4.

Fase 8. Rellenos modernos y contemporáneos sobre el antiguo cauce del Arroyo.

Fase 9. Pavimento actual de la calzada (UU.EE. 1 y 2).

Con la excavación de este Corte C se ha vuelto a confirmar el trazado del antiguo cauce del Arroyo del Moro, el existente en los primeros momentos de vida de la ciudad. Este Arroyo, que discurría a pocos metros de la muralla de la ciudad romana, fue pronto utilizado para el vertido de una serie de canalizaciones procedentes de la zona occidental del actual Paseo, allí donde los Cortes H, I y J han permitido documentar la existencia de un nuevo *vicus* de *Colonia Patricia*. Consecuentemente, el cauce del Arroyo se convirtió en una auténtica cloaca, lo que acabó por colmatar el primi-

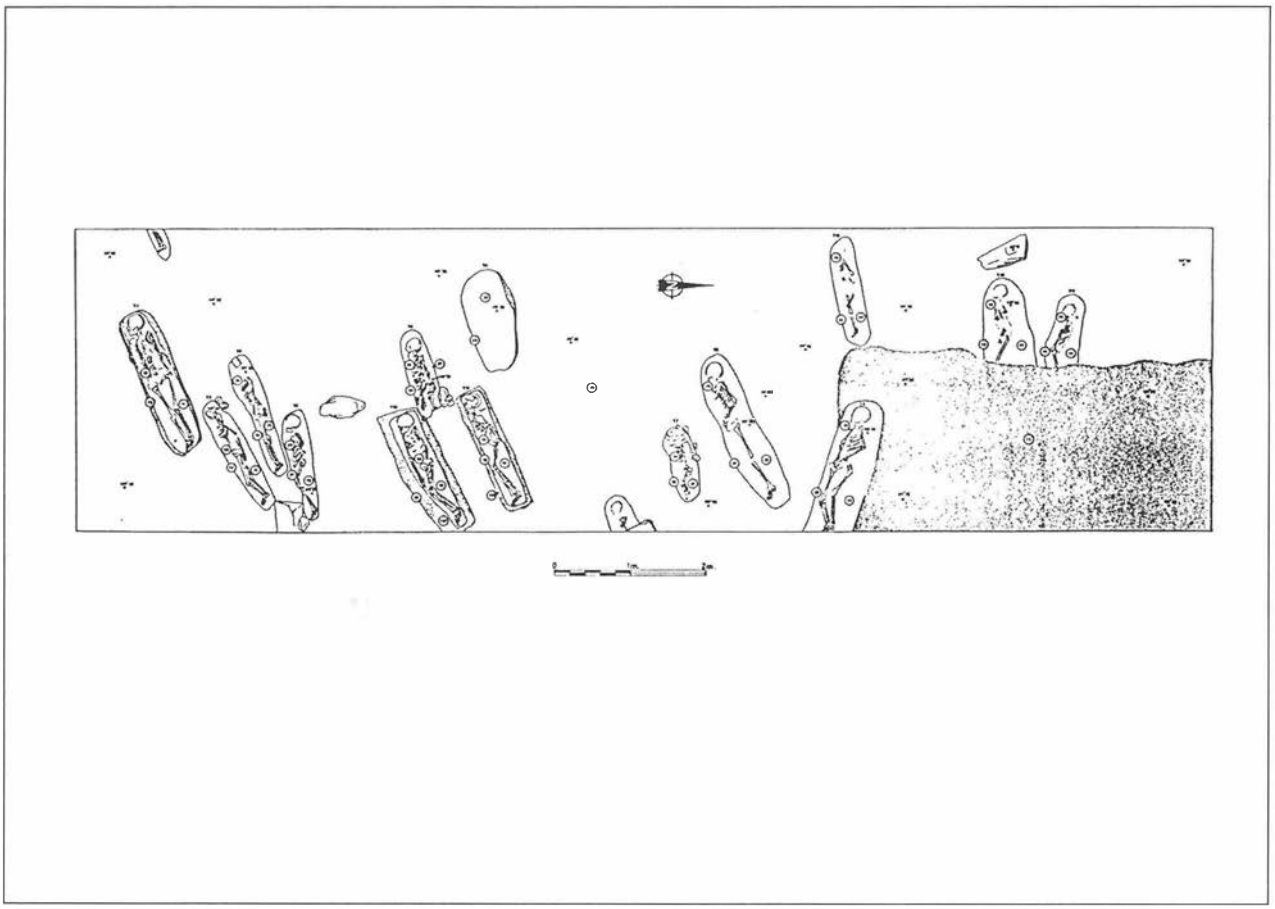


FIG. 4. Corte I. Cementerio islámico.

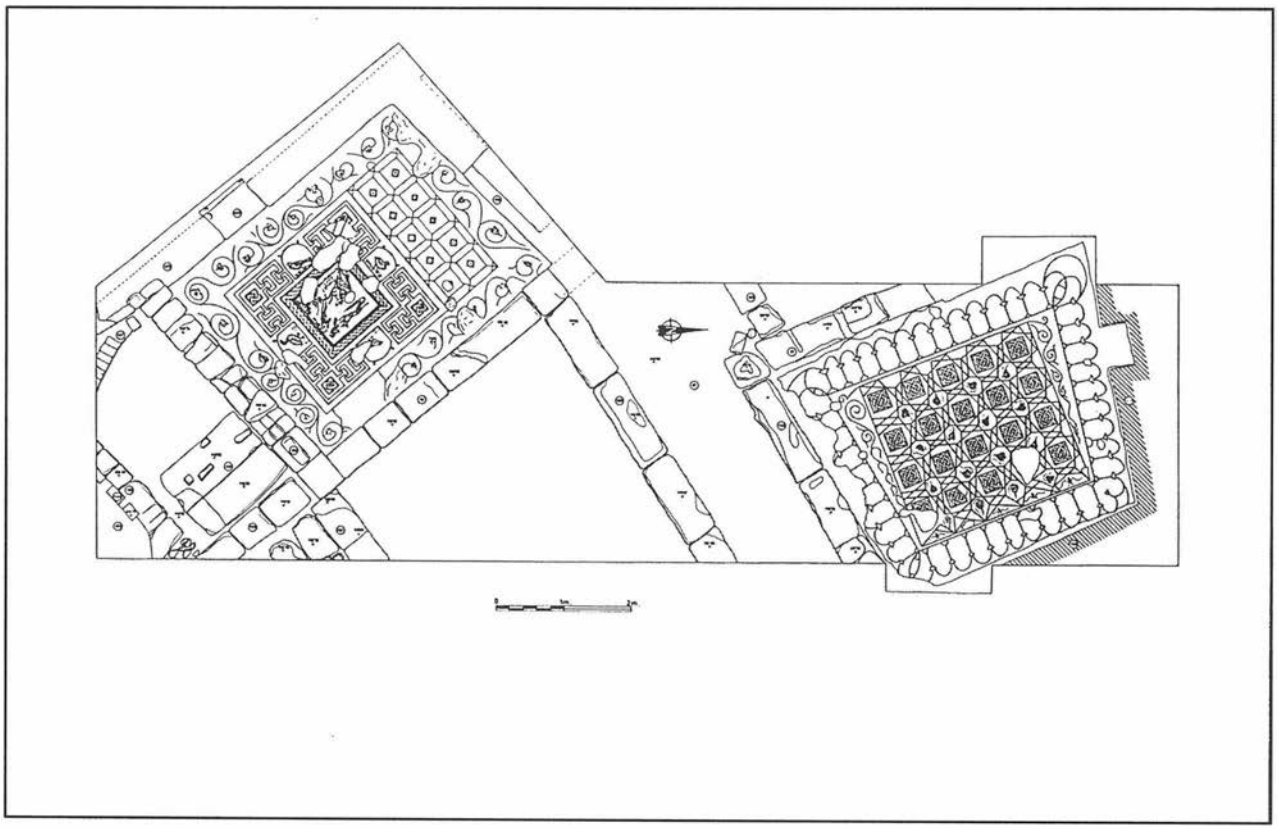


FIG. 5. Corte I. Estructuras pertenecientes al *vicus* occidental de *Colonia Patricia.*

tivo lecho, provocando el taponamiento de algunas de las canalizaciones más antiguas (sustituidas por otras relacionadas con la fase más reciente, ya bajoimperial, del *vicus*) e, incluso, el desbordamiento del Arroyo, como demuestra el potente Estrato de limos de la Fase 5, que sella los vertidos de la Fase 4.

CORTE D.

La excavación del Corte D se efectuó por medios mecánicos hasta una cota de 114.40 m.s.n.m. en el sector N y de 114 m.s.n.m. en el sector S. La interrupción de esta excavación se produjo por la aparición de varios sillares, situados en el perfil W, a una cota de 114.74 m.s.n.m. y por la de una conducción de atanores que recorría el Corte de NE a SW. Como consecuencia, y tras haber comprobado lo exhumado, que consistía en una enorme zanja de material de escombro, U.E. 11, rellena de artefactos, material de construcción, fauna y piedras, se planteó un Sondeo (D-A) que situamos en el ángulo NE del Corte con unas dimensiones de 2 x 3 metros, y con el objetivo de comprobar la existencia de alguna Estructura y, en caso negativo, la confirmación de la potencia y características del relleno.

El resultado negativo obtenido con el Sondeo A, hasta una profundidad de -6 metros desde la superficie, nos permitió la continuación de la excavación por medios mecánicos en toda la extensión del Corte. Para ello se proyectaron ocho Sondeos a partir de la superficie anteriormente alcanzada, todos los cuales resultaron negativos.

CORTE E.

El Corte E es el más meridional de los sondeos abiertos en la parte derecha del Paseo de la Victoria. Como en los demás que le precedieron, los trabajos comenzaron levantando con medios mecánicos los pavimentos actuales, a partir de las cotas 116.16 y 116.00 m., así como algunas conducciones de saneamiento, fuera de uso, que formaba parte de la infraestructura de servicios de esta zona de la ciudad, y un potente paquete de rellenos varios que integraban la U.E. 3. A partir de las cotas 113.10 y 112.99 m. empezaron a aflorar estructuras, por lo que se interrumpieron los trabajos mecánicos para proceder a la limpieza de la superficie del Corte y, una vez definidas en planta las diferentes UU.EE. que lo integraban, dio comienzo la excavación manual, que continuó hasta alcanzar los niveles geológicos.

PERÍODO 1.

Fase 1. Estratos geológicos, gravas (U.E.39).

PERÍODO 2.

Fase 2. A esta Fase pertenecen las UU.EE. 19, 59 y 64, Estratos que no se encuentran asociados a ningún tipo de estructuras. Los Estratos pertenecientes a esta Fase son muy similares, ambos están compuestos por una matriz arenosa de color marrón oscuro y con un alto componente en óxido de hierro. El material cerámico aparecido en ambos Estratos es escaso, aunque bastante homogéneo: fragmentos de ánforas Dress.1, de cerámica de barniz negro, cerámica pintada de tradición indígena y comunes indeterminadas. No obstante, la presencia de un fragmento de T.S.G. en la U.E. 64 permite precisar la formación de estos Estratos iniciales en época julio-claudia. Las Interfacies y Estratos de las Fases posteriores, cortan a las UU.EE. de este Período. Carecemos de datos suficientes como para interpretar la génesis de estas UU.EE., pero si tenemos en cuenta la ausencia total de Estructuras, y la cercanía tanto al Arroyo del Moro como al lienzo Suroeste de la muralla, podemos interpretarlo provisionalmente como formadas por el material de acarreo, de época romana, republicana y julio-claudia, procedente de vertederos situados extramuros.

Fase 3. A esta Fase pertenecen dos Estructuras y su correspondiente horizonte constructivo. Las Estructuras son dos pilares, UU.EE.8 y 43, completamente exentos, que se conservan a la altura del segundo sillar, con un alzado máximo conservado de 90 cm. Están separados entre sí 1,50 m. y no tienen relación con ninguna otra Estructura. Los restos conservados pertenecerían al alzado y a la cimentación, excavada en los Estratos del Período 1, las gravas geológicas (U.E.39), con una hilada de pequeños ripios a modo de recalzo. Los sillares empleados en su construcción son reaprovechados, hecho apreciable sobre todo en el caso del pilar situado más al Sur (U.E. 43).

La funcionalidad de ambos pilares no es posible concretarla con los datos que tenemos en el Corte. Puede ponerse en relación con las estructuras localizadas en el corte F (un muro de sillares (U.E. 8) que presenta prácticamente la misma cota de arrasamiento y la misma orientación), aunque no es posible establecer una relación concreta para ambas estructuras. En cuanto a la fecha de edificación, nos la marca tanto su horizonte constructivo (U.E.26) como el material de sus respectivas zanjas de cimentación (UU.EE. 34 y 42). La ausencia de pavimentos o suelos de ocupación asociados a la utilización de estas Estructuras no permite precisar su cronología más allá de las indicaciones proporcionadas por la Fase anterior y posterior, así como con la comparación con los Cortes H e I. Como resultado de todo ello, podrían fecharse en la segunda mitad del s. I d.C., estando en uso durante el s. II y, posiblemente, parte del III. Pudieron pertenecer a una *domus* del *vicus* que hemos documentado a Occidente de *Colonia Patricia* (Cfr. Cortes F, H, e I).

Fase 4. A esta Fase pertenecen dos estratos, UU.EE. 56 y 61, y una posible Estructura (U.E. 68), de difícil interpretación. Supone el abandono/colmatación de las Estructuras de la Fase 2. El material cerámico asociado a estas UU.EE. presenta un amplio abanico cronológico que abarca desde finales del s I a.C. (cerámicas de barniz negro) al s. III d.C. (Africana C), como corresponde a la génesis diversa de unos Estratos de abandono y colmatación. Consecuentemente, cabe situar en un momento impreciso, posiblemente anterior a finales del s. III (es significativa la ausencia de Africana D), la ruina y abandono de la construcción a la que corresponderían las Estructuras definidas para la Fase 2.

PERÍODO 3.

Fase 5. A esta fase pertenecen una serie de Estructuras: Muros UU.EE.11, 7, 12 y 28, Pavimento U.E. 21, y un Suelo de Ocupación, UU.EE. 33-36. Los Muros UU.EE. 11, 12 y 7, conforman dos espacios de hábitat con unas dimensiones de 4 por 3 m. En tanto que los Muros U.E. 7 y 11 son maestros, presentando cara vista y revestimiento al interior, la Estructura 12 consiste en un tabique que divide este espacio en dos estancias, una al Norte y otra al Sur. En el nivel de Suelo de este espacio, UU.EE. 33-36, aparece un derrumbe de estucos decorados con motivos geométricos. La presencia de estos revestimientos decorativos apunta a la consideración de estos espacios como pertenecientes a una casa. La cronología de estos espacios está marcada por el término *ante quem* del material asociado a su abandono y colmatación. (Fase 6).

Fase 6. Marca la Interfacies de derrumbe y abandono de las estructuras de la Fase anterior. La definen los derrumbes UU.EE.13, 14 y 20, así como un estrato de colmatación U.E. 45. La cronología es problemática dada la escasez de material cerámico significativo a efectos cronológicos, aunque cabría situarla en un momento califal avanzado o, a juzgar por las características de la decoración de los zócalos, ya del s. XII.

Fase 7. A esta fase pertenecen una serie de pozos: UU.EE. 40-41, 66-58, 48-47-46-65, 55-54-53 y 51-50-49. Estos pozos están relacio-

nados entre sí: el pozo 40-41, parece corresponder a un vertedero de escorias de hierro, los pozos 48-47-46-65 y 55-54-53 son de características similares, con un encañado ovalado; el pozo 51-50-49, de forma acampanada, se puede interpretar como un depósito terminal. Esta serie de pozos, situados a distintos niveles, parecen corresponder al lavadero de una fragua. Cronología medieval . Es significativo el cambio de funcionalidad de las edificaciones, desde un carácter doméstico a otro fabril.

Fase 8. Abandono y colmatación de las Estructuras de la Fase anterior. UU.EE.16, 17, 18 y 44. Cronología medieval islámica. Es significativa la presencia de un fragmento de cerámica con decoración a la cuerda seca en la U.E. 18.

Fase 9. Vertedero (UU.EE.15, 27, 60) y Estructura en forma de pileta (U.E. 9-10). El material presente en el vertedero muestra una filiación claramente musulmana, siendo notable la presencia de decoraciones ejecutadas con la técnica de la cuerda seca. Será preciso efectuar un análisis más detenido de este vertedero para extraer mayores precisiones cronológicas.

PERIODO 4.

Fase 10. Zanja (UU.EE.37-38) y paquete de relleno (U.E.3). Cronología moderna y contemporánea.

Fase 11. Tubería de saneamiento fuera de servicio (UU.EE. 4, 5 y 6) y zanjas (UU.EE. 22 y 24). Cronología contemporánea.

Fase 12. Pavimento general de la calzada, constituido por la capa de aglomerado (U.E. 1) y su preparación de hormigón (U.E. 2).

Fase 13. Sondeo arqueológico realizado en 1991 (U.E. 25), su posterior relleno con zahorra (U.E. 23) y nueva pavimentación.

La cota general a la que se encuentran las Estructuras arqueológicas en este Corte E, y el notable grado de arrasamiento de las mismas, nos indican que nos hallamos en un sector del actual Paseo de la Victoria en el que han primado los procesos erosivos sobre los de sedimentación. A nivel paleotopográfico, esta zona parece constituir una pequeña elevación, formada por arcillas y gravas cementadas, que provoca un quiebro en el cauce del Arroyo del Moro. Pensamos que este quiebro debe producirse hacia Levante y no hacia Poniente, lo que explicaría el quiebro hacia el SE. de la muralla, que se adaptaría al cauce del Arroyo. La presencia de Estructuras (Fase 3) que podrían relacionarse con el *vicus* occidental reforzaría nuestra opinión del citado quiebro en el cauce del Arroyo, de modo que al E. del mismo quedaría la muralla y al W. el barrio residencial.

Con posterioridad a la ocupación romana, se advierten claros indicios de ocupación de esta zona próxima a la Puerta de Almodóvar. Nos encontramos con muros que presentan revestimientos decorados, que deben ponerse en relación con algunas edificaciones, posiblemente de carácter doméstico, ubicadas extramuros de la Medina, entre la cerca y los arrabales occidentales de la ciudad. A falta del estudio detenido del material cerámico, una cronología postcalifal nos parece la más probable para estas estructuras. A un momento islámico tardío corresponderían unas instalaciones industriales, posiblemente una herrería, perdiendo esta zona extramuros occidental la antigua funcionalidad residencial de un modo definitivo.

CORTE F

El Corte F es el más meridional de los situados en el sector occidental del Paseo de la Victoria. Siguiendo la tónica generalizada para los anteriores sondeos, los trabajos dieron comienzo con la excavación por medios mecánicos de los pavimentos actuales del Paseo de la Victoria, cuyas cotas oscilaban entre 115.66 y 115.54 m., así como del Estrato de rellenos modernos denominado U.E.3.

En la mitad S. del Corte se utilizaron los medios mecánicos hasta alcanzar los Estratos geológicos, ya que no se hallaron estructuras ni unidades sedimentarias de interés arqueológico. Por el contrario, en la parte septentrional éstos se vieron interrumpidos entre las cotas 114.52 y 113.44 m., debido a la localización de estructuras, por lo que se dio paso a la excavación manual, precedida por una labor de limpieza que permitió definir en planta las diferentes UU.EE.

PERÍODO 1.

Fase 1. Estratos geológicos formados por un potente nivel de gravas (U.E.16).

PERIODO 2.

Fase 2. Dentro de esta Fase se incluyen dos cloacas. La primera la integran las UU.EE.21 y 22, que corresponden a la cubierta y la canalización respectivamente, así como el sedimento que rellenaba su interior (U.E.23), la Interfacies de excavación (U.E.24) y el relleno de la misma (U.E.25). La segunda carece de cubierta y la forman la cloaca propiamente dicha (U.E.9), su relleno (U.E.12), la Interfacies de excavación (U.E.11) y el relleno de la misma (U.E.14). Probablemente, ambas cloacas llevaban las aguas residuales del *vicus* situado en esta zona, y verterían al Arroyo del Moro o a algún pozo localizado en las inmediaciones.

Fase 3. En esta Fase se procede a la amortización de las cloacas, taponándolas con dos sillares (U.E.26). El arrasamiento de ambas conducciones puede ser debido a la expansión del área doméstica del *vicus*, como parece deducirse de los muros construidos con posterioridad sobre estas mismas construcciones.

Fase 4. Durante esta Fase se lleva a cabo la construcción de un Muro de sillares reutilizados (U.E.8), algunos de ellos almohadillados, dispuestos sobre una cimentación de mampuesto (U.E.17). En el ángulo NW. del Corte se localizó otra cimentación de similares características (U.E.30) que, junto con la primera Estructura, definirían un espacio cuadrangular. El estado de conservación y las reducidas dimensiones exhumadas de estos muros impiden determinar su funcionalidad.

PERIODO 3.

Fase 5. Supone el abandono de las estructuras del Período 2 (U.E.27) y la formación del Estrato que las colmata (U.E.4).

PERIODO 4.

Fase 6. En esta Fase se incluyen una zanja (UU.EE. 5 y 15) y un potente paquete de rellenos que representa el nivel de colmatación del Paseo de la Victoria, ambos con cronología moderna y contemporánea.

Fase 7. Definida por una canalización de la infraestructura de saneamiento de esta parte de la ciudad (UU.EE.18, 19 y 20).

Fase 8. Pavimento actual del Paseo de la Victoria, formado por una capa de aglomerado asfáltico (U.E.1) y el hormigón que le sirve de preparación (U.E.2).

En este Corte sólo se ha podido distinguir un momento claro de ocupación, correspondiente a época imperial romana. La primera Fase (2), está definida por dos cloacas, que vierten hacia el E. y quedan amortizadas en un momento impreciso de los ss. I o II d.C. Sobre ellas, la Fase 4 presenta varios muros que delimitan estancias cuadrangulares, y que hemos puesto en relación con el *vicus* documentado en los restantes Cortes excavados en este Sector Oeste.

CORTE H

Con una cota máxima de 116.75 m. hacia el sector N. y una mínima de 114.74 m. s.n.m. hacia el S., comenzó la excavación

manual del Corte H (ante la aparición de la Estructura 14), una vez que se levantó el pavimento actual de la Avenida y se excavaron con medios mecánicos los rellenos subyacentes.

PERIODO 1.

Fase 1. Definida por las UU.EE. 70, 88 y 121. Constituyen el Estrato geológico, formado por un sedimento arenoso que contiene numerosas gravas. Carece de artefactos y representa el horizonte virgen sobre el que se producirá la ocupación antrópica. Se localiza a unas cotas máximas de 113.78 m. (U.E. 121), 113.61 m. (U.E. 88) y 113.92 m. s.n.m. (U.E. 70).

PERIODO 2.

Fase 2. Representa el primer horizonte de ocupación detectado en este Corte H. Lo definen las UU.EE. 21, 69, 72 y 87, que cubren el Estrato geológico. No se ha detectado ninguna Estructura asociada a esta Fase, por lo que cabría interpretar estos Estratos como vertidos realizados al exterior de la ciudad. La cronología de la misma viene determinada por el contexto cerámico. Así, la asociación de cerámica de tradición indígena con decoración de bandas pintadas, de barniz negro, paredes finas y T.S.I. nos permite fechar esta Fase en época de Augusto, en torno al cambio de Era. La interpretación de la misma es difícil dada la ya comentada ausencia de estructuras.

Fase 3. La constituyen las UU.EE. 11, 58, 68, 71, 73, 77 (?) y 120 (?). El único resto de Estructuras podría constituirlo la U.E. 71, posible pavimento de albero detectado en el posterior "Espacio B". La presencia en la U.E. 73 de numerosa escoria de hierro y de una "torta" de fundición, podría sugerir la práctica en esta zona de actividades metalúrgicas. La cronología de esta Fase 3 viene determinada por las asociaciones cerámicas. Estas muestran un momento claramente posterior al de la Fase 2, como prueba la presencia de T.S.G. y, fundamentalmente, de T.S.H. en las UU.EE. 58 y 68. En esta Fase, la TSH sólo representa un 20% frente al 80% de la TSG. Nos encontramos en consecuencia con una etapa en la que la TSG se manifiesta en una proporción muy superior a la TSH, por lo que nos inclinamos por datar, provisionalmente esta Fase 3 en un momento avanzado dentro del reinado de Nerón (54-68) o muy al comienzo del de Vespasiano (69-79 d.C.).

Fase 4. Hemos optado por individualizar de las UU.EE. de la Fase 3 a la U.E. 85, localizada en el sector central de este Corte H. La presencia de un gran número de tegulae, en algunos casos prácticamente completas, y las características del sedimento, apuntarían a la consideración de esta U.E. como un relleno intencional, procedente del derrumbe de estructuras próximas (?), destinado a la nivelación y preparación del terreno previo a las edificaciones de la Fase siguiente. La razón de la distinción de esta Fase se basa en el contexto cerámico de la U.E. 85. El principal hito cronológico lo constituye la presencia de varios ejemplares de la forma Lamb. 10B/Hayes 23A de cerámica Africana de Cocina. Esta es característica, en la Península Ibérica, de época flavia, haciéndose poco frecuente en época antonina para desaparecer de los contextos fechados a partir de mediados del s. II d.C. (AQUILUÉ, 1987). En base a estas consideraciones y a la datación propuesta para la Fase siguiente, nos parece prudente asignar una cronología del último cuarto del s. I d.C. para esta Fase 4.

PERÍODO 3.

Fase 5. Representa la primera etapa constructiva claramente documentada en este Corte H. La definen los Muros 14, 45, 96, 103 y 129, que delimitan cuatro espacios (A, B, C y E). El Muro 14 presenta una ligera cimentación de cantos rodados y mampuestos calizos (U.E. 15) sobre la que se dispone un alzado de sillares, reutilizados, dispuestos a soga. Idéntica edilicia presenta el Muro 45, con la diferencia de carecer de la cimentación de cantos y mampuestos. De los Muros 96 y 103 sólo se ha conservado la cimentación, constituida por varias hiladas de mampuestos. En cuanto al Muro 129, sólo ha podido ser documentado en su unión con el Muro 45, quedando embutido en el Perfil W. del Corte.

Estas Estructuras conforman tres Espacios. El "A", se sitúa al S. del Muro 14, sin que se haya documentado la presencia de ningún pavimento (de esta Fase o de la siguiente) ni de derrumbes de tegulae. La cimentación de la Estructura 14 se hizo a base de cantos de mediano y pequeño tamaño en su tramo más occidental (nivelando el terreno), y que apoyaban directamente sobre las gravas; donde había más potencia de sedimentos anteriores se procedió a colocar los sillares directamente sobre dichos sedimentos, como queda ejemplificado en el Espacio B. Igualmente, este Muro presentaba un vano o puerta que comunicaba con el Espacio B, abertura que quedaría amortizada en una Fase posterior.

El Espacio B está delimitado al N. por el Muro 45 y al S. por el 14; se han documentado los restos de un posible Pavimento de albero (U.E. 76).

El Espacio "C", está delimitado al N. por el Muro 103, al S. por el 45 y al W por el 129. Queda definida de este modo una estancia cuadrangular cuyo lado oriental aparece abierto, con un pilar central (U.E. 29), construido con sillares de arenisca, con sus caras revocadas, y cimentado con dos hileras de cantos de mediano y pequeño tamaño (Unidad 106). Este pilar parece conformar un acceso bipartito a la estancia por su lado E. En el ángulo SW. de esta estancia se dispuso una Estructura rectangular de ladrillo (U.E. 92), excavada en el Estrato 85 (de la Fase 4). En su interior se encontraron numerosos fragmentos de herramientas de hierro, así como los restos de un gran dolium. Es posible que el suelo de esta Fase consistiera en un simple pavimento de tierra batida o de cal, del cual no se ha conservado el menor vestigio. Perforando ese suelo y los estratos de la Fase anterior se dispusieron también un ánfora y un *dolium*, de los que sólo se han conservado las bases (UU.EE. 109 y 116), cubiertas por la U.E. 81, de la Fase 6.

Por último, el Espacio "E" aparece delimitado al S. por el Muro 103 y al E. por el Muro 96. De este último sólo se ha conservado la cimentación, perfectamente alineada con el Pilar 29 del Espacio C. La no excavación bajo el Pavimento de la Fase 6 ha impedido comprobar la posible existencia de un pavimento perteneciente a esta Fase 5.

Al S. del Muro 96 se individualizó el Espacio D, el cual no pudo ser excavado debido a las reducidas dimensiones del área de trabajo.

En conjunto, y para esta Fase, nos encontramos ante una serie de estancias pertenecientes a una edificación de funcionalidad presumiblemente doméstica, de entre las que destaca la "C", lugar de almacenamiento abierto al E. a través de un acceso compartimentado por un pilar. La alineación del Muro 96 con el Pilar U.E. 29 permite aventurar la existencia de un muro de cierre oriental para el Espacio "B", de modo que el acceso al mismo se efectuaría desde el ángulo SE a través del Espacio "A". Respecto al Espacio "E", es posible que estuviera ya en funcionamiento la puerta de comunicación con la Estancia "C", documentada para la Fase siguiente.

Por lo que respecta a la cronología, deberemos basarnos en los criterios indirectos proporcionados por las Fases inmediatamente anterior y posterior, por lo que proponemos fechar estas edificaciones en el último cuarto del s. I d.C.

Fase 6. La integran las UU.EE. 57, 75, 81, 84, 86 y 93, que amortizan el Pavimento 76 y la Estructura 92, sirviendo de preparación para los pavimentos de la Fase siguiente. La cronología la proporciona, fundamentalmente, el contexto cerámico del Estrato 84. El instrumental de hierro y el *dolium* hallados en el interior de la Estructura de ladrillo (U.E. 92) no permiten la menor precisión cronológica. De este modo, el único indicador lo proporciona la U.E. 84, que en el

Espacio "C" amortiza la Estructura 92 y sirve de preparación para los Pavimentos de la Fase 7 (U.E. 82/83). La asociación de T.S.H., cerámica de paredes finas y africana de cocina dibuja un contexto bastante homogéneo que apunta hacia finales del s. I d.C. La presencia de la forma Lamb. 10A/Hayes 23B de cerámica africana de cocina permite afinar aún más esta cronología. En Baetulo, se ha podido determinar cómo esta cazuela sustituye a la Lamb. 10B/ Hayes 23A en el tránsito del s. I al II (AQUILUÉ, 1987:69). En consecuencia, la formación de la U.E. 84, amortización de las Estructuras de la Fase 5 y preparación para los Pavimentos de la Fase 7, puede fecharse en las primeras décadas del s. II.

Fase 7. Supone una remodelación de la construcción de la Fase 5. El antiguo Espacio B es el más modificado. El vano existente en el Muro 14, que en la Fase anterior comunicaba los Espacios A y B, es cerrado con mampuestos, cantos y fragmentos de ladrillos y *tegulae* (U.E. 99), al tiempo que se construyen los Muros 62 y 67, de los que se conservaba la cimentación y un zócalo de mampostería, habiéndose perdido el alzado, de adobe y tapial.

Estos muros originan una nueva articulación de espacios. El Muro 67 configura, al W. del Muro 45, un estrecho corredor (Espacio H), en tanto que el Muro 62 divide el espacio delimitado por los Muros 14 y 67 en dos estancias (Espacios F y G). Del Espacio H no se ha conservado el menor vestigio del pavimento al encontrarse muy afectado por la Zanja 42, en tanto que el Espacio F presentaba un pavimento de *opus signinum* (U.E. 60, cota 114.54 m. s.n.m.) sobre el que apoyaba una especie de pilar cuadrangular (U.E. 65) adosado al Muro 65, y el Espacio G uno de cal (U.E. 56, cota 114.38 m. s.n.m.) Los Muros 14 y 60 presentaban restos del revoque, consistente en un estucado decorado con motivos geométricos y vegetales.

El Espacio C mantiene la misma disposición que en la Fase 5, aunque ha quedado ya amortizado bajo el Pavimento (UU.EE. 82-83) la Estructura de ladrillo U.E. 92. Si bien la funcionalidad de esta Estancia no parece haber variado (almacenamiento de ánforas y dolia), sí cambiaría su articulación en el resto del edificio. Así, el Pilar U.E. 29, que en la anterior Fase aparecía alineado con el Muro 96 para conformar un acceso bipartito por el E., parece haber perdido esa funcionalidad para convertirse en un elemento meramente sustentante dentro de una Estancia C que aumenta de tamaño, con la prolongación hacia el E. del Muro 103 a través del Muro 51. La pérdida de esa función de elemento de acceso a la Estancia C queda reflejada en la disposición del ánfora colocada entre el Pilar 29 y el Muro 113/51. Los antiguos Espacios D y E experimentan también una transformación. El Muro 103 es prolongado hacia el E. mediante la construcción del Muro 51, en tanto que el Muro 96 queda amortizado y es sustituido por el Muro 49, que al disponerse ligeramente desplazado hacia el W. en relación con aquél, aumenta las dimensiones del Espacio I (sustituto del D) frente al J (sustituto del E). Del Espacio I no se ha conservado pavimento, en tanto que del J contamos con el Pavimento 119, de mortero de cal.

Para fijar la cronología de esta Fase 7 contamos con la datación propuesta para la Fase 6 y para la Fase 8, lo que permite situar esta remodelación hacia comienzos del segundo cuarto del s. II.

Fase 8. La definen las UU.EE. 59, 55, 79, 80, 78, y 35, que formadas sobre los Pavimentos de la Fase 7 marcan el abandono de las mismas. Las UU.EE. 39 y 78, definidas en los espacios D y C, presentan un sedimento quemado, con abundante carbón vegetal y cenizas, resultado de un incendio tras el cual no volvieron a ocuparse estas estancias. La base para fijar la cronología de este abandono la constituye el contexto cerámico, fechable en la segunda mitad del s. II d.C.

Fase 9. Formada por un conjunto de UU.EE. (19, 20, 22, 23, 27, 30, 36, 38, 54) resultado del derrumbe de los Muros y del paralelo relleno y colmatación de los espacios definidos para la Fase 6. Dentro de los Estratos de derrumbe de las Estructuras de la Fase 7 habría que destacar las pertenecientes al Espacio B por la cantidad de fragmentos de revestimiento (mortero de cal) pintado que proporcionaron (U.E. 23 en esencia). Se pudieron observar una serie de motivos vegetales, usando tres colores fundamentales: rojo, verde y amarillo, aunque no faltaban tampoco el negro y el azul. En lo que sería el Espacio G se pudieron documentar varios fragmentos pertenecientes al zócalo de esta estancia decorado a base de franjas azules que enmarcaban paneles de color rojo. La cronología de esta Fase 9 la proporciona el contexto cerámico de UU.EE. como la 23, donde la presencia de Africana C y la ausencia de Africana D permite situar esta colmatación a partir del segundo cuarto del s. III.

PERÍODO 4.

Fase 10. Integramos en esta Fase a las UU.EE. 19, 20, 22, 26 y 46, que representan el último momento en la colmatación de las Estructuras del Período 2. Aunque el contexto material general es prácticamente idéntico que el de la Fase 9, hemos optado por individualizarlo ante la presencia de fragmentos de cerámicas medievales, que fechan su formación o, más probablemente, alteraciones y remociones postdeposicionales.

Fase 11. Una cronología también medieval tienen las UU.EE. 6 y 25, que rellenan sendas fosas (UU.EE. 7 y 42) realizadas para robar los sillares de las construcciones romanas del Período 2. La presencia de fragmentos de cerámica con decoración verde y manganeso permite fechar estas fosas en época califal.

Fase 12. Está definida por la U.E. 4, que cubre tanto las fosas de robo 7 y 42, como los últimos Estratos de colmatación de las construcciones romanas del Período 2. El material cerámico proporciona un horizonte, en principio, similar al de la Fase 11.

PERÍODO 5.

Fase 13. Definida por la U.E. 13, potente Estrato formado por rellenos formados durante la Edad Moderna y, fundamentalmente, durante el pasado siglo, cuando se procede a rellenar y nivelar el terreno con motivo de la creación del Paseo (vid. supra). A diferencia de lo observado en otros Cortes de esta I.A.U., no se han documentado pavimentos anteriores al actual.

Fase 14. La integran las UU.EE. 1 y 2, que se corresponden con el actual pavimento asfáltico del Paseo y con su preparación de hormigón.

La secuencia ofrecida por el Corte H es una de las más interesantes de esta I.A.U. en el Paseo de la Victoria. Se han documentado UU.EE. formadas sobre el Estrato geológico de la tercera terraza del Guadalquivir, que indican la acumulación de residuos generados por la acción antrópica desde comienzos del s. I d.C., posiblemente asociados a actividades metalúrgicas (escorias de hierro y cobre) localizadas al exterior de la ciudad romana (Fases 2 y 3).

Estas UU.EE. continúan formándose hasta el último cuarto del s. I, momento en el que se procede a una preparación del terreno (Fase 4), anterior a la edificación de las Estructuras de la Fase 5, que con una cronología del último cuarto del s. I d.C. supone la fundación del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, coincidente con la transformación urbanística de la ciudad operada en época flavia. Con algunas remodelaciones de las primitivas edificaciones (Fase 7), operadas en el segundo cuarto del s. II d.C., se mantiene la ocupación de esta zona del *vicus* hasta el inicio del s. III. Con posterioridad, no se ha documentado ocupación alguna en este Corte, con independencia de algunas zanjas de robo de muros abiertas en época islámica.

CORTE I

Como en los restantes Cortes, los primeros trabajos consistieron en el levantamiento del aglomerado y pavimentos previos de

la Avenida, y en la excavación, por medios mecánicos, de los Estratos de relleno modernos, hasta alcanzar la interfacies de arrasamiento de un cementerio islámico del que se individualizaron dieciséis sepulturas. A partir de este punto dieron comienzo los trabajos de excavación manual. La secuencia distinguida se sintetiza en la siguiente periodización.

PERÍODO 1.

Fase 1. Está constituida por los Estratos geológicos (arcillas rojas) detectados sólo en el Sondeo 6 del Espacio F (U.E.187) a una cota de 114.96 m.

PERÍODO 2.

Fase 2. Viene definida por un paquete de Estratos formados sobre el suelo geológico y que aparecen cortados por las Estructuras del Período 3. Se han detectado en los Sondeos y consisten en:

- U.E.100 : Sondeo 4, (Espacio A)
- U.E.95 : Sondeo 3, (Espacio D)
- U.E.92 : Sondeo 2, (Espacio E)

Varios fragmentos de cerámica campaniense presentes en la U.E. 92, asociados a cerámicas de tradición indígena, cerámicas de paredes finas y fragmentos de ánforas permiten situar la formación de estos Estratos en un momento poco definido de época tardorrepublicana, posiblemente ya en la segunda mitad del s. I a.C.

PERÍODO 3.

Fase 3. Detectada en los Sondeos 1, 2, 3 y 4. En esta Fase se incluyen una serie de Estructuras, de las que sólo se han conservado las cimentaciones, de mampostería (UU.EE. 102, 112, 113, 143, 144), siguiendo todas una misma ordenación cardinal. Su cota de arrasamiento resulta bastante homogénea.

La cronología de estas Estructuras viene determinada por la asignada a las UU.EE. de la Fase 2 y a las de la Fase 4, con las dificultades añadidas por la reducida superficie excavada. Consecuentemente, sólo podemos afirmar que estas edificaciones cortan a unos Estratos que se han formado, como muy tarde, con anterioridad a la difusión de las primeras producciones de TSI, que comienzan a estar bien representadas en los contextos peninsulares a partir del cambio de Era (BELTRÁN, 1990:75). No obstante, debemos recordar cómo en el Corte H, las UU.EE de la Fase II (también formadas sobre el Estrato geológico) contienen algunos fragmentos de TSI, por lo que su ausencia en el Corte I podría deberse a la escasez de la muestra. En cuanto al momento en que estas construcciones se encuentran amortizadas, la fecha de la segunda mitad del s. II o, mejor aún, inicios del s. III se presenta clara.

Estas dataciones son similares a las obtenidas para las edificaciones del Período 3 del Corte H, situado algunas decenas de metros al S. Consecuentemente, estamos en condiciones de definir un primer momento en la vida del *vicus*, detectado en los Cortes H e I, entre el último tercio del s. I d.C. (Fase 5 del Corte H) y finales del s. II o inicios del III (Fase 8 del Corte H y Fase 4 del Corte I).

Fase 4. Documentada solamente en los Sondeos y definida por una serie de Estratos que cubren a las Estructuras de la Fase 3 y que responden al momento de abandono, colmatación y arrasamiento de las mismas, previo a las edificaciones del Período 4.

- UU.EE. 99 y 98 : Sondeo 4, Espacio A
- UU.EE. 93 y 88 : Sondeo 3, Espacio D
- UU.EE. 89 y 85 : Sondeo 2, Espacio E
- U.E.80 : Sondeo 1, Espacio G

Para establecer la cronología de esta Fase 4 debemos basarnos en el material cerámico. En conjunto, se aprecia cómo la U.E. 80 (Sondeo estratigráfico 1, realizado en la posterior Estancia G) debe fecharse en la segunda mitad del s. II d.C. Por lo que respecta a la U.E. 88 (Sondeo 2, efectuado en la Estancia E), muestra una cronología centrada a finales del s. II o inicios del III. Esto nos proporciona una fecha *ante quem* para las edificaciones de la Fase III y otra *post quem* para las del Período 4. El resto del material arqueológico de esta Fase 3 se encuadra sin dificultades dentro de esta cronología general: la TSH presenta unas características técnicas que apuntan a su inclusión entre las últimas producciones de los alfares de Andújar (hacia mediados del s. II). Por último, es significativa la ausencia de Africana C (bien representada en las Fases del Período siguiente), hecho que proporciona igualmente una datación anterior al segundo tercio del s. III.

Resulta difícil, dada la escasa superficie excavada en los Sondeos efectuados bajo los pavimentos del Período 4, establecer la funcionalidad de las Estructuras de este Período 3. Varias cuestiones son, sin embargo, dignas de destacar. En primer lugar, la orientación de los muros, la misma de las Estructuras excavadas en los Cortes H y J, e igualmente idéntica a la de las Estructuras del Período 4 de este mismo Corte I. Esto, demuestra la existencia, ya desde un momento previo al de la amortización de estas construcciones del Período 3, de una ordenación urbanística del espacio extramuros del lienzo occidental de la muralla de *Colonia Patricia*.

PERÍODO 4.

Tras el primer momento en la ocupación del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, se produce una radical transformación del espacio urbano. Las estructuras del Período 3 quedan totalmente amortizadas y se procede a la edificación de otras nuevas. La calle o callejón del Espacio D, de confirmarse como tal, significaría una total reestructuración espacial, tanto a nivel público como privado, por cuanto en el Período 3 no tenía carácter de espacio público (Muro 144, detectado en el Sondeo 3).

Fase 5. A esta Fase corresponde la construcción de una serie de Estructuras que forman estancias bien diferenciadas, a cada una de las cuales se le ha asignado una letra mayúscula. Los Muros 59, 61, 146, 149, 153 y 156 delimitan un espacio trapezoidal con un pavimento musivo (U.E.69), denominado Espacio A. Presenta dos vanos de entrada, uno localizado al W. y otro al N., que dan acceso a otros dos espacios: el B, definido por los Muros 59, 61 y 204 y con un pavimento musivo de factura muy similar al anterior, y el C, que presenta igualmente un mosaico. Ambos espacios han sido sólo documentados en parte, ya que se localizan en los extremos del Corte, por lo que sólo se han podido identificar algunos segmentos de sus Muros y parte de los pavimentos citados. Estas estancias se integrarían en una sola *domus*, cuya planta se desarrollaría hacia el E. y el N. Hacia el S., el Espacio A está limitado por el Muro 153, que lo separa del denominado Espacio D, considerado en principio como una calle que discurriría entre dos *domus*.

El Espacio D, definido por los Muros 153 al N. y 160 al S., lo hemos interpretado como una zona divisoria entre dos edificaciones. En su interior se detectó la presencia de una cloaca, orientada en sentido NE-SW y que discurriría paralela a los Muros y bajo el Estrato 87, considerado como posible nivel de suelo. La ausencia de derrumbes claros, su orientación y dimensiones, así como la presencia de una cloaca, y la función divisoria que representa, permiten interpretar este espacio como una especie de callejón que separaría dos *domus*, una situada al N. que comprendería los Espacios A, B y C, y otra al S., integrada por las estancias E, F y G.

El Espacio E está definido por los Muros 70, 79 y 160 y puede interpretarse como un área de habitación de forma cuadrangular. El Estrato 84, con restos de incendio, nos marca su nivel de suelo,

ya que no se ha detectado pavimento alguno. No presenta accesos en los muros excavados, por lo que ,éste estaría situado hacia el E.

Los Muros 171, 174, 177, 180, 168 y 70 delimitan el Espacio F, con forma cuadrangular y con un acceso situado al W. En esta primera Fase de ocupación presenta un pavimento de opus signinum (U.E. 182), documentado en el Sondeo 5, aunque sólo se conservaba en algunos sectores, siendo arrasado con toda probabilidad en un segundo momento, cuando se procedió a la fabricación del mosaico.

El espacio G está definido por los Muros 168, 79, 107 y 105, sin pavimentos o suelos a ellos asociados, ya que en un segundo momento se produce una reestructuración de esta estancia que fue acompañada del arrasamiento de algunas de estas estructuras.

El único indicador para determinar el momento de construcción y primera ocupación de estas edificaciones lo proporciona el Estrato 84, que podría corresponder al suelo de ocupación originario del Espacio E. Entre su contexto cerámico, contamos con la presencia de un fragmento de cerámica Africana de Cocina, forma Lamb. 9A (Hayes 27,7), que se fecha de un modo genérico entre finales del s. II y finales del s. IV d.C. (TORTORELLA, 1981). No obstante, las estratigrafías de Baetulo permiten situar su máxima comercialización en la primera mitad del s. III (AQUILUÉ, 1987). Mucho más precisa resulta la presencia de un fragmento de cerámica Africana A/D (forma Hayes 32/Ostia I,29/Ostia 1,32), igualmente datable en la primera mitad del s. III. Si relacionamos este dato con la cronología propuesta para el final del Período anterior y con el hecho de que continúe estando ausente la Africana C, creemos prudente fechar la construcción de estas nuevas edificaciones hacia el 220 d.C.

Fase 6. Esta Fase se ha documentado en los Espacios F y G, y en ambos constituye una remodelación de su disposición interna, manteniendo su estructura general. En el Espacio F se procede a la sustitución del Pavimento de opus signinum (U.E.182) por otro de *opus tessellatum* (U.E.109). Tanto el esquema decorativo del mosaico, como la localización del vano de acceso, permiten considerar esta estancia como un *cubiculum*. La zona reservada para el lecho estaría situada hacia el N., y viene definida por la propia disposición de la decoración musiva, con unos motivos geométricos que difieren sensiblemente de las escenas figuradas, articuladas con el vano de acceso como eje. También en este momento se cierra la hornacina (?) del Muro 177 con una pared de tapial, adaptando la estancia a la funcionalidad descrita. Este mosaico del Espacio F tiene un especial interés, tanto por su intrínseco valor estético-artístico como por el histórico-arqueológico. Sin entrar en un detallado análisis del mosaico, indicaremos cómo en él se representa a un jinete, de nombre *Thalassius*, acompañado de sus galgos *Nimbus* y *Lateras* en persecución de una liebre. La ubicación de este pavimento musivo (el primero epigráfico hallado en *Corduba*) en un *cubiculum* de la *domus* permite identificar a este *Thalassius* con el *dominus*, representado por el musivario en una de sus actividades favoritas y, por otra parte, típicas de todo *possessor*.

Por lo que respecta a la cronología de este mosaico, contamos, por un lado, con la datación arqueológica dada a la Fase 5, en la cual esta Estancia tenía un pavimento de *opus signinum*, y que hemos situado en torno al 220 d.C. Por otro, contamos con la cronología establecida para este tipo de mosaicos.

A falta de un estudio en profundidad del mismo, podemos señalar cómo las primeras escenas de caza se fechan en Italia a partir de los Antoninos (138-192), en tanto que en el Norte de Africa, donde alcanzarán una enorme popularidad, no se fechan hasta época de los Severos (193-235) (cfr. BLAZQUEZ-LOPEZ MONTEAGUDO, 1990). Para DUNBABIN (1978:46 ss.), la popularidad de estos mosaicos cinegéticos a partir de inicios del s. III responde a motivos muy distintos a los que habían caracterizado este tema en la producción musivaria helenística e, incluso, itálica del s. II d.C., donde los protagonistas son personajes heroicos o mitológicos. Nos encontramos ahora con un deseo por parte de los possessores de pavimentar sus casas con escenas de la vida privada, en las que la caza desempeñaba un importante papel. Se incide especialmente en el carácter narrativo de la acción, protagonizada por el propio dueño de la casa, que aparece retratado con la indumentaria de la época, desprovisto de cualquier aderezo heroico. En este sentido, es significativo que a lo largo del s. III se pusiera de moda en los mosaicos norteafricanos la identificación de las figuras con sus nombres, lo que en opinión de BLAZQUEZ y LOPEZ MONTEAGUDO (1990) significa "un control directo del propietario sobre el contenido de sus pavimentos", asociándose de este modo la escena de caza al patrono (sobre los nombres de *possessores* y de perros en los mosaicos, cfr. BLAZQUEZ, 1992); esto se reforzará a lo largo del s. IV con la representación de la residencia del *dominus*.

En *Hispania*, todos los mosaicos con escenas de caza tienen una cronología tardía, del s. IV, con excepción de los de Conimbriga, que se fechan en época de los Severos (primer tercio del s. III). Igualmente, suelen aparecen en villae rústicas y no en contextos urbanos como el que aquí nos ocupa. La ubicación del motivo cinegético suele ser el emblema, como en las también realistas escenas de Cardeñagimeno, Conimbriga, Puerta Oscura y *Centcelles* (BLAZQUEZ-LOPEZ MONTEAGUDO, 1990). La localización de paneles con aves en la orla de nuestro mosaico está también documentada en mosaicos hispanos, con una cronología de los ss. III y IV d.C.

En conjunto, y a partir de criterios exclusivamente estilísticos, una cronología de la segunda mitad del s. III o de inicios del IV iría bien a nuestro mosaico, de cuyo aprecio dan idea las numerosas reparaciones a que fue sometido.

El espacio G sufre asimismo una serie de remodelaciones que permiten pensar en su utilización como cocina y/o almacén. En su interior se construyen dos estructuras de ladrillo (UU.EE. 101 y 104), una de las cuales (U.E.104) compartimentaba el espacio, de manera que en un lado se disponía un pavimento musivo (U.E.103) y en otro se halló in situ la base de un dolium (U.E.132). La construcción de este murete de ladrillo se efectúa amortizando el Muro 105, sobre el que se apoya, al igual que el Muro 107, probablemente sustituido por la Estructura 108, con cuya construcción se amplía la estancia hacia el E. Incluimos también en esta Fase la Estructura 106, formada por dos sillares rectangulares que conforman una plataforma cuya funcionalidad desconocemos, si bien el dolium se encontraba unido con argamasa a uno de sus ángulos.

Durante esta Fase se mantendría en uso el espacio E, así como los espacios A, B, C, que configuran una *domus* distinta a la que nos ocupa.

Fase 7. Constituye el abandono de todas las estructuras domésticas descritas, y está representada por una serie de estratos de derrumbe perfectamente identificados.

- Espacio A: UU.EE.47 y 48
- Espacio B: U.E.73
- Espacio C: U.E.142
- Espacio D: U.E.67
- Espacio E: U.E.68
- Espacio F: UU.EE.75, 77 y 81
- Espacio G: UU.EE. 75, 78 y 94

Los criterios para determinar la cronología de esta Fase vuelven a proporcionarlos los materiales cerámicos. En conjunto, estas UU.EE. nos proporcionan una cronología que, a nivel general puede centrarse a lo largo del s. IV. La presencia de un fragmento de Africana D1 en la U.E. 47 establece una datación plausible del primer cuarto del s. IV, coincidente con la presencia de una forma Hayes 50A de Africana C2 (también presente en las UU.EE. 48 y 68). Una cronología del s. IV proporciona la Africana C3/C4 de la

U.E. 48. Más precisión establece la presencia de dos imitaciones de la forma Lamb. 51 de Africana D, que establecería una datación para esta fase a partir del segundo cuarto del s. IV. Esta cronología encajaría con la propuesta para el mosaico de la Estancia F (cfr. supra), si bien de confirmarse la amortización de la casa a partir del c. 325, y dadas las reparaciones efectuadas en dicho pavimento, nos inclinaríamos a fechar la Fase 6 más en la segunda mitad del s. III que a inicios del IV. Por otro lado, la escasa presencia de Africana D nos reafirmaría en una cronología del primer tercio del s. IV para esta Fase 7.

Fase 8. Sobre estos niveles de abandono y/o derrumbe se forman dos Estratos (UU.EE. 14 y 40) que definen la colmatación final de las Estructuras y el abandono de la zona como área doméstica. La cronología vuelve a proporcionarla el contexto cerámico, esta vez de la U.E. 14, igualmente heterogéneo como corresponde a su génesis. Los principales criterios para fechar esta Fase los brinda la presencia de varios fragmentos de Africana D, entre ellos un ejemplar de la Forma Lamb. 51, fechable entre el 320 y el 420 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981:83). Igualmente significativa es la presencia de un fragmento de lo que se venía denominando cerámica paleocristiana castulonense (BLAZQUEZ, 1979) y ahora tiende a denominarse terra sigillata hispánica tardía meridional (ORFILA, 1992). En concreto, se trata de una fuente de la Forma 9 de Orfila (antigua Rigoir 8 de BLAZQUEZ, 1979:233), derivada de la Hayes 61/Lamb. 53 de Africana D. Cronología ss. IV-V d.C. Consecuentemente, podríamos fechar en la segunda mitad del s. IV o a inicios del s. V la total colmatación de estas Estructuras del Período 4.

PERÍODO 5.

Fase 9. A esta Fase corresponde un pozo con un brocal de una sola pieza de caliza (U.E.64) y un Pavimento (U.E.66) adosado al mismo. Su cronología está en función de la asignada a las Fases 8 y 9, con lo que podríamos fecharla en un momento impreciso a lo largo del s. V.

Fase 10. Constituye una etapa más del proceso de abandono de esta parte de la ciudad en época tardorromana, previo a su ocupación en época medieval islámica como espacio de necrópolis. Sólo contamos con dos Estratos (UU.EE.12 y 13), en los que están excavadas la mayor parte de las tumbas musulmanas. El principal hito cronológico lo constituye la presencia de un ejemplar de la Forma Lamb. 38 (Hayes 91), de cerámica Africana D (D2?). El hecho de que el distel existente bajo el borde se halle fracturado impide precisar su cronología, aunque por sus características debe atribuirse a las Variantes 91 A o B. Este tipo fue fechado por Hayes a partir del 450 d.C. (HAYES, 1972), si bien con posterioridad se ha documentado en algunos contextos de la segunda mitad del s. IV (CARANDINI-TORTORELLA, 1981:106). En Baetulo constituye una forma corriente dentro de las importaciones de Africana D, asignándoseles una cronología entre finales del s. IV y el 530 d.C. (AQUILUÉ, 1987). Es igualmente frecuente en Mérida, donde están presentes las variantes 91B y 91C, con una cronología entre mediados del s. IV y el 600 d.C. (VAZQUEZ DE LA CUEVA, 1985:61). Consecuentemente, esta Fase podría datarse en un momento impreciso a lo largo del s. V o del s. VI d.C.

PERÍODO 6.

Fase 11. Está definida por la constitución de un interesante cementerio islámico sobre el emplazamiento de la vieja necrópolis romana y del *vicus* que la amortizó. Los cuerpos se disponen en posición decúbito lateral derecho, los pies hacia el Noroeste y el cráneo hacia el Suroeste, la cabeza se orienta al Sur, los brazos están flexionados hacia la región abdominal, y los pies juntos y ligeramente flexionados. La tipología de las tumbas, y la posición de los cadáveres es idéntica, pues las ligerísimas variaciones no son intencionales.

La característica principal del rito se centra en la inmovilización del cadáver. Para conseguir que el cuerpo permaneciera en la posición en la que fue depositado en la fosa se usan técnicas simples: fragmentos de teja calzando el cadáver, el apoyo de la cabeza sobre un ladrillo o piedra plana o el acuñamiento del cuerpo con fragmentos de teja, ladrillo o piedra en las paredes de la fosa. El recubrimiento lateral de las paredes de la fosa con adobes tendría la finalidad de estrechar la fosa para ajustarla a las dimensiones del cuerpo, facilitando su inmovilización. El proceso de inhumación coincide con el ritual islámico, fosas no más profundas que la altura de la cintura de un hombre, muy estrechas, como nos informa *Ibn 'Abdum* (LEVI PROVENÇAL, 1947:107), excavadas directamente sobre la tierra, sin aparejos de piedra o mortero. Las características del material que recubre algunas fosas, adobes de arcilla, no supone una abierta desviación del rito, dada su propia naturaleza. Encontramos ejemplos de fosas con recubrimiento de adobe en las tumbas de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986:7-37). Aunque gran número de tumbas árabes pueden encontrarse recubiertas de ladrillo, tejas o lajas de piedra, lo que representa una desviación del rito descrito, esta característica responde a cuestiones cronológicas. En la necrópolis de Santa Eulalia (Murcia), las tumbas de la fase más antigua son simples fosas sin recubrimiento, estelas o elemento alguno que señale la localización de la tumba, mientras que las de los niveles superiores están recubiertas de ladrillo. La aparición de estelas, piedras talladas y ladrillo puede ser tardía; a pesar de ello, la posición del cadáver y las dimensiones de la fosa se mantienen. La tipología, austeridad y homogeneidad de las sepulturas puede relacionarse con los ritos malikíes (BAZZANA, 1992:248).

La cerámica encontrada en el interior de las fosas es de tradición califal y no se remonta más allá de mediados del s. XI. En algunos casos, como en la tumba n.4, pudo haber sido depositada intencionalmente como ofrenda ritual. En general los fragmentos cerámicos del interior de las fosas responden a una deposición casual, las ofendas rituales se colocarían en las inmediaciones de la sepultura y no en su interior (DELAIGUE, 1980:130).

Fase 12. Abandono y amortización de la necrópolis, que queda colmatada por la U.E. 9, que presenta una cronología indefinida dentro de época tardoislámica.

PERÍODO 7.

Fase 13. Definida por la U.E. 3, integrada por un potente paquete de rellenos varios gestados durante las etapas medieval cristiana, moderna y contemporánea.

Fase 14. La integra la infraestructura de servicios detectada en este sector del Paseo de la Victoria (UU.EE.4, 5, 6, 7 y 8).

Fase 15. Formada por el actual pavimento de la calzada, constituido por una capa asfáltica (U.E. 1) y el substrato de hormigón (U.E. 2).

Los primeros indicios de actividad antrópica en este Corte I se fechan a finales del s. I a.C. (Fase 2) consistiendo en desechos acarreados sobre el nivel geológico de base. A finales del s. I d.C. se urbaniza este sector extramuros de *Colonia Patricia* con la edificación del *vicus* documentado en otros Cortes de esta misma I.A.U. La fase originaria de este sector del *vicus* (Fase 3) es arrasada a finales del s. II o durante el primer tercio del s. III d.C. (Fase 4), procediéndose a una total remodelación de las estructuras domésticas (Fase 5), si bien conservando idéntica orientación cardinal. La transformación parece afectar tanto al espacio privado como al público, si interpretamos como una estrecha calle el Espacio D.

Durante esta Fase de ocupación del *vicus* se documentan algunas casas pertenecientes a individuos de posición acomodada, como es el caso de la *domus* de *Thalassius*, parcialmente excavada en este

Corte I. La cronología de este Período 4 se inicia c. 220 d.C., (Fase 5), hasta el abandono de las casas, fechado en el primer tercio del s. IV.

A lo largo del s. IV se produce una primera colmatación de las Estructuras, no documentándose ocupación alguna hasta un momento impreciso del s. V (Fase 9), cuando se construye un pozo, del que se ha conservado el brocal, tallado en un bloque monolítico de piedra. A él se asocian también los restos de un pavimento. La colmatación continúa a lo largo del s. V y, al menos, durante el VI (Fase 10).

En los Estratos de la Fase anterior se excavaran las fosas del cementerio islámico situado frente a la Puerta de Gallegos. Estas sepulturas, como es característico en época islámica, carecen de ajuares, por lo que el único elemento para precisar su cronología es la posición estratigráfica respecto a las Fases anteriores (8 y 10) y posterior (12), así como el escaso material cerámico presente en las fosas, en su totalidad de segunda deposición. Con todo, podría establecerse una cronología anterior a mediados del s. XI, lo cual no implica que esta fecha corresponda al final en el uso del cementerio, por cuanto las fuentes literarias documentan enterramientos efectuados en época almohade (cfr. ZANON, 1989).

CORTE J

Este Corte J, sin duda el de mayor complejidad estratigráfica de cuantos han sido excavados en el curso de esta I.A.U., es el que ha deparado igualmente unos resultados más espectaculares. Como ya habíamos previsto en el Proyecto de I.A.U., nos encontramos ante una importante construcción funeraria que formó parte de la extensa necrópolis occidental de *Corduba*, conocida como del Camino Viejo de Almodóvar, ubicándose junto a la vía romana que unía la capital de la *prouincia Ulterior Baetica* con *Hispalis* por la margen derecha del Guadalquivir y frente a una de las puertas de la ciudad. A diferencia de las estructuras exhumadas en los restantes Cortes, la monumentalidad y singularidad tipológica de este mausoleo, llevó a la Gerencia Municipal de Urbanismo a plantear su conservación *in situ*, procediéndose a la redacción de un Proyecto de integración y puesta en valor que condujo a la realización de una nueva I.A.U. en la primavera de 1996, estando prevista otra nueva para el verano de 1997, paralela a la ejecución del mencionado Proyecto.

Puesto que este mausoleo ha sido ya objeto de varias publicaciones parciales[6] y que aún no han finalizado los trabajos de excavación, nos limitaremos aquí a señalar las líneas generales del proceso general de ocupación de este espacio, prescindiendo de detalles relativos al monumento funerario.

Los restos más antiguos documentados en este Corte datan del s. I a.C. correspondiendo a estructuras funerarias muy mal definidas, puesto que sólo han podido ser documentadas en los sondeos efectuados para comprobar las características de las cimentaciones del mausoleo.

Igualmente anterior a la construcción del mausoleo, aunque en estrecha relación con el mismo, es el espacio funerario de la Fase 5 de la Campaña de 1993. Lo hemos interpretado como un *ustrinum* familiar, con un espacio anexo situado al W, que es respetado e incorporado dentro de la estructura del monumento funerario con el que un miembro de esa misma familia demuestra su privilegiada posición dentro de la sociedad cordubense. El material cerámico contenido en las sucesivas deposiciones que sellan las utilizaciones del *ustrinum*, permiten fechar su puesta en funcionamiento en un momento impreciso del s. I a.C., como demuestra la asociación de cerámicas campanienses, de tradición indígena y de paredes finas. En cuanto a su momento final, la presencia de varios fragmentos de terra sigillata itálica, nos llevaría a época de Augusto. La ausencia de sigilla y la atipicidad de los fragmentos impide precisar la cronología, con la excepción de un fragmento de aretina precoz con el típico sigillum dispuesto en posición radial, que nos proporciona una cronología de los últimos decenios del s. I a.C.

Sobre este espacio funerario previo, en parte respetado y en parte arrasado, se procederá a la construcción del mausoleo. Esta singular edificación funeraria, sin paralelos cercanos en toda Hispania, nos indica la monumentalización de esta necrópolis de *Colonia Patricia* en un momento que cabe situar en la primera mitad del s. I d.C. Igualmente, de confirmarse nuestra propuesta de relacionar las construcciones del Período 5 con el mausoleo, nos encontraríamos ante un auténtico complejo funerario, de una complejidad muy superior a la que cabría suponer a aquél considerado como elemento aislado. Este monumento funerario, ubicado frente a la puerta de la ciudad, parece haber tenido una vida efímera. En efecto, en un momento que cabe situar a finales del s. I d.C., se inicia la conformación de un barrio residencial inmediatamente al Sur del mausoleo, que pronto quedará englobado dentro del mismo perdiendo su funcionalidad original. Esta amortización, nos proporciona una idea del crecimiento que experimenta la ciudad a partir de época flavia, expansión que no se detiene ni tan siquiera ante un espacio sagrado ni ante monumentos funerarios de la entidad del aquí excavado.

La ocupación de las estructuras pertenecientes al *vicus* se extiende a lo largo de los siglos II, III y, a juzgar por la evidencia de las *domus* excavadas en el Corte I, hasta entrado el s. IV. Tal secuencia nos parece correcta para las estancias excavadas en el Corte J. El proceso de abandono, desmantelamiento y colmatación de las edificaciones documentadas en este Corte se extiende durante los ss. IV y V, momentos para los que sólo se ha podido documentar alguna ocupación episódica (como la representada por la Fase 24) o la práctica de alguna deposición funeraria (sepultura tardoantigua de la Fase 26).

En un momento aún poco preciso dentro de este proceso de colmatación, producido en época tardoantigua, se procede a la construcción de la conducción hidráulica de la Fase 28, destinada a la traída de aguas a la ciudad y que será reparada y acondicionada en épocas medieval y moderna (Fase 32).

Culminando todo este proceso de colmatación y acumulación de sedimentos, se construye una vía pavimentada (Fase 29) paralela a la cerca occidental de la ciudad y que bordea el cementerio islámico (Fase 30) instalado frente a la Puerta de Amir.

Concluyendo, podemos afirmar que la intervención arqueológica efectuada en el Paseo de la Victoria ha proporcionado una vital información para la reconstrucción del proceso histórico experimentado por este sector extramuros de la ciudad. Así, los Cortes excavados en el borde más próximo a las murallas han puesto de relieve tanto la existencia de estructuras directamente relacionadas con la cerca, como es el caso de la torre albarrana documentada en el Corte A, muy probablemente construida en época de Enrique II y demolida en 1821.

Al pie de la muralla discurría el cauce del Arroyo del Moro, que constituía un foso natural de la misma ya desde época romana. A este foso vertían, desde un momento que cabe situar en el último tercio del s. I d.C., una serie de cloacas que drenaban las aguas residuales de un vicus que se configura a poniente de *Colonia Patricia* sobre un espacio periurbano en el que previamente se ubicaban una serie de actividades productivas y una importante necrópolis articulada a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*. Es precisamente a esta necrópolis a la que pertenece el monumento funerario excavado en el Corte J ubicado frente a una de las puertas de la ciudad y notable por su tipología y dimensiones,

Notas

[1] Esta intervención arqueológica fue efectuada, dentro del Convenio vigente entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, bajo la dirección de J.F. Murillo y J.R. Carrillo, participando en la misma los arqueólogos D. Ruiz, J.M. Bermúdez, S. Carmona, A. Moreno, D. Luna, A. León y M.F. Moreno.

[2] Gerencia Municipal de Urbanismo. Plaza de Colón, 22-23, 14001-CÓRDOBA.

[3] Área de Arqueología. Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar s/n, 14071-CÓRDOBA.

[4] Área de Arqueología. Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar s/n, 14071-CÓRDOBA.

[5] Con este mismo propósito, había sido acometida una anterior fase de sondeos mecánicos, ejecutada a finales de 1991 bajo la dirección de D. José Ignacio Pellón González, y que fue considerada insuficiente por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

[6] Cfr. MURILLO, J.F. *et* CARRILLO, J.R., "Monumento funerario romano de Puerta de Gallegos", en VAQUERIZO, D. ed.), **Córdoba en tiempos de Séneca**, Córdoba, 1996, pp. 186-189 y MURILLO, J.F. *et* CARRILLO, J.R., «Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de *Colonia Patricia*. El mausoleo de Puerta de Gallegos», Simposio Internacional sobre **Ciudades Privilegiadas**, Sevilla, 1996.

Bibliografía

AQUILUÉ, J. (1985); "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", **Empúries**, 47, 210-222.

AQUILUÉ, J. (1987); "Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)", **BAR**, S-337. Oxford.

BAZZANA, A. (1992); ***Maisons d'al-Andalus, Habitat Médiéval et structures du peuplement dans l'Espange Orientale***, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. (1981); **Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga**, Madrid, 1981.

BLÁZQUEZ, J. M. (1992); "Nombres de aurigas, de *possessores*, de cazadores y de perros en mosaicos de *Hispania* y de Africa", ***L'Africa Romana***, 9, Sassari, vol. 2, pp. 953-964.

BLÁZQUEZ, J. M. *et* LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1990); "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza", *In memorian* de Alberto Balil, Guadalajara (hemos utilizado la versión recogida en BLÁZQUEZ, 1993: **Mosaicos romanos de España**, Madrid, 1993, pp. 245-271).

BOURGEOIS, A. *et* MAYET, F (1991); ***Belo VI. Les sigillées***, Madrid.

CARANDINI, A, *et* SAGUI, L. (1981); "*Produzione C*", en ***Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)***. Roma, pp. 58-77.

CARANDINI, A. *et* TORTORELLA, S. (1981); "*Produzione D*", en *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*. Roma, pp. 78-116.

DELAIGUE, M.C. (1980); ***L'influence des Berbères dans Espagne: approche etnographique et archéologique***, Lyon.

DUNBABIN, K.M.D. (1978); ***The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage***, Oxford.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989); **Córdoba en la Baja Edad Media**, Córdoba.

GARABITO,T.; SOLOVERA,M.E.; PRADALES,D. (1986); "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión", **Segundo Coloquio de Historia de la Rioja**, I, 129-142. Zaragoza.

HAYES, J. W. (1972); ***Late Roman Potery. A catalogue of Roman Fine Wares***, London.

HAYES, J. W. (1980); ***A supplement to Late Roman Pottery***, London.

MARTÍN LÓPEZ, C. (1990); **Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica**, Córdoba.

MAYET, F. (1984); ***Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain***, Paris.

MORA-FIGUEROA, L. de (1992); "La torre albarrana. Notas para su concepto, funcionalidad y difusión en la Europa occidental cristiana", **III C.A.M.E.**, Oviedo, 1989, pp. 52-62.

NAVARRO, J. (1986); "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", **A.M.E.** 1, IV, pp. 7-37.

OCAÑA, M. (1935); "Las puertas de la medina de Córdoba", ***Al-Andalus***, III, pp. 140-151.

ROCA, M. (1990); "Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productortes de Terra Sigillata Hispánica: el ejemplo de los Villares de Andújar", ***Florentia Iliberritana***, 1, 389-407.

ROCA, M. (1991); "Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética", en GONZÁLEZ,C. (ed.): **La Bética en su problemática histórica**, 221-235. Granada.

ROCA, M. *et* FERNÁNDEZ, I. (1988): "Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de Africa en base a la sigillata hispánica y a la sigillata clara A", I Congreso Internacional «**El Estrecho de Gibraltar**», Tomo I: Prehistoria e Historia de la Antigüedad, 977-981. Madrid.

SANTOS GENER, S. de los (1955); "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)", **I.M.C.G.E.A.**, 31, Madrid.

SERRANO,E.; ATENCIA,R.; LUQUE, A.de (1985); "Excavaciones arqueológicas en el «Cerro de los Castillones» (Campillos, Málaga) (Campañas 1977-1981)", **NAHisp**, 25, 163-373.

SOLOVERA,M.E. *et* GARABITO,T. (1990); "Los talleres de *Tritium Magallum*. Nuevas aportaciones", **Hispania Antiqua**, XIV, 69-89.

TORRES BALBÁS, L. (1954); "Cementerios hispanomusulmanes", ***Al- Andalus*** XXII, pp. 131-191.

TORTORELLA, S. (1981); "*Ceramica da cucina*", en ***Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)***. Roma, pp. 208-227.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985); **Sigillata africana en *Augusta Emerita***, Mérida.

ZANÓN, J. (1989); **Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes**, Madrid.

INFORME-MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL Nº 3 DE LA C/ SARAVIA (CÓRDOBA)

JOSÉ A. MORENA LÓPEZ
ISABEL Mª. LÓPEZ LÓPEZ

Resumen: Se presentan los resultados obtenidos en los trabajos de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el solar nº 3 de la calle Saravia de Córdoba entre julio y septiembre de 1994. En concreto se estudia sólo la documentación referente a la época romana que resultó ser la más interesante, destacando los restos del período republicano, tanto los materiales cerámicos como las estructuras exhumadas, que pueden adscribirse al momento fundacional de la ciudad (mediados del s. II a.C.). Al s. I d.C. corresponde parte de una *domus* y al s. III d.C. un lote significativo de material óseo de un taller (útiles y restos de talla). De época tardorromana son algunas construcciones domésticas que quedan abandonadas en el s. V d.C.

Abstract: The obtained results in jobs of urgent archaeological excavation are presented. They was carried out in the site nº 3 of Saravia street of Cordova from July to September of 1994. Only the documentation regarding to roman period that proved the most interesting is studied. The Republican period rests throw into relief, both ceramic materials and exhumed structures that can be assigned to the foundational moment of the city (middle of century II b.C). Part of a *domus* corresponds to century I a.D. and a significant lot of osseous material from a factory (tools and smashed of jobs) corresponds to century III a.D. Some domestics constructions are from late Roman period, which were abandoned in century V a.D.

I. INTRODUCCIÓN

Entre los días 18 de julio y 12 de septiembre de 1.994 se han desarrollado los trabajos correspondientes a la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 3 de la C/ Saravia (Córdoba) propiedad de la empresa promotora TIBERIA, S.A. Con posterioridad se llevó a cabo la labor de seguimiento arqueológico obteniéndose diversos datos que condujeron a una mejor interpretación del yacimiento. La financiación de los trabajos (excavación y seguimiento), así como su ejecución material fueron asumidos por la empresa promotora TIBERIA, S.A.

El solar en cuestión está situado en el nº 3 de la C/ Saravia de Córdoba (Fig. 1), intramuros de la Córdoba romana. Su planta se puede definir como un polígono irregular con una zona estrecha de 5 m. de fachada y un ensanche en la parte posterior que totaliza una superficie de 487.50 m^2. Se abrieron cuatro cortes, en distintos puntos del solar, con una superficie total excavada de 85 m^2. Sus dimensiones son las siguientes: Corte 1: 5 x 5 m. Corte 2: 4 x 4 m. Corte 3: 5 x 4 m. Corte 4: 8 x 3 m.

La metodología empleada en el proceso de excavación se ha basado en la documentación de las distintas unidades estratigráficas (UU.EE) según los principios científicos establecidos por el método Harris, desde la superficie hasta la cota prevista en el proyecto de obras (unos 4 m. una vez rebajado el terreno con medios mecánicos), que ha venido a coincidir, afortunadamente, con las gravas de base geológica. La documentación gráfica y planimétrica ha sido elaborada por D. Luciano López y D. Alberto León, compuesta por las plantas correspondientes a las distintas fases de ocupación, perfiles de cada corte y una selección del material cerámico más representativo.

Las referencias altimétricas de la excavación están referidas a la cota actual del pavimento de la C/ Saravia (121.10), obtenida del mapa parcelario de Córdoba a escala 1/1.000 (cotas absolutas en m.s.n.m.); mientras que las referencias de orientación (NORTE) no son magnéticas sino geográficas, referidas también a la planimetría citada. Los restos cerámicos, base de las cronologías propuestas para los distintos restos localizados, sólo se han estudiado y clasificado someramente, de modo que las fechas propuestas son provisionales y se confirmaran o modificaran en la correspondiente memoria científica.

II. CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

El solar que nos ocupa se sitúa intramuros de la ciudad romana, en el sector W., próximo a la muralla meridional de época republicana si aceptamos las últimas tesis al respecto y sobre las que más adelante volveremos. En las cercanías se han realizado diversas excavaciones que han puesto de relieve notables descubrimientos romanos. Ya en los años cuarenta Santos Gener localizó diversas estructuras -muros, fragmentos de mosaicos, etc.- en el lugar que hoy ocupa el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, a escasos metros al N. de nuestro solar (SANTOS GENER, 1941: 66-67, figs.7-8). Así mismo, en 1976 el Museo Arqueológico actuó en el solar situado inmediatamente al E. efectuándose una excavación parcial (MARCOS-VICENT, 1985: 243) en la que se recuperó una fuente monumental romana realizada en piedra de mina, de base cuadrada y pretil circular, y también restos de una alberca de la misma época, mientras que un año después, en la Plaza de San Juan, se halló un aljibe abovedado musulmán (MARCOS-VICENT, 1985: 243).

Otras excavaciones más recientes, pero algo más alejadas, son las llevadas a cabo en Blanco Belmonte nº 20-22 (GODOY, 1987), Ángel de Saavedra nº 10 (VENTURA, 1991), Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994) y Blanco Belmonte nº 4-6/Ricardo de Montis nº 1-8 (VENTURA-CARMONA, 1994), habiéndose obtenido en todas ellas interesantes datos, entre los que cabe destacar los correspondientes a la fase de ocupación republicana y la localización del Cardo Máximo. Además, en la misma calle Saravia se ha supuesto la situación del límite S. del foro localizado en la zona de Altos de Santa Ana, cuyo aspecto físico se desconoce aunque su apariencia debió de ser monumental a juzgar por su extensión y por el hallazgo de diversos testimonios escultóricos y arquitectónicos sospechándose, igualmente, que la gran fuente hallada en el solar adyacente hubiese ocupado el ángulo suroccidental de esta plaza pública (STYLOW, 1990: 274-278).

IV. SÍNTESIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

IV.1 CORTE 1

El primer nivel de ocupación, correspondiente a época republicana lo hallamos sobre las gravas geológicas y es, sin duda, la estructura constructiva más antigua identificada en el Corte 1.

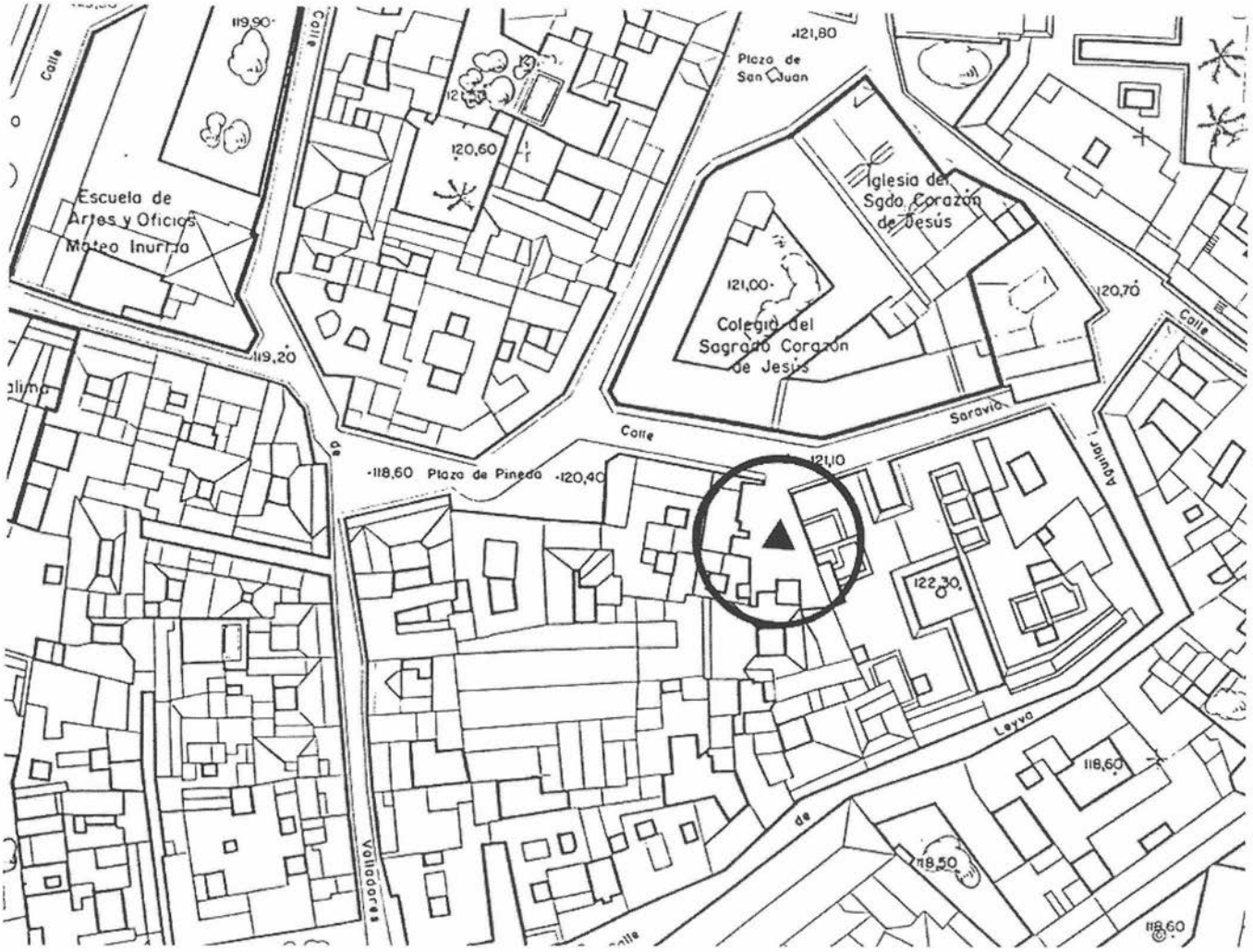


FIG. 1. Situación del solar en el mapa parcelario. Hoja 923 (1-3) 9-9.

Hay que precisar que la estructura de habitación adscrita a este periodo republicano presentaba alteraciones motivadas por las ocupaciones y construcciones que se dieron en esta zona desde época antigua.

Este hábitat se caracteriza por unos restos constructivos muy modestos: los dos muros (UU.EE. 46, 47) se unían en ángulo recto constituyendo uno de los cierres de esta habitación; los cimientos estaban realizados con una doble hilada de piedras calizas irregulares y cantos unidos con tapial o adobe; la zanja para la cimentación estaba excavada en las gravas geológicas. El alzado de estos muros estaría realizado con adobe, del que hemos documentado un derrumbe (U.E. 39) perfectamente delimitado en el perfil N. del corte; por su parte, el suelo (U.E. 41) asociado a esta habitación estaba constituido por gravas y algunos fragmentos de cerámica. Sobre el tipo de cubierta podemos lanzar la hipótesis de la utilización de materiales perecederos (ramajes, madera) ante la ausencia en el registro arqueológico de fragmentos de *tegulae*.

Los estratos (UU.EE. 36, 38) asociados a estas estructuras se componían de una matriz de arcillas rojas compactas que apoyaba directamente sobre el pavimento y los muros, amortizándolos.

En cuanto a los materiales cerámicos destacan, sobre manera, en relación a su cantidad, las ánforas itálicas, identificándose la forma Dressel 1A (Fig. 4 nº 3-4), con una dispersión centrada en el s. II a. C. (LAMBOGLIA, 1955: 241-270). El barniz negro (Fig. 5 nº 6, 13 y 14) se identifica la mayoría como A (VENTURA MARTÍNEZ, 1992: 137-170; 1996, s/p) y tiene una cronología semejante a las ánforas. La cerámica de tradición ibérica (Fig. 4 nº 15), con 5 fragmentos en esta fase, presenta una cronología muy flexible que llega hasta el s. I a. C. Es reseñable la aparición, entre una de las cimentaciones (U.E. 43), de una *subula* fabricada en hueso y de un gran cuenco de cerámica común con una pasta semejante a la de las ánforas itálicas.

Respecto a la datación de las estructuras y estratos republicanos, con todas las reservas que lleva consigo un inventario preliminar del material, la cerámica nos aporta una cronología de la segunda mitad del s. II a. C., con la posibilidad de ampliar este periodo a los primeros años del s. I a. C. Tanto las ánforas itálicas como el barniz negro nos hablan de un importante comercio itálico, de unas importaciones demandadas por los romanos establecidos en el solar cordobés en el s. II a.C.

A partir del sistema constructivo y de los materiales documentados podemos observar el carácter modesto y, posiblemente, doméstico de este primer nivel de ocupación. Su funcionalidad hay que buscarla en relación al abundante número de fragmentos de ánforas y de cerámica común que nos permite plantear la hipótesis de que en este lugar se levantaba en el s. II a. C. una estructura de habitación de carácter doméstico.

Los elementos constructivos adscritos a época altoimperial fueron muy escasos y, cuando se conservaban, presentaban fuertes alteraciones por las estructuras y estratos de relleno medievales y modernos. Sobre las estructuras republicanas, apoyando y rompiendo las anteriores, se levantaban dos sillares (UU.EE. 33, 34)

realizados en caliza con sus respectivas cimentaciones (UU.EE. 35, 40) constituidas por varias hiladas de piedras irregulares. Estos mínimos restos de alzados de muros no presentaron conexión entre sí. Junto a las estructuras citadas, y con una cronología no determinada, hemos hallado dos canales de desagüe, elaborados con argamasa presentando, uno de ellos, cubierta de lajas de piedra. El canal (U.E. 44) era posterior a la edificación constituida por el muro (U.E. 34) y el pavimento (U.E. 32), ya que sobre éste apoyaba parte de la cubierta del canal. En cambio, el otro canal (U.E. 45) era anterior al muro (U.E. 33) puesto que la cimentación apoyaba y cortaba al canal. Uno de los sillares mencionados anteriormente (U.E. 34) corresponde a un alzado de muro que llevaba asociado un pavimento (U.E. 32) de picadura de sillar. Pensamos que ambas estructuras podrían pertenecer a un edificio, de cierta entidad dadas las dimensiones del sillar, aunque es muy aventurado determinar su funcionalidad ante la parquedad de los restos.

En cuanto a la datación de esta construcción, a juzgar por la cerámica -algunos fragmentos de TSG (ROCA, 1982: 373-375) y TSH (ROCA, 1981: 385-410)-, aparecida sobre el pavimento, y por un fragmento de Africana de cocina Hayes 196 (Fig. 6 nº 13) se sitúa en un momento no determinado del s. I d. C. En la cimentación del muro (U.E. 35) y bajo el pavimento (U.E. 32) hemos hallado cerámica republicana (ánforas itálicas y barniz negro A), lo cual nos indica la alteración de los primeros niveles de ocupación ya en época altoimperial. Este mínimo ejemplo de labor edilicia coincide con el momento de auge constructivo y monumentalización que se desarrolla en *Colonia Patricia Corduba* en el s. I d. C., en época augustea y julio-claudia.

Sobre algunas de las estructuras descritas más arriba apoyaba un estrato de destrucción y colmatación. Entre el material hallado destacamos numerosos fragmentos de estuco pintado en varios colores, fragmentos de mármol de diversas procedencias, gran cantidad de *tegulae* e *imbrices* relacionados con el derrumbe de una techumbre, así como restos muy abundantes de una construcción realizada en *opus signinum*; todo esto, junto a las estructuras conservadas, nos hace plantear la hipótesis de la existencia de una edificación de cierta entidad. La cerámica asociada a este estrato está adscrita a diversos momentos, existiendo importaciones itálicas provenientes de la destrucción de los niveles republicanos; las importaciones de africana A, C, TSH, y varios fragmentos de ánfora Almagro 50 (BELTRÁN, 1970: 540) nos permite fechar a este estrato, de formación lenta, hacia el s. III d. C.

Los restos adscribibles al período medieval islámico se han visto mermados por la destrucción sufrida en época medieval cristiana y moderna, encontrando multitud de estratos de relleno donde se mezclaba la cerámica medieval islámica con la romana, la medieval cristiana y la moderna.

Se documentó, en la esquina NE. del corte, un pozo negro (U.E. 15) sin encañado cuya cerámica nos ha permitido datarlo en época emiral. Junto a este pozo hemos localizado otro (U.E. 49) cuya funcionalidad era la extracción de agua. Estaba encañado y realizado en dos fases consecutivas; su profundidad (5.50 m.) provocó en el momento de su realización una remoción y destrucción considerables de los estratos cronológicamente anteriores. Debemos indicar que este pozo fue hallado por nosotros cubierto con varias losas de caliza y pudinga, utilizadas estas últimas en la construcción de calles romanas en *Colonia Patricia*.

Se han documentado en este corte, numerosas estructuras encuadrables en época medieval cristiana y moderna. Entre ellas destacan varios muros (UU.EE. 17, 25) realizados con mampuesto, reaprovechando algunos sillares de caliza. Asociado a ellos se excavó un pavimento de ladrillos (U.E. 26) y una canalización (U.E. 27) con cubierta de lajas de pizarra. Todas estas estructuras se pueden datar en época medieval cristiana. Adscribibles a un momento posterior, a época moderna, aparecieron varias cimentaciones de muros (UU.EE. 8, 14), un pavimento de cal (U.E. 11) y un pozo negro encañado (U.E. 25). La documentación de esta fase estuvo limitada por el vaciado previo del solar.

IV.2 CORTE 2

Este corte se planteó, junto con el Corte 3, en el sector SW. del solar con unas dimensiones de 4x4 m. Aunque en esta zona se había efectuado un sondeo con medios mecánicos de unos 2 m. de ancho, por parte de la Delegación Provincial de Cultura para detectar la cota arqueológica, se decidió abrir estos cortes para documentar la importancia de un supuesto muro de cronología romana en *opus quadratum*, según consta en el informe emitido por técnicos de dicha Delegación, así como otras estructuras de cronología islámica.

La aparición de varios muros de época musulmana determinó que la superficie de excavación se redujese a menos de la mitad del corte; tan sólo en el sector N. y W. pudo bajarse hasta el nivel geológico, compuesto éste por gravas de color rojo muy compactas, a una cota de - 5 m. con respecto del suelo de la antigua vivienda.

Correspondiente al período republicano este período se documentaron varias estructuras y niveles de ocupación. Las estructuras en cuestión son un muro y un pavimento. El muro, o más bien, su cimentación (U.E. 27) cruza el corte en dirección E-W. continuando en ambas direcciones. Se ha excavado en las gravas naturales, con una potencia de 0.60 m. y está construido a base de pequeñas piedras irregulares trabadas con tierra y con ripios y fragmentos de ánfora entre ellas. Debió sufrir una remodelación pues sobre él apoya otro muro (U.E. 28) de similar técnica edilicia. Asociado a éste último se documentó un pavimento de piedras pequeñas. Aunque el material hallado sobre este pavimento es de cronología muy posterior (tardorromano) su datación viene determinada por el material hallado en las UU.EE. 19 y 20, en las que se recogieron varios fragmentos de cerámica pintada y grises de tradición indígena, dos fragmentos de barniz negro A, así como abundantes trozos de ánforas itálicas, que dan una cronología general de los s. II-I a.C. sin que se pueda establecer mayor precisión.

Aquí apenas se detectaron restos adscribibles a época altoimperial. Como ocurre en los Cortes 1 y 4 los restos existentes de época imperial estaban arrasados, de manera que los niveles tardorromanos apoyaban directamente sobre las estructuras republicanas. Sólo podemos citar parte de la cloaca (U.E. 34) que apareció en el sector NE. del corte, excavada en el nivel geológico. El tramo descubierto era tan pequeño que no fue suficiente para fecharla. Sin embargo, los datos que nos proporcionó el Corte 3 apuntaron, con muchas reservas, a la época altoimperial como el momento de su construcción. Y también el canal de *imbrices*, cortado por un pozo negro musulmán (U.E. 9) que vierte en la cloaca. Un fragmento de inscripción sobre mármol se halló en un pozo negro de época emiral (U.E. 9). Lo conservado es muy poco, sólo varias letras dispuestas en dos líneas. En primer lugar, aparece una T longa correspondiente al praenomen del individuo citado (*Titus*), a continuación tras una interpunción en forma de hedera estilizada, vendría el nomen, del que sólo tenemos las dos primeras letras MA, y en la línea siguiente se indicaría, probablemente, su origo (*Romulensis*?). Por el tipo de letra utilizada, la capital actuaria, el epígrafe podría situarse hacia el s. II d.C. La transcripción sería:

——?
T (itus) . MA [–]
Rom [ulensis]
(vacat v. unus)
——?

Durante los trabajos de seguimiento de vaciado del solar se halló junto a este corte, próximo a la medianera situada al W., restos

de un pavimento musivo realizado con teselas policromas -blanco, rojo, negro y amarillo castaño- de unos 7 mm. asentadas sobre una capa de argamasa de cal y arena muy deleznable, de 1.5 cm. de espesor. Lo conservado (estaba fragmentado por todos sus extremos y no alcanzaba el metro cuadrado) debía de corresponder a la esquina superior izquierda del pavimento de una estancia cuya cronología sería similar a la del estanque exhumado en el Corte 3.

De época tardorromana se excavó un potente nivel (U.E. 11) que, aparte de algunos fragmentos de TSG y TSH, ofreció numeros ejemplos de cerámicas africanas A, C, y D, con una cronología que abarca desde los s. I-II d.C. hasta el s. V d.C. Las únicas estructuras documentadas son un pavimento en *opus tesellatum*, a una cota de 116.31 m.s.n.m., compuesto con pequeñas teselas monócromas, roto hacia el W. y N., así como la cimentación de un muro (U.E. 31) a una cota similar y del que sólo se conservaban dos hiladas.

Dos fases podrían definirse en base al material cerámico de época medieval islámica. Las cerámicas recogidas en las UU.EE. 9 y 10 (pintadas, de cocina, candiles, ausencia de vidriados) podrían adscribirse a época emiral, mientras que la U.E. 3, situada estratigráficamente sobre las anteriores, ofreció abundante cerámica vidriada y varios fragmentos decorados con verde manganeso de cronología califal. A esta fase se asocian los dos muros (UU.EE. 15, 17) paralelos y apoyados uno contra otro cuya funcionalidad desconocemos debido a lo poco conservado. El primero es el de mayores dimensiones y en su construcción se emplearon grandes sillares (algunos romanos con rebajes para insertar grapas) acuñados con *tegulae* y placas de mármol. De época medieval cristiana y moderna citar solamente el pozo negro excavado junto al perfil E., en el que se recogió cerámica común y vidriada, el cimiento a base de tierra y cal (U.E. 8) que cruzaba todo el corte en dirección N-S. y la zanja efectuada por la Delegación para documentar la existencia de restos arqueológicos que atravesaba el corte de N. a S. con una anchura de 2 m.

IV.3 CORTE 3

Inicialmente estaba previsto que este corte se situara paralelo al anterior, hacia el N., dejando entre ambos un testigo de 1 m. Sin embargo, la zanja del sondeo mecánico efectuado por la Delegación de Cultura cortaba dicho testigo y el terreno ofrecía peligro de derrumbe. Por ello se optó eliminar el testigo y unir los dos cortes. Sus dimensiones quedaron finalmente con 5 m. de longitud y 4 m. de anchura.

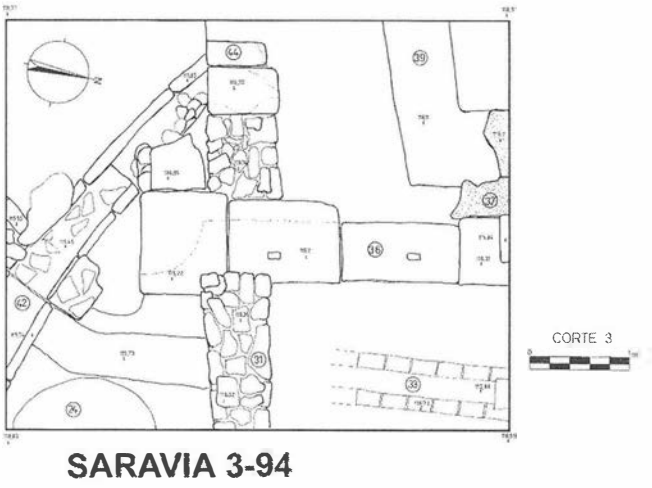


FIG. 2. Planta del Corte 3 (estructuras altoimperiales).

En este corte no se documentaron estructuras del período republicano. Sólo se excavó un pequeño estrato (U.E. 29) de tierra gris mezclado con gravilla, asentado directamente sobre las gravas rojizas de base geológica. La superficie excavada (entre las UU.EE. 33, 36) fue mínima pero proporcionó abundantes cerámicas comunes y de almacenamiento, sobre todo ánforas itálicas tipo Dressel 1A y 1B (BELTRÁN, 1970: 307, 320 322), con una cronología desde el s. II a.C. a mediados del s. I a.C.

Los restos más importantes de todo el solar adscribibles a época altoimperial y conservados *in situ* se hallaron en este Corte 3 (Fig. 4; Lám. I). Aunque la actividad constructiva de época islámica afectó directamente a las estructuras altoimperiales, causando su deterioro parcial en unos casos, y en otros su total destrucción, la entidad de lo excavado pone de relieve la existencia de una edifica-

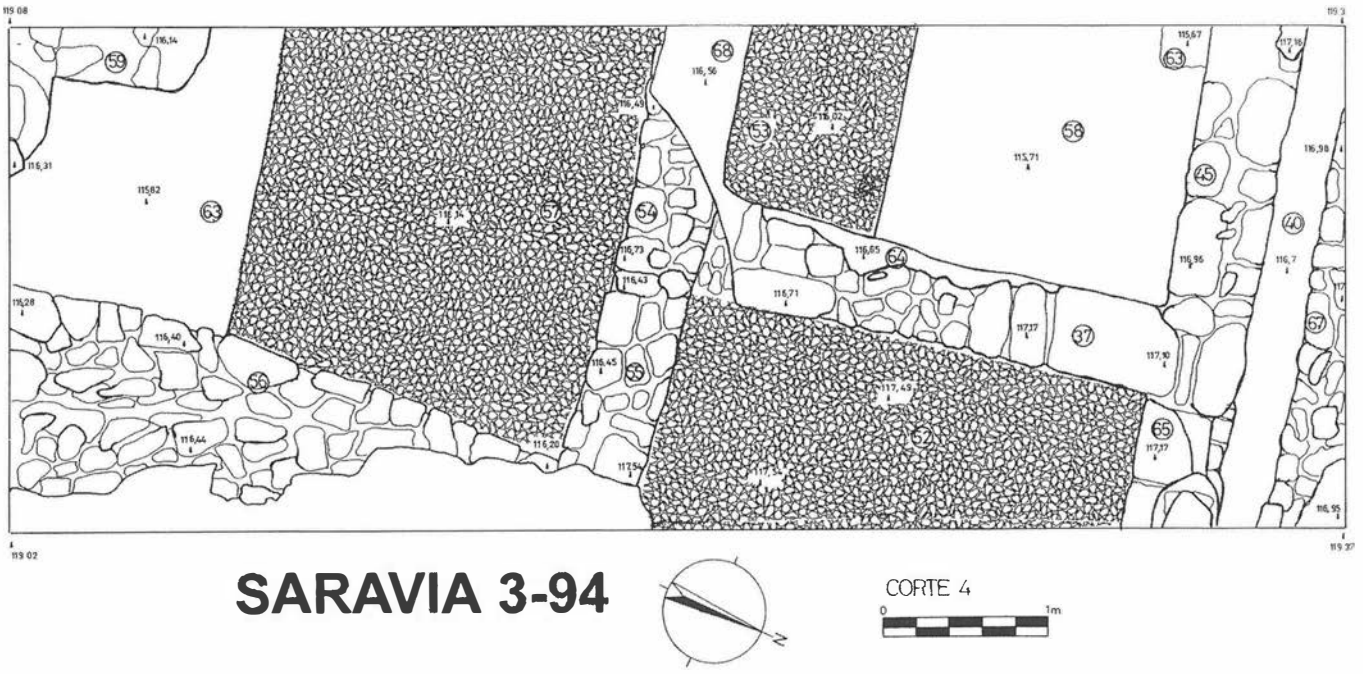


FIG. 3. Planta del Corte 4 (estructuras republicanas).

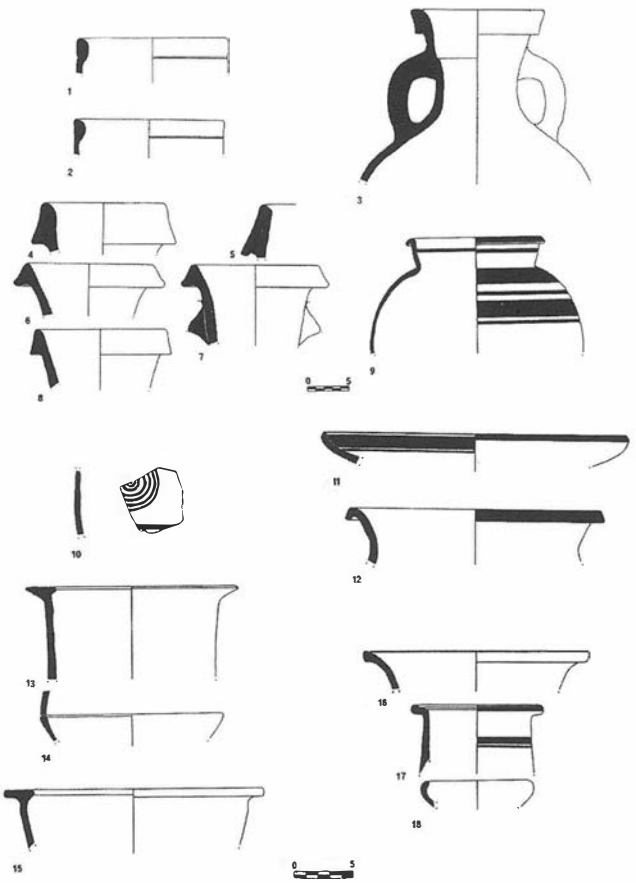


FIG. 4. Nº 1 C-4, U.E. 55; nº 2 C-4, U.E. 49; nº 3 C-1, U.E. 38; nº 4 C-1, U.E. 39; nº 5 C-4, U.E. 51; nº 6 C-4, U.E. 51; nº 7 C-4, U.E. 51; nº 8 C-4, U.E. 51; nº 9 C-4, U.E. 51; nº 10 C-4, U.E. 44; nº 11 C-4, U.E. 51; nº 12 C-4, U.E. 51; nº 13 C-4, U.E. 44; nº 14 C-4, U.E. 44; nº 15 C-1, U.E. 39; nº 16 C-3, U.E. 40; nº 17 C-4, U.E. 57; nº 18 C-4, U.E. 51.

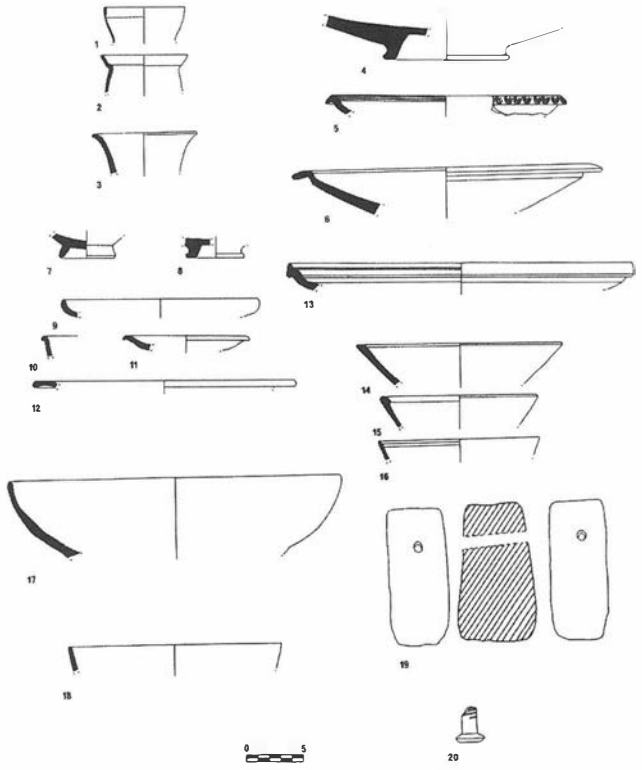


FIG. 5. Nº 1 C-4, U.E. 44; nº 2 C-4, U.E. 44; nº 3 C-4, U.E. 57; nº 4 C-4, U.E.51; nº 5 C-4, U.E. 51; nº 6 C-1, U.E. 39; nº 7 C-4, U.E. 51; nº 8 C-4, U.E. 51; nº 9 C-4, U.E. 51; nº 10 C-4, U.E. 51; nº 11 C-4, U.E. 51; nº 12 C-4, U.E. 51; nº 13 C-1, U.E. 38; nº 14 C-1, U.E. 38; nº 15 C-4, U.E. 57; nº 16 C-4, U.E. 51; nº 17 C-1, U.E. 43; nº 18 C-4, U.E. 56; nº 19 C-4, U.E. 53; nº 20 C-4, U.E. 60.

ción relativamente grande y de gran suntuosidad. La mayor parte de las estructuras están excavadas en las gravas geológicas, sobresaliendo una cimentación de muro (U.E. 36), con dirección N-S., a base de grandes sillares de piedra caliza (con mortajas para grapas) algunos de los cuales superaban el metro de longitud (el borde superior W. de los sillares está rebajado a cincel). Sobre esta cimentación se alzaba un muro del que sólo queda un sillar bien escuadrado de caliza embutido en el perfil N., el resto debió ser robado en época musulmana.

Asociado a esta cimentación y muro se encontró al W. un depósito hidráulico (U.E. 39) fabricado en *opus caementicium*, material generalizado en este tipo de obras por la solidez que les confiere y por su rápida ejecución. El pavimento, asentado sobre cantos sin mortero, era de *opus signinum*, material que también se aplicó al interior de los muros con un grosor de unos 5 cm. En las aristas inferiores -no así en los rincones- se colocaron medias cañas de sección circular del mismo material. La finalidad de este revestimiento impermeabilizante era evitar posibles filtraciones y pérdidas de agua. Las medias cañas reforzaban la zona de unión de las paredes con el suelo y facilitaban además las tareas de limpieza del depósito.

Sólo se excavó la esquina SE. (Lám. II), lo restante quedaba embutido en los perfiles N. y W. hacia los que debía continuar. Las dimensiones de este depósito no pudimos concretarlas durante la excavación por las razones explicadas, pero después cuando se realizó el seguimiento se consiguió completar la información restante, excepto la longitud total ya que los muros continuaban bajo el solar medianero. Su forma es rectangular, con una longitud visible de 8 m. y una anchura total de 3.50 m. La alineación de los muros era casi cardinal, con una ligera desviación NW-SE. El ancho de los muros E. y W. era de 0.75 m. Mientras que el muro muro S. tenía 0.50 m.; la altura y anchuras internas era de 1.50 m. y 2 m. respectivamente.

En su construcción sirvió como encofrado exterior una zanja (al S.) y los sillares de la U.E. 36 al E. Sobre los muros de *caementicium*, y adosado a las UU.EE. 36 y 45, se disponía un pavimento de losas de piedra de mina (U.E. 37), de aproximadamente 1 m. longitud, que presentaba un ligero reborde en el contorno exterior del depósito para evitar la salida del agua. El grosor del pavimento era de 0.09 m. aunque en la parte del reborde alcanzaba los 0.15 m. El rebaje que se observaba en lado W. de los sillares de la U.E. 36 pensamos que vino motivado por la colocación de este pavimento de piedra de mina. Sólo se conservaba una pequeña parte de este pavimento, que continuaba hacia el N. pero es muy probable que estuviese situada, no sólo sobre el depósito sino a lo largo de la cimentación U.E. 36, pero debió ser robada en época musulmana; de hecho encontramos varios fragmentos de losas con el citado reborde en contextos emirales.

Además de estas estructuras hay que mencionar dos canalizaciones: una más modesta construida con ladrillos rectangulares y otra que podemos denominar cloaca. La primera (U.E. 33) corría en dirección N-S. hacia la cloaca y estaba rota por una cimentación islámica (U.E. 44). Sus paredes la conforman tres hiladas de ladrillos unidos con argamasa de cal y arena muy fina. La base era de argamasa de cal y arena con fragmentos de cerámica y la cubierta de ladrillos. La cloaca, que ya se documentó en el Corte 2, dibuja-



LÁM. I. Corte 3. Estructuras altoimperiales.



LÁM. II. Corte 3. Detalle del depósito hidráulico y cimentación del pórtico.

ba una amplia curva, en dirección NW-SE, indicando las cotas que al agua corría hacia el S-SE. (Lám. I). Estaba formada por grandes sillares de caliza con su interior vaciado, siendo las dimensiones de la caja de 0. 46 m. de ancho y 0.30 m. de alto. Estaba cubierta con losas de caliza irregulares acuñadas con piedras más pequeñas y cantos, mientras que hacia la zona central, aproximadamente, donde vertían el canal de ladrillo y el canal de *imbrices* del Corte 2, se había colocado un gran ladrillo bipedalis para facilitar la limpieza de este sector. Durante el seguimiento se comprobó la dirección de esta conducción, hacia el S., penetrando en el solar contiguo.

Los estratos de colmatación (U.E. 21) de estas estructuras ofrecieron abundante material cerámico, óseo y numerosos fragmentos de estuco pintado en varios colores: rojo, azul y amarillo que delatan su riqueza constructiva. El material óseo está compuesto por agujas, alfileres, punzones, pero también se recogieron huesos trabajados que permitían sospechar la existencia de un taller de hueso, sobre el que después volveremos. La cerámica hallada en esta U.E. 21 abarca un largo período de tiempo, desde el s. I d.C., fecha de construcción las estructuras descritas, hasta el s. IV d.C. tratándose por tanto de un estrato de lenta ocupación: fragmentos de TSG (form. Drag 19 con *sigillum*) (Fig. 6 nº 7), TSI (ROCA, 1982: 370-373) y TSH (form. Drag. 27, 24/25 con *sigillum* EX OF CX) (Fig. 6 nº 8), cerámicas comunes, recipientes para almacenamiento (Fig. 6 nº 3), cerámica de Producción Local (Fig. 7 nº 1 y 4) (MORENO-ALARCÓN, 1996) y numerosos ejemplos de Africanas A (Fig. 6 nº 10), C y D (Fig. 6 nº 12).

La única estructura reseñable del período tardorromano de este período la constituía un pavimento realizado con baldosas de cerámica cuadradas (U.E. 13) de 31 cm. de lado y 5 cm. de espesor, trabadas con tierra y calzadas con fragmentos de mármol y ladrillos. Este pavimento se había conservado en dos sectores, ya que cimentaciones musulmanas y modernas lo habían roto en la zona central; sin embargo, continuaba hacia el E., W. y N. La cimentación estaba formada por una capa de unos 6 cm. de espesor de arena muy fina (U.E. 25). Sobre el pavimento se excavó un suelo de ocupación con escaso material y sobre él un derrumbe (U.E. 6) con abundantes *imbrices* y *tegulae* correspondientes al techo de la habitación. En base al material cerámico hallado en la U.E. 21 (bajo el pavimento) y al hallado en este derrumbe, con predomi-

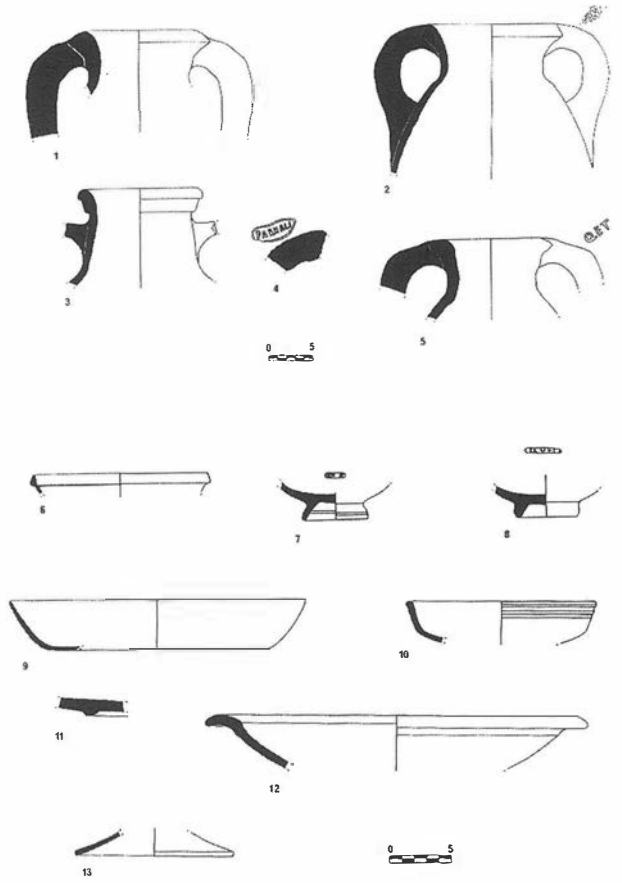


FIG. 6. Nº 1 C-4, U.E. 13; nº 2 C-4, U.E. 13; nº 3 C-3, U.E. 21; nº 4 C-4, U.E. 13; nº 5 C-4, U.E. 13; nº 6 C-3, U.E. 21; nº 7 C-3, U.E. 21; nº 8 C-3, U.E. 21; nº 9 C-4, U.E. 7; nº 10 C-3, U.E. 21; nº 11 C-4, U.E. 7; nº 12 C-3, U.E. 21; nº 13 C-1, U.E. 40.

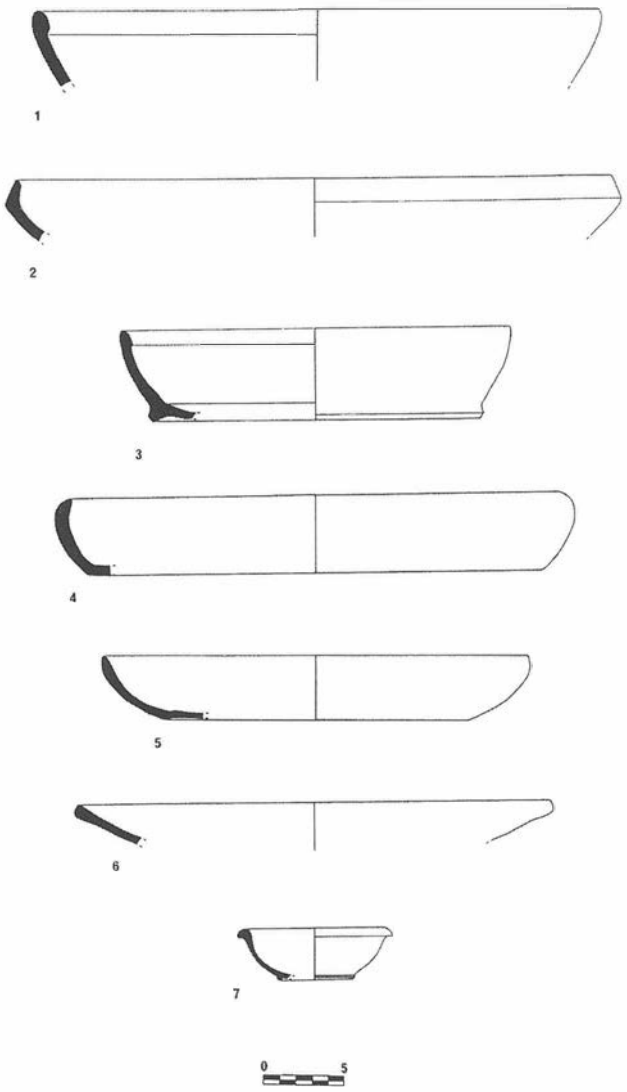


FIG. 7. Nº 1 C-3, U.E. 21; nº 2 C-4, U.E. 7; nº 3 C-4, U.E. 27; nº 4 C-3, U.E. 21; nº 5 C-4, U.E. 13; nº 6 C-4, U.E. 7; nº 7 C-4, U.E. 13.

nio de Africana C y producciones locales, el momento de su construcción debe de situarse en el s. IV d.C.

Como se ha visto en las fases anteriores, la actividad constructora llevada a cabo en época islámica dañó notablemente los restos romanos. Esta actividad ha quedado patente en diversos muros y pozos negros. Entre los primeros podemos citar varios (UU.EE. 11, 16, 18, 22), situados a una misma cota y de similar técnica edilicia: piedras irregulares, cantos y, a veces, trozos de mármol, trabados con tierra y cal. Los muros UU.EE. 31 y 44, son similares y se encuentran a una cota inferior, apoyados sobre las cimentaciones altoimperiales. Destaca un gran muro (U.E. 20), que recorre el corte en dirección N-S. en el que se aprecian sillares reaprovechados de las edificaciones romanas. Este muro es el mismo que se excavó en el Corte 2 (U.E. 15). Por último, se excavaron parte de dos pozos negros, uno adosado al perfil E. y otro al perfil W.

Al igual que en el Corte 2, de época medieval cristiana y moderna, hay que citar el cimiento constituido por tierra y cal que cruza el corte de N-S., la zanja efectuada con medios mecánicos por la Delegación, de unos 2 m. de anchura y un muro ubicado en el sector NW. del corte, de escasa importancia, apoyado sobre el derrumbe tardorromano (U.E. 6).



LÁM. III. Corte 4. Panorámica general de las estructuras republicanas.

IV.4 CORTE 4

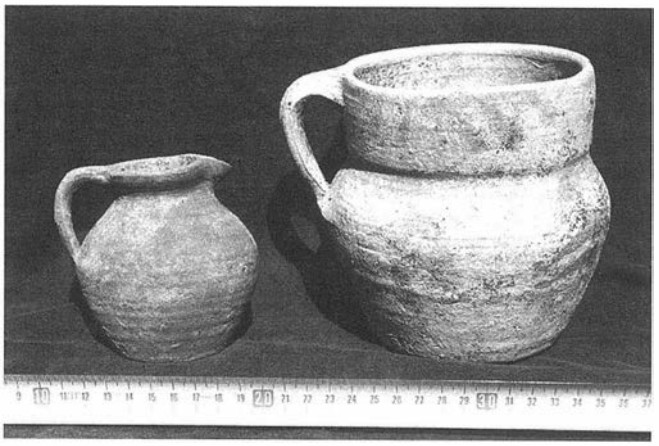
Las estructuras y estratos republicanos se documentaron en la totalidad de la superficie del corte. Hay que destacar la buena conservación de las estructuras y la potencia de los estratos asociados a ellas, con abundante cerámica itálica y de tradición ibérica. Hemos podido documentar dos fases constructivas en las que se respetan el trazado casi cardinal de los muros de la primera fase y sobre los restos de su alzados se levantan los alzados de los muros de la segunda fase.

Respecto de la primera fase, diremos que directamente sobre las arcillas geológicas se hallaron las primeras estructuras de habitación republicanas (Fig. 3; Lám. III). Se caracterizaban por ser muros cuyo trazado presentaba una orientación casi cardinal. Hemos logrado diferenciar tres habitaciones distintas cuyos respectivos muros se embutían en los perfiles. Al no tener el cierre completo de alguna de estas habitaciones y al estar compartimentadas las habitaciones situadas al N. del corte por los alzados republicanos de la fase II, no pudimos reconocer su superficie aunque, a título orientativo, la superficie excavada de la habitación situada al S. podría ser de 2.95 m^2.

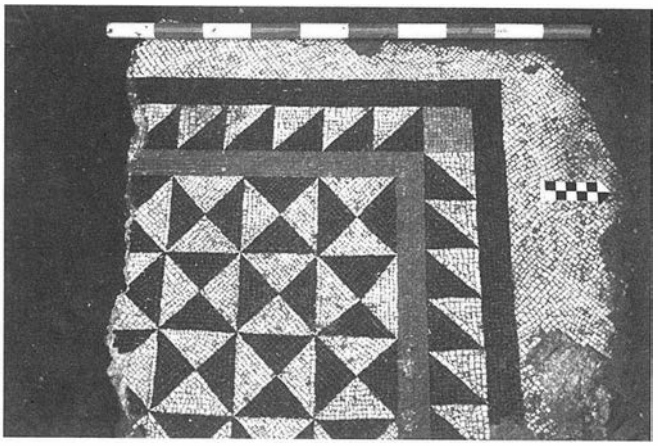
Por lo que respecta al sistema constructivo utilizado vemos su relación y semejanza con las estructuras excavadas en el Corte 1. Los muros presentaban una cimentación (UU.EE. 54, 55, 56) de dos o tres hiladas de piedras calizas irregulares, junto a algunos cantos, todo ello trabado con arcilla. Sobre estas cimentaciones se levantaba el alzado del muro realizado con adobes; los dos alzados (UU.EE. 64, 68) documentados pertenecientes a la misma habitación -la habitación W- presentan las caras interiores enlucidas. El revoco (U.E. 39) era continuado para los dos alzados, presentaba un color crema y estaba realizado a base de cal y arena, siendo muy deleznables. Asociados a estas habitaciones estaban varios pavimentos (UU.EE. 52, 53, 57) similares al hallado en el Corte 1; su potencia variaba y estaban constituidos por un sedimento de color gris oscuro y manchas de carbón, producto de la ocupación, junto a gravas más o menos dispersas y algún fragmento de cerámica. Respecto de la cubierta de estas habitaciones recogemos lo dicho ya en el Corte 1 sobre la hipótesis de una techumbre de materiales perecederos ante la ausencia de *tegulae.*

Las habitaciones anteriores estaban colmatadas por unos estratos (UU.EE. 58, 51, 44) de matriz arcillosa, compactos, que apoyaban directamente sobre los pavimentos y muros, quedando amortizadas.

El material cerámico asociado a estas estructuras destaca por la abundancia de ánforas itálicas, sobre todo en las UU.EE. que corresponden a los pavimentos de las habitaciones. Hemos podido diferenciar varios fragmentos de la forma Dressel 1A, cuya crono-



LÁM. IV. Corte 2. Cerámicas de época emiral (U.E. 9).



LÁM. V. Parte de mosaico detectado durante la fase de seguimiento.

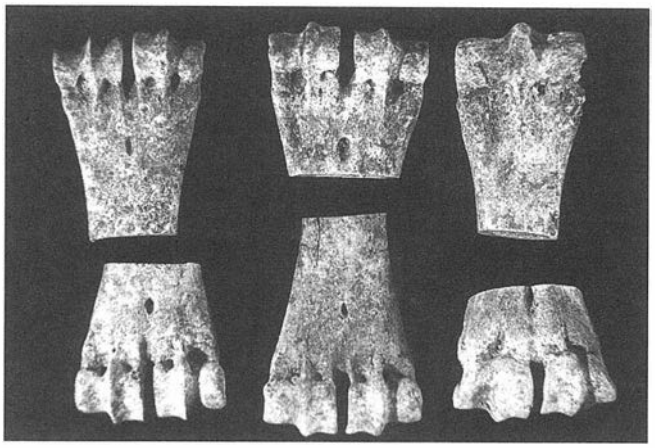
logía se centra en el s. II a. C., y fragmento de ánfora CC.NN. (Fig. 4 nº 1) datada en el 133 a. C. (SANMARTÍ, 1983: 133-141; 1985: 130-161). Asociada a las ánforas apareció barniz negro A en su gran mayoría (Figs. 10 nº 3, 15 y 16), salvo algún fragmento de barniz negro B (Fig. 5 nº 18) y varios de paredes finas. Por lo que respecta a cerámica de tradición ibérica sólo hallamos en estos niveles un fragmento pintado. De lo dicho hasta ahora podemos aportar una datación aproximada para estas estructuras republicanas en un intervalo que va desde la segunda mitad del s. II a.C. a los primeros años del s. I a. C.

En el comentario dedicado a esta fase que realizamos en el Corte 1 hicimos referencia a la importancia del comercio itálico en estos primeros momentos de ocupación romana, así como al carácter posiblemente doméstico de las estructuras y a la sencillez de su sistema constructivo; ambas reflexiones son válidas para el presente análisis del Corte 4.

En los estratos de colmatación de estas estructuras hallamos abundantes materiales, entre los que destacan las ánforas itálicas, entre las que existe una gran variedad de formas Dressel 1A, 1B, 1C y un fragmento de CC.NN. (Fig. 4 nº 2); es abundante el barniz negro B (Fig. 5 nº 4, 5, 7 y 8) junto a las paredes finas; todo lo comentado nos lleva a establecer una fecha de abandono de estas primeras estructuras a mediados del s. I a.C. Significativo es, asímismo, el hallazgo en este ámbito doméstico de un *pondus* (Fig. 5 nº 19). En contraposición con los primeros niveles de ocupación, en estas UU.EE. de colmatación y abandono es muy abundante la cerámica de tradición ibérica pintada; entre los fragmentos recogidos podemos identificar algunas formas como los kalathos, cuencos, platos, un lucernario, imitaciones de cerámica romana, formas todas de amplia perduración llegando hasta el s. I a.C.

En cuanto a la segunda fase, comentar que las estructuras republicanas pertenecientes a la fase I, en un momento indeterminado del s. I a. C. se abandonan, momento en el que se produce una remodelación del espacio doméstico. La compartimentación del espacio aprovechaba el entramado de los antiguos muros y respetaba las direcciones de éstos; podemos decir que las grandes habitaciones de la fase I se reducen en superficie.

Por lo que respecta a la técnica constructiva del momento podemos concretar que los muros U.E. 45 y U.E. 65 se alzaban sobre los estratos de colmatación de las estructuras de la fase I; para el alzado se utilizan piedras irregulares trabadas con adobe. El muro U.E. 37 apoyaba directamente sobre el muro U.E. 64 de la fase I, aprovechando parte del alzado conservado; estaba constituido por piedras sin escuadrar, algunos cantos y cerámica. No hemos hallado ninguna U.E. que pudiéramos interpretar como los suelos asociados a los muros arriba comentados; en cambio, en las UU.EE. de colmatación de las estructuras de la fase I recogimos un número considerable de fragmentos de *imbrices* que podemos relacionar con un cambio en la cubierta de las habitaciones. Igualmente se detectó un derrumbe de piedras, cantos y adobes (U.E. 49) que podría corresponder al alzado de un muro de esta fase II. Los materiales cerámicos asociados a esta fase II se caracterizan por la continuidad en las importaciones itálicas, ánforas (Fig. 4 nº 5-8) y barniz negro B (Fig. 5 nº 9-12), junto a varios fragmentos de paredes finas (Fig. 5 nº 1-2) (MAYET, 1975) y de cerámica de tradición ibérica (Fig. 4 nº 9, 11, 12, 13, 14 y 18).



LÁM. VI. Epífisis de desecho de metacarpos de rumiantes correspondientes al taller de fabricación de instrumentos óseos.

La cronología aportada por la cerámica de estas UU.EE. junto a la fecha de los niveles de colmatación de la fase I, nos permite ofrecer una datación aproximada para esta fase II de la primera mitad del s. I a.C.

En este corte, al igual que en el Corte 1, las estructuras altoimperiales aparecieron totalmente arrasadas y los pocos restos *in situ*, inconexos. Apoyando directamente sobre un estrato de cronología republicana, hallamos una alineación de sillares embutidos en el perfil E tallados en piedra caliza (U.E. 41) que interpretamos como los restos de la cimentación de un muro altoimperial. La otra estructura encontrada *in situ* consiste en el pavimento de un depósito hidraúlico (U.E. 36), posible fuente o pileta, realizada en *opus signinum*. Dicha estructura se apoya directamente sobre la cimentación de un muro republicano (U.E. 56), lo cual nos indica el arrasamiento que sufrieron estas estructuras en época muy temprana. No hemos podido dilucidar relación alguna entre la posible fuente y la cimentación del muro.

En un momento indeterminado de la época altoimperial y en relación con la cimentación U.E. 41, hemos situado el derrumbe de sillares que se localiza en casi toda la extensión del corte. Podemos entrever la existencia de un edificio, de considerable importancia a juzgar por las dimensiones y número de los sillares.

Junto a lo dicho en el párrafo anterior podemos argumentar a su favor los materiales hallados en el estrato U.E. 13 asociado a este derrumbe; se han hallado numerosos fragmentos de estuco de colores, alguno de ellos figurado, fragmentos de decoración arquitectónica en mármol, así como numerosos fragmentos de *tegulae*. Algunos de los sillares que formaban parte del derrumbe fueron reaprovechados en construcciones tardorromanas y medievales, como veremos a continuación.

En cuanto a los materiales cerámicos asociados a las estructuras *in situ* observamos cómo la cimentación (U.E. 41) se había excavado en un estrato republicano, y cómo la posible fuente (U.E. 36) estaba asociada a un estrato de colmatación (U.E. 60) cuya cronología viene marcada por la presencia de cerámicas que van desde época republicana al s. III d.C. con varios fragmentos de ánforas Almagro 50 (Fig. 6 nº 1, 2 y 5), pasando por materiales del s. I d.C. como un ungüentario (Fig. 5 nº 20), un ánfora Dressel 7/11 (BELTRÁN, 1969: Fig. 2.30) y otro fragmento de la forma Dressel 30 (BELTRÁN, 1970: 525-529).

Asociado al derrumbe de sillares (U.E. 47) y relacionado con el momento de la destrucción y colmatación de esa estructura, encontramos un estrato de matriz arcillosa de color rojo con abundante cerámica. Entre los fragmentos recogidos destacan la gran cantidad de ánforas, sobre todo Almagro 50, junto a numerosos fragmentos de cerámica de Producción Local (Fig. 7 nº 5 y 7), además de Africana -de entre la que destaca la forma 23 B del tipo A (HAYES, 1972: 47) y Hayes 50 de C (HAYES, 1972:75)-, así como de cocina -forma Hayes 196 (HAYES, 1972: 209), todo lo cual nos aporta unas fechas para la formación final de este estrato que apuntan a los s. III-IV d.C. Sintetizando esta fase de ocupación diremos que hemos documentado los restos, muy escasos de un edificio, datado en el s. I d. C. que perdura hasta un momento no determinado de los s. III-IV d.C.

A finales del Imperio se percibe una degeneración de la ciudad, tanto de los espacios públicos como privados. En un momento posterior al derrumbe y colmatación de los sillares se levanta una nueva estructura de habitación. Estos muros se encuentran cercenados por muro medieval cristiano-moderno que atravesaba el corte y por la zanja abierta para el sondeo mecánico del solar. Sobre una cimentación de piedras, cantos y fragmentos de *tegulae* se levantaban dos muros (UU.EE. 23, 24) de una hilada conservada en su alzado habiéndose utilizado los sillares del derrumbe de la fase anterior. Entre los materiales cerámicos hallados destacan las ánforas Almagro 50, los fragmentos de Africana C (Hayes 50) y un número muy elevado fragmentos de Producción Local (Fig. 7 nº 3), que nos lleva a fechar a esta construcción el s. IV d.C.

Anterior a esta estructura de habitación, previamente comentada, se documentó un canal de desagüe (U.E. 11) que pensamos es anterior a la construcción tardorromana ya que uno de sus muros lo rompe. Este canal, realizado con argamasa y base y cubierta de ladrillos, era muy semejante al aparecido en el Corte 3. Un fragmento de Africana C forma Hayes 50 aparecido en el estrato de colmatación nos permitió fechar su utilización durante un periodo aproximado que va del 230 al 325 d.C.

Asociado a la estructura de habitación aparecieron una serie de estructuras posteriores, inconexas entre sí y limitadas en superficie; entre ellas destacaba un pavimento de argamasa (U.E. 12) adosado al muro U.E. 24, junto a un derrumbe formado por argamasa, fragmentos de ladrillos, producido por una obra de infraestructura contemporánea, donde apareció un fragmento de fuste y basa de una columna adosada que fue reaprovechada posteriormente como *tabula lusoria*, compuesta por 7 concavidades esféricas y una rectangular (BENDALA, 1974: 263-272); una pieza similar aunque con una distribución distinta de las concavidades se halló en el nº 13 de la C/ Ramírez de las Casas Deza (HIDALGO, 1994: 99, Lám. 4). Todas estas estructuras tardías se encontraban colmatadas por un estrato (U.E. 7) con abundantes fragmentos de *tegulae*, cerámica de Producción Local (Fig. 7 nº 2 y 6) y Africana D (Fig. 6 nº 11)que permitió fechar el abandono de estas estructuras en un momento posterior al s. V d.C. (HAYES, 1972).

Por último, de época medieval cristiana y moderna, decir que el corte estaba atravesado por un muro (U.E. 4) que rompía las estructuras romano-tardías y llegaba hasta los niveles altoimperiales. Los muros UU.EE 4, 10, 31 documentados presentaban características semejantes en su técnica constructiva con los detectados en el Corte 1, aunque sus cimentaciones ofrecían una mayor potencia. Eran muros de sillarejos constituidos por piedras irregulares, cantos y sillares reutilizados de época romana. Es interesante observar la gran cantidad de cerámica romana imperial hallada en la zanja de cimentación de la U.E. 4 junto a un fragmento de fuste de columna realizado en mármol de Cabra, lo cual nos indica cómo la construcción de este muro había alterado los niveles romanos. La estructura contemporánea hallada en este corte fue un pozo negro (U.E. 15) cuyo encañado, realizado con piedras irregulares, apoyaba directamente en el muro republicano (U.E. 65).

V. VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Época Republicana

Como se ha podido observar a través de la descripción pormenorizada de cada corte, los restos más significativos pertenecen al periodo republicano, tanto en lo que se refiere a los materiales cerámicos como a las estructuras exhumadas. Estos restos nos han permitido diferenciar dos fases de ocupación que a continuación presentamos.

Fase I

Sobre las arcillas geológicas se levantaban las primeras estructuras de habitación documentadas en los Cortes 1, 2 y 4 de la excavación. El sistema constructivo utilizado consistía en cimentaciones, excavadas directamente en las gravas, formadas por piedras irregulares y cantos trabados con arcilla; sobre este tipo de cimentación apoyaban los alzados de adobe, conservados en el Corte 4 con un enlucido de cal y arena de color crema. La orientación de estos muros era casi cardinal y conformaban habitaciones rectangulares. Los pavimentos asociados a estos muros eran de gravilla mezclada con tierra apisonada y materia orgánica producto de la ocupación continuada de estos espacios; se ha documentado además un suelo formado por ripios trabados con tierra en el Corte 2, adscribible a esta fase I. Por lo que respecta a la techumbre, como ya dijimos, al no hallar fragmentos de *tegulae* debemos pensar en la utilización de un material deleznable.

Los materiales cerámicos asociados a esta fase I se caracterizan por su origen itálico, predominando las ánforas de la forma Dressel 1A y los fragmentos de barniz negro A. Debemos destacar el mínimo porcentaje de cerámica de tradición ibérica en relación con la itálica, lo que pone de manifiesto unas importaciones de productos itálicos constantes en estos primeros momentos de presencia romana en el solar cordobés. Reseñable es también el hallazgo de un fragmento de ánfora del tipo CC. NN. datable en el 133 a. C. Este tipo anfórico ya fue documentado en la excavación de la Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994:87-88, fig. 17, 2). En base a este material cerámico, ánforas y vajilla de mesa, y a la técnica edilicia empleada podemos deducir que los espacios excavados poseen, una funcionalidad doméstica y una datación cronológica situada entre la segunda mitad del s. II a. C. y los primeros años del s. I a. C.

En diferentes intervenciones arqueológicas de urgencia, realizadas en el solar cordobés, se han hallado estructuras fechadas a mediados del s. II a.C., es decir, correspondientes a esta primera fase documentada en nuestra excavación, de entre las que podemos citar la calle Alfonso XIII (MORENA, 1989: 175), Plaza de Mármol de Bañuelos-C/San Álvaro nº 8 (SERRANO-CASTILLO, 1992: 90), calle María Cristina (JIMÉNEZ-RUÍZ, 1995: 126) o calle Ramírez de las Casas Deza donde se excavó un muro de cronología republicana cuyo alzado de adobe presentaba un estucado (HIDALGO, 1994: 101, 104-105; 1993: 123). Próximo al espacio ocupado por nuestro solar, se han excavado dos solares uno en calle Blanco Belmonte, nº 4-6 (VENTURA-CARMONA, 1992: 199-24: 1993: 114) y otro en la Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994: 1213-124) en los que se detectaron distintos espacios domésticos, cuyos muros y pavimentos presentan una técnica constructiva y una cronología semejante a las nuestras.

Fase II

A una segunda fase dentro, del momento republicano, corresponden los nuevos alzados que se levantan sobre los muros del Corte 4. Su trazado sigue, por tanto, siendo casi cardinal, aunque el espacio queda compartimentado en habitaciones de menor tamaño. En la edilicia de estos alzados se utilizan piedras irregulares y cantos trabados con tierra, aunque en la cubierta se ha producido un cambio respecto a la primera fase, ya que hallamos un número considerable de fragmentos de *imbrices*. La utilización de *tegulae* para las techumbres en un segundo momento de la ocupación republicana está documentado en los restos de construcciones domésticas de la Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994: 124-125). El material cerámico hallado en estos contextos se caracteriza, al igual que la fase anterior, por un predominio de las producciones itálicas, destacando las ánforas del tipo Dressel 1A, 1B y varios fragmentos del tipo CC. NN., así como abundante barniz negro. La presencia de cerámica de tradición ibérica continúa siendo muy inferior a la itálica. La cronología que nos aporta la cerámica y la secuencia estratigráfica para esta fase se sitúa en la primera mitad del s. I a. C.

Por otro lado, la documentación de este hábitat republicano intramuros de la ciudad fundacional, nos permite hacer algunas consideraciones sobre el trazado meridional de la muralla republicana (del que no se conserva resto alguno), pues algunos autores sitúan dicho lienzo próximo a nuestro solar. No cabe duda de que el tramo sur de la muralla romana ha sido y es el más problemático debido a los pocos restos documentados, siendo varios los trabajos que más ampliamente han tratado el tema (IBÁÑEZ, 1983: 297-299; STYLOW, 1990; MONTEJO-GARRIGUET, 1995; VENTURA *et alii*: 1996).

La polémica estriba fundamentalmente en decidir, ante todo, si la Córdoba romana se extendió desde un principio hasta el borde del río (BLANCO-CORZO, 1976: 139-141), o si, por el contrario, en un primer momento -el fundacional- sólo abarcó la parte alta y llana de la terraza cuaternaria para después, en el tránsito del s. II al I a.C. coincidiendo con el proceso de monumentalización de la ciudad, extenderse hasta el río. Esta hipótesis es la más generalizada, aunque no existe unanimidad sobre el trazado concreto del muro. Mientras que algunos autores piensan que éste discurría al N. del solar nº 3 de la calle Saravia (SANTOS GENER, 1955a: 70, fig. 17; *Idem*, 1955b: 180 ss; ORTI, 1958: 40; LÓPEZ ONTIVEROS, 1981: 74, gráf. 5), otros son partidarios de ubicarlo al S., por la actual calle Leiva y Aguilar (SENTENACH, 1918: 207; THOUVENOT, 1973: 382, fig. ; VENTURA *et alii*, 1996).

La presencia de ambientes domésticos republicanos de mediados del s. II a.C. excavados en el solar que nos ocupa, unidos a otros cercanos de similar cronología y cota, como los documentados en Blanco Belmonte nº 4-6/Ricardo de Montis nº 1-8 (VENTURA-CARMONA, 1992 y 1993) y Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994) permite afirmar que el muro meridional republicano debe localizarse forzosamente al S. de estos puntos. Pero creemos que a escasa distancia de ellos pues dichos solares se encuentran ya sobre el mismo reborde de la terraza del río al cual, y según las últimas tesis (VENTURA *et alii*, 1996), se ceñía la muralla republicana, excepto que la extensión inicial de la ciudad abarcase hasta el río. Sólo la excavación de determinadas zonas podría zanjar definitivamente la cuestión.

Época Altoimperial

En lo que atañe a la época altoimperial cabe resaltar un hecho constatable en los cuatro cortes: el arrasamiento y la destrucción de la mayor parte de las estructuras de este momento, cuyo ejemplo más evidente lo tenemos en el Corte 4 donde se excavó un derrumbe de grandes sillares de caliza. Durante la excavación no nos fue posible establecer una clara relación entre las distintas estructuras altoimperiales halladas en los cuatro cortes. Pero durante el seguimiento obtuvimos una serie de datos que nos permitieron determinar que todas ellas pertenecían a una misma edificación, al tiempo que conseguimos definir su funcionalidad. Parte de la cimentación y del alzado de un muro junto a un pavimento de picadura de sillar asociado a éste se hallaron en el Corte 1. No pudimos precisar el tipo de edificio al que pertenecerían estas estructuras, al igual que en el Corte 4 con los restos *in situ* de la cimentación de un muro y parte de una pileta de *opus signinum*.

El Corte 3 fue el que proporcionó las estructuras mejor conservadas, excavadas éstas directamente sobre las gravas geológicas, aunque en algún caso cortaban niveles republicanos. Destacan un muro de cimentación constituido por grandes sillares de caliza y junto a él un depósito hidráulico sobre el que se disponía un pavimento de losas de piedra de mina, así como varios canalillos de desagüe (uno de imbrices y otro de ladrillos) que vertían a un canal de mayor envergadura construido con sillares de caliza con su interior vaciado (cloaca) que serviría para evacuar el agua del estanque. La entidad de los materiales empleados en los muros junto al hallazgo, sobre todo en las unidades de destrucción y colmatación de los Cortes 3 y 4, de numerosos fragmentos de estuco y de elementos de decoración arquitectónica en mármol, permiten suponer que en el solar que estudiamos existió una suntuosa y gran edificación cuya funcionalidad en un primer momento desconocíamos.

Sin embargo, en el seguimiento conseguimos completar la documentación referente al depósito hidráulico, al tiempo que hallamos diversos restos que nos dieron la clave para interpretar las estructuras. La aparición de varios tambores realizados en piedra caliza revestidos con estuco pintado simulando mármol, junto al depósito -algunos caídos incluso en su interior- nos llevaron a la conclusión de que nos hallábamos ante un espacio porticado, seguramente el peristilo de una *domus*, en cuyo centro se disponía el estanque. El pavimento de *opus tessellatum* hallado durante el seguimiento junto al Corte 2 (Lám. V) correspondería a una estancia situada al S. del patio de esta *domus*.

La excavación permitió datar la construcción de esta edificación en el s. I d. C. Sabemos que en esos momentos, tras las Guerras Civiles y de la mano de Augusto se determina la reconstrucción y monumentalización de la ciudad, coincidiendo con el ascenso de la ciudad a *colonia civium Romanorum*, con el cognomen *Patricia* (STYLOW, 1990: 263, n. 11-12). La iniciativa comenzada por Augusto lleva a aumentar la superficie de la ciudad y ampliar, por tanto, su recinto amurallado. Los materiales constructivos cambian, y la caliza y el adobe comienzan a ser sustituidos por el mármol (STYLOW, 1990: 282). Se construyen importantes obras de infraestructura, grandes edificaciones y se abren amplias vías en el interior de la ciudad (VENTURA *et alii*: 1996). La

monumentalización se hará presente en un lugar próximo a nuestra excavación, como es el complejo abierto de los Altos de Santa Ana, con la existencia de un espacio abierto público y de una construcción privada que marcaría el límite de ese espacio.

En el solar de la calle Blanco Belmonte, nº 4-6 (VENTURA-CARMONA, 1992: 220-221; 1993:114-115) se documentó la presencia de una *domus* que se construyó a principios del s. I d. C. y que continuó durante el periodo imperial con sucesivas reformas. Esta *domus* junto a la localizada en la calle Saravia, nº 3, se situarían ya fuera del espacio abierto documentado en los Altos de Santa Ana, y nos informa cómo la suntuosidad que se desarrolla en *Colonia Patricia* desde principios del s. I d. C. afecta tanto a las construcciones públicas como a las privadas. Asociado a estas construcciones se documentó un nivel de destrucción y colmatación de las mismas, que nos revela la perduración de estas edificaciones hasta un momento no determinado del s. III d. C., a partir del cual comenzó el abandono y el reaprovechamiento, en construcciones posteriores, de los materiales constructivos. Estas *domus* de peristilo son relativamente frecuentes en Córdoba, y pueden citarse, amen de la excavada en Blanco Belmonte, otras como la de la calle San Fernando (SECILLA-MÁRQUEZ, 1991: 337-342) o la de Ramírez de las Casas Deza nº 10 (SANTOS GENER, 1955: 102-102, figs. 41-42).

En ese momento de finales del s. III d. C., en el que se abandonan esos grandes edificios, debió instarse en las proximidades del solar un taller de manufactura del hueso (MORENA-LÓPEZ, 1996). A parte de las piezas acabadas, especialmente agujas y alfileres, se documentaron numerosas desechos de talla y huesos con señales de haber sido trabajados. Durante la fase de seguimiento pudimos recoger algunas piezas más, pero sobre todo restos de desbastes, algunos útiles en proceso de elaboración y huesos recortados que atestiguaban la presencia de un taller. Entre las piezas se encuentran algunas agujas, varios *acus crinales* y una pieza circular perforada que podría confundirse con algún instrumento musical pero que debe interpretarse como una bisagra, elemento éste bastante frecuente en las excavaciones de cualquier ciudad romana.

Sin embargo, el mayor número de restos recuperados, con motivo del seguimiento, corresponde a desbastes y desechos que se hallaron en una especie de vertedero (entre los Cortes 1 y 3) junto con restos de carbones, cerámicas comunes, Africanas de cocina, ánforas, etc. Los huesos pertenecen a bóvidos, équidos, ovicápridos y, muy probablemente, cérvidos. La tipología ósea es muy homogénea; por lo general se han utilizado huesos largos, tales como tibias, fémures, metacarpianos, etc. Sabemos que en una primera fase las epífisis se recortaban con una sierra o instrumento similar y se desechaban (Lám. VI), mientras que la zona intermedia o diáfisis era la que realmente se aprovechaba (en concreto el tejido compacto). Las astillas obtenidas mediante aserrado se alisaban para obtener el producto final. Como se puede deducir de las huellas dejadas sobre las piezas, los instrumentos utilizados en este taller eran la sierra, la lima, el cuchillo y algún abrasivo que desconocemos para el alisado. La cerámica recogida en el vertedero aporta una cronología de fines del s. III d.C. En Córdoba, que sepamos por ahora, se han documentado otros talleres de hueso en la Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994: 290-291, fig. 55) y en el patio del Museo Arqueológico.

Época Tardorromana

Al igual que en época altoimperial, en este periodo tardío se produce también un arrasamiento a consecuencia de construcciones y rellenos de época medieval y moderna. A pesar de ello debemos destacar una estructura de habitación cuyos muros están formados por grandes sillares de caliza reutilizados de la edificación altoimperial documentada en el Corte 4; además de mencionar un pavimento de *opus tesellatum*, en el Corte 2, y otro de baldosas de cerámica cuadradas perteneciente a una habitación de la que también se excavó el derrumbe del techo formado por *tegulae* e *imbrices*, en el Corte 3. La construcción de estas estructuras se localiza cronológicamente en un momento no determinado del s. IV d. C., quedando amortizadas a finales del s. V d. C. Otras estructuras domésticas datables en el s. IV d. C. se documentan también en la Casa Carbonell (LÓPEZ, 1994: 128-129) y en el solar de la calle Ángel de Saavedra, nº 10 (VENTURA, 1992: 263-264); quedando estas estructuras domésticas amortizadas, igualmente, a finales del s. V d. C. Los antiguos lugares públicos se privatizan en el s. IV d. C. y se desplaza el centro de interés de *Corduba* hacia el monumental *palatium* de Cercadillas (HIDALGO, 1996) plasmación de un fenómeno de transformación urbana. Este momento viene marcado por un cambio en la concepción del espacio, que se privatiza y ocupa con construcciones que reutilizan los materiales de edificaciones anteriores.

Del período islámico sólo apuntar la abundancia de material cerámico emiral (tan sólo la U.E. 3 del Corte 2 proporcionó varios fragmentos de cerámica califal), así como diversos muros entre los que sobresale uno, excavado en los Cortes 2 y 3, en cuya construcción se emplearon grandes sillares de caliza reutilizados de construcciones romanas. Finalmente, durante las épocas medieval cristiana y moderna el solar estuvo ocupado densamente lo que motivó la alteración de los niveles islámicos y romanos.

Bibliografía

BELTRÁN, A. (1969): "Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza". *X C.N.A.* Zaragoza, 408-439.

___ (1970): *Las ánforas romanas de España.* Zaragoza.

BLANCO, A; CORZO, R. (1976): "El urbanismo romano de la Bética". *Symposion de ciudades augusteas*, I. Zaragoza, 137-162.

GODOY, F. (1.987): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Blanco Belmonte nº 20-22. Córdoba". *A.A.A.'87*, 159-162.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery.* London.

HIDALGO, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13". *A.A.C.*, 4, 91-134.

___ (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Ramírez de las Casas Deza nº 13 (Córdoba)". *A.A.A.'91*, 118-126.

___ (1996): "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)". *Coloquio* Colonia Patricia Corduba*: una reflexión arqueológica (Córdoba, 1993).* Córdoba, 235-248.

IBAÑEZ, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana.* Córdoba.

JIMÉNEZ, J.L; RUIZ, D. (1994): "Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situado a espaldas del templo romano". *A.A.C.*, 5, 119-153.

KNAPP, R.C. (1.983): *Roman Cordoba.* Classical Studies, 30. Berkeley-Los Angeles-London.

LAMBOGLIA, N. (1955): "Sulla la cronología delle anfore romane di etá republicane". *R.S.L.*, XXI, 241-720.

LÓPEZ, I.Mª. (1994): *Aproximación al conocimiento de la Córdoba romana: el ejemplo de la Casa Carbonell.* Memoria de Licenciatura. Universidad de Córdoba (inédita).
MARCOS, A; VICENT, A.Mª. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas (Zaragoza, 1983).* Madrid, 231-252.
MAYET, F. (1975): *Les céramiques á parois fines dans la Península Ibérique*. París.
MONTEJO, A; GARRIGUET, J.A. (1994): "El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba". *A.A.C.,* 5, 243-276.
MORENA, J.A. (1989): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 23 de la calle Alfonso XIII (Córdoba)". *A.A.A.'89*, 171-175.
MORENA , J.A; LÓPEZ, I.Mª. (1996): "Instrumentos romanos de hueso hallados en el solar del antiguo edificio Los Leones (Córdoba)". *B.R.A.C.*, 128, 225-245.
MORENO, M. *et* ALARCON, F. (1996) "Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en *Colonia Patricia Corduba*. El yacimiento de Cercadilla". *L'Africa Romana*, XI (Túnez, 1994), 1285-1300.
ROCA, M. (1981): "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión". *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 385-410.
___ (1982): "Breve introducción al estudio de la Sigillata". *Cuad. Preh. Gr.*, 7, 359.404.
SANMARTÍ, E. (1983): "Sobre un nuevo tipo de ánfora republicana, de origen presumiblemente hispánico". *Cerámiques greques i helenístiques a la Península Ibérica*. Taula Rodona amb motiu del 75 Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries 1983), 133-141.
___ (1985): "Las ánforas romanas del campamento de Peña Redonda (Garray, Soria)". *Ampúries*, 47, 130-161.
SANTOS GENER, S. de los (1941): "Museo Arqueológico de Córdoba". *M.M.A.P.* Madrid, 59-75.
___ (1955a): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950).* I.M.C.G.E.A., 31. Madrid.
___ (1955b): *Historia de Córdoba* (inédita).
SECILLA, R; MÁRQUEZ, C. (1991): "Una casa romana hispanorromana en el S.E. de la *Colonia Patricia Corduba*: un ejemplo a seguir". *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, 337-342.
SENTENACH, N. (1918): "El puente romano de Córdoba y las campañas de Julio César". *B.R.A.H.*, LXXIII, 206-211.
SERRANO, J.L; CASTILLO, J.L. (1992): "Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Mármol de Bañuelos s/n y Calle San Álvaro nº 8 de Córdoba". *A.A.A.'90*, 88-98.
STYLOW, A. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana". *Stadbild und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid 1.987).* Munich, 259-282.
THOUVENOT, R. (1973): *Essai sur la province romaine de Betique*. Paris.
VENTURA MARTÍNEZ, J.J. (1992): "Cerámica Campaniense en la *Corduba* romana". *A.A.C.*, 3, 137-170.
___ (1996): "El origen de la Córdoba romana a través del estudio de las cerámicas de barníz negro". *Coloquio* Colonia Patricia Corduba*: una reflexión arqueológica (Córdoba, 1993).* Córdoba, 49-62.
VENTURA, A. (1992): "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar cordobés de la calle Ángel de Saavedra nº 19". *A.A.C.*, 3, 199-241.
VENTURA, A; CARMONA, S. (1.992): "Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del cardo máximo de la *Colonia Patricia Corduba*". *A.A.C.*, 3, 199-241.
___ (1993): "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8. Córdoba". *A.A.A.'91*, 107-117.
VENTURA, A. *et alii.* (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana. Resultados e hipótesis de la investigación". Colonia Patricia Corduba*: una reflexión arqueológica (Córdoba, 1.993).* Córdoba, 87-118.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA HUERTA DE SAN ANTONIO, CÓRDOBA.

ANTONIO MORENO ROSA.

Resumen: En la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la Huerta de San Antonio (NW de Córdoba) se ha podido documentar un sector de los arrabales de la ciudad califal.

Todas las estructuras están muy arrasadas, conservándose tan sólo al nivel de cimentaciones de los muros; aun así, hemos identificado la planta de tres casas, organizadas en torno a sendos patios centrales, y con diversas dependencias (pozos de noria, letrinas, etc.).

También encontramos la cimentación de un torreón de planta cuadrangular que debe considerarse como un elemento defensivo de este núcleo de los arrabales septentrionales.

Summary: An area on the outkirts of the califal city has been documented in the Urgent Archaeological Supervision made in the Huerta de San Antonio (NW or Córdoba).

All the structures are very devastated, they only remain at the level of the foundations of the walls. Even so we have identified the floors of three houses, everyone organized around each central patio and they all have several rooms (Waterwheel, latrines, etc.).

We have also found the foundations of a tower with a quadrangular floor. It must be considered as a defensive element in this village on northern outskirts.

1. ANTECEDENTES:

Esta I.A.U. se realizó a instancias de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba entre los días 31 de enero a 18 de febrero de 1994, con el objeto de verificar la importancia de algunos indicios que habían aparecido durante el seguimiento arqueológico efectuado por técnicos de la citada gerencia en los primeros movimientos de tierra necesarios para la pavimentación de un nuevo vial, la prolongación de la Avenida Gran Vía Parque.

2. CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA HUERTA DE SAN ANTONIO:

2.1. La Huerta de San Antonio se encuentra situada en los feraces terrenos existentes entre Sierra Morena y el río Guadalquivir, formando parte del ruedo de la ciudad de Córdoba; la horizontalidad de estas tierras, que sólo se ve interrumpida por los cauces de los numerosos arroyos que bajan de la sierra, se ha visto reflejada en la toponimia popular: Llanos de Turruñuelos, Llanos de la Albaida, etc. Uno de estos arroyos, el Arroyo del Moro, actualmente entubado, constituye el límite Este de la Huerta de San Antonio.

Las características morfológicas y edafológicas son las causas del intensivo y prolongado uso agrícola que se ha venido dando a esta zona; utilización que también se ha visto reflejada en su denominación popular y de sus contornos: Huerta del Sordillo, Huerta de María Luisa.

2.2. La Huerta de San Antonio se sitúa al Noroeste de la ciudad medieval, distando 1.200 metros, en línea recta, del ángulo NO del recinto amurallado de la medina; como hemos dicho, formaba parte del cinturón de huertas del ruedo, hasta que fue urbanizada durante la expansión que experimenta la ciudad en el siglo X. Este crecimiento urbano de Córdoba en época califal, se manifiesta, en lo que a nosotros nos interesa, en la formación y desarrollo de diferentes núcleos de arrabales; éstos se sitúan en torno a los principales caminos, y frecuentemente, alrededor de palacios o almunias [1]. Esta expansión urbanística no da lugar a la conformación de un sólo núcleo homogéneo, sino que entre los muros de la medina y estos arrabales había amplios espacios vacíos: "jardines, explanadas, cementerios y terrenos sin destino" [2].

Los arrabales occidentales, el ensanche extramuros más amplio y poblado de la Córdoba califal [3], eran, según las fuentes, siete [4]; por su parte, los arrabales septentrionales eran tres [5], destacando el arrabal de *al-Rusafa*, que había crecido en torno a la almunia del mismo nombre construida por *Abd al-Rahman* I.

La Córdoba califal, como todas la ciudades musulmanas, se ajusta al modelo de ciudad extravertida definido por Torres Balbás, "casas de campo (almunias y alquerías), torres, palacios, medio ocultos entre huertas, jardines y arboledas, formaban una cintura verde de vegetación y blanca por el enjalbegado de los edificios, alrededor de las ciudades" [6]. El paradigma de este tipo de poblamiento, es la almunia: un "cortijo", una casa de campo rodeada de jardines y tierras de labor, siendo al mismo tiempo finca de recreo y explotación [7].

Este esplendor urbanístico de Córdoba en el siglo X desaparece con motivo de las guerras civiles que ponen fin al califato; las fuentes árabes nos hablan de como son destruidos y saqueados, no sólo los contornos, sino la misma capital [8]. Los arrabales quedan despoblados casi en su totalidad, produciéndose un repliegue de la población a los barrios "verdaderamente tradicionales, Almedina y Ajerquía" [9].

Frente a los datos que nos aportan las fuentes escritas, la arqueología ha ido realizando notables hallazgos que confirman, en general, el panorama expuesto.

Al Nordeste de la Huerta de San Antonio, a tan sólo unos 500 metros, se ha localizado parte de un arrabal califal, y una importante necrópolis [10]; desde este núcleo, hacia el Oeste, el poblamiento parece hacerse más disperso, con establecimientos agrícolas (pequeñas almunias, y casas de huertas) y una importante red de acequias y *qanats*.

Por su parte, al Sur se encuentra el importante yacimiento de Cercadilla [11], a menos de 800 metros de la Huerta de San Antonio; en este lugar, dejando a un lado otros significativos hallazgos, se ha documentado parte de un arrabal de época califal que tras su abandono es sustituido por una ocupación más laxa ligada a la explotación agrícola del lugar (siglos XII-XIII) [12].Todavía más cerca, a unos 600 metros en la misma dirección, se localizó un hábitat hispanomusulmán definido por la existencia de diversas viviendas y otros elementos anejos: pozos en los patios, pozos negros, canales de desagüe; esta ocupación es abandonada a principios del siglo XI [13].

3. METODOLOGÍA:

Las características de los restos aparecidos previamente, durante el seguimiento arqueológico (cimentaciones de muros, por debajo

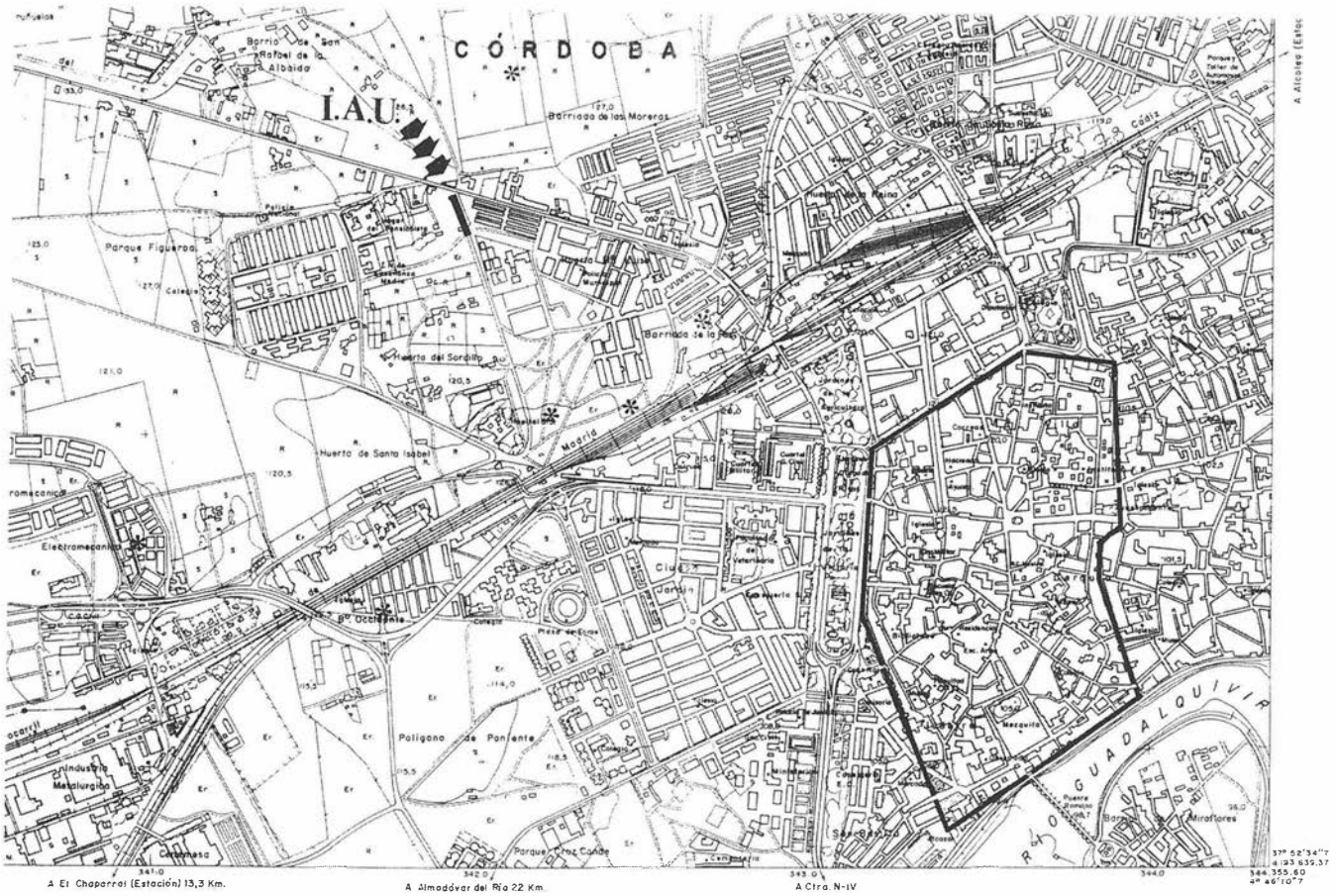


FIG. 1. Situación de I.A.U. en relación al recinto amurallado de la ciudad.

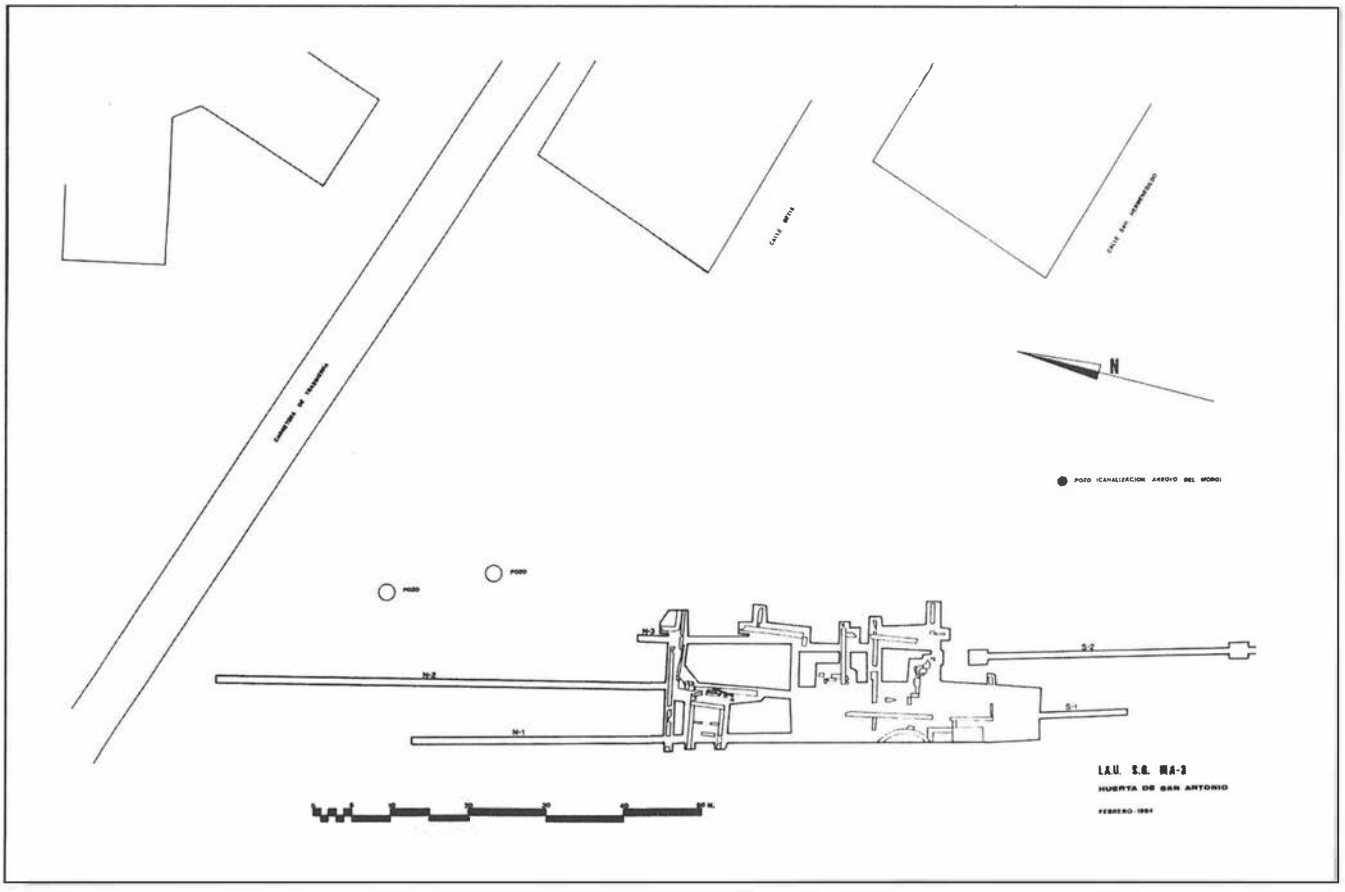
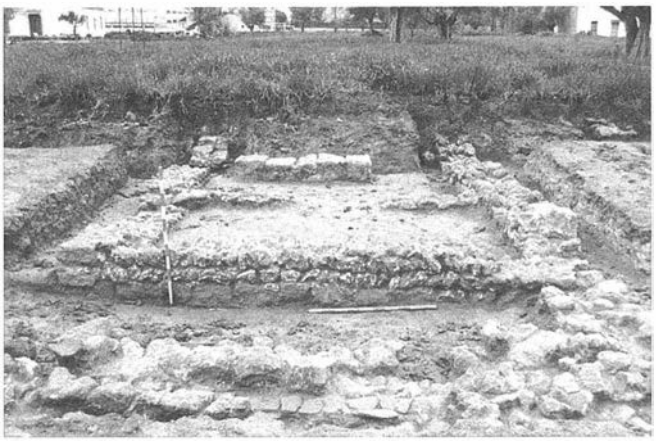


FIG. 2. Delimitación de la zona excavada, y situación de los sondeos.



LAM. I. Esquina NE de la Estancia I: Patio central; y Estancia IV. Al fondo, a la izquierda, está la cimentación de la torre.



LAM. II. Estancias XIII-a y XIII-b.



LAM. III. Canalización (U.E. 85ª).



LAM. IV. Cimentación de la torre (U.E. 111ª); delante, cimentación 69ª.

del nivel de suelo y muy arrasadas por las labores agrícolas), y la previsible ausencia de una secuencia estratigráfica, nos llevaron a considerar una metodología que tuviese como objetivo prioritario la excavación de la mayor superficie posible; con estas premisas, y siguiendo el proyecto previo, se planteó una actuación con medios mixtos, manuales y mecánicos.

La utilización de medios mecánicos (máquina retro excavadora) se centró exclusivamente en llegar a la cota superior de la estructuras, retirando la totalidad de tierra de labor y la unidad de colmatación, y en la realización de varias zanjas longitudinales, de la suficiente longitud y profundidad, con el objeto de detectar cualquier tipo de indicio arqueológico.

4. DESCRIPCIÓN DE ESTRUCTURAS:

4.1. De forma general, podemos afirmar que los restos arqueológicos descubiertos en la Huerta de San Antonio se corresponden con un trazado ortogonal de cimentaciones pertenecientes a espacios domésticos, entre las que encontramos algunas estructuras hidráulicas de poca entidad. En la esquina Sudoeste de este conjunto hemos documentado una importante cimentación que parece corresponder a una torre de planta cuadrangular.

La mayor parte de estas construcciones pertenecen a un único período cronológico, sólo hemos identificado algunas remodelaciones de escasa entidad.

4.2. La superficie que ocupan los restos constructivos que hemos excavado está perfectamente delimitada, al Norte por la cimentación U.E. 6ª, y al Sur por la alineación UU.EE. 71ª-73ª; los sondeos realizados en estas dos direcciones nos permiten asegurar estos límites.

Hacia el Este, aunque algunas estructuras continúan, introduciéndose en el perfil, la presencia del Arroyo del Moro a unos 22 metros nos marca la máxima extensión de los espacios construidos. Sin embargo, por el Oeste la continuación, fuera la zona excavada, parece evidente; hemos recogido de los actuales arrenda-



LAM. V. Cimentación de la torre (U.E. 111ª).



LAM. VI. Planta de estructura circular (U.E. 106ª).

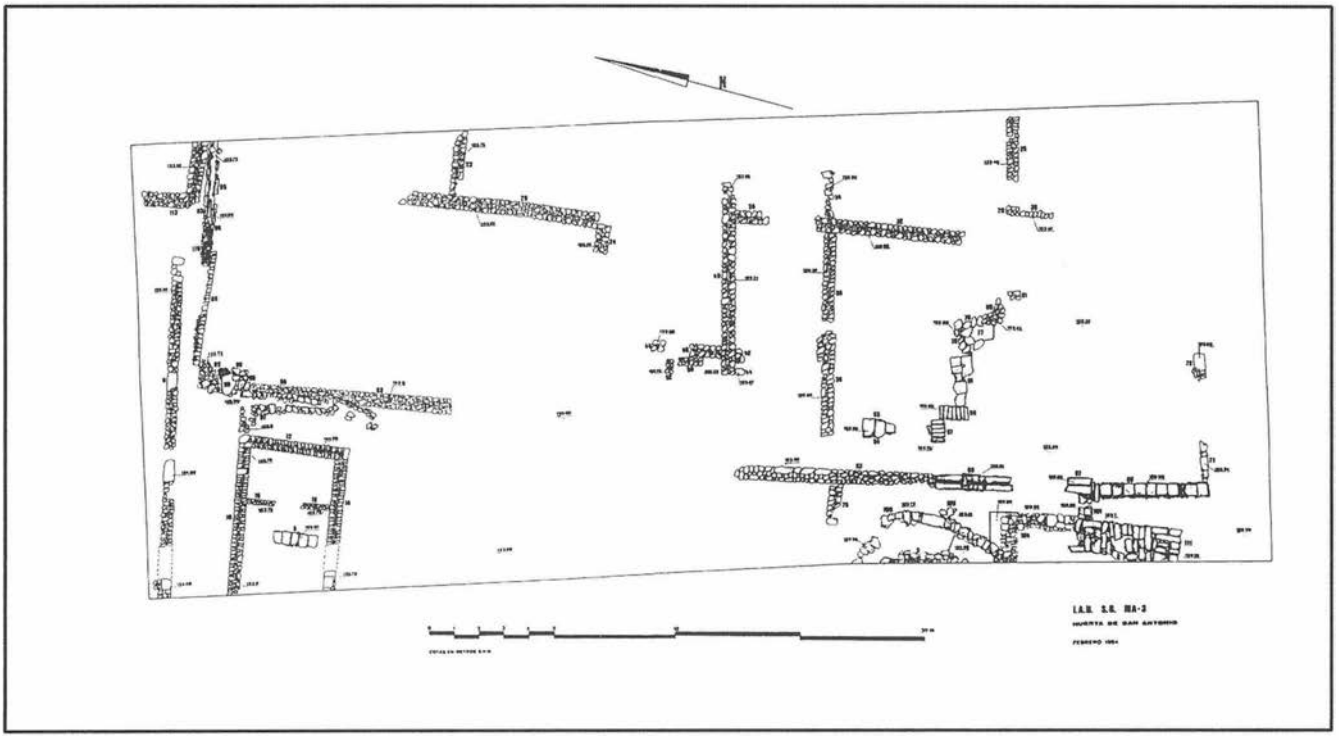


FIG. 3. Planta general de la superficie excavada.

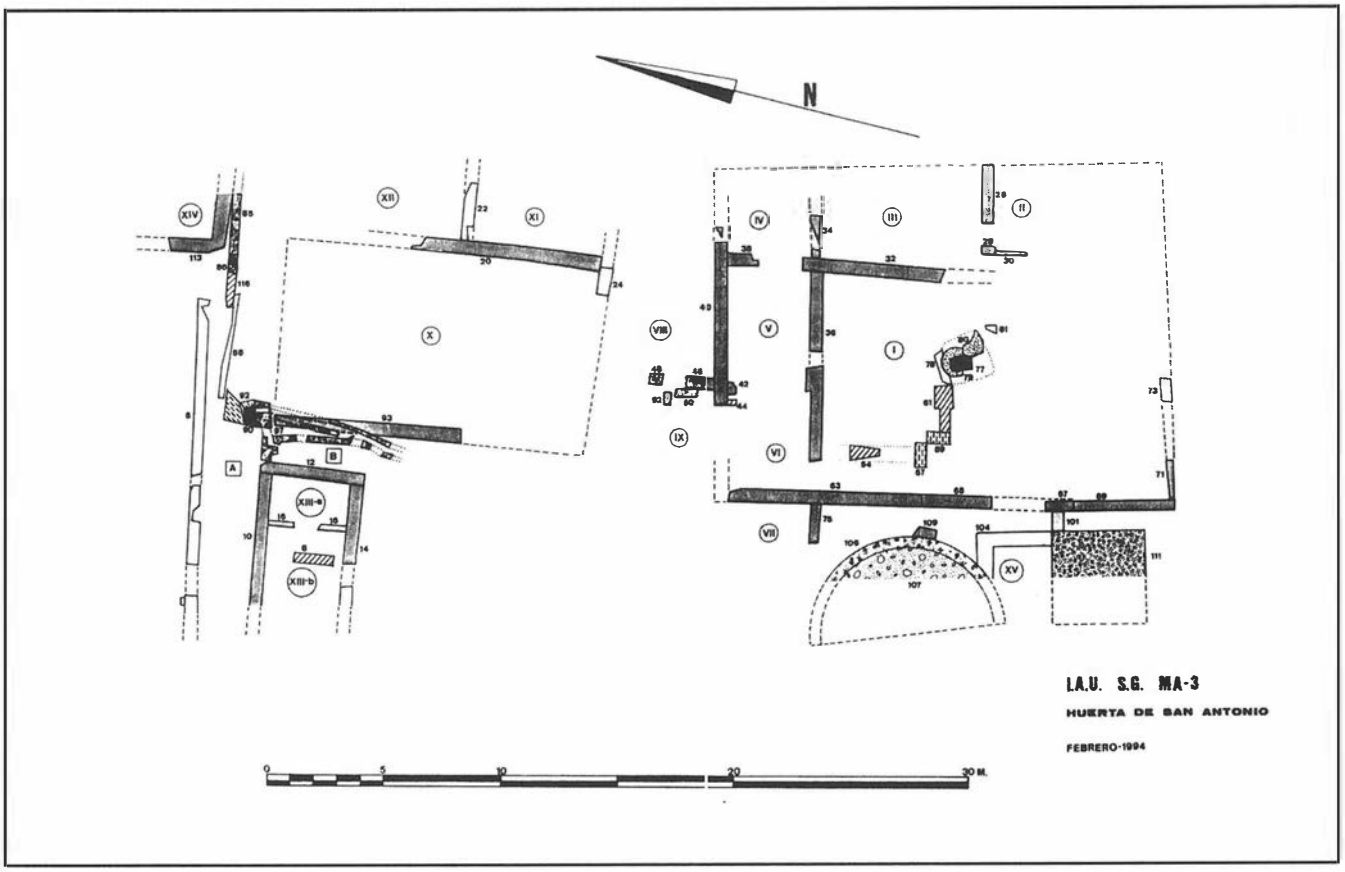


FIG. 4. Esquema de las estructuras documentadas.

tarios el testimonio de la aparición de diversos "muros de piedras", y que en una ocasión descubrieron una importante canalización de agua, lo bastante alta y ancha para que tuviese "una escalera que conducía a un importante caudal".

4.3. Las cimentaciones correspondientes a los muros son muy homogéneas en cuanto a su técnica constructiva, las pequeñas diferencias observadas hay que ponerlas en relación con la existencia de distintas fases constructivas y con la funcionalidad del muro que soportarían.

El tipo de cimentación común a todos los muros interiores está realizado en mampostería caliza de tamaño medio, dispuesta en dos alineaciones que se superponen formando hiladas en las que se observa una disposición en espina; entre ellas se rellena con arcilla y mampuestos más pequeños. En alguna ocasión encontramos sillarejos de arenisca en las esquinas, a modo de machones. Cuando se trata de muros destinados a la subdivisión de estancias las cimentaciones son mucho más simples; bastante más estrechas, suelen estar realizadas con cantos rodados y pequeños mampuestos.

En otros tipos de cimentaciones aparecen los sillares y sillarejos de caliza miocena, a veces colocados a soga (UU.EE. 65ª-67ª) y en otras ocasiones a tizón (UU.EE. 69ª-57ª-59ª).

Todas estas cimentaciones están hechas en ramales rectilíneos, apoyándose unas en otras para articular espacios; tan sólo tenemos dos ejemplos de cimentaciones corridas en esquina, en las que no existe solución de continuidad entre los dos tramos.

4.4. Las cimentaciones presentan un trazado ortogonal, con una orientación media para cada eje de 259° y 348° respecto al N.M.; cuando descendemos a analizar la orientación de cada estructura se observan pequeñas desviaciones respecto a la media +/- 6° y +/- 5° respectivamente.

Estas alineaciones conforman, con más o menos claridad, una serie de espacios y estancias que hemos representado en la planimetría adjunta, y en las que podemos diferenciar cuatro conjuntos de edificaciones.

4.5. Además de las cimentaciones, hemos puestos al descubierto tres estructuras pavimentarias, dos andenes o "pasillos" formados por placas calizas (UU.EE. 8ª-54ª), y otra plataforma de placas calizas (U.E. 61ª).

4.6. Las estructuras hidráulicas que hemos documentado son dos conducciones de agua (UU.EE. 85ª-97ª) que vierten a un pozo negro (U.E. 90ª) y un pozo de extracción de agua (U.E. 77ª).

4.7. En la zona Sudoeste hemos excavado parcialmente una cimentación cuadrangular (U.E. 111ª) realizada mediante una hilada de sillarejos colocados a tizón en su mayoría, salvo algunos a soga que aparecen en las esquina SE y NE; el macizado interior también está hecho con sillarejos a tizón algo más irregulares entre los cuales se rellenó de arcilla. El lateral que se ha podido documentar, ya que el resto se sale del ámbito de la intervención, mide 4.60 metros.

Como veremos más adelante se trata de la cimentación de una torre.

4.8. Quizás en relación con esta torre (también se apoya en las construcciones de la fase anterior) aparece el arco de una estructura (U.E. 104ª) que se mete en el perfil Oeste por lo que no sabemos si era completamente circular o semicircular; realizada con

grandes mampuestos de caliza, su interior está relleno de gravas y arenas.

5. PERIODIZACIÓN:

Las diferentes estructuras que hemos localizado durante la intervención pertenecen a un sólo período, que como veremos, puede situarse sin dificultad en la época califal.

Período A:

Anterior a la urbanización de este espacio, posiblemente se trataría de un terreno dedicado a los usos agrícolas.

Período B: Califal (Siglos X-XI).

Fase I: Dentro de esta fase estarían las estructuras 101ª y 104ª; ésta última delimita la Estancia XV.

Fase II: Corresponde a la completa urbanización del espacio. Hemos diferenciado varias subfases que no poseen un sentido cronológico estricto, siendo más bien de carácter descriptivo

IIa: Construcción de la torre y de la estructura circular.

IIb: Levantamiento de los muros que, con una mayor solidez, delimitan el espacio construido.

IIc: Compartimentación del espacio: definición de los conjuntos de edificaciones y espacios entre ellas. División interior: estancias. Estructuras hidráulicas. Pavimentaciones.

Fase III: Remodelación. Construcción de la estructura 88ª.

Período C: Post-califal.

Este período comprende el proceso que se inicia con el abandono y/o destrucción de las edificaciones y termina con su completa colmatación y vuelta a su primitiva utilización como zona de cultivo.

Fase IV: Superficie de arrasamiento de las estructuras.

Fase V: Sedimentación: colmatación de las estructuras. En esta fase se abre una fosa (U.E. 4ª) en el centro de la estructura circular que vuelve a ser rellenada.

6. INTERPRETACIÓN:

En este epígrafe comenzaremos analizando la funcionalidad de las diversas estancias y espacios definidos para llegar a la identificación de todos el conjunto de edificaciones.

6.1. La Estancia I puede considerarse como un gran patio rectangular, en cuyos lados Norte y Este se sitúan, respectivamente, dos series de dependencias domésticas: Estancias II a VI.

La Estancia IX, por su situación respecto a las anteriores, podemos interpretarla como un zaguán, una pequeña habitación que serviría de comunicación entre el exterior y el interior de la casa.

Esta relación de espacios domésticos reproduce con claridad el esquema típico de la casa hispanomusulmana, con un patio como elemento articulador de los restantes espacios; los ejemplos son bien conocidos, tanto en la Córdoba medieval [14], como en general, en todo el ámbito medieval musulmán [15].

La inexistencia de habitáculos en los lados Sur y Oeste del patio, además de no ser algo totalmente inusual en las casas musulmanas [16], tampoco es algo definitivo. No hay que olvidar que las cimentaciones 57ª y 59ª podrían compartimentar el patio por el Oeste; además, no cabe duda de que la torre y la estructura circular, son un elemento distorsionador. Es posible también que existiese una crujía con diversas dependencias al Norte del muro de cierre (UU.EE. 71ª-73ª), cuyos restos hayan desaparecido como consecuencia del intenso arrasamiento que ha venido sufriendo el yacimiento. De todas formas es lógico suponer que la casa se desarrollara acoplándose a los muros Sur y Oeste, precisamente los que tienen una mayor fortaleza en sus cimentaciones, posiblemente por estar más expuestos ya que no hay otras edificaciones junto a ellos.

En el centro del patio (Estancia I) se situaría una pequeña noria, de cuyo pozo (U.E. 77ª) sólo se ha conservado un lateral; a pesar de la casi inexistencia de material cerámico en todo el ámbito de la I.A.U., algo lógico si pensamos que estamos mayormente a un nivel bajo la pavimentación, alrededor de este pozo sí aparecieron numerosos fragmentos de pequeños canjilones, alguno de ellos completo.

Otro elemento muy común en los patios hispanomusulmanes, y con múltiples paralelos [17], son los andenes, pasillos de piedras planas que se elevaban sobre un suelo terrizo; en nuestro caso tenemos una alineación N-S (U.E. 54ª), y otra E-O, aunque ésta última, realmente pertenecerá a una plataforma más amplia que se encontraría alrededor de la noria.

La superficie excavada de esta casa es de aproximadamente unos 257 m^2, una extensión importante en relación con el tamaño medio de las casas hispanomusulmanas conocidas que son generalmente de menor tamaño [18], aunque no es excepcional. En *Madinat al-Zahra'*, la Casa de Servicios tiene 250 m^2 [19], y también hay ejemplos en Siyasa con una casa de 234 m^2 [20], en Vascos con 320 m^2 [21], y en Pechina con 250 m^2 [22].

6.2. Es posible también ver los restos de una segunda casa en el grupo de estructuras que se encuentra al Norte de la anteriormente descrita. En este caso, el mayor arrasamiento de las estructuras no nos permite identificar con tanta seguridad las diferentes estancias que se observan, ni siquiera afirmar su disposición.

A pesar de ello, vemos como la Estancia X puede corresponder a un patio central, con un ala de dos habitaciones, las Estancias XI y XII, que se sitúan al Este.

6.3. La Estancia XIII, que nos aparece aislada al NO, debe pertenecer a una tercera casa separada por el Espacio B de la anterior. Por su forma, considerando sus exiguas dimensiones, XIII-a tiene tan sólo 5.94 m^2, y la existencia de un ramal de la conducción (U.E. 97ª) que arranca de su esquina NE y se dirige al pozo negro (U.E. 90ª), podemos identificar esta estancia como una letrina.

6.4. Sobre las otras estancias que se definen, VII-XIV, y de una fase anterior XV, poco podemos decir; la poca extensión que hemos documentado sólo nos permite afirmar que siguen la orientación general del conjunto, y que posiblemente pertenezcan a otras casas.

El estado de arrasamiento de todo este núcleo de edificaciones, que nos sitúa bajo el nivel de los pavimentos, no nos permite avanzar ningún dato sobre otros aspectos arquitectónicos como pudieran ser el tipo de alzado de los muros, las techumbres, los sistemas de pavimentación, etc.

6.5. La consideración del Espacio A como una vía pública, una calle que transcurre en sentido E-O, está bastante clara. La existencia de restos de una pavimentación de pequeños cantos (UU.EE. 91ª-116ª); su trazado rectilíneo y su anchura, entre 2.20 y 2.70 metros; su situación entre el muro de cierre Norte (U.E. 6ª) y las estructuras domésticas; y sobre todo, la existencia de un pozo que recogería las aguas residuales de las casas existentes al Sur, siguiendo el típico esquema hispanomusulmán, son elementos a tener en cuenta en esta identificación.

De igual forma, el Espacio B, perpendicular al anterior y entre dos posibles casas, puede interpretarse como otra vía pública, que por su notable estrechez y situación, puede considerarse un adar-

ve, un callejón interior que daría acceso al grupo de casas situado al Sur.

6.6. De entre este núcleo de casas, delimitado al Norte y al Sur por dos importantes muros, destaca la existencia de un torreón situado al Sudoeste.

La identificación de la cimentación 111ª como perteneciente a una torre cuenta con varios paralelos; por citar sólo dos, podemos ver como tenemos el mismo sistema constructivo, y de unas proporciones muy similares, en el torreón correspondiente a la fortificación del siglo XII de los arrabales orientales que fue excavado en la Avenida de las Ollerías de Córdoba [23]; también, en la torre de la calle Costa, integrada en la muralla califal de Huesca, aparece este sistema de cimentación [24].

6.7. Un mayor problema plantea la interpretación de la estructura circular, o semicircular (U.E. 106ª), que se sitúa junto a la torre.

Dentro de la arquitectura hispanomusulmana las estructuras circulares no son frecuentes, y, en todo caso, o bien se trata de torres defensivas o de edificios sin función de hábitat como silos, depósitos, etc. [25].

A la espera de una futurible ampliación de la excavación hacia el Oeste, es arriesgado exponer ninguna hipótesis al respecto.

6.8. Para finalizar este epígrafe debemos considerar la interpretación global de este conjunto de edificaciones que ocupaban la Huerta de San Antonio.

Apoyándonos en la identificación de al menos tres casas, y de dos espacios viarios, todo ello dentro de un esquema ortogonal, puede afirmarse que nos encontramos ante un núcleo de los arrabales septentrionales de la ciudad.

Su aislamiento relativo, que al menos hemos confirmado por el Norte y Sur, debe relacionarse con los grandes espacios deshabitados que existirían entre los núcleos de poblamiento de los arrabales septentrionales y occidentales de Córdoba, y también con el intenso arrasamiento que, debido a las labores agrícolas, ha sufrido la zona; en cualquier caso, desconocemos la posible prolongación hacia el Oeste de las estructuras excavadas.

Sin duda, uno de los aspectos más interesantes a considerar es la existencia de la torre dentro de este núcleo de arrabal. En las excavaciones realizadas en Cercadilla se detectó en la zona Este una muralla de arrabal [26]; y aunque se trate de un arrabal oriental, sabemos, por las fuentes escritas, que existía el arrabal de el Borg, de la torre o del baluarte [27].

De acuerdo con estas noticias, nuestra torre podría considerarse como parte integrante de este sistema defensivo de los arrabales, posiblemente de finales del califato. Sin embargo, también existe la posibilidad de que se tratase originariamente de una torre aislada en las inmediaciones de la ciudad que, en el transcurso del tiempo, se fuese rodeando de casas [28].

7. CONSERVACIÓN:

Como se indicaba en la propuesta de intervención, esta actuación arqueológica estuvo motivada por la necesidad de retirar el suelo agrícola que por su alto contenido en materia orgánica no constituía un firme adecuado sobre el que situar el nuevo vial; esta eliminación se efectuó, prácticamente en su totalidad, en el seguimiento previo a nuestra actuación, deteniéndose tras la aparición de las estructuras.

Tras la intervención realizada, habiéndose producido la documentación exhaustiva de todas estas estructuras, y siguiendo lo especificado en la propuesta previa, se reanudaron las obras del vial.

Esta continuación no afectó a los restos aparecidos, tan sólo en un pequeña zanja destinada a las conducciones de aguas potables, ya que la eliminación del suelo agrícola durante los trabajos de excavación hizo que no fuese necesario profundizar mas allá de la cota de las estructuras, antes al contrario, fue preciso rellenar con gravas hasta alcanzar la altura adecuada.

Notas

[1] R.Castejón y Martínez de Arizala: "Córdoba Califal", *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 25 (1929), p. 261; L. Torres Balbás: *Ciudades hispanomusulmanas,* Madrid, Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1985, pp. 179-180; J. Zenón: *Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, C.S.I.C., Instituto de Filología, 1989, p. 13.

[2] E. Leví-Provençal: "Instituciones y vida social e intelectual", en *Historia de España (Dir. Ramón Menéndez Pidal),* Tomo V: España Musulmana, Madrid, Espasa-Calpe, 1965, p.233.

[3] R. Castejón y Martínez de Arizala: "Nuevas identificaciones en la topografía de la Córdoba Califal", *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios Árabes e Islámicos (Córdoba, 1962),* 1964, p.377.

[4] R. Castejón y Martínez de Arizala: "Córdoba Califal", *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 25 (1929), pp. 297-298.

[5] R. Castejón, pp.293-294.

[6] L. Torres, pp. 134-136.

[7] E. García Gómez: "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales del *al-Hakam* II por *'Isà Razi*", *Al-Andalus,* XXX, fasc. 2 (1965), p. 334.

[8] J. Zenón, pp. 20-27.

[9] R. Castejón, p. 298.

[10] A. Arjona Castro: "Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de la recientes excavaciones arqueológicas", *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 125 (1993), p. 94.

[11] R. Hidalgo Prieto y P. Marfil Ruiz: "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: Avance de resultados", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 3 (1992), pp. 277-308.

[12] Mª. del C. Fuertes Santos: "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 6 (1995), pp. 265-291.

[13] L. Aparicio Sánchez: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la manzana 10 del plan parcial Margaritas-2 de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía-1992,* III, (1995), pp. 220-223.

[14] R. Castejón, p. 269; M.A. Ortí Belmonte: "La ciudad antigua de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba,* 81 (1961), p. 55.

[15] A. Bazzana:*Maisons d'al-Andalus. Habitat Médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale,* Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 37, 1992, pp. 176-179, 187- 189; B. Pavón Maldonado: *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 121-126.

[16] F. Castillo Galdeano y R. Martínez Madrid: "La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina-Almería)", *La Casa Hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología,* pp. 111-127; R. Izquierdo Benito: "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos", *La Casa Hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología,* pp. 147-162.

[17] J.V. Lerma: "Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia", *I Congreso de Arqueología Medieval Española,* III, (1986), pp. 450-451.

[18] L. Torres, pp. 98-99; B. Pavón, pp. 121-123.
[19] A. Vallejo Triano: " La vivienda de servicios y la llamada Casa de Ya'far", *La Casa Hispano- Musulmana. Aportaciones de la arqueología*, p. 129.
[20] J. Navarro Palazón: "La casa andalusí en Siyasa: Ensayo de una clasificación tipológica", *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la arqueología*, p. 227.
[21] R. Izquierdo, p. 147.
[22] F. Castillo y R Martínez, p. 114.
[23] Mª.D.Baena Alcántara y P. Marfil Ruiz: "Nuevos datos acerca del amurallamiento Norte de la Ajarquía cordobesa. Excavaciones arqueológicas en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba)", *Cuadernos de Madinat Al-Zahra'*, 2-1988/90, (1991), p. 169.
[24] C. Esco Samperiz y P. Senac: "La muralla islámica de Huesca", *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1989)*, 1987, p. 598.
[25] A. Bazzana, p. 161.
[26] R. Hidalgo y P. Marfil, p. 282.
[27] R. Castejón, p. 291.
[28] B. Pavón, p. 54.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL POLÍGONO DE PONIENTE DURANTE LOS AÑOS 1993 Y 1994

EDUARDO RUIZ NIETO

Resumen: Se exponen en este trabajo, las labores arqueológicas desarrolladas en algunas parcelas comprendidas dentro del Plan de Urbanización del Polígono de Poniente (P1 y P2). Sobre este sector, situado a occidente de la Medina cordobesa, se asentaron diversos arrabales como resultado de la etapa de expansión urbanística vivida por Córdoba durante el califato. El presente trabajo establece una serie de consideraciones acerca, principalmente, de dos aspectos: el desarrollo urbanístico de estos arrabales y la tipología de sus viviendas.

Summary: The subject of this research is the archaeological work which has been conducted on various plots of land inside the area of the Polígono de Poniente Building Scheme (P1 and P2). This was the area, to the west of de Cordoban Medina, where several suburbs developed as a result of the buiding expansion during the time of the Caliphate of Córdoba. The object of this work is to put forward a number of considerations, principally in two main areas: urban development in these suburbs and the way these houses were built.

INTRODUCCIÓN

El denominado Polígono de Poniente es un amplio espacio de terreno de reciente urbanización, situado a occidente de la ciudad de Córdoba . Está delimitado al Sur por la Avda. del Aeropuerto, al Oeste por la C/ Escritor Conde de Zamora, al Norte por la C/ Periodista Quesada Chacón y el Camino Viejo de Almodovar y al Este por la C/ Lagartijo (Fig. 1).

Las actuaciones arqueológicas que seguidamente se relacionan se suscitaron a raíz de la paralización impuesta por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba (11-5-92), sobre cualquier tipo de acción que supusiese remoción de tierras, como consecuencia de la aparición de importantes restos arqueológicos,

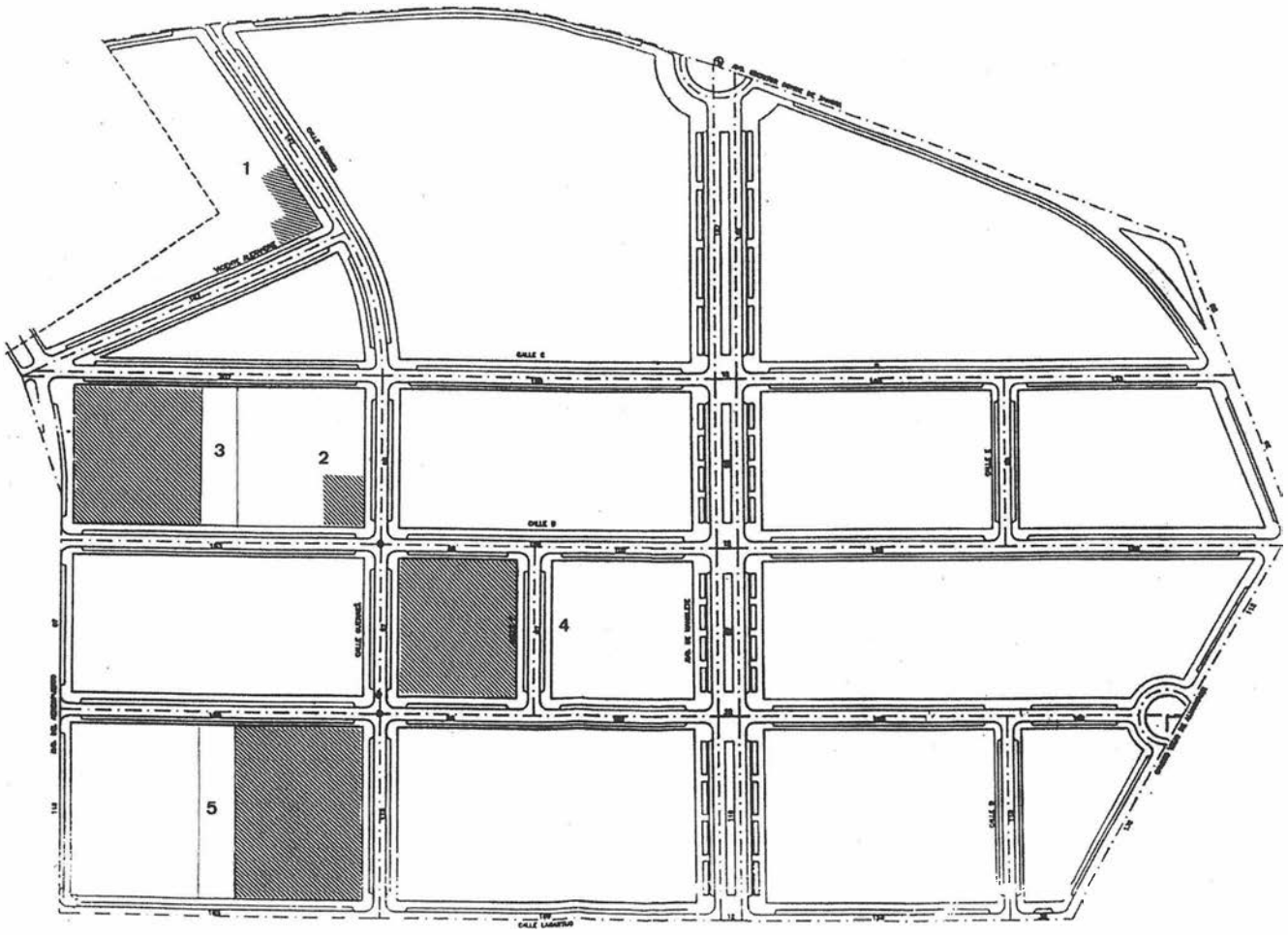


FIG. 1. Plano de la urbanización del Polígono de Poniente.

reseñados por el Arqueólogo Provincial D. Alejandro Ibáñez Castro en su informe de fecha 30-4-92.

Esta paralización implicaba a todos aquellos terrenos afectados por el Plan de Urbanización del Polígono de Poniente y era valida en tanto no se adoptaran, por parte de la Junta de Compensación, las medidas cautelares pertinentes que propiciaran la salvaguardia de los bienes del Patrimonio Histórico Andaluz. Estas medidas se concretaban, básicamente, en un adecuado registro arqueológico y documentación de dichas labores por personal debidamente especializado.

Una vez concluidos los trabajos de seguimiento arqueológico de las diversas obras de infraestructura desarrolladas (red de saneamientos, aguas potables, alumbrado público, telefonía, etc), se elaboró y emitió, por el personal contratado al efecto el correspondiente informe pormenorizado de los restos arqueológicos aparecidos durante el seguimiento, asi como la consiguiente propuesta de actuación, con las medidas cautelares a tener en cuenta a la hora de acometer las labores de construcción en los diversos solares.

A la vista del mencionado informe, la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba consideró oportuno llevar a cabo un control y registro de los restos que pudieran aparecer en los solares objeto de edificación.

Consecuentemente, se puso en conocimiento de la Junta de Compensación del Polígono de Poniente, mediante escrito de la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba de fecha 8-7-92, la necesidad de arbitrar un sistema distinto del contemplado en la Ley de Patrimonio Histórico Español y la Ley del Patrimonio Histórico Andaluz (artículos 44 y 50 respectivamente), que permitiera una mejor documentación de los restos arqueológicos subyacentes.

METODOLOGÍA

El sistema de actuación arqueológica adoptado finalmente, fue intermedio entre la Intervención de Urgencia y el Seguimiento.

Analizadas las ventajas e inconvenientes de ambos métodos, tanto desde el punto de vista arqueológico como de los intereses de las empresas promotoras implicadas, se consideró que era el más adecuado con vistas a un correcto y amplio registro y documentación arqueológica. Contribuyendo, por otra parte, a una rápida gestión y liberación de las parcelas intervenidas en caso de no detectarse en las mismas restos de especial relevancia, dignos de ser conservados o integrados.

Este sistema permitió desarrollar lo que podríamos denominar una «excavación en extensión», con la utilización de medios mecánicos a fin de agilizar las labores arqueológicas. Mediante este procedimiento se logró poner al descubierto la totalidad de los restos factibles de ser afectados, según el espacio a edificar en cada parcela.

En consecuencia nos permitió obtener una visión más completa de las estructuras existentes en el subsuelo, con todo lo que ello comporta en cuanto al desciframiento del entramado urbanístico, así como de la propia organización del espacio doméstico de las viviendas.

En definitiva consideramos que, mediante el método descrito, se han logrado definir y delimitar los espacios urbanos y domésticos, públicos y privados, de estos arrabales musulmanes, así como sus posibles usos y funcionalidad, accediendo consecuentemente a un mejor conocimiento de la arquitectura doméstica y urbana de los barrios o arrabales occidentales de la Córdoba califal.

REFERENTES HISTÓRICOS

A lo largo de las diversas actuaciones arqueológicas desarrolladas en el Polígono de Poniente, se ha podido documentar la existencia de elementos estructurales que indican una ocupación de este espacio en época romana.

Dichos elementos consisten unas veces en estructuras funerarias muy simples que habría que poner en relación con las necrópolis próximas al Camino Viejo de Almodóvar de las que ya se tenía conocimiento con anterioridad a través de los trabajos de D. Samuel de los Santos Gener, mientras que en otros casos se trata de estructuras de carácter hidráulico o estructuras de habitación, como por ejemplo pavimentos musivarios, que al haber sido reutilizados en época islámica se encuentran muy afectados y que podrían corresponder a alguna villa rústica o de recreo.

No obstante, sin lugar a dudas, la mayor densidad y cantidad de restos corresponden al asentamiento en estos terrenos de diversos arrabales de época islámica producto de la expansión extramuros de la Córdoba musulmana.

Así pues, el espacio afectado por el Plan de Urbanización del Polígono de Poniente se enmarca dentro de lo que en época musulmana y más concretamente durante el período califal se conoció con el nombre de Al-Yanib al-Garbi o ensanche occidental (Fig. 2), espacio extramuros de Córdoba en el que tenían asiento diversos barrios periféricos o arrabales de los cuales tan solo conocemos sus nombres.

Las fuentes escritas proporcionan información sobre la distribución urbanística de Córdoba en cuatro grandes sectores, cada uno de los cuales comprendería varios arrabales, de los 21 que al parecer llegó a tener: 1) al-Yawfiyya al Norte, con tres arrabales (al-Rusafa, mezquita de Umm Salama (Masyd Umm Slama) y barrio de la puerta del Judio (Bab al-Yahud); 2) al-Qibliyya al Sur, con dos arrabales, los de Secunda y Munyat Achab; 3) al-Sarqiyya a Oriente, con siete arrabales (Medina al-Atiqa o la Medina, Furn Burril, Shabular, al-Burch o de la Torre, Munyat Abd Allah, Munyat al-Mugira y al-Zahira); 4) al-Garbiya a occidente con nueve arrabales, otros autores citan solamente siete.

El ensanche occidental de Córdoba o Al-Yanib al-Garbi, constituía el mayor de los grandes conjuntos de la urbe cordobesa antes mencionados. Algunos autores sitúan el inicio de esta expansión extramuros a partir del siglo IX, bajo los reinados de Al-Hakam I y Abd al-Rahmam II, es decir en época emiral, adquiriendo su mayor expansión durante el período califal a raíz de la construcción de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra en el año 936 a.C.

Teniendo como referencia las descripciones que de la Córdoba califal hacen el historiador cordobés del siglo XII Ibn Bashkuwal e Ibn al-Jatib, podemos citar los nombres de los siguientes arrabales: Al-Raqqaqin o de los Pasteleros, Masyd Masrur (Mezquita de Masrur), Balat Mugit (Palacio de Mugit), Hamman al-Ilbiri, Al-Sichn al-Qadim o de la Cárcel Vieja, Masyd al-Rawda (Mezquita de al-Rawda) y el de Masyd al-Shifa (Mezquita de al-Shifa). Otros autores añaden los arrabales de Hawanit al-Rihan y de Masyd al-Kahf (Mezquita de al-Kahf).

Cada uno de los mencionados arrabales o barrios periféricos de este ensanche occidental según Sánchez Albornoz, disponía de mezquita, zocos, baños y servicios propios para el uso de las gentes que en ellos habitaban, de forma que no necesitaban acudir a la Medina para sus asuntos religiosos ni para la compra de lo más necesario para vivir.

Sin embargo esta gran expansión de la Córdoba del siglo X fue poco duradera. Durante los años de la fitna o guerra civil (1009-1031) y la posterior disolución del califato, Córdoba experimentó un notable retroceso.

Las ciudades palatinas de Madinat al-Zahra y Madinat al-Zahira fueron devastadas y arrasadas durante la revolución, así como diversas munias o palacios residenciales, tanto de los califas como de los dictadores amiries.

En el 1013 se produjo la destrucción parcial de la misma Medina y el ensanche occidental o Al-Yanib al-Garbi quedó despoblado y arruinado.

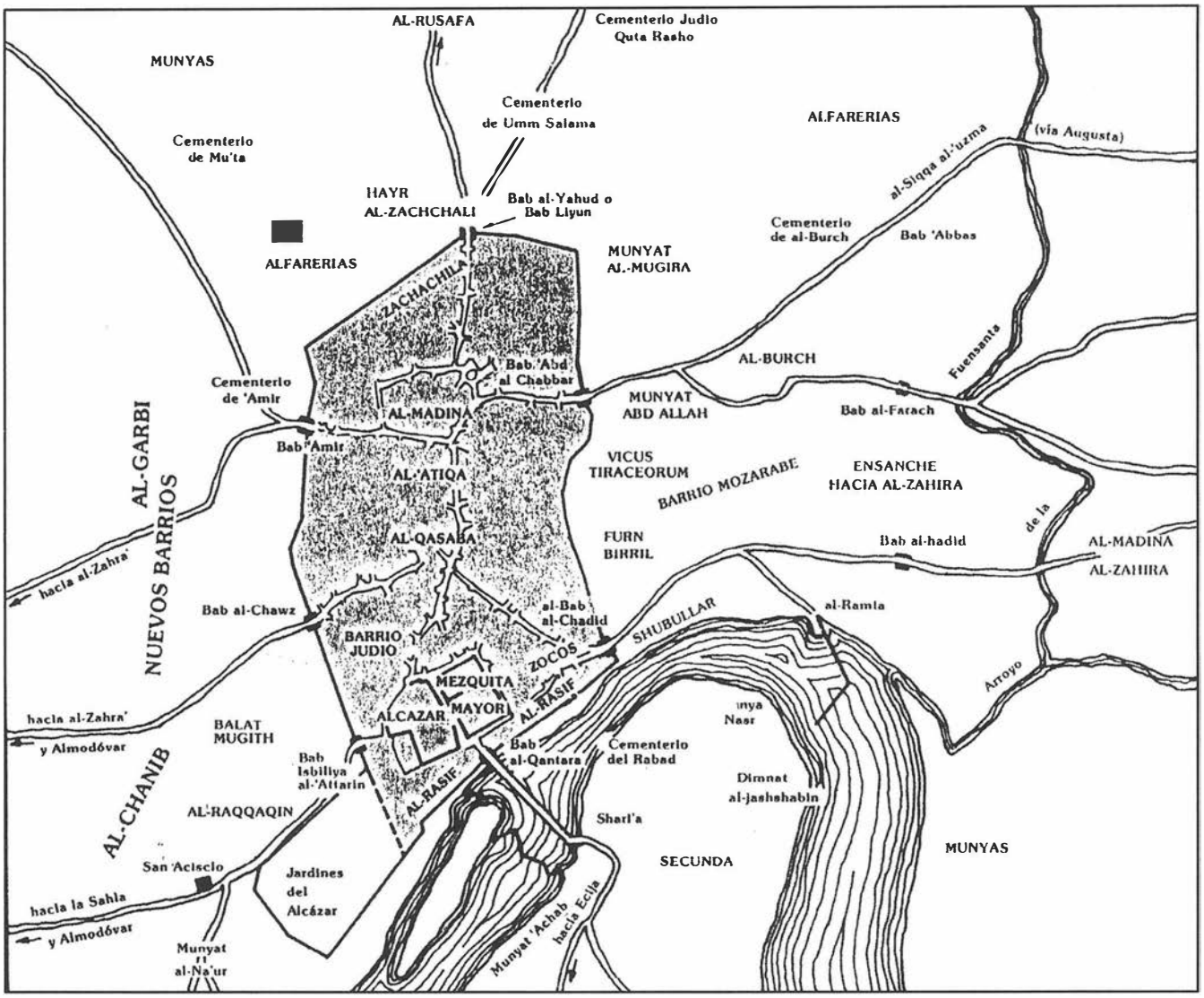


FIG. 2. Plano esquemático de la ciudad de Córdoba en el siglo X. (Según Levi-Provençal).

Así pues la Córdoba califal dejó de existir, consiguiendo librarse de la destrucción tan solo dos sectores de la ciudad: la Medina y una pequeña parte del Al-Yanib al-Sarki o ensanche oriental. Con el posterior amurallamiento en el siglo XII de este sector oriental, que recibió el nombre de al-Sarqiyya por su situación con respecto a la Madina, la ciudad cordobesa quedo configurada en dos sectores, tal y como fue conocida cuando se produjo su conquista en el 1.236 por las huestes del rey Fernando III.

Consecuentemente nos encontramos ante dos niveles de ocupación claramente diferenciados: uno, romano, disperso y localizado entorno a las antiguas vias de comunicación y otro, islámico, uniforme y con una constatada continuidad espacial.

RELACIÓN DE PARCELAS INTERVENIDAS

PARCELA 1

El solar se encuentra ubicado en la manzana 8, parcela B_1, del Polígono II, en la esquina de las calles Guerrita y Vicente Alexandre, (Figura 1, nº 1 y Fig. 3).

La tipología del edificio configura una L con su lado mayor de 65,5 m. con fachada a C/ Guerrita y su lado menor de 40 m. con fachada a C/ Vicente Alexandre. Presenta una anchura de edificación en planta de sótano de 16 m., por tanto el área total intervenida alcanza una superficie aproximada de 1.400 m^2.

PARCELA 2

El solar se encuentra ubicado en la Manzana 6, Parcela B_1 del Polígono II, (Fig. 1, nº 2 y Fig. 4). La tipología del edificio proyectado es de manzana cerrada.

Presenta unas dimensiones de 82 x 82'5 m., conformando un solar de planta cuadrángular, con una superficie total de 6.765 m^2 y una superficie construida en planta de sótano de 4.035 m^2.

Queda delimitado al Norte por la Avda. de Guerrita, al Sur por un pasaje peatonal y por las calles B y C al Este y Oeste respectivamente.

Ya en el proyecto de intervención se hacia constar lo avanzado del proceso constructivo en un alto porcentaje de la superficie del solar, quedando solamente libre la esquina Nororiental del mismo y, por tanto, único sector en el cual era factible la realización de una excavación.

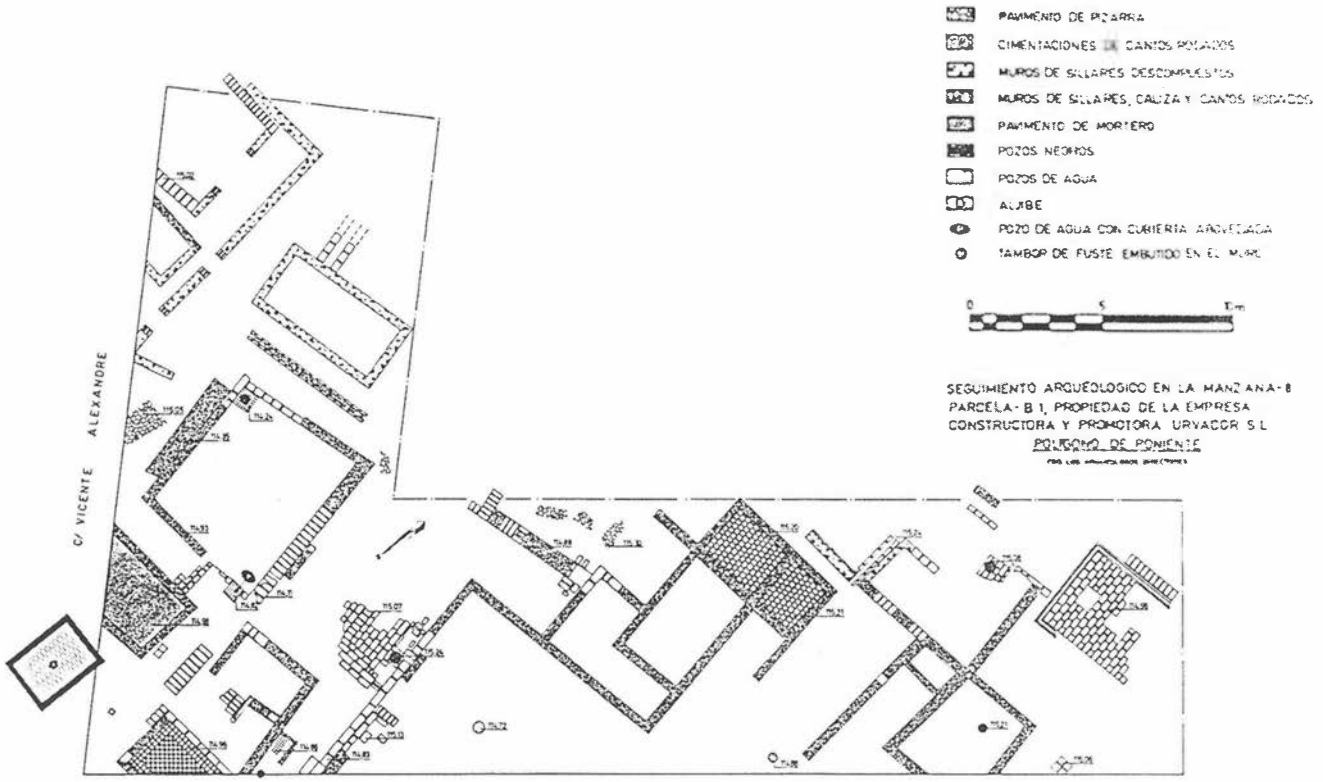


FIG. 3. Planta final de la Parcela nº 1.

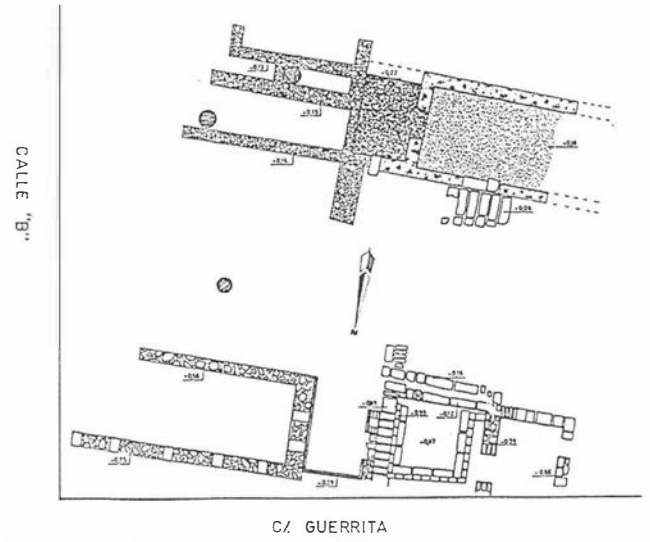


FIG. 4. Planta final de la Parcela nº 2.

PARCELA 3

El solar se encuentra ubicado en el Polígono II (Manzana 6, Parcelas A_1, A_2 y A_3), delimitado por la Avenida del Aeropuerto, las calles B y C, y un pasaje peatonal que lo separa de la manzana 6, parcelas B_1 y B_2 (Figura 1, nº 3 y Fig. 5).

La tipología del edificio es de manzana cerrada, presentando una sola planta de sótano dedicada a aparcamiento de vehículos, que ocupa la totalidad de la superficie del solar.

La parcela en cuestión tiene forma rectangular, con unas dimensiones de 78 x 83 m., suponiendo una superficie total de 6.474 m². De este total, el área intervenida alcanza una superficie aproximada de 6.200 m².

En este caso, al haberse proyectado la ocupación total del solar mediante una planta de sótano, nos encontramos ante un espacio abierto, no excesivamente delimitado. Esta circunstancia nos ha permitido la excavación de la parcela en su totalidad.

PARCELA 4

El solar se encuentra ubicado en el Polígono II (Manzana 4), delimitado por la Avenida de Guerrita y las calles A, B y F (Fig. 1, nº 4 y Fig. 6).

La tipología del edificio es de manzana cerrada, presentando una sola planta de sótano. La parcela en cuestión tiene forma rectangular, con unas dimensiones de 67 x 78 m. y una anchura de edificación en planta de sótano de 17,5 m. Así pues el área total intervenida alcanza una superficie aproximada de 3.850 m²., siendo la superficie total del solar de 5.226 m².

PARCELA 5

El solar se encuentra ubicado en el Polígono II (Manzana 2, Parcela B), delimitada por las calles Lagartijo, Guerrita, A y un pasaje peatonal al Sur (Fig. 1, nº 5 y Fig. 7).

La tipología del edificio, según el proyecto de construcción, es de manzana cerrada, con una sola planta de sótano. La parcela en cuestión tiene forma rectangular, con unas dimensiones de 98,40 x 76,40 m. y una anchura de edificación en planta de sótano de 15 m. Así pues el área total intervenida alcanza una superficie aproximada de 4.344 m².

RESULTADOS DE LAS INTERVENCIONES

Dada la similitud de los resultados obtenidos en cada una de las parcelas intervenidas, hemos optado por una descripción general de los mismos.

Las planimetría final de los restos exhumados en cada una de las parcelas intervenidas (Fig. 3, 4, 5, 6 y 7), refleja una organización



FIG. 5. Planta final de la Parcela nº 3.

urbanística, siguiendo un planteamiento o sistema ortogonal, con calles o vias públicas principales en las que la anchura es relativamente importante y a las que dan las fachadas y zaguanes de entrada de las viviendas.

Este sistema ortogonal se complementa con calles de menor entidad o callejones, muchos de ellos ciegos, denominados adarves a los cuales se accede desde una vía principal quedando cerrados al tránsito durante las horas nocturnas mediante un portón. De esta forma se configuran dentro del mismo barrio unidades menores bien de tipo familiar bien gremiales.

A la vista de ellos, es indudable que debió existir una planificación urbanística, previa al desarrollo de estos ensanches.

La disposición y trazado de las calles, principales y de segundo y tercer orden, aún con el sabor e idiosincrasia de la más pura tradición musulmana, no es en absoluto caótico. Las calles principales y secundarias presentan un trazado mas o menos rectilíneo con una orientación que en la mayoría de los casos se adapta a los puntos cardinales, enmarcando manzanas, mas o menos regulares, en las que las vías de tercer orden, callejones ciegos o adarves, penetran dando acceso a las viviendas situadas al interior de la manzana.

Las viviendas se distribuyen de forma regular y ordenada a ambos lados de las calles, sean principales o secundarias, y los adarves que penetran en las manzanas, dando acceso a un grupo de vivendas desde una vía más principal, como apuntabamos con anterioridad.

Si comparamos la disposición urbanística de la medina cordobesa y los restos de estos arrabales, la diferencia es palpable. El dédalo de calles y callejas zigzageantes, de trazado indisciplinado y anchura anárquica, existentes en la medina, no tiene nada que ver con la planificación que se puede apreciar en los arrabales occidentales.

Es de este punto que partimos para plantear la previa organización y planificación de los descampados occidentales de la Córdoba musulmana, con antelación a su ocupación y según un patrón cuasi ortogonal.

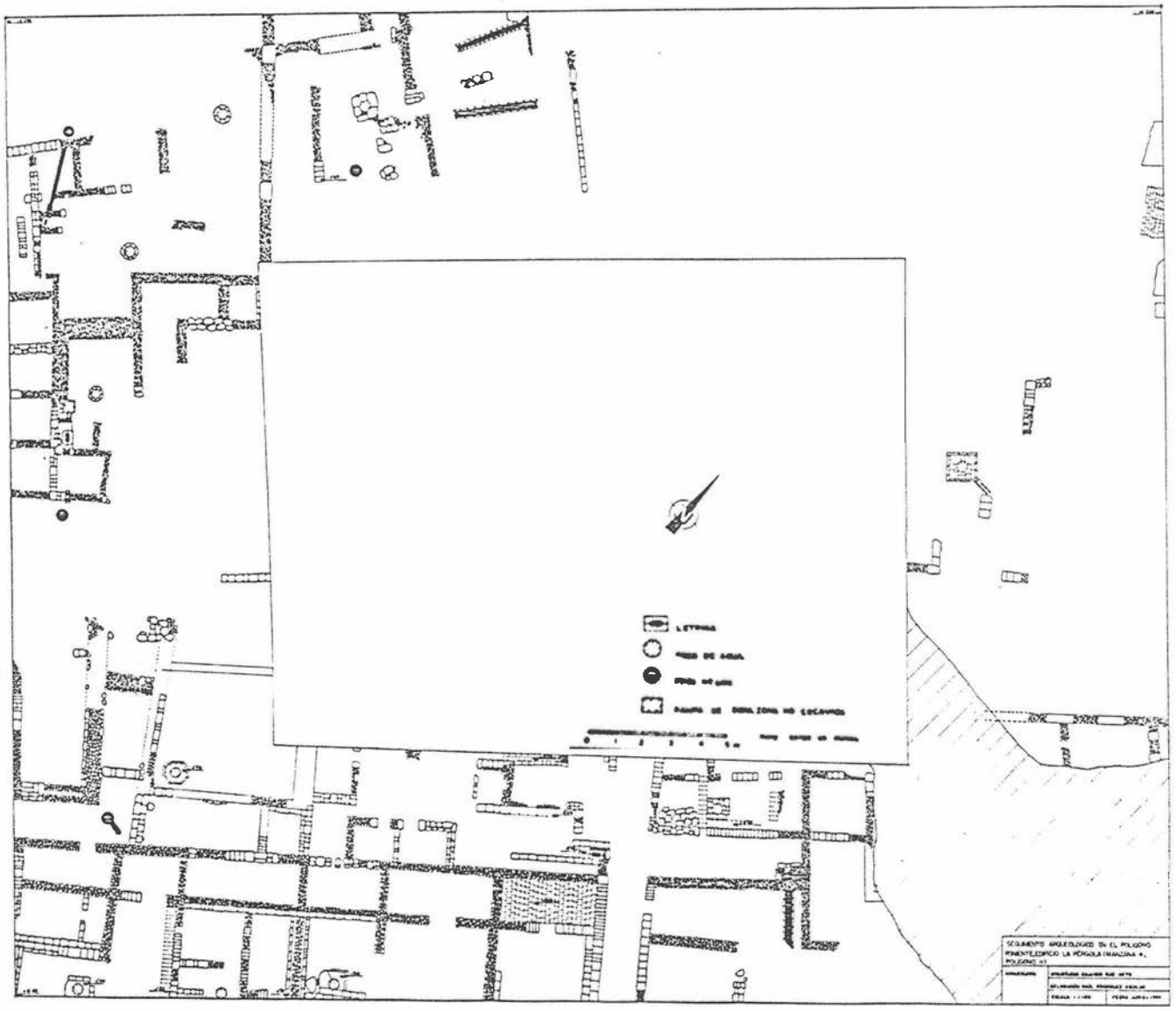


FIG. 6. Planta final de la Parcela nº 4.

Esta diferencia entre la medina cordobesa y los arrabales tiene una facil justificación si pensamos en el espacio. La urbe cordobesa, delimitada y constreñida por las murallas, no tiene un desarrollo facil y armónico teniendo que adaptarse al escaso espacio libre, mientras que los arrabales, asentados extramuros y no delimitados más que por accidentes topográficos, gozan del espacio necesario para su desarrollo y expansión.

Las calles documentadas no presentan, en líneas generales, una gran anchura y su firme esta compuesto de grava mezclada con restos de tejas y cerámica apisonada, para facilitar el drenaje.

No se han documentado plazas, o al menos ningún espacio abierto que merezca este calificativo. Si existen, por contra, ensanches en la confluencia de algunas calles.

A su vez las mismas calles regularizan el sistema de saneamientos. Es a ellas a las que van a parar todos los vertidos de las vivienda. A lo largo de las diversas intervenciones se han documentado dos sistemas. De una parte mediante la construcción de pozos ciegos y de otra mediante atarjeas que recogen los vertidos de las viviendas alineadas en la misma calle. En general son de pequeñas dimensiones y su cubierta esta constituida por losas de caliza o pizarra. En menor medida se ha documentado la existencia de pozos ciegos en el interior de la casa.

La vivienda tipo, documentada a lo largo de las diversas intervenciones practicadas, viene determinada, en primer lugar, por la presencia de un zagüan de acceso.

El zagüan es una de las piezas de la vivienda en que la funcionalidad es clara y manifiesta. Es la pieza intermedia entre la calle y el patio. Generalmente se encuentra pavimentada de un empedrado a base de grandes lajas de pizarra o cantos rodados. A la vez que ejerce la función de pieza de acceso a la vivienda, en ella suele ubicarse la letrina o una de las letrinas de que dispone la casa, evacuando los residuos a un pozo ciego situado en la calle o a la atarjea que discurre por la misma, mediante canalillos soterrados.

Seguidamente nos encontramos con el patio. Este, en la mayoría de los casos, ocupa una posición central, organizándose en su entorno el resto de las dependencias. Al patio se accede desde la calle mediante una pieza interpuesta o zaguán en el que la puerta de la calle y el vano o acceso al patio no se encuentran enfrentados con el fin de impedir que el patio sea divisado de forma directa desde el exterior. Circunstancia esta que permite salvaguardar la intimidad de la vida doméstica.

Los patios presentan multitud de formas y tamaños, dependiendo esta última circunstancia de la superficie total de la vivienda de

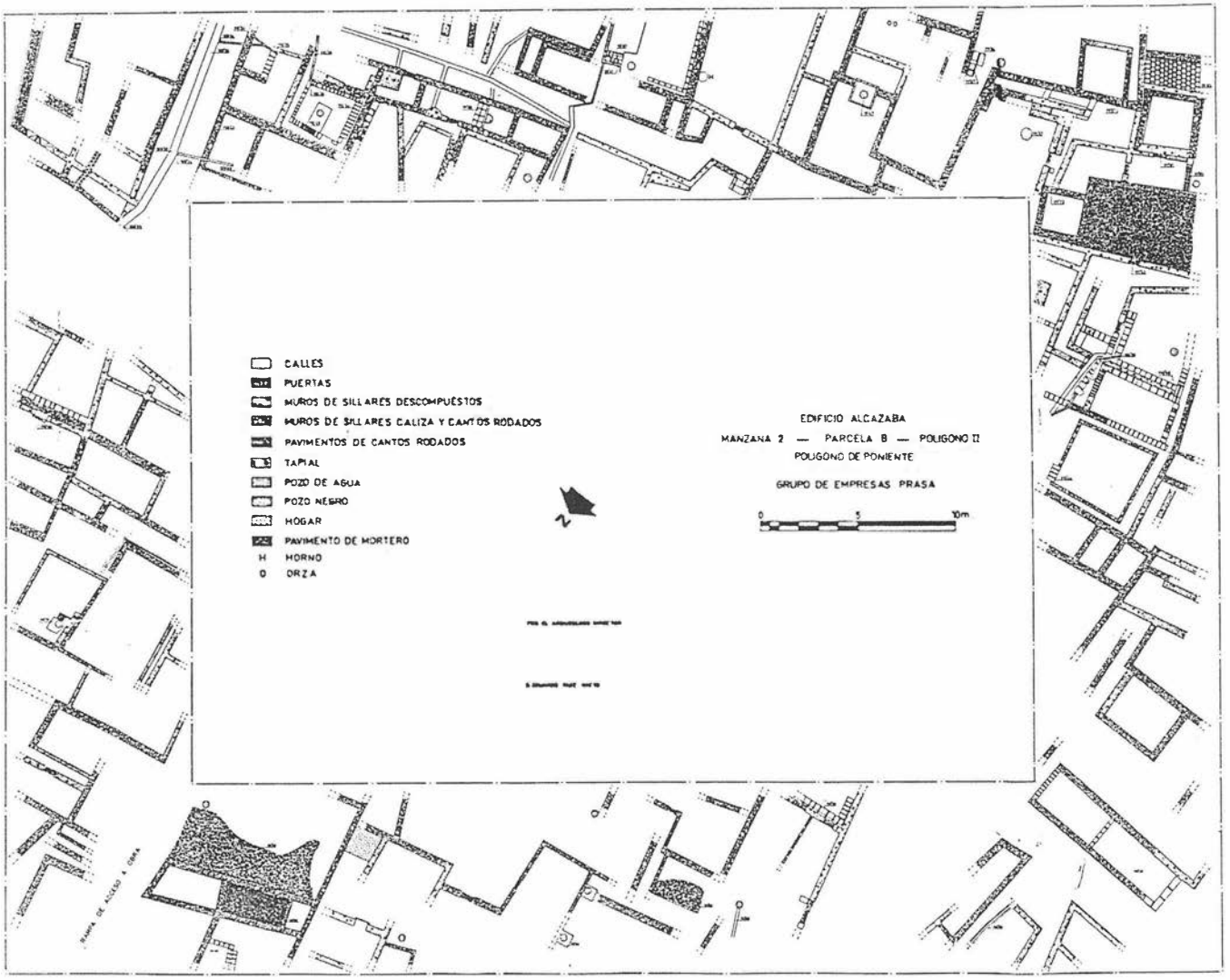


FIG. 7. Planta final de la Parcela nº 5.

que forme parte, siendo en ellos donde se desarrollan buena parte de los quehaceres cotidianos de la vida doméstica.

Suelen ser de forma cuadrangular. Los hay con o sin andén. En caso de existir, este enlosado puede ser perimetral o tan solo lateral. El andén puede estar compuesto de losas de caliza, dispuestas de forma longitudinal o transversal, o bien por un empedrado irregular de guijarros.

Independientemente de su tamaño, en él se ubica con frecuencia el pozo de agua de la vivienda, pudiendo ocupar este una posición central o desplazada hacia uno de los laterales o ángulos del patio.

Los pozos de agua, presentan un encañado circular de entre 60 y 70 cm. compuesto de mampuestos y cantos rodados sin ningún tipo de trabazón y en algunos casos calzados con fragmentos de cerámica o tejas. El brocal que en la mayoría de los casos no se conserva parece ser que, en algunas ocasiones, estaría constituido por una pieza cilíndrica de cerámica del mismo diámetro de la caña que, aunque raramente, podía presentarse decorada. En algunos casos la caña del pozo queda constituida enteramente por estos elementos cilíndricos de cerámica ensamblados.

Algunos de ellos presentan una plataforma alrededor del mismo constituida por ladrillos, losas de piedra, cantos rodados o una simple capa de argamasa. Algunas de estas plataformas presentan losas de caliza hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impediría que el agua que pudiera verterse del pozo rebosara hacia el patio.

De otra parte se ha podido constatar al menos en una ocasión (Parcela 1, Fig. 3), otra forma de abastecimiento de agua potable. En este caso se trata de un aljibe aparecido al realizar el vaciado del sótano del edificio una vez concluida la intervención arqueológica, en la fachada hacia la C/ Vicente Alexandre.

Consiste en una camara abovedada realizada mediante sillarejos trabados con argamasa. La abertura tiene forma cuadrada y está centrada con respecto a la boveda, emergiendo a la C/ Vicente Alexandre. El interior se encuentra enlucido y pintado a la almagra. Como peculiaridad cabe mencionar la ausencia de la media caña en la intersección de paredes y suelo, característica en las construcciones hidraúlicas de este tipo.

Las distintas dependencias de la vivienda encuentran como elemento aglutinador, a la vez que articulador, el patio. Este juega un papel determinante en la concepción de la casa musulmana no solo en el plano arquitectónico sino también a nivel del desenvolvimiento de la vida doméstica.

Las diversas piezas que circundan el patio y a las cuales se accede directamente desde el mismo, son más o menos numerosas dependiendo de la superficie total de la vivienda. Presentan una forma rectangular o cuadrangular siendo sus dimensiones variables, en función del uso a que fueran dedicadas o a la superficie de la casa.

Por otra parte su función, utilidad o dedicación se nos escapa en la gran mayoría de los casos al no existir elementos que permitan afirmarla con rotundidad.

Los denominados salones-alcoba son las únicas piezas o estancias en las que se ha podido observar una funcionalidad clara y definida. Son estancias de forma rectangular que ocupan por completo uno de los laterales del patio. Pueden presentarse subdivididas, mediante muros de tabiquería en dos o tres piezas. El salón ocupa la parte central con acceso directo desde el patio situándose la o las alcobas a uno o ambos lados del salón, accediendose a las mismas mediante vanos practicados en el muro de división, sin que se aprecien señales de la existencia de una puerta.

Estas alcobas laterales suelen ser de reducidas dimensiones, en comparación con el espacio ocupado por el salón.

Respecto del suelo de las habitaciones, son escasas las estancias que lo presentan pavimentado sea cual sea el material empleado para ello. Se han podido documentar algunas estancias pavimentadas mediante una solería de baldosas de barro cocido, otras mediante lajas de pizarra o guijarros y solo algunas en las que el pavimento esta constituido por una capa de mortero pintada a la almagra.

Por regla general nos encontramos ante suelos con una escasa preparación, simplemente un nivel o capa de tierra apisonada. Algunas veces existe bajo este un relleno de cascote de tejas y ripios con el fin, seguramente, de nivelar el terreno con carácter previo a la realización del suelo.

Esta escasa preparación hace pensar en que muchas de estas estancias o al menos las mas importantes estarían cubiertas por esteras o alfombras.

Asimismo algunas presentan bajo el pavimento propiamente dicho, un nivel de greda o cenizas. Técnica empleada presumiblemente con el fin de evitar las humedades.

En cuanto al revestimiento que presentarían los paramentos, tanto los interiores correspondientes a las diversas estancias de las viviendas, como exteriores o fachadas a la calle, casi nada se conserva. Tan solo restos escasos in situ en algunas estancias, amén de fragmentos diseminados como resultado del derrumbe, permiten deducir que este estaría compuesto por una capa de enlucido que, en todas las ocasiones en que se ha documentado, se encuentra pintado a la almagra. En ningún caso se ha podido determinar la existencia de motivos decorativos o alternancias de color, aunque presumiblemente las habría.

Otra pieza importante dentro de la casa musulmana es la letrina. De ellas se han documentado dos tipos. Aquellas que vierten directamente a pozos ciegos situados en el interior de la vivienda, se localizan en un lateral o esquina del patio, y siempre en una posición enfrentada al pozo de agua. Son de escasas dimensiones con un pequeño recuadro pavimentado de losas de caliza o de ladrillos y presentan puerta de acceso.

Otras, sin embargo, vierten mediante canales soterrados a las atarjeas o a pozos ciegos situados en la calle, ubicándose por regla general en los zaguanes de entrada a las viviendas.

Los canalillos soterrados de evacuación de las aguas residuales de las viviendas, que vierten tanto a las atarjeas que discurren por la calle como a pozos ciegos situados en la calle o en el interior de la casa, pueden estar realizados en diversidad de materiales: atanores de variados tamaños y diámetros, cantos rodados, piedra caliza labrada o no, ladrillos, tejas invertidas, etc.

A lo largo de la intervención no se han documentado piezas o espacios concretos dentro del ámbito doméstico cuya funcionalidad haya sido la de realizar las labores propias de la cocina. Si se han constatado, sin embargo, útiles propios de esta función, así como orzas o tinajas que permiten confirmar la existencia de un almacenamiento de alimentos.

Por el contrario se han constatado indicios de hogares más o menos permanentes con una ubicación indiscriminada dentro del espacio doméstico.

La explicación a esto podría estar en la utilización de hornillos portátiles o anafes, algunos de cuyos fragmentos han sido recogidos durante la intervención.

Las técnicas constructivas empleadas responden a un mismo patrón o modelo ya constatado suficientemente a lo largo de las diversas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona. Los muros presentan una anchura variable que oscila entre los 40 y los 60 cm. dependiendo de si son medianeros o relativos a la compartimentación interior del espacio doméstico de una vivienda.

Existen otros de menor entidad o muros de tabiquería que en ningún momento exceden los 30 cm., realizados con el fin de subdividir estancias principales, como por ejemplo los denominados salones-alcoba.

Los muros principales presentan, por regla general, una zanja de cimentación rellenada a base de cantos rodados o piedras de mampuesto, de mayor anchura en todas las ocasiones que el muro propiamente dicho. Esta cimentación, en la mayoría de los casos, no presenta una gran potencia. El alzado en la parte que podríamos denominar como zócalo viene constituida, predominantemente, por piedras de mampuesto o sillarejos, con disposición en hiladas aunque en algunas ocasiones se produce una alternancia de ambos elementos constructivos.

Los sillarejos pueden presentar una disposición en tizones o alternando sogas y tizones, aunque resulta muy raro el empleo de esta técnica constructiva.

La altura media que alcanza este zócalo es escasa, apenas 0,50 m. y esto en los mejor conservados. La altura original de este zócalo nos es desconocida, dado el alto grado de arrasamiento que presentan los muros. En todo caso es de suponer que estos, a partir de una altura determinada, estarían recrecidos con tapial, material que, teniendo en cuenta sus elementos constitutivos, ha ido degradándose hasta su casi total desaparición.

Las puertas presentan una técnica constructiva similar a la empleada en los muros, aunque, para darle una mayor solidez, en las jambas se utiliza la piedra caliza, constituyendo las denominadas mochetas. En la mayoría de los casos el único elemento que nos permite identificar con precisión la existencia de un vano o puerta es la presencia de las anteriormente mencionadas mochetas y de las quicialeras o tejuelos. Estas últimas, por regla general, están realizadas sobre grandes fragmentos de mármol reutilizado o sobre lajas de pizarra.

CONCLUSIONES

A pesar de los inconvenientes y limitaciones que nos hemos encontrado durante el transcurso de las intervenciones practicadas, tales como: mal estado de conservación de los restos dado el alto grado de arrasamiento, circunscripción a unos límites prefijados de antemano, alteración de la topografía original, etc., que provocan la imposibilidad de obtener una visión completa de la distribución interior de las viviendas y su disposición urbanística en manzanas delimitadas por calles, los restos puestos al descubierto son lo suficientemente significativos y elocuentes como para extraer de ellos un conocimiento más amplio y preciso a cerca de los sistemas constructivos empleados, la organización espacial de las viviendas, el entramado urbano de estos arrabales con la interrelación entre red viaria y edificios, etc.

- El espacio intervenido se nos presenta como un espacio plenamente urbanizado producto de la expansión o ensanche occidental de la Córdoba musulmana, conocida como al-Chanib al-Garbi.
- El urbanismo, atendiendo a la orientación generalizada de los muros y la configuración de la red viaria, parece implicar una concepción previa del espacio mediante la aplicación de un patrón ortogonal.

- La aplicación de este modelo de casa, provoca una disposición del espacio doméstico y una distribución de las diversas estancias conforme a un patrón prefijado, en el que la pieza principal viene constituida por el patio, articulándose entorno a él las restantes estancias o piezas de la vivienda.

- Las diferencias entre las viviendas se deben más a su tamaño y a la calidad de los materiales empleados en su construcción, que a una concepción heterogénea en su organización. En definitiva sus diferencias obedecen mas a la forma que al fondo.

- El sistema de evacuación de aguas residuales domésticas y demás vertidos se soluciona de dos formas. De una parte se realizan pozos ciegos en la via pública o en el interior de las viviendas, en los cuales desembocan canales soterrados provenientes de las viviendas o directamente en ellos en el caso de estar en el interior de la viviendas.

De otra parte mediante la construcción de atarjeas o canalizaciones cubiertas y ocultas bajo el firme de la calle a las que vierten sus aguas las diversas viviendas que la delimitan.

- Aunque no ha podido ser documentada a lo largo de las diversas intervenciones, es de suponer la existencia de doble planta en algunas de estas viviendas.

- Las calles presentan un firme terrizo con mezcla de grava para facilitar el drenaje.

- A lo largo de las intervenciones practicadas no se ha documentado la existencia de servicios de uso colectivo por la comunidad residente, tales como mezquitas, zocos, baños, etc.

Como hemos mencionado al principio, no obstante los inconvenientes y limitaciones, se han podido extraer una serie de datos de verdadero interés con respecto de los arrabales occidentales de la Córdoba califal. La prosecución de este tipo de actuaciones arqueológicas en extensión, en solares del Polígono de Poniente, permitirá la obtención de nuevos datos que, al interrelacionarlos, terminarán por configurar el entramado urbano de este ensanche occidental de la Córdoba musulmana.

Bibliografia

BAZZANA, A. (1988): «Excavaciones en Saltes (Huelva). 1988». Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo II. Sevilla.

BAZZANA, A. (1992): Maisons d´Al-Andalus. Colection de la Casa de Velázquez, 37. Madrid.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTINEZ MADRID, R. (1985): «Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana (Pechina, Almería). Primera campaña, 1985. Informe preliminar». Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo II. Sevilla.

CASTILLO GALDEANO, F. et alii (1987): «Urbanismo e industria en Bayyana. Pechina (Almería)». II Congreso de Arqueología Medieval, Tomo II. Madrid.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

NAVARRO PALAZON, J. (1985): «Siyasa: una madina de la cora de Tudmir». Areas 5. Murcia.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): Ciudades hispano-musulmanas. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): Ciudades hispano-musulmanas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): La España musulmana. Tomo II. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): Memorias de las excavaciones del plan nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950). Comisaría General de Excavaciones. Informes y Memorias nº 31. Madrid.

VICENT LERMA, J. et alii (1985): «Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia». I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca.

UNA APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS ARRABALES DE MADĪNAT BĀGUH (PRIEGO DE CÓRDOBA): EL ALFAR DE ÉPOCA ALMOHADE DE LA CALLE SAN MARCOS, 20-24.

RAFAEL CARMONA ÁVILA

Resumen: La excavación arqueológica realizada en el solar de la calle San Marcos nº 20-24 de Priego de Córdoba ha permitido documentar parte de un alfar cerámico de época almohade (finales siglo XII- primera mitad del siglo XIII), entre cuyas estructuras destacamos las siguientes: muros de delimitación de un patio, restos de pavimento, depósito circular de arcillas, pozo de agua, crisol o pequeña estructura de combustión, y horno de cerámica del tipo conocido como «de barras».

Sumary: The archeological excavation developed at construction site nº 20-24 of St. Marcos street street in Priego de Córdoba, has alloved us to document part of a pottery of the almohade period (end of XII century - first half of XIII century), of which we want to name the following structures: delimitatión wal of an open inner courtyard, fragments of pavement, circular deposite for clays, water well, crucible or small refractory structure for combustion and a ceramic kiln of the type known as «bars kiln».

El presente informe especifica las actuaciones arqueológicas realizadas en el solar urbano de c/ San Marcos nº 20, 22 y 24 de Priego de Córdoba, ejecutadas entre los días 26 de Noviembre de 1.993 y el 7 de Marzo de 1.994, de forma interrumpida, debido a cuestiones de diversa índole. Las distintas fases en que se ha dividido la intervención realizada han contado con la autorización reglamentaria de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, tanto en su fase de sondeo (Resolución de 4 de Noviembre) como en la de I.A.U. propiamente dicha (Resolución de 10 de enero de 1.994). Los trabajos fueron realizados por el Servicio Municipal de Arqueología, integrado en el Museo Histórico Municipal de la ciudad.

En estas páginas nos limitaremos a exponer los resultados descriptivos generales de la intervención, remitiendo al lector interesado a la publicación más extensa que recoge los pormenores de la excavación (CARMONA, 1994a). El traslado del horno documentado para proceder a su musealización se puede seguir en otro artículo de la misma publicación (CARMONA, 1994b). Nuevos datos sobre las cerámicas documentadas se exponen en CARMONA, e.p.

EL SONDEO ARQUEOLÓGICO PREVIO A LA INTERVENCIÓN

La totalidad del solar disponible para edificar se formó con las uniones de cuatro parcelas correspondientes a las viviendas de c/ San Marcos 20-22 y 24, y otra, con la fachada orientada a la actual c/ Huerto Almarcha. Las tres primeras comparten las cotas del terreno en una continuidad, mientras el cuarto solar presentaba un brusco desnivel de varios metros, estando nivelado gracias a la excavación del mismo en niveles geológicos naturales, arqueológicamente estériles. De miras a la propuesta de actuación en el yacimiento y a todos los efectos, nosotros consideramos el solar sólamente en su lado orientado hacia la c/ San Marcos, único lugar con estatigrafía arqueológica. Este tenía planta sensiblemente rectangular, con una superficie de unos 170 m^2.

La empresa constructora, propietaria del solar, había proyectado el vacie del mismo de miras a utilizar el subsuelo como aparcamiento, aprovechando el gran desnivel entre las dos fachadas del solar. En cuanto a la metodología de los sondeos previos, se realizaron tres cortes, rebajados manualmente, de 4m x 2,5m, que se dieron por concluidos en el momento de detectarse en todos ellos la cota arqueológica. En estos sondeos se delimitaron las diferentes Unidades Estratigráficas (UU.EE.) existentes, que se homogeneizaron con la aparición de los niveles medievales. La distribución y distancia entre cortes permitía que los resultados de los mismos fueran significativos .

Como ya se ha comentado, el resultado fue positivo en los tres cortes practicados. Como características comunes, en los tres (S-1, S-2 y S-3), los niveles superiores estaban ocupados por restos de las edificaciones derruidas, con sus correspondientes estructuras soterradas: cimientos, canalizaciones, etc. Puntualmente, las viviendas derribadas se superponían a otras anteriores, fechadas en el último cuarto del siglo XVII, a juzgar por la cronología aportada por un conjunto de maravedíes documentado en S-1, acuñados bajo monarcas de este siglo: Felipe IV y Carlos II, entre las monedas que, por su estado de conservación, han podido ser catalogadas. Tras un vacio estratigráfico perteneciente a los siglos XIV, XV y XVI, se detectaron niveles claramente islámicos.

Como conclusión de la fase de sondeo, los resultados obtenidos confirmaban los planteamientos previos al comienzo de los trabajos en este solar. Nos encontrábamos dentro de un ambiente asociado a un alfar medieval hispano-musulmán, a juzgar por los atifles, rollos, escorias de horno y fragmentos deformados por una mala cocción que se recogieron, con una cronología entre los siglos XII y XIII, de época almohade. La uniformidad de la unidad sedimentaria con restos medievales, detectada en los tres sondeos, nos hacía suponer que el solar se encontraba dentro de su espacio industrial, aspecto éste respaldado por la presencia de un muro en el Sondeo 3, cuya finalidad especificaríamos, posteriormente, en la I.A.U. Era posible, por lo tanto, la aparición de elementos asociados a la producción cerámica artesanal: hornos, almacenes, cubetas de preparado y decantación de arcillas, testares, etc.

Remitido el informe correspondiente a la D.G. BB.CC. de la Junta de Andalucía se continuaron los trabajos dentro de la dinámica de una I.A.U. (Intervención Arqueológica de Urgencia).

I.A.U.: RESULTADOS

La excavación ha permitido exhumar los restos de un alfar de época almohade, datado entre finales del siglo XII y el primer cuarto del siglo XIII, antes de la conquista cristiana de *madīnat Bāguh* por Fernando III el Santo, en 1225. Los diferentes elementos conservados y, sobre todo, el horno cerámico, forman un conjunto de gran interés arqueológico debido al escaso número de alfares excavados en al-Andalus y a la tipología, poco usual, del horno.

Para falicitar la comprensión de la diferentes estructuras y antes de conjuntarlas en la reconstrucción funcional del alfar, vamos a



FIG. 1. Localización del solar de c/ S. Marcos en el sector indicado bajo la leyenda Barrio Artesanal (Alfares), en el contexto urbano de *madīnat Bāguh*. Sobre planimetría del siglo XIX.

desglosar a continuación los distintos elementos documentados: el horno de cerámica, un pavimento de losetas de piedra con la base de un torno, un depósito de arcillas, varias alineaciones de muros, una estructura de dudosa interpretación, un probable crisol y un pozo de agua:

Horno de cerámica. (S-1):

Excavado en el terreno natural en unos 2/3 de sus dimensiones originales, que coinciden con lo conservado, el horno muestra dos partes diferenciadas: una cámara de sección circular, de 210 cms.

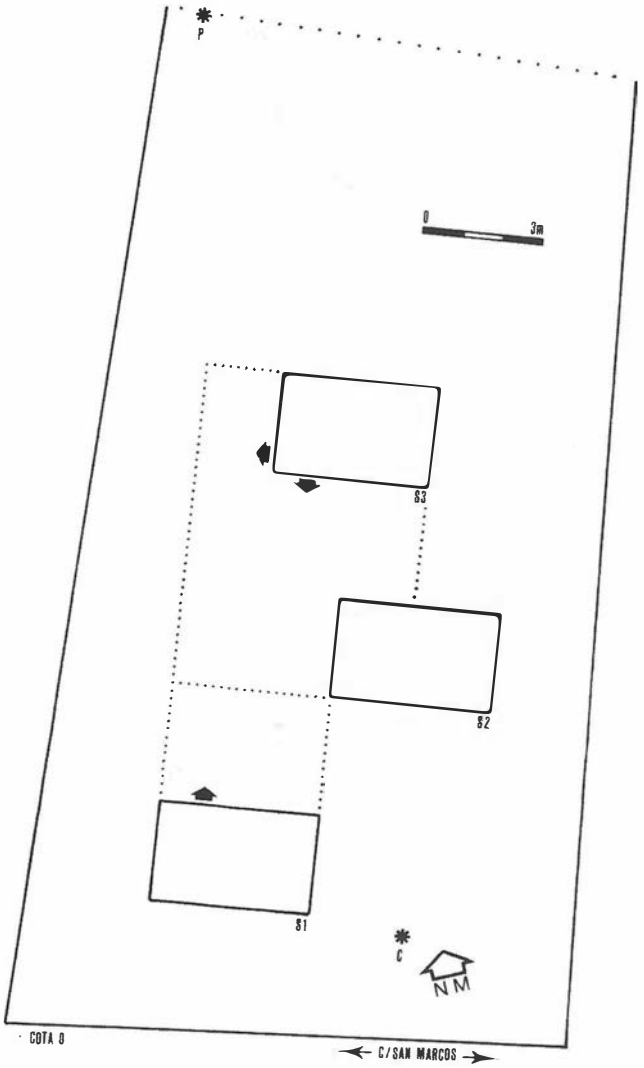


FIG. 2. Solar de c/ S. Marcos. En el plano se han trazado los tres sondeos primitivos, ampliados posteriormente. C (Crisol), P (Pozo de agua).



LAM. I. Panorámica aérea de la zona intervenida.

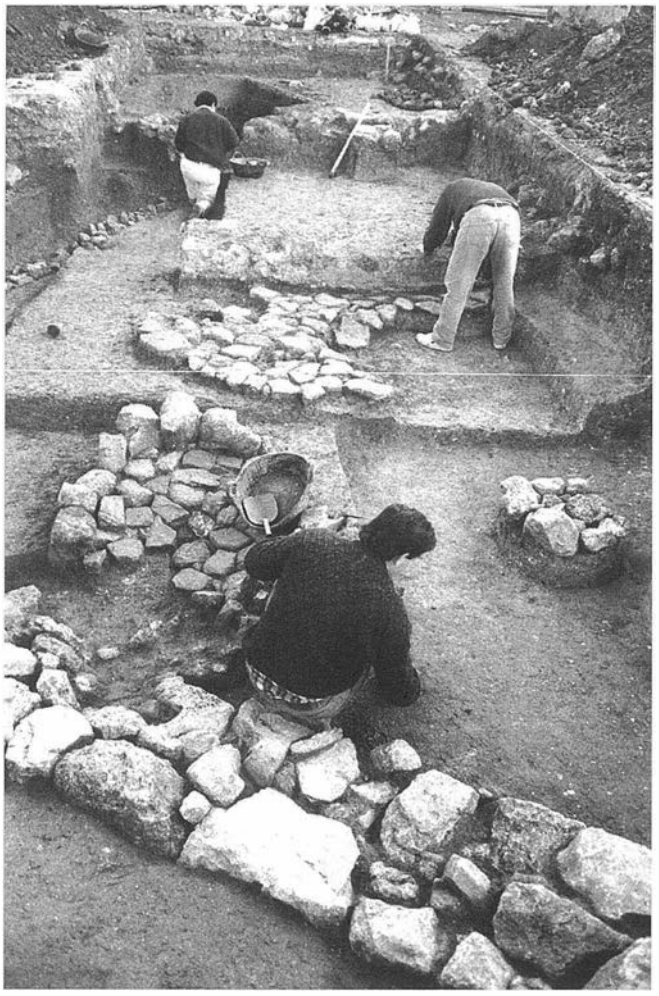
de diámetro interior, y una cámara de fuego, anexa a la primera, y de tendencia rectangular, con unas dimensiones interiores de 136 cms. de longitud y un ancho variable entre 58 cms. y 74 cms. La altura máxima conservada del conjunto es de 136 cms., que se corresponde con la distancia entre el suelo de la cámara de cocción y la parte superior de las paredes, a ras de suelo. La altura interior total original estaría en torno de los 244 cms., por lo que se aproxima al ancho interior conservado. La principal peculiaridad del horno es su tipología, pues no se identifica con el horno cerámico más convencional, dividido verticalmente en dos zonas, cámaras de fuego y cocción, separadas por una parrilla, sino que presenta la cámara de fuego colateral y adjunta a la de cocción, sin emparrillado intermedio, y con idéntido acceso para ambas desde el pozo de la cámara de fuego. Durante los trabajos de excavación del horno y la fase posterior de extracción y traslado del mismo, se ha podido recoger información suficiente como para reconstruir su técnica edilicia y las diferentes fases constructivas.

El horno está realizado, en su mayor parte, con barro cocido, no habiéndose constatado en la obra conservada el uso del adobe ni del ladrillo, aunque sí la presencia de mampuestos repellados con barro y arcilla, técnica que se limita al encintado, a modo de banco continuo, del interior de la cámara de cocción y a los mampuestos que refuerzan las paredes de la cámara de fuego, en su extremo NE.

En las paredes de aquella y separadas entre 35 y 39 cms. se conservan tres hiladas de orificios circulares de unos 8 cms. de profundidad y entre 4,5 cms y 5 cms de diámetro que servían para colocar en ellos las barras o rollos de alfar documentados en la excavación, que formaban así unas repisas continuas donde se depositaban los cacharros cerámicos apilados para su cocción. Las dimensiones de estas barras giran en torno de los 33 cms. de longitud y de los 4 cms de diámetro máximo, ambas medidas consideradas como medias. La distancia entre dos agujeros continuos de la misma hilada varía entre 2 cms. y 4,5 cms., aunque en algún caso se amplía hasta 6,5 cms. La hilada conservada íntegra, la inferior, tiene 77 orificios, desarrollando una estantería lineal de 610 cms. de longitud, por 25 cms. de ancho.

Las fases constructivas y algunos detalles sobre técnica edilicia quedan como se especifican a continuación:

- Excavación en el terreno natural, gredas arcillosas, de la concavidad que va a acoger los 2/3 inferiores del horno, ya que la parte superior de la cubierta de la cámara de cocción era aérea, para posibilitar la circulación atmoférica del horno y la salida de humos.
- Entre estas paredes naturales y las paredes del horno propiamente dichas, que describiremos en el siguiente apartado, durante la fase de extracción del horno documentamos una unidad aislan-



LAM. II. Desarrollo de los trabajos. Estructuras asociadas al alfar: muro, pileta y pavimento.

te, consistente en una tierra arcillosa, de tonos pardos, con material cerámico intercalado.

El grosor máximo de esta capa «aislante» esta de de unos 20 cms., y sólo afecta a la cámara de cocción y a la unión de ésta con la cámara de fuego. No llega al encintado de mampostería de la cámara por lo que se limita a ocupar el espacio de lo que luego serán las paredes del horno, y presenta un aspecto crudo, es decir, no cocido por efecto del calor irradiado en los trabajos de cocción.

- Las paredes del horno están formadas por una aplicación de barro bien decantado, sin impurezas minerales de tamaño destacable, sin material cerámico generalmente, y con elementos vegetales añadidos, cuyas huellas en negativo son todavía visibles.En ocasiones, se colocan fragmentos cerámicos pertenecientes a tejas y tinajas preferentemente que, a modo de losetas, se disponen en las paredes de manera intercalada con este repellado.

El trabajo se realizó en fases consecutivas, con varios manos, cuya sucesión se pone de evidencia en los lugares donde se ha desprendido o no se conserva el acabado final de las paredes. El grosor de esta unidad no es constante, habiéndose registrado una variación entre los 3,5 cms., en algún punto de la cámara de fuego y los 5,5 cms. detectado en el lado norte de la cámara de cocción, o los 10 cms. máximos constatados igualmente en esta cámara. Esta capa de tonos rojizos sí que se encuentra perfectamente cocida, con una dureza considerable, viniendo a constituir, en sentido estricto, las paredes del horno.

- Por último, para enlucir estas paredes se empleó una arcilla muy bien decantada, fluida, sin impurezas, que cubre todo la obra anterior con un enfoscado final aplicado con llana u otro instrumento similar, cuyas huellas son apreciables. El grosor de esta capa es de 1 ó 2 mm. y, evidentemente, se encuentra perfectamente cocida, presentando un color marrón claro, amarillento en ocasiones.
- Los orificios de las paredes se realizaron cuando el repellado de barro estaba fresco, lo que posibilitaba la fácil penetración de las barras en la pared. Las barras rotas podrían sustituirse por otras nuevas saneando de restos cerámicos el interior de los orificios y acoplando las nuevos ejemplares con arcilla.
- La cubierta del horno, una cúpula semiesférica, peraltada, arrancaba de las paredes subterráneas del mismo, lo que ha posibilitado que no necesitara exteriormente ningún encintando o refuerzo. Por los fragmentos recogidos en el interior de la cámara de cocción, resultados de su derrumbe, podemos reconstruir una cuarta hilada de oficios para colocar barras y a 3 cm./7 cm. por encima de ésta, las primeras chimeneas, abiertas directamente en la bóveda, con las paredes interiores alisadas con los dedos, mientras el barro estaba fresco, y de unos 12/13 cms. de diámetro. La longitud máxima del mayor fragmento de chimenea conservada es de 16 cms., lo que nos permite reconstruir una longitud original de, al menos 20 cms., que se correpondían, lógicamente, con el espesor de la bóveda.

El número total de chimeneas no se ha podido determinar por el momento, aunque el estudio pormenorizado de los restos del derrumbe aún no se ha realizado. Paralelos etnográficos de hornos con similares dimensiones pueden necesitar unas 13 chimeneas, dispuestas en dos círculos concéntricos y una central.

- Para la ejecución material de la cúpula de la cubierta se haría necesario el empleo de una cimbra realizada en madera, a juzgar por las improntas conservadas, sobre la que se fueron disponiendo las distintas pelladas de barro, respetando los espacios intercalados y equidistantes que constituían las chimeneas. Una vez finalizado el exterior de la bóveda se acometería la terminación de su interior, labor ésta que se podría ejecutar cuando el repellado aplicado ya hubiese endurecido suficientemente.
- La unión entre la cámara de fuego y la de cocción se realizó mediante un arco rebajado, con los arranques a ras del suelo, del que se han conservado algunos fragmentos, y para cuya construcción sería necesario, también, el empleo de una cimbra.
- La primera acción del horno fue cocerse a sí mismo, endureciendo por efectos del fuego su estructura, disponiéndose de esta manera para comenzar la cochura de las cerámicas.
- El fondo de la cámara de cocción ofrece un aspecto a modo de cubeta escalonada, a fin de permitir la acumulación de cenizas, incrementadas por los aportes de la cámara de fuego, con el suelo inclinado hacia la concavidad de esta cubeta.
- Durante el período de actividad del horno, fue parcheado en diferentes ocasiones, aprenciándose en algunas zonas que el nuevo enlucido presentaba zonas ennegrecidas por efecto de las llamas de la cámara de fuego. La cronología relativa de los diferentes arreglos es imposible de determinar, aunque todos vienen a corregir movimientos y distorsiones de las paredes por efecto de las altas temperaturas soportadas.

Los orificios de la primera hilada, sobre el encintado interior de mampuestos, se encuentran muy alterados por la acción del fuego, que ha modificado la posición original del enfoscado, provocando la práctica desaparición de muchas de las perforaciones de las barras.

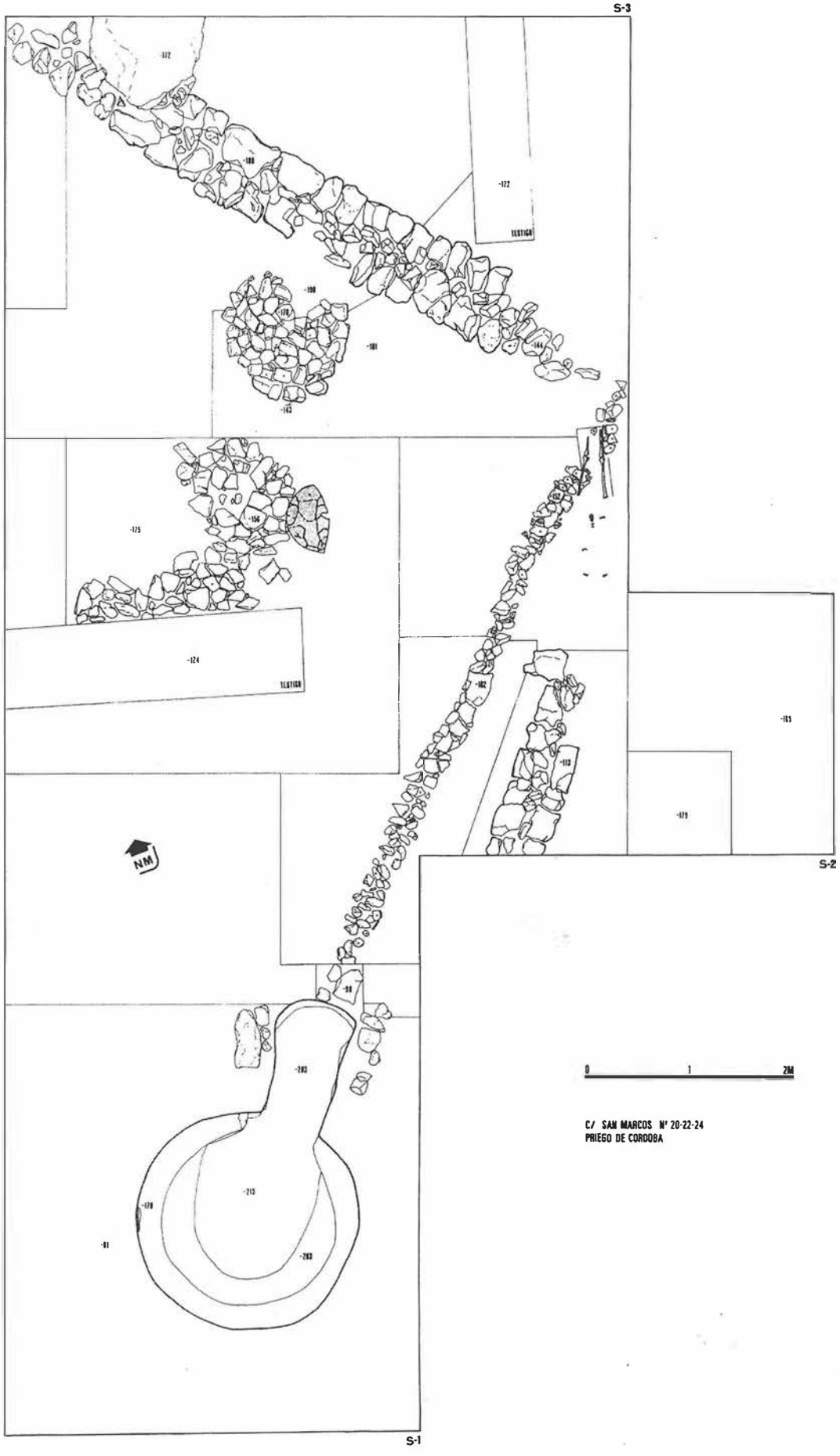


FIG. 3. Planimetría general de la excavación, con los restos del alfar de época almohade.

Las características del horno (buen estado de conservación, peculiaridad tipológica, interés histórico-arqueológico, etc) hicieron descartar la posibilidad de su destrucción, tal como iba a suceder con el resto de las estructuas exhumadas del alfar, mucho peor conservadas. La integración, por otro lado, planteaba serias dificultades debido al desnivel existente entre las dos calles que delimitan la superficie total del solar (c/ San Marcos y c/ Huerto Almarcha), y que habían permitido diseñar al arquitecto dos plantas para aparcamiento, una de ellas con carácter de semisótano. El horno, aparecido muy cerca de una de las calles, impedía el trabajo de excavación necesario para acometer las labores de cimentación y ejecución de la pantalla perimetral de ese lado. Ante tales expectativas, la extracción y traslado de la estructura era la posibilidad que se escogió como más favorable para la propiedad del solar, que no se veía obligada a alterar el proyecto original de edificación, y también para el público, pues la visita franca de los restos arqueológicos hubiese quedado muy mermada al quedarse integradas en una propiedad privada.

Los costes resultantes de todo el proceso han sido sufragados por el Ayuntamiento de Priego, dentro de los prepuestos para 1.994 del Museo Histórico Municipal. Para la ejecución de los trabajos ha sido fundamental la colaboración de la Escuela-Taller «Fuente del Rey», tanto por parte de la dirección, como de los distintos monitores y alumnos. Destacamos aquí el excelente trabajo realizado por Antonio Fernández, monitor de Forja y José Sánchez, monitor de Albañilería que, además, se ha encargado de la puesta en obra del proyecto. En la base de planificación se contó con la colaboración de Manuel Jiménez, restaurador, e igualmente monitor de la Escuela.

Pavimento y base de torno de alfarero. (S-3).

Detectados en una de las ampliaciones de S-3, se encontraban sensiblemente alterados por las edificaciones actuales, que habían provocado la desaparición de buena parte del pavimento y la pérdida de la mitad de la placa-base del torno de alfarero.

El pavimento (UE 22) está constituido por losetas de piedra caliza, dispuestas directamente sobre la greda natural, empleando arcilla como mortero. Los restos conservados abarcan un eje máximo de 254 cms. y entre las piedras del pavimento se colocó, rasante con ellas, una gran placa circular, conservada en su mitad (UE 31), de barro cocido, pasado de cocción, reutilizada y recortada de las paredes de un horno. Las dimensiones originales pertenecen a un círculo de 65 cms. de diámetro y 4 cms. de grosor.

El aspecto que presenta, es grosero, de gran dureza, y de color verdoso, con incrustaciones minerales carbonizadas En su centro muestra una perforación de tendencia elipsoidal, donde se colocaría el eje vertical del torno.

Una vez levantada esta estructura mediante engasado para su traslado al museo, se pudo comprobar que en su parte interna, no visible cuando estaba en uso, muestra un alisado superficial perfecto, realizado cuando el barro estaba fresco, y varias secciones de circunferencia pertenecientes a otras tantas perforaciones circulares, en todo similares a las descritas para la colocación de las barras del alfar en las paredes del horno. Esto nos confirma que esta placa de alfarero se realizó recortando varios fragmentos amortizados o desprendidos pertenecientes a la pared de la cámara de cocción de un horno. Debido a que los agujeros de las barras son trococónicos con el fondo redondeado, se dispusieron hacia abajo, por lo que no son apreciables las perforaciones por el lado visible de la placa. Esto explica, además, el aspecto grosero del mismo, en contradicción con la cara no visible.

Depósito para arcillas. (S-3).

Esta estructura (UE 16) está funcionalmente asociada, por su posición en el plano, a la placa de torno descrita con anterioridad

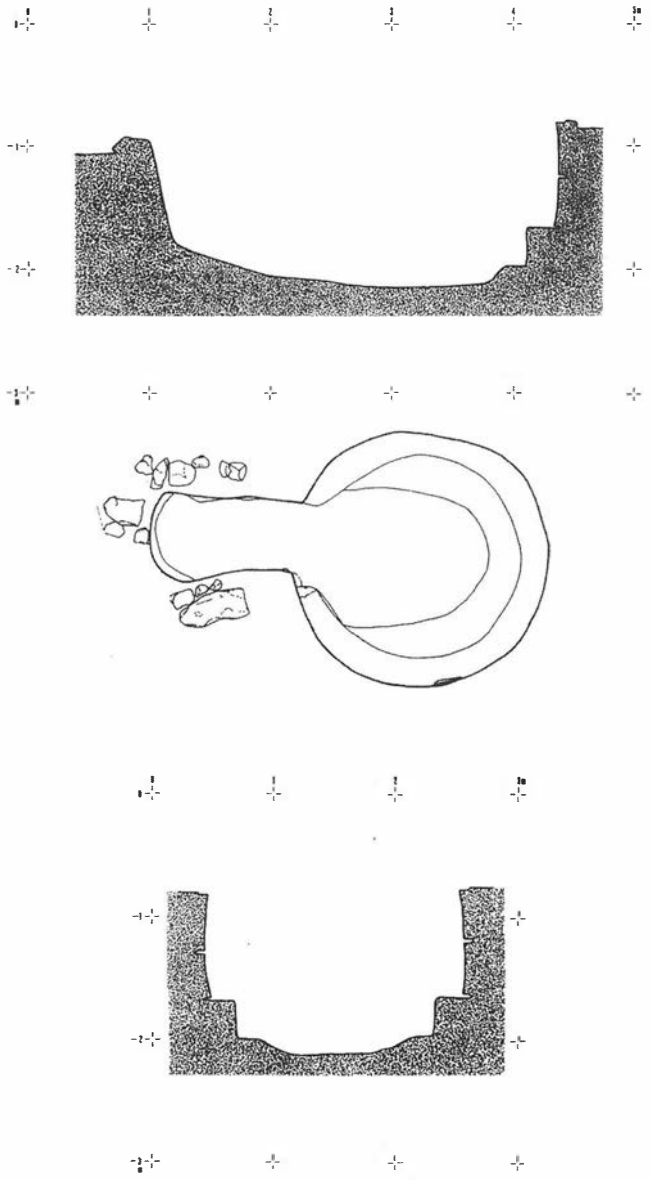
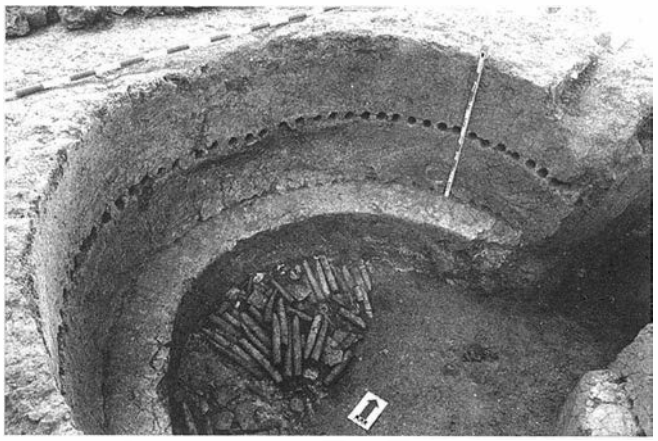


FIG. 4. Planta y secciones del horno de cerámica.

(UE 31), pues se sitúa a tan sólo 80 cms. de ésta. Presenta en planta una forma de tendencia circular, de unos 124 cms. de diámetro. Está realizada sobre las gredas naturales y para su construcción se emplearon una serie de mampuestos que delimitaban, a modo de broncal la estructura, utilizando lajas, piedras careadas o fragmentos de ladrillos (en un caso, un labio de *tegula* romana) para disponer el pavimento del depósito, que no está nivelado, sino que presenta un buzamiento hacia el lado norte de unos 17 cms. de diferencia. Para trabar tanto las paredes del depósito como su fondo, se empleó un mortero de arcilla. Originalmente, las paredes presentaban una altura que desconocemos aunque no sería muy elevada, pues la finalidad de esta estructura es la de contener la arcilla preparada, en disposición de ser torneada.

La inclinación de su suelo puede interpretarse como un método para facilitar el drenaje de las arcillas depositadas, evitando también el encharcamiento de las mismas si eran regadas para mantener un grado de humedad óptimo, además de que facilita una posible labor de amasado.

Durante la escavación de esta estructura, se documentaron varios mampuestos caídos desde las paredes hacia el interior que sellaban, cuando no aparecían directamente sobre el pavimento



LAM. III. Detalle de la cámara de cocción del horno de barras.



LAM. IV. Cámara de cocción, en fase de excavación, y cámara de fuego del horno.

del fondo, un nivel (UE 17) de tierra arcillosa con nódulos puros de arcillas rojizas, con 15 cms. de potencia, de deposición irregular, que tendríamos que relacionar con estos depósitos originales. Aunque en número no muy elevado, se recogieron varios fragmentos cerámicos dentro de esta unidad.

Estructuras murarias. (S-2 y S-3).

Las estructuras UE 8 (S-2) y UE 12 (S-3) ya fueron detectadas en la fase de sondeo, aunque su excavación ha permitido delimitar su uso y precisar su función planimétrica. Ambas estructuras delimitan un espacio determinado, en sus lados NE y SE, que alberga en su interior todo el alfar documentado. Dado que el horno necesita ser ubicado al aire libre y que no se ha detectado, en el proceso de excavación, ninguna evidencia que aluda a estancias determinadas o restos significativos de tejas, interpetables como derrumbe de una hipotética cubierta, nos encontraríamos, entonces, ante un espacio abierto, un patio, cerrado en dos de sus lados por las dos estructuras que tratamos.

Ambas están realizadas con mampuestos careados en sus distintos lados, conservándose una sola hilada en altura, trabados éstos con mortero de arcilla. El ancho medio de UE 8 (S-2) es de 58 cms. y el de UE 13 (S-3) de 76 cms., diferencia explicable dado la orientación de ambas estructuras, pues la más ancha discurre paralela a las curvas de nivel y debió de desempeñar el papel de un muro maestro sobre el que se pudo cargar un techo sencillo formado por varias vigas de madera y un entramado vegetal, abierto al patio, destinado a proteger del agua de lluvia y la acción directa del sol, tanto el depósito de arcilla como la posición del torno del alfarero. Las dos estructuras, de 660 cms. (S-3) y 206 cms. (S-2) de longitud máxima documentada y una altura variable entre 10 y 25 cms., forman una apertura angular de 100 grados y emplean un mortero de arcilla para unir sus mampuestos, sobre los que se colocó el encofrado de tierra pisada que constituiría el alzado del muro propiamente dicho.

Nos encontraríamos, por lo tanto, ante dos zócalos que, a modo de cimientos, sirvieron de base para la construcción de dos muros de tierra pisada que se aislan, de este modo, de la humedad del suelo. La posición aérea de estos zócalos ha quedado testimoniada durante la fase de excavación al presentar la UE 8 (S-2) un derrumbe parcial de sus mampuestos hacia el lado Oeste. La parte soterrada era de escasos centímetros, correspondientes a una pequeña zanja de fundación.

Uno de los accesos al patio delimitado se encontraba, probablemente, en la esquina de forman las dos estructuras, como parece apuntar el refuerzo, con un gran mampuesto, de uno de los lados de UE 8 (S-2), que puede indicar, dentro de la arquitectura doméstica, la existencia de un paso.

Estructura U.E. 32 (S-1), UE 13 (S-2), UE 24 (S-3).

Como queda de manifiesto en el enunciado del epígrafe, esta estructura discurre por los tres cortes, y no se ha definido debido a su dificultad de interpretación. Técnicamente consiste en una alineación de una serie de pequeños ripios, con algún que otro mampuesto de mayores dimensiones y fragmentos cerámicos pertenecientes al ámbito del alfar (rollos, tejas, alcadafes jarritas pintadas, etc.), todos ellos trabados con arcilla roja, aunque sin mantener ningún careado intencionado y mostrando una alineación igualmente ondulada (cf. planimetría). En su trazado arranca desde el centro de la cámara de fuego del horno, aunque a una cota inferior, discurre hasta uno de los estremos de UE 13 (S-3), alterándolo. Cronológicamente, es posterior a estas dos estructuras, aunque no se ha podido determinar si se ha de interpretar con un uso contemporáneo a las mismas o bien posterior a ellas. La longitud total constatada es de 620 cms. y su ancho medio girá en torno de los 22 cms. Para su realización se trazó una zanja de 23/25 cms. de ancho por, al menos, 43-50 cms. de profundidad, en cuyo fondo se dispuso la estructura. De corresponderse con la cimentación de una pequeña tapia, parece evidente que la profundidad de la zanja de fundación es excesiva y que los ripios dejarían a esta profundidad de ejercer de aislante del alzado de tierra apisonada.

Otra función, relacionada con el drenaje del terreno, siguiendo de cerca paralelos etnográficos todavía en uso, parece no tener fundamento pues la alineación no discurre por un lugar al que viertan las aguas de lluvia o arroyada.

Crisol. (Seguimiento).

Esta estructura, documentada en el seguimiento arqueológico efectuado durante el vacie del solar, apareció a unos 180 cms. al SW del horno cerámico. En resumidas cuentas, se trata de una cubeta excavada en la greda natural, con 63 cms. de profundidad y planta sensiblemente circular, de 65 cms. de diámetro. Las paredes internas están repelladas con barro arcilloso, con algunas cerámicas intercaladas colocadas a modo de placas sobre la pared. De entre todos los fragmentos recogidos, antes de su destrucción en las labores de destierro, destacamos, por su mayor tamaño, un fragmento rectangular de pared de horno cerámico, reutilizado aquí, al igual que ya comprobamos que se había realizado con la placa del horno de alfarero. El fragmento en cuestión, es de tendencia cuadrangular, de 25,5 cms. por 17 cms. y unos 5 cms. de grosor, presentando dos orificos incompletos pertenecientes a los agujeros que originalmente sirvieron para colocar las barras de alfar. De color verdoso en su cara en contacto con el fuego y rojizo en el resto, presenta incrustaciones minerales carbonizadas, mostrando un aspecto aspero, de gran dureza, típico de la cerámica pasada de cocción.

La interpretación de esta estructura no ofrece dudas, tanto en cuanto nos hallamos ante una cámara de fuego, evidenciado en el aspecto quemado de sus paredes y en el depósito ceniciento que se ha acumulado en el fondo. El uso y función dentro del alfar ya admite más posibilidades, pues por su pequeño tamaño y su planta parece que nos nos encontramos ante la cámara de fuego de un horno cerámico, sino ante otra estructura de fuego, que bien pudiera ser un crisol si seguimos las interpretaciones más usuales de sus paralelos en otros alfares medievales, que se han puesto en relación con funciones diversas (preparado de óxidos para la fabricación de barnices, pinturas para decoración, etc.).

El contenido de esta cámara no aporta ninguna variación a lo documentado ya en la fase de excavación: fragmentos de rollos, atifles y otras cerámicas de uso y forma variados, todos ellas depositadas allí, intencionadamente, como desechos del alfar.

Pozo de agua. (Seguimiento).

Registrado durante las labores de destierro del solar por la máquina pesada encargada del vacie del mismo, apareció en la esquina NW de éste, colindando con las edificaciones próximas. Su estado de conservación es lamentable pues parcialmente fue destruido, en sus 4 metros superiores, y relleno con hormigón y cascote, al cimentar, hace años, las viviendas anexas a nuestro solar. En la remoción de tierras se dejaron al descubierto fragmentos *«in situ»* de dos atanores cerámicos utilizados, entubados uno en otro, como caña del pozo. La parte inferior, que contactaba con el nivel freático, no se ha visto afectada, quedando no accesible bajo uno de los zunchos de hormigón de la obra. La cronología medieval islámica de este pozo no ofrece duda alguna ya que para el ajuste de los atanores se emplearon diversos fragmentos cerámicos contemporáneos al material documentado durante la fase de excavación arqueológica.

Varios. (Seguimiento).

Durante los trabajos de excavación del solar y provocados por éstos, se produjeron algunos deprendimientos de los perfiles del vacie que dejaron al descubierto parte del subsuelo de las viviendas edificadas colindantes. En c/ San Marcos 18, se comprobó que la estratigrafía medieval continuaba por esta parcela, al igual que en c/ San Marcos, 26, aunque en éste último solar se dejó al descubierto parte de la estructura de un probable horno o crisol, en concreto la cámara de fuego, aunque no es posible precisar nada más sobre sus características, salvo su ejecución, como viene siendo habitual, con repelladas de barro, ennegrecido por efecto del fuego.

ASPECTOS FUNCIONALES Y TECNOLÓGICOS DEL ALFAR

Los procesos esenciales que se realizan en un taller de alfarero de la antigüedad, el medievo y los contemporáneos de tipo tradicional, son sustancialmente similares: el proceso da comienzo con la extracción de la arcilla, para pasar a un preparado inicial de depuración y decantación de impurezas; posteriormente se amasaba convenientemente antes de ir al torno, orearse y terminar el proceso con la cocción en el horno y la disposición para la venta. Asociados a este esquema, nos podemos encontrar multitud de estructuras, con variaciones cronológicas o culturales, que pueden relacionarse con estos procesos esenciales o alguno de los derivados de esta actividad.

En el caso concreto del alfar de época almohade de c/ San Marcos, 20-24, su emplazamiento geográfico está en función de dos circunstancias:

a) Se encuentra situado en la periferia de *madīnat Bāguh*, sin lugar a dudas el principal mercado para la comercialización de sus cerámicas. Este emplazamiento no es fortuito, sino que está delimitado en uno de sus lados por uno de los caminos de salida o acceso a la medina, que sigue la alineación de la actual c/ San Marcos, y que se bifurcará más adelante para comunicarla con Rute (*ḥiṣn Rut*) y Cabra (*madīnat Qabra*). Esta localización periférica de la zona de la población está obligada para evitar las molestias propias de la actividad: humos nocivos, peligro de incencio, etc. (EPALZA, 1.991). En ocasiones, las instalaciones alfareras se han desplazado en función de las diferentes ampliaciones del perímetro amurallado de la medina, hecho éste constatado, por ejemplo, en Murcia, con los alfares de los siglos X y XII (MOLINA, 1.992).

b) Presencia en el entorno de arcillas naturales y agua. La existencia de ambos elementos no es requisito indispensable (ambos se pueden hacer llegar al taller) para la ubicación de un alfar, pero bien es cierto que puede ser determinante para el emplazamiento de un taller de tipo local. La discusión sobre esta cuestión y su mayor o menor consideración respecto de la existencia en las inmediaciones del alfar de un mercado o una adecuada vía de comunicación, es una dialéctica que admite posiciones contrastadas (THIRIOT, 1.990).

En el caso del alfar de Priego, el terreno geológico es arcilloso, y rico en agua, como lo demuestra la existencia del pozo documentado en la excavación y la presencia de los dos arroyos que discurren, actualmente canalizados, a escasa distancia de los lados norte y oeste del solar. Las gredas arcillosas registradas en la excavación presentaban tres coloraciones diferentes: roja (rica en óxido de hierro), verde y amarillenta. Tradicionalmente (RUEDA, 1.990) se considera la amarillenta como más apta para los trabajos de alfarería. Esta parece ser, junto con la roja, las utilizadas en el alfar de Priego, pero ante la falta de análisis de pastas cerámicas, muestras de arcilla y la ausencia en el registro arqueológico de pozos o fosas de extracción de la materia prima, éste es un extremo más supuesto que demostrado, aunque muy probable.

Las fuentes documentales de la Córdoba bajomedieval nos hablan de un barro bermejo y de otro blanco que se mezclaban para obtener la calidad adecuada (CORDOBA, 1990).

El alfar de c/ San Marcos está dispuesto en un patio, del que se han documentado dos muros de cierre, con un acceso. En su interior se distribuyen el espacio un horno, restos de un pavimento, el emplazamiento de un torno y un depósito de arcillas. No hemos documentado ninguna estructura relacionada con la decantación de las arcillas u otros procesos previos a la fase de torneado. Esto es debido, sin lugar a dudas, a la relativamente escasa superficie controlada, que se estima en unos 170 m2., pues se ha constatado que los niveles arqueológicos relacionados con el alfar medieval continuaban bajo las edificaciones colindantes.

El depósito de arcilla, la placa del torno y el pavimento de losetas de piedra forman la primera fase registrada en el solar, directamente relacionada con la modelación del barro. El depósito, debido a su proximidad al torno y a su pequeño tamaño, en comparación con las balsas de decantación, podemos interpretarlo como lugar de deposición de la arcilla ya decantada, justo antes de su empleo en el torno. Esto no es impedimento para que aquí se trabajara de alguna manera, ultimando su preparado mediante algún amasado o similar, al igual que en las estructuras documentadas en Denia (UU.EE. 67/70). La existencia de acumulaciones de arcilla en las inmediaciones de los tornos está sobradamente constatada, tanto en alfares actuales tradicionales (SANCHEZ, 1992) como en los medievales (MESQUIDA, 1.993)/THIRIOT, 1.986).

La base del torno, realizada con placas reutilizadas de barro cocido, y una perforación central, parece corresponderse con un torno de los de tipo oriental (LEACH 1.981), es decir, aquellos con el eje o árbol fijo, similar al documentado en el yacimiento medieval (S. XII) de Saint-Victor-des-Oules, en Francia, y que tenía como base, no una placa cerámica, sino una fosa empedrada (THIRIOT, 1.986).

La labor de torneado se haría al aire libre, muy probablemente protegida con algún tipo de cubierta vegetal dispuesta sobre una estructura de madera apoyada sobre el muro UE 13 (S-3), similar a la documentada en una de las dependencias del alfar de Denia (GISBERT, 1.990-92). Este techo protegería igualmente al depósito de arcillas de la acción directa de los rayos del sol. Esta disposición al aire libre y con cubierta vegetal tiene paralelos etnográficos en diversas alfarerías del norte de Africa, como en el caso de la ubicada en Ehnassia El-Medina (Egipto) (QUESADA Y LOPEZ, 1.988).

El crisol de planta circular, aparecido no muy lejos del horno cerámico, pudo emplearse para la preparación de óxidos que después se usarán en la elaboración de barnices o de la pintura para la decoración de las cerámicas. También en Denia se ha constatado una estructura similar (UE 89). Descartamos su identificación con la cámara de fuego de un horno cerámico por su reducido tamaño y por su planta, pues tendríamos que suponer que estaríamos ante un pequeño horno en cubeta que, aunque creemos que se emplearon en al-Andalus (BAZZANA, 1.990), estarían siempre vinculados a una producción familiar, dadas las deficiencias e inconvenientes derivadas de su uso.

El horno, por último, es la estructura de mayor interés, no sólo por su buen estado de conservación en relación al resto de lo exhumado en la excavación sino porque el horno es el corazón funcional de un alfar, aquel lugar donde se da el paso definitivo que transforma el barro en cerámica. Las dimensiones del horno de c/ San Marcos, 20-24, son considerables una vez que lo hemos cotejado con los demás hornos andalusíes conocidos actualmente, y presenta una tipología no usual, de la que podemos concluir una serie de consideraciones tecnológicas de gran interés.

Lo primero que llama la atención es la disposición colateral de la cámara de fuego y la ausencia de parrilla que separe ambas cámaras. Desde el punto de vista técnico, esta disposición se considera más rudimentaria e imperfecta que la más conocida de parrilla intermedia, debido a que el fuego tiene el camino libre para incidir sobre las cerámicas, con los efectos negativos que esto puede producir (decoloraciones, roturas, cocciones irregulares, etc). Para evitar, en lo posible, estos inconvenientes, el horno de Priego presenta una cámara de fuego alargada, de 135 cms. de longitud, lo que permite que la llama realice un recorrido largo y mejorar el aporte de calor (diferente al concepto de temperatura) hacia el centro de la cámara de cocción (RHODES, 1.987). Ésta presenta, en su parte inferior, un escalón a modo de banco corrido de unos 32 cms. de alto por 22 de ancho, situado sobre un resalte menos pronunciado que rodea la cubeta del centro de la cámara. Aparte de su función como refuerzo o encintado, es evidente que durante la cocción este escalón evita que las llamas impacten directamente sobre la pared de la cámara y realicen su ascensión libremente por este lugar. De alguna manera, este banco corrido protege los estantes de barras de alfar que se situan sobre él, protección que pudo verse aumentada con la colocación de tejas o cerámicas fracturadas que se dispusieran como pantallas protectoras de las cerámicas más delicadas (SEMPERE, 1.992), aspecto éste deducible del número de estos materiales documentados en el derrumbe de la cubierta de la cámara de cocción. El uso o no, en este sentido, de gacetas, podrá determinarse cuando ultime el estudio del material cerámico. El ascenso de las llamas se produce aprovechando el gran espacio central del horno que actúa a modo de canal de una gran chimenea, gracias al tiro provocado por las salidas de la bóveda. La forma escogida para la construcción del horno, planta circular con bóveda de tendencia semiesférica, es la más adecuada, al no presentar ángulos que puedan ser obstáculos para la convección de los gases calientes originados en la combustión. Estructualmente, un horno rectangular puede ser más fácil de construir aunque dada la técnica edilicia empleada, a base de pelladas de barro y arcilla, es al contrario en nuestro caso. El enfoscado final de las paredes sella los poros y evita que los gases penetren en la estructura, consiguiéndose una mayor resistencia a las sucesivas cocciones (RHODES, 1.987). Aún así, los efectos de estas son evidentes en las diferentes zonas que aparecen distorsionadas por deformación o agrietamiento.

Idealmente, no debe haber diferencia en la llama entre la entrada de la cámara de fuego y la salida por las chimeneas, a fin de conseguir una cocción correcta. Los hornos con una altura similar a su ancho contribuyen en buena medida a que esto sea posible (LEACH, 1.981), tal como sucede en nuestro caso.

Las paredes del horno de Priego muestran también una zona de separación entre la pared geológica natural y la pared propiamente dicha de la cámara de cocción. Este intervalo está ocupado por tierra más o menos arcillosa cruda y con material cerámico que, si consideramos sus paralelos etnográficos (SEMPERE, 1.992, AMIGUES Y MESQUIDA, 1.990) debemos interpretar como aislante protector.

En cuanto a la producción cerámica del alfar de c/ San Marcos, 20-24 de Priego, hay algunos datos sobre su cantidad y calidad que es oportuno esbozar aquí, a falta de concluir el estudio detallado del material arqueológico recuperado. La capacidad del horno permite la cocción de varios cientos de cacharros cerámicos, según su tamaño, pues independientemente de que el centro de la cámara de cocción se empleará o no, dada su morfología, los estantes formados con las barras de alfar equivalían, en capacidad, a un estante de unos 27 cms. de ancho, mas 20 m. de largo y una altura de uso de casi 40 cms.

La variedad de formas y tipologías cerámicas es diversa, aunque las procedentes de los estratos de producción son escasas, siendo más abundantes las recogidas en los niveles de destrucción y abandono (THIRIOT, 1.990-1.992).

En total, documentamos jarras, jarritas, alcadafes, candiles, tejas y atanores, ataifores, etc. con un predominio en las técnicas decorativas a favor de las líneas pintadas con óxido de hierro, aunque también se han recuperado fragmentos de cuerda seca parcial o verde-manganeso, sin faltar las vidriadas de varios tipos o las decoradas con motivos estampillados. Es precisamente la cerámica, la

que nos muestra características propias de finales del S. XII y el primer tercio de la centuria siguiente, cuando nosotros postulamos que se abandonaría el alfar, tras la conquista de *madīnat Bāguh* por Fernando III el Santo, en 1.225.

Bibliografia

ACIÉN ALMANSA, M. (1.990): «Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana», *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 13-27.

AGUADO VILLALBA, J. (1.983): *La cerámica hispano-musulmana de Toledo*, Madrid.

AMIGUES, F.- MESQUIDA, F. (1.987): *El horno medieval de cerámica. El testar del Molí. Paterna (Valencia)*, Madrid.

AMIGUES, F.- MESQUIDA, F. (1.990): «Tradición alfarera en Paterna. Pasado y presente», *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 143-155.

BAZZANA, A. (1.990): « La cerámica hispano-musulmana: problemas técnicos», *La cerámica islámica de la ciudad de Valencia*, II, Estudios, Valencia, p. 61-68.

CARMONA ÁVILA, R. (1994a): «Un alfar de época almohade en Madīnat Bāguh...», *Antiqvitas*, 5, Priego de Córdoba.

CARMONA ÁVILA, R. (1994b): «Proceso de extracción y traslado del horno cerámico de época almohade (s.XII-XIII) del solar de c/San Marcos, 20-24 de Priego de Córdoba, Antiqvitas, 5, Priego de Córdoba.

CARMONA ÁVILA, R. (e.p.): «Del barro y el fuego en madinat Baguh (Priego de Córdoba). El alfar de época almahade de la calle S. Marcos», *Actas III Jornadas Cerâmica Medieval e Pós-Medieval*, Tondela (Portugal), 1997.

BOLUFER MARQUÉS, J. (1.987): «Aproximación al poblamiento islámico de los términos municipales de Xábia y Benitatxell (Marina Alta, Alacant), *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II, p. 477-490.

CASTILLO, F.- MARTÍNEZ, R.- ACIÉN, M. (1.987): «Urbanismo e industria en Bayyna. Pechina (Almería)», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II, p. 539-548.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (1.990): *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba.

EPALZA, M. (1.991): «Espacios y sus funciones en la ciudad árabe», *La ciudad islámica*, Zaragoza, p. 9-30.

GISBERT SANTONJA, J.A. (1.990): «Los hornos del alfar islámico de la Avenida Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)», *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 75-92.

GISBERT SANTONJA, J.A. (1.992): «El horno UE 94 del alfar islámico de la Avda. Montgó-c/ Teulada, 7. Denia. Alicante». *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante), p. 105-120.

ÍÑIGUEZ, M.C.- MAYORGA, F. (1.993): Un alfar emiral en Málaga». *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, p. 117-138.

KIRCHNER, H. (1.988): «Las técnicas y los conjuntos documentales. I. La cerámica», *Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo*, Barcelona, p. 88-133.

LACAM, J. (1.960): «La cerámique musulmane des époques Omeyyade et Abbaside, VII an X siécles, *Cahiers de la ceramique, du verre et des arts du feu*, 20, p. 253-270.

LEACH, B. (1.981): *Manual del ceramista*, Barcelona.

MARTÍNEZ LILLO, S. (1.990): «Hornos califales de Toledo». *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 45-62.

MESQUIDA GARCÍA, M. (1.993): «Paterna en la Edad Media», *Urbanismo medieval del Pais Valenciano*, Madrid, p. 305,330.

MILLÁN CRESPO, J.A. (1.986): «Un horno de cerámica del siglo X», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occidental*, p. 107-111.

MOLINA MOLINA, A.L. (1.992): *Urbanismo medieval. La región de Murcia*, Murcia.

MOSTALAC CARRILLO, A. (1.990): «Los hornos islámicos de Zaragoza», *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 63-74.

NAUMANN, R. (1.971): «Brennöfen für Glasurkeramik». *IM*, 21, p. 173-190.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1.990): «Los materiales islámicos del alfar antiguo de S. Nicolás de Murcia», *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 29-43.

QUESADA, F.- LÓPEZ, M.J. (1.988): «Heracleópolis Magna. Cerámicas de tradición antigua», *Revista de Arqueología*, 83, p. 6-14.

RHODES, D. (1.987): *Hornos para ceramistas*, Barcelona.

RUEDA GARCÍA, F. (1.990): *La artesanía popular en Málaga*, Málaga.

SÁNCHEZ FERRER, J. (1.992): «Análisis arquitectónico de los alfares de Chinchilla», *AL-BASIT*, 31, p, 269-284.

SHÜTZ, I. (1.992): «Sistemas tradicionales de cocción cerámica en el norte de Africa», *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante), p. 171-184.

SEMPERE FERRANDIZ, E. (1.992): «Catalogación de los hornos de España y Portugal», *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante), p. 185-237.

THIRIOT, J. (1.986): «Apport ethnografique et essai d'interpretation des structures de l'atelier de poitiers du XII siecle de Saint-Victor-des-Oules (Gard)», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occiental*, p. 49-57.

THIRIOT, J. (Dirección) (1.990): «Les fours de potiers, problémes de méthode. Table Ronde»., *Fours de potiers et testares medievaux en Mediterranée Occidentale*, Madrid, p. 169-200.

THIRIOT, J. (1.992): «Du fours á l'atelier de potier: quelques reflexions pour une meillure comaissance de cet artisanat médiéval», *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante), p. 141-152.

THIRIOT, J. (1993): «Bibliographie du four de potier à barres d'enfournement», *Actas IV CAME*,Tomo III, Alicante, p.787 ss.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE LA LOSILLA, AÑORA (CÓRDOBA)

ANTONIO ARÉVALO SANTOS

Resumen: Este trabajo analiza la intervención realizada en el yacimiento de La Losilla (Añora, Córdoba). Se han localizado cuatro tumbas de época visigoda, relacionadas con un edificio, quizás una iglesia, del que se ha exhumado una parte del muro. También se han encontrado elementos metálicos y fragmentos cerámicos.

Summary: This work analyzes the projects accomplished in the site of La Losilla (Añora, Córdoba). Four wisigothic tombs have been located, which are related to a building, perhaps a church, wich a part of the wall has been exhumed. They have been found metallic elements and ceramic fragments too.

UBICACIÓN Y CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN

La necrópolis de La Losilla se encuentra situada al Este del casco urbano de Añora, sobre un pequeño altozano dominando un cruce de caminos. Uno de estos caminos conduce desde Dos Torres a Pozoblanco, y otro de ellos conduce a la propia Añora. Ambos caminos se cruzan a unos 300 metros del yacimiento. En el curso de nuestras investigaciones pudimos identificar restos superficiales de empedrado, lo que parece abonar la idea de que ambos caminos fueron en un determinado momento de su historia vías romanas de mayor o menor entidad. El cruce de ambas vías coloca a La Losilla en un emplazamiento privilegiado.

El yacimiento, conocido desde antiguo como "las tumbas de los moros" era conocido en toda la zona. Sin embargo, su, digamos, "popularidad" creció en los primeros 70, debido a las tan renombradas "misiones-rescate". Determinado número de aficionados de la zona comenzaron a partir de ese momento un expolio casi continuo que ha llegado hasta nuestros días.

La proximidad del yacimiento a nuestra residencia, entendiendo que como arqueólogos teníamos una responsabilidad, provocó que solicitáramos el oportuno permiso para evitar la destrucción de la necrópolis[1]. En el momento de comenzar la excavación se habían trasladado dos *arae* del yacimiento y se habían abierto más de veinte cráteres, muchos de ellos afectando a tumbas.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

Las hipótesis que se planteaban al comienzo de la intervención fueron las siguientes:

- El yacimiento es una necrópolis.
- Dicha necrópolis se encuentra destruida por la obra de los excavadores clandestinos en su casi totalidad.
- Se trata de un yacimiento de una sola fase, presumiblemente romano tardía o visigoda.
- Distintas depresiones que aparecen en superficie son asociables al trabajo de los clandestinos. Estas depresiones estarían causadas por la colmatación de fosas abiertas.

A lo largo de la intervención todas y cada una de las hipótesis se revelaron erróneas. En primer lugar, el yacimiento ha resultado ser una iglesia con una necrópolis asociada. En segundo lugar, los clandestinos no afectaron a la totalidad de las sepulturas, por lo que aún puede proporcionar una gran cantidad de información. Las labores ilegales sólo afectaron a las tumbas más superficiales. Cuando el expolio era más complicado, simplemente se abandonaba. En tercer lugar, tenemos razones para pensar que en el mismo yacimiento o en lugar muy cercano, se encontrarían restos romanos. Esta hipótesis parece confirmarse por la localización de dos *arae* procedentes de La Losilla, una de ellas en la Ermita de S. Pedro de Añora y otra de ellas en la Posada-Museo del Moro, en Torrecampo. Las dos aras, anepígrafas, corresponden a una época claramente precristiana, con un *foculus* bien marcado y sin ningún elemento que abone la hipótesis de un uso cristiano. Por otra parte, identificamos a unos 30 metros de la zona excavada unos paramentos realizados en *opus quadratum* que podrían corresponder a una construcción de época romana sin identificar. Por fin, las depresiones que creíamos asociadas a fosas colmatadas se han revelado como simples catas de excavadores clandestinos que, afortunadamente, no encontraron su objetivo en gran número de casos.

Por todo lo anterior la excavación se planteó con el objetivo de limpiar las catas clandestinas, que como hemos señalado creíamos asociadas a tumbas expoliadas, con el objeto de dejar las tumbas al descubierto y estudiar su tipología. De esta forma, la ubicación de las cuadrículas de excavación estaba predeterminada por los cráteres del terreno. Sin embargo, pronto comprendimos que la relación depresión-tumba no era correcta: o bien la tumba estaba desplazada o bien, simplemente, no había tumba. Las tumbas desplazadas se excavaron ampliando las cuadrículas previas (ya que dejarlas sin excavar era una invitación a su saqueo. Durante toda la intervención tuvimos problemas de este tipo). En cualquier caso, cuando aparecieron los restos constructivos de la iglesia se paralizó de inmediato la excavación, ya que nuestro proyecto no era el adecuado para excavar un yacimiento de este tipo.

RESULTADOS

La intervención arqueológica en La Losilla se resolvió en 8 cuadrículas de excavación, en las que se descubrieron cuatro tumbas, así como restos murarios de diverso tipo(fig. 1).

Cuadrícula nº 1(fig.2)

En dicha cuadrícula fue localizada una tumba infantil, con restos de un niño de entre 7 y 8 años. Se constata la reutilización de la misma por restos craneales situados a los pies, en el interior de la tumba. Grosso modo la tumba se orienta en dirección Este-Oeste, con una ligera inclinación en sentido NW-SE. El cadáver se encontraba en posición de decúbito supino, sin elementos de ajuar de ningún tipo. Como elemento curioso destacar una acumulación de dientes humanos de diverso tipo localizados en un grupo en el lado izquierdo de la cadera, presumiblemente situados en una bolsa de material perecedero. El ocupante de la tumba medía alrededor de 1.05 metros. En el exterior de la fosa se encontraron

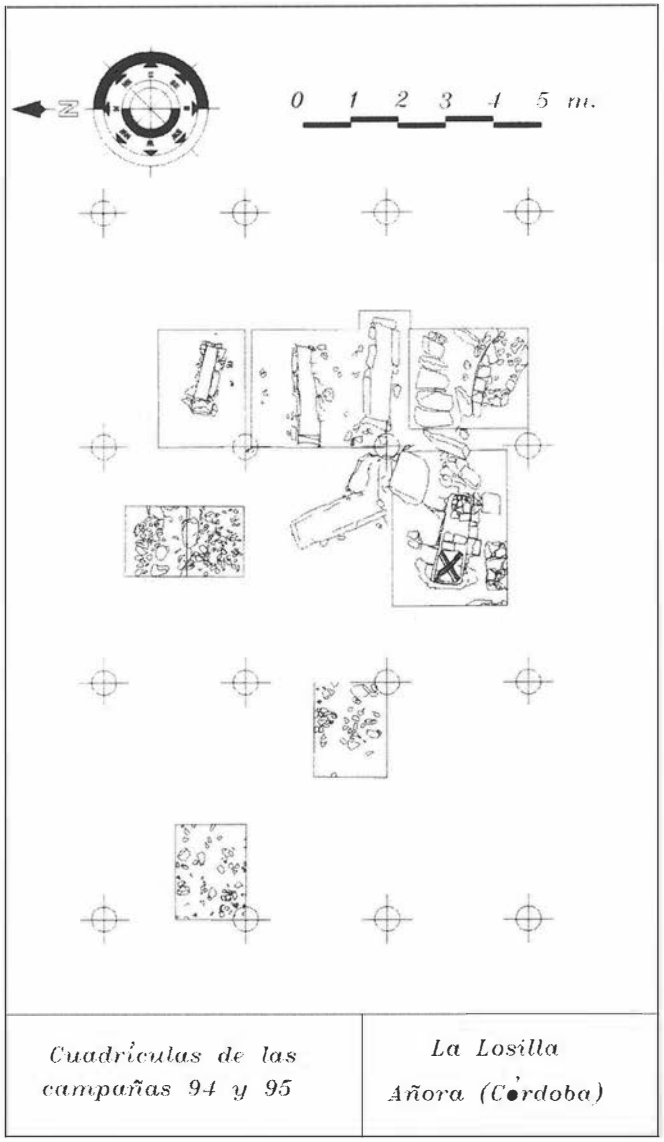


FIG. 1.

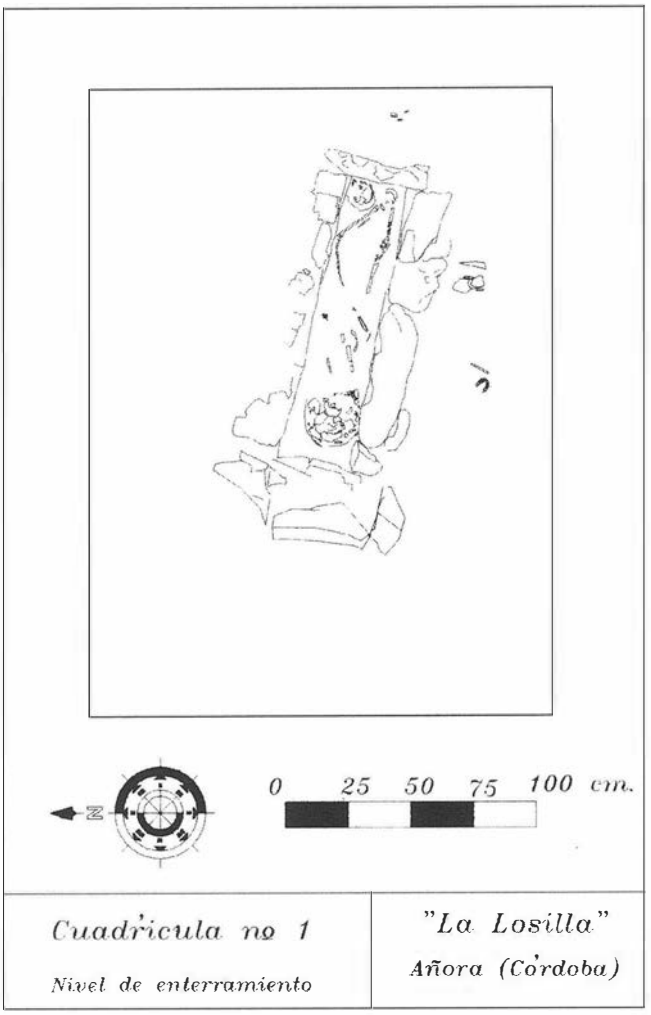


FIG. 2.

restos de cráneo (parietales, mandíbulas, dientes) también infantiles. La fosa estaba totalmente colmatada de tierra compacta, lo que hizo imposible la extracción de los restos, totalmente comprimidos. Las lajas de cubierta, en granito, dejaron su impronta, visible en los cortes estratigráficos, por lo que presumimos que se disolvieron, convirtiéndose en arena granítica (que se encontraba en el interior de la fosa). La tumba estaba delimitada por lajas de granito clavadas en el suelo, que no presentaba pavimento especial de ningún tipo.

Cuadrícula 2

Situada al Oeste de la primera. Sólo proporcionó un enorme cúmulo de piedras cuyo significado se nos escapa. Ciertamente no es una acumulación natural, ya que las piedras parecen colocadas con cuidado, pero desde luego no se trata de un pavimento, debido a su misma irregularidad.

Cuadricula 3

Al Oeste de las anteriores. Los mismo resultados que en la cuadrícula 2 aunque la cantidad de piedras es mucho menor.

Cuadrícula 4 (fig.3)

Se trata se una tumba expoliada desde antiguo. Situada al Sur de la cuadrícula 2. La excavación clandestina llegó hasta la tumba, rompiendo la cubierta por la zona de los pies y vaciando la fosa de su contenido. La tumba se encuentra en una zona allanada (no el suelo natural como la demás excavadas). La fosa se encuentra delimitada por lajas de granito que posteriormente sufren un recrecimiento con ladrillos de gran tamaño, regularizando las paredes. El suelo de la tumba, a diferencia de las demás, se encuentra pavimentado con *tegulae*, destacando la que se encuentra en la cabecera de la tumba, decorada con un aspa triple, efectuada con los dedos antes de la cocción de la pieza, quizás la marca del alfarero.

La cubierta también era especial. En lugar de las habituales lajas de granito aquí se empleó la pizarra. Pero, además, los resquicios que pudieran quedar entre laja y laja, y entre éstas y los laterales de la fosa, fueron sellados con yeso, quedando la tumba herméticamente cerrada. Una auténtica lástima que se encontrara expoliada, ya que, sin duda, su contenido se hallaría en mejores condiciones que el de las demás tumbas estudiadas.

En el escombro que cubría la sepultura encontramos restos de inscripciones (fig. 4 y 5), fechables hacia el siglo VI d. C., realizadas en mármol blanco. Asimismo, encontramos un fragmento de zócalo del mismo material. El hecho de que, junto a la tumba, encontráramos un tramo de muro, que presenta una clara amplia-

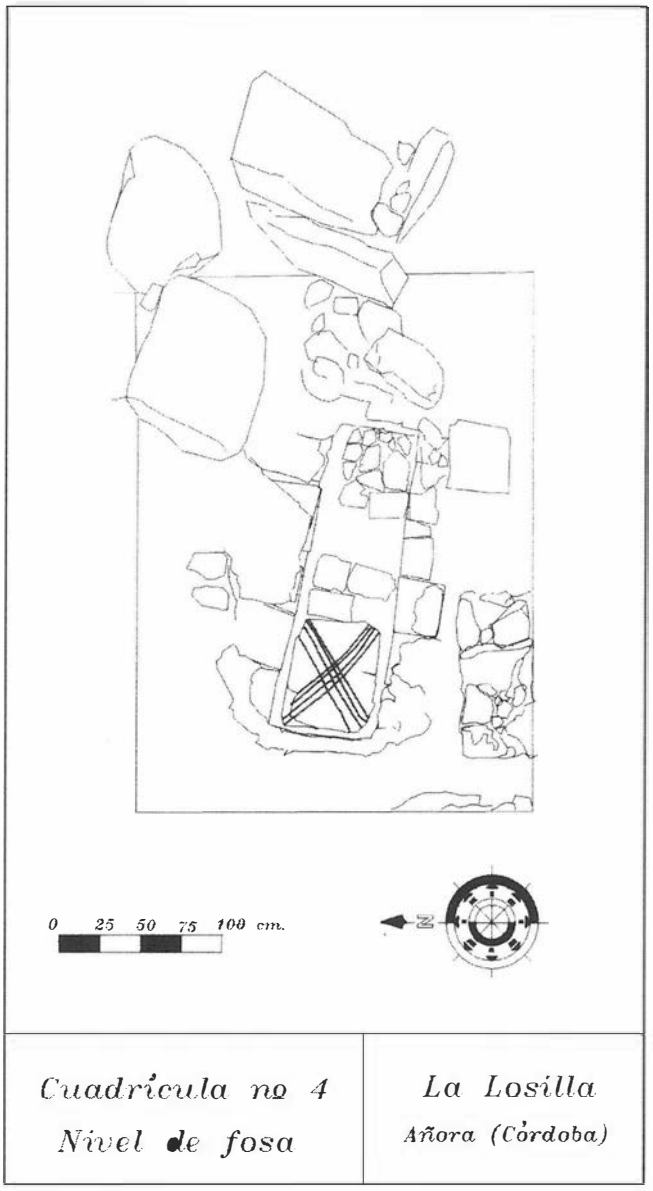


FIG. 3.

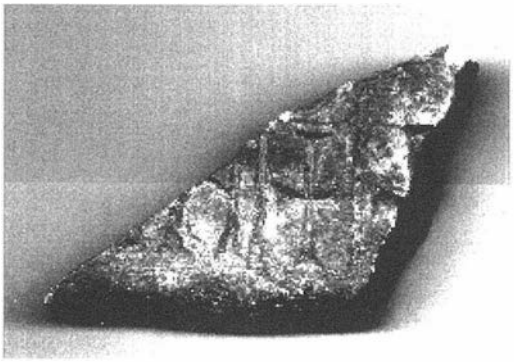


FIG. 4. Fragmento de inscripción en mármol blanco.



FIG. 5. Fragmento de inscripción en mármol blanco (...TASE...).



FIG. 6. Cuadrícula nº 4.

ción hacia el este, que casi duplica su grosor, asociado al refección de la tumba a la que hemos aludido, parece hablarnos de dos etapas de enterramiento, quizás asociadas a dos etapas constructivas de la iglesia. Ciertamente, el mortero empleado en la ampliación del muro se encontraba en continuidad con el de sellado de la tumba, siendo difícil distinguir la separación de uno y otro (fig.6).

Esta tumba se encuentra directamente al Oeste del presunto ábside descubierto, en lo que sería el interior de la iglesia (otro hecho que la individualiza respecto a las demás).

Cuadrícula 5 (fig.7)

Al Sur de la cuadrícula 1. Se abrió en el lugar que ocupaba una depresión, apareciendo la tumba desplazada hacia el sur. Al ampliar la cuadrícula para abrir la tumba encontramos bajo el límite sur una nueva tumba, procediéndose a una segunda ampliación.

La primera de las tumbas aparecidas, la número dos, se encontraba cubierta con tres lajas de granito situadas transversalmente sobre la fosa, sin ningún tipo de fijado a la misma. Una cierta cantidad de tierra penetró en el interior de la fosa. âsta se encuen-

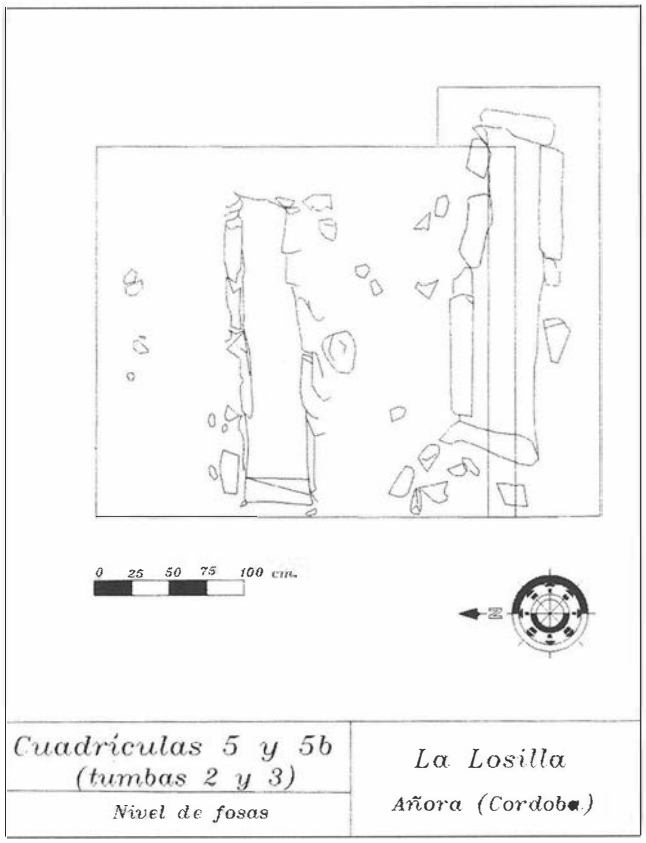


FIG. 7.

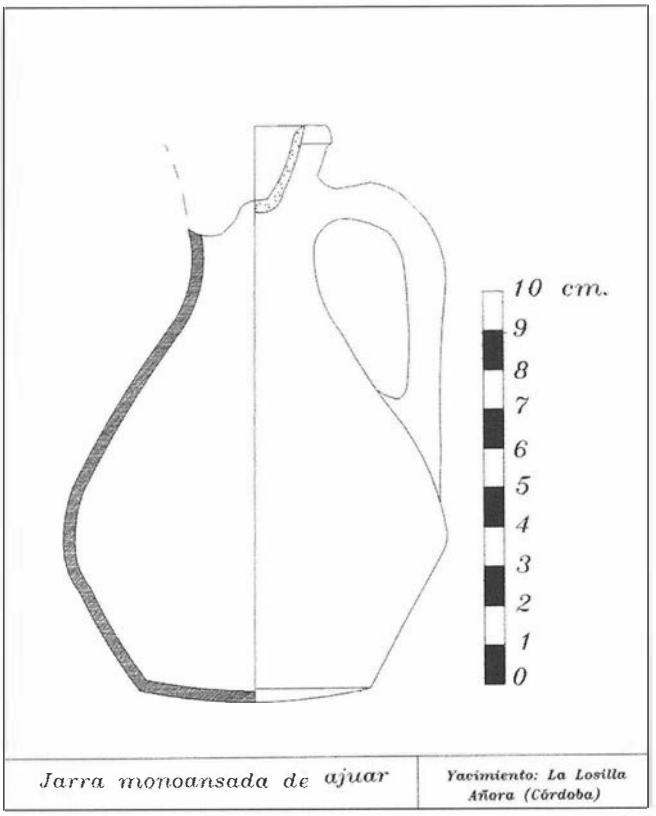


FIG. 8.

tra delimitada por lajas de granito. El suelo de la misma no presenta ningún tipo de pavimento.

El individuo enterrado es un varón, senil, con una notable desviación de columna a nivel cervical. La mandíbula aparece deformada, quizás por artrosis. Presenta la carencia de varias piezas dentales y el consiguiente limado de la mandíbula. A nivel lumbar presenta un desgaste de tres vértebras que parece deberse a una sobrecarga, lo que daría al individuo un aspecto encorvado.

A los pies se encontraron gran cantidad de restos óseos pertenecientes a otro individuo, así como restos muy gastados de un cráneo junto a la cabeza.

El ajuar se reducía a una jarrita monoansada, situada junto al parietal izquierdo (fig.8). La boca está rota, quizás de forma intencionada ya que los restos no aparecían en el interior de la fosa. Su uso exclusivamente funerario está atestiguado por su fondo, ligeramente convexo, lo que la hace inestable.

Inmediatamente al Sur se encuentra la tumba nº3. La cubierta presenta las mismas características de la anterior, salvo por el hecho de que una de las lajas resultó ser una estela funeraria grabada. El grabado se encontraba boca abajo. La estela, fracturada en la parte inferior, consta de dos partes. La superior presenta una representación solar bien trazada, con precedentes en toda la zona extremeña y de Los Pedroches, por lo que no nos extenderemos en los mismos. La parte inferior de la misma presenta la inscripción, mal trazada y con letras irregulares, lo que unido a las dificultades de lectura inherentes al material, granito, hicieron de la transcripción una ardua labor. Al final nos decantamos por la lectura

AGILIA -(?)-(?)...

El presunto nombre, Agilia, es relativamente legible. Le sigue una interpunción a mitad de la altura de la letra, seguida de un trazo vertical. Este trazo lascó parte de la superficie de la piedra, hasta la interpunción. A este trazo le sigue una nueva interpunción y un trazo ilegible, ya que se encuentra afectado por la fractura de la base de la estela (fig.9).

La tumba estaba delimitada por lajas de granito y carecía de pavimento. El enterramiento correspondía a una mujer, a la que pudimos diagnosticarle una serie de fracturas óseas, en el arco superciliar derecho y en varias costillas, con indicios de cicatrización. A los pies de la tumba se encontraban restos óseos, esta vez masculinos. Mezclados con ellos encontramos una pequeña fíbula de arco(fig.10), del tipo denominado *aucissa*.

Cuadrícula 6

Situada al Este de la anterior. Valen los mismos comentarios que para las cuadrículas 2 y 3.

Cuadrícula 7 (fig.11)

Situada al Sur de la cuadrícula 5 y al Este de la 4. La excavación de dicha cuadrícula motivó la detención de la intervención. La parte sur de la misma está ocupada por un grueso muro, de unos 85 cms. de grosor, con tendencia claramente circular. Las piedras aparecen careadas, y la factura del mismo es cuidada. La orientación de la curvatura, hacia el Este, y su situación nos hizo pensar de inmediato en su identificación con un ábside. De ser así, La Losilla sería un yacimiento conformado como el cercano del Cerro del Germo, es decir, una iglesia visigoda con necrópolis asociada. La parte norte de la cuadrícula está ocupada por un alineamiento de piedras de granito, que siguen la curvatura del ábside. Su dirección y conformación nos hicieron pensar por un momento en una nueva tumba, pero se comprobó que bajo las losas sólo había tierra suelta.

La situación de un ábside aquí nos hizo cambiar la identificación de una pieza que se encuentra en superficie (también incluida



FIG.9. Estela grabada con el nombre AGILIA.

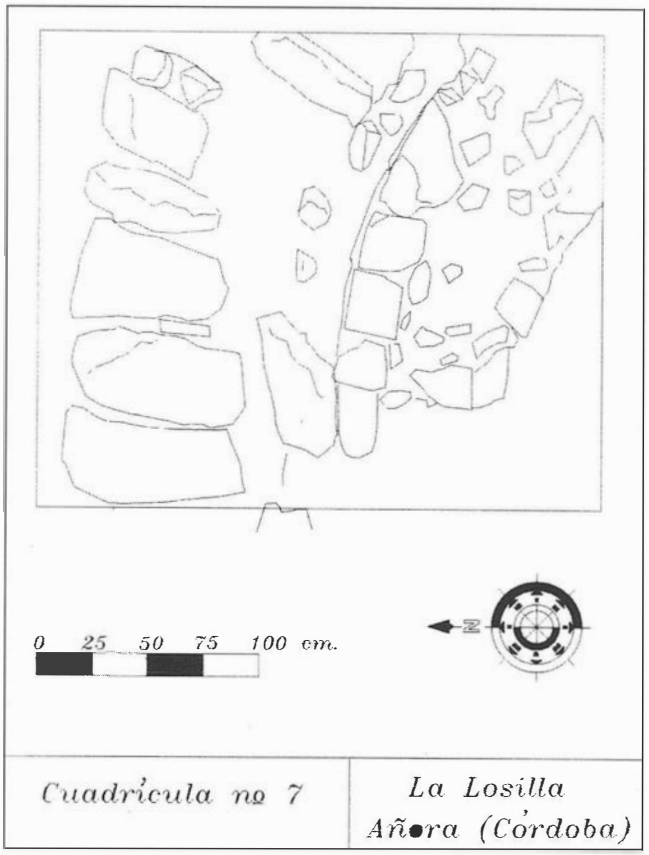


FIG. 11.



FIG.10. Fíbula del tipo aucissa encontrada en la tumba nº 3.

en el plano de conjunto). Dicha pieza, situada al Oeste de la cuadrícula 5, consistente en una losa de granito de unos 2 x 0.70x 0.50 m., fue identificada primero como la tapa de una sepultura. Por sus dimensiones y situación con respecto al ábside nos inclinamos más por su identificación con una mesa de altar.

Cuadrícula 8

Situada al Oeste de la zona excavada, a unos veinte metros (no aparece reflejada en el plano de conjunto). Practicamos una cata en una cresta del terreno que presentaba las características de un muro enterrado, alertados por algunos agujeros realizados por detectoristas. Encontramos un potente muro trabado con barro que discurre en dirección aproximada Norte-Sur, de cronología imprecisa por la falta de cualquier otro tipo de hallazgo material. Por las trazas superficiales el muro parece contornear el yacimiento por el Oeste.

Rituales de enterramiento

Los enterramientos estudiados en La Losilla son exclusivamente de inhumación. El cadáver se depositaba en una fosa delimitada con lajas de granito, en posición de decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Sólo en una tumba, la 4, las lajas de granito de delimitación fueron coronadas por ladrillos.

La orientación de las tumbas es Este-Oeste, con una ligera inclinación en dirección NW-SE. Dicho ángulo varía en cada tumba. La cabeza se orienta invariablemente hacia el Oeste.

En todas las tumbas donde se han encontrado restos se aprecia una sucesiva reutilización de los enterramientos. En cualquier caso, hemos de distinguir una serie de variantes. En la tumba infantil se han preservado dos cráneos, que se han situado a los pies de la sepultura. Sin embargo, en el exterior de la misma hemos encontrado cierto número de restos óseos, asimismo infantiles y sin conexión anatómica. Por lo que se refiere a la tumba nº 2, de un adulto masculino, los restos óseos fueron amontonados a los pies de la tumba, preservándose el cráneo en la zona de la cabecera. En la tumba nº 3, femenina, encontramos una reutilización curiosa. Por un lado, no aparecen restos craneales. Sin embargo, a los pies de la tumba encontramos el habitual depósito de huesos. Pero, también, pudimos constatar la existencia de un cadáver bajo el enterramiento principal, cubierto por una muy somera capa de

tierra. Los escasos restos que quedaban presentaban conexión anatómica. En nuestra opinión los restos de los pies correspondían a un cadáver ya descompuesto, mientras que aquellos con conexión anatómica corresponderían a uno con descomposición incompleta.

Un problema asociado a la reutilización de las sepulturas, y nunca bien resuelto en la arqueología de época visigoda , es la señalización de las tumbas. Evidentemente, si las tumbas eran reutilizadas debían estar señalizadas por el exterior. En algunas necrópolis visigodas se mencionan tumulillos de piedra o estelas. En La Losilla no se ha podido documentar nada de esto.

Por lo referente a ajuares funerarios es de destacar la pobreza de la necrópolis. Sólo hemos encontrado dos objetos atribuíbles a esta categoría: una jarrita monoansada y una fíbula. Ambas aparecen relacionadas con restos cadavéricos adultos masculinos.

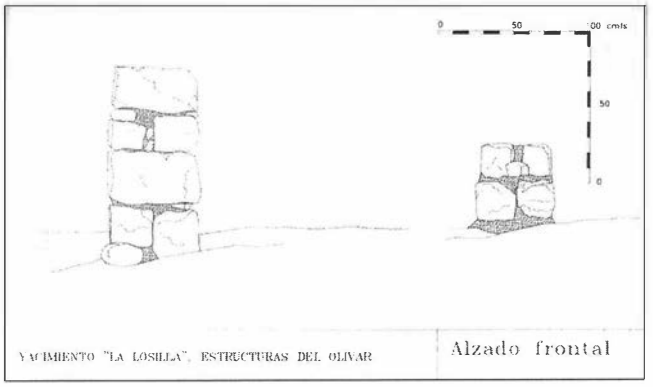


FIG. 12.

CONCLUSIONES

El yacimiento de La Losilla consiste en una iglesia de época visigoda, con una necrópolis asociada (del tipo que los arqueólogos alemanes denominan *romanisch* , término sin traducción castellana), probablemente de una comunidad hispano-romana. Los fragmentos epigráficos parecen sugerir una cronología del siglo VI d. C. Muy probablemente existen restos romanos en los terrenos contiguos, como demostrarían las estructuras de *opus quadratum* identificadas (fig.12).

La Losilla puede ofrecer una gran cantidad de información sobre la época visigoda en Los Pedroches. Sin embargo, el conocimiento que del yacimiento tiene los excavadores clandestinos lo coloca en una situación de extremo peligro. En la actualidad, tenemos noticia de la intención del Excmo. Ayto. de Añora de adquirir los terrenos en los que se ubica a fin de preservar la integridad de los restos.

Como conclusión final, señalar que el tratamiento que recomendamos en la excavación arqueológica de urgencia en extensión, con un proyecto adaptado a las necesidades que el yacimiento ha revelado[2].

Notas

[1] En un principio la Mancomunidad de municipios de Los Pedroches se comprometió verbalmente a financiar la excavación, compromiso que posteriormente declinó. Lo mismo sucedió con el Excmo. Ayto. de Añora, a quien, por el contrario, debemos de agradecer que nos proporcionara un gran número de voluntarios.

[2] Dicho proyecto está en elaboración. La falta de medios ha dificultado el desarrollo de las excavaciones. Afortunadamente, aunque con retraso, hemos logrado subsanar este problema gracias a un buen número de voluntarios. Agradecer aquí al grupo de Añora su incondicional ayuda, así como a Silverio Gutiérrez, y sobre todo a Antonio García Herruzo, por su apoyo y su comprensión.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ALFAR ROMANO DE CARTUJA (GRANADA)[1].

PABLO-JESÚS CASADO MILLÁN.
ANTONIO BURGOS JUÁREZ.
MARGARITA ORFILA PONS.
FRANCISCO ALCARAZ HERNÁNDEZ.
Mª. ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA.
SALVADOR CASSINELLO ROLDÁN.
SUSANA CEVIDANES PEDRAJAS.
GENOVEVA GUERRERO LEÓN.
JOAQUINA MURGA CORDERO.
SONIA RUIZ TORRES.

1. INTRODUCCIÓN.

El yacimiento del alfar de Cartuja (Granada) se localiza entre las actuales Facultad de Teología y la Escuela de Magisterio del Campus Universitario de Cartuja. Ocupa una extensión de más de tres hectáreas de las que solamente se ha excavado una décima parte (Sotomayor 1992:64), aunque posiblemente el conjunto arqueológico sea mucho mayor y el área intervenida sea una parte ínfima del total. Sus coordenadas geográficas quedan definidas por 37º 11' 44" Lat. N. y 0º 05' 18" Long. W.

Los terrenos donde se ubica el alfar fueron propiedad del Gran Capitán, que los donó a los cartujos. Posteriormente pasaron a la Compañía de Jesús hasta 1970, año en el que fueron adquiridos por el Estado para albergar en ellos diversas facultades de la Universidad de Granada.

En la actualidad el yacimiento (Sotomayor, 1992:64) se halla situado en las inmediaciones de una zona de la ciudad ampliamente urbanizada, aunque ninguna construcción reciente se ha realizado sobre él. En época romana distaba del núcleo urbano de *Iliberri* un kilómetro y medio en línea recta, cumpliéndose en este caso la prescripción de la *Ley Urso* en su capítulo 76 (Beltrán 1990:23), quedando el complejo alfarero fuera del recinto de la ciudad[2]. Pero la ubicación del alfar no parece responder únicamente a motivos legales, sino que queda determinada también por la abundancia de materias primas cercanas, necesarias para la actividad alfarera. Por un lado hay que destacar la abundancia de agua, tanto por la proximidad del río Beiro, como por importantes manantiales en las estribaciones meridionales de Sierra Arana y por otro lado existe una gran riqueza en arcilla en toda la cuenca del Beiro. Además las contiguas sierras pudieron proporcionar material vegetal combustible en abundancia. Todo ello hace del lugar un emplazamiento ideal para la ubicación de un complejo alfarero. De hecho, la arcilla del Beiro (Juan, 1984:35), ha sido utilizada en la alfarería granadina hasta época muy reciente.

Las primeras noticias sobre el yacimiento se remontan a 1889, fecha en que Gómez-Moreno dio a conocer una serie de vestigios al NW del Monasterio de Cartuja, en el paraje denominado Cercado Alto (Gómez-Moreno, 1988:27). No será hasta los años sesenta del presente siglo y como resultado de los trabajos de prospección realizados entre los años 1957/62 por Pellicer (Pellicer 1964:317-318) cuando se documente la existencia de edificaciones y cerámicas romanas en los campos de la Cartuja de los Padres Jesuitas.

En 1964 Sotomayor hará las primeras investigaciones en la zona, realizando una cata donde existía una mayor concentración en superficie de materiales (Sotomayor 1964-1965, 1966, 1970). A partir de este momento realizó una serie de campañas de excavación documentándose la existencia de diez hornos, una serie de dependencias y parte de los sistemas de abastecimiento de agua del alfar. Dentro del material recuperado en las distintas campañas de excavación realizadas por Sotomayor podemos distinguir gran variedad de artefactos: cerámica, material de construcción, molinos, monedas, etc[3].

Basándose en los trabajos realizados por Sotomayor se realizaron distintos estudios por parte de E. Serrano (Serrano 1974, 1976, 1979, 1981) sobre los materiales cerámicos del alfar.

A partir de 1991 se creó la Escuela Taller de la Universidad de Granada y dentro de ella el Módulo de Arqueología Urbana (M.A.U.), siendo uno de sus marcos de actuación este alfar.

2. LAS CAMPAÑAS DE SOTOMAYOR (1960-1967)[4].

Las excavaciones realizadas en el alfar de Cartuja, pusieron al descubierto un conjunto de hornos y estructuras de gran complejidad (Sotomayor 1992:65). Se excavaron diez hornos que no presentan homogeneidad estructural ni constructiva, apreciándose dos variantes que muestran momentos constructivos distintos: en el más antiguo los muros son de piedra y ladrillo mezclado (hornos 4, 7, 10) y en el más reciente solamente aparece ladrillos y/o tégulas dispuestas, en casi todos los casos, a tizón o a soga y tizón (hornos 1, 2, 3, 5, 6, 9) (Sotomayor, 1991). La mayoría de estos hornos fueron utilizados para la cocción de cerámica común y material de construcción y sólo uno de ellos fue utilizado con certeza para la fabricación de *terra sigillata*, el número 2.

Se conocen otros hornos fuera de la zona cercada del yacimiento que también formarían parte del complejo alfarero y que evidencian la gran extensión e importancia que debió tener en su momento el alfar.

Los hornos documentados presentan las siguientes características:

- Horno 1: horno de planta rectangular cuya parrilla estaba sustentada por arcos dobles que apoyaban en las paredes y en un muro central. Se conserva la bóveda del *praefurnium*. Este horno estuvo dedicado a la fabricación de material de construcción (Sotomayor, 1971:714-715; Serrano, 1974:27-28).
- Horno 2: parece ser el único destinado para fabricar *sigillata*. Presenta planta rectangular cuya parrilla estuvo sustentada por cuatro arcos simples. Consta de dos *praefurnia* que corresponden a dos etapas distintas: el primero, excavado en la roca, es de planta irregular y con bóveda de adobe. El segundo, colocado en el lado opuesto, corresponde a la época en que se produjo mayor cantidad de *sigillata* (Sotomayor 1971:715-716; Serrano 1974:28-29).
- Horno 3: horno de planta rectangular, muy semejante en su estructura al horno 1. La parrilla estuvo sustentada por cuatro arcos dobles que arrancan de las paredes laterales, apoyándose en el muro mediano que divide en dos el hogar. El *praefurnium* es muy grande y estaba cubierto por una bóveda de adobe, mientras que sus paredes, hasta media altura, estaban revestidas de ladrillos (Sotomayor, 1971:717-718; Serrano, 1974:29-31).

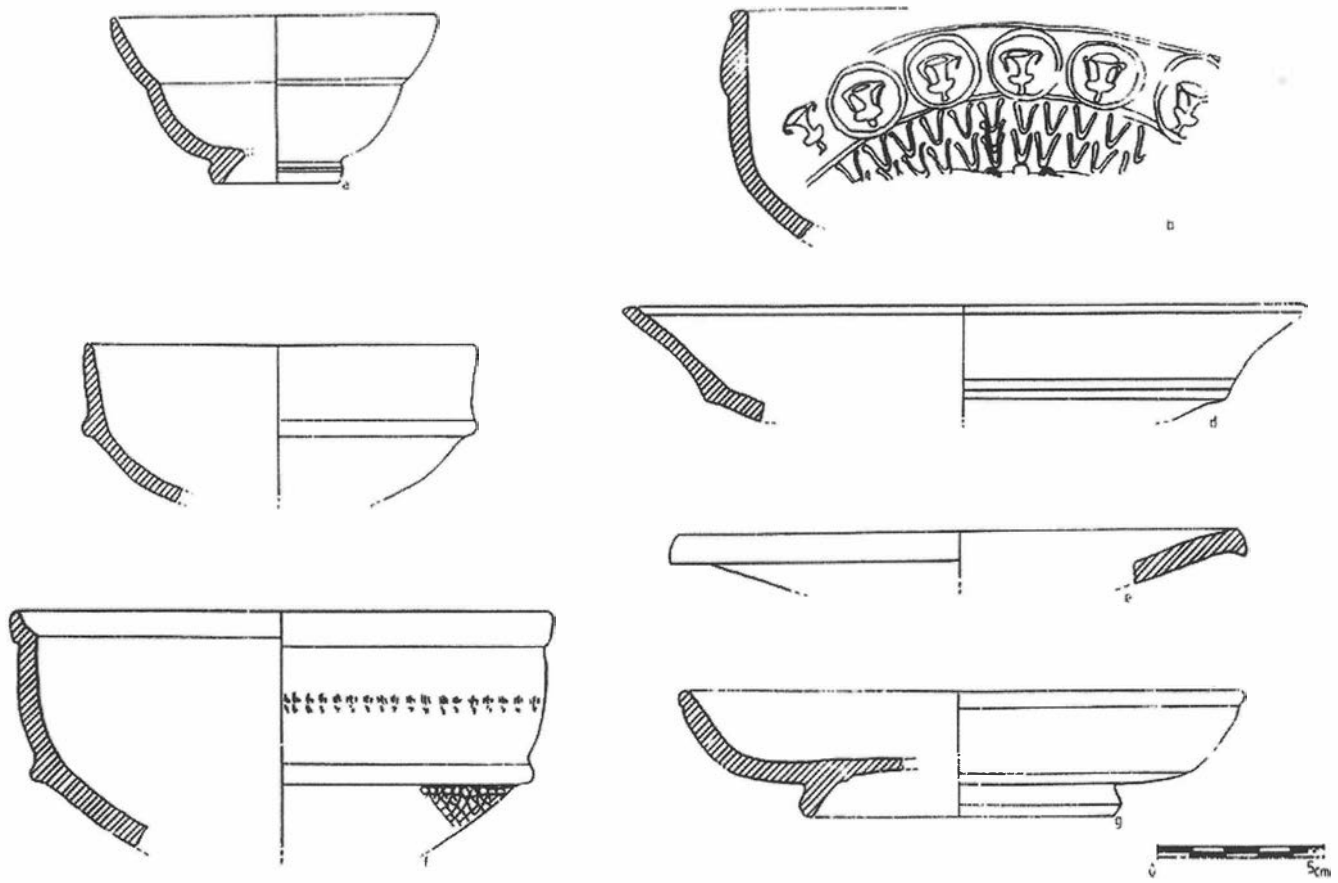


FIG. 1. Terra Sigillata Hispánica procedente del Alfar. Formas más frecuentes.

- Horno 4: pequeño horno de planta rectangular cuya parrilla estuvo probablemente construida de barro y formada por pequeños orificios realizados únicamente junto a las paredes. El *praefurnium* estaba excavado en la tierra y sus paredes estaban revestidas de barro. Posiblemente estuvo dedicado a la cocción de vasijas pequeñas y de poco peso. Es quizás de las construcciones más antiguas del alfar (Sotomayor, 1971:717-718; Serrano, 1974:31).

- Horno 5: pequeño horno de planta rectangular cuya parrilla, estaba sostenida por dos pequeños arcos. Se conoce parte del *praefurnium* cuyas paredes estaban revestidas de barro, siendo destruido al construirse el segundo *praefurnium* del horno 2. Posiblemente se produjo en este horno cerámica fina o vasos de pequeño tamaño (Sotomayor, 1971:718-719; Serrano, 1974:31-32).

-Horno 6: horno de planta rectangular, con parrilla sustentada por tres arcos. Se conserva parte de la bóveda del *praefurnium*. En este horno se produjo cerámica común (Sotomayor, 1971:719-720; Serrano, 1974:32-33).

- Horno 7: horno de planta rectangular de tamaño mucho mayor que los demás hornos. Se conserva gran parte de la parrilla sostenida por ocho muros transversales con un arco en cada muro que forman una galería central; posee un solo *praefurnium* (Sotomayor, 1971:721; Serrano, 1974:33-34).

- Horno 8: pequeño horno de planta rectangular, similar al horno 5. La parrilla estaba sostenida por tres arcos (Serrano, 1974:34).

- Horno 9: pequeño horno de planta rectangular, cuya parrilla estaba sostenida por dos arcos. Tenía un solo *praefurnium* (Serrano, 1974:34).

- Horno 10: horno de planta ovalada cuya parrilla estaba sustentada por muros paralelos con un solo arco central. No se conoce su *praefurnium*. Posiblemente se utilizó para la fabricación de ladrillos y tégulas (Serrano, 1974:34-35).

- Horno D-1: documentado en 1971, durante los trabajos de construcción de la nueva carretera de acceso a la Universidad. Presenta una planta rectangular cuya parrilla se sustentaba por medio de muros paralelos, cada uno de los cuales formaba doble arco como en el horno 3. En sus inmediaciones apareció gran cantidad de cascotes de ladrillos (Serrano, 1974:35).

- Horno D-2: apareció al sur del Monasterio de la Cartuja (Sotomayor, 1991), en los trabajos de urbanización llevados a cabo en Cartuja en el año 1972. No se conserva nada de su estructura y posiblemente fue destruido por los constructores del citado Monumento.

Además de los hornos resaltamos algunos aspectos de las estructuras más importantes documentadas por Sotomayor. Un posible lugar de almacenamiento de la arcilla del Beiro, una vez decantada, en una capa de arcilla muy depurada y homogénea que no estaba delimitada por ninguna estructura y cuyo grosor oscila entre los 5 y 10 cms., identificado como estrato III-a. El agua llegaba desde el río (Sotomayor, 1991) hasta las instalaciones del alfar mediante un sistema de recogida y canalizaciones que aún no se conocen en su totalidad, si bien se ha documentado junto al horno 4 una acequia, que cruza parte de la zona excavada. Asociada a ella se identifica una serie de áreas funcionales: una zona de amase de la arcilla y otra de secado de las piezas en un lugar pavimentado con tégulas.

A través de estos trabajos hemos podido conocer el alfar a nivel constructivo y sedimentario. Sotomayor presenta la división del complejo en grandes conjuntos por fases cronológicas (Sotomayor, 1991):

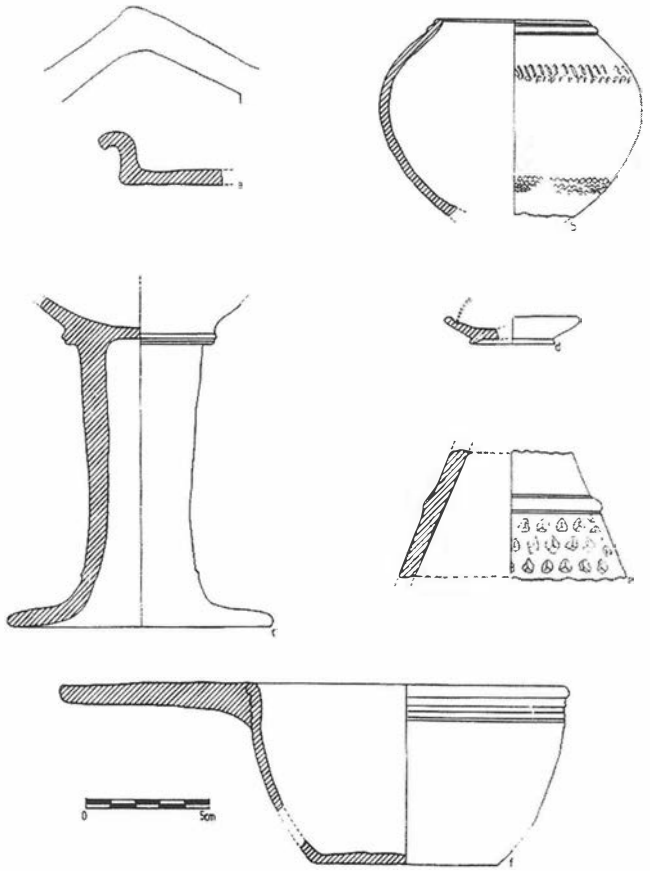


FIG. 2. Terra Sigillata Hispánica procedente del Alfar. Formas nuevas.

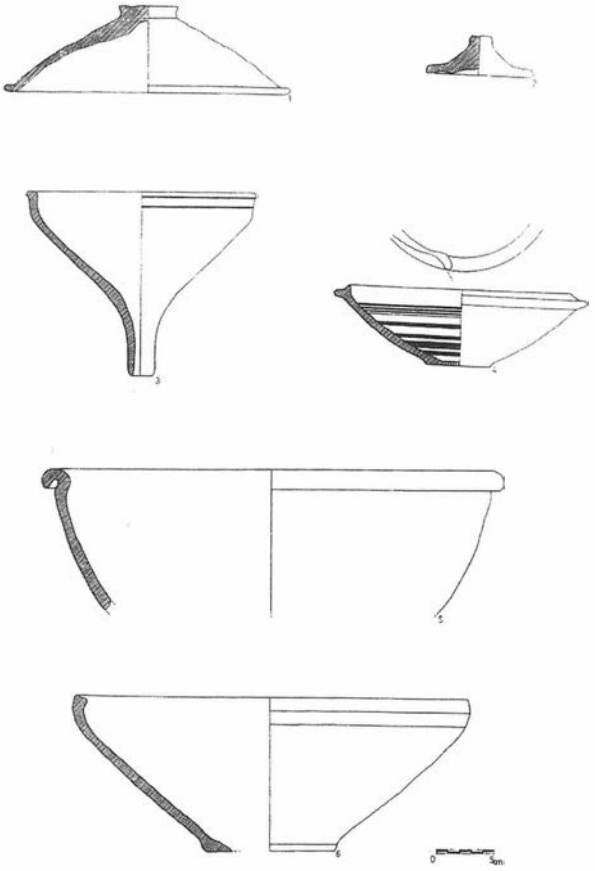


FIG. 3. Cerámica común procedente del Alfar. Formas 1 a 6.

- Fase I. Con cerámica ibérica pintada, en la que pudieron ya existir los hornos 7 y 10.
- Fase II. De la primera mitad del siglo I dC. donde comenzaría el horno 4 y continuaría el 7 y que tienen como característica principal sus paredes construidas con piedras o cantos de río, restos de horno y tierra.
- Fase III. De la segunda mitad del siglo I y comienzos del II dC. Momento en que el alfar está a pleno rendimiento con los hornos 1, 2, 3, 5, 6, 8, y 9. Las construcciones se realizan en restos de horno (escorias, material fragmentado y deformado, etc.) y se reutilizan muchas estructuras de las fases anteriores.

Sotomayor propone que es una catástrofe natural la que acaba con este sector de los hornos debido a que se aprecia varios muros caídos por su base, observándose desplomes íntegros.

3. SISTEMATIZACIÓN DE LOS MATERIALES CERÁMICOS PUBLICADA POR SOTOMAYOR Y SERRANO.

Los hornos descubiertos en las excavaciones se utilizaron mayoritariamente para la producción de cerámica común y material de construcción y tan sólo el número 2 se utilizó para la cocción de *sigillata*.

Los primeros trabajos realizados en los hornos de Cartuja (Sotomayor, 1964/1965) aportaban básicamente datos sobre las estructuras del alfar y solamente un breve análisis de los distintos tipos de material cerámico aparecido: material de construcción (principalmente tégulas y ladrillos), cerámica común (platos, cuencos, jarras, embudos, ánforas, *dolia*...) y *terra sigillata*. De esta última, se documentaron fragmentos de *terra sigillata* gálica e hispánica de muy buena calidad de las formas Drag. 24/25, 27 y 37. Sotomayor advertía (Sotomayor 1964-1965:198-199), a partir de la gradación de calidad del material cerámico, la existencia de fabricación de *sigillata* en algún lugar del yacimiento, a la vez que planteaba la existencia de un gran complejo alfarero.

Trabajos de excavación realizados posteriormente (Sotomayor 1964-1965:200), pusieron al descubierto un vertedero en el que se documentó junto a numerosos fragmentos de *terra sigillata*, un fragmento de molde, así como cinco marcas, de las que tres pudieron ser leídas: *OCT.MAOF; EX OF NOVT* y *VATERNI* (Sotomayor 1966:370-371).

Serrano realizó la primera sistematización de los materiales cerámicos producidos en los hornos de Cartuja, así como una catalogación del material no producido en los mismos (Serrano, 1974, 1975, 1976, 1979 y 1981).

En el análisis de la *terra sigillata* de Cartuja se ha identificado para la producción lisa el siguiente repertorio las formas Drag. 15/17, 24/25, 27 y 44, Hisp. 2, 4, 7 y 20 ó 21 y Hermet 13, característico del resto de los alfares hispanos.

En cuanto a la *terra sigillata* decorada, las formas más representadas son las Drag. 29/37, 37 y 37 tardías (Serrano 1979:16-18). Respecto a la decoración Serrano reconocía en los vaso de *sigillata* de este alfar los mismos estilos decorativos identificados anteriormente por Mezquíriz (Mezquíriz, 1961:121-124), propios de los siglos I y II: estilo de imitación gálica (guirnaldas, arquerías, cruces de San Andrés...); estilo de metopas; estilo de círculos y, esporádicamente, aparecen vasos con decoración de rombos y de «estilo libre» (Serrano 1979:43).

Por lo que respecta a la cerámica común, Serrano distingue dos grandes grupos atendiendo a su factura: el primero de ellos se caracteriza por vasijas de arcilla bien depurada, superficie bien cuidada y paredes de poco grosor que a veces presentan engobe (Serrano, 1975:226). El segundo lo constituirían vasijas de arcilla mal depurada, con paredes de gran grosor, superficie mal cuidada y sin engobe (Serrano, 1975:226). Atendiendo a su funcionalidad Serrano distingue cuatro grandes grupos (Serrano, 1978:7-9) haciéndolos coincidir con los descritos por Vegas (Vegas, 1973:28-34): los elementos de cocina; las piezas de la vajilla de mesa; las grandes vasijas para guardar provisiones y una serie de piezas de uso vario.

Paralelamente a los vasos producidos en este alfar se han documentado una serie de ejemplares, procedentes del centro de producción de los Villares de Andújar (Jaén), así como de otros centros extrapeninsulares (Serrano, 1981:130-131).

4. ACTUACIONES DE LA ESCUELA TALLER (1991-1993).

La etapa más reciente de actuaciones sobre el alfar viene definida por la intervención del Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada, que tiene como uno de sus objetivos prioritarios la rehabilitación y uso social del Patrimonio Arqueológico perteneciente a la propia Universidad. Para ello se actuó en dos ámbitos: las labores de campo centradas en la limpieza, consolidación y protección del complejo alfarero y la revisión de los materiales arqueológicos procedentes de las campañas anteriores, hoy depositados en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Granada[5].

La simple actuación en campo no completaba la formación globalizadora del alumnado del Módulo de Arqueología Urbana, por lo que se decidió, aprovechando la lentitud en la realización de las obras de infraestructura previas[6], llevar a cabo una revisión de los materiales recuperados en las antiguas campañas de excavación ya citadas, aportando a los alumnos una información de base privilegiada al tener un buen conocimiento de los materiales procedentes del conjunto, previo a los nuevos trabajos de campo. Para la elaboración de dichos estudios se han tomado como base los trabajos de investigación realizados por Sotomayor (1964-1970) y Serrano (1974-1981) a los que se han añadido algunas matizaciones resultado tanto de la revisión de los materiales, como de la actualización bibliográfica que a los mismos se ha dado. Concretando en este sentido se ha podido reconocer en *terra sigillata* formas producidas en este alfar, identificadas en otros alfares, *a posteriori* de las publicaciones específicas citadas de Cartuja. También se han revisado otros productos elaborados en este alfar: se ha desglosado de la cerámica común la cerámica de cocina identificándose formas nuevas, se han revisado y sistematizado los materiales de construcción y se ha actualizado la catalogación de todo el resto de materiales procedentes de las excavaciones de los años sesenta.

4.1 Trabajos de Campo.

Los objetivos de actuación del Módulo sobre el alfar fueron:

- Limpieza de las estructuras conservadas de las antiguas excavaciones.
- Prospecciones geofísicas que nos permitieran delimitar los diferentes espacios del alfar.
- Realizar sondeos estratigráficos que nos permitan comprobar y documentar arqueológicamente los resultados iniciales.
- Protección y consolidación de las estructuras.

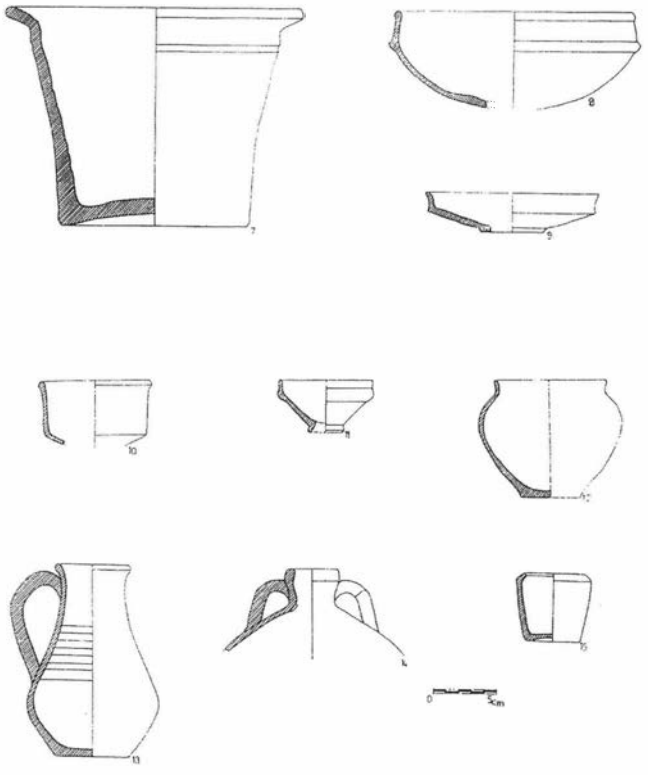


FIG. 4. Cerámica común procedente del Alfar. Formas 7 a 15.

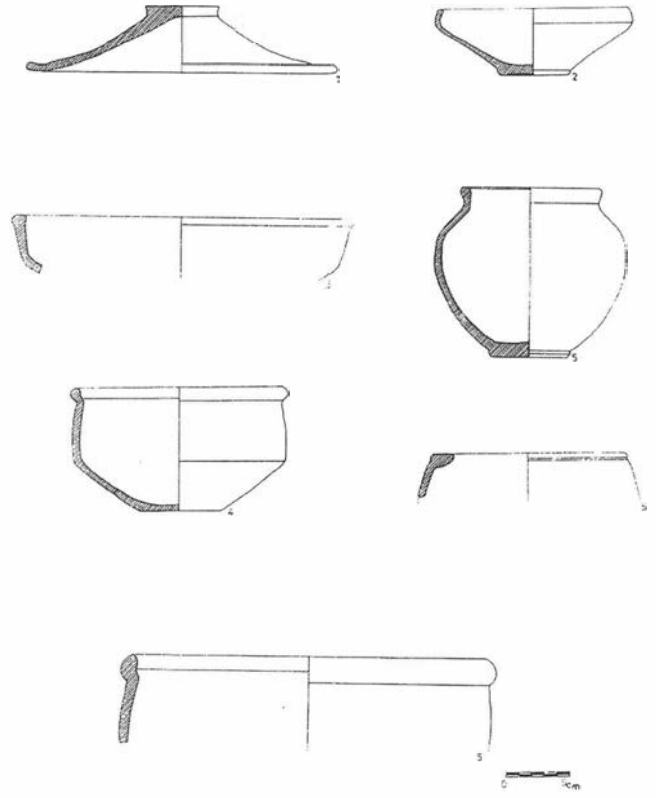


FIG. 5. Cerámica de cocina procedente del alfar. Formas 1 a 5.



LÁM. I. Vista desde el este, reflejando el estado de conservación en 1992 de las excavaciones realizadas por Sotomayor tras el desbroce y retirada de elementos sueltos.

- Actuación paralela del Módulo de Botánica para el ajardinamiento de la zona.
- Adecuación y acondicionamiento del yacimiento para su uso social.

Buena de parte de estos objetivos no se pudieron cumplir por diferentes problemas, tanto a nivel burocrático como económico y temporal.

La limpieza generalizada del terreno vallado consistió en la retirada de basuras, escombros y desbroce mediante el pastoreo intensivo. Se hizo más hincapié en el área excavada de antiguo, aunque se sustituyó el sistema de pastoreo por el tratamiento químico de esta área con herbicidas selectivos, para eliminar todas las hierbas que no fueran gramíneas (Láminas I y II)[7].

Ante la imposibilidad económica de renovar la cubierta para toda el área, se optó por soluciones parciales. Así al horno 7 se le solucionó la conservación a corto y medio plazo con el montaje de un invernadero, estructura con ventajas dada la facilidad de su montaje y desmontaje cuando fuera necesario, mientras se trabaja en el proyecto de una estructura definitiva que pasa por mantener parte de la estructura de cubierta realizada tras las campañas de Sotomayor aunque con importantes remodelaciones.

Paralelamente al trabajo de limpieza, se realizaron otras labores de conservación. El restaurador Dr. Fernández Magán realizó pruebas de aplicación, duración, contraindicaciones, repercusiones a corto, medio y largo plazo y rentabilidad de la aplicación de resinas para consolidar y conservar los adobes, uno de los principales problemas del yacimiento. Por nuestro presupuesto no lo hemos podido abordar, pero se hoy trabaja en la realización de un Proyecto Global de Restauración, que tenga como base los estudios de restauración comentados. Además se investigó en la conservación y extracción de láminas de secciones que sean expositables y mantener muestras estratigráfica y secuenciales no expuestas a los agentes erosivos.

Dirigidas por J. Peña y A. Casas se realizaron prospecciones magnéticas, con el fin de conocer la posible existencia en el conjunto de nuevas estructuras del alfar y de este modo plantear las futuras excavaciones de acuerdo con los resultados obtenidos con estas prospecciones, pero debido las abundantes interferencias provocadas por la existencia de campos electromagnéticos y la proximidad de estructuras ferromagnéticas, no ofrecieron todos los resultados esperados, si bien se pudo detectar la posible existencia de otro horno. Por lo que se trabaja en la próxima realización de sondeos geofísicos de tipo eléctrico y con georádar.

También se trabajó paralelamente con el Módulo de Botánica, dirigido por D. Mario Ruiz, que trató de ajardinar y embellecer el entorno del espacio excavado, con el fin de crear un parque universitario integrado en el campus. Para ello se ha realizado una recuperación y restauración de la vegetación preexistente y se ha plantado la primera fase del jardín, compuesto por especies autóctonas y especies ornamentales utilizadas en época romana.

Además se han mejorado los accesos e infraestructura mejorándose el camino perimetral y construyéndose una pérgola desde la que se contempla el yacimiento.

Las actuaciones arqueológicas principales fueron: la retirada de derrumbes, recogida de materiales sueltos y limpieza de áreas afectadas por los clandestinos de todo el conjunto excavado y la limpieza y la excavación de apoyo a la restauración del horno 7 y su entorno inmediato (Láminas II y III).

La actuación sobre el horno 7, aún no finalizada, se enmarca dentro del proyecto global para el conjunto. De dicha actuación exponemos un primer avance.

El horno 7, cuyas características ya hemos comentado, se encontraba fuertemente afectado por la erosión, aunque el arrastre de tierras y el desplome de los perfiles de las antiguas actuaciones sirvieron de protección de la estructuras, permitiendo la conservación de casi la totalidad de lo sacado a la luz por Sotomayor (Lámina III).

Se ha realizado con la metodología y técnicas del Departamento de Prehistoria y Arqueología, análisis de la estratigrafía muraria, que nos ha ayudado a explicar el proceso del dicho horno y cuyo avance comentamos a continuación. El horno tiene unos gruesos muros de delimitación construidos con cantos rodados y material de desecho de los propios hornos (ladrillos, tegulas, etc. rotos o con fallos de cocción). Estos muros soportarían la bóveda que cubriría la cámara de cocción que tiene una extensión superior a los 20 m^2. Aunque desconocemos el tipo de fábrica que tendría la bóveda, pues no se han conservado evidencias, si queda claramente constatado los problemas constructivos que generaría su descomunal tamaño, apreciándose el efecto negativo que su carga tuvo sobre los muros. Éstos presentan abundantes vencimientos y hundimientos y posteriores arreglos consistentes en refuerzos o reelevaciones parciales. Los muros de delimitación del horno fueron aislados del calor producido mediante la construcción de un muro, que los enfunda en su cara interna, de adobe revocado a su vez por el interior con barro.

Tenemos de destacar la conservación de buena parte de la parrilla y de los muros con arcos que la sustentan.

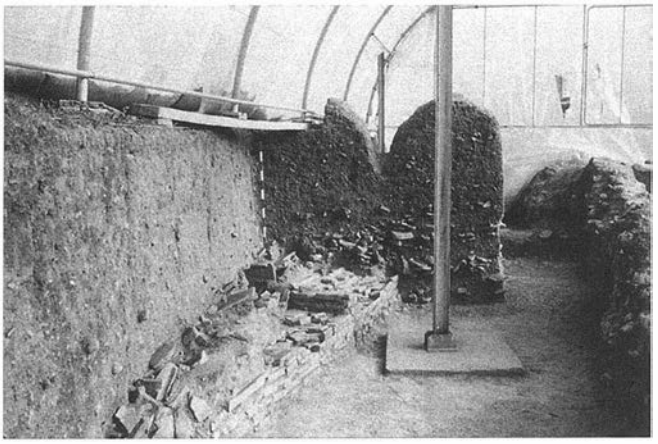
Valorando la presencia de huellas de uso producidas por la elevada temperatura generada en la cámara de combustión, se aprecia como la mitad delantera del horno no conserva apenas huellas de combustión, frente a la parte trasera en que dichas huellas son muy abundantes. Ello podía deberse a la utilización parcial de la parte trasera del horno, lo que en buena medida explicaría la pre-



LÁM. II. Vista desde el oeste del Horno 7 antes de la intervención del M.A.U.



LÁM. III. Vista desde el oeste del Horno 7 durante el proceso de limpieza y excavación realizado por el M.A.U.



LÁM. IV. Perfiles norte (en primer plano) y oeste (al fondo) que testimonian los vertidos de desecho, las fases de derrumbe y abandono del Horno 7 (situado a la derecha).

sencia de un segundo *praefurnium* en un lateral del horno. Aunque también es probable que el *praefurnium* principal, por la excesiva longitud de la galería, fuera insuficiente para proporcionar el material combustible necesario en la parte trasera del horno, produciéndose áreas con temperatura diferente que se traduciría en una cocción defectuosa de toda la carga del horno al no producir este una temperatura uniforme para todo su espacio. Ello podía ser solventado con la construcción de un *praefurnium* secundario por el que se alimentara la parte trasera y que sería el *praefurnium* lateral.

Las abundantes remodelaciones del horno hacen difícil apreciar con claridad las fases constructivas y su extensión temporal.

Contiguo al horno se excavó un espacio donde apreciamos un potente derrumbe y arrastre que podemos fechar (Láminas III, IV y V), por el momento, en los siglos III y IV d.C. Y bajo este derrumbe algunas dependencias anejas de los hornos para las cuales, debido a la poca extensión tratada, aún desconocemos su funcionalidad.

Respecto a los perfiles o secciones se realizó un nuevo recorte que nos permitió la documentación de estos, atestiguándose las fases ya antes descritas. En dichos perfiles aparecen varias fases de derrumbe y vertidos de la limpieza de hornos (Láminas IV y V).

En el entorno del horno 7 se documento una fase medieval que antes se conocía por las fuentes literarias que hacen mención para la zona de la famosa huerta de Ain Addmar y queda atestiguada con material nazarí muy rodado: ataifores, ollas de cuello pequeño vertical, etc.

4.2. Estudio del material.

En un primer contacto con el material de las excavaciones antiguas se intentó relacionar los conjuntos cerámicos con los estratos o zonas identificadas por Sotomayor. Los resultados no fueron los previstos y se optó por valoraciones ceramológicas de carácter formal y funcional ante la imposibilidad de hacerlas contextuales.

El tratamiento global del material se hizo separando desde un principio el material producido en el alfar del importado. Centrándose en el primero y estudiando la terra sigillata, la cerámica común y de cocina y el material de construcción[8].

Paralelamente se trabajó en la codificación informática del material.

El material analizado del conjunto producido en el Alfar de Cartuja es el siguiente:

* *Terra sigillata (Figuras 1 y 2).*

En relación a la *terra sigillata* podemos decir que uno de los aportes principales de la revisión realizada por el M.A.U. y en coordinación con Sotomayor es la supresión del término *terra sigillata granatensis*, pasando el material antes agrupado en este apartado a *terra sigillata* o cerámica común, atendiendo a sus características formales[9].

- Terra sigillata decorada.

Las formas documentadas en *terra sigillata* decorada hispánica, procedentes del alfar romano de Cartuja, son la forma Drag. 29, 30 y 37 ya publicadas por Serrano y se reconoció la Decorada Hemisférica.

En general, estos vasos muestran una pasta de color tierra siena tostada (C-36)[10] y ocre carne (C-46) y un barniz de color rojo inglés (F-26 y F-28).

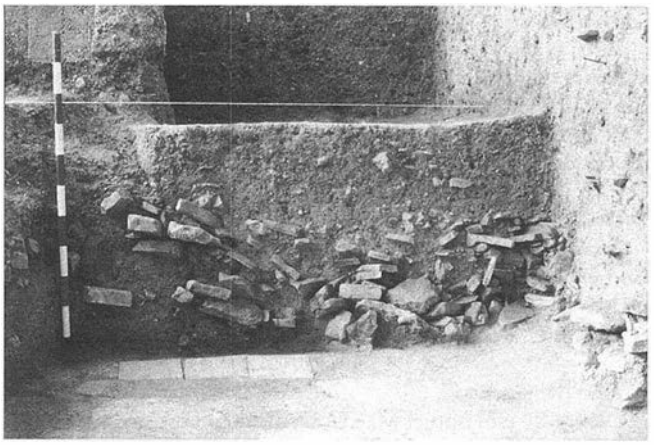
Este trabajo se complementó con la actualización de los punzones decorativos característicos de la producción en base a los ya publicados por Serrano (Serrano 1979) y añadiendo una serie no reconocida en aquel momento, obteniendo un catálogo general de los mismos. Este catálogo se realizo en base a los impresos en la cerámica y en los moldes, al no encontrarse ninguno de estos instrumentos. Gracias a este estudio se han definido una serie de grupos decorativos que pueden ser identificados como estilos anónimos.

- Terra sigillata lisa.

En cuanto al material liso, el estudio se ha centrado en cuestiones tipológicas, haciendo hincapié en las formas exclusivas del alfar, que ya fueron definidas por Serrano: las tradicionales Ritt. 8; Drag. 15/17, 18/31, 24/25, 27 y 29; Hermet 13; Hisp. 4, 5, 7, 21, 44, 55 y 79 y Ludowici TB y una serie de formas nuevas (Serrano 1974:38-41) entre las que podemos destacar: cazo hondo de asa plana (Serrano, 1979:39, fig. 15, nº 111), pequeña urna (Serrano, 1979:39, fig. 15, nº 112), pequeño plato (Serrano, 1979:39, fig. 15, nº 115), cuello de jarra (Serrano, 1979:39, fig. 15, nº 116), pie de copa (Serrano, 1979:39, fig. 15, nº 113). En general, la pasta es de color tierra siena tostada (C-36) y color rosa (C-36). El barniz es de color rojo inglés (F-26 y F-28).

Además dentro de la producción lisa se han documentado algunos ejemplares adscribibles a las formas Drag. 29 y 37 en cuyo cuerpo se aprecia la técnica del burilamiento. La pasta es de color tierra siena tostada (C-36) y el barniz de color rojo inglés (F-26 y F-28) y ocre carne (C-46).

Así como se documenta en este alfar algunos ejemplares de forma indeterminada con decoración a base de gotas de barbotina.



LÁM. V. Sección parcial donde se aprecia la principal fase de derrumbe del Horno 7.

**: Cerámica común (Figuras 3 y 4).*

Otro apartado dentro del estudio del material se ha centrado en el análisis de la cerámica común, en la que se han diferenciado un total de 15 tipos cerámicos, divididos a su vez en diferentes formas, atendiendo a sus rasgos más significativos. Dichos tipos han sido asociados a otras tipologías cerámicas (Vegas, Mezquíriz, Beltrán...), pero siempre tomando como base la clasificación realizada por Serrano, en los años 70, al realizar una tipología de la cerámica común producida en los alfares romanos de Cartuja (Serrano 1974, pp. 110-160; Serrano 1975, pp. 215-233; Serrano 1978, pp. 243-257).

El volumen de piezas y fragmentos revisados por el M.A.U en estos tres últimos años ha superado el estudiado por Serrano, por lo que nos hemos visto en la necesidad de realizar una nueva tipología teniendo en cuenta la ya publicada. Si bien no introduce diferencias sustanciales, ha sido ampliada con nuevos tipos cerámicos, estableciendo dentro de éstas distintas formas.

Otro aspecto a destacar es la distinción de un conjunto de piezas realizadas con tipo de pasta más grosera, entendiéndolas como aquellas que estarían expuestas al fuego y a las que hemos denominado cerámica de cocina, que si ya fue reconocida por la autora (Serrano 1974, pp.110-160; Serrano 1975, pp 226-228), no le dedicó un estudio tipológico específico.

La cerámica común se caracteriza por presentar una arcilla bien decantada, superficie cuidada en su mayoría alisada, y paredes de gran grosor, pudiendo tener engobe en alguna de sus caras.

Las pastas van del amarillo-ocre al rojo anaranjado, fractura lisa, compacidad media y elevada, con inclusiones minerales blancas, plateadas y nacaradas de grano fino y medio. Superficie exterior alisada. El color de la superficie en los mismos tonos que las pastas. Algunos ejemplares presentan engobe, marcas de torno, etc.

En el alfar romano de Cartuja (Granada), se han documentado los siguientes tipos:

Tipo 01: Tapadera.

Asociado al tipo 17 de Vegas (Serrano 1974, pp. 110-112, lám. 76 nº 350-353, lám. 77 fig. 354-355, lám. 78 fig. 356; Serrano 1975, pp. 28; Serrano 1978, pp. 243-244, fig. 1 nº 4-11).

Dentro de este tipo el M.A.U. ha diferenciado dos variantes.

Tipo 02: Opérculo.

Serrano no reconoce este tipo. Se asocia al tipo 62 de Vegas (Serrano 1974, pp. 110-112, lám. 75 nº 344-348, lám. 76 fig. 349; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, pp. 243-244, fig. 1 nº 1-3).

Dentro de este tipo el M.A.U. ha diferenciado dos variantes.

Tipo 03: Embudo.

Se asocia al tipo 19 de Vegas (Serrano 1974, p. 113, lám. 80, nº 360; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 244, fig. 1 nº 12).

Tipo 04: Mortero.

Asociado al tipo 7 de Vegas (Serrano 1974, p. 113, lám. 81-84, nº 361-369; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 244, fig. 2 nº 13-19).

Dentro de este tipo el M.A.U. ha diferenciado dos variantes.

Tipo 05: Plato.

Serrano reconoce este tipo (Serrano 1974, pp. 118-121, lám. 92-101, nº 390-411; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, pp. 246-247, fig. 3 nº 28-29, fig. 4 nº 31-38) o también como plato hondo (Serrano 1974, p. 121, lám. 102-104, nº 412-437; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 249, fig. 8 nº 53-55 y nº 57-58). Se asocia al tipo 20 de Vegas.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha diferenciado cuatro variantes.

Tipo 06: Fuente.

Se incluyen en este tipo las formas reconocidas por Serrano como grandes cuencos con dobles asas en forma de lazo (Serrano 1974, p. 127, lám. 108-112, nº 459-473; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 246, fig.4 nº 30) y como las fuentes de imitación de barniz rojo-pompeyano (Serrano 1974, p. 120, lám. 98, nº 404-405; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 246, fig. 4 nº 35).

El M.A.U. dentro de este tipo ha diferenciado tres variantes, asociándolas al tipo 15 A de Vegas, que corresponde a una imitación de la fuente con barniz interior denominada rojo-pompeyano.

Estas fuentes no presentan evidencias de su uso en el fuego, al tratarse de contextos de producción, por lo que en principio las clasificamos como común, aunque podía tratarse de cazuelas muy abiertas que podrían adscribirse a la cerámica de cocina.

Tipo 07: Lebrillo.

Serrano reconoce este tipo (Serrano 1974, p. 128, lám. 113-120, nº 474-509; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 247, fig. 5 nº 39-40).

Dentro de este tipo el M.A.U. ha diferenciado dos variantes.

Tipo 8: Sombrero de copa.

Analizados por Serrano como recipiente en forma de maceta (Serrano 1974, p. 133, lám. 122-126, nº 518-529; Serrano 1975, p. 227) o como vasija de borde exvasado (Serrano 1978, pp. 247-248, fig. 6 nº 41-43). Se asocia al tipo 12 de Vegas y encontrando cierta semejanza con el *kalathos* o sombrero de copa de la cerámica ibérica.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha reconocido dos variantes.

Tipo 09: Cuenco.

Serrano reconoce este tipo como vasija de forma semiesférica con baquetón o como vaso de imitación Dragendorff 44 (Serrano 1974, pp. 132-133, lám. 121, nº 510-517; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 250, fig. 8 nº 61) y como fragmentos de formas diversas (Serrano 1974, pp. 158-159, lám. 174, nº 689-691).

El M.A.U dentro de este tipo ha reconocido dos variantes, asociándolas al tipo Dragendorff 24/25, 9 y 11 de Vegas.

Tipo 10: *Catillum.*

Comentado por Serrano como platito (Serrano 1974, p. 125, lám. 106, nº 440-458; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, p. 250, fig. 8 nº 62-65), asociados al tipo 20 de Vegas.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha reconocido dos variantes.

Tipo 11: Vaso carenado.

Imitación en cerámica común de la forma Hispánica 10 (Atlante 1985, p.146). Asociado a la forma 43 de Mayet de cerámica de

paredes finas y con la forma Dragendorff 30 (Serrano 1974, p. 156, lám. 170-171, nº 674-684; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 251, fig. 9 nº 68-69).

Tipo 12: Copa.

Imitación en cerámica común de la forma Ritterling 5D/E de sigillata itálica (Atlante II, 1985, p.197). Asociado al tipo 21 de Vegas, pudiendo ser una imitación del servicio II de sigillata aretina, tipo Haltern 8 (Serrano 1974, p. 125, lám. 105, nº 349; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 250, fig. 8 nº 60).

Tipo 13: Ollita/Orcita.

Reconocida en Serrano como ollita (Serrano 1974, p. 154, lám. 167-169, nº 666-673; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 251, fig. 9 nº 71) y orcita (Serrano 1974, p. 150, lám. 158, nº 627-635; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 251), asociándolos a los tipos 47 y 48 de Vegas.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha reconocido cuatro variantes.

Tipo 14: Jarra.

Se distinguen varios tipos:

- jarra de cuello corto o jarra de un asa con boca ancha y cuello poco marcado (Serrano 1974, pp. 135-137, lám. 127-133, nº 530-543; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 252, fig. 9 nº 72-73, fig. 10 nº 74-75), asociándolas al tipo 44 de Vegas,
- jarra de dos asas (Serrano 1974, pp. 140-141, lám. 139-141, nº 564-571; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, pp. 252-253, fig. 11 nº 91-96), asociándolas al tipo 37 de Vegas,
- jarra de cuello largo y una sola asa o jarra de una sola asa con cuello estrecho (Serrano 1974, pp. 138-140, lám. 134-138, nº 544-563; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 253, fig. 10 nº 77-81, fig. 11 nº 82-90), asociándolas a los tipos 38, 39 y 42 de Vegas.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha distinguido cinco variantes.

Tipo 15: Cantimplora.

Asociado al tipo Hermet 13 (Serrano 1974, p. 112, lám. 79, nº 357-359; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 256, fig. 13 nº 115-117).

Dentro de este tipo el M.A.U. ha reconocido tres variantes.

Tipo 16: Tintero.

Serrano reconoce este tipo (Serrano 1974, p. 124, lám. 105, nº 438; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, p. 256, fig. 13 nº 154). Imitación en cerámica campaniense (Morel 1965, lám. 17, nº223 y lám. 19, nº286 y 289), concretamente la forma 13 de cerámica campaniense (Lamboglia 1952, p.14). Este ejemplar se asemeja a una pieza encontrada en Niederbieber (Serrano 1974, p. 124).

* *Cerámica de cocina (Figura 5).*

Una metodología similar se siguió para el análisis de la cerámica de cocina, estableciéndose una tipología específica.

La cerámica de cocina presenta una pasta más grosera, superficie poco cuidada, sin tratamiento exterior, paredes gruesas. La pasta va desde tonos grisáceos a rojo anaranjados, la fractura es muy variable, compacidad media. Pueden presentar inclusiones de partículas minerales de grano muy variable. Superficie alisada con colores en los tonos expresados para las pastas y presenta: marcas de fuego, marcas de torno, etc.

En el alfar romano de Cartuja (Granada), se han documentado los siguientes tipos:

Tipo 01: Tapadera.

El M.A.U. ha distinguido una única forma caracterizada por pomo plano con un corto desarrollo sobre las paredes y cuerpo ligeramente acampanado. Se asocia al tipo 17 de Vegas.

Tipo 02: Plato.

Serrano incluye algunos de éstos dentro de su tipología para cerámica común (Serrano 1974, pp. 118-121; Serrano 1975, p. 227; Serrano 1978, pp. 246-247).

El M.A.U. dentro de este tipo ha distinguido cinco variantes asociándolas a los tipos 13, 14 y 15 de Vegas.

Tipo 03: Cazuela.

Reconocido por Serrano como cuenco sin estrías en el fondo y pequeño cuenco (Serrano 1974, pp.. 115-117, lám. 85-90, nº 370-385; Serrano 1978, p. 245, fig. 2-3, nº 20-27).

El M.A.U. dentro de este tipo ha distinguido cuatro variantes.

Tipo 04: Cuenco.

Dentro de este tipo el M.A.U. ha distinguido cinco variantes.

Tipo 05: Olla.

Reconocido por Serrano en su tipología de cerámica común como orza con el borde vuelto hacia afuera y olla con asa (Serrano 1974, pp. 151-155, lám. 159-169, nº 636-673; Serrano 1975, p. 228; Serrano 1978, pp. 248-249, fig. 7, nº 44-52).

El M.A.U. dentro de este tipo cuatro variantes asociándolas a los tipos 1, 2 y 3 de Vegas.

* *Material de construcción.*

Dentro del estudio del material del alfar romano de Cartuja, uno de los objetivos era la realización de un catálogo de los distintos materiales latericios empleados en la construcción romana.

Para el material de construcción se elaboró una ficha en la que se han recogido las características morfométricas y técnicas y la documentación gráfica de cada pieza.

Se ha iniciado el trabajo con la serie de ladrillos que Sotomayor agrupó durante las dos primeras campañas de excavación, así como con otros materiales recogidos durante la fase de limpieza general llevada a cabo en 1992 por el M.A.U.

Con el estudio realizado se pretende establecer distintas categorías, que permitan las comparaciones con los materiales procedentes de otras zonas, así como un posible estudio sobre la relación entre técnicas constructivas y materiales adecuados a las mismas.

Para el conjunto del material de construcción tanto el color de las pastas y superficies oscilan entre los colores grises y rojos anaranjados. Siendo los tonos amarillos-ocres y rojizos los dominantes, la fractura variada (lisa, laminar y rugosa) y compacidad media y elevada y con inclusiones blanquecinas, plateadas y nacaradas y de granos variables (fino, medio y grueso).

- Baldosas.

No se ha recuperado ningún ejemplar completo, estableciéndose inicialmente las medidas de 26 cm. de anchura y un grosor de 2 cm. Presentan normalmente en la cara posterior un reticulado romboidal a base de líneas incisas, con carácter funcional.

- Ladrillos rectangulares para pavimentos de *opus spicatum*.

Con cuatro subtipos que oscilan de longitud entre 8'5 y 11 cm., de anchura entre 4,5 y 7 cm. y de grosor 3 y 3,5 cm.

- Ladrillos romboidales.

Con una longitud de lado de 14 cm./13 cm. y un grosor de 4 cm.

- Ladrillos circulares con orificio.

De 4'5 cm. de grosor. Se utilizan básicamente para la construcción de pilares.

- Ladrillos de cuarto de círculo.

Con un radio de 15 cm. y 4'5 cm. de grosor. Se utilizan básicamente para la construcción de pilares.

- Ladrillos de medio círculo.

Con un diámetro de 30 cm., y un grosor de 4'5 cm. Se utilizaban básicamente para la construcción de pilares.

- Ladrillos circulares.

Con un diámetro de 22 cm., y un grosor de 4 cm. Al igual que los anteriores se utilizan para la construcción de pilares.

- Ladrillos cuadrados.

Con una longitud de 21'5 cm., una anchura de 21 cm., y un grosor de 5 cm.

- Ladrillos rectangulares.

Con cinco subtipos que oscilan de longitud entre 22 y 30 cm., de anchura entre 9,5 y 23,5 cm. y de grosor entre 3,5 y 7 cm. Uno de estos subtipos presenta sus lados biselados.

- Ladrillos rectangulares con apéndices laterales.

Sus ejemplares oscila entre un ladrillo con 24 cm. de longitud, una anchura media de 21'5 cm. y una máxima de 27 cm. hasta los apéndices, y un grosor de 4'5 cm. a otro ladrillo de 15 cm. de longitud (hasta la fractura); una anchura máxima de 17'5 cm. (hasta los apéndices), y un grosor de 2'5 cm.

- Ladrillos rectangulares con forma de «cola de milano».

Sus ejemplares oscilan entre un ladrillo de arcilla cocida, con una longitud de 18 cm. (hasta la fractura), una anchura de 21 cm., y un grosor de 3 cm. y otro ladrillo de arcilla cocida, con una longitud de 38 cm., una anchura de 14 cm., y un grosor de 4 cm.

- Ladrillos rectangulares con esquinas entrantes.

Sólo se ha recuperado un ejemplar medible con una longitud de 19 cm. (hasta la fractura), una anchura de 15'5 cm. (parte superior) y 25 cm de ancho (hasta la fractura), y un grosor de 6'5 cm.

- Tégula rectangular plana.

Con una longitud de 60 cm., una anchura de 41 cm. y un grosor de 2 cm. En algunas aparece una marca de fabricación en forma de medio círculo.

- Tégula *mammata* para revestimiento de pared.

Presentan en una de sus caras un apéndice de 5'5 cm., y por la otra un reticulado a base de líneas incisas.

- Tégula con *opaion*.

Tégula de arcilla cocida con orificio central para evacuación de agua.

- Imbrices.

Se utilizan, además, como elementos de canalización.

Sus ejemplares oscilan entre ímbrice de arcilla cocida, con una longitud de 47'5 cm., una anchura de 18'5 cm., en su parte más estrecha, a 21 cm. en su parte más ancha, un grosor de 3 cm., y una altura de 9 cm. E ímbrice de arcilla cocida, con una longitud de 47 cm., una anchura de 13'5 cm., en su parte más estrecha, a 14'5 cm. en su parte más ancha,un grosor de 2 cm., y una altura media de 6 cm.

- Canales.

Solo se ha recuperado un ejemplar medible con una longitud de 26 cm., una anchura media de 7 cm., y una altura de 5 cm.

- Tubos de sección circular.

Tubos de arcilla cocida, para canalizaciones, con una longitud de 12 cm., y un grosor de 5 cm.

5. VALORACIÓN CRONOLÓGICA.

Para la valoración cronológica del alfar romano de Cartuja se han tenido en cuenta fundamentalmente las importaciones[11] que están adscritas a los períodos comprendidos entre inicios del siglo I dC. y mediados del siglo II dC.[12]

Pero habría que tener en cuenta la presencia de material de tradición ibérica no fechado que podía retrasar la cronología, como mínimo hasta el siglo I aC. Aunque más difícil sería precisar, al nivel que tiene hoy la investigación, si los contextos republicanos son contextos domésticos o de producción alfarera. Para ello sería necesario plantear intervenciones más amplias y con otros objetivos a las planteadas.

Por otro lado en las actividades de apoyo a la restauración hemos comprobado la existencia de un derrumbe fechable en el siglo III y IV dC., aunque presenta los mismos problemas de época republicana, al no poder precisar si se trata de contextos de producción alfarera o domésticos.

A pesar de todo para el área excavada el volumen principal de estructuras y de conjuntos estratigráficos es del siglo I y II dC.

También pudimos apreciar como en época medieval el área de intervención está ocupada por huertas con un complejo sistema de regadío y conocidas como Huerta de Ain-Addmar, de la que hemos registrado un nivel con material nazarí muy rodado, probablemente proveniente del abonado de las huertas. Estas huertas continuarían hasta época muy reciente.

Notas

[1] Este trabajo ha sido posible, en sus aspectos de recopilación y revisión de los precedentes, gracias a las desinteresadas aportaciones de D. Manuel Sotomayor Muro, quien en todo momento mostró su afable apoyo hacia el proyecto. A él nuestro más sincero agradecimiento.

El trabajo en el Alfar Romano de Cartuja (Granada) ha sido llevado a cabo por el Módulo de Arqueología Urbana (M.A.U.) de la Escuela Taller de la Universidad de Granada. Quedando organizada como sigue: Germán Serrano, director-gerente de la Fundación Empresa Universidad; Victoria Esquitino directora de la Escuela Taller; Juan A. García, Antonio Burgos, Francisco Alcaraz y Pablo-J. Casado, profesores del Modulo de Arqueología Urbana (M.A.U.); Salvador Casinello, Susana Cevidanes, Pedro Consuegra, Alejandra Fernández, Pilar García, Genoveva Guerrero, Inmaculada Jiménez Cortés, Inmaculada Jiménez Terrón, Ramón Montalvo, Joaquina Murga, Rosario Pregigueiro, Dolores Puerta, Josefa Rosales, José J. Rodríguez y Sonia Ruiz, alumnos del M.A.U.; Fernando Molina y Francisco Contreras coordinadores de la especialidad formativa; Margarita Orfila y Mª. Isabel Fernández, asesoras específicas de Arqueología Clásica; Mario Ruiz y José Titos, profesores del Módulo de Botánica. Queremos expresar nuestro agradecimiento al resto del personal administrativo de la Fundación Empresa Universidad.

Igualmente agradecemos la colaboración prestada por la Delegación Provincial de Cultura, la Universidad de Granada y la Diputación Provincial, así como la labor realizada por el personal componente de estas entidades.

[2] En las excavaciones realizadas en el barrio del Albaicín, sobre el solar conocido como «El Carmen de la Muralla», situado a poco más de un kilómetro en línea recta del alfar de Cartuja, se han documentado un conjunto de hornos de cerámica romana situados dentro del recinto amurallado de la ciudad de Iliberri. (Sotomayor,1984:18), hecho que, en principio, parece contrario a la legislación romana.

[3] Este complejo arqueológico ha sufrido desde su descubrimiento numerosos avatares. Fue declarado Monumento Histórico Artístico por el Decreto 2534/1969 del 16 de Octubre de 1969, quedando bajo protección estatal ejercida a través de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia. Se llevó a cabo un plan de protección en el que se incluyó el vallado de la zona excavada y sus alrededores, así como la cubrición del conjunto excavado mediante una estructura de hierro y uralita. Pero esta protección no sirvió de mucho, y a las inclemencias del tiempo se le unió el vandalismo y el saqueo tanto de la valla protectora como de la propia estructura de los hornos, encontrándose hasta 1991 en un estado deplorable de conservación, tanto por las escombreras y vertederos que se habían acumulado en sus alrededores como por la vegetación crecida y el chabolismo que sobre los propios hornos se había iniciado.

[4] Están estructuradas como sigue: 1ª campaña, del 31 de agosto al 10 de septiembre de 1960; 2ª campaña, del 19 de mayo al 4 de junio de 1965; 3ª campaña, del 6 al 17 de septiembre de 1966; 4ª campaña, del 10 al 21 de abril de 1967 y 5ª campaña, del 11 de marzo al 2 de abril de 1967.

[5] La actuación de la Escuela Taller sobre los materiales depositados en el Museo se ha centrado prioritariamente sobre la *terra sigillata*, la cerámica común y de cocina y los materiales de construcción. No se ha podido llevar a acabo la total revisión de los materiales dado que la cantidad de materiales existente supero las previsiones que inicialmente se habían calculado en relación al tiempo disponible por parte de la Escuela (el período de funcionamiento fue de enero de 1991 a diciembre de 1993). Por otro lado, además del alfar han existido otros marcos de actuación de la Escuela Taller: actuaciones urbanas de urgencia en la ciudad de Granada (Tejidos Casares, Mercado de San Agustín, San Juan de los Reyes, Puerta Monaita, Plaza Larga, Cuesta de la Alhacaba, Calle Espino y San José); excavación sistemática del Carmen de la Muralla; Catalogo Monumental y Arqueológico del Albaicín (Granada); Análisis de Estratigrafía Muraria en las Caballerizas de la Alhambra, etc.

[6] Ante la experiencia del vandalismo continuo sufrido por el yacimiento, en primer lugar se hacía imprescindible la construcción de una valla perimetral que sirviera de barrera disuasoria para estos actos. Las características de esta valla: gran altura, refuerzo de ángulos, enorme extensión, etc. dilataron el período de construcción, con lo que se redujo fuertemente el tiempo para la actuación arqueológica.

A pesar del vallado las actuaciones vandálicas han continuado. Principalmente han afectado a los sistemas de cubierta a corto y medio plazo, realizados para proteger las zonas de actuación de los agentes naturales. Todo esto supuso tanto la interrupción cada cierto tiempo de los trabajos, como la absorción de gran parte del presupuesto que los distintos organismos tenían destinado al conjunto monumental, ya fuertemente mermado por el excesivo coste de la construcción del vallado.

[7] Las gramíneas por sus características botánicas y por la composición de los suelos del área, ocupan poco espacio físico y retardan la erosión superficial.

[8] Sólo se ha revisado estas clases de material quedando pendientes de revisión para futuros estudios el resto: paredes finas, lucernas, cerámica pintada, etc.

[9] Los estudios de Sotomayor y Serrano sobre el material cerámico de los hornos romanos de Cartuja, documentaron «una serie de vasijas que por sus características de forma, arcilla y barniz podemos considerar como intermedia entre la sigillata hispánica y la cerámica común», vasijas que por motivos puramente prácticos llamó «granatensis»[...] El barniz puede aparecer en ambas superficies y otras veces solo en el exterior y en el interior, siendo de aspecto mate, poco resistente y de peor calidad al de la sigillata[...] En cuanto a las formas, unas son pura imitación de la sigillata hispánica y de la cerámica común, aunque encontramos otras nuevas...» (Serrano, 1975:220).

[10] Para los colores de pasta y barniz hemos seguido a CAILLEUX: *Notice sur le code de couleurs des sols.*

[11] Consideramos como importaciones el material gálico e itálico, aunque se han identificado una serie de piezas producidas en la Bética, unas del complejo alfarero de Andújar y otras de la misma ciudad de *Iliberri*, concretamente del actual barrio del Albaicín.

La terra sigillata de este último tiene ciertas similitudes en lo que se refiere a pasta, barniz y decoración (Sotomayor, 1984:18-23) con la del alfar de Cartuja.

La producción de Cartuja se ha asociado desde un inicio al material producido en el complejo alfarero de los Villares de Andújar por las características similares de pasta, barniz y decoración (Serrano, 1981:120-124). La identificación de piezas producidas en Andújar en el conjunto de Cartuja suponen a la hora de avalar la hipótesis de vinculación entre ambos centros productores.

[12] De procedencia itálica se documentan las formas: Pucci X, XXI y XXIII, que cronológicamente abarcarían desde el año 12 a.C hasta principios del siglo II (Pucci, 1985:385, 389 y 391).

De procedencia gala se han documentado tanto formas decoradas como lisas que junto a unas marcas de alfareros (Serrano 1981:120) como pueden ser:( )*OMMO* del alfarero *MOMMO* de La Graufesenque, del período Claudio-Vespasiano (Oswald 1983:208-209) o *OFLV*( );( ) *CRESI* del alfarero *CRESIMVS* de Montans del período Domiciano-Trajano (Oswald 1983:84).

Bibliografía

ARTUS, P (1988): «Experimentation dans le cadre de l'archeodromo de beame de la construction et de l'exploitation d'un four antique-epoque Gallo-romaine». *Actas du colloque international «Experimentation en archeologie: Bilan et perspectives»*. Archeodrome de Beaune 6, 7. Archeologie Aujourd'hui, Archeologie experimentale. Tome 1. Le feu: métal et céramique, pp. 227-231.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

CASAS i GENOVER, J. et alii (1990): «Cerámiques comunes i de producció local d'época romana.» *Centre d'investigacions Arqueológiques*. Serie monográfica 12. Girona. pp. 31-35.

CUOMO DI CAPRIO, N. (1978/79): «Updraught pottery kilns and tile kilns in Italy in pre-Roman and Roman times». *Actas praehistorica et Archeologica*, 9/10. pp. 23-31.

DUHAMEL, P. (1978/79): «Morphologie et evolution des fours céramiques en Europe Occidentale-protohistoire, monde celtique et Gaule romaine». *Actas prehistorica et Archeológica*, 9/10, pp. 49-76.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (1984): «Cuencos decorados en T.S.H. dentro de la producción inicial de Andujar: las formas decoradas hemisféricas». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, pp. 261-283.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (1986): «En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andujar: la forma decorada hemisférica». *Actes du congrés de la Societé Francaise d'Etude de la Cèramique Antique en Gaule (Toulouse,1986)*, pp. 163-166.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Mª I. (1988): *Los diversos estilos decorativos de la sigillata hispánica de Andújar*, Granada.

GENTY, P-Y. (1984): «La sigilleé d'italie et du sud de la gaule». *Le Courrier Archéologique du Languedoc-Roussillon*, 17, pp. 1-7.

GENTY, P-Y. (1986/87): «La sigillée d'italie et du sud de la gaule. Troisième partie. Théorie de la décoration moulée et essai de chronologie». *Le Courrier Archéologique du Languedoc-Roussillon*, 27, pp. 1-16.

GÓMEZ MORENO, M. (1988): *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*. Edición facsímil. Granada.

GOUDINEAU, CH. (1968): *La cerámique aretine lisse. Fouilles de l'Ecole Frangaçise de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967*, T. IV, París.

HOFFMANN, B. (1986): *La ceramique sigillée*. París.

JUAN TOVAR, L.C. (1984 a): «Los alfares de cerámica *sigillata* en la Península Ibérica». *Revista de arqueología*, 44. pp. 32-45.

JUAN TOVAR, L.C. (1984 b): «Los alfares de cerámica *sigillata* en la Península Ibérica (y II)». *Revista de arqueología*, 45. pp. 33-45.

LAMBOGLIA, N. (1950): «Per una classificazione preliminare della ceramica campana». *Estratto dagli Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi Liguri*, pp. 3-70.

LAUBENHEIMER, F. (1987): «Production et fonction des amphores en gaule sous L` empire: Aquis et perspectives». *Ceràmiques Hellènistiques et Romaines II*. Paris. pp. 191-202.

MEZQUÍRIZ IRUJO, Mª A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.

MEZQUÍRIZ IRUJO, Mª A. (1983a): «Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos». *Boletín del M.A.N.*, I, 2, Madrid, pp. 133-136.

MEZQUÍRIZ IRUJO, Mª A. (1983b): « Tipología de la T.S.H.». *Boletín del M.A.N.*, I, 2. Madrid, pp. 123-130.

MEZQUÍRIZ IRUJO, Mª A. (1985): «Terra sigillata Ispánica». *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Imperio). Enciclopedia dell'Arte Antica-classica e Orientale*. Roma, pp. 99-174.
OSWALD, F. (1983): *Index des estampilles sur sigillée*. Reune Archéologique SITES, hors-serie nº 21. Avignon. (reimpresión).
PELLICER CATALÁN, M. (1962): « Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-62 «. *N.A.H*., VI. pp. 304-350.
PUCCI, G. (1985): « Terra sigillata itálica». *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Imperio). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma, pp. 361-406.
ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata hispánica producida en Andújar*. Jaén.
ROCA ROUMENS, M. (1981): «Terra sigillata hispánica: una aproximación al estado de la cuestión «. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6. pp. 385-410.
ROCA ROUMENS, M. (1983): «El centro de producción de T.S.H. de Andujar». *Boletín del M.A.N.*, I, 2, pp. 159-164.
ROMERO CARNICERO, Mª. V. (1983): «Aspectos formales de la *sigillata* hispánica». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 49, pp. 105-134.
SERRANO RAMOS, E. (1974): *La cerámica romana de los Hornos de Cartuja*. Granada.
SERRANO RAMOS, E. (1975): «La cerámica romana de los Hornos de Cartuja (Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 215-233.
SERRANO RAMOS, E. (1978): «La cerámica común del alfar de Cartuja (Granada)». *Baetica*, 1. Málaga, pp. 243-271.
SERRANO RAMOS, E. (1979): *Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja (Granada). Studia Arqueológica*, 57, Valladolid.
SERRANO RAMOS, E. (1981): «Cerámica de importación en el yacimiento romano de Cartuja (Granada)». *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios. (Universidad de Málaga)*, pp. 111-132.
SOTOMAYOR MURO, M. (1966): «Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada». *N.A.H*., 8-9, pp. 193-202.
SOTOMAYOR MURO, M. (1966): «Alfar romano en Granada». *IX Congreso Nacional de Arqueología. (Valladolid, 1965)*, Zaragoza, pp. 367-372.
SOTOMAYOR MURO, M. (1970): «Siete hornos de cerámica romana en Granada, con producción de sigillata». *XI Congreso Nacional de Arqueología. (Mérida, 1968)*. Zaragoza, pp.713-728.
SOTOMAYOR MURO, M. (1977): *Marcas y estilos en la Sigillata decorada de Andújar (Jaén)*. Jaén.
SOTOMAYOR MURO, M. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y arabe*. Granada.
SOTOMAYOR MURO, M. (1991): *Consideraciones a cerca del alfar romano de Cartuja*. Manuscrito inédito. Granada.
SOTOMAYOR MURO, M. (1992): «La Granada romana». *Nuevos paseos por Granada y sus entornos*, nº1. Granada, pp. 53-66.
STENICO, A. (1966): «Punzoni». *La ceramica aretina II*. Milán, pp. 15-21.
V.V.A.A. (1983): «Terminología y criterios de atribución. (T.S.H.-T.S.H.T.)». *Boletín del M.A.N.*, I, 2. pp. 116-122.

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE GRAN VÍA DE COLÓN, 46 DE GRANADA.

ANTONIO BURGOS JUÁREZ
DOLORES PUERTA TORRALBO
AUXILIADORA MORENO ONORATO
MANUEL LÓPEZ LÓPEZ

Abstract: We make a detailed study of the several chrono-cultural periods registred from the Late Prehistory, till the Contemporary period.

We carry out this study from the archaeological data recorded from the field work performed in 46, Gran Via de Colón (Granada, Spain).

The main goal is to reconstruct the urban design in each of the documented periods, before and after the construction of the Gran Via.

This fact is the most significant of the urbanistic reform developped from the second half of the XIX century.

Key words: Urban archaeology. Late prehistory. Roman period. Medieval age. Modern age. Contemporary age. Granada. Spain.

INTRODUCCIÓN.

Localización

En el nº 46 de la calle Gran Vía de Colón, situado en la zona del Centro Histórico de Granada (Fig. 1), se realizó una intervención arqueológica ante el nuevo proyecto de obra que contemplaba la construcción de un bloque de viviendas y oficinas y de tres plantas sótano de aparcamientos que afectaban al subsuelo hasta una cota de -9,10 m. de profundidad con respecto a la cota de calle actual[1].

El edificio, localizado en uno de los principales viarios de la ciudad desde su construcción en el siglo pasado, se encuentra delimitado por las calles Naranjo al norte, Santa Lucía al este y Cedrán al sur.

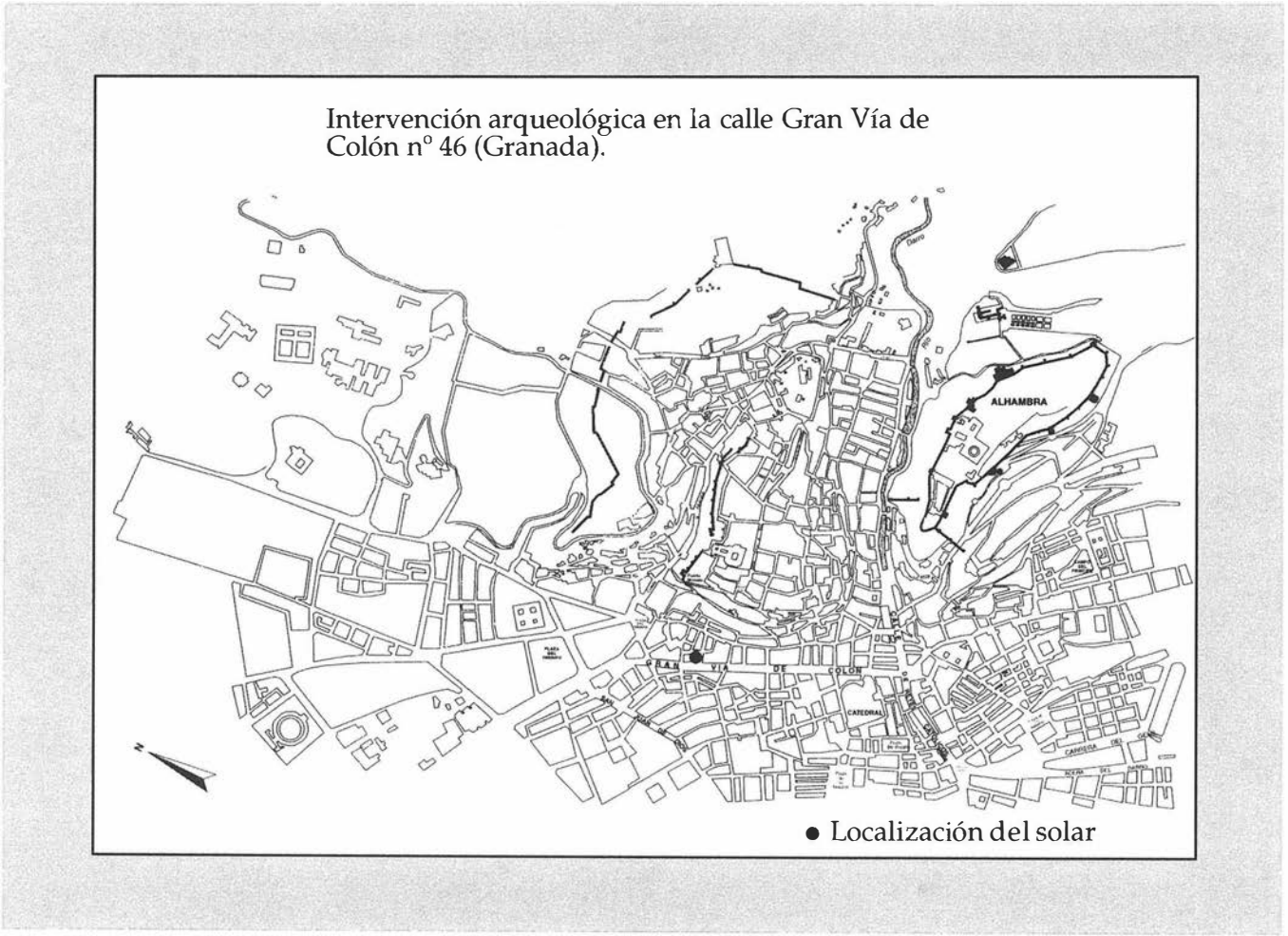


FIG. 1. Localización del solar dentro del casco urbano.

Contexto histórico

Las fuentes históricas consultadas antes de que se iniciasen los trabajos de excavación, confirmaban la riqueza arqueológica de la zona con una superposición de niveles que abarcan buena parte del período medieval, encuadrados cronológicamente desde el siglo XI hasta época nazarí.

A partir de estos momentos y hasta la remodelación del viario, con la proyección de la Gran Vía de Colón como una de las arterias principales de la ciudad en el siglo XIX, las fuentes arqueológicas se vuelven confusas ya que nunca ha existido ni voluntad ni interés en recuperar el pasado a través de los datos que ofrece la ciencia arqueológica. Tan sólo se conocían diversos restos que aparecían aislados por la ciudad y que algunos eruditos recogían en colecciones privadas o depositaban en museos. La labor investigadora de algunos de estos personajes, es lo que nos permite manejar diversos volúmenes en los que se contienen todos los datos del proceso histórico generado en la ciudad y son los que apoyan nuestra investigación arqueológica.

Si seguimos a Seco de Lucena (1910:33), el solar estaría ubicado, en época nazarí, en el barrio de Bab Ilbira, entre el Rabad Zacayat Albacery y el Rabad Bucaralfacin, teniendo como eje principal del barrio la Zanaqat al-kuhl, que él identifica con la calle de los naranjos.

El barrio contaba con un baño, que se ubicaba al norte del barrio. Gómez Moreno (1892:329), señala que el baño se hallaba dividido entre dos propiedades, una perteneciente a la casa nº.3 de la calle de los Naranjos y la otra en el nº.143 de la calle Elvira. Gómez Moreno, en base a determinados elementos como las columnas, *la obra de mampostería de algunas paredes y los arcos levemente ojivales*, lo fecha en el siglo XIV, aunque, *no obstante, suponiendo añadidos los primeros en alguna reparación, puede atribuirsele uno o dos siglos más de antigüedad*. El mismo autor comenta también que en el siglo XVI era conocido como baño de la Puerta de Elvira o de Hernando de Zafra. Fue alterado con el cambio de alineaciones al construirse la Gran Vía de Colón y en la actualidad se encuentra en mal estado de conservación.

El barrio además contaba también con una mezquita, situada al sur, en la calle Elvira, en donde se ubica actualmente la iglesia de San Andrés; dos escuelas y varias rábitas y el cementerio de la Puerta de Elvira.

La apertura de la Gran Vía permitió que varios hallazgos casuales vieran la luz (VALLADAR, 1903 y 1905). En la zona próxima a la Catedral se localizó un tesorillo con varias monedas y amuletos de época musulmana. Pero también en las proximidades del Palacio de Seti Meriem se hallaron restos de una vía romana y de un ataúd de plancha de plomo. En el extremo opuesto de la Gran Vía se localizaron varios enterramientos que Valladar, por su proximidad con la necrópolis musulmana de Puerta de Elvira, interpretó como pertenecientes a ésta. No obstante, dada la orientación de tales sepulturas, consideramos que podría tratarse de restos de una necrópolis tardorromana.

Antecedentes. Desarrollo de la intervención

La actuación arqueológica con carácter de urgencia se realizó en dos fases diferentes debido a los motivos que se exponen a continuación:

La primera de estas fases, desarrollada durante los meses de agosto y septiembre de 1993[2], en todos sentidos mediatizada por el inmueble que ocupaba el solar, tuvo como principal objetivo conocer cual era el grosor de los depósitos arqueológicos en diferentes partes del mismo, ante la imposibilidad, por tener que actuar con el edificio aún sin demoler, de plantear sectores de excavación amplios. Los resultados finales de esta primera intervención sirvieron como guía del proceso histórico generado en la zona desde momentos finales de la prehistoria reciente hasta la construcción de la ultima vivienda en 1923.

La segunda fase programada de la intervención, confirmó la secuencia estratigráfica ya obtenida, matizando algunos de los episodios crono-culturales anteriormente establecidos al tiempo que clarificaba en alguna medida, aspectos relevantes de la configuración del espacio y del entramado urbano.

Si bien en la primera fase nos vimos obligados a plantear y documentar los sectores de excavación, tanto en extensión como en profundidad, en función de las tabicaciones y estructuras de la vivienda existente, se añadía la dificultad de acometer el trabajo bajo rígidas medidas de seguridad ante el peligro de derrumbe de la misma, lo que se tradujo en la paralización total de uno de los sectores nada más iniciado y de otros dos más, a los pocos metros de su rebaje debido a la paulatina reducción del área a excavar. La escasa extensión de los sectores, teniendo en cuenta la superficie total del inmueble de 804,25 m_2, y la fuerte reestructuración a la que se vió sometida la zona en cuestión, junto con las entibaciones practicadas hicieron no sólo que se ralentizasen las tareas de excavación sino que la documentación gráfica y fotográfica se volvió en algunos momentos problemática.

En términos generales la valoración arqueológica de aquella primera fase de investigación revela la dinámica cultural a la que se vió sometida la zona desde su gestación, como de la constante estructuración y reestructuración del hábitat urbano, lo cual confirma y otorga un gran valor y riqueza patrimonial.

Del total de sectores planteados, los ubicados en las zonas noreste (sector 3) junto a la calle Santa Lucía, y sureste (sector 4) próximo a la calle Gran Vía, permitieron obtener la lectura estratigráfica completa de la zona objeto de estudio. En cambio la riqueza estructural que documentaron los sectores 1, 2 y 6 permitieron valorar los sucesivos niveles de ocupación que se han ido superponiendo a lo largo de su desarrollo histórico.

La segunda fase de intervención, realizada entre los días 6 de junio al 12 de agosto de 1994[3], ya con el edificio completamente demolido a excepción de la fachada perimetral completa, tuvo como objetivos prioritarios documentar planimétricamente los diversos períodos registrados tras la primera intervención, intentando para ello relacionar cuantas estructuras fuesen posibles a fin de poder definir las posibles modificaciones del entramado urbano así como corroborar o completar la secuencia estratigráfica habida cuenta del área del solar en la que se trabajó.

Para ello se planteó un sector amplio de 9.00 m x 8.00 m en el área central del solar (sector 5).

En términos generales la documentación secuencial obtenida en la segunda fase de intervención no difiere respecto a los resultados obtenidos tras la primera, si bien muestra una estratigrafía algo más compleja para los niveles correspondientes al período moderno-contemporáneo, siglos XVI-XIX, y en la que no están presentes estructuras que se relacionen con momentos nazaríes, dentro del período medieval.

Metodología

Si durante el primer año la intervención respondía a la típica intervención de urgencia para evitar que se destruyese parte del patrimonio arqueológico granadino, durante la segunda fase, con la reciente creación de los Proyectos de Arqueología Urbana, a instancias de la Dirección General de Bienes Culturales, los objetivos excedieron de los límites del solar y de lo que a menudo se exigía como puro trámite burocrático y legal para pasar, de una manera coherente y eficaz, a englobarse dentro de la totalidad de intervenciones que fuesen necesarias de realizar en la ciudad, de acuerdo con unos planteamientos y una metodología unitarios

tendente realmente a profundizar en el estudio de la ciudad, desde su génesis hasta los momentos presentes, y desarrollado también por un equipo único en el que tenían cabida todos los arqueólogos e investigadores con un nivel científico reconocido.

La recuperación del registro arqueológico fue realizada mediante la cumplimentación exhaustiva de las fichas de campo y laboratorio que venían siendo utilizadas en las intervenciones arqueológicas que desarrolla el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y que generaron el compendio de metodología aplicada, conocidas con las siglas S.I.A.A. (Servicio de información de Arqueología Andaluza).

El solar se incluyó dentro del eje de coordenadas U.T.M. general para todo el yacimiento que constituye la ciudad de Granada, planteándose el sector de excavación en el área 13-83-50 (Fig. 2).

La superficie total intervenida fue de 178 m., lo que supone el 22% del área total que ocupaba el edificio.

Valoración crono-cultural

Es interesante señalar la alteración, tanto a nivel estructural como secuencial, que se refleja fundamentalmente en el sector 5 excavado, y que afecta a los niveles de época romana hasta el último período registrado, provocados por la cimentación del edificio posterior al trazado de la Gran Vía, y que alcanza una potencia aproximada de 4,00 m.

El relleno arqueológico documentado en esta zona concreta de la ciudad se asientan sobre el terreno natural, definido como formación Vega Alta, de arcillas rojizas con gravas y localizado a una profundidad de unos 5,00 m. aproximadamente.

Los períodos culturales representados por las diferentes fases cronoestratigráficas documentados en el solar que nos ocupa se estructuran como sigue:

FASE I. Período Prehistoria Reciente.

Sobre el substrato natural se superpone un potente estrato (2,00 m. aproximadamente) de tierra arcillosa de color marrón-rojizo con escaso material cerámico, que aparece muy fragmentado y que en ningún caso se encuentra asociado a estructuras. Se da el hecho de que conforme avanza la secuencia hacia períodos más recientes el volumen de material se incrementa.

FASE II. Período romano.

Esta fase se superpone directamente sobre la anterior, sin que exista entre ambas ningún estrato que los diferencie. Se trata de un estrato que va desde arcilloso de color marrón-rojizo en su base hasta de una textura limosa de color anaranjado en su techo, con una potencia aproximada de 0,60 m. Al igual que en la fase anterior el material cerámico recuperado sigue siendo escaso y se encuentra muy fragmentado y también bastante más rodado. Tampoco se encuentra asociado a ninguna estructura. Se da la circunstancia de que aún teniendo la misma matriz sedimentaria, la fase anterior y esta constituyen dos períodos culturales bien diferenciados y sin aportes o intrusiones de materiales de otras épocas.

Los indicios de la existencia de esta fase romana, atestiguada en ambas campañas de excavación se refieren solamente a restos de material mueble, esencialmente cerámico. La presencia en este caso de cerámica campaniense permite remontar su cronología hasta los siglos II-I a. C.

Por los datos con que contamos, la génesis de los estratos que integran ambas fases hay que relacionarla con aportes lentos de tipo fluvial motivados al parecer por sucesivas crecidas del río Darro.

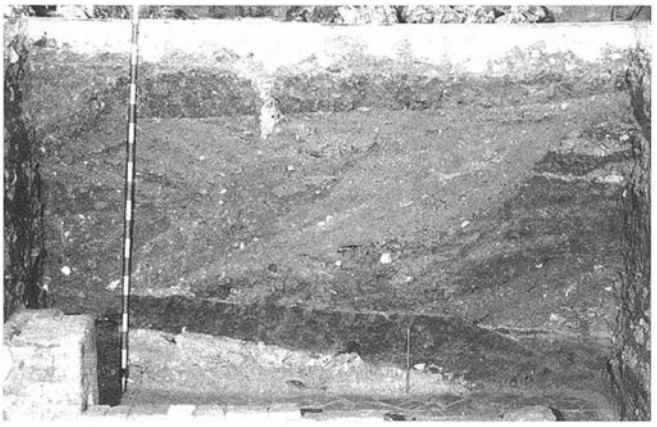
FASE III. Período medieval (siglos XI-XII).

Entre la fase II romana y ésta medieval se documenta un paquete sedimentológico, cuyo grosor alcanza unos 40 cm., en el que aparecen mezclados materiales de distintas épocas que corresponden sin duda alguna a la preparación previa del suelo ante la construcción de las diversas edificaciones ya en época medieval.

Cronológicamente esta fase se situaría en torno a los siglos XI-XII, zirí-almorávide, y estaría representada en los sectores 1, 4, 5 y 6



LÁM. I. vista del Sector 4: fase contemporánea.



LÁM. II. vista de la sección Norte del Sector 6.

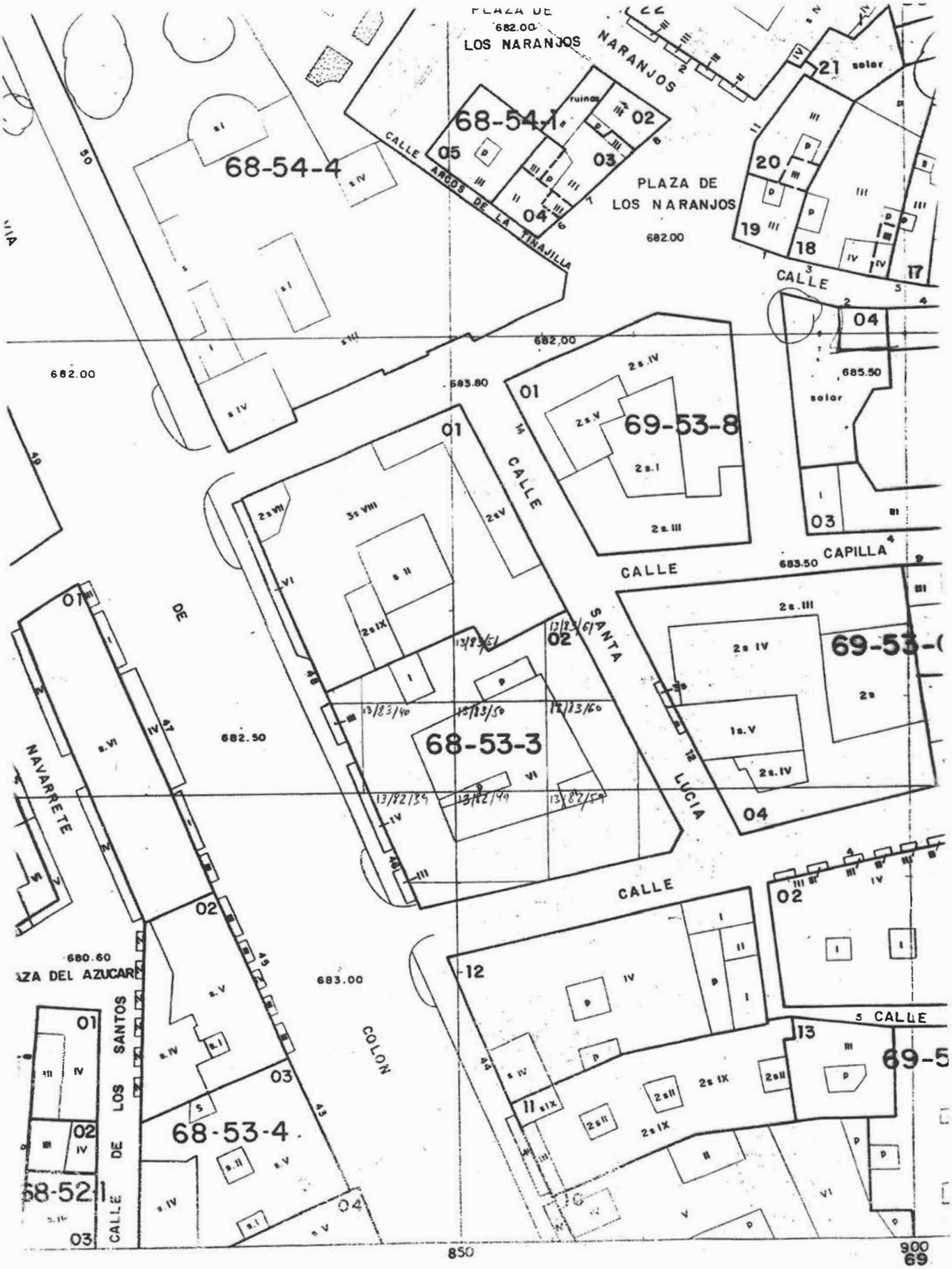


FIG. 2. Situación en detalle del solar.

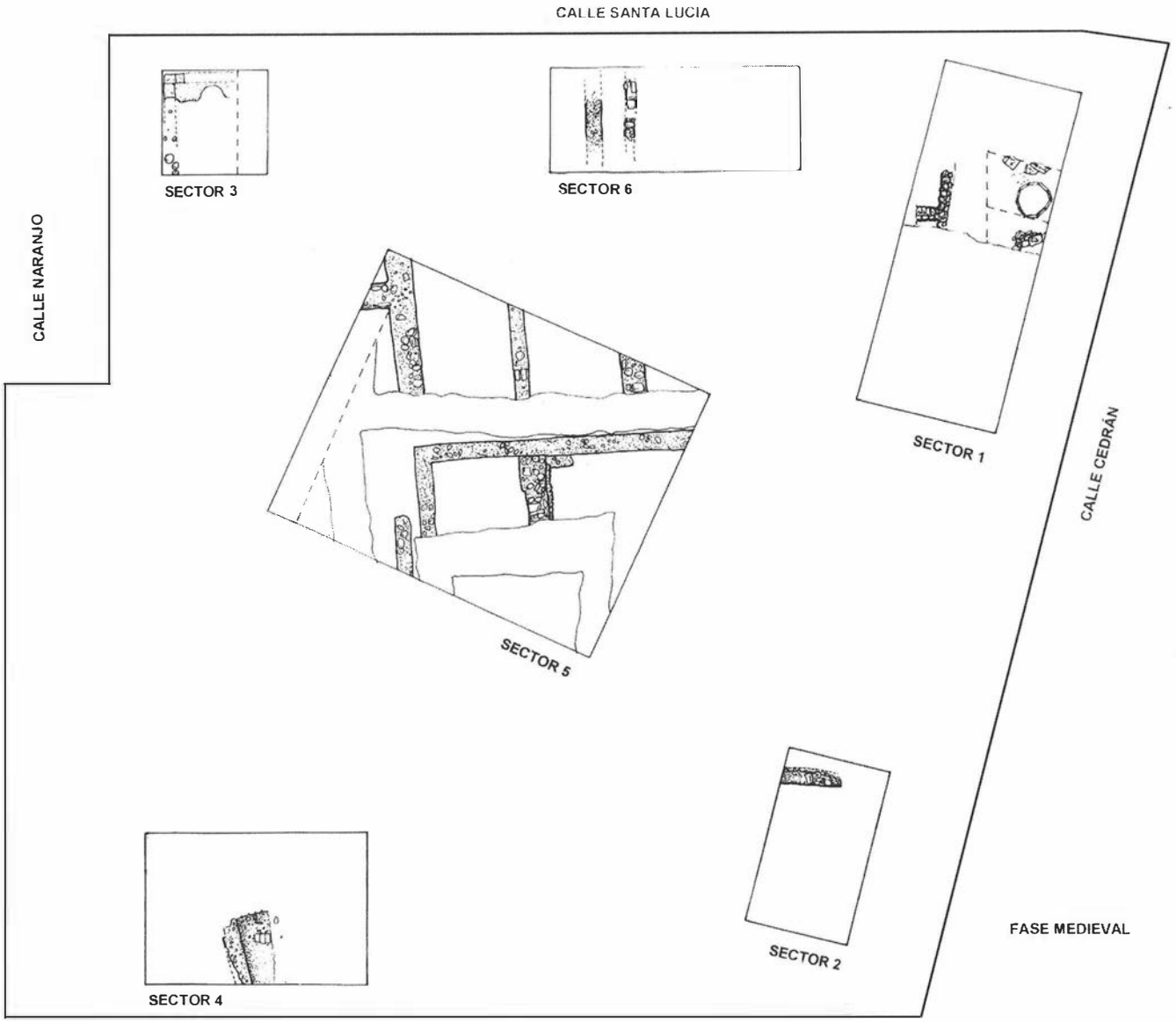


FIG. 3. Planta general del Período medieval.

(Fig. 3). Fundamentalmente se diferencian dos tipos de estructuras con sus correspondientes unidades sedimentarias: en primer lugar se documenta un estrato de tierra fina de color oscuro con unos 0,40 m de potencia, que se encuentra asociado a distintas estructuras murarias pertenecientes a una casa, y cuyo escaso material cerámico se conserva bastante fragmentado, junto a abundantes restos de material de construcción, y en segundo lugar una serie de estructuras de fosas y pozos, rellenos con una tierra muy fina de color negro, debido sin duda a su abundante componente orgánico. En el interior de estas fosas y pozos, apareció una gran cantidad de cerámica unida también a abundantes restos faunísticos y materiales de construcción, que sin duda funcionarían como vertederos de las casas.

FASE IV. Período medieval (siglos XII-XV).

El período almohade (siglo XII-XIII) estaría representado por varios niveles estratigráficos documentados en los sectores 3, 4 y 6 (Fig. 3), con material cerámico de los que se destaca restos de fragmentos de ataifores vidriados con decoración pintada en manganeso, candiles de piquera, redomas, ollitas y tinajas de almacenamiento con decoración plástica (cordones).

Este nivel alcanza un grosor medio que oscila entre 0,20 m. (sectores 3 y 4) y 1,00 m. (sector 6).

El período nazarí (siglos XIV-XV) está atestiguado por estructuras murarias de escasa entidad y por un amplio muestrario de la cultura material, sobre todo cerámico, localizados en los sectores 2 y 6. De entre el conjunto de cerámicas se pueden destacar los candiles de pie alto, ataifores, tapaderas y tinajas con diversos motivos estampillados (epigráficos y fitomorfos).

El hecho de que este período esté tan escasamente representado puede deberse posiblemente a que fuesen literalmente arrasados por construcciones de época posterior.

FASE V. Período moderno.

Cronológicamente estaría comprendida entre el siglo XVI y finales del siglo XIX, fecha en que se produce la remodelación urbanística de la zona, con la construcción de la Gran Vía. En ella existe una gama muy diversa de estratos de distinta estructura y composición, siendo en todos los casos estratos de relleno que

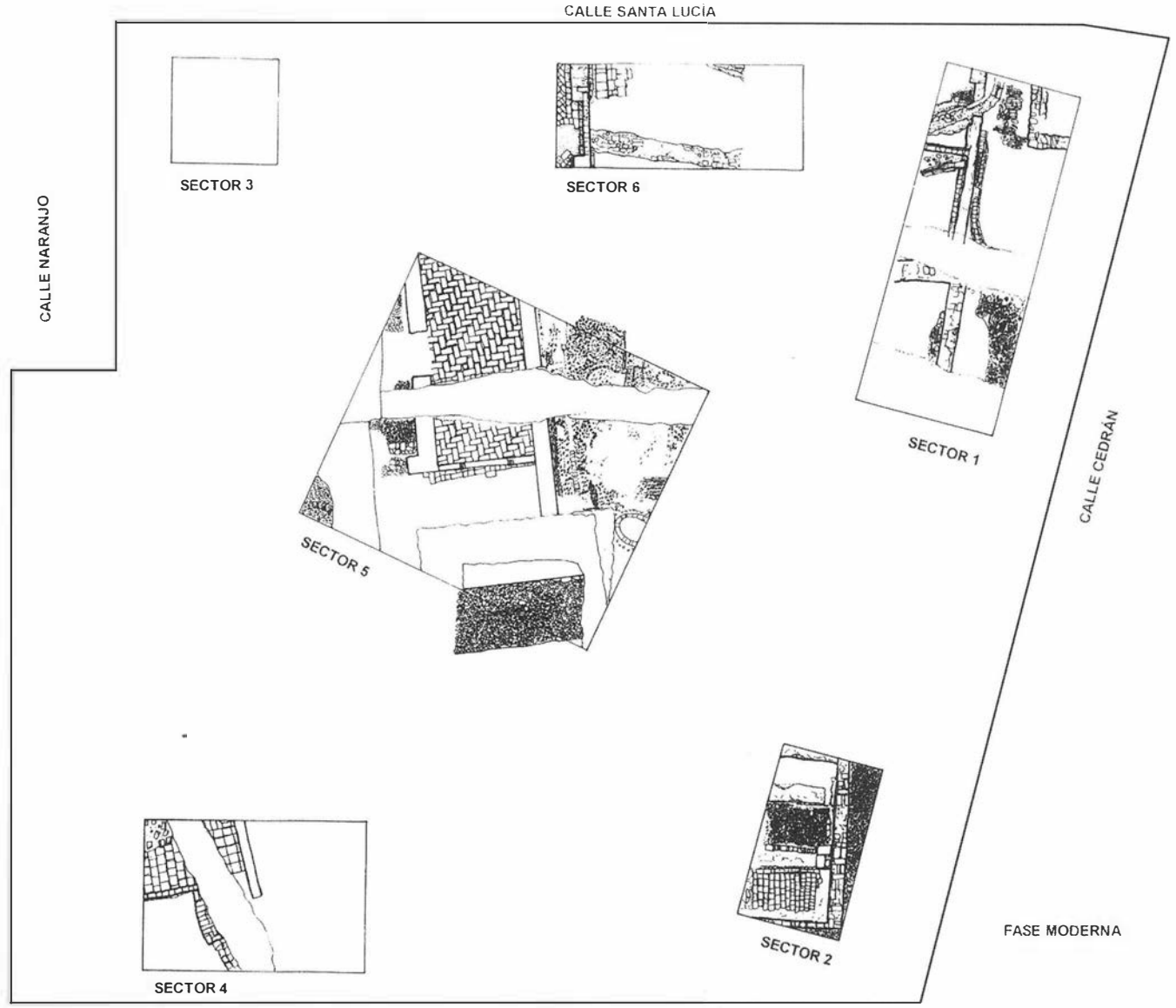


FIG. 4. Planta general del Período Moderno.

presentan abundante material (cerámica, vidrio, metal, fauna y cascajo) procedente de las distintas remodelaciones urbanísticas y arquitectónicas que ha sufrido la zona y que aquí se han utilizado para la nivelación del terreno. Sobre estos estratos se cimentan varias casas construidas en el siglo XVI, y que perviven con la misma alineación de muros maestros aunque con diferentes pavimentaciones y sucesivas reestructuraciones hasta el siglo XIX (Fig. 4, lám. 6).

Existen también una serie de estructuras de diversa funcionalidad (patios, calles, viviendas) que definen el tejido urbano anterior al trazado de la Gran Vía (Lám. 3 y 4), fechadas en su último momento de ocupación, según la documentación bibliográfica (GÓMEZ MORENO, 1892; TORRES BALBÁS, 1924; VALLADAR, 1900) y cartográfica disponible (plataforma de Ambrosio de Vico de 1612 y Plataforma de Dalmau de 1796, Plano de Jiménez Arévalo sobre el trazado de la Gran Vía y de Contreras de 1857), entre finales del siglo XIX y principios del presente siglo, que están asociadas a la amplia red de saneamiento. Esta red está formada por un sistema amplio de atarjeas y conducciones de atanores cuyo punto de confluencia más común son pozos ciegos, de diversa morfología constructiva, localizados principalmente en patios interiores. La potencia estratigráfica asociada a tales estructuras oscila entre 0,40 y 1 m.

Fase VI. Período Contemporáneo.

El último edificio demolido se asienta sobre un gran paquete de estratos de diferente textura y consistencia practicados en un corto período de tiempo, que incluyen vertidos de época reciente (siglo XIX) procedentes de diversas zonas de la ciudad cuya función es la de regularizar la zona que ocupa la Gran Vía en este tramo en concreto, realzando el nivel de pavimentación del inmueble en su conjunción con el nuevo trazado de la Calle. Es significativo el hecho de que se ha podido constatar una serie de suelos, que definimos como «de trabajo» formados durante la construcción tanto de la Gran Vía como del edificio en cuestión (Fig. 5, lám. 2). La potencia media de este paquete estratigráfico oscila entre 1 m. (sector 1) y 1,80 m. (sector 6).

Asimismo se ha documentado la red de saneamiento correspondiente al edificio, de la que destaca el colector principal, realizado con ladrillos y cal grasa, y de cubierta abovedada (lám. 1).

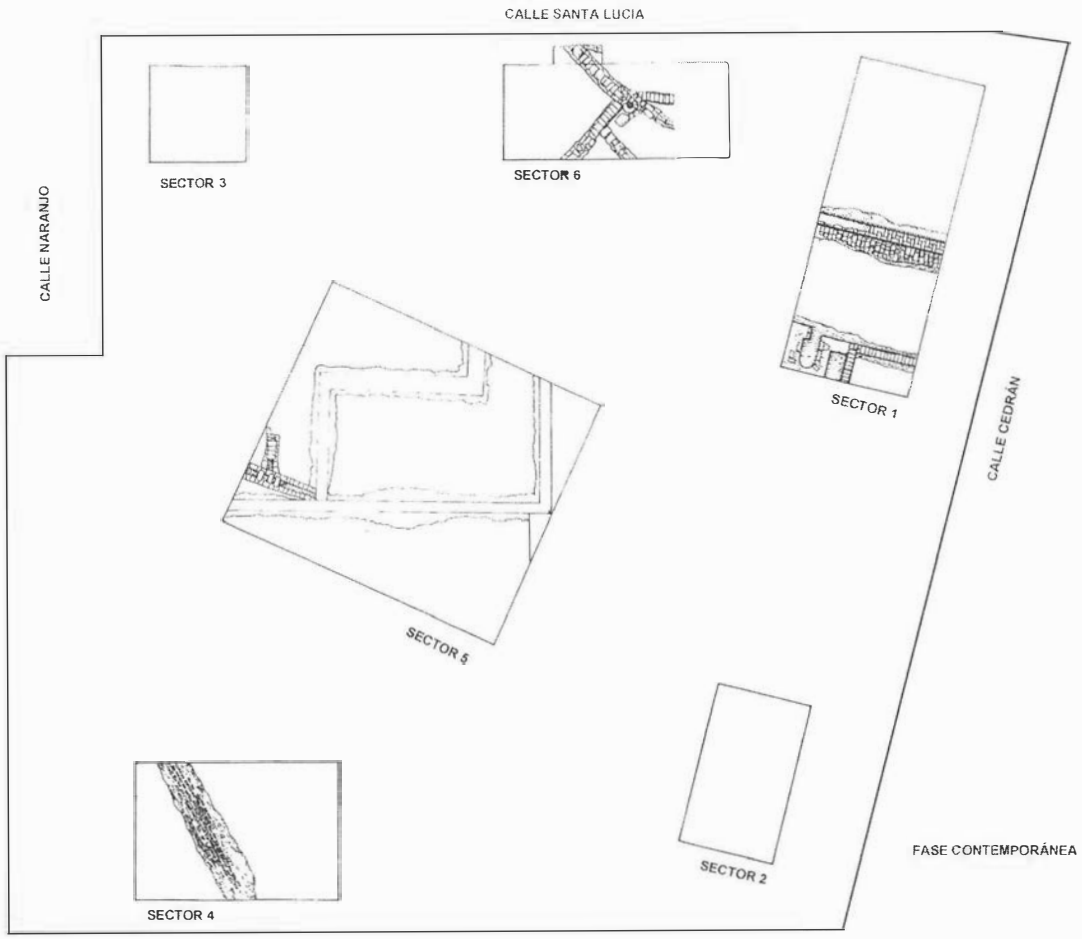
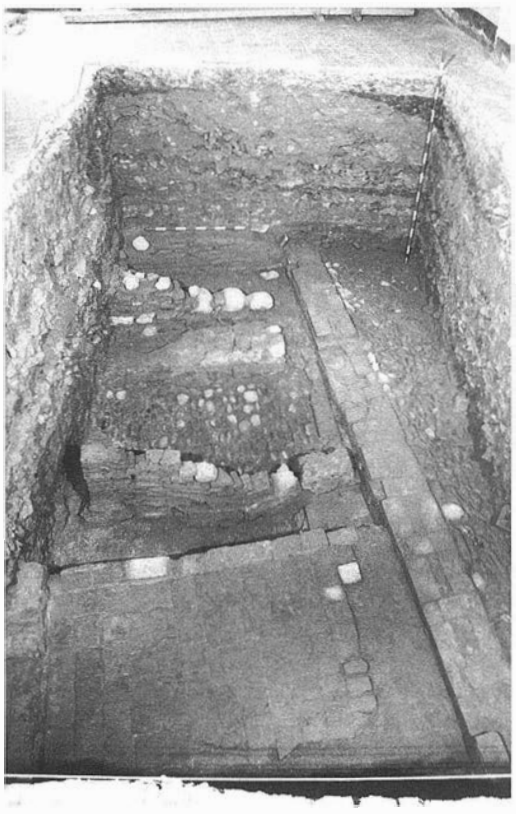


FIG. 5. Planta general del Período Contemporáneo.



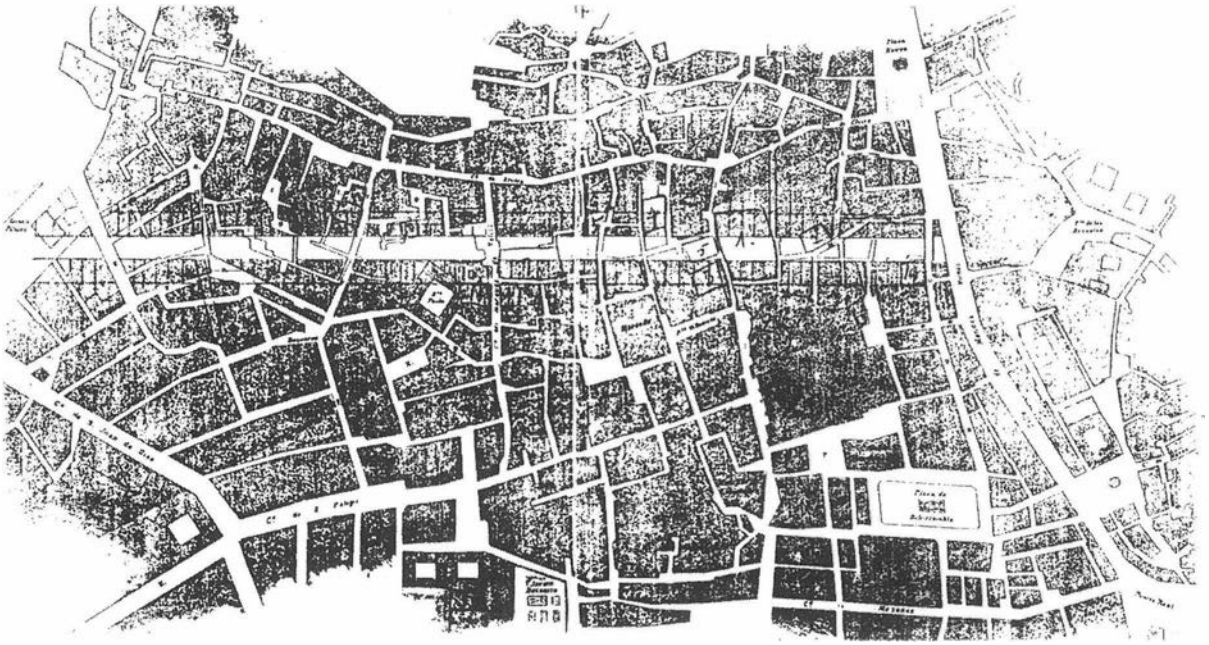
LÁM. III. vista general del Sector 2 desde el Oeste.



LÁM. IV. Sector 5: vista general de la fase moderna.

CONSIDERACIONES FINALES.

Como se comentó al inicio de este informe, en relación a los dos fases de intervención realizadas, las condiciones de trabajo e incluso los mismos objetivos de excavación fueron en ambos casos diferentes. Si bien es cierto que durante la segunda de estas intervenciones, realizadas a la par que las tareas de cimentación según el proyecto de ejecución de obra aprobado, las condiciones de trabajo no fueron las más idóneas, sujetas tanto a los plazos de



Plano general del trazado de la Gran Vía según Jiménez Arévalo.

FIG. 6. Plano del trazado de Gran Vía según Jiménez Arévalo.



LÁM. V. Sector 5: sección de un pozo de época medieval.



LÁM. VI. Superposición de estructuras en el Sector 5: fases medieval, moderna y contemporánea.

edificación como a las medidas de seguridad en relación al perímetro de fachada que se mantuvo[4], a nivel, sobre todo, estructural permitieron documentar espacios más amplios, con lo que la posibilidad de relacionarlas se simplificaba con respecto a los espacios reducidos en los que se trabajó durante la primera de estas fases.

El estudio en profundidad de la topografía de la zona, y el tipo de emplazamiento adoptado en momentos finales de la Prehistoria Reciente justificaría de algún modo la existencia de materiales cerámicos pertenecientes a este período cronológico, e incluso, la falta de estructuras asociadas por el arrasamiento a la que se vio sometida la zona.

Desde la colina en que se emplaza el barrio del Albaicín hacia lo que conforma el trazado actual de la Gran Vía de Colón, el terreno desciende gradualmente en pendiente, siendo posible la existencia, de un asentamiento en ladera durante la Prehistoria Recien-

te. El escaso rodamiento que presenta el material cerámico podría corroborar esta hipótesis.

Los materiales de época romana, adscritos, como ya se ha comentado, a momentos que podrían situarse al menos, entre los siglos II-I a.C., vendrían rodados de las partes superiores de la colina del Albaicín, en donde estaría situada la ciudad romana.

También en intervenciones de zonas próximas, como la realizada en el Convento de Santa Paula (LÓPEZ y otros, 1991), al otro lado de la calle Gran Vía, aparecieron niveles con materiales prehistóricos y romanos, sujetos a las mismas características de las ya observadas, y sin estar asociados a estructuras.

Restos de época romana, en concreto los de una sepultura (GÓMEZ MORENO, 1902), o los de dos monedas latinas de Iliberri, aparecieron en la Gran Vía, al efectuarse los desmontes para su trazado.

En época zirí, la ocupación en ambas riberas del río Darro se extiende hacia las colinas como hacia el llano. En el período inmediatamente posterior, época almorávide-almohade, se producen una serie de transformaciones, aún en su mayor parte desconocidas, ante la adopción de nuevas tipologías urbanas.

Los restos estructurales que pertenecen a los siglos XI-XII, se corresponden con los de una casa de la que únicamente se han conservado parte de algunos de sus muros. Tanto por el sistema constructivo como por los materiales empleados se pueden definir dos tipos: unos realizados con una especie de mortero de cal y arena que integran algún canto rodado y otros hechos con cantos rodados o piedras de la Malahá sin trabar. La disposición y dirección de estos muros se corresponden prácticamente con los de las fases más recientes. No se han documentado ningún tipo de pavimentación perteneciente a esta fase constructiva.

Los niveles de épocas clásica y prehistórica, se ven alterados por la construcción de varias estructuras de pozos y fosas, en diferentes períodos cronológicos. Una de estas fosas, documentada tan solo en parte en el ángulo sureste del sector 5, tiene unas dimensiones de 2,00 m. por 1,00 m. y una potencia de 1,10 m. Su construcción se realizaría entre los siglos XI-XII. Su relleno consistía en abundante material cerámico junto a tierra de fuerte componente orgánico.

Para el período inmediato a la conquista castellana, se conserva bastante documentación escrita, por lo que se puede identificar a nivel general la estructura urbana, aunque sea difícil de precisar los cambios producidos respecto al período anterior, salvo en zonas concretas en las que se reconocen construcciones y remodelaciones hechas en esta época.

Dentro de los períodos cronoculturales y de fases estratigráficas señaladas anteriormente, no se ha registrado ningún otro elemento estructural que defina el momento de ocupación en época nazarí, a excepción de los restos de muros ya señalados, debido quizás al arrasamiento motivado por construcciones de épocas posteriores, más que al hecho de reestructuraciones parciales, como pudo comprobarse en la excavación.

A partir del siglo XVI hasta el XVIII, se produce en la ciudad un cambio generalizado, provocado por la conquista castellana, que pasa de musulmana a cristiana. Este cambio no será inmediato pero si efectivo, desde su comienzo, con importantes intervenciones en el orden público y privado que acentúen los nuevos valores morales y religiosos.

Entre las estructuras aparecidas durante los últimos trabajos, debemos destacar por su significancia, la de una casa cuyos cimientos arrancan en niveles estratigráficos correspondientes al siglo XVI y que pervive, con diversas reestructuraciones, hasta finales del siglo XIX o principios del XX. En ella se aprecian hasta tres niveles de habitación en los que se utilizaban como pavimentación baldosas de barro cocido sobre una fina capa de preparación compuesta de cal y arena o simplemente por una lechada de cal.

Respecto a los aparejos de los muros hemos podido diferenciar dos tipos fundamentalmente: unos formados por alternancia de ladrillos y cantos rodados de mediano tamaño o de ladrillos que alternan con bloques de piedra de la Malahá; y otros de tapial, difíciles tanto de apreciar como de conservar. En ambos casos los muros se hallaban enlucidos por una fina capa de cal y arena. En un momento posterior y sobre el enlucido, quedaban restos de encalado en blanco o negro.

La estructuración en habitaciones de la casa disponía también de dos patios, localizados al norte y sur de aquellas, pavimentados con pequeños cantos rodados, de diversa forma y color, negros y blancos, que ofrecían diferentes motivos decorativos. Al oeste de la casa se localizó una calle, de 1,80 m. de anchura, realizada con cantos rodados de mediano tamaño, en suave pendiente desde los bordes hacia el centro para el encauzamiento y recogida de las aguas.

Desde los siglos XI-XII no vuelven a aparecer restos muebles ni inmuebles hasta el siglo XVI.

De entre las estructuras, que alteraban los niveles de época clásica y prehistórica, destacamos dos pozos, documentados en la última intervención, en el sector 5, que tenían forma circular y estaban conectados entre sí. Uno de ellos conservaba, aún, una serie de escalones excavados en las paredes de tierra, y que sirvieron tanto para facilitar su acceso con vista a realizar las sucesivas limpiezas, como para su construcción (lám. 5). Estos pozos situados en el ángulo noroeste del sector excavado, aparecían literalmente seccionados por la cimentación del último edificio construido. Sus dimensiones eran de 0,90 m. de diámetro por una profundidad de unos 4,00 m. Cronológicamente habría que situarlos entre los siglos XVI-XVII.

Lo que nos interesa destacar, de las reformas que se producen en la ciudad durante el siglo XIX, es la que se produce hacia la mitad, con dos hechos fundamentales relacionados con las modificaciones a nivel de trazado urbano: la cubrición del río Darro y la apertura de la Gran Vía de Colón (Fig. 6), por la que se abandona la calle Elvira como vía principal desde el siglo XVI.

La apertura de la Gran Vía supuso un fuerte impacto sobre el casco histórico de la ciudad. Es ahora cuando desaparece la estructura fijada desde época medieval. Con independencia del trazado de la nueva calle, lo que se produce es la fragmentación de las enormes manzanas medievales, con una superficie entre siete y diez mil metros cuadrados aproximadamente, en unidades menores adaptadas a las tipologías edilicias vigentes. Igual consecuencia tuvo la actuación realizada en otra zona cercana de la ciudad, concretamente en la manzana en que se situaba el Convento de San Agustín. La fragmentación de espacios correspondientes a una misma unidad urbanística se contrapone con la unificación de espacios claramente diferenciados topográficamente. La necesidad de dar una rasante adecuada a una calle que atravesaba toda la ciudad medieval implicó también importantes cambios de nivel en algunos puntos, tanto a lo que afectaba al desarrollo longitudinal de la nueva calle como al trazado de las transversales. La ruptura de la continuidad entre las perpendiculares a la calle Elvira en la zona de la parroquia de San Andrés y la calle de Santa Paula es la mas clara evidencia de las transformaciones realizadas, que pudieron ser documentadas arqueológicamente en la intervención efectuada en el nº. 46 de la Gran Vía[5].

Ya en siglo XX se continua incidiendo en el tramo de la Gran Vía, con el trazado de calles transversales durante el primer tercio de siglo. Luego, a partir de los años 40 se ejecutará el programa de Reforma de Gallego Burín, donde por primera vez se introduce una zonificación tipológico-funcional que define un casco histórico, y que imperará hasta los años 70. En los 80 se introducen nuevos criterios de rehabilitación con sustituciones de edificaciones en torno a antiguos ejes viarios que permanecían en estado de degradación, y a la sustitución de edificios de la segunda mitad del siglo XIX, y parte del conjunto de la Gran Vía (AA.VV. Carta de Riesgo de Granada. Zonas de Gran Vía-Catedral).

A estos momentos correspondería el paquete de estratos formados por diversos materiales, traídos de otras zonas de la ciudad, para realzar y regularizar el terreno, así como los suelos de trabajo realizados al trazar la calle Gran Vía. Sobre ellos se levanta el edificio último en 1926, y las diversas tiendas que conforman parte de la manzana y que han sido recientemente demolidas.

En definitiva nos encontramos ante una zona, de la ciudad de Granada, en la que si bien aparecen restos arqueológicos desde época prehistórica, no es hasta el siglo XI cuando aparecen los primeros signos de un incipiente entramado urbanístico que con distintas remodelaciones perdura hasta nuestros días.

Notas

[1] Queremos agradecer la colaboración de todas las personas que de una manera u otra han hecho posible la realización de los trabajos arqueológicos. A los señores D. José María Fernández Rico y D. Fernando Borrego, Consejero Delegado de UNITARIA (Inmobiliaria Integral del grupo ARGENTARIA) y arquitecto respectivamente, por confiarnos el desarrollo de la investigación arqueológica y por las facilidades prestadas. Durante la primera de las fases de intervención agradecemos la labor prestada por D. Manuel Sánchez, representante en Granada de UNITARIA y a D. Rafael Morales, aparejador de la Empresa de Restauración de Monumentos S.A. Alberto Domínguez Blanco y a los obreros de la misma; junto con los arqueólogos Dª Dolores Puerta Torralbo, Dª Esperanza Jiménez Lozano y Dª Eva Martín López, miembros colaboradores del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada, que ejercieron de apoyo en las tareas de
campo. En la segunda fase estuvimos respaldados por la ayuda
inestimable de la técnico arqueólogo Dª. Dolores Puerta Torralbo y por los obreros de la Empresa OCP Construcciones, a cuyo arquitecto, D. Eduardo Ramón Navidad Pinar, expresamos públicamente las gracias, al igual que a D. Manuel Sánchez, aparejador representante de UNITARIA. Hacemos extensible también nuestro agradecimiento a la Delegación Provincial de Cultura y a los compañeros y miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, por el seguimiento hecho a nuestra labor y por las sugerencias y opiniones que nos ofrecieron.

[2] En ella actuaron como Directores de la intervención D. Antonio Burgos Juárez, D. Manuel López López y Dª. Auxilio Moreno Onorato.

[3] Esta segunda fase de la intervención estuvo dirigida por D. Antonio Burgos Juárez, estando también al frente de los trabajos de campo y Dº. Auxilio Moreno Onorato.

[4] Todo ello provocaba las molestias ocasionadas durante el vaciado completo del solar hasta una profundidad de ....., con el paso continuado de camiones y el intenso ruido provocado por los micropilotajes perimetrales de la cimentación. Prácticamente se estuvo trabajando en un sector central del solar que finalmente se convirtió en una isleta en medio del profundo foso que era el resto del solar.

[5] La mayor parte de los datos referidos a la Gran Vía, que aquí se exponen, están sacados del documento de Carta de Riesgo de Granada, zonas de Gran Vía-Catedral, que se está elaborando actualmente, dentro del Proyecto de Arqueología Urbana de Granada.

Bibliografía

Gómez Moreno, Manuel: *Guía de Granada*, Granada, 1892.

López López, Manuel y otros:» Excavación arqueológica de urgencia en el Convento de Santa Paula (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, Sevilla, 1991.

Torres Balbás, Leopoldo: *Granada, la ciudad que desaparece*, Granada, 1924.

Valladar, Francisco de Paula: «Una hipótesis acerca de los restos humanos de la Gran Vía», *Revista Alhambra*, Granada, 1903, pp. 113-115.

Valladar, Francisco de Paula: «Los descubrimientos de la Gran Vía», *Revista Alhambra*, Granada, 1905, pp. 64-67.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE ALHÓNDIGA Nº 5 Y PÁRRAGA Nº 6. GRANADA.

DOLORES PUERTA TORRALBO

Resumen: La intervención se enmarca dentro de las actuaciones del Proyecto de Arqueología Urbana de la ciudad de Granada. Se localiza en la zona norte del barrio de la Magdalena y cercana a la plaza de Bib-rambla. En dicha excavación se documentan los restos de dos fases constructivas claramente diferenciadas. Por un lado, la presencia de estructuras asociadas a un matadero relacionado con la Alhóndiga Zaida; y por otro lado, los restos de una vivienda de Época Moderna. Asimismo se documentan fragmentos cerámicos de Época Medieval, no asociados a estructuras.

Abstract: The archeaological intervention is inside the «Proyecto de Arqueología Urbana» of the city of Granada. The place is in the north area of the Magdalena district, and near Bib-rambla´s square. In that intervention we can find the remains of two phases clearly different. On one side, there are some structures associated with a slaughter house related to the Alhóndiga Zaida, and on the other side, the remains of a house which belongs to Modern Age. Likewise, we can find pottery fragments of the Medieval Age, which arent associated with any of the structures.

INTRODUCCIÓN.

Con motivo de la edificación de un conjunto de viviendas de nueva planta y sótano, entre los días 12 de septiembre y 19 de octubre de 1994, el **Proyecto Arqueológico Urbano sobre la ciudad de Granada** realizó una intervención arqueológica mediante sondeo en el solar situado entre las calles Alhóndiga nº 5 y Párraga nº 6. El equipo técnico estaba compuesto por una directora, Dolores Puerta Torralbo y un técnico, María Liébana Sánchez, miembros del citado Proyecto. Igualmente se ha contado con la colaboración de tres obreros de la Empresa Constructora Ferromar.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a las siguientes personas y organismos: Auxilio Moreno, Fernando Molina y Francisco Contreras, directora y coordinadores del **Proyecto Arqueológico Urbano**; Marcelino Martín, arquitecto-colaborador del mismo Proyecto; Francisco Serrano, propietario del solar; Manuel López, contratista de la Empresa Constructora Ferromar y especialmente al Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de Granada por el seguimiento que ha llevado de la intervención.

La importancia de realizar dicha intervención arqueológica queda justificada desde su emplazamiento en un área con potencial arqueológico y en una zona periférica del Barrio de la Magdalena, al exterior de la ciudad medieval y junto a la muralla que discurría paralela a la dirección de la calle Mesones. Hasta el momento sólo se conoce la realización de una intervención arqueológica en el solar del antiguo Café Suizo, donde se documentan los restos de la Alhóndiga Cristiana junto con niveles de ocupación pertenecientes al período medieval (Arroyo Pérez, 1992). Por lo tanto, se aportan datos sobre la trama urbana del barrio, en particular, y de la ciudad de Granada, en general, con unos resultados que se pueden calificar como satisfactorios ya que ayudan a conocer las transformaciones surgidas por la evolución urbana del barrio.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

El solar en cuestión (Fig. 1) se localiza en el centro de la ciudad de Granada, en la zona sureste del barrio de la Magdalena. A él se accede por medio de diferentes puntos: hacia el este, por la calle Recogidas, hacia el norte por la calle Mesones, hacia el oeste por la calle Tablas y hacia el sur por la calle Puentezuelas. Los edificios con carácter histórico más próximos son: La Catedral, la Madraza, el Corral del Carbón, el Suizo, el Convento de la Magdalena y el Convento de San Antón.

A través de las fuentes bibliográficas se confirma que en época medieval se conoce la existencia de una alhóndiga situada en el actual edificio de la Casa del Carbón, denominada Alhóndiga Yidida o nueva por los musulmanes. Este edificio se utilizaba como depósito de mercancías y albergue (Gallego y Burín, 1982, p. 214). Igualmente, en el siglo XIV surge en los alrededores de la Puerta de Bib-rambla un arrabal auspiciado por el crecimiento de la ciudad y de las actividades comerciales que en ella se están desarrollando, y que se centran en el exterior de la puerta de Bib-rambla (Arroyo Pérez, p. 279). En el solar del antiguo café Suizo se documenta la presencia de un edificio con niveles de ocupación correspondientes a los siglos XII-XIV (Arroyo Pérez, p. 283).

El origen de la Alhóndiga cristiana se sitúa en junio de 1498 tras los acuerdos adoptados entre el cabildo de la ciudad y el almotacén de los musulmanes, Mahomad el Pequení. En este documento es donde se menciona la creación de «la *Alhóndiga Zayda* de cristianos apartada de los moros, donde se vendiese los mantenimientos tocantes a ella, que son aceite, miel, queso, pasas, higos e otras frutas» (Garrido Atienza, 1910, p. 141,142). La alhóndiga se convierte en una de las primeras construcciones realizadas para el abastecimiento de la naciente ciudad cristiana.

En Granada, además de ésta, en el siglo XV se añaden dos más, la Nueva o *yadida* y la de los Genoveses. Ambas situadas también en las proximidades de la Mezquita Mayor y funciona como almacén de mercancías y hospedaje de sus propietarios «La yadida subsiste y se conoce por Corral del Carbón; la Zaida estaba en el Zacatín, detrás de la Madraza, y la de los genoveses, convertida en cárcel por los Reyes Católicos, abría su puerta frente a la del Perdón de la Catedral» (Torres Balbás, 1946, p. 447).

Tras la conquista cristiana, las alhóndigas pierden su función de hospedería «En la segunda mitad del siglo XVI casi todas las alhóndigas españolas estaban dedicadas exclusivamente a la venta del trigo, por lo que Sebastián de Covarrubias las define en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, como «la casa diputada para que los forasteros que vienen de la comarca a vender trigo a la ciudad lo metan allí». En las ciudades hispano-musulmanas, las alhóndigas perdieron pocos años después de su conquista por los cristianos el destino de hospedería, para quedar exclusivamente como almacén y lugar de venta. Hay naturalmente excepciones (en los estatutos de la ciudad de Zaragoza, de 1º de diciembre de 1635, fechado el 29 de noviembre de 1575, se concede a los cristianos viejos el derecho a dejar el aceite en punto distinto de la alhóndiga, porque en ésta vivían cristianos nuevos que la tenían arrendada, y allí no había quien les guisase). Según el documento por el

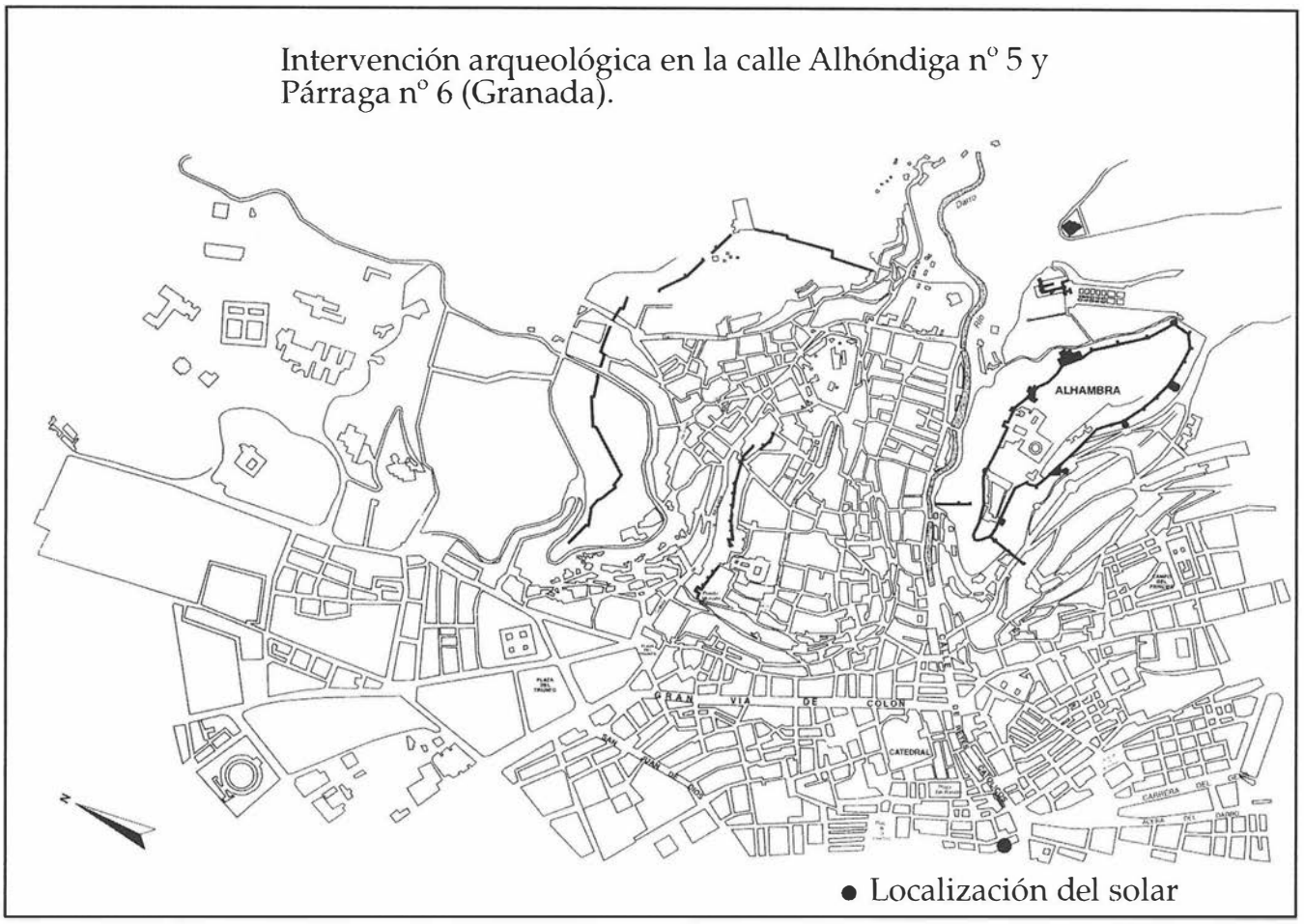
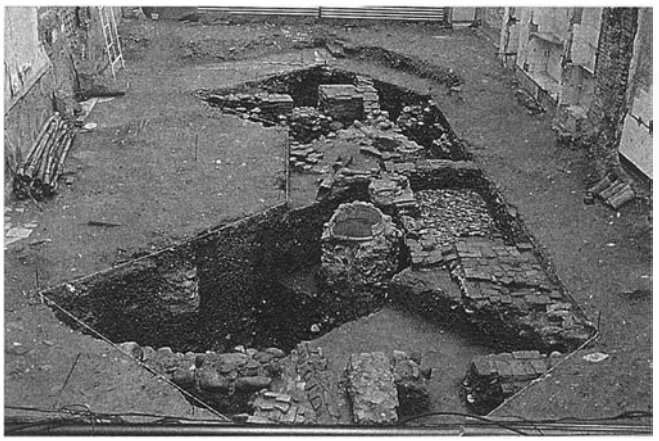


FIG. 1. Ubicación del solar.

que los Reyes Católicos conceden en 1494 a Juan de Arana el Corral del Carbón, de Granada, parece que seguía sirviendo de hospedaje en esa fecha (Torres Balbás, 1946, pp. 448-449).

En la segunda mitad del siglo XVI, casi todas las alhóndigas se dedican exclusivamente a la venta de trigo, pero en Granada se siguen vendiendo productos traídos de fuera, al igual que en tiempos islámicos, hasta mediados del siglo XVII «En Granada ya se aludió al hecho de que en los siglos XVI y XVII siguieran vendiéndose los productos traídos de fuera -la teja, el ladrillo, la paja, la leña, la harina, entre otros- en las alhóndigas, lo mismo que en los tiempos islámicos. Por lo menos, hasta mediados del siglo XVII hubo en esa ciudad, en la calle llamada de Mesones, una alhóndiga conocida por Zaida, como otra del período islámico. Pero la mayoría de las alhóndigas de las ciudades cristianas, instaladas en los edificios islámicos o en otros nuevamente construidos, parece ser que se destinaban exclusivamente al almacenamiento y venta de productos de fuera, suprimida su función de hospedería. Entonces surgieron construcciones distintas destinadas a cada uno de esos dos fines: alhóndigas, como la de Sevilla, Granada y Málaga, y mesones y posadas situados en su cercanía. Unos y otros siguieron el modelo del *fundaq* árabe: patio central rodeado de cuatro naves con sus correspondientes galerías, a las que abrían las habitaciones en que aquéllas se dividían» (Torres Balbás, 1946, p. 469-470).

El edificio de la *Alhóndiga Zaida* de los cristianos estaba situada en Puerta Real, bajo el antiguo edificio del café Granada, «El Suizo», rebasando sus límites perimetrales hacia el norte según los resultados obtenidos en las dos campañas de excavaciones arqueológicas efectuadas en 1992 y 1993. Se establece como un espacio a extramuros y continuo al lienzo de muralla donde se localizaba una de las puertas de acceso al exterior de la Rambla de la ciudad. Durante el siglo XVI y principios del XVII se desarrolla un programa de edificación de distintas construcciones para el abastecimiento urbano como son la alhóndiga Zayda, el Matadero, la Pescadería y la Carnicería Mayor, convirtiendo al barrio en el centro de la vida mercantil de la ciudad (Arroyo Pérez, 1992).



LAM. 1. Panorámica general de la excavación. Planta final en la que se visualizan todas las estructuras documentadas en la excavación.

En la zona que hay a sus espaldas, actual Plaza de Campoverde y edificio de los Almacenes Vázquez, se encontraba situado el antiguo matadero público «Frente a la plaza que ante el Convento

existe y que de él recibe nombre, se abre la calle de la Alhóndiga en la que habitó el general Riego durante su estancia en Granada en 1822, y en la plazuela que hay a su comienzo estuvo el *Matadero* público hasta 1833, en que se construyó otro» (Gallego y Burín, 1982, p. 200). Se construye en el año 1520 y se derriba en el 1835, creándose por entonces la placeta Matadero Viejo, que posteriormente pasa a denominarse plaza de Campoverde (Anguita Cantero, 1992; López Guzmán, 1987, p. 535).

LOCALIZACIÓN. PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS.

El solar se encuentra ubicado entre dos calles, la calle Alhóndiga y la calle Párraga, muy próximo a la calle Recogidas y zona de Puerta Real. Asimismo se organiza entre los edificios que se integran en torno a la Plaza de Campoverde. La calle toma su nombre del antiguo edificio de la Alhóndiga Zayda cristiana, ubicada al principio de la misma, en la zona inmediata a calle Recogidas.

La metodología empleada en dicha intervención ha sido la usual que viene siendo utilizada por el propio **Proyecto Arqueológico Urbano**, mediante una completa y exhaustiva recopilación de la información reunida en una serie compleja de fichas de registro. Posteriormente, en la fase de laboratorio, a partir de la información recogida en el campo, se procedió a su informatización, no sólo del registro maestro de las fichas sino también de los dibujos planimétricos. Igualmente se ha realizado un estudio exhaustivo del material arqueológico, dando preferencia al cerámico, el cual consta de diferentes partes: lavado, siglado, clasificación, descripción y dibujo.

La actuación arqueológica se planteó a partir de una serie de objetivos previos:

- Obtener la secuencia crono-cultural completa del solar, llegando en algún punto, no definido a priori, a niveles estériles arqueológicamente hablando.
- Documentar planimétricamente el trazado urbano de la ciudad en las diferentes fases culturales, pero sobre todo llegar a saber si en época medieval, esta zona situada en las afueras de la Medina, que corre paralela a la calle Mesones, lugar donde se situaba la muralla en época medieval, se encontraba urbanizada. Y si no es así, intentar aproximarnos al momento de su inclusión en el entramado urbano.
- Aportar al debate histórico actual el mayor número de datos posible teniendo como base una secuencia crono-estratigráfica basada en el estudio de todos los elementos exhumados en la excavación.

El solar, de 170 m2 aproximadamente, libre de cualquier tipo de edificación, se sitúa en cuatro de las áreas proyectadas según el sistema de coordenadas UTM (Fig. 2) establecidas para todo el perímetro de la ciudad (ver plano 1). Para realizar nuestro trabajo se han abierto sectores en tres de ellas (12/74/39, 12/74/49 y 12/75/40). La intervención se ha iniciado tomando como punto 0 la cota de 678'00 m.

Los sondeos planteados fueron los siguientes:

- El sector 1 del área 12/74/39, con unas dimensiones de 4 X 5 m., se situó en la mitad suroeste del solar, en la zona más próxima a la calle Párraga.
- El sector 1 del área 12/75/40, con unas dimensiones de 3 X 4 m., se colocó en la mitad noreste del solar, en la zona más próxima a la calle Alhóndiga.
- Y por último, los sectores 1 y 2 del área 12/74/49, se ubicó en la zona intermedia del solar y sirvió de elemento de unión entre los otros dos sectores.

SECTOR 1:

- **Área 12/74/39**. Este sector que comienza con unas dimensiones de 5 x 4 m. y con una cota inicial media es de 676'50 m. con respecto al nivel del mar, alcanza una profundidad máxima de 673'40 m. Por las condiciones estructurales y secuenciales que plantea el sector, se subdivide a una profundidad de 675'65 m. en los sectores 1a y 1b, actuándose inicialmente en el primero de ellos. A una profundidad de 674'70 m. se vuelve a subdividir este subsector en 1a1 y 1a2, de los cuales seguimos rebajando en el 1a1, que a su vez lo dividimos en 1a1a y 1a1b, atendiendo a dos estratos que se han podido diferenciar. En ellos se trabaja alternativamente hasta la cota de 673'90 m., donde termina el estrato de tierra grisácea del subsector 1a1b. A partir de aquí nos centramos en el subsector 1a1a, donde aparece una capa de arena arqueológicamente estéril (673'80 m.), por lo que se abandona dicho sector a la cota de 673'40 m.
- **Área 12/75/40**. Presenta unas dimensiones de 4 x 3 m. y una altitud inicial media es de 676'85 m., llegándose a una profundidad máxima de 675'25 m. En este sector se plantean tres subsectores (1a, 1b y 1c) delimitados por una serie de unidades estructurales definidas como muros de cimentación. A la profundidad anteriormente citada de 675'25 m., se elimina la posibilidad de seguir rebajando ya que el estrato que aparece es el mismo que documentamos en el subsector 1a del área anterior.
- **Área 12/74/49**. Este sector se establece como una ampliación del área 12/74/39, en función de poder definir una construcción de la que desconocíamos totalmente tanto su funcionalidad como su estructura en sí. Presenta unas dimensiones de 2 x 2 m. y se sitúa en la zona este del área antes referida, la altitud media inicial es de 676'65 m. llegándose a una profundidad final de 675'20 m. en este sector. El rebaje en esta zona permitió definir la estructura en cuestión como un pozo con dos momentos de uso y cimentado sobre el estrato estéril (del subsector 1a1a del área 12/74/39).

SECTOR 2

- **Área 12/74/49**. Se plantea como ampliación del sector 1 y conecta los sectores de las dos áreas ya excavadas (12/74/39 y 12/75/40). Con ello se pretendía relacionar secuencialmente los momentos de ocupación vistos en el sector 1 de la misma área así como completar, a nivel planimétrico, toda la serie de estructuras recuperadas hasta el momento. La altitud media inicial es de 676'70 m., alcanzándose una profundidad máxima de 675'95 m.



LAM. II. Vista en detalle de estructuras fase Ia del área 12/75/40.

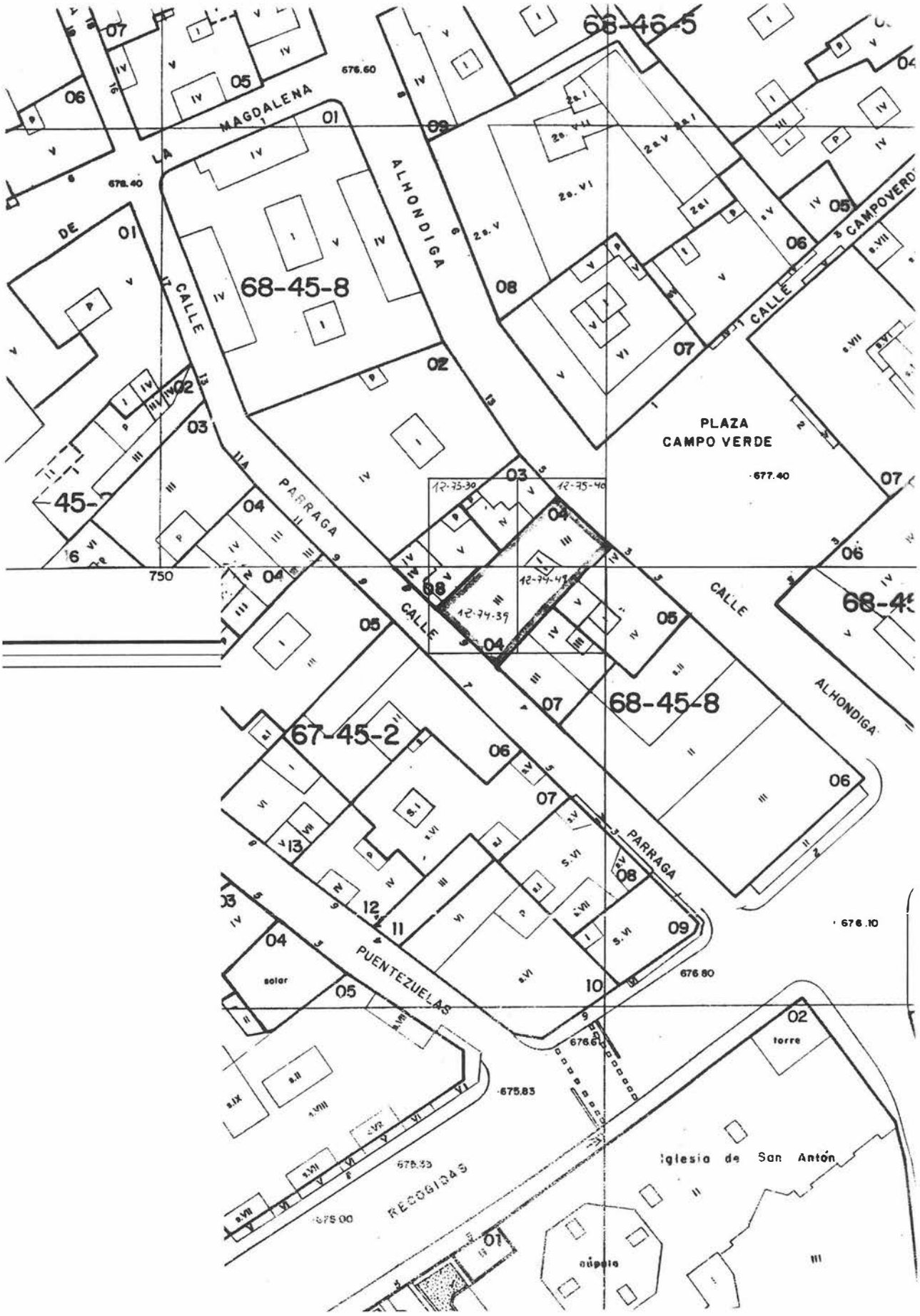


FIG. 2. Vista general de la intervención. Areas UTM.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y ESTRUCTURAL.

Se ha diferenciado la presencia de dos grandes períodos culturales (Fig. 5) en dicho solar; el primero, el Moderno, con dos fases, la fase Ia, con dos subfases, la Ia.1 y la Ia.2, que iría desde el siglo XVI hasta el XVII, y la segunda, la Ib, con dos subfases, la Ib.1 y la Ib.2, que se desarrollaría durante el siglo XVIII. Y el segundo período, el Contemporáneo, con dos fases, la IIa, siglo XIX, y la IIb, siglo XX.

Previamente al inicio del estudio pormenorizado de las fases diferenciadas en este sondeo, es necesario describir la existencia de una serie de niveles estratigráficos de los cuales, el primero se compone por un paquete de arena de grano fino y color amarillo, sin ningún tipo de restos arqueológicos, depositada de forma gradual en diversas crecidas fluviales del río Darro. El segundo nivel se forma a partir de arena, gravas y cantos de gran tamaño, de tonos grises, con algunos fragmentos cerámicos que presentan un alto grado de rodamiento. Y por último, sobre este nivel, aparece un paquete de tierra limosa con abundante material cerámico fechable entre los siglos XI y XIII, sin que se halla documentado ningún tipo de estructura relacionada con él.

PERÍODO I (Moderno)

* *Fase Ia.*

- **Subfase Ia.1.** En las áreas 12/74/39 y 12/75/40 (Fig. 3), se documenta la presencia de un muro de cimentación que se desarrolla a partir del estrato de tierra limosa. Los restos que aparecen corresponden a dos muros de mampostería, con sistemas constructivos parecidos en cuanto a su alzado, y diferentes en cuanto a sus niveles de cimentación. En el área 12/74/39, el muro se compone de piedras de mediano tamaño (10-25 cm.) trabadas con cal grasa y arena. Y en el área 12/75/40, también realizado a base de cantos, pero se diferencia del primero en que posee una base de calgrasa muy compactada. Al primero de ellos se le une, en un momento posterior pero dentro del mismo período, un muro realizado a base de ladrillos y mortero de cemento. Al segundo de ellos, se le adosan igualmente, en este período pero con posterioridad, tres muros de ladrillos, así como de iguales características, y otro de mampostería, sobre uno de sus extremos. Esto indica el hecho de la reutilización parcial de dicho muro y consecuentemente un cambio de funcionalidad con respecto al espacio ocupado, pero que sigue manteniendo el mismo trazado urbano. Estratigráficamente este complejo de estructuras quedan colmatadas por un potente nivel de tierra de color marrón oscuro, U.E.N. 4, con una gran cantidad de fragmentos cerámicos y restos faunísticos, entre los cuales destacamos la aparición de gran cantidad de fragmentos de cuernos de cabra, vaca y carnero. Se observa una clara reutilización de las estructuras anteriores desde su fecha de construcción hasta la edificación de la Bodega Granadina. En principio, por los restos cerámicos recuperados dentro de este nivel definido como un espacio de basurero, se puede fechar entre los siglos XVI y XVII. Con respecto a la posible funcionalidad de estos dos muros de mampostería, se podrían plantear dos teorías:

- En primer lugar, que pudiera tratarse de dos muros paralelos que delimitan el espacio perteneciente al cauce de uno de los ramales del río Darro que abastecerían de agua al barrio de la Magdalena.

- Y en segundo lugar, que dichos muros de mampostería correspondan a muros de cimentaciones relacionados con el matadero cristiano de la Alhóndiga Zaida que se encontraba situada en la plaza del Campoverde y solar del café Suizo.

- **Subfase Ia.2.** En el área 12/74/39 se encuentra situado este muro realizado de mampostería en su cimentación y sobre él se superponen dos hiladas de ladrillos, todo ello unido con mortero de cemento. Esta estructura se adosa a la nº 5 del mismo área con lo cual pensamos en la reutilización de las estructuras nº 6 y 7 en este momento y su posible compartimentación.



LAM. III. Vista en detalle de entrada a la vivienda de la fase Ib.

* *Fase Ib.*

- **Subfase Ib.1.** Aparece documentada en las tres áreas. En la área 12/74/39 incluimos la estructura nº 14,

- **Subfase Ib.2.** Esta fase queda representada por los restos de muros que conforman una vivienda y dos espacios empedrados, así como un complejo sistema de canalizaciones. También se incluye la construcción del primer momento de uso de uno de los pozos. Se podría pensar que por los materiales cerámicos recuperados, esta fase se sitúa cronológicamente en el siglo XVIII.

Se observa que la mayor parte del conjunto de la vivienda (Fig. 4) se encuentra situada en el solar colindante, en el nº 3 de la calle Alhóndiga y nº 4 de la calle Párraga, puesto que se ha documentado parte de un patio interior empedrado, una entrada y un pozo asociado a la misma.

PERÍODO II (Contemporáneo)

* *Fase IIa.* A nivel estructural este momento englobaría todo un complejo sistema de la red de saneamiento mediante diversas formas de canalización que convergen en dos contenedores de diferente tipología. Muy posiblemente el uso de ambos sistemas de canalización se correspondan con cada uno de los dos edificios localizados en dicho solar anteriores a la construcción de la Bodega Granadina.

* *Fase IIb.* Bajo el nivel actual de escombros generados por las tareas de derribo de las últimas edificaciones, este momento cronológico corresponde a una fase de uso fechable en el presente siglo. A esta fase se adscriben una serie de estructuras (canalizaciones y solerias) pertenecientes a uno de los edificios que ocuparon el solar (Bodegas Granadinas). Las primeras de estas estructuras se identifican con restos de una red de saneamiento realizadas con tubos cilíndricos de fibrocemento (documentadas en las tres áreas excavadas), de las cuales una, la de mayor diámetro, con una dirección noreste-suroeste, queda desmantelada a ambos lados de su recorrido, por los trabajos de demolición de la última edificación. De la segunda de ellas, de iguales características a la anterior pero de menores dimensiones tan sólo conocemos una parte mínima debido a que apareció en la esquina suroeste del subsector 1c (área 12/75/40). La tercera estructura corresponde a un canal de agua en forma de U (área 12/75/40), con dirección noreste-suroeste. En este extremo se encuentra desmantelado por los últimos escombros vertidos en el solar. Por último se localizó la preparación de la solería de las mencionadas Bodegas.

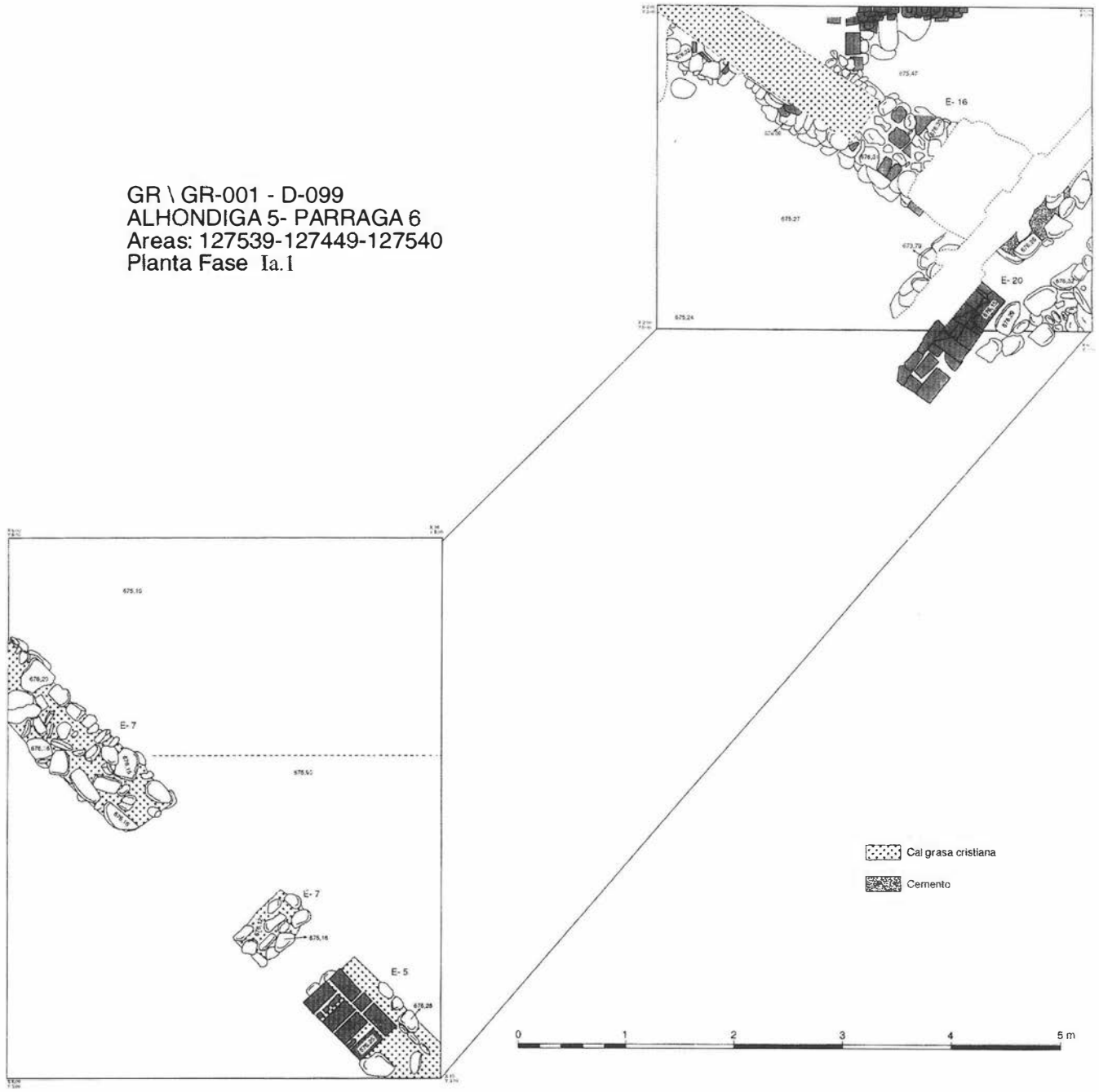


FIG. 3. Vista general de la intervención. Planta de fase Ia.1.

ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO.

Los niveles predominantes pertenecen a la Época Moderna, hecho que ya se ha comentado anteriormente, por la existencia de niveles históricos referentes a la era cristiana. Igualmente se ha podido documentar la existencia de un nivel de arrastre en el que han aparecido restos cerámicos de época medieval.

La cerámica moderna presenta una gran variedad de tipologías, siendo predominantes las formas pertenecientes a los grupos funcionales de preparación de alimentos y servicio y consumo.

Vajilla de preparación de alimentos.

La vajilla de preparación de alimentos está representada por dos formas: la olla y la cazuela.

Ollas. Las ollas reproducen la tipología que viene apareciendo usualmente en las intervenciones que hasta el momento se han desarrollado en la ciudad de Granada. La serie de ollas presenta las siguientes características: borde vertical de sección triangular, cuerpo globular y engrosamiento interior para apoyo de tapaderas. Generalmente pueden presentar dos asas. Esta morfología está documentada en un período de tiempo que iría desde el siglo XVI hasta el siglo XVII, lo cual demuestra una perdurabilidad amplia de la forma (Fig. 6, 5).

Cazuelas. Al igual que las ollas, muestran una uniformidad morfológica, existiendo solo variaciones en el tipo de borde. Presentan base convexa y cuerpo troncocónico invertido. Aparecen elementos de sujeción, básicamente mamelones o aplicaciones (Fig. 6, 2-3-12).

La vajilla de cocina, tanto ollas como cazuelas, siempre aparece vidriada en el interior con objeto de impermeabilizar la pieza. Son

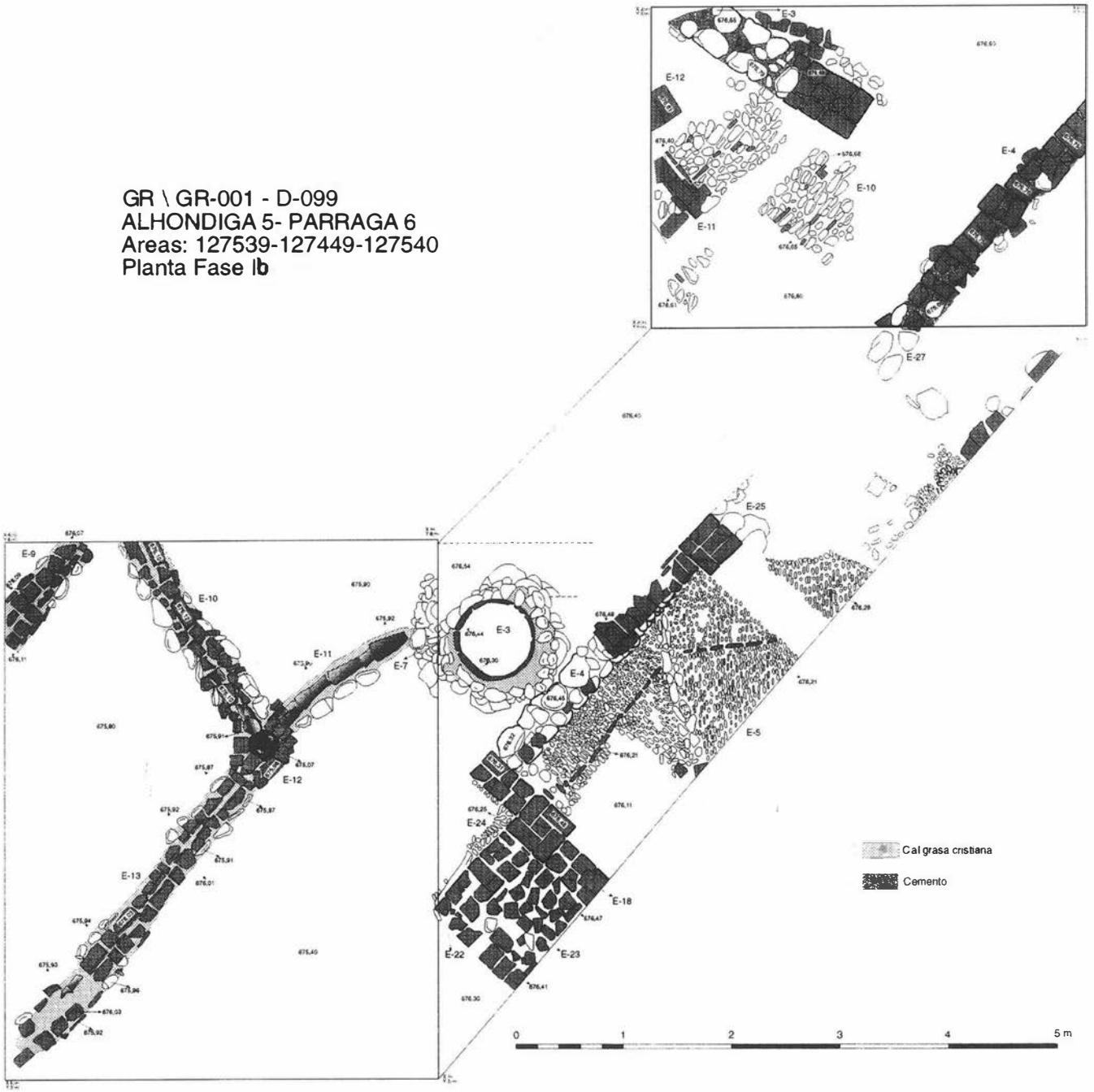


FIG. 4. Vista general de la intervención. Planta de fase Ic.

escasos los elementos decorativos con excepción de alguna acanaladura o línea incisa en el exterior, al tratarse de una pieza de escaso valor decorativo.

Vajilla de servicio y consumo.

La vajilla de mesa está también ampliamente representada. Las formas predominantes son las abiertas, en concreto, la escudilla y el plato de ala. Todas la escudillas presentan unas mismas características morfológicas: base ahuecada y cuerpo de perfil quebrado con borde redondeado. Siempre aparecen vidriadas al interior y parcialmente al exterior (Fig. 6, 7-10). La forma de plato es característica de la cerámica moderna (cristiana). Al igual que la escudilla, presenta base ahuecada. Sus paredes son divergentes y los bordes redondeados. Suele presentar una moldura interior. Siempre aparecen vidriados interiormente y parcialmente en el exterior (Fig. 6, 8).

Otro grupo predominante es el de usos múltiples con una forma generalizada: el lebrillo, evolución directa del alcadafe medieval. A diferencia de éste, el lebrillo aparece siempre vidriado y a menudo reproduce esquemas decorativos más o menos complejos. Morfológicamente presenta las siguientes características: base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde engrosado.

Existen formas pertenecientes a otros grupos funcionales, como pueden ser el mortero (Fig. 6, 19), la orza (Fig. 6, 20), el silbato (Fig. 6, 17), el candil (Fig. 6, 14), la tapadera (Fig. 7, 3); aunque son grupos escasamente representados en esta actuación arqueológica. Cronológicamente la cerámica moderna ocupa un arco que va desde el siglo XVI al siglo XVIII, coincidiendo con el período de

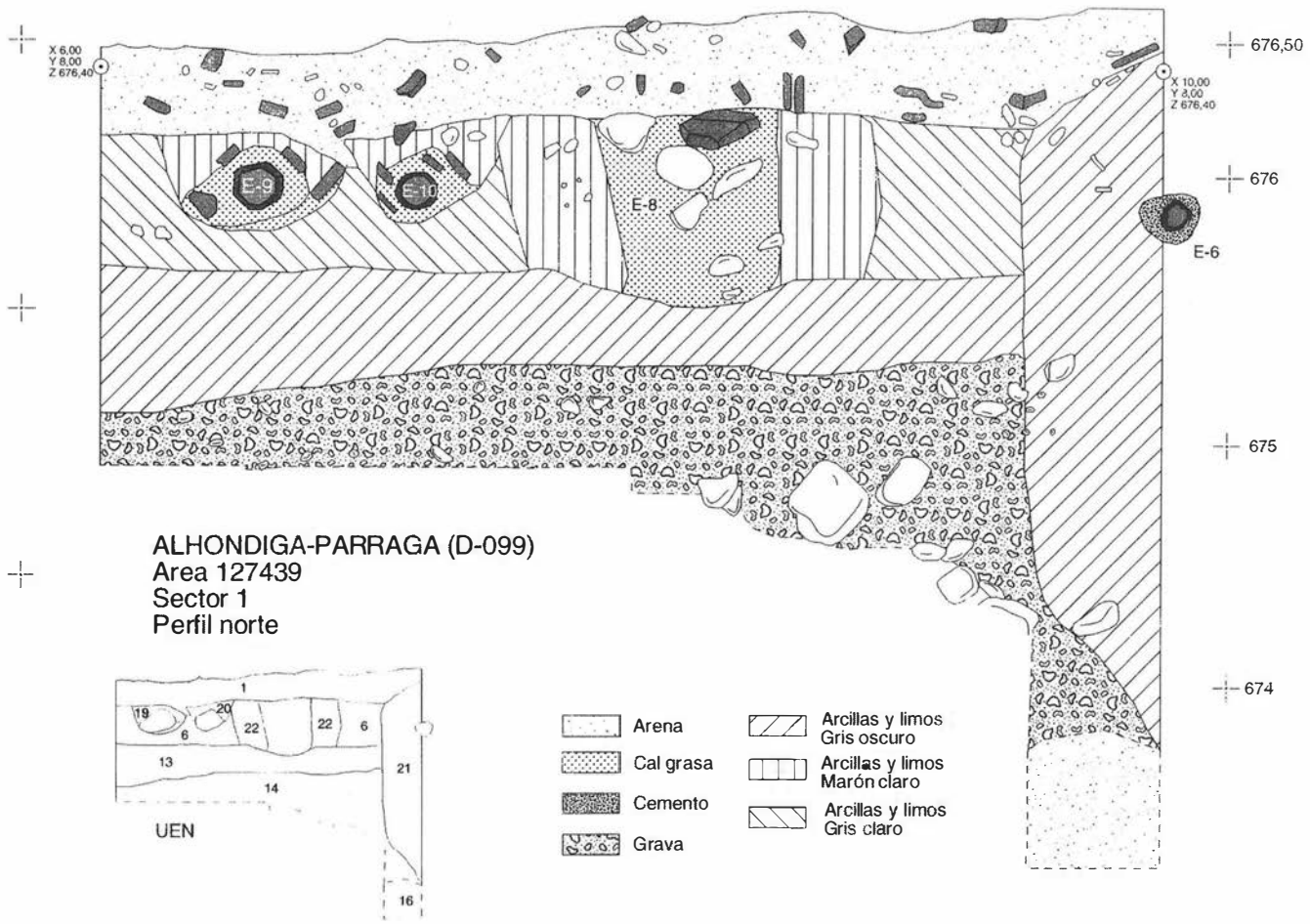


FIG. 5. Sección Norte. Area 12/74/39. Sector 1.

funcionamiento de la carnicería o matadero, y el momento de ocupación y desarrollo urbanístico en esta zona del barrio de la Magdalena.

Los materiales medievales son escasos por el hecho que comentábamos anteriormente (niveles de arrastre). La cerámica predominante es nazarí, aunque existen fragmentos de momentos anteriores, como es el caso de los fragmentos de ataifores (Fig. 6, 10 y Fig. 7, 4) del período almohade (siglos XII-XIII). La cerámica nazarí está representada por la vajilla de preparación de alimentos, principalmente cazuelas de borde saliente y por contenedores de fuego destinados a la iluminación, siendo el tipo candil de pie el más abundante (Fig. 6, 14-15-16). Por último, una forma escasa en los registros es la pipa de hachís, muy vinculada a la cultura islámica (Fig. 7, 5).

CONCLUSIONES.

El presente trabajo constituye un avance de los primeros resultados obtenidos en base a analíticas realizadas tanto en la excavación como posteriormente en el laboratorio, destacando las aplicaciones sobre cada tipo concreto (artefactos y ecofactos). Posteriormente se ha realizado una interpretación de la zona objeto de actuación, para ponerla en relación con los resultados ya emitidos sobre otras intervenciones cercanas (por ejemplo: Café Suizo, conjunto catedralicio, Manzana de Villamena, etc.); observándose que no existe ninguna conexión del área excavada con la zona situada en la franja que va desde la calle Mesones hacia la Catedral, puesto que la zona estudiada no se integraba en Época Medieval dentro del núcleo urbano.

Existe un nivel estratigráfico, el más antiguo, compuesto de gravas y cantos de gran tamaño, registra la presencia de fragmentos cerámicos que presentan un alto grado de rodamiento, lo cual nos imposibilita por ahora fechar el momento en que se produjo dicha crecida o si existe alguna diferenciación en cada una de las deposiciones que nos indique el ciclo de dichas crecidas. Inmediatamente por encima, se registra la presencia de abundante material cerámico fechable entre los siglos XI y XIII, sin que se halla documentado ningún tipo de estructura relacionada con él. Puesto que estamos en una zona de crecidas del río Darro y dado que sí aparecen estructuras en la actuación arqueológica realizada en el solar próximo del «Café Suizo», este nivel pudo haberse formado como consecuencia del arrastre del propio río y que por tanto el espacio ocupado en esta época se restrinja a la zona más cercana a la actual calle de los Mesones. Por tanto, los niveles sobre los que se sustentan las estructuras, se puede precisar que anterior a época moderna no existe una ocupación en esta zona ubicada al exterior del tramo de muralla medieval que existía entre las puertas de Bibrambla (Arco de las Orejas) y la puerta que existía al principio de la confluencia de calle Mesones y Puerta Real (Arco de las Cucharas).

En Época Medieval la ciudad se delimitaba hacia el oeste por la actual calle Mesones, lugar por donde se extendía la muralla en dicha época. En el proceso de excavación se ha corroborado que en dicho solar no se constata la presencia de estructuras de dicho período; esto no implica el hecho de que hallan aparecido cerámi-

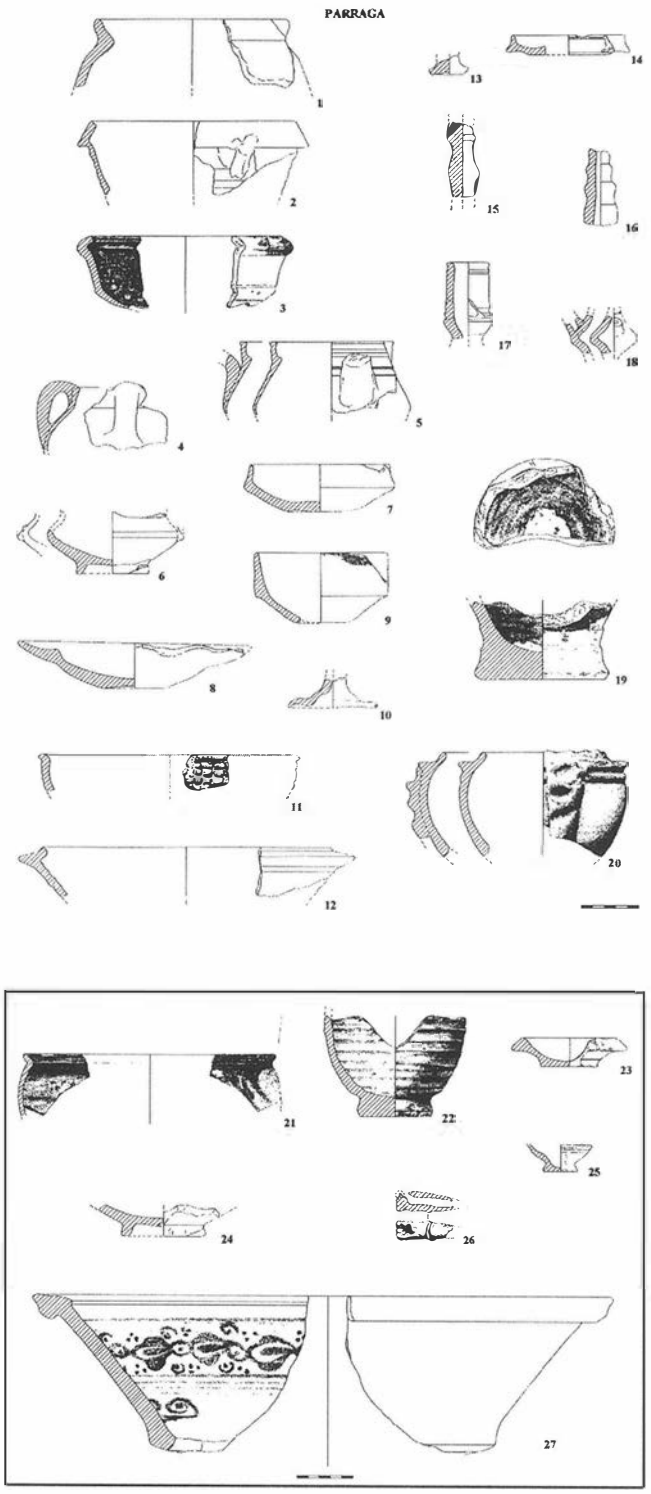


FIG. 6 y 7. Selección de formas cerámicas.

cas en posición secundaria, arrastradas por la inercia del río Darro. Por el escaso rodamientos de dichos materiales arqueológicos, se podría pensar en la posibilidad de que seguramente provienen del edificio próximo, «el Suizo», donde sí se documenta la presencia de un período medieval articulado en fases constructivas.

A Época Moderna pertenecen los dos muros relacionados con el matadero público; dichos muros se siguen reutilizando en fases posteriores, ya que tanto muros como pilares, más recientes, se asientan directamente sobre el muro situado en la zona más próxima a la calle Alhóndiga. Con referencia al estrato asociado a dichos muros, es importante señalar el hecho de la gran abundancia de restos cerámicos y sobre todo faunísticos (compuestos principalmente por cuernos, mandíbulas y cráneos de ovicápridos y bóvidos), ya que induce a pensar en una zona asociada al matadero y adscrita como vertedero.

Con referencia a la posible funcionalidad de los dos muros, en un primer momento se plantearon dos posibles teorías:

- En primer lugar, que podría tratarse de dos muros paralelos que delimitan el espacio perteneciente al cauce de uno de los ramales del río Darro, y que abastecerían de agua al barrio de la Magdalena.
- Y en segundo lugar, que dichos muros de mampostería corresponden a muros de cimentaciones relacionados con el matadero cristiano de la Alhóndiga Zaida, que se encontraba situado en la plaza del Campoverde.

Pensamos que esta segunda hipótesis es la más acertada puesto que el estudio realizado a nivel artefactual y estructural aportan varios hechos a tener en cuenta. Primero, el estrato de tierra sobre el que se desarrollan ambos muros de cimentación comprende cerámicas fechables en época nazarí. Segundo, el muro situado en las proximidades de la calle Alhóndiga, se encuentra sellado por un potente nivel de tierra en el cual se documenta la presencia de cerámicas enmarcadas entre los siglos XVII y XVIII. Por tanto, podemos hablar de la posibilidad de asociar dicho estrato con el matadero conocido a través de las fuentes bibliográficas, localizado en la Plaza de Campoverde y que se fecha en el siglo XVI.

Por otro lado, se observa que desde Epoca Cristiana, momento de fundación del barrio de la Magdalena, las calles siguen conservando el mismo trazado llegándose incluso a la actualidad, con el mantenimiento de manzanas completas. El edificio de tipo unifamiliar que se edifica en la última fase del período moderno supone la supresión del espacio del matadero y la creación de la plaza de Campoverde. La alineación de dicha construcción, así como la de la plaza, se ha mantenido hasta la actualidad.

Por último, se observa que existe una gran alteración estratigráfica no sólo por la continua construcción de las canalizaciones y reutilizaciones de estructuras. Al período contemporáneo se adscriben las canalizaciones de mayor envergadura y que están relacionadas con la construcción de un edificio de tipo plurifamiliar y su posterior conversión en mesón, las Bodegas Granadinas.

Bibliografía

Anguita Cantero, Ricardo y Esteban Ortega, Alicia: «Renovación urbana en la Granada del ochocientos: la nueva alineación de la Puerta Real y la construcción del edificio de «El Suizo», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Vol. XXIII, Granada, 1992, pp. 407-422.

Arroyo Pérez, Encarnación et alii: «Excavación arqueológica de urgencia en la Alhóndiga Zayda en Puerta real-Calle Mesones (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, Vol. III, Actividades de Urgencia, Cádiz, 1995, pp. 279-283.

Gallego y Burín, Antonio: *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, Editorial Comares, Granada, 1991, p. 200.

Gómez Moreno, Antonio: *Guía de Granada*. Edición Facsímil, Universidad de Granada, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, Granada, 1982, pp. 134.

Gómez Moreno, Manuel: *Guía de Granada*. Imprenta de Indalecio Ventura, Granada, 1892, pp. 184.
López Guzmán, Rafael: *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI. Arquitectura civil y urbanismo*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, pp. 533-541.
Malpica Cuello, Antonio: «Granada ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana», *Arqueología y Territorio*, Vol. I, Jaén 1994, pp. 195-208.
Malpica Cuello, Antonio: «Investigaciones arqueológicas», *El libro de la Capilla Real*, Cap. XXI, Granada, 1994, pp. 263-268.
Torres Balbás, Leopoldo: «Las alhóndigas y el corral del carbón», *Rev. Al-Andalus*, Vol XI, Granada, 1946, pp. 447-484.
Torres Balbás, Leopoldo: «La puerta de Bibarrambla de Granada», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Vol 11, Granada, 1935, pp. 237-246.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA C. RAMÓN GÁMEZ, 4 (GUADIX, GRANADA), JUNIO-JULIO 1994.

CRISTOBAL GONZÁLEZ ROMÁN
ANDRÉS Mª ADROHER AUROUX
ANTONIO LÓPEZ MARCOS

Resumen: En el presente artículo damos a conocer los resultados de la excavacion realizada en la Calle Ramón Gámez de Guadix (Granada), relacionados con la Cultura del Argar.

Abstract: In this article we make known the result of the excavation in the Ramon Gámez Street, Guadix (Granada), concerning with the Argar Culture.

El solar objeto de la intervención consta de 358 mts. y se encuentra situado entre la calle Ramón Gámez y Callejón de Cotarro dentro del casco histórico de la ciudad de Guadix (fig. 1), siendo actualmente propiedad de D. Joaquín Ariza Membrilla, a cuyo requerimiento procedimos a realizar la excavación arqueológica de urgencias cuyos resultados presentamos a continuación.

El proyecto de edificación contemplaba la construcción de dos viviendas familiares con un patio interior, una con entrada en la calle Ramón Gámez mientras que la segunda lo hace por el Callejón de Cotarro. Esta particularidad hizo que planteáramos dos sondeos de 4x4 mts., uno por cada casa, aproximadamente en el lugar donde irían construídos los pilares centrales. En el caso del corte A una gran plataforma cuadrangular de hormigón de medio metro de espesor nos obligó a desplazar el sondeo 2 mts. al W.

RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

I) Corte A

Este sondeo se ubica en la parte en la que se construirá la casa abierta a la calle Ramón Gámez. Su importancia arqueológica es

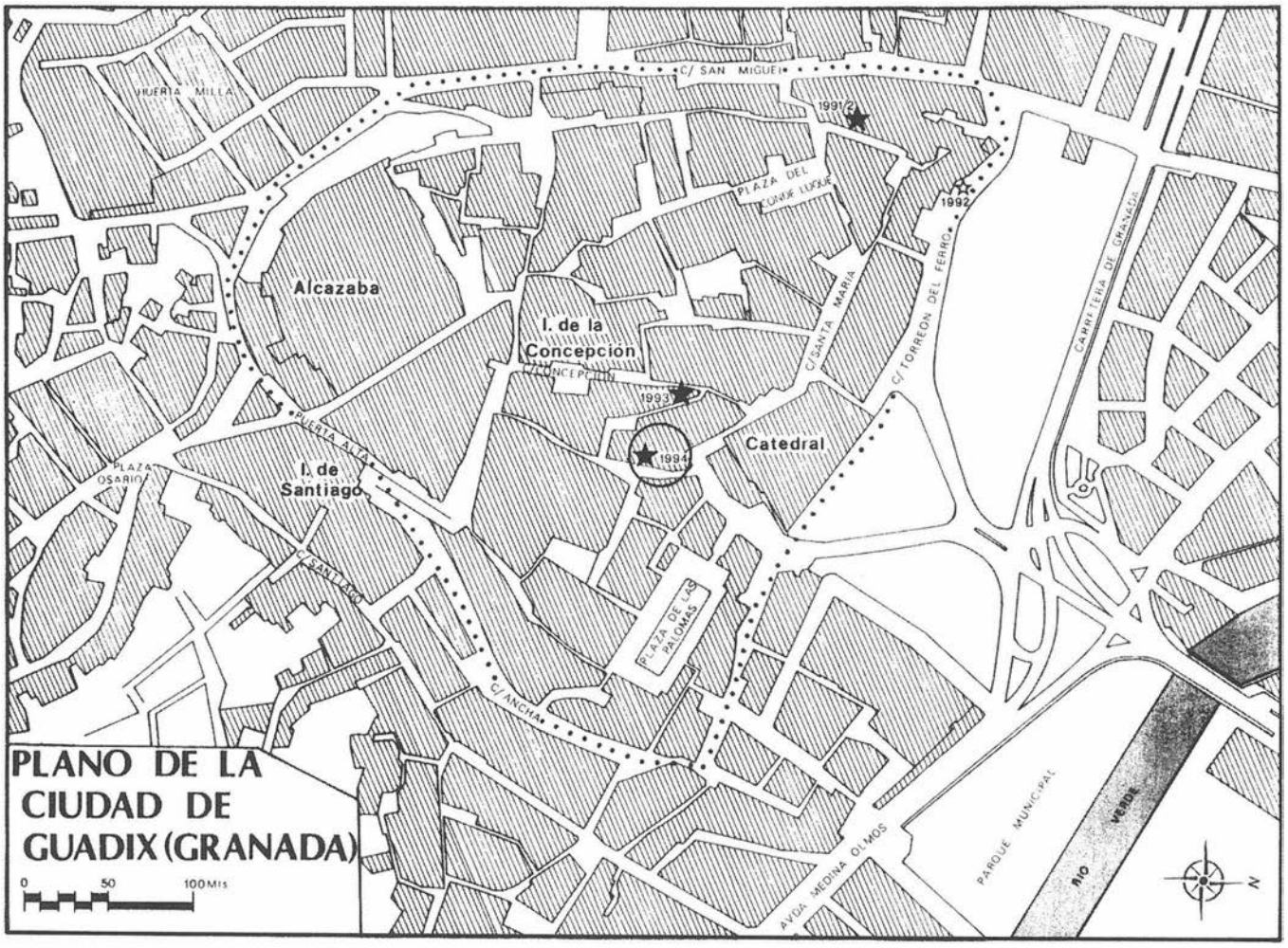


FIG. 1. Plano de la ciudad de Guadix con la ubicación del solar intervenido (círculo) y el resto de sondeos realizados hasta la fecha. El número que aparece junto a las extrellas hace referencia al año de ejecución. La estrella pequeña, en negativo, señala un hallazgo casual acontecido en el verano del 92 que reveló la existencia de niveles fechables en el Ibérico Antiguo.

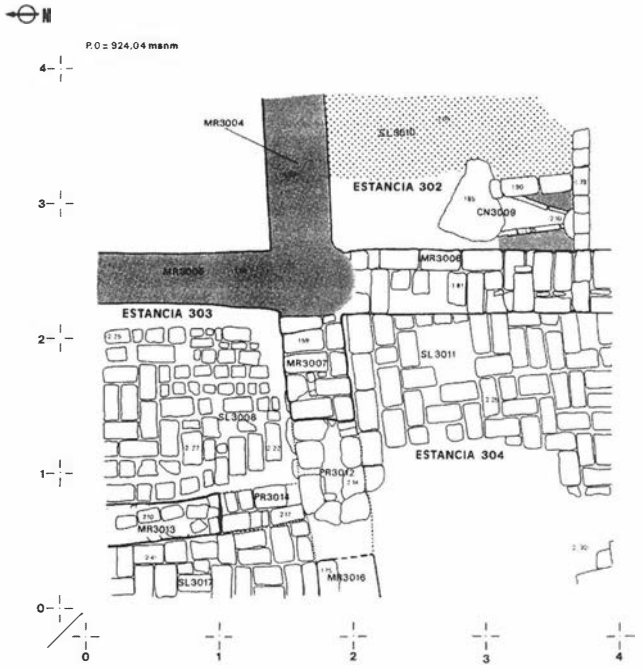


FIG. 2. Corte B. Habitaciones pertenecientes al siglo XV.

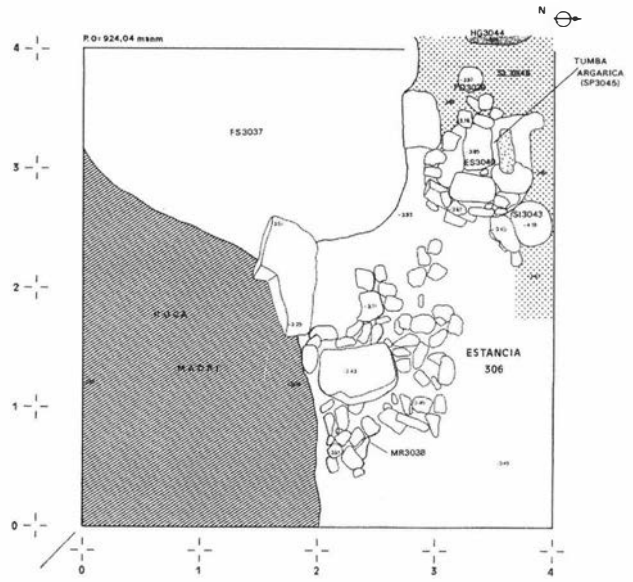


FIG. 3. Corte B. Cabaña argárica.

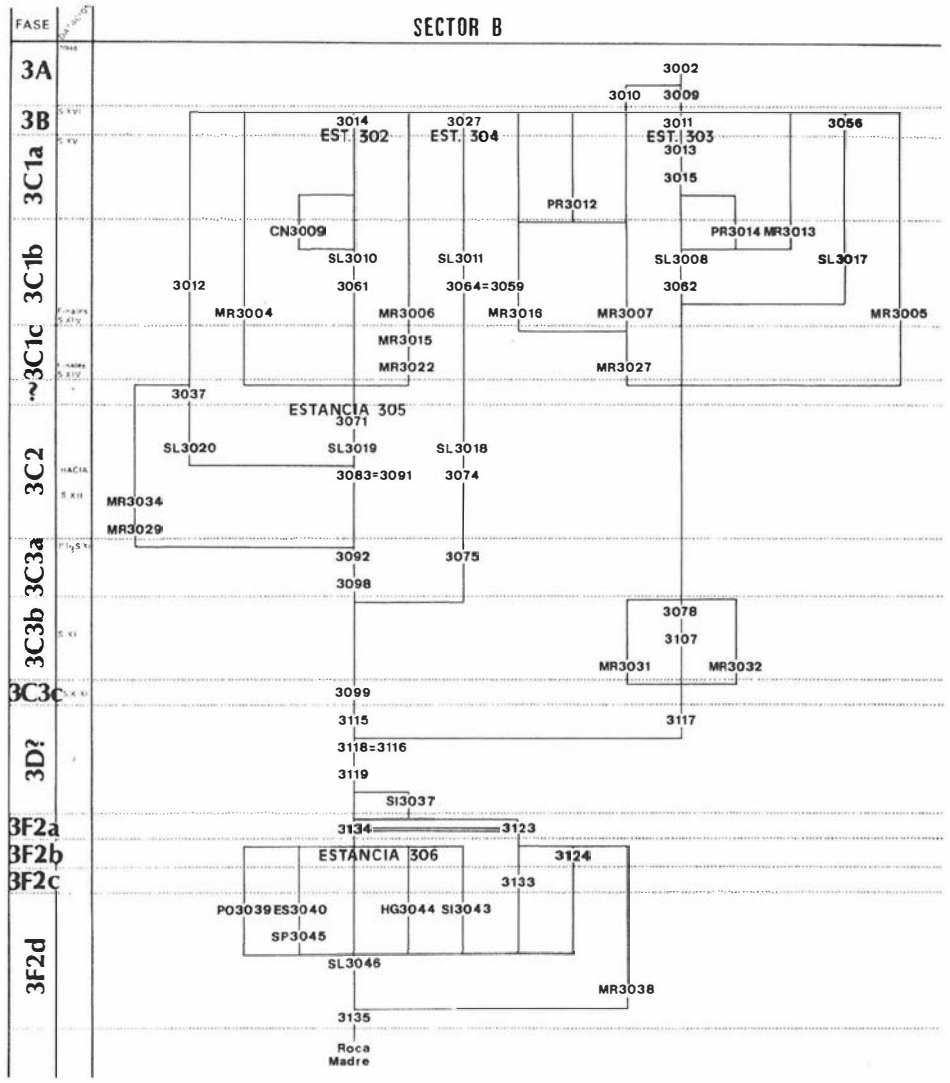


FIG. 4. Secuencia estratigráfica del sondeo B.

mínima documentándose la roca madre, constituida en el caso de Guadix por un sustrato arcilloso, a 1,50 mts. de profundidad.

En este corte únicamente se localizaron dos muros (MR3001 y MR3003) con cimientos de piedra y elevación de ladrillos unidos por cal grasa. El único nivel de suelo documentado relacionado con estos muros (SL3002) está construído por pequeñas piedras hincadas verticalmente («al estilo granadino») recubiertas por una capa de cal grasa. El hecho de que estos muros aparezcan excavados directamente sobre la roca madre y que no halla material cerámico en su fosa de cimentación nos impide fecharlos, aunque probablemente pueden adscribirse a los siglos XVII-XVIII.

Debajo de estas estructuras aparece en todo el sondeo la roca madre, alterada únicamente por la construcción de las siguientes fosas correspondientes a silos:

- La FS3024: no podemos precisar su utilidad puesto que aparece embutida en el perfil oriental del sondeo y se encuentra fuertemente arrasada por la cimentación del MR3001. El material que aparece en el relleno (UE 3082) nos permite fijar el final de su utilización en el s. XIII. La mayor parte de la cerámica corresponde a cocina y común. Destaca, entre las cerámicas vidriadas en su mayoría monócromas, un especiero completo de pequeñas dimensiones (fig. 5, 8). También aparece en un alto porcentaje cerámica hispanomusulmana pintada, preferentemente jarras rojas con decoración blanca.
- El SI3028: es un silo romano de 2 mts. de diámetro y 1,60 mts. de profundidad. Se encuentra amortizado hasta el siglo VI-VII, como lo demuestra la presencia en su relleno (UE 3093, 3095), que consta como material más moderno de cerámicas finas romanas muy tardías y un anforisco de espatulado vertical (fig. 6, 1). Las paredes del silo se encuentran recubiertas parcialmente de piedras e impermeabilizadas por un revoco de color oscuro.
- El SL3035: se trata de un silo, posiblemente medieval, aunque el hecho de que aparecezca justo en el ángulo NW del sondeo nos ha impedido excavarlo y el escaso material recuperado no permite mayor precisión.



LAM. I. Detalle de la estructura doméstica de procesado del cereal (ES3040), junto al agujero de poste. En la parte superior se aprecia el pequeño silo excavado en la arcilla virgen para contener el cereal.

II) Corte B

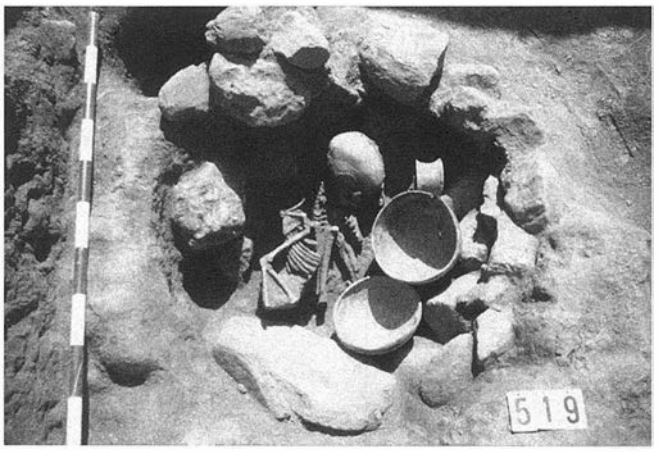
Este segundo sondeo fue planteado en la zona donde se construirán los pilares centrales de la casa con fachada al Callejón del Cotarro; presenta las siguiente secuencia arqueológica:

a) Fase nazarí/mudejar (3C1)

Las primeras estructuras documentadas aparecieron a más de 1,5 mts. de profundidad (-1,6 mts. de media para los muros y -2,25 mts. para los suelos) y corresponden a cuatro habitaciones fechadas entorno a los siglos XV-XVI (fig. 2). Se encuentran totalmente desprovistas de mobiliario y únicamente en las 303 y 304 aparece un pequeño nivel de abandono de color verdoso de unos 2-4 cms. En los niveles de colmatación de dichas estancias (UE 3011, 3014 y 3027), aunque la mayor parte de la cerámica corresponde a cocina y común, aparecieron ataifores y cuencos típicos del XVI, tanto blancos como verdes, así como platos verdes con umbo. En los rellenos de preparación para la construcción de los suelos (vs. fig. 4) apareció gran cantidad de cerámica hispanomusulmana pintada, correspondiente en su mayoría a jarritas de doble asa de pasta roja con dibujo en engobe blanco.

De norte a sur y de este a oeste las estancias documentadas son las siguientes:

- Sector 1: No se documenta que este espacio funcionara como habitación, ya que no se ha localizado suelo alguno. Además, los muros medianeros que la separan de las estancia 302 (MR3004) y 303 (MR3005) presentan una peor calidad constructiva (los demás



LAM. II. Tumba argárica (SP3045).

están realizados con ladrillo y cimientos de piedra, mientras que la elevación de éstos es de cal grasa muy deleznable), y no se encuentran revocados en las caras de este espacio.

- Sector 2 (Estancia 302): Esta habitación resulta especialmente interesante por la estructura de desagüe (CN3009) localizada en el ángulo SW y adosada al MR3006 (muro medianero con la Estancia 304). El suelo está construído de cal grasa y con hilera de ladrillos verticales a los lados para canalizar mejor y evitar que se desbordasen las aguas residuales. Dos muros de ladrillo, uno al sur

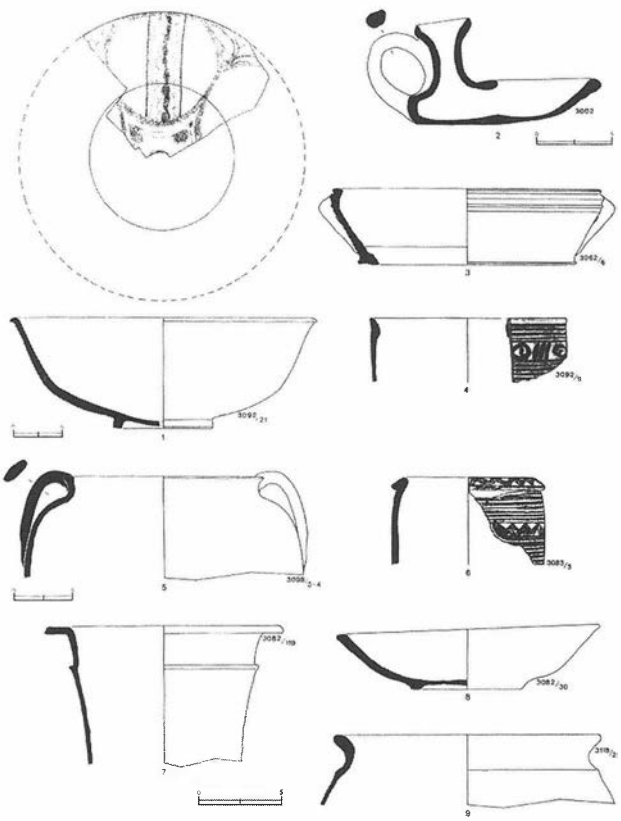


FIG. 5. Material medieval representativo: ataifores (1, 8), candil de piquera (2), común (5), hispanomusulmana pintada (4, 6), roja fina (7) y cocina (3, 9).

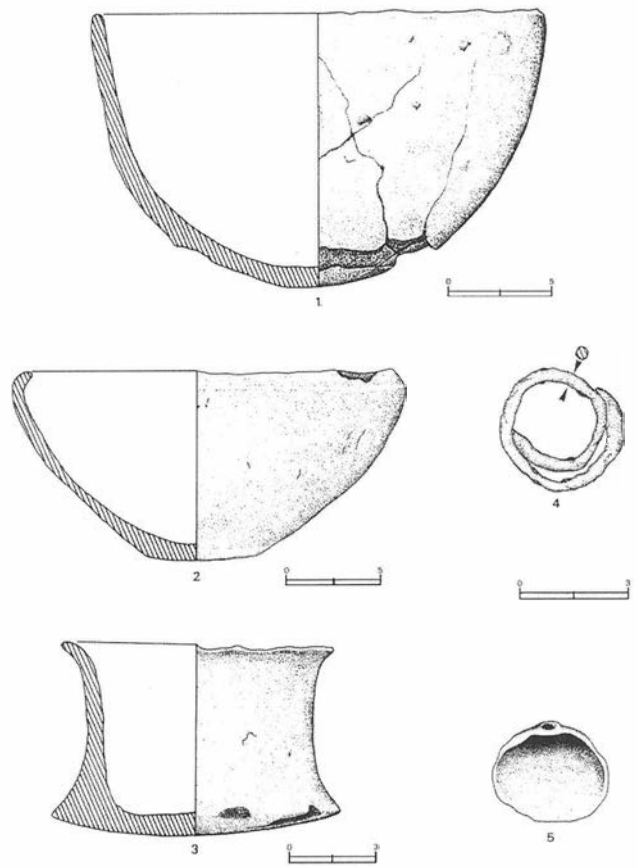


FIG. 7. Ajuar de la tumba argárica.

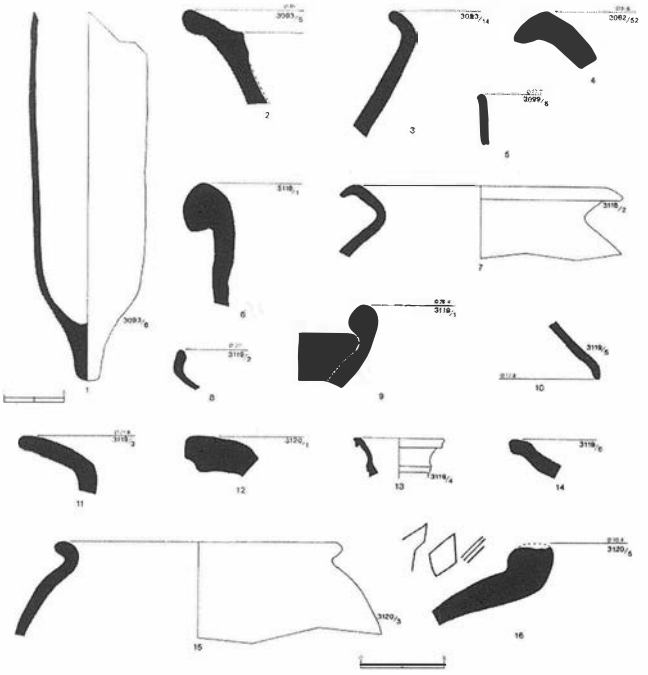


FIG. 6. Material romano del silo SI3028: anforisco (1), mortero (2) y común (3) y selección de material clásico aparecido: ánfora bética Beltrán IIA (4), sigillata hispánica forma 37 (5), común ibérica (6, 8 y 10), cocina romana (7, 15), ibérica pintada (9), gris ibérica (11, 14), ánfora púnica Maña C2A (12), fina romana indeterminada (13) y ánfora ibérica (16).

y otro al este, sirven de basamento a la posible estructura con la que se relaciona dicho desagüe.

- Sector 3 (Estancia 303): Esta habitación junto con la contigüa (304) son las mejores construídas y más cuidadas, por lo que suponemos tendrían una función principal respecto a las anteriores. El suelo (SL3008) está construído con ladrillos árabes ligados y recubiertos con cal grasa. Los muros aparecen revocados con cal de color blanco y grano muy fino. Aunque no podemos asegurar que tuviesen algún tipo de decoración, en algunas partes aparece la superficie alisada con restos de aguadas. El MR3007/MR3016, que separa esta sala de la 304, está construído de ladrillos de 0,28 x 0,14 mts. (tipo árabe) con ligazón de cal grasa sobre una base de nódulos de cuarcita y esquistos de 20-30 cms. de diámetro. Ambas estancias, en un primer momento, no se encontraban comunicadas, aunque parece ser que posteriormente se construyó una puerta (PR3012) rompiendo el muro para así facilitar el acceso entre elllas.

Internamente, la habitación está dividida en dos espacios por el MR3013 de ladrillos a soga y tizón de 0,30 mts. de anchura. Ambas partes se encuentran comunicadas por la puerta PR3014. Respecto a este segundo espacio poco podemos decir puesto que ha aparecido junto al perfil W; su suelo también es de ladrillo.

- Sector 4 (Estancia 304): Se encuentra al sur de la 303; su suelo también es de ladrillo árabe con solera y recubrimiento de cal grasa. De los muros que la limitan, MR3007/MR3016 al norte y MR3006 al este, únicamente quedan restos de revoco de color blanco en el segundo.

B) Fase de invasiones (3C2)

Debajo de las habitaciones anteriores se documenta una estancia (305) que abarca prácticamente todo el corte y que estaba fuertemente arrasada. Sólo quedaba parte del muro norte (MR3029/3034), de 0,40 mts. de grosor, construído con cal grasa y nódulos de cuarcita. El suelo (SL3018/SL3019/SL3020), a -2,35 mts. de profundidad, también era de cal grasa con fragmentos de cerámica machacados. No apareció mobiliario alguno sobre el suelo, en el

que únicamente se constata un pequeño nivel sedimentario de 2-4 cms. de color verdosos que reflejaba el nivel de abandono. La cerámica aparecida en el relleno bajo el nivel de suelo (UE 3074, 3083 y 3091) es numerosa, destacando la común y la de cocina aunque con alto porcentaje de vidriada monócroma y algún fragmento de hispanomusulmana pintada (fig. 5, 6).

C) Fase califal (3C3)

Se trata de un nivel bastante homogéneo, que datamos hacia fines del siglo X y principios del XI por la presencia de ataifores casi completos de verde manganeso con fondo en color ocre y cubierta plumbífera. Algunos, como el de la figura 5, 1, presenta una decoración de óvalos formados por la prolongación de las hojas de una palmeta o flor de loto, en el interior de los cuales aparece el *cordón de eternidad*. Ambos motivos son propios de la época califal, con paralelos tanto en temas como en su distribución en ataifores mallorquines y cordobeses.

En el ángulo NW del sondeo y parcialmente bajo el nivel anterior a -2,60 mts. aparece una estructura con muros de casi un metro de anchura (MR3031 y MR3032); parece poco probable que nos encontremos ante una estructura de habitación; además no se ha documentado que existiesen restos de suelo en el interior de los muros. A ello hay que unir el carácter compactado del relleno interno y el que los muros ofrecen paramento únicamente al exterior. Todo ello permite pensar que nos encontramos ante la base o cimentación de una estructura de cierta envergadura.

La base de estos muros (-3,20 mts.) se encuentran directamente sobre los niveles arcillosos de abandono de la cabaña argárica. No se han documentado niveles arqueológicos de ocupación intermedios entre época medieval y el bronce pleno. Únicamente aparece una gran fosa/silo (SI3037) excavada en la roca madre en el ángulo SW del sondeo, al parecer de época romana, aunque con escaso material, quizás por el hecho de que una posterior fosa medieval rompió a la precedente. Esta fosa/silo rompe parcialmente las estructuras argáricas.

D) Bronce Pleno (Fase 3F2)

Los niveles argáricos se encuentran relativamente bien conservados debido a la profundidad a la que se encuentran (casi tres metros), aunque muy arrasados. Todas las estructuras documentadas hay que asociarlas a una cabaña (Estancia 506) excavada parcialmente en la arcilla virgen; este sistema constructivo, bastante frecuente en medios arcillosos, ya se había documentado en otras partes de la ciudad y, concretamente, en la excavación realizada en la calle San Miguel en 1991. Ahora bien, mientras que en aquella la propia arcilla cortada era utilizada como muro, en el presente caso hemos documentado un muro de más de medio metro de anchura (MR3038), que se apoya directamente sobre el negativo de la roca madre. Para su construcción se han utilizado preferentemente cuarcitas de mediano tamaño, aunque aparecen también algunos bloques de grandes dimensiones. La escasa longitud documentada no nos permite asegurar si se trata de un muro circular o elíptico.

El nivel de ocupación de esta cabaña prácticamente ha desaparecido, localizándose únicamente algunos restos en el ángulo NW del sondeo; precisamente, es en este área donde se han documentado la mayor parte de las estructuras domésticas. En el centro aparece un agujero de poste (PO3039), y a su alrededor se articulan los diferentes elementos. Al oeste, embutido en el perfil, se localiza un hogar con solera de arcilla recocida (HG3044), que presenta tres fases de utilización determinadas a partir de la sucesión de tierra cocida y niveles de ceniza de 2 cms. de espesor. El último nivel presenta gran cantidad de carbones. Al este se situaba posiblemente la estructura de mayor interés de la cabaña (ES3040), relacionada con labores de procesado del cereal; se trata de una construcción circular de unos 90 cms. de diámetro con base de cuatro piedras planas (dos cuarcitas y dos micaesquistos) de grandes dimensiones (40 x 25 x 5), rodeadas por un murete de 20 cms. de altura. Una gran piedra al sur adosada a este murete pudo servir para asentar el molino barquiforme que encontramos caído al interior. Al este, un pequeño silo (SI3043) de 35 cms. de diámetro y medio metro de profundidad serviría como contenedor del cereal, como así lo parece por los granos, aunque escasos, que hemos encontrado en su interior.

Bajo las lajas de micaesquistos que constituyen la base de la ES3040 apareció una tumba circular en fosa, de 70 cms. de diámetro, que estaba excavada directamente sobre la arcilla virgen y presentaba las paredes reforzadas con piedras cuarcitas de mediano tamaño (20 cms. de diámetro aprox.). Contiene un enterramiento infantil en posición fetal con un ajuar compuesto de tres vasos cerámicos, una pulsera de bronce y una concha y una caracola que forman parte del collar (fig. 7).

El material cerámico que aparece sobre el suelo (SL3046) es muy escaso y está constituido por unos pocos fragmentos amorfos y algún borde, lo que refleja el fuerte arrasamiento que sufrieron las cabañas existentes en este área tras su abandono; manifestación de ello es el hecho de que la base del muro que se encuentra adosado a la roca madre esté derrumbado y de que no queden más de 30 cms. de elevación.

Hemos podido documentar que la pendiente natural en esta parte de la ciudad es muy acusada, como lo demuestra el hecho de que en el corte A, ubicado seis metros al este, la arcilla virgen aflora a -1,50 mts., mientras que aquí lo hace a -2,60 mts. En la zona próxima al muro, en la que el nivel de suelo ha desaparecido, aparece un sedimento de textura arenosa y gravilla. Ante la posibilidad de que existiera alguna estructura más, procedimos a su excavación obteniendo únicamente dos fragmentos de cerámica. Según parece, se trata únicamente de un relleno antrópico previo a la construcción del suelo con el fin de nivelar la arcilla virgen, lo que permite descartar la posibilidad de que existiese ocupación anterior.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA ZONA DE ACCESO AL CASTILLO DE MOCLÍN (GRANADA)

ALBERTO GARCÍA PORRAS

Resumen: El castillo de Moclín (Granada) se encuentra ubicado en las estribaciones meridionales de la cordillera Subbética, lo que a finales de la época medieval quedó configurado como la frontera natural del Reino Nazarí con Castilla. El castillo domina uno de los pasillos que abiertos por el río Velillos da acceso a la vega de Granada desde el valle del Guadalquivir. Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo ponen de manifiesto su evolución histórica, esencialmente medieval islámica, y las transformaciones que éste sufre tras su conquista por los castellanos.

Abstract: Moclín castle (Granada) is located on the southern foothills of the Subbética Mountain range, which at the end of the medieval era formed a natural frontier between the Kingdoms of Nazarí and Castilla. The castle overlooks one of the passageways eroded by the Velillos river, which provides access between the Guadalquivir valley and the Granada plain. Recent archaeological fidings clearly show the castle's essentially medieval islamic evolution, and the changes it underwent following the castillian conquest.

INTRODUCCIÓN

Las tareas de consolidación, restauración y rehabilitación emprendidas por la Escuela Taller para la rehabilitación del Patrimonio de Moclín en la zona de acceso, en concreto la denominada torre-puerta, al castillo de la citada localidad granadina, hizo imprescindible un estudio de tipo arqueológico previo y paralelo a las obras. Desde sus inicios, las investigaciones fueron concebidas de un modo global; no sólo estábamos interesados en la zona de acceso y sus aledaños donde se tenía previsto la intervención, el resto de la fortaleza debía ser sometida a un análisis arqueológico en profundidad.

Entre los meses de octubre de 1993 a marzo de 1994 se desarrollaron estas actividades. En una primera etapa dedicamos nuestro tiempo a un estudio exhaustivo de los distintos tramos de la línea amurallada y los espacios que quedaban comprendidos dentro de ella, con mayor hincapié en aquellas zonas donde se iba a plantear la excavación arqueológica, con el fin de distinguir las distintas fases de construcción de la fortaleza, las áreas de ocupación que podían identificarse, y discernir las funciones que ejercieron éstas durante las diferentes etapas en las que la fortaleza se mantuvo ocupada. En un segundo término, los estudios se limitaron casi exclusivamente a la realización de la excavación arqueológica en el área de acceso al castillo: la torre-puerta y su aledaños.

MARCO GEOGRÁFICO

Se ubica el municipio de Moclín en lo que se denomina la comarca de los Montes Occidentales, región que pertenece a otra mayor que recibe el nombre de los Montes de Granada que, siguiendo las palabras de Bosque Maurel, se extiende «*entre la sierra de Loja al Oeste y el pasillo de Pozo Alcón al Este*» [1]. Reborde montañoso septentrional de la vega granadina, pertenece esta región a las subbéticas que alcanzan en esta zona una altitud entre los 1.000 y 1.500 m, exceptuando el gran espolón de Parapanda que sobrepasa los 1.600 m sobre el nivel del mar.

Esta amplia región montañosa está delimitada por el cauce de dos ríos: al S, el Genil que proveniente de Sierra Nevada dirige sus aguas hacia el segundo, el Guadalquivir, ya en la provincia de Córdoba. La fuerte erosión de la red hidrográfica ha excavado profundos y estrechos valles longitudinales en estas montañas que desde antiguo se configuraron como accesos entre el valle del Guadalquivir y la vega granadina. De E a W señalaremos el valle del río Jandulilla, del Guadalbullón, el Colomera y Velillos. Los dos primeros de S a N, el resto en sentido contrario. El castillo y villa de Moclín domina el curso de uno de estos ríos, el Velillos, que pone en comunicación el surco intrabético con el valle del Guadalquivir a través del río Guadajoz, entre las sierras subbéticas de Cabra y Alta Coloma.

CONTEXTO HISTÓRICO

Moclín se halla situado, como ha podido observarse, en un lugar de indudable interés estratégico, entre las sierras de Parapanda y del Marqués [2], a unos 1.100 m de altitud. Desde la cima del collado donde se levanta el castillo de Moclín, se domina visualmente un vasto territorio que comprende la tierra de Alcalá la Real y la vega granadina. Este control del territorio se ve aumentado paralelamente con la ayuda de una nutrida red de atalayas, perfectamente situadas en lugares estratégicos, que transmiten información a esta fortaleza, al tiempo que mantienen en comunicación ésta con las más próximas de la misma línea fronteriza (recordemos, por ejemplo, las más cercanas de Montefrío, Íllora y Colomera).

La historia del castillo de Moclín viene inevitablemente unida al desarrollo del Reino Naṣrī. Son muy escasas y dispersas las noticias que tenemos de él durante este período, al menos antes de su participación directa en la Guerra de Granada, mientras que éstas son inexistentes con anterioridad a la fundación del Reino Nazarí (1246) [3]. La primera mención de Moclín se la debemos a Esteban de Garabay [4] quién remonta su fundación a 1250, una vez Fernando III el Santo ha tomado Jaén y las tropas castellanas se encontraban muy cerca, en Qal'at Banū Sa'īd (Alcalá la Real), datos que recoge Madoz en su *Diccionario geográfico, histórico y estadístico* [5].

Entre esta fecha y la toma de Alcalá la Real en 1341 reconocemos nuestro castillo en dos momentos. El primero en 1280, cuando el futuro Sancho IV, dirigido por su padre, el Rey Sabio, marchó desde Jaén hasta la fortaleza de Moclín donde hubo de enfrentarse con las huestes musulmanas que infligieron una dura derrota a los castellanos, sufriendo múltiples bajas, entre ellas las de los caballeros de las órdenes [6]. También aparece citado Moclín a comienzos del siglo XIV (1319) en el transcurso de la conocida batalla de los infantes. El resultado fue la devastación del término de Moclín cuando las tropas

cristianas se dirigían de Alcaudete a la vega de Granada. En este caso, los cristianos de nuevo fueron derrotados, encontrando la muerte los dos infantes D. Pedro y D. Juan [7].

Según parece observarse, Moclín actuó entre los inicios del Reino Nazarí y la posterior conquista de Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real) por Alfonso XI, como uno de los lugares de acceso necesario desde esta localidad a la vega de Granada. Esta situación estratégica motivó su fortificación por parte de los monarcas nazaríes.

Las entradas naturales que ofrecía a los castellanos esta zona defendida por las estribaciones meridionales de las subbéticas eran:

- Desde occidente, remontando el curso del río Genil por Loja, penetrar en el llano.
- La otra ruta, tras pasar por Alcalá de Benzaide (después llamada la Real) *«si se abandonaba el curso del río Guadalcotón era necesario pasar junto a la aldea de Charilla y la actual población de Frailes, donde se tomaba el curso del río que allí nace, al que se le unen los ríos Salograr y Palancares, hasta llegar al cerro de la Gineta. Precisamente este era el punto al que llegaban las expediciones que habían descansado en la fortaleza de la Mota, siguiendo el cauce del río Palancares. Desde el cerro de la Gineta o cabeza de los Ginetes se seguía el río de Frailes a través de un pasillo natural que deja a la derecha el cerro de Malabrigo y a la izquierda el cerro Mulero, puntos culminantes de dicho pasillo que abren estas pequeñas cadenas de montes redondeados hasta desembocar en la vega de Granada, junto a Sierra Elvira, a través del gollizno al que se asoma la población de Moclín»* [8].

La conquista de Alcalá la Real (1341) jugará un importante papel, según nuestra opinión, en el desarrollo de la historia de la fortaleza de Moclín. En 1340 comenzaron los primeros ataques de conquista de la antigua Qal'at Banū Sa'īd. En los últimos meses de este año se talaron las tierras alcalaínas, creciendo el interés y admiración de Alfonso XI por esta fortaleza como refleja la crónica de su reinado: *«et el rey era muy pagado de la villa de Alcalá que avía visto, et receló que si od moros entendiesen que la queria cercar que la bastecerian de muchas viandas, et como es muy fuerte, que por muy largo tiempo no la podría cobrar»* [9].

La conquista definitiva tuvo lugar en el estío del año siguiente, atacando duramente en los pozos que la proveían y cercando la fortaleza con el fin de que no recibieran sus habitantes ningún tipo de refuerzo ni provisión.

Así pues, las campañas alfonsinas de mitad del XIV cobrarán una indudable importancia para el sector noroeste de la frontera nazarí. Éstas supusieron el desmantelamiento de la frontera en su sector septentrional, y la necesidad de retraer la franja fronteriza hacia el S, sobre las ciudades y castillos de Montefrío, Íllora, Moclín y Colomera. Las fortalezas fronterizas granadinas pasaban de un papel secundario, a ocupar un puesto de primer orden en la defensa del Reino.

A partir de este momento, las menciones a la fortaleza de Moclín en las crónicas castellanas y musulmanas se hacen cada vez más frecuentes, debido a las múltiples escaramuzas militares que se suceden a lo largo de mediados del siglo XIV y durante todo el XV. Las causas de estas escaramuzas fronterizas debemos buscarlas en ambos lados de la frontera. En la mayor parte de los casos, éstas coinciden tanto con momentos de consolidación del poder en la Corona de Castilla, como con momentos de debilidad en el interior del Reino Naṣrī. Así hemos de interpretar, por ejemplo, la batalla de Mingoandrés o Malalmuerzo, no muy lejos de la fortaleza de Moclín [10], y la que tuvo lugar poco antes de su conquista, en septiembre de 1485. En esta ocasión el Conde de Cabra dirigió una hueste de cien caballos y tres mil peones hacia Moclín. El Zagal, enterado de los planes del cristiano, apostó en la fortaleza a mil jinetes y más de mil infantes en lo que hoy se conoce como el Campo de la Matanza, a corta distancia de Moclín [11].

La conquista definitiva de la fortaleza tendría lugar el año siguiente, fruto de una serie de campañas militares de más amplio alcance, plenamente integradas en lo que se denomina Guerra de Granada, tendentes a la conquista de la frontera septentrional del reino. Tras la toma de Loja por asalto el 29 de mayo de 1486 gracias a la artillería castellana, el resto de las fortalezas de este sector fronterizo quedaron desguarnecidas y su caída fue sólo cuestión de tiempo. Salar e Íllora se entregaron los días treinta de mayo y nueve de junio respectivamente. Comenzó entonces la toma de Moclín. Esta villa *«(...) fue siempre reptada en la estimaciom de los moros é de los christianos por una de las principales guardas que tiene la cibdad de Granada, ansí por la fortaleza grande de sus torres é muros, como por ser asentada en tal lugar, que da seguridad si es amiga, é guerra á las comarcas do es enemiga (..)»* [12]. Los cristianos desplegaron por los alrededores lombardas, ribadoquines, cerbatanas, pasavolantes, buzones, etc. Dos noches y un día duró el asedio, hasta que una pella incendiaria voló el depósito de pólvora [13], entonces se produjo el incendio de la alcazaba y como resultado, su capitulación el 26 de julio de 1486.

Tras la toma de estas importantes plazas, la capital del reino quedaba aún más próxima. En estos momento Moclín volvió a jugar un papel importante, pero en este caso como avanzadilla cristiana contra la capital del Reino y lugar de cautiverio de rehenes musulmanes. Los Reyes Católicos nombraron tenente-alcaide de la fortaleza a Bernardino de Mendoza y su heredero Martín de Alarcón. Este último aparece citado en varias ocasiones en documentos castellanos. Antes de Moclín fue alcaide de la fortaleza de Porcuna donde mantuvo cautivo a Boabdil, preso tras la batalla de Lucena. De nuevo aparece citado en asedios tan importantes como los de Loja y Baza, así como en compañía del Gran Capitán en 1495 cuando éste pasó al reino de Nápoles por orden de los Reyes Católicos, donde el 12 de enero de 1495 murió [14].

Tras la muerte de Martín de Alarcón ostentó la fortaleza Juan de Colmenares y luego fue restituido por otro Juan, el hijo del matrimonio Alarcón, con el salario anual de 133.333 maravedíes. Le sucederá Rodrigo Ponce de Ocampo, veinticuatro de Granada, y por último Juan de Mendoza, hasta el 11 de abril de 1541, último alcaide del que tenemos constancia documental.

Desde este momento Moclín pasó a segundo término, pues el mantenimiento de una fortaleza de éstas características en una zona que había perdido desde entonces su importancia bélica, resultaba poco rentable. Tras la conquista de Granada la zona que necesitaba un mayor esfuerzo defensivo era la Costa. Aún así, se siguieron recibiendo fondos desde la Corona para la restauración de diversos lugares de la fortaleza que habían quedado dañados por el tiempo y la artillería. Sabemos que en septiembre de 1523 se hicieron obras en el Mirador de Alcalá, sala real y del príncipe, adarve, horno e iglesia por un valor de 39.545 maravedíes y se presupuestaron otros 37.200 para la reparación *«del adarve a mano derecha, aljibe grande y en las barreras trozos hacia la torre del homenaje, su primer puerta»* [15]. En estas fechas, finales del siglo XV y principios del siglo XVI, cuando escribe el viajero alemán Jerónimo Münzer, el castillo de Moclín aún debía mantener una cierta preeminencia: *«Al que sale de la ciudad de Granada, a las tres leguas hacia occidente, se le presenta en un muy alto y despejado monte un fortísimo castillo llamado Moclín, en el cual el rey de Granada ponía mucha confianza»* [16].

DESCRIPCIÓN DEL CASTILLO

Esta somera descripción del recinto amurallado de la villa de Moclín es resultado del estudio de los distintos tramos de muralla del castillo llevado a cabo de manera previa a las tareas de excavación arqueológica en la zona de acceso al recinto, junto a la torre puerta.

Cuando nos referimos al castillo de Moclín hemos de señalar necesariamente que se trata en realidad de un doble recinto amurallado (figura 1). El primero ocupa la ladera S del cerro. En época medieval se ubicaba aquí la villa de Moclín. Como muestra de ello, conservamos en este espacio restos de lo que serían diferentes edificios (viviendas, graneros, etc.), sobre todo en la zona oriental del recinto, la afectada en menor medida por la apertura del camino de acceso a la Iglesia, y la parte alta del castillo. El que denominamos segundo recinto amurallado corona el cerro. Observamos también semienterradas en él algunas estructuras que nos indican las distintas estancias en que pudo estar articulado.

También hemos de señalar, si hacemos una descripción de los caracteres generales del castillo, que se pueden apreciar dos técnicas constructivas bien diferenciadas, correspondientes cada una de ellas a una fase de construcción determinada y pertenecientes a una época precisa. La primera técnica a la que nos referiremos es el tapial. Por la situación que ocupa y las relaciones estratigráficas que mantiene con las restantes técnicas constructivas, consideramos que ésta fue la empleada en la primera etapa constructiva del castillo de Moclín; únicamente la hemos detectado en el segundo recinto amurallado, el superior. La fábrica de mampostería en hiladas separadas por verdugadas de ripios, reforzada con cantería y rematada por un almenado de hormigón de cal, es la segunda técnica constructiva constatada. Ésta ocupa la mayor parte del encintado de muralla, la totalidad del primer recinto y la mayor parte del segundo. Esta técnica le concede al conjunto castral una extraordinaria homogeneidad constructiva. En nuestra opinión esta técnica, similar a la de otros castillos fronterizos, es resultado de una segunda fase constructiva; una refortificación del castillo.

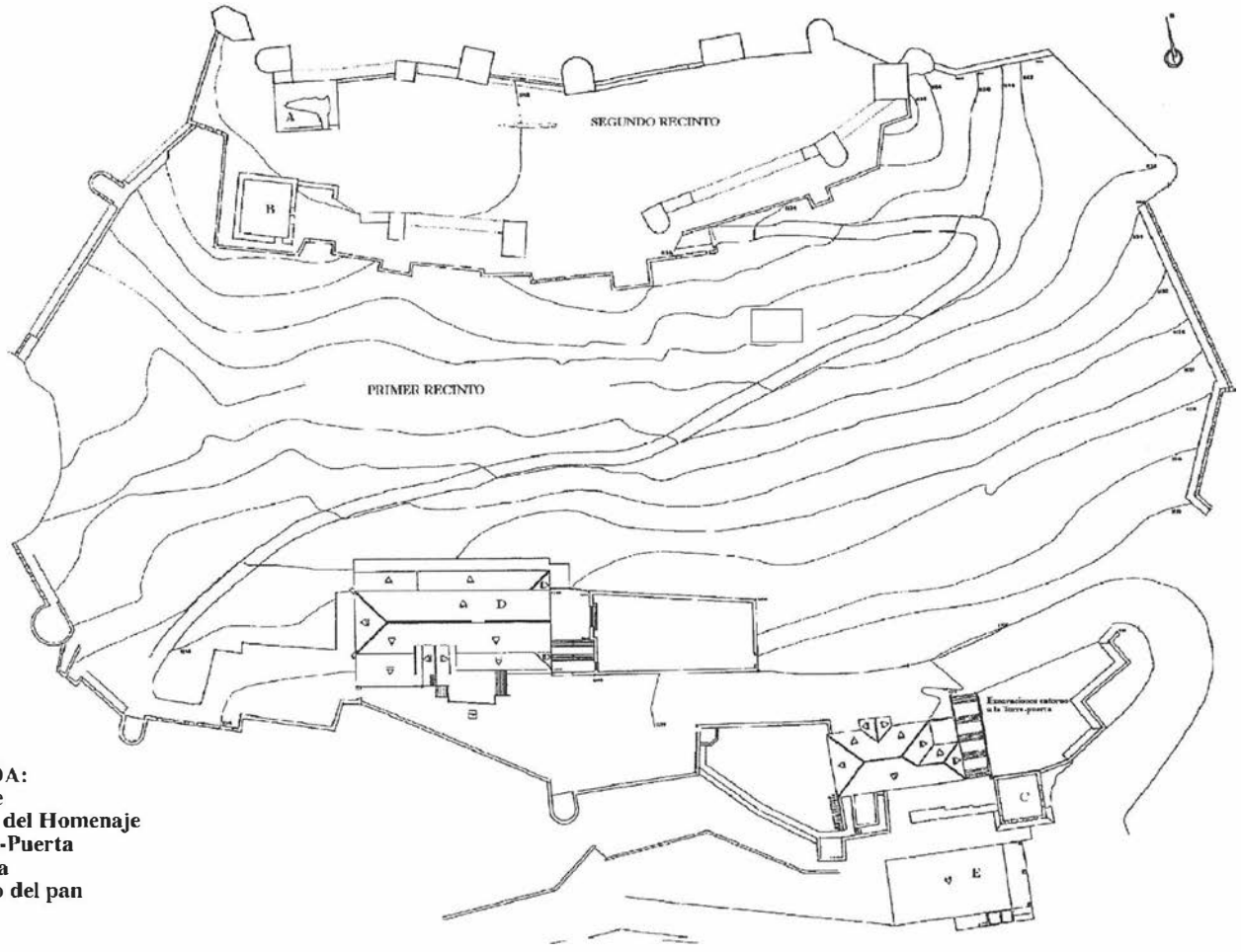
Tras una caracterización global del castillo (articulación espacial y técnicas constructivas), nos centraremos en las próximas líneas en la descripción de los elementos que en la actualidad se observan en la fortaleza.

Por lo que se refiere al **primer recinto**, éste se encuentra envuelto por una línea de muralla apoyada en robustas torres en las que se sucede la planta cuadrada con la semicircular. Tan sólo aparece interrumpida en el sector occidental por un espolón rocoso que por sí sólo cumple las necesidades defensivas en esta zona.

Hemos de diferenciar en esta primera línea amurallada los sectores oriental y occidental, del más meridional. Los dos primeros, por tener que salvar una pendiente pronunciada, se disponen de forma escalonada, y por encontrarse en un lugar periférico con respecto a la actual población de Moclín, que se ha configurado a través del tiempo como un elemento transformador de su castillo, han sufrido en menor grado modificaciones en su estructura. Por esta razón, es en el sector oriental donde encontramos la muralla en su estado original, tal cual fue levantada; donde de manera inmejorable puede observarse la técnica constructiva empleada.

1. La muralla se asienta directamente sobre la roca sin ningún tipo de cimentación. Se utiliza para ello piedras de un gran tamaño que en este sector incluso ocupan dos hiladas debido a lo escarpado del terreno.

2. Mampostería en hiladas separadas con pequeñas verdugadas de ripios. Técnica utilizada en todo el primer recinto murado. Esta fase se documenta entre la anterior de piedras gruesas y el nivel de adarve.



LEYENDA:
A.- Aljibe
B.- Torre del Homenaje
C.- Torre-Puerta
D.- Iglesia
E.- Pósito del pan

FIG. 1. Planta general del Castillo de Moclín (Granada) - (A.C. Prieto).

3. Sobre el adarve, y entre éste y el almenado, se puede observar un pequeño tramo de mampostería irregular con piedras de menor tamaño que cumple una doble función: realizar el paramento exterior del adarve y conseguir un nivel homogéneo sobre el que levantar el tapial de las almenas.

4. Almenado, levantado con la técnica del tapial. En este caso con saeteras y troneras.

Este es el sistema constructivo común en la mayor parte de la fortaleza, aunque varía entre unos sectores de muralla y otros.

Dentro de este primer recinto, en el sector meridional, hemos de destacar inevitablemente la torre-puerta, única que permitía ser habitada. Perfectamente integrada en la línea de muralla, se encuentra dividida en tres niveles. En el inferior se abre la entrada acodada al recinto, con dos arcos de medio punto levantados con sillares en sus frentes W y N. El segundo nivel serviría de cuerpo de guardia y , por último, la azotea. Las construcciones recientes, adosadas a la muralla y a la torre-puerta, no permitían observar con claridad la articulación del espacio adyacente.

Por lo que se refiere al **segundo recinto** amurallado, hemos de señalar que se compone de un doble encintado. En el primero sólo encontramos mampostería ripiada, mientras que en el segundo hallamos algunas estructuras levantadas con tapial. La primera línea de amurallamiento rodea el segundo recinto en su totalidad. Hemos de diferenciar, en este último, el sector meridional, cuyas torres rectangulares no son más que una pequeña avanzadilla de la línea de muralla (en cremallera), y el septentrional (lámina I), apoyado en torres macizas en las que alterna la planta rectangular con la semicircular. Por lo que respecta a la segunda línea amurallada, ésta se encuentra en el interior del recinto. Hemos de destacar en ella la aparición de un técnica constructiva distinta, el tapial, también constatable en otros elementos de este recinto tales como el interior de la torre del homenaje, de planta cuadrada, levantada sobre una anterior torre de tapial, y el aljibe, de grandes proporciones, que apoya sobre el lienzo N de la muralla. Se accede al interior del aljibe por medio de un vano, cubierto por un pequeño tramo de bóveda de cañón, abierto en su frente S. En las paredes internas se conservan los restos del muro que debía dividir el espacio en dos naves paralelas.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA

Estrategia de intervención

Las actuaciones de tipo arqueológico se plantearon en la zona que podía verse afectada por las obras de consolidación-restauración, es decir, los alrededores de la torre-puerta en el primer recinto; la zona de acceso [17]. El espacio que se nos presentaba era bastante amplio, por lo que resultaba necesario una aproximación global a toda el área. En un principio intentamos limitarnos a la torre y murallas más próximas, por lo que el primer sondeo lo planteamos en el frente N de la citada torre-puerta. Este primer sondeo tenía una extensión de 8 x 8,5 m e intentaba recoger la zona inmediatamente posterior a la torre, así como los lienzos de muralla más cercanos donde podía observarse una serie de estructuras que parecían mantener relación con la zona de acceso [18]. Debido a la entidad de las estructuras descubiertas en este primer sondeo, que describiremos posteriormente, se decidió ampliar la zona excavada, realizando un segundo sondeo al N del primero de 4 x 4 m, separado de éste por un testigo de 1 m, con el fin de conocer con mayor exactitud algunas de las estructuras descubiertas en el primero. Los resultados volvieron a ser de gran interés, y finalmente se decidió excavar en su totalidad la zona de acceso, es decir, aquella que quedaba limitada al S y al E por la muralla y la torre-puerta, al W por las actuales escaleras de acceso al recinto, y al N por el camino que se dirige a la iglesia parroquial de Moclín, enclavada en el interior del recinto. En total, 150 m^2 aproximadamente.



LAM. I. Frente amurallado septentrional del castillo.

Hemos obtenido, en definitiva, una lectura general de esta área, de ahí que en nuestras interpretaciones finales no hemos realizado distinciones entre los tres sondeos, ni entre las unidades estratigráficas o estructurales que han aparecido en cada uno de ellos, ya que pertenecen a un mismo conjunto.

Primeros resultados

Uno de los problemas planteados en el primer recinto amurallado, del que ya hemos hecho referencia, es el del acceso desde la torre-puerta, en la primera línea de amurallamiento al interior del recinto, las vías de comunicación internas y el entramado urbano del primer recinto amurallado. Sólo teníamos, en un principio, algunos indicios sobre el potencial arqueológico de una de las viviendas adosadas al frente N de la torre. Se podía observar encalada la mitad occidental del arco de acceso interior de la citada torre. El muro perimetral de esta vivienda apoyaba sobre la clave del arco. Por otro lado, junto a la puerta de acceso a la segunda planta de la torre, aparecía una estructura de mampostería y planta rectangular semienterrada adosada a la cara N del adarve.

Los resultados no tardaron en aparecer (figura 2). Podemos distinguir dos grandes áreas claramente diferenciadas dentro de la zona excavada:

Por un lado, un espacio de carácter "público" que partía del arco de ingreso al recinto en cuya clave encontramos labrada una llave, motivo decorativo de gran simbolismo en la cultura hispanomusulmana que se repite en otros monumentos de la arquitectura nazarí [19]. Este espacio público era la vía de comunicación al interior del recinto y apareció muy degrada en algunos tramos, mientras que en otros, en particular el que se dirige hacia el barrio de viviendas situado en la zona oriental del primer recinto amurallado, aún se podía observar la organización en bandas del empedrado (empedrado que consideramos de época cristiana).

Igualmente, otro espacio de uso "público" que hemos podido descubrir, es el de las escaleras de acceso al adarve, desde las cuales era posible dirigirse a la segunda planta de la torre-puerta. La estructura de planta rectangular que observábamos antes de comenzar los trabajos arqueológicos, no era sino el tramo más alto de estas escaleras que ponen en comunicación el nivel más bajo de la calle con el adarve. Así pues, quedaba clara la diferenciación de funcionalidad entre los distintos pisos de la torre.

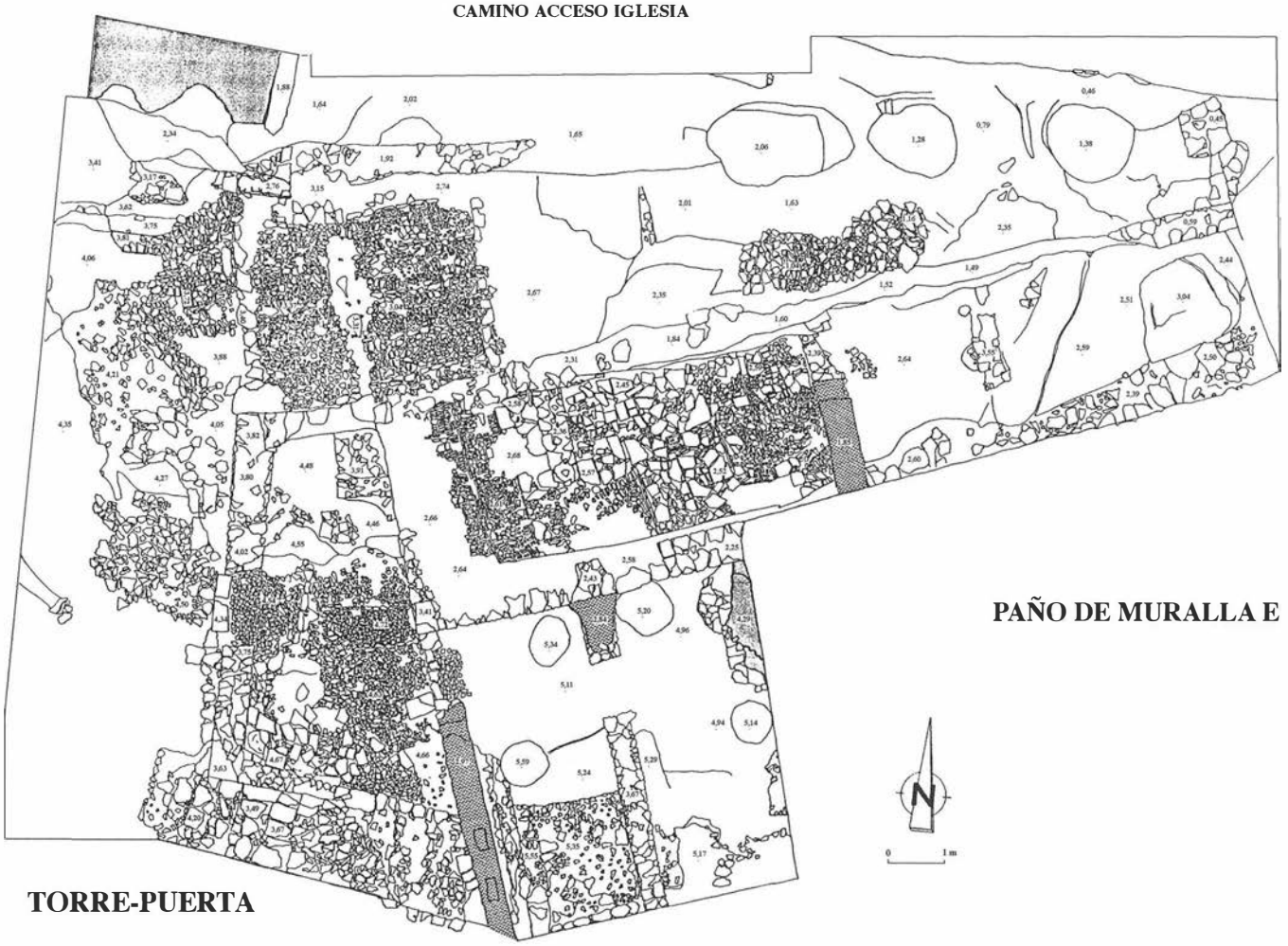


FIG. 2. Planta final de la excavación arqueológica en los aledaños de la torre-puerta (A. García/ S. Bordes).

Al S de la vía pública de acceso empedrada y el lienzo de muralla que parte al E de la torre de acceso, encontramos distintas estructuras de lo que consideramos una vivienda.

Esta vivienda ocupa una extensión aproximada en planta de 100 m^2. Se ordena en dos niveles y su organización gira alrededor de un patio en una situación excéntrica (extremo W). El patio se reparte entre la primera y la segunda planta y a él se accede desde la calle, tanto junto al arco de la torre-puerta como por una puerta existente una vez se ha salvado cierta pendiente y la vía gira hacia el E. El patio se encuentra, pues, repartido en dos plataformas unidas por una escalera un tanto indefinida ya que sólo hemos encontrado parte de su estribo. El patio estaba empedrado, siempre organizado en bandas paralelas, donde aparece también el ladrillo, aunque posiblemente se trate de reparaciones o fueran utilizados para ubicar algún hogar (así se observa en el rincón SE del patio de la primera planta y en el NW del de la segunda).

En la primera planta, una vez atravesado el patio, encontramos dos habitaciones rectangulares paralelas. En ellas el pavimento se reduce a la roca picada. Sólo en aquellos lugares donde la pendiente se acentúa, para mantener un nivel homogéneo, se colocó un empedrado. De estas dos habitaciones resultan especialmente destacados los fosos, excesivamente amplios para soportar un poste y de una escasa profundidad, lo que invalida su utilización como silos. En nuestra opinión fueron empleados para colocar grandes vasijas de almacenamiento, seguramente tinajas. Se trataría, por tanto, de almacenes favorecidos por la escasa luz que reciben.

La segunda planta contiene parte del patio al que se puede acceder desde la planta inferior por una escalera o bien directamente por la calle. En ambos casos ha de cruzarse un pequeño zaguán. El patio aparece empedrado con grandes lajas colocadas horizontalmente, aunque mantiene su disposición en bandas paralelas separadas por ladrillos a sardinel. Desde el interior del patio se accede al resto de las habitaciones. Nos quedan evidencias claras tan sólo de la situada al E del patio junto a la muralla, separada de éste por un estrecho vano con quicialera pétrea. En la zona central de ésta estancia encontramos los restos de lo que pudiera ser un pilar para sustentar la cubierta y, en el extremo oriental, una gran fosa delimitada por la zarpa de la muralla. El pavimento vuelve a ser similar al de las habitaciones de la primera planta: la roca caliza picada. Son escasísimos los datos proporcionados por esta habitación. A falta de mayores informaciones que nos permitan llegar a una conclusión más firme, quizá podríamos interpretarla como un espacio utilizado de almacén o incluso granero o establo. Otra habitación debió disponerse al S del patio, sobre las habitaciones de la planta baja. Para habilitar esta zona se fijó una plataforma de madera soportada por vigas anchas ocultadas por una estera de cañizo con cal y yeso. Los restos de yesones con las improntas del cañizo halladas en el interior de los derrumbes, así como los cajones de las vigas que han quedado visibles en la muralla y en los muros internos de la vivienda no dejan lugar a dudas sobre la utilización de esta técnica constructiva. Esta habitación, de la que sólo poseemos escasas evidencias (los entronques de las vigas, los yesones con improntas de cañizo, y un enlucido del vano que debió servir de entrada desde el patio), debió utilizarse para el reposo, siendo la más iluminada y aireada al encontrarse abierta al patio por todos sus lados excepto por el E, donde se halla la muralla.

Se trata, pues, de una única vivienda escalonada, con un patio lateral que da acceso a todas las habitaciones: las inferiores de almacenaje y las superiores de reposo y posiblemente un granero o establo. El hogar, y seguramente la mayoría de las actividades domésticas, debieron de realizarse en el núcleo central de la vivienda, el patio, donde hemos encontrado dos hogares y lo que pudiera ser una pequeña alacena abierta en un muro de mampostería.

Quedan por plantear aún dos cuestiones: la articulación estratigráfica "generada" por esta vivienda y la técnica constructiva empleada que puede deducirse, en parte, de la primera. De un modo sintético podríamos señalar la existencia de gruesos derrumbes con abundante material de construcción procedentes de las estructuras más débiles de la casa (cubierta, forjados, tabiques, etc..), sellados por grandes bloques de tapial del segundo paramento de los muros. Las tejas y yesones eran muy abundantes en las habitaciones inferiores, material que escaseaba en el patio y en la vivienda superior. También hemos detectado estratos de abandono en los diferentes espacios de los que hemos recogido una cantidad considerable de material cerámico, en ocasiones *in situ*, que en todo caso arrojaba una cronología post-medieval (XVI).

La técnica constructiva empleada es bastante peculiar. Los diferentes niveles de uso están pavimentados de forma desigual en relación a su uso. Los cuidados empedrados del patio y la roca trabajada, eliminando sus desniveles, en las habitaciones restantes. Los muros fueron levantados utilizando dos fábricas distintas. Una primera de mampostería, a modo de cimentación, de una altura no superior a 1,30 m, y sobre ésta un hormigón de cal de color rojizo, muy consistente, en el que no faltaban restos de material de construcción y algunos fragmentos cerámicos que hemos podido datar como nazaríes (ataifor vidriado azul turquesa con decoración en líneas de manganeso). En ambas caras del tapial, que seguramente debieron estar enfoscadas aunque no hemos encontrado restos del mismo, aparecen los engastes de las vigas del nivel superior. Similares huecos, con igual función, fueron abiertos en la mampostería de la muralla endonde también se observan, más arriba, los rollos que debieron soportar la cubierta. Todo parece indicar que el tejado debió estar sobre las habitaciones más cercanas a ésta, quedando el patio al descubierto.

La vivienda, como puede observarse, no responde a los cánones clásicos de la casa hispano-musulmana [20]. La situación excéntrica del patio y la disposición de las habitaciones así lo señalan. En esta peculiar organización debió jugar un papel importante, por no decir determinante, la orografía del terreno y la configuración en zigzag de la muralla.

Otra vivienda, sacada a la luz parcialmente, se halla al otro lado de la calle, en el extremo N del área. Su acceso se hacía desde la calle por medio de una escalera que terminaba en un vano. El vano quedaba inserto en un muro de mampostería concertada en hiladas con orientación E-W que sirve de límite N a la calle. Desde él se accede a una habitación delimitada por un muro en dirección S-N. Se encuentra bien pavimentada con una lechada de cal fina aunque muy consistente.

Las características de este pavimento alejan esta vivienda de la descrita anteriormente. Por el contrario, resultan patentes las analogías constructivas con la vivienda E documentada en la ladera. Éstas cobran mayor fuerza si contamos con la cerámica, claramente medieval, aparecida en un delgado estrato de abandono sobre el pavimento.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que podemos extraer poco tiempo después de haber finalizado los trabajos de excavación y a la espera de los resultados que nos aporte el estudio de los indicadores artefactuales, son de distinta índole. En primer lugar hemos de apuntar que no nos encontramos ante una vivienda que siga los patrones "clásicos" de la casa hispano-musulmana, caracterizada por la existencia de un patio central que reparte el resto de las habitaciones de la vivienda a su alrededor, aunque sí parece guardar algunos rasgos propios de estas viviendas como pueda ser la utilización concentrada del espacio [21]. Desde el punto de vista cronológico, esta vivienda debió levantarse en época medieval. Así parece indicárnoslo tanto la técnica constructiva empleada, como los fragmentos de cerámica insertados en el tapial. Pero estuvo ocupada, a tenor de las cerámicas encontradas *in situ* en el transcurso de la excavación, hasta bien entrado el siglo XVI, por lo que debemos pensar que algunas de las modificaciones que se observan en determinadas estructuras han de ser consideradas de ésta última etapa. Entre éstas destacamos las reformas en el frente N del muro de las escaleras de acceso al adarve, la estructura rectangular en el rincón N-E de la primera habitación de la planta inferior, o el muro que separa la primera de la segunda habitación de la planta superior. En algunos de los casos citados se trata tan sólo de reformas que no afectan a la funcionalidad del edificio, pero en otros quizá se atestigüe, a modo de hipótesis, una modificación funcional del mismo.

Estas transformaciones, así como el momento de construcción de las viviendas responden a cuestiones de tipo histórico. La construcción en época medieval (nazarí) de las citadas viviendas, adosadas a la muralla aprovechando al máximo el espacio existente, pudo obedecer al proceso de "encastillamiento" ya detectado en otras zonas fronterizas a los largo del siglo XIII [22] y que podría llevarse en el caso de Moclín, hasta el siglo XIV. Ésta concentración de la población alrededor de unas estructuras castrales preexistentes vendría determinado por el fenómeno fronterizo. Aún así, no creemos que esta concentración suponga un despoblamiento del medio rural circundante, la prospección arqueológica así lo demuestra, y los paralelos en otras zonas fronterizas están perfectamente constatados [23].

La conquista de estas fortalezas por los cristianos supondrá una importante transformación, a tenor de lo que ocurre en otras zonas del Reino de Granada. El poder castellano se focalizó desde las fortalezas, mientras que en el medio rural subsistían elementos mudéjares [24]. Creemos que la transformación que observamos en el castillo de Moclín abunda sobre este aspecto. En otros puntos del Reino de Granada las fortalezas musulmanas, una vez dejaron de tener una misión fronteriza y defensiva clara, fueron abandonadas [25]. En el caso concreto de Moclín, debemos hablar, en rigor, de una importante modificación funcional, no de un abandono total del castillo, más bien de una transformación notable. La mayor parte del espacio castral dejó de estar ocupado, privilegiando algunas zonas, como la torre-puerta, sobre otras. Ésta última terminó convertida en residencia del alcaide y las tropas que estuvieran a su cargo, trasladándose la villa de Moclín en el exterior de la muralla. Un documento del siglo XVI nos informa con claridad sobre ciertas obras de restauración cercanas al adarve, cerca de la torre-puerta de acceso [26]. Dentro de estas transformaciones, debemos incluir la edificación de la iglesia en el interior de la fortaleza, factor de índole ideológica [27], y la construcción a extramuros del pósito de pan, no muy lejos de la torre-puerta, edificio del siglo XVI mostrando la orientación económica de la villa tras la conquista [28].

Notas

[1] BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. Su tierra y sus gentes.* Granada, 1971, p. 151.

[2] Mapa Topográfico Nacional de España, E. 1/25.000, hoja 991-III (Colomera), Cuadrícula $^{4}30$-$^{41}31$.

[3] Sí poseemos, sin embargo, referencias a la cercana ciudad de Íllora por medio del geógrafo árabe al-Uḏrī. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: "La Cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Uḏrī (1003-1085)". *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-76), pp. 5-82, espec. p. 54.

[4] Contamos con diversas informaciones, muy tardías, que señalan como fecha de fundación del castillo la comprendida entre 1246-1280. FERRÓN, F.: *Noticia histórica de la insigne y muy celebre villa de Moclín y de la piadosa imagen de Jesus Nazareno que con el título del santísimo Cristo del paño, se venera en la iglesia parroquial de dicha villa*. Granada, 1761, reimp. 1900, p. 10, recogiendo las indicaciones de GARABAY, E. de: *Los XL libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reynos de España.* Ambers, 1571, Lib. XXII, cap. XV.

[5] MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-50, (reedic. facsímil-Universidad de Valladolid, 1987), *s.v. Moclín*, p. 239.

[6] *Crónica del Rey don Alfonso décimo*, cap. LXXIV. Ed. por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, Tomo 66 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953, p. 58.

[7] *Crónica del Rey don Alfonso onceno*, cap. XIV. Ed. Por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, Tomo 66 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953, p. 183.

[8] CANO ÁVILA, P.: *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén, 1984, p. 23. El río Velillos, que cruza junto a la fortaleza de Moclín, es conocido también como río Frailes, por ser en esta población donde tiene su nacimiento.

[9] *Crónica del Rey don Alfonso onceno...*, cap. CCLVI, pp. 331-332.

[10] M.T.N.E, E. 1/25.000, hoja 991-III (Colomera), cuadrícula $^{4}2.726$-$^{41}3.505$.

[11] M.T.N.E, E. 1/25.000, hoja 991-III (Colomera), cuadrícula $^{4}2.726$-$^{41}3.530$. El relato de esta batalla lo encontramos en *Crónica del los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y Aragón escrita por su cronista Hernando del Pulgar*, cap. L. Ed. Por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, Tomo 70 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953, pp. 426-427 y Nubḏat al-'aṣr fi ajbār mulūk Banī Naṣr aw taslīm Garnāṭa wanūzūl al-Andalus yyīn ilā l-Magrib. BUSTANI, A. y QUIRÓS, C.: *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaríes o Capitulación de Granada y emigración de los Andaluces a Marruecos*. Larache, 1940, pp. 17-18.

[12] *Crónica del los señores Reyes Católicos...*, cap. LXI, p. 439.

[13] *Crónica del los señores Reyes Católicos...*, cap. LXI, pp. 439-440. Nubḏat al-'aṣr..., pp. 22-23. MÜNZER, J.:*Viaje por España y Portugal. Reino de Granada.* Granada, 1987, p. 61.

[14] GÁLVEZ PARRAS, E. y SALOBREÑA GARCÍA, J.: *Los Montes Occidentales de Granada.* Granada, 1988, p. 137.

[15] GÁMIR SANDÓVAL, A.: "Reliquias de las defensas fronterizas de Granada y Castilla en los siglos XIV y XV". *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, V (1956), pp. 43-72, espec. p. 62. También en PAZ Y ESPEJO, J.: "Castillos y fortalezas del reino. Noticias de su estado y de sus alcaides y tenientes durante los siglos XV y XVI", *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. XXVII (1913), pp. 396-475, espec. p. 426.

[16] MÜNZER, J.:*Viaje por España y Portugal..*, p. 61.

[17] Durante los trabajos de campo contamos con la participación de Dña. Sonia Bordes García.

[18] Nos referimos a una pequeña estructura de mampostería similar a la de la muralla, de planta rectangular, que se adosaba a ella y a la torre-puerta en su frente N.

[19] La existencia de este motivo decorativo era conocida por algunos autores con anterioridad. TORRES BALBÁS, L.: *Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar*. vol. IV de la colección *Ars Hispaniae*. Madrid, 1949, p. 168 y ARIÉ, R.: *El reino naṣrí de Granada (1232-1492).* Barcelona, 1992, p. 261.

[20] Puede consultarse para ello los trabajos: TORRES BALBÁS, L.: "Plantas de casas árabes en la Alhambra". *Al-Andalus*, II (1934), pp. 380-387 y TORRES BALBÁS, L.: "El barrio de casas de la Alcazaba malagueña". *Al-Andalus*, X (1945), pp. 396-409; AA.VV.: *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane. Apports de l'archèologie.* Granada, 1990.

[21] NAVARRO PALAZÓN, J.: "La casa andalusí de Siyāsa: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, 1990, pp. 177-198.

[22] Este término lo utiliza QUESADA QUESADA, T.: "La frontera castellano-naṣrī en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII", en *Actas del Coloquio Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*. Granada, 1993, pp. 401-416, espec. p. 409.

[23] SALVATIERRA CUENCA, V.; ARGUELLES MÁRQUEZ, M.; MORENO ONORATO, M. A.: "Visibilidad y control: un problema de frontera. El caso nazarí en el sector de Montefrío-Moclín", *en Fronteras, Arqueología espacial*, vol. 13. Teruel, 1989, pp. 229-240; QUESADA QUESADA, T.: *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media*. Granada, 1989.

[24] QUESADA QUESADA, T.: *La frontera castellano-naṣrī...*, p. 403.

[25] AGUADO GONZÁLEZ, F. J.: "Repoblación de las fortalezas fronterizas con el Reino de Granada: Archidona, Olvera y Ortejícar (1460-1550)", en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. Murcia, 1987, pp. 25-39, espec. pp. 36-38.

[26] GÁMIR SANDOVAL, A.: *Reliquias de las defensas fronterizas...*, p. 62 dice lo siguiente: *«(...) sabemos que en septiembre de 1523, se hicieron obras en el mirador de Alcalá la Real, sala real y del príncipe, adarve, horno e iglesia por valor de 29.545 maravedís y se presupuestaron otros 37.200 maravedís para el reparo del adarve a mano derecha, algibe y el las barreras trozos hacia la torre del homenaje, su puerta primera. (...)».*

[27] Las obras comenzaron al menos en 1505. GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M.: *Las iglesias de las Siete Villas. Colomera/ Guadahortuna/ Íllora/ Iznalloz/ Moclín/ Montefrío/ Montejícar*. Granada, 1989, p. 171.

[28] Formaría parte de las llamadas siete villas para el abastecimiento de la ciudad de Granada.

INFORME DE LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA REALIZADA EN EL CORTIJO DE ANA, TÉRMINO MUNICIPAL DE ORGIVA (GRANADA).

CARMEN TRILLO SAN JOSÉ,
JOSÉ ALVAREZ GARCÍA
ESPERANZA JIMÉNEZ LOZANO

Resumen: La excavación de urgencia del cortijo de Ana, en término de Orgiva (Granada) mostró la existencia de una necrópolis tardorromana, de la segunda mitad del siglo VII, que permite conocer mejor este periodo de transición del mundo antiguo al medieval. En este caso no hay una continuidad de poblamiento entre una época y otra, de tal manera que puede decirse que los núcleos medievales, esto es árabe-beréberes, se instalan siguiendo pautas diferentes.

Abstract: The urgency excavation at the «cortijo de Ana», within the area of Orgiva (Granada), show us the existence of a late roman necropolis of the VII th second half Cent. This enable us to aknowledge more on the transitional period of time from Antiquity up to the middle Ages.

In this case there is no continuity of the human settlements between one period and the toher, in such a way it lead us thinking that the medieval habitat had set upon its own properties.

INTRODUCCIÓN

Durante 1993 los trabajos de excavación de una gran fosa por parte de una máquina excavadora, para la construcción de una piscina, en el Cortijo de Ana, sito en el término de Orgiva y en el paraje conocido como Pago, se pusieron al descubierto un conjunto de tumbas que sin lugar a dudas formaban parte de de una necrópolis. Aunque en un principio se pensó que los trabajos de excavación habían supuesto la desaparición de gran parte de las tumbas, la posterior actuación arqueológica comprobó que no había sido así. La importancia del hallazgo justificaba por sí misma la actuación arqueológica, pero además, habida cuenta de que existía un proyecto de Prospección Arqueológica Superficial sobre la Alpujarra Alta Granadina[1], la excavación contribuiría al conocimiento del poblamiento en este territorio. Así, fuimos autorizados para ello por la Delegación de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Granada.

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

La necrópolis del Cortijo de Ana se encuentra al sur de Orgiva, en plena vega. Es una zona surcada por los ríos Sucio, al E, Chico, en el centro, y Seco al oeste, que nacen en Sierra Nevada y en dirección N-S desembocan en el Guadalfeo, que constituye el gran eje E-O de la Alpujarra.

Este sector, que se encuentra dentro de la orla caliza, está constituido en la parte superior por micaesquistos grafitosos y micaesquistos feldespáticos. El relieve a que da lugar es una sucesión de grandes lomas que constituyen amplios interfluvios y en donde la red fluvial se encaja fuertemente debido a la blandura de los materiales. Hacia la parte inferior se encuentran dolomías y conglomerados. La vega de Orgiva es una zona llana que se eleva entre los ríos Chico y Seco formada por glacis. Las cuencas de los ríos están constituídas por otros tipos de depósitos aluviales. Todo ello da lugar a un área muy rica para la agricultura.

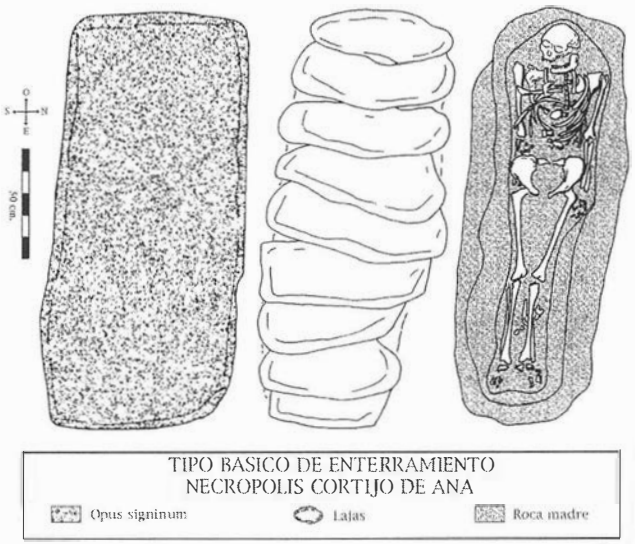


FIG. 1. Tipo básico de enterramiento necrópolis cortijo de Ana.

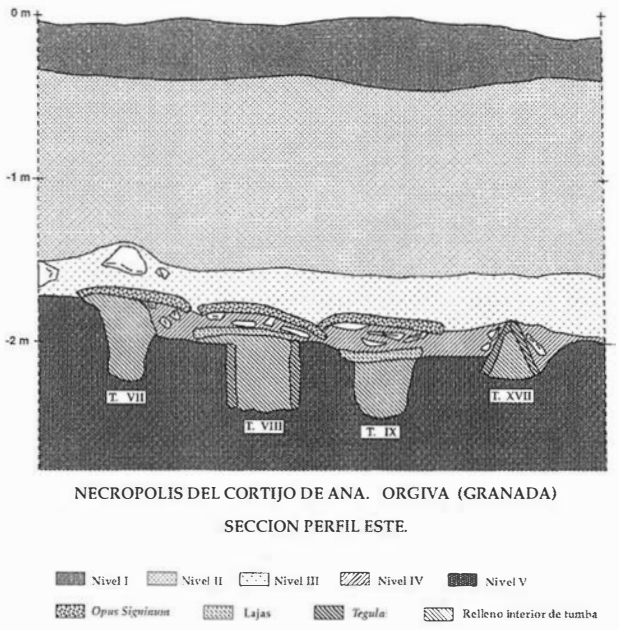


FIG. 2. Estratigrafía del perfil Este de la excavación.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Como ya se explicó en el informe previo a la actuación, se partía de un hecho consumado: la superficie en la que íbamos a actuar se encontraba en su mayor parte excavada por los trabajos de construcción. Esto condicionaba en gran medida las labores a realizar.

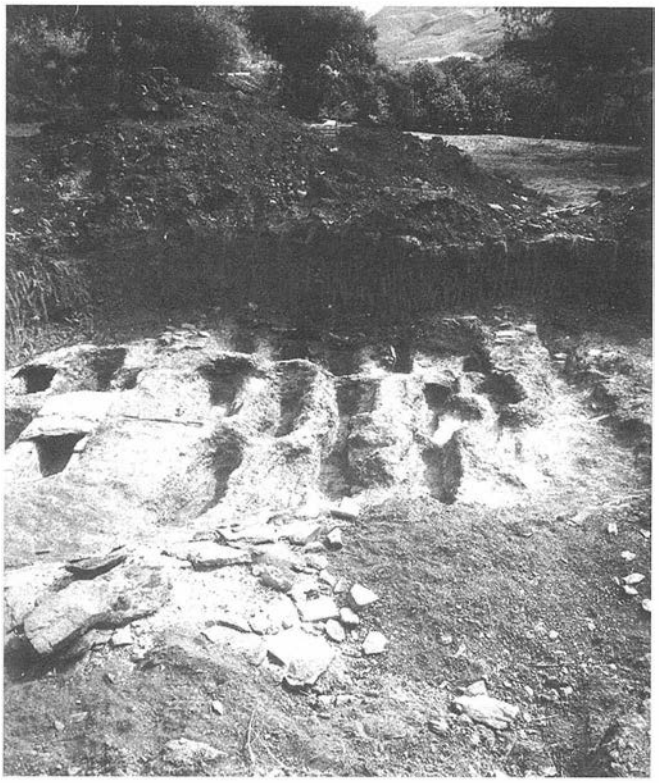


FIG. 3. Vista general de la necrópolis.

Se procedió a una limpieza superficial en toda la extensión de la fosa, que ocupaba un área aproximada de 90 metros cuadrados. Esta limpieza consistió básicamente en la retirada de gran cantidad de material, en el que si bién abundaban los bloques de tierra rojiza muy compactada, también se documentó una gran cantidad de material de construcción, que sin duda pertenecían a restos de tumbas destrozadas por la máquina. Los materiales más significativos eran bloques de *opus signinum* y tégulas. Tras esto procedimos a un reconocimiento directo del área para la planificación de la actuación.

SECTOR OESTE.

Los trabajos en este sector se limitaron a la limpieza de los perfiles y del nivel de roca y al levantamiento planimétrico de ambos. Una vez realizados se llevó a cabo la correspondiente ficha técnica de cada uno de los restos de sepulturas aquí documentadas. Pese a aparecer sólo de forma muy parcial, son cuatro las tumbas existentes, pertenecientes al Tipo A que más adelante describiremos.

SECTOR ESTE.

Este es el sector más amplio. Tras la primera limpieza se pusieron al descubierto lo que podían ser nuevas tumbas. Para ello era necesario la retirada de un nivel de tierra rojiza-beige muy compactada con abundantes restos de carbón, vidrio y cerámica común tardorromana. Una vez retirado este nivel se pusieron al descubierto un total de 23 sepulturas, de orientación W-E, siendo la característica más generalizada la cubierta de *opus signinum*, aunque se hayan documentando otro tipo como las de lajas de pizarra o las de tégulas dispuestas a dos aguas. La conservación de estas sepulturas a nivel superficial era bastante bueno, salvo las que se encontraban próximas al sector Oeste que también se vieron afectadas por la máquina excavadora. Pese a la aparente uniformidad tipológica de la mayoría de las tumbas, la posterior excavación dejará ver la existencia de siete tipos diferentes de sepulturas en base a su construcción, ya que no en su orientación (W-E), a excepción de la Tumba XIV y XXIII que se disponen de N-S.

ESTRATIGRAFÍA:

La documentación estratigráfica se ha realizado principalmente en base a la lectura de los perfiles ya existentes, ya que el vaciado al que se había sometido todo el área por la máquina excavadora sólo permitió la documentación del nivel IV, perteneciente a una tierra rojiza, muy compactada con abundantes restos de carbón, cerámica tardo romana y material de construcción. Este nivel cubriría la casi totalidad de las tumbas. La lectura de los perfiles descubrió los siguientes estratos:

I: Corresponde al nivel superficial. Se trata de una tierra gris, limosa, sin intrusiones de nigún tipo y pertenece a la tierra de cultivo en la que en la actualidad existen olivos.

II: Es un gran nivel de aproximadamente 1 a 1,30 m. de grosor. Está formado por una tierra muy compactada de color rojizo, con intrusiones de piedras menudas, material de construcción muy fragmentado y pequeños restos cerámicos también muy segmentados y que no ha sido posible datar.

III: Corresponde a un fino estrato de apenas 15 cm de grosor de una tierra beige-rojiza, muy granulosa, sin intrusiones de nigún tipo.

IV: Se trata del nivel ya comentado. Es una tierra rojiza, muy compactada y con abundantes restos de carbón, cerámica y material de construcción. Se ha documentado en prácticamente la totalidad del área, siendo este nivel más potente en la zona sur del sector E.

V: Corresponde al nivel de roca. Es un conglomerado con intrusiones de piedras de mediano tamaño y con tonalidades que van del color rojizo al tono amarillento. En este nivel se han excavado la totalidad de las tumbas, por lo que podemos deducir que se trataría del nivel superficial durante el periodo de existencia de la necrópolis.

Los diferentes trabajos de construcción que se desarrollaron en el Cortijo de Ana han permitido la documentación del nivel de roca en varios puntos, de N a S distantes aproximadamente 20 m. Entre los puntos extremos apenas hay una diferencia de cota de 2 m, lo que indica que el entorno en el que se ubicaba la necróplis se encontraba en una zona de suave pendiente, lejos del aspecto quebrado y con desniveles provocados por los bancales que en algunos casos superan los 2,50 m.

TIPOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS FUNERARIAS:

Se han documentado siete tipos diferentes de enterramientos, sin embargo poseen dos características en común. En primer lugar, la orientación: de las 23 tumbas que se han excavado, 21 tienen una orientación W-E, salvo las tumbas T XIV y T XXIII que están orientadas de N a S. En segundo lugar, el que las 23 tumbas halladas y las documentadas en los perfiles se encuentran excavadas en la roca. La tipología es la siguiente:

TIPO A: Fosa excavada en la roca, de forma aquillada. La orientación es de W-E. Las paredes laterales y el suelo son de roca picada. La cubierta está construida en primer lugar, y de abajo hacia arriba, por lajas de pizarra de gran tamaño, encima de las cuales hay una capa de piedras rodadas de mediano tamaño y

unidas por un mortero de tierra compactada. Finalmente, se cubre con una gran capa de *opus signinum* que actúa a modo de sellado.

TIPO B: Fosa excavada en la roca, de forma rectangular. La orientación es de W-E. Las paredes laterales son de ladrillo o de piedras de mediano tamaño. El suelo es de losas de barro de gran tamaño. La cubierta se compone de abajo hacia arriba de grandes lajas de pizarra. Sobre ellas se dispone una capa de piedras de mediano tamaño unidas por *opus cimentatum,* cubierto finalmente todo ello por una gruesa capa de *opus signinum*.

TIPO C: Fosa excavada en la roca, de forma aquillada. Orientación W-E. La cubierta es de tégulas dispuestas a dos aguas. Lateralmente se cubre de tierra y piedras compactadas y una cubierta, en algunos casos, de *opus signinum*.

TIPO C1: Presenta las mismas características que el TIPO C, diferenciándose solamente en su orientación que, en este caso, es de N-S.

TIPO D: Fosa excavada en la roca de forma rectangular. Orientación W-E. El suelo es la roca picada y las paredes laterales son de grandes tégulas. La cubierta se realiza con grandes losas de pizarra, sobre las que se dipone una capa de piedras de mediano tamaño unidas por *opus cimentatum* y una gruesa capa final de *opus signinum* que actúa a modo de sellado de la misma.

TIPO E: Fosa excavada en la roca, de forma rectangular. Orientación W-E. El suelo es de grandes losas de barro cocido y las paredes laterales son de piedras de mediano tamaño, unidas por *opus cimentatum*. La cubierta está hecha de grandes lajas de pizarra, sobre las que se dipone una gruesa capa de piedras de mediano tamaño, unidas por *opus cimentatum* y, finalmente, una capa de *opus signinum* que la sella.

TIPO F: Fosa excavada en la roca. Orientación W-E. Suelo y paredes laterales de roca picada. Cubierta de grandes losas de pizarra trabadas entre sí.

OTRAS ESTRUCTURAS:

Aparte de las estructuras funerarias descritas anteriormente hemos documentado parcialmente tres estructuras, que se adentran en el perfil E y NE, lo que dificulta tanto su documentación como su interpretación. Las dos primeras, E1 y E2, son dos estructura paralelas separadas entre se una distancia de 3,50 m. Parten del perfil W en dirección W, adentrándose 1,50 m en esta dirección. Se trata de unas alineaciones, de 1,50 m x 0,50 m, de piedras de mediano y gran tamaño unidas por tierra compactada.

La tercera estructura, se encuentra en la zona N del sector W. Se extiende de E a W y consiste en un área de piedras de mediano y gran tamaño unidas por una tierra muy compactada.

La hipótesis que barajamos es que dichas estructuras pueden corresponder a andenes de aproximación a las tumbas, ya que la concentración de las mismas impide la circulación entre ellas, excepto por estas estructuras.

RESTOS HUMANOS:

Se han documentado un total de 23 esqueletos, correspondientes a 7 individuos infantiles y el resto a adultos. De los 7 niños, 5 se hallan concentrados en la zona sur del sector E. Los dos restantes se encuentran en relación con dos individuos del sexo femenino, en concreto de las tumbas T XII y T XIV. La primera presenta la particularidad de restos oseos de animal colocados a los pies del individuo.

Todas, a excepción de las T XIV y T XXIII, que además se encuentran separadas del resto de las tumbas, están orientadas de W-E: la cabeza se encuentra hacia oriente, los pies hacia occidente. La mirada está orientada hacia al N, salvo en las dos tumbas citadas, con orientación N-S, en donde los esqueletos miran al E. En cuanto a su conservación, se puede decir que es buena, excepto en algunos casos en que presentan alteraciones violentas.

El análisis de C-14 realizado en la Universidad de Granada aplicado a los huesos dió como resultado una cronología que oscilaba entre el 650 y el 850, aunque con más probabilidad de que sean del 685.

MATERIALES:

Se ha encontrado una escasa cantidad de material cerámico, correspondiente a cerámica común romana muy fragmentada y abundantes restos de *doliums*. También se han hallado abundantes restos de vídrio en estado de máxima fragmentación. Todo ello se concentraba principalmente en la zona sur del sector E, en el Nivel IV.

Los restos de fauna se reducen a abundantes restos de caracoles comunes y de ostras, tambien en dicho nivel, e incluso en el relleno interior de algunas tumbas. Es de destacar en todas ellas la ausencia de ajuar o material alguno.

INTERPRETACIÓN DE LA NECRÓPOLIS EXCAVADA

Tanto la disposición como los materiales de que está construida la necrópolis parecen indicar que fue planificada como tal desde el principio. Estaría asociada al poblado de Pago, documentado en época nazarí, que se encontraría cerca de ella, y que se dedicaría a la explotación agrícola en una zona que es muy rica y apropiada para ello.

El hecho de que existan grandes semejanzas entre las sepulturas excavadas indicaría que no hay grandes diferencias sociales importantes en la comunidad que las construyó. La posición de los esqueletos (miran hacia el norte), los materiales hallados (*terrae sigillata*, tégulas y vidrio) en la excavación y la cronología proporcionada por el análisis de C-14 aplicado a los huesos no dejan lugar a dudas de que se trata una necrópolis tardorromana.

PROTECCIÓN DEL YACIMIENTO

La concentración de las estructuras funerarias y la continuidad de algunas de ellas en el perfil E, parecen indicar que la necróplis seguiría en esta direccción. Lo mismo ocurre en el sector W que, pese a su alteración, presenta restos parciales de tumbas que se adentran en dicho perfil. Por ello han de establecerse medidas preventivas de protección del conjunto, máxime cuando se tiene prevista la realización de más obras de construcción en las proximidades, como la instalación de una red de abastecimiento de agua y la construcción de una nave de uso agrícola.

Por otro lado, la existencia de esta necrópolis, unida a los hallazgos casuales de restos romanos (monedas) por parte de los labradores de la zona, nos hace pensar en la proximidad de un área de poblamiento.

Por ello proponemos la creación de un área de protección arqueológica, en un radio de unos 500 m alrededor de dicha necrópolis. Asimismo sería preciso que la Delegación de Bienes Culturales estuviera informada de cualquier obra que afectara al subsuelo de esta zona en una profundidad superior a 1 metro.

En lo que respecta a los restos documentados, por su abundancia y variedad, proponemos su conservación con los mecanismos que existan para ello, en concreto rellenar las tumbas con tierra y proceder a su protección total con un geotextil que evite su destrucción con la construcción de la piscina proyectada.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO EN EL CONJUNTO DEL POBLAMIENTO ALPUJARREÑO:

La necrópolis del Cortijo de Ana es un hallazgo de gran importancia en la medida en que nos suministra información sobre una etapa fundamental y bastante desconocida de nuestra Historia, sobre todo en la Alpujarra, como es el final del Mundo Antiguo y la transición a la época medieval. Pero su interés es aún mayor en cuanto que puede ponerse en relación con otros yacimientos de la zona. En efecto, el proyecto de Prospección Arqueológica Superficial *El poblamiento Medieval de la Alpujarra Alta Granadina* que se iniciaba en 1992 con el estudio, precisamente, de los valles de Orgiva, Poqueira y Ferreira, nos permitirá hacer un primer balance de lo que significa la necrópolis tardoantigua excavada en el conjunto del territorio alpujarreño.

En líneas generales, la presencia romana en la Alpujarra es menos destacada que en la vecina región costera. Aquí recientes estudios han demostrado que los yacimientos romanos encontrados responden, por el momento, a tres modelos de ocupación diferenciados:

1.- Los situados en la misma línea de costa, siguiendo el eje E-W, destinados al control del gran comercio por el Mediterráneo.

2.- Los que se encuentran más al interior, a veces en lugares de difícil acceso, dedicados a la explotación minera. En la Alpujarra existe uno próximo a Tímar, junto a unas minas de cinabrio, que luego fueron también utilizadas en época árabe.

3.- Los asentamientos agrícolas: algunos próximos a la desembocadura del Guadalfeo, en zonas muy ricas para la agricultura, y otros más al interior, pero siempre en lugares más accesibles de donde luego se situarán las alquerías árabes. Es el caso del yacimiento romano excavado hace unos años en Molvízar, y también sería el del poblado asociado a la necrópolis del cortijo de Ana.

Hasta ahora tanto la prospección como la excavación arqueológicas demuestran que existe un hiato entre el poblamiento romano y el árabe. Es decir, los romanos eligen espacios distintos a los árabes para su asentamiento, y cuando coinciden en un sitio, como pasa en la región de Orgiva y tendremos ocasión de comentar, escogen posiciones diferentes. La excavación de la necrópolis del cortijo de Ana nos ha permitido también ahondar en esta temática. Las sepulturas fueron cubiertas por un relleno muy homogéneo, de 1 a 1'30 m (nivel II del perfil), que sirvió posteriormente para crear una terraza de cultivo, en donde la capa vegetal pone fin a su fomación. Esto refleja una ruptura entre la necrópolis descrita y la ocupación medieval posterior, en la que seguramente se pusieron en explotación agrícola estas tierras.

En la zona se han localizado, por el momento, dos yacimientos romanos: el ya mencionado del Cortijo de Ana, y el que se ubica en la ladera este del Cerro del Castillejo. Este se encuentra al sur de lo que en época nazarí fue la *ṭāʿa* de Orgiva. En su parte superior están los restos de un castillo árabe del que, pese a haberse edificado un cortijo encima, todavía se conservan dos recintos: uno primero en el que hay una estructura rectangular a la que hay adosada un aljibe y otro, también rodeado por una muralla, en el que hay un segundo algjibe. En él se ha encontrado cerámica prehistórica, concretamente de la Edad del Bronce; varios fragmentos a mano o a torno lento, lo que apunta a una cronología califal o anterior; un fragmento de cuerda seca que permite datar la ocupación en torno al siglo XI; algunos otros vidriados en melado pertenecientes a ataifores que podrían ser también de este siglo o del anterior; y, finalmente, alguna cerámica nazarí aunque en menor proporción. En la parte más baja y en el lado este se encontraba el yacimiento romano, en donde se han hallado *terrae sigillata* y tégulas. Este hecho demuestra una vez más que no existe una continuación entre ambos modelos de poblamiento.

En el territorio de Orgiva hay, además, algunos topónimos que son de adscripción latina como Pago y Tíjola. El primero se encuentra muy cerca de la necrópolis excavada y, aunque el poblado aún no ha sido encontrado, pensamos que estaría relacionado con las sepulturas exhumadas. El segundo, que tampoco ha sido localizado, designa una zona al E de Orgiva, en la margen derecha del Guadalfeo. Al final de la época medieval estaría despoblado, pero en el siglo XII Idrīsī lo menciona como uno de los lugares del itinerario de Cádiar a Granada:

«... de Cadiar a Tíjola (Tāŷula), que está junto a un río[Guadalfeo] *que desemboca en Salobreña (Salūbinya), doce millas; de Tāŷula a Orgiva (Urŷiba) hay seis millas»*[2].

Notas

[1] *El poblamiento medieval de la Alpujarra Alta Granadina*, que desde 1992 dirige Carmen Trillo San José.

[2] AL-IDRĪSĪ: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según «Uns al-Muhaŷ wa-rawḍ al-furāŷ».* Ed. trad y estudio por Jassim Abid Mizal. Madrid, 1989, p. 89.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE «LOMA DE HUÉCHAR-LA GARIBOLA»

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNÁNDEZ
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ OCAÑA
VALENTINA MÉRIDA GONZÁLEZ

Resumen: La intervención arqueológica de urgencia ha sido originada por un nuevo trazado de la carretera comarcal 332 de Canjáyar a Gádor que afectaba a la necrópolis megalítica de Loma de Huéchar-La Garibola (términos municipales de Santa Fé de Mondújar y Alhama de Almería. Almería) La excavación se ha centrado en una estructura de enterramientos y en una construcción longitudinal de gran desarrollo (muralla o aprisco), ya afectada por los movimientos de tierra para la carretera.

Abstract: The archaeological intervention of urgency has been originated by a new layout of the regional highway 332 of Canjáyar to Gádor that affected the megalithic necropolis of Loma de Huéchar-La Garibola (Santa Fé de Mondújar and Alhama de Almería. Almería). The excavation was centered in a structure of burials and in a very long construction (wall or sheep fold), which had already been affected by the movements of land produced during the highway building.

ANTECEDENTES

La construcción del nuevo trazado de la carretera comarcal 332 de Canjáyar a Gádor, ha supuesto en los términos municipales de Santa Fe de Mondújar y Alhama de Almería, la irrupción de una obra pública dentro de un importante conjunto arqueológico - la necrópolis megalítica de Loma de Huéchar-La Garibola- conocido desde principio de siglo y objeto de diferentes trabajos de investigación y publicación.

El inicio de los desmontes de tierra para la nueva carretera ha afectado a alguna de estas construcciones que serán eliminadas totalmente al encontrarse dentro de la traza de la carretera. Ante esta situación solicitamos a la Dirección General de Bienes Culturales una excavación de urgencia que nos fue autorizada según Resolución de 20 de septiembre de 1994.

La Excelentísima Diputación Provincial de Almería, como entidad ejecutora del Proyecto de Construcción de la CC -332 de Canjáyar a Gádor con variantes en Alhama, Instinción y Gádor, financió la intervención arqueológica que se desarrolló entre el 12 de septiembre y 14 de octubre de 1994 en la que contamos con la colaboración de los arqueólogos/as José Luis Martínez Ocaña y Valentina Mérida González.

Desde estas líneas queremos agradecer la ayuda recibida de los técnicos de la Excelentísima Diputación Provincial, así como de la Asociación de Amigos del Museo de Reproducciones Prehistóricas de Benahadux que colaboraron con nosotros en la obtención de la documentación gráfica de la excavación.

Y no podemos olvidar a una gran compañera, Gádor Maldonado Cabrera, con quien tuvimos la inmensa fortuna de compartir tiempo, espacio, ideas y discusiones cuando hace unos años, tras las campañas de prospección en el Pasillo de Tabernas, completábamos la documentación existente para las estructuras funerarias megalíticas del Bajo Andarax. Desgraciadamente su muerte nos privó, con toda seguridad, no solo de esa compañera añorada, sino también de nuevas perspectivas en la interpretación del megalitismo peninsular. Ella siempre estuvo presente en este trabajo y a ella está dedicado.

MARCO GEOGRÁFICO-CULTURAL

La necrópolis de Loma de Huéchar-La Garibola se sitúa en una franja de terreno amesetado, de extraordinaria visibilidad, al pie de Sierra de Gádor y delimitada por el rio Andarax al norte y la rambla de Huéchar al sur.

Comparte esta privilegiada situación con las necrópolis coetáneas de la Loma de Galera, Cañada de Verdegay, El Mojon y Loma de los Frailes. A pocos kilómetros al este de estas necrópolis, en la confluencia de la rambla de Huéchar con el rio Andarax se encuentran el poblado y la necrópolis de Los Millares.

Se trata, por tanto, de una zona de intensa ocupación durante el Calcolítico, manifestada en la existencia de dos subgrupos arqueológicos -comunidades megalíticas y poblado y necrópolis de Los Millares- en la que asistimos al nacimiento y desarrollo de unas relaciones sociales complejas que se reflejan, entre otros aspectos, en la construcción de sus hábitats y enterramientos.

NECRÓPOLIS DE LOMA DE HUÉCHAR-LA GARIBOLA.

Esta necrópolis se sitúa en las primeras estribaciones de la Sierra de Gádor, en la margen izquierda de la rambla de Huéchar. Está constituida por mas de una veintena de enterramientos y por una construcción longitudinal de gran recorrido, interpretada ocasionalmente como muralla. Conocidas y expoliadas desde antiguo, la tipología, dimensiones y estado de conservación de estos enterramientos calcolíticos es muy variada.

Trabajo de campo y descripción de estructuras.

El inicio de los desmontes de tierra para la nueva carretera había afectado parcialmente a la muralla,nº 53 y a una estructura de enterramiento nº 70 (de la numeración correlativa dada por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada para las construcciones de todas estas necrópolis, y que consideramos oportuno mantener.

El enterramiento había sido arrasado en su mitad sur y se encontraba dentro de la traza de la futura carretera, lo que suponía su destrucción total. Ante esta situación, iniciamos la excavación planteando un corte, corte I de 12 metros por 7 metros en el que quedaba incluida toda la estructura.

Además de la reciente destrucción, eran evidentes los indicios de expolio por lo que hemos orientado nuestra intervención a obtener fundamentalmente datos de carácter constructivo.

Como resultado de los trabajos realizados, ha quedado al descubierto una construcción funeraria de gran tamaño, constituida por una cámara trapezoidal cerrada, formada por grandes piedras calizas dispuestas verticalmente con una longitud de hasta 1 metro por 0.4 metros de grosor y 0.5 metros de profundidad. Esta cáma-



FIG. 1.



FIG. 2.

ra estaba enlosada para nivelar las irregularidades de la lastra sobre la que descansa. En torno a esta cámara se construyeron tres anillos concéntricos, sirviendo el primero de ellos como cierre de la cámara en su lado norte. Este primer anillo está formado por grandes piedras verticales junto a otras horizontales de menor tamaño. El segundo anillo, formado por ortostatos de irregulares dimensiones, presenta una base mas elevada que la del primer anillo resultando emergente. El espacio comprendido entre el primer y segundo anillo está ocupado por piedras de pequeño y mediano tamaño, apareciendo numerosos fragmentos cerámicos. El tercer y último anillo, que sirve de límite a la estructura, está formado por piedras algo menores y dispuestas horizontalmente.

Nos encontramos ante una tumba que, a pesar del deterioro sufrido, presenta un gran interés desde el punto de vista constructivo. Podemos observar cómo existe un regularización del terreno previa a la construcción y como al mismo tiempo se aprovechan estas irregularidades para conseguir mas altura y por tanto, volumen. (Figura 1)

La muralla (o tal vez aprisco para el ganado) ha sido documentada en tres cortes (corte II-5x4 m.-, corte III-13x7 m.- y corte IV-16x4.2-) situados al este del corte I. Estos cortes nos han permitido documentar una estructura construida a base de grandes piedras calizas dispuestas verticalmente, de forma pareada, con una distancia intermedia muy irregular que oscila entre 0.2 y 0.6 m. aproxi-

madamente. El espacio entre los ortostatos es rellenado con piedras de pequeño y mediano tamaño, apareciendo también restos de cerámica calcolítica, lo que confirma su cronología a veces puesta en duda. (Figura 2)

Estas estructuras son un elemento mas de una de las necrópolis que jalonaban las vías naturales por las que se practicaba la transhumancia de ganado en busca de nuevos pastos, desde las tierras bajas hacia la montaña. Deben ser interpretadas no solo como parte integrante de la necrópolis de la Loma de Huéchar-La Garibola, sino dentro de un horizonte geográfico y cultural mas amplio, en el que estén presentes tanto el resto de necrópolis que constituyen lo que podemos denominar subgrupo arqueológico de las comunidades megalíticas (necrópolis de Loma de Galera, Cañada de Verdegay , El Mojon y Loma de los Frailes), como el subgrupo arqueológico representado por el poblado y necrópolis de Los Millares. Y consideramos que es en esta interrelación donde cada uno de los citados subgrupos adquiere su verdadero significado.

Bibliografia

ALCARAZ HERNANDEZ, F.M. (1986): *Prospección arqueológica superficial en la vertiente nororiental de Sierra Alhamilla*, Memoria de Licenciatura, Univ. de Granada.

ALCARAZ HERNANDEZ, F.M., et alii (1986): *Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el Pasilllo de Tabernas (Almería)*, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986: II, Sevilla, 1987, pp. 62-65.

ALCARAZ HERNANDEZ, F.M., et alii: *Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gérgal y Pasillo de Tabernas, en Almería*, Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: II, Sevilla, 1990, pp. 39-41.

ALCARAZ HERNANDEZ, F.M., et alii: *Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas*, Origens, estruturas e relaçoes das Culturas calcolíticas da Península Ibérica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987), (M. Kunst. Coord.), Trabalhos de Arqueología 7, Lisboa, 1994, pp. 217-223.

ALMAGRO BASCH, M., ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistórica Hispánica III, Madrid, 1963.

CARA BARRIONUEVO, L., RODRIGUEZ, J. Mª. (1984): *Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valles del rio Andarax (Almería)*, Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos 3 (Teruel, 1984). Arqueología Espacial 3, Del Epipaleolítico al Bronce Medio, Teruel, 1984, pp. 53-75.

LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden Textband. [Römisch-Germanische Forschungen17]*. Berlin 1943.

ESTUDIO DE MATERIALES ORIENTALIZANTES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GRANADA

EDUARDO GARCÍA ALFONSO

Resumen: En este trabajo se recogen cinco piezas (tres formando conjunto) conservadas en el Museo Arqueológico de Granada, que proceden de diferentes lugares de esta provincia. Constituyen hallazgos de cierto interés de cara a la implantación de las modas orientalizantes entre las poblaciones de las altiplanicies intrabéticas, proceso mal conocido. La placa de hueso de Gor, decorada con un disco solar alado, muestra un estilo derivado de los marfiles de Los Alcores sevillanos. Los conos de plata de Tocón son objetos poco corrientes, pero responden a una tradición orfebre vigente desde el siglo X al III a.C. Finalmente, el vaso tipo Cruz del Negro hallado en Galera pertenece a la serie más tardía de esta forma.

Summary: This paper collects five items conserved in the Archaeological Museum of Granada. They come from some places of the same province. They represent a remain for the implantation of the Orientalizing art between the communities of the Eastern Andalusia during the Late Bronze and Early Iron Age. This is a bad known process. The bone plate from the village of Gor is decorated with a winged sun-disk, the style is very similar to the ivories from Los Alcores, near Seville. The silver cones from Tocón are out of the ordinary, but they are into a tradition of Protohistoric goldsmith since the 10th until the 3rd century B.C. At last, one vase type «Cruz del Negro» founded at Galera belongs to the latest chronology of this form.

Hasta hace muy poco tiempo se pensaba que las corrientes artísticas orientalizantes llegadas a la Península Ibérica desde el Mediterráneo sólo alcanzaron pleno desarrollo en la zona occidental de Andalucía, especialmente en el entorno del curso bajo del Guadalquivir y de la ría de Huelva. La reciente investigación arqueológica ha venido a confirmar que esta importación de temas y elementos iconográficos, en la que los fenicios tuvieron mucho que ver, se extendió a todo el ámbito del sur peninsular. Dicha idea, intuida gracias a la aparición de objetos suntuarios procedentes de talleres fenicios o tartéssicos en zonas tan alejadas de sus focos originarios como la cuenca del Duero, no se quedó en un mero comercio de piezas de lujo. El potente foco demográfico y económico puesto de manifiesto en las vegas del Segura y Vinalopó, con el establecimiento de artesanos fenicios en lugares como la Peña Negra de Crevillente, ha convertido al fenómeno orientalizante en algo mucho más profundo e intenso de lo que se creía. Todo ello, pese a que su repercusión en los distintos grupos sociales no fue en absoluto homogénea [1]. La aparición de este nuevo núcleo de hallazgos orientalizantes en el Levante meridional, alejado varios centenares de kilómetros del foco principal de la Andalucía occidental, nos plantea que el vacío existente en la alta Andalucía es de investigación. Ciertamente, la ciudad de Cástulo se revela en el siglo VII como una avanzadilla del bajo Guadalquivir hacia las tierras alicantinas y murcianas. Paradójicamente, la región montañosa de las Béticas, por donde discurre la principal ruta natural terrestre entre Andalucía y Levante, a través de las altiplanicies interiores malagueñas, granadinas y almerienses, además de ser vecina de los pujantes establecimientos fenicios de la costa mediterránea, es muy pobre en piezas de este tipo. La contradicción es evidente. La arqueología ha confirmado en los últimos años que las diferentes cuencas del Surco Intrabético, especialmente las occidentales, contaban con una densidad de población relativamente importante entre los siglos VIII-VI a.C. Si faltan casi totalmente los hallazgos de tipo orientalizante es porque no conocemos nada de las necrópolis de estas gentes [2], ya que no es admisible que su desarrollo económico fuera tan limitado que no pudieran hacerse con estos bienes suntuarios o que su modelo de reproducción social no los demandase. Actualmente, la presencia de objetos que podamos considerar con toda propiedad derivados de las corrientes orientalizantes en el área andaluza de las Béticas sigue siendo muy limitada. En este trabajo se dan a conocer tres piezas inéditas halladas en la provincia de Granada y conservadas en el Museo Arqueológico de esta capital [3], cuyo único interés es contribuir al *corpus* de este tipo de objetos en la alta Andalucía, que esperamos se amplíe en el futuro con nuevos y mejores hallazgos (Fig. 1).

1. PLACA DE HUESO DECORADA. CORTIJO COLORAO (GOR) [4]

Después de la Dama de Galera, es la pieza más representativa de la corriente artística orientalizante que, hoy por hoy, conocemos en la provincia de Granada.

El hallazo tuvo lugar en 1978, durante las excavaciones de M.C. Botella en la necrópolis ibérica del Cortijo Colorao, situada en el término municipal de Gor, perteneciente a la altiplanicie de Guadix-Baza. Sobre estos trabajos apenas existe información disponible [5]. Vista la cerámica que iba asociada a la placa de hueso, consistente en vasos ibéricos pintados y algunos fragmentos de figuras rojas, podemos concluir que la tumba donde apareció debe fecharse en un horizonte del siglo IV a.C.

La atribución a la placa de una cronología dos o tres siglos más alta que el resto del ajuar no debe sorprender, ya que no es un hecho excepcional que en las necrópolis ibéricas se depositen objetos de lujo con una amortización bastante larga. En especial, se prefieren las producciones de los desaparecidos talleres orientalizantes. Precisamente por su antigüedad y su desuso, estas piezas tenían una función de prestigio y, quizás, se les atribuían ciertas propiedades mágicas. Ejemplos de lo dicho no faltan. Por citar el más próximo, señalar que la misma Dama de Galera, datada en el siglo VII a.C., fue hallada en una tumba del siglo V [6].

La placa de hueso a que nos venimos refieriendo es rectangular, con el canto inferior acabado en cuña. Sus dimensiones son 12'4 cm. de longitud, 3 cm. de altura y 1'5 mm. de grosor. Es de color beige claro sucio, bruñido por la parte delantera, donde presenta la decoración, y mate por detras, zona en la que se aprecia parte del tejido esponjoso óseo. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta pérdida en la zona superior central y en la esquina superior derecha. Igualmente, se encuentra fragmentada en varios trozos, pero perfectamente pegados en el Museo.

Por su morfología es muy probable que esta placa constituyera la parte frontal de una pequeña caja. No cabe la posibilidad de que se trate del mango de un peine, como la mayoría de los hallazgos

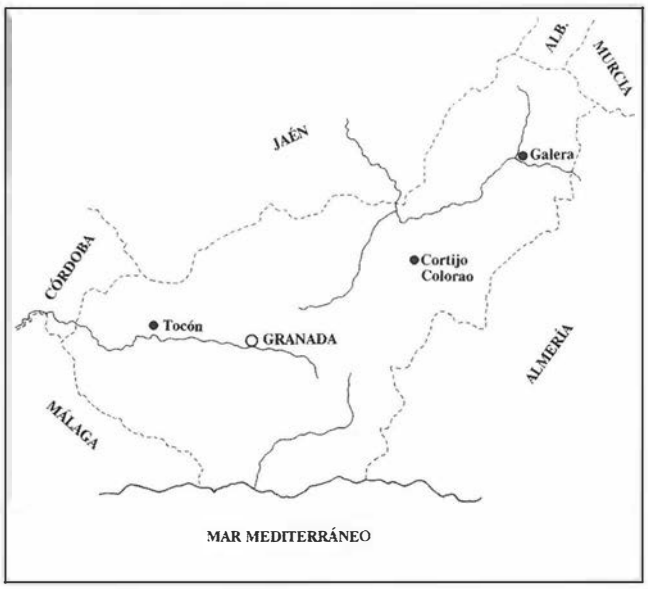


FIG. 1. Dispersión de los hallazgos estudiados.

de Los Alcores. Este tipo de cajas no resultan desconocidas en las necrópolis ibéricas, como demuestra su hallazgo en los dos *silicernia* de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete), siendo en este caso piezas de marfil etruscas, fechadas a finales del siglo VI [7]. Estas pequeñas cajas serían de madera, que iría cubierta de placas de marfil o hueso incrustadas. La rotura de la parte superior central puede deberse a que aquí se emplazaba algún tipo de cierre metálico. En este sentido, no hay noticia de que en la excavación de 1978 apareciesen otros fragmentos similares o láminas de hueso sin decorar, pero, como apenas conocemos nada de dicha intervención, tampoco podemos descartarlo.

La decoración está realizada por el procedimiento de la incisión. El tema es netamente orientalizante: el disco solar con alas desplegadas horizontalmente, aunque un poco inclinadas hacia arriba, rodeado de tallos y capullos de loto cerrados. La técnica es minuciosa, propia de los grabadores de marfil, especialmente en la concepción de las alas, que disponen de dos series de plumas y se rematan en un característico extremo apuntado, según un conocido esquema de origen egipcio (Fig. 2).

La placa de Gor cuenta con numerosos paralelos en la iconografía orientalizante. La composición más parecida la encontramos grabada en una concha de *tridacna* hallada en la isla de Egina (Fig. 3, a) [8], cuya data se centra en el siglo VII a.C. Con fecha más tardía, en torno a fines del siglo VII y a lo largo del siglo VI, encontramos un disco solar alado muy cercano al de Gor en un peine de marfil de la necrópolis de Medellín. Se trata de una pieza de mejor arte con un evidente significado hathórico, ya que muestra una figura femenina identificable con esta divinidad egipcia (Fig. 3, b) [9]. Discos alados similares, aunque con las alas hacia abajo, son bien conocidos en una serie de medallones fenicios, fechados mayoritariamente en el siglo VII, entre los que destacaremos el excepcional de la tumba nº. 4 de Trayamar [10]. Un disco solar alado, pero con cuatro alas en aspa, lo encontramos también los denominados Bronces del Berrueco (Salamanca) y en la Diosa de Punta de Vaca, piezas todas salidas del mismo molde, cuya cronología se ha establecido en el siglo VI (Fig. 3, c) [11].

Algunos de los elementos iconográficos que vemos en la placa de Gor los encontramos en diferentes marfiles orientalizantes. Alas muy similares, pero pertenecientes a dos serpientes *uraeus*, aparecen en un peine del *Heraion* de Samos que se halló en un contexto de los años 640-630 a.C. como muy tarde (Fig. 3, d) [12]. Igualmente, vemos figuras humanas con el mismo tipo de alas en otro peine de la necrópolis de Dermech, en Cartago, con una data del siglo VII [13]. Alas muy parecidas a las de la placa de Gor las tenemos en otro marfil procedente de Cruz del Negro, desgraciadamente fragmentado, con la misma fecha que la pieza anterior [14]. Los motivos florales más parecidos a los de Gor aparecen en algunas piezas de la tumba Bernardini de *Praeneste*, que pertenecen al periodo orientalizante etrusco del siglo VII a.C. Se trata de placas que sólo llevan decoración vegetal alternante de flores abiertas y capullos cerrados de loto, que M.E. Aubet incluye dentro del grupo fenicio en su estudio de los marfiles de esta localidad del Lacio [15].

A tenor de los paralelos señalados, es presumible una fecha de los siglos VII-VI a.C. para la placa de Gor. Sin embargo, la pieza en cuestión refleja una mano bastante menos diestra que aquellas que elaboraron los marfiles de los Alcores sevillanos, además de una realización bastante más local. Un arte más burdo y un material mucho más pobre es indicio inequívoco de la decadencia del arte eborario. La crisis del grabado en marfil parece que se inicia a finales del siglo VII a.C., cuando comienzan a aparecer una serie de escuelas locales en el bajo Guadalquivir, aunque no sabemos si extendieron su producción hacia la alta Andalucía, hasta su desa-

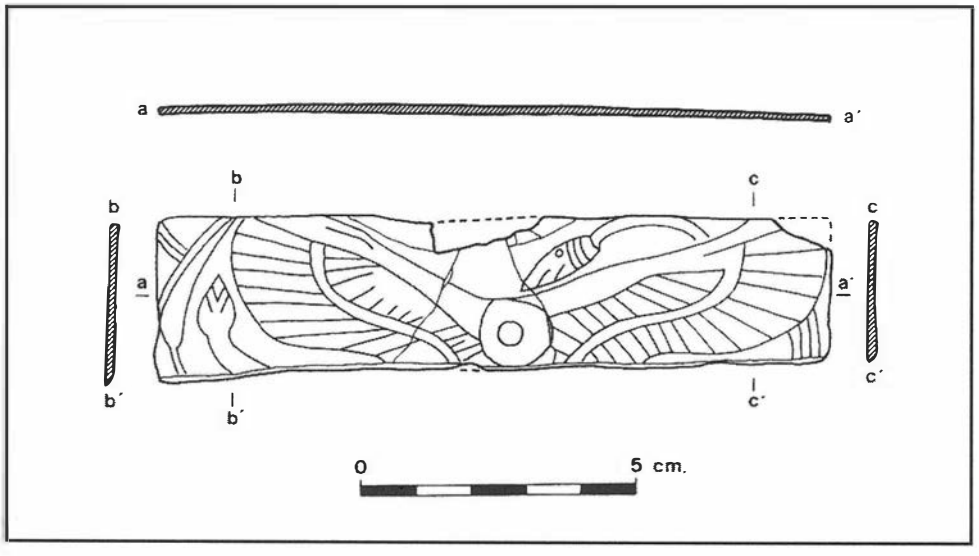


FIG. 2. Placa del Cortijo Colorao (Gor).

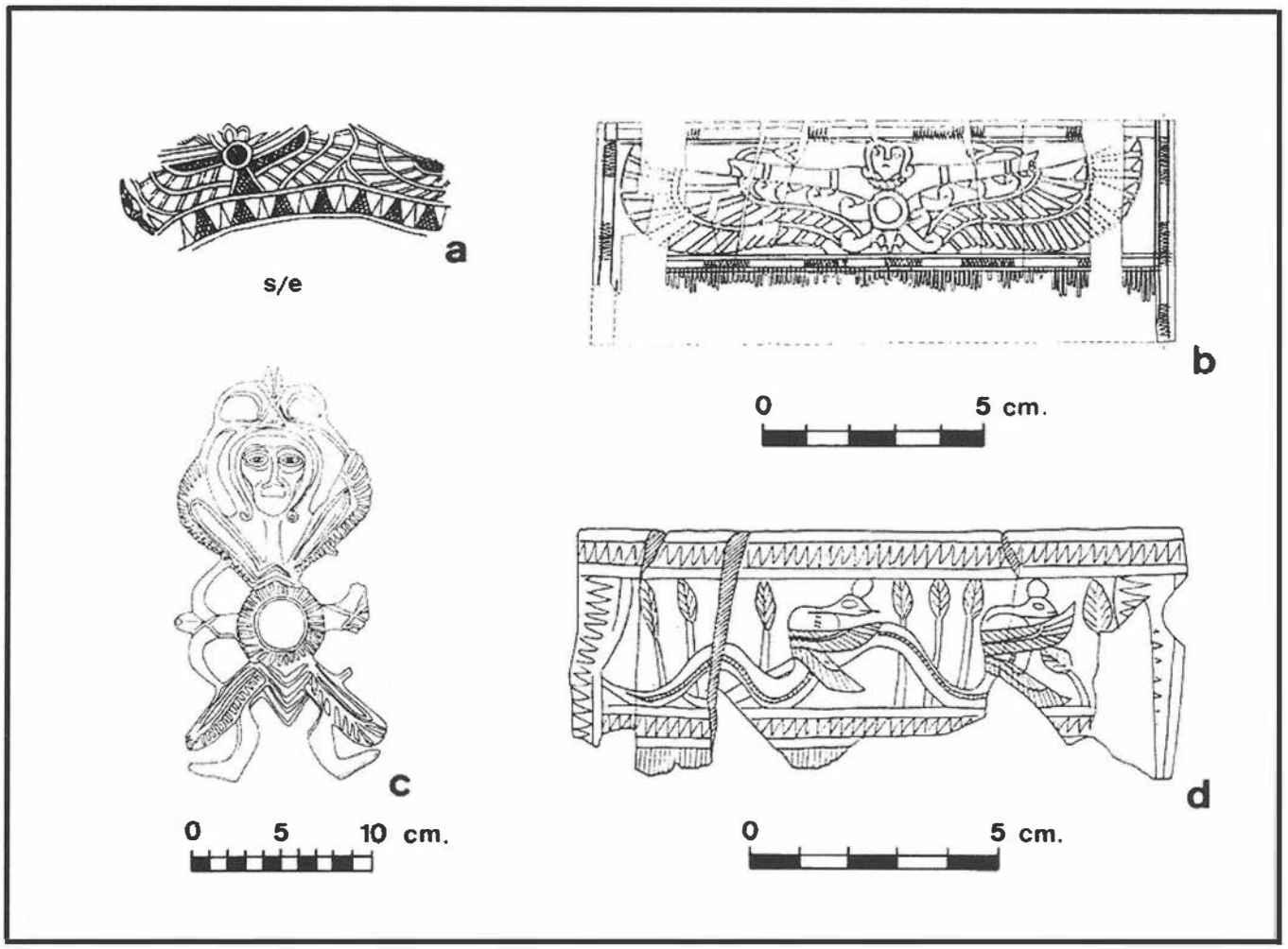


FIG. 3. Temas similares a la placa de Gor.
a) *Tridacna* de Egina (según Blanco).
b) Marfil de la necrópolis de Medellín (según Almagro-Gorbea).
c) Diosa del Berrueco (seegún Sánchez).
d) Marfil del *Heraion* de Santos (según Aubet).

parición en el siglo VI. Además, es sintomático que en Grecia por esas mismas fecha el marfil sea sustituido por el hueso, señal de que este artesanado está en crisis en todo el Mediterráneo [16]. Por ello nos inclinaríamos por una cronología del siglo VI a.C. para el hallazgo de Gor.

2. CONOS DE PLATA. TOCÓN [17]

Proceden de la pedanía de Tocón, perteneciente al término municipal de Íllora, pero situada en las proximidades del Genil, en la zona occidental de la vega de Granada. Nada conocemos sobre las circunstancias del hallazgo, aunque la próximidad de Tocón al significativo yacimiento del Cerro de la Mora (3 km.) puede ser un indicio a tener en cuenta. Las piezas fueron entregadas al Museo por la antigua Comisión Provincial de Monumentos de Granada en 1880.

Son tres objetos de plata de pequeño tamaño, que presentan una tipología sencilla. Se trata de un cono, hueco en su parte interior, que tiene forma de pabellón de trompeta en un extremo, al que se une un vástago cilíndrico con las paredes estriadas por repujado. Su estado de conservación es bastante deficiente por las roturas que presentan y el ennegrecimiento debido a la oxidación del metal.

El cono de mayor tamaño, roto en el extremo, mide 5'5 cm. de largo y 3'7 cm. de diámetro en la parte del pabellón (Fig. 4, a). Los otros dos son bastante más pequeños: uno sólo es un fragmento de cilindro, de 2'5 cm. de longitud (Fig. 4, b), mientras que el otro sólo presenta la parte inferior completa y el arranque del vástago, alcanzando una altura de 1'8 cm. y 3'7 cm. de diámetro (Fig. 4, c).

Ciertamente, los objetos similares a estos conos de Tocón no escasean. Pero, entre los paralelos que pueden citarse no hemos encontrado ninguno que reuna idénticas características que los que nos ocupan. Todas las piezas que tienen relación tipológica con las de Tocón son de oro y constituyen parte de joyas de mayor tamaño. Entre las más cercanas por su forma y dimensiones, debemos citar los conos aparecidos en el Tesorillo del Cabezo Redondo (Villena), que pueden fecharse en torno al año 1000 a.C. En este hallazgo alicantino se cuentan un total de diez ejemplares, que tienen el vástago liso, y que engarzarían en otra pieza mayor, de la que serían adornos (Fig. 5, a-b) [18]. Piezas algo más tardías, también con el vástago liso, serían las documentadas en El Castañuelo (Huelva) (Fig. 5, c-e) y Jorox (Málaga) (Fig. 5, f-g), hallazgos [19] que se fecharían en los inicios del primer milenio a.C. En la provincia de Granada tampoco faltan este tipo de piezas. De la Cuesta del Negro de Purullena procede otro cono, idéntico a los anteriores en aspecto, aunque la cronología podría ser algo más reciente, quizás

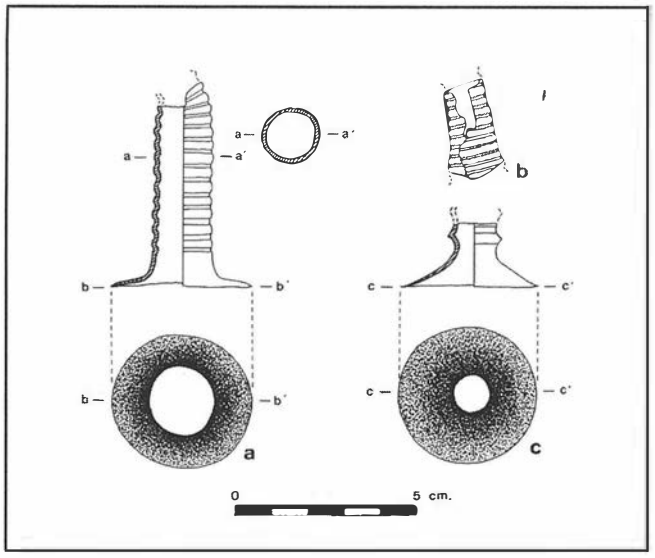


FIG. 4. Conos de Tocón.

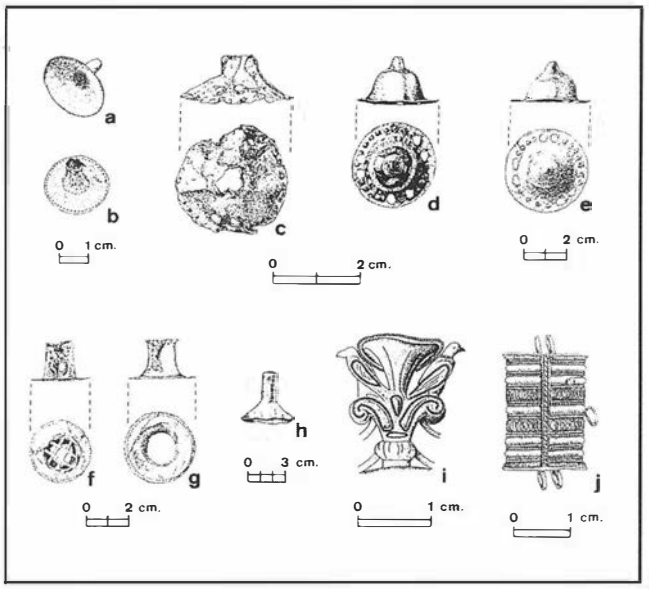


FIG. 5. Paralelos de los conos de Tocón.
a-b) Tesorillo del Cabezo Redondo (según Maluquer).
c-e) El Castañuelo (según Schubart).
f-g) Jorox (según Schubart).
h) Cuesta del Negro (según Molina y Pareja).
i) Detalle de un pendiente del Tesoro de Aliseda.
j) "Barrilete" del Tesoro de Ébora (según Carriazo).

del siglo IX, debido a su hallazgo en los niveles recientes del poblado (Fig. 5, h) [20].

Dentro de la orfebrería orientalizante peninsular encontramos algunos objetos similares a los de Tocón. Conos parecidos aparecen en los pendientes del Tesoro de Aliseda (Fig. 5, i) [21] y en el pendiente de Sines (Portugal) [22], formando parte de flores de loto abiertas. También aparecen sueltos, despredidos de joyas perdidas, en Villanueva de la Vera (Cáceres) [23]. Existe también gran similitud en el repujado de los vástagos entre las piezas de Tocón y los Candelabros de Lebrija, aunque las diferencias de tamaño son enormes [24]. Mucho más coincidentes con la parte cilíndrica de los conos de Tocón son los denominados «barriletes» del Tesoro de Ébora, tanto por su idéntica técnica de repujado y como por su tamaño: 2'5 cm. de diámetro (Fig. 5, j) [25]. Este conjunto sanluqueño se viene fechando a fines del siglo VI o principios del V a.C. Incluso, en el siglo III a.C. encontramos una pieza similar a los vástagos con la misma técnica y diámetro, aunque bastante más corta, en una fíbula del Tesoro de La Puebla de los Infantes (Sevilla) [26].

Vistos los paralelos que presentan los conos de Tocón, creemos que deben situarse en un amplio abanico cronológico que abarca los siglos X-III a.C. Por su tamaño y tipología, pueden vincularse mejor a los hallazgos de inicios del primer milenio. Sin embargo, y aunque no fueron desconocidos en época anterior, el auge que alcanzan la técnica del repujado y el uso de la plata a partir del siglo VIII [27] nos inclina a señalar una datación probable comprendida entre el 800/750 y el siglo V, sin que podamos descartar *in extremis* una fecha algo más tardía.

3. VASO TIPO CRUZ DEL NEGRO. GALERA [28]

Carecemos de datos sobre las circuntancias y fecha del hallazgo de esta pieza. Se sabe que procede de la necrópolis de Galera, siendo depositada en el Museo, como en el caso anterior, por la Comisión Provincial de Monumentos en 1880 [29].

La tipología corresponde a un vaso Cruz de Negro, aunque con una serie de particularidades que nos señalan su datación tardía dentro de esta forma. Tiene una altura de 30 cm. Su diámetro máximo en el galbo es de 24 cm., mientras que el de la boca alcanza los 8'7 cm. Su estado de conservación es muy bueno, estando completo sin roturas; únicamente tiene algunos leves golpes en el cuerpo. La pasta es de color rojo ladrillo claro, recubierta de un engobe fino algo más oscuro. No se observa ningún tipo de decoración, lo que contrasta con la mayoría de los ejemplares conocidos. En las zonas donde la superficie se ha desconchado se observa la cocción oxidante en el exterior y reductora en el núcleo. El vaso tiene un pie levemente indicado, con *ómphalos* al exterior. El galbo es de tendencia globular, descentrado en el eje de torneado, lo que denota una elaboración descuidada. El cuello tiene dos secciones separadas por una inflexión: la inferior es cilíndrica, mientras que la superior es troncocónica y se va estrechando hacia la boca. El borde es biselado, con leve engrosamiento al exterior y terminado de forma apuntada. El recipiente dispone de asas geminadas contrapuestas, que parten de los hombros del galbo y se acoplan al cuello a la altura de la inflexión de éste (Fig. 6).

Son diversos los elementos que nos hacen situar este vaso en las últimas producciones tipo Cruz del Negro: la forma troncocónica del cuello, la conversión del baquetón del cuello en un simple resalte trasladado a la parte inferior de éste y la forma globular del cuerpo. Características formales que contrastan con el cuello acampanado y el galbo achatado de los ejemplares de fines del siglo VIII y pleno siglo VII [30]. Formas similares al vaso de Galera se vienen fechando a fines del siglo VII y a lo largo del siguiente. Del contexto habitacional del Albaicín granadino procede un fragmento de cuello con algunas de las características arriba señaladas (Fig. 7, a). Fue hallado en el Carmen de la Muralla, en la importante secuencia que se obtuvo en 1985. Los autores de dicha excavación sitúan el nivel donde apareció la pieza, concretamente el estrato II del corte 1, entre fines del siglo VII y el siglo VI [31], aunque la forma de la misma hace preferible esta última data. De la tumba nº. 12 del Cortijo de las Sombras de Frigiliana (Málaga), fechada entre fines del siglo VII y el siglo VI a.C., procede la urna más cercana por su forma al vaso de Galera (Fig. 7, b) [32].

Este vaso tipo Cruz del Negro de Galera resulta un testimonio de gran interés para la protohistoria del área noroccidental de la provincia de Granada. Su aparición en la necrópolis de *Tutugi* indica la existencia en la misma de tumbas anteriores a la segunda mitad del siglo V a.C. [33], que no han podido ser identificadas. En 1983, el estudio de un escifo de tipo corintio conservado en los

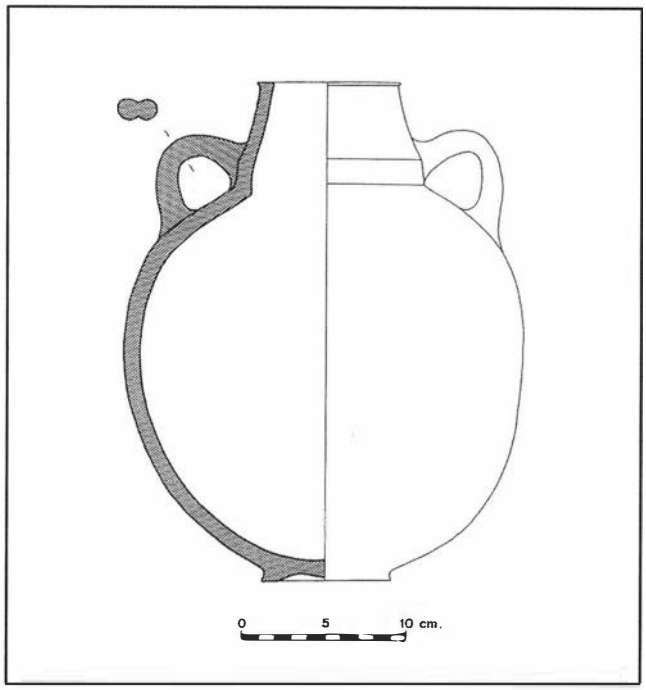


FIG. 6. Vaso tipo Cruz del Negro de Galera.

almacenes del Museo Arqueológico Nacional, que había pasado inadvertido hasta entonces, vino a señalar una fecha casi 100 años más antigua para el comienzo de la necrópolis [34], que la que se había venido admitiendo. Este escifo de Galera pertenece al llamado «Grupo del Cisne», fechado a mediados del siglo VI o poco después y puede incluirse dentro del grupo de importaciones griegas arcaicas que conocemos en la Península. Como se trata de una pieza de rápida amortización, no hay que suponer un periodo muy largo entre su fabricación y su depósito en alguna de las tumbas de Galera. A este escifo viene ahora a unirse el vaso tipo Cruz del Negro del Museo Arqueológico de Granada, por lo que parece seguro que la necrópolis de Galera debió empezar a utilizarse, por lo que hoy sabemos, en el siglo VI a.C. Con las necesarias reservas, estos hipotéticos enterramientos podrían corresponder a la fase final del Hierro Antiguo del vecino Cerro del Real.

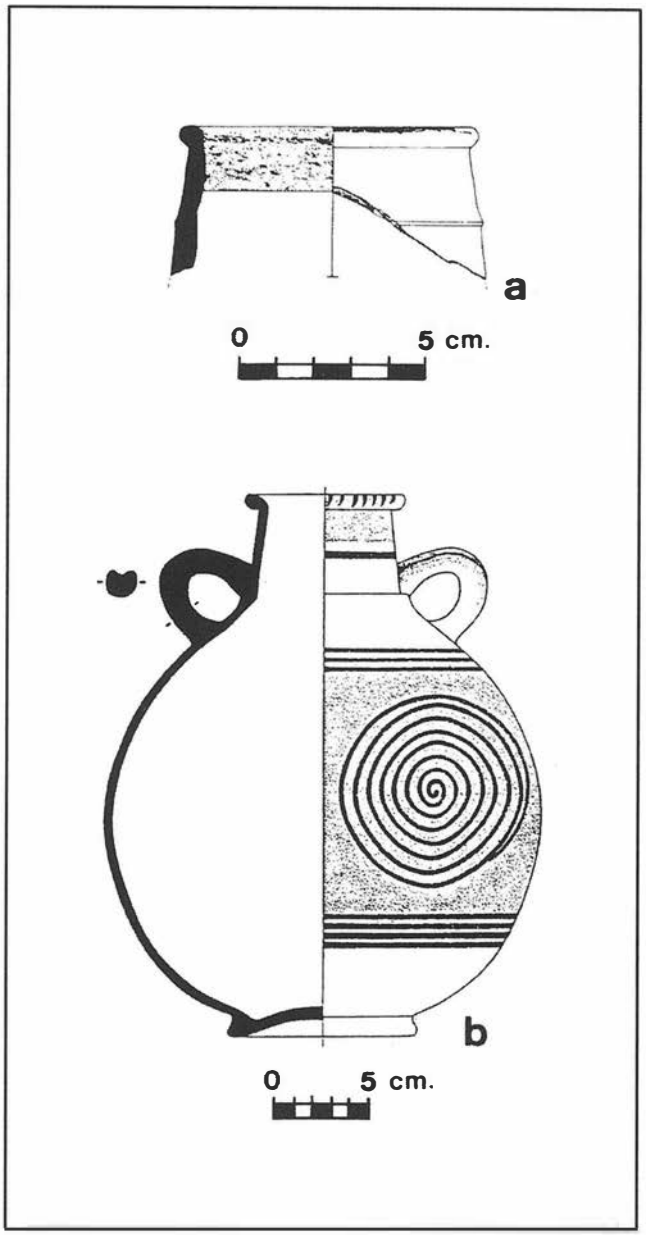


FIG. 7. Vasos similares al de Galera.
a) Albaicín (según Roca, Moreno y Lizcano).
b) Frigiliana (según Arribas y Wilkins).

Notas

1 María Eugenia Aubet Semmler: «Algunas cuestiones en torno al periodo orientalizante tartéssico», *Pyrenae*, 13-14 (1977-78), pp. 81-107.

2 A este respecto, la excavación de los supuestos túmulos proximos al Cerro de los Infantes de Pinos Puente puede ser una excelente oportunidad. Cfr. Juan Antonio Pachón Romero y Mauricio Pastor Muñoz: «Túmulos protohistóricos en la provincia de Granada», *Revista de Arqueología*, 154 (1994), pp. 24-29.

3 Quiero agradecer a Dª. Concepción San Martín Montilla y a D. Manuel Ramos Lizana, directora y conservador del Museo Arqueológico de Granada respectivamente, las facilidades dadas para el estudio de las piezas aquí reseñadas.

4 Nº. de inventario: 11.783.

5 Juan Pereira Sieso: *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. Cuenca del Guadalquivir*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, vol. I, pp. 210-216.

6 José María Blázquez: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975, pp. 187-192.

7 Juan Blánquez Pérez: «El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta», *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, 13, 1 (1994), pp. 330-331, figs. 3-4.

8 Antonio Blanco Freijeiro: «Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península», en *Antonio Blanco Freijeiro. Opera Minora Selecta*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 1996, p. 85-86, fig. 65.

9 Martín Almagro-Gorbea: «La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos», en *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1986-89), Govern Balear, 1991, p. 234, fig. 4.

10 Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Excavaciones Arqueológicas en España, 90, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976, pp. 217-222, lám. 54, a.
11 Mª. Cruz Marín Ceballos: «Documents pour l'étude de la religion phénico-punique dans la Péninsule Ibérique: Astarté», en *Actes du 2ème. Congrés de la Méditerranée Occidentale* (Argel, 1978), pp. 21-32.
12 María Eugenia Aubet Semmler: *Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro*, Studia Archaeologica, 52, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979, pp. 55-57, nº. 1, lám. XII, a.
13 Anna Maria Bisi: «I pettini d'avorio di Cartagine», *Africa*, 2 (1967-68), fig. 2, a.
14 M.E. Aubet Semmler: *Marfiles fenicios...*, fig. 6, nº. 11.
15 María Eugenia Aubet Semmler: *Los marfiles orientalizantes de Praeneste*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1971, pp. 98-102, láms. V-VIII.
16 M.E. Aubet Semmler: *Los marfiles orientalizantes...*, pp. 18 y 22.
17 Nº. de inventario: 46.
18 José María Soler García: *El Tesoro de Villena*, Excavaciones Arqueológicas en España, 36, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1965, p. 42, láms. XLVIII-L.
19 Hermanfrid Schubart: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberische Halbinsel*, Madrider Forschungen, 9, Berlín, 1975, p. 96.
20 Fernando Molina González y Enrique Pareja López: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1975, fig. 68, nº. 277. Fernando Molina González: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3 (1978), p. 172.
21 A. Blanco Freijeiro, fig. 25.
22 José María Blázquez: «Arte de la Edad de los Metales. Arte orientalizante, fenicio y cartaginés», en *Historia del Arte Hispánico*, vol. I: La Antigüedad, 1, Madrid, Alhambra, 1985, fig. 22.
23 Antonio González Cordero, Manuel de Alvarado Gonzalo y José Luis Blanco Fernández: «Las joyas orientalizantes de Villanueva de la Vera (Cáceres)», *Trabajos de Prehistoria*, 50 (1993), lám. I.
24 Martín Almagro Basch: *Los thymateria llamados Candelabros de Lebrija*, Trabajos de Prehistoria, 13, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964, lám. I-IV.
25 Juan de Mata Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, fig. 259, lám. 260.
26 Fernando Fernández Gómez: «Orfebrería indígena en época prerromana», en *El oro en la España prerromana*, Monográfico Revista de Arqueología, Madrid, Zugarto, 1989, p. 87.
27 Martín Almagro Gorbea: «Orfebrería orientalizante», en *El oro en la España prerromana*, Monográfico Revista de Arqueología, Madrid, Zugarto, 1989, p. 72.
28 Nº. de inventario: 528.
29 Juan Cabré y Federico de Motos: *La necrópolis ibérica de Túrugi (Galera, provincia de Granada)*, Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1920, p. 12, nota 1. En esta memoria figura el vaso que nos ocupa por su correcto nº. de inventario del Museo Arqueológico de Granada. Formaba parte de parte de un conjunto de materiales que se extrajeron clandestinamente de la necrópolis de Galera en fecha desconocida. En la ficha catalográfica del Museo aparece como lugar de origen de origen de esta pieza *Urci-Galera*. La razón de esta confusión es sencilla: durante la segunda mitad del siglo XIX cierta erudición local quiso situar la romana *Urci* en los alrededores de Galera, debido a la presencia en la zona del topónimo Orce. Cfr. José Angel Tapia Garrido: *Historia de Almería y su provincia*, Almería, Cajal, 1982, vol. II: Colonizaciones, p. 189.
30 Eduardo García Alfonso: «Dispersión de los vasos tipo Cruz del Negro en la alta Andalucía: el ejemplar de Marbella», en *Homenaje a D. Carlos Posac Mon* (Ceuta, 1997), Instituto de Estudios Ceutíes (en prensa).
31 Mercedes Roca Roumens, María Auxiliadora Moreno Onorato y Rafael Lizcano Prestel: *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 41-42, fig. 14, f.
32 Antonio Arribas y John Wilkins: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)», *Pyrenae*, 5 (1969), fig. 8.
33 Gloria Trías de Arribas: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, The William L. Bryant Foundation, 1967, vol. I, p. 457.
34 Ramón Gil y Ricardo Olmos: «Un escifo del Grupo del Cisne procedente de la necrópolis de Galera (Granada)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 49 (1983), pp. 31-37. J. Pereira Sieso: *La cerámica pintada...*, p. 117.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS EN HUELVA: EXCAVACIÓN EN PUERTO 22 Y SONDEOS EN PLÁCIDO BAÑUELOS Y PASEO DE SANTA FE.

PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCÍA SANZ

Resumen: Los trabajos arqueológicos llevados a cabo por la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva en el año 1994, se localizaron en tres puntos de la ciudad: en el solar nº 22 de la calle del Puerto, donde se realizó una excavación; y en los solares nº 11-15 de la calle Dr. Plácido Bañuelos y 18 del Paseo de Santa Fe, donde se efectuaron sondeos mecánicos.

En la calle del Puerto se han podido documentar niveles arqueológicos pertenecientes al poblamiento turdetano y tartésico, estando ausente la ocupación romana.

En los otros dos solares, los resultados obtenidos en los sondeos mecánicos fueron negativos, por lo que no fue necesario llevar a cabo una intervención arqueológica más amplia.

Summary: There have been many archaeological interventions through its Archaeology Department the County Council of Huelva for 1994: the excavation to the number 22 of Puerto street, and two mechanicals dritting to the sites nº 11-15 of Dr. Plácido Bañuelos street and nº 18 of Santa Fe Avenue.

In Puerto street we've documented some archeologicals nivels of turdetan and tartessic populations, there isn't the romain habitat.

The mechanicals dritting were negative results, and it isn't need to do au archaeological excavation.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN PUERTO 22 (HUELVA)

En el mes de septiembre de 1994 se inició la excavación en el solar nº 22 de la calle del Puerto de Huelva que se prolongó hasta diciembre de ese mismo año (fig. 1).

Dicha actuación se incluía dentro del Programa de Investigación «Arqueología Urbana en la ciudad de Huelva», llevado a cabo desde la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva, tras obtener el correspondiente permiso de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El solar se encontraba en la zona 1ª de Interés Arqueológico establecida en el PGOU de Huelva por el cual, y según el Art. 104.3, es necesario realizar investigaciones arqueológicas previas a las edificaciones de nueva planta. De otra parte, la proximidad con Puerto 12, cuya excavación en el año 89 puso de manifiesto la superposición de importantes estructuras constructivas, que evidenciaban un poblamiento continuo desde el siglo VII a.C. hasta época romana imperial [1], hacía presumible el que también en este lugar se hallaran restos de la ocupación antigua de Huelva.

Para la realización de estos trabajos se contó con la colaboración del INEM que, mediante los Convenios INEM-Corporaciones Locales, proporcionó la mano de obra no especializada.

Excavación

El solar tenía forma rectangular con 13'5 m. de fachada y 29 m. de fondo, y en él se montó un único cuadro de 15 x 7 m. próximo a la calle, dejando un pasillo perimetral de unos 3 m. de anchura y la zona posterior libre para la colocación de una caseta de obra (fig. 2).

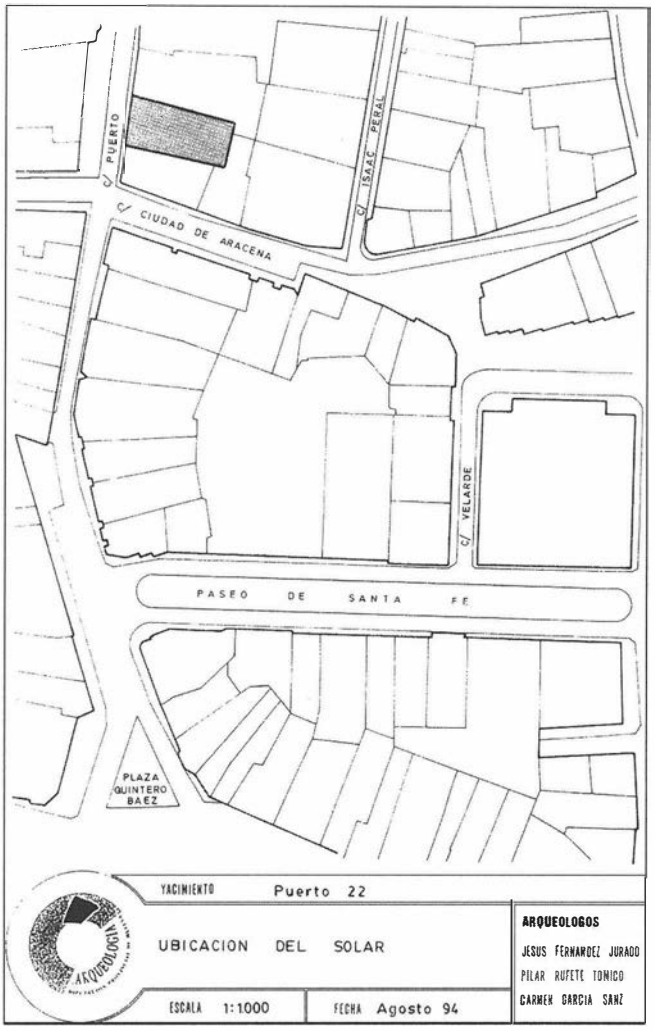


FIG. 1. Plano de localización del solar de Puerto 22.

Debido a la fecha de inicio de los trabajos y a que habíamos previsto una duración de tres meses para la realización de los mismos, vimos la conveniencia de cubrir el espacio de la excavación, para lo cual fue necesario colocar una carpa que evitara los perjuicios que pudieran ocasionar las posibles lluvias.

Las medidas de profundidad están tomadas en relación con el acerado de la calle.

El sistema de excavación empleado fue el levantamiento de capas artificiales de entre 8 y 15 cm., pero siempre con la precaución de separar el material en función de los diferentes tipos de tierra que aparecían en cada plano.

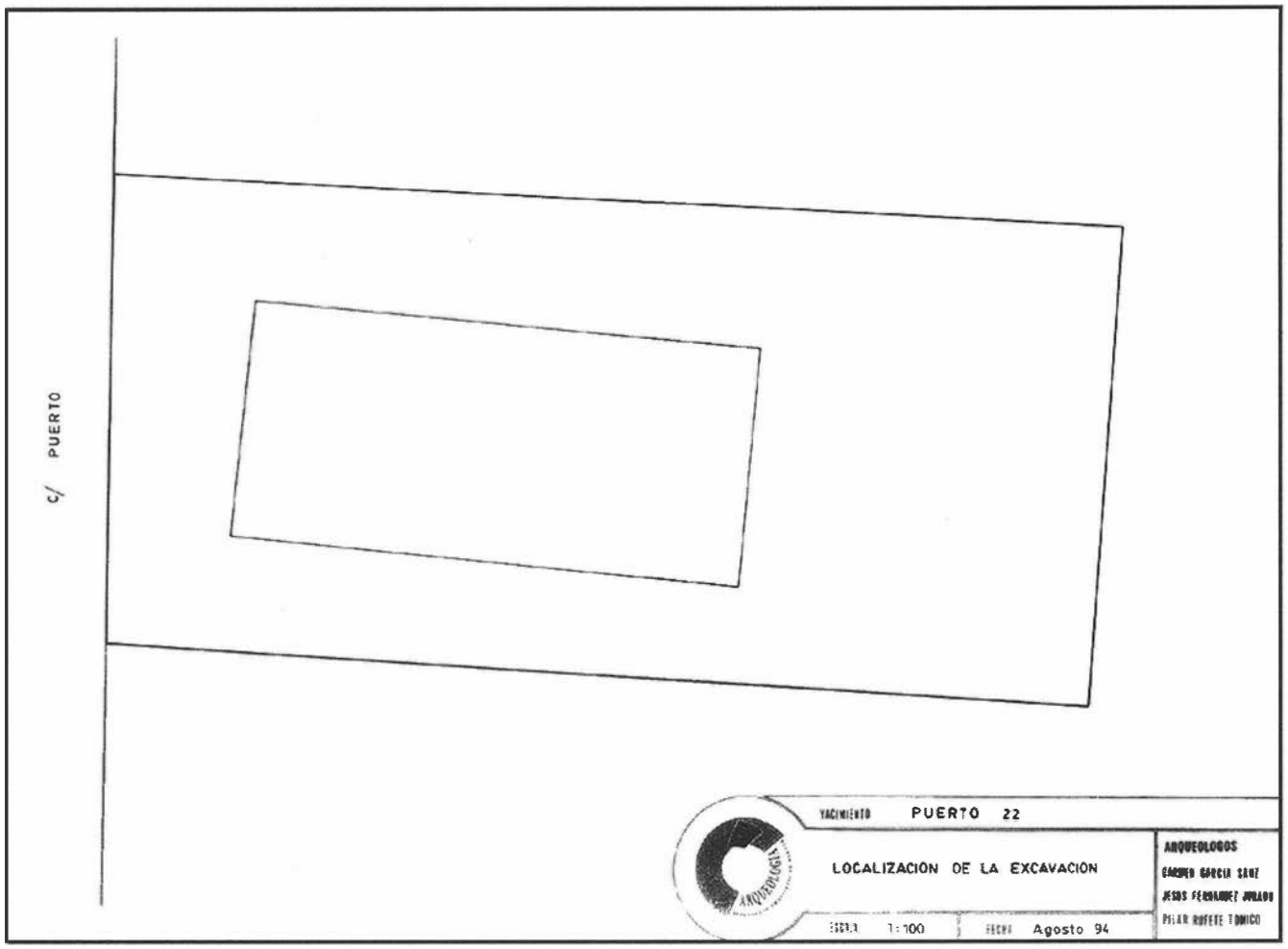
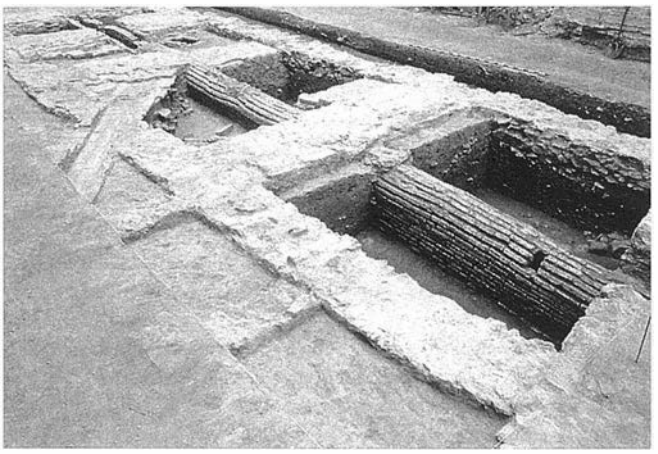


FIG. 2. Plano de situación de la excavación de Puerto 22.

Una vez iniciada la excavación, de inmediato se hallaron dos muros paralelos junto a los perfiles mayores que recorrían todo el cuadro. Eran muros de mampuestos, fundamentalmente pizarras, aunque también con algunos trozos de ladrillos y tejas, unidos con mortero de cal y arena, sin presentar las caras vistas. Tenían una anchura de 0'75 m. y conservaban una potencia de 0'80 m. (fig. 3) (Lámina I). De estas mismas características era otro que se unía a ellos perpendicularmente junto al perfil sur y otros dos algo más estrechos que apoyándose en el más occidental, penetraban bajo el perfil oeste (fig. 3). Todos estos muros formaban parte de la cimentación de la casa derribada en este lugar.

Igualmente observamos que en un momento posterior esta cimentación se reforzó con unos dados de hormigón de 1'40 x 1'40 m. aproximadamente, alcanzando la misma profundidad que los cimientos primitivos. Distribuidos en parejas a lo largo de todo el cuadro hasta un total de 6, dejaban en medio el espacio suficiente para colocar un desagüe que recorría todo el cuadro con pendiente hacia la calle. Estaba realizado con ladrillos y tenía forma abovedada, con una altura máxima de 0'80 m. y una anchura de 0'50 m. Este desagüe había roto el muro de cimentación situado junto al perfil sur (Lámina I).

La abundancia de cimientos reducía considerablemente el espacio de excavación, por lo que una vez que se realizaron los planos y las fotografías de todas estas estructuras, se decidió desmontar los dados de hormigón así como el desagüe, dejando sólo uno de estos refuerzos en la zona central junto a un pozo moderno, y que junto a un testigo sirvieron para dividir el cuadro en dos zonas.



LAM. I. Puerto 22. Cimientos y cañería modernos.

Estructuras constructivas antiguas

Los elementos constructivos hallados por debajo de los cimientos de la casa derribada se concentraban en dos áreas del cuadro: en la zona norte, donde se hallaron una serie de muros bien conservados que pertenecían a dos habitaciones; y en la zona sur,

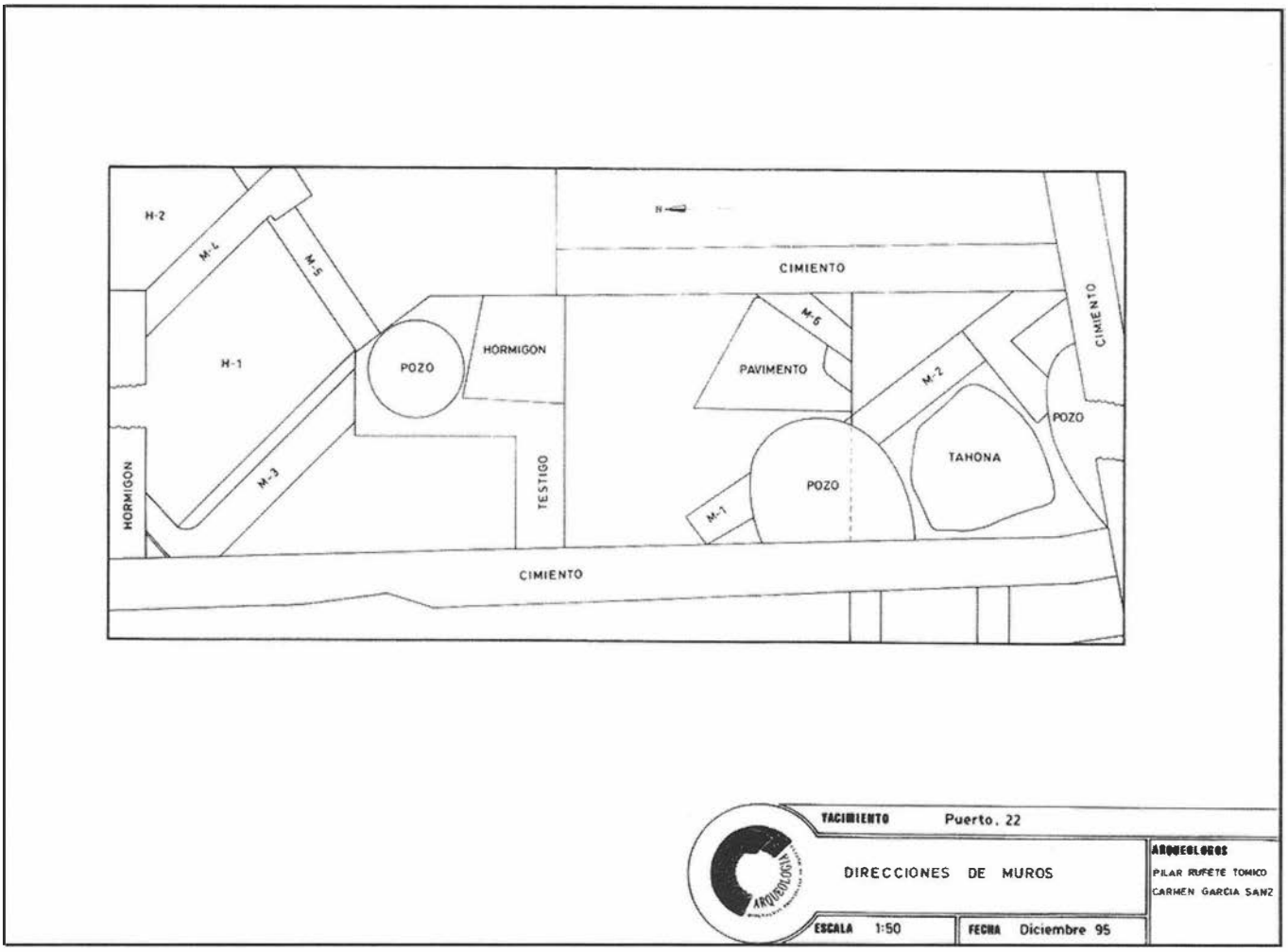


FIG. 3. Plano de la excavación de Puerto 22 con direcciones de muros.

donde comprobamos que en parte se hallaban desmontados por dos pozos modernos.

El muro más superficial (M-1)(fig. 3) se hallaba inmediatamente por debajo de los cimientos de la casa, a una profundidad de -0'81 m. y conservaba 3 hiladas, llegando hasta -1'10 m. Estaba realizado con mampuestos de pizarra de mediano tamaño, trabados con tierra y dejando algunos huecos entre ellas, ofreciendo la cara vista un aspecto poco cuidado. El extremo sur había quedado cortado por un pozo moderno, parte del cual penetraba por debajo de la casa derribada.

Junto a él hallamos otro muro (M-2) (fig. 3) que seguía la misma orientación que el anterior y que incluso a primera vista podría parecer que era una prolongación del mismo, si no fuera porque estaba más profundo. No obstante, no se pudo confirmar si ambos muros estuvieron relacionados, ya que la presencia del pozo antes mencionado, que también cortó a M-2, lo impedía.

Este muro se prolongaba hasta el ángulo sureste del espacio excavado y aunque en un principio parecía constituir una unidad, al ir profundizando pudimos comprobar que se trataba de dos muros superpuestos.

La mitad norte, hasta donde se le unía otro muro por el lado oeste, era muy similar en tamaño y técnica constructiva a M-1 y conservaba también 3 hiladas, comenzando a -1'20 m., 0'10 m. por debajo de la hilada inferior de M-1, y llegando a una profundidad de -1'65 m. La parte sur de M-2 mostraba ligeras diferencias y una construcción algo más cuidada, con menos intersticios y la cara vista mejor terminada; a esta parte del muro se unía otro por el lado oeste que estaba trabado a él. Además, tampoco se correspondían en las cotas de profundidad ya que, aunque superficialmente estaban relacionados, la parte sur alcanzaba los -2'05 m., 0'40 m. por debajo de la norte, por lo que se comprobó que esta parte del muro se había realizado posteriormente.

En la zona norte del cuadro hallamos varios muros que delimitaban parte de dos estancias, una de ellas más completa, de forma rectangular (H-1), y la otra muy fragmentaria, al continuar gran parte de la misma fuera del cuadro que se excavaba.

De los muros de H-1, el del lado este (M-4) era el que conservaba mayor altura (de -1'40 a -2'38). Estaba formado por un zócalo de piedras realizados con mampuestos de pizarra, con las dos hiladas inferiores de mayor tamaño que el resto. La parte superior era de adobes y se había conservado 0'50 m. junto al perfil norte. La anchura, al igual que el resto de los muros, era entre 0'45 y 0'50 m.

En este muro se observó cómo en un momento posterior a su realización se modificó, tapándose con tapial un vano en la mitad sur.

Al lado occidental de H-1 hallamos dos muros superpuestos con la misma orientación, levemente desplazado el inferior hacia el interior de la habitación (Lámina 2). El más superficial (M-3) conservaba una altura de 0'40 m. (de -1'58 m. a -2'08 m.) y al igual que M-4 tenía la hilada inferior con mampuestos de mayor tamaño que el resto. Este muro continuaba hacia el este cerrando la estancia por el lado norte.



LAM. II. Puerto 22. Vista general de la excavcación. En primer plano M-3 y construcción inferior.

En relación con estos dos muros debemos poner los restos de un pavimento, de color amarillento y poco consistente, que hallamos en el interior de la habitación a una profundidad de -1'76 m., justo por encima del nivel inferior de los muros realizados con piedras de mayor tamaño.

Por debajo de M-3 y separado de éste por una capa de tierra de unos 0'20 m., hallamos otra construcción con una altura de 0'45 m. (de -2'25 m. a -2'70 m.), de similares características que los descritos anteriormente, aunque peor conservado, con los mampuestos exteriores mal careados.

En conexión con este muro se hallaba otro (M-5) que por el lado sur cerraba la estancia y que como aquél su estado de conservación no era bueno. Asociados a estos dos muros no se encontraron restos de ningún pavimento.

La otra estancia (H-2), localizada en el ángulo noreste del espacio excavado sí tenía un potente pavimento. Era de arcilla depurada, de color amarillo y mostraba una notable inclinación hacia el noroeste, hallándose junto al perfil este a una profundidad de -1'66 m. mientras que junto al perfil norte era de -1'86 m. Esta misma basculación la tenía M-4.

Por último, en la zona central del cuadro y a -2'30 m. se hallaron los restos de un pavimento de arcilla roja perteneciente a una habitación de la que tan sólo se conservaba una esquina (fig. 3). Al igual que M-1 y M-2, la habitación había sido cortada por el pozo moderno mencionado anteriormente. Los muros de esta habitación debieron estar realizados por completo de tapial, aunque el único que se apreciaba claramente era el que cerraba la estancia por el lado sureste (M-6), al quedar delimitado también al otro lado por un pavimento de color rojo a una cota de -2'10 m. Por el lado norte el pavimento aparecía bien delimitado pero no el muro, ya que se hallaba derrumbado y el tapial ocupaba una amplia zona al exterior de la estancia.

Tahona

La excavación de Puerto 22 proporcionó, además de las estructuras constructivas mencionadas, una gran tahona. Localizada en el ángulo suroeste de la zona excavada (fig. 3), dentro del espacio delimitado por M-2 (Lámina III), se halló a -1'42 m. de profundidad y estaba levemente inclinada hacia el oeste y era de grandes dimensiones, unos 2 m. de diámetro, y de forma ligeramente circular, sin piedras que delimitaran el contorno. La base era de arcilla, de unos 3 cms. de grosor, y aparecía quemada; sobre ella hallamos los restos de lo que debió ser la cubierta, también de arcilla endurecida por la temperatura.

La tahona debió tener un uso prolongado, tal como pudimos comprobar por la superposición de hasta tres suelos, todos ellos con la misma inclinación y realizados de forma muy similar, colocando una gruesa capa de tierra con *murex* de unos 10 cms triturado , y sobre ella el suelo de arcilla propiamente dicho. De los tres suelos, el más profundo mostraba una cierta diferencia al tener la capa de preparación de color amarillento y el *murex* poco triturado, mientras que el resto la tenían de color rojizo con el *murex* más triturado, posiblemente debido a la utilización de los restos de la bóveda desplomada en la elaboración del nuevo suelo.

En el transcurso de la excavación se tomaron muestras para datar por termoluminiscencia (TL) la tahona, ya que la existencia de pozos modernos a ambos lados de la misma dificultaban su conexión con el resto de la estratigrafía.

Estos análisis han sido realizados por el Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid [2], recogiéndose un total de 18 muestras, tanto de los diversos suelos de la tahona como de fragmentos cerámicos procedentes del estrato sobre el que se apoyaba el suelo inferior.

Las fechaciones proporcionadas por estos análisis establecen un uso de la tahona de algo más de un siglo, desde el primer tercio del siglo VI a.C. hasta mediados del siglo V a.C., siendo el estrato sobre el que se apoya de fines del siglo VII a.C.

La excavación prosiguió en los espacios dejados por los restos constructivos, pero como en otras excavaciones efectuadas en el casco antiguo de Huelva no pudo llegarse al suelo virgen, ya que la presencia de agua procedente del nivel freático imposibilitó el seguir profundizando, llegándose en el zona central del cuadro a -2'95 m. y un poco más al norte, en el interior de H-1, a -2'80 m.



LAM. III. Puerto 22. Tahona.

Valoración y síntesis

Los niveles arqueológicos que hemos podido determinar, de manera concisa, y hasta tanto no se estudien pormenorizadamente los materiales extraídos de esta excavación son los siguientes:

Nivel 1: Es el más superficial, con una potencia entre 0'80 m. y 1 m. Corresponde a la nivelación y realización de los cimientos, así como al sistema de desagüe de la casa derribada.

Nivel 2: Se localiza inmediatamente por debajo del anterior y alcanza una potencia en torno a 1'50 m. en la zona sur, estando asociado a los muros M-1 y al tramo norte de M-2. En la zona norte del cuadro la potencia alcanzada fue algo mayor, en torno a 1'80 m. y estaba asociado a M-3 y al período ocupacional definido por los pavimentos amarillos de H-1 y H-2. Se caracteriza por la presencia de cerámicas a torno, tanto pintadas como engobadas, propias de la etapa turdetana de Huelva [3], así como por importaciones áticas de barniz negro, siendo las más frecuentes las copas tipo *Cástulo* [4]. El margen cronológico que podemos dar a este momento son los siglos V y IV a.C.

Nivel 3: Se encuentra por debajo del anterior y llega hasta el final de la excavación. Se corresponde con el resto de las estructuras constructivas descritas anteriormente y se caracteriza por la presencia de cerámicas a torno, tanto oxidadas como grises, así como por cerámicas griegas arcaicas, propias del período Tartésico Final establecido para Huelva [5], con una cronología que abarca todo el siglo VI a.C.

Por debajo de este nivel continuaban los estratos arqueológicos pero no se pudo determinar cuándo se inició la ocupación de este lugar, ya que la presencia del nivel freático impidió seguir excavando.

En resumen, la excavación realizada en el solar nº 22 de la calle del Puerto ha permitido incrementar el conocimiento de la época protohistórica en este lugar de la ciudad, situado algo más bajo que el que ocupaba el solar de Puerto 12 [6]; y, en especial, ha proporcionando una importante documentación para el estudio y conocimiento de la fase turdetana de Huelva.

Igualmente se ha constatado la ausencia de niveles arqueológicos de época romana, lo que viene a confirmar cómo la ocupación de ese período se limita a zonas más altas de la ciudad [7].

De otra parte, hemos de resaltar los resultados obtenidos por los análisis de termoluminiscencia, cuya seriación resulta muy coherente. No obstante estos datos deberán ser cotejados con los que proporcione el estudio arqueológico de esta excavación.

SONDEO ARQUEOLÓGICO EN LA C/PLÁCIDO BAÑUELOS 11-15

En el mes de agosto se llevó a cabo un sondeo arqueológico, realizado con pala mecánica en el solar nº 11-15 de la calle Dr. Plácido Bañuelos (fig. 4), en el marco del Proyecto Arqueología Urbana en la ciudad de Huelva.

El solar se encontraba dentro de la Zona 1ª de Interés Arqueológico de las establecidas en el P.G.O.U. de Huelva y tenía una superficie en torno a los 450 m^2. Tenía una línea de fachada de 17'80 m. y un fondo de 29 m., quedando delimitado en los laterales por edificios de nueva construcción, levantados hace aproximadamente unos veinte años. La fachada posterior del solar se apoyaba directamente en la ladera oriental del Cabezo de San Pedro.

En una inspección previa se pudo comprobar cómo las margas del cabezo se apreciaban en su ladera a una altura no menor de 2 m. respecto del suelo actual del solar, quedando por encima de las mismas un relleno de material constructivo muy reciente y directamente relacionados con los inmuebles que con anterioridad habían existido en este lugar.

A la vista de estas circunstancias y observando la inclinación que el suelo del solar presentaba en dirección a la calle, y que en el fondo del mismo se apreciaban desde la superficie las margas, decidimos realizar dos catas en los lugares que se indican en el plano adjunto (fig. 5).



FIG. 4. Plano de localización del solar nº11-15 de Plácido Bañuelos.

Zanja 1: Se efectuó junto a la medianera meridional del solar, a partir del lugar donde desde la superficie dejaban de apreciarse las margas, con unas dimensiones de 0'70 X 3 m. y una profundidad de 3'70 m. Los resultados obtenidos fueron negativos desde el punto de vista arqueológico, pues a escasa profundidad y una vez superada la cota correspondiente a los restos de solería de la casa preexistente, aparecieron las margas constitutivas del cabezo, por lo que a la profundidad indicada de 3'70 m. decidimos dar por finalizado el sondeo en esta zona.

Zanja 2: Se ubicó en el ángulo de confluencia de la fachada con la medianera septentrional del solar, siendo sus dimensiones de 0'70 X 4'70 m. y una profundidad de 3'60 m., respecto a la rasante de la calle en ese lugar; pero si tenemos en consideración la pronunciada cuesta de la calle Plácido Bañuelos, consecuencia de que la misma discurre por la ladera del cabezo, y que entre el lugar donde se realizó esta zanja y el otro extremo de la fachada existe una diferencia aproximada de cota de entre 0'80 y 1 m., la profundidad de esta Zanja 2 se acerca a los 4'50 m. No obstante los resultados obtenidos fueron exactamente iguales a los de la Zanja 1, por lo que dimos también por finalizado el sondeo.

A la vista de los resultados negativos que se obtuvieron en ambas catas, consideramos que el solar 11-15 de la calle Plácido Bañuelos no presentaba interés arqueológico alguno.

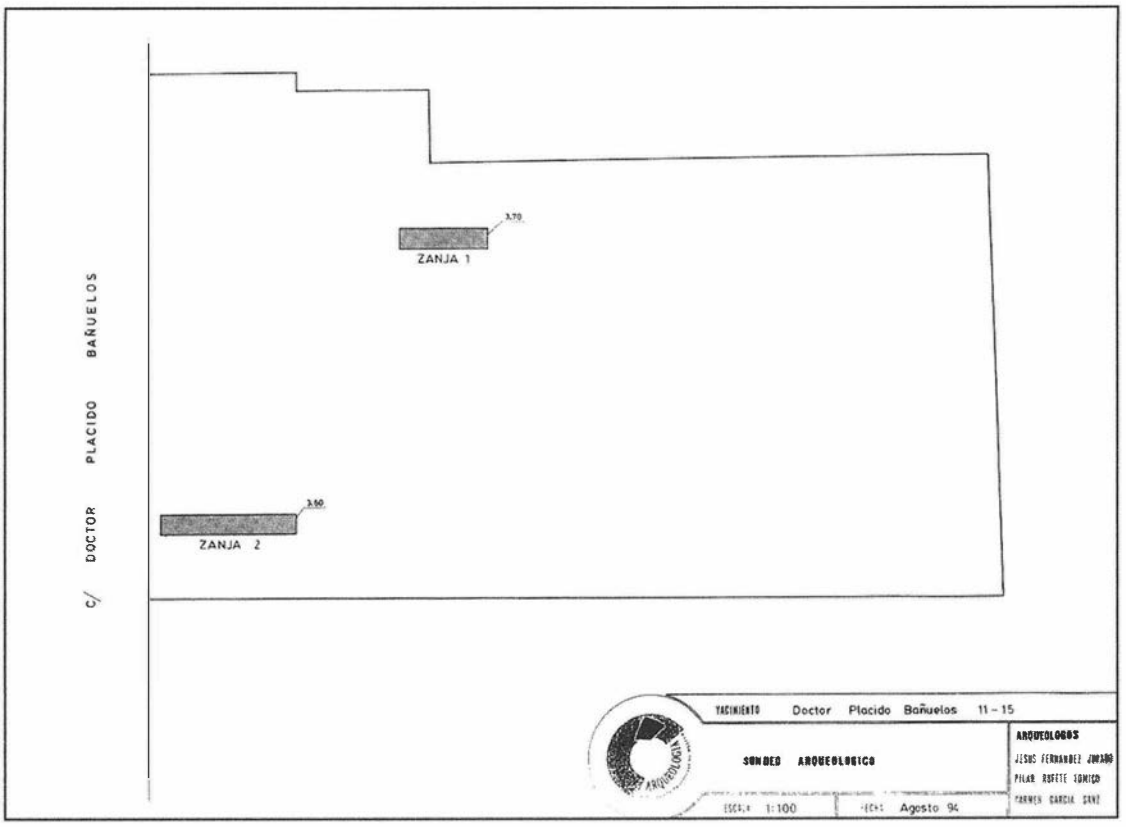


FIG. 5. Situación de los sondeos de Plácido Bañuelos nº 11-15.

SONDEO ARQUEOLÓGICO EN EL PASEO DE SANTA FE Nº 18

En el mes de septiembre procedimos a realizar una intervención arqueológica en el solar nº 18 del Paseo de Santa Fe de Huelva (fig. 6).

Aun a sabiendas de la posible inexistencia de restos arqueológicos, ya que esta zona de la ciudad corresponde al antiguo cabezo del Molino del Viento, desmontado en parte, sobre todo la cubierta superior de origen cuaternario para llevar a cabo la construcción precisamente del Paseo de Santa Fe a principios de siglo, llevamos a cabo el sondeo ante las noticias de hallazgos casuales acaecidos antiguamente y por los resultados positivos alcanzados en las excavaciones realizadas en el año 1985 en la calle de La Fuente [8], a espaldas de este solar.

Al nivelar el espacio ocupado por el Paseo se produjo un acusado desnivel, enmascarado por los edificios construidos a principios de siglo, pero que quedó al descubierto al derribarse la casa que ocupaba este solar, encontrándonos con una diferencia de cota de +2'40 m. entre la zona interior del solar y la de la fachada junto al Paseo de Santa Fe.

El solar se estaba utilizando como aparcamiento y el desnivel se salvaba mediante una rampa construida con dicha finalidad.

Dado el desnivel y la experiencia de la excavación de la calle de la Fuente, decidimos hacer tres zanjas de sondeo en la zona más elevada del solar (fig. 7), dando todas ellas resultado negativo, pues sobrepasando el árido usado para la compactación del suelo y tras pasar una endeble capa de relleno de escombros que le servía de base, aparecían las margas terciarias constitutivas del cabezo.

Ante esta evidencia y como última medida preventiva, hicimos una cuarta zanja junto a la calle que dio el mismo resultado que las anteriores.

En consecuencia, podemos afirmar que el solar ubicado en el nº 18 del Paseo de Santa Fe era estéril desde el punto de

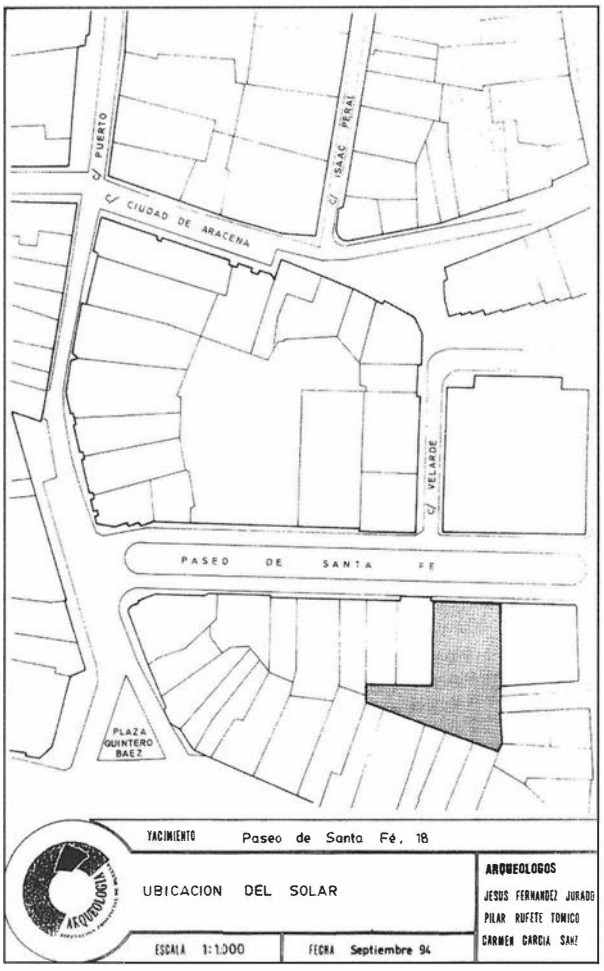


FIG. 6. Plano de localización del solar nº 18 del Paseo de Santa Fe.

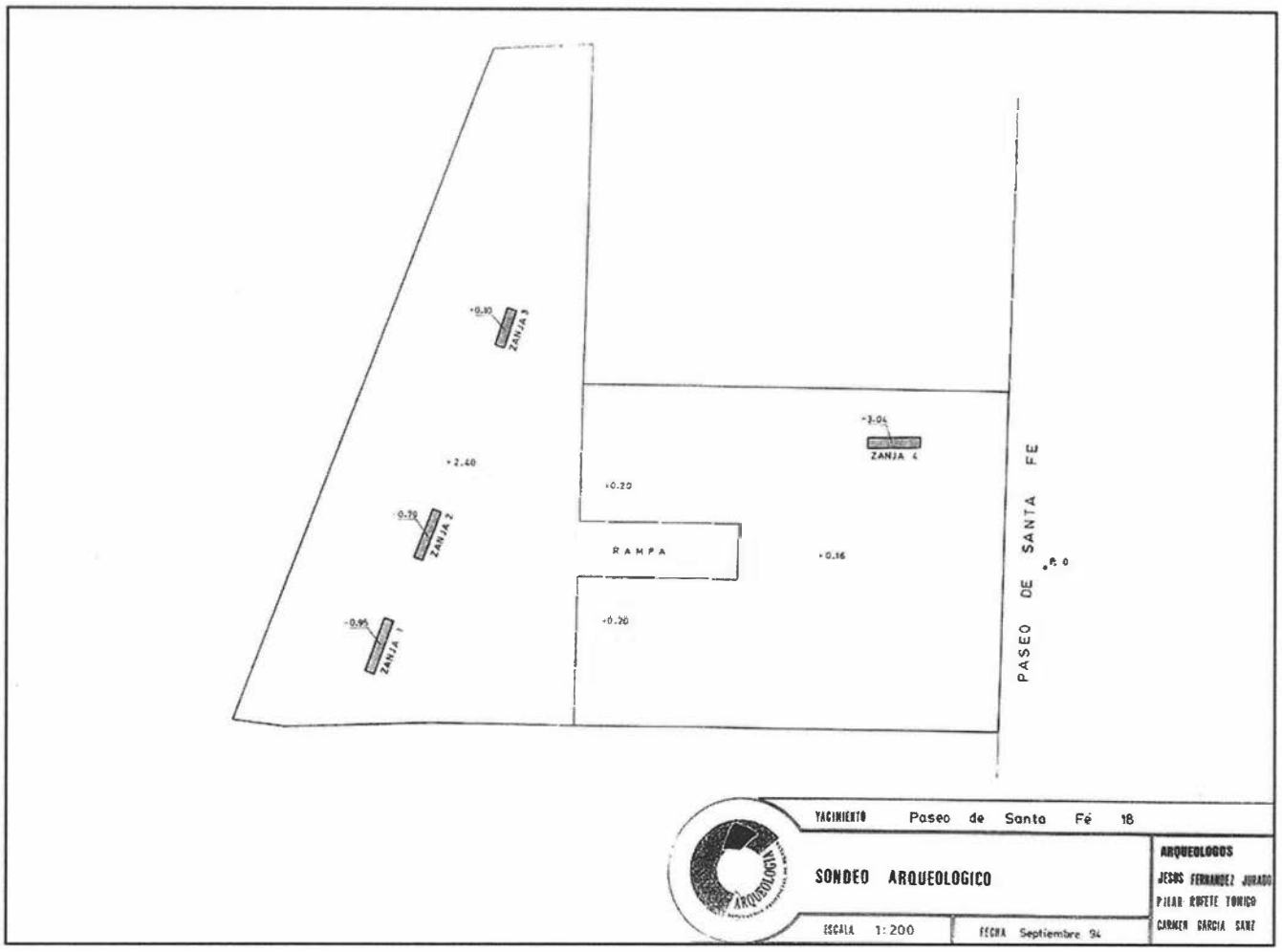


FIG. 7. Situación de los sondeos del Paseo de Santa Fe nº 18.

vista arqueológico, lo que venía a corroborar los resultados obtenidos en el año 1986 en otro lugar del paseo más próximo a la calle del Puerto [9].

Notas

[1] Jesús Fernández Jurado, Pilar Rufete Tomico y Carmen García Sanz: «Análisis y definición de la Cultura Tartésica según Tejada la Vieja y Huelva», *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1989, II, (1991), pp. 244-246.

[2] El informe ha sido realizado por la Dra. Dña. Asunción Millán y el Dr. D. Tomás Calderón del Departamento de Química Agrícola, Geología y Geoquímica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid y será incluido en la publicación definitiva de esta excavación.

[3] Pilar Rufete Tomico: *El final de Tartessos y el mundo Ibero-Turdetano de Huelva*, Tes. doct. Universidad de Sevilla, 1995. (Inédita).

[4] Jesús Fernández Jurado: «El poblamiento ibérico en Huelva», en *Iberos (I Jornadas de Mundo Ibérico, Jaén 1985)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987, pp. 319-326.

[5] Jesús Fernández Jurado: «Tartessos y Huelva», *Huelva Arqueológica* X-XI, 1, (1990), pp. 230-262.

[6] Carmen García Sanz: «El urbanismo protohistórico de Huelva» en «Tartessos y Huelva», *Huelva Arqueológica* X-XI, 3 (1990), pp. 143-171, figs. 2 y 10.

[7] Jesús Fernández Jurado, Pilar Rufete Tomico y Carmen García Sanz: «Nuevas evidencias de Onuba», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19 (1994), p. 309, fig. 1.

[8] Jesús Fernández Jurado: «Excavación de Urgencia del solar nº 13-15 de la calle de La Fuente (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1985, III, (1987), pp. 185-186.

[9] Desiderio Vaquerizo Gil: «Excavación de Urgencia Paseo de Santa Fe nº 3 (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1986, III, (1987), pp. 161-163.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DEL CASTILLO DE ARACENA (HUELVA).

JUAN M. CAMPOS CARRASCO.
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO.
J. AURELIO PÉREZ MACÍAS.

Abstract: The presence of medioeval sherds, in connection with architecture remains in El Cerro del Castillo, in Aracena (Huelva), caused the preventive stoppage of works that were being carried on when building new plant houses. The further archaeological survey proved that no medioeval occupational levels were disturbed at all; walls detroyed were olive grove partitions built only a few decades ago, and medioeval pottery were in such a place due to hill side postdepositional evolution.

1. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo recoge los resultados de una Actuación Arqueológica de Urgencia realizada en 1994 en el cerro del Castillo de Aracena, Huelva (Figura 1), donde se localiza el asentamiento medieval que dio origen a la ciudad. Al haber sido declarado Bien de Interés Cultural (B.I.C.) por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Decreto 157/1991, el yacimiento medieval y parte del trazado actual de Aracena están sujetos a las previsiones de la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español.

El desmonte y aterrazado realizado en la ladera Este del cerro del Castillo para la construcción de un grupo de viviendas unifamiliares que, aunque había sido autorizada por el Ayuntamiento de la ciudad, había puesto al descubierto parte del sustrato natural y formaciones antrópicas de amplio desarrollo, tales como muros, drenajes, etc., fueron relacionados inmediatamente con la trama urbana de un posible arrabal de la Aracena del siglo XV, originando la paralización cautelar de las obras, y encomendándose a J.M. Campos Carrasco y F. Gómez Toscano la realización de un diagnóstico de la posible afectación de éstas al conjunto del B.I.C..

Los trabajos de desmonte, realizados sobre la vertiente original, habían dado lugar a su drástica transformación, con lo que ésta aparecía dividida en tres terrazas o bancales de una superficie total aproximada de 0,32 hectáreas, conformando una parcela de forma trapezoidal delimitada por un muro de cierre de mampostería y ladrillo, que había sido respetado en sus lados Sur y Oeste, y desmontado en su totalidad en los tramos Este y Norte (Figura 2). Los trabajos también habían afectado a otros restos constructivos en el entorno de la parcela.

La actividad de urgencia se dirigió pues a la realización de un diagnóstico específico del área afectada por los movimientos de tierras, y otro general sobre el área arqueológica en el conjunto del cerro del Castillo. Con ello, se pretendía obtener una base documental que permitiera valorar la incidencia real que se había producido con el desmonte en el complejo constructivo de la Aracena medieval. Para la consecución del trabajo se optó por establecer una estrategia metodológica consistente en la prospección arqueológica superficial del entorno del Castillo, con la que se comprobase la existencia de unidades constructivas y su relación con los materiales cerámicos medievales. Como primera medida se procedió a la localización, en plano topográfico a escala 1:2000, de los elementos constructivos aflorantes y a la recogida de artefactos superficiales, cuya interrelación en el espacio y en el tiempo indicaría el período de ocupación del cerro y la posible existencia de zonas del hábitat que se encontrasen soterradas o que hubiesen desaparecido por erosión. Más específicamente, con relación a la zona donde la empresa constructora había realizado los desmontes, se procedió a la identificación y situación espacial de las estructuras que se habían conservado en el lugar, transmitiendo la información obtenida a dicho plano, así como a su análisis y diagnóstico histórico-cultural.

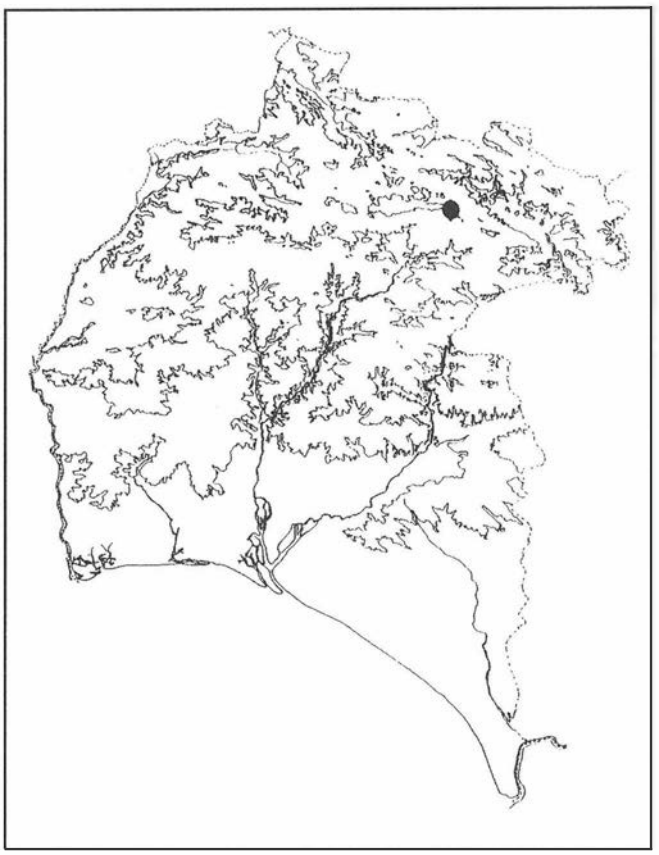


FIG. 1. Localización de Aracena en la Provincia de Huelva.

2. EL CERRO DEL CASTILLO DE ARACENA.

A pesar de la importancia militar de Aracena (COLLANTES DE TERÁN, 1953; PÉREZ-EMBID, 1975), hasta la fecha no se habían realizado estudios monográficos del castillo en sí mismo ni de las defensas medievales de Aracena en su conjunto, aún después de los trabajos de restauración efectuados en la década de los años sesenta (MORALES MARTÍNEZ, 1976) y de su declaración de B.I.C. en 1991.

El asentamiento medieval que originó la ciudad de Aracena se localiza sobre un afloramiento precámbrico con cota de 750 metros sobre el nivel del mar (QUESADA y otros, 1984). Su morfología es de plataforma superior amesetada con laderas escarpadas, estructurada a partir de un lentejón calizo desarrollado por erosión diferencial con orientación NW-SE de 700 por 200 metros. En superficie aparecen intercalados materiales graníticos y gneis cuarzo-feldespáticos y, en sus extremos, el lentejón calcáreo desaparece bajo una cobertera de gravas y arenas cuaternarias con sedimentación holocena a techo.

La evolución morfológica reciente del cerro puede entenderse a partir del análisis de las diferentes fases de ocupación en las que se produce su adaptación y replanteo urbanístico, que conlleva la delimitación del espacio habitado, la implantación y desarrollo ocupacional, y el proceso de ruina posterior al abandono al haber perdido el lugar su función defensiva.

La construcción medieval del Castillo de Aracena se conformó, finalmente, como un espacio delimitado con dos cercas (Figuras 2 y 3). La identificación del primer recinto, que incluye torres y lienzo (Alcazaba), no ha presentado ningún problema al haberse realizado en éstos labores de restauración, restitución y conservación. No obstante, en el ámbito de su investigación puntual, algunos de sus elementos estructurales han de ser revisados con relación al estudio pormenorizado del monumento.

La segunda línea de fortificación ha desaparecido en parte por ruina, abandono y reutilización de elementos en la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores (Santa María de Aracena), en el Cabildo Viejo, y en dos depósitos de agua construidos recientemente. Por ello, existen problemas para seguir su trazado y restituir con fiabilidad la disposición de sus elementos, a menos que se realizaran las oportunas prospecciones geofísicas y/o excavaciones arqueológicas.

Una tercera línea de muros (Arrabal), detectada tras los trabajos de desmonte y aterrazado que han originado este informe, presenta una mayor problemática en lo concerniente a su localización y restitución espacial. Al perder ésta su funcionalidad y por encontrarse situada en escarpes de acusada pendiente, se ha producido un más rápido deterioro y ruina generalizada que en las anteriores, lo cual ha dado lugar a que actualmente sólo se conserve en varios puntos al nivel de los cimientos. Debido a la morfología del cerro, con predominio de roca aflorante y con depresiones colmatadas por paquetes de sedimentos heterogéneos que determinan el enmascaramiento de gran parte de las estructuras, resulta prácticamente inviable seguir su trazado completo sin realizar sondeos de comprobación (Figura 2).

3. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DETECTADOS EN EL DESMONTE.

Al efectuar los trabajos de desmonte en la ladera Este del cerro han quedado expuestos tres frentes que se corresponden con los taludes verticales de las terrazas donde se pretendía situar las nuevas construcciones.

-**Terraza Alta**. Paralela al tramo Oeste del cercado, muestra un sustrato estéril en toda su extensión, detectándose únicamente un nivel superficial muy homogéneo de color rojo-marrón intenso de

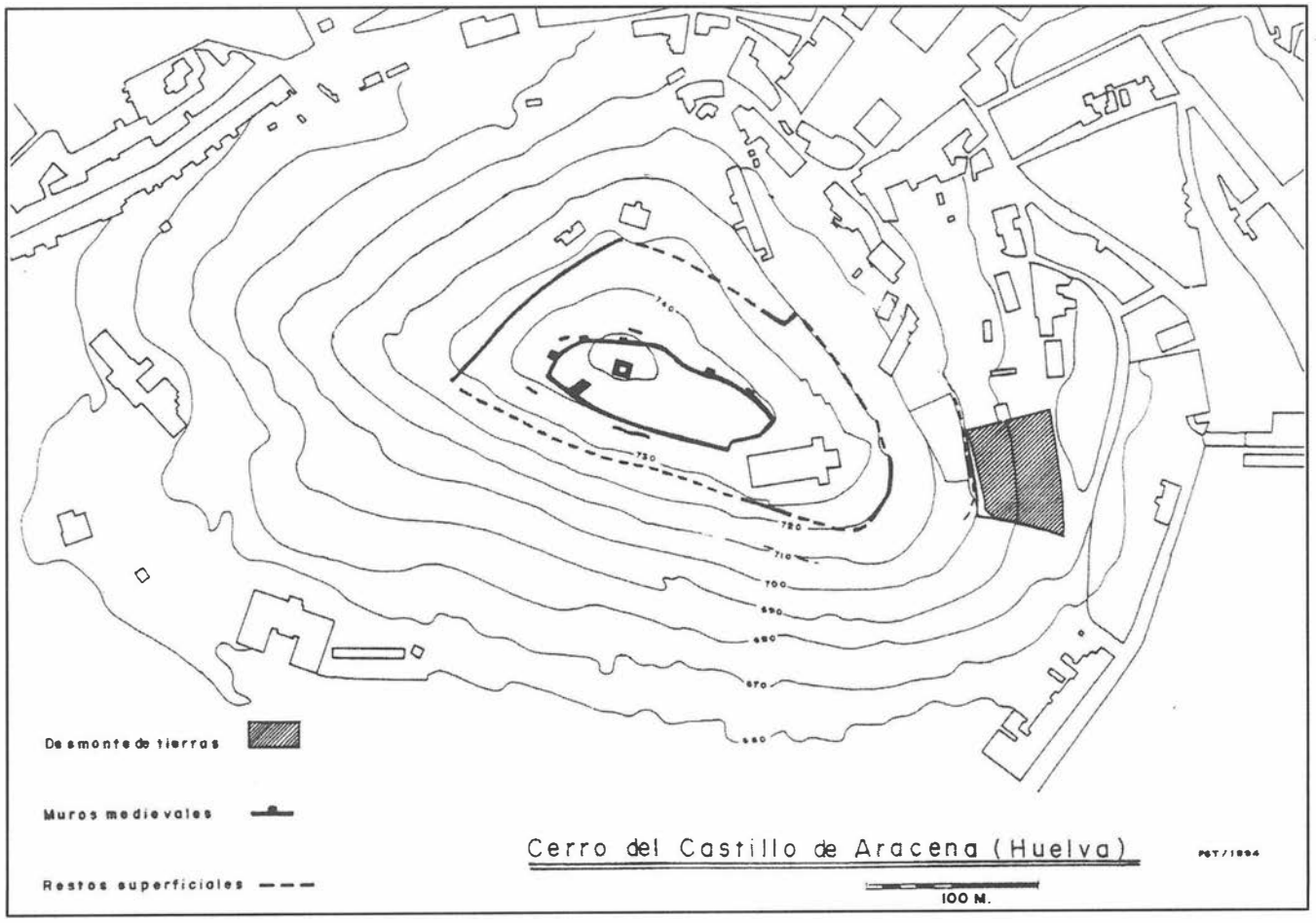


FIG. 2. Plano General de la Actuación.

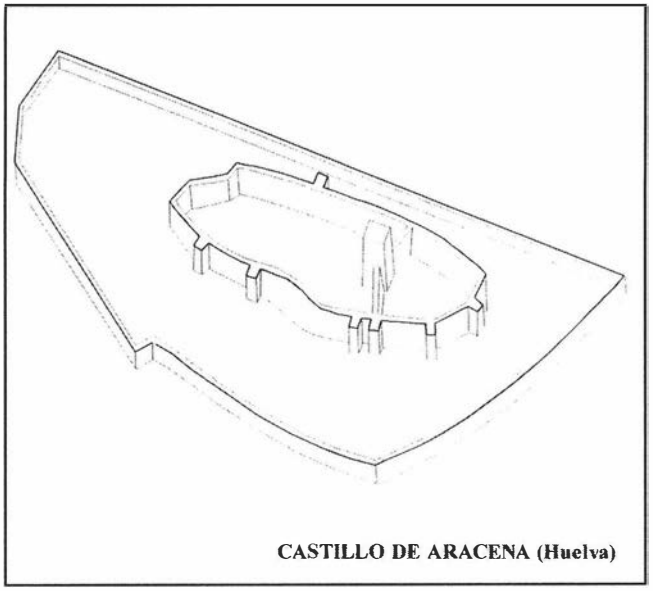


FIG. 3. Reconstrucción de la fortaleza.

matriz arcillosa, que corresponde a una formación de ladera de escaso desarrollo. El perfil muestra de muro a techo materiales correlativos con la alteración del sustrato e intercalaciones sucesivas de arcillas, arenas, gravas, cantos, cerámicas rodadas y otros detritos recientes. El frente de esta terraza queda adelantado entre cinco y diez metros con respecto a un fragmento de lienzo medieval perteneciente a la tercera cerca.

-**Terraza Media**. Presenta desarrollo análogo a la anterior, aunque, debido a la irregularidad topográfica original, aparecen amplios paquetes de sedimentos colmatando depresiones que han dado lugar a la regularización del espacio superficial de la ladera previo al desmonte.

-**Terraza Baja**. Al coincidir con uno de los muros que forman el límite exterior de la parcela, contiene una importante acumulación de materiales heterogéneos, entre los que se intercalan restos constructivos de ladrillo o mampostería, que pueden relacionarse con el sistema de drenaje de la parcela.

El análisis anterior confirma que la evolución morfológica de todo este sector, previa al desmonte y aterrazado, es el resultado de la erección y disposición de las distintas fases de construcción observadas en el conjunto de la parcela. El proceso de formación y localización actual de los elementos antrópicos puede interpretarse a partir de dos fases constructivas:

a) Construcción y evolución de una posible tercera cerca medieval. En una cota aproximada a la de los 700 metros, separados en la horizontal unos cinco metros de la pared vertical de la terraza superior y formando parte de la base del cercado de la parcela, aparecen restos de una construcción de mampostería levantada con una técnica edilicia muy diferente a la del resto del muro de la parcela. Presenta un pie de amigo (estribo o contrafuerte), adaptado a la base de la roca que conforma la topografía original de la ladera.

En un momento indeterminado se produjo el abandono y ruina de este de muro, quedando únicamente en pie los restos descritos, produciéndose tanto el deslizamiento ladera abajo de los mampuestos desmontados, como el desmantelamiento y posterior evacuación de los sedimentados que allí se habían acumulado.

b) Construcción y evolución del cercado de época contemporánea. A juzgar por los materiales utilizados en la construcción del cercado de la parcela, ésta se realizó en momentos muy recientes. En su cara norte se aprovecharon los restos de la cerca medieval cuando ésta estaba ya arruinada y desmontada en gran parte de su trazado. Se utilizaron mampuestos y ladrillos para taponar las brechas existentes, y se dispusieron lechadas de cemento como refuerzo para conformar una primera base de muro de mampostería bastante más estrecho que el medieval anterior. Esta primera fase del cercado presenta una disposición de hiladas regularizadas de mampuestos, con dentados angulares en la parte superior para adaptarse a la pendiente natural del cerro, y sobre ésta se terminó el muro con viguetas de cemento y ladrillos trabados con cemento para formar tabique.

La pared Este del cercado, destruido en su mayor parte con la realización de las obras de aterrazado, propició la formación de grandes paquetes por la acumulación de sedimentos de intencionalidad antrópica para formar un bancal apto para su utilización como huerto, al que se dotó de una infraestructura de drenaje.

4. CONCLUSIONES.

Por todo lo anteriormente expuesto, los niveles arqueológicos localizados en el desmonte y aterrazado de la parcela que iba a ser urbanizada, han de considerarse como el resultado de la evolución morfológica de la ladera Este del Cerro del Castillo. Su génesis se debe tanto a factores naturales (evolución de la ladera) como a otros claramente antrópicos de época reciente (construcción de bancales para huertos).

Los restos cerámicos y constructivos del período medieval localizados se encuentran siempre mezclados con elementos recientes, lo que indica que su situación actual es resultado de los procesos post-deposicionales descritos.

En consecuencia, se informó que el movimiento de tierras efectuado no había afectado a restos arqueológicos medievales *in situ*, si bien el área desmontada pudo estar en uso desde época medieval con utilizaciones muy diversas.

Finalmente, por no estar incluida la zona donde se había producido el desmonte en la delimitación del expediente de declaración de B.I.C., se estimó conveniente aumentar el área de protección del Castillo, de tal manera que abarcara la tercera cerca del primitivo arrabal de Aracena.

Bibliografía

COLLANTES DE TERÁN, F. (1953): "Los castillos del Reino de Sevilla". *Archivo Hispalense*. Sevilla.
MORALES MARTÍNEZ, A.J. (1976): *Arquitectura medieval en la Sierra de Aracena*. Sevilla.
PÉREZ-EMBID, F. (1975): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*. Sevilla.
QUESADA, C. y otros (1984): *Mapa Geológico de España. Hoja de Aracena*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA ANTIGUA CILLA DE AROCHE (HUELVA).

MILAGROS ALZAGA GARCÍA
CARMEN GARCÍA RIVERA

Resumen: Con motivo de la rehabilitación de la Antigua Cilla de Aroche, se consideró necesario la realización de sondeos arqueológicos al objeto de detectar la posible presencia de restos arqueológicos y establecer las oportunas medidas de protección. En este sentido, se plantearon dos pequeñas catas en la antigua y nueva nave de molino, que confirmaron la existencia en el subsuelo de las antiguas instalaciones industriales -molinos de aceite- y aconsejaron la realización de una excavación, en extensión, de las naves citadas.

Abstract: In connection with the restoration of the old "Cilla de Aroche" (Huelva) we considered it necessary to carry out trial excavations in order to detect the possible existence of archaeological remains and to take steps to protect them.

We carried out two trial excavations in the old nave and in the new nave of the mill which proved the existence of old industrial installations -oil mills- in the subsoil. We proposed to carry out an extensive excavation of these naves.

I. INTRODUCCIÓN.

La actuación arqueológica de urgencia llevada a cabo en la Antigua Cilla de Aroche (Huelva)tuvo por objeto realizar diversos sondeos a fin de evidenciar la existencia de posibles restos arqueológicos en la citada zona, en la cual se estaban llevando a cabo obras de edificación, urbanización y rehabilitación, habiéndose proyectado la construcción de 17 viviendas además de unos espacios de uso cultural en el interior del citado edificio.

La mencionada intervención se encuentra debidamente justificada debido a la consideración de Aroche como Conjunto Histórico Artístico (B.O.E. 29-12-1980), quedando, por lo tanto, el recinto de la Cilla dentro de su perímetro delimitador.

La zona objeto de la intervención se ubica al Sur del recinto intramuros, a sólo 50 metros del Ayuntamiento y el Juzgado, contando dicha manzana con unos fuertes desniveles, de tal forma que su altimetría oscila desde la cota 399'20 hasta la cota 414'30, diferencia que se reduce en los frentes de fachadas en las que se va a intervenir, siendo las cotas extremas 399'20 y 409'30.(SÁNCHEZ-SUÁREZ MARTÍN, J.R. 1993).

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Durante el siglo XVII la Sierra de Aroche se vió sometida a un paulatino incremento de la población, circunstancia esta que quedó claramente reflejada en un crecimiento del casco urbano y, consecuentemente, en la construcción de nuevas edificaciones entre las cuales se debe destacar la Cilla, edificio objeto de la citada intervención arqueológica.

Fue durante el reinado de Felipe IV (1.621-1.665) cuando les fueron concedidos a los frailes del Real Monasterio de San Jerónimo de Madrid unos privilegios por los cuales podían tomar posesión de diversas propiedades tanto urbanas como rústicas, al tiempo que se les nombraba beneficiarios de la iglesia parroquial teniendo derecho a la obtención de los cinco novenos de las rentas. Es en estos momento cuando construyeron un convento en la villa pasando a ocuparse de la molienda del trigo y la aceituna así como de la fabricación de cera y miel. "El molino del Convento de la Cilla de Aroche tenía una gran viga de madera en posición vertical, unida a una piedra móvil denominada volandera, encima de la cual se insertaban cuatro maderos en cruz, a cada uno de los cuales se enganchaba una caballeriza". (MUÑIZ CARRASCO, J.A. 1.992).

Serían, por lo tanto, las labores del molino de aceite, la elaboración de cera y el cuidado del ganado, las tareas que proporcionaban fuertes ingresos al Convento de Aroche, tal y como se menciona en el Catastro del Marqués de la Ensenada en el año 1.752.

En la actualidad en el edificio se pueden encontrar dos naves destinadas para la molienda contando ambas con sus correspondientes torres de contrapeso. Sin embargo, la tesis que se ha mantenido hasta la fecha tiende a justificar la existencia, en un primer momento, de un sólo molino que con posterioridad fue sustituido por un segundo el cual se menciona en un escrito que dirige Fray Dámaso de Illescas «Monje Sacerdote y Apoderado del Real Monasterio de San Jerónimo de Madrid» a los «Señores Justicias y Regimiento de la Villa de Aroche» en Abril de 1.796, por medio del cual se solicita se le conceda el terreno de una calleja para «continuar y concluir la obra que ha de venir del Molino de Aceite y Lagar de Cera y dejarla rematada con la extensión y perfección que necesita». Fue, por lo tanto, esta circunstancia la que posibilitó la construcción de una segunda nave en la que se ubicaron el molino de aceite y el lagar de cera, pasando la nave anterior a tener un uso meramente eclesiástico. (SÁNCHEZ-SUÁREZ MARTÍN, J.R. 1993).

No se vuelven a tener noticias históricas sobre la Cilla hasta la Guerra de Independencia, momento en el que se supone que una pequeña parte del edificio fue utilizado como Hospital Militar.

En el año 1.823 se inició la tramitación del expediente desamortizador de la Cilla, que fue comprada por un particular, Pedro de la Sota, en el año 1.836. A partir de 1.844 las noticias sobre el citado edificio van siendo escasas, conociéndose únicamente la venta parcial de este conjunto a otros particulares.

Las últimas notificaciones hacen referencia a su uso durante la Guerra Civil como cárcel, siendo utilizada posteriormente como casa de vecinos.

III. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA.

III.1. METODOLOGÍA.

Metodológicamente, la actuación de urgencia llevada a cabo, ha ido orientada a la consecución de un diagnóstico general del yacimiento en cuestión, comprobando las características, conservación y extensión de los restos muebles e inmuebles que lo componen. No obstante el proceso metodológico ha estado condicionado por diversos factores externos: el corto tiempo de ejecución, así como la falta de presupuesto.

En base a lo anteriormente citado, se optó por la realización de sondeos, con medios manuales, en aquellas zonas en las que se consideraba podían aparecer restos arqueológicos.

Una vez finalizadas las labores de excavación, a lo largo de las cuales se pudo comprobar la abundancia de estructuras pertenecientes al antiguo molino, se decidió no tapar los cortes con el fin de solicitar la excavación en extensión de la zona, para así integrar los restos en la nueva edificación que se va a llevar a cabo en la Antigua Cilla de Aroche y que ha originado la actual intervención arqueológica.

III.2. LOS SONDEOS.

A lo largo de la actuación de urgencia en la Antigua Cilla de Aroche, se han llevado a cabo dos sondeos en aquellas zonas que, debido a menciones históricas, parecían ser los espacios que habían albergado las antiguas estructuras de molienda, en las cuales se podían constatar la existencia de torres de contrapeso. (Fig. 1). Con la realización de diversos sondeos se pretendía averiguar la potencia estratigráfica del yacimiento así como la comprobación de los niveles de ocupación y la valoración de los artefactos y ecofactos que pudieran aparecer.

La nave que albergaría al primer molino construido en la Cilla (A), y que con posterioridad tuvo un uso religioso al transformarse en capilla, ha perdido, a simple vista, todo vestigio de su actividad original. En dicha nave se realizó una cata manual de 2x2 metros (Lám. I) en la que se pudo comprobar la existencia de una triple solería que sellaba las estructuras del antiguo molino. Dicha solería estaba formada por ladrillos de barro cocido dispuestos de forma lineal, y unidos con una mezcla de barro y cal. La mayoría de los ladrillos se encontraban fracturados, presentando las siguientes proporciones:

- altura que oscilaba entre los 27 y los 29 cm.
- largo entre 12 y 17 cm.
- anchura entre 3'5 y 4'5 cm.

Bajo la solería se pudo localizar una estructura muraria semicircular, apoyada en el muro NE de la capilla, formada por una alineación de piedras y ladrillos unidos con un mortero de barro. Su interior se encontraba relleno de restos de tejas y arena que, posiblemente, fueran depositadas para dar solidez a la base sobre la que se iban a colocar los ladrillos que conformarían la solería de la futura capilla que allí se construyó tras el cierre de este primer molino. Este hecho queda probado al constatarse en el resto del corte la presencia de piedras, fragmentos de ladrillos y tejas que vienen a colmatar el espacio existente entre la solería original y el pavimento de ladrillos anteriormente citado. (Fig. 2).

Dicha estructura bien pudiera tratarse de un hogar que serviría para calentar el agua que, posteriormente, era utilizada para decantar el aceite y purificarlo.

En el mismo corte se pudo evidenciar la existencia de una tinaja, de 50 cm. de diámetro y 49 cm. de profundidad, parte de la cual quedaba inserta en el perfil Sur del sondeo.

La otra nave objeto de intervención (B) fue construida a finales del siglo XVIII y en ella quedaron integrados el nuevo molino de aceite y el lagar de cera. Esta circunstancia motivó la realización de un nuevo sondeo (3x1'5m) (Lám. II). En el transcurso de las labores de excavación se localizaron dos estructuras murarias a 20 cm. de relleno actual. La primera de ellas, situada en el perfil Este, estaba construida por una cimentación de piedras trabadas con una mezcla de arena y pequeñas piedras de diversos tamaños. El muro se encontraba rematado por medio de dos hiladas de ladrillos que presentaban unos módulos que oscilaban entre los 28 x 14 x 5 cm. y los 24 x 12 x 3'5 cm.

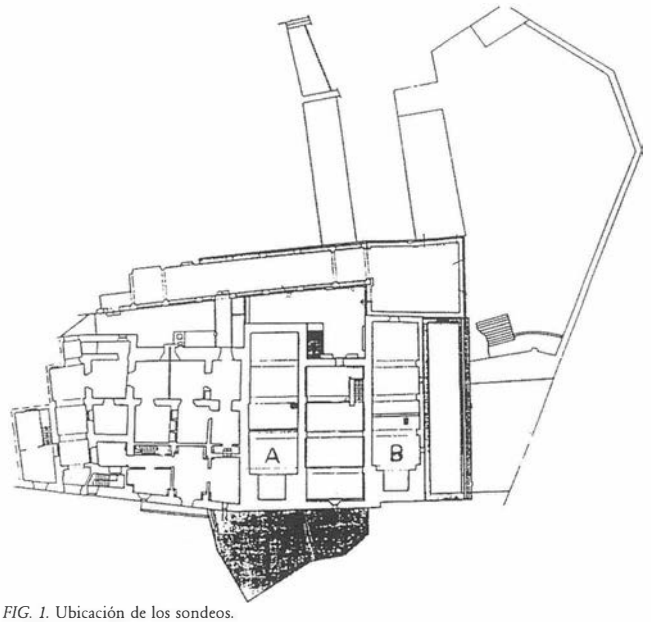
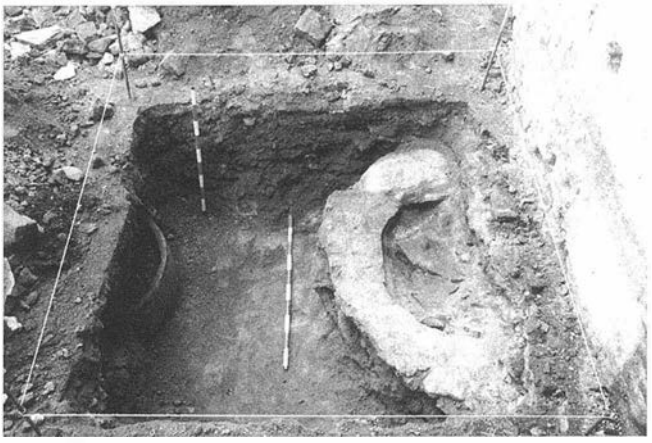


FIG. 1. Ubicación de los sondeos.



LAM. I. Sondeo A.

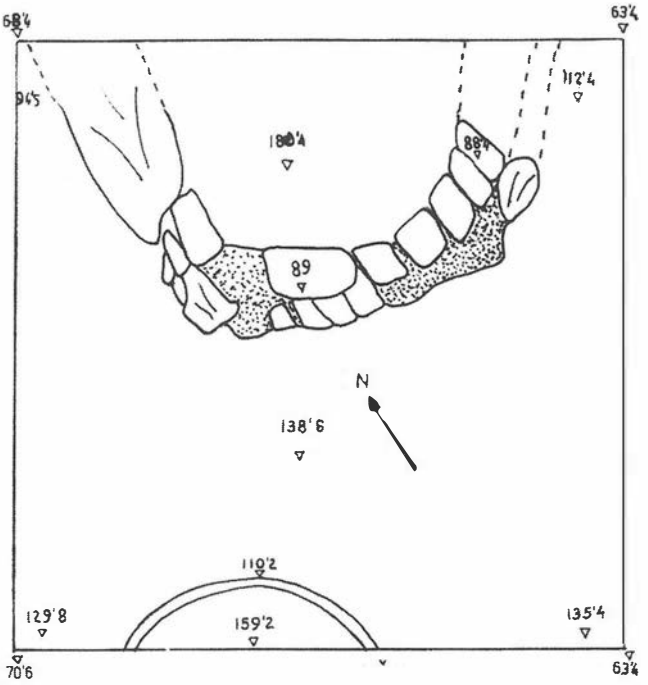


FIG. 2. 1:20



LAM. II. Sondeo B.

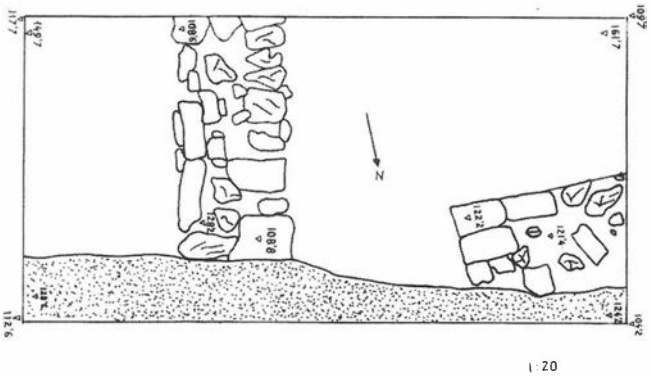


FIG. 3. Estructuras murarias del sondeo B.

La segunda estructura ofrecía el mismo sistema constructivo que la anterior, aunque las piedras, en este caso, estaban colocadas de un modo más irregular contando sólo con algunos ladrillos en una de sus caras (Fig. 3).

Ambas estructuras se apoyaban en un pavimento de mortero formado por cal, arena y pequeñas piedras que bien podría ser el cimiento de los arcos que conforman la nave en su extremo NE.

III.3.- LA CERÁMICA.

A lo largo de la intervención únicamente se pudieron extraer dos piezas cerámicas, una por cada sondeo realizado. Esta escasez de material contrasta notablemente con la abundancia de estructuras localizadas durante los trabajos de excavación.

Ambas piezas pertenecen al grupo denominado, por su peculiar decoración, como cerámicas azul sobre blanco.

* CILL/94/B-1/1.- Plato de borde engrosado al exterior y pequeña carena externa en el paso del borde al galbo. Pasta amarillenta clara, presenta una decoración pintada en el interior a base de líneas azules en el borde y onduladas en el galbo todo ello sobre un fondo blanco.

* CILL/94/A-1/1.- Pequeña escudilla borde exvasado con carena en la separación del borde con el galbo, presenta decoración lineal a base de unas bandas azules en el interior sobre un fondo blanco.

IV. VALORACIÓN GENERAL.

En base a los resultados del registro arqueológico obtenido en la intervención llevada a cabo, se debe considerar que nos encontramos ante los restos de lo que fue el Antiguo molino de la Cilla de Aroche, los cuales se encuentran a escasa profundidad de la cota actual (20 cm.).

Para determinar la cronología de los restos extraídos se debe tomar como referencia los artefactos obtenidos a lo largo de la excavación. Sin embargo, la escasez de fragmentos localizados dificulta, en gran medida, el poder facilitar una cronología precisa. Dada la existencia de un estrato sellado por la solería construida para la realización de la capilla en la nave que hemos denominado «A», zona en la que se construyó el primer molino, podemos otorgar a dichas estructuras una cronología del siglo XVIII. Es por ello que sería necesario continuar los trabajos de excavación para la consecución de una datación más precisa tanto de los restos muebles como inmuebles.

Por otro lado, el buen estado de conservación de las estructuras unido a la actividad cultural que va a albergar las naves en las que se encuentran, haría aconsejable la realización de una excavación en extensión, de forma que los restos en su totalidad, una vez consolidados, fueran incorporados en la nueva construcción.

Bibliografía

SÁNCHEZ-SUÁREZ MARTÍN, J.R. *Proyecto de rehabilitación de la Antigua Cilla de Aroche*, (inédito) 1993.

TALEGO, F. y otros. *Estudios sobre la Sierra de Aroche*, Huelva, Asociación Cultural Senabra y Diputación Provincial de Huelva, 1992.

MUÑIZ CARRASCO, J.A. "Aproximación histórica al molino de trigo en Aroche y su sierra". *Estudios sobre la Sierra de Aroche*, Huelva, Asociación Cultural Senabra y Diputación Provincial de Huelva, 1992.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN EL PROYECTO "ENTORNO DEL CASTILLO DE CORTEGANA".

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA
JOSEFINA LÓPEZ TORRES
NURIA CASQUETE DE PRADO SAGRERA

Sumario: La excavación arqueológica en el castillo de Cortegana (Huelva) se ha limitado al estudio del antemuro que rodea a la fortaleza, tratándose de una intervención de apoyo a la restauración.

La investigación ha estado muy limitada, teniendo en cuenta que ni el arquitecto responsable de las obras ni el constructor estaban interesados en el desarrollo lógico de la investigación, así se desestimó el estudio del flanco noroeste que era el que contaba con lienzos en estado original, además tampoco se respetaron en las zonas de estudio los trazados propuestos y además se inventaron otros inexistentes.

En la excavación y estudio de paramentos se observaron distintas edilicias que correspondían a la cerca exterior del castillo y, otras más recientes que responden a un uso agrícola del espacio intramuros. El origen de este antemuro está en el siglo XV, aunque hay vestigios de reparaciones posteriores. Muy interesante ha sido observar el aprovechamiento de los afloramientos rocosos y su talla vertical para apoyar en ellos las cortinas.

Intramuros se han descubierto muros asociados a la ermita y de viviendas que se encuentran casi a nivel de cimientos.

Se detecta material cerámico islámico, pero en ningún caso estructuras arquitectónicas.

Summary: The archaeological excavation at the Cortegana castle (Huelva) has been restricted to the outer wall, in order to help the restauration.

The investigation has been very limited, as nor the responsable architect, neither the builder have been interested in the natural development of the archaeological research.

The archaeological study has shown different technics to build walls. Some of them are medieval and related with the fortification, but others are modern and connected with agricultural uses of the inner walls spaces. The outer wall was built at the fifteenth century. But with later repairs. It has been very interesting the permanent use of the rocs, and the remains of vertical splits in order to build the courtains.

In the bailey we discovered some structures related with the church and with houses, but they were destroyed. We found some ceramics that we can date in the islamic period, but any architectural structures.

I. PROLEGÓMENOS.

El proyecto de restauración «Entorno del castillo de Cortegana» fue presentado por los arquitectos D. Antonio Martín Vázquez y D. Antonio de la Lama Lamamie de Clairac en octubre del año 1987, siendo aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, aunque no ha llegado a ejecutarse hasta el año 1995, fecha en que la empresa «Construcciones y Contratas Cerqueira S.L.» se hizo cargo de la misma.

El desarrollo del proyecto requería una intervención arqueológica previa y paralela al propio proceso de las obras de restauración. Esta intervención corrió a cargo de Magdalena Valor Piechotta y Josefina López Torres como directoras, contando además con la ayuda de un técnico arqueólogo, Luis Iglesias García. Un paso previo e imprescindible era el conocimiento de las fuentes escritas, historiografía y planimetría. En este esfuerzo contamos con la ayuda de Nuria Casquete de Prado, que desde el primer momento puso a nuestra disposición los materiales gráficos correspondientes a las distintas restauraciones que se habían llevado a cabo; y toda la información procedente de archivos e historiografía.

Curiosamente, la intervención sobre la que menos documentación teníamos era justamente en la que estábamos tomando parte. Aunque después de diversos intentos frustados conseguimos que D. Antonio Martín Vázquez, siempre atento y dispuesto al mejor éxito de nuestra intervención, nos facilitara documentos básicos como:

- Algunos apartados de la Memoria del Proyecto, caso de: 1.1. Datos de partida, 1.2. Descripción y estado actual, 1.4. Memoria de actuación y justificación de soluciones adoptadas, 1.5. Estudio técnico.
- Informe histórico del castillo de Cortegana.
- Memoria explicativa del trabajo arqueológico en la restauración del castillo de Cortegana.
- Transcripción del informe Corbachín (1634).

Con todo ello, o nos faltaba alguna parte sustancial del proyecto que nunca llegamos a conocer, o el arquitecto que asumió finalmente la dirección de obra -que fue D. Antonio de la Lama Lamamie de Clairac- interpretó de forma diferente lo que en el 1987 no habría sido más que una declaración de intenciones. El hecho cierto es que la intervención arqueológica del proyecto del 87 se reducía a dos cortes estratigráficos en el ámbito nordeste de la cerca exterior y a un seguimiento de la obra; mientras que el proyecto de restauración se refería a la consolidación de la totalidad de la cerca externa. Por tanto, existía un absurdo, ya que en el proyecto se contemplaba la intervención arqueológica en un área muy restringida, mientras que la actuación en el resto del yacimiento se hacía sin ningún control.

En principio no hubo ningún problema a la hora de afrontar este error. La dirección de obra cedió a intervenir en aquellos puntos dudosos que era necesario resolver antes de restaurar. Sin embargo, llegó un momento en que la empresa constructora (Construcciones Cerqueira S. L.) enfebrecida por reconstruir parapetos inventados en murallas inexistentes, comenzó a plantear problemas. En este punto se abandonó cualquier intento de reconstrucción en el sector noroeste de la cerca, y se concentró la actividad arqueológica y constructiva en el sector nordeste. Se realizaron varios cortes, se descubrieron diversos muros hasta ahora desconocidos y se inventaron -en la reconstrucción- trazados de otros nuevos con fines utilitaristas, pero absolutamente falsos.

II. ANTECEDENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CERCA EXTERIOR.

La fortaleza de Cortegana ha sido objeto de numerosos proyectos de restauración. En el Archivo del Ministerio de Cultura figuran los siguientes:

- D. Rafael Manzano Martos. Año 1969.
- D. Alfonso Jiménez Martín. Año 1972.
- D. Eduardo Barceló de Torres. Año 1976.
- D. Alfonso Jiménez Martín. Año 1979.

A estos proyectos oficiales, habría que añadir una serie de intervenciones que con diversos fines emprendieron los diversos alcaldes de la localidad. Estas actuaciones sobre el edificio no necesariamente están registradas en los archivos, sin embargo por su proximidad temporal todavía forman parte de la memoria consuetudinaria de los habitantes del lugar.

La planimetría de la que disponemos constituye un aspecto fundamental a comentar y cotejar para llegar a formarnos una idea clara de la estructura que queremos estudiar. Los planos que recogen la cerca exterior son los siguientes:

- Plano de 1739 .
- Plano de E. Barceló de 1976.
- Plano de A. Jiménez de 1979.
- Plano de A. Martín Vázquez y A. de la Lama de 1987.

En los tres últimos casos se trata de un levantamiento destinado a un reconocimiento y restitución arquitectónica, debemos suponer que en el primer caso también fuera así, teniendo en cuenta que el plano procede del Servicio Cartográfico del Ejército.

El plano de 1739 [Fig. 1] aportado a este trabajo por la investigadora Casquete de Prado es inestimable, teniendo en cuenta que, aunque a modo de croquis, nos muestra estructuras hoy totalmente perdidas, me refiero a:

- La torre-puerta en recodo simple [Fig. 2, nº 1], que la tenemos descrita en el informe Corbachín, y de la que hoy no prevalece más que el machón interior.
- La torre 3, que apoyada en un saliente marcado de una afloración rocosa se convierte en una torre muy saliente.
- La torre 4, que nosotros hemos detectado en la excavación, aunque totalmente arrasada y a nivel de primera hilada apoyada en la roca.
- La única incógnita que se nos plantea es que mientras que el informe Corbachín (1642) menciona seis torres en la cerca exterior, el croquis de 1739 recoge cinco, contando la torre-puerta. La única torre no representada corresponde al cubo semicircular totalmente recrecido en la restauración de Barceló, situado en el flanco meridional.

En cuanto a la planimetría moderna, el punto de partida es el plano de Barceló del año 1976 que a nuestro juicio exagera el número de torres incluyendo al menos cuatro de las que no preva-

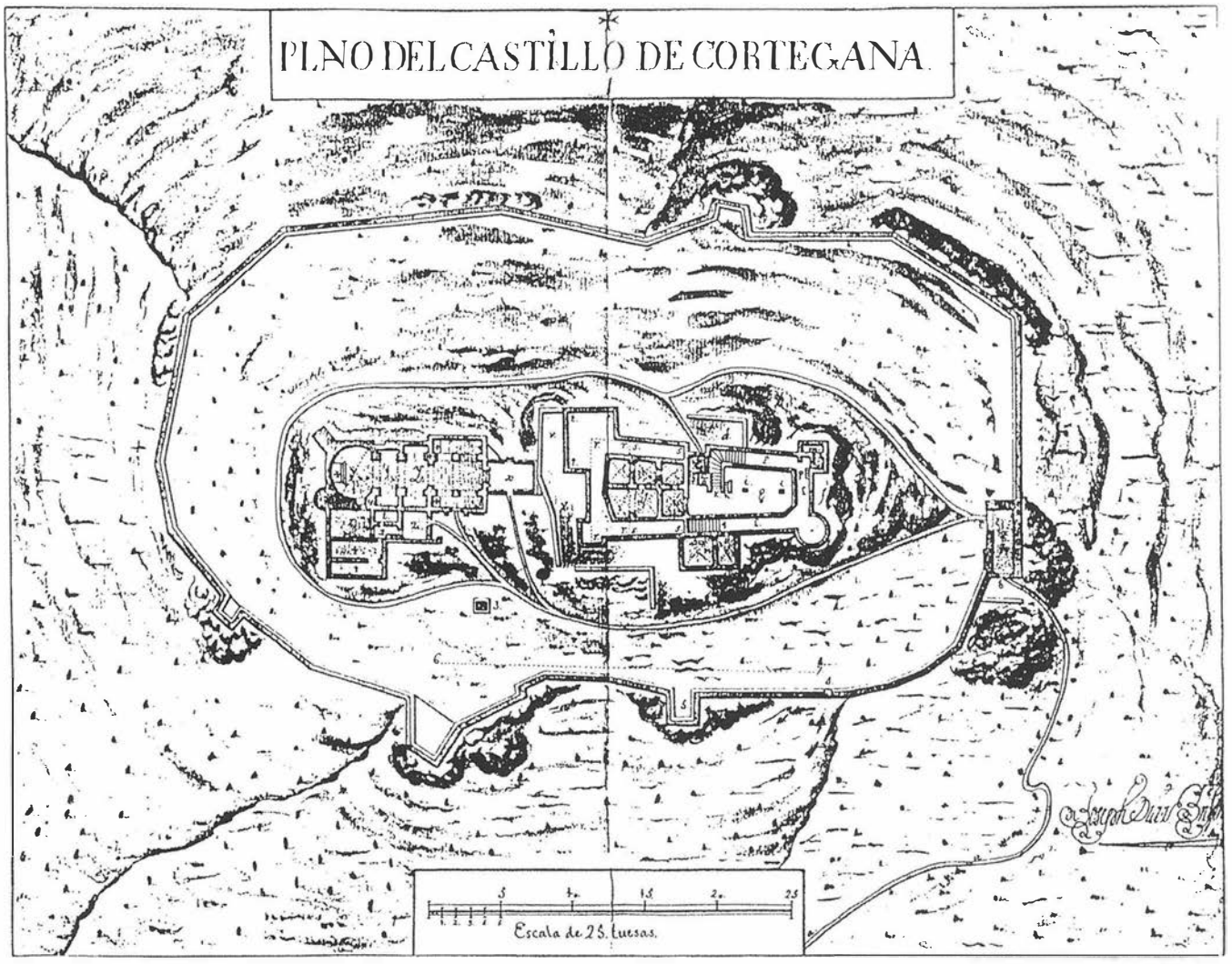


FIG. 1. Plano de 1739. Servicio Cartográfico del Ejército.

lece ni el menor indicio [Fig. 2]. En este sentido, estimamos como más fidedigno el aportado por el proyecto de restauración del año 87, donde efectivamente quedan recogidas seis torres, tal y como señalaba el informe de 1642 [Fig. 3].

Los numerosos proyectos de restauración han intervenido fundamentalmente en el núcleo que denominamos castillo, mientras que en la "cerca exterior" las actuaciones han sido muy limitadas, habría que mencionar:

- Restauración de 1976: Centrada en la restauración del lienzo 5-6, ambas torres y prolongación hacia el este (hasta la esquina previa a los depósitos).
- Restauración de 1979: No se menciona expresamente, aunque también se alude al flanco meridional. En principio, no se detecta ninguna intervención específica, a menos que se siguieran de forma idéntica los criterios del 76.

Muy distinto es el comentario que merecen las intervenciones que desde el ámbito local y con la intención de mejorar o adaptar el edificio a nuevos usos o costumbres lo han alterado irremediablemente. Este es el caso de:

- Destrucción de la torre-puerta con el fin de realizar una *subida más cómoda y amplia al Castillo seguramente con motivos procesionales* [Memoria «Proyecto de Restauración del Entorno del Castillo de Cortegana (1987), 1.2. Descripción del Estado Actual].
- *(...) ampliación de la cerca en su margen más occidental con motivos agrícolas para la formación de una era.*
- La *formación de dos nuevos paseos, uno frente a la ermita y otro mirando hacia Carabaña (...) produjeron dos grandes explanadas artificiales acompañadas de una fuerte operación de desmonte de rocas y rellenos de tierra. (...) se realizaron nuevos muros de mampostería sobre los escasos restos de la cerca primitiva. (..).*
- La *construcción de tres nuevos depósitos para el abastecimiento de aguas, el primero (...) dentro de la cerca y los otros dos inmediatamente fuera (...).*
- La *reciente construcción de una nueva carretera de acceso que une con la Nacional 433 (...) ha ocasionado un duro corte de la ladera norte (...). Para completar este nuevo acceso se han construido unas enormes escalinatas que rematan en una plaza (...) y que se apoyan sobre un tramo de la cerca (...).*

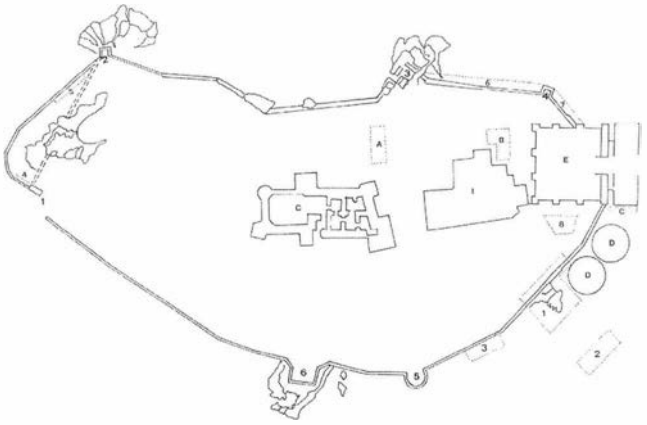


FIG. 3. Dibujo obtenido del plano de A. Martín Vázquez y A. De la Lama Lamamie de Clairac, año 1987. Las torres son los números 1 al 6, el castillo (C), la ermita (I), la escalera (E) y los depósitos (D). Áreas de limpieza, del 1 al 8 y los cortes arqueológicos A, B y C.

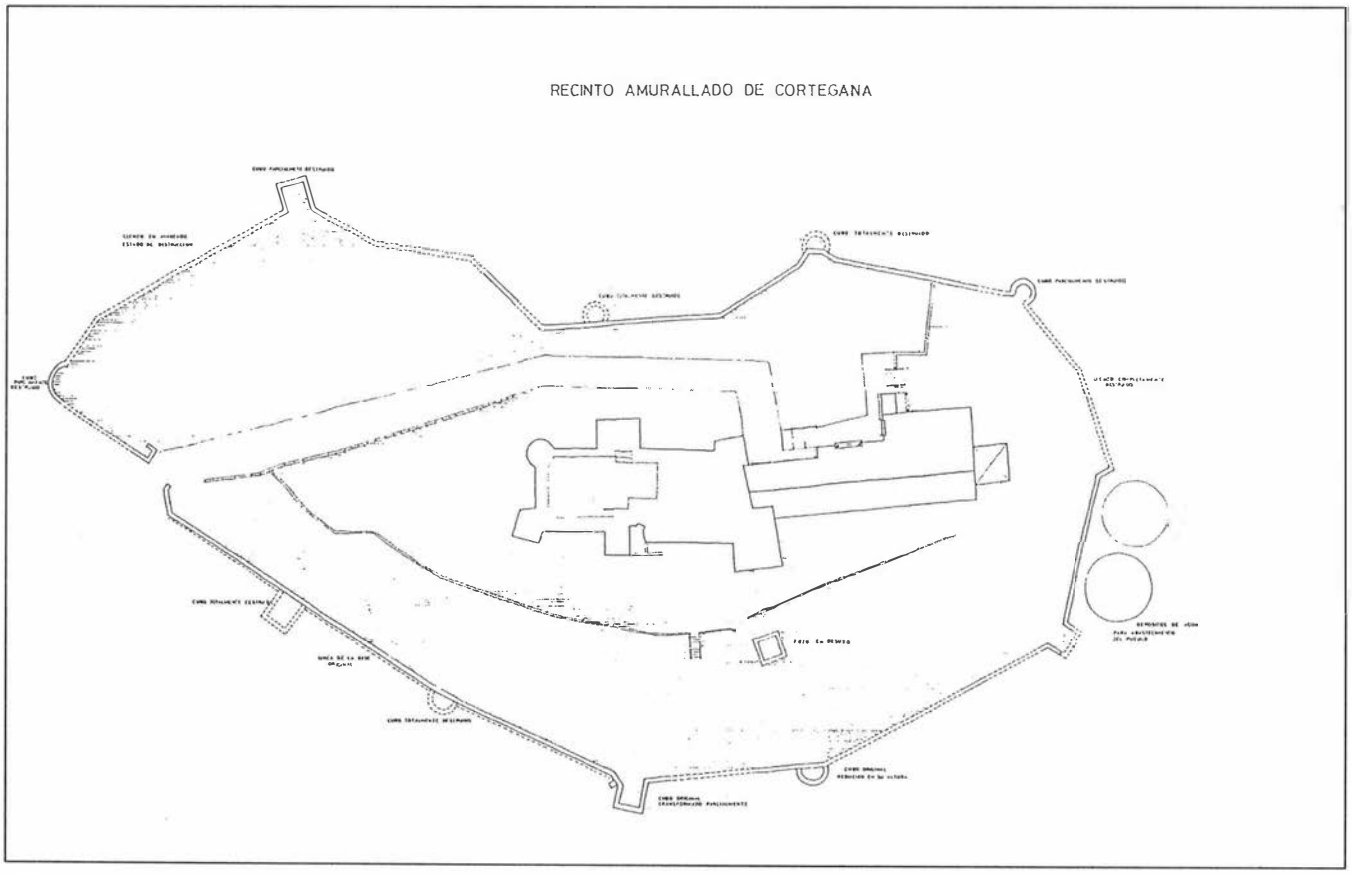


FIG. 2. Plano de la restauración de E. Barceló. 1976.

Cada una de estas intervenciones ha tenido una importancia muy destacable para comprender el aspecto que hoy nos ofrece el edificio objeto de nuestro estudio. Ahora queda claro que:

- El lienzo meridional de la cerca cuenta con dos intervenciones muy marcadas: la de Barceló y la que podemos denominar Paseo. Ello da lugar a que el edificio original sea prácticamente irreconocible.
- El lienzo occidental, muy torturado, apenas conserva huellas del acceso primitivo y el arranque del muro de cierre que parte hacia el norte. El murete de la era se conserva en buen estado, aunque algo desmochado.
- El lienzo septentrional es de gran interés, puesto que es el único flanco en que se conservan algunos elementos originales de la cerca. Se trata de la torre 2, la mitad oeste del lienzo 2-3, indicios de la torre 3, el lienzo 3-4 aunque muy alterado. Estos eran los únicos vestigios emergentes originales con los que contábamos para nuestro estudio.
- El lienzo oriental, totalmente desaparecido bajo la escalinata que ya hemos mencionado.

III. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

III.1. Introducción.

El proyecto de restauración del 87 se planteaba una serie de objetivos entre los cuales tenían relación con nuestra intervención los siguientes aspectos:

- Recuperación de la totalidad de la Cerca hasta altura de asiento excepto en la zona de los depósitos que se enrasará con éstos.
- Resolver los accesos pendientes entre la nueva plaza y el paseo de la ermita.

La obra comenzó por el recrecimiento de la cerca, de manera que en el sentido del reloj y desde la zona inmediata a los depósitos iniciamos el estudio arqueológico del recinto. El método consistió en abrir lo que llamamos **Áreas de limpieza** en las después de delimitar un área determinada se bajaba hasta la roca madre, no excediendo la potencia de pocos centímetros. Además se abrieron tres **catas arqueológicas**; la **A** intramuros y en el área que iba un camino de acceso al castillo junto a la escalera de los años 70, la **B** abierta en la zona inmediata a la ermita y, la **C** en el flanco sur de la escalera [Fig. 3].

III.2. Descripción de la intervención.

A) Área de limpieza 1. La zona inmediata a los depósitos fue el punto de partida del recrecimiento proyectado en la restauración. Aquí afloraba como límite del castillo un murete de cemento, desde el exterior se apreciaba un derrumbe muy colmatado por basuras y vegetación silvestre. Era necesario conocer el trazado de la muralla original, teniendo en cuenta que además Barceló situaba en este punto una torre de planta cuadrada.

El área de limpieza se abrió primero fuera del alineamiento que suponíamos muralla y después dentro del mismo. El material arqueológico que aparecía estaba revuelto, destacando la abundancia de tejas decoradas. A la vez detectamos un derrumbe que había provocado la total destrucción del muro primitivo. La construcción de los depósitos sobre el lienzo de la cerca, supuso su desmonte y por tanto aniquilación. La cerca original no debió transcurrir mucho más al sur del murete levantado en la actualidad, pero sí está claro que éste no responde a la alineación original [Fig. 4.2]. La torre que señala Barceló no parece ser tal, no tratándose más que de un quiebro para cubrir el flanco.

B) Área de limpieza 2. En este punto del cerro parecen detectarse en superficie unas estructuras de mampostería similares a las que vemos en la cerca. Se emprende una limpieza rápida que tiene como resultado la detección de un pequeño muro de mampostería apoyado directamente en la roca y con la misma edilicia del recinto exterior.

La técnica constructiva que apreciamos en la camisa es todavía hoy popular en la arquitectura tradicional de la Sierra de Huelva, de manera que la datación de estas estructuras externas al recinto medieval son complicadas de establecer. En este sentido, simplemente nos gustaría añadir que en la ladera sur de la fortificación se detectan toda una serie de muros de mampostería que aunque muchos casos respondan a una cronología moderna, en algunos otros podrá tratarse de estructuras medievales.

C) Área de limpieza 3. En la zona de muro restaurada por Barceló sobresalía un grueso bloque de mampostería que no estaba alineado con la muralla restaurada. Era necesario limpiar la zona para averiguar si se trataba de una dirección de muro alterada o, de un derrumbe integrado en la nueva restauración. La conclusión final es que se trataba de un derrumbe sobre el que se construye la nueva muralla que sigue el trazado original de la misma.

Hay que destacar que la mampostería en este punto de la cerca es mucho más sólida y está mucho más fraguada debido a un uso abundante de cal.

D) Área de limpieza 4. La empresa constructora se propone construir parapeto en este punto, ante ello era imprescindible realizar una limpieza. A simple vista era evidente la cara exterior de lo que parecía un muro de mampostería, lo que no se detectaba era la cara interior. Por tanto, para definir el ancho del supuesto muro era necesario conocer su anchura.

Al realizar la limpieza de superficie quedó claro que no existía tal muro, y que simplemente se trataba de mampuestos adheridos a una plataforma casi semicircular para generar la era de la que se habla en la Memoria del Proyecto de Restauración [Lam. I.1].

En cuanto a los materiales arqueológicos detectados encontramos carbón, una torta de restos de fundición y algunos huesos de animales.

E) Área de limpieza 5. Exactamente ocurrió lo mismo ya en el flanco norte en la ladera inmediata a la torre 2. En efecto, el plano del año 87 refleja claramente esta cuestión [Lam. I.2]. Por tanto, era imposible construir un parapeto donde nunca había habido muralla.

La hipótesis de recorrido de la cerca en este punto que plantea D. Antonio Martín Vázquez nos parece muy acertada [Fig. 4.1], teniendo en cuenta que:

- De la mocheta interior que se conserva de la torre-puerta 1, parte un muro (0,74 m) en dirección del afloramiento rocoso situado al nordeste.
- En el afloramiento rocoso y hacia la torre 2 se detectan muescas rectilíneas para el encaje de muros tal y como hemos encontrado en otras partes del recinto.

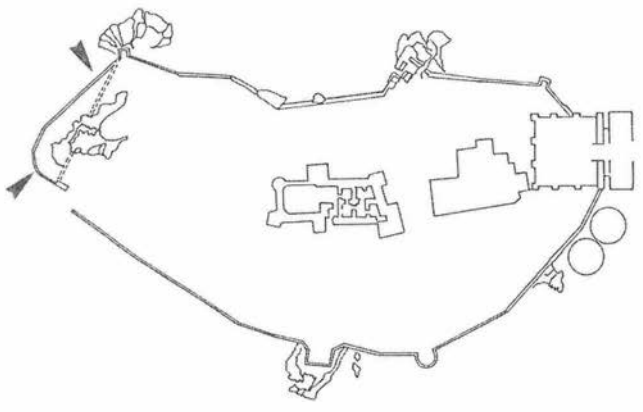
F) Área de limpieza 6. Una vez comenzada la escalera y ante los problemas que planteaba la reconstrucción en el flanco noroeste, se decidió por la dirección del proyecto centrar la actividad arqueológica en el extremo oriental, que era a su vez el punto en el que el proyecto del 1987 iba a incidir de una forma decisiva.Este lienzo de lectura complicada lo podemos dividir en dos sectores, que son:

- 6.1.- Desde la torre 4 hasta la esquina de la terraza del paseo,que es el sector en el que hay muros emergentes. Zona que una vez limpia de la vegetación parásita y la tierra acumulada muestra una



LAM. I.1. Flanco occidental. Muro de la era desde el exterior.





LAM. I.2. Limpieza superficial en el área 5.

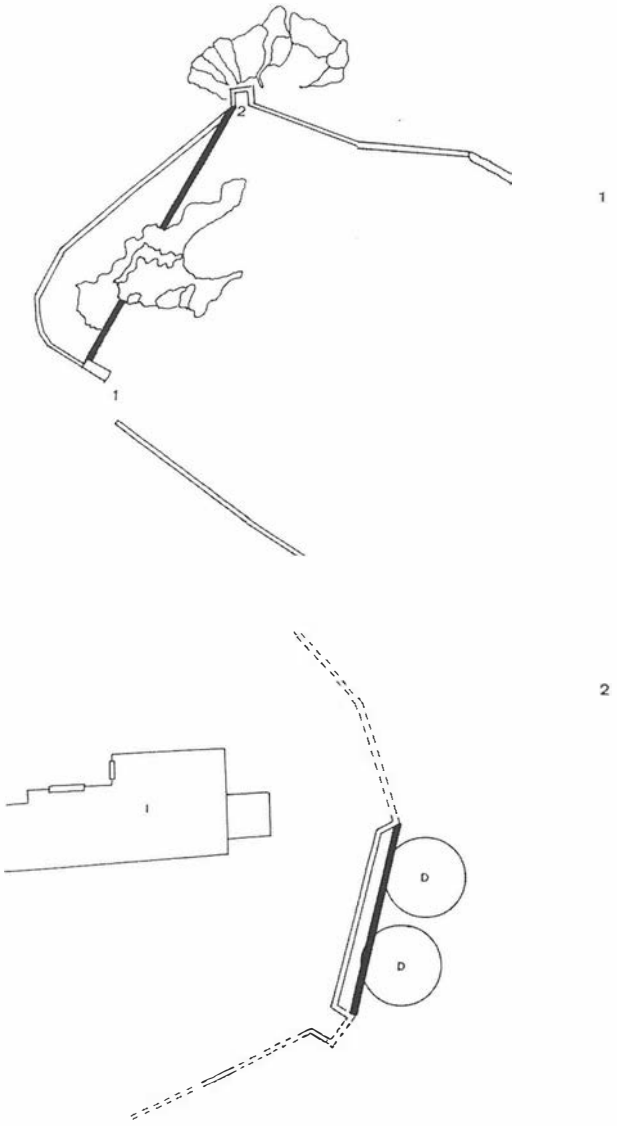


FIG. 4. Detalles tomados del plano de la restauración de 1987.
4.1.- Flanco oeste, el trazado en negro es la cerca original.
4.2.- Flanco sudeste, el trazado en negro es el supuesto recorrido original.

cronología relativa de clara lectura [Lam II.1], que tiene la siguiente secuencia:

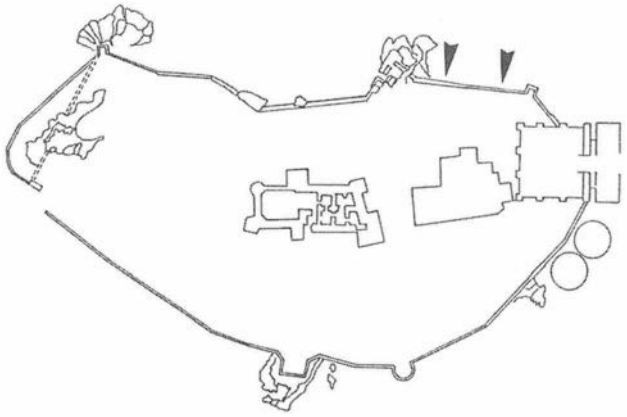
• El afloramiento rocoso en el que está la torre 3 presenta una profunda muesca en sentido vertical que marca el punto y la altura hasta los que llegaba la cerca exterior. Este muro se conserva hasta una altura que no llega a los 2 m, la edilicia es mampostería organizada en hiladas y con una argamasa básicamente de tierra. Este trazado original prevalece en el resto del sector con la cara exterior eliminada, quedando el ripio a la vista.

• Sobre la muralla original, aunque con un pequeño cambio de dirección, se construyó el muro del Paseo. Muro realizado a base de mampostería y de ladrillos de taco. Este trazado retranqueado con respecto a la cerca original logra estabilidad a base de un estribo potente realizado con mampuestos de la propia cerca.

- 6.2.- Desde la esquina de la terraza hasta la torre 4, sector en el que la tierra y la vegetación ocultaban el supuesto trazado de la cerca. Al eliminar la vegetación superficial y comenzar a limpiar apareció un muro de trazado muy irregular cuya escasa anchura y mala factura lo convertían en una estructura sin el menor valor defensivo. Este muro se desviaba claramente del trazado de la cer-



LAM. II.1. Área de limpieza 6, sector 6.1.



LAM. II.2. Área de limpieza 6, sectores 6.1 y 6.2.



ca original detectado en el sector 6.1 [Lam II.2]. Al continuar la limpieza superficial hacia el interior del muro y en la dirección marcada por la cerca, comenzaron a aparecer mampuestos unidos con argamasa de tierra muy limpia y con una anchura considerable. Todo ello el línea con la cerca de 6.1 y con el afloramiento rocoso donde está la torre 4. En cuanto a la probable torre 4, lo único que se conserva es la forma del propio promontorio, la aparición de algunos mampuestos adheridos a la parte superior y, la muesca que en su vertiente sur da salida al muro de cerramiento oriental hoy totalmente desaparecido .

H) Área de limpieza 7. El objetivo a resolver era conocer el trazado de la cerca en el tramo que va de la torre 4 a la plaza-escalera. Este punto nos llevó bastantes días, la lectura era muy difícil por la presencia de diversas tuberías, a las que hay que añadir un pozo negro de la ermita, y además abundante vegetación parásita en forma de árboles que reventaban las estructuras murarias. Por debajo del muro había otro muro con la misma alineación [Lam. III.2]. No se trataba de la cerca, sin embargo ésta no la detectamos. El único indicio de su recorrido es una muesca longitudinal en el afloramiento rocoso donde asentaba la torre 4, y que transcurre por encima del actual pozo negro en dirección a la plaza-escalera.

A la hora de la reconstrucción se ha dejado el murete primitivo y, se ha construido un nuevo muro de trazado adaptado a evitar las desventajas de tener un pozo negro en el interior del recinto.

I) Área de limpieza 8. El trazado de la cerca en la zona de la plaza-escalera nos lleva a abrir un área de posible recorrido de la cerca. Inmediatamente después del manto vegetal comenzó a aparecer la roca madre, y tan sólo en el extremo suroeste quedaban dos mampuestos en hilada y una tierra roja muy fina. En principio, desechamos la posibilidad de que la cerca transcurriera por este punto.

J) Corte A. Al norte de la ermita y el castillo se abrió un corte de 2 x 4 m en la zona a la que afectaba la obra de la nueva escalera. El objetivo era detectar las estructuras que podía haber en esta zona plausiblemente intacta intramuros. La estratigrafía obtenida fue la siguiente:

- Nivel superficial, formado por los restos muy deteriorados del empedrado del Paseo de los años 20 (UE. 1).
- Relleno, que ocupaba la totalidad del corte aunque era más potente en el centro que en los extremos norte y sur (UE. 2). Relleno a base de ladrillos, tejas, cerámica, depositado en época contemporánea.
- Estructura de ladrillo (UE. 4) dispuestos a palma. No es un pavimento, puesto que debajo de él había otra hilada de ladrillo. Sobre esta unidad estratigráfica y en torno a ella la tierra era rojiza y con restos de carbón (UE. 3), dando la impresión de haber estado cerca o expuesta a una fuente de calor.
- En el perfil Este de la cata y en dirección suroeste hay un muro de lajas de piedra y argamasa, de 0,30 m de anchura y 0,93 m

de longitud (UE. 5), rompiéndose antes de llegar a la estructura rectangular.

• En el ángulo suroeste de la cata hacia el noroeste encontramos una superficie formada por una capa fina de argamasa color rojizo con restos de carbón (UE. 6).

Finalmente, no se logró concretar la cronología, ni la funcionalidad de estas estructuras puesto que el director de la obra no consideró oportuna la continuación de estos trabajos.

K) Corte B. Al iniciarse las obras de cimentación de la nueva escalera se abrió una zanja en sentido este- oeste. En la zona inmediata a la ermita comenzaron a aparecer mampuestos, a veces trabados con cal amarillenta, lo que nos hizo sospechar la existencia de muros en la zona. Una vez excavado, detectamos la esquina de una estructura relacionada sin duda con la ermita. El muro es muy sólido, las dos caras externas son de mampostería y el interior relleno de ripio (cal y piedras pequeñas). Si observamos el plano de 1739, asociadas al templo en su vertiente norte aparecen una serie de estructuras, entre las cuales y señaladas con un cuatro hay una dependencia dividida en dos naves que hoy no se conserva y que corresponde a la esquina del edificio detectado. La disposición en dos naves y la asociación a la iglesia nos hace pensar en una cilla, edificio que durante la Baja Edad Media y en poblaciones de no mucha importancia solía estar asociada a los templos [Cuestión consultada con el Prof. Javier Pérez-Embid en una visita a nuestra excavación].

L) Corte C. En los trabajos realizados en el área de limpieza 8, tras comprobar la inexistencia de restos de muralla, detectamos un nivel de derrumbe y lo que parecía ser un pequeño muro de piedra que bajaba longitudinalmente por la pendiente, paralelo a la escalera. Por ello, se decidió realizar una zanja siguiendo el trazado del muro con el fin de determinar su estructura y la posibilidad de guardar relación con el amurallamiento medieval. Nada más rebajar el manto vegetal y quitada una primera capa de tierra, comprobamos que se trataba de una construcción muy irregular, a base de piedras sin ningún tipo de argamasa y que se asentaba sobre el mismo derrumbe que cae por la pendiente, interpretándose como una cerca moderna divisoria de terrenos o de parcelas. Así, quedó comprobada la inexistencia de restos medievales en este sector, consecuencia fundamentalmente de la construcción de la escalera-plaza.

III.3. ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO.

El estudio del material cerámico de esta intervención arqueológica se ha visto fuertemente afectado por los problemas surgidos entre arquitecto, empresa constructora y arqueólogos. Como consecuencia de ello, y en particular de la postura totalmente hostil del constructor hacia los arqueólogos, gran parte del material cerámico se encuentra hoy en paradero desconocido.

El material arqueológico que hemos podido estudiar corresponde a ocho bolsas recogidas en un basurero localizado junto al lienzo oriental de la muralla, que corresponde al conjunto material más interesante y significativo. El resto de los materiales procede de limpiezas superficiales, apareciendo muy mezclado.

A) Contexto arqueológico del material. Durante los trabajos de limpieza en el área 6, en el sector 6.2, aparecieron dos estructuras claramente definidas en cuanto a su cronología y funcionalidad. En primer lugar, apareció un muro de factura muy irregular e inestable que iba desde el afloramiento rocoso, base de la torre 4, hasta el tramo de muralla original sobre el que se construye el muro del Paseo. Entre este lienzo y el murete exterior se aisló una unidad estratigráfica (19) definida por una capa de tierra suelta, negruzca, con restos de carbón, abundante material cerámico (en ocasiones quemado), hueso y metal. Las características físicas de esta unidad, así como su localización junto a la cara externa de la muralla, evidenciaron que se trataba de un pequeño basurero utilizado una vez construida la muralla. Esta UE. Se introducía bajo el muro exterior antes descrito. Este hecho junto con la presencia de cerámicas contemporáneas en el relleno interno del murete y su precariedad constructiva nos da una fecha muy actual.

El basurero no fue excavado en su totalidad, pero el material cerámico recogido corresponde a un conjunto variado, bien fechado por su tipología.

B) Estudio del material cerámico de la UE. 19. Este pequeño conjunto se puede fechar con rotundidad gracias a la presencia de cerámicas mudéjares levantinas fechadas en el siglo XV. La datación de estos ejemplares arrastra al resto del material, caracterizado por ser en su mayoría de producción local, estando tan sólo representado el grupo de vajilla de mesa y fundamentalmente la serie "sin vidriar".

- Grupo "mesa".- Es el más abundante y significativo, contamos con la serie azul y dorada levantina, blanca y verde, mixta, melada y sin vidriar.

• Serie azul y dorada levantina. Gracias a la presencia de estas piezas de importación hemos podido datar este conjunto. Algunos de estos fragmentos han perdido prácticamente el color dorado. El tipo formal representado es la escudilla de base plana ligeramente rehundida, aunque como excepción contamos con un pie anular que posiblemente pertenezca a un plato de ala.

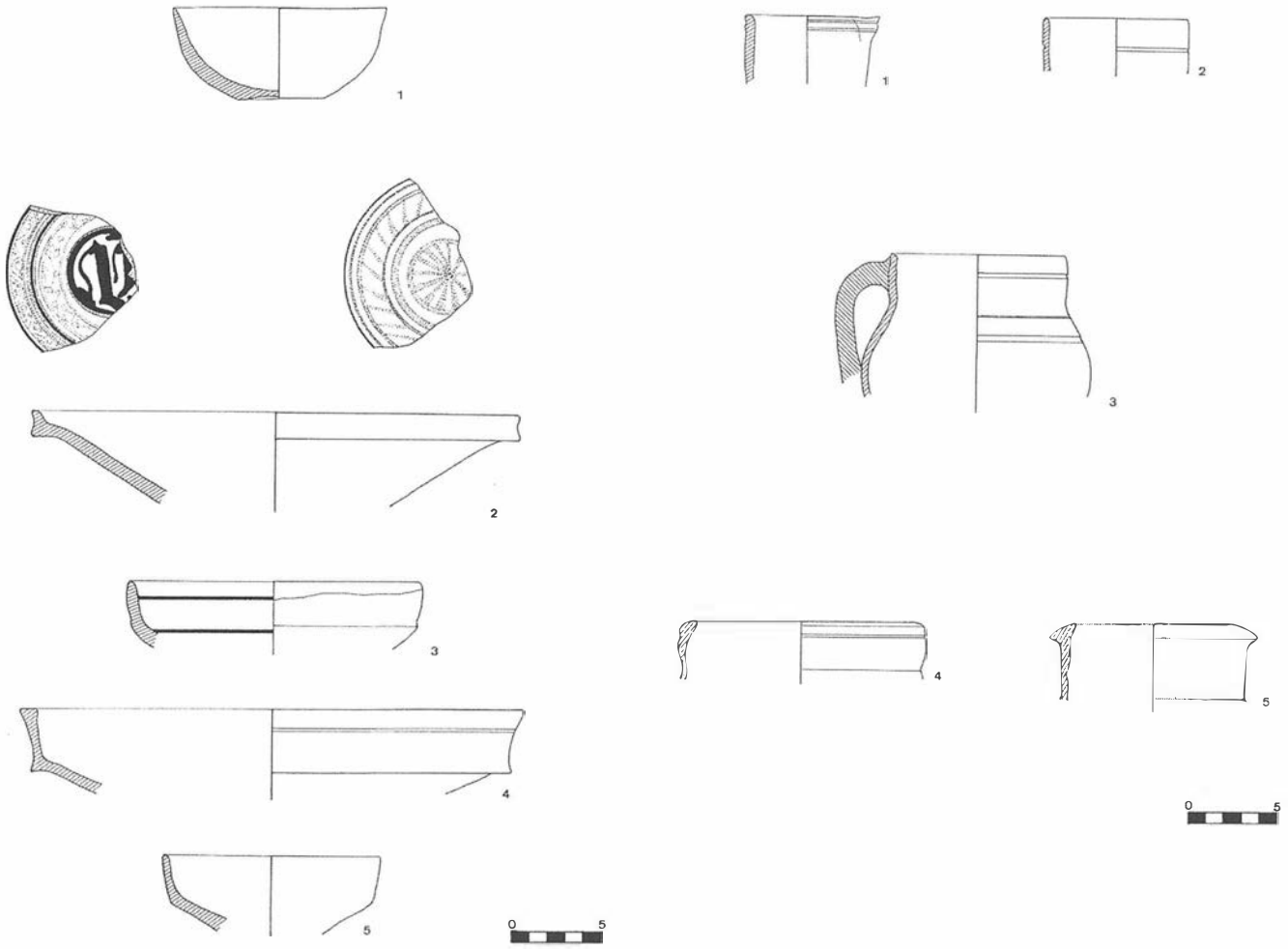
A pesar de que el número de piezas hallado es escaso, presentan una decoración variada: temas radiales, líneas paralelas, estrellas imbricadas y letra gótica. Todos ellos corresponden sin ninguna duda al siglo XV. Como pieza excepcional destaca una escudilla semicompleta que está decorada con una letra gótica como motivo central interior, en torno a ella hay bandas con decoraciones de tallos rentrantes y espirales. Al exterior, presenta en su base la típica estrella de Manises y en las paredes líneas concéntricas y una banda rayada [Fig. 5.1].

• Serie blanca y verde. La pieza presenta una cubierta interior blanca con decoración verde y, sin vidriar al exterior. Hay una gran variedad decorativa con motivos comunes a las producciones levantinas y malagueñas: estrellas, *hom*, zoomorfos y antropomorfos, bandas de diversos repertorios decorativos, etc.

Esta serie se adscribe de forma generalizada al siglo XIV, pero excavaciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en el casco histórico de Sevilla aportan nuevos datos a cerca de su cronología, ya que se han hallado en contextos cerrados asociados a producciones levantinas del siglo XV, como en nuestro caso. Ciertamente la aparición de esta serie en un contexto del siglo XV nos parece residual y arcaizante.

En la UE. 19 contamos con dos tipos formales, ambos muy representativos de la serie. Uno es la fuente de tipo anular, cuerpo cónico y borde moldurado, en el que la decoración aunque muy deteriorada parece distribuirse en bandas [Fig. 5.2]. El segundo tipo es una escudilla que marca la carena con un leve quiebro de la pared del cacharro. Esta forma siempre la hemos visto asociada a una decoración de líneas concéntricas y paralelas [Fig. 5.3].

• Serie mixta. Las piezas están esmaltadas al interior con color blanco y al exterior con verde. No suele ser muy abundante y parece tener una perduración más limitada que otros tipos coetáneos. Se fecha en el siglo XV, aunque ocasionalmente puede aparecer en tipos formales arcaizantes y transicionales de los siglos XIV al XV.



En nuestro registro sólo contamos con una pieza, se trata de una escudilla con carena baja y marcada, rasgo más innovador respecto a las formas más curvas y suaves [Fig. 5.5].

• Serie melada. Las piezas de esta serie presentan sus paredes recubiertas de una capa vítrea a base de óxido de plomo al que también se le añaden pigmentos que dan tonalidades meladas. En el caso de las formas cerradas, el interior suele tener una cubierta menos densa y más líquida. Esta serie tiene una cronología muy amplia y la encontramos también en los grupos "doméstico" y "cocina". Son las formas y su asociación con otras series lo que permite datarlas.

En este basurero encontramos formas abiertas y cerradas. Las primeras sólo están representadas por un tipo, se trata de una fuente de pie anular y carena muy pronunciada [Fig. 5.4], es muy representativa en esta cronología y el tipo formal se da también en series más tardías, como la blanca y verde. En cuanto a las formas cerradas, tenemos un jarrito que conserva su borde pellizcado para verter líquidos, y varios fragmentos de jarritos y jarritas. Los fragmentos son muy pequeños, pero en general siguen la norma tipológica de las formas del siglo XV, como son los cuellos largos y rectos con una o varias incisiones concéntricas, bordes afinados y cuerpos globulares que también pueden presentar varias incisiones en el inicio de la panza [Fig. 6. 1 y 2].

• Serie sin vidriar. Esta serie es muy abundante, la encontramos en todos los grupos funcionales. Al igual que la serie melada su datación está asociada a la presencia de otras series más definitorias y de rasgos formales más característicos.

FIG. 5, 6, 7. Cerámica de la UE. 19.

Entre las formas abiertas sólo contamos con el tipo cuenco, aunque con variaciones formales centradas sobre todo en los bordes. En general tiene un aspecto arcaizante que conecta con formas del siglo XIV, debido quizás a que su uso es más funcional, desligándose de las novedades estéticas de la época [Fig. 7. 1, 2 y 3].

Hay gran variedad de formas cerradas: jarros/as y jarritos/as. El tipo más común es de cuello corto y cuerpo ligeramente achatado, presentando incisiones en cuello y panza [Fig. 6.3]. Formalmente aparentan ser más tardíos que otros tipos de aspecto más evolucionado, con bordes resaltados y moldurados [Fig. 6. 4 y 5].

Este pequeño paquete de material cerámico aporta la única cronología asociada a la cerca exterior del castillo, que como ya hemos dicho corresponde a un basurero datable en el siglo XV.

IV. CONCLUSIÓN FINAL.

La cerca exterior que rodea totalmente al castillo cumplía la función de flanquear el edificio desde cualquier punto, al tiempo que servía de plataforma desde la que atacar a los que se aproximaran a la fortaleza.

En cuanto a las aportaciones de esta "intervención de apoyo a la restauración", habría que decir que el tema todavía no está agotado ya que el flanco septentrional -que constituye uno de los pocos puntos en que la cerca se encuentra en estado original- no se ha podido estudiar en esta campaña. La razón aducida por el responsable de la restauración es que en esta ocasión no se intervenía en este ámbito y que por tanto no era necesario su estudio. Otro hecho evidente, es que la cerca está muy desmochada, no es posible conocer su altura original, y lo único que podemos constatar es la anchura del muro, su edilicia y la asociación a paquetes de material cerámico que permitan fecharlo.

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en la intervención y contando además con los vestigios emergentes (ermita y castillo) nos atrevemos a datar la cerca exterior en el siglo XV, sin poder precisar más la fecha, aunque la mención concreta del encargo de una puerta en 1424 puede ser una fecha absoluta.

La excavación arqueológica ha puesto de manifiesto el importante grado de destrucción que desde antiguo caracteriza a este recinto. El hecho de que se trate de una mampostería sin apenas argamasa hace que el mismo material constructivo sea reutilizado una y otra vez, para la construcción de una era, de un ensanchamiento de la plataforma superior para el cultivo, para el uso de cercados. La única zona de muralla original que hemos localizado corresponde al lienzo 3-4, donde apenas se conserva más que la primera hilada.

El recinto exterior corresponde a una estructura elemental, tanto por la factura de sus muros, como por la tipología de sus torres que apoyadas directamente sobre la roca tienen un ligero talud. Un aspecto interesante es el aprovechamiento sistemático de los afloramientos rocosos que son tallados no sólo en la base, sino también en vertical para encajar en ellos los muros, especialmente destacables en este sentido son las torres 3 y 4.

En cuanto a la aproximación realizada en el espacio intramuros, ha quedado constancia de la existencia de muros relacionados con la ermita y muros en la explanada septentrional del castillo. Todo ello demuestra el uso de este espacio para la habitación.

En la actuación desarrollada durante esta campaña no hemos detectado estructura defensiva alguna que podamos fechar como islámica. Los únicos hallazgos han sido fragmentos de cerámica, escasos y dispersos. No descartamos que en este punto existiera algún asentamiento anterior a la etapa cristiano-medieval, teniendo en cuenta además que *Qartasana* debía ser una de las capitalidades del *iqlim* más septentrional de la cora sevillana. El hecho cierto es que a partir del siglo XIV este punto adquiere la misma importancia que en tiempos anteriores ejerció Almonaster, necesitando por tanto de una reforma en profundidad de sus estructuras defensivas, circunstancia que se mantuvo a lo largo del siglo XV, momento en que además el castillo se ve reforzado con la cerca exterior, objeto de nuestro estudio.

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL CON CARÁCTER DE URGENCIA DEL YACIMIENTO DE *«LA PEREGRINA»* (CALAÑAS-HUELVA)

DIRECTOR: DOMINGO CORTES COUSO
CODIRECTORA: Mª. GRACIA SÁNCHEZ RUIZ
CODIRECTOR: FRANCISCO MANUEL DOMÍNGUEZ MORA

Resumen:

PRESENTACIÓN:

El yacimiento fue descubierto en 1991 por un miembro del equipo de investigación al abrirse unas zanjas para conducción de aguas. En ellas se apreciaron abundantes materiales de construcción y restos de cimentaciones. La reiterada actuación de «clandestinos» a partir de esos momentos, animó a los componentes del equipo a solicitar un permiso de actuación con carácter de urgencia, tras conseguir el permiso de la CIA Española de Minas de Tharsis, S.A., propietaria de los terrenos.

«La Peregrina» se encuentra localizada en el Andévalo Oriental, en la llanura de la que ha tomado el nombre, en las coordenadas geográficas 37° 43' N y 6° 52' W. La altura sobre el nivel del mar se encuentra entre los 210 y 320 metros.

Integrado en plena cuenca minera onubense (franja pirítica hispano-lusa), el yacimiento se encuentra, por tanto, sobre un horizonte de mineralizaciones de sulfuros polimetálicos y depósitos de manganeso, así como otros materiales no metálicos susceptibles de aprovechamiento por el hombre como el caolín, sílex, jaspe, etc.

METODOLOGÍA:

El planteamiento metodológico de la actuación se ha centrado en los siguientes puntos básicos:

1. Cobertura intensiva del terreno mediante un «peinado» sistemático basado en una inspección directa a pie, acompañada de una recogida selectiva de material de superficie.
2. Delimitación estricta del territorio por el que se extiende el yacimiento.
3. Elaboración de una planimetría de los restos de edificaciones y otros indicios significativos que aparecen en superficie.
4. Registro y descripción del yacimiento y del material seleccionado en la prospección.

CONCLUSIONES:

Llama la atención la abundancia de restos arqueológicos visibles en superficie en el yacimiento de «La Peregrina». Se detectan más de treinta zócalos de muros de sillares perfectamente aparejados, dispersos por una amplia superficie, en la que también hay que destacar la abundancia de escorias, a menudo modernas, solapando otras de aspecto antiguo (mucho más grumosas), así como restos de posibles hornos de fundición. Otros indicios encontrados son tégulas, material cerámico mayoritariamente de cerámica común y un interesante y abundante material vítreo.

Los restos cerámicos son escasos y aparecen muy deteriorados debido a la fuerte acidez del terreno, que ha originado que en la cerámica sigillata apenas queden restos el barniz ni de la decoración. Destacan varios fragmentos de «terra sigillata» que presentan marcas de alfarero, aunque ilegibles, así como otros decorados con ovas y palmetas, todos ellos muy rodados. Las vasijas de contención están aún mucho menos representadas, destacando algunos restos de ánfora y dolia.

El material estrella de la prospección dentro de los recipientes es el vidrio, muy abundante y de excelente calidad. Son muy interesantes los numerosos fragmentos de «cuencos de costilla» datados por su tipología en la primera mitad del siglo I de la era, así como otros muy diminutos de «millefiori» coincidiendo con los anteriores en cronología.

Debido a que el entorno espacial del yacimiento se encuentra en una zona de obtención de materias primas metálicas, estas han podido nutrir las funciones económicas de un asentamiento antiguo. Por ello, el yacimiento de «La Peregrina» debe insertarse dentro del mapa de las explotaciones mineras de época romana en el SW de la Península Ibérica. Esta conclusión viene ratificada por:

- El patrón de asentamiento, donde se relacionan minas y construcciones.
- El gran número de pozos y galerías para la extracción de mineral, tanto en la superficie de los relieves adyacentes, como en los perfiles de la explotación minera actual.
- La fuerte concentración de escorias antiguas en determinados sectores.
- La existencia de posibles hornos de fundición dentro del yacimiento.
- La débil representación de elementos de carácter agrario.

Respecto a la cronología, atendiendo a la tipología y decoración de los vidrios encontrados, sabemos que el asentamiento está funcionando en el siglo I después de Cristo, aunque no podemos descartar épocas posteriores, por la falta de más datos en la prospección al respecto.

Summary:

INTRODUCTION:

The archaeological site was discovered in 1991 by one member of the research team as some ditch digging works were taking place. A considerable amount of building materials and remains of foundations were found on the spot. At that time, the team members aware of the deeds by illegal diggers working on the site, applied for urgent legal permission from the owners of the field, CIA ESPAÑOLA DE MINAS DE THARSIS S.A.

«La Peregrina» is located on the East Andévalo plain on the geographic coordinates 37° 43' N and 6° 52' W and between 210 and 320 metres above the sea level.

This site is within the Huelva mining basin (Spanish/Portuguese pyrite strip). It is thus located on a landscape of sulphuric polimetallic mineralizations, and manganese deposits as well as other non metallic materials suitable for human use such as kaolin, silex and jasper.

METHODOLOGY:

The methodological approach of the works focuses on the following basic aspects.

1. Intesive coverage through a systematic combing out of the ground based on a direct fieldwalking survey and the selective collection of surface material.
2. Exact delimitation of the zone where the site lies.
3. Production of a planimetry of the building remains and other significant evidences appearing on the surface.
4. Recording and description of both the site and the selected materials from the survey.

CONCLUSIONS:

The great amount of surface archaeological remains observed in «La Peregrina» are noticeable. About thirty stone plinth courses perfectly fitted are found scattered over a vast surface. The amount of recent scoria overlapping some ancient looking scoria(much more clustered) is considerable. There are also some remains of possible furnaces. Other vestiges that could be found were «tegulae», pottery sherds -mostly ordinary pottery- and some interesting and profuse glass material.

The pottery sherds are rare and look quite deteriorated due to the high acidity of the soil. This is why the rests of polished material or decoration on the «sigillata» pottery are so scarce. Some of the «terra sigillata» fragments are relevant as they have kept the potter´s mark, illegible though, as well as other worn off decorations. The presence of other kinds of vessels are even less significant. Several rests of amphorae and dolia are worth noticing.

The survey star material among the recipients is glass, very abundant and of excellent quality. The vast number of ribs vessels according to their pattern date from the first half of the first century A.C. There are some other minute millefiori fragments dating from the same period.

Due to the spatial features of the surrounding area, a metallic raw material supplying zone, this settlement in ancient times must have based its economy on the mining and smelting. Thus, «La Peregrina» site must be considered as one among many other Roman workings in the SW of the Iberian Peninsula. This conclusion has been reached from the following set of evidences:

- The settlement pattern, with mines and buildings related.
- The vast amount of shafts and galleries for mineral workings found on the adjacent landscape as well as on the current workings profile.
- The high concentration of ancient scoria in certain sectors.
- The existence of smelting furnaces within the site.
- The weak presence of agricultural items.

Concerning the chronology, and according to the type and decoration of the glass, the settlement is considered to have been working during the first century A.C. Although there is a lack of evidence after that period, later activity cannot be discarded.

INTRODUCCIÓN:

Las primeras noticias sobre la existencia del yacimiento se debe a la realización de labores agrícolas y a la construcción de zanjas para la conducción de agua en 1.991. Esta actuación saca a la superficie abundante material de construcción, así como restos de cimentaciones, que las personas que iban a poner en laboreo parte del yacimiento se encargaron de acumular alrededor de la superficie labrada. Domingo Cortes, miembro de este equipo, puso en conocimiento de estos hechos a D. José Castiñeira, Arqueólogo Provincial en esos momentos, a quien acompaña al lugar para mostrar el hallazgo, pero no se ha efectuado hasta el presente trabajo una actuación de prospección del terreno.

Las continuas labores agrícolas, junto a la constatada actuación reiterada de actividades de clandestinos, ha ido deteriorando el yacimiento en estos años, por lo que decidimos solicitar un permiso de prospección de urgencia, no sólo para ayudar al conocimiento del patrimonio histórico de la provincia de Huelva, sino para incitar a la toma de decisiones encaminadas a una mejor conservación del mismo. La prospección fue concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, aunque sin ninguna subvención económica por su parte, ni de otro organismo o institución público o privado, tras la concesión del permiso por la CIA. ESPAÑOLA DE MINAS DE THARSIS, S.A. propietaria de los terrenos y a quien agradecemos desde aquí su colaboración.

LOCALIZACIÓN:

El yacimiento se encuentra localizado en el Andévalo Oriental onubense, a unos siete kilómetros de Calañas, entre los núcleos de El Perrunal y La Zarza, con centro en la llanura denominada **«La Peregrina»**. Sus coordenadas geográficas son 37 ° 43' latitud N y 6º 52' longitud W según el Mapa Topográfico Nacional de España en la hoja 937-IV correspondiente a El Cerro de Andévalo. Sobre el nivel del mar se encuentra a una altura entre los 210 m. y los 320 m.

GEOMORFOLOGÍA DE LA ZONA:

La zona objeto de estudio se encuentra en plena cuenca minera onubense, coincidiendo, por tanto, con la franja pirítica hispanolusa, en concreto, en el flanco N del sinclinal devónico-carbonífero. Los materiales precámbricos fueron sometidos a las fuerzas hercinianas durante el Carbonífero Inferior dando origen a pliegues tumbados e inclinados de convergencia S y con dirección E-W a WNW-ESE que imprimen el estilo tectónico dominante en la región. Movimientos hercinianos tardíos pliegan las esquistosidades, originando pliegues en V y la red de fallas que afectan a toda la comarca. Estos materiales son retocados por los agentes externos de la morfogénesis en el Pliocuaternario. El paisaje resultante de todo ello es monótono, suavemente ondulado, y cuya monotonía aparece rota por el fuerte impacto medioambiental de las explotaciones mineras y los núcleos de población relacionados con ellas: El Perrunal y La Zarza.

El dominio litológico lo protagoniza la pizarra y la cuarcita, dando suelos que han sido muy barridos por la erosión.

Bajo los restos arqueológicos, geológicamente nos encontramos con un horizonte de mineralizaciones de sulfuros polimetálicos y depósitos de manganeso, cuya mena está compuesta fundamentalmente por piritas, calcopiritas, galena, esfalerita, arsenopirita, pirrotina y cinabrio, entre otros. Este carácter polimetálico queda claramente de manifiesto al considerar el análisis de la mena de la mina de La Zarza, que nos muestra [1]:

S	Fe	Zn	Pb	Cu
47'0 %	42'0 %	1'3 %	0'8 %	0'7 %

y otros metales como:

Sn	Ag	Au
300 g/T	25 g/T	1 g/T

Además, existen otros minerales no metálicos susceptibles de aprovechamiento en la zona, tales como **sericitas** (caolín). Es de

destacar la existencia de **sílex**, muy abundante y en forma de nódulos bien hidratados que hemos observado en la vertiente S de *«Los Cerrejones»*, pequeña estribación al N de *«La Peregrina»*, material que la erosión ha ido depositando por todo el yacimiento; y del **jaspe**, frecuente en crestones o *«riscos»* según la denominación local. Todos estos minerales, metálicos y no metálicos, han podido nutrir las funciones productivas de un asentamiento antiguo.

El entorno espacial de *«La Peregrina»*, nos la coloca en una situación privilegiada: en una zona de captación de materias primas de tipo mineral.

METODOLOGÍA:

El planteamiento metodológico realizado en relación con los restos arqueológicos del yacimiento debían corresponder a los objetivos iniciales de la prospección. Es por ello por lo que se ha centrado en los siguientes puntos básicos:

1. Cobertura intensiva del terreno: A ello se llega mediante un «peinado» sistemático basado en una inspección directa a pie, acompañada de una recogida selectiva del material significativo aparecido en superficie. Con esta acción se pretende recoger la mayor información posible de la ocupación antigua del yacimiento, pero sin caer en la deformación de la realidad a la que se podía llegar aplicando criterios cuantitativos, ya que la erosión del terreno, junto a la continua y arrasadora acción antrópica, han desplazado y mezclado el material antiguo superficial por todo el yacimiento.

Hay que resaltar que el yacimiento se encuentra totalmente atravesado por canalizaciones de agua, caminos, veredas y por la carretera local que une El Perrunal y La Zarza. Incluso, algunas de las construcciones actuales de ambos pueblos se localizan sobre estos restos arqueológicos. A todo ello se une la multitud de basureros existentes y que salpican todo el terreno que han dificultado las labores de reconocimiento y delimitación del yacimiento. Además, los escombros de las explotaciones modernas de la mina de La Zarza se vuelcan sobre muros bien delimitados y de facies antiguas, sepultando con toda probabilidad parte del asentamiento. Son también de destacar la existencia de cercados de piedra que delimitan las huertas limítrofes, que en ocasiones han debido reutilizar en ellos materiales de construcción antiguos.

2. Delimitación estricta del territorio por el que se extiende el yacimiento: Este punto se corresponde con la demarcación necesaria para conocer la extensión de la zona arqueológica. Para ello se maneja el correspondiente apoyo cartográfico. Se utiliza como fuente de orientación el mapa topográfico de la Compañía Española de Minas de Tharsis, S.A., cedido gentilmente por ésta, en concreto las hojas números 1 y 2 correspondientes a «La Zarza», con una escala 1:5.000, de la que parte el plano que adjuntamos y cuya utilización ha resultado muy satisfactoria para la búsqueda de referencias precisas en el territorio. La delimitación, por tanto, de los restos arqueológicos queda encuadrada geográficamente entre los siguientes límites:

- **W:** *el «Alto del Alcornocoso»* donde existen pozos mineros que por su tipología se pueden encuadrar en época romana.
- **NW:** el *Nacimiento del Barranco del Chorro*, en el que se aprecian escorias de tipo grumoso, poco densas, en apariencia antiguas [2].
- **N:** *«El Cerrejón»* donde existen acumulaciones de escorias densas en el piedemonte de su zona central.
- **E:** Orilla E del *«Barranco de las Canalitas»*.
- **S:** El núcleo de *«El Perrunal»*, (junto a la ermita existe material de construcción); el *«Cabezo del Ventilador»* donde aparecen pozos de minas de tipología geminada de época romana, lo mismo que en el *«Cabezo de El Polvorín»*.

3. Elaboración de una planimetría de los restos de edificaciones que aparecen en superficie: (Lámina 1) Supuso el punto de mayor precisión al representar elementos materiales sin describir hasta el momento, ya que los pozos de minas y galerías romanos si se detectaron en los trabajos de extracción desde el siglo pasado de franceses en El Perrunal e ingleses en La Zarza [3].

La prospección detecta más de una treintena de zócalos de muros de sillares de piedras muy sólidos, a menudo relacionados en ángulo, formando recintos o guardando direcciones entre sí, mostrando una compleja red de construcciones a lo largo de la superficie del yacimiento. Todo ello muestra un asentamiento amplio, según los datos aportados por la prospección superficial, sin descartar a su vez la posible existencia de otras construcciones solapadas bajo el paquete de sedimentos o desmanteladas por el laboreo agrícola.

La densidad de los restos de construcciones que hemos podido documentar, se observa claramente en el plano que se adjunta. Al mismo tiempo, hemos constatado la abundancia de material de construcción acompañando a dichas estructuras: tégulas, ímbrices, ladrillos, tanto rectangulares como en forma de media esfera y cuarto de esfera (estos últimos en posesión de particulares), solería de cerámica en forma de rombo, adobes,... etc. Aparecen, además, elementos muy diseminados por toda la extensión del yacimiento, incluso desligados de las estructuras, fruto, probablemente de la continuada acción antrópica sobre éste.

Así mismo, quedan reflejadas en el plano aquellas zonas donde aparecen las mayores concentraciones de vidrios, Terra Sigillata, escorias, así como restos de posibles hornos.

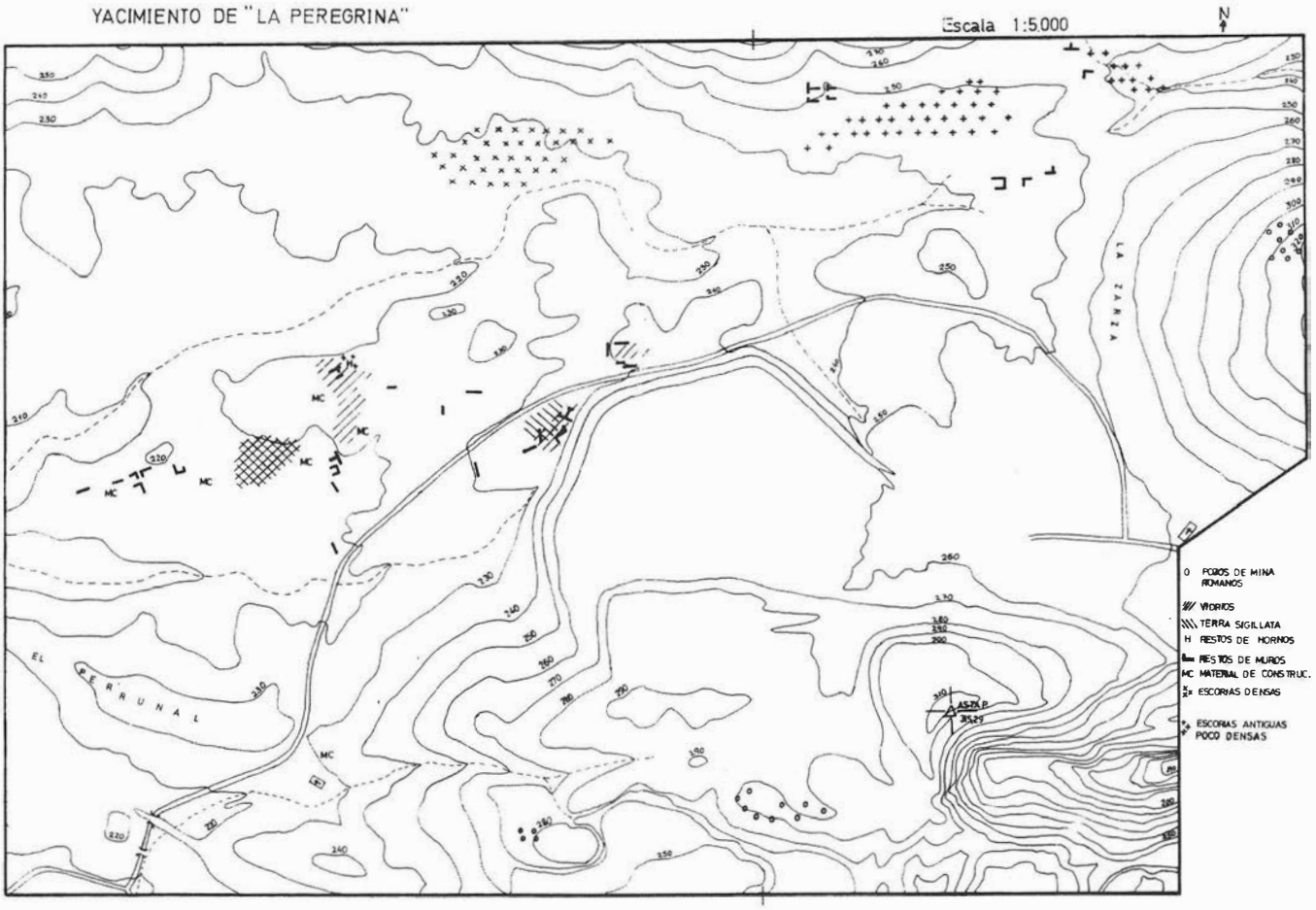
Con todo ello, la planimetría pretende conseguir una aproximación microespacial de la superficie del territorio objeto de estudio.

4. Registro y descripción del yacimiento y del material seleccionado: En relación con este punto, se completa una base de datos del yacimiento de «La Peregrina» para su registro en el Catálogo Arqueológico de la Provincia de Huelva. El material seleccionado, en espera de un estudio más exhaustivo, se clasifica según los tipos siguientes:

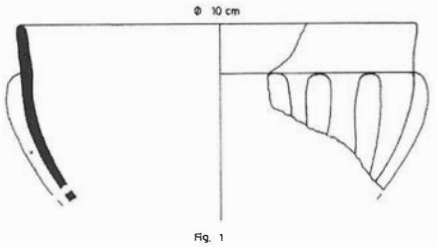
- Cerámica común de almacenamiento (Lámina 5, Figs. 19 y 20).
- Cerámica común de cocina (Lámina 5, Figs. 16, 17 y 18).
- Cerámica de selección: Terra Sigillata (Lámina 4, Figs. 11 al 15) Marmorata (Lámina 4, Fig. 13).
- Vidrio (Lámina 2, Figs. 1 al 3 y Lámina 3, Fig. 4 al 10).
- Escorias.
- Crisol (?).
- Material de construcción.

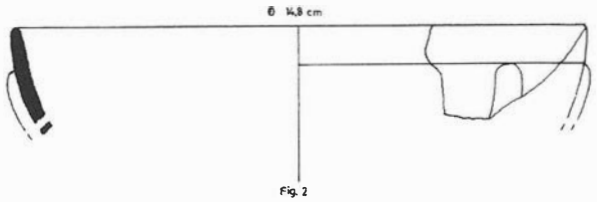
CONCLUSIONES:

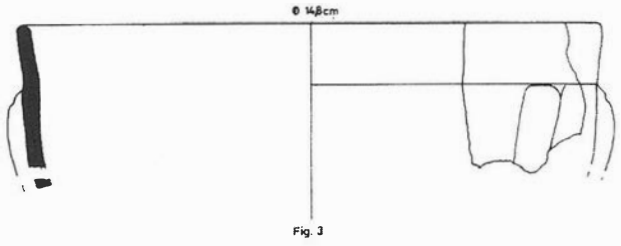
Los restos arqueológicos superficiales encontrados en el yacimiento de *«La Peregrina»* nos dirige a localizarlos en el tiempo dentro de cronologías romanas. Ello queda manifiesto no sólo en el material constructivo: aparejos de los muros, abundancia de tégulas, etc., sino también en el frecuente material cerámico y vítreo encontrado, dentro de claras tipologías romanas. Hay que destacar algunos bordes de vajilla común de cocina (Lámina 5, Figs. 16 al 18), así como un número reducido de fragmentos de Terra Sigillata (Lámina 4, Figs. 11 al 15), muy lavada por la erosión y con pérdida casi total de su engobe, debido a la fuerte acidez del terreno, en dos de ellos aparecen restos ilegibles de la cartela de la marca del alfarero y dos con decoración de ovas y palmetas. Tan sólo se ha conservado restos de engobe tipo *Marmorata* en un



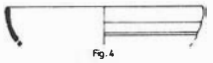
LAM. I.

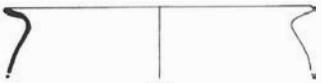


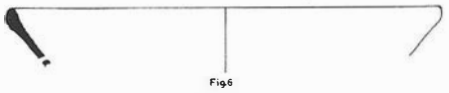


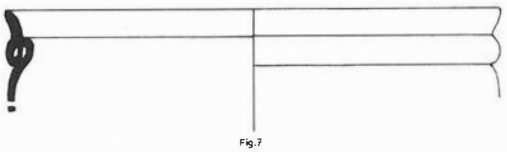


LAM. II.



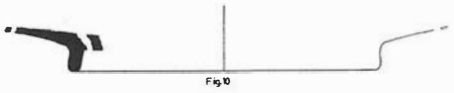




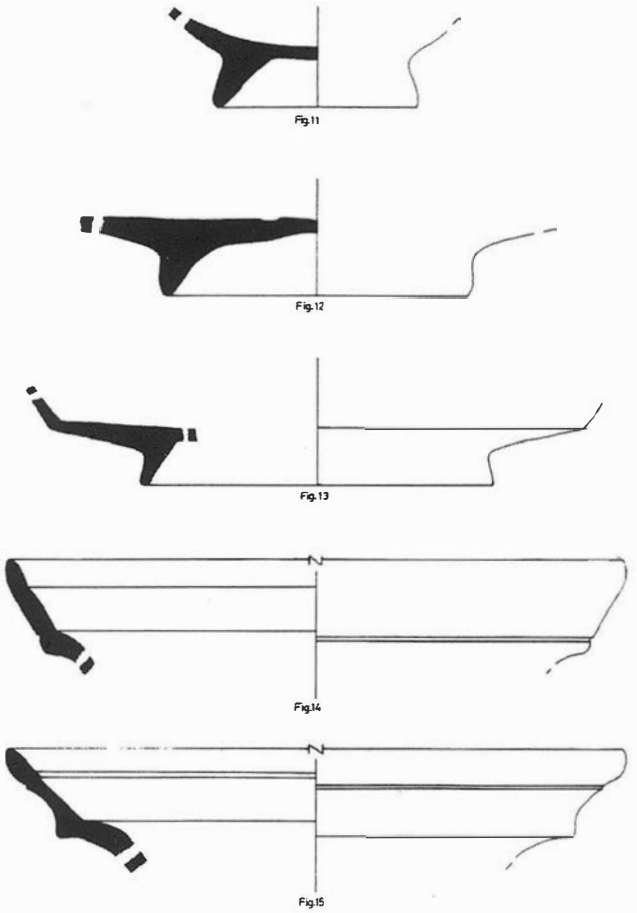




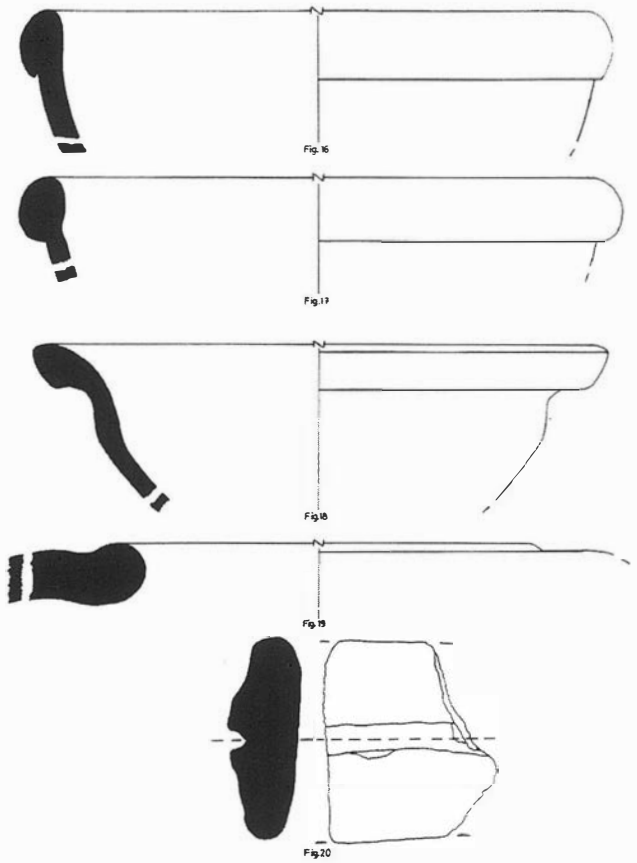




LAM. III.



LAM. IV.



LAM. V.

fragmento perteneciente a un fondo de vasija (Lámina 4, Fig. 13). En cuanto a recipientes de almacenamiento, es el grupo menos representativo, aunque merecen ser destacados un asa de ánfora (Lámina 5, Fig. 20) y un borde de *dolium* (Lámina 5, Fig. 19).

El material estrella de la prospección, dentro de los recipientes, ha sido, sin duda, el vidrio. Sus restos son abundantes y nos resultan de un gran valor documental, al mostrarnos cronologías relativas muy precisas. Destacan varios fragmentos de «*cuencos de costilla*» (Lámina 2, Figs. 1 al 3) predominando los de color verde agua, y en menor medida en azul cobalto, datados en la primera mitad del siglo I d.C. por ALARçAO y ETIENNE [4], cronología en la que coincide C. ISINGS para dichos cuencos, quien los circunscribe no más allá del 80 d.C. [5]. Hemos localizado varios fragmentos muy diminutos de vidrio *millefiori o shallow mosaic bowl* de fondo azul cobalto y decorado en blanco y amarillo vivo, coincidiendo en las fechas [6].

A modo de hipótesis, dada la relativa abundancia de restos de vasijas de vidrio que aparecen en superficie, de tipología, calidad y color muy similar en numerosas piezas, los posteriores trabajos que se puedan realizar en el yacimiento, deberían tener como uno de los objetivos fundamentales comprobar la posible existencia de hornos para la elaboración del vidrio, bien mediante el análisis de las escorias y del vidrio encontrados, o cualquier otro medio que pudiera aportar datos al respecto, ya que dado el carácter de esta prospección, nos ha sido imposible comprobar este dato.

Paralelamente, el interés por descubrir elementos originarios de La Peregrina, aunque ajenos a la prospección, nos conduce a la localización de una colección privada, obtenida por métodos no científicos, compuesta fundamentalmente por piezas de metal y algunos fragmentos de vidrios. Entre éstos, se encuentra una pieza tipo *zarte rippenschalen*, similar a un fragmento existente en el Museo Arqueológico de Huelva [7]. En esta colección destaca un conjunto de monedas formado por 26 piezas, entre las que merecen señalarse un denario de Augusto del 18 a.C., perteneciente a la ceca de la Colonia Patricia [8] y otras dos monedas, una emitida en la ceca de Celsa [9] y la tercera en Emerita Augusta [10], ambas de época de Tiberio. La cronología aportada por el material numismático coincide, por tanto, con la dada por los vidrios. Destacar también dentro de la colección particular una pequeña barra posiblemente de cosmético, varios apliques (algunos decorados con incisiones) y una figurilla femenina de dudosa atribución, todo ello de bronce, y lo que parece ser un crisol de piedra.

Aunque es muy arriesgado ofrecer conclusiones categóricas partiendo de datos ofrecidos por materiales de recogidas superficiales, pensamos que el yacimiento de «La Peregrina», puede introducirse dentro del mapa de asentamientos romanos, en los que la especialización en la extracción y, a menudo, la primera elaboración del metal, suponen la principal fuente de recursos. Dicho carácter minero puede detectarse por:

- El propio patrón de asentamiento, donde se relacionan geográficamente minas y construcciones.

- El gran número de pozos y galerías para la extracción del mineral en los relieves colindantes a dicho asentamiento, visibles perfectamente, incluso, en la explotación a cielo abierto de La Zarza, horadada por numerosas de estas minas antiguas, donde la materia prima de obtención fundamental pudo ser el cobre.

- La fuerte concentración de escorias grumosas, poco densas, de apariencia romanas y que muestran que el mineral era tratado allí mismo.

- La existencia de posibles hornos de fundición dentro del yacimiento, como parece mostrar la localización de un conjunto representado por una torta de cerámica oscura con restos de fragmentos vítreos, escorias y un posible crisol.
- La débil representación de elementos de carácter agrario.

La minería como nicho económico propiciaría las relaciones comerciales con otras zonas hispanas, como muestra la existencia de monedas de la Colonia Patricia, Emerita Augusta y el Valle del Ebro.

Su filiación al período cultural romano y a los procesos metalúrgicos, nos ofrece un asentamiento con un importante potencial de posibilidades relacionadas con el estudio de asentamientos mineros de época romana en la provincia de Huelva [11], de los que hasta el momento continúa siendo Riotinto el más conocido [12]. Según los materiales de superficie, la explotación parece limitarse a una época muy concreta, el siglo I d.C., no encontrando evidencias de momentos posteriores, aunque no pueden descartarse, al no disponer de más datos.

La mina y sus actividades se presentan así como las protagonistas históricas del Andévalo, y su especialización quizás como causa de su abandono en la antigüedad y del declive en nuestros días, una vez agotados los filones.

Concluyendo, La Peregrina se muestra como un asentamiento inédito dentro del marco de las explotaciones arqueometalúrgicas onubenses. Su extensión, unas 280 Ha., englobando las zonas de pozos mineros romanos que rodean el asentamiento, nos ofrece un punto de extracción de primer orden. El deterioro constante al que se ve sometido hace peligrar, por tanto, un yacimiento de gran valor documental para conocer las actividades económicas de la Antigüedad. Por ello hay que hacer una llamada de atención a la Administración para estimular el control sobre las actividades de los clandestinos y su expoliación, entendiendo que las medidas de defensa del patrimonio deben adelantarse a la destrucción irremediable de éste.

Notas

[1] *Mapa Geológico Nacional*. Hoja 938-10-38, p. 52 correspondiente a «La Zarza».
[2] Dichas escorias parecen similares a las expuestas como romanas en el Museo Minero de Riotinto, formando tortas.
[3] La descripción de los pozos la encontramos en S.G. Chekland.: *The Mines of Tharsis*, Londres, 1967, pp. 52 y ss.
[4] Cuencos similares son citados por J. Alarçao y R. Etienne: *Fouilles de Conimbriga*, París, 1976, IV, p. 158. Los autores señalan que aunque se delimiten estos cuencos en la primera mitad del siglo I d.C., también pueden aparecer en niveles superiores.
[5] C. Isings: *Roman glass from dated finds*, Groningen, Djakarta, 1957, pp. 18-19.
[6] C. Isings, p. 35.
[7] El fragmento de vidrio tipo *zarte rippenschalen* ha sido publicado por P. Caldera de Castro: «Roman glasse in southwest Spain. Some notes on Trade relations in the early and late Empire.» en *Annales du XI Congrés de l´Associations internationale pour l´Histoire de verre*, Amsterdam, 1990, p. 79.
[8] A. Banti y L. Simonett: *Corpus nummorum romanorum*, Firenze, 1974.
[9] H. F. Calicó: *Catálogo de monedas antiguas de Hispania*, Barcelona, 1979.
[10] A. Banti, Firenze, 1974.
[11] Este asentamiento no se recoge en la obra de Antonio Blanco Freijeiro y Beno Rothemberg: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Labor, Barcelona, 1981.
[12] Tres son los metales que parecen se explotaron en la Antigüedad en Riotinto: plata (quizás desde el II milenio a.C.), cobre e hierro (estos dos de época romana), según expone M. A. Hunt Ortiz: «Metalurgia antigua de la plata, el cobre y el hierro en las Minas de Riotinto», en *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, Gráficas Nerva, Huelva, p. 172.

Bibliografia

A. Banti y L. Simonett: *Corpus nummorum romanorum*, Firenze, 1974.
Antonio Blanco Freijeiro y Beno Rothemberg: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Labor, Barcelona, 1981.
C. Isings: *Roman glass from dated finds*, Groningen, Djakarta, 1957.
H. F. Calicó: *Catálogo de monedas antiguas de Hispania*, Barcelona, 1979.
J. Alarçao y R. Etienne: *Fouilles de Conimbriga*, París, 1976, IV.
M. A. Hunt Ortiz: «Metalurgia antigua de la plata, el cobre y el hierro en las Minas de Riotinto», en *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, Gráficas Nerva, Huelva.
P. Caldera de Castro: «Roman glasse in southwest Spain. Some notes on Trade relations in the early and late Empire.» en *Annales du XI Congrés de l´Associations internationale pour l´Histoire de verre*, Amsterdam, 1990.
S.G. Chekland.: *The Mines of Tharsis*, Londres, 1967.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA): EL SOLAR PLAZA DE LA FERIA, 1.

F. GÓMEZ TOSCANO
J.M. CAMPOS CARRASCO
J.A. PÉREZ MACÍAS
N. VIDAL TERUEL
O. GUERRERO CHAMERO

Abstract: Hereby is reported the evidence obtained in the archaeological excavation carried out at the 1st of Plaza de la Feria, at Niebla (Huelva). Estratigraphical analisys allowed to study, under a recent phase of colapsed buildings, several occupational levels including eroded arquitecture remains pertaining to pre-roman, roman and islamic occupation of the city.

1. INTRODUCCIÓN.

A partir de la aprobación del Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla por resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 2 de Agosto de 1993, y según el Decreto 32/1993 de 16 de marzo, las actuaciones de emergencia en este Conjunto Histórico-Artístico se realizan en función de las prioridades establecidas por la tramitación de cada una de las solicitudes de licencia de nueva construcción. La actuación de emergencia en el solar 1 de la Plaza de la Feria, fue autorizada por resolución de 8/7/1994, bajo la dirección de F. Gómez Toscano.

Con relación a los datos obtenidos en actuaciones previas realizadas en la zona central de la ciudad (PÉREZ MACIAS y otros, e.p.; CAMPOS y otros, e.p.), el lugar ocupado por este solar en la trama actual podía confirmar la extensión en la vertical de su urbanística, en especial de momentos previos a la ocupación medieval, toda vez que ahora ya se barajaba como hipótesis a contrastar que tanto las murallas de ciudad protohistórica como las de la romana histórica, lógicamente, debían estar circunscritas a un espacio mucho menor de lo que había sido interpretado en la investigación realizada por autores anteriores al Proyecto. Por ello, un análisis estratigráfico en este lugar de la plaza tenía, como objetivo principal, la contrastación de la hipótesis anterior para confirmar su evolución urbanística hasta la actualidad.

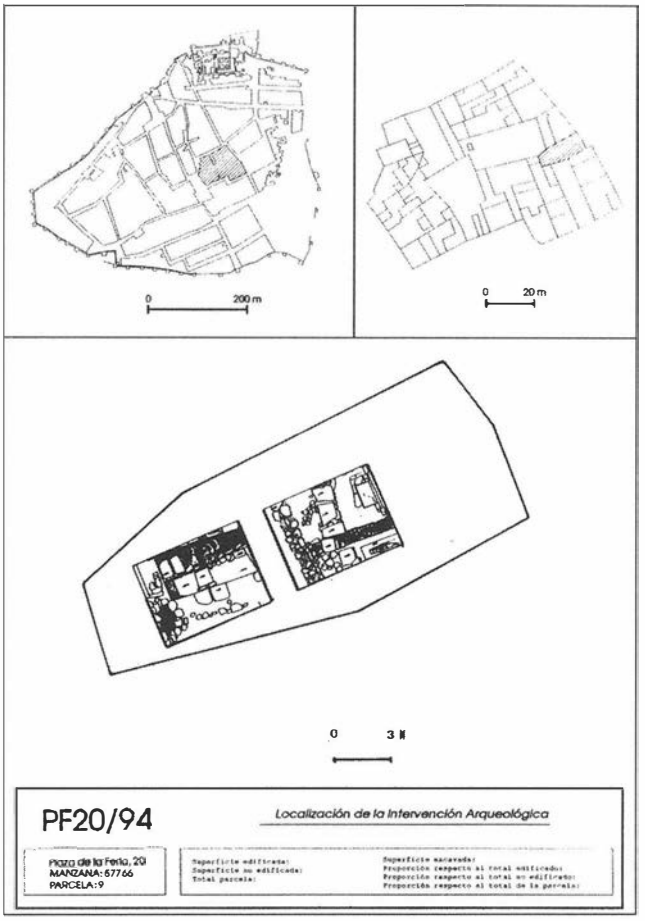


FIG. 1. Localización del solar Plaza de la Feria 20.

2. METODOLOGÍA.

Dado los objetivos previstos en esta excavación, como paso previo a la realización del trabajo de campo, se procedió al estudio de la trama urbana actual mediante el análisis de la documentación existente en los archivos, y a su localización en planimetría adecuada. Una vez establecida la zona en que se debía actuar, se procedió a trazar dos cuadros de 4x3 m sobre la superficie resultante del derribo de los restos del edificio de comienzos de este siglo que ocupaban el solar. En el derribo únicamente se habían retirado con pala mecánica los escombros resultantes de dicho edificio.

Se comenzó a excavar en la superficie trazada para el Corte I, el más occidental, trabajando con posterioridad en el Corte II de forma paralela (Figura 1). El método seguido fue la retirada de capas naturales, definidas por su color y estructura aparentes siguiendo el método Harris, que se registraban en fichas-tipo diseñadas expresamente para el Proyecto Niebla, utilizando para ello un orden numérico que sería utilizado para su tratamiento informático. Al mismo tiempo, se procedía a su registro gráfico y fotográfico, obteniéndose plantas y alzados a escala 1:20, en las que se incorporaba la altitud real en relación con la cota planimétrica inicial.

3. EVOLUCIÓN CRONOESTRATIGRAFICA.

El análisis estratigráfico ha permitido establecer la sucesión en el tiempo de varios períodos constructivos y deposicionales, que definen la evolución urbanística registrada en el solar (Figura 2). Sobre un sustrato estéril interpretado como la parte superior de la terraza cuaternaria que aflora en algunas partes de la meseta donde se asienta la actual Niebla, aparece un coluvión formado por *terras rosas*, arenas y gravas, que incluye materiales cerámicos muy

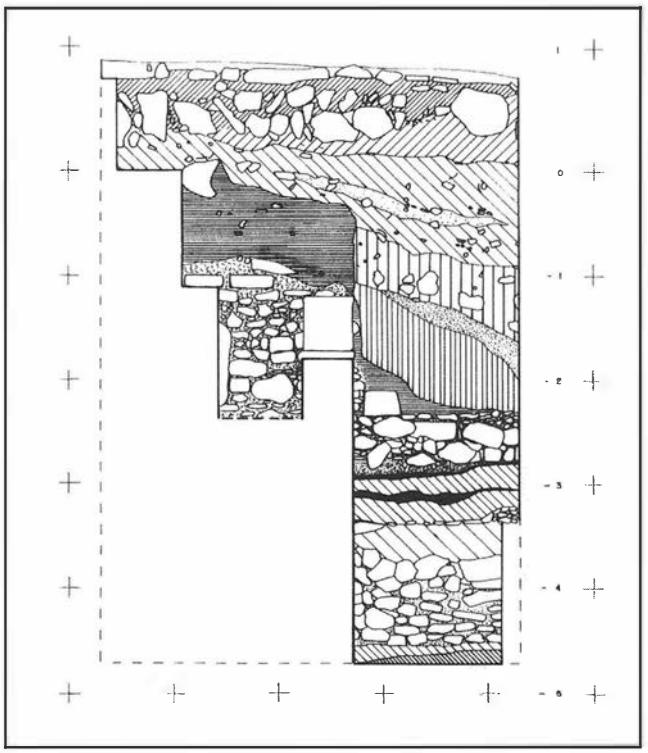


FIG. 2. Lado N de la Estratigrafía del Corte I de Plaza de la Feria.

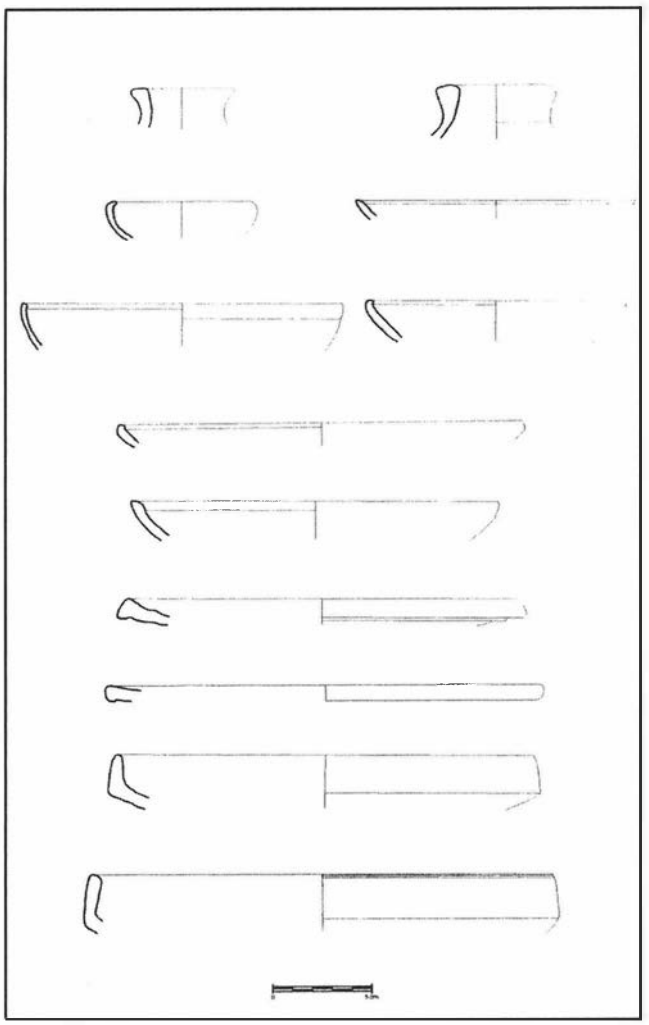


FIG. 3. Cerámicas prerromanas de Plaza de la Feria 20.

rodados correspondientes a los restos de la superficie previa a la ocupación protohistórica de esta zona del hábitat. Según los escasos fragmentos cerámicos detectados, fundamentalmente debe incluirse en una fase amplia del período orientalizante-turdetano. No obstante, en los niveles superiores de ambos cortes se han detectado cerámicas carenadas bruñidas, incluso decoradas con motivos bruñidos, que indican no ser ésta la primera fase de ocupación del conjunto del hábitat.

Sobre este coluvión rojizo, se construyó un muro de mampuestos que se ha conservado hasta una altura de 80-90 cm, tratándose tal vez de un zócalo sobre el que se levantaba una superestructura de adobes, tapial, y elementos vegetales de cubrición. Toda esta estructura habitacional colapsó posteriormente, rellenándose la cara S del muro con mampuestos sueltos, adobes deformados, cenizas, carbones, tierras rojas y escasos fragmentos cerámicos que pueden fecharse en una fase amplia de los siglos V-IV a.C. (Figura 3).

Después de una unidad estratigráfica formada artificialmente por tierras y cascotes arrojados desde las inmediaciones, y una acumulación de piedras que ocupa toda la superficie excavada en esta cota, se documentan los restos de varios estratos de un incendio de gran extensión que sellaba la ocupación anterior. Sobre este nivel de incendio se construyó un muro (M-17) que se ha documentado en todo el lado N del Corte. Este ancho muro, construido con sillarejo y mampuestos trabados con tierra rojiza, se ha conservado en algunas de sus partes hasta una altura de 1'80 metros. Esta construcción, tal vez una muralla interior del recinto o muro de retención, se fue colmatando por sedimentos rojos compactos, que incluyen materiales que pueden fecharse entre los siglos IV y el I a.C. (Figura 3).

Con posterioridad, se documenta una nueva fase constructiva, representada por un muro de sillares y mampuestos (M-12) adosado perpendicularmente a la cara S del Muro 17. Esta fase, más reciente, que aprovecha la estructura anterior, puede fecharse ya en momentos republicanos, a juzgar por la asociación de algunos fragmentos cerámicos típicos. A su vez, esta fase reciente se colmató en época imperial, momento en el que se produce su destrucción, dado que los sedimentos incluyen abundantes elementos constructivos, tales como *tegulae*, *laterculi*, fragmentos de estuco y revoques de cal, mampuestos y otros escombros (Figura 4).

Las siguientes unidades estratigráficas pertenecen ya a una fase medieval, de los siglos XII-XIII, apareciendo restos de muros construidos con sillares y mampuestos, presentándose todo el conjunto muy arrasado y casi desaparecido por la excavación de zanjas y pozos más recientes. En esta fase, es de destacar una zanja realizada para extraer los materiales constructivos del Muro 17 que, en la zona más oriental del Corte, alcanzó hasta la cota general de -4'49 m, por lo que ha desaparecido más de un metro del conjunto de dicho muro.

Sobre la superficie actual dejada por la retirada de los escombros de la casa derribada, aparecían los restos de un pavimento de ladrillo asociados a un muro que ocupaba en dirección E-W el lado norte del Corte I, y el inicio de un pozo séptico en la esquina SW, que no fue excavado.

Estas unidades estratigráficas más recientes han podido documentarse mejor en el Corte II. Sobre la superficie actual, asociados a restos de muros mal conservados y cerámicas modernas, se depositaron amplios estratos de escombros, con bolsadas y pozos que alcanzaban cotas inferiores, que incluía además materiales medievales en situación postdeposicional de los siglos XII-XIII.

Bajo esta fase tan alterada, a escasa profundidad con relación a la cota de partida, se han excavado restos de estructuras correspondientes a una casa islámica de finales del siglo XII y la primera

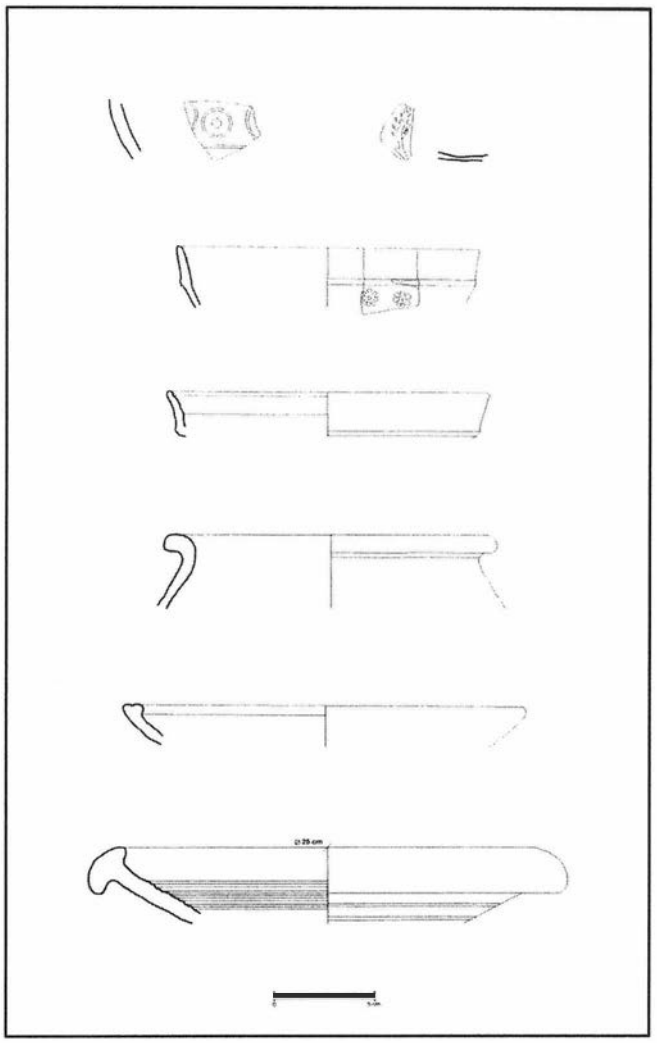


FIG. 4. Cerámicas romanas de Plaza de la Feria 20.

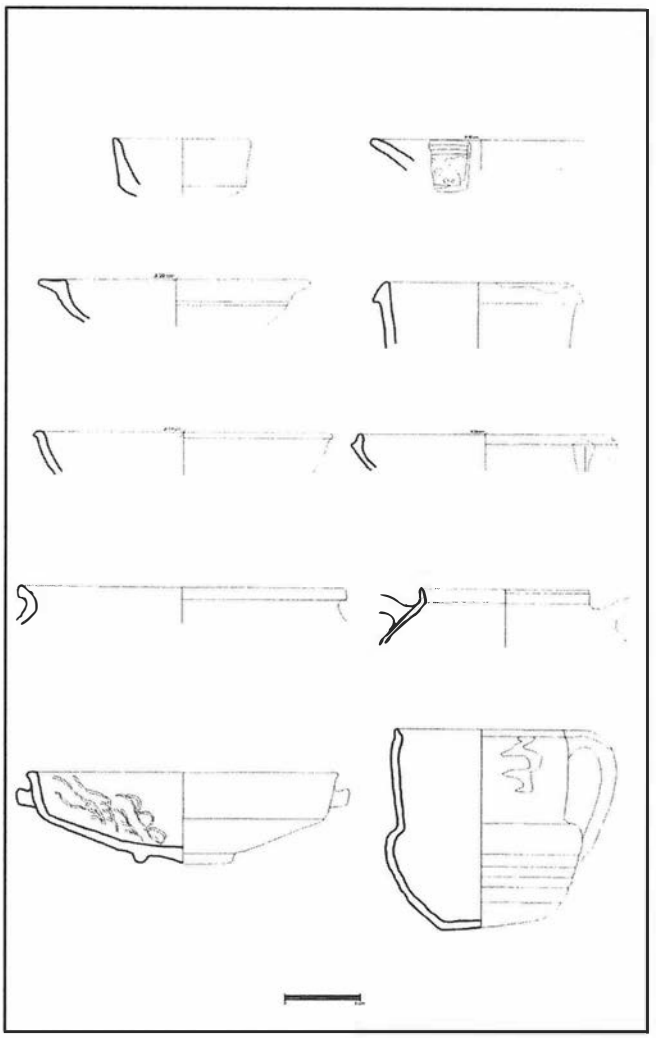


FIG. 5. Cerámicas medievales y modernas de Plaza de la Feria 20.

mitad del siglo XIII, debajo de la cual comenzaban a aparecer niveles cuyos materiales correspondían exclusivamente al siglo XII.

4. CONCLUSIONES

Con los cortes realizados en el solar 1 de la Plaza de la Feria, se ha conseguido una aproximación de esta zona a la topografía de la ciudad, cuyos elementos de ocupación pueden contrastar las hipótesis que antes se habían barajado en relación con la evolución de la urbanística de la ciudad (CAMPOS, 1996; CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1997).

Las fases más recientes confirman el arrasamiento producido en momentos modernos-contemporáneos como consecuencia de la crisis sufrida por la ciudad a partir del período condal. Directamente sobre estos escombros se percibe un período de cierta relevancia de los siglos XII-XIII, que coincide con el auge experimentado por la ciudad en momentos previos a la conquista cristiana.

En esta zona de Plaza de la Feria sí ha podido comprobarse la extensión del recinto romano-imperial, que se produce sobre elementos estructurales, tal vez una muralla interior o edificio de cierta relevancia que se construye en el período turdetano y que sufre remodelaciones en época republicana.

Bajo este edificio, sellado por niveles de incendio que debieron tener una amplia repercusión en la zona, aparecen nuevas estructuras murarias con zócalo de mampuestos irregulares y superestrctura de tapial y elementos vegetales de cubrición, que indican que la ocupación de los siglos IV-III a.c., a juzgar por elementos conocidos en otras zonas del recinto murario, fue un momento de gran relevancia de la ciudad prerromana.

Como es lógico, sobre el nivel estéril aparecen elementos muy rodados de amplia cronología, que hablan de los restos dejados en la meseta por su ocupación en momentos previos.

Bibliografía

CAMPOS CARRASCO, J.M. (1996): "Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla". *Patrimonio y Ciudad*, Sevilla, 79-85.

CAMPOS CARRASCO, J.M., RODRIGO CÁMARA, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Dirección General de Bienes Culturales, Junta de Andalucía.

CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., RODRIGO, J.M., y BENABAT, Y. (en prensa): Intervención Arqueológica de Emergencia en la Ciudad de Niebla (Huelva): "El solar de Plaza de Santa María 7". *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1994. Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía.

PÉREZ MACIAS, J.A.; POZO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (en prensa): «Arqueología urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). El solar de Santa María, 1». *Anuario Arqueológico de Andalucía* (AAA'93. III). Cádiz, 278-283.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CABEZO DE "EL PALMARÓN" (NIEBLA, HUELVA).

J.M. CAMPOS CARRASCO
J.A. PÉREZ MACÍAS
F. GÓMEZ TOSCANO

Abstract: The opening of a new stone quarry in the orientalizing site of El Palmarón, near the ancient Niebla, gave way to an archaeological survey in which geophysical and archaeological surface prospections were considered the appropiated method to be used. While analized surface artifacts belonging to a wide chronologycal phase were considered to be in a post-depositional context caused by hill evolution and agriculture works carried out in the past, several geo-anomalities chartered are pointing out the posibility of their being funeray chambers digged underground, otherwise to be considered natural formed decalcification shafts/ wells due to geomorphological processes of "Niebla Calcarenites" subsoil. Further archaeological excavation was reconmented.

1. INTRODUCCIÓN.

El yacimiento arqueológico de "El Palmarón" se sitúa en las inmediaciones de la ciudad de Niebla de la que está separada por el curso del río Tinto, extendiéndose al sur de la CN-431, entre los kilómetros 610-612 (Figura 1). En el lugar que se localiza la actuación arqueológica se vienen realizando, desde antiguo, extracciones de piedra caliza para su uso como material de construcción. Esta situación y la renovación de una concesión de obras, así como la presentación de un proyecto de extracción por la empresa concesionaria, motivaron la intervención arqueológica que a continuación se presenta.

El yacimiento puede calificarse como uno de los más emblemáticos de la Tierra Llana de Huelva, al ser bien conocido de antiguo y encontrarse citado ampliamente en la bibliografía arqueológica, en la cual se relaciona con la cultura tartésica y el hábitat protohistórico localizado en el actual casco urbano de la ciudad de Niebla (CAMPOS CARRASCO, 1996).

Paradójicamente, excepto los datos empíricos que proporciona una colección de elementos de ajuar funerario, dispersa por varios museos nacionales e internacionales, no existen datos fiables para situar la localización exacta del lugar donde éstos aparecieron. Esta colección de objetos fue el resultado del saqueo de un sepulcro, volado con dinamita en los años treinta de este siglo, desconociéndose por ello cualquier elemento o circunstancia que permita localizar, como se ha dicho, el lugar de los hallazgos, al no haberse conservado otro dato que la transmisión oral y la prueba documental de los objetos. La monumentalidad de la estructura funeraria, de la que todavía quedaban restos importantes en la década de los sesenta (GARRIDO y ORTA, 1975), llevó a inventariarla como sepulcro megalítico, aunque se reconocía la existencia de referencias de haber sido encontrados en ella *ajuares púnicos* (CERDÁN y otros, 1975).

En la década de los cincuenta, una parte del ajuar saqueado, que se encontraba depositado en el Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid, fue dado a conocer por A. García Bellido (1956, 1960) y, desde entonces, viene siendo citado y recogido por casi todos los investigadores que han estudiado la cultura material orientalizante del Suroeste (BLANCO, 1956; BLÁZQUEZ, 1963; 1968). Un segundo grupo de objetos que se conserva en el Museo Provincial de Huelva, donado por la familia García de Soto, fue publicado por W. Pingel (1975) al analizar la publicación de J. P. Droop (1925) de sus excavaciones en Niebla.

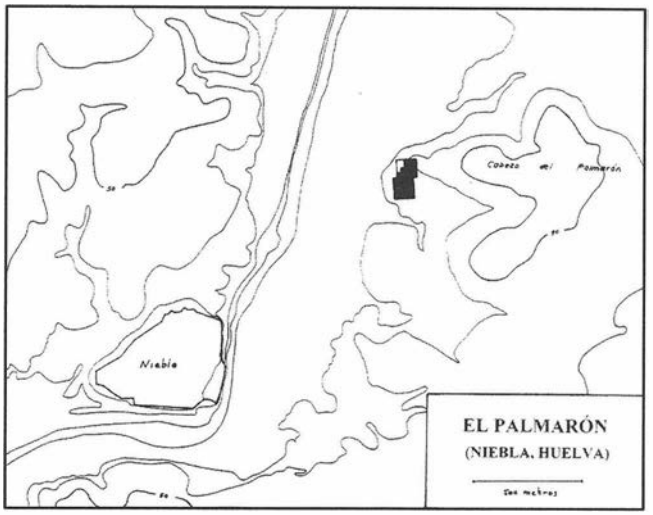


FIG. 1. Localización de El Palmarón.

2. LA INTERVENCIÓN. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

La intervención llevada a cabo ha sido orientada hacia el objetivo concreto de alcanzar un rápido diagnóstico arqueológico del área que podría verse afectada por la explotación de la cantera. Considerando la amplitud del área donde se localizan hallazgos cerámicos y líticos en superficie, que iba a ser desmontada en su totalidad, y ante el hecho de que la explotación del sustrato podría afectar a posibles estructuras funerarias localizadas en el subsuelo actual, la estrategia metodológica se ha orientado teniendo en cuenta ambas premisas. Por ello, los trabajos se realizaron siguiendo las siguientes fases:

2.1. Prospección arqueológica superficial del Cabezo de El Palmarón y su entorno inmediato.

Toda la superficie fue prospectada por un equipo compuesto por nueve personas, batiendo a pie tanto laderas como cimas, arroyos y lindes, y recogiendo los elementos arqueológicos en toda su diversidad para obtener una muestra amplia de las posibles fases de ocupación del yacimiento.

2.2. Prospección microespacial del total del área del yacimiento afectado por la cantera.

Teniendo en cuenta que parte de la superficie afectada por la explotación en su sector sudeste ya había sido retirada por la em-

presa Cantosur S.L., se acotó un área de 200 por 100 m (Figura 1) subdividida en cuadros de 20 por 20 m, realizándose la recogida del total de los elementos arqueológicos presentes sobre la superficie, los cuales fueron identificados y clasificados *in situ*, pasándose posteriormente los resultados a una planimetría a escala, para considerar posibles agrupaciones indicativas que pudieran relacionarse con la ocupación diacrónica del yacimiento.

2.3. Prospección geofísica en la zona afectada por la cantera.

Si el resultado de los trabajos anteriores podía confirmar la existencia de fases de ocupación y/o utilización de la zona como necrópolis, y como el interés principal de la actuación general se fundamenta en la localización de posibles estructuras, tanto de hábitat como funerarias, que no serían accesibles sino con una extensa campaña de excavaciones sistemáticas, se programó la realización de una prospección geofísica con el fin de localizar anomalías que pudiesen confirmar la existencia de tales restos arqueológicos.

Para esta actividad se utilizaron los cuadros trazados con anterioridad para la realización de la prospección microespacial, con el objeto de analizar conjuntamente las anomalías electromagnéticas con la presencia de aquellos elementos arqueológicos que se habían detectado en superficie. Debido a las especiales condiciones físicas de la zona donde se debía intervenir, así como por la extrema sequedad estacional del mes de agosto, se optó por el método magnético de prospección para la realización de los trabajos.

La prospección magnética realizada está basada en la detección, a poca distancia del suelo, de variaciones o anomalías del campo magnético terrestre, provocadas por la imantación, inducida o remanente, de los materiales constituyentes de posibles estructuras soterradas, las cuales, de este modo, podrían ser identificadas mediante el análisis y la interpretación conjunta del equipo de geofísicos y arqueólogos.

La medición geofísica, finalmente, se realizó mediante un sistema de toma de datos y registro automáticos, distribuyendo un total de 11.025 medidas en una red de malla cuadrada de 1 por 1 m, en una superficie de una hectárea, dividida a su vez en las cuadrículas de 20 por 20 m antes citadas.

3. CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE "EL PALMARÓN".

El sistema de prospecciones llevado a acabo en el Cabezo de El Palmarón ha proporcionado una colección de hallazgos que permiten identificar procesos de ocupación, de diferente intensidad, a lo largo de un amplio espacio cronológico.

3.1. Industria lítica. Existen dos tipos de elementos que, tipológicamente, pueden adscribirse a dos momentos bien diferenciados:

a) Cantos tallados que pueden relacionarse con industrias localizadas aguas abajo del ríoTinto, en depósitos del Pleistoceno Superior (CASTIÑEIRA y otros, 1988) y en otros yacimientos paleolíticos (CASTIÑEIRA y otros, 1989).

b) Elementos líticos de tipología más reciente, del IV/III milenio a.C., similares a industrias localizadas en otros yacimientos de la Tierra Llana (CAMPOS y otros, 1992; CAMPOS y otros, 1993).

3.2. Conjuntos cerámicos: Los fragmentos cerámicos localizados, generalmente atípicos, poco rodados, muestran también diversas fases de ocupación:

c) Fragmentos a mano de vasos de cocción reductora casi exclusivamente, que pueden incluirse de forma amplia en la Edad del Cobre.

d) Fragmentos a torno, pertenecientes a ánforas, ollas y otras formas comunes, adscribibles a un espacio temporal amplio comprendido entre el periodo orientalizante y la época romana, al corresponder algunos fragmentos a paredes de ánforas sin tratamiento.

e) Fragmentos de cerámicas a torno de tipología medieval, con vedrío y sin tratamiento decorativo, incluyendo parte de un candil islámico.

f) Fragmentos de cerámicas de tipología moderna y contemporánea.

3.3. Materiales constructivos: En general, son fragmentos de ladrillo y *tegulae*.

3.4. Otros materiales: Pequeño disco metálico con decoración en relieve (moneda o sello?).

4. CARACTERIZACIÓN ARQUEO-GEOFÍSICA DE "EL PALMARÓN".

La información numérica registrada en el campo ha sido procesada en laboratorio para obtener su expresión gráfica, la cual ha sido filtrada para extraer o minimizar efectos de ruido. A partir de ello, se realizó mediante ordenador una imagen gráfica bruta compuesta por tonos de gris que representan la intensidad magnética de cada punto elemental medido. Dada la necesidad de obtener la representación cartográfica de las anomalías y proceder a una rápida interpretación arqueológica que posibilitara emitir un diagnóstico del yacimiento, se presentó finalmente una primera aproximación a la realidad geofísica de la zona prospectada (Figura 2).

La restitución cartográfica del registro magnético obtenido hace aparecer una estructura muy homogénea en la mayor parte de la hectárea prospectada. No obstante, existen significativos contrastes de resistividad en la zona noroeste cercana al banco de calizas aflorantes que han sido resaltados mediante símbolos diferenciados (Figura 3).

4.1. Anomalías magnéticas positivas netas: Estructuras de diferente tamaño socavadas en la roca, posiblemente rellenas de material suelto, sin que exista la posibilidad de discernir si su génesis es natural o antrópica.

4.2. Anomalías magnéticas positivas orientadas: Estructuras similares a las anteriores, aunque con una mayor complejidad en su definición cartográfica.

4.3. Alineaciones: Estructuras de origen antrópico soterradas.

Puede decirse, finalmente, que, si solamente los elementos funerarios hallados en los años treinta han sido suficientes para considerar la existencia de otras tumbas similares en "El Palmarón" y relacionar este yacimiento con una posible necrópolis protohistórica asociada a Niebla, con los datos obtenidos ahora, especialmente los documentos arqueológicos hallados en superficie, se puede afirmar que, tanto en el Cabezo como en sus inmediaciones, han existido otras fases de poblamiento en un amplio espacio de tiempo, aunque es posible que esta presencia no se haya producido de modo continuado, ni alcanzado gran envergadura en cada una de sus fases.

El hecho de que, tanto los fragmentos cerámicos como los restos constructivos, aparezcan en superficie muy fragmentados y no erosionados, podría indicar qué estos han aflorado desde niveles arqueológicos y/o estructuras soterradas todavía existentes, posiblemente durante labores agrícolas efectuadas recientemente. Estas supuestas estructuras soterradas aparecen claramente como anomalías en la cartografía geofísica, aunque es imposible discernir de qué tipo de estructuras y/o construcciones se trata, así como cualquier otra interpretación relacionada con su cronología o adscrip-

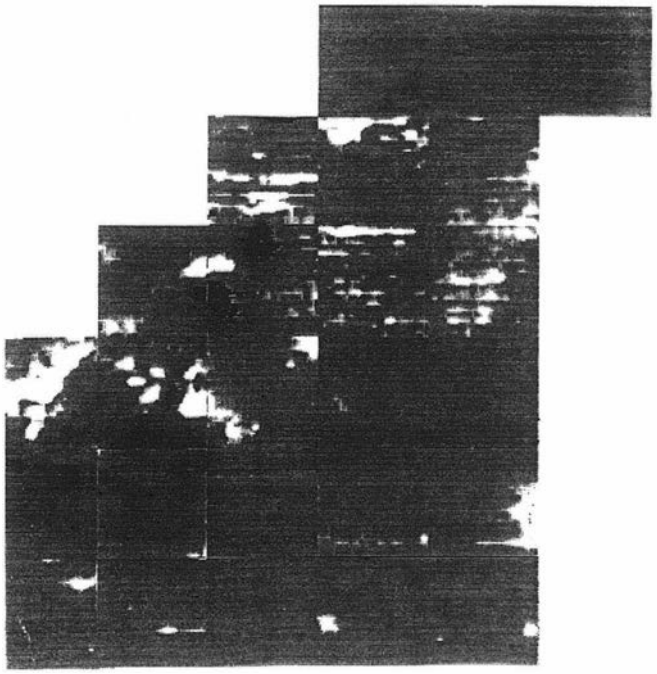


FIG. 2. Cartografía Geofísica.

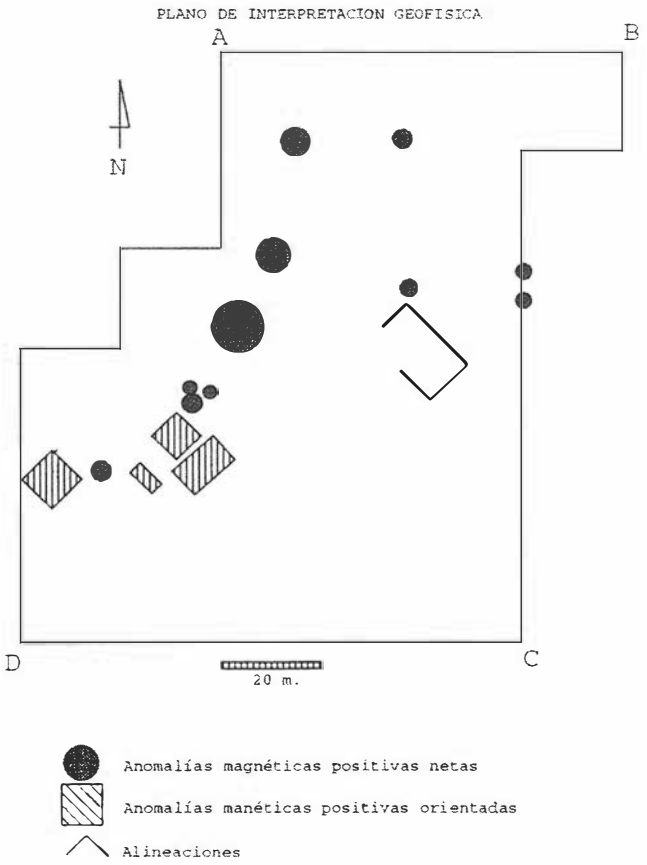


FIG. 3. Interpretación Geofísica.

ción cultural, excepto si se instrumentase una intervención arqueológica con sondeos de comprobación.

En cuanto a las anomalías magnéticas positivas representadas en el plano de interpretación geofísica (Figura 3), podría pensarse que, al aparecer éstas alineadas en una banda paralela al actual borde del banco de calcarenitas aflorantes en la zona noroeste, se han de corresponder con estructuras antrópicas soterradas relacionables con cámaras excavadas y rellenas de materiales más o menos compactados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que una posible fractura con basculación del banco calizo, combinado con la existencia de pozas de descalcificación rellenas de *terras rossas* y otros finos, podría ofrecer una imagen cartográfica similar a las anteriores a pesar de que su génesis fuese debida a un proceso natural.

Bibliografía

BLANCO, A. (1956); "Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes en la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología, 29*. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.Mª (1963); "Jarros piriformes tartésicos de bronce de la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York", *Zephyrus, XVI*.

- (1968); *Tartessos y los Orígenes de la Colonización Fenicia en Occidente*. Salamanca.

CAMPOS CARRASCO, J.M. (1996): "Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla". *Patrimonio y Ciudad*, Sevilla, 79-85.

CAMPOS, J.M., BORJA, F., CASTIÑEIRA, J., GÓMEZ, F. y GARCÍA, J.Mª (1992): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, t. II. Sevilla.

CAMPOS, J.M., BORJA, F., GÓMEZ, F., CASTIÑEIRA, J. y GARCÍA, J.Mª (1993): "Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir. Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*. Sevilla.

CASTIÑEIRA, J., GARCÍA, J.M., ÁLVAREZ, G. Y MARTÍN, J. (1988): "Estado actual de las investigaciones paleolíticas en la provincia de Huelva". En Díaz y Vallespí (Ed.) *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*. Sevilla.

CASTIÑEIRA, J., ALVAREZ, G., GARCÍA, J.M., GÓMEZ, F., MARTÍN, J. y RODRÍGUEZ, J. (1989): "Evidencias paleolíticas en las terrazas de los ríos Tinto-Odiel (Huelva)". En Díaz y Rodríguez (Ed.) *El Cuaternario en Andalucía Occidenteal*. AEQUA Monografías, 1. Sevilla.

CEDAN, C., LEINER, G. Y LEISNER, V. (1975): "Sepulcros Megalíticos de Huelva". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.

DROOP, J.P. (1925): "Excavations at Niebla in the Province of Huelva, Spain". *Annals of Archaeology and Anthropology*, XII, Nr. 3-4. Univ. of Liverpool.

GARCÍA BELLIDO, A. (1956): "Jarros de bronce hallados en España". *Archivo Español de Arqueología*, 24. Madrid.
-(1960): "Invetario de los jarros púnico-tartésicos". *Archivo Español de Arqueología*, 33. Madrid.
-(1964): "Nuevos jarros de bronce tartésicos". *Archivo Español de Arqueología*, 37. Madrid.
GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1975): "Edad del Hierro". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
PINGEL, V. (1975): "Zur Vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva)". *Madrider Mitteilungen*, 16.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA EN LA CIUDAD DE NIEBLA (HUELVA): EL SOLAR PLAZA DE SANTA MARÍA 7.

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JUAN A. PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JOSÉ Mª RODRIGO CÁMARA
YOLANDA BENABAT HIERRO

Abstract: This archaeological excavation was carried out in the formerly presumed location of roman Ilipla forum, an asumption based only in now a days urban plant. The actual evidence is that Plaza de Santa María is located outside the roman pomerium, giving a clue to ascertain that the roman and pre-roman city walls had a perimetral lenth much smaller than it was generally supposed. Archaeological stratigraphy only evidenced occupational levels as from the islamic period.

1. INTRODUCCIÓN.

A partir de la aprobación del Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla por resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 2 de Agosto de 1993, y según el Decreto 32/1993 de 16 de Marzo, las actuaciones de emergencia en este Conjunto Histórico-Artístico se realizan en función de las prioridades establecidas por la tramitación de cada una de las solicitudes de licencia de nueva construcción.

El lugar ocupado por el solar en la trama actual de la ciudad parecía de extraordinaria importancia en función de la interpretación que en la bibliografía se le había dado a la zona, toda vez que, con anterioridad al Proyecto, se estimaba que el trazado actual perpetuaba de alguna manera al existente desde época romana, por lo que en ella podrían localizarse los restos del *forum* de Ilipla. Esta deducción no contrastada empíricamente ya había sido puesta en duda por algunos miembros del equipo del Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla, puesto que en una actuación anteriormente realizada en la misma plaza (PÉREZ, POZO, CAMPOS y GÓMEZ, 1997), sobre las calcarenitas de base no se había documentado cualquier resto de ocupación previa al período cristiano bajomedieval, así como a partir de otros datos deducidos de un estudio detallado de la urbanística más reciente (CAMPOS CARRASCO, 1996).

No obstante, su análisis podría ser también de especial interés a la hora de confirmar su vinculación con uno de los espacios públicos de mayor relevancia en el período islámico, dado que el solar se localiza en las inmediaciones de la mezquita aljama (Figura 1), donde según noticias orales se había obtenido un importante registro arqueológico durante su restauración en los años setenta.

2. METODOLOGÍA.

Dadas las características y los objetivos previstos en esta excavación urbana, como paso previo a la realización del trabajo de campo, se procedió al estudio de la evolución de la trama urbana actual mediante el análisis de la documentación existente en los archivos municipales, y a la localización del solar en planimetría adecuada. Una vez decidida la zona en que se debía actuar, se procedió a trazar un cuadro de 3x3 metros sobre el pavimento del patio del edificio que iba a ser derribado, en el lugar más cercano posible al ábside de la iglesia de Santa María, y se comenzó el vaciado de cada una de las unidades estratigráficas que se iban documentando, las cuales quedaban registradas, siguiendo el método de Harris, en fichas-tipo diseñadas exprofesamente para el Proyecto Niebla, utilizando un orden numérico para su tratamiento informático. Al mismo tiempo, se procedía a su registro gráfico, obteniéndose plantas y alzados a escala 1:20, en las que se incorporaba su altitud real con relación a la cota planimétrica inicial, así como sus características morfológicas. Hasta alcanzar el suelo estéril fueron definidas hasta 31 unidades estratigráficas, que explican la evolución en vertical de la zona (Figura 2).

3. CRONOESTRATIGRAFÍA.

La unidad estratigráfica UE-31 se corresponde con el sustrato base de la zona. Puede describirse como una formación coluvionada estéril, de gran compacidad, que incluye *terras rosas* y pasadas de arenas, gravillas y gravas interestratificadas, que son el resultado de la evolución superficial de la meseta donde se localiza la ciudad, en momentos previos a su ocupación.

3.1. Período protohistórico

Sobre el suelo natural mencionado se depositó la UE-30, que se presentaba como un potente depósito antrópico que incluía elementos cerámicos rodados y muy fragmentados, en clara situación postdeposicional, tal vez producto de evolución de ladera. Junto a estos materiales cerámicos aparecen pasadas de arenas limpias y gravillas, así como algunos cantos de río, que confirman dicha morfología. En general, los materiales cerámicos asociados a esta unidad son todos a torno, excepto escasos fragmentos amorfos a mano, cuya cronología puede establecerse en un período amplio comprendido entre los siglos VII-III a.C., a juzgar por algunos fragmentos de platos de engobe rojo evolucionados, cerámicas grises, cuencos pintados con bandas concéntricas en rojo o sin decorar, y algunas ánforas (Figura 3).

Esta unidad estratigráfica se encuentra sellada por un débil estrato de arcillas casi estériles, a las que se superponen nivelillos de materia orgánica ennegrecida, junto a los restos de una atarjea formada por dos hiladas de ladrillo de módulo romano, que se adentraban en el perfil Este.

3.2. Período islámico.

Fundamentalmente, del período medieval aparecen dos fases islámicas y otra con elementos posteriores a la conquista cristiana. Las unidades UE-27/16 se corresponden a una fase de acumulación de ladera, en la que se construyó un pozo séptico que alcanzó el sustrato estéril de base, modificando la deposición anterior protohistórica y posiblemente romana. Este pozo, definido como

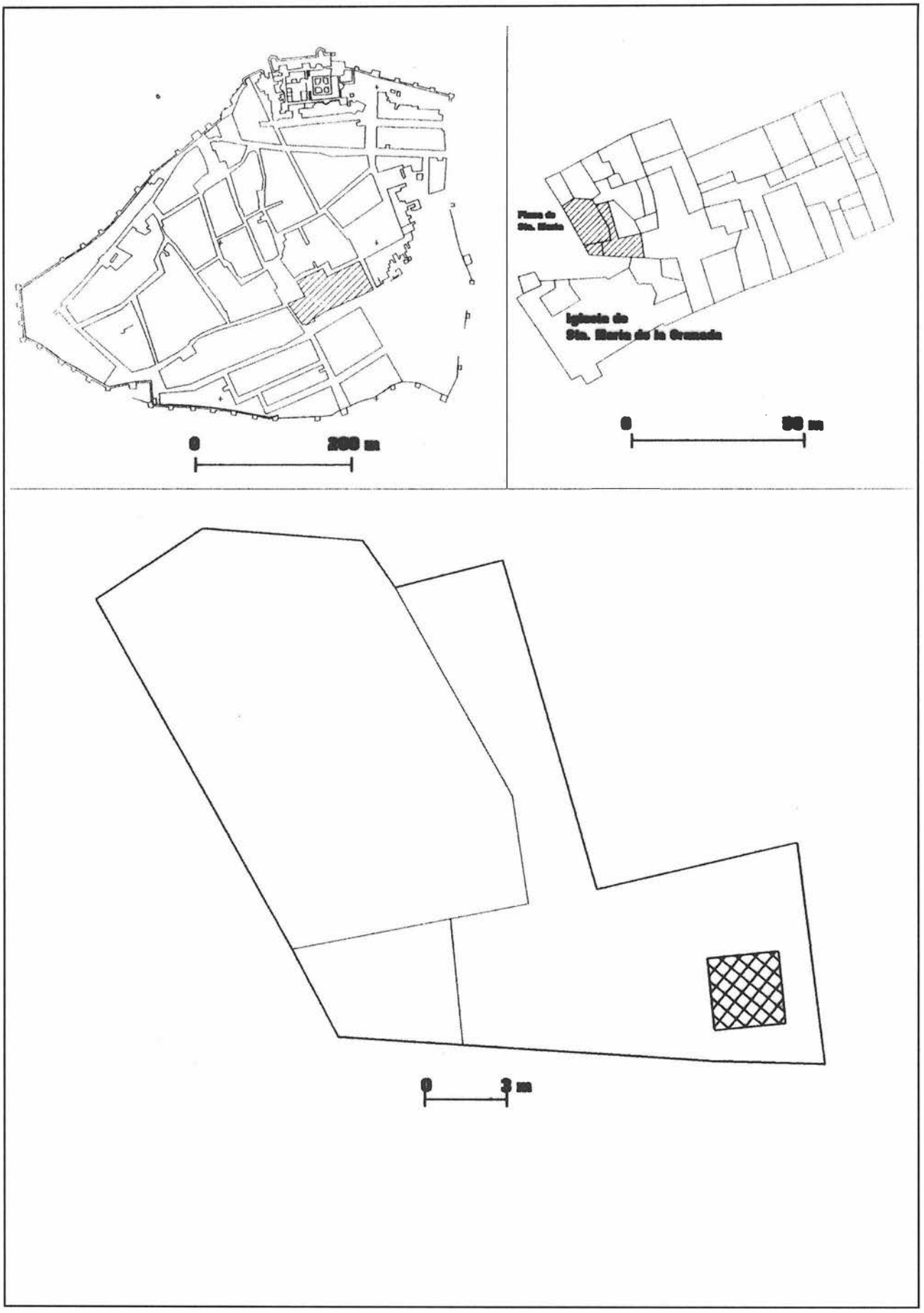


FIG. 1. Localización de Plaza de Santa María 7 en el Casco Histórico de Niebla (Huelva).

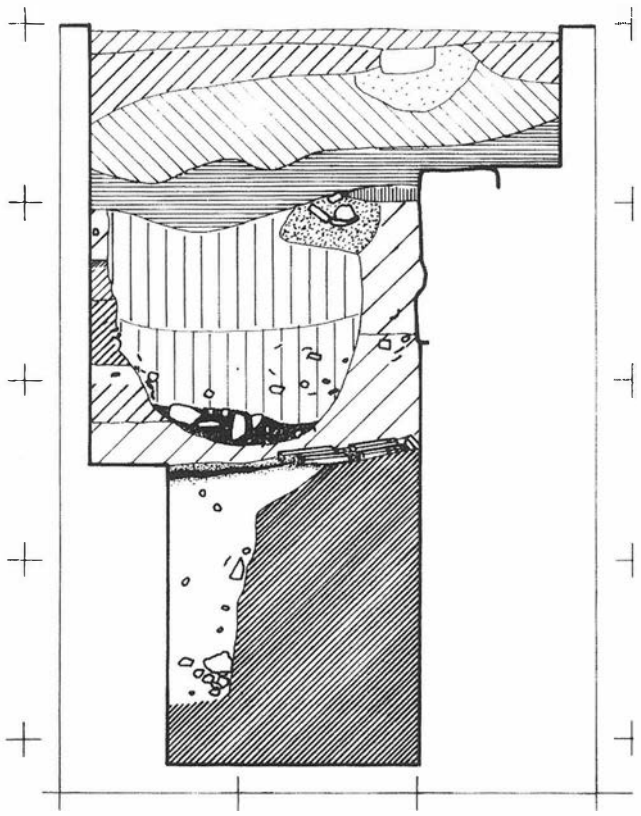


FIG. 2. La estratigrafía del solar Plaza de Santa María 7.

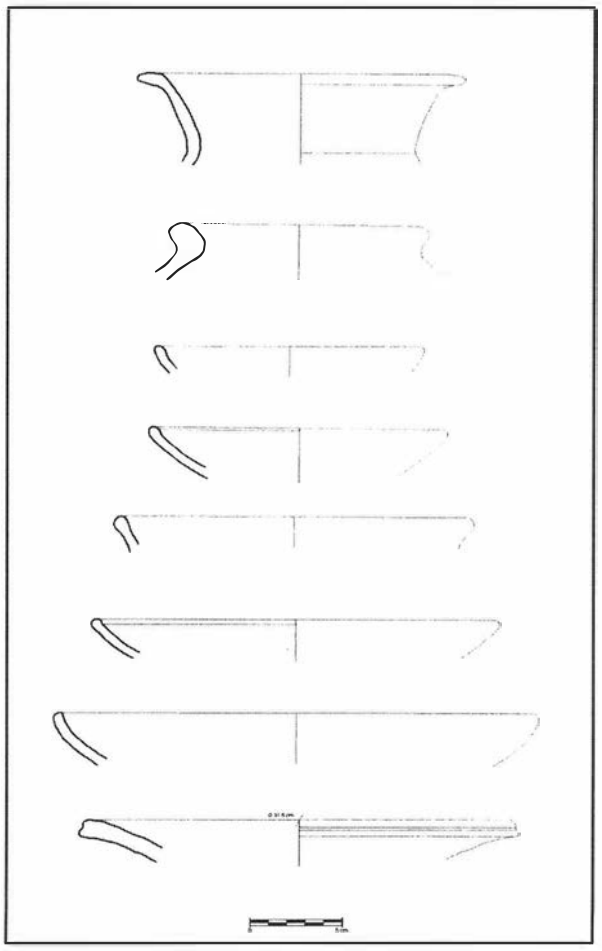


FIG. 3. Selección de cerámicas protohistóricas del solar Santa María 7.

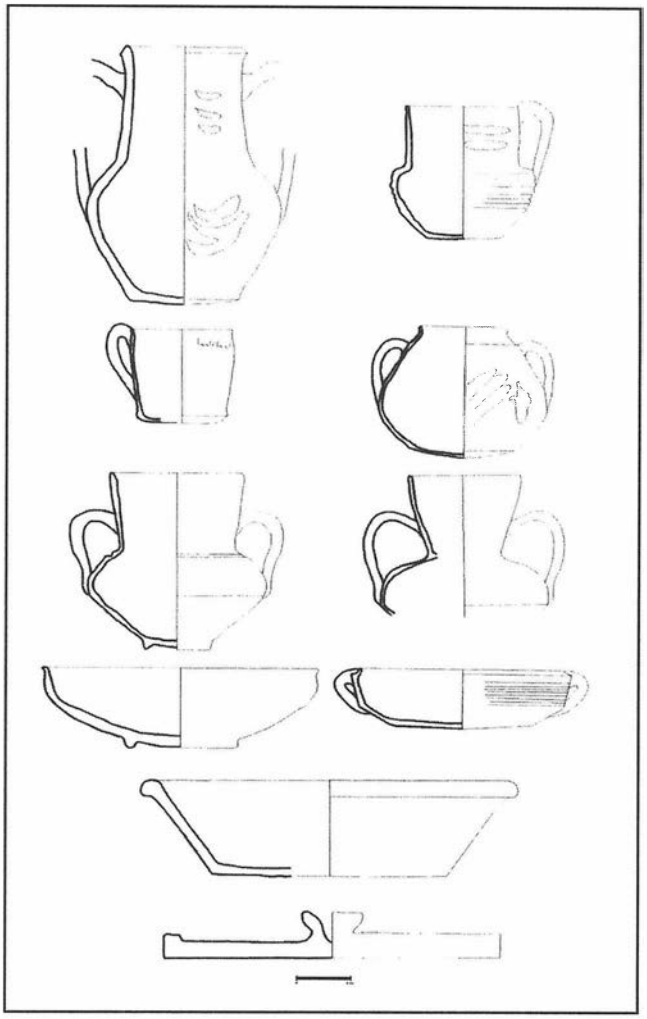


FIG. 4. Selección de cerámicas islámicas del solar Plaza de Santa María 7

UE-17, contenía un importante lote de cerámicas casi completas, que han podido fecharse en la primera mitad del siglo XII (Figura 4).

Una segunda fase islámica sellaba la deposición anterior, pudiendo asociarse a la construcción de un edificio almohade realizada con sillares, sillarejo y ladrillo, y un pavimento de cal, arena y gravas, con sus correspondientes fases de preparación, que fueron cortados por un segundo pozo séptico. Todo el conjunto ha podido fecharse entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII (Figura 5).

3.3. Período cristiano.

Un tercer período medieval, representado por las UE-6/4, corresponde a una acumulación de cascotes que se superponía a las mencionadas estructuras constructivas arruinadas del período almohade, sin que esta tercera fase pudiera asociarse a algún tipo de construcción. Fundamentalmente se trata de una fase de colmatación del edificio anteriormente citado, que ha podido fecharse entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XVI a juzgar por el amplio espectro de cerámicas típicas de esos momentos aparecidas (Figura 6), aunque realmente las anteriores del siglo XIII son muy escasas.

3.4. Período moderno-actual.

Una última fase localizada por debajo del pavimento de la casa actual, representado por las UE-2/3, también se corresponde con

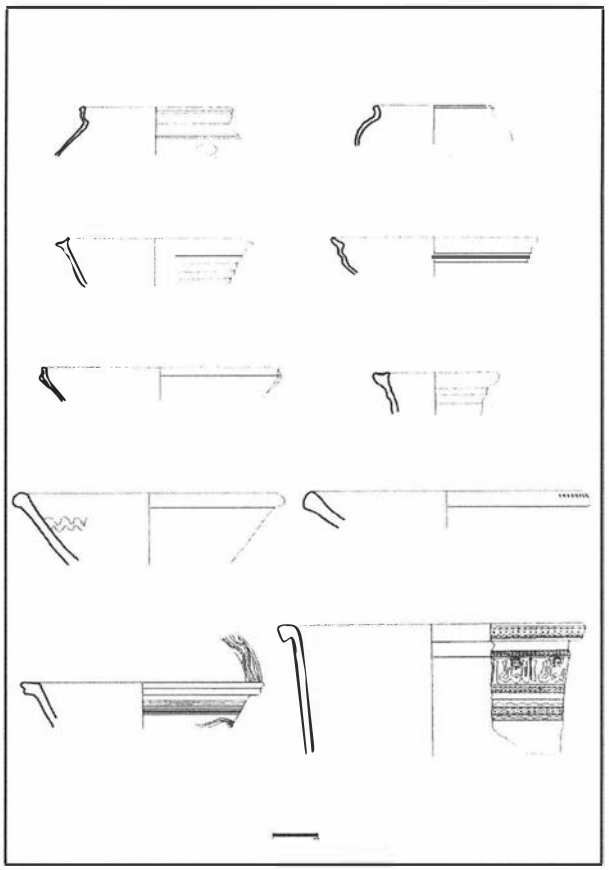


FIG. 5. Selección de cerámicas islámicas del solar Santa María 7.

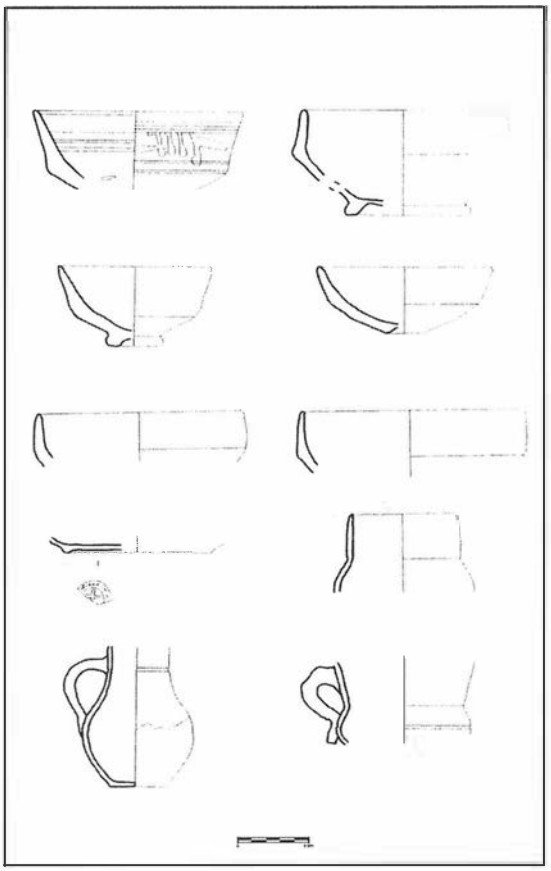


FIG. 6. Selección de cerámicas cristianas del solar Santa María 7.

una acumulación de cascotes y escombros desordenados que se fecha ampliamente entre el siglo XVI y la actualidad, habiendo aparecido materiales muy recientes incluso sobre la acumulación anterior, como bolsadas que cortan las unidades anteriores.

4. CONCLUSIONES.

Con la estratigrafía realizada en Plaza de Santa María 7, según se desprende de las evidencias obtenidas, es necesario descartar hipótesis anteriores en que diferentes autores relacionaban el lugar con la posible localización de un área específica de la ocupación romana, confirmando los datos estratigráficos que se habían documentado en una zona cercana, dentro de la misma Plaza de Santa María (PÉREZ, POZO, CAMPOS y GÓMEZ, 1997).

Por otro lado, la disposición de los sedimentos arqueológicos detectados en los niveles más antiguos, así como la del propio sustrato, indica la posibilidad de que la ocupación previa al período almohade estuviese circunscrita a una zona más elevada de cota situada al este del eje Puerta del Socorro-Puerta del Agua, y que el lugar ocupado en la actualidad por la plaza se situase, incluso, extramuros de los recintos murarios protohistóricos, romano y califal que se han localizados tanto en la vertical del río PÉREZ y BEDIA, 1995) como en la zona de Puerta de Sevilla (BELÉN y ESCACENA, 1990). Ello da lugar a estimar una concepción muy diferente de la que había sido avanzada por diferentes autores que estudiaron la ocupación de Niebla, al menos en cuanto al área ocupada en momentos previos al último recinto de tapia conservado íntegramente en la actualidad que delimita el casco histórico, considerando que la mención de *Ilipla como parvum oppidum* puede ajustarse a una realidad que deberá ser confirmada en futuras excavaciones. De la misma manera, resulta también coherente con los posibles cercos murarios protohistóricos, que también deben ajustarse a la superficie ocupada por la actual isolínea de los 40 m, cercana a las dos hectáreas.

La falta de estructuras constructivas y la acumulación de sedimentos de Edad Moderna-Contemporánea que sellan la edificación almohade detectada en el corte, puede relacionarse con la evolución urbanística experimentada por la ciudad en las últimas centurias, en la que los aledaños de la Iglesia de Santa María se convirtieron en un espacio público que se ha conservado como plaza hasta la actualidad.

Bibliografía

BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (1990): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982)". *Huelva Arqueológica*, XII. Madrid,

CAMPOS CARRASCO, J.M. (1996): "Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla". *Patrimonio y Ciudad*, Sevilla, 79-85.

PÉREZ MACÍAS, J.A. y BEDIA GARCÍA, M.J. (1995): "Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Niebla (Huelva). *AAA'92*, Tomo III. Cádiz, 376-383.

PÉREZ, J.A., POZO, F., CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): "Arqueología urbana en la ciudad de Niebla (Huelva). El solar de Santa María, 1". AAA'93, III. Sevilla.

INTERVENCIÓN DE EMERGENCIA EN LA NECRÓPOLIS DE EL EUCALIPTAL (PUNTA UMBRÍA, HUELVA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO,
NURIA DE LA O VIDAL TERUEL,
OLGA GUERRERO CHAMERO,
YOLANDA BENABAT HIERRO,
TERESA BERMÚDEZ VALERO.

Abstract: In this paper the activities pertaining to an archaeological emergency carried out in the site of El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva) are presented. We have excavated a roman cemetery where it is evidenced its reuse along time with three burial phases that are characterized by diverses constructions and rituals models.

INTRODUCCIÓN

La actuación arqueológica de emergencia llevada a cabo en la necrópolis romana de «El Eucaliptal» (Punta Umbría, Huelva) entre el 5 de Diciembre de 1994 y el 5 de Enero de 1995 fue autorizada por la Delegación Provincial de Cultura de Huelva, al tenerse noticias de la aparición de restos arqueológicos como consecuencia de la apertura mecánica de una zanja por parte de la empresa HUARTE S.A. con objeto de instalar una nueva red de saneamiento, promovida por el Ayuntamiento y proyectada y financiada por la Consejería de Obras Públicas y Transportes.

Ante esta situación, se produce la paralización inmediata de las obras, tramitándose a continuación el correspondiente permiso de excavación que se otorga con fecha 5 de diciembre de 1994, momento de comienzo de los correspondientes trabajos de campo.

Se da la circunstancia que sobre esta zona de «El Eucaliptal» se realizó a fines de 1993 un diagnóstico general del yacimiento que establecía una serie de recomendaciones, de modo que cualquier tipo de intervención sobre el subsuelo debía tener el visto bueno de un informe arqueológico previo que evitara la posible destrucción de los restos.

LOCALIZACIÓN

El yacimiento romano del «El Eucaliptal», se encuentra ubicado a las afueras del casco urbano de Punta Umbría, al norte del mismo (Fig 1). Se extiende bajo el polígono industrial hasta algunos metros más al norte de la caseta de feria (también conocida como «tentadero»). Los límites este y oeste los definen respectivamente la orilla de la Ría de Punta Umbría y el camino de prolongación de la Avenida de la Marina.

El sector de la necrópolis que ha podido ser documentado se localiza a unos pocos metros al sur del llamado tentadero (Fig. 2); posiblemente ésta se extiende también bajo esta construcción. Por lo tanto queda localizada al norte de la Casa Blanca, donde se llevaron a cabo sondeos y cortes estratigráficos en el año 1993, en una zona libre de la vegetación (pinares) que cubre otras zonas del yacimiento.

ANTECEDENTES

El yacimiento de «El Eucaliptal» es conocido desde antiguo por los vecinos del municipio, siendo frecuente la aparición de restos arqueológicos ante cualquier remoción de tierras para la construcción de inmuebles (chalets, polígono industrial, tentadero...).

Sin embargo, y a pesar de este conocimiento, el asentamiento no había sido objeto de un estudio en profundidad hasta el año 93, cuando un equipo de arqueólogos pertenecientes al Grupo de Investigación Nº 5272 del Plan Andaluz de Investigación dirigidos por el Dr. Juan Campos Carrasco llevó a cabo una intervención de emergencia en otro sector del yacimiento entre el 15 de octubre y 18 de diciembre de 1993 (CAMPOS, 1994; CAMPOS Y OTROS, e.p.). El objetivo que se perseguía en aquella intervención fue la realización de un diagnóstico general del yacimiento acerca de las características, extensión y grado de conservación de los restos muebles e inmuebles que estaban integrados en el mismo.

LA INTERVENCIÓN DE 1994.

1. METODOLOGÍA.

La estrategia metodológica seguida en esta nueva intervención estuvo presidida por dos premisas fundamentales: la condición de emergencia y el tiempo disponible para la misma.

Partiendo de estas circunstancias la metodología empleada siguió varias fases: la primera semana la intervención se centró en la documentación de la zanja abierta por la empresa HUARTE S.A.; a partir de la segunda semana nos ocupamos en dos actuaciones paralelas:

a) La apertura de nuestras propias zanjas empleando para ello la maquinaria adecuada (palera y retro pequeña).

b) La excavación propiamente dicha de un corte abierto y documentado desde el principio por el equipo arqueológico.

2. DOCUMENTACIÓN DE LA ZANJA I. (Fig. 3;)

La primera actividad llevada a cabo en la campaña de 1994 consistió en la documentación total de la zanja abierta por la empresa HUARTE S.A. (70 x 6 mts) a través de varios apartados:

- Documentación fotográfica de la zanja (papel y diapositiva).
- Levantamiento planimétrico de los perfiles Norte y Sur (1:50).
- Levantamiento planimétrico de detalle de las estructuras constructivas que quedaban en los perfiles (1:20).
- Recogida de materiales (artefactos y ecofactos) y de muestras sedimentológicas correspondientes a las distintas unidades estratigráficas de los perfiles y procedentes asimismo del vaciado de algunas estructuras.

Dentro del apartado de estructuras llegamos a constatar un total de quince, siendo las más destacadas las siguientes:

* **ESTRUCTURA 1**: Pileta de salazones que tiene su base en la unidad estratigráfica 4, (estrato deposicional de color gris y consis-

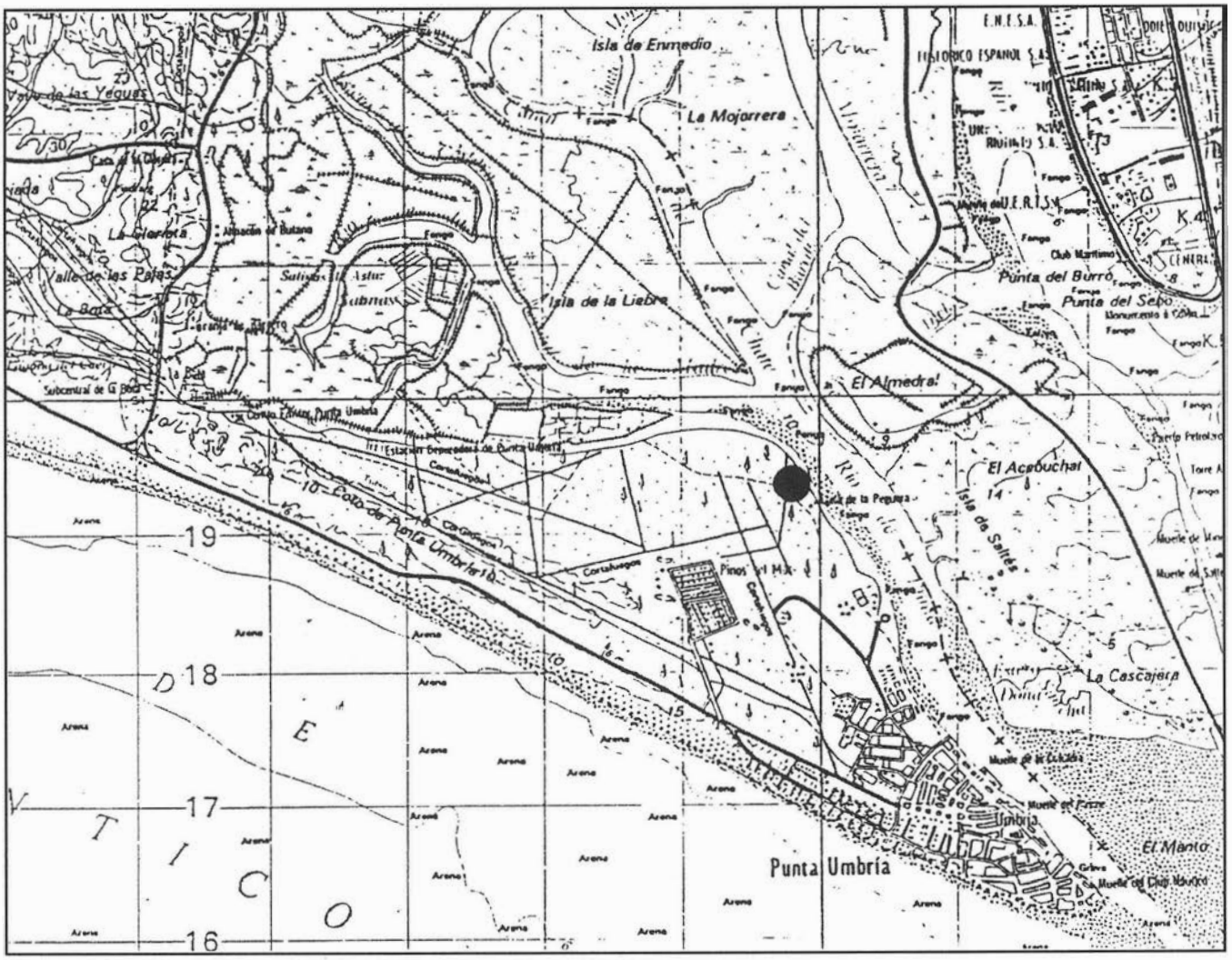


FIG. 1. Localización de El Eucaliptal. 1:50.000

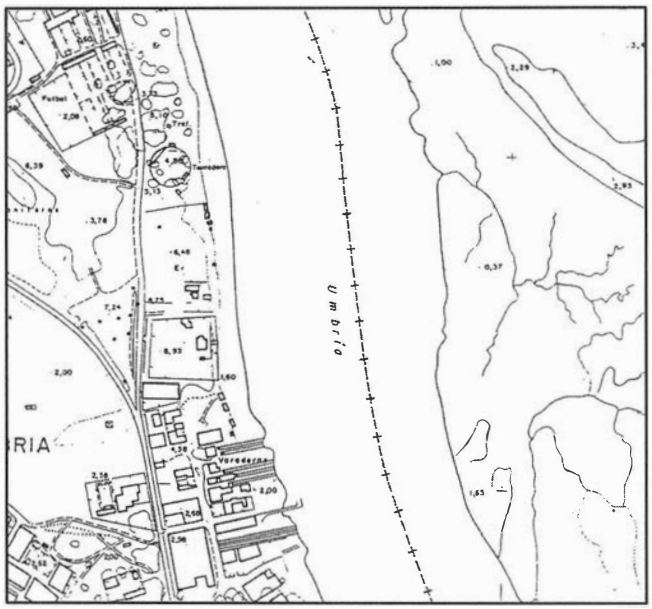


FIG. 2. Localización del yacimiento y su entorno. 1:5.000

tencia muy compactada donde se sitúa el resto de las estructuras). Dimensiones: 3 mts (longitud) x 0.50 mts (altura). Apareció totalmente rellena de sedimentos de los que se tomaron las correspondientes muestras. A la vez se documentaron algunos fragmentos cerámicos, así como de metal, vidrio, teselas y del *opus signinum* que recubría la base de la misma, formada por un encarchado de piedras y ladrillos de pequeño módulo. Los límites laterales este y oeste de la misma estaban formados por dos muros de ladrillos colocados a modo de cierre.

* **ESTRUCTURA 4** : Tumba de ladrillos situada en el perfil norte, y orientada SO-NE. Dimensiones: Anchura exterior: 62 cms; Anchura interior: 25 cms; Altura exterior: 40 cms; Altura interior: 30 cms. En su estructura se distinguieron dos muros formados por cuatro hiladas de ladrillos cada uno. El suelo y la cubierta estaban fabricados con una hilada de ladrillos. En el interior de la tumba quedaban restos óseos pertenecientes a un individuo de corta edad y en estado muy fragmentario.

* **ESTRUCTURA 5** : Tumba de ladrillos situada también en el perfil norte, y localizada tan sólo a un metro hacia el oeste respecto a la anterior. Características: Orientación: SO-NE; Dimensiones: Anchura interior: 45 cms; Altura interior: 38 cms; Largo interior: 1.75 mts. Estructura: Muros laterales compuestos de cinco hiladas de ladrillos. Suelo realizado a base de dos hiladas de ladrillos. Cubierta: difería de la de la tumba anterior, ya que se cubría con cinco lajas de pizarra de 35 cms de ancho cada una. Esta estructura presentaba un estrechamiento desde el exterior (SO) donde se situaban los pies de un individuo hacia el interior, (NE)

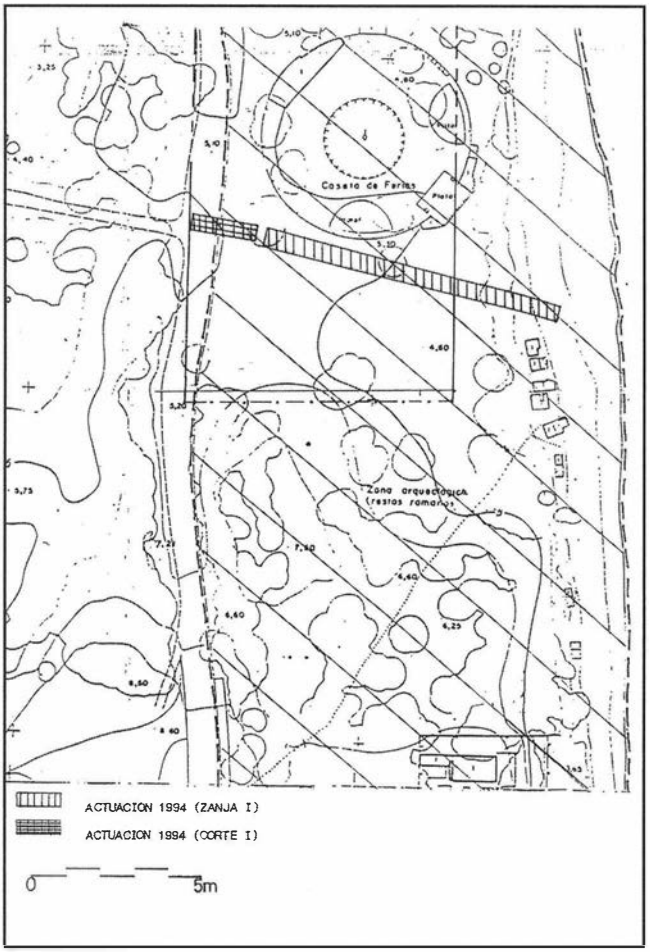


FIG. 3. Localización del Corte y de la Zanja de la Intervención.

donde debía encontrarse la cabeza aunque no quedaban restos de ella. Este cadáver, que según el informe antropológico correspondía a un individuo de sexo masculino cuya edad oscilaría entre los 30-45 años, apareció muy fragmentado debido a una gran raíz de varios metros de largo que se había introducido en el interior de la tumba.

* **ESTRUCTURA 6**: Tumba de ladrillos, pero esta vez situada en el perfil sur, justo frente a las anteriores. Características: Orientación: SO-NE; Dimensiones: Anchura interior: 34 cms; Altura interior: 23 cms; Largo exterior: 1,53 mts. Estructura: Muros laterales compuestos de cuatro hiladas de ladrillos. Suelo realizado con una hilada de ladrillos. Un ladrillo dispuesto verticalmente a modo de cierre a los pies (NE). Cubierta con seis grandes lajas de pizarra.

En el interior de la tumba se hallaba un enterramiento doble. El primero consistía en una inhumación enterrada en posición de decúbito supino, orientada SO (cabeza)-NE (pies) y perteneciente a un individuo femenino de 9-10 años. A ésta le acompañaban los restos de un neonato de entre 0 y 6 meses de vida extrauterina, sin que se haya podido establecer una posible relación de parentesco entre ambos.

* **ESTRUCTURA 10** : Es la única que difiere sustancialmente de las anteriores. Se trata de dos muros de ladrillos de 40 cms de altura, situados a una distancia uno de otro de 6 mts. Entre estos muros quedan dos lechadas de cal superpuestas. El conjunto podría corresponder a la cimentación de un edificio del cual no quedan otros restos que los ya mencionados.

Además de estas estructuras, existían acumulaciones de ladrillos repartidas a lo largo de toda la zanja que del todo cierto debían ser también tumbas. Sin embargo, la falta de tiempo nos obligó a dejar sin excavar algunas de ellas, sin que ello haya redundado negativamente en la correcta obtención del registro e interpretación del yacimiento.

3. APERTURA DE ZANJAS CON MAQUINARIA.

La segunda semana se comenzó con un cambio de metodología. Debíamos plantear una excavación en un área que aún no había sido tocada. De manera que lo primero que se hizo fue recurrir a la maquinaria adecuada (palera y retro pequeña) para emprender dos actuaciones paralelas:

1. Abrir un corte de 19 x 6 mts donde se iba a llevar a cabo la excavación, y cuyos límites eran: por el este, el final oeste de la Zanja I, y por el oeste la línea la marcaba la aparición de los primeros restos en dirección hacia la playa.
2. Abrir con la retro pequeña una serie de catas a lo largo del recorrido de la nueva canalización prevista para delimitar la necrópolis por el flanco oeste y para asegurarse de la inexistencia de nuevos restos y con ello adelantarse a la actuación de la empresa HUARTE. Las catas se realizaron con una regularidad de entre 50 -100 mts. y la profundidad alcanzada en las mismas, entre 2-2,10 mts (nivel freático) confirmó que los restos no se extendían por estas zonas, quedando por ello libres para que la empresa pudiera actuar sobre las mismas.(Todas estas catas fueron posteriormente tapadas por la misma máquina que procedió a su apertura).

Por lo que respecta a la apertura del corte para la excavación, la maquinaria fue empleada únicamente para eliminar la capa superficial de gravas (zahorra del camino que estaba justo en el área de actuación) y restos de arena y vegetación. A partir de ahí la evacuación de tierras dentro del corte se llevó a cabo manualmente gracias a un equipo de obreros.

4. LA EXCAVACIÓN

La excavación se llevó a cabo en un área de 114 m2, organizándose en una zanja de forma rectangular de 19 x 6 mts (Fig, 3).

El registro se organizó con base en 69 Unidades Estratigráficas (UE) tanto naturales como antrópicas. La secuencia estratigráfica general fue la siguiente:

- UE 1: Capa superficial de gravas rojas, producto de la zahorra depositada a través del tiempo para allanar el camino que pasaba sobre la necrópolis, completada con restos de vegetación.
- UE 2. Esta unidad sólo se constató en la Zanja I. Se trata de un nivel de arenas gruesas con abundantes restos de restos constructivos rodados y malacológicos.
- UE 3: Complejo dunar edafizado de matriz arenosa y color marrón oscuro que sella las estratigrafias ocupacionales del episodio romano.
- UE 4: Situado inmediatamente debajo del anterior nos encontramos ante un estrato compuesto por una formación antrópica ocupacional grisácea de consistencia muy compacta, donde se encontraban los restos constructivos romanos más modernos.
- UE 5: Es un nivel de duna compuesto por arenas amarillentas de calibre medio fino. En este nivel se engloban los enterramientos en ánforas.
- UE 8 : Es la duna base de color blanco, textura suelta y grano muy fino. Sobre esta duna se apoya el nivel de enterramientos en tumbas de tégulas.

Al finalizar la excavación de la UE 8, se procedió a efectuar una cata manual en profundidad para comprobar la posible continuidad en la secuencia estratigráfica. Se excavó hasta una cota de -4,72 mts con respecto a la rasante actual, donde se alcanzó el nivel freático, con lo que se dio por concluida la actividad en el yacimiento.

5. LAS ESTRUCTURAS

Respecto a las unidades constructivas, éstas son todas de carácter funerario, distinguiéndose varios tipos:

- **Tumbas de Ladrillos**: Corresponden al nivel de enterramientos más moderno, siendo la inhumación el rito funerario empleado. Todas (diez en total) presentan una orientación constante (SO-NE) y el mismo modo constructivo a base de paredes de ladrillos -en algunos casos también suelos- y cubiertas de lajas de pizarra y algún fragmento de ánforas. Dentro de las mismas quedaban los restos óseos en buen estado de conservación y en posición de decúbito supino. En ninguna tumba de este primer nivel se ha observado presencia de ajuar junto al cadáver.

- **Ánforas funerarias**: Situados ya por debajo del nivel anterior y sobre la UE 5 (Duna Amarillenta) existía un nivel de ánforas utilizadas para enterramientos. El rito empleado en éste nivel es mixto inhumación -incineración. Tipológicamente, corresponden a los números XXII, XXIII y XXV de la clasificación de Keay (Fig, 4).

Todas las ánforas encontradas, 26 en total, presentaban un buen estado de conservación, salvo dos de ellas que se encontraban muy fragmentadas a causa de las raíces que había en su interior. En todos los casos las ánforas estaban rotas bien por la parte inferior (pico), bien por la superior (boca), siendo estas roturas de carácter intencionado con el fin de introducir los restos de los cadáveres y tapadas posteriormente con un ladrillo colocado verticalmente o con un fragmento de tégula.

La práctica totalidad de las ánforas presentaba una orientación SO-NE, la misma que tenían las tumbas del nivel superior.

- **Tumbas de Tégulas a dos aguas**: Asociado en algunos casos al nivel de ánforas, y en la mayoría a una cota inferior, se ha documentado un nivel de enterramientos en tumbas de tégulas a dos aguas. Al igual que ocurría con las ánforas, el rito funerario en estas tumbas es mixto inhumación-incineración. Entre las nueve tumbas de tégulas halladas podemos encontrar diversos tipos constructivos, y tres variantes de orientación: Noroeste-Suroeste; Norte-Sur; Suroeste-Noreste.

En cuanto al rito empleado, inhumaciones e incineraciones, a las primeras pertenecían cuatro de los nueve enterramientos; el resto contenía restos de incineraciones en urnas o bien depositados directamente sobre la arena.

Ha sido en este nivel donde únicamente se han encontrado ajuares junto a los cadáveres. Estos consistían, en la mayor parte de las tumbas, en cerámica: platos, jarros y lucernas. El vidrio también está presente en tres de las tumbas a través de copas y lacrimatorios. Todo ello aparece acompañado en los casos de incineración por una gran cantidad de fragmentos de metal (clavos).

Mención aparte merece el único ajuar de joyas encontrado en una tumba de inhumación, la UE 66, integrado por: una gargantilla de oro; dos pendientes con engarces de piedras; dos anillos de oro; un anillo de pasta vítrea o plata; cuentas de collar o de pulsera. Todo ello acompañaba a un individuo femenino de unos 15-17 años.

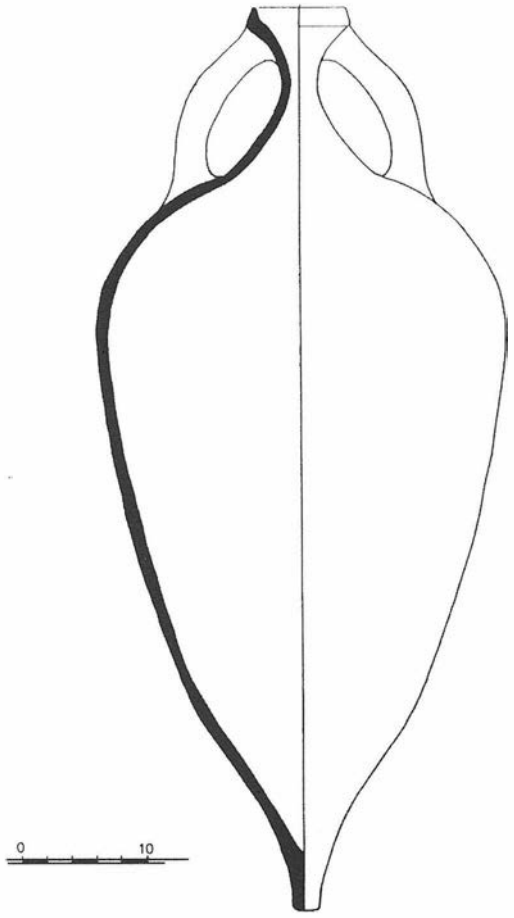


FIG. 4. Ánfora de Enterramiento nº 2 (UE 24).

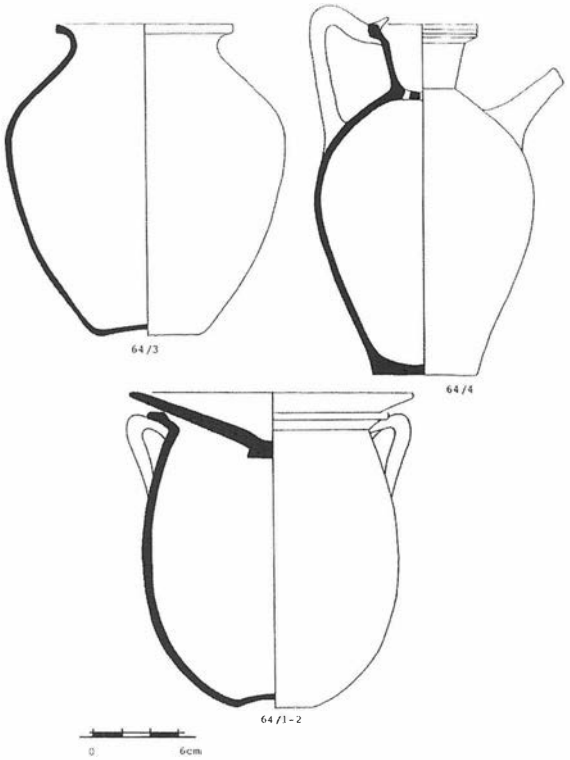


FIG. 5. UE 64. Material Cerámico (Ajuar).

Para completar el apartado de estructuras sólo resta mencionar dos, que aunque con un sentido funerario no son tumbas: UE 16 y 38. Se trata en ambos casos de dos estructuras de ladrillos escalonados a modo de pirámide, de mayores dimensiones en el caso de la UE 16.

La UE 16 se componía de 28 hiladas de ladrillos unidas con argamasa y organizadas en tres cuerpos. Las dimensiones de la misma eran: 1,17 mts (altura); 2,42 y 2,19 mts (lados norte y sur) y 1,29 y 1,39 mts (lados este y oeste). La orientación de este monumento era N-S (las caras más largas), y E-O (las más cortas).

Del mismo tipo, pero de dimensiones más reducidas era la UE 38. Se componía de 10 hiladas de ladrillos, divididos en dos módulos o cuerpos. Las dimensiones eran 0,90 x 0,90 mts. El cuerpo superior estaba macizo, sin embargo el inferior estaba hueco, conectando en su base con una tumba de tégulas (UE 61).

CONCLUSIONES

Del estudio de los materiales cerámicos, vítreos y del análisis antropológico de los restos óseos junto al de las muestras de malacofauna podemos establecer una serie de conclusiones sobre la cronología y características de la necrópolis de «El Eucaliptal», donde lo más destacado es su reutilización a través del tiempo, según se desprende de la existencia de varias fases de enterramiento.

A) Una primera fase con incineraciones e inhumaciones en tumbas de *tegulae* a doble vertiente. Con respecto a las incineraciones, cabe destacar los enterramientos señalados en las unidades estratigráficas 46 y 64. La incineración UE 64 contenía vasos de cerámica común (Fig, 5) utilizados como urna funeraria y tapadera, ungüentarios de vidrio y clavos de hierro, que podrían interpretarse como elementos de un ataúd de madera consumido en el proceso de cremación del cadáver. En la tumba de incineración UE 46 los restos estaban dispuestos sin urna cineraria en el interior de las *tegulae*, que cubrirían después de la cremación el propio *bustum* y el ajuar estaba compuesto también por ungüentarios de vidrio y clavos de hierro. Adjunta a esta incineración existía otra (UE 61) que compartía parte de la estructura, y estaba separada de ella sólo por una tegula; contenía restos funerarios, ungüentarios de vidrio y clavos de hierro.

En otro caso, el galbo de ánfora cobijaba los restos funerarios y un pequeño vaso como ajuar.

Más raras resultan dos incineraciones en urna cineraria sin cubierta de *tegulae* o aquéllas en las que los restos funerarios aparecen dentro de la estructura de *tegulae* sin urna ni ajuar funerario.

Las inhumaciones, salvo en dos casos, carecían de ajuar. La tumba de la unidad estratigráfica 63 contenía como ajuar funerario una lucerna de disco y dos conchas estriadas a los pies con posible simbolismo funerario.

La tumba de inhumación de la unidad estratigráfica 66 destacaba por la riqueza de su ajuar funerario, compuesto por pendientes, anillos y collar de oro, y cuentas de collar que debieron formar parte de una pulsera colocada en los tobillos.

En esta misma fase de la necrópolis se documentó un posible enterramiento cenotafio, pues un conjunto funerario formado por jarro, plato de cerámica común africana y lucerna de disco con tema erótico no acompañaba a restos óseos.

Del estudio de esta fase de enterramientos se deduce una gran diversidad social e ideológica. Los ajuares funerarios varían de unos enterramientos a otros, llegando en un caso a contener elementos áureos y en el polo opuesto carecer de todo tipo de ajuar.

Según los escasos elementos de cronología relativa que aportan los ajuares funerarios, de manera provisional podemos afirmar que parece existir una coexistencia entre los ritos de inhumación e incineración. Las lucernas de disco y tema erótico del tipo Dressel 30 podrían situarnos en los momentos finales del siglo III d.C.

Antes de esta primera fase de enterramiento pudo existir otro momento formado por enterramientos con *cupae*. Un único ejemplo de este tipo de enterramiento apareció una vez concluida la excavación como consecuencia del derrumbe del perfil S. Por ello, es difícil precisar su conexión estratigráfica con los restantes enterramientos de la necrópolis.

B) Una segunda fase de enterramientos utiliza este sector del espacio funerario como necrópolis infantil. Los enterramientos se realizan mediante el rito de inhumación en ánforas. Aunque no fue norma corriente, en algunos casos se acompañó el cadáver con ajuar. El enterramiento del ánfora 12 (UE 34) presentaba un collar de cuentas de pasta vítrea acompañando a un individuo de seis meses de vida extrauterina. La inhumación del ánfora 20 se acompañaba también de cuentas de collar de madera y de pasta vítrea. En el ánfora 6 apareció una moneda frusta de imposible catalogación.

Las necrópolis infantiles de inhumación en ánforas se hacen habituales a partir de finales del S. III d.C. y, sobre todo, en los SS. IV y V d.C. Los paralelos más cercanos se encuentran en la ciudad de Huelva, donde M. del Amo excavó un enterramiento infantil de fines del S. III d.C. en la necrópolis de la c/ Onésimo Redondo (AMO y DE LA HERA, 1976). En la misma ciudad de Huelva perduraron los enterramientos infantiles en ánfora en el S.IV d.C., como sucede en la necrópolis de La Orden (AMO y DE LA HERA, 1976). En el ámbito provincial han aparecido en el Cerro del Trigo (BONSOR, 1928) y en Andalucía se conocen en la provincia de Cádiz, con ejemplos excavados en Chipiona (ALARCÓN CASTELLANO, 1993; ALCÁZAR, SUÁREZ y ALARCÓN, 1994) y en Arcos de la Frontera (MARTÍ SOLANO, 1993). Los paralelos clásicos de este tipo de enterramientos se encuentran en la necrópolis de Tarragona (SERRA VILARÓ, 1930 y 1935), Ampurias- necrópolis de Estruch, Martí y Ballesta Rubert- (ALMAGRO BASCH, 1955) y Santa María del Mar en Barcelona (RIBAS, 1967).

En relación a la cronología que nos aportan los materiales arqueológicos, podemos situar los enterramientos de Punta Umbría en el S. IV d.C., con probable perduración en la primera mitad del S. V d.C. Así lo indica la tipología de ánforas utilizadas, Keay XXII, XXIII y XXV (KEAY, 1984).

En esta fase de enterramientos de El Eucaliptal también cabría mencionar la existencia de dos construcciones de ladrillo de forma piramidal, de diferentes dimensiones; no contenían restos óseos ni ajuar alguno. Podrían interpretarse como enterramientos cenotafios, muy comunes en el mundo grecorromano para destacar la muerte de personas que no han recibido sepultura por la desaparición de su cadáver -guerras, naufragios, etc- (TOYNBEE, 1971). Sin embargo, el hecho de encontrarnos en una necrópolis infantil hace perder fuerza a esta interpretación. Por esto, no descartamos que este tipo de monumentos también pudiera estar en relación con el ritual de enterramiento. En este sentido hay que señalar que según el informe antropológico existen dentro de los enterramientos infantiles dos grupos bien diferenciados, los fetos y neonatos (entre 0 y 6 meses de vida extrauterina), y los infantiles (entre 6 y 13 meses de vida extrauterina), que pudieran concordar con estos cipos como señales de visualización del sector infantil de la necrópolis, que, por otra parte, podría estar individualizada a nivel espacial por un muro de cierre (UE 6). La contemporaneidad de estos monumentos con las ánforas de enterramiento está también confirmada por el material cerámico empleado en su cimentación, en especial fragmentos de ánforas del tipo Keay XXIII y XXV (KEAY, 1984).

C) La tercera fase de la necrópolis está definida por tumbas rectangulares de ladrillos y piedras con cadáveres inhumados sin ajuar. Esta circunstancia, unida a la orientación constante de la cabeza de los individuos hacia el poniente, hace patente la imposi-

ción de un rito cristiano, que a falta de indicadores cerámicos, y según la cronología general del yacimiento no podría situarse antes de mediados del S.V d.C. Como fecha muy temprana, puede rastrearse pués la extensión del cristianismo en esta población a partir de mediados del S.V d.C., fecha final documentada en la fase anterior de la necrópolis (enterramientos en ánforas).

Bibliografía

ABAD PALAZÓN, J.M. (1991): «La muerte en Roma: Fuentes, legislación y evidencias arqueológicas». *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales.* Córdoba.

ALARCÓN CASTELLANO, F.J. (1993): «Intervención arqueológica de Emergencia Avd. de Sevilla nº 2. Chipiona (Cádiz)». *A.A.A/91, III.* Cádiz.

ALCÁZAR, J., SUÁREZ, A. Y ALARCÓN, F.J. (1994):» Enterramientos infantiles en ánforas romanas. Estudio Antropológico de un hallazgo excepcional». *Revista de Arqueología, 64.* Madrid.

ALMAGRO BASCH, M.(1955). *Las necrópolis de Ampurias.* Barcelona.

AMO y DE LA HERA, M. DEL (1976): «Restos materiales de la población romana de Onuba». *Huelva Arqueológica, II.* Huelva.

BENDALA GALÁN, M. (1995): «Necrópolis y ritual funerario en la Hispania Alto-Imperial». *Arqueoloxia da Morte na Peninsula Ibérica desde as Orixes ata o Medievo.* Xinzo de Limia.

BONSOR, J. (1928): «Tartessos. Excavaciones practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo. Término de Almonte». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antiguedades, 97.* Madrid.

CAMPOS, J.M. (1994): *Informe de la actuación arqueológica de emergencia en el yacimiento romano de El Eucaliptal.* Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

CAMPOS, J.M. y OTROS. (e.p.): «Factoría romana de salazón de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993.* Sevilla.

FUENTES, A. y GÓMEZ, A. (1989): «El yacimiento romano del Cerro de la Cebada. El Campillo (Huelva)». *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto.* Nerva.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977): «Ensayo de una sistematización tipológica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX.* Madrid.

JONES, B. (1980): «The roman mines at Rio Tinto». *Joural of Roman Studies, LXX.* London.

KEAY, S. (1984): «The roman late Anphore in the western Mediterranean. A tipology and economy study. The catalan evidence». *B.A.R., 196.* Oxford.

LUZÓN NOGUE, J.M.:

(1975): «Notas para una carta arqueológica de yacimientos romanos». *Huelva Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, 303-320.

(1975): «La romanización». *Huelva, Prehistoria y Antigüedad.* Madrid.

MARTÍ SOLANO, J. (1993): «Excavación Arqueológica de Urgencia en la necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo. Arcos de la Frontera. Cádiz». *A.A.A./91, III.* Cádiz.

PALOL, P. (1967). *Arqueología cristiana de la España Romana.* Madrid.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (1987). *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche.* Huelva.

PÉREZ, J.A. y GÓMEZ, S. (1992): «La necrópolis de Santo Angel (Almonaster la Real, Huelva) y el mundo tardo-romano en la Sierra de Huelva». *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva.* Huelva.

RIBAS, M. (1967): «Una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona». *Ampurias, XXIX.* Barcelona.

SERRA VILARÓ, J.

(1930): «Excavación en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 111.* Madrid.

(1935): «Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona». *Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, 133.* Madrid.

TORRES, C. y MACÍAS, S.(1993). *Museu de Mértola. Basílica Paleocrista.* Porto.

TOYNBEE, J.M.C. (1971). *Death and burial in the roman world.* London.

VIDAL, N; GUERRERO, O; BENABAT, Y; BERMÚDEZ, T. (1995): *Informe de Actuación Arqueológica de Emergencia en la Necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva).* Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA ZONA DE INFLUENCIA DE LA PRESA DE PEDRO ARCO (VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS, SANLÚCAR DE GUADIANA, CARTAYA - HUELVA).

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JOSÉ MARÍA RODRIGO CÁMARA

Abstract: In this paper is reported the activities conducted in an area to be affected by a new dam to be built at Pedro Arco. Method and methodology of surface prospections put in practise verify that the actual impact on the possible sites is none, as no relevant archaeological site has been found at all.

1. INTRODUCCIÓN

La presa de Pedro Arco se integra en la comarca onubense del Andévalo occidental, en el sector suroeste de la provincia de Huelva. El proyecto de construcción embalsará los arroyos del Cuco y del Membrillo, tributarios del río Piedras, localizados en los términos municipales de Villanueva de los Castillejos, Sanlúcar de Guadiana y Cartaya, aguas arriba del Embalse del Piedras (Figura 1).

La caracterización geológica y evolución geomorfológica, tanto del espacio donde se proyecta construir la presa como su área de influencia, comprende litologías y elementos morfológicos interrelacionados, al integrarse en dicha comarca del Andévalo occidental, que es un pie de sierra con sucesión de cerros y valles poco marcados que se caracteriza por la presencia de series alternantes de pizarras grises y grauvacas del Carbonífero, las cuales, en la mayoría del espacio en cuestión afloran directamente entre suelos más blandos debido a la erosión holocena reciente.

La cubierta vegetal, muy deteriorada por recientes actuaciones antrópicas, tales como el talado, aclarado del bosque y cultivos de secano, se presenta como un paisaje de dehesa en el que la encina es la especie arbórea predominante, acompañada de un estrato arbustivo de tipo mediterráneo, excepto en pequeñas vegas y valles marginales donde aparecen bosques-galería de especies autóctonas y alóctonas.

Los trabajos arqueológicos, cuyo resumen se ofrece a continuación, tuvieron lugar durante los meses de octubre a diciembre de 1994.

2. METODOLOGÍA.

Como se estipulaba en el Proyecto de Intervención, los objetivos previstos eran confirmar la existencia o no de posibles yacimientos arqueológicos en la zona de influencia de la presa, diagnosticando el riesgo de afección, destrucción y/o posible desaparición de aquéllos, tanto por los trabajos de construcción, como por la futura elevación del nivel de las aguas, para alcanzar los cuales se establecieron tres fases de trabajo:

Fase 1: En una primera fase se pretendía obtener la información existente hasta ese momento, un cuerpo de datos que sirviese de base para una primera aproximación al territorio, que diera lugar al planteamiento de una estrategia lógica de prospección.

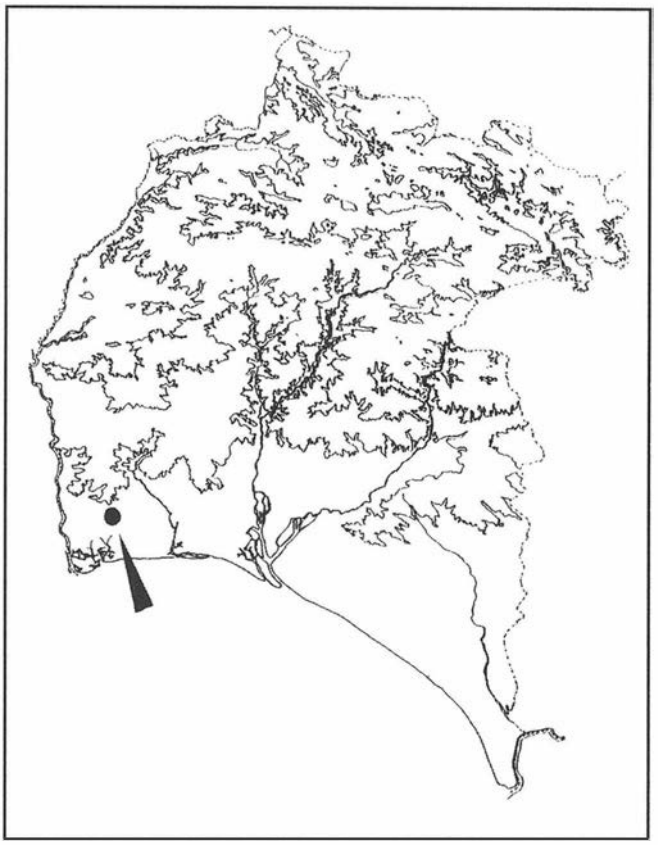


FIG. 1. Localización de la Presa de Pedro Arco.

Se consideró necesario efectuar una primera aproximación al espacio donde se desarrollaba el proyecto de prospección para que, a partir de la documentación anterior, se obtuviese información de formas y patrones de asentamiento, así como características y distribución de éstos, para confirmar posibles pautas o constantes en la selección histórica de los lugares de hábitat o de cualquier otro tipo de actividad constatable arqueológicamente. En este acercamiento comprobamos que en la bibliografía nunca se hace referencia a asentamientos o elementos arqueológicos en la zona de influencia de la Presa de Pedro Arco, también que no existían yacimientos registrados en la última revisión del Inventario Provincial de Yacimientos Arqueológicos.

Igualmente, se trabajó en esta primera fase sobre un análisis exhaustivo del medio físico, utilizando la cartografía temática más apropiada a cada problemática. Desde este punto de vista, fueron utilizadas las series topográficas existentes a escala 1:10.000, las series geológicas a 1:50.000, así como las series de cultivos y apro-

vechamientos a 1:50.000. Por otro lado, la conjunción de una cartografía digital de detalle y una colección de fotografía aérea en pares estereoscópicos a color de gran detalle (escala 1:8.000) aportadas por la empresa de ingeniería adjudicataria de las obras, nos permitió detallar al máximo las características actuales del territorio con el fin de programar la subsiguiente fase de campo. En consecuencia, se poseía un conocimiento suficiente sobre:

- La morfología de laderas y grados de pendiente con las que se podían estimar tiempos/esfuerzos a dedicar.
- Grado de antropización y/o mecanización sufrida por la cubierta vegetal con lo que podíamos estimar la potencialidad del área de trabajo desde la probabilidad de la presencia o ausencia de vestigios arqueológicos en superficie.
- La existencia de cualquier estructura, al nivel de trazas o emergente, en estado completo o de ruina, a fin de valorarlas en cuanto a entidad y extensión aproximada, desde una consulta detallada de la fotografía aérea.

Con los datos recopilados, se procedió a definir la técnica prospectiva a seguir. De acuerdo con la información obtenida, la intervención se realizaría en un área de 20 km², aunque el espacio máximo inundable previsto era aproximadamente de 4 km², considerándose los límites máximos entorno a la cota de 100 m. El área de trabajo quedaría ampliada de este modo por la inclusión de sectores de remoción de tierras para los caminos de acceso y obras menores de acondicionamiento. Se convino, igualmente, en estructurar espacialmente la prospección de acuerdo con cuadrículas UTM de 1 km². Para ello se individualizaron 20 cuadros nombrados alfabéticamente en sentido O-E y numéricamente de N a S (Figura 2). Por otro lado, se estimó el empleo de un día de prospección por cuadro kilométrico con una presencia variable de 3 a 5 personas, dejando abierta la posibilidad de programar una mayor intensificación de acuerdo con nuestras necesidades y ya en contacto directo con el medio. Con estas premisas, junto con el examen de la documentación existente, se optó por un tipo de prospección con cobertura total de tipo intensivo no aleatorio.

Fase 2: Constituida por la práctica sobre el terreno de la prospección propiamente dicha. La existencia del curso fluvial delimitó claramente desde el principio dos zonas de trabajo, una al norte, de mayor complejidad derivada del mayor encajamiento del relieve y del sistema de accesos, y otra al sur mejor comunicada. Sobre la sistemática practicada en cada salida se establecieron unas premisas:

- En caso de detectar materiales arqueológicos se utilizarían las fichas de prospección, que reflejaría datos diversos sobre descripción, localización, cronología, etc.
- Solamente se recogería material arqueológico para dibujarlo y/o fotografiarlo, en todo caso volvería a ser depositado en su localización original.
- Se llevaría a cabo la necesaria documentación fotográfica necesaria del territorio, destacando su contexto medioambiental y cuantas evidencias de poblamiento histórico fuesen detectadas.

Durante los trabajos de campo, la prospección de los bordes de la zona inundable cobró mayor importancia que la prevista inicial-

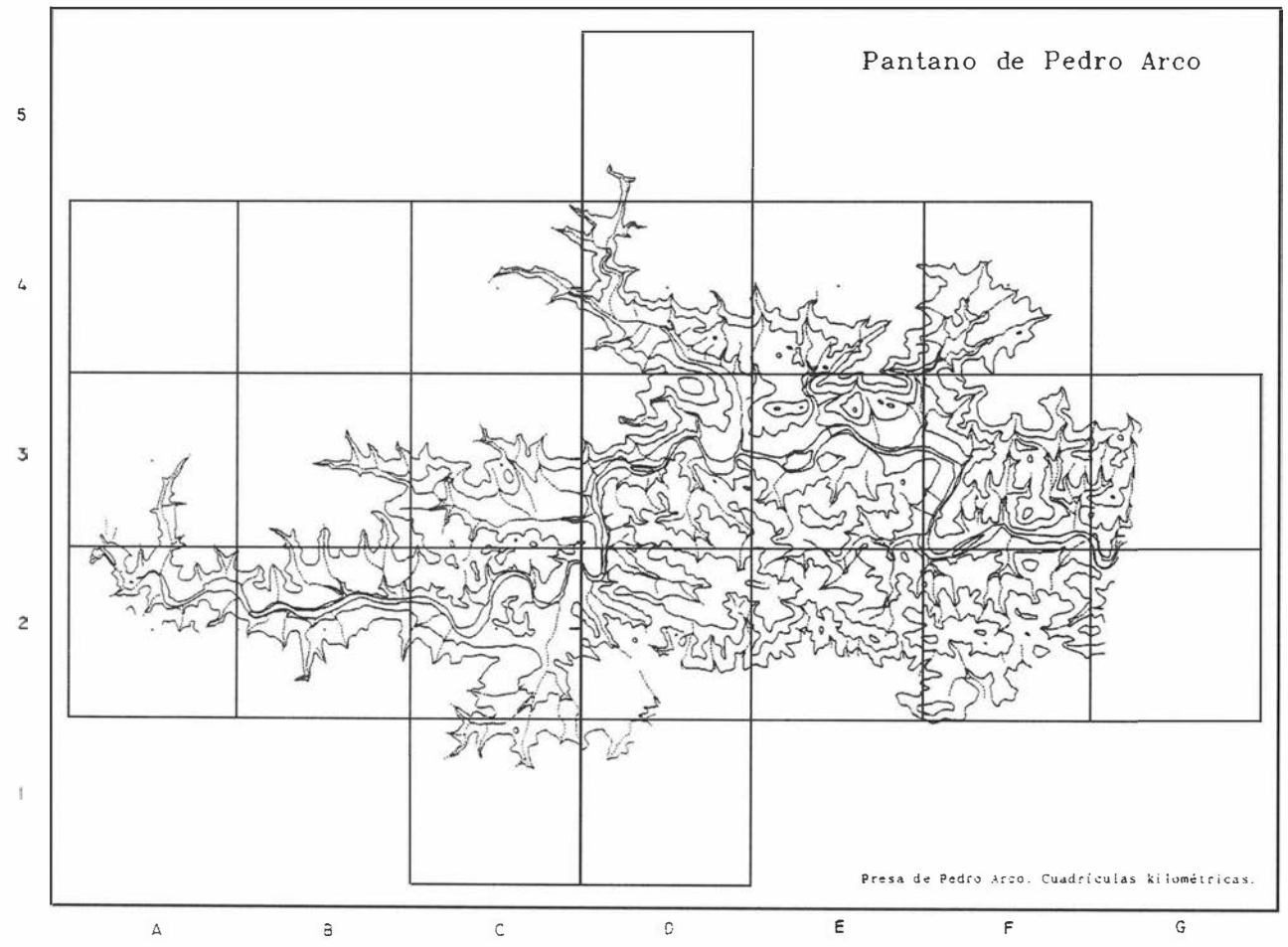


FIG. 2. Cuadrículas kilométricas de prospección.

mente, toda vez que el curso de la investigación mostró un vacío completo de evidencias arqueológicas bajo la cota de 100 m. De igual modo, las encuestas informativas fueron constatando la ausencia de restos de interés arqueológico.

Así pues, la atención a los cerros de mayor altura o a áreas cercanas a las cortijadas actuales puede considerarse un elemento corrector para el conjunto de la prospección, ya que se encontraban fuera de los cuadros kilométricos de muestreo, y se producía una readaptación de la sistemática iniciada al aumentar el grado de intensidad en su prospección.

Desde un punto de vista técnico, estas zonas de nueva atención no son inundables y, por tanto, fuera del impacto previsible de las obras del embalse. Sin embargo, desde un punto de vista, ya patrimonial, por el riesgo de su proximidad, de posibles cambios de la cubierta vegetal, o por el acondicionamiento de las infraestructuras, o ya desde un punto de vista eminentemente histórico, era necesaria la investigación exhaustiva de este entorno para ofrecer una síntesis más homogénea del territorio. Para lograr este objetivo se procedió a prospectar puntual e intensivamente en determinadas localizaciones y alturas de la zona norte del proyecto.

Fase 3: Este último momento de los trabajos se destinó, básicamente, a procesar la información recopilada. Podríamos destacar una serie de prioridades:

- Análisis y evaluación del proceso y técnicas seguidos en el campo para conocer el grado de fiabilidad del reconocimiento llevado a cabo.
- Delineación precisa sobre la cartografía de las localizaciones detectadas.
- Elaboración y acabado final de la memoria de actuación.

3. RESULTADOS.

El escaso conocimiento arqueológico del área de influencia de la presa de Pedro Arco, que había sido puesto de manifiesto en la fase previa a los trabajos de campo y que podría deberse, tanto a la falta total de investigaciones, como a las características propias de la zona, ha sido confirmado por los trabajos de prospección desarrollados. No obstante, en el planteamiento previo, cabía esperar la existencia de algún elemento, tan abundante en la margen izquierda del Guadiana junto a las áreas sedimentarias de la Tierra Llana, tal como localizaciones de cistas funerarias de la fase arqueológica denominada Bronce del Suroeste, o indicios de *villae* rústicas de época romana. También era posible la existencia de algún tipo de construcción hidráulica cercana al curso de ambos arroyos, relacionable con la explotación del territorio y perteneciente a la infraestructura cristiana bajomedieval o de periodos posteriores.

La información obtenida de las personas encuestadas no resultó positiva. Las supuestas *sepulturas de moros* resultaron ser afloramientos naturales que, en algunos casos, habían sido aprovechados como puestos de caza en momentos muy recientes.

En algunas zonas se han documentado sobre el terreno lajas aisladas o concentraciones de éstas, que pudieron haber pertenecido a antiguas estructuras destruidas en las labores de subsolado y arado recientes. En el primer caso no se ha podido confirmar ningún tipo de adscripción cultural al no haber aparecido materiales arqueológicos en las inmediaciones. En el segundo, se ha observado que dichas acumulaciones de lajas correspondían a la erosión de afloramientos naturales o habían sido causadas por la extracción reciente de piedras para la construcción de algún elemento de tipo rural o, simplemente, a la presión antrópica reciente y generalizada de estos medios paleozoicos, en los que se ha efectuado la remoción de casi toda la superficie con maquinaria agrícola.

3.1. Prospección del área inundable: En referencia a las llanuras de inundación natural de los arroyos existentes, el Cuco y el Membrillo, podemos decir que presentan una intensa actuación antrópica sobre el terreno. Se han producido remociones de tierra con desmontes localizados sobre pequeños aterrazados naturales propios de la sedimentación fluvial. La prospección de cobertura total ha permitido comprobar que no existen elementos arqueológicos por debajo de la cota de los 100 m.

En referencia a algunos medios de ladera y pequeñas elevaciones naturales incluidas en la futura zona de embalsamiento, se observa la agresiva mecanización acometida en estas tierras para conseguir el aclarado de las dehesas. Sobre el resultado de la prospección en este medio hay que destacar, igualmente, la ausencia de restos materiales que pudiesen caracterizar algún tipo de yacimiento arqueológico. No obstante, es preciso mencionar que en el cuadro C-3, se localizó material cerámico de aspecto reciente -ladrillos y tejas principalmente- muy fragmentado y disperso en las laderas y partes altas de una elevación.

3.2. Prospección del entorno o área de influencia de la presa: Esta zona sobre las vertientes de los arroyos mencionados es la que tradicionalmente ha mantenido el total de las construcciones rurales que han permanecido hasta nuestros días. Aquí se localizan los Cortijos del *Roncadero*, de las *Manchorras*, o la *Alquería del Pozo*, así como otra serie de inmuebles en ruinas como las denominadas *Casa del Guarda* y las *Pocilgas de la Alquería del Pozo*, según la toponimia existente en la cartografía. El último ejemplo citado presenta elementos pertenecientes a una explotación ganadera típica, destacando un complejo de estructuras de sillarejo para alojar ganado de cerda, cuyo conjunto podría presentar cierto interés etnográfico. El reconocimiento de este entorno proporcionó los siguientes resultados:

- Cerro de la Sardina (cuadro C-3): Se localiza sobre un resalte paleozoico, con altura máxima de 124 m (UTM 650.420/4.141.580), con laderas de relativa pendiente (Figura 3). En superficie, entre encinar y monte bajo, aparecen restos de tejas y cerámicas muy rodadas y erosionadas, piedras amontonadas y restos de muros aflorantes, posiblemente al nivel de sus cimientos. La visualización de los restos es posible tanto en las laderas sur y oeste, como a lo largo de un eje longitudinal este-oeste de unos 150 m de longitud máxima. Su delimitación arqueológica está incluida en un polígono cuyos vértices vendrían dados por las coordenadas UTM: 650.280/4.141.650; 650.510/4.141.650; 650.510/4.141.500; 650.280/4.141.500.

El grado de destrucción no permite efectuar una mínima aproximación a la distribución de las posibles estructuras, que pudiera reflejarse en planimetría a escala sin efectuar la remoción del suelo mediante su excavación arqueológica. La escasa entidad de las estructuras constructivas y la fuerte erosión observada en las laderas, limitan la aparición de elementos en su posición original, existiendo algunos fragmentos cerámicos rodados y erosionados localizados en un contexto post-deposicional. No obstante, además de galbos atípicos de cerámica común, se han localizado algunos elementos que pueden servir para encuadrar cronológicamente el asentamiento, tales como fragmentos de bordes a torno con vedrío melado, formas abiertas pertenecientes al tipo plato o fuente pequeña, fragmentos de base cóncava a torno con vedrío melado, y formas abiertas pertenecientes al tipo escudilla. El examen de estas piezas ha proporcionado una cronología bajomedieval para esta localización de materiales, que podrían situarse en una banda aproximada de los siglos XV y XVI.

Por su emplazamiento sobre una elevación cercana al arroyo del Cuco, disponiendo de una amplia zona llana al S, el yacimiento del Cerro de la Sardina presenta la morfología típica de un asentamiento rural de economía agropecuaria que, por los elementos

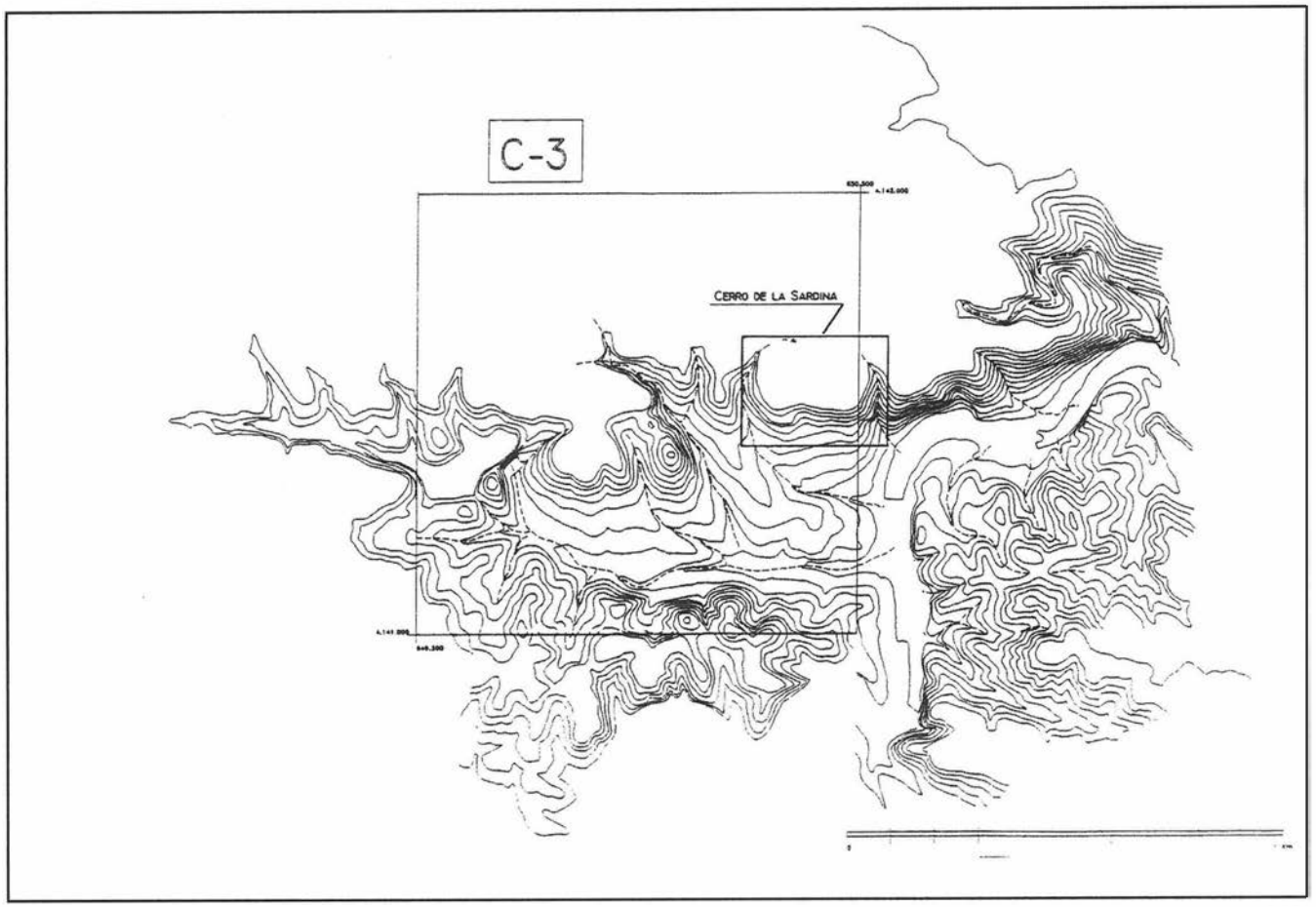


FIG. 3. Localización del Cabezo de la Sardina.

cerámicos y constructivos localizados, debe encuadrarse en la fase de repoblación señorial de época bajomedieval.

- **Otras localizaciones**: Sobre un resalte paleozoico en la cota de 121 m (UTM 652.900/4.141.780) se detectaron agrupaciones de material constructivo –mampostería de pizarra y tejas– y cerámico muy fragmentado. La visualización de los restos es posible en la ladera suroeste así como en la cima de la elevación donde la zona de mayor concentración ocupa una superficie aproximada de unos 100 m de largo por 50 m de ancho. En superficie es posible seguir algunas alineaciones constructivas que se ajustan a la ladera a modo de escalón artificial, perteneciendo posiblemente a muros de edificaciones sin precisar. Destacamos la existencia de restos de material escorificado, perteneciente, posiblemente al revestimiento de hornos domésticos.

- **Interpretación Histórico–Arqueológica**: Encuadrar el territorio objeto de la investigación en su contexto histórico podría explicar en parte los resultados de esta intervención arqueológica, ya que la presencia o ausencia de asentamientos puede relacionarse con el devenir de la zona y con la posición que ésta hubiera ocupado en cada momento, desde acontecimientos generales o particulares, o desde la disponibilidad de los recursos, las estrategias de explotación o a las tecnologías al uso. Es por ello que se puede considerar conveniente aumentar la escala al contexto territorial donde se integra esta zona concreta del Andévalo occidental, excediendo incluso, en determinados momentos históricos, el ámbito puramente regional.

Las primeras evidencias de poblamiento localizadas en esta zona del Andévalo corresponden al III milenio a.C., momento en que sociedades de economía cazadora-recolectora en el tránsito Neolítico/Calcolítico, se hallan inmersas en un proceso que tiende a la sedentarización. Este proceso, al ponerse en práctica nuevas técnicas para la obtención, explotación, producción y acumulación de bienes, posibilitó un aumento progresivo de la población, intensificándose el aprovechamiento agro-ganadero y una acción decisiva sobre el medio transformándolo progresivamente.

En el II milenio a.C., la abundancia de yacimientos del período denominado Bronce del Suroeste confirma la existencia de nuevos modelos de organización con base agropecuaria, vinculadas ahora también a la explotación y transformación de minerales locales, intensificándose el proceso de deforestación y adehesamiento iniciado en el periodo anterior, y que ahora se correspondería con procesos de individualización social, dando lugar a jefaturas y a la mayor jerarquización de las estructuras socio-políticas.

Del I milenio a. C. no se han documentado hábitats ni elementos materiales de ninguna de las fases arqueológicas conocidas en ese tiempo. Para estos momentos, Estrabón, en el siglo I, confirma el vacío poblacional existente ya en la denominada Baeturia. La ausencia de extensiones con posibilidades de explotación intensiva y la tecnología existente en aquellos momentos pudieron impedir o limitar el desarrollo de asentamientos humanos de cierta envergadura, toda vez que, de hecho, existían áreas mucho más ricas en la Tierra Llana de Huelva o en el Algarve portugués, que ofrecían mejores expectativas para su explotación y ocupación.

Por otra parte, la presencia de mineralizaciones de cobre y plata en el Andévalo occidental fue un factor importante para que, desde el cambio de era, comenzaran a explotarse de forma intensiva dichas minas. La necesidad de la salida al mar de estos productos impusieron que el territorio se estructurase a partir de dos rutas

principales, una hacia el Guadiana y otra hacia la ría de Huelva, como aparece en el trazado viario del Itinerario de Antonino.

En el periodo medieval islámico, el territorio perteneció a la ciudad de Niebla, primero, y al reino de Sevilla después, siendo las poblaciones mencionadas Ayamonte, Alfayat de Peña (Puebla de Guzmán) o Alfayat de Lete (El Granado?).

A partir de la conquista cristiana, las disputas entre Castilla y Portugal en el llamado conflicto del Algarve convirtieron a la zona en marco de guerras fronterizas, dando lugar a que ambos reinos se alternasen en su dominio efectivo hasta el Tratado de Badajoz de 1267.

Tras la revuelta mudéjar de 1264, la incipiente repoblación del Suroeste entró en un periodo de crisis aún de mayor magnitud. Todo el Algarve andaluz estaba sin poblar al haberse convertido en un confín fronterizo al que era difícil dotarlo de una efectiva onda repobladora. El Concejo de Niebla tratará entonces de recuperar lugares ya casi despoblados como Villanueva de los Castillejos, Puebla de Guzmán o La Peña, sin embargo la documentación escrita nos muestra que desde Ayamonte hasta Moura no había nada, la tierra permanecía inculta e incluso desprovista de vías de comunicación transitables.

La progresiva señorialización de esta zona al oeste de Sevilla durante los siglos XIV y XV conllevó un desarrollo marginal del territorio, sirviendo de enclave militar y recaudatorio para intereses no vinculados con estos espacios geográficos. Sólo a partir del siglo XVI aparecerán pequeños asentamientos por iniciativa señorial, como El Granado, Villablanca o San Silvestre de Guzmán, que sirvieron para consolidar la escasa población existente.

Esta situación debió mantenerse hasta momentos relativamente recientes, quizás hasta el siglo XIX, habiendo creado unas condiciones estructurales que, a excepción de unos pocos y pequeños municipios, la población se distribuyó de forma dispersa en torno a explotaciones rurales, fundamentando su existencia en una economía autárquica de base agropecuaria, explotándose el territorio mediante un sistema de dehesas y cultivos de secano donde éstos eran posibles.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE ESCALERILLAS NÚM. 5 (JAÉN)

MARÍA DEL MAR MARÍN GARCÍA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Resumen: La intervención arqueológica realizada en la Calle Escalerillas documentó los restos de una estructura construida entre los siglos XII-XIII, identificada como una balsa o pila, que pudo ser utilizada para el riego de algún huerto.

Abstract: The archaeological intervention carried out in the Escalerillas Street documented the remainders of a structure constructed between the XIIth-XIIIth centuries, identified like a pool or pile, that could be utilized to water any orchard.

INTRODUCCIÓN

La intervención se realizó como paso previo a la construcción en el solar de un bloque de viviendas familiares por la empresa Promosur, de acuerdo con lo dictaminado en la Zonificación Arqueológica de la ciudad de Jaén, aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, que condiciona cualquier obra dentro del casco histórico a un análisis arqueológico previo.

Desde su inicio, la actuación quedaba inmersa dentro del programa general de trabajo del Grupo de Investigación Arqueológica de Jaén, titulado: «Arqueología en Jaén: del Tercer Milenio a la Época Medieval. El caso de la Campiña de Jaén». Suponiendo un nuevo avance en el conocimiento de las características de la ciudad de Jaén durante los diferentes momentos históricos.

Ante ello, la excavación marcó como objetivos principales el análisis de la secuencia estratigráfica e histórica del lugar, así como determinar la funcionalidad de las estructuras, que pudieran ser localizadas, en cada período ocupacional.

LOCALIZACIÓN DEL SOLAR

El inmueble se encuentra situado en pleno casco histórico de la ciudad, en la denominada barriada de San Miguel, concretamente entre las calles Escalerillas y San Juan de Dios (Fig. 1 y 2). Se

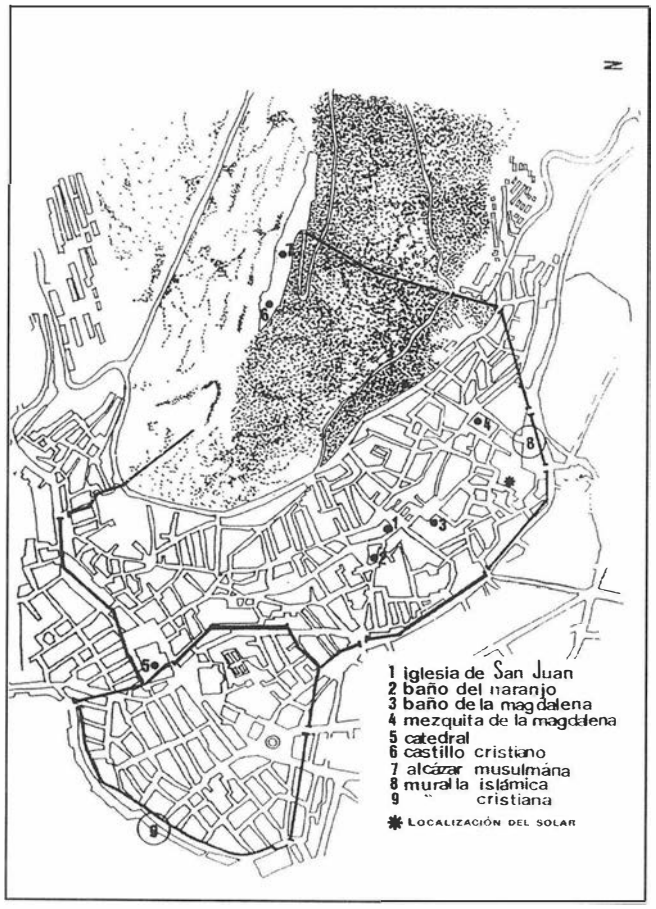


FIG. 1. Ubicación del solar excavado dentro del Casco Histórico de la ciudad de Jaén

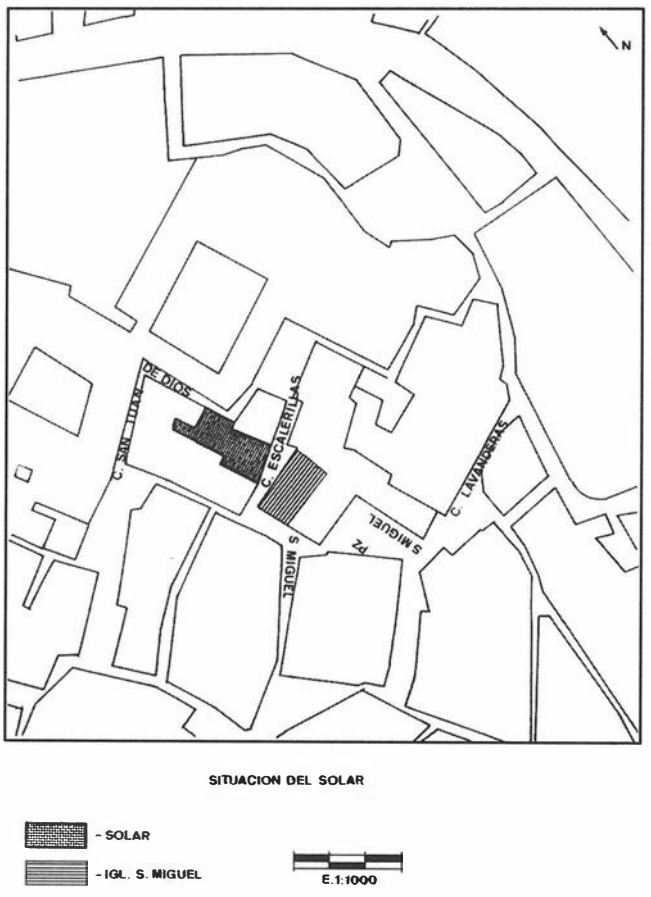


FIG. 2. Localización del solar excavado y de la antigua Iglesia de San Miguel en el callejero giennense

corresponde con las coordenadas geográficas 30SVG305809 en valores U.T.M. del mapa militar de España perteneciente a Jaén (947) a escala 1:50.000. Ubicándose muy próximo al lugar en donde se edificó la Iglesia de San Miguel (siglo XIII), hoy ocupado por una manzana de viviendas familiares (Fig. 2). Del edificio religioso aún pueden observarse algunos elementos de su arquitectura.

NOTAS HISTÓRICAS

El inmueble estudiado se encuentra junto a lo que en su día constituyó el núcleo Ibero- romano de *Aurgi*, origen de la ciudad de Jaén, enclavado en el actual barrio de la Magdalena (Fig. 1). En el mismo solar se estableció el primer asentamiento islámico (AGUIRRE y JIMÉNEZ, 1979) y punto de partida del desarrollo urbanístico realizado durante toda la ocupación árabe y sobre todo durante el gobierno de *Muḥammad b. Yūsuf Ibn al-Aḥmar* a inicios del siglo XIII (AGUIRRE, 1982). Momentos históricos en los que el avance cristiano por tierras de Jaén ha provocado, por una parte, la toma de importantes ciudades como Andújar, Martos, Arjona, Baeza, Úbeda, etc, y por otra, un importante éxodo de población islámica hacia Jaén. Este incremento poblacional determina el desarrollo urbano de la ciudad, acontecimiento histórico que ha quedado suficientemente contrastado en las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad.

La conquista de la ciudad en 1246 por Fernando III, trajo consigo una serie de transformaciones más o menos importantes, como la división administrativa de la ciudad en collaciones, denominadas con el nombre de la parroquia a la que dependía. La zona analizada queda incluida en la denominada collación de San Miguel (RODRÍGUEZ, 1978), ocupada principalmente, junto con la Magdalena, por labradores y jornaleros (LÁZARO, 1988).

Como ya dijimos, junto al solar excavado pueden verse aún los restos de la antigua iglesia de San Miguel, arruinada en 1765 gracias a los daños producidos por la intensas lluvias caídas, parte de ella fue demolida durante el siglo XIX (ULIERTE, 1990), quedando algunos restos inmersos en las casas de vecinos que ocupan su antiguo solar (VV.AA., 1985).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Para cubrir los objetivos previstos se plantearon dos sondeos estratigráficos a partir de un eje longitudinal que dividía el inmueble en dos partes (Fig. 2). El C/1, con unas dimensiones iniciales de 3x4 m., modificadas a medida que avanzaron los trabajos, se planteó en la zona más próxima a la calle Escalerillas (Fig. 2), junto a una gran perforación localizada en esta área, que correspondía a una antigua bodega existente en la casa demolida para la edificación de las nuevas viviendas. Parte de la bodega fue excavada en la roca desapareciendo en ese área cualquier indicio que arrojara alguna luz sobre la antigua ocupación del solar.

El C/2 de 3x3 m. fue planteado a 5 m. del C/1, y más cercano a la calle San Juan de Dios. Contrariamente a como lo hizo el Corte 1, apenas arrojó resultados óptimos, tan sólo los restos de la cimentación de la casa existente, muros que descansaban directamente sobre la base geológica.

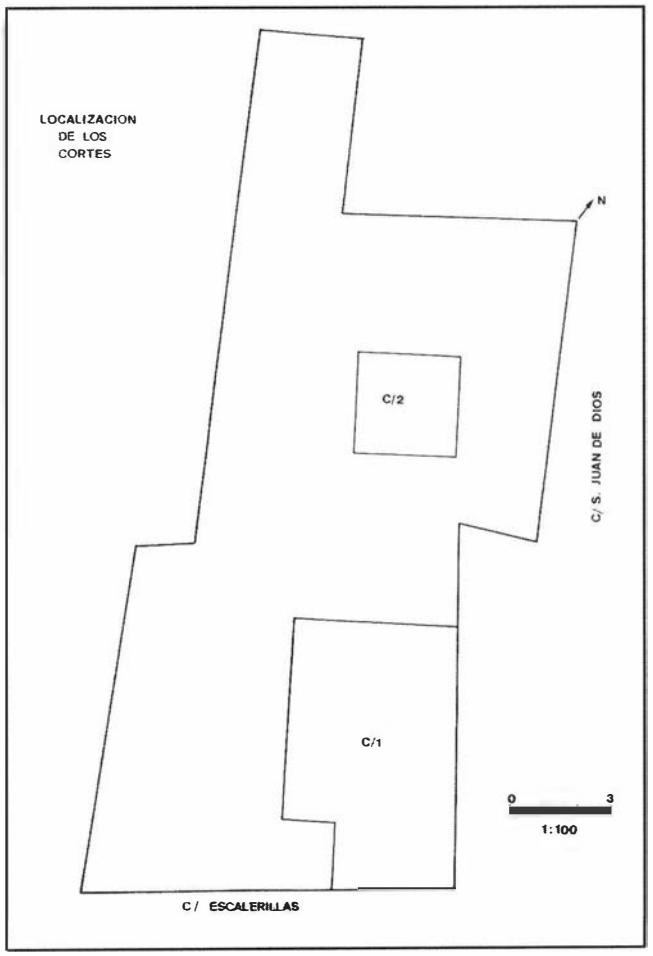


FIG. 3. Ubicación de los sondeos estratigráficos dentro del solar



LAM. I.
I/A - Estructuras documentadas en el C/1
I/B - Estructuras del C/1

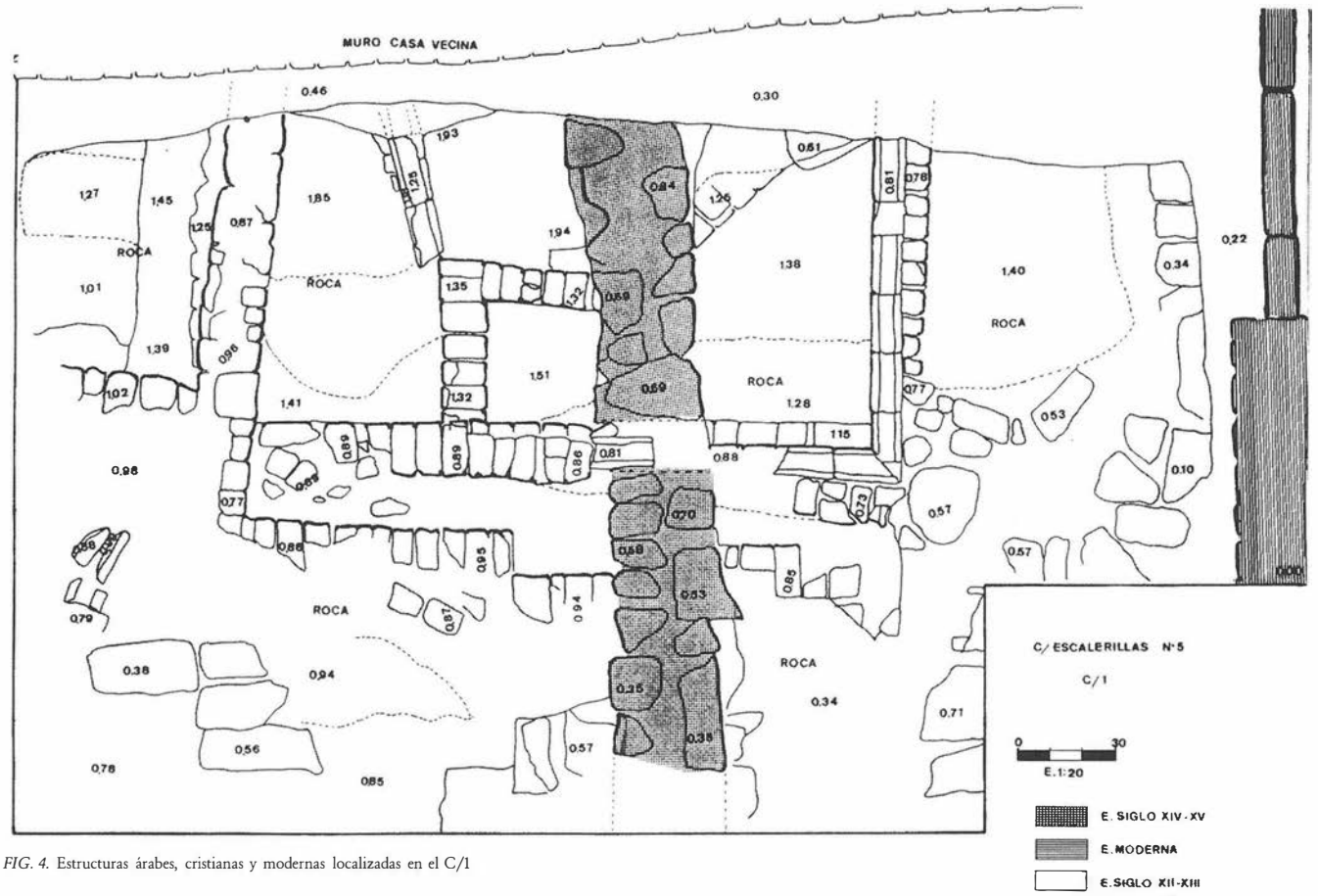


FIG. 4. Estructuras árabes, cristianas y modernas localizadas en el C/1

El C/1 fue el único sondeo que documentó toda la secuencia histórica de ocupación del inmueble. En él,se localizó una estructura de planta rectangular (Fig. 4)(Lám. 1/A - B) construida con un aparejo en el que alternaba el ladrillo y la piedra, presentando una cimentación de mampostería y sobre ella, un muro de ladrillo macizo (Fig. 8)(Lám. 1/A - B); técnica constructiva muy similar a la empleada en los restos de hábitat islámico localizados en la Iglesia de San Juan de esta localidad (CASTILLO Y CASTILLO, 1991). Sobre este paramento y en su cara interna, apareció un canal de ladrillo que bordeaba todo el perímetro de éste (Fig. 4)(Lám. 1/A - B).

Esta estructura fue construida aprovechando una oquedad practicada en la base geológica. En algunos espacios de su interior se documentaron los restos de su pavimento, constituido por una plataforma de ladrillo que descansaba directamente sobre la roca o sobre rellenos de tierra que salvaban el desnivel (Fig. 8)(Lám. 1/B). Al mismo tiempo, en el interior pudimos observar la existencia de una pequeña estructura, cuya forma no quedaba definida, ya que se encontraba fragmentada al igual que la anterior por los restos de la cimentación de un muro perteneciente a los siglos XIV-XV (Fig. 8)(Lám. 1/A - B); podría tratarse de una pequeña pileta, realizada enteramente en ladrillo , con un pavimento interior de argamasa (Fig. 4 y Fig. 8) (Lám 1/B) y un darro de cerámica, utilizado para la salida de líquidos del interior de la misma (Fig. 4)(Lám. 1/B).

CONCLUSIONES

La complejidad de las estructuras descubiertas hace muy difícil determinar con exactitud la funcionalidad de las mismas. Por el momento sólo es posible formular algunas hipótesis que futuras

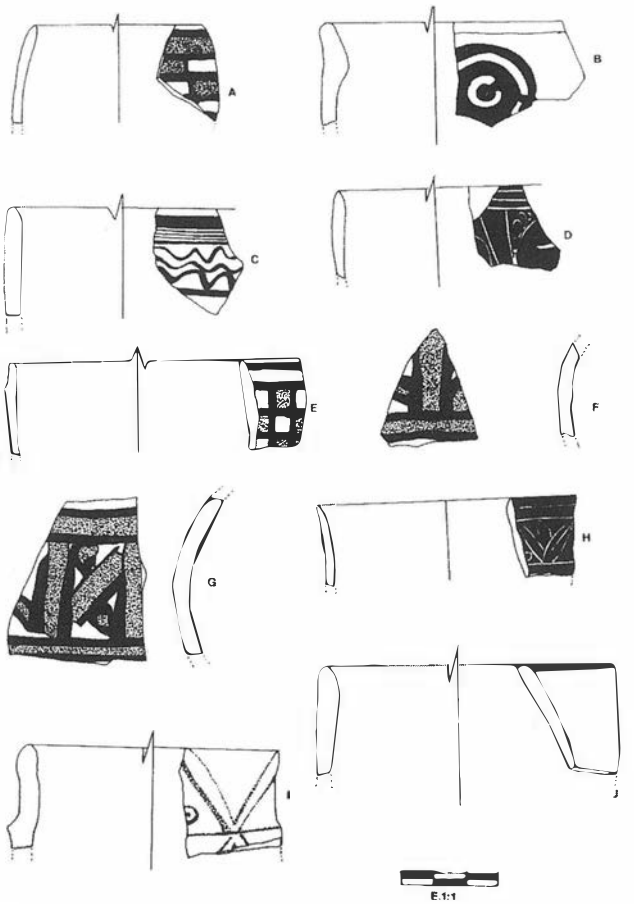


FIG. 5. Cerámicas árabes con decoraciones en cuerda seca parcial, esgrafiado y pintura en almagra

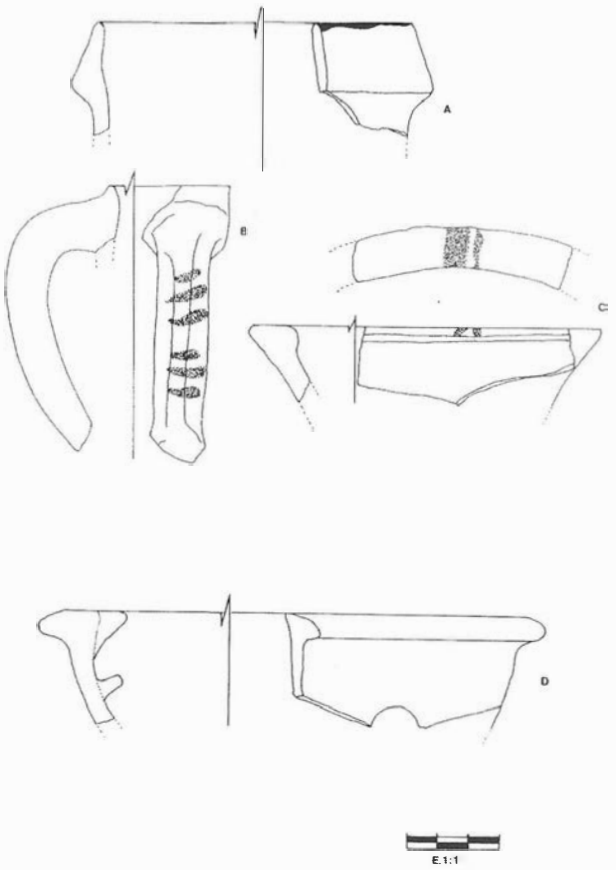


FIG. 6. Cerámicas árabes

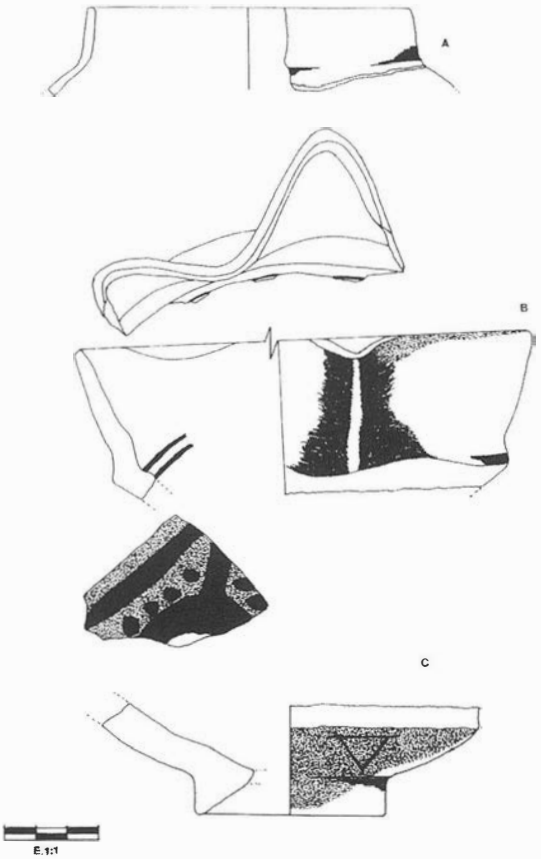


FIG. 7. Cerámicas cristianas siglos XIII - XV

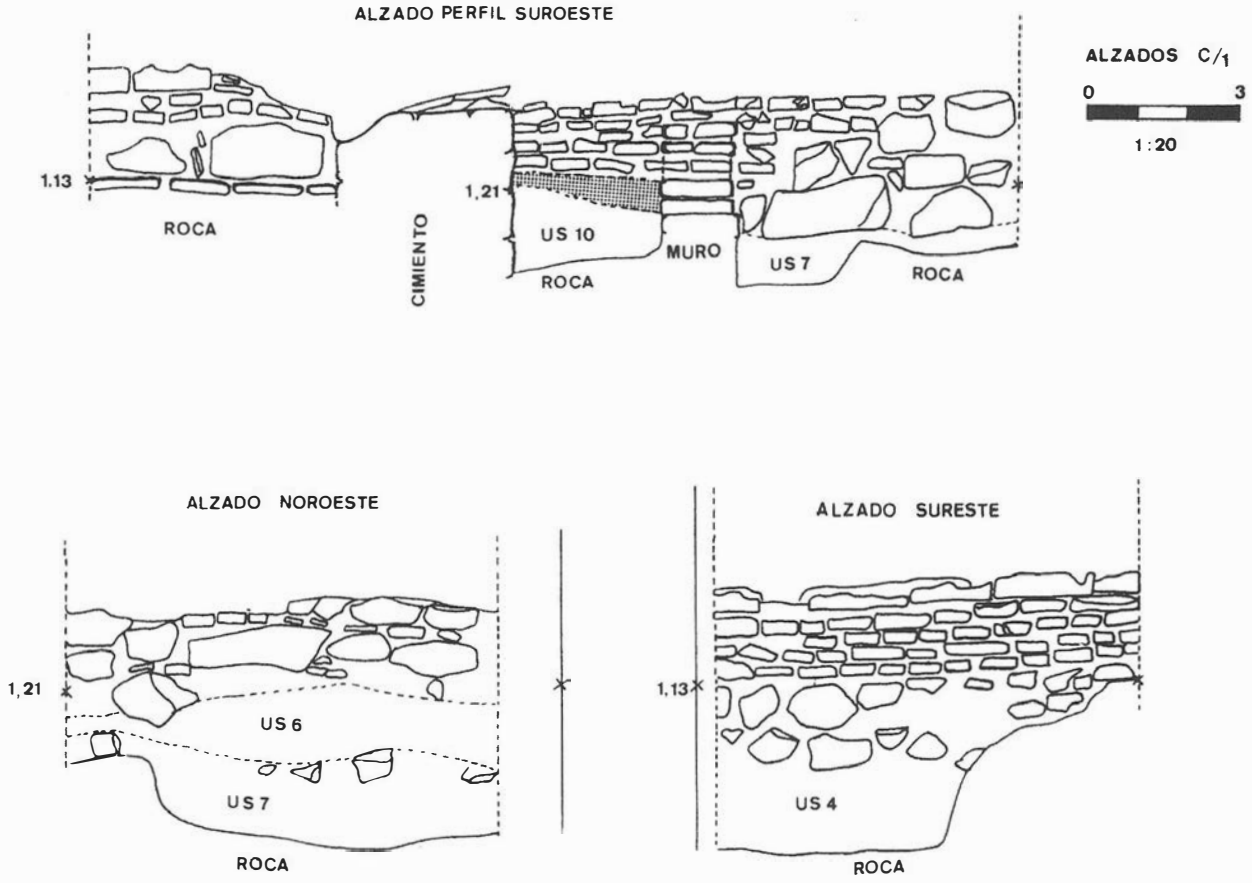


FIG. 8. Alzados de las estructuras árabes

excavaciones en la zona quizás permitan matizar, pudiendo pertenecer:

1 - Al patio de una casa con una fuente de planta cuadrada y un complejo sistema de captación y distribución de aguas, ubicado en los muros que configuraban este espacio abierto.

2 - A los restos de una acequia para regar huertos existentes en el interior de la ciudad. Excavaciones realizadas en zonas próximas han indicado la presencia de espacios sin urbanizar durante varios períodos históricos (SERRANO Y PÉREZ, 1992). Del mismo modo, según indicaciones recogidas en la documentación escrita, por la calle Lavanderas (Fig. 2) discurría un arroyo (ULIERTE, 1990), el cual suministraría agua a este sistema de regadío.

Estas fuentes, manantiales y arroyos existentes en el interior de la ciudad eran muy utilizados por la población árabe y después por la cristiana, abastecían de agua a los principales baños de la ciudad, que después fueron utilizados para otras actividades como lavaderos, tintorerías, pescaderías (SALVATIERRA Y AGUIRRE, 1987a y 1987b; LÁZARO, 1988; ULIERTE, 1990; BERGES, 1990). Entre estos manantiales caben destacar los citados por *al-Ḥimyarī* como la fuente de *'Aynn al-balāt* y la de *'Ayn Saṭrūn* (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979). Mientras que *al-Muqaddasī* habla de doce manantiales que con su caudal son capaces de moler harina suficiente para abastecer todo al-Andalus (AGUIRRE, 1982).

Cronologicamente la mayor parte de los restos documentados se abscribirían al período islámico, y más concretamente a juzgar por los fragmentos cerámicos recuperados (Fig. 5 y 6), a finales del siglo XII inicios del XIII. Período en el que, como ya dijimos, se produce un mayor crecimiento de la ciudad gracias a la coyuntura política del momento, que supuso un incremento poblacional debido al avance de los ejércitos de Fernando III por toda esta área. Este desarrollo urbanístico ha quedado fielmente reflejado en varias intervenciones arqueológicas recientemente realizadas en el casco histórico de la ciudad (CASTILLO Y CASTILLO, 1991; CASTILLO ET ALII, 1995; JIMÉNEZ, CHICA Y CASTILLO, 1993).

Como se indicó anteriormente estas estructuras islámicas desaparecerían con la construcción de un edificio datable en los siglos XIII - XV (Fig. 4), documentándose la presencia de un zuncho de cimentación que destruía parte de los restos islámicos, en él aparecieron diversos fragmentos cerámicos de esta época (Fig. 7). Algunas de las estructuras edificadas en este momento son reutilizadas con posterioridad formando parte de las casas colindantes, mientras que otras, como es el caso de el muro documentado en el C/1, quedaría cubierto por la pavimentación de la casa demolida recientemente.

Así mismo la lectura de los paramentos de esta última fase bajomedieval indican que el urbanismo existente actualmente en toda esta zona se abscribiría a estos momentos (Siglos XIII - XV).

MATERIAL CERÁMICO

Hay que destacar la escasez de material cerámico, tanto islámico como cristiano, recuperado con la intervención. No obstante la muestra de cerámica árabe presenta una gran calidad, recuperándose fragmentos con decoración en cuerda seca parcial (Fig. 5/A,E,F,G), estampillados bajo una capa de vidriado (Fig. 5/I), esgrafiados (Fig. 5/D,H) y pintados en almagra (Fig. 5/B,C,J y Fig. 6/A,B,C). Cronologicamente les situaríamos a finales del siglo XII e inicios del siglo XIII, han sido localizados tipos similares en Mallorca (ROSELLÓ, 1986) y Murcia (NAVARRO, 1986).

La tipología predominante es bastante significativa e iría muy relacionada con la funcionalidad de las estructuras islámicas, destacando el tipo jarro y jarra, generalmente decorados con los motivos ya mencionados. Tipos cerámicos y decoraciones muy repetidos durante este período cronológico en el alto Gualdalquivir, ya que recipientes semejantes se han localizado en la ciudad de Andújar (CASTILLO, 1991; CHOCLÁN Y CASTILLO, 1991) y en el mismo Jaén (CASTILLO Y CASTILLO, 1991; CASTILLO ET ALII, 1995; JIMÉNEZ, CHICA Y CASTILLO, 1993).

En cuanto a las cerámicas de los siglos XIII - XV (Fig. 7), son generalmente recipientes abiertos, como ataifores, algunos de ellos trilobulados, siempre vidriados en su cara interna en amarillo, o con una decoración geométrica realizada con trazos de esmalte verdoso sobre fondo amarillento (Fig. 7/C); existe un caso con un signo, quizás la marca del alfarero, concretamente un triángulo ejecutado de manera incisa sobre el barro sin cocer (Fig. 7/C). Cerámicas con estas características han sido documentadas en las excavaciones efectuadas en el Castillo de Peñaflor (SALVATIERRA, AGUIRRE Y CASTILLO, 1991), Torreperogil (CASTILLO Y CASTILLO, 1992; CASTILLO; CASTILLO Y MARÍN, 1992), Andújar (CASTILLO, 1991) y en Jaén (JIMÉNEZ, CHICA Y CASTILLO, 1993; CASTILLO ET ALII, 1995).

Bibliografía

AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Jaén Islámico», en *Historia de Jaén*. Diputación provincial de Jaén, Jaén, 1982.

AGUIRRE SÁDABA, F.J. Y JIMÉNEZ MATA, M.C. *Introducción al Jaén Islámico*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1979.

BERGES, L. *El Baño Árabe del Palacio de Villardompardo de Jaén*. Excma. Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1990.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Excavación arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Alcázar Altozano Dean Pérez de Vargas y Parras de la localidad de Andújar (Jaén)» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*. Tomo III, Sevilla, (1991), pág. 276 291.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. «Excavación arqueológica en la Iglesia de San Juan (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*. Tomo III, Sevilla, (1991) pág. 292 303.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. «Excavación arqueológica de urgencia en las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990*. Tomo III, Sevilla, (1992), pág. 265 272.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y MARÍN GARCÍA, M.M. «Segunda fase de intervención arqueológica de emergencia en las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990*. Tomo III, Sevilla, (1992), pág. 273 279.

CASTILLO ARMENTEROS, J.L.; MARÍN GARCÍA, M.M.; PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. Y ZAFRA SÁNCHEZ, J. «Excavación arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, San Andrés, Hornos Franco y Rey D. Pedro de Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992*. Tomo III, Sevilla (1995), pág. 396 406.

CHOCLÁN SABINA, C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Excavación de urgencia en el solar de la calle San Francisco nº 3 Juan Robledo nº 12 de Andújar». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*. Tomo III, Sevilla, (1991), pág. 319 327.

JIMÉNEZ, Y.; CHICA, P. Y CASTILLO, J.C. «Excavación arqueológica de urgencia en la calle Baños de la Audiencia de Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991*. Tomo III, Sevilla, (1993), pág. 234 242.

LÁZARO DAMAS, S. *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600*. Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén, Jaén, 1988.
NAVARRO PALAZÓN, J. *La cerámica islámica de Murcia, vol. I: Catálogo*. Ed. Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia. Murcia, 1986.
RODRÍGUEZ MOLINA, J. *El reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*. Univers. de Granada. Granada, 1978.
ROSELLÓ BORDOY, G. «Mallorca: Comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XV». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Toledo, (1986) pág. 193 -204.
SALVATIERRA CUENCA, V. Y AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Baño del naranjo en Jaén: Notas sobre su transformación urbana». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Vol. XXXVI, 1, Granada, (1987a), pág. 125 136.
SALVATIERRA CUENCA, V. Y AGUIRRE SÁDABA, F.J. «Excavaciones en el Baño del Naranjo (Jaén 1987)» *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, Tomo III, Sevilla, (1987b), pág. 390 394.
SALVATIERRA CUENCA, V.; AGUIRRE SÁDABA, F.J. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Excavación en el Cerro del Castillo de Peñaflor (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*. Tomo II, Sevilla, (1991), pág. 298 303.
SERRANO PEÑA, J.L. Y PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. «Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar sito entre las calles Martínez Molina Nº 72, Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990*. Tomo III, Sevilla, (1992), pág. 306 308.
ULIERTE, L. de *La ciudad y su historia*. Ed. Centro de Estudios Municipales y de cooperación interprovincial. Granada, 1990.
VV.AA. *Catálogo Monumental de la Ciudad de Jaén y su reino*.Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 1985.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN EN LA IGLESIA DE LA MERCED DE JAÉN

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Resumen: Las obras de restauración llevadas a cabo en la iglesia y convento de la Merced han permitido documentar no solo la evolución arquitectónica del edificio, sino también algunos de los elementos creados en el momento de su edificación. Junto a ello, las investigaciones desarrolladas en los Archivos Históricos sobre el conjunto religioso, nos ha permitido recopilar numerosa información, sobre la estructura y ubicación de la antigua iglesia conventual (s. XVI), que fue sustituida por la actual iglesia de la Merced en el siglo XVIII.

Abstract: The restoration works carried out in the church and convent of the Merced have allowed us to document not only the architectural evolution of the building, but also some of the elements created in the moment of its raise. Besides, the invesgations developed in the Historical Files about religious groups, have allowed us to compile numerous information on the structure and location of the old conventual church (XVIth century), that was substituted by the present church of the Merced in the XVIIIth century.

INTRODUCCIÓN

Durante la semana del 8 al 12 de febrero de 1993 se realizó una excavación arqueológica de apoyo a la restauración en la Iglesia-Convento de la Merced, intervención que se enmarca dentro del **Plan Andalucía'92**. Su objetivo principal era determinar las fases de ocupación histórica existentes en la zona donde se asienta el edificio religioso, y más concretamente en aquellas áreas donde se desarrollarían importantes reformas arquitectónicas, así como, en zonas donde se ejecutarían amplios movimientos de tierra, para el emplazamiento de zanjas de la red de saneamiento y desagües del inmueble.

En esta línea, nos marcamos como objetivos prioritarios, documentar las diversas fases de construcción del edificio y analizar en lo posible, su evolución arquitectónica a lo largo de su historia, a la vez que analizábamos las transformaciones que su construcción provocó elementos arquitectónicos anteriores (murallas y otros edificios).

LOCALIZACIÓN Y DATOS HISTÓRICOS

La Iglesia-Convento de la Merced se localiza en el interior del casco histórico de la ciudad de Jaén, concretamente entre las vías denominadas Plaza de la Merced y Calle Merced Alta (Fig. 1). Su ubicación geográfica se corresponde con las coordenadas U.T.M. 30SVG303803 en la hoja de Jaén 19-38 (947) del Mapa Militar de España a escala 1:50.000.

Históricamente esta zona de la ciudad perteneció a la Collación de Santa María, y su urbanización dataría de los últimos años del siglo XVI, con la creación de una plaza, delimitada por diversos edificios de cierta entidad, como el propio Convento de la Merced, la Fuente Nueva y el Palacio del Capitán Quesada-Ulloa (ULIERTE, 1990; LÁZARO, 1988).

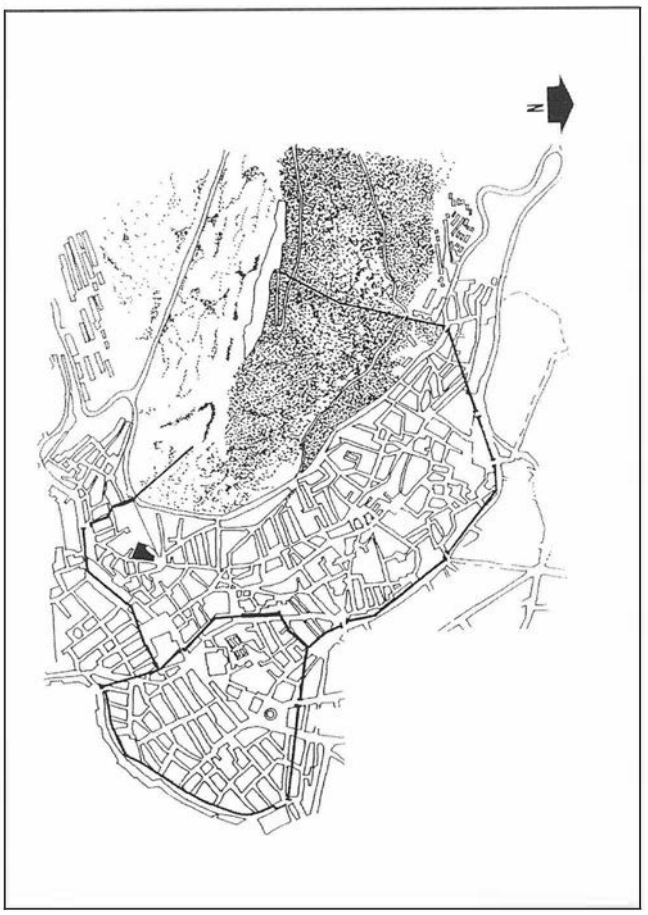


FIG. 1. Localización urbana de la Iglesia de la Merced

El Convento de la Merced fue construido en 1580, con el objetivo de cubrir las funciones espirituales, que hasta esa fecha, venía realizando un primitivo edificio conventual propiedad de la Orden de la Merced (Mercedarios), edificado en los primeros momentos de la ocupación cristiana (Siglo XIII), a extramuros de la ciudad. El lamentable estado de conservación en el que se encontraría este antiguo convento, aconsejaría su abandono y el cambio de ubicación del centro de culto, pasando a ocupar un nuevo emplazamiento en el interior de la ciudad.

De este templo del siglo XVI, basado principalmente en los modelos arquitectónicos del arquitecto López de Rojas (ULIERTE, 1990), tan sólo ha permanecido parte de su Claustro, de planta cuadrada, posee pequeñas dimensiones (Fig. 2). Su alzado está distribuido en dos plantas, una primera con una estructura de arquerías de medio punto y una segunda, una sencilla estructura de vanos adintelados, separados por pilastras toscanas, muy típicas de la

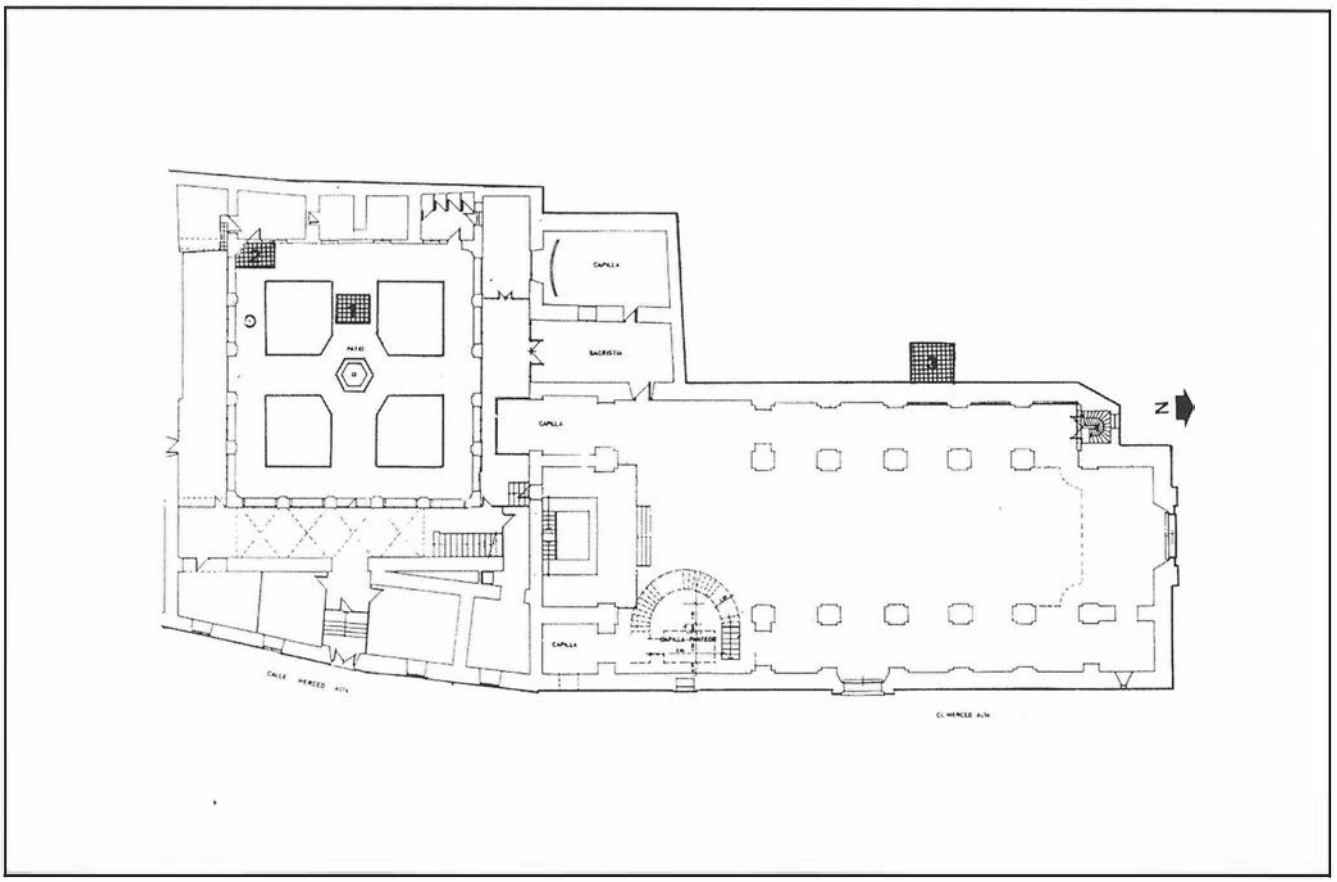


FIG. 2. Localización de los Sondeos Estratigráficos

arquitectura de finales del siglo XVI e inicios del XVII (VV.AA., 1985). En el actual lateral o muro Oeste del claustro ha desaparecido la fabrica renacentista, localizándose un sobrio muro con vanos adintelados, edificado en el siglo XX (Lám. I). Adosado a los restos del claustro se localizan una serie de dependencias construidas a mediados del siglo XX.

Junto a este conjunto, en el primer cuarto del siglo XVIII, se edifica la actual Iglesia de la Merced (Fig. 2), siendo bendecida y consagrada el 23 de Enero de 1727. Esta nueva iglesia adoptó el modelo jesuítico, planta basilical 37 x 18 m. de tres naves, la central con una dimensión que abarcaría un tercio del ancho total y con una cubierta de bóveda de cañón. Las naves laterales más estrechas, están decoradas con capillas hornacinadas, estando comunicadas entre sí por una galería superior, cuyos vanos abiertos a la nave central, coordinan con los arcos del piso inferior. Posee un coro en los pies, edificado sobre un arco carpanel, junto a ello, un amplio espacio de crucero cubierto por una bóveda de media naranja. La cabecera de testero plano reproduce el esquema del resto del templo, un amplio espacio sobre gradas, el presbiterio en el centro y dos capillas cuadradas en los laterales. Su fachada es claramente barroca, con una torre en el ángulo Noreste, presenta dos cuerpos claramente diferenciados, uno de mampostería y otro de ladrillo, que alberga el cuerpo de campanas edificado en 1878 (V.V.A.A., 1985).

En 1822, la Junta Nacional recomienda que se «saque todo el producto posible de los edificios de los conventos suprimidos», para ello se arrienda parte del Convento de la Merced. De la misma manera, en 1826, y como fruto de la Desamortización, la Merced es ofrecida como cuartel (ULIERTE, 1990).

Durante la Guerra Civil de 1936 - 1939 sufrió importantes daños, recibiendo una significativa remodelación durante los años 1954 -1958.

En la actualidad el conjunto eclesiástico esta ocupado por religiosos de la Orden Hijos del Sagrado Corazón de María (Claretianos) que lo habitan desde el año 1885 (MONTIJANO, 1986).

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

1 - Localización de los Sondeos

Teniendo en cuenta el alcance de las obras arquitectónicas a realizar, para cubrir en lo posible nuestros objetivos, sin desarrollar una excavación arqueológica de envergadura, y ciñiéndonos exclusivamente en las zonas donde se efectuarían las obras, se plantearon 3 sondeos estratigráficos, los dos primeros (C/1, C/2) situados en el Claustro del antiguo Convento (Fig. 2). Y por último (C/3), ubicado junto al muro lateral Oeste del edificio de la iglesia propiamente dicha (Fig. 2).

Así mismo para analizar la extensión del área arqueológica de toda esta zona se llevó a cabo una **Prospección Sistemática** de la zona de los huertos (Fig. 3), con la que pretendíamos aclarar la funcionalidad de numerosos estructuras localizables en superficie, y la dirección y emplazamiento de un importante lienzo de muralla, perteneciente a la cerca islámica de la ciudad de Jaén (Fig. 3).

2 - La Excavación

El C/1, de 2x2 m., documentaría la secuencia estratigráfica del área donde se construyó en el siglo XVI el claustro o patio principal del antiguo Convento de la Merced. Se planteó en uno de los pasillos ubicado entre los jardines, que conducen a la fuente cen-

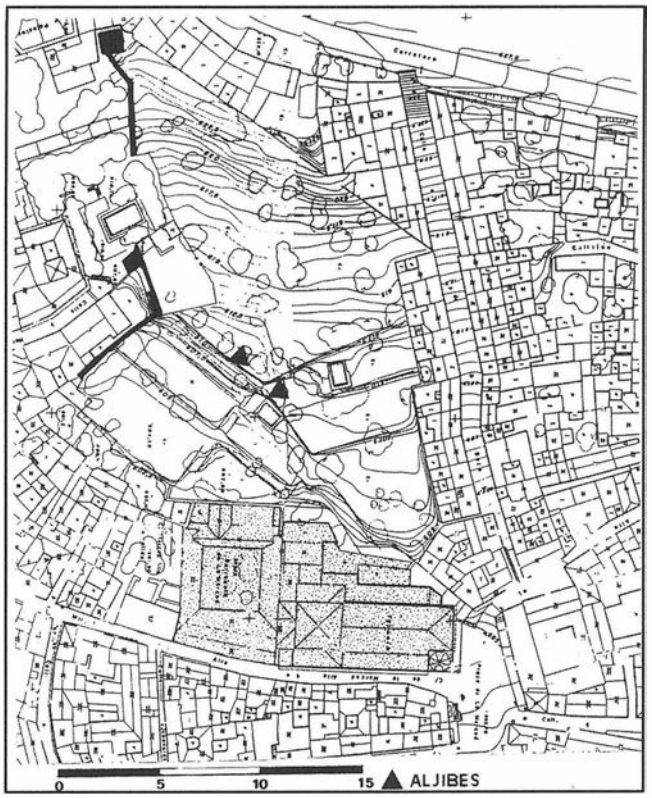


FIG. 3. Conjunto Monástico de La Merced

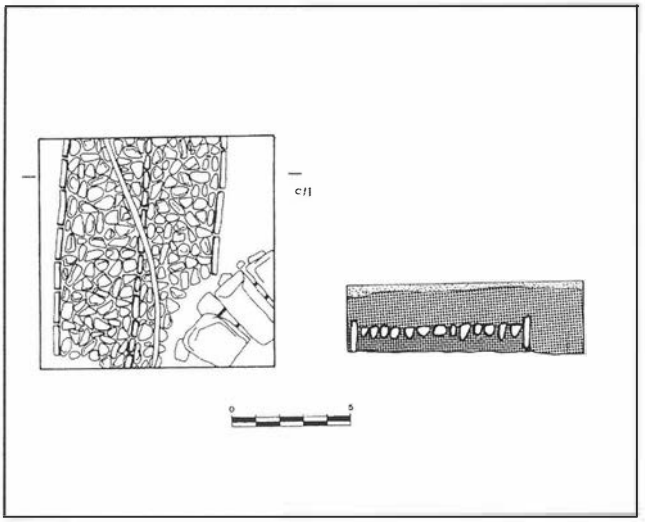


FIG. 4. Corte 1. Pavimento del convento del siglo XVI



LAM. 1. Claustro Renacentista, Laterales Norte, que mantiene la estructura original y Oeste, desaparecido y edificado nuevamente en el siglo XX

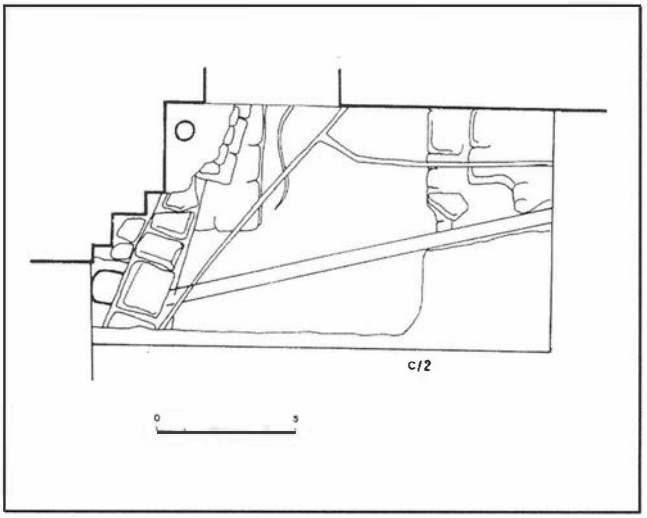


FIG. 5. Corte 2. Cimentaciones del muro lateral Oeste del Claustro Renacentista.

tral del patio (Fig. 2). Tras levantar el pavimento actual, consistente en una solería de cemento, se localizó un relleno moderno, y una tubería de plomo que atravesaba el corte de E a W. A los 40 cm. de profundidad aparece un pavimento de piedra enmarcado entre dos líneas de losas de cerámica colocadas de manera vertical (Fig. 4), pertenecientes a uno de los corredores ubicados entre las zonas ajardinadas del Claustro del siglo XVI, así pues nos encontraríamos en el primer pavimento de este patio. Esta estructura estaba muy alterada en la zona Norte, por la una atarjea construida con lajas de piedra (Fig. 4).

El C/2, planteado en la esquina Suroeste del Claustro (Fig. 2), pretendía determinar la existencia del antiguo muro Oeste de dicho patio, en la actualidad desaparecido y sustituido por un muro más moderno y fabricado con otros materiales (Lám.1), y por supuesto sin la armonía y estética de los que lo bordean. Su excavación documentó, aparte de diversas canalizaciones modernas, la cimentación del antiguo muro del siglo XVI, que había sido desmantelado (Fig. 5). Las obras de demolición del muro moderno documentaron a su vez una destrucción general de toda la nave lateral Oeste de este Claustro, y que muchos de los elementos constructivos del siglo XVI, habían sido utilizados para la fabricación de las nuevas estructuras y dependencias de esa zona Oeste.

Con estos dos sondeos se consideró terminada la excavación del Claustro, cubriéndose los objetivos que se habían marcado en el proyecto inicial de excavación. La secuencia de ocupación documentada mostraba tan sólo dos fases constructivas, la primera fechada en el siglo XVI y una segunda, contemporánea, identificada con obras de pavimentación, adecuación y saneamiento del patio, y finalmente las obras ejecutadas en el muro Oeste y en las dependencias que bordean el Claustro Renacentista.

El último corte (C/3) se ubicó, como ya dijimos, en el exterior de la iglesia, adosado al muro Oeste de la misma (Fig. 2), su objetivo documentar la secuencia estratigráfica de esa zona y la fases de construcción del inmueble. En esta área se había planificado la construcción de una zanja que albergara unas conducciones en las que desaguaran los tejados, con lo cual se eliminaban las filtraciones de agua de lluvia en el muro lateral de la iglesia. Junto a ello se creaba una cámara de aireación junto a este muro, con lo que se

solucionaría en parte los graves problemas de humedades que el edificio presentaba.

Tras eliminar la zona de escombros procedentes de la demolición de una serie de estructuras modernas que se habían adosado a la iglesia en los años 50, se localizó el pavimento de un patio actual, se trataba de una solería de cemento, con una canalización o canal abierto (Fig. 6), que servía para desviar y recoger el agua procedente de los tejados y alejarla de la zona más inmediata de dicho muro lateral, con ello, se intentaba evitar las filtraciones que estaban ocasionando los diversos problemas de humedades en el interior del edificio.

Una vez eliminado este pavimento localizamos una línea de losas de piedra que cubrían una profunda fosa (Fig. 6 y 7)(Lám. 2). Esta fosa había sido construida en los momentos de edificación de la iglesia, posiblemente en el siglo XVIII.

Para construir la iglesia se corta la roca, vaciándose el terreno y allanándose la zona, de tal manera que se realiza un gran escalón en la ladera de esta parte del cerro se Santa Catalina. El edificio construido se adosará a ese corte del terreno, pero para evitar filtraciones de aguas y humedades al interior de la iglesia se dejará un espacio vacío entre el muro del edificio y la roca (Fig. 7)(Lám. 2 y 3) a modo de fosa de aireación. Esta zanja de saneamiento bordea todo el lateral Oeste, tiene aproximadamente una altura de 3.55 m. descendiendo en altura a medida que nos aproximamos a la fachada principal, y una anchura de 67 cm.. Junto a ella se construye otra fosa de aireación que discurre paralela a la anterior, a la cual se une (Fig. 8), y que sólo abarca el primer tramo de la misma. Aunque posee similares características constructivas, presenta dimensiones más reducidas. Finalmente para evitar que el agua de la lluvia penetrara en esta área de saneamiento, la zanja se cubre con lajas de piedra.

Si estudiamos detenidamente esta estructura, y observamos los numerosos problemas de humedades existentes actualmente en la iglesia, comprobaremos que esta solución arquitectónica no cum-



LAM. II. Galería de Aireación del Muro Oeste de la Iglesia. En la misma se localiza una apertura practicada para acceder al interior de una cripta de enterramiento.

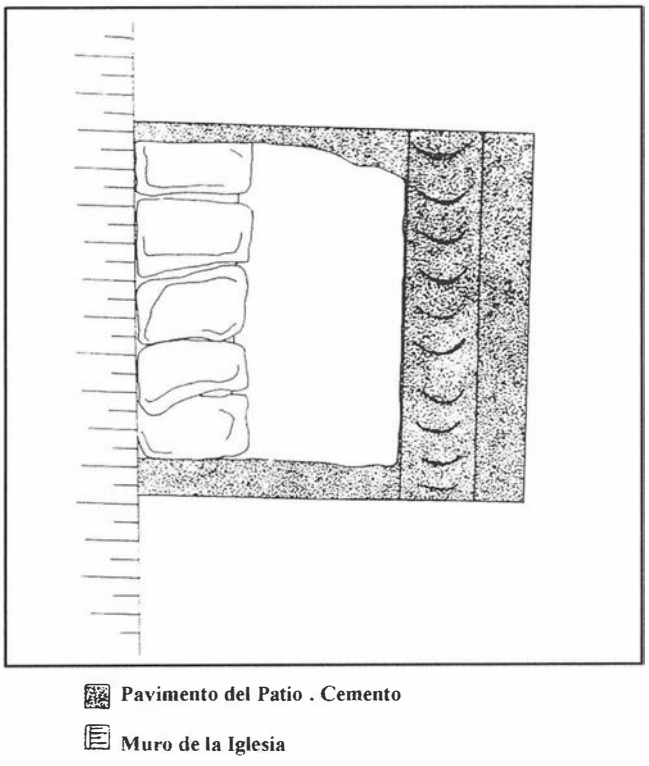


FIG. 6. Corte 3. Pavimento de cemento del patio actual y losas que cubren la galería de aireación del muro Oeste de la iglesia

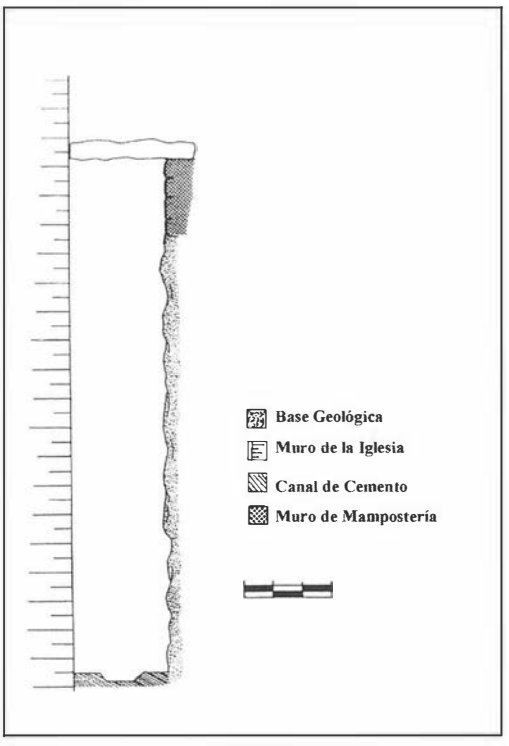


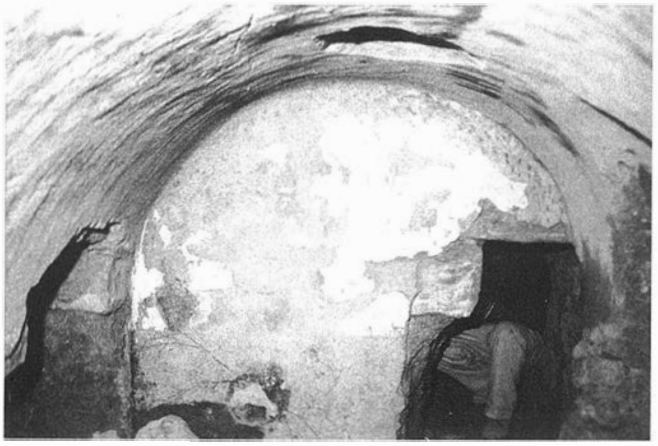
FIG. 7. Galería de aireación del Muro Oeste de la Iglesia del siglo XVIII.



LAM. III. Tramo de la Galería de Aireación del Muro Oeste de la Iglesia

plió la función para la que fue construida, puesto que como podemos ver, no se le da ninguna solución a la salida del agua filtrada, sino que se permite que esta pase a las cimentaciones del edificio.

Posteriormente, y quizás durante las últimas reformas realizadas en el edificio, para poner fin a los problemas de humedad, que en absoluto habían sido resueltos, se conduce dicha agua hacia una cripta de enterramiento que había sido construida adosada al muro Oeste de la iglesia (Fig. 8)(Lám. 4). Para facilitar la eliminación de las aguas filtradas, en el fondo de una de las fosas se crea un canal abierto de cemento, mientras que en otra se colocan tejas o atanores seccionados, que reproducen una superficie curva, gracias a las cuales se recogerá el agua filtrada y la conducirá al interior de la cripta, por supuesto, ya en desuso. Para favorecer la entrada del agua a la cripta, se abren dos perforaciones en los muros de la misma, una en su muro norte y otra en el oeste (Lám. 4), las cuales servirán para airear en lo posible el interior del depósito, que es finalmente al uso que se relega la citada cámara sepulcral.



LAM. IV. Criptas de enterramiento, con las aperturas practicadas en sus muros con el objetivo de facilitar la circulación de aire y el tránsito por la Galería de Aireación.

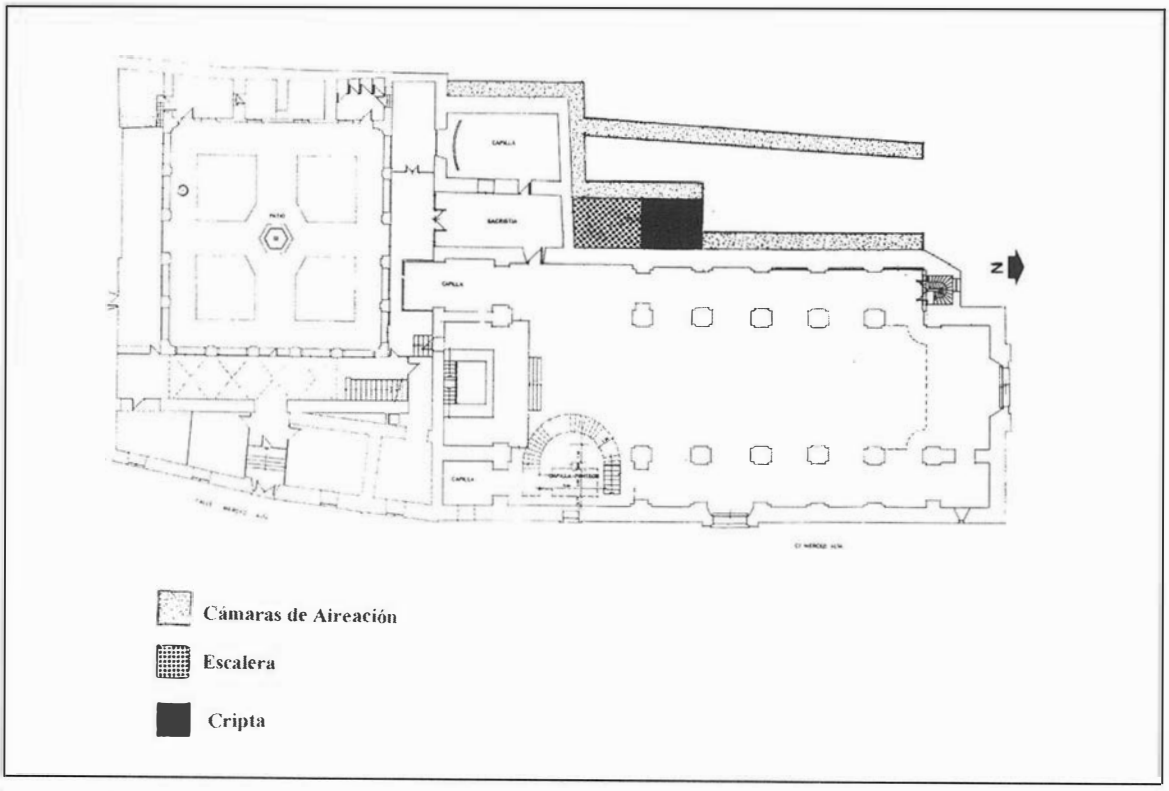


FIG. 8. Ubicación de las Galerías de aireación abiertas en el siglo XVIII, con el objetivo de evitar las filtraciones de agua.

El acceso al interior de las cámaras de aireación se puede realizar por dos zonas, una desde la nave lateral derecha de la iglesia, es decir, a través de la puerta que comunica con el interior de la cripta de enterramiento, y una vez allí, pasando por las oquedades practicadas en sus paredes, introducirnos en las diferentes cámaras de aireación. O bien a través de un vano, actualmente cegado con baldosines de cerámica decorados en bajos relieves, de factura contemporánea (Lám. 5), ubicado en el último tramo de la fosa de aireación que está adosada al muro Oeste de la iglesia (Fig. 8), y que comunicaría con una dependencia lateral, actualmente dedicada a capilla, localizada junto a la sacristía.

3 - La zona de Huertos.

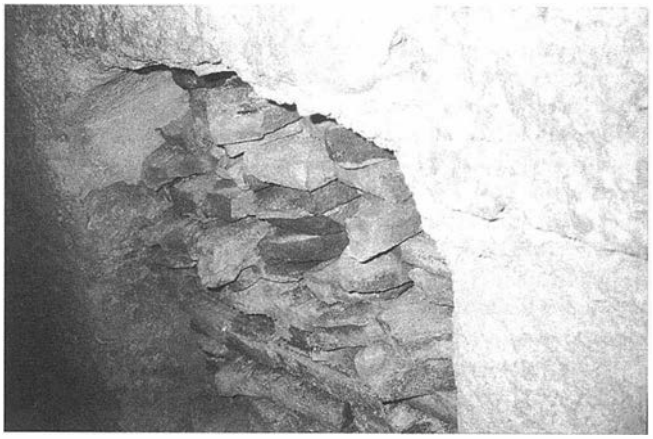
En la zona del huerto (Fig. 3) la prospección no ha documentado, al igual que en los sondeos de la iglesia, una ocupación humana de esta zona del Cerro de Santa Catalina anterior al siglo XVII. Con la excepción de un tramo de muralla que data de época islámica.

El estudio emprendido en toda esta zona abierta, consistió en realizar un exhaustivo seguimiento de la muralla islámica, así como del sistema de terrazas emplazadas para ubicar los huertos del convento (Fig. 3), actualmente en uso. En el análisis se localizó las zonas de manantiales donde manaba el agua, que era captada y almacenada en dos pequeños aljibes de planta cuadrada cubiertos con bóveda de cañón, que habían sido excavados en parte en la roca, a modo de cueva, y acondicionados con mampuestos irregulares, revestidos con argamasas de cal (Fig. 3). El agua, utilizada para el riego de los huertos, sería canalizada y distribuida por medio de canalizaciones a todas las terrazas, de las cuales no han quedado ningún resto en superficie. En la actualidad ambos manantiales-aljibes, están en desuso, y para facilitar el riego de las terrazas se han construido dos albercas (Fig. 3), de las que no podemos precisar su cronología por estar en uso y revestidas de cemento, la conducción del agua a las zonas de riego se realiza por canalizaciones también modernas.

En la actualidad la parte más elevada del huerto ha quedado abandonada, convirtiéndose en una área utilizada para el vertido de escombros y basuras, procecentes de las casa de vecinos más próximas.

En algunas de esta terrazas o muy próximos a ellas, se aprecia la presencia de restos de estructuras, fechables en el siglo XVI - XVII, que servirían como almacenes de los productos agrícolas y de los aperos de labranza utilizados para el cultivo de los huertos. La mayor parte de estas estructuras se localizan principalmente junto al área conventual o a la iglesia. Así como en zonas laterales, principalmente adosados a las murallas árabes. Este es el caso de los restos arqueológicos documentados en un solar muy próximo al huerto, concretamente en la C/ Horno Puerta Granada (Fig. 3) (CASTILLO, En prensa), en el cual la demolición y destrucción de la muralla islámica, dejaron a la luz un perfil arqueológico, constituido por tres unidades sedimentarias (Superficial, U.S. 1 y U.S. 2), que están asociadas a unas estructuras de hábitat, realizadas en mampostería irregular unida con argamasa de yeso. El material cerámico recuperado en superficie y en dicho perfil, datan estas estructuras como elementos pertenecientes a los siglos XVI - XVII.

Según hemos podido constatar, en esta zona **no** aparecen indicios arqueológicos de que estuviera ocupada en otros períodos históricos más antiguos. A ello pudo contribuir principalmente la fuerte pendiente y escabrosidad del terreno, que incidiría notablemente en la catalogación de toda esta área como un lugar poco idóneo para el emplazamiento de viviendas. Esta actitud cambiaría, porque será a partir del siglo XVI, cuando se inicie la urbanización de la misma, y a ello contribuye, en cierta medida con la construcción del Convento de la Merced y los diferentes edificios



LAM. V. Acceso original a la Galería de Aireación desde la iglesia. En la actualidad se encuentra cegada con losas de cerámica decoradas con bajos relieves.



LAM. VI. Lienzo Sur de la Muralla de Jaén. Parte del Huerto del Convento de la Merced.

renacentistas de su entorno, que servirán como foco de atracción de la población.

Las obras emprendidas en el siglo XIX, que suponen la edificación de la actual iglesia, también determinaron cambios sustanciales en la zona de huertos, los cuales se amplían en detrimento de las estructuras de almacenes de la fase anterior, que son eliminadas y quedan ocultas desde ese momento, como es el caso de las localizadas junto al solar de la puerta Granada.

Finalmente hemos podido documentar y analizar, tanto interior como exteriormente, los restos de la muralla islámica de la ciudad de Jaén fechada en un período cronológico que oscila desde el siglo X al XIII (Fig. 3)(Lám. 6). La técnica constructiva empleada en la fabricación de este lienzo de muralla, es el tapial o tabiya, en su edificación se observa la presencia de diversos materiales entre los que destacan la cal, arena y piedras de mediano tamaño, así como cantos rodados. Su construcción se efectúa a través de la técnica del encofrado, realizándose el mismo en base a cajones de tapial. Este tipo de construcción se caracteriza por su escasa resistencia, lo que ha determinado diferentes reformas realizadas en períodos posteriores.

La construcción del lienzo de muralla parte de un cimiento de mampostería que, mediante continuos escalonamientos se acomoda a la topografía del terreno, impidiendo el contacto directo del tapial con el suelo. La ejecución prosigue con la colocación de dos tableros de madera que sirven de encofrado al posterior relleno de tierra generalmente arcillosa, humedecida y apisonada. Estos moldes se apoyan sobre travesaños horizontales denominados agujas, que quedan rigidizados mediante listones verticales que aseguran

el paralelismo. A fin de impedir su adherencia y para facilitar la recuperación de las agujas, se interponen unas piedras que evitan el contacto directo entre aquellas y el relleno (CHIQUERO Y MORENO, Inédito). Este tipo de construcción, está presente en numerosos lienzos amurallados tanto de en importantes ciudades andaluzas, Granada, Córdoba, Sevilla, Almería, etc..., así como en diversos pueblos de la provincia de Jaén, Andújar, Baños de la Encina .... y finalmente en otros tramos de las defensas islámicas de Jaén (CASTILLO Y CANO, Inédito). Junto a ello se observa que en algunas áreas de esta muralla se localizan paños con un revestimiento de mampostería edificado principalmente en los momentos en los que se generaliza el uso de la artillería para el asalto de la ciudades, que se correspondería con los siglos XIV - XV.

LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA

Las pesquisas sobre el Conjunto Monumental de la Merced, desarrolladas a través de la documentación escrita (Archivo Histórico Diocesano), han sido bastantes fructíferas. Localizándose un documento fechado el 30 de junio de 1735 [1], que recoge la documentación de una demanda - pleito presentada por Dª María Teresa de Godoy y D. Pedro Francisco Yuste, descendientes de D. Pedro Núñez de Ayala, como propietarios de una capilla de enterramiento en la antigua Iglesia del Convento de la Merced. En toda la documentación que muestra este pleito, se localiza una declaración de Joaquín Martínez de Perea, alcalde del juzgado de alarifes de edificios de la ciudad de Jaén, en la que se dice que en las obras de demolición de la vieja Iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Merced no se han localizado indicios de esa capilla. Como réplica, los propietarios presentan una escritura en la que consta la donación que en ella hizo Dª Juana de Segura madre de D. Pedro Núñez de Ayala realizada en el año 1579 y validada en 1617, y junto a ello para determinar el lugar exacto donde se emplazaba esta capilla, adjuntan dos planos.

Los planos presentados corresponden, uno a la planta de la antigua iglesia del Convento de la Merced del siglo XVI (Fig. 8) y otro a la planta de la nueva iglesia, edificada en los inicios del siglo XVIII (Fig. 9). Según estos, el primitivo conjunto monástico de la Merced tendría planta cuadrada. La iglesia de planta rectangular, se adosaría al muro lateral Norte del Claustro, presentando una dirección Este - Oeste. Estaba constituida por una sola nave y estaría rematada por un testero plano. La entrada principal a este antiguo templo se localizaba en la Calle Merced Alta.

La Construcción de la nueva iglesia en el siglo XVIII, supuso una importante transformación del conjunto, edificándose un nuevo templo de mayores dimensiones, ya con tres naves y con una dirección Norte - Sur. Según estos planos, la capilla en litigio, se situaría a la derecha del actual altar mayor, que en 1735 era identificada como el **Oratorio**, y que en el edificio renacentista (1579) se denominaría, **Altar de Santa María del Socorro**.

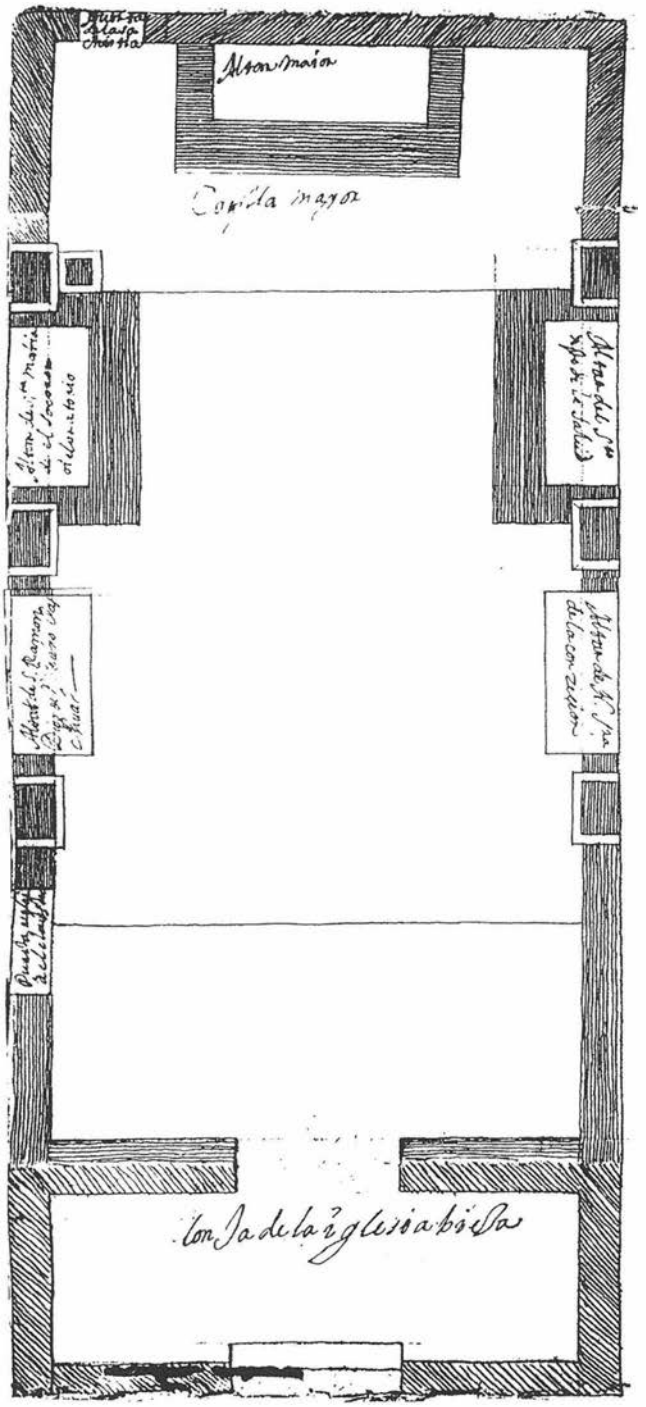


FIG. 9. Documentación Gráfica del Pleito. Plano de la antigua iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Merced (S. XVI) (Archivo Histórico Diocesano)

CONCLUSIONES

Para finalizar, debemos añadir que, dado que el proyecto no afecta en absoluto a la zona de huertos, en ellos no debería realizarse ninguna actividad que pudiera alterar su constitución, mantenida hasta cierto punto desde el s. XVI, aconsejándose su limpieza sistemática de basuras y escombros, pudiéndose abrirse la zona al disfrute público, dada las magníficas panorámicas que desde esta zona se obtiene de la ciudad de Jaén y de los alrededores.

Junto a ello y como han puesto de manifiesto los análisis arqueológicos efectuados en un solar próximo (C/ Horno Puerta Granada), adosado al huerto, a cualquier intervención de saneamiento o movimientos de tierras en los mismos, deberá anteceder una excavación que pueda analizar la evolución estructural y física del huerto.

Dentro de estas labores de recuperación de espacios urbanos con cierta entidad histórica, proponemos una consolidación del lienzo de muralla, muy degradado en algunas zonas las cuales precisan de una urgente intervención arquitectónica. El cual se incorporaría plenamente a esa área de esparcimiento, donde confluyen diversos aspectos, tanto de interés histórico como son las murallas, los huertos, la iglesia-convento; y por otro lado, la panorámica que de la ciudad se obtiene desde este punto.

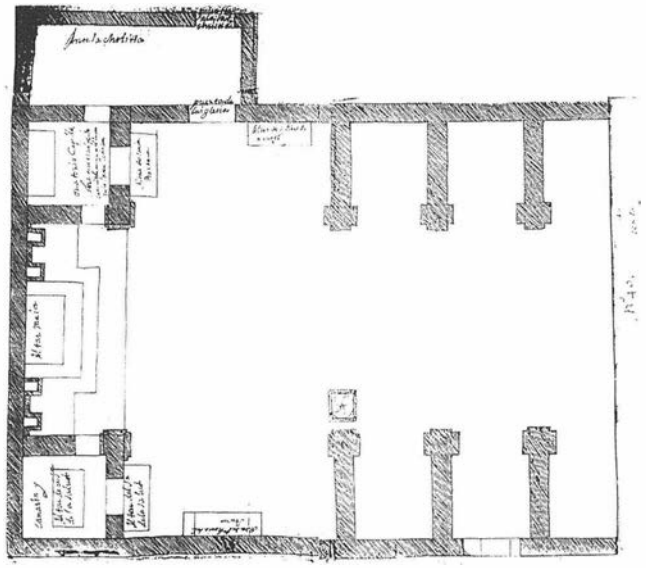


FIG. 10. Documentación Gráfica del Pleito. Plano de la iglesia de la Merced, siglo XVIII (Archivo Histórico Diocesano).

Con respecto al claustro renacentista de la Merced, las diversas obras de saneamiento efectuadas a lo largo de su historia han alterado en gran medida la estratigrafía que albergaba, por lo que una vez documentada su secuencia estratigráfica, no hay indicios de que las presentes obras de canalización y nuevo saneamiento puedan destruir elementos arqueológicos. Sin embargo cualquier obra efectuada en el resto del edificio conventual, así como en la propia iglesia deben estar condicionadas a intervenciones arqueológicas que aclaren en lo posible la transformación del inmueble.

En cuanto a la zanja de aireación, aconsejamos su limpieza y restauración en aquellos tramos mal conservados, pudiéndose ser utilizada como zona aisladora de humedades, al practicarse varias oquedades, o modo de rejillas, en su cubierta y en otros tramos inferiores de la misma, siempre en conexión con el interior de la zona conventual o eclesiástica, con lo que se formaría una corriente de aire que contribuya a desecar las humedades del edificio.

En lo referente a la cripta, aconsejamos su limpieza y consolidación, y la reposición en su lugar original de un retablo conmemorativo que ocultaba el acceso a la misma, actualmente emplazado en otro paño del muro de la nave lateral derecha de la iglesia.

En las obras arquitectónicas del Claustro, sobre todo en las ejecutadas en el muro Oeste, pensamos que dada la armonía que guarda el conjunto, y una vez demostrada la existencia de un antiguo muro en el lateral Oeste, similar a los que lo bordean, debe realizarse una obra arquitectónica que guarde cierta relación con el entorno, debiéndose descartar cualquier obra impactante. En este muro aconsejamos la anastilosis de un escudo heráldico de la Orden de la Merced, que con toda posibilidad coronaría la arquería central de la primera planta de este lateral del Claustro, y que hasta el momento había sido colocado como base de una hornacina edificada posiblemente en época moderna.

Nota

[1] Agradecemos a Dña. Eva María Alcázar la información sobre la existencia de esta documentación.

Bibliografía

ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO, Sección Conventos.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Informe técnico sobre los restos arqueológicos del solar sito en la C/ Horno Puerta Granada». *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1994.* Sevilla, (En prensa).

CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y CANO CARRILLO, J. *Intervención Arqueológica en el lienzo Norte de las Murallas de Jaén,* Inédito.

CHIQUERO, E. Y MORENO, E. *Ficha técnica del conjunto defensivo de la ciudad de Jaén,* Inédito.

LÁZARO DAMAS, S. *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600.* Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén. Jaén, 1988.

MONTIJANO CHICA, J. *Historia de la Diócesis de Jaén y sus obispos.* Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1986.

ULIERTE, L. de *Jaén: la ciudad y su historia.* Centro de Estudios Municipales y de Cooperación interprovincial. Granada, 1990.

V.V.A.A. *Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su término.* Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, 1985.

Bibliografía complementaria

ANÓNIMO «Consagración de la iglesia de la Merced» *Boletín Oficial de Obispado de Jaén,* 2 de febrero de 1920, (1920), pág. 65 - 67.

BERGES ROLDÁN, L. Y ORTEGA SAGRISTA, R. *Dibujando Jaén,* Jaén, 1976.

CAZABÁN, A. «El Jaén de arriba. La plazoleta de la Merced». *Revista Don Lope de Sosa,* (1928), Jaén, pág. 57 - 59.

CHAMORRO LOZANO, J. *Guía artística y monumental de Jaén.* I.E.G., Jaén, (1971), pág. 295 - 299.

GALERA ANDREU, P. *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén.* Granada, 1977.

LUCINI, M. «La nueva parroquia de Nuestra Señora de la Merced» *Diario Jaén,* abril 1971.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA PLAZA DE SANTIAGO DE JAÉN

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
MARÍA DEL CARMEN PÉREZ MARTÍNEZ

Resumen: Las obras de acondicionamiento llevadas a cabo en el solar que ocupó la antigua Iglesia de Santiago, sacaron a la luz un refugio antiaéreo, construido durante la Guerra Civil (1936-1939). Las investigaciones efectuadas en los Archivos de la Ciudad arrojaron datos enormemente clarificadores sobre la evolución histórica y arquitectónica de este solar.

Abstract: The conditioning works carried out in the lot that was occupied by the old Santiago's Church, took out the light an antiáircraft refuge, built during the Civil Spanish War (1936-1939). The investigations effected in the City Files showed vastly illuminating data about the historic and architectural evolution of that lot.

INTRODUCCIÓN

Tal y como aparece dispuesto en la Zonificación Arqueológica del Casco Histórico de la ciudad de Jaén, por la cual se establece, que cualquier obra en el núcleo histórico de la ciudad y edificios de interés cultural, que conlleve amplios movimientos de tierra y reestructuraciones en sus cimentaciones y muros, estará sometida a vigilancia y estudios arqueológicos e históricos.

Según esto las obras de restauración y acondicionamiento efectuadas en la Plaza de Santiago, pertenecientes al programa Andalucía'92, fueron condicionadas a un continuo seguimiento arqueológico, con el fin de evitar que en ellas pudiese desaparecer todo tipo de información imprescindible para conocer la evolución de la ciudad y profundizar en su historia.

LOCALIZACIÓN

La plaza de Santiago se ubica en la denominada Barriada de Santiago, muy próxima a la de San Juan y San Lorenzo, localizándose entre las calles Santiago, M. Macias y Almendros Aguilar (Fig. 1)

Dicha plaza tiene forma rectangular con unas dimensiones aproximadas de 1.296 m2, presentando una longitud de 36 m de largo, 13 m. de ancho (Fig. 2) y 3.5 m. de alto, con un acusado desnivel entre su zona superior y la calle Almendros Aguilar.

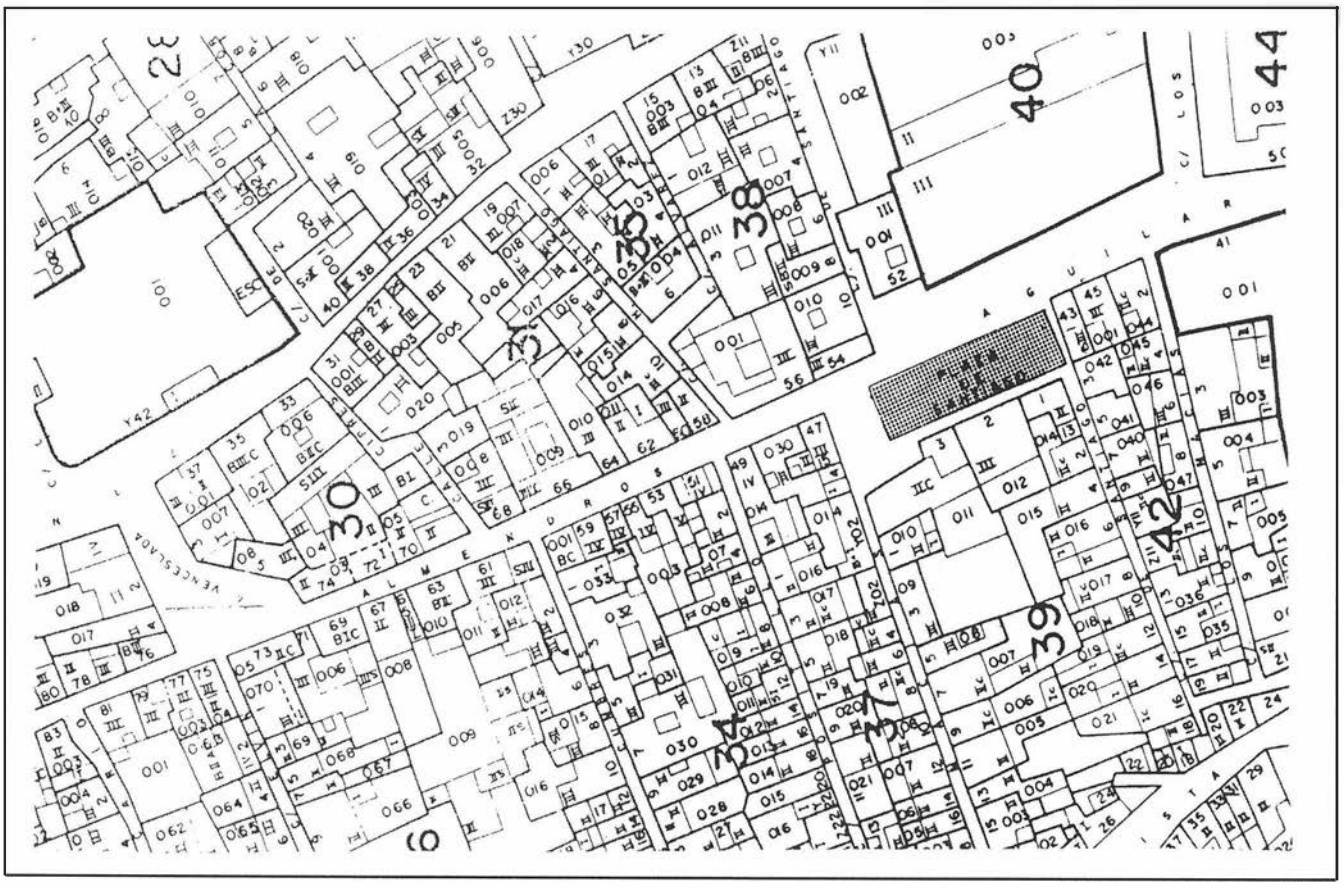


FIG. 1. Localización urbana de la Plaza de Santiago

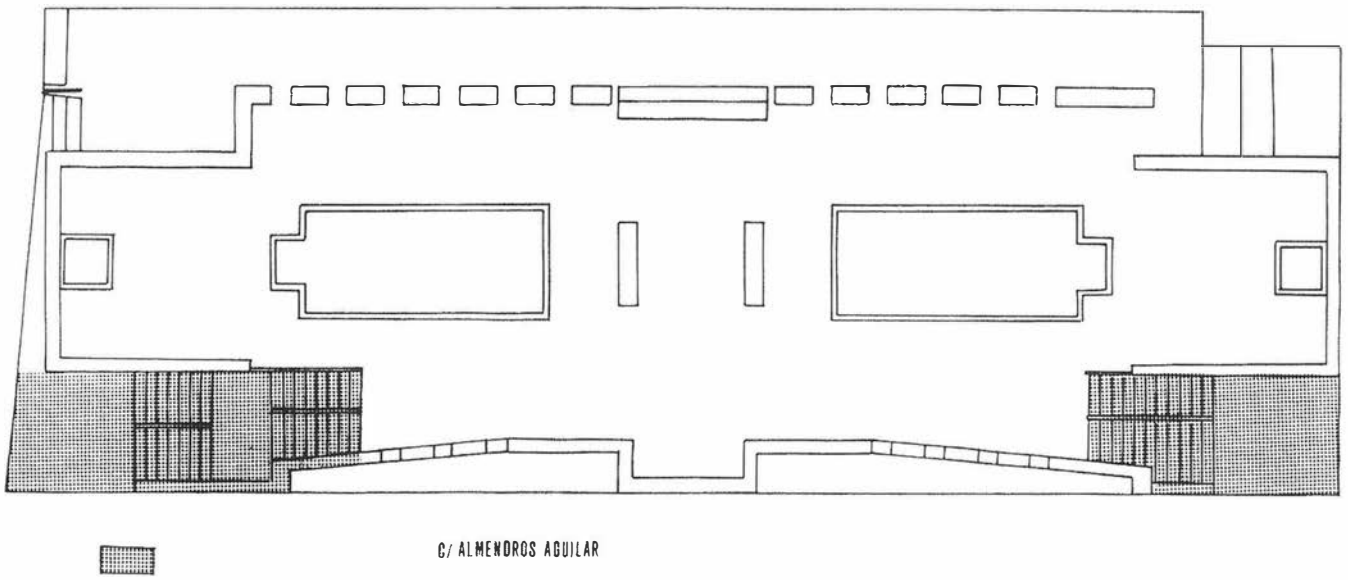


FIG. 2. Localización de los desmontes efectuados con las obras de remodelación de la Plaza

Las obras efectuadas, dirigidas por el Arquitecto D. Arsenio Cobo-Reyes, han consistido en la remodelación externa del conjunto, colocándose nueva pavimentación, mobiliario, jardinería e iluminación, así como en la realización de unos desmontes parciales del terreno, para la creación de dos accesos a la plaza por la C/ Almendros Aguilar, ambos practicados en los extremos Noroeste y Noreste (Fig. 2).

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Como se ha indicado la construcción de dos escaleras de acceso a la parte superior de la plaza, suponían amplios movimientos de tierra, en un lugar de alto interés arqueológico, ya que en él, según la toponímia y la documentación escrita, se ubicó la antigua Iglesia de Santiago, la cual da nombre al barrio y a una de las Collaciones de la ciudad Medieval. Así mismo, en esta misma zona, se construyó uno de los refugios antiaéreos más importantes de la ciudad de Jaén, durante la Guerra Civil (1938). Todo ello aconsejaba la realización de un seguimiento continuado de las obras por parte de un arqueólogo, el cual pudiera hacer un análisis integral de todos los elementos histórico-arqueológicos que allí pudieran aparecer. Al mismo tiempo se iniciaría una investigación en el Archivo Histórico Municipal (A.H.M.) que aportara algunos datos más sobre el solar.

Las obras de destierro localizaron una fosa con abundantes restos humanos, así como una puerta de entrada y una de los pasillos de distribución del refugio, dejando al descubierto los materiales de construcción del mismo.

El refugio tenía planta rectangular y ocupaba toda la dimensión de la plaza, estando constituido por cuatro puertas de acceso, ubicadas en la C/ Almendros Aguilar, conectando las situadas en los extremos con dos pasillos laterales, localizados en los costados Este y Oeste del refugio, los cuales poseen una dirección Norte - Sur y con un pasillo longitudinal, con orientación Este - Oeste (Fig. 3), al que convergen las puertas centrales, conectadas, al mismo tiempo, entre sí (Fig. 3). Estos pasillos laterales y el central comunicaban con dos galerías de mayor anchura. Adosadas a las paredes N de estas cámaras y en algunos tramos del pasillo longitudinal, había un banco corrido, que servía de asiento a todas aquellas personas que buscaban cobijo en el mismo (Fig. 4).

El conjunto estaba construido con muros de mampostería y cemento, presentado una cubierta con bóveda de cañón de hormigón y en algunas zonas, sobre todo en las puertas y pasillos anejos, estas bóvedas estaban revestidas con rasillas, en ellas pueden verse los respiraderos, consistentes en un agujero de unos 20 cm de diámetro que servía de salida de aire. Todo ello se cubrió con tapial y escombros hasta alcanzar el nivel de pavimentación actual.

Se cuido su aspecto externo, construyéndose un muro de mampostería que cubría las zonas laterales del refugio, depositándose material de relleno entre este muro de mampostería y el hormigón del conjunto. Entre estos materiales se encontraba una fosa con gran cantidad de restos humanos localizada al romper la maquinaria el extremo Noroeste de la plaza.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Sí tenemos en cuenta estos datos podremos determinar las diferentes fases de ocupación del solar a tenor de los restos arqueológicos documentados en el seguimiento. Durante la Baja Edad Media se edificó sobre este solar la Iglesia de Santiago, presentando un lamentable estado de ruina en el siglo XVIII, hasta el punto que durante el año 1810, se proyecta su demolición, utilizándose la zona como área de necrópolis, a la cual podrían pertenecer los restos humanos localizados con las obras de remodelación, o bien a las inhumaciones efectuadas en la misma durante el período bajomedieval y moderno. En 1822 la parroquia desaparece, pasando el edificio a manos del Ayuntamiento, aún podían verse los muros principales de la iglesia cuando se decide derribarlos para dar amplitud a la plaza de Santiago (ULIERTE, 1990) (A.H.M. 1822). El lugar permaneció con este uso hasta el siglo XX, y concretamente hasta 1938, momentos en los que se realiza una obra de gran magnitud en el mismo, pues allí se ubicará uno de los refugios antiaéreos de Jaén. La documentación depositada en el Archivo Histórico Municipal de Jaén, nos indica que en 1810, la ruina del la Iglesia de Santiago llevó un Capitán francés del Cuerpo de Ingenieros a disponer la recolección de materiales de este edificio para ser utilizados en las obras de fortificación del Castillo de Santa Catalina (A.H.M.J., 1910). Finalmente, en el año 1938 se están efectuando las obras de construcción del refugio antiaéreo, así pues en una relación con fecha 23 de abril [1], aparece un re-

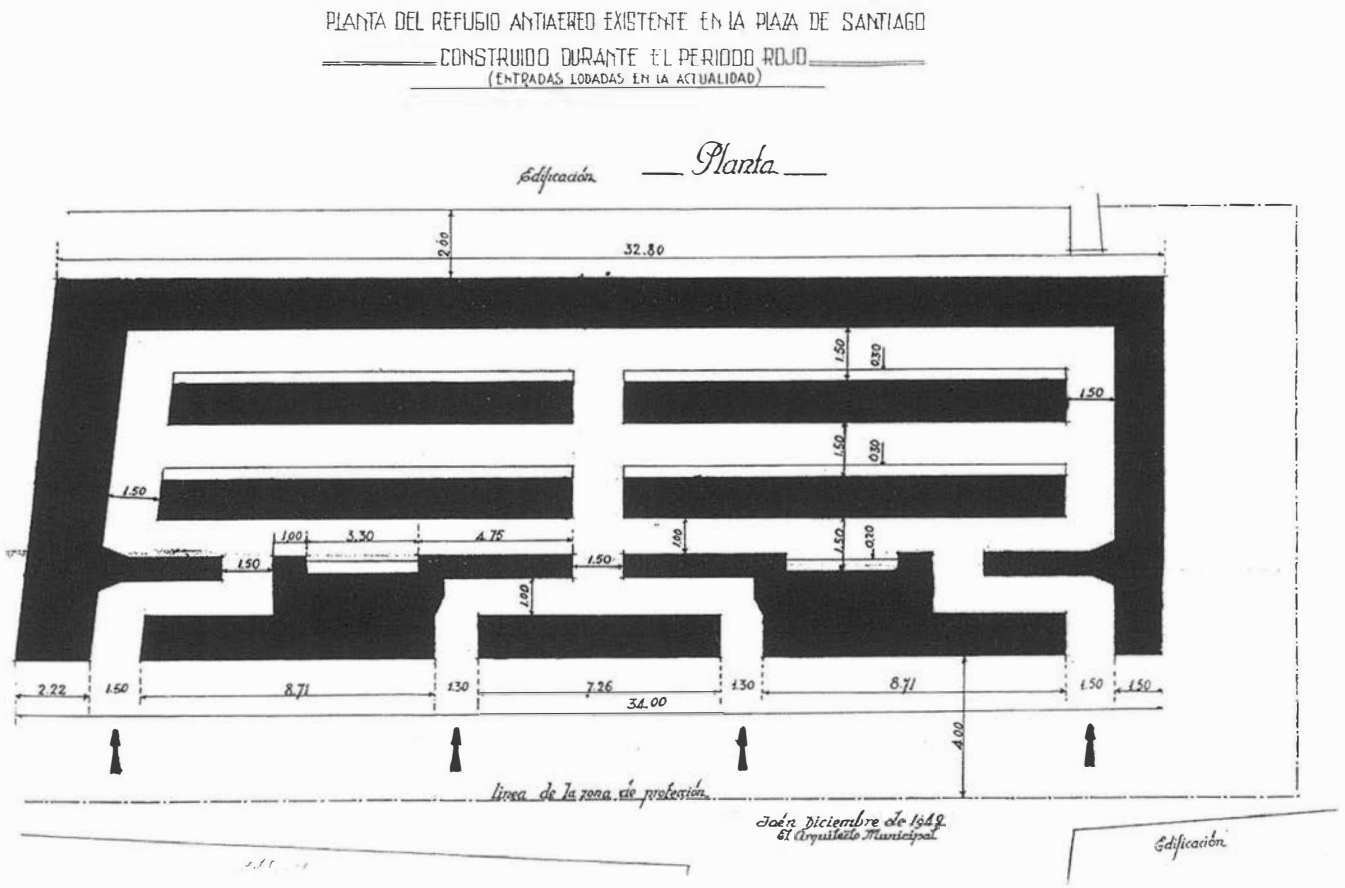


FIG. 3. Planta de los refugios de la Plaza de Santiago. Plano original del proyecto arquitectónico (Archivo Histórico Municipal de Jaén. Legajo en el que se contiene documentación sobre obras del Ayuntamiento)

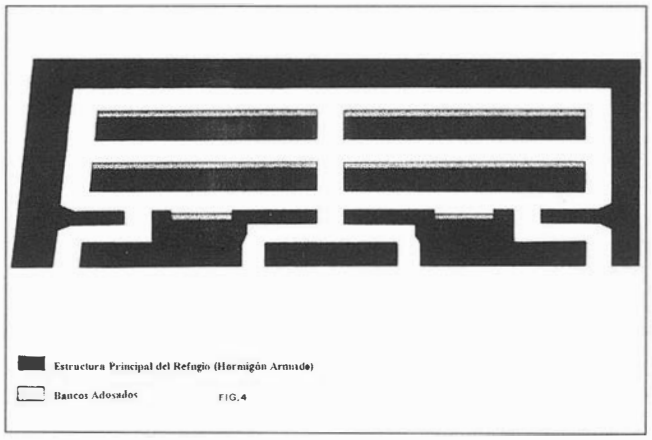


FIG. 4. Planta y estructura del refugio antiaéreo y ubicación de los bancos adosados

cuento de personal y salarios de los operarios que realizan las obras del refugio, son un total de 8, un encargado, D. José Navarro y un Guarda D. Fernando Cano, así como los gastos del transporte de piedras y material a la zona de la obra (A.H.M.J.).

El Proyecto arquitectónico pertenece al arquitecto municipal D. Antonio María Sánchez y estaba patrocinado por la Junta de Defensa Pasiva contra Aeronaves, la cual con fecha 20 octubre hace una relación de los refugios antiaéreos que se edifican en esos momentos en la ciudad de Jaén, entre los que habría que destacar los de la Plaza de Moscú, Pósito, San Andrés, Picadero, Abastos, etc, hasta un total de 30, posteriormente se construirán algunos más hasta alcanzar la cifra de 35.

Para la edificación del que estudiamos, se ahuecó totalmente la plaza, utilizándose toda la piedra y demás elementos procedentes de los escombros y cimientaciones restantes de la antigua iglesia de Santiago, que no fueron destruidas en 1810, desapareciendo de esta manera todo vestigio, excepto el topónimo, de que en aquel lugar hubo en su día un edificio de época Medieval.

La construcción del refugio no supondrá la desaparición del espacio público, sino que se mantendrá, utilizándose la parte superior del mismo como área de esparcimiento para la población del barrio.

La construcción de este refugio fue la consecuencia del trágico bombardeo efectuado por la Aviación Nacional el día 1 de abril de 1937 (CUEVAS, 1992), no existiendo en la ciudad hasta estas fechas este tipo de refugios, como se constata en el libro de Actas del Ayuntamiento (A.H.M.J.; 1937).

Las obras de construcción no se dieron por terminadas una vez finalizada la contienda civil, sino todo lo contrario continuaron, no sólo en este, ya que como puede leerse en un documento del 30 de enero de 1940 (A.H.M., 1940), se librará un presupuesto de 500.000 pts. para la reparación de los daños ocasionados en pavimentaciones y edificios con la construcción de estos túneles y galerías, asi mismo se estipula la reparación y acondicionamiento de los que menos dañados y destruidos. Por tanto de los 35 existentes se efectúan reparaciones en 21. Todas estas obras son ejecutadas después de finalizada la guerra según una relación con fecha de 30 de noviembre de 1942 (A.H.M).

El hecho de que los refugios antiaéreos permaneciesen en fase de construcción al finalizar la Guerra Civil en 1939, tiene una

doble lectura histórica, por un lado, el temor de las autoridades del régimen a posibles bombardeos de la aviación aliada, como represalias al apoyo que España había prestado a los ejércitos del Eje. No obstante pensamos, que este hecho evidencia, los preparativos que efectuaba el gobierno de la Nación de cara a su completa participación en la II Guerra Mundial como aliada de Alemania e Italia.

Alguno de estos refugios, concretamente el existente en la plaza de San Ildefonso, sufrió una fuerte transformación convirtiéndose en aseos y duchas públicas (A.H.M).

DIAGNÓSTICO

Dada la singularidad del refugio antiaéreo localizado, podemos aconsejar la limpieza y acondicionamiento del mismo para convertirlo en un espacio público, como museo, donde podrían exponerse fotografías de la ciudad durante la contienda civil, útiles y artefactos militares, planos de los demás refugios y otros elementos que puedan hacernos vivir aquellos momentos históricos, o bien como zona de exposiciones fotográficas con otras temáticas, o donde se exponga otro tipo de elementos. Finalmente puede servir como área de exposición para la Escuela de Artes y Oficios, muy próxima al lugar, o bien para otro tipo de actividades culturales organizadas por la Administración Local o por las Asociaciones Vecinales, recuperándose de esta manera ese espacio singular y representativo de nuestra historia más reciente. Con ello podría mantenerse un elemento histórico y peculiar, puesto que son pocos los que han podido conservarse en este perfecto estado, ya que la mayor parte de ellos han sido destruidos ante el desarrollo urbanístico o se encuentran ocultos.

Nota

[1] Agradecemos a D. Juan Cuevas y a D. Pedro Casañas su colaboración y orientaciones con la documentación de archivo.

Bibliografia

- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, 1810, Legajo 89
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, Legajo que contiene documentación sobre Obras del Ayuntamiento.
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, Actas Capitulares 1822, 2 de Abril
- ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, Libro de Actas del Ayuntamiento, Pleno y Sesión del día 2 de Abril de 1937.
- CUEVAS, J. «Crónicas de Historia Reciente. El Bombardeo de Jaén». En *Senda de los Huertos*, 25, Jaén (1992), pág. 75 - 89.
- ULIERTE, L. de (1990) *Jaén. La ciudad y su historia*. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial. Granada.

INFORME TÉCNICO SOBRE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SOLAR SITO EN LA CALLE HORNO PUERTA DE GRANADA DE JAÉN

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Resumen: Las obras de destierro llevadas a cabo en este solar provocaron la destrucción de parte de un lienzo de la muralla medieval de la ciudad de Jaén. Las investigaciones desarrolladas en el mismo, confirmaron su datación, técnica constructiva, etc. Junto a ello se obtuvieron algunos datos sobre el período durante el cual se urbaniza esta zona de la ciudad.

Abstract: The banish works carried out in that lot provoked the destruction on behalf of a medieval wall of the city of Jaen. The investigations developed in the same have confirmed its date, constructive technique, etc. Besides all that, some data about the period in which that zone of the city was urbanizated, were gotten.

INTRODUCCIÓN Y LOCALIZACIÓN

Las causas que han motivado la redacción de este informe han sido la demolición de una vivienda familiar, que se encontraba adosada a la Muralla Medieval de la ciudad. Estos trabajos de demolición y destierro han originado por consiguiente la destrucción de importantes elementos del Patrimonio Histórico y Arqueológico de Jaén.

La zona de estudio se encuentra ubicada en el interior del casco histórico de Jaén, en la calle Horno Puerta de Granada (Fig. 1), situada en las inmediaciones de los Huertos del antiguo Convento de la Merced, en terrenos que pertenecieron a la denominada Collación Medieval de Santa María (Fig. 2 y 3).

ESTUDIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

Las obras de demolición y destierro de la zona estudiada, han destruido los restos de la muralla medieval de la ciudad de Jaén. Este fragmento del lienzo amurallado, al igual que el resto de los elementos de fortificación conservados en esta zona, visibles desde el denominado Huerto de la Merced, podrían fecharse, por sus características constructivas y técnicas, en el período almorávide o almohade, finales del siglo XII inicios del siglo XIII, aunque una mayor precisión cronológica tan sólo podría realizarse a través de un exhaustivo estudio arqueológico.

Como ya hemos dicho numerosos indicios apuntan a que probablemente su construcción se efectúa en los momentos finales de la ocupación árabe de las tierras de Jaén, período durante el cual en la ciudad se esta produciendo un fuerte desarrollo urbanístico, fruto del aumento poblacional ocasionado por la emigración, generada gracias la ocupación de las tierras colindantes por los ejércitos cristianos. Estos datos históricos están siendo continuamente refutados en las diversas intervenciones arqueológicas efectuadas en el casco histórico de Jaén (CASTILLO ET ALII, 1995; JIMÉNEZ, CHICA Y CASTILLO, 1993; SALVATIERRA, CASTILLO Y CASTILLO, 1992 Y 1993; PÉREZ, JIMÉNEZ Y CANO, 1995). Todas ellas están documentando, como se ha dicho, un fuerte desarrollo urbanístico de la ciudad de Jaén entre los siglos XI y XIII (SALVATIERRA ET ALII, 1994; PÉREZ Y ALCÁZAR, 1993). El avance cristiano por las tierras de la actual comunidad de Castilla-La Mancha, determina una huida de la población musulmana

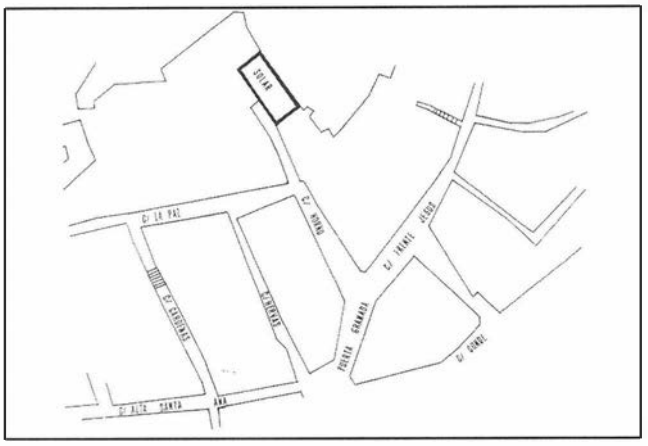


FIG. 1. Localización del solar.

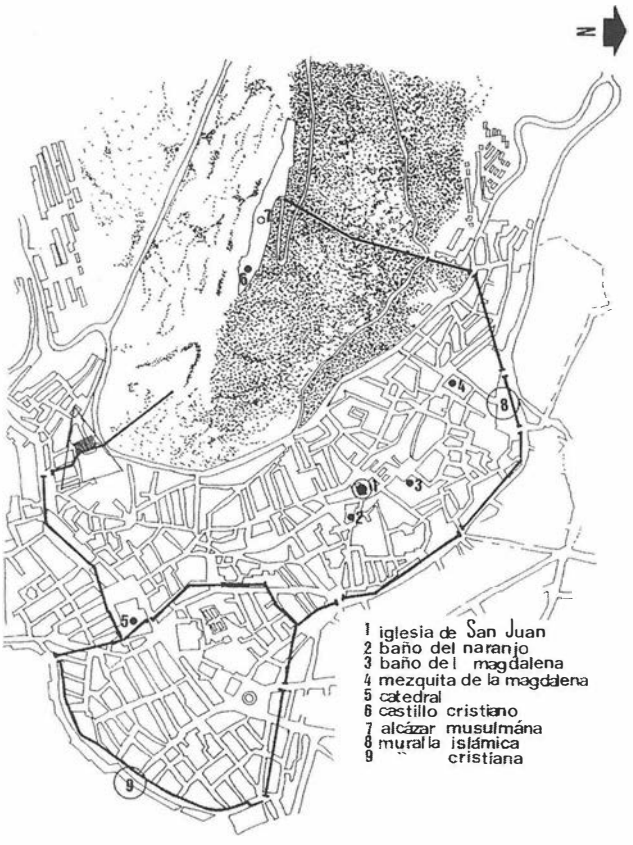


FIG. 2. Localización del solar en el casco histórico de la ciudad de Jaén.

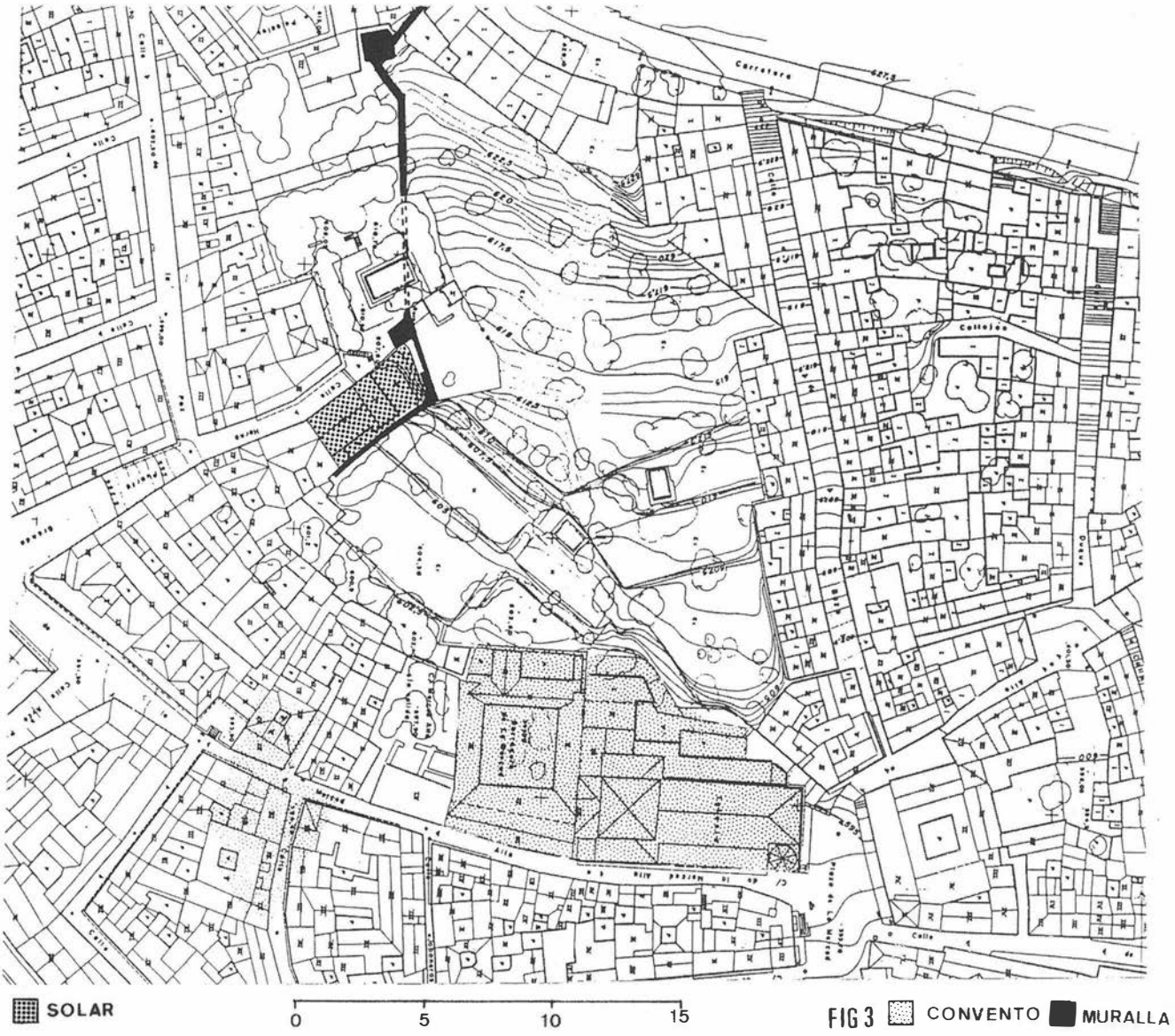
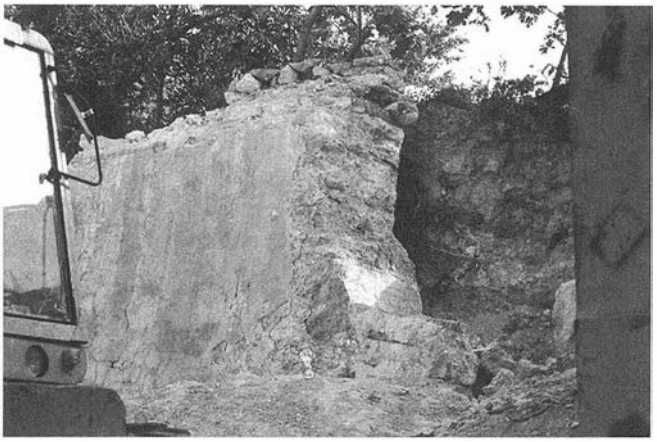


FIG. 3. Dirección de las murallas en la C/Horno Puerta Granada y Huerto de la Merced. Localización del tramo y del solar estudiado.

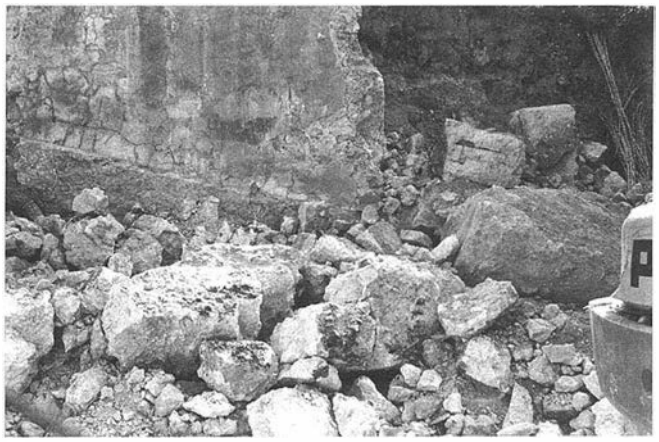
hacia las tierras de Jaén, pero este incremento poblacional llega a su culmen, cuando el gobernador *'Umar b. 'Abd al-Mu'min al-Bayyāsī* se declara vasallo del rey Fernando III, en el pacto de las Navas de Tolosa, con el objetivo de recibir ayuda militar del mismo (GONZÁLEZ, 1980). A cambio Fernando III recibe en posesión las ciudades de Andújar y Martos, produciéndose por tanto abandono de las mismas por buena parte de pobladores, que pasan a engrosar la población de la ciudad de *Ŷayyān*.

Esta situación, y el que Jaén se constituyera en el último baluarte musulmán en estas tierras, determinó que su población reforzase las defensas de la *madīna*, para evitar con ello, la penetraciones del enemigo. Al mismo tiempo que se ejecutan una serie de obras públicas, edificándose baños, mezquitas, etc, así como numerosas viviendas construidas en zonas aún vacías del interior.

La técnica constructiva empleada en la fabricación del lienzo de muralla destruido, es el tapial o *ṭābiya*, en ella se emplean diversos materiales entre los que destacan la cal, arena, piedras de tamaño mediano y cantos (Lám. 1 y 2). Su construcción se efectúa a través de la técnica del encofrado, realizándose el mismo en base a cajones de tapial. Entre los fragmentos de la muralla destruidos por la



LAM. I. Murallas de Tapial destruidas de la C/ Horno Puerta Granada.



LAM. II. Parte del lienzo de muralla desaparecido.



LAM. III. Tramo del lienzo Sur de la Muralla de Jaén. Estructuras de Tapial revestido de mampostería, y lienzos de mampostería colindantes con el Huerto del Convento de la Merced.

excavadora, podían verse, los mechinales en los que se emplazaban las agujas o vigas de madera que servían para el apoyo de las tablas que encofraban cada cajón. Este tipo de construcción se caracteriza por su escasa resistencia, lo que ha determinado diferentes reformas posteriores. Fue construida partiendo de un cimiento de mampostería que, mediante continuos escalomanientos se acomoda a la topografía del terreno, impidiendo el contacto directo del tapial con el suelo. La ejecución prosigue con la colocación de dos tableros de madera que sirven de encofrado al posterior relleno de tierra generalmente arcillosa, humedecida y apisonada. Estos moldes se apoyan sobre travesaños horizontales denominados agujas, que quedan rigidizados mediante listones verticales que aseguran su paralelismo. A fin de impedir su adherencia y para facilitar la recuperación de las agujas, se interponen unas piedras que evitan el contacto directo entre aquellas y el relleno (CHIQUERO Y MORENO, Inédito).

Este tipo de construcción es muy frecuente en las murallas de importantes ciudades andaluzas como Granada, Sevilla, Almería, así como en numerosos pueblos de nuestra provincia entre los que destacaríamos Andújar, Baños de la Encina, etc., y en otros castillos rurales tan abundantes en las tierras de Jaén, como es el caso de las Huelgas, Castro, etc.. En las propias murallas de Jaén encontramos diversos tramos que presentan materiales y técnicas constructivas similares al tramo destruido, cabe destacar las torres y lienzos aún visibles en el Castillo de Santa Catalina, en el Portón de la Llana (CHIQUERO Y MORENO, Inédito; CASTILLO Y CANO, Inédito), en las murallas de la Carretera de Córdoba y en otros fragmentos de muralla próximos al solar estudiado, donde aún pueden verse los tapiales de la muralla árabe (Lám. 2). Junto a ello se observa que en algunas áreas de esta cerca defensiva aparecen paños con un revestimiento de mampostería colocado en las reformas efectuadas en las murallas en época cristiana (Lám. 3), así como fragmentos enteros realizados en mampostería pertenecientes a reformas cristianas (S. XIV - XV)(Lám. 3). Estas reformas se ejecutan debido al mal estado de conservación del lienzo y una vez que las técnicas de asalto a las fortificaciones se perfeccionan, generalizándose el uso de la artillería.

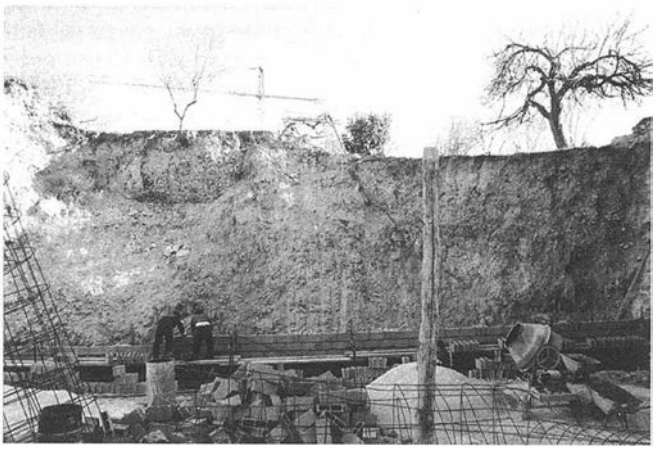
El tramo de muralla destruido, aparece recogido e identificado por los arquitéctos Eduardo Chiquero y Enrique Moreno (Inédito), quienes indican detalladamente la dirección de la misma y sus características técnicas, asi como en los estudios histórico-arqueológicos realizados durante la restauración de La iglesia de la Merced (CASTILLO, En prensa) (Fig. 3).

Así mismo otros autores al realizar diversos estudios históricos sobre la ciudad de Jaén, y al entrar en la descripción de sus murallas, señalan la existencia de las mismas en esta zona « .... la muralla giraba de nuevo para continuar el lienzo sur donde, atravesando lo que hoy es presbiterio, sacristía y puerta sur de la catedral, enlazaba con la torre del Alcotón ..... Continuaba arrimada a la antigua calle Toro, abriéndose en la Puerta de San Sebastián para enlazar por el margen superior de la actual Carrera de Jesús, con torreones como el del conde de Torralba, con la Puerta de Granada, en el suroeste del recinto..... A partir de ella subía la muralla entre las peñas hasta enlazarse con el Alcázar (ULIERTE, 1990; LÁZARO, 1988).

La destrucción de la muralla ha dejado al descubierto una serie de elementos arqueológicos (Fig. 4)(Lám. 4) que se encontraban adosados a la misma. Debido a ello ha quedado al descubierto un perfil constituido por tres unidades sedimentarias básicamente, denominadas, Superficial, U.S. 1 y U.S 2, asociadas a unas estructuras de hábitat, que gracias a la presencia de materiales cerámicos, pueden fecharse en torno a los siglos XVI - XVII (Fig. 5 y 6).

Según hemos podido constatar, en esta zona no aparecen indicios arqueológicos de que estuviera ocupada en otros períodos históricos más antiguos. A ello pudo contribuir principalmente la fuerte pendiente y escabrosidad del terreno. Sería a partir del siglo XVI, con la edificación del denominado Convento de la Merced, y los edificios que configuran la actual plaza de la Merced (Palacio del Capitán Quesada, Fuente de la Merced, etc.) cuando se afianza el poblamiento de esta área del Cerro de Santa Catalina, siendo el germen del futuro barrio de la Merced.

Junto a la zona de estudio, y utilizando como medianería a la muralla, se establecería un área de servicios del Convento, constituida por huertos, almacenes, necrópolis, etc. Para ello se construyen una serie de dependencias (Fig. 3 y 4; Lám. 4), y se efectúan



LAM. IV. Perfil arqueológico dejado por la destrucción de la muralla y zona donde se emplazaba el lienzo.

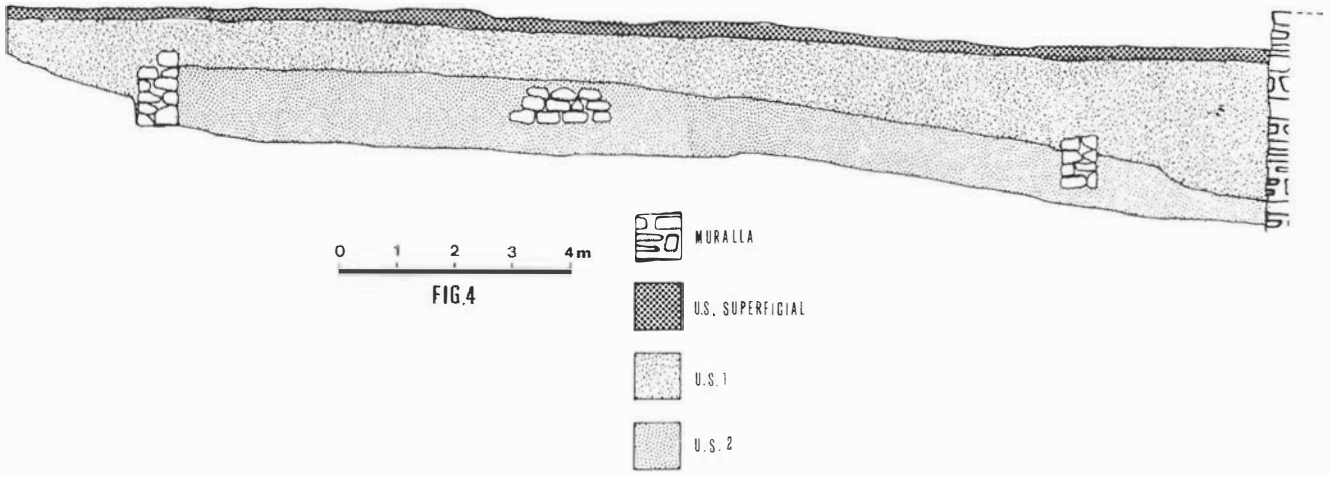


FIG. 4. Restos y niveles arqueológicos que se encontraban adosados al lienzo de muralla desaparecido.

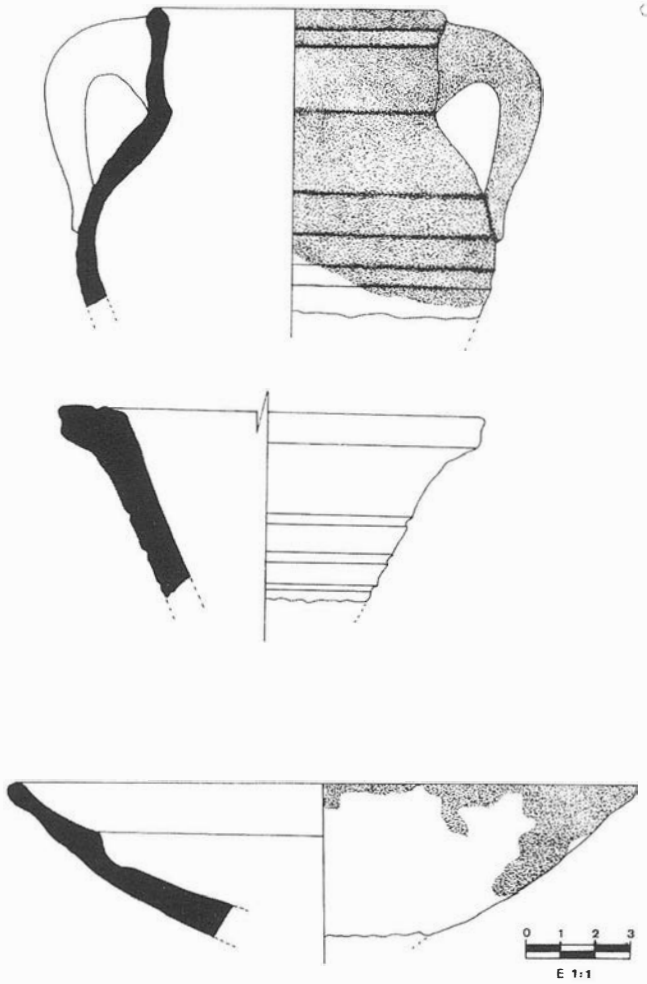


FIG. 5. Cerámica S. XVI - XVII.

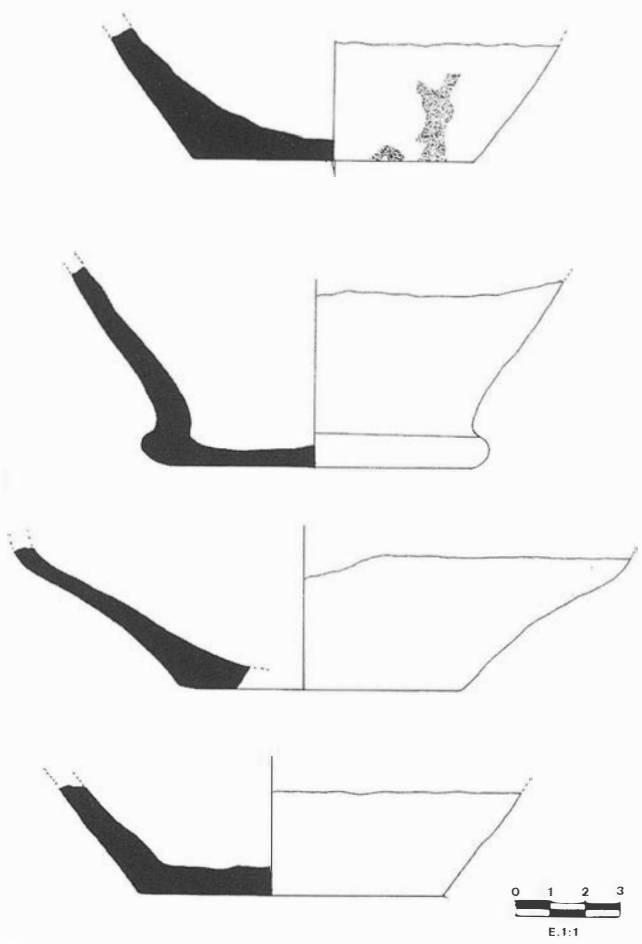


FIG. 6. Cerámica S. XVI - XVII.

diversos aterrazamientos para establecer las áreas de cultivo. Esta situación se transforma sustancialmente en el siglo XVIII, momentos en los que se ejecutan las obras de edificación de la Iglesia de la Merced, que determinan la ampliación de la zona de cultivo y la destrucción de las dependencias utilizadas en el período anterior, quedando ocultas desde ese momento y que la destrucción de la muralla han dejado al descubierto (Lám. 4).

CONCLUSIONES

Como hemos visto la zona donde se ubica el solar estudiado se localiza a las afueras del casco histórico islámico, aunque adosado al lienzo amurallado del extremo Sur (Fig. 3). Por ello esta zona adquiría una especial importancia para analizar arqueológica y arquitectonicamente las técnicas constructivas de dicha estructura fortificada, y al mismo tiempo poder determinar las características defensivas de esta parte de la ciudad, pudiéndose establecer la presencia de fosos o cavas, antemuros o barbacana, tal y como aseguran las fuentes escritas «En 1225, D. Fernando III cercó, sin éxito por no llevar ingenios la villa de Jaén, que era muy fuerte e muy torreada. Los combatientes cristianos allanaron las cavas e hiríanse los caballeros a manteniente dentro de la barbacana « (ULIERTE, 1990).

Los diversos estudios técnicos efectuados en el tramo demolido habrían contribuido a precisar un poco más en la filiación cronológica de la cerca amurallada de la ciudad de Jaén. Sí a ello unimos lo establecido en la Legislación vigente en materia de Patrimonio Histórico, que indica la inviolabilidad de todos los restos de fortificación, al estar declarados B.I.C., y como ya hemos indicado en otra parte de este estudio, ello requería una serie de requisitos administrativos (licencias de obras, proyectos e intervenciones genéricas, etc); era por tanto necesario una intervención arqueológica y arquitectónica previa a la demolición de la casa, gracias a la cual evaluar los restos de la muralla, analizar su estado de conservación y establecer los criterios para su conservación. Esta circunstancia no se dio en el caso que nos ocupa, y debido a ello se han perdido importantes y numerosos datos para profundizar un poco más en la historia de la ciudad de Jaén, y además haber mantenido el lienzo de muralla demolido, que habría servido como elemento de separación entre los terrenos pertenecientes a los huertos de la Merced y el edificio construido.

A esto cabe añadir, que la actual Zonificación Arqueológica de Jaén, califica esta área como zona donde cualquier obra que llevé consigo movimientos de tierra, como hemos indicado más arriba, necesitan un informe arqueológico previo, gracias al cual el solar en cuestión, una vez terminados los análisis arqueológicos, arquitectónicos e históricos pertinentes, quedaría libre para la iniciación de las obras.

No obstante en la escasa documentación histórica que hemos podido recoger, cabe destacar la información que constata la inexistencia de ocupación humana en esta parte del Cerro de Santa Catalina con anterioridad al siglo XVI. Esta circunstancia esta motivada por la escabrosidad de la base geológica, constituida por terrenos con una fuerte pendiente. Todo ello aconsejaba a la población existente en Jaén con anterioridad al siglo XVI a establecerse en zonas más llanas que facilitaran su asentamiento. La construcción del Convento y posterior Iglesia de la Merced, en terrenos menos escarpados, se realiza recortándose las zonas más abruptas para el adosamiento del edificio. Destinándose la zona de intramuros más escarpada, para la ubicación de huertos, una vez aterrazado y acondicionado el terreno.

Mientras tanto, para la urbanización de la zona extramuros, en la cual se ubica el solar, hay que esperar a períodos más recientes, como lo están demostrando diversas intervenciones arqueológicas efectuadas recientemente en el entorno.

Bibliografía

CASTILLO, J.L. «Excavación arqueológica de apoyo a la restauración en la iglesia de la Merced de Jaén» *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1994.* En prensa.

CASTILLO, J.L.; MARÍN, M.M.; PÉREZ, M.C. y ZAFRA, J. «Excavación arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, Rey D. Pedro, Hornos Francos y S. Andrés». *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1992*, Tomo III, Sevilla, (1995), pág. 396 - 406.

CHIQUERO, E. Y MORENO, E. *Ficha Técnica del conjunto defensivo de la ciudad de Jaén*. Jaén, Inédito.

GONZÁLEZ, J. *Reinado y Diplomas de Fernando III*. Córdoba, 1980.

JIMÉNEZ, Y.; CHICA, P. y CASTILLO, J.C. «Intervención arqueológica de urgencia en la Calle Baños de la Audiencia (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía - 1991*, Tomo III, Sevilla, (1993), pág. 234 -242.

LÁZARO, S. *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600*. Ed. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén. Jaén, 1988.

PÉREZ, M.C. Y ALCÁZAR, E.M. «Aproximación al urbanismo de Jaén en el siglo XI». En SALVATIERRA, V. CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. *El Baño del Árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*. Jaén, (1993), pág. 141 - 146.

PÉREZ, M.C.; JIMÉNEZ, Y. Y CANO, J. «Apuntes para el urbanismo musulmán de Jaén: el alminar en la intervención de Martínez Molina - Los Caños». En *Arqueología y Territorio Medieval*, 2, Jaén, (1995), pág. 115 - 127.

SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J.C. y CASTILLO, J.L. «Arqueología urbana e historia. El caso del Jaén islámico» *I Coloquio Hispano-italiano de Arqueología Medieval*. Granada, (1992), pág. 109 - 117.

SALVATIERRA, V. CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. *El Baño del Árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*. Jaén, 1993.

SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M.C.; CASTILLO, J.L.; ALCÁZAR, E.M. Y CANO, J. «Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén». *Actas del IV Congreso Arqueología Medieval Española*. Tomo II, Alicante, pág. 87 - 95.

ULIERTE, L. de *Jaén: la ciudad y su historia*. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial, Granada, 1990.

INFORME TÉCNICO SOBRE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN Y CONSOLIDACIÓN ARQUITECTÓNICA EN EL CASTILLO DE SANTA CATALINA (JAÉN)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
MARÍA DEL MAR MARÍN GARCÍA

Resumen: Las obras de restauración realizadas por la Escuela Taller de la ciudad de Jaén en el Castillo de Santa Catalina, dieron lugar a una intervención arqueológica de urgencia, que ha podido analizar la evolución histórica y arquitectónica de las fortificaciones ubicadas en el Cerro del mismo nombre. Así mismo, las investigaciones efectuadas en diversos Archivos Históricos han permitido recopilar numerosos documentos y planos de esta fortificación durante la Moderna y Contemporánea, principalmente de las reformas efectuadas en este conjunto durante la Guerra de la Independencias de 1808 - 1812.

Abstract: The restoration works carried out by the Workshop-School of the city of Jaen in St. Catalina Castle, gave place to an archaeological intervention of urgency that could analyze the historic and architectural evolution of the fortification sitted in the Hill of the same name. Furthemore, the investigations effected in diverse Historical Files have permitted to compile numerous documents and plans of this fortification during the Modern and Contemporany History, mainly thereformations effected in this unit during the Independence Spanish War of 1808-1812.

INTRODUCCIÓN

El castillo de Santa Catalina ha sido objeto de numerosos y variados estudios, cuyo objetivo era establecer la evolución estructural de la fortificación, a través de un análisis de los restos arquitectónicos y de la interpretación de los datos aportados por la lectura de la documentación escrita (ESPINALT, 1787; MARTÍNEZ, 1794; RABAGO, 1915; CAZABÁN, 1914; 1921; 1928; 1929; MORALES, 1958; LÓPEZ, 1966; 1972; CHAMORRO, 1971; 1974; ORTEGA, 1972; PARDO, 1978; ESLAVA, 1968, 1984; 1989; 1992; CEREZO Y ESLAVA, 1989; LÁZARO, 1988; OLIVARES, 1980; 1992; ULIERTE, 1990), el resultado global de estos trabajos ha sido determinar las diferentes partes que integran la fortaleza, así como definir los períodos cronológicos en los que se edificaron sus estructuras, aunque en su mayoría, sólo hacen hincapié en las consideradas de época cristiana, mejor conservadas y documentadas, mientras que las islámicas, y los diversos elementos de fortificación ubicados a lo largo de la vertiente Norte, han sido objeto de un estudio muy superficial (ESLAVA, 1988; CEREZO Y ESLAVA, 1989).

En 1990 se creó una nueva Escuela Taller en Jaén[1], entre sus objetivos se fijó la «restauración» del Castillo de Santa Catalina. Tras las elecciones municipales el nuevo Concejal de Cultura, D. Javier Aguirre Sádaba, a la vista de las obras realizadas hasta la fecha por la anterior corporación propuso, junto con la Delegación Provincial de Cultura, la paralización de los trabajos allí desarrollados y el replanteamiento de los mismos.

Estas circunstancias dieron lugar a la intervención de la Consejería de Cultura con la financiación y aprobación de un proyecto de Excavación Arqueológica, que pudiera documentar los restos allí existentes, constituyendo la primera intervención de estas características que se realiza en toda la dilatada historia del castillo. Y puesto que habiendo sido destruido la mayor parte de la documentación arqueológica y arquitectónica con la construcción de un Parador Nacional de Turismo, los trabajos se centraron en documentar las fases históricas de ocupación existentes en esta zona de la gran fortificación medieval.

Las intervenciones arqueológicas se desarrollaron entre 1992 y 1993 (CASTILLO ET ALII, 1992; MARÍN, 1994) y de forma paralela también se analizó la documentación escrita, que sobre este tema se localizaba en varios Archivos Históricos, lo que ha permitido establecer conclusiones mucho más precisas sobre la evolución y transformación de las fortificaciones edificadas en el Cerro de Santa Catalina.

Debemos hacer notar, que estos estudios, parten de la hipótesis de que, la mayor parte de las transformaciones efectuadas, aprovecharían en lo posible las estructuras existentes, con el objeto de evitar costos y trabajos innecesarios, sobre todo en una zona donde la acusada orografía influiría enormemente a la hora de planificar las actuaciones. Estas obras se ejecutarían según las necesidades defensivas de los pobladores de la ciudad de Jaén, y según las directrices políticas y los recursos económicos de cada período histórico.

LOCALIZACIÓN

El castillo de Santa Catalina se localiza sobre la cumbre del Cerro del mismo nombre, existiendo en la actualidad una amplia zona deshabitada y abrupta entre la fortificación y el actual núcleo urbano, zona que como veremos permaneció habitada parcialmente en otros períodos históricos, principalmente en la zona de la Muralla Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito), en la actualidad ocupada por una densa extensión de pinos (Fig. 1).

Por élla discurría un camino serpenteante, que comunicaba el núcleo urbano con la fortaleza de la cumbre, del mismo aún pueden verse algunos muros de aterrazamiento y parte de su trazado, perfectamente conservado entre los siglos XVIII y XIX como demuestran los planos de la época.

Aunque la fortaleza medieval ocupa la totalidad de la cumbre, ya en este período la misma quedó dividida en tres partes (Alcázar Viejo, Castillo de Abrehui, Alcázar Nuevo), no obstante esta disposición de áreas quedó enormemente afectada y modificada con la construcción de un Parador Nacional de Turismo.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Como hemos indicado los trabajos de excavación arqueológica se centraron en el interior del llamando Alcázar Nuevo, planteándose un total de 16 Cortes estratigráficos distribuidos entorno a un eje de cordenadas que con dirección Norte - Sur dividía la fortificación en dos partes (Fig. 2). Con estos sondeos se perseguía documentar de forma exhaustiva las tres zonas en las que actualmente queda dividida la fortaleza, la Zona de Entrada, el Patio de Armas Inferior y el Patio de Armas Superior.

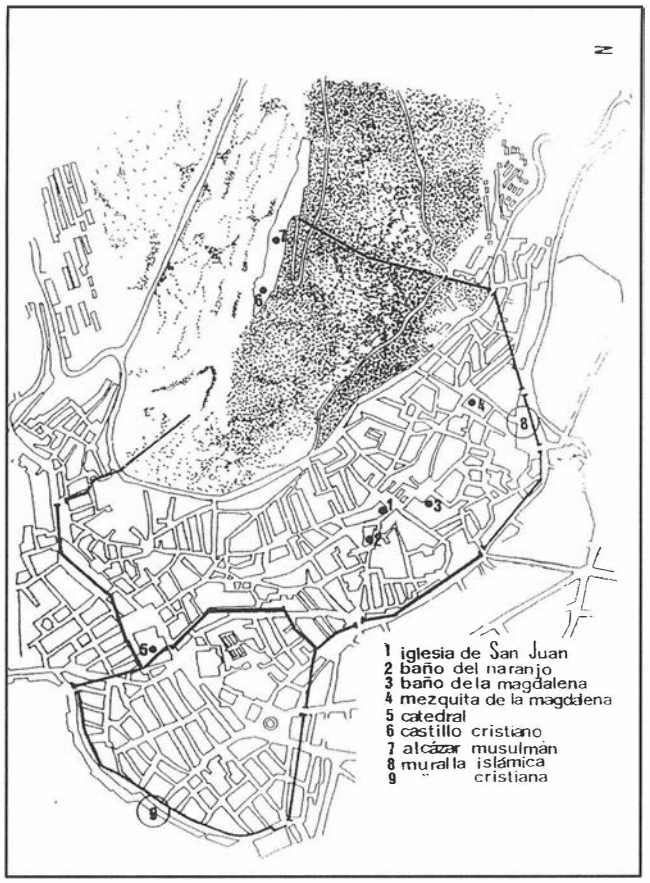


FIG. 1. Plano de Localización

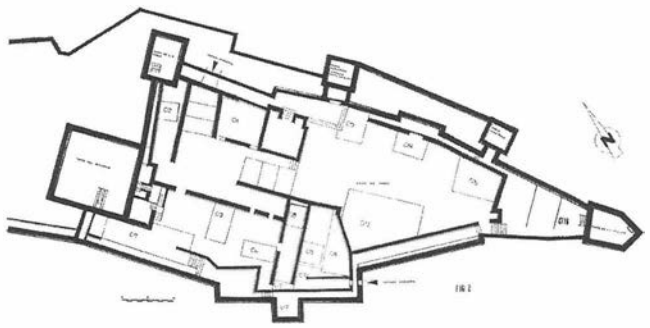


FIG. 2. Localización de los sondeos estratigráficos

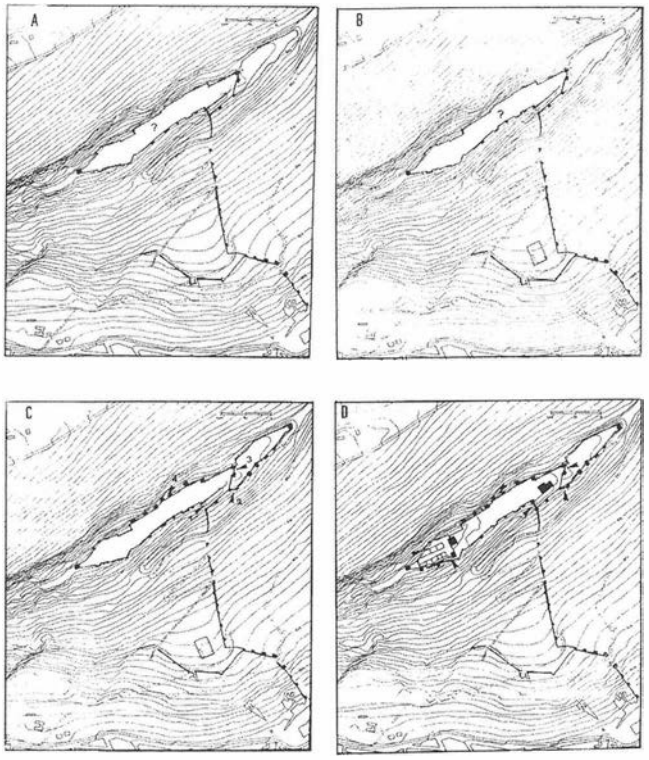


FIG. 3. Evolución arquitectónica de las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina: **A** - Época Emiral. **B** - Época Califal. **C** -Siglos XI - XIII. **D** - Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina tras la conquista cristiana (s. XIII - XV).

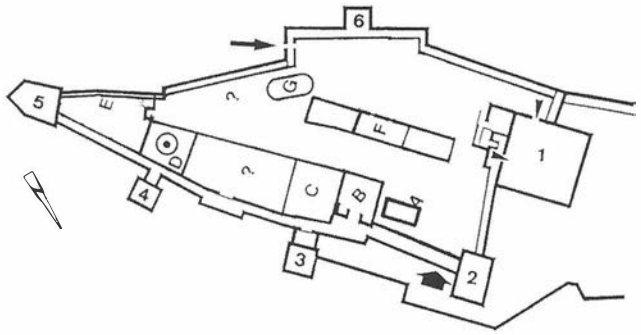


FIG. 4. Alcázar Nuevo en época cristiana (siglos XIII - XV). **1** - Torre del Homenaje, **2** - Torre de las Damas, **3** - Torre Albarrana, Capilla de Santa Catalina, **4** - Torre Albarrana, **5** - Torre de la Vela, **6** - Torre de las Troneras. **A** - Aljibe, **B** - Dependencias, **C** - Aljibe Mayor, Área por excavar, **D** - Molino, **E** y **F** - Dependencias, **G** - Aljibe.

El Corte 1 (9 x 7.5 m.) se planteó para analizar las estructuras localizadas en los trabajos de limpieza y restauración realizados en las dependencias ubicadas en la zona de la entrada, y adosadas al lienzo Este. En él se documento un aljibe medieval (S. XIII - XIV), que fue utilizado como polvorín durante la Guerra de la Independencia. Así mismo, según la documentación escrita, durante este período estas habitaciones fueron utilizadas como caballerizas, recuperándose en esta intervención algunos elementos correspondientes al pavimento y pesebres de las mismas (Fig. 4).

El Corte 2 (3.5 x 3.5 m.), se trazó con el objetivo de analizar una amplia estructura situada junto a la entrada principal, entre la Torre del Homenaje y la de las Damas. Según la documentación escrita y planimétrica, esta zona fue utilizada por los ejércitos napoleónicos como polvorín, siendo destruido tras su retirada.

Los Cortes 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, se plantearon en el denominado Patio de Armas Inferior, su objetivo era documentar la secuencia estratigráfica de la fortificación, al tiempo que determinar las fases constructivas de las numerosas estructuras existentes en esta zona de la fortaleza (Fig. 11). El Corte 3 (7 x 4 m.), analizaría los restos de un muro, que había sido utilizado como cimentación de las dependencias y oficinas creadas por los ejércitos franceses entre 1810 - 1812. Los Cortes 4 (6.5 x 3 m.), 5 (4 x 4 m.), 8 (4 x 3 m.) y 9 (4 x 2 m.), pretendían analizar las estructuras que según la documentación escrita fueron edificadas durante la Guerra de la Independencia como pabellones y oficinas para oficiales y residencia del Gobernador (Fig. 8 y 10). Por el contrario los Cortes 7 (17 x 6 m.) y 10 (5 x 4.5 m.), pretendían analizar dos estructuras localizadas en los trabajos de restauración llevados a cabo en la fortaleza. Correspondían a las cimentaciones y pavimentos de dos edificios construidos adosándose al lienzo Oeste de la fortaleza durante los siglos XVI y XVII. Finalmente el Corte 11 (4.70 x 4.20 m.) se planteó en el interior de la Torre de las Troneras, tenía como obje-

tivo localizar el pavimento original de la misma, cubierto por un grueso depósito de escombros procedentes del desprendimiento del revestimiento de las paredes.

Los Cortes 12, 13, 14 y 15 se trazaron con el objetivo de documentar la secuencias estratigráfica e histórica del denominado Patio de Armas Superior, cubierto con un grueso pavimento de cantos rodados y cemento, construido durante los últimos trabajos de restauración efectuados en la fortaleza.

El Corte 12 (15 x 6 m.), documento los restos de un gran edificio, que según la documentación escrita, correspondía a un sólido hospital construido en 1810 (Fig. 8 y 10) y bajo sus cimentaciones los restos de un aljibe medieval (Fig. 4). Por el contrario, el Corte 13 (6.5 x 5 m.), sacaría a la luz los restos de un gran pavimento empedrado correspondiente a la última fase de ocupación del patio, previa a su restauración, en el mismo aparecieron numerosos fragmentos de proyectiles, pertenecientes a la munición utilizada durante la Guerra Civil de 1936 - 39. Pavimento que no apareció en el Corte 14 (6.5 x 4 m.). Ambos sondeos fueron cerrados una vez eliminados los niveles superficiales. Sin embargo, el Corte 15 (8.20 x 7 m.), tras localizar el pavimento referido, continuo su excavación hasta alcanzar niveles de ocupación medievales, que estaban cubiertos por un potente paquete de estratos, formados por escombros y basureros, depositados en la zona durante los siglos XVII - XIX. En el mismo se documentó los restos de una gran dependencia que albergaba en su interior los restos de un molino de tracción animal (Fig. 4), que había permanecido en uso durante los siglos XIV y XV.

Finalmente, las obras de excavación llevadas a cabo por la Escuela Taller I en una de las dependencias subterráneas del extremo Este, concretamente la ubicada en tercer lugar, estando adosada a la Torre de la Vela, dio lugar al planteamiento de Corte 16, cuyo objetivo era recuperar la escasa secuencia estratrigráfica existente bajo el suelo de esta habitación.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FORTALEZA

La fortificación que ocupa la cumbre del Cerro de Santa Catalina ha sufrido importantes modificaciones a lo largo de su dilatada historia, tal y como lo demuestran la gran cantidad de elementos arquitectónicos y arqueológicos documentados en su interior, y la información que sobre algunas de estas transformaciones se recoge en la documentación escrita. El análisis global y pormenorizado de estos datos nos permitirá precisar el origen y causas de las reformas, así como el alcance o consecuencias que estas tuvieron sobre la orografía del cerro, y sobre las estructuras construidas en períodos anteriores. De esta manera definiremos con una mayor coherencia la evolución estructural y física de la fortaleza. Así mismo, resultaría imposible explicar como ha evolucionado la fortificación que ocupa la cumbre del Cerro de Santa Catalina, sino se tienen en cuenta las estructuras y elementos de fortificación existentes tanto en la vertiente Norte del Cerro como en la propia ciudad de Jaén. Por ello para explicar sus sucesivas transformaciones es necesario integrar las modificaciones dentro del contexto general de los recintos defensivos de la ciudad.

Inicialmente sobre la cúspide y vertiente Norte del cerro se asentó una comunidad de las Edades del Cobre y Bronce, como lo atestiguan los fragmentos cerámicos recogidos en las distintas intervenciones arqueológicas. De sus estructuras de hábitat poco podemos decir, ya que la construcción de los recintos fortificados en épocas posteriores destruyen los niveles de ocupación de este período, tan sólo añadir que se trataría de un asentamiento agroganadero, que reproduce un esquema de poblamiento disperso por la vertiente, y por tanto exento de elementos de fortificación (SERRANO ET ALII, Inédito).

Las primeras estructuras de fortificación se levantan en el período ibérico, y pertenecen a un *oppidum* centrado principalmente en la vertiente Norte (SERRANO ET ALII, Inédito), donde se han localizado restos de estructuras ciclópeas, que han sido muy bien documentadas en la excavación de la Muralla Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito). También se ha atestiguado otras similares en la cumbre del cerro, utilizadas como basamentos de las murallas islámicas, y que deben considerarse asociadas a materiales cerámicos depositados en algunas oquedades de la base geológica, documentados en la intervención del «Alcázar Nuevo». A pesar de ello, los estudios arqueológicos no han podido relacionar estos niveles con estructuras de hábitat o de otro tipo, ya que estas fueron destruidas por las defensas medievales edificadas en este sector del cerro.

Los elementos de fortificación de mayor entidad edificados en la cumbre fueron construidos en **época islámica**. Se trata de una gran *Fortaleza Musulmana*, cuyas primeras estructuras se contruyen a partir del siglo VIII, creciendo y desarrollándose en períodos posteriores, alcanzándo su máxima extensión entre los siglos XII y XIII (Fig. 3). Finalmente, desde la Baja Edad Media hasta nuestros días, esta fortificación ha sufrido una serie encadenada de transformaciones arquitectónicas que han modificado en parte su fisonomía original.

El origen de la fortificación: Época Emiral y Califal

Tras la conquista musulmana, la ciudad de Jaén inicia un importante desarrollo que culminará con el traspaso de la capital de la Cora a la madina de *Ŷayyān*, cargo que hasta el siglo IX, había estado ocupado por madina *Mantīša*. Para su defensa se restauran las antiguas estructuras de fortificación romanas, a la vez que se levantan nuevos lienzos y torres.

De estos primeros elementos defensivos datados entre los siglos VIII - IX, poseemos escasos restos, puesto que han sido revestidos o sustituidos por estructuras edificadas entre los siglos XII y XIV. Serían construcciones de tapial de tierra, similares a las documentadas en la Muralla Norte, que configurarían un amplio recinto amurallado estructurado con toda probabilidad dos espacios individualizados:

- Por un lado, la **Madina** situada entorno al barrio de la Magdalena.
- Y por otro, un perímetro fortificado que abarcaba la cumbre del cerro y la parte superior de la vertiente Norte, hasta la altura del Postigo de la Llana (Fig. 3A). Este recinto estaba delimitado por las estructuras de fortificación de la cumbre, el tramo de muralla que desciende por la zona Norte hasta el Postigo de la Llana y las estructuras que con dirección Norte-Sur cierran el recinto contra los escarpes rocosos de las zona Sureste, elementos que han sido en parte estudiados en los trabajos arqueológicos y arquitectónicos del tramo Norte (CASTILLO Y CANO, Inédito).

Este amplio conjunto se estructuraba en dos zonas claramente diferenciadas:

1 - La Cumbre, en la que se levantaron algunas estructuras de fortificación, que podría corresponder con un **Alcázar** o recinto amurallado adaptado a las fracturas y crestas de la roca, definiendo un espacio alargado a modo de albacar del que no conocemos sus dimensiones reales (Fig. 3A), pero que tan sólo abarcaría el espacio que es conocido como el «*Alcázar Viejo*», interiormente carecería de compartimentaciones y dependencias, identificándose como un lugar de refugio y última defensa.

2 - La Vertiente Norte, que estaría ocupada por otro recinto de mayores dimensiones que el ubicado en la cumbre, individualiza-

do de la madina por un cinturón de murallas, y utilizado como zona defensivo-residencial. Este conjunto ha sido identificado por V. Salvatierra y F.J. Aguirre (1989, SALVATIERRA, 1990) como la primitiva **Alcazaba** de la que se apodera en el año 902 *'Umar b. Mudim al-Hatrulī*, un guardia de la administración del gobernador (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979; AGUIRRE, 1982, AGUIRRE Y SALVATIERRA, 1989). Las excavaciones realizadas en 1993 (CASTILLO Y CANO, Inédito), han documentado diversas estructuras de fortificación ibéricas, que se definen como empalizadas y paratas de tierra, utilizadas primeramente por musulmanes y después por los cristianos para aislar la ciudad de las defensas del cerro. Durante este período servirían como base o cimentaciones de una muralla de tapial que con dirección Norte-Sur, cerraría el conjunto amurallado o alcazaba, y controlaba el camino serpenteante que une la ciudad con la fortaleza superior.

Durante el Califato se producen importantes transformaciones en las estructuras defensivas de la ciudad. Los estudios arqueológicos de la Muralla Norte, han identificado reformas en los lienzos y torres de tapial, que consisten en revestir con forros de tapial de argamasa las estructuras emirales, las cuales, a causa de la pobreza de materiales, se encontraban en un estado lamentable. Este tipo de reformas emprendidas en la muralla de la alcazaba, también afectarían a las estructuras de la cumbre, sin que hasta el momento podamos definir el alcance de las mismas y las dimensiones que este recinto tendría durante este período (Fig. 3B).

Junto a ello, en el interior de la alcazaba, sobre las estructuras emirales, se levanta un edificio de planta rectangular de gruesos muros de tapial de argamasa, estructurado interiormente en cuatro naves laterales definidas en torno a un patio central (CASTILLO Y CANO, Inédito) (Fig. 3B). Esta estructura rectangular, podría identificarse con un edificio palaciego que sustituye a la primitiva residencia del gobernador. Lo que supondría la permanencia del esquema defensivo creado en época emiral, es decir, un alcázar que ocupa la cumbre, una alcazaba ubicada en la vertiente Norte y la ciudad situada en las terrazas inferiores del Cerro de Santa Catalina.

De estas fases de ocupación no se han conservado estructuras de fortificación o de otra índole en la zona excavada, ya que las primeras han sido sustituidas por otras datadas entre los siglos XI y XIV, mientras que las segundas, fueron destruidas por las cimentaciones correspondientes a las dependencias edificadas por los cristianos o por los ejércitos napoleónicos. Por tanto de estos períodos tan solo se han documentado fragmentos cerámicos que nos muestran la continuidad del poblamiento.

La construcción de la gran fortaleza (siglos XI - XIII)

Durante este período cronológico se realizan las mayores transformaciones en la alcazaba de Jaén, debido principalmente al inminente peligro que supone la proximidad de los ejércitos cristianos.

El avance del enemigo originó un incremento del número de pobladores, que huidos de las zonas recientemente conquistadas buscan refugio en la ciudad de Jaén. Estos acontecimientos generan un considerable desarrollo urbano (CASTILLO Y CASTILLO, 1991-92; SALVATIERRA ET ALII, 1994; PÉREZ Y ALCÁZAR, 1993) que supuso la urbanización de zonas hasta el momento vacías. Pero al mismo tiempo, esta situación también origina una serie de importantes modificaciones en la estructura defensiva de la ciudad:

1 - Se realiza una intensa reforma de las murallas, que consistió en forrar los lienzos tanto en su cara interna como externa con muros de tapial de argamasa. Junto a ello, se construye un antemuro que bordea toda la cerca (CASTILLO Y CANO, Inédito).

2 - Por otro, se transforma la zona de la alcazaba, ya que el aumento de población y la necesidad de áreas de apropiadas para la urbanización, da lugar a la construcción de nuevas viviendas que se adosan al edificio rectangular, que habíamos identificado como la residencia del gobernador, perdiendo de esta manera sus funciones defensivas para convertirse en un zona residencial .

3 - La mutación de la primitiva alcazaba en una área residencial, supone la transformación del alcázar de la cumbre en una notable fortaleza con capacidad para albergar a un gran número de personas. Con tal fin se edifica una gran **Alcázar** estructurado en dos partes claramente diferenciadas (Fig. 3C):

- En el extremo Oeste se edifica un nuevo recinto, que en la actualidad es conocido por el «*Castillo de Abrehuí*», se define como un espacio de planta irregular, adaptado a la oscilaciones de la base geológica. A pesar de que en el mismo no se han realizado intervenciones arqueológicas, el estudio de sus paramentos y de los materiales cerámicos superficiales, nos permiten datarlo entre los siglos XII - XIII, cronología que contradice las opiniones de otros autores (LÁZARO, 1988; CEREZO Y ESLAVA, 1989; ESLAVA, 1992; ULIERTE; 1990), que lo consideran obra cristiana del siglo XIV.

Como el resto de la fortaleza, fue realizado en tapial de tierra, revestido con argamasa, material con el que fueron construidas las cinco torres de su lienzo Norte y la ubicada en su extremo Oeste, todas ellas de planta cuadrada. El lienzo sur, también sería de tapial, y se adaptaría a la roca, el desnivel del terreno muy acusado en esta zona, hace innecesarias la construcción de torres para la defensa de este tramo de muralla.

- En el resto de la cima del cerro, se configura un gran recinto también de planta irregular, en la actualidad conocido como «*Alcázar Viejo*», y que aprovecharía con toda probabilidad las estructuras defensivas edificadas en períodos anteriores.

Como han demostrado las intervenciones arqueológicas del Alcázar Nuevo, este recinto se extendía desde la actual Torre de la Vela (extremo Este), estructura que se superpone y engloba a una antigua torre de tapial de argamasa, con planta cuadrada y bóveda baída de ladrillo, hasta la zona que limita con el «*Castillo de Abrehuí*», ocupada por un lienzo donde destacan dos torres paralelas, que conformaban la puerta de acceso a este recinto.

Las defensas de este Alcázar consistían en amplios y gruesos lienzos de muralla jalonados con torres, cuyo número sería mayor en el Norte, que en el Sur, donde el escarpe y los desniveles de la base geológica hace innecesario este tipo de estructuras.

Al interior de este gran recinto o Alcazaba se accedía a través de varias puertas (Fig. 3C):

- Una primera puerta situada en el lienzo Norte a la que se llegaba tras recorrer el camino serpenteante, que desde época Emiral comunicaba la ciudad con las fortificaciones de la cumbre.
- Una puerta exterior que permite la entrada al primer recinto, situado en la zona Oeste («*Castillo de Abrehui*»).
- La puerta principal de acceso al interior del recinto denominado «*Alcázar Viejo*», puerta que debió de existir desde época antiguas, pero que ha sido muy alterada con las obras del Parador Nacional.
- Un Portillo exterior ubicado en el lienzo Sur.

En el interior de estos recintos se construyen diversas estructuras utilizadas como espacios residenciales, aljibes y almacenes, etc. necesarias para soportar períodos de grandes asedios,entre ellas las llamadas del Salvador, aún visibles en 1948, pero que han quedado sepultadas por los accesos al Parador Nacional de Turismo.

Poco más podemos añadir sobre esta fortificación, tan solo que esta división en dos zonas claramente diferenciadas es similar a la

de muchas otras fortificaciones de al-Andalus (TORRES, 1985; BAZZANA ET ALII, 1988), haciendo una clara distinción, entre un primer recinto desde el que se accedería a la zona más importante de la fortaleza, el Alcázar. En nuestro caso, este esquema, identifica el «Castillo de Abrehui» con la primera cerca, y el «Alcázar Viejo» con el recinto principal. Según la documentación escrita conservada, principalmente los planos datados en 1722 (Fig. 5 y 6), la mayor parte de estas estructuras se conservaban en buen estado de conservación hasta la llegada de los ejércitos franceses.

La Conquista cristiana. El inicio de la compartimentación

La conquista de Jaén a mediados del siglo XIII determinó una nueva e importante alteración de la trama urbana de la ciudad (SALVATIERRA, 1995), y de sus estructuras defensivas. En este sentido se produce una restauración y reparación de todos los lienzos de murallas, que consistió en revertir los muros y torres de tapial con forros de mampostería (CASTILLO Y CANO, Inédito; CHIQUERO Y MORENO, 1990).

Por otro lado, en el interior de la fortificación de la cumbre, se realizan importantes reformas que van desde la construcción de la capilla del Salvador, hasta la edificación de una nueva fortaleza en su extremo Este. El resto de la antigua fortificación islámica prácticamente mantuvo su antigua fisonomía.

No obstante, dentro del principal recinto defensivo musulmán, Fernando III programa edificar un castillo, el denominado «*Alcázar Nuevo*» (Fig. 3D), cuyo objetivo era reforzar y consolidar la conquista de la ciudad, incrementando la inexpugnabilidad de estas estructuras. Su posición sobre el promontorio rocoso más elevado del Cerro también le permite ejercer un perfecto control del Valle del Guadalquivir, así como de los accesos y rutas que se dirigían a las tierras del reino Nazarí de Granada.

La materialización de las obras por el monarca castellano han sido puestas en duda (LÁZARO, 1988; ESLAVA, 1989; 1992; ULIERTE, 1990), los estudios arqueológicos y arquitectónicos demuestran que la ejecución de las obras corresponderían a sus sucesores (CASTILLO ET ALII, 1992; CASTILLO, 1995). Para ello, se destruyen algunas torres y lienzos de la antigua fortificación, mientras que se reutilizarán aquellos que les resultaban más adecuados. Para la construcción de algunos lienzos se crea una base escalonada, sobre la que se levantan las murallas de mampostería, algunas de estas plataformas son los restos de los mampuestos que servían como cimentaciones de las murallas de tapial islámica, siendo ahora utilizadas como la base de las nuevas estructuras defensivas.

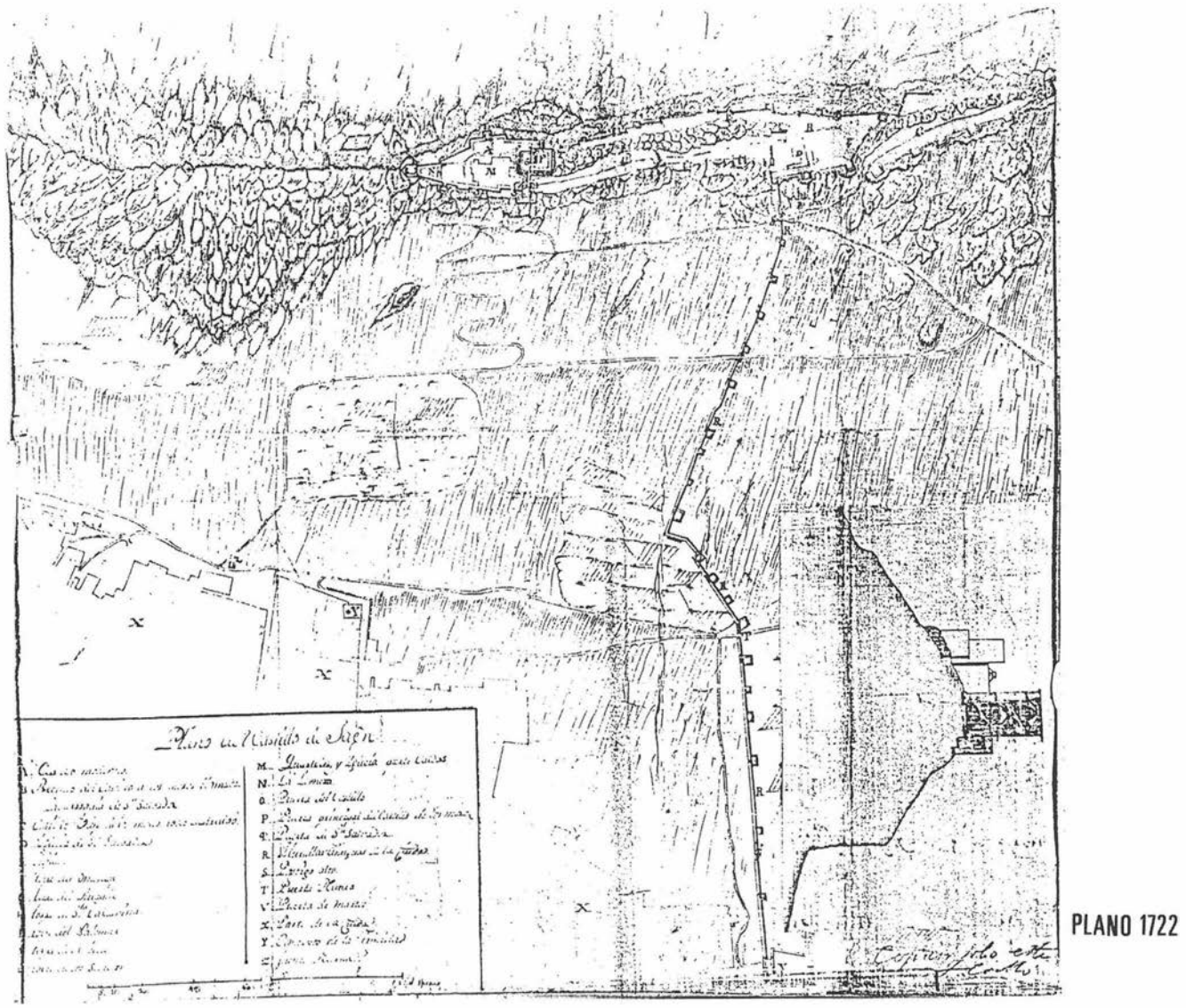


FIG. 5. Plano de las Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina de 1722.

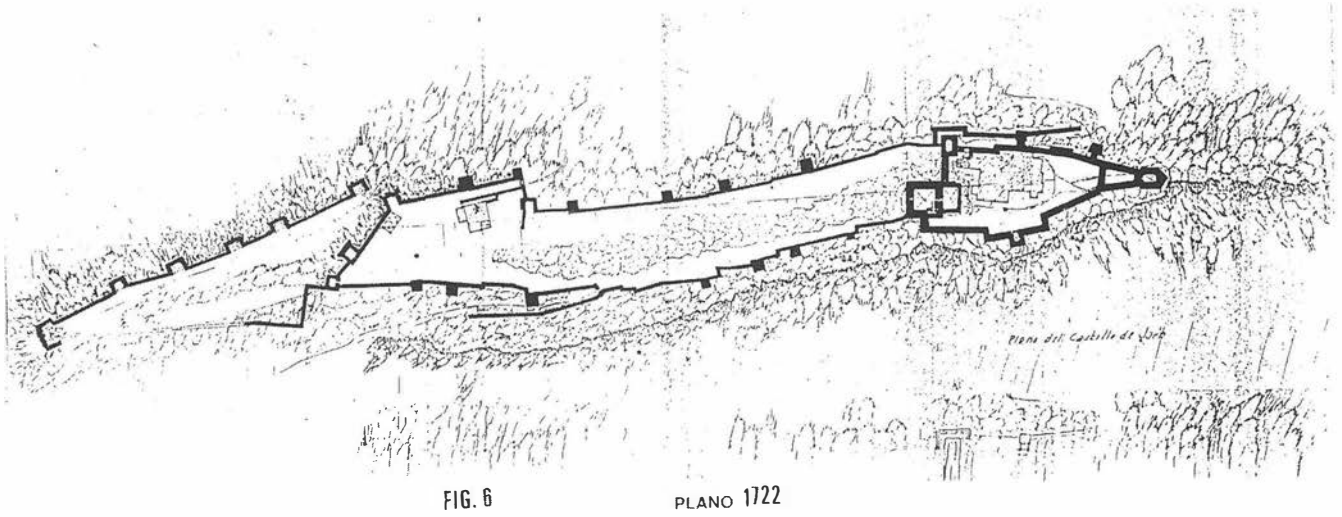


FIG. 6. Castillo de Santa Catalina, Detalle del Plano de 1722.

En un primer momento, y ocupando las crestas rocosas más elevadas, se construye la Torre del Homenaje, al que se le van añadiendo lienzos y torres hasta configurar un recinto casi triangular. El resto de la cumbre seguiría ocupado por las estructuras defensivas islámicas.

Como ya hemos indicado, el Alcázar Nuevo es una obra arquitectónica iniciada en el siglo XIII y finalizada entre los siglos XIV y XV. Su perímetro externo está delimitado por 6 torres y lienzos de muralla, distribuidos de la siguiente manera (Fig. 4): La Torre del Homenaje (Núm. 1), tiene planta cuadrada, fue realizada con mampostería irregular y sillarejo en sus esquinas. Tiene tres estancias, a la primera se accedía directamente desde el patio, está cubierta con cuatro bóvedas de ladrillo que confluyen en un único pilar central, no posee iluminación exterior. A la segunda estancia se accede por una escalera adosada a la base de la torre, la puerta es de arco de medio punto, que en una desafortunada restauración se intentó convertir en herradura, quedando con una forma muy extraña. Está cubierta por una bóveda esférica de ladrillo sostenida en cada esquina por una columna de piedra, finalmente está iluminada por varias troneras. El tercer piso, al que se accede desde la segunda planta, tiene bóveda poligonal de ladrillo y está también iluminado por troneras, una de ellas ha derivado en un amplio ventanal tras una de las reformas que se efectuaron en el edificio en 1810, para el emplazamiento de una batería de artillería.

Por el lado Norte, esta torre se une a otra situada en el ángulo de la fortificación, a través de un lienzo de muralla que aún conserva su adarve. Esta torre se denomina Portera o de las Damas (Núm. 2), es de planta cuadrada, en la actualidad solo tiene una sola estancia, pero las últimas restauraciones y limpiezas murarias han dejado al descubierto las huellas de unos mechinales que la dividían en dos plantas, una primera de techumbre adintelada y una segunda cubierta con una bóveda de cañón apuntada de ladrillo. Esta torre controlaría la puerta principal de acceso al interior de la fortificación.

Siguiendo el Lienzo Norte, tras pasar la puerta, y recorrer un tramo, a lo largo del cual el muro realiza un pequeño quiebro para seguir adaptándose a la roca, sale en ángulo recto otro lienzo, sobre arco apuntado, que le une a una Torre Albarrana de planta cuadrada, maciza en la parte inferior y albergando una dependencia en la parte superior. Esta es la denominada Capilla de Santa Catalina (Núm. 3), por ser la que acoge la imagen de la Patrona de Jaén. Está cubierta con una bóveda apuntada adornada con frisos corridos de castillos y leones, su entrada se realiza a través de un pequeño adarve, que estuvo cubierto con una bóveda de cañón de la que se observan todavía huellas en su paramento. Al interior de la torre se accede por un arco de ladrillo apuntado, que en su cara interna estuvo decorado con un friso de bajos relieves de yesos (CAZABÁN, 1914; 1929) ahora desaparecidos. La sala esta iluminada con tres ventanas de arco de medio punto, de las que la del lado Norte esta cegada y sirve de hornacina para la imagen de Santa Catalina. Continuando por el lienzo amurallado en dirección Este, encontramos una segunda Torre Albarrana (Núm. 4), esta ha sido sometida a una desafortunada restauración, recreciéndose la parte superior, generando una pequeña dependencia en su interior y una cubierta adintelada. De su antigua estructura no se conservan datos, pero suponemos que pudo guardar enormes semejanzas con la de Santa Catalina.

A continuación encontramos la Torre de la Vela o de la Guardia (Núm. 5), que forma el extremo de la fortificación. Posee planta pentagonal, y al igual que la de las Damas, en la actualidad presenta una sola planta, pero los trabajos de limpieza han constatado la existencia de dos plantas, una primera adintelada y una segunda con bóveda de cañón apuntada de ladrillo. Como ya hemos indicado, bajo su pavimento, a modo de sótano, se localiza una torre de tabiya, perteneciente a la desaparecida fortificación árabe.

El adarve nos conduce por el Lienzo Sur hacía la última torre, denominada de las Troneras (Núm. 6), tiene planta cuadrada y menor tamaño que las anteriores, en ella se albergan las troneras para la evacuación de basuras y desechos, pero al mismo tiempo fue utilizada como letrina y área de aseo. Junto a ella se localiza un portillo (Fig. 3-A) que comunica el interior del castillo con la vertiente Sur. Pasada la torre continua la muralla hasta enlazar con la Torre del Homenaje.

Antes de analizar la distribución interna de la fortificación entre los siglos XIV y XV, debemos señalar que la actual división en dos patios de armas, no existía con anterioridad al siglo XIX, configurándose a partir de unas reformas que analizaremos posteriormente.

Interiormente el castillo se estructuraba entorno a una cresta rocosa que recorre el interior en dirección Noroeste-Sureste, que sirve como arteria divisoria entre dos espacios: el situado en zona Norte, distribuido desde la puerta principal hasta la Torre de la Vela de la siguiente manera (Fig. 4): (A) *Aljibe Menor* de pequeñas dimensiones posee planta rectangular y bóveda de medio cañón, que ha desaparecido. (B) *Dependencia*, se trata de una sala de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón, rodeada en tres

de sus lados por un pasillo abovedado. *Aljibe Mayor* (C) tiene planta rectangular y está dividido en dos naves cubiertas por bóveda de cañón separadas ambas por un arco de medio punto. *Área No excavada*, pero que sin lugar a dudas, bajo una potente capa de rellenos se ocultan restos de dependencias. *Molino* (D), los trabajos de excavación han localizado los restos de una habitación en cuyo interior se localiza una estructura que hemos identificado con un área de molienda. Y por último (E) una *Dependencia* de planta irregular, que pudo estar cubierta con una bóveda de cañón, no obstante las reformas realizadas en su interior a principios del siglo XIX, impide asegurarlo.

En la zona Sur, localizaríamos *una serie de Habitaciones* adosadas a esa cresta (F), poseían planta rectangular y fueron realizadas con mampostería de piedra, de ellas apenas quedan restos ya que fueron destruidas por las reformas realizadas en el siglo XIX. Un *Aljibe*, de planta rectangular y extremos redondeados (G) y frente a estos elementos, en el interior de la Torre de las Troneras, un espacio dedicado al *aseo* y a las *Letrinas* (6) y próximo a ella, un portillo o puerta secundaria.

A esta fase de ocupación pertenecen numerosos fragmentos de recipientes cerámicos, así como de yesos decorados, datables entre los siglos XIV y XV, quizá pertenecientes a las reformas que en la fortificación realiza el Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo. Estos fragmentos revistieron los paramentos de una de las salas más importantes de la fortificación, quizá situada en la Torre del Homenaje, y que fueron eliminados durante las últimas y desafortunadas restauraciones del edificio.

Las reformas de los siglos XVI - XVIII

Las reformas que se realizaron en la fortificación en época Moderna, tan sólo han podido ser documentadas en el interior del Alcázar Nuevo, única área donde se han realizado intervenciones arqueológicas. Estas obras consistieron principalmente en la remodelación de algunas dependencias, reutilizando la mayor parte de las estructuras, así como en el tapiado e inutilización del Portillo del lienzo Sur con el objetivo de construir nuevos espacios habitables adosados a este lienzo. Por lo demás, se reutilizaron y acondicionaron el resto de las habitaciones y almacenes, aunque cambiando de función, como se observa con la transformación del área de molienda en una dependencia con uso diferente. Como podemos ver la configuración interna se mantiene intacta, sin que se efectuaran cambios importantes, como lo demuestra un plano de la fortaleza fechado en 1722 (S.H.M, 1722) (Fig. 5 y 6)[2].

Según la documentación, todas las construcciones militares que ocupan la cumbre tenían como espina dorsal una cresta rocosa, que en muchos casos se esculpe y en otros se evita, a la hora de edificar las distintas construcciones. Así mismo, estos afloramientos rocosos condicionan la ubicación de las vías y caminos que permitían la comunicación entre los distintos recintos de la fortaleza.

Los distintos planos conservados con fecha de 1722 nos indican que en aquellos momentos la fortificación sigue estructurándose en tres partes (Fig. 5):

A - *Castillo Moderno, donde se encontraba:*
F - Torre del Omenage
G - Torre del Alcaide
H - Torre de Santa Catharina
I - Torre del Palomar
K - Torre de la Bela
L - Torre de los Secretos
M - Quarteles y Iglesia Parte Cahidos
N - La Leonera
O - Puerta del Castillo

B - *Recinto del Castillo de los Moros llamado de la parroquia de San Salvador*
P - Puerta principal del Castillo de los Moros
Q - Puerta de San Salvador

C - *Castillo Viejo de los Moros todo destruido*

Junto a estas tres partes principales, la planimetría sitúa otra serie de elementos de fortificación y urbanos como:
R - Murallas Antiguas de la Ciudad
S - Postigo Alto
T - Puerta de Martos
V - Puerta Nueva
X - Parte de la Ciudad
Y - Conbento de la Trinidad
Z - Fuente Nueva

Además de ello aparecen perfectamente reflejadas las vías de acceso desde la ciudad a la fortificación, o bien caminos que comunican espacios exteriores con la fortaleza, que eran perfectamente controlados bien desde la propia cumbre, o bien desde estructuras de fortificación creadas para dicho objetivo.

El primero de ellos, y el más importante, ascendía serpenteando por la vertiente Norte del Cerro de Santa Catalina hasta alcanzar un cruce de caminos, en el cual el caminante podía optar por dos opciones:

- Una primera, ascender en dirección a las estructuras que conformaban el acceso al denominado *Alcázar Nuevo*.
- Una segunda, seguir camino hasta el llamado Postigo Alto, uno de los accesos externos al recinto amurallado que ocupa toda la vertiente Norte, y a partir de aquí bordeando internamente la muralla Norte penetrar en el angosto pasillo-amurallado que marcaban el acceso al *Alcázar Viejo*.

Los demás caminos para acceder al interior de la fortaleza, eran vías externas, como una senda que conducía al Portillo Alto, y desde aquí, circundando la muralla se alcanzaba una pequeña puerta situada entre las estructuras de fortificación que entrelazaban del Alcázar Viejo y el Castillo de Abrehui (Fig. 6).

Otra se emplaza en la vertiente Sur, se trata de un camino angosto, que partiendo de la Fuente del Alamillo, comunicaba con las estructuras que marcaban un segundo acceso al interior del Alcázar Viejo (Fig 5 y 6).

Las Reformas del siglo XIX

Como hemos visto la primitiva fortificación islámica permaneció ocupada durante toda la Baja Edad Media y Moderna sin que en ella se realizaran transformaciones importantes. Pero a principios del siglo XIX, tras la invasión de España por las tropas de Napoleón, y ante el inminente peligro de ocupación de la ciudad por los ejércitos franceses en 1808, y sobre todo, la materialización de la conquista en 1810 vuelven a efectuarse cambios importantes en la estructura física de esta fortaleza, los cuales han quedado reflejados en diversas actas y un planos donde se describe con detalle el estado de la fortificación. Entre ellos habría que destacar el levantado en 1811 por los ingenieros militares franceses (A.D.G., 1811) (Fig. 7 y 8)[3], y el realizado por los ingenieros militares españoles el día 15 de diciembre de 1812 (S.H.M., 1812; ESPANTALEÓN, 1984; LÓPEZ Y LARA, 1993) (Fig. 10)[4], una vez que las tropas napoleónicas abandonan la ciudad.

Las reformas consistieron en una reparación de las murallas, en la construcción de nuevas estructuras defensivas (troneras, parapetos, etc.), y en el levantamiento de grandes edificios para diversos usos, caballerizas, cuarteles, cocinas, puestos de guardia, polvori-

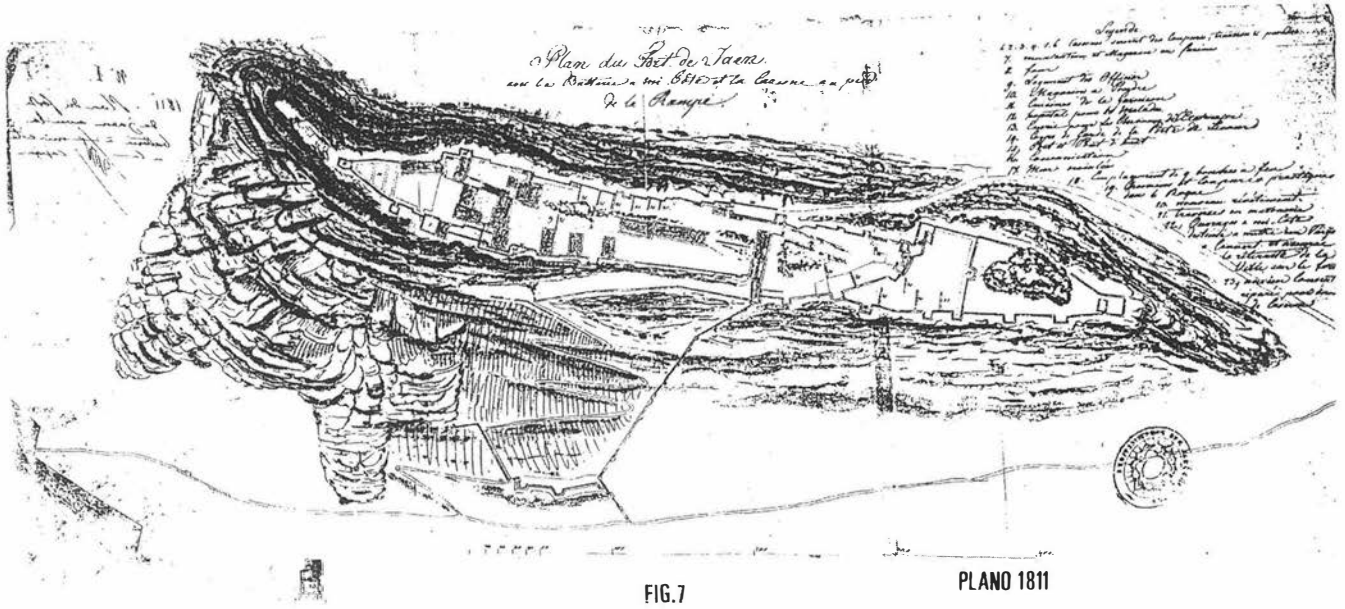


FIG. 7. Fortificación del Castillo de Jaén realizado por los ingenieros militares franceses en 1811.

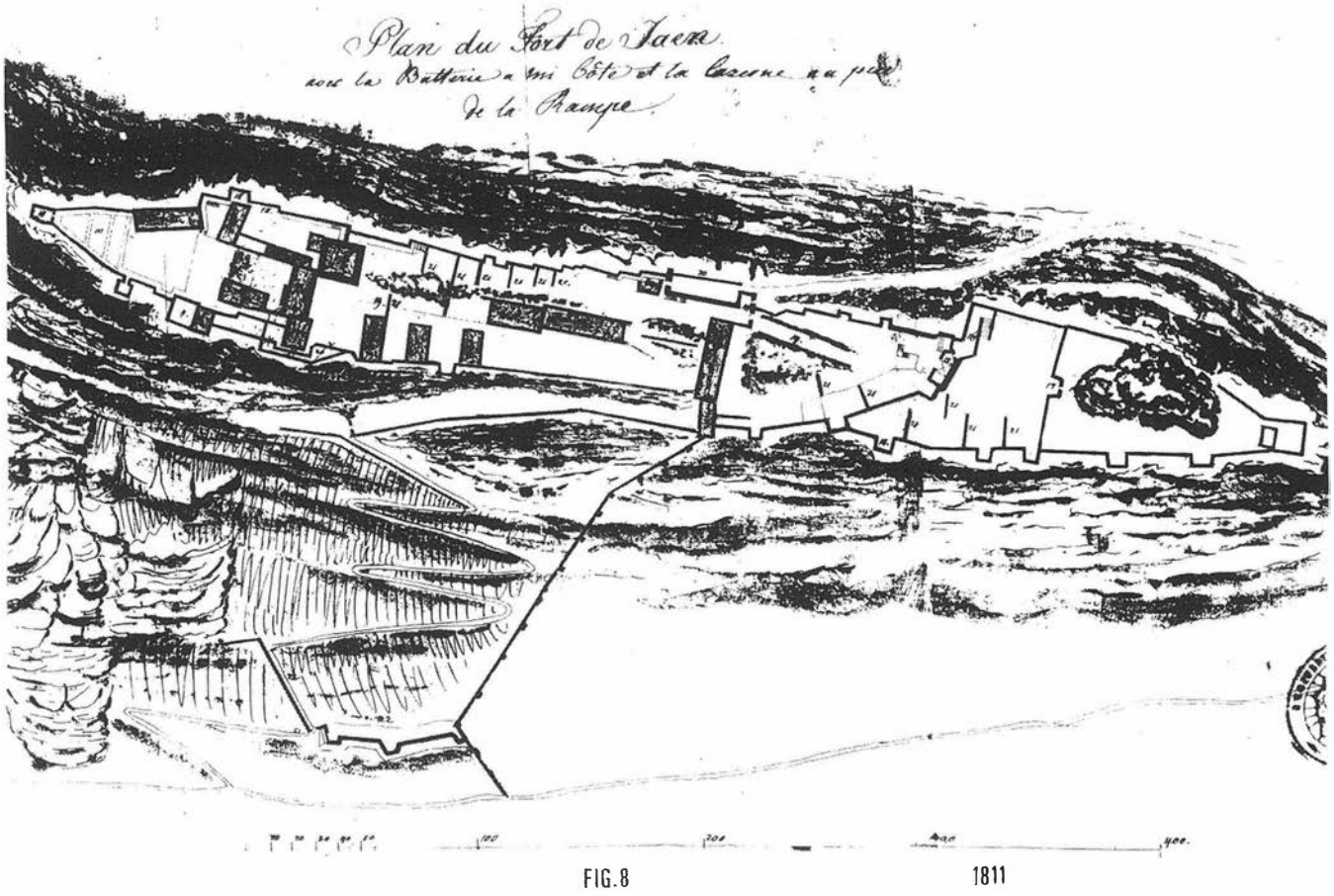


FIG. 8. Detalle del Castillo de Santa Catalina con las obras realizadas por las tropas napoleónicas en 1811.

nes, etc.. de los que en la actualidad apenas quedan restos, pero de los que se conservan numerosos fotografías de sus ruinas, tomadas a principios del siglo XX (RABAGO, 1915; UREÑA, 1989; ESLAVA, 1992; LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995). La mayor parte de estos edificios y estructuras militares fueron destruidos con las obras del Parador Nacional de Turismo en 1965. A pesar de ello, en líneas generales se mantiene la fisonomía exterior de la fortificación medieval.

Tras el efímero éxito de los ejércitos españoles sobre los franceses, tanto en la propia ciudad de Jaén en Junio y Julio de 1808, como en la batalla de Bailén el 19 de julio de 1808, y la consiguiente reorganización y consolidación de las posiciones napoleónicas, una nueva amenaza se cierne sobre la ciudad de Jaén. Con el objetivo de evitar que la ciudad pasara a dominio francés, durante el año 1809 se efectúan en la misma importantes obras de fortificación coordinadas por las Junta Superior de Defensa, destinándose para esta labor gran cantidad de dinero y trabajo (LÓPEZ Y LARA, 1993).

Estas reformas consistirían básicamente en la reparación de los lienzos de muralla de la ciudad y de la fortaleza, el tapiado de portillos, la creación de puestos de guardia y de parapetos y troneras para fusileros, y la construcción de plataformas para la ubicación de piezas de artillería, descritas magistralmente por M. López e I. Lara (1993). Ello convertiría Jaén en una auténtica fortaleza rodeada de amplios y seguros emplazamientos artilleros que protegían sus principales puntos débiles. Por el contrario las obras ejecutadas en la fortaleza no fueron muy significativas, tan solo las suficientes para adecuar la antiguas defensas a los requisitos impuestos por el empleo de nuevas armas y técnicas militares. Se reforzaría su guarnición, y sobre todo se convertiría en una zona de refugio y última defensa de la ciudad.

El plano francés de 1811

La ocupación de la ciudad sin lucha por las tropas napoleónicas en Enero de 1810, dejo intactas en manos del enemigo todas las obras de fortificación realizadas anteriormente. Pero al mismo tiempo el control de la ciudad dio lugar a importantes reformas en la antigua fortaleza. Los ejércitos franceses conscientes del peligro que supone la proximidad de la ciudad y de los vecinos no colaboradores, optan por destruir los emplazamiento artilleros creados en la periferia de la ciudad en 1809 (LÓPEZ Y LARA, 1993), y convertir la fortificación del Cerro de Santa Catalina en un gran acuartelamiento, desde el cual ejercer un control riguroso de la mayor parte de la provincia, y sobre todo de los caminos hacia Granada y Córdoba.

Con tal fin se ejecutaron importantes reformas que aparecen reflejadas en un plano ejecutado por los ingenieros militares franceses en 1811 (A.D.G., 1811), estas afectaron principalmente al «*Alcázar Viejo*» y en el «*Nuevo*» (Fig. 7 y 8). En el primero se construyen varios edificios de dos y tres pisos, utilizados como cuarteles y caballerizas, así como espaldones defensivos de mampostería con arcos de paso que compartimentaban todo el perímetro de este recinto, caminos practicados en la roca, cuerpos de guardia, etc (Fig. 8). En el segundo, las reformas emprendidas por los franceses determinaron la creación de tres espacios con distinto nivel de pavimentación, que se ha mantenido hasta la actualidad, el **Área de Acceso** (Fig. 11), ubicada junto a la puerta principal, el **Patio de Armas Inferior**, situado en la zona Sur, y el **Patio de Armas Superior**, ocupando la zona Noreste. En su interior se habilitaron polvorines, cocinas, hornos, pabellones residencia del Gobernador, oficinas, un hospital, etc. (Fig 8)

El plano de 1812

Tras la derrota de los ejércitos franceses y el abandono de la ciudad y fortaleza, los ingenieros militares españoles realizan un balance pormenorizado de las estructuras existentes y su estado de conservación (Fig. 9 y 10) (S.H.M., 1812). La comparación de unos y otros documentos muestran enormes similitudes. Así pues en el

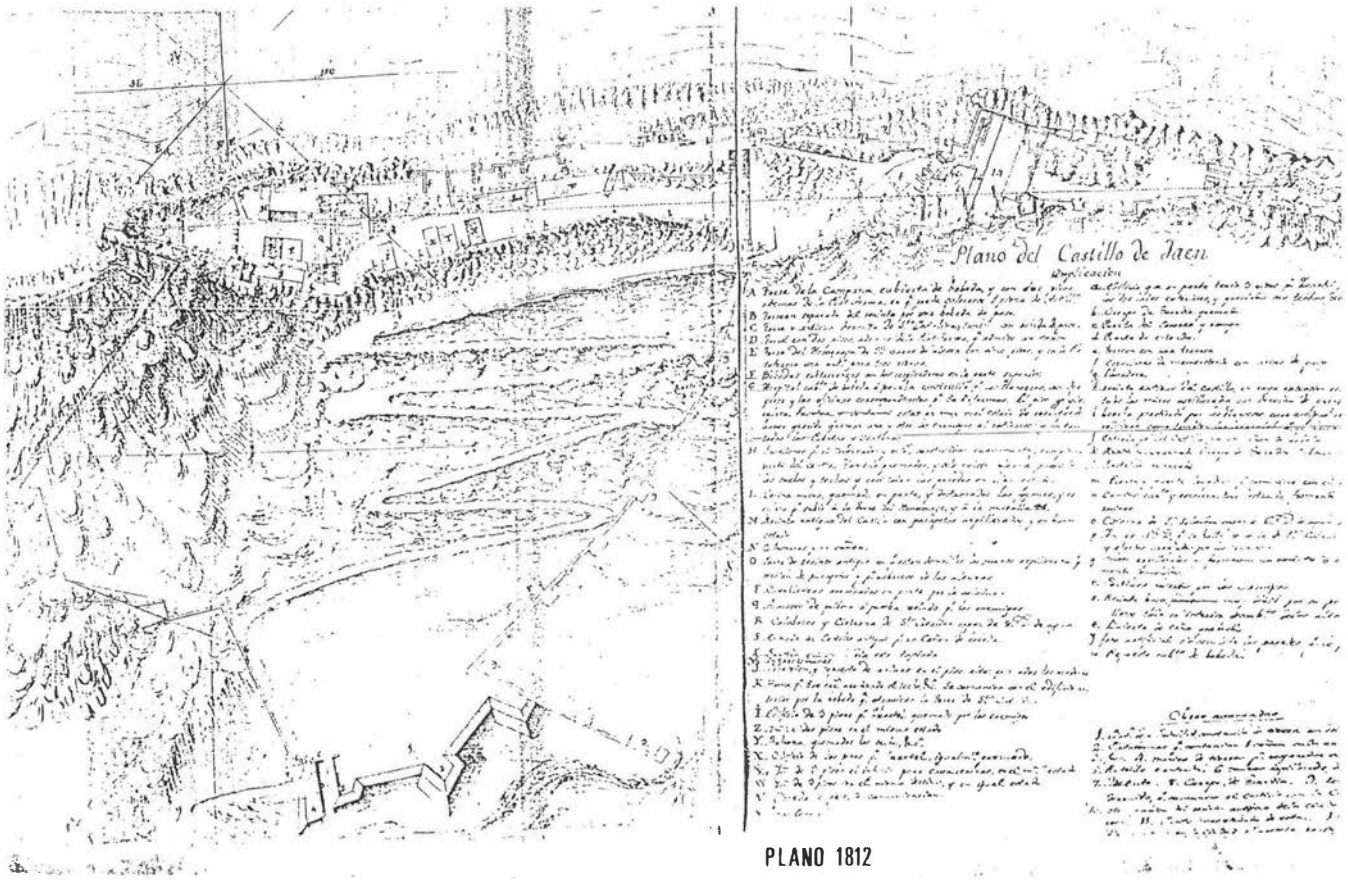


FIG. 9. Fortificaciones del Cerro de Santa Catalina, plano ejecutado por los ingenieros militares españoles tras el abandono de los ejércitos napoleónicos en 1812.

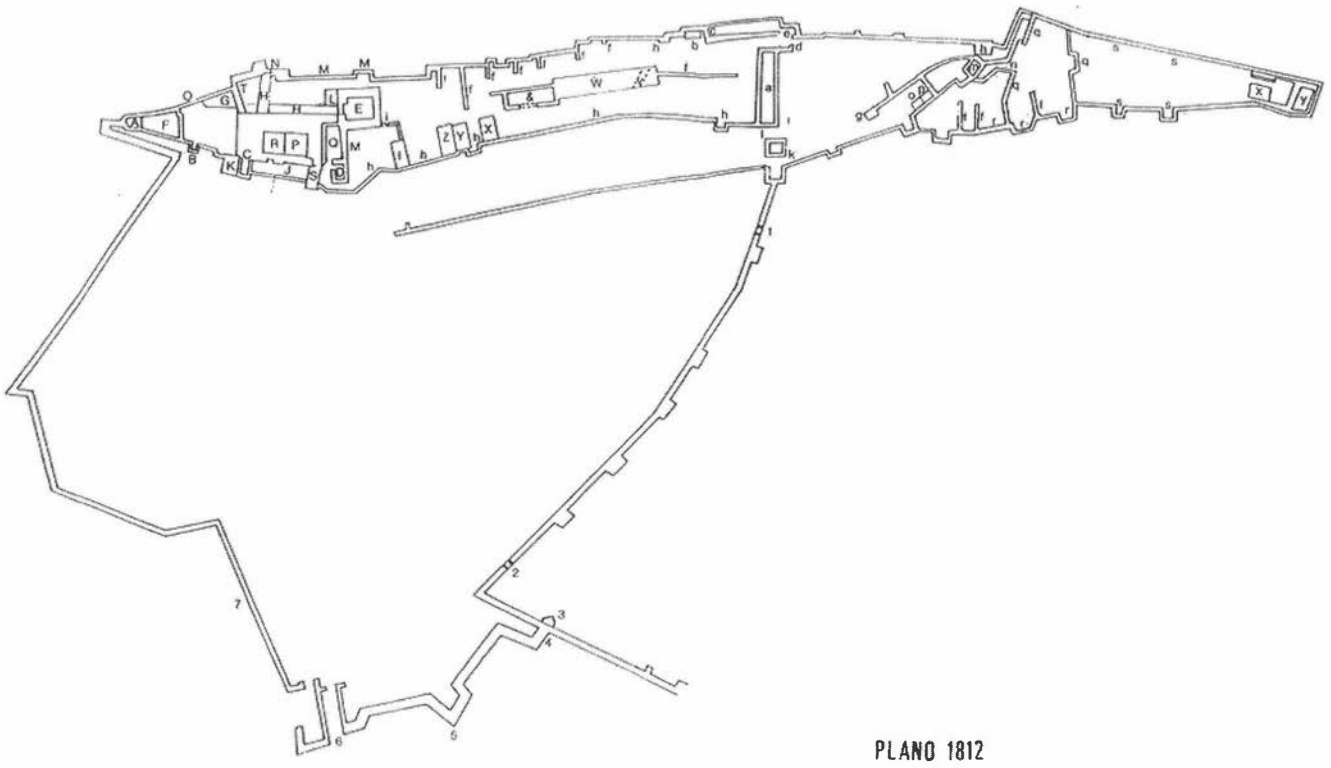


FIG. 10. Recomposición con máximo detalle del plano de 1812.

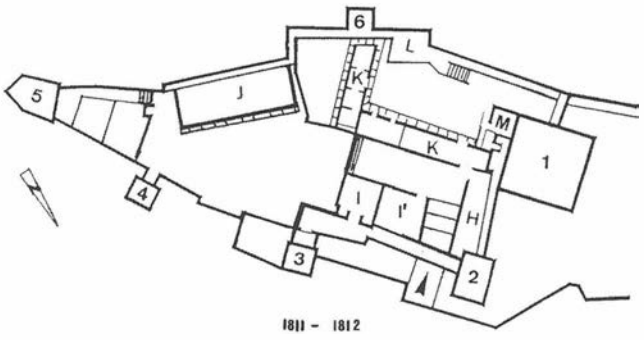


FIG. 11. El alcázar Viejo a principios del siglo XIX.

Alcázar Viejo se conservan la mayor parte de las estructuras de acuartelamiento, guardia y defensa creadas por los ejércitos franceses, y que según los informes emitidos el 15 de Diciembre de 1812, la mayor parte de ellos existían importantes desperfectos como consecuencia de las voladuras y destrucciones ejecutadas por los franceses antes de abandonarlos (S.H.M., 1812). Con respecto al *Alcázar Nuevo*, según la documentación de 1812 en la zona de la entrada, se crea un espacio rectangular adosado al lienzo de muralla que une la Torre del Homenaje con la de las Damas, que según la documentación escrita, era utilizado como el *Polvorín Mayor* **(H)** (Fig. 11). Frente a este, situado a la izquierda de la puerta de acceso, encontramos las *Caballerizas* **(I)** (Fig. 11), estructuradas en dos habitaciones, una primera, de planta cuadrada, estaba cubierta, aunque no podemos determinar su tipo de techumbre. En su interior, adosados al lienzo de Muralla, se han localizado los restos de los pesebres donde eran alimentados los caballos. Esta dependencia poseía un subterráneo, que era utilizado como polvorín **(I')**, al aprovechar la estructura de uno de los aljibes bajomedievales. Para ello, fue inutilizado, destruyéndose su muro lateral occidental, al tiempo que se divide en dos partes, con un muro de ladrillo y piedra sin argamasa, de orientación Norte-Sur, cuyo objetivo era crear una plataforma blanda sobre la que se depositaría la munición, con tal fin, se rellena de tierra la zona Este.

Las reformas también se extienden al patio de armas superior, cuyo nivel de pavimentación se crea en este momento, marcando un acusado desnivel entre el patio inferior y la zona de la entrada. En este patio se construye en primer lugar un gran patio de Armas, donde pudo habilitarse un *Patíbulo*, donde se llevarían a cabo algunas ejecuciones. Este estaría delimitado por un *Hospital* **(J)** (Fig. 11) de planta rectangular y muros muy gruesos de mampostería. Según la documentación escrita, fue realizado a prueba de bombas, contaba con dos plantas, dos puertas y diez ventanas. Este edificio aún era visible en 1915, como se observa en algunas antiguas fotografías (RABAGO, 1915, LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995). Del resto de las estructuras ubicadas en esta zona, tan sólo se mantienen las Dependencias del extremo Este, que según nuestras propias pesquisas, refutadas con los estudios seguidos por Sánchez Tostado (1997), pudieron utilizarse como *Calabozos*. Y finalmente el Aljibe Mayor, las demás son destruidas y quedan acolmatadas por un importante relleno.

Finalmente en el patio inferior, se destruyen las estructuras y dependencias medievales y modernas para edificar unos *pabellones* utilizados como residencia del gobernador y área de oficinas **(K)** (Fig. 11), fueron realizados en mampostería con planta rectangular y dos pisos. En torno a esto pabellones se configuran dos pequeños patios, utilizados como zona de abierta y de paso. Junto a ellos, adosada al lienzo Sur, se edifica una *Plataforma* para emplazar una batería de artillería **(L)**. Por último junto a la escalera de acceso a la primera planta de la Torre del Homenaje se construye una *Cocina* **(M)**(Fig. 11).

En la zona exterior, junto a la Torre de las Damas y la de la capilla de Santa Catalina se adosan otras dependencias auxiliares (Fig. 11), que han dejado numerosas huellas en los paramentos de la muralla y torres. En esta zona se encontraban las estructuras que controlaban el acceso abovedado al interior de la fortaleza, un almacén de armamento y una cocina.

EL PARADOR DE TURISMO Y LAS ULTIMAS RESTAURACIONES

Tras la Guerra de la Independencia, las fortificaciones de Santa Catalina mantuvieron la fisonomía creada por las tropas francesas y reconstruidas por los españoles en 1814 (AHMJ, 1814), permaneciendo prácticamente inalteradas hasta el siglo XX, como se constata en un plano de la fortificación realizado en 1948 (AHMJ, 1949) y las numerosas fotografías que reflejan el estado de ruina de las distintas estructuras a principios de siglo (LÓPEZ, LARA Y LÓPEZ, 1995).

Pero a partir de los años 60, se van a producir las transformaciones más importantes con motivo de la construcción de un Parador de Turismo en 1965. Las obras de este edificio arrasaron gran cantidad de estructuras y niveles arqueológicos, a la vez que ocultaron otras tras forros de mampostería. Finalmente en los años 70 se realizan diversas obras de restauración en las torres, lienzos de muralla, y en la pavimentación de la mayor parte del recinto amurallado, procesos que han configurado una imagen muy alterada de la fortaleza medieval.

CONCLUSIONES

Las investigaciones desarrolladas sobre la fortaleza nos han permitido establecer de manera pormenorizada su compleja evolución histórico-arquitectónica.

Así mismo, la intervención de la Escuela Taller II, ha puesto las bases para la limpieza, y consolidación de algunas estructuras, muchas de las cuales se han llevado a la práctica, en la adecuación y preparación de la fortificación para albergar en 1995, la Exposición sobre *El Zoco. vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*, organizada por el Legado Andalusí, pero cuyas obras fueron ejecutadas por la Empresa Ferrovial. La mayor parte de ellas fueron intervenciones menores, tendentes a mejorar las condiciones de la visita. Prácticamente consistieron en consolidación de algunos perfiles, pavimentación de accesos y adarves, construcción de zonas de servicios.

No obstante, uno de los aspectos más importantes para de la difusión pública y el conocimiento de la historia de este edificio, fue la elaboración de un tríptico explicativo, publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Jaén, en el cual de manera suscinta, se explicaba la evolución y la historia de la fortaleza. De este modo, lo que hasta la fecha había sido uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Jaén, pero no por ello el más desconocido, empezaba a ser integrado como uno de los elementos más importantes del Patrimonio Histórico de la ciudad.

No obstante, cabe indicar, que los estudios sobre el mismo tan solo acaban de comenzar, son todavía muchas las cuestiones a resolver, y las zonas a intervenir, por ello, sería conveniente que tanto a nivel de Administración Autonómica, como Local, se plantearan proyectos integrados y multidisciplinares, que permitieran de una vez por todas la recuperación y difusión de las estructuras de fortificación de la ciudad de Jaén.

Notas

[1] Quisiéramos agradecer la colaboración de la Dirección de la Escuela Taller, y resaltar el entusiasmo desarrollado por su Monitor de Albañilería D. José Montoro, así como de los Alumnos/as del Módulo de Albañilería-Restauración del Castillo, sin cuyo esfuerzo y dedicación estos trabajos nunca se hubiesen realizado.

[2] Agradecemos la gentileza mostrada por D. Isidoro Lara Martín-Portugués, al cedernos desinteresadamente copia de estos planos.

[3] Agradecemos a D. Juan del Arco Moya, la información que permitió seguir la pista de la existencia de esta planimetría en un Archivo francés. Y así mismo, agradecemos al profesor D. Juan Carlos Sánchez León, su gentileza y el tiempo perdido para su localización y reproducción.

[4] De la misma manera, agradecer a D. Isidoro Lara y a D. Manuel López, la gentileza de cedernos una copia del mismo y de su recomposición.

Bibliografía

AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Jaén islámico». En VV.AA. *Historia de Jaén*, Jaén, (1982), pág. 163 200.

AGUIRRE, F.J. Y JIMÉNEZ, M.C. *Introducción al Jaén islámico*. Jaén, 1979.

AGUIRRE, F.J. Y SALVATIERRA, V. «Cuando Jaén era Yayyan». En VV.AA. *Jaén*, Vol.II, Granada, (1989), pág. 453 490.

ARCHIVES DU GÉNIE. Chatêau de Vincennes. Fond Places étrangeres, Article 14, Jaén, 1811.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE JAÉN, Actas Capitulares, 7 de Octubre, 1814.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P. Y GUICHARD, P. *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Historie et archèologie des Husun du sud-est de l'Espagne*. Madrid, 1988.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. *El Castillo de Santa Catalina, Jaén (España)*. Triptico Informativo. Excmo. Ayuntamiento de Jaén.

CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y CANO CARRILLO, J. *Diagnosis arqueológica de la muralla Norte de Jaén*. Inédito.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. «Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: Las criptas de la iglesia de San Juan». En *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Vol. XL-XLI, Fascículo 1°, Granada, (1991-92), pág. 49 65.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C.; MARÍN GARCÍA, M.M. Y CANO DEL ARCO, A. «Trabajos de restauración y excavación arqueológica en el Castillo de Santa Catalina». En *Jácena. Revista del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén*. N° 3, Marzo-Abril, Jaén,(1992) pág. 21 24.

CAZABÁN, A. «La capilla del Castillo de Santa Catalina». En *Don Lope de Sosa*, Jaén, (1914), pág. 54 59.

CAZABÁN, A. «Jaén un rincón del Castillo». En *Don Lope de Sosa*. N° 102, Jaén, (1921), pág. 181 1982.

CAZABÁN, A. «Jaén, bien encastillado». En *Don Lope de Sosa*, N° 188, Jaén, (1928), pág. 225.

CAZABÁN, A. «La capilla del Castillo de Jaén. Es restaurada y bendecida». En *Don Lope de Sosa*, Jaén, (1929), pág. 336 341.

CEREZO, F. Y ESLAVA, J. *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Jaén, 1989.
CHAMORRO LOZANO, J. *Guía artística y monumental de la ciudad de Jaén*. Jaén, 1971.
CHAMORRO LOZANO, J. (1978) *El castillo y las murallas de Jaén*. Jaén, 1978.
CHIQUERO, E. Y MORENO, E. *Ficha técnica del conjunto defensivo de la ciudad de Jaén*. Jaén, Inédito.
ESLAVA GALÁN, J. «El castillo de Santa Catalina en Jaén». En *La Vanguardia*, Barcelona, 27 de Noviembre, 1968.
ESLAVA GALÁN, J. *Poliorcética y fortificación bajomedieval en el reino de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada. Granada, 1984.
ESLAVA GALÁN, J. «Las defensas almorávides de Jaén». En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Nº 133 (Enero Marzo), Jaén, (1988), pág. 9 32.
ESLAVA GALÁN, J. «Castillos y murallas de la ciudad de Jaén». En *Senda de los Huertos*, Nº 15, (Julio, Agosto y Septiembre), Jaén, (1989), pág. 35 45.
ESLAVA GALÁN, J. «Los alcázares de Jaén y las defensas de su alfoz». En *Senda de los Huertos*, Nº 25, (Enero, Febrero y Marzo), Jaén, (1992), pág. 33 43.
ESPANTALEÓN, R. «El castillo de Jaén». En *Ideal*, 10 de Julio, Jaén, 1984.
LÁZARO DAMAS, S. *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600*. Jaén, 1988.
LÓPEZ MURILLO, J.; LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. Y LÓPEZ PÉREZ, M. *Jaén en Blanco y Negro. Introducción para una historia de la fotografía en Jaén (1860 1960)*. Jaén, 1995.
LÓPEZ PÉREZ, M. «El viejo castillo de Jaén». En *Diario Jaén*, 25, Noviembre, 1966.
LÓPEZ PÉREZ, M.»El castillo de Santa Catalina». En *Estudio Histórico Artístico*. Jaén, 1972.
LÓPEZ PÉREZ, M. Y LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. *Entre la guerra y la paz. Jaén 1808 1814*. Granada, 1993.
MARÍN GARCÍA, M.M. «Proyecto de continuidad de los trabajos arqueológicos y de restauración en el castillo de Santa Catalina (Jaén)». En *Escuela Taller de Jaén (1988 1993)*. Jaén, (1994), pág. 11 17.
MARTÍNEZ DE MAZAS, J. *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*. Barcelona, 1978.
MORALES TALERO, S. de «Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén». En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Vol. 17 18, Jaén, 1958.
OLIVARES BARRAGÁN, F. *Transcripción, comentarios y ampliación del Atlante Español de Bernardo de Espinalt*. Jaén, 1980.
OLIVARES BARRAGÁN, F. *Castillos de la provincia de Jaén*, Jaén, 1992.
ORTEGA SACRISTA, R. «El castillo de Jaén tuvo almenaje». En *Diario Jaén*. 1972.
PARDO CRESPO, J.M. *Evolución e historia de la ciudad de Jaén*, Jaén, 1978.
PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. Y ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. «Aproximación al urbanismo de Jaén en el siglo XI». En VV.AA. *El Baño árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*. Jaén, (1993), pág. 141 147.
RABAGO, E.F. de «El Castillo de Jaén». *Don Lope de Sosa*, Nº 28, Jaén, (1915), pág. 108 116.
SALVATIERRA CUENCA, V. «Jaén en los siglos XIII XIV. La formación de la ciudad cristiana». En *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. Granada, (1993) pág.149 167.
SALVATIERRA CUENCA, V. (Ed.) *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. Granada, 1995.
SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M.C.; CASTILLO, J.L.; ALCÁZAR, E.M. Y CANO, J. «Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén». En *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. II, Alicante, (1984), pág. 87 94.
SÁNCHEZ TOSTADO, L.M. *Historia de las prisiones en la provincia de Jaén. 500 años de confinamientos, presidios, cárceles y mazmorras*. Jaén, 1997.
SERRANO, J.L.; JIMÉNEZ, Y. Y ZAFRA, J. *Aurgi, un municipio romano desde la arqueología urbana*, Jaén, Inédito.
SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Plano del Castillo de Jaén, 1722.
SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. Sig. 5-4-7-10 / 5-4-7-16 y Plano del Castillo de Jaén, 1812 1813.
TORRES BALBAS, L. *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid, 1985.
ULIERTE, L. de *Jaén. La ciudad y su historia*. Granada, 1990.
UREÑA CASTRO, J. «Fotografía del Castillo de Jaén». En *Senda de los Huertos*, Nº 14, (Abril, Mayo y Junio. Jaén, (1989) pág. 8.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CERRO DE EL PAJARILLO DE HUELMA (JAÉN)

MANUEL MOLINOS MOLINOS
TERESA CHAPA BRUNET
ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ
JUAN PEREIRA SIESO

1. ANTECEDENTES DE LA INTERVENCIÓN

El asentamiento arqueológico de El Pajarillo, como tal, es conocido de antiguo; referencias al mismo aparecen en los años cuarenta en una revista de ámbito provincial, «Paisaje»[1], donde un erudito local, Camilo Amaro, describe algunos restos escultóricos aparecidos junto al cortijo del que toma su denominación el asentamiento. Estos restos escultóricos, un león acéfalo y parte de la cabeza de un grifo, se han conservado en el Museo Provincial de Jaén y han sido objeto de estudio por parte de la Dra. Chapa Brunet (CHAPA, 1985)[2].

Sin embargo, a pesar del conocimiento que se tenía de este asentamiento, nunca se habían realizado intervenciones arqueológicas, al menos que puedan catalogarse como tales, e incluso el territorio en el que se ubica no había sido objeto de prospección sistemática, al situarse al margen de los dos proyectos que en relación específica a las fases ibéricas, se ubican espacialmente en el Alto Guadalquivir: «Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén» y «Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor».

El elemento circunstancial que explica la intervención desarrollada, surge en los inicios del año 1993, cuando el propietario del Cortijo de El Pajarillo, José Sánchez García, realiza trabajos de adaptación al cultivo de este paraje, hasta ese momento no cultivado en su integridad. Como resultado se localizan los restos de, al menos, dos grandes elementos escultóricos, un león acéfalo, idéntico estilísticamente pero en posición inversa y complementaria al ya conocido, y una figura humana, también acéfala, armada con falcata y en posición defensiva[3]. La importancia del hallazgo, cuya repercusión en la prensa provincial fue muy importante, y la decidida intervención del Delegado Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Agustín Colodro Ortuño, así como la del Alcalde de Huelma, Francisco Vico Aguilar, permitió que ambos restos escultóricos se depositaran en el Museo Provincial de Jaén. Además, de manera inmediata, se procedió a la solicitud de creación de un equipo a partir de los dos proyectos de ibérico ya indicados, para llevar a cabo una intervención de urgencia para la que se libraron, a inicios de 1994, cuatro millones de pesetas por parte de la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. De esta manera los trabajos arqueológicos se iniciaron el 7 de marzo desarrollándose en una primera fase hasta el 15 de abril. La envergadura de los resultados obtenidos, la importancia de los restos localizados y su enorme valor histórico para la comprensión del Ibérico Pleno en general y de la estatuaria ibérica en particular, así como el riesgo evidente de expolio, llevaron prácticamente sin interrupción, a una segunda campaña, ahora a través de Obras de Emergencia, que se desarrolló durante los meses de Junio y Julio y para la que se libró un presupuesto de 9.590.000 pesetas, también como en el primer caso, por parte de la citada Consejería. El equipo de campo estuvo integrado, además de por los directores de la excavación (Manuel Molinos Molinos, Arturo Ruiz Rodríguez, Teresa Chapa Brunet y Juan Pereira Sieso), por un grupo de arqueólogos de las Universidades de Jaén y Complutense de Madrid (Carmen Risquez Cuenca, Ángela Esteban Marfil, Antonio Madrigal Belinchón, Vitorino Mayoral Herrera, Luis Gutiérrez Soler y Montserrat Llorente López), por estudiantes de la licenciatura de Humanidades de la Universidad de Jaén, y por obreros contratados de la localidad de Huelma.



LAM. I. Vista aérea del entorno donde se ubica el asentamiento.

2. SITUACIÓN DEL ASENTAMIENTO:

El asentamiento se localiza en el término municipal de Huelma (Jaén) (Hoja 20-38: 948-Torres, del Mapa a Escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, Hoja 948:2-1 del Mapa Topográfico de Andalucía: Escala 1:10.000), en una zona prácticamente en llano, tan solo protegida hacia el Este por una ligera elevación que apenas se levanta veinticinco metros sobre el inmediato entorno. Esta ha sido objeto de recientísimos trabajos agrícolas que han modificado sustancialmente la tipología del lugar debido a los

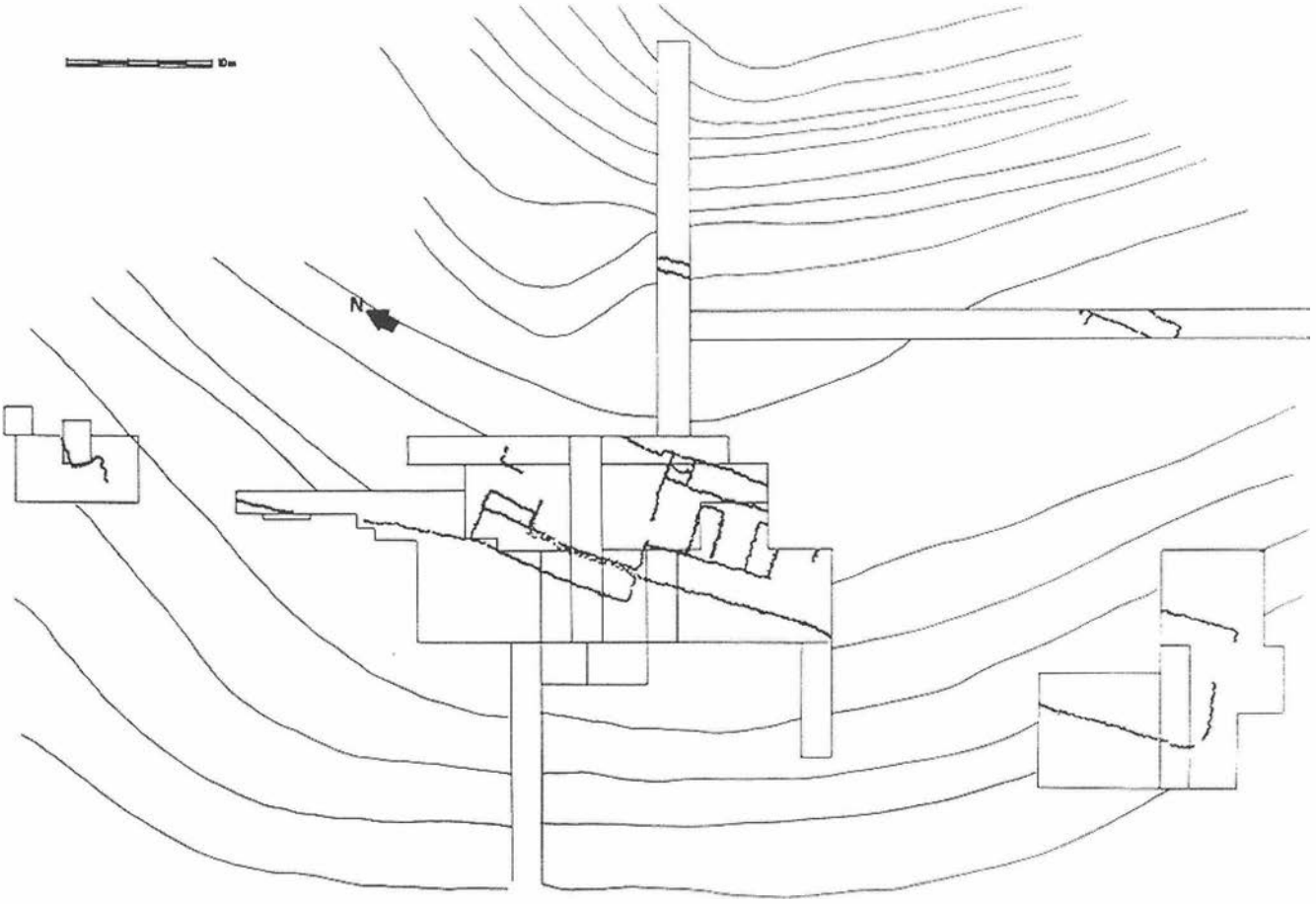


FIG. 1. Planimetría general del área excavada, con rindicación de las estructuras localizadas en el curso de la intervención.

movimientos de tierra realizados mediante excavadora. Además la cima del lugar ha sido truncada para la instalación de una balsa para el riego. El lugar se ha sembrado de olivos en el curso de esos trabajos, añadiendo en consecuencia un nuevo elemento de deterioro al asentamiento.

Situado en la cota de los 840 metros, se define por su escasa altitud respecto al entorno inmediato al tratarse de uno de los puntos mas bajos del mismo, de hecho se ubica en la hondonada del valle constituído por varias formaciones montañosas de las Cordilleras Béticas, alguna de ellas, como Mágina, de gran entidad, y en consecuencia con escasísima visibilidad absoluta respecto al mismo; se encuentra a menos de cien metros del río Jandulilla, junto al cruce de la carretera nacional 324 con la comarcal que conduce a Solera y Cabra de Santo Cristo. A pesar de lo indicado sobre la escasa visibilidad, desde el asentamiento se controla el paso obligado entre el Alto Guadalquivir y las hoyas granadinas de Guadix-Baza, por donde precisamente circula la indicada carretera 324. El pico de Mágina (2.167 metros), al NW del asentamiento, domina el territorio.

3. PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN:

El planteamiento de la excavación viene forzado, al menos en su inicio, por las circunstancias excepcionales de los hallazgos escultóricos. La apertura de una zanja de tres metros de profundidad y de seis metros de longitud por algo mas de tres de ancho, para enterrar piedra, donde se hallaron en 1993 las dos esculturas, y presumiblemente las localizadas en los años cincuenta según se desprende de la descripción de la Revista «Paisaje» y de la descripción oral del hijo de Camilo Amaro, determinó la zona donde iniciar los trabajos con el objetivo de documentar estratigráficamente la posición de aquellas, así como la definición del contexto de las mismas.

El descubrimiento de un conjunto escultórico como el que se definía antes incluso de iniciar los trabajos en base a los citados hallazgos, permitía partir de un planteamiento teórico previo al menos con un carácter general. La sociedad ibérica del Alto Guadalquivir ha venido siendo definida como una sociedad aristocrática y de esa idea parecen participar la mayoría de los investigadores de lo ibérico (RUIZ y MOLINOS, 1993): a finales del s. VII y en los inicios del VI a.C., la definición de una frontera en la zona occidental de la actual provincia de Jaén, en torno al Salado de Porcuna, y los acontecimientos que diacrónicamente se suceden entre la mitad del VII y los inicios del s. V a.C. (MOLINOS ET ALII, 1994), permiten hablar de la creación de una estructura política supra poblado en la zona de la Campiña de Jaén. No está claro si nos encontramos ante una cuestión derivada de un pacto étnico o si realmente se trata de un intento de afirmación aristocrática; en cualquier caso los datos que poseemos sobre el Alto Guadalquivir en referencia al mundo de la muerte para el s. VII, aunque escasos y parciales, parecen indicar que el peso del parentesco en la definición de la sociedad preibérica era muy importante.

Esto no quiere decir que, como se muestra en el caso de la necrópolis del Cerrillo Blanco en Porcuna(TORRECILLAS, 1985), no se hubiera iniciado el distanciamiento del resto de la sociedad de determinados grupos gentiliceos, elemento este que queda co-

rroborado algo mas tarde en Cástulo y en otros asentamientos del área; pero lo que es evidente es que tras los conflictos que marcan el inicio del s. VI a.C., la nuclearización en torno al *oppidum* como única unidad de residencia, señala la definitiva consolidación del modelo aristocrático. Durante todo el Ibérico Pleno (Ibérico III), el *oppidum* pasa a ser no solo residencia del aristócrata y de sus clientes, sino también la representación del poder político de aquél, lo cual no está en contradicción con que, en este contexto polinuclear en torno al *oppidum*, no faltaran intentos de creación de unidades territoriales de orden superior, pero la evidencia arqueológica es en este sentido muy limitada.

En este contexto general la localización de un elemento, la escultura, claramente vinculado a una representación de corte aristocrático, podía permitir en ese marco conceptual, fijar a partir de su contextualización específica algunas características fundamentales del proceso de afirmación del modelo de sociedad. Esto no había sido posible, al menos de manera directa, en relación con otros grandes conjuntos escultóricos del Alto Guadalquivir, como consecuencia de las circunstancias de su propio hallazgo o de su situación contextual, caso particularmente evidente en los conjuntos de Porcuna (GONZÁLEZ NAVARRETE, 1987; NEGUERUELA, 1990). De este modo parecía claro que una de las primeras baterías de preguntas con las que nos debíamos enfrentar eran las que se derivaban de este planteamiento teórico y por lo tanto un objetivo básico era el análisis del contexto de las esculturas. Al mismo tiempo, al tratarse de una intervención de emergencia, se estableció como objetivo inicial fijar la secuencia completa del asentamiento.

En función de estos parámetros se practicaron dos grandes cortes: el ***Corte A***, de 6 x 8 metros, que incluía la fosa mencionada, y el ***Corte B***, de 2 x 10 metros, perpendicular a aquel y destinado básicamente al objetivo secuencial. La localización, en este último corte, durante los primeros días de la primera fase de la intervención de un importantísimo conjunto escultórico así como de las estructuras a las que presumiblemente se asociaba aquel, permitió fijar el objetivo principal, de carácter espacio-contextual, vinculado a la definición de la tipología del asentamiento ibérico que desde un primer momento se presentó como complejo y novedoso. De esta manera se practicaron sucesivas ampliaciones de los cortes ***A*** y ***B***, y, siguiendo la progresiva definición espacial, de otros como el ***F*** que a su vez fueron objeto de nuevas ampliaciones. Por fin, incluso, se excavaron la mayor parte de los testigos y espacios intermedios del ***Sector A-B*** dejando al descubierto una amplia área del asentamiento ibérico. Para fijar la secuencia general, una vez invalidado para este objetivo el ***Corte B***, se procedió a trazar un transet de 2 x 25 metros que cruzaba, perpendicular al eje principal de la excavación, la ladera del asentamiento en dirección NE-SW (***Corte J***), y otro, de 2 x 40 mts., no excavado al completo, perpendicular al anterior.



LAM. II. Detalle del Corte B, con algunos de los elementos escultóricos.

Paralelamente al desarrollo de los trabajos de excavación se procedió a realizar una prospección sistemática para definir el poblamiento en el entorno de El Pajarillo, así como a una exhaustiva microprospección en el mismo asentamiento para definir aspectos microespaciales en superficie, así como para la necesaria delimitación de la zona arqueológica, tanto para su conocimiento en relación con el conjunto de trabajos desarrollados en la misma, como para su catalogación administrativa como Bien de Interés Cultural y para, por lo tanto, para fijar los criterios de protección.

4. LA SECUENCIA

En general el asentamiento presenta una potencia estratigráfica muy desigual según las diferentes zonas intervenidas, a lo que ha contribuido de manera muy especial el cúmulo de trabajos de desmonte realizados que, en algunos puntos, han modificado radicalmente la fisonomía del terreno y en otros han dejado prácticamente en superficie los restos arqueológicos de las fases mas recientes, cuando no los ha destruido totalmente.

Atendiendo a las características de la excavación, con los objetivos ya indicados mas arriba, procederemos a describir la secuencia de aquellos cortes o conjunto de cortes mas significativos por cuanto en ellos se resume la historia de la formación del sitio arqueológico.

SECTOR J

Realmente el Sector se limita en exclusiva al ***Corte J***, un largo transect de 25 x 2 metros, trazado perpendicular al conjunto de cortes *A-B* a lo largo de la pendiente Oeste del asentamiento arqueológico. Se trata de un corte en el que se ha pretendido fijar la secuencia estratigráfica general, lo que explica que lo tratemos aquí en primer lugar, al mismo tiempo que cumplir con el objetivo de establecer la conexión entre las estructuras definidas en los cortes ***A*** y ***B*** (fundamentalmente) con el interior del asentamiento ibérico. Por esa razón la secuencia debe leerse en relación con las estructuras exteriores y en particular con el ***Corte G***.

La secuencia se inicia a partir de una importante obra de ingeniería, que comienza como veremos en los primeros momentos del s.IV a.de C. o en todo caso algo antes (es decir en lo que se viene definiendo como Ibérico III (RUIZ y MOLINOS, 1993)) consistente en la preparación de la base natural, en unos casos cortándola literalmente para establecer diferentes niveles de aterrazamiento que sirvieran de sostén a las arcillas expansivas que constituyen aquella. En otros casos la nivelación del terreno exigió el relleno de los huecos de la propia base natural (U.S. 32 del Sector A y U.S.20 del Sector D). Una vez cortada o rellenada ésta, según los casos, se procedió al levantamiento de los paramentos de contención representados de manera muy clara en la U.S.25 del Sector C, así como en la U.S. 3 del ***Corte G***, aunque en este caso con una definición mas compleja por cuanto aquí el propio muro de aterrazamiento cumple, hacia el exterior, otras funciones estructurales en el conjunto del complejo arquitectónico. El sistema de levantamiento de los muros de aterrazamiento es siempre similar: Una vez cortada la base natural, se adosa a ésta el lienzo de mampostería formado por piedras de regular o gran tamaño según los casos.

Una vez establecido el sistema de aterrazamiento se procedió al ensolado de los diferentes niveles mediante guijarros y tierra apisonada, que se apoyan directamente sobre la roca natural o sobre los niveles del relleno previos (UU.SS. 26, 31 y 28 del Sector A-B, o U.S.19 del Sector D). No se han documentado en el curso de la excavación de este corte muro alguno, lo que podría significar que el interior del asentamiento, al menos en este punto, constituye un

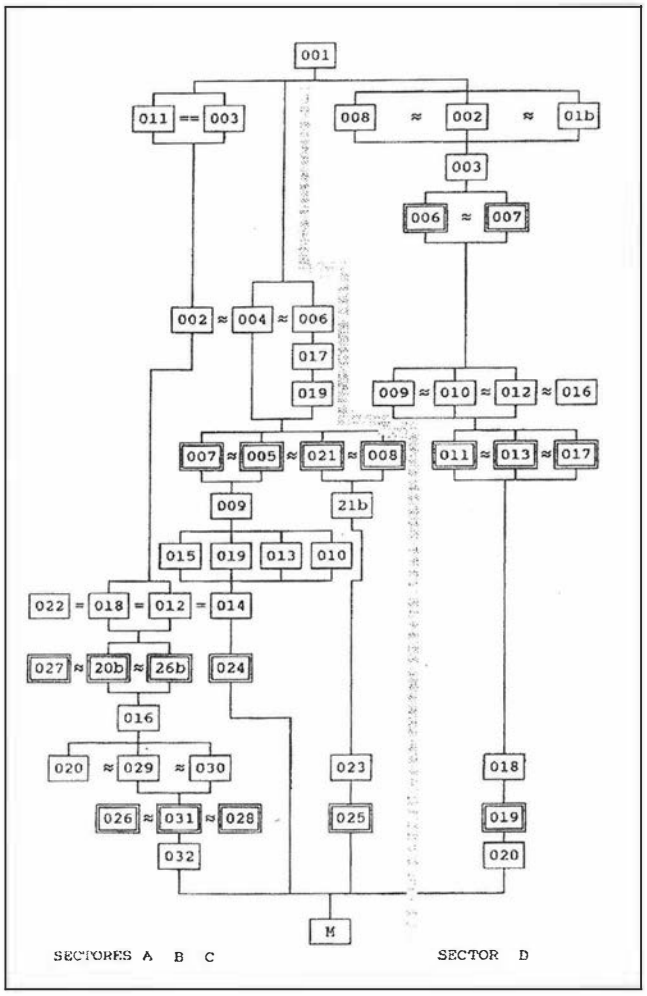


FIG. 2. Matriz estratigráfica del Corte J.

espacio abierto. Tan solo los niveles de aterrazamiento descritos pudieron sostener un muro de tierra que dividiría el espacio interior.

En un momento determinado, posiblemente por efecto de la presión de las arcillas que constituyen la base geológica, facilitada sin duda por la erosión de los niveles inferiores por las crecidas del Jandulilla, se produce la destrucción de estos niveles de suelo. El avance de ésta en forma de avalancha hacia la estructura U.S.3 del ***Corte G*** e interiores a la gran construcción documentada en el conjunto de cortes ***A-B-G***, significa el definitivo abandono de este sector del asentamiento. En un momento inmediatamente posterior se procede a una remodelación de la zona interior. Para ello se levanta el muro U.S.27 cortando para su cimentación la U.S.16 y el conjunto sedimentario UU.SS 20-29-30 desde la zona de la construcción exterior. Este muro sirve de contención y de paramento del suelo U.S.24 que ahora ya no presenta el desnivel que se advertía en la fase anterior. Las estructuras superiores (Sectores C y D) posiblemente no fueron modificadas y de hecho aquí solo se documenta una fase de ocupación, aunque habría que tener en cuenta que la posterior presencia romana, con obras de gran envergadura, pudo haber transformado sustancialmente la secuencia anterior al actuar como radical agente postdeposicional.

Transcurridos varios siglos desde el abandono del asentamiento ibérico se produce la ocupación romana que parte de una primera preparación del terreno (UU.SS. 15, 19, 13, 10 y 21b) y sobre ella y sobre los niveles ibéricos se produce la edificación de los estructuras definidas por los muros UU.SS. 5 y 8 del Sector B-.C, y U.S. 11 del sector D, que contienen los suelos U.S.7 (Sector C) y U.S.17 (Sector D). Este primer nivel romano se inicia hacía época de Augusto-Tiberio (por la presencia de Terra Sigillata Itálica y vajilla de tradición ibérica producida en el período inicial de los alfares de Los Villares de Andújar); en este momento se construye un tipo de edificación netamente romana con pavimentos de «*opus caementicium*» y revestimientos parietales de estuco decorado y cubierta básicamente de tégulas. La evolución del asentamiento romano y el reaprovechamiento de los materiales se observa en la forma en que una misma habitación es sucesivamente pavimentada, todo ello hasta un momento difícil de precisar (S. II d.C.?)

Todavía se produce una ocupación posterior, bajo-imperial, documentada solo en el sector D y muy deteriorada por la acción del arado y de las remociones de tierras ya descritas, pero que parece suponer una redefinición amplia del espacio con el desmantelamiento de algunos edificios para reconstruirlos sobre nuevas cimentaciones. Esta fase se prolongará al menos hasta la primera mitad del s.V d.C.. A este período deben comprender las grandes construcciones observables en superficie en torno al Cortijo del Pajarillo. En general los restos romanos parecen definir una aldea con edificaciones dispersas que sufren un proceso de concentración en época bajo imperial.

Posteriormente se define una nueva ocupación, posiblemente medieval, de la que apenas quedan indicios (tan solo algunos elementos cerámicos de superficie y, si acaso, algunos restos murarlos (U.S.5) definidos también en superficie).

SECTOR A-B

Aunque lo definimos de esta manera, en relación a los dos cortes iniciales, se trata realmente de un conjunto muy numeroso de cortes trazados en relación con el eje principal (x), planteados sucesivamente con el objetivo de definir espacialmente las estructuras arquitectónicas ibéricas y por lo tanto para fijar el contexto del grupo escultórico y la historia de su destrucción.

Para definir la secuencia de este sector del asentamiento nos limitaremos a describir la de los cortes ***A*** y ***B***, y solo nos referiremos al resto para tratar aspectos particulares que encuentran en ellos explicación. Los cortes ***A-B***, con sus ampliaciones, han servido para fijar en detalle el contexto arqueológico de las esculturas y de sector del complejo arquitectónico donde se ubicaban aquellas. Hay que indicar que *solo* en estos cortes se han localizado restos escultóricos y que lo han sido en unidades sedimentarias muy definidas que pueden seguirse en la matriz correspondiente (UU.SS. A16, B22, A12, B3). En este apartado nos limitaremos a definir la secuencia dejando para mas adelante la definición estructural de la construcción.

Sobre la base natural del terreno (M), constituido como en el caso del ***Corte J***, por arcillas expansivas de dominante tonalidad verdosa o grisácea, se procedió a la preparación del terreno y la provocación de un incendio, con importante aportación de combustible (U.S. 24), como se desprende de su extensión superficial (tan solo bajo la U.S. 9 del ***Corte A*** = U.S.25 del ***Corte B***) y de la abundancia de carbones y leños de gran tamaño. Este incendio queda perfectamente identificado en el análisis sedimentológico y polínico, aunque los resultados de la excavación identifican un área muy limitada, circunscrita como hemos indicado arriba a la base de las estructuras construídas. Ello no significa una contradicción puesto que la identificación de un proceso deforestador amplio (que afecta fundamentalmente a las praderas herbáceas), pudo ser simultáneo a otro vinculado a la línea de la futura construcción. Tras este incendio, evidentemente de carácter ritual, se levantaron los paramentos UU.SS. A9=B25 y A19=B27, asentados directamente sobre el nivel del área incendiada. Tras la elaboración de un nivel de tierra apisonada (U.S. A22) que sirve para crear

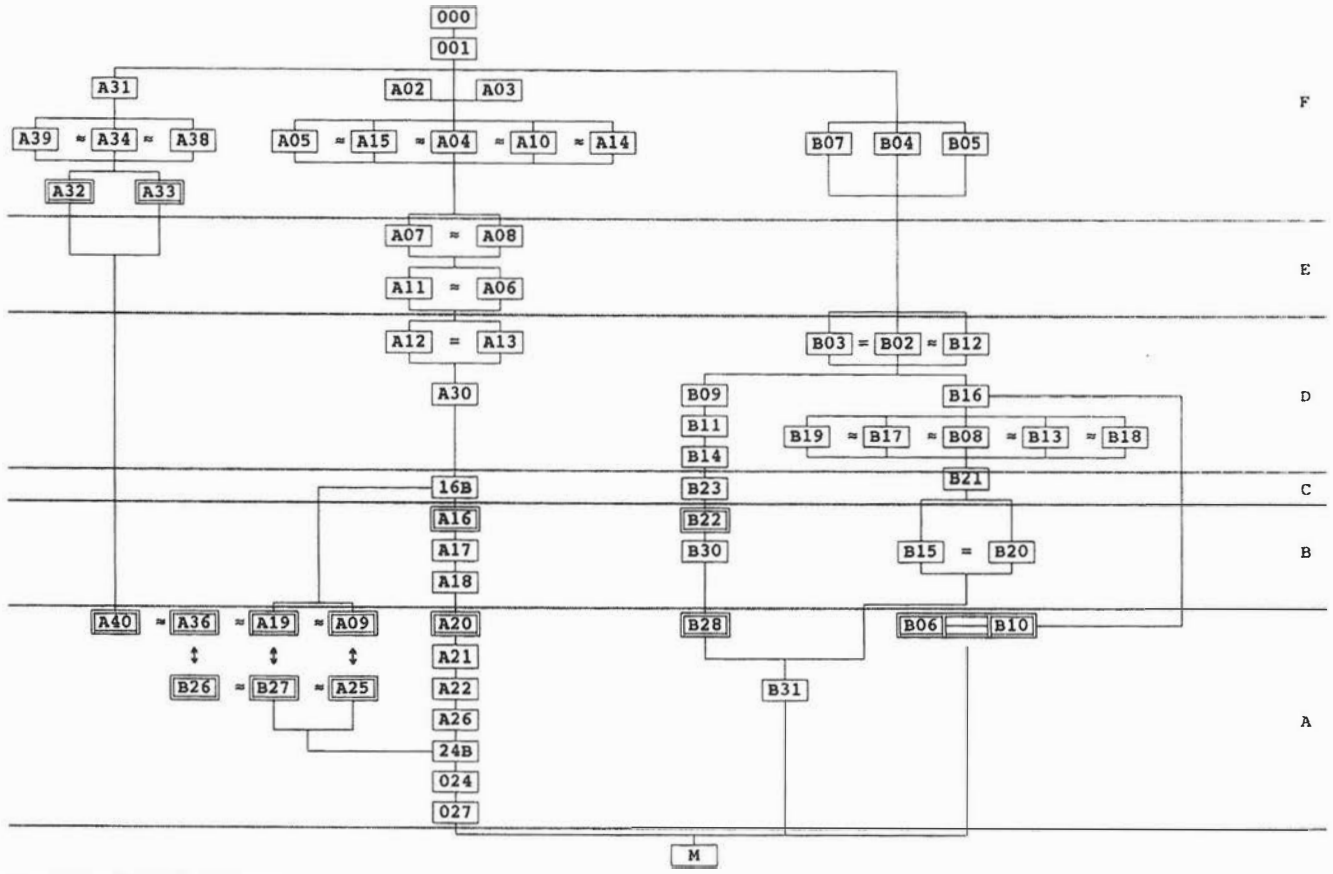


FIG. 3. Matriz estratigráfica del Sector A-B.

una falsa cimentación, se crea un nivel de suelo a base de chinarros y caliza machacada de tonalidad blanca, de gran consistencia (UU.SS. A20 y B28). Al mismo tiempo se construye, a partir de un previo amontonamiento de piedras, el acceso desde el nivel del pavimento a la U.S. A9=B25 (UU.SS. 6 y 10 del ***Corte B***), así como el acceso que comunica la plataforma A9 con el interior del asentamiento bordeando la U.S.A19 (***Corte I***) que analizaremos mas adelante. En un momento posterior en el tiempo y posiblemente debido al deterioro del nivel de pavimento, se procede, tras una nueva nivelación (UU.SS. 18 y 17 del ***Corte A***, y 30 del ***Corte B***), a la fijación de otro nivel de ensolado (UU.SS. A16 y B22) de idénticas características al del momento anterior. A partir de este momento comenzamos a constatar niveles de actividad sobre el espacio así definido que se circunscribe, en exclusiva, a la línea de la plataforma U.S. A9=B25; de hecho el nivel del suelo se interrumpe bruscamente a la altura de la U.S.6-10 del ***Corte B***. Estos niveles de actividad vienen indicados por la presencia de manchas de cenizas de reducidas dimensiones, con restos de fauna carbonizada, indicio indudable de hogares que, dada su directa, y exclusiva, vinculación a la U.S.A9=B25 y por lo tanto al área de aparición de las esculturas, podrían tener un significado ritual. El espacio situado entre la U.S.6=10 y el lienzo de muro U.S.27 del ***Corte B***, muestra elementos que se asocian a otro tipo de actividades de difícil definición dado lo limitado del espacio excavado en este punto.

En un momento posterior se produce el desmoronamiento de los niveles superestructurales de arcilla (tapial ?) que debieron rematar las U.S. A19 y B27 (UU.SS. A12, A13, B2 y B3). Es también el momento en que se produce la destrucción de las esculturas que presumiblemente coronaban la estructura U.S.19. Además este desmoronamiento debió de producirse por deslizamiento de los citados niveles superestructurales; solo así se explica que los fragmentos de escultura nunca se localicen sobre la U.S.A9=B25, y sí sobre el nivel del pavimento U.S.A16=B22. De esta manera se explicaría también que los fragmentos de mayor tamaño se localicen en todos los casos junto a la U.S. A9=25, mientras que algunos de los de menor tamaño amplíen su radio sobre el pavimento. La aparición de fragmentos escultóricos, tanto sobre el pavimento directamente, como en los niveles de la destrucción superestructural (U.S. A12=B3) abundan asimismo en esta hipótesis.

Más tarde en el tiempo, cuando los restos ibéricos han quedado colmatados y, al menos en gran parte, ocultos, se produce la ocupación romana a partir de la construcción de un edificio, al que se vinculan los muros A32 y A33, planteados en parte directamente sobre los niveles de construcción ibéricos que actúan de esta manera de cimentación de aquellos. Estos niveles se encuentran en esta zona del asentamiento prácticamente arrasados por la erosión y por los trabajos agrícolas y de desmonte. La U.S. 0, corresponde a la fosa que da origen a los trabajos de investigación.

Algunos aspectos de gran interés en lo que se refiere a la definición estructural de este sector del asentamiento pueden seguirse en la lectura estratigráfica de los Cortes ***H***, ***L*** y ***K***, realmente ampliaciones sucesivas de los cortes ***A*** y ***B***, trazados perpendicularmente a ellos, a la altura del, en ese momento, ya excavado ***Testigo A-B***. El ***corte H***, de 2 metros de ancho y abierto hacia el Jandulilla, se abrió con varios objetivos que se desprenden de la excavación en extensión en que se había convertido el ***Sector A-B*** en este momento de la intervención: En primer lugar para delimitar el espacio ensolado y definir su articulación con el exterior del asentamiento; en segundo, para analizar en extensión la distribución de los fragmentos escultóricos con vistas a ampliar el conocimiento sobre la historia de su destrucción.

Este último motivo quedó invalidado desde el levantamiento de los primeros niveles superficiales debido a las profundas transfor-

maciones, antiguas y recientes, documentadas en este punto. Efectivamente se pudo comprobar como el nivel superficial constituía un potente depósito producido de manera brusca mediante la acumulación de grandes cantidades de tierra destinadas a homogeneizar el perfil del terreno para la siembra de olivos. De hecho, hasta mas de un metro de profundidad aparecen restos recientísimos que se vinculan a la actividades del propietario del terreno (U.S. 3) y quizás a los trabajos de los años 30 para la obtención de piedra. Este movimiento de tierras arrasa los niveles romanos, representados por la U.S.4, posiblemente una estructura de adobe muy descompuesta que aparentemente rompe, de manera vertical, el conjunto de suelos y niveles definidos en los cortes ***A-B*** (U.S.A20=B28 y A16=B22 fundamentalmente) así como otros (U.S. H12) que no habían sido documentadas en aquellos. El objetivo estructural de la U.S.4 podría haber sido la creación de un nivel artificial de aterrazamiento para la protección de una estructura, la U.S.19, de difícil análisis funcional dado lo limitado del área excavada, trazada en dirección N-S, de más de dos metros de ancho y ligeramente convexa en el centro (16-18 cm. respecto a los laterales). Esta estructura está colmatada por la U.S. 18, un limo muy fino de carácter fluvial producido muy posiblemente por las inundaciones provocadas por las crecidas del Río Jandulilla, que se vuelven catastróficas periódicamente, hecho este atestiguado incluso en la actualidad. El análisis polínico confirma de manera clara este extremo.

En lo que respecta a los cortes ***K*** y ***L***, este último muy deteriorado por incluirse en él un olivo para cuya siembra se efectuó una fosa de 80 x 170 cm que rompió importantes niveles arqueológicos (previamente los niveles romanos habían hecho lo propio con los ibéricos en ambos espacios), vienen a constatar algunos de los elementos ya vistos en el ***Corte H*** en lo que respecta a la importancia que debieron tener las inundaciones periódicas en esta zona del asentamiento ibérico y del romano; asimismo desde el punto de vista estructural se aprecia como aquí los suelos ibéricos situados delante de la estructura U.S.A9=U.S.25B, avanzan hacia el Jandulilla a partir de un quiebro en la U.S.16 del ***Corte H*** que gira perpendicularmente hacía aquel con lo que el conjunto de suelos (sucesivas refacciones de una misma entidad) y estructura U.S.16 que los limita, conforman un espacio en forma de L, cuya trayectoria hacía el río queda rota por una nueva fosa de época romana.

SECTOR F

Este sector está formado por el ***Corte F*** y sus sucesivas ampliaciones y se sitúa en la zona Sur del asentamiento; su planteamiento tenía como objetivo fijar los límites del asentamiento ibérico y los trabajos desarrollados en él se limitaron a una limpieza superficial dado que las estructuras se encuentran vinculadas a este nivel al conservarse tan solo una hilada que directamente apoya sobre la base natural (como ocurre con toda la gran estructura ibérica). No se documenta en este sector presencia alguna romana o posterior. La alineación que se define, continuación de la documentada en el ***Sector A-B***, en dirección N-S, sigue manteniendo el mismo nivel tipológico acabando bruscamente sin girar en ningún caso. De esta manera el conjunto de estructuras queda fijada como un gran muro alineado de Norte a Sur que no cierra ningún espacio interior salvo algunas estructuras englobadas en esta enorme pared (8 metros de ancho) en el ***Sector G-E*** del asentamiento. El acceso hacia el interior bordeando este frente muraria no entraña dificultad alguna.

SECTOR G-E

Realmente esta zona del asentamiento debiera incluirse espacialmente en el ***Sector A-B***, pero dadas sus particulares características y lo definido de su secuencia y de sus niveles estructurales, merece un análisis independiente. Ambos cortes resultan de la excavación de los espacios no intervenidos en la primera fase, en algunos casos testigos, en el ***Sector A-B***; ello explica en consecuencia su propio trazado. En cualquier caso hay que indicar que ambos cortes tenían como objetivo ampliar el espacio conocido de la gran estructura que ya se había comenzado a documentar en la excavación de los cortes ***A*** y ***B***. Junto a los aspectos estructurales que, en este sector, resultan ser importantísimos en relación a la definición del asentamiento ibérico, los cortes ***G*** y ***E*** permiten también una lectura estratigráfica de gran interés, sobre todo en referencia al primero de ellos.

Los niveles romanos en todo el sector se encuentran presentes pero muy alterados conservándose tan solo algunos alzados murarios, prácticamente en superficie, así como la evidencia de la reutilización de las estructuras ibéricas, en unos casos directamente, a partir del vaciado de los niveles arqueológicos que colmatan aquellas, caso del espacio 2, y en otros utilizándolas como cimentación o apoyo de sus propias estructuras constructivas, caso del espacio 3 donde los muros y pavimentos romanos se adosan directamente sobre los ibéricos que les sirven de esta manera de sostén.

Las unidades sedimentarias 13-12 corresponden a la excavación y posterior relleno de una fosa para la plantación de un olivo que, de nuevo, rompe niveles arqueológicos. La U.S.2 corresponde a un muro de la fase romana, muy deteriorado y cuya conexión con el resto de la estructura a la que necesariamente se asociaría, desconocemos por destrucción de la misma. Las unidades sedimentarias 16 y 17 se corresponden a estructuras ibéricas de la segunda fase; en concreto la U.S.16 ya ha sido valorada con anterioridad al tratar del ***Corte J*** donde se había definido como U.S.27. La U.S. 3 es la que abre la línea interior de la gran construcción definida en el ***Sector A-B*** y como ya advertíamos en el mismo ***Corte J***, cumple, junto a un papel de aterrazamiento de los niveles superiores documentados en aquel corte, el de paramento de los espacios interiores del frente murario que define el asentamiento. Este paramento U.S.3 es compartido por los tres espacios definidos en el ***Sector G-E***; en el ***Corte G*** además se localiza la conexión entre estos espacios y el interior del asentamiento propiamente dicho que se realiza a través de un sistema de escalones definidos estratigraficamente como U.S.20. Llama la atención en este ***Corte G***, así como en su continuación ***Corte E***, la conservación de los paramentos que, en el caso de la U.S.3, llegan a alcanzar una altura próxima a los dos metro. Por otro lado debemos destacar la calidad técnica de la construcción, con sillares irregulares pero bien trabados mediante cantos de reducidas dimensiones, al igual que en el frente externo, así como la de su propio trazado que, dada su perfección, no es comprensible sin el uso de algún tipo de instrumental; al menos, sin duda, de plomada y, posiblemente, de nivel. Para la labor de cantería de los grandes bloques debió de utilizarse un tipo de instrumento metálico, cincel o cumpliendo las funciones de este, con una hoja de unos seis centímetros de filo de cuyo uso son muy numerosas las huellas visibles en este sector y en general en todo el frente externo del asentamiento.

En este ***Corte G*** puede también seguirse con bastante claridad la historia de la destrucción de las estructuras que se contienen en él, así como su abandono tras un primer y único momento de actividad. Efectivamente, tal y como veíamos en el ***Corte J*** al tratar sobre la destrucción del primer momento del asentamiento ibérico, en este ***Corte G*** se aprecia que la avalancha que inunda los espacios interiores de la línea amurallada arrastra gran cantidad de adobes (UU.SS. 18 y 15 fundamentalmente), así como grandes piedras de los niveles superiores e incluso arrasa en parte las escaleras que comunican el espacio 1 del ***Sector G-E*** con el interior. Tras la destrucción, al menos el ***Espacio 1***, no volvió a ser ocupado en época ibérica. La posterior reestructuración de la zona inte-

rior del asentamiento solo queda reflejada en la construcción de los muros UU.SS. 16 y 17, en el límite del corte, que presumiblemente se alzaron con el objetivo de crear un nuevo nivel de aterrazamiento aunque en este caso mucho mas rudimentario que la gran construcción del primer momento. Esta segunda fase es en todo caso de carácter residual, de una gran pobreza constructiva, aprovechando los restos arruinados de la fase precedente.

SECTOR N-M

El conjunto de cortes ***N-M***, constituye en realidad la parte excavada de un largo transect, trazado perpendicularmente al ***Corte J***, planteado con el objetivo de analizar aspectos interiores del asentamiento ibérico una vez definida la línea exterior hacia el Jandulilla. De los dos cortes, el ***M*** se caracteriza por lo deteriorado de los niveles arqueológicos debido a las prácticas agrícolas y al hecho de que la base natural se encuentre prácticamente en superficie; por lo tanto sus resultados han servido mas para establecer el perfil natural del asentamiento que para el análisis propiamente arqueológico. Por el contrario el ***Corte N***, de 10 x 2 metros, ha proporcionado algunos datos de notable interés para el conocimiento tanto de la secuencia como para avanzar en algunas cuestiones para posteriores intervenciones de carácter espacial en el asentamiento ibérico. Se caracteriza como el ***M*** por lo erosionado de sus niveles superiores lo que ha provocado que los niveles romanos sean prácticamente irreconocibles. Tan solo las unidades sedimentarias que colmatan la estructura U.S.11-U.S.16, se asocian claramente a un momento de destrucción conservado *in situ* sin alteraciones violentas. Los niveles ibéricos, de gran potencia, a pesar de lo limitado del espacio definen con claridad una estructura, U.S.15-U.S.18, de notable envergadura, conservada en mas de dos metros de altura (U.S.15) y realizada con la misma técnica constructiva que la que se observa en el paramento documentado en el ***Sector A-B*** y en general en los cortes realizados en la línea exterior del asentamiento ibérico. El citado muro U.S.15 corre en dirección N-S es decir paralelo a aquella línea. Sobre su vinculación a un espacio definido o a un nuevo nivel de aterrazamiento no podemos avanzar nada dado lo limitado del espacio excavado. De todas formas, el hecho de que se produzca un giro perpendicular al lienzo N-S, a la altura del muro U.S.18 que arrancando, al igual que la U.S.15, de la roca natural, se mantiene en su alzado en un nivel muy inferior, podría indicar que en este punto se abre un espacio del que las UU.SS. descritas constituyen su paramento exterior y posiblemente su acceso.

SECTOR O-P-Q

El Sector integrado por los cortes ***O***, ***P*** y ***Q***, se planteó con el objetivo de fijar el límite Norte del asentamiento ibérico, toda vez que la continuidad de la línea del frente constructivo ya analizado estratigráficamente, así como el perfil topográfico del terreno podían indicar un giro o en todo caso un final para aquel. Además, la prospección de superficie había determinado que los niveles ibéricos no aparecían a la altura del Cortijo que da nombre al asentamiento, hecho este que quedaba claramente atestiguado en este punto por los cortes efectuados en el terreno para la construcción de un carril con fines agrícolas. Los resultados sin embargo no fueron plenamente satisfactorios ya que no fue posible completar la excavación del ***Corte P*** y sobre todo faltó establecer la conexión entre las estructuras documentadas en este último corte y el ***Sector A-B***, ya que a pesar de la escasa distancia resulta evidente que en este punto se produce una ruptura del frente murario que parece dejar un espacio abierto (una puerta ?), como conexión entre el exterior e interior del asentamiento. De todas maneras y como ocurría en el ***Sector F***, parece claro que el sistema de construcción no está pensado para cerrar ya que, aunque este punto necesita confirmación, el acceso por el lateral no presentaría problema alguno.

Notas

[1] AMARO, Camilo: «Algo de Arqueología». *Paisaje:Crónica mensual de la provincia de Jaén*, nº8, enero 1945. Pp.221-223.

[2] Hay que indicar que el tratamiento museográfico que ha tenido el cuerpo de león, situado a la intemperie en el patio de entrada al Museo, sin protección alguna, ha permitido el deteriorado estado en el que actualmente se encuentra.

[3] Hay constancia de otro elemento, unas garras de animal asociadas a un pedestal, desaparecida en esos dias, que no ha sido posible localizar.

Bibliografia

CHAPA, T. (1985): ***La escultura ibérica zoomorfa***. Ministerio de Cultura. Madrid.

GONZALEZ NAVARRETE, J. (1987):***Escultura ibérica de Cerrillo Blanco***. Diputación Provincial de Jaén.

MOLINOS, M., RISQUEZ, C., SERRANO, J.L. y MONTILLA, S. (1994): ***Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos. Las Calañas de Marmolejo***. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén.

NEGUERUELA, I.(1990): ***Los monumentos escultóricos ibéricos de Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)***. Ministerio de Cultura. Madrid.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): ***Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico***. Ed. Crítica. Barcelona.

TORRECILLAS, J.F. (1985): ***La necrópolis de época tartésica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)***. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

DIAGNOSIS ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE SABIOTE (JAÉN). ESTUDIOS PRELIMINARES A LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO DE RESTAURACIÓN.

JOSÉ LUIS CASTILLO ARMENTEROS
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
VICENTE SALVATIERRA CUENCA
MARÍA DEL PILAR CHICA RUIZ

Resumen: La elaboración de un Proyecto de Restauración del Castillo de Sabiote requirió la realización de una intervención arqueológica previa, que permitiera documentar la evolución histórica del edificio, y al mismo tiempo planificara las posibles intervenciones a efectuar durante los trabajos de restauración del edificio.

Abstract: The elaboration of a Restauration Project about Sabiote's Castle required the realization of a previous archaeological intervention that allows us to document the historical evolution of the building, and at the same time, planned the possible interventions to effet during the restauration works of the building.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos arqueológicos que aquí desarrollamos, forman parte de un proyecto denominado *Trabajos previos al Proyecto de Restauración del Castillo-Palacio de Sabiote*, coordinado y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, bajo la dirección de D. Florencio Aspas y D. Juan Carlos Castillo.

Estos estudios constituyen un ejemplo de intervención arqueológica de apoyo a la restauración, al integrarse como labores previas dentro del conjunto de actividades desarrolladas por un grupo interdisciplinar (Arqueólogos, Arquitectos, Historiadores del Arte, Topógrafos, Restauradores, etc.), para la obtención de un dossier documental, gracias al cual, poder elaborar un proyecto final de restauración y consolidación del Castillo-Palacio de Sabiote.

Contrariamente a como ocurre con la mayor parte de los proyectos de esta índole; en este trabajo, se ha recurrido desde un principio a la participación conjunta y equitativa de diversos especialistas con un objetivo básico, «la elaboración de un proyecto global de restauración», que refleje y agrupe las opiniones de todas los Técnicos y en el cual, ninguno de los interesados sea relegado del proceso de elaboración, o bien, no participe en todos y cada uno de los apartados del mismo. Estableciéndose de esta manera un diálogo ininterrumpido entre todos los firmantes o participantes en la restauración y consolidación (CASTILLO ET ALII, En prensa).

Por nuestra parte, a nivel arqueológico, los objetivos de trabajo determinaron actuar en zonas concretas del edificio:

- Análisis Estratigráfico murario, con el cual, se pretendía comprender y conocer las transformaciones de los paramentos en las distintas fases de ocupación del yacimiento. Este trabajo se limitará esencialmente al análisis superficial de todos los elementos existentes: muros, torres, etc; concretando dentro de lo posible su adscripción a una u otra de las fases principales del edificio y determinando las modificaciones que hayan podido sufrir en las siguientes.

- Obtener una secuencia estratigráfica lo mas completa posible, que permita fechar con mayor precisión los distintos elementos constructivos.

- Localización de elementos constructivos de toda la fortaleza medieval, y que en principio no parecen presentes en esta (aljibes).

- Determinar la posición del antiguo muro de cierre islámico en el tramo Sureste, donde las modificaciones parecen haber sido mayores.

LOCALIZACIÓN

Sabiote es uno de los municipios que componen la unidad geográfica de la Loma de Úbeda, ubicado en el sector occidental, posee una altitud de 840 metros. Esta situación geográfica le otorga un significativo carácter estratégico, al controlarse desde el municipio una amplia zona del Valle del Guadalimar.

El castillo-palacio se localiza en el extremo Norte del casco histórico del municipio (Fig. 1), en el barrio denominado del Albaicín, presentando unas Coordenadas Geográficas 30SVH735140 del mapa del Servicio Geográfico del Ejército número 906 a escala 1:50.000.

Sabiote fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en el año 1972, gracias a su riqueza monumental, principalmente por la conservación de su Casco Histórico y recinto de murallas, y por la presencia de importantes elementos arquitectónicos entre los que destacan la fortaleza, la Iglesia Parroquial de S. Pedro, las casas nobiliarias de los Melgarejo y Messía.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La documentación escrita sobre la ciudad de Sabiote y más concretamente sobre la fortaleza-palacio es bastante escasa, por lo que las actividades arqueológicas se han convertido en elementos imprescindibles para conocer la Historia de la villa.

Los análisis arqueológicos efectuados en la misma hasta el momento han sido escasos, tan sólo los trabajos desarrollados en la explanada ubicada frente al Castillo (SALVATIERRA Y CHOCLÁN, 1986; HORNOS ET ALII, 1987), y los que aquí exponemos. Según estos estudios, Sabiote, presenta varias fases históricas:

PREHISTORIA

Los únicos datos de entidad sobre la Prehistoria de la villa, lo aportan las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas 1985 y 1992, que sólo han documentado materiales cerámicos y líticos de esta fase histórica. La excavación arqueológica, muestra la presencia de fondos de cabañas excavadas en la base geológica, fechadas en el Neolítico, así como elementos cerámicos pertenecientes al Cobre Final, y finalmente niveles de enterramiento en cistas del Bronce Pleno-Final (HORNOS ET ALII, 1987).

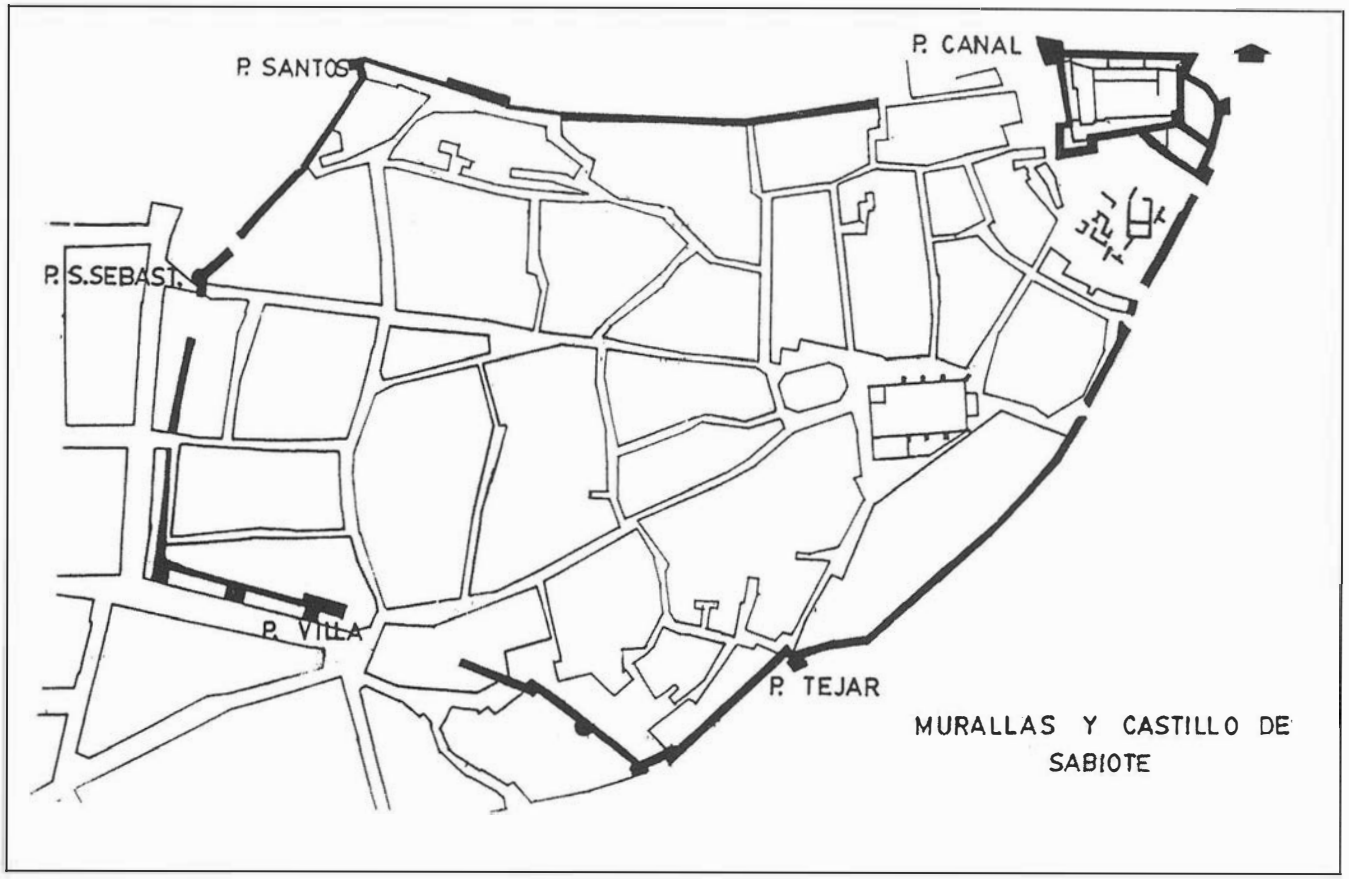


FIG. 1. Casco Histórico de Sabiote. Ubicación de las puertas de acceso a la villa medieval.

ÉPOCA IBERO-ROMANA

De época Ibérica y Romana se han recuperado materiales cerámicos procedentes de rellenos y depósitos descontextualizados, que pueden mostrar cierta discontinuidad en el poblamiento del municipio desde la Prehistoria a la Edad Media, aunque la realidad indica que en el espacio estudiado no se han localizado indicios de ocupación de estas etapas, no excluyendo la posibilidad de que si existan en otra zona del actual municipio, aunque no hay datos que puedan corroborarlo.

EDAD MEDIA

Fase Islámica

Las fuentes árabes de principios del S. XII denominan a esta población con el nombre de *Ḥiṣn Šabiyūto* (VALLVÉ, 1969). A finales del S. XII o inicios del S. XIII, *Yāqūt al- Hamawi* cita la fortaleza de *Šibyawṭ* o *Šabiyūṭ* como perteneciente al distrito de *Ubbaḏa* (Úbeda) (AGUIRRE, 1982).

Las excavaciones antes citadas, documentaron la existencia en la zona de las ruinas de una trama urbana, que podría identificarse con un barrio islámico, con una cronología relativa de los siglos XII-XIII.

Fase Cristiana

Fernando III tomará la ciudad en 1229, durante las operaciones militares en la Loma de Úbeda (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979), aunque a la hora de asignar una cronología de la conquista de la ciudad, los diferentes autores discrepan como apunta Ruiz Calvente (1989), decantándose este autor por el año de 1227. Una vez conquistado, Fernando III otorga a este municipio el Fuero de Cuenca (PORRAS, 1994). Su hijo y sucesor, Alfonso X, en 1257 la entregó a la Orden Militar de Calatrava en compensación por la villa y castillo de Almoguera (SOLANO, 1978).

En 1300 Fernando IV renuncia a las tercias de Sabiote y de otras poblaciones, adjuntando en donación la villa de Santisteban, a cambio, recibe una casa en Osaria (BULARIO DE LA ORDEN MILITAR DE CALATRAVA, 1981).

Nuevos indicios de la presencia cristiana en Sabiote, se han localizado en la explanada ubicada frente al castillo, allí, se estudiaron una serie de sepulturas fechadas entre los siglos XIV - XV, que se superponen a varias viviendas islámicas. Sobre el cementerio cristiano, se construye un edificio de planta rectangular con acceso en su extremo Noroeste; dividido en dos naves longitudinales por tres pilares de piedra. Hacia el sur, se divide nuevamente el edificio en dos espacios. A lo largo de los muros que lo conforman y en el interior existe un banco corrido. La funcionalidad de esta estructura podría ser la de un almacén o pósito.

ETAPA MODERNA

Sabiote perteneció a la Orden Militar de Calatrava hasta finales del S. XV o principios del XVI, momentos en los que es vendida por Don Alonso de Baeza a Don Francisco de los Cobos, por la cantidad de 18 millones de maravedis. A partir de aquí, el nuevo propietario encarga a Andrés de Vandelvira la reforma del castillo para transformarlo en un majestuoso palacio renacentista (CHUECA, 1971).

Para Ruiz Calvente (1989) la enajenación de la encomienda de Sabiote de la Orden Militar de Calatrava se produce el 10 de julio

de 1537, tomando la villa para si mismo el emperador Carlos V, el cual, remite una carta al comendador de Sabiote, Juan de la Tovilla, para que la tuviese en Señorío.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

A - Localización de los Sondeos:

La ubicación de los sondeos, viene determinada por los objetivos planteados en el proyecto de excavación, actuándose en zonas concretas de la fortaleza (Fig. 2):

- Vestíbulo Interno:

En esta zona se planteó un sondeo estratigráfico:

CORTE 2: adosado al muro Sur del castillo y próximo a uno de los accesos internos del palacio, sus dimensiones fueron 4 x 3 m. Su objetivo era localizar el muro de cierre de la fortaleza y conocer su composición arquitectónica y las modificaciones que sufre con posterioridad. De igual modo, conocer la fase en la que se construye este acceso interior.

- Patio Renacentista:

En este espacio se localizan varios sondeos:

CORTE 6: Adosado también al muro sur de la fortaleza y justamente en la zona en la que existe una fuente perteneciente al Palacio. Su objetivo primordial era comprender mejor la finalidad de estas dos estructuras y la posible ubicación en este espacio de un aljibe medieval. Sus dimensiones son de 2 x 9 m.

CORTES 1, 4 y 7: Localizados en las cercanías de las escaleras del palacio y adosados al muro Sur que delimita las caballerizas del patio. Sus dimensiones son: **C/1** 5 x 3 m., **C/4** 3 x 3.50 m. y **C/7** 6 x 7.50 m. Sus objetivos más concretos eran determinar la secuencia estratigráfica del inmueble, por ser este área la zona en la que existía un nivel superior en relación con otras áreas de la edificación. Por otro lado, se trataba de localizar los cimientos que soportaban las arcadas de las galerías que conformaban el Patio Renacentista, así como analizar la estructura que delimitaba las caballerizas con el patio.

CORTE 8: Localizado en la esquina Noroeste del patio, presentando unas dimensiones de 4 x 5 m. Presentaba los mismos objetivos que los anteriores.

- Explanada frente a las Bodegas:

Se plantearon en este espacio dos sondeos que abarcaron gran parte de su perímetro.

CORTE 3: ocupaba aproximadamente el centro de este área, con unas dimensiones de 6 x 5 m. Su objetivo era localizar la continuidad del muro sur que cerraba la antigua fortaleza islámica y que podía estar destruido al edificarse en la zona una de las torres que configuraban la fortaleza calatrava.

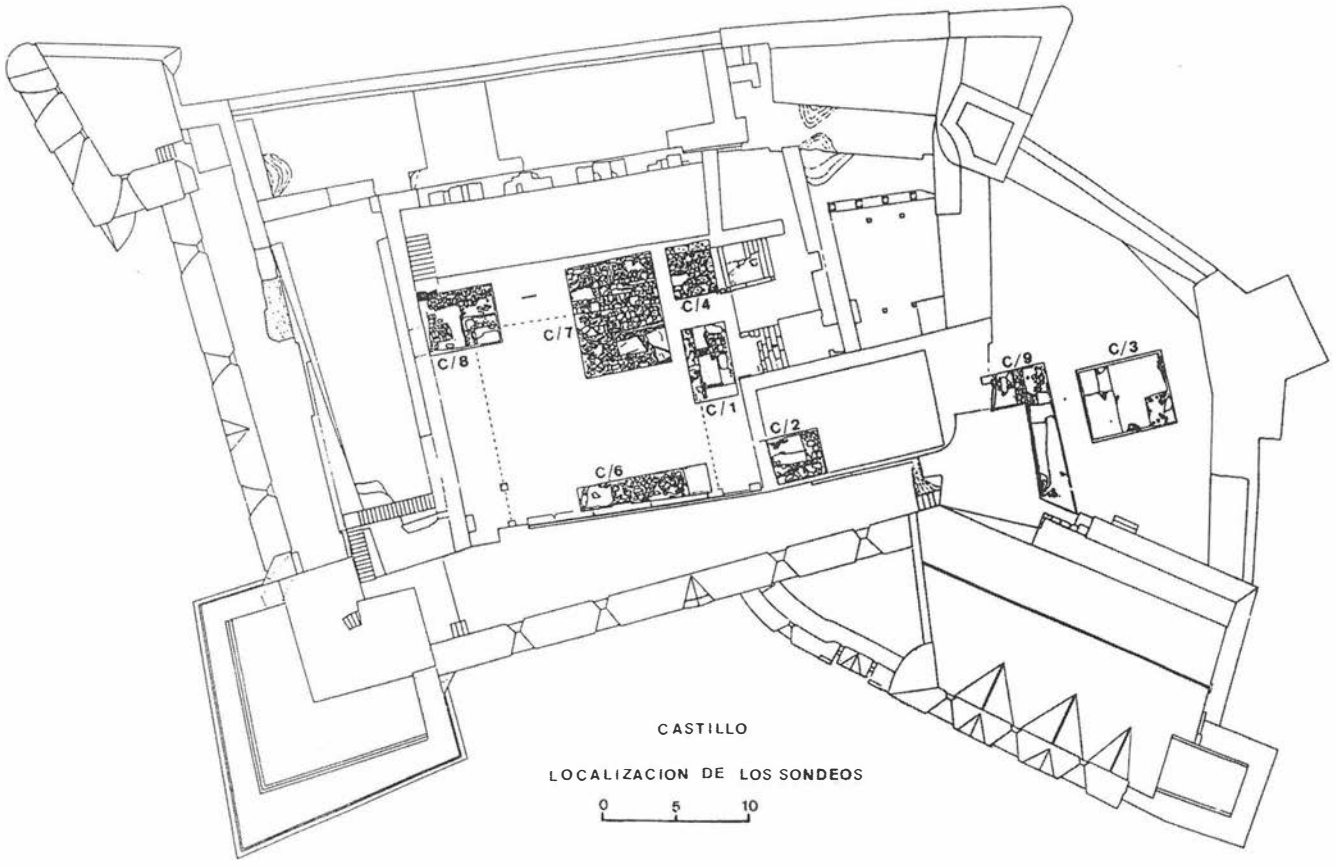


FIG. 2. Planta del Castillo de Sabiote. Localización de los Sondeos Estratigráficos.

CORTE 9: se adosó a la torre sureste de la fortaleza, para conocer el momento de la edificación de esta, y de una puerta adosada a ella. Sus dimensiones son 4.40 x 10.45 m..

B - Fases de Ocupación:

Los trabajos arqueológicos desarrollados en estos sondeos documentaron varias fases de ocupación. Aunque en todos los sondeos se han recogido útiles y cerámicas prehistóricas, no ha sido posible asociar estos materiales a estructuras de hábitat, debido a la importante transformación que este poblado sufrió en épocas posteriores. Sobre todo, por que durante la Edad Media los pobladores de Sabiote buscaron la base geológica para asentar las cimentaciones de sus construcciones, hasta el punto que han eliminando cualquier vestigio de fases anteriores.

Al contrario que en la zona excavada en la explanada frente el castillo, nuestra intervención no ha documentado materiales de época iberoromana. Por tanto pensamos que si en algún momento existió este asentamiento, su zona habitada no alcanzó el extremo Norte. No obstante, hasta el momento tampoco han aparecido indicios Bajoimperiales y visigodos, lo que determinaría que fue abandonado entre los siglos II y III a. C., reproduciendo un proceso similar a de numerosos asentamientos del Alto Guadalquivir (CASTILLO, 1996).

Este lugar volvería a ser ocupado tras la conquista musulmana. Los sondeos estratigráficos desarrollados tanto dentro como fuera de la fortificación han documentado materiales cerámicos de los períodos Emiral y Califal, y aunque no han podido relacionarse con estructuras de hábitat o de fortificación, pudieron pertenecer a un *Ḥiṣn*-refugio, emplazado en un punto elevado y de fácil defensa, que sería utilizado para una defensa común por los habitantes de las alquerías de las vertientes Norte y Este, y del Valle del Guadalimar. El término *Ḥiṣn* (pl. *Ḥuṣūn*) de forma genérica hace alusión a un punto fortificado o donde es posible refugiarse (ACIÉN, 1989).

Por tanto, Sabiote constituiría un pequeño núcleo que en un momento determinado se fortificaría, posiblemente durante la fitna de finales del siglo IX, debido a su posición preeminente en la parte occidental de la Loma de Úbeda. Tras la pacificación de al-andalus y el triunfo del proceso de islamización desarrollado por los Omeyas, quedaría integrado dentro del *Iqlīm* de la ciudad de Úbeda, a la que quedó supeditada administrativamente, según cita *Yāqūt al-Hamawi* a finales del siglo XII o inicios del XIII.

Salvatierra y Choclán (1986) pensaban que el castillo de Sabiote pudo crearse entre los S. X-XI, conformando una pequeña fortificación anexa al *Ḥiṣn* (Alcázar), edificada en el extremo Norte con grandes muros de *ṭābiya*, dato que era confirmado por las noticias de *Yāqūt* y el interés que demuestra la Orden Militar de Calatrava en obtener la fortaleza, convirtiéndola en el centro de sus posesiones en la Loma de Úbeda.

No obstante, la intervención arqueológica determinó la inexistencia de un castillo o alcázar islámico, y por tanto el recinto amurallado islámico circundaba la toda la extensión del asentamiento (Fig. 3).

Las excavaciones desarrolladas en el interior de la actual fortaleza, confirman que bajo sus cimientos, se desarrolla parte de la trama urbana de Sabiote, fechada en torno al siglo XII. Ello unido a los datos obtenidos en las intervenciones de la plaza del Castillo, confirman la existencia de un amplio núcleo de población amurallado de cierta entidad (*Ḥiṣn*), con una significativa «trama urbana», que se extendería aproximadamente desde el Castillo hasta la Iglesia de San Pedro y la Calle Martínez (Fig. 3)

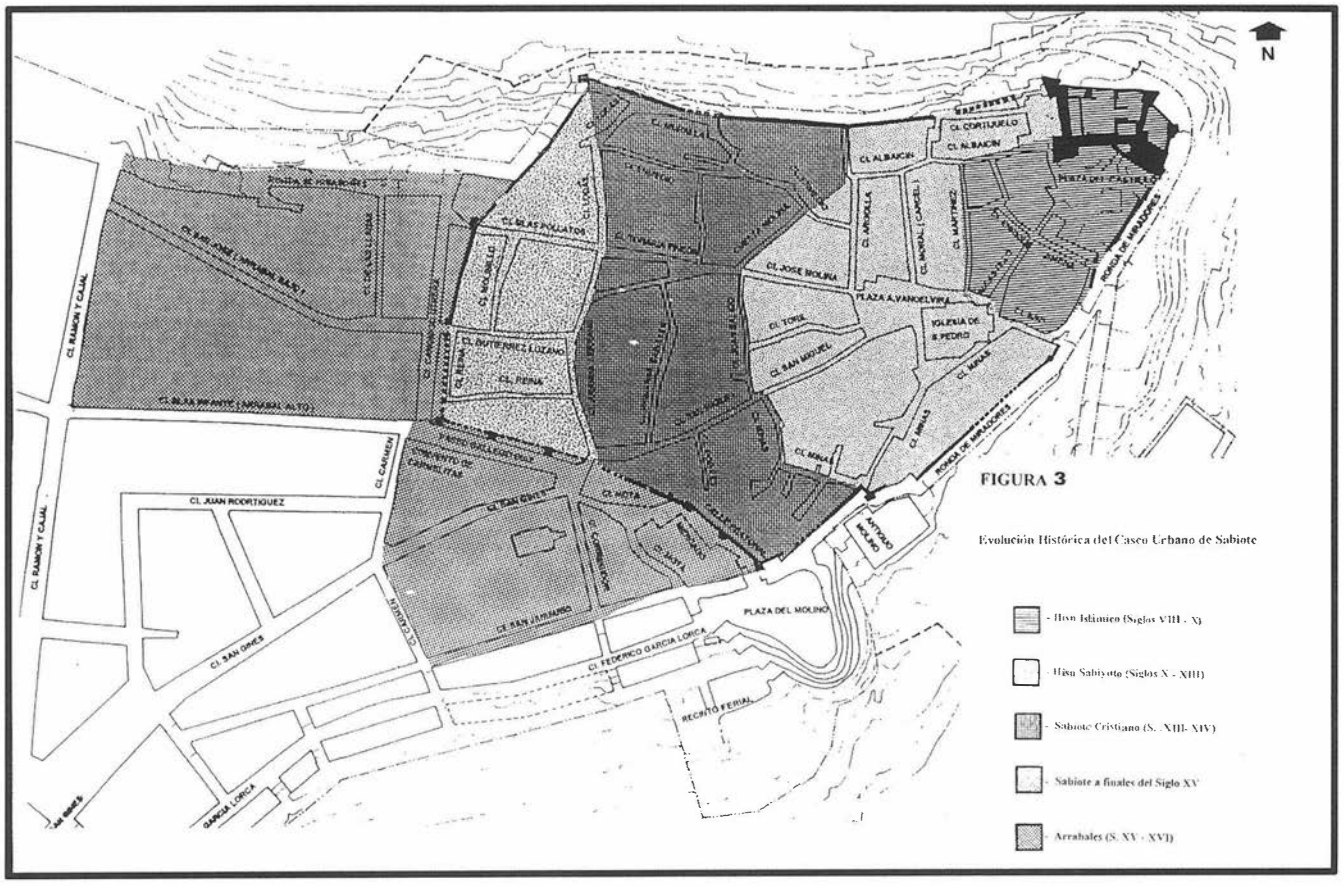


FIG. 3. Hipótesis de evolución histórica del Casco Urbano de Sabiote

Este núcleo fortificado, *Ḥiṣn Šabiyūṭo* que citan las fuentes del siglo XII, se consolidaría y expandiría a raíz de la llegada a al-Andalus de pobladores que huyen del avance cristiano entre los siglos XI y XIII, lo que supuso un importante desarrollo de la antigua zona habitada en dirección Sur y Oeste, ocupando aquellas zonas más llanas de la meseta, que corresponden con aproximadamente el actual Barrio del Albaicín, abarcando una zona que iría desde el Castillo hasta la Calle Minas, Juan Salido y Cuesta Molina (Fig. 3).

A esta fase corresponden la mayor parte de las edificaciones documentadas en las intervenciones arqueológicas, son edificios que están formados por pequeñas habitaciones de planta rectangular, en las cuales se observan algunas modificaciones de la misma época, que van acorde con las necesidades que se van creando las familias que las ocupaban. Estas estructuras se adaptan perfectamente a los distintos desniveles de la base geológica, existiendo diferentes alturas entre los niveles de suelo de las habitaciones de una vivienda o entre los de varias casas, para solventar estos problemas, se construyen escalones de grandes losas de piedra. Las documentadas en el patio del Palacio Renacentista, por otro lado las mejor conservadas, muestran paramentos, que en algunas zonas alcanzan 1 m. de altura, fabricados con mampostería irregular enripiada, unida a hueso. Algunas habitaciones están pavimentadas con grandes losas o empedrados, mientras que otras lo están con suelos de cal, y por último, existen ejemplos en los que como pavimentación se usa la base geológica (Fig. 4).

En los sondeos planteados no hemos podido documentar ninguna vivienda al completo, principalmente porque este no era el objetivo de la intervención, sino establecer una diagnosis arqueológica, dejando estas cuestiones para actuaciones posteriores.

Del cinturón de murallas de tapial de argamasa (*ṭābiya*) tan sólo quedan restos en el lienzo Oeste del castillo y camuflado entre los revestimientos de fases posteriores (Fig. 2 y 5).

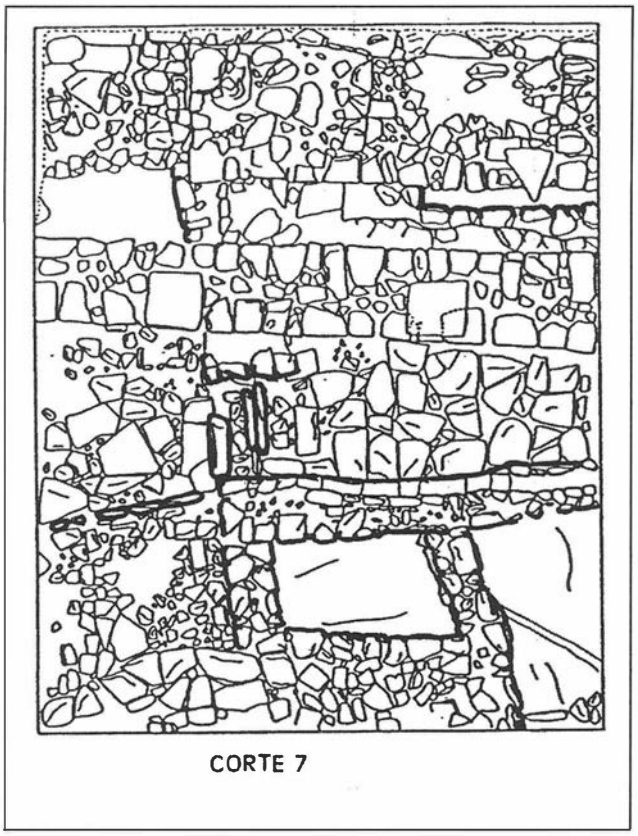


FIG. 4. Corte 7. Estructuras islámicas (s. XII - XIII) y cimentaciones del muro perimetral de Patio del Palacio Renacentista.

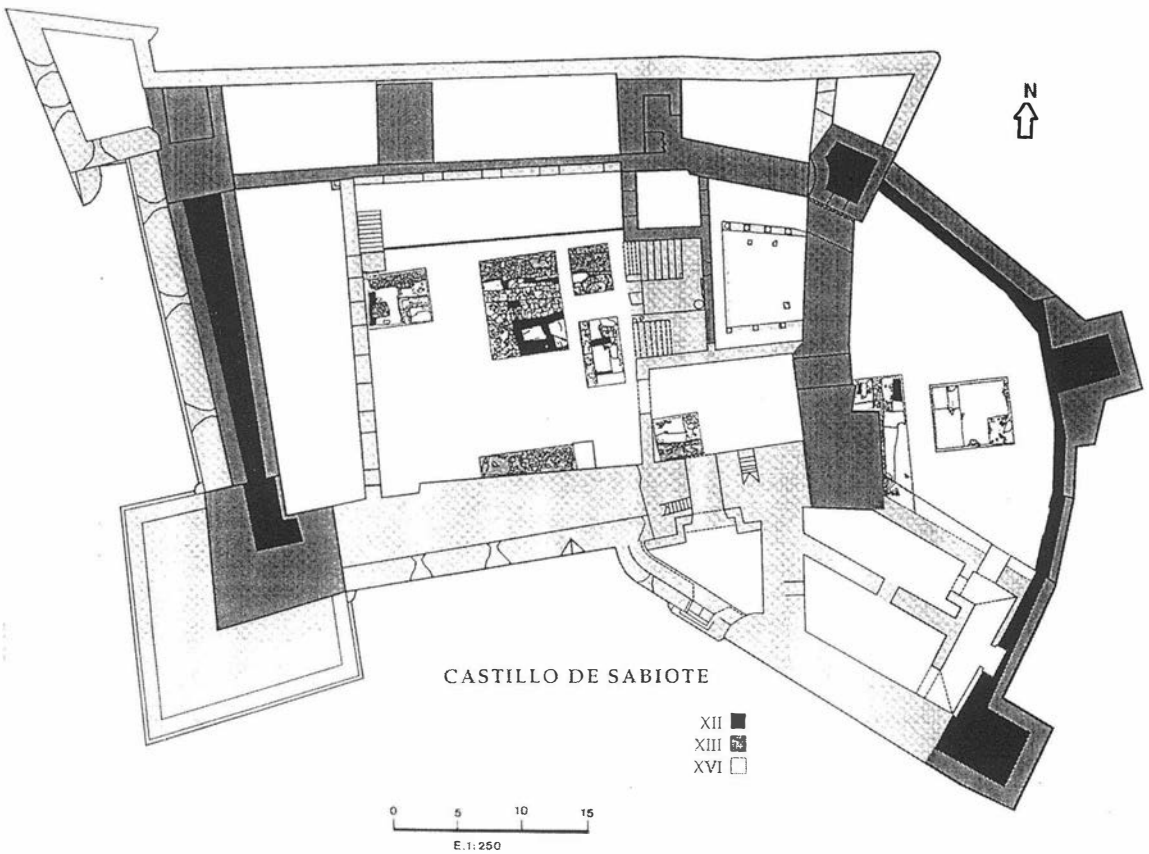


FIG. 5. Planta del Castillo de Sabiote. Evolución Histórica del Edificio.

La conquista cristiana, provoca un abandono rápido de la ciudad, hecho que se observa en algunas de estas viviendas donde la marcha de la población islámica fue rápida y violenta, documentándose algunos niveles de incendio y abandono de objetos y útiles diversos.

Su abandono determinó, que la Orden de Calatrava construyera una fortificación situada en el extremo Noreste del *Ḥiṣn*, que destruirá gran parte de su estructura interna. La fortaleza fue edificada en mampostería, presenta planta rectangular con torres cuadradas en cada ángulo, y dos más en el lienzo Norte. Para su construcción se aprovechan algunos elementos de fortificación islámicos (lienzos Norte y Este del antiguo *Ḥiṣn*), que son revestidos con amplios forros de mampuestos irregulares unidos con mortero de cal (Fig. 5 y 6).

Al interior de la fortaleza se accedía a través de la puerta principal localizada en el extremo Noroeste, protegida por dos torres. Desde ella y accediendo al interior (dirección Este) (Fig. 7), se estableció un camino-foso protegido por el lienzo Norte del castillo y el muro perimetral del Patio de Armas. El pasillo o foso sigue siempre en dirección este hasta llegar a una torre, desde la cual se permitía el acceso al interior de la plaza de armas (Fig.7).

Posiblemente debió existir un acceso directo desde la villa al interior del castillo, que podría localizarse en el lienzo Sur (Fig. 7).

El castillo de Sabiote sufrirá restauraciones en 1533 y 1535, un poco antes de la gran transformación que se realizará en la fortaleza, tras ser comprada por Francisco de los Cobos (RUIZ, 1989). Las obras fueron programadas por el Consejo de la Orden de Calatrava. De esta manera, por Real Provisión de su Majestad se libran por los señores del Consejo de las Ordenes, la concesión de cien mil maravedies al alcaide del castillo y fortaleza de Sabiote, frey Juan de la Tovilla, para realizar las obras más necesarias. La inspección de los trabajos la efectúa el 14 de julio de 1535 el Comendador frey Hernando Chacón, el cual recomendará nuevas obras. La documentación hace mención a una serie de restauraciones puntuales en algunos elementos, al tiempo que nos indica los nombres de las diferentes torres que la componen: Torre del Homenaje o del León que podría corresponderse con la torre de la esquina Suroeste, siguiendo en dirección Este se localizaría la puerta de entrada a la fortaleza protegida por una torre que llevaría su nombre (esquina Sureste), de esta torre y tomando dirección Norte encontraríamos la torre del Espolón (esquina Noreste), de ella parte un lienzo de muralla con sentido Este, que nos conduce a la torre del Baluarte y otro, con dirección Oeste, en el cual se localizan tres torres dos de ellas sin denominar y la tercera que coincide con la esquina Noroeste llamada de la Puerta de la Canal, porque a ella se adosaba una de las entradas a la ciudad. Existiría una última torre que se ubica dentro de la fortaleza y que hemos identificado con la torre que controla el camino-foso (Fig. 7).

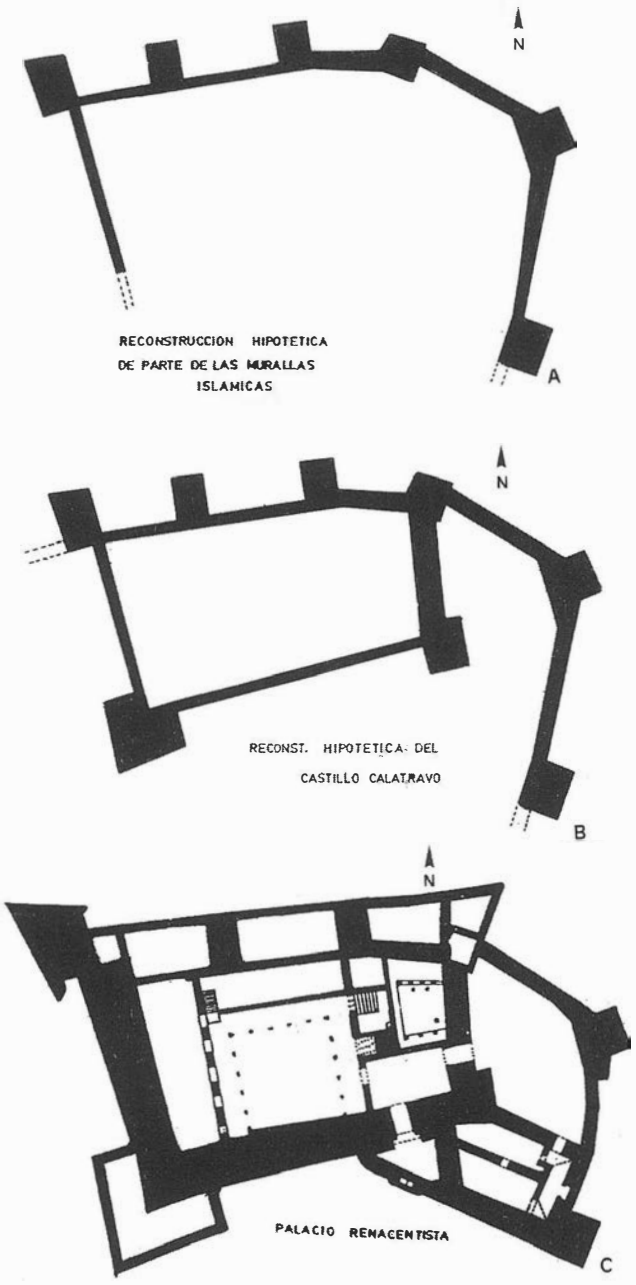


FIG. 6. Aprovechamiento y transformación de las murallas del Hisn islámico dentro del Castillo Calatravo y del Palacio Renacentista.

« Primeramente en el lienço qu,esta caydo a la parte del campo a se de derribar lo que quedo / por caer y tambien lo aran bolado hasta que quede en lo firme de los vancos y des /-de alli fondar su adarve de torre a torre.....

Ay otro adarve que,esta caydo a la parte de dentro de la dicha fortaleza a se descubrir / el fundamento de dicho adarve hasta lo firme y desde alli tornallo a empeçar... y es condiçion qu,el que este adarve fiziere revoque otro pedaço de lienço....

Yten se ha de reparar la torre del omenage que se dize la torre del Leon / d,esta manera.... y acabar de cerrar un poco de la boveda qu,esta por fazer y fazer una/ escalera para subir a la dicha boveda de piedra o yeso....

Iten se ha de reparar un lienço qu,estaençima de la puerta y la almenas y petril que faltan en el lienço qu,esta entre dicha torre deençima de la puerta y la torre que se llama del Espolon....

Iten una torre que,estava cayda a la parte de dentro de dicha fortaleza a / de subir lo qu,estava caydo.....» (A.H.N. CONSEJO DE ORDENES MILITARES; RUIZ, 1989).

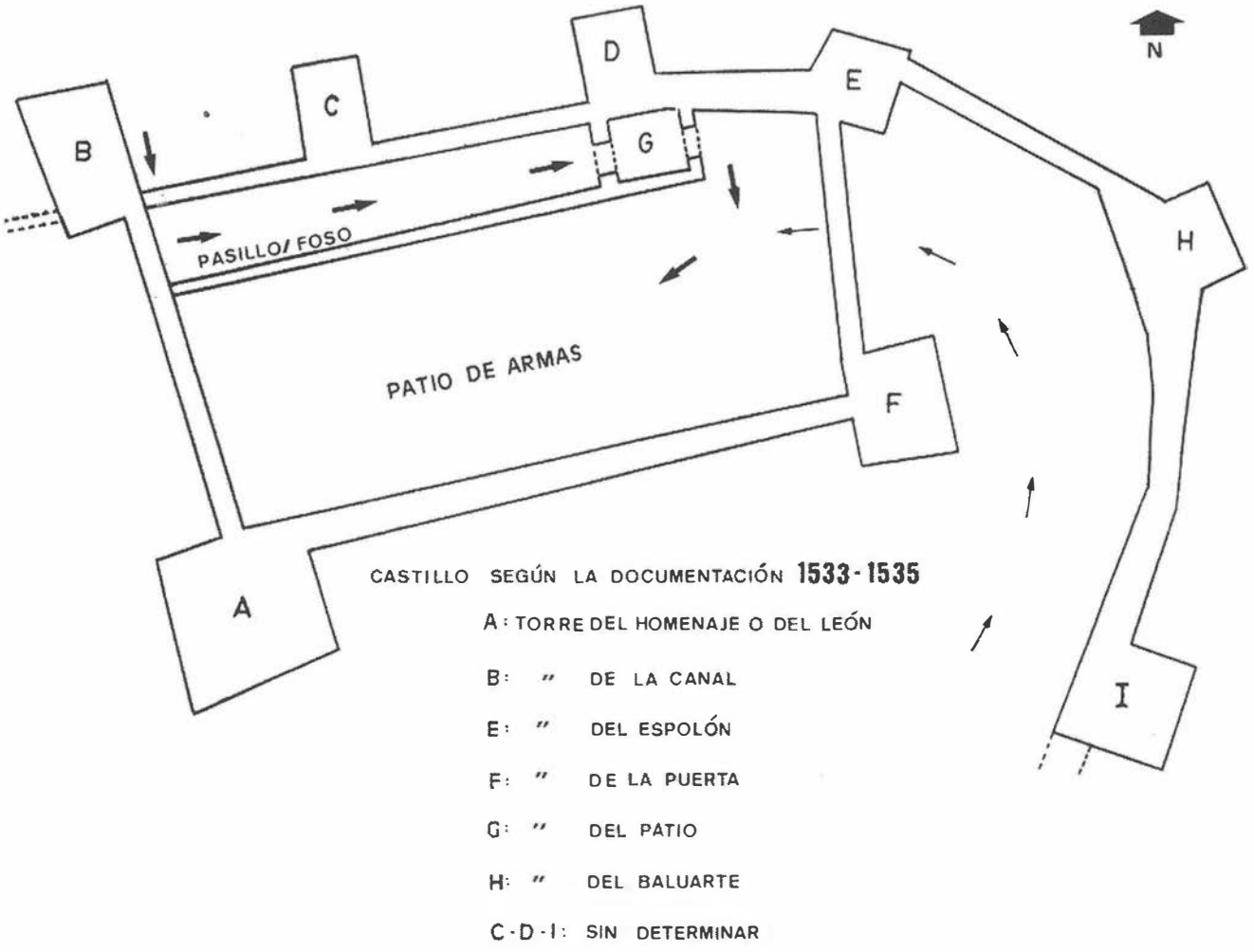


FIG. 7. Castillo Calatravo

El castillo calatravo presenta una pavimentación de grandes losas de piedra, como se ha podido comprobar en varios de los sondeos.

Junto a la construcción del castillo el núcleo de población crece en dirección Oeste, dotándose de un nuevo cinturón de murallas de mampostería y mortero de cal, defendida por torres de planta cuadrada (Fig. 3). A su interior se accedía por cinco puertas: P. Canal, P. Santos, P. San Sebastián, P. de la Villa y P. del Tejar (Fig. 1). Finalmente, entre los siglos XV y XVI, surgen dos arrabales junto a las puertas de la Villa y de San Sebastián, aprovechando aquellos terrenos más llanos situados en las inmediaciones de los caminos de Úbeda y Baeza (Fig. 3).

A principios del siglo XVI, D. Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V, compra la fortaleza, sometiéndola a profundas modificaciones, que llegan a ocultar la mayor parte de los elementos anteriores, convirtiendo el edificio en un gran palacio renacentista (RUIZ, 1989).

Estas transformaciones, no solamente afectan al espacio interior, sino también a sus sistemas defensivos, ampliándose en gran medida las torres de los ángulos del castillo (Fig. 5), los lienzos de muralla se revisten con refuerzos de mampostería regular.

El paramento Norte se anula utilizándose como muro interior del palacio, edificándose otro delante de este, lo que obliga a abrir huecos en las torres para facilitar el tránsito por las estancias que se crea en este nuevo espacio.

Al Sur se abrirá la entrada principal del palacio, construyéndose una portada monumental con un gran foso delantero (Fig. 5) que provoca la destrucción de elementos arqueológicos de fases anteriores.

Por otro lado, el extremo Sureste de la fortaleza, se unirá a la muralla de la villa con un cuerpo nuevo del palacio organizado en varias plantas (Fig. 5, 6 y 8). De esta manera, con las reformas descritas los accesos al interior de la fortaleza calatrava desaparecen. Así pues, junto a la puerta principal, en la planta sótano de

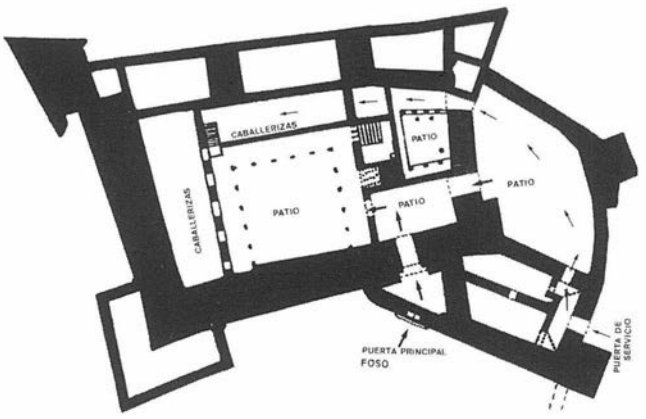


FIG. 8. Castillo-Palacio Renacentista

este nuevo cuerpo, se crea una puerta de servicio, que comunica el exterior con un pequeño patio, y este con las caballerizas, sería una zona reservada para el acceso de los servidores del palacio y animales (Fig. 8).

En el interior se edifican varias dependencias en torno a un gran patio porticado con arcos sobre columnas, que ocuparán en gran medida todo el patio de armas del castillo calatravo. La excavación documentó la zapata de cimentación de los pórticos del patio, construida en mampostería irregular unida con mortero de cal, la cual había destruido numerosas estructuras islámicas. En la misma han quedado las huellas de las zonas donde fueron colocadas las basas de las columnas, gracias a ellas podemos determinar la distancia existente entre las columnas que soportan los arcos del pórtico, aproximadamente 2.20 centímetros.

Al cerrarse el principal acceso al interior de la fortaleza calatrava, el pasillo foso, será techado y convertido en caballerizas, a la vez que se crea otra caballeriza en la zona Oeste (excavada en la roca) (Fig. 8).

Adosada a la torre Sureste se abre un nuevo acceso para facilitar el paso desde el interior del palacio hacia varias zonas: las caballerizas de la zona Norte, el patio, que se formará en el lado Este, y a las dependencias inferiores del cuerpo este del palacio, a través de las que se accede al exterior (Fig. 8).

El Palacio se estructura en tres niveles de hábitat, el inferior dedicado a caballerizas y bodegas; el espacio intermedio se utiliza como zona de tránsito para acceder por medio de galerías o vestíbulos a las dependencias de niveles inferiores o superiores, en estos últimos se situará el núcleo residencial.

Entre los siglos XVII y XIX se configura el aspecto actual del edificio, contruyéndose algunos elementos de cierta entidad; como son elevaciones de muros derruidos y se crea una cubierta nueva en el vestíbulo interno. Los grandes salones se dividen en dos naves con grandes pilares fabricados con ladrillo macizo, de igual modo, se abrirán troneras en los muros, asi como nuevos accesos internos y ventanas.

Bibliografía

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL Consejo Ordenes Militares, leg. 6105, núm. 4

AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Jaén Islámico». *Historia de Jaén*, Jaén, (1982), pág. 163 199.

AGUIRRE SÁDABA, F.J. y JIMÉNEZ MATA, M.C. *Introducción al Jaén Islámico*. Jaén, 1979.

AGUIRRE, F.J. Y SALVATIERRA, V. «Cuando Jaén era Yayyan». *Jaén* Vol. II, Historia, Granada, (1989), pág. 453 490.

BULARIO DE LA ORDEN MILITAR DE CALATRAVA. Barcelona, 1981.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento Emiral en la Campiña de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Jaén. Microfichas, 1996.

CASTILLO, J.C.; CASTILLO, J.L.; MARÍN, M.M. y PÉREZ, M.C. "La arqueología de apoyo a la restauración: Teoría o realidad. El caso de las fortificaciones jiennenses". En *III Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Arqueología del Monumento*. En prensa.

CHUECA GOITIA, F. *Andrés de Vandelvira, arquitecto*. Jaén, 1971.

HORNOS MATA, F.; SALVATIERRA CUENCA, V. Y CHOCLÁN SABINA, C. «Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al castillo de Sabiote. Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla, (1987), pág. 210 215.

PORRAS, P. A. *Fuero de Sabiote*, Cuadernos de Historia del Derecho I, Madrid, 1994.

RADES Y ANDRADA, F. de *Crónica de la Orden Militar de Calatrava*, Toledo, 1752.

RODRÍGUEZ MOLINA, J. «Las Ordenes de Santiago y Calatrava en el Alto Guadalquivir». *Cuadernos de Estudios Medievales*, I y II, Granada, (1974-1975), pág. 59 83.

RODRÍGUEZ MOLINA, J. *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media*. Granada, 1978.

RUIZ CALVENTE, M. « Sabiote». *Senda de los Huertos*, núm. 15, Jaén, (1989), págs. 23-24.

RUIZ CALVENTE, M. (1989) «El Castillo-Palacio de la villa de Sabiote (Jaén). Estudio Histórico-Artístico.» *Revista Castillos de España*, Núm. 98, (1989), págs. 17-30.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CHOCLÁN SABINA, C. «Excavaciones Arqueológicas en Jaén. Sabiote». *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba, (1986), pág. 787 790

SOLANO, E. *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XV*. Sevilla, 1978.

VALLVÉ BERMEJO, J. « La Cora de Jaén». *Al-Andalus*, XXXIV, Granada. (1969), págs. 77-78

ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE SABIOTE

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSÉ LUIS CASTILLO ARMENTEROS

Resumen: La elaboración de las Normas Subsidiarias de Ordenación Urbana de Sabiote, plantearon la necesidad de redactar una zonificación arqueológica, concebida como una figura de planeamiento que a la vez que protegiera esta parcela del Patrimonio Histórico, fuese un documento base para evitar conflictos con distintos sectores de la sociedad, y a la vez que permitiera analizar la evolución histórica de este municipio.

Abstract: The elaboration of the Subsidiary Norms of Sabiote Urban Ordination exhibited the necessity of edit an archaeological delimitation, conceived like a planning figure that, at the same time that protected this parcel of the Historic Patrimony, were a document base in order to avoid conflicts with different sectors of the society and allowed us to analyze the historic evolution of this village.

INTRODUCCIÓN

La importancia histórica de Sabiote ha quedado constatada por las numerosas investigaciones histórico - arqueológicas que se han desarrollado en el municipio en los últimos años (HORNOS ET ALII, 1987; SALVATIERRA Y CHOCLÁN, 1987; RUIZ, 1989; CASTILLO ET ALII, En prensa A y B; PORRAS, 1994). Todos estos estudios destacan la progresiva configuración de un asentamiento humano, como consecuencia de una ocupación prácticamente ininterrumpida, desde la Prehistoria hasta nuestros días. Dando lugar a una superposición de estructuras generadas por distintas culturas, que eligieron este solar por la inmejorable situación estratégica que ocupa dentro de la Loma de Úbeda y del Valle del Guadalimar.

Esta intensa ocupación humana ha generado una simbiosis de elementos históricos y arquitectónicos, que imprimen a Sabiote una fisonomía propia, y por tanto diferente de los municipios de su entorno. Esta peculiar imagen no solo está presente en los edificios más emblemáticos (Iglesia, Castillo, Palacios), sino que también lo está en su retícula urbana (trazado y alineación de sus calles), en sus murallas, en los espacios agrícolas más próximos, en el paisaje que le rodea, asi como en sus habitantes. Todo ello, configura a Sabiote como un Centro Histórico, que no solo tiene un valor cultural, sino también, valores económicos y sociales, que son propiedad de todos los sectores sociales que lo habitan. Por tanto la conservación de este conjunto debe ser una operación destinada a revitalizar no sólo los inmuebles, sino la calidad de vida de sus vecinos.

El proceso de crecimiento que se ha producido en nuestros municipios en los últimos años, se desarrolló sin ningún tipo de control, lo que ha ocasionado perdidas irreparables para nuestro Patrimonio, hasta el punto que en muchos casos, la identidad histórica de un pueblo ha sucumbido como consecuencia de una especulación desmesurada y unos aires de renovación catastróficos.

Esta degradación, patente en muchos núcleos urbanos de la Provincia de Jaén, y entre ellos en Sabiote, impone una reflexión sobre las estrategias de tutela del Patrimonio Histórico (FERNÁNDEZ, 1996), y sobre todo del Patrimonio Arqueológico, mucho más difícil de salvaguardar debido a su propia naturaleza. Los elementos arqueológicos existentes en el subsuelo de un municipio se encuentran en inminente peligro de destrucción, y por tanto su protección plantea una exigencias precisas a la administración local (CASTRO, 1990), como se recoge en la Legislación vigente:

- Ley del Suelo de 1976 , según la cual el municipio es el responsable de gestionar y planificar el uso del suelo.
- Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía 1/1991, por la cual «corresponde a los Ayuntamientos la misión de realizar y dar a conocer el valor cultural de los Bienes integrantes del Patrimonio Histórico Andaluz, que radiquen en su término municipal. Les corresponde así mismo adoptar, en caso de urgencia, las medidas cautelares necesarias para salvaguardar los bienes del Patrimonio Histórico Andaluz cuyo interés se encontrase amenazado....»; añadiendo .... que los propietarios de bienes integrantes del Patrimonio Histórico, en este caso el Ayuntamiento, deberán conservarlos, mantenerlos y custodiarlos, así mismo permitirán su inspección por las personas y órganos competentes de la Junta de Andalucía ...
- Ley del Patrimonio Histórico Español 16/1985, establece que «Los Ayuntamientos cooperarán con los Organismos competentes para la ejecución de esta Ley en la conservación y custodia del Patrimonio Histórico Español comprendido en su término municipal, adoptando las medidas oportunas para evitar su deterioro, pérdida o destrucción. Notificando a la Administración competente cualquier amenaza, daño o perturbación de su función social que tales bienes sufran, así como las dificultades que tengan para el cuidado de estos Bienes ...».

En este marco, el equipo redactor del PEPRI de Sabiote considera conveniente la elaboración de un documento que establezca los puntos básicos y fundamentales para su protección y conservación. Es por tanto, que la Zonificación arqueológica de Sabiote tiene como principal objetivo poner en manos de la administración autonómica y local de un documento los suficientemente operativo, para que pueda servir como punto de referencia a la hora de aplicar la legislación vigente en materia de Protección del Patrimonio Histórico.

En consecuencia este documento pretende llevar a cabo una actuación preventiva del Patrimonio Arqueológico de Sabiote, puesto que el desarrollo del núcleo urbano, no solo está afectando a los elementos ubicados en el subsuelo urbano, sino que también afectan, y en un futuro próximo alterarán, aquellos más alejados del recinto histórico, que se han preservado hasta la actualidad, lo que puede provocar la destrucción de asentamientos rurales y suburbanos.

Por tanto, como ha puesto de manifiesto M. Castro (1990) «la catalogación arqueológica responde a la necesidad de inventariar los Bienes Arqueológicos conocidos en el suelo urbano, entendiendo que esta recopilación constituye un instrumento eficaz para desarrollar cualquier labor de protección, e imprescindible si

se persigue evitar el conflicto entre el uso actual del suelo y la preservación de estos Bienes Culturales».

Esta Zonificación Arqueológica tiene su base en un cuantioso registro de datos, elaborado a partir de la información aportada por los distintos trabajos arqueológicos e históricos, que ha generado un volumen importante de información, la cual nos permitirá elaborar una precisa cartografía del espacio urbano a proteger.

JUSTIFICACIÓN HISTÓRICA

Los únicos datos de entidad sobre la **Prehistoria** de la villa, los aportan las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en la explanada ubicada frente a la fortaleza (HORNOS ET ALII, 1987; CASTILLO Y MARÍN, Inédito) y las realizadas en su interior (CASTILLO ET ALII, En prensa B). El conjunto de elementos documentados en estas excavaciones corresponden a fondos de cabañas excavadas en la base geológica, fechadas en el Neolítico, recipientes cerámicos pertenecientes al Cobre Final y niveles de enterramiento en cistas del Bronce Pleno-Final.

De época **Ibérica y Romana** tan solo se han recuperado materiales cerámicos procedentes de rellenos y depósitos descontextualizados, este hecho podría indicarnos una discontinuidad en el poblamiento del municipio desde la Prehistoria a la Edad Media. No obstante pensamos que a pesar de que dentro del espacio estudiado no se han localizado indicios de ocupación de esta etapa histórica, no excluimos la posibilidad de que estos materiales cerámicos pertenezcan a un asentamiento que pudo ubicarse en la zona que ocupa el actual casco histórico.

A pesar de todo, y dada la inexistencia de citas sobre Sabiote en las fuentes escritas, pensamos que este asentamiento ibero-romano fue abandonado entre los siglos II y III d. C., volviendo a ocuparse nuevamente en la **Edad Media**.

La posición estratégica que ocupa el municipio dentro de la Loma de Úbeda, fue un factor determinante para que los musulmanes, una vez conquistada la Península Ibérica en el siglo VIII, establecieran en ella un pequeño asentamiento. Las excavaciones arqueológicas han documentado la existencia de niveles de ocupación fechados entre los siglos VIII - X, así como de los restos de un núcleo de población amurallado con una cronología relativa del S. XI - XIII. Las fuentes árabes de principios del S. XII denominan a esta población con el nombre de *Ḥiṣn Šabiyūṭo* (VALLVÉ, 1969).

Estos datos indican que tras la conquista en Sabiote se asentó una comunidad islámica, dando lugar a un pequeño núcleo de ocupación que con toda posibilidad ocuparía una zona comprendida entre el Castillo y las Calles S/N, Martínez y Albaicín (Fig. 1). Se trataría de un lugar de refugio (*Ḥiṣn*) dotado de una cerca o muralla de tapial de tierra, que sería utilizado, como ocurre en otras zonas de la Provincia de Jaén (CASTILLO, 1996), como un lugar de defensa común por todas las comunidades de aldea que habitaban sus alrededores, por tanto a este *Ḥiṣn* acudirían para refugiarse y defenderse todos los habitantes de las *Qurà* (Alquerías) ubicadas en las vertientes que descienden al valle del Guadalimar.

A partir del siglo X, el Estado Omeya, una vez acabadas las sublevaciones de finales del siglo IX, emprende una política de desarrollo de los núcleos urbanos, potenciado la concentración de la población rural en estos núcleos, como consecuencia de un proceso de islamización, cuyo objetivo es crear una estructura fiscal en el territorio, que permita al Estado recaudar los fondos necesarios para su financiación. Estructura administrativa que permanecerá hasta finales del S. XII o inicios del S. XIII, momentos en los que *Yāqūt al-Hamawi* cita la fortaleza de *Šibyawṭ* o *Šabiyūṭ*

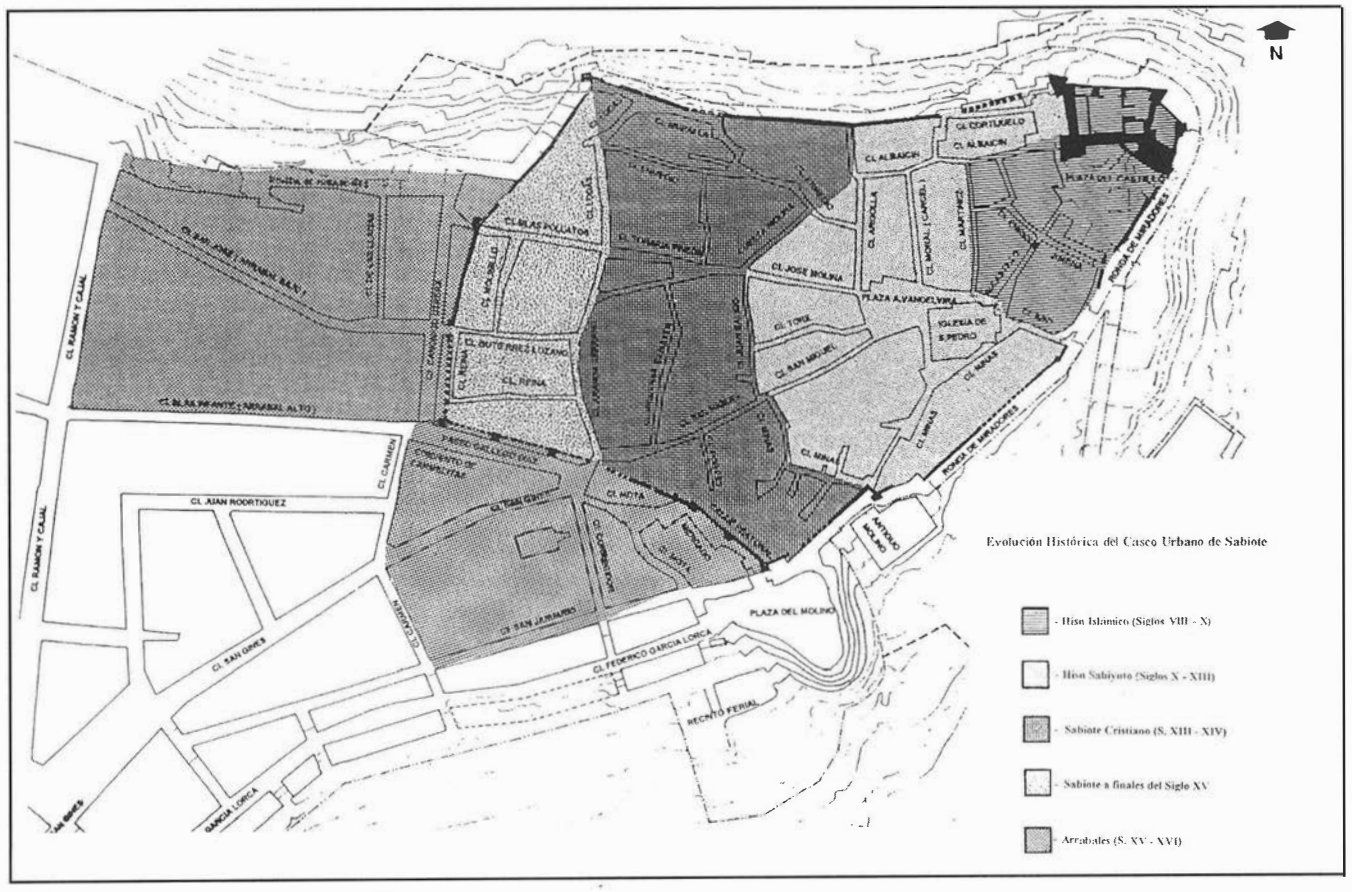


FIG. 1. Evolución histórica del Casco Urbano de Sabiote

como perteneciente al distrito de *Ubbada* (Úbeda) (AGUIRRE, 1982).

El desarrollo urbano se acelerará a medida que los ejércitos cristianos se aproximan al valle del Guadalquivir, y sobre todo una vez que se producen las conquistas e Toledo y la zona de la Mancha. Este hecho determina que numerosos pobladores procedentes de esta zonas se asienten en la Cora de *Ŷayyān* (Jaén), generando un significativo desarrollo de los centros urbanos, como es el caso de Jaén (SALVATIERRA ET ALII, 1993 ; SALVATIERRA, CASTILLO Y CASTILLO, 1993) y otros núcleos estratégicos, algunos de los cuales fueron ya abandonados en época ibérica o romana. El objetivo principal de esta reocupación era frenar un posible avance del enemigo, creando una red de fortificaciones, tanto rurales como urbanas, a través de las cuales se ejerciera un exhaustivo control del territorio.

El centro urbano de Sabiote experimentó una notable expansión hacia el Sur y Suroeste, ampliándose su lienzo amurallado hasta englobar un espacio comprendido entre las calles Minas, Juan Salido, Cuesta Molina y Albaicín (Fig. 1).

Las excavaciones arqueológicas documentaron un sistema de pozos excavados en la roca, que parecen formar parte de un *Qanāt* o sistema de conducción de agua, que aprovechando un manantial subterráneo ubicado en el propio asentamiento, distribuiría el agua a las distintas zonas de este, asi como áreas de explotación agrícola del exterior.

Según C. Diez Bedmar (Inédito) la existencia de esta conducción subterránea estaría confirmada por la abundancia de sondeos y pozos existentes en la zona que va desde el Castillo a la Iglesia y toda la zona del Albaicín. Pero sobre todo en el área comprendida entre la Iglesia y la antigua Puerta del Tejar, donde el topónimo de Calle de las Minas, indica la presencia de galerías subterráneas pertenecientes a dicho *Qanāt*. Esta conducción subterránea, no solo abastecía de agua al núcleo intramuros, sino que también abastece a abrevaderos y molinos, como el de D. Marcos muy próximo a la Puerta del Tejar.

La abundancia de agua en esta zona, pudo ser un condicionante para la edificación de la mezquita, concretamente en el solar de la Iglesia de San Pedro. Este edificio, requería un constante aporte de agua para las abluciones de los fieles antes de la oración. En ciudades próximas como Jaén, parece suficientemente contrastado la existencia del binomio Baño-Mezquita (SALVATIERRA ET ALII, 1993; PÉREZ ET ALII, 1995, SALVATIERRA Y ALCÁZAR, 1996), una situación similar podría ocurrir en Sabiote, y por tanto que el agua sobrante de la mezquita, unida a otros aportes, podría nutrir un Baño, que pudo ubicarse en el solar del Antiguo Molino de D. Francisco de los Cobos. La pendiente e inclinación del terreno en esta parte del municipio, favorecería la construcción de un edificio de estas características, necesitado de un constate aporte de agua.

El asentamiento fue conquistado por Fernando III en 1229, durante las operaciones militares desarrolladas en la Loma de Úbeda (AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979), cronología que ha sido discutida por M. Ruiz Calvente, que considera a 1227 como el año de la conquista. A partir de estos momentos se le otorga al municipio el Fuero de Cuenca (PORRAS, 1994). En el año de 1257, Alfonso X entregó la villa a la Orden Militar de Calatrava en compensación por la villa y castillo de Almoguera (SOLANO, 1978).

La conquista del municipio trajo consigo transformaciones significativas, tanto en su retícula urbana como en numerosos edificios. En esta línea destacar, las obras desarrolladas para transformar la antigua mezquita en Iglesia parroquial, la construcción de una sólida fortificación en el extremo Noreste del *Ḥiṣn,* e incluso la transformación llevada a cabo en el edificio del baño convertido en un molino de cereal, que para ser accionado pudo reutilizarse algunas de las estructuras del Baño, como las conducciones subterráneas, sobre las cuales se emplazarían los engranajes del molino.

Interirormente, la trama urbana creada por los musulmanes fue enormemente transformada, abandonándose amplios espacios intramuros, algunos de los cuales fueron convertidos en áreas de enterramiento, como las zonas que circundaban a la iglesia de San Pedro (SALVATIERRA Y CHOCLÁN, 1986; HORNOS ET ALII, 1987), circunstancia que ha quedado constatada en las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la Plaza del Castillo, y por el topónimo de Calle Muertos (Actual Calle Enrique Jimena). Junto a ello, una vez que se consolida la repoblación de la zona entre los siglos XIII y XIV, se produce una ampliación del casco urbano hacia las vertientes Norte, Oeste y Suroeste. La construcción del castillo y la nueva ampliación requirió la edificicación de un complejo sistema defensivo, que iniciado en los laterales de la fortaleza calatrava circundaría el caserío hasta la Puerta de la Villa descendiendo por la Calle Aranda Serrano y Lodas hasta llegar a la Puerta de los Santos (Fig. 1).

Una vez superadas las crisis demográficas de finales del siglo XIV, se produce en toda Andalucía un crecimiento de población (COLLANTES, 1982), que unido a la llegada a tierras del Alto Guadalquivir de pobladores cristianos procedentes de la zona Norte y Centro, supuso un incrementó del número de pobladores, dando lugar a la aparición de arrabales extramuros en numerosas localidades, este es el caso de Sabiote, generándose un pequeño arrabal en la zona Oeste del recinto, por otra parte la zona más llana, que rápidamente ante los numerosos conflictos que enfrentaron a la Orden con la monarquía entre los siglos XIV y XV, quedó englobado dentro del recinto amurallado. De esta manera, quedaba finalmente configurado el actual centro Histórico de Sabiote, enmarcado entre las Calles: Ronda de Miradores, Plaza del Molino, Calle Peatonal, Mota, Paseo Gallego Díaz, Canónigo Utrera, Ronda de Miradores y Castillo (Fig. 1).

Sabiote perteneció a la Orden Militar de Calatrava hasta finales del S. XV o principios del XVI, momentos en los que es vendida por Don Alonso de Baeza a Don Francisco de los Cobos. A partir de este momento, el nuevo propietario encarga a Andrés de Vandelvira la reforma del castillo para transformarlo en un majestuoso palacio renacentista (CHUECA, 1971). Junto a ello se efectúan importantes modificaciones en la retícula urbana, creándose un amplio espacio público, la actual Plaza Andrés de Vandelvira, donde se construyen los edificios más significativos, y donde confluyen tres ejes o calles principales que comunican esta plaza con tres de las principales puertas de la villa (La Puerta de San Sebastian, de la Villa y la del Tejar). Estas vías pudieron configurarse en períodos históricos anteriores. El primer eje comunicaría la citada plaza con el extremo Sur de la Villa, discurriendo por la actual Calle de las Minas. El segundo lo haría con el extremo Suroeste, identificándose con la denominada Calle de San Miguel. Finalmente el tercer eje, enlazaría dicha plaza con el extremo Oeste, correlacionándose con las Calles José Molina, Toharia Pineda y Blas Pollatos.

La prolongación de zonas menos abruptas y llanas en la zona Oeste y Sur, favoreció el establecimiento de nuevos arrabales, los cuales se organizaron en torno a las principales vías que unían Sabiote con los núcleos de población que le circundan, la primera se correspondería con las actuales Calles Blas Infante y Paseo Gallego Díaz, y la segunda con la de San Ginés. Ambas finalmente confluirían en la Puerta de la Villa. Estos arrabales quedarían englobados en un amplio anillo comprendido entre las murallas de la ciudad medieval y las calles Ronda de Miradores, Ramón y Cajal, Blas Infante, Carmen y San Januario (Fig. 1).

En este marco, en la zona Oeste, surgen el denominado **Arrabal Bajo**, configurando una manzana delimitada por las calles ronda de Miradores, San José y Canónigo Utrera; y el **Arrabal Alto** , situado entre las calles Ramón y Cajal, Blas Infante, Canónigo Utrera y San José. Finalmente, en la zona Sur surge otro arrabal entorno al Convento de Carmelitas y sus huertos, que estaría deli-

mitado por las Calles Paseo Gallego Díaz, Carmen y San Januario (Fig. 1).

De todas estas consideraciones hipotéticas se desprende una progresiva ampliación del casco histórico de Sabiote, a raíz de diferentes acontecimientos históricos y políticos.

NIVELES DE PROTECCIÓN

El desarrollo urbanístico que se está produciendo en el municipio, y las numerosas transformaciones y sustituciones que se están llevando a cabo en su Casco Histórico, no deben generar un conflicto entre la renovación y la conservación del Patrimonio Histórico. Por tanto se hace conveniente crear una serie de medidas que permita interrelacionar el conocimiento del Pasado Histórico con la renovación de la ciudad. En este marco se hace necesaria la elaboración de una normativa, que no excluya una u otra posibilidad, y que por tanto, la modernización del municipio lleve consigo, el conocimiento de su Historia y la integración de la fisonomía urbanística más antigua.

En este sentido se necesita clasificar o dividir el suelo urbano y su entorno, en diversos espacios, y de acuerdo con la normativa vigente, establecer unos **Niveles de Protección** para cada uno de ellos (Fig. 2), en función de su importancia, estado de conservación, ubicación dentro del casco histórico, etc. que permita un determinado tratamiento administrativo. No olvidando que esta clasificación o delimitación de la ciudad es temporal o provisional, debido a que nuestro conocimiento sobre la propia evolución histórica de la ciudad, se mueve dentro de un plano hipotético. Panorama, que como han puesto de manifiesto numerosos estudios, resulta muy frecuente en las ciudades andaluzas, lo que ha llevado a la elaboración de proyectos sistemáticos de investigación sobre la formación y desarrollo de la ciudad, donde la arqueología urbana se erige en uno de los métodos de trabajos primordiales para conseguir dichos objetivos (CASTRO, 1990; SALVATIERRA, 1994a y b; PÉREZ ET ALII, 1995; CAMPOS ET ALII, 1996) .

Los niveles de protección y actuación que proponemos, se ajustan en todo momento a la normativa vigente, la cual determina el tipo de intervención que requiere cada uno de los casos o elementos:

Nivel de Protección A

Este nivel de Protección se aplicará a yacimientos arqueológicos de gran importancia científica, con alto valor histórico, en buen estado de conservación y de carácter singular. Así como, a conjuntos arquitectónicos parcialmente destruidos, en los que se puede desarrollar una exhaustiva investigación arqueológica, que permita determinar su evolución histórica, y por tanto la conservación e integración de los distintos elementos dentro del Patrimonio Histórico.

Bajo este Nivel Protección encontramos en Sabiote todo el Casco Histórico, es decir, la zona inscrita por el recinto amurallado (Fig. 2). Área en las que, como se ha indicado más arriba, están constatadas todas las fases de ocupación humana, y en donde se localizan la mayor parte de sus edificios históricos. Por tanto, su estudio es vital para abordar el análisis de las distintas etapas de su evolución urbana.

Las medidas de protección que se proponen aplicar a la zona incluida en este nivel, determina que cualquier actividad que suponga movimientos de tierras, sustituciones o la edificación de nuevas construcciones, deben tener un seguimiento específico por parte de las administraciones competentes. Así mismo, deberán

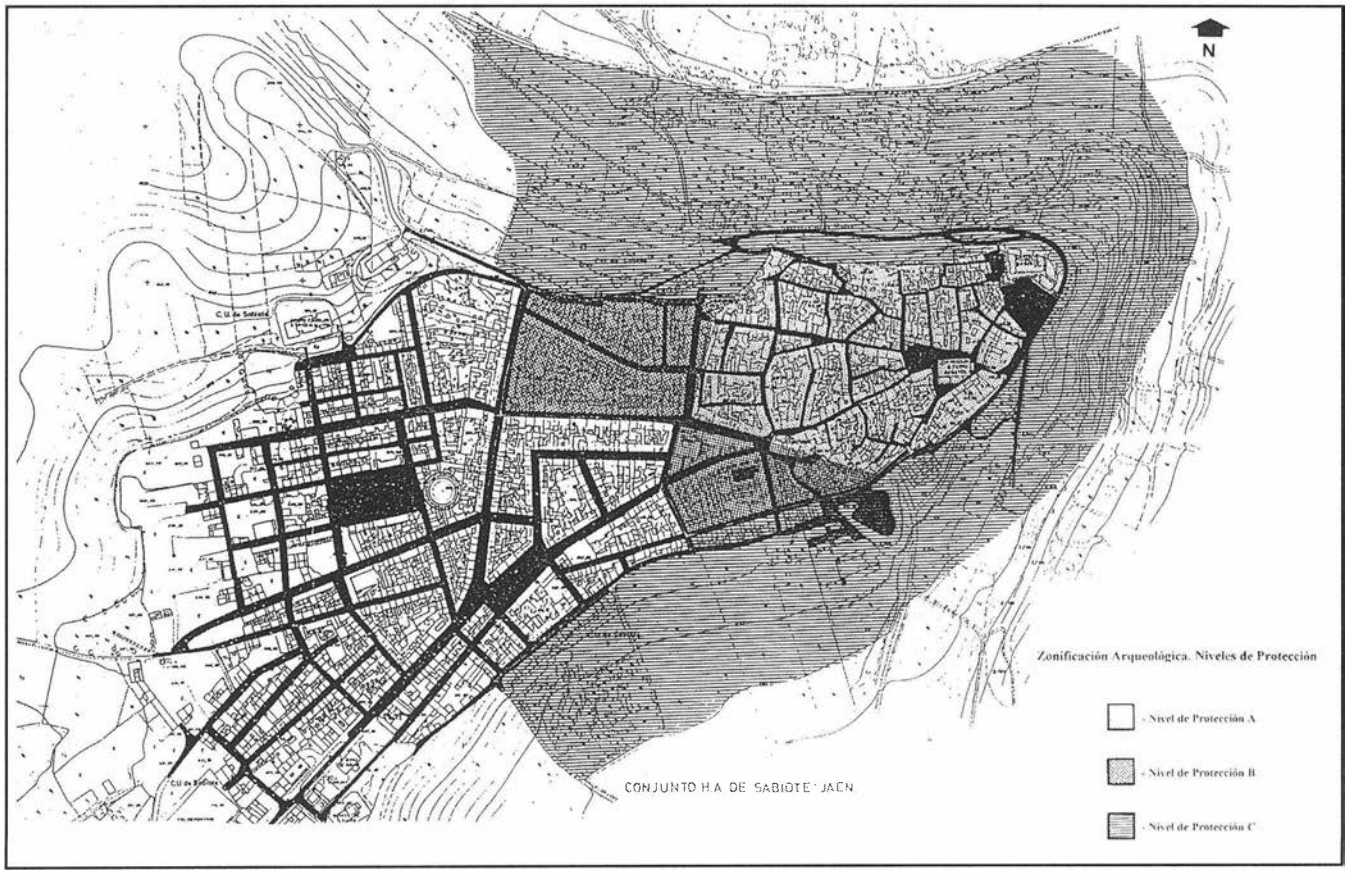


FIG. 2. Zonificación Arqueológica. Niveles de Protección

efectuarse según las directrices recogidas en un proyecto de intervención avalado por un equipo técnico multidisciplinar, en el que se integren historiadores, arquitectos, arqueólogos y restauradores, que deberá contar con la aprobación de la Comisión Provincial de Patrimonio. Este proyecto deberá elaborarse con la suficiente antelación a la ejecución de las obras, con un margen temporal que permita la discusión y la integración al proyecto original de las posibles modificaciones.

Desde el punto de vista arqueológico, este proyecto de investigación, deberá contemplar un seguimiento técnico de la demolición del edificio a sustituir, y a continuación, como fase previa a las obras de construcción del nuevo edificio, la ejecución de excavación arqueológica, que constate y estudie las fases de ocupación históricas que encierra el solar, así como el estado de conservación de los elementos arqueológicos. En el caso de que los elementos arqueológicos documentados tuviesen un valor significativo, el proyecto de construcción tendría que modificarse, y estudiarse la integración de los restos en el nuevo edificio.

En este marco, para un mejor análisis de esta zona histórica, hemos optado por señalar algunas áreas concretas, que aunque requieren el mismo tipo de actuación y tratamiento, la existencia en ellas de edificios o elementos urbanos e históricos significativos, plantean una problemática particular, y por tanto necesitan de una atención especial.

- **Zona A.1 - Castillo y Murallas** (Fig. 3). La importancia histórica y monumental de estos conjuntos requieren de un estudio histórico-arqueológico pormenorizado, siendo necesaria la elaboración de un amplio estudio previo a la ejecución de cualquier tipo de actuación en los mismos y las áreas de su entorno. Su objetivo es confirmar la existencia de otras estructuras de fortificación, frecuentes en las defensas de los núcleos de población durante la Edad Media. Ello significa que su área de aplicación deba ampliarse al entorno externo del recinto amurallado, zonas que normalmente eran ocupadas por cavas o fosos y antermuros. Con respecto a la al castillo y su entorno, la existencia entre las calles Castillo, Enrique Jimena, Martínez, de una trama urbana aparentemente medieval, con edificios que apenas han sufrido modificaciones significativas, ha permitido la conservación bajo los mismos de importantes restos arqueológicos, como pusieron de manifiesto las investigaciones desarrolladas en la plaza del Castillo.

- **Zona A.2 - La Iglesia de San Pedro, la Plaza Andrés de Vandelvira y principales viales consolidados durante el siglo XVI, jalonados de edificios renacentistas** (Fig. 3). Como ya indicamos, la creación de un importante centro neurálgico en el siglo XVI junto a la iglesia de San Pedro, al que confluyen las principales calles del municipio, donde fueron edificados palacios y casas solariegas, ha definido a estas zonas como las de mayor interés histórico de Sabiote. La escasas modificaciones que en ellas se han producido desde el siglo XVI, determina que el substrato arqueológico existente bajo ellas sea lo suficientemente amplio como para requerir estudios exhaustivos que contribuyan a confirmar la evolución histórica de Sabiote.

- **Zona A.3 - El resto del Casco Histórico** (Fig. 3). Su estudio permitirá profundizar en el pasado de Sabiote, confirmando la existencia de fases de ocupación de las que tan sólo existen indicios muy parciales, como es el caso de la ocupación romana. Así mismo, la aplicación de este nivel de protección, nos permitirá documentar las transformaciones efectuadas en el mismo, y corroborar las hipotéticas fases de crecimiento.

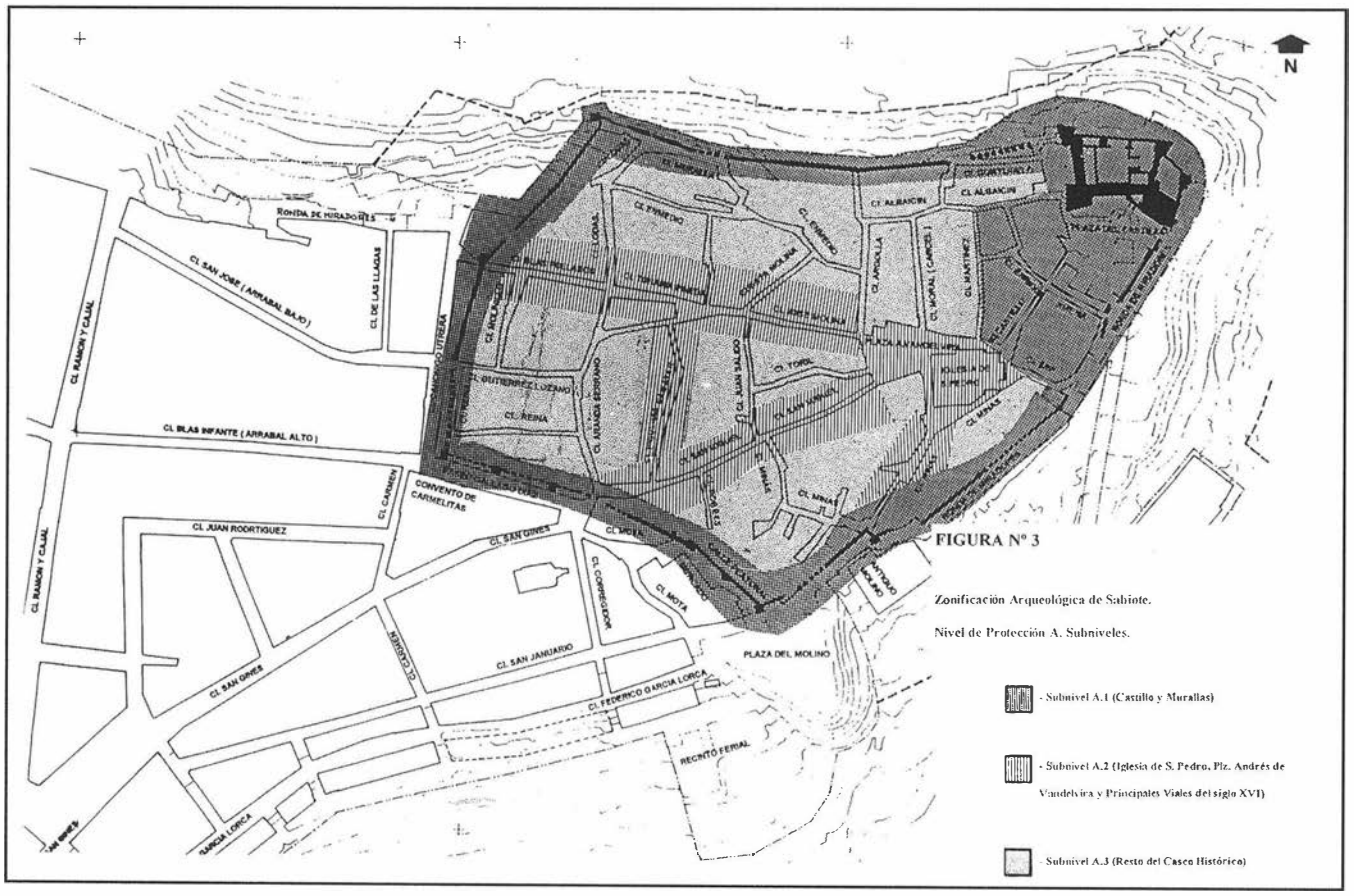


FIG. 3. Zonificación Arqueológica. Nivel de Protección A y Subniveles.

Nivel de Protección B

Dentro de este nivel de protección se incluyen aquellos yacimientos arqueológicos ya documentados dentro del suelo urbano, y que no han conservado restos emergentes. Así mismo, comprende las zonas que circundan el anterior nivel de protección, en este caso los entornos del Casco Histórico amurallado. Finalmente, también abarca los conjuntos arquitectónicos desaparecidos, pero de los que existen datos precisos de su ubicación, ermitas, molinos, fuentes, etc (Fig. 2).

Cualquier intervención realizada dentro de la zona, que suponga la sustitución de un edificio, movimientos de tierras, zanjas de saneamiento, etc., requerirán de un seguimiento técnico, que constate la presencia o ausencia de niveles arqueológicos. En el caso de que dicho seguimiento confirmase la existencia de restos, se deberá efectuar una intervención arqueológica, que permita documentar las características de los mismos.

Con los tipos de intervenciones que se recogen en esta figura, se pretende documentar y estudiar aquellas áreas de Sabiote, que aunque no fueron ocupadas intensamente a lo largo de la Historia, lo fueron en un momento determinado, como es el caso de los arrabales surgidos a finales del siglo XV - XVI, las necrópolis existentes en época islámica, lugares de culto, áreas de actividad artesanal o industria y agrícola.

Dentro de este nivel habría que destacar la zona correspondiente al **Convento de las Carmelitas Descalzas**, la cual a pesar de encontrarse dentro del área adscrita al nivel de protección B, necesita una actuación específica dadas su peculiares características, y su declaración como Bien de Interés Cultural, por tanto a este conjunto deben aplicarse las medidas de protección correspondientes al Nivel de Protección A.

Nivel de Protección C

Este nivel se aplicará a yacimientos desaparecidos, de los cuales existen tan solo algunos indicios, confirmados por la presencia de materiales cerámicos o de otra índole. Por tanto, estos asentamientos se localizarían en los espacios limítrofes a las zonas cautelares definidas anteriormente. De esta manera, las áreas que quedan adscritas a este nivel de protección serán aquellas zonas ya urbanizadas, asi como huertas y áreas de explotación agrícola o forestal que circundan el municipio (Fig. 2). Su objetivo es principalmente documentar las estructuras generadas a través de la intensa explotación agrícola del territorio, e incluso en algunos casos, de hábitat rural (alquerías islámicas), que fueron creadas por la población de Sabiote a lo largo de su historia.

En esta zona cualquier intervención que suponga una intensa actividad mecánica, con destierros y modificaciones de pendientes, etc. deberá realizarse de forma paralela un seguimiento técnico, que confirme la ausencia de niveles arqueológicos. No obstante, dada la singularidad de algunos de los espacios que circundan a Sabiote, tanto desde el punto de vista histórico como paisajístico, se aconseja la conservación de los mismos con la declaración de espacios no urbanizables, ello permitirá salvaguardar las tradicionales áreas de huertas, con sus albercas, acequias, etc. algunas de las cuales tienen un origen islámico, perdurando hasta la actualidad. Una protección similar requieren algunos de los caminos de acceso a Sabiote por la zona Norte, identificados como vías rurales, a través de las cuales llegaban a la villa los productos procedentes de las explotaciones agrícolas. Incluso las fuentes y pilares situados en el extrarradio del municipio, huellas evidentes de la importancia que la actividad agrícola tuvo para la villa.

En caso de que dichos seguimientos confirmen la existencia de restos arqueológicos, a esta zona se le aplicará el nivel de protección A.

Bibliografía

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (A.H.N.) Consejo Ordenes Militares, leg. 6105, núm. 4

AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El Jaén Islámico». *Historia de Jaén*, Jaén, 1982.

AGUIRRE SÁDABA, F.J. y JIMÉNEZ MATA, M.C. *Introducción al Jaén Islámico*. Jaén, 1979.

CAMPOS, J.M.; RODRIGO, J.M.; GÓMEZ, F. *Arqueología urbana en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva). Carta del Riesgo.* Sevilla, 1996.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. *Introducción Arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento Emiral en la Campiña de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Jaén. Microfichas, Jaén, 1996.

CASTILLO, J.C.; CASTILLO, J.L.; MARÍN, M.M. Y PÉREZ, M.C. «La arqueología de apoyo a la restauración: Teoría o realidad. El caso de las fortificaciones giennenses». En *III Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio de Salobreña. Arqueología del Monumento*, En prensa A.

CASTILLO, J.L.; CASTILLO, J.C.; SALVATIERRA, V. Y CHICA, M.P. «Diagnosis arqueológica en el Castillo de Sabiote (Jaén). Estudios preliminares a la elaboración de un proyecto de restauración». En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*. Sevilla, En prensa B.

CASTILLO, J.L. Y MARÍN, M.M. *Excavación de apoyo a la restauración del Edificio Rectangular de la Plaza frente al Castillo de Sabiote (Jaén).*

CASTRO LÓPEZ, M. «Zonificación Arqueológica del Suelo Urbano de la Ciudad de Jaén (Avance)». En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Tomo III, Sevilla, (1990), pág. 338 343.

CHUECA GOITIA, F. *Andrés de Vandelvira, arquitecto*. Jaén, 1971.

DIEZ BEDMAR, M.C. *El agua como metodología histórica: Jaén y Sabiote*, Inédito.

FERNÁNDEZ ZAMORA, A. «Centros o Conjuntos Históricos: Dos modelos para la conservación del Patrimonio en entidades menores». En *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 3, Jaén, (1996), pág. 273 292.

HORNOS MATA, F.; SALVATIERRA CUENCA, V. Y CHOCLÁN SABINA, C. «Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al castillo de Sabiote. Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Sevilla, (1987), pág. 210 215.

NOCETE CALVO, F. «Zonificación arqueológica de la Ciudad de Arjona». En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Tomo III, Sevilla, (1990), pág. 358 366.

PÉREZ MARTÍNEZ, M.C.; HORNOS MATA, F. Y ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. «El proyecto de Arqueología Urbana' 93: Un instrumento de conocimiento e intervención para la ciudad de Jaén» En *Arqueología y Territorio Medieval*. Nº 2, Jaén, (1995), pág. 155 176.

PORRAS ARBOLEDAS, P.A. *El Fuero de Sabiote*. Cuadernos de Historia del Derecho I, Madrid, 1994.

RUIZ CALVENTE, M. « Sabiote». *Senda de los Huertos*, núm. 15, Jaén, (1989), págs. 23-24.

RUIZ CALVENTE, M. «El Castillo-Palacio de la villa de Sabiote (Jaén). Estudio Histórico-Artístico.» *Revista Castillos de España*. núm. 98, (1989), págs. 17 30.

SALVATIERRA CUENCA, V. «El patrimonio arqueológico urbano». *Cuadernos III . Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica.* Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Jerez de la Frontera, (1994a), pág. 20 29.

SALVATIERRA CUENCA, V. «Arqueología urbana: investigación o intervención». En *Cuadernos V, patrimonio y ciudad. Reflexión sobre Centros Históricos.* Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Córdoba, (1994b), pág. 71 75.

SALVATIERRA CUENCA, V. Y ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. «La distribución del agua en Jaén durante el período islámico». En *Arqueología Medieval. Formas de habitar e alimentaçao na Idade Média*. Nº 4, Mertola (Portugal), 1996, pág. 95 106.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CHOCLÁN SABINA, C. «Excavaciones Arqueológicas en Jaén. Sabiote «. *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba, (1986), pág. 787 790.

SALVATIERRA, V. ; CASTILLO, J.C. Y CASTILLO, J.L. *El Baño Árabe del Naranjo y la formación del edificio de Los Caños*. Jaén, 1993.

SALVATIERRA, V.; PÉREZ, M.C; CASTILLO, J.L.; ALCÁZAR, E.M. Y CANO, J. «Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén». En *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II, Alicante, (1993), pág. 87 94.

SOLANO, E. *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XV*. Sevilla, 1978.

VALLVÉ BERMEJO, J. «La Cora de Jaén». *Al-Andalus*, XXXIV, Granada, (1969), págs. 77 78.

AVANCE DE ZONIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE TORREDELCAMPO - JAÉN

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

Resumen: La redacción de las Normas Subsidiarias de Ordenación Urbana de Torredelcampo, requirió la elaboración de un documento, en el que se recogiera los numerosos asentamientos arqueológicos de su término municipal, a la vez que se establecían una escala de niveles de protección, en los cuales se regulaban las necesidades de intervención arqueológica a efectuar en los mismos en caso de movimientos de tierra, construcciones, actividades agrícolas, etc.

Abstract: The composition of the Subsidiary Norms of Torredelcampo Urban Ordination required the elaboration of a document in which the numerous archaeoligical sites en its municipal term were picked up, at the same time that it were established a scale of protection levels in which the necessities of archaeological interventions to effect in them in case of movements of earth, constructions, agricultural activities were regulated.

INTRODUCCIÓN

Este avance de zonificación arqueológica tiene como objetivo el poner en manos de la Administración Autonómica y Local una documentación mínima, que pueda servir como punto de referencia para poder aplicar la Legislación vigente en materia de protección del Patrimonio Histórico (Ley de 16/1985, de 25 de junio), según la cual es competencia de la Administración Estatal, Autonómica y Local, la protección del Patrimonio Histórico, (Título Preliminar, Arts. Sexto y Séptimo), dentro del cual se incluye el Arqueológico (Título Preliminar, Art. Primero).

El origen de la misma se encuentra en la elaboración de una carta arqueológica en la que se recopilán todos los yacimientos localizados a través de prospecciones superficiales (CASTRO, 1986; CASTILLO ET ALII, 1990; CASTILLO,1990; SALVATIERRA ET ALII, 1985), excavaciones arqueológicas (CHOCLÁN, 1990a; CHOCLÁN, 1990b; MOLINOS, Inédito; SALVATIERRA Y AGUIRRE, 1986; SALVATIERRA Y AGUIRRE, 1987a y b), noticias bibliográficas (ARROYO, 1956; CAZABÁN, 1956; ROMERO, 1916; CASTRO, 1989 y 1990; CHOCLÁN Y CASTRO, 1987 y 1988; NOCETE, 1984; 1989 y 1994; RUIZ, 1989; MOLINOS, Inédita; RUIZ Y MOLINOS, 1984 y 1992; SALVATIERRA Y AGUIRRE, 1989; QUESADA, 1994), y hallazgos fortuitos (DE BENITO, 1972; FEMORAL, 1972), en el término territorial del municipio de Torredelcampo. Esta recopilación fue encargada por el equipo redactor de las Normas Subsidiarias de Ordenación Urbana, dirigido por el arquitecto D. Francisco Moral, y el Excmo. Ayuntamiento de Torredelcampo. Su objetivo, ampliar una antigua catalogación (MORAL, inédito) e incluirla dentro de esta normativa para obtener, de esta manera, una protección más exhaustiva de los yacimientos localizados, ya que resulta cada vez más necesario inventariar los hallazgos, con el fin de establecer un registro imprescindible para la realización de cualquier labor de protección (CASTRO, 1987). Estas actuaciones están siendo cada día más precisas por el incremento y desarrollo del cultivo del olivar, actividad económica predominante en la zona, y por el expolio y saqueo sistemático llevado a cabo en los mismos (CASTILLO, 1989; CASTILLO Y CASTILLO, 1989), actividad realizada por excavadores furtivos, movidos unas veces por el afán de coleccionismo y otras por el mercado de piezas arqueológicas. Tradición heredada de una arqueología positivista, donde el objeto arqueológico pasa a convertirse en una pieza de arte, alejando al mismo del contexto y realidad para el que fue creado, eliminando, de esta manera, su valor histórico (RUIZ ET ALII, 1986).

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El término municipal de Torredelcampo se encuentra situado dentro de una gran área geomorfológica, la denominada Depresión del Guadalquivir, y mas concretamente en una de las regiones que la configuran, la Campiña. Dentro de esta amplia zona, lo situaríamos en la Campiña Occidental, ubicada en la margen izquierda del río Guadalbullón, e integrándose en la denominada Campiña Alta o zona de contacto entre el Valle del Guadalquivir y las estribaciones montañosas de las Cordilleras Béticas (Fig. 1).

NIVELES DE PROTECCIÓN

Si tenemos en cuenta que la necesidades económicas de la zona, giran en torno a la explotación intensiva del cultivo del olivar, que supone grandes movimientos de tierra, mediante las labores agrícolas, nuevas roturaciones de cerros, construcción de zanjas y otros recursos para el regadío, etc, nos encontramos una situación comprometida para la protección de los yacimientos arqueológicos ubicados en estas áreas. Pero la conjugación de ambos elementos, cultivo-protección, no supone una contradicción, pues ambas ac-

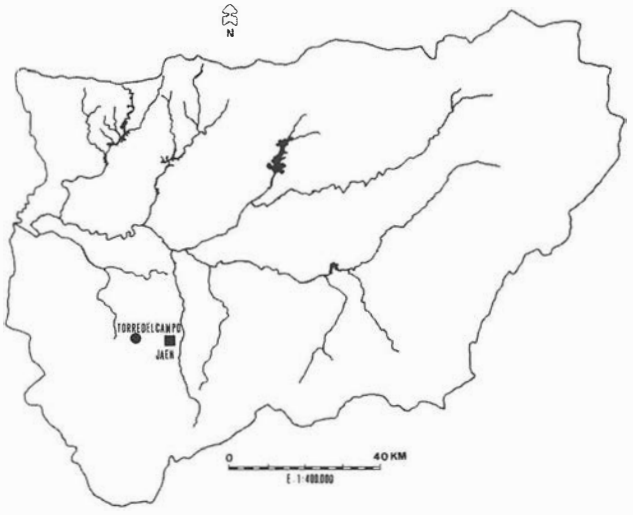


FIG. 1. Ubicación Geográfica del Municipio de Torredelcampo

tividades pueden convivir sin dar lugar a una constante polémica, ya que es posible articular una serie de medidas encaminadas a la consecución de este objetivo. Entre ellas estaría la calificación y delimitación de los diferentes asentamientos, estableciendo una serie de juicios que permitan tratamientos administrativos diferentes.

Por tanto los niveles de protección que exponemos suponen una calificación de los yacimientos y ofrecen una referencia para el desarrollo de cualquier medida de protección.

- PRIMER NIVEL -

En este apartado se incluyen aquellos yacimientos arqueológicos de mayor importancia, bien por su interés científico, por su estado de conservación, dimensiones, por la existencia de algún elemento arquitectónico de importancia, por su carácter singular, etc. En ellos cualquier actividad que suponga grandes movimientos de tierra, nuevas construcciones, etc, necesitarán un proyecto, que será aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Estando prohibido cualquier intervención que pueda dañar al yacimiento o a los elementos que lo integran. En el se han establecido dos grupos:

(A) - Formado por los yacimientos que tienen abierto un expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural. A este pertenecen (Fig. 2):

- Cerro Miguelico (nº 12)
- Cerro de la Campronera (nº 15)

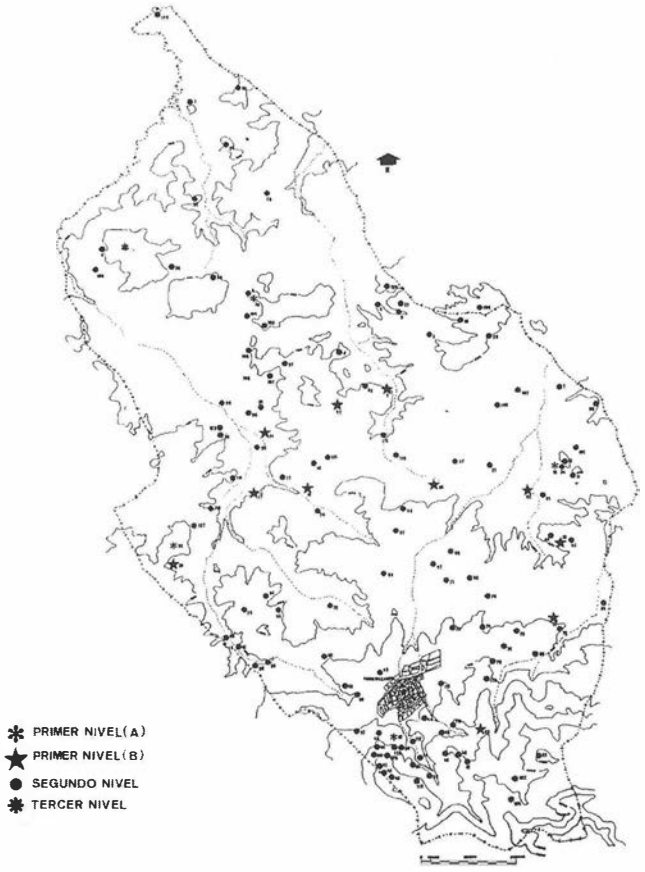


FIG. 2. Término Municipal de Torredelcampo. Yacimientos localizados catalogados según los niveles de protección



LAM. I. Castillo del Berrueco



LAM. II. Torre Olvidada

- Castillo del Berrueco (nº 19)(Lám. 1)
- El Torrejón (nº 35)
- Cerro Villargordo (nº 36)

(B) - Aquellos que proponemos para la apertura de un expediente para su declaración como B.I.C. (Fig. 2), ya que su importancia monumental, características, estado de conservación, interés científico, singularidad, etc, así lo aconsejan, estaría comprendido por:



LAM. III. Yacimiento de Casa Fuerte



LAM. V. Asentamiento del Castil de la Peña



LAM. IV. Castillo de la Muña



LAM. VI. Torre del Término

- Torre Olvidada (nº 2) (Lám. II)
- Casa Fuerte (nº 10) (Lám. III)
- Cerro San Antón (nº 8)
- Cerro Guinea (nº 13)
- La Muña y Cortijos (nº 14) (Lám. II) (Lám. IV)
- El Castil y Cortijos (nº 17) (Lám. V)
- Torre del cortijo de los Salineros (Torrecillas) (nº 24)
- Recinto al SW del Cerro del Torrejón (nº 39)
- Torre Aldehuela, *Qanat* Islámico (Mina de Agua), Cortijo (nº 77)
- Torre del Término y Cortijos (nº 82) (Lám. VI)
- Cortijo la Iglesia y su aljibe (nº 86)
- Torrecillas del Megatín (nº 89)
- Recinto Romano del Cortijo Nuevo (nº 92)
- Ermita de Santa Ana (nº 129)
- Casco Urbano Histórico de Torredelcampo

- SEGUNDO NIVEL -

A este pertenecerían la mayor parte de los yacimientos localizados, en el se requiere intervenciones arqueológicas si en las labores agrícolas o de otro tipo se registrara algún hallazgo, o bien si alguno de ellos por su conservación así lo requiriese. Cualquier actividad realizada en los mismos, conllevaría un seguimiento continuo de los trabajos o una excavación previa que documente los restos antes de la realización de las labores, como ha ocurrido en el Espino (nº 128) (CHOCLÁN, 1990a) y Castillo de la Floresta (nº 121) (CHOCLÁN, 1990b). A este pertenecerían:

- Empalme de Garcíez (nº 1)
- Cañada de la Fuente (nº 3)
- Toaires (nº 4)
- Cañada de Santa María (nº 5)
- Cerro Sabalete (nº 6)
- Cerro al SW del Cortijo del Peñón (nº 7)

- Atalaya de Capiscol (nº 9)
- Cerrillo del Rey (nº 11)
- Las Correderas (nº 16)
- Los Oriondos (nº 18)
- El Moral (nº 20)
- Cortijo del Hinchado (nº 21)
- Cortijo de la Divina (nº 22)
- Cerro Mortero (nº 23)
- Casa del Pulido (nº 25)
- Majadahonda (nº 26)
- El Trabaero (nº 27)
- Camino de Garcíez (nº 28)
- Cortijo Cadenas (nº 29)
- Cerro al E de Cerro Villargordo (nº 30)
- Cerro Largo (nº 31)
- Cerro de Mingo López (nº 32)
- El Peñón (nº 33)
- Cerro de la Puta (nº 34)
- Villarviejo (nº 37)
- Necrópolis visigoda de Cerro Miguelico (nº 40)
- Cerro al S de Miguelico (nº 41)
- Cerro al W de Jamilena I (nº 42)
- Cerro al W de Jamilena II (nº 43)
- Pecho Cámara (nº 44)
- Yacimiento al S de la Casería de los Carboneros (nº 45)
- Yacimiento situado al SE de la Fuente del Ciervo (nº 46)
- Yacimiento situado al N de la Casa de Vereda Alta (nº 47)
- Yacimiento al S de la Fuente el Ciervo (nº 48)
- Arroyo del Judío (nº 49)
- Casa de la Vallezuela (nº 50)
- Yacimiento al S de la casa de la Vallezuela (nº 51)
- Asentamiento situado al N de Prado Redondo (nº 52)
- La Pilica (nº 53)
- Cruce del Camino Jamilena (nº 54)
- El Caballico (nº 55)
- Yacimiento al S de la Necrópolis de Miguelico (nº 56)
- La Somailla (nº 59)
- Arroyo de la Piedra del Aguila I (nº 58)
- Arroyo de la Piedra del Aguila II (nº 59)
- Piedra del Aguila I (nº 60)
- Piedra del Aguila II (nº 61)
- El Llanillo (nº 62)
- Estación de Torredelcampo (nº 63)
- El Pulido I (nº 64)
- El Pulido II (nº 65)
- El Cortijo Chica (nº 66)
- Yacimiento al S de la Fuente el Torrejón (nº 67)
- Cortijo del Carmen (nº 69)
- Yacimiento al W del Cortijo de Mediamisa (nº 70)
- Yacimiento al W del Cortijo del Carmen (nº 71)
- Cerro de los Yesos (nº 72)
- Los Hornillos (nº 73)
- Cañada de la Santa (nº 74)
- Cerro de Riogordillo I (nº 75)
- Cerro de Riogordillo II (nº 76)
- Yacimiento al W del Cortijo Micaela (nº 78)
- Cerro al N del Megatín (nº 79)
- Cerro al E del Arroyo de Riogordillo (nº 80)
- Yeseras del Termino (nº 81)
- Cerro de Guinea (nº 83)
- Cerro al W de Guinea (nº 84)
- Covanchón (nº 85)
- Cortijo las Monjas (nº 87)
- Arroyo de Riogordillo (nº 88)
- Pilar de la Muña (nº 90)
- Cañada de Loripe (nº 91)
- Villa romana de Torreolvidada (nº 93)
- Cerro Grajales (nº 94)
- Cerro al SE de la Muña (nº 95)
- Puente Hundido (nº 96)
- Montefrío (nº 97)
- Boca del Túnel (nº 98)
- Cerro de la Piedra de Yeso (nº 99)
- Ladera W del Cerro Villargordo (nº 100)
- Yacimiento al NE de Cerro Largo (nº 101)
- Yacimiento al N de Montefrío (nº 102)
- El Berrueco II (nº 103)
- Yacimiento al S del Berrueco (nº 104)
- Camino del Berrueco a la Muña I (nº 105)
- Camino del Berrueco a la Muña II (nº 106)
- Cerro al SW de Garcíez (nº 108)
- Atalayuelas (nº 109)
- Arroyo de Hernán Pérez (nº 110)
- Cerro al W del Castil Nuevo (nº 111)
- Posible Torre de la Ermita de la Virgen del Carmen (nº 112)
- Torre de Esidro (nº 113)
- Cortijo de Calderón (nº 114)
- Cortijo de la Piedra (nº 115)
- Arroyo del Cortijo de la Piedra (nº 116)
- Cerro del Calvario (nº 117)
- Arroyo del Cañuelo (nº 118)
- Torrecillas (nº119)
- Cueva de Goliat (nº 120)
- Castillo de la Floresta (nº 121)
- Cerro Corbún (nº 123)
- El Mirador (nº 125)
- El Zarzalón (nº 126)
- El Espino (nº 128)
- Hita del Pozo Villar (nº 130)

- TERCER NIVEL -

Estaría representado por los posibles asentamientos de los cuales tan sólo ha permanecido el topónimo de su denominación. En ellos se realizarán análisis arqueológicos o arquitectónicos si algún tipo de trabajo localizara restos arqueológicos o de otro tipo, pudiéndose recalificar el yacimiento según la importancia o características del hallazgo. A el pertenecerían:

- Las Torrecillas (nº 38)
- Torre del Ayozar (nº 68)
- Garcíez (nº 107)
- Las Torrecillas de la Sierra (nº 122)
- La Trinidad (nº 124)
- Torre de Lampérez (nº 127)

CONCLUSIONES

Como ya se indicó, el objetivo primordial de este avance de zonificación arqueológica es el de informar a la comunidad de la existencia de una serie de yacimientos y vestigios de nuestro pasado subceptibles de ser protegidos como elementos integrantes del Patrimonio Histórico Español. Por tanto la inclusión de este avance dentro de las Normas de Ordenación Urbana, supone un doble compromiso, de una parte, por las **Autoridades Municipales**, las cuales deben velar por el cumplimiento de la Ley, protegiendo, vigilando y exigiendo reponsabilidades a todos aquellos que de cualquier manera atenten contra ese patrimonio (Título Preliminar, Art. Séptimo: «Los Ayuntamientos cooperarán con los organismos competentes para la ejecución de esta Ley en la conserva-

ción y custodia del Patrimonio Histórico Español comprendido en su término municipal, adoptando las medidas oportunas para evitar su deterioro, pérdida o destrucción .....»). Y de otra de **la Comunidad**, la cual tiene la misma obligación de proteger este patrimonio, denunciando el deterioro, destrucción o cualquier otro tipo de atentado que contra este realicen personas u organismos públicos, debiendo exigir a la autoridades el cumplimiento de la Ley y las responsabilidades necesaria para los infractores (Título Preliminar, Art. Octavo de la Ley de Patrimonio Histórico de 16/1985: «Las personas que observen peligro de destrucción o deterioro en un bien integrante del Patrimonio Histórico Español deberán, en el menor tiempo posible, ponerlo en conocimiento de la Administración competente .....»).

Bibliografía

ARROYO SEVILLA, E. «Algunas aportaciones al acervo arqueológico y artístico de la provincia» *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* nº 7, Jaén, (1956), pág. 918.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Breves apuntes sobre la historia de Torredelcampo» *Documento de avance de Normas Subsidiarias de Torredelcampo*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Torredelcampo, 1990.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. «Reflexiones sobre el Patrimonio Arqueológico Torrecampeño». *Diario Jaén*, Martes, 31, enero, Jaén, 1989.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. «Atentados contra el Patrimonio Histórico y Arqueológico Torrecampeño» *Camino Viejo* nº 0, Agosto, Torredelcampo, (1989), pág.7.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C., CASTILLO ARMENTEROS, J.L., LARA JIMÉNEZ, J.C., MARÍN GARCÍA, M.M. Y PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. «Prospección Arqueológica superficial de urgencia entorno a las carreteras nacionales 321 (Úbeda Málaga) y 324 (Córdoba Almería)» *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988*, Tomo III, Sevilla, (1990), pág. 167 172.

CASTRO LÓPEZ, M. «De Cesar a Teodosio (49 a.C. 395 d. C.». En V.V.A.A. *Jaén*, Tomo II, Granada, (1989), pág. 423 441.

CASTRO LÓPEZ, M. «El poblamiento romano en las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir» *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, (1986) .

CASTRO LÓPEZ, M. «Zonificación Arqueológica del suelo urbano de la ciudad de Jaén (Avance)» *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*, Tomo III, Sevilla, (1990), pág. 338 343.

CAZABÁN, A. «En Torredelcampo» *Lope de Sosa*, Jaén, (1956), pág. 178 186.

CHOCLÁN SABINA, C. «Excavación de Urgencia en el Cerro del Espino (Torredelcampo Jaén) 1988» *Anuario Arqueológico de Andalucía1988*, Tomo III, Sevilla, (1990a), pág. 157 163.

CHOCLÁN SABINA, C. «Limpieza y documentación planimétrica en la Plaza del pueblo de Torredelcampo (Jaén)» *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Tomo III, Sevilla, (1990b), pág. 376 378.

CHOCLÁN SABINA, C Y CASTRO LÓPEZ, M. «Ciudad y territorio en la Campiña de Jaén. La distribución de los asentamientos mayores durante la época Flavia» *Studia Histórica Historia Antigua* vol. IV V nº 1, 1986-1987, Salamanca, (1987), pág. 145-160.

CHOCLÁN SABINA, C. Y CASTRO LÓPEZ, M. « La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C.. Asentamientos, estructura agraria y mercado. *Arqueología Espacial* nº 12, Teruel, (1988), pág. 205-221.

DE BENITO, J.A. «Descubrimientos arqueológicos en Torredelcampo» *Diario Jaén*, martes 11 de julio, Jaén, 1972.

FEMORAL «Hallazgo de un enterramiento romano, en Torredelcampo» *Diario Jaén*, domingo 23 abril, pág. 14, Jaén, 1972.

LEY DE PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL DE 16/1985, DE 25 DE JUNIO

MOLINOS MOLINOS, M. *Excavación Arqueológica en Torredelcampo. Cerro Miguelico. Campaña 1979*. Inédito.

MOLINOS MOLINOS, M. *Poblamiento Ibérico en la Campiña Oriental*. Tesis Doctoral de la Universidad de Granada 1987. Inédita.

MORAL MORAL, F. *Memoria o Breve reseña de los yacimientos arqueológicos en la zona de suelo no urbanizable de protección arqueológica y algunas razones que justifican su importancia*. Inédito.

NOCETE CALVO, F. «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre». *Arqueología Espacial* nº 3, Teruel, (1984), pág. 91 102.

NOCETE CALVO, F. «Del 3.000 al 1.500 antes de nuestra Era» en V.V.A.A. *Jaén*, tom. II, Granada, (1989), pág. 383 399.

NOCETE CALVO, F. *La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000 1500 a.n.e.)*. Granada, 1994.

QUESADA QUESADA, T. (1994). *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de dehesas*. Jaén.

ROMERO DE TORRES, E. «Antigüedades ibéricas existentes en el término municipal de Torredelcampo». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Septiembre-Octubre, 1916.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. «La protohistoria en el primer milenio antes de nuestra Era». En V.V.A.A. *Jaén*, tom. II, Granada, (1989), pág. 401 422.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. *Los iberos. Análisis arqueológico a un proceso histórico*. Barcelona, 1992.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. «Poblamiento ibérico en las Campiñas de Jaén» *I Jornadas de metodología de investigación prehistórica*, 1981, Soria, (1984), pág. 421 429.

RUIZ, A.; MOLINOS, M. Y HORNOS, F. *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*. Diputación Provincial de Jaén, (1986), Jaén.

SALVATIERRA CUENCA, V. Y AGUIRRE SÁDABA, F.J. «Cuando Jaén era *Yayyan*». En V.V.A.A. *Jaén*, Tom. II, Granada, (1989), pág. 453 490.

SALVATIERRA CUENCA, V. Y AGUIRRE SÁDABA, F.J. «El asentamiento hispanomusulmán de Cerro Miguelico (Torredelcampo Jaén)» *II Congreso de Arqueología Medieval*, Madrid, (1987a), pág. 142 148.

SALVATIERRA CUENCA, V. Y AGUIRRE SÁDABA, F.J. «Prospección con sondeo estratigráfico en Cerro Miguelico (Torredelcampo Jaén)» *Anuario Arqueológico de Andalucía1986*, vol II, Sevilla, (1987b), pág. 242 246.

SALVATIERRA CUENCA, V., AGUIRRE SÁDABA, F.J. Y GALVÁN SÁNCHEZ, M.M. « Prospección Arqueológicas Medievales en la Campiña de Jaén». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Tomo II, Sevilla, (1985), pág. 97 100.

INFORME RELATIVO A LA VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE UN SOLAR DESTINADO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN COLEGIO PÚBLICO EN LA URBANIZACIÓN GUADALMAR. (MÁLAGA).

JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.

Resumen: En las líneas que siguen se exponen los datos obtenidos durante la vigilancia arqueológica de urgencia de un solar destinado a la construcción de un centro de educación en la zona de Guadalmar, vigilancia motivada por las noticias historiográficas conocidas, así como por su proximidad al importante yacimiento del Cerro del Villar. Los resultados han sido negativos.

Summary: In the lines that continue are exposed the data obtained during the archaeological urgency alertness from a solar intended for the construction from an education centre in Guadalmar, alertness motivated by the news known, as well as by their proximity to the important site of the Hill of Villar. The results have been negative.



LAM. I. vista general de la parcela.

INTRODUCCIÓN.

El presente informe recoge los resultados obtenidos durante la vigilancia arqueológica de urgencia efectuada durante los meses de febrero y marzo de 1994 sobre un solar anejo a la urbanización Guadalmar, en las proximidades de la desembocadura del río Guadalhorce, zona que por su interés y proximidad al importante yacimiento del Cerro del Villar, uno de los más importantes hitos del sur peninsular para el conocimiento del modelo de asentamiento semita en el Mediterráneo Occidental, había quedado recogido en el Plan General de Ordenación Urbana de Málaga como área de servidumbre arqueológica a instancias de la Delegación de la Consejería de Cultura en Málaga.

De este modo, en cumplimiento de la legislación vigente, y a requerimiento de la Consejería de Educación y Ciencia, promotora de los trabajos de edificación destinados a la dotación de un nuevo Colegio Público en esta zona, se procedió a ejecutar la intervención con carácter de urgencia. Los resultados y la descripción de los trabajos es lo que en estas líneas se expresa.

UBICACIÓN DEL SOLAR Y CARACTERÍSTICAS FÍSICAS.

El solar objeto del trabajo se halla situado en el Término Municipal de Málaga, en una zona que recientemente se ve afectada por un fuerte impulso urbanístico, configurándose como una de las nuevas áreas de expansión de una ciudad que acusa un rápido crecimiento demográfico que exige ganar suelo susceptible de urbanización en un entorno cercano.

Los terrenos están limitados al norte por cauce terminal del río Guadalhorce, al sur por la calle Conde Lucanor y al este por la calle Wilkinson, ambas pertenecientes a la urbanización Guadalmar. El solar posee un plano poligonal irregular, con una superficie útil total de algo menos de un hectárea (Figura 1, Lámina 1).

Geomorfológicamente hablando, sus terrenos responden a una llanura de aluvión conformada por la colmatación de los antiguas cauces de estuario del río Guadalhorce, cuya actividad como elemento de acarreo y aporte se mostró particularmente activa desde el 2.500 a. C., según demuestran recientes estudios geológicos.

Son suelos limosos y arcillosos aún en la zona inundable del río, que han facilitado hasta tiempos recientes el asiento de una agricultura intensa, centrada sobre la caña de azúcar, y amparada en la facilidad de encauzamiento de canales de riego a partir del río.

ENTORNO HISTÓRICO.

Un ensayo de la evolución de la colmatación aluvial desde época protohistórica ha sido realizado en el estudio paleogeográfico correspondiente al proyecto de investigación del vecino yacimiento fenopúnico del Cerro del Villar [1]. Según esto, los terrenos investigados habrían sido línea de costa a principios de nuestra era, colmatándose aproximadamente unos 300 ó 400 m. en dirección a la playa actual a lo largo del primer milenio.

La cronología de este relleno sedimentario es lo que nos da un marco preciso para el posible uso antrópico de estas tierras, permitiéndonos anticipar, de entrada, una ocupación potencial en momentos fenopúnicos. No obstante, los datos disponibles apuntan hacia una ocupación posterior correspondiente ya a horizontes tardorromanos. Para la confirmación de estas hipótesis nos basamos en toda una amplia gama de juicios y observaciones aportadas por diversos autores y que no siempre han constado en los modernos repasos historiográficos. Ya a principios de siglo, la zona que ocupa el solar se conocía bajo el topónimo de «Cortijo Montañez», y en

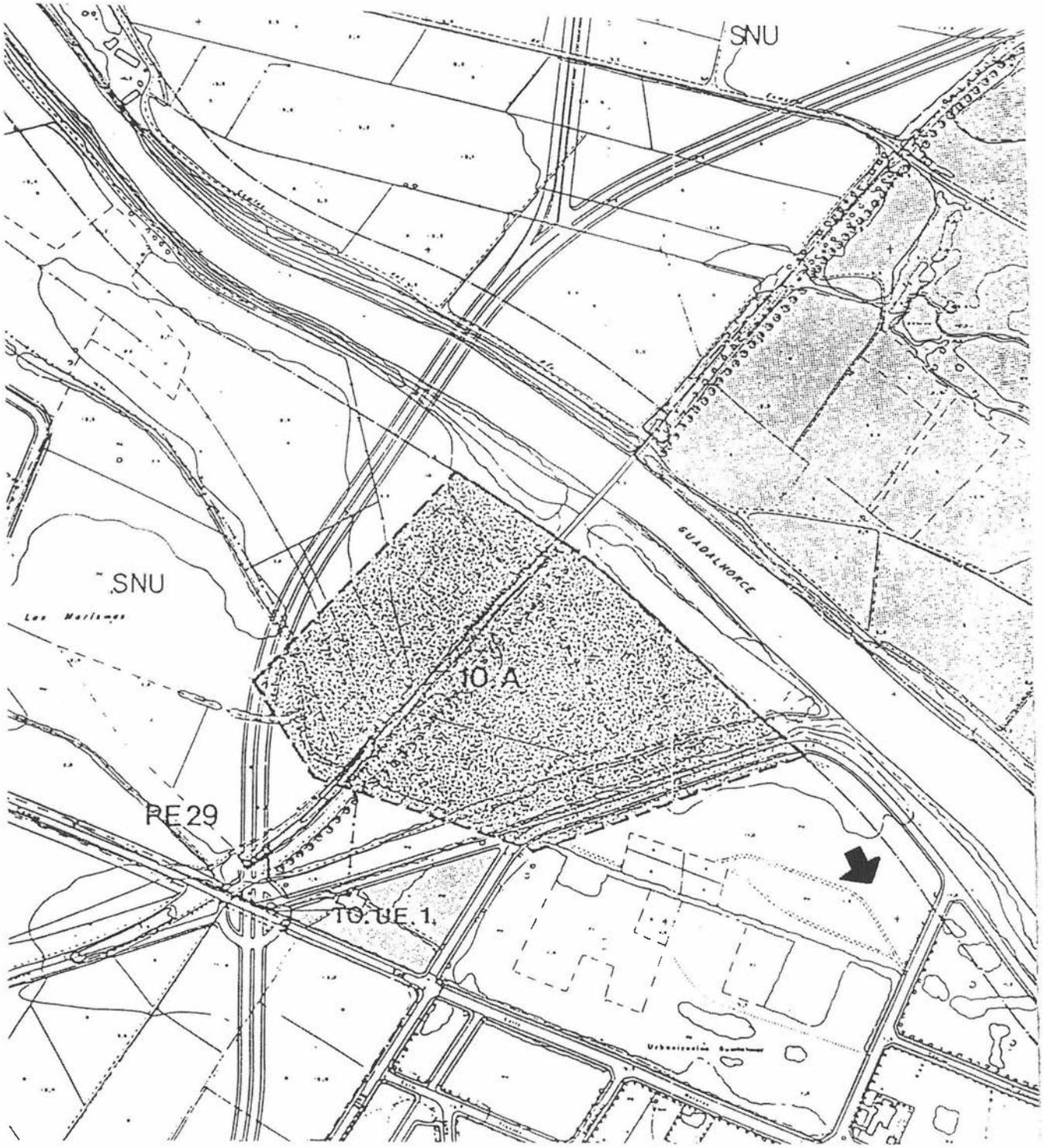


FIG. 1. Ubicación del solar (señalado con una flecha) con respecto al Cerro del Villar (en el centro).

sus proximidades se recogieron abundantes restos de cerámicas, que Rodríguez de Berlanga relacionó con una necrópolis romana. Este autor referencia estos hallazgos de la siguiente forma:

«Diversos grupos de ánforas a corta distancia de la playa, a poca profundidad del suelo actual (...) apareció cada grupo así dispuesto en distintos sitios de aquella extensa zona de arena, conteniendo las ánforas huesos humanos sometidos a la acción del fuego» [2].

A este dato debemos añadir un segundo aporte de información resultante de la prospección de los terrenos del entorno inmediato del Cerro del Villar, realizada con carácter previo al primer trabajo de excavación llevado a cabo dos años más tarde por Arribas y Arteaga. Estos investigadores fueron informados de la aparición de hallazgos de época romana en las inmediaciones del Cerro del Villar, describiéndolos textualmente como sigue:

«... en el resto del campo se encontraron albercas de una posible factoría de «garum» (...) a unos 300 m. hacia el mar, aparecieron restos de una necrópolis, al parecer romana, construidas las tumbas con «tegulae», de techo a doble vertiente; la presencia sobre el terreno de fragmentos de Sigillata Clara y cerámica común tardorromana avalan la fecha de esta necrópolis» [3].

La citada utilización de estos terrenos lindantes al mar en época romana no nos parece en modo alguno extraña, ya que el hábitat costero en este momento, relacionado fundamentalmente con la explotación de recursos pesqueros para la elaboración de salazones, está bien documentados a lo largo del litoral meridional de la Bética, al amparo, fundamentalmente, del importante recurso que posibilitaba la migración anual de túnidos en las cercanías de toda la línea de costa del sur peninsular. En concreto, en torno a la desembocadura del Guadalhorce los hallazgos arqueológicos son abundantes, documentándose, al menos, siete yacimientos de estas características, según apuntó recientemente la investigación de Carlos Gozalbes [4].

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

El modelo de trabajo adoptado ha consistido en la vigilancia conjunta y global de todos tos trabajos de cimentación desarrollados en el solar.

El trabajo conformó una primera fase de documentación, para la que se procedió a un rastreo bibliográfico de todas las actividades arqueológicas relacionadas con el área. Con ello obtuvimos una visión de conjunto sobre el estado de la cuestión, esencialmente en los planos geoestratigráficos y culturales. Paralelamente se procedió a efectuar una semblanza histórica de la evolución de este espacio periurbano de la Málaga moderna, rastreando todas las fuentes históricas y arqueológicas útiles a este efecto; un breve resumen del mismo se expuso en el apartado anterior. A nivel de trabajos de campo se procedió al reconocimiento cartográfico y planimétrico del solar interesado.

Durante el proceso de cimentación se observaron puntualmente todas las remociones, valorándose a pie de solar tanto las tierras extraídas como el momento de vaciado de las mismas. El tiempo empleado en la realización de esta fase se estima en torno a las 12 horas.

En función de todos estos trabajos se procedió a establecer valoraciones y a la redacción de este informe.

RESULTADOS.

En este caso los trabajos de cimentación planeados para este solar se ha fundamentado en análisis geotécnicos que, de forma genérica, han enfocado la doble perspectiva de, por un lado cimentar con el mínimo de costo y el máximo de seguridad, siempre en función de la naturaleza del subsuelo de la zona; y, por otro lado, ha existido voluntad de no dañar los posibles restos arqueológicos que pudieran subyacer en las superficies afectadas. De este modo, es necesario concretar que se procedió a construir unas estructuras de cimentación a base de micropilares, que crean una planta sobreelevada que evitó los trabajos de excavación en gran medida.



LAM. II. Vista de la zanja.

La siguiente actuación de interés consistió en el vallado de ciertos sectores del perímetro del colegio proyectado, para lo que se procedió a excavar una zanja (Lámina 2) de 0,5 m. de ancho por 0,5 m. de profundidad, que, al igual que los trabajos anteriores, se insertó en los rellenos aluviales, constituidos por una amalgama de arcillas rojas y limos amarillentos abigarrados e intraclastados ocasionalmente por cantos de arrastre de los antiguos paleocauces del río Guadalhorce. Es en esta zanja donde se localizó el único indicio de actividad pretérita, construido por un fragmento de tegula con rastros de rodamiento que, en principio, nos pareció desplazada respecto al lugar original que debió ocupar.

CONCLUSIONES.

En conclusión, puede decirse que los trabajos de cimentación no han afectado a zonas arqueológicas. Entendemos, por tanto, que no existe impedimento que, desde el punto de vista patrimonial, limite la edificación sobre el solar, reforzándose la impresión ya tenida de necesariedad de trabajos similares a los reflejados para todo el entorno.

Notas

[1] M.E. Aubet y N. Carulla: «El asentamiento fenicio del «Cerro del Villar» (Málaga). Arqueología y paleogeografía del Guadalhorce y su «hinterland». *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986*. Tomo II (Actividades Sistemáticas), Sevilla, 1986, 425-430.

[2] M. Rodríguez de Berlanga: *Catálogo del Museo Loringiano*. Málaga, 1903.

[3] A. Arribas y O. Arteaga: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada, 1976.

[4] C. Gozalbes Cravioto: *Las vías romanas de Málaga*. Málaga, 1988.

INFORME DE LA VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA DE VARIOS SOLARES DEL ÁREA TRINIDAD-PERCHEL (MÁLAGA).

LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

Resumen: En este breve avance presentamos los resultados aportados por la inspección arqueológica de urgencia de cinco solares en el sector de La Trinidad, Málaga, todos ellos negativos desde el punto de vista arqueológico.

Summary: In this short advance we present the results provided by the archaeological urgency inspection in five plots of The Trinidad sector, Málaga, all of them negative from the archaeological point of view.

MARCO ESPACIAL.

El barrio de Trinidad-Perchel se encuentra ubicado en la margen derecha del río Guadalmedina, limitado por éste y vinculado al río desde sus primeros momentos como núcleo de expansión habitado.

Su proximidad a la rambla del Guadalmedina ha condicionado el devenir histórico de esta zona de Málaga urbana, de hecho el motivo de esta actuación fue provocado por los estragos causados por las riadas que tuvieron lugar a finales de otoño de 1989. Una mala política de geocontrol motivó que, ya desde sus orígenes, la zona se viera sometida a periódicos arrasamientos totales o parciales, consecuencia de un clima mediterráneo de violentas tormentas que desaforan las ramblas en espacios de tiempo muy cortos, desaguando caudal de forma devastadora en toda su superficie inundable.

Recientemente, las modificaciones ejecutadas por la administración en materia de patrimonio, y su reflejo activo en el Plan General de Ordenación Urbana de Málaga han permitido la realización de un buen número de sondeos arqueológicos que remontan la fundación del arrabal a los siglos XI-XII y manifiestan una ocupación de la zona que se remonta al Bronce Final. Especial interés cobran las recientes aportaciones sobre la ocupación romana, que muestran un panorama periurbano constituido por villas rústicas dispersas en las que alternaban áreas de necrópolis y zonas industriales dedicadas a las salsas y al preparado y comercialización de aceites de oliva, según atestiguan la presencia de abundantes restos de ánforas salsarias y olearias, así como áreas dedicadas a la manufactura de este tipo de recipientes.

DELIMITACIÓN DEL ÁREA

Como ya se mencionaba en el proyecto de intervención, la zona en cuestión comprende un amplio espacio situado en las zonas más afectadas por las riadas de 1989 de los malagueños barrios de La Trinidad y el Perchel, ambos en la ribera derecha del río Guadalmedina.

El plano de ubicación adjunto (Fig. 1) muestra el emplazamiento de los cinco solares afectados por los trabajos, obteniéndose una clara visión de su distribución espacial en el seno de este importante sector del Casco Histórico de Málaga.

OBJETIVOS.

Los objetivos que se marcaron para esta serie de intervenciones de control se han encaminado hacia la detección de evidencias arqueológicas en los solares afectados y la determinación de las fracciones estratigráficas de los puntos interesados, al objeto de tener una guía clara de la potencia, alteraciones y cronología de las últimas etapas de ocupación de la barriada de cara a plantear nuevos proyectos de excavación en zonas próximas, que partan ya de un conocimiento previo de los terrenos y, de esta forma, permitan el diseño de unos objetivos concretos centrados en las fases de ocupación más antiguas.

METODOLOGÍA APLICADA.

El modelo de trabajo adoptado ha consistido en la vigilancia conjunta y global de los cinco solares, tarea facilitada por el desarrollo sincrónico de las tareas de cimentación de los mismos.

El estudio tomó forma con una primera fase de documentación para la que se procedió a un rastreo bibliográfico de todas las actividades arqueológicas relacionadas con el área de Trinidad-Perchel. Con ello obtuvimos una visión de conjunto sobre el estado de la cuestión, esencialmente a nivel estratigráfico. Paralelamente se procedió a efectuar una semblanza histórica de la evolución de este espacio urbano de la ciudad de Málaga, rastreando todas las fuentes históricas útiles a este efecto. Un breve resumen de la misma se expuso en el apartado anterior.

A nivel de los trabajos de campo se procedió al reconocimiento cartográfico y planimétrico de los solares. Se documentó fotográficamente cada uno de ellos con anterioridad al inicio de las remociones de tierras y, con posterioridad, se tomaron planos de las plantas y perfiles resultantes de dichas remociones.

Durante el proceso de cimentación se observaron puntualmente todas las remociones, en el momento del vaciado de las mismas. En función de todos estos trabajos se procedió a establecer valoraciones y a la redacción de este informe.

En todos los casos las cimentaciones planteadas se han fundamentado en análisis de tipo geotécnico que, de forma genérica, han enfocado la doble perspectiva de, por un lado cimentar con un mínimo costo y el máximo de seguridad, siempre en función de la complicada naturaleza del subsuelo de la zona, y por otro lado, ha existido la voluntad de preservar los posibles restos arqueológicos que pudieran subyacer en estos solares.

Tomando en consideración estas premisas, los técnicos a cargo del proyecto decidieron que el sistema más adecuado era la losa de hormigón que quedó alojada a una profundidad que en ningún caso supero los 1,50 m. bajo la rasante del nivel de calle. Esta

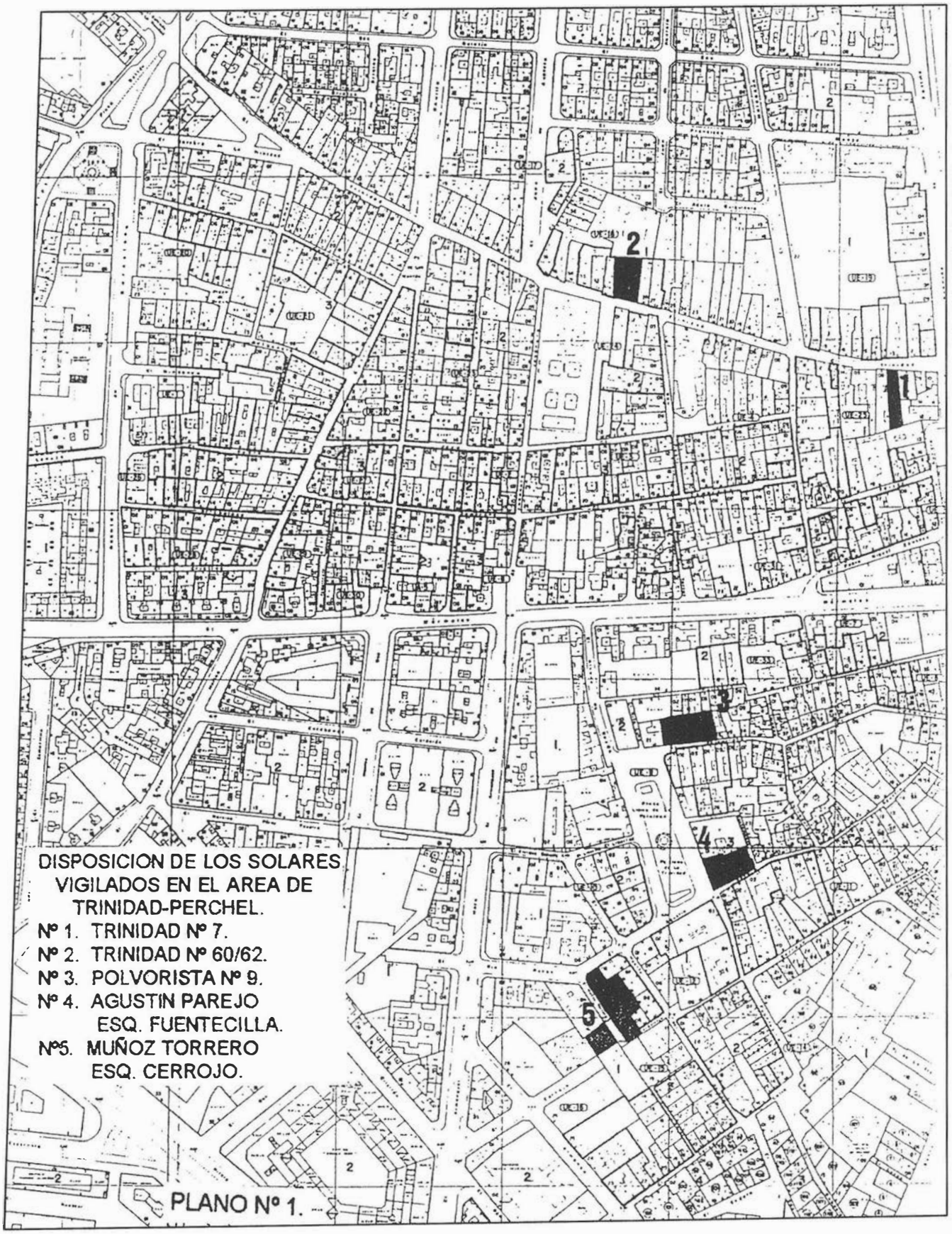


FIG. 1. Ubicación de los solares.

circunstancia junto con las alteraciones que ya habían generado en el subsuelo las cimentaciones de las edificaciones preexistentes han justificado que el resultado de este informe no arroje ningún dato con respecto a restos de interés patrimonial.

Descripción de los trabajos por unidades de actuación.

Solar de Calle Polvorista nº 9.

El solar situado en el nº 9 de la C/ Polvorista posee un plano irregular, con una longitud de fachada de 26,5 m. por 15,5 m. de fondo. Su superficie total es de 368 m^2. Para las tareas de cimentación se ha procedido al vaciado mecánico de los rellenos hasta una cota aproximada de 1,5 m. con objeto de colocar una losa de hormigón. La excavación se realizó utilizando maquinaria ligera y en su conjunto afectó a un banco de arcillas pardas de aspecto abigarrado que ocasionalmente presentan bancadas nodulares con materiales modernos, o bien áreas que han alojado conducciones de desagüe o fosas y pozos sépticos, lo que origina el progresivo ennegrecimiento del sedimento arcilloso por la fuerte carga por filtrado de materia orgánica en descomposición.

Solar de Calle Trinidad nº 60/62.

Se trata de un solar rectangular situado a espaldas de la iglesia de San Pablo, hacia la mediación de la calle epónima de este sector de Trinidad. La superficie total a edificar, incluido el patio central proyectado es de 368 m^2.

Para su cimentación se eligió el sistema de plancha, quedando esta emplazada a una profundidad máxima de 1,5 m. bajo el actual nivel de la calle. El perfil resultante demuestra una primera fracción de tierras orgánicas con fuerte componente arcilloso muy suelto por la abundante presencia de restos constructivos y de las redes de saneamiento de los edificios que anteriormente ocupaban el solar. Bajo esta capa yace una serie abigarrada de arcillas grises y marrones, bien compactadas que desde el punto de vista arqueológico resultan estériles. Estos lechos sedimentarios interestratifican con disposiciones semejantes a las que se presentan en los bancos de depósitos fluviales, formadas por arenas en alternancia con limos y arcillas.

En general, podemos afirmar que los trabajos no han afectado a niveles con cronología inferior al siglo XVIII.

Solar de Calle Muñoz Torrero esquina a Calle Cerrojo.

Se trata de una promoción inmobiliaria centrada sobre un doble solar que comprende las dos esquinas posibles de la Calle Muñoz Torrero con la Calle Cerrojo. La superficie total trabajada es de unos 600 m^2, que se dividen en dos tramos. El situado al sur posee una planta cuadrangular y una superficie útil de aproximadamente 400 m^2. La otra zona estudiada, se separa de la anterior por el trazado de la Calle Muñoz Torrero, con una superficie de 250 m^2 y planta cuadrangular con los ángulos achaflanados.

Los trabajos de cimentación ocasionaron tras la demolición un rebaje mecánico cuya profundidad oscila entre los 0,5 y los 1,5 m. Durante la remoción pudo observarse la aparición de un buen número de restos modernos y contemporáneos, no remontándose más allá del siglo XVIII. El análisis detallado de los perfiles dejados por la excavación muestra que las labores de cimentación de anteriores obras que ocuparon el mismo solar habían generado la alteración general del subsuelo.

En consecuencia, puede afirmarse que los trabajos no han ocasionado daño alguno al patrimonio arqueológico y, el establecimiento de una losa de cimentación dará protección a cualquier tipo de restos arqueológicos que pudieran haber quedado conservados bajo la cota alcanzada por el rebaje.

Solar de Calle Agustín Parejo esquina a Calle Fuentecilla.

El cuarto de los solares sometidos a control arqueológico se sitúa en pleno corazón de la barriada de Trinidad, configurando esquina entre las calles Agustín Parejo y Fuentecilla. Se trata de un solar de forma cuadrangular de 30 m. de lado mayor por 10 m. en su fachada más corta y una superficie total de 300 m^2.

Para su cimentación, también con plancha o losa de hormigón, se procedió a la excavación de su subsuelo empleando maquinaria ligera. Esto dio lugar a un corte general al solar cuya profundidad media es de 1,50 m. con respecto a la rasante. El resultado estratigráfico de esta excavación ofrece una alternancia de bancos de arcillas rojas, ocres y arenas. En general no han afectado a niveles arqueológicos con cronologías que alcancen más allá del siglo XVIII.

Solar de Calle Trinidad nº 7.

El último de los solares estudiados se ubica en el extremo oriental de la Calle Trinidad, en las cercanías de la margen derecha del río Guadalmedina. Se trata de un solar rectangular de gran estrechez y longitud, con una superficie practicable de 267 m^2.

Para la cimentación del nuevo edificio se procedió a establecer una plancha a una profundidad relativa de 1,3 m. aproximadamente. Los rellenos terrígenos quedaron rebajados en niveles sueltos resultantes de la cimentación del edificio preexistente, carentes de restos de interés arqueológico alguno.

CONCLUSIONES.

Una vez analizados los pormenores que afectan a cada solar, estamos en condiciones de emitir una primera valoración desde el punto de vista arqueológico que, por la naturaleza de los terrenos y los sistemas de cimentación planteados por cada promoción, debe ser positiva para la viabilidad de las nuevas construcciones, ya que en ninguno de los inmuebles que se han vigilado se han visto afectados niveles que podamos considerar propiamente arqueológicos.

Los trabajos e informe han sido ejecutados por el equipo de técnicos de Malagueña de Sondeos Arqueológicos S.L.

UNA MEZQUITA ALMOHADE EN MÁLAGA: INFORME DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 24-26 DE LA C/ SAN JUAN (MÁLAGA).

ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

Resumen: El presente informe recoge los resultados de la intervención de urgencia realizada en el solar nº 24 de C/ San Juan (Málaga). A pesar de las reducidas dimensiones del citado solar, la secuencia obtenida es muy interesante, ya que arranca con la ocupación de este punto de Málaga hacia el siglo X y concluye con los niveles del siglo XX, incluyendo los restos de una mezquita almohade entre los que destaca una pileta de abluciones en cerámica.

Summary: The present report collects the results of the urgency intervention of the plot nº 24 of San Juan St. (Málaga). Even thought the reduced dimensions of the mentioned plot, the sequence obtained is very interesting, since it starts with the occupation of this point of Malaga in 10th century and concludes with the 20th century levels, including remains of an almohade mosque where shows up a ceramic ablutions washbasin.

INTRODUCCIÓN.

El presente informe recoge los resultados de la actividad de urgencia ejecutada durante los meses de enero y febrero de 1994, generada por la construcción de un edificio de nueva planta en el solar nº 24 de la Calle San Juan, situado en las proximidades de la pequeña plaza que da acceso a la Iglesia de San Juan Bautista, en el sector septentrional de la calle (Figura I).

Los datos proporcionados por diversos sondeos realizados en la zona [1] demuestran que en momentos preislámicos nos encontramos en un ámbito litoral, al exterior del núcleo habitado. No es hasta el siglo IX cuando la zona presenta una primera ocupación, relacionada con las actividades industriales: se trata de unas tenerías, localizadas en el sondeo realizado en C/ Almacenes, 6 [2]. Posteriormente, ya en pleno siglo X, asistimos a la erección de una cerca amurallada, que supone la inclusión de la zona en un ámbito urbano: no obstante, al desconocerse el límite oeste de dicha cerca, se plantea la duda sobre si engloba el área correspondiente a la actual C/ San Juan.

Una muralla construida posteriormente, hacia el siglo XIII [3], con tramos conservados hasta la actualidad, amplia significativamente la superficie urbana hacia el oeste, hacia el río Guadalmedina, momento en el cual puede afirmarse con rotundidad que la zona que nos ocupa queda definitivamente inserta en el entramado urbano.

Poco es lo que se conoce acerca de la C/ San Juan y sus aledaños en época islámica, aunque en los primeros momentos de la presencia cristiana en la ciudad conserva una trama urbanística con estrechas callejuelas flanqueadas de adarves. Debió soportar una importante actividad mercantil, dada su ubicación en las proximidades de la Alcaicería [4], si aceptamos la propuesta de Guillén Robles y, sobre todo, por encontrarse en la intersección de dos importantes vías que partían de sendas puertas de la ciudad: la Puerta del Mar y la del Río o de la Puente [5].

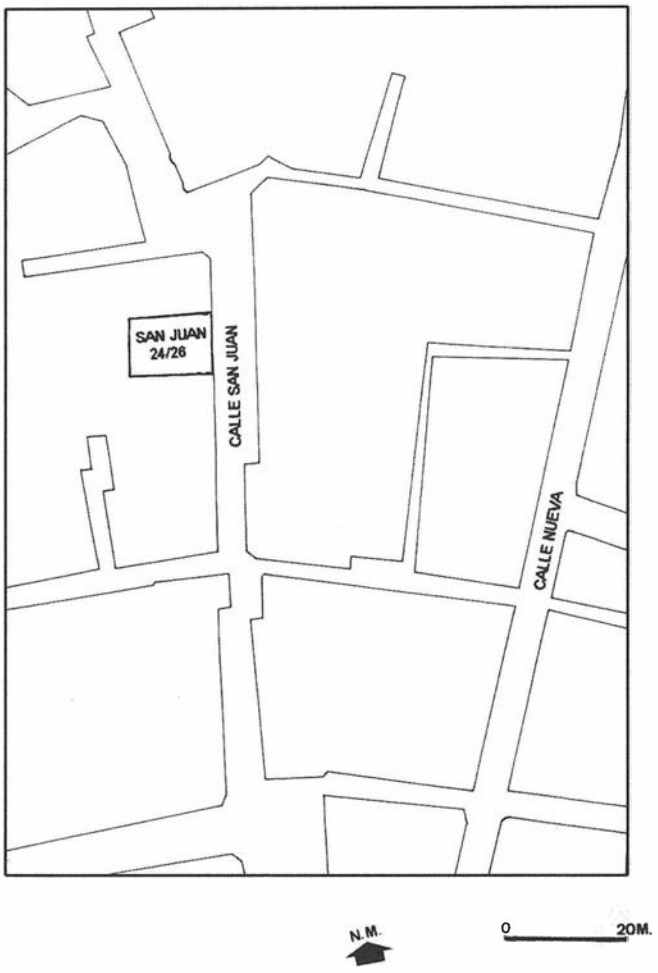


FIG. 1. Plano de ubicación del solar sondeado.

Ya tras la conquista castellana, con la apertura de nuevas calles, como la calle Nueva, y la ampliación de otras, como la propia de San Juan, que conectan directamente con la Puerta del Mar, se contribuye a reforzar este carácter netamente mercantil de la zona, que perdura hasta la actualidad.

Un interesante dato procede de los Repartimientos, con la noticia sobre la ubicación en esta zona de una de las mezquitas de la ciudad [6], que podría ser la posteriormente denominada "de michel", mencionada en documentación de 1598 [7]. El interés de esta noticia

reside en que la intervención tuvo lugar en la intersección entre la calles San Juan, Marqués y una barrera que recibe el significativo topónimo de Mezquitilla, si bien es verdad que en la actuación desarrollada en el solar nº 32 de la C/ San Juan no pudo confirmarse su presencia [8].

En 1532, la C/ San Juan es una de las vías más importantes de la ciudad, siendo enladrillada por el Ayuntamiento en dicho año. Siete años después se inician las obras para renovar su pavimentación. Ya en este momento es una zona de actividad industrial importante, cercana a las Carnicerías y a la alhóndiga, contando, además, con la instalación de diversos talleres; tal es así que en 1557 los beneficiarios de la iglesia protestan ante los ediles por el ruido que éstos producen, al no permitir celebrar los oficios religiosos con el recogimiento y silencio necesarios. En 1598 se funda junto a la iglesia el Convento de Jesús y María como asilo de Arrepentidos [9].

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Para la realización del sondeo, dado que el solar evidenciaba una superficie muy reducida, 102 m², se procedió a plantear un corte de 4 m por 3.5 m que ocupaba la zona central del solar, con una separación de algo más de dos metros con respecto a las cimentaciones de las fincas limítrofes. De este modo, el equipo consideró que técnicamente se cubría la mayor superficie posible y a la vez se tomaban las debidas precauciones para no afectar a los edificios colindantes, cuyas medianerías se encontraban en un pésimo estado de conservación.

Para la toma de cotas se eligió un punto fijo sobre uno de los ángulos del solar, cifrado en una cota positiva de 4.86 m.s.n.m.

Durante el proceso de excavación se ha seguido un planteamiento basado en el levantamiento de capas naturales. Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada documentalmente mediante dibujo a escala 1:20, diapositivas y fotografías.

Hemos de agradecer las facilidades ofrecidas en todo momento por el propietario del solar, D. Fernando Hardasmal, así como la ayuda que en todo momento nos prestó el Departamento de Arqueología de la Gerencia de urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga y D. Sebastián Fernández, profesor de la Universidad de Málaga, así como un nutrido grupo de estudiantes y licenciados de dicha Universidad.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL Y ESTRATIGRÁFICO POR FASES.

Periodo I.

Correspondiente a los últimos niveles arqueológicos documentados antes de dar por concluido el sondeo, consistentes en una serie de estratos de arenas finas de escasa compacidad entre los que se cruzan pequeños lechos de morfología lenticular conformados por gravas de pequeño tamaño. Los materiales, muy escasos y con un elevado grado de rodamiento, son de cronología tardorromana. Sólo fue excavada la mitad sur del sondeo, ante la potencia de los mantos de arena y el elevado aforo del caudal freático, circunstancias que hacían sumamente arriesgado el trabajo de profundización.

Se inicia a los 2.10 m.s.n.m, y la cota más profunda alcanzada en este nivel fue de 1.57 m.s.n.m.

Periodo II.

Corresponde a una serie de niveles alcanzados en todo el corte, entre las cotas de 2.60 y 2.10 m.s.n.m., por debajo del freático, de gran caudal. Se trata de sedimentos de escasa potencia, formados por gravas y arenas con presencia de escasos materiales califales y romanos, muy rodados.

Periodo III.

Entre los 3.02 y los 2.60 m.s.n.m. Estructuralmente solo se localizan los restos de un grueso pavimento de mortero, en el ángulo noreste del sondeo (Figura 2). Pese a que aparece muy deteriorado, aún puede rastrearse la presencia de una estrecha canalización labrada en el mismo mortero. Posee una potencia de 30 cm, con una base de cascotes cerámicos y piedras de tamaño mediano.

El material procedente de los rellenos que cubrían el suelo de mortero es califal, aunque también se recuperaron varios fragmentos romanos, sobre todo cazuelas de origen norteafricano de la forma Lamboglia 10A, y dos fragmentos de lucerna decorados, uno con un rostro femenino y otro con una palmeta.

Periodo IV.

Sobre los niveles que cubren el suelo de mortero descrito en la fase anterior se documentan retazos aislados de un suelo de ladrillos muy alterado, a una cota media de 3.10 m.s.n.m.

Esta cota coincide con la más profunda alcanzada por las cimentaciones de las estructuras de la fase posterior: un pilar y varios muros de ladrillos con cimentación de mampuestos y sillarejos.

Los materiales procedentes de esta fase pertenecen a dos conjuntos muy distintos: por un lado, los residuales, de cronología califal y romana, procedentes de la remoción de los niveles inferiores, y, por otro, los que amortizan los restos del suelo, con una cronología entre los siglos XII y XIII.

Periodo V.

Corresponde a los restos de un patio del que han sido localizados parte de los muros que lo delimitaban al norte y este, un pilar, una alberca, y una pileta de cerámica (Figura 3).

Los muros de cierre quedan en los perfiles norte y este, respectivamente, por lo que sólo se ha documentado su alzado al interior. Ambos tienen la misma técnica constructiva: alzado de ladrillos y cimentación de sillarejos y grandes mampuestos. Con respecto a la cimentación del muro este, presenta un acusado buzamiento hacia el sur, posiblemente por afección de las estructuras contemporáneas. En cuanto al pilar, de ladrillos, tiene unas medidas de 60x60 cm, conservando una cota máxima de 3,72 m.s.n.m.

En el suelo, de ladrillos, se encuentran dos estructuras hidráulicas: una pequeña alberca y una pileta de cerámica. De la alberca sólo se conserva la solería, cuyo lado oeste ha sido parcialmente afectada por un pozo, y escasos centímetros del alzado, destruido por los sistemas de desagüe contemporáneos. La solería está formada por losetas cuadrangulares de 10x10 cm, abarcando un área total de 90 por 60 cm (Lámina 1).

Las losetas, de 10 cm de lado y 2.5 cm de grosor, muestran una sección ligeramente troncopiramidal para su mejor engarce. Aparecen encajadas con gran precisión, trabadas con una argamasa rojiza. A pesar de que sus superficies ofrecen un considerable desgaste y están bastante alteradas, aún evidencian restos de vidriado blanco y negro (descompuestos en tonos irisados). De este modo, se alternó un cuadro blanco con otro negro adoptando una disposición de damero oblicuo. En los límites de la solería las losetas han sido cortadas para su encaje en forma de triángulo.

Para la construcción de esta alberca se situó una primera capa de arena de playa con abundantes restos de conchas y pequeños nódulos de cal, con un espesor de 3 cm. Sobre ésta se dispuso un

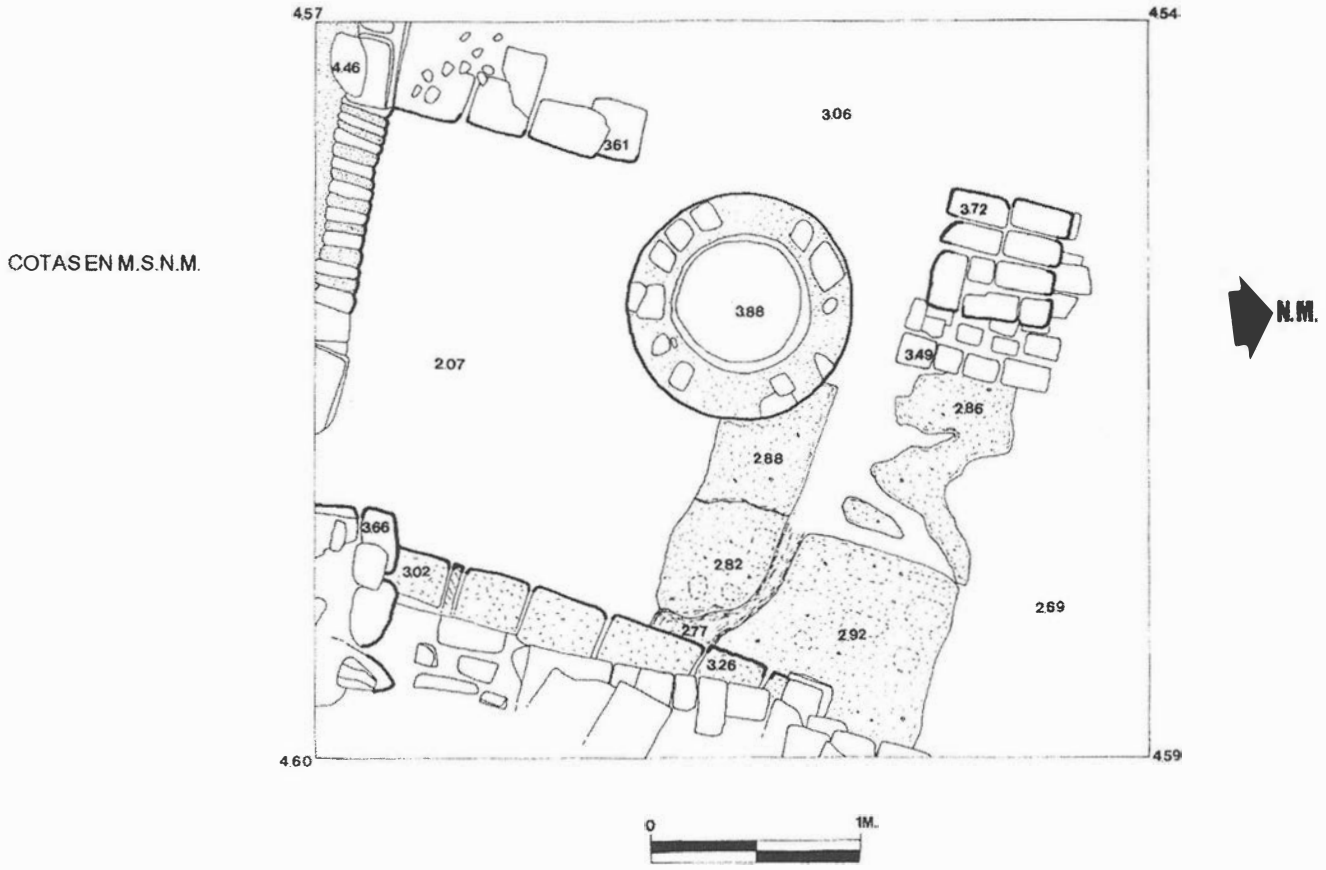


FIG. 2. Planta correspondiente al periodo III de la excavación.

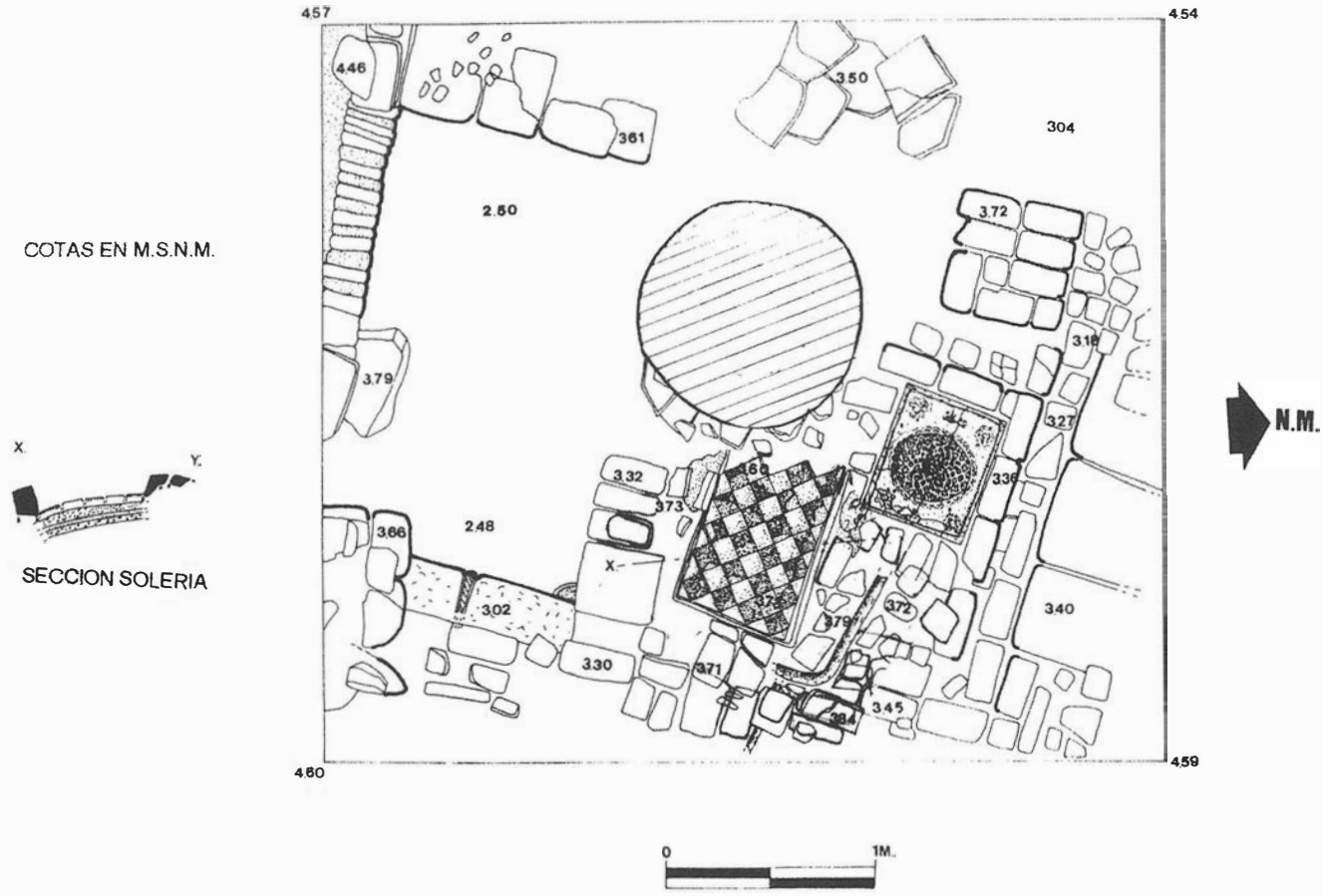


FIG. 3. Planta correspondiente al periodo V de la excavación.



LAM. I. Pequeña alberca con losetas en blanco y negro.



LAM. II. Pileta de abluciones.

lecho de fino hormigón blanquecino de 2 cm de grosor, sobre la que a su vez se elevó una capa de argamasa rojiza de 4 cm de potencia que sirvió para sujetar las losetas. Su cota más alta es de 3.73 m.s.n.m. en la fracción mejor conservada y de 3.60 m.s.n.m. allí donde el pozo ha hecho buzar las capas en las que se asienta.

A unos diez centímetros al norte de la alberca, y separada de ésta por una hilada de ladrillos, se sitúa una pileta de abluciones en cerámica (Lámina 2), que había sido cuidadosamente amortizada con fragmentos de ladrillos unidos con argamasa. Su fondo se sitúa a la cota de 3.36 m.s.n.m.

La pieza constituye un gran rectángulo de 50 por 60 cm de lado y una profundidad máxima conservada de 20 cm. Aparece fracturada en todo el contorno, por lo que resulta imposible calcular la morfología de su borde, que posiblemente fuese muy simple. En su interior se ve recorrida por una moldura en forma de media caña en la unión del fondo con las paredes destinada a facilitar su limpieza, presentando un pequeño orificio de desagüe en la zona mesial de uno de sus lados largos.

En cuanto al tratamiento decorativo, el exterior aparece simplemente alisado, concentrándose su decoración al interior, ejecutada a la cuerda seca, distribuida profusamente sobre un fondo blanco muy erosionado. El motivo principal es el desarrollo de una estrella de ocho puntas en manganeso, con un motivo epigráfico en el centro, rellenándose todos los espacios libres en verde y pequeños círculos en manganeso. Este motivo central está enmarcado por dos círculos concéntricos: el primero de ellos consistente en un círculo de roleos al manganeso, cerrando el conjunto una línea ondulada trazada en verde. De esta línea parten a su vez otros cuatro motivos estrellados, trazados en verde, que ocupan los cuatro ángulos de la pieza. Por último, en los lados cortos de la pieza se repite un epígrafe en cursiva trazado al manganeso. Todo el conjunto se enmarca por una línea de manganeso coincidente con la moldura de media caña.

Otros restos pertenecientes a esta fase serian dos muretes de ladrillo, cuya esquina aparece rota por un pozo contemporáneo. Su funcionalidad no resulta muy clara, pero podrían interpretarse como los laterales de una alberca o cualquier otra estructura que quedara por debajo del nivel de suelo de esta fase.

En definitiva, los restos pertenecientes a la fase V pueden interpretarse como un patio construido durante el siglo XIII. Se ha documentado la esquina noreste de este patio, y, al interior, un pilar de ladrillo y un suelo de ladrillo en el que se encuentran varias estructuras de carácter hidráulico: una alberca, una pileta de abluciones, y restos de dos muros que podrían delimitar una alberca rectangular. Todos los datos expuestos, unidos a los que nos proporcionan las fuentes, inciden en la posibilidad de que nos encontremos ante los restos del patio de una mezquita construida en época almohade y amortizada, como se verá, a finales del siglo XV.

Fase VI.

Corresponde al relleno de la posible alberca con muretes de ladrillo descrita en la fase anterior. Posee una gran horizontalidad, apareciendo a una cota media de 3.59, para desaparecer a los 2.50.

Su composición denota un alto porcentaje de componente orgánico atrapado en una matriz de naturaleza argílica muy abigarrada. Son abundantes los restos de carbón y los fragmentos óseos, con presencia de bóvidos, ovicápridos y abundante malacofauna. Todos estos elementos surgen en unión a un conjunto de fragmentos de cerámica cuyas fracturas no muestran rodamiento alguno.

El conjunto de cerámicas es muy uniforme, mostrando un registro tipológico en el que, además de una completísima serie de cerámicas de cocina, destacan los ataifores de perfil quebrado, con decoración bien en manganeso sobre verde (Figura 4.1), bien en azul sobre blanco, trazando temas geométricos (Figura 4.2) o motivos más complejos (Figura 4.4). Otro grupo menos numeroso viene constituido por las jofainas, aunque éstas suelen presentar un vidriado monocromo, generalmente verde (Figura 4.3). Por último, mencionar la presencia, aunque escasa, de algún fragmento de ataifor más antiguo, con decoración estampillada (Figura 4.6).

Otro tipo sería el de las jarras, algunas con decoración azul sobre blanco (Figura 4.5) y las jarritas de pastas pajizas decoradas a la cuerda seca, destacando una casi completa con motivos geométricos y pseudoepigráficos (Figura 5.1 y Lámina 3). Los candiles, de pie alto, muestran una gran variedad: aparecen vidriados en verde (Figura 5.2), blanco (Figura 5.3), azul sobre blanco (Figura 5.4) y melado (Figura 5.5). Un fragmento singular consiste en una jarrita en cuya asa ha sido aplicado un aro de cerámica (Figura 5.6). Por último, destacar la escasa presencia de jarritas de pastas pajizas con decoraciones esgrafiadas sobre manganeso.

Por último, destacaríamos la aparición de varios fragmentos pertenecientes a una pequeña botella de vidrio con decoración dorada. Ejecutada en un vidrio opaco translúcido muy fino, se encontró muy fragmentada. Su base cóncava, que se conserva completa, con el interior pinzado, no conserva restos de decoración. El cuerpo de la pieza, del cual han sido recuperados varios fragmentos, presenta una decoración de tema epigráfico o geométrico con trazos dorados oscuros. Los paralelos más claros para esta pieza los

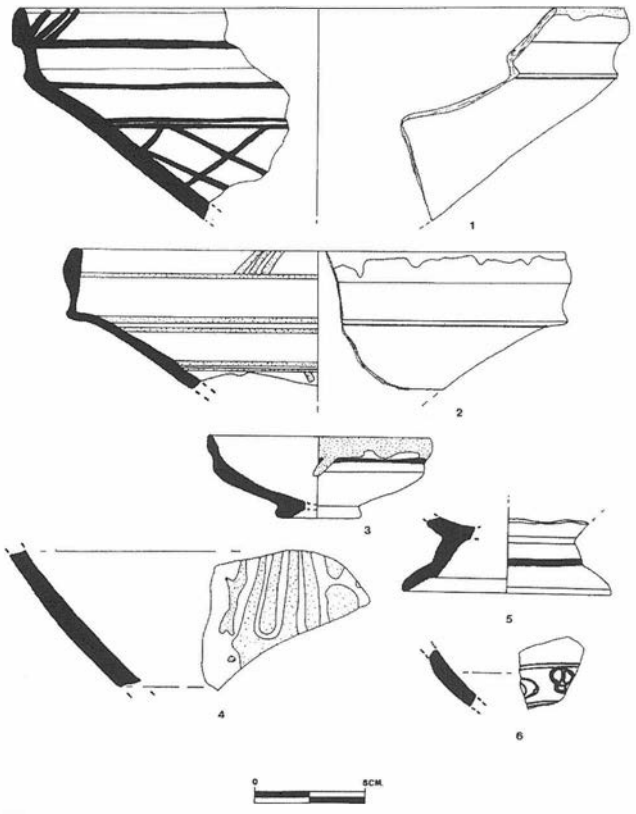


FIG. 4. Materiales nazaríes.



LAM. III. Jarrita con decoración pseudoepigráfica en cuerda seca parcial.

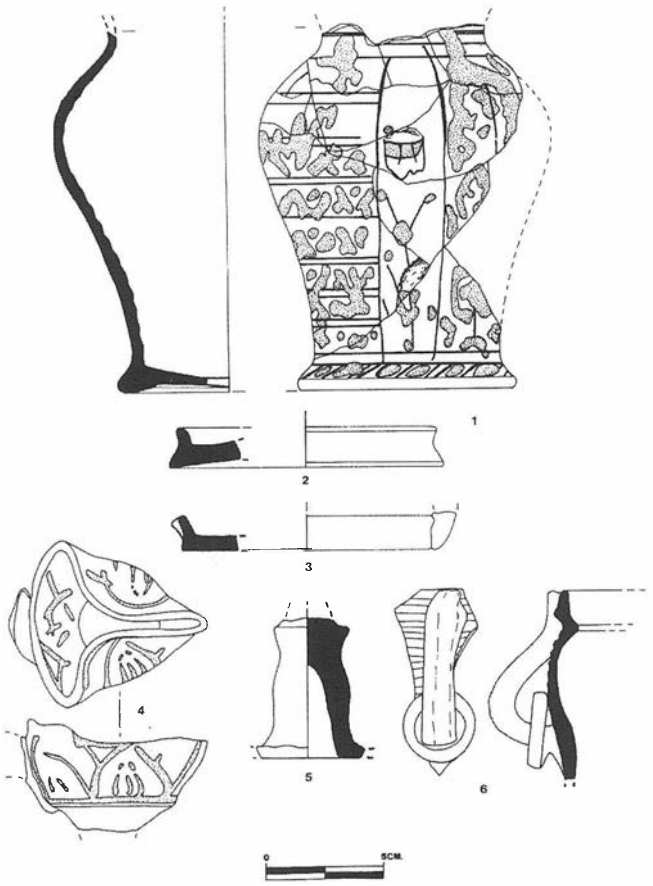


FIG. 5. Materiales nazaríes.

tenemos en una interesante serie de vidrios dorados murcianos [10], pertenecientes a formas abiertas, con motivos esgrafiados sobre el dorado, y cerradas, con motivos dorados sin esgrafiar, como en el caso que nos ocupa. Mientras que la cronología de estas piezas murcianas oscila entre finales del siglo XII y principios del XIII la descrita procede de un nivel que puede situarse en pleno siglo XV, aunque se documentan piezas más antiguas (ataifores estampillados, jarritas esgrafiadas, etc.), entre las que situaríamos el vidrio dorado, con un periodo de amortización mucho más amplio que el resto las cerámicas.

De todo lo anterior concluiríamos que nos encontramos ante un nivel fechado a finales del siglo XV. Así, la fase VI podría corresponderse con el momento de amortización del patio descrito en la fase V; es posible proponer incluso que esta amortización se

produzca a raíz de la conquista cristiana, cuando la mayoría de las mezquitas malagueñas son repartidas a particulares y reformadas para ser usadas como viviendas.

Fase VII.

Sobre los niveles musulmanes descritos en las fases V y VI se disponen los restos de cimentaciones y estructuras de desagüe del edifico preexistente. Así interpretamos varias estructuras, como la base de un muro de compartimentación ejecutado en obra de ladrillo macizo dispuesto a tizón que discurre paralelo al perfil sur, y una segunda estructura transversal, pegada al perfil oeste, constituida por un muro de ladrillo trabado con argamasa blanquecina que recorre el corte en dirección norte-sur.

Se documentaron tres capas sucesivas de suelos de ladrillo escasamente trabados que constituyen la base de diversos desagües, con unos momentos de uso que arrancan del siglo XVIII, como indican diversos materiales: pipas de pasta blanca, cerámica de cocina y porcelanas. Las tres fases de elevación de estos saneamientos se asientan directamente sobre capas alternas de gravas y encachados de cal o argamasa rojiza. Sólo se conserva una de las cañerías del sistema original, formada por una tubería cerámica machihembrada que cruza el sector norte del corte en sentido este-oeste a una cota media de 4.20 m.s.n.m.

Una de las estructuras que a la postre ha resultado más lesiva para el estudio estratigráfico es un pozo de agua dulce que se ubica en el tramo centro-oeste del corte. Se trata de una estructura anular de ladrillo revestida en su interior por varios cuerpos cilíndricos de cerámica superpuestos. En la unión de cada cuerpo con el siguiente se observan dos perforaciones laterales afrontadas, adoptando una morfología abocinada hacia el interior del pozo. Su función como elemento para captar aguas freáticas queda clara, en un intento de aprovechar toda la potencialidad hidráulica. Su cota superior apareció a los 4.56 m.s.n.m. y su presencia será común, en lo sucesivo, a todo el sondeo, rompiendo niveles y estructuras musulmanas.

En el ángulo sudoeste del corte se despejó una estructura identificable con un pozo ciego, que cortaba el muro este del patio musulmán. Sus paredes son de ladrillo, que rematan en una bovedilla de medio punto. Sus primeras hiladas son de roca caliza y filitas, que alternan con ladrillos. El interior aparece totalmente colmatado por un fino sedimento limoso gris oscuro que nos habla claramente de su utilización como evacuador de aguas.

CONCLUSIONES

Consideraremos en primer lugar los momentos de ocupación más antiguos documentados en nuestra estratigrafía, que se remontan a época tardoantigua, con esporádica presencia de materiales que pudieran encuadrarse en momentos tempranos del emirato andalusí. Se trata de materiales estratificados en un sedimento en el que alternan gravas de disposición lenticular con arenas sueltas de grano abrasionado por efecto litoral, muy posiblemente dispuestas en paleoplayas o barras costeras ganadas por la ciudad en época posterior. Estos fragmentos, evidencian en si mismos los efectos de su exposición a agentes erosivos marinos, por lo que si bien no podemos desdeñar su origen continental mediante un acarreo posterosivo fluvial, nos inclinamos a considerar un origen marino para este depósito, pudiendo relacionar los estratos de gravillas de arroyada con acarreos ocasionales del paleocauce del Guadalmedina, cuya desembocadura en esta época no debió estar lejana.

En momentos califales, los datos estratigráficos y estructurales descubiertos nos indican una ocupación de carácter industrial, sin que sepamos con seguridad el tipo concreto de actividad desarrollada. Esto nos invita a pensar que la expansión de la ciudad en esos momentos se hace de forma relativamente lenta, ocupándose el espacio que debió quedar ente la cerca califal y el río con actividades industriales molestas implantadas con un cierto retiro del núcleo habitado.

Con respecto a la atribución de los restos de la fase V a una mezquita, conocemos gracias a los Repartimientos la existencia de una serie de mezquitas que, casi sin excepción, pasan a ser ocupadas por los nuevos habitantes de la Málaga recién conquistada. Entre las mezquitas relacionadas aparece una situada "en una barrera de la calle de los barrios (hoy calle Marqués). La barrera existe todavía con el significativo nombre de calle Mezquitilla (...). La mezquita tenía tres naves y un almacenete, patio con pozo y dos casillas y un palacete en la otra parte" [11]. De hecho, la Dra. Aguilar sitúa dicha mezquita entre las calles San Juan, Marqués y Mezquitilla, a escasos metros del solar intervenido, aunque en el sondeo realizado en el solar 34 de C/ San Juan no se pudo confirmar la validez de la hipótesis manejada por el arrasamiento de los niveles correspondientes a época medieval.

Tras la amortización del edificio a finales del siglo XV, la evolución posterior del solar hasta el siglo XIX nos es desconocida, pues en este siglo se construye una edificio que "vacía" el solar de toda la estratigrafía anterior, que aparecen así justo debajo de dicha construcción y sus estructuras de desagüe.

Notas

[1] A. Soto Iborra et alii (1995): "Informe preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Almacenes, 6 (Málaga, Casco Histórico). *Anuario Arqueológico de Andalucía. '92*, pp. 465-479.

[2] A. Soto Iborra et alii (1995).

[3] J. Mayorga Mayorga y A. Rambla Torralvo: "La muralla musulmana de Málaga. Excavación de un tramo conservado en el nº 18 de la calle Carretería". Arqueología y territorio medieval, 2. Jaén, 1995. Pp. 139-154.

[4] F. Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Málaga, 1984, II, p. 489.

[5] F. Guillén Robles, p. 493.

[6] M.D. Aguilar García: *Málaga mudéjar: Arquitectura religiosa y civil*. Málaga, 1979, p. 29.

[7] M.D. Aguilar García, pp. 29-30.

[8] J.A. Santamaría García et alii (1998): "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia del solar C/ San Juan nº 32 (Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, pp. 442-447.

[9] F. Bejarano Robles: *Las calles de Málaga*. Málaga, 1985. 56 ss.

[10] Julio Navarro Palazón: "Murcia como centro productor de loza dorada". *Atti del III Congresso Internazionale La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Firenze, 1986, pp. 142-143.
Julio Navarro Palazón y Alejandro García Avilés: "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya". *Murcia musulmana*. Murcia, 1989, p. 273.

[11] M.D. Aguilar García, p. 392.

MEMORIA DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DEL SOLAR Nº 15 DE CALLE MÁRMOLES (MÁLAGA).

JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ PERRERA.

Resumen: En este artículo figura un avance preliminar de los resultados de la excavación arqueológica de urgencia del solar nº 15 de calle Mármoles (Málaga). La secuencia superior aparece muy alterada por los cimientos e infraestructuras industriales que soportó el solar en su última edificación conocida, aunque de cualquier modo, la excavación reveló la presencia de niveles agrícolas de época musulmana, asentados sobre restos posiblemente industriales de una fase avanzada del mundo romano.

Summary: In this report figures a preliminary advance of the results of the archaeological urgency digging of the solar nº 15 of Mármoles St. (Malaga). The superior sequence appears very altered by the foundations and industrial structures that suffered the solar with its last known construction, nevertheless, the digging revealed the presence of Moslem Era farming levels, seated on possible industrial remains of an advanced phase of the Roman world.

INTRODUCCIÓN.

Si hacemos un recorrido por la evolución histórica de este sector de la ciudad, es inevitable referirse a las recientes aportaciones que la investigación arqueológica en la zona que nos ocupa han supuesto para el conocimiento de la historia de Málaga, y más concretamente las que hacen referencia a sus primeros siglos de existencia.

La excavación por vía de urgencia de una serie de solares en fechas recientes nos ha aportado una serie de datos de gran valor para plantear la ocupación de este ámbito en época romana. Para momentos republicanos se suelen presentar una serie de hallazgos cerámicos no asociados a estructuras en las bases estratigráficas de las secuencias de prácticamente la totalidad de los sondeos efectuados en la zona, que nos llevan a plantear la existencia en las inmediaciones de alguna área de ocupación en torno a los siglos III-II a. C.

Durante época altoimperial en esta área se ubicó una de las necrópolis de la ciudad. La excavación de un solar de Trinidad-Tiro aportó un buen número de tumbas de incineración con cronología del siglo II d. C. [1] El hallazgo de esta área cementerial podría coincidir con una de las vías de entrada a la ciudad, que desembocaría en el puente romano que vadeaba el Guadalmedina, situado al parecer en las inmediaciones.

Para momentos tardíos contamos con evidencias de un uso industrial, vinculado a la producción de salazones documentado a través del hallazgo de piletas en el sondeo de calle Cerrojo, asociados a ánforas del tipo Keay XIX, con cronología del siglo IV d. C. [2] Todo ello viene a sumarse al auge generalizado de la producción de salazones, tanto en la propia ciudad de Málaga como en el litoral de la Bética en estos momentos.

Del momento inmediatamente posterior, no hay datos de ningún tipo que pueda orientarnos sobre el papel desempeñado por este sector en la Málaga bizantina, que parece concentrarse en torno al núcleo original de la margen izquierda del río.

Para encontrar nuevos testimonios tenemos que trasladarnos a los momentos musulmanes, durante los cuales diversas fuentes literarias nos van acercando a los orígenes del actual barrio del Perchel como núcleo de población.

Siguiendo a Guillén Robles [3] podemos leer:

Desde el siglo XII indicaba Idrisi la existencia ante Málaga de dos arrabales estensos y populosos; uno llamado Fontanela ó Arrabal de la Fuentecilla y el otro el de Attabanin ó de los tratantes de Paja. Siglos adelante, en el XIV, otro geógrafo musulmán, Aben Alwardi, decía que uno de estos arrabales era más numeroso en población y el otro en huertas; algún tiempo después el célebre Aben Aljathib al comparar á Málaga con la ciudad de Salé en Africa, decía que cada uno de ellos formaba una población completa, mayor que la africana, abundando en ellos las hospederías, baños y jardines. Cuando sitiaron las tropas cristianas á nuestra población, según el cronista Pulgar, tenía dos arrabales puesto en lo llano, juntos con la cibdad, el uno que está á la parte de tierra es cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro, que está a la parte de la mar, había muchas huertas e casas caídas. Otro cronista contemporáneo del anterior, Alonso de Palencia, indica aunque someramente la existencia de éstos arrabales.

Pero donde más datos he encontrado acerca de ellos es en los Repartimientos. El otro arrabal, á la margen derecha del río, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad; parte de él debió tener algún muro y obras de defensas, como la torre que aun se ve en el comedio de la calle de Mármoles, como las de Fonseca, junto al Carmen...

Mencionan los Repartimientos, á lo que sospecho, éste arrabal llamándole el de la Puente, indicando que había en él unas ferrerías, y que entre el puente antiguo y lo que después fue Puerta Nueva existió una puentecilla, que hubo también después de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre á la calle de la Puente.

Todas las referencias al arrabal conocido como de la Paja, son recogidas recientemente [4], citando la descripción de E. de la Cerda, que plantea los limites del Arrabal en las calles de San Pablo y Angel. Del estudio del resto de las fuentes estos autores coligen la gran población que debía albergar este arrabal, así como su importancia con respecto a la medina. Según estos autores, la mayor concentración de la población del arrabal se ubicaría en las inmediaciones del río, zona a partir de la cual se iría expandiendo.

El modelo que registra el poblamiento del arrabal no está muy claro, apareciendo materiales de amplio espectro cronológico en contextos arqueológicos muy complicados de clarificar. De las distintas intervenciones realizadas se desprende un poblamiento bastante disperso, con materiales que oscilan entre los siglos XI al XV, siendo escasos los puntos en que estos se asocian a estructuras. La impresión general es la de un poblamiento disperso propio de un área periurbana de huertas y villas rústicas rodeadas de tierras

de labor. Todos los datos 15 indican que el gran momento de humanización de estos terrenos coincide con el impulso demográfico y económico que se produce tras la llegada de los almohades, con la configuración de una densa red de fincas regadas por pozos, albercas y canales.

Los cronistas castellanos en momentos de asedio confirman que este arrabal, por las propias circunstancias de la conquista, debió estar arruinado en el siglo XV, y en él se podían observar, según Hernando del Pulgar y Münzer, abundantes casas, así como huertas, frondosas en otro tiempo, ya arruinadas.

A partir de la conquista castellana va a producirse un crecimiento urbano, motivado en parte por la implantación de fundaciones monásticas, como el caso del convento de la Trinidad o el de Santo Domingo, y la construcción de viviendas en sus aledaños.

Durante época moderna y contemporánea, su proximidad a la rambla del Guadalmedina ha condicionado el devenir histórico de esta zona de Málaga. Las características del cauce bajo del río motivaron que, posiblemente desde sus orígenes, la zona se viera sometida a periódicas inundaciones, consecuencia de un clima mediterráneo de violentas tormentas que desaforan las ramblas en espacios de tiempo muy cortos, desaguando caudal de forma devastadora en toda su superficie inundable. Históricamente, estas crecidas y sus nefastas consecuencias están documentadas en memorias y archivos: Díaz de Escobar [5] cita un número superior a la veintena de estos sucesos que cubren un período que va desde inicios del siglo XVI hasta inicios del presente siglo.

Con el siglo XX se va a producir un mayor crecimiento demográfico en la barriada. La implantación de nuevas industrias, así como la situación del campo, hacen que se produzca una masiva afluencia de gentes a la capital y, por lo tanto, un realojamiento en los barrios periféricos, creándose una situación de hacinamiento y habitabilidad difícil que se va a plasmar en la estructura de la vivienda, dando lugar al denominado corralón (patio central con numerosas habitaciones a su alrededor) de carácter plurifamiliar.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Se trata de un solar de 297 m². (Figura 1), de los que no más de 250 eran útiles, en el que se procedió a plantear un corte inicial de 4 por 4,50 m (Figura 2), que ocupaba la zona central del solar (área afectada por la construcción de un futuro aljibe) guardando una prudente distancia con respecto a las cimentaciones de las fincas limítrofes. De este modo, el equipo consideró que técnicamente se cubría la mayor superficie posible y se tomaban las debidas precauciones para no afectar a los edificios colindantes.

Metodológicamente se ha seguido un planteamiento basado en el levantamiento de capas naturales. Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada documentalmente mediante dibujo en escala 1: 20, diapositivas y fotografías en color.

Para la toma de cotas se eligió un punto fijo sobre uno de los ángulos estables del rebaje mecánico, cuya operatividad quedó cifrada en una cota positiva de 6,69 m sobre el nivel del mar.

RESULTADOS ESTRUCTURALES POR NIVELES.

Dada la presencia de potentes estructuras contemporáneas, se efectuó un rebaje mecánico previo, que puso de relieve en el sector sur la existencia de un gran aljibe para el almacenaje de melazas, dado que el edificio preexistente albergó un trapiche industrial



FIG. 1. Ubicación del solar intervenido.

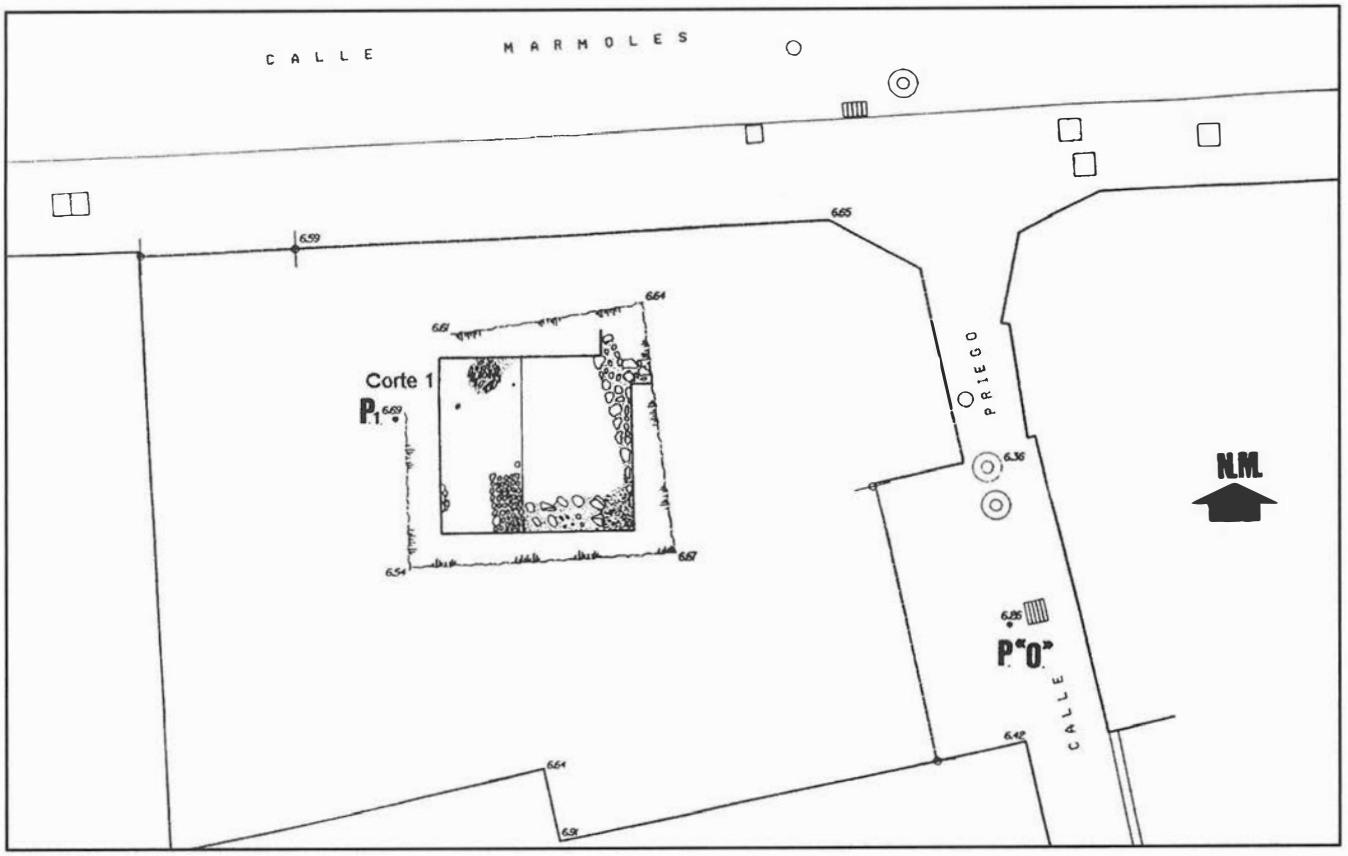


FIG. 2. Ubicación del sondeo en el solar.

para la elaboración de azúcar de caña y sus derivados. En el sector norte del sondeo alternan retazos superpuestos de suelos de los siglos XIX y XX, elevados sobre gruesos encachados de gravas.

Los pozos ciegos son muy abundantes, uno de ellos incluso llegará a afectar los niveles medievales. Estos pozos, junto con el gran aljibe, han contribuido al destrozo y remoción generalizado de las estructuras y depósitos arqueológicos, apareciendo diversos materiales cerámicos en la matriz arcillosa de color negruzco que constituye el grueso del relleno y que ha recibido la denominación de U.E 1; la remoción alcanzó la cota de los 3,76 m.s.n.m.

El grupo de piezas más frecuente de los recuperados procede de los siglos XVII y XVIII, caracterizado por la abundancia de jarritas de pastas pajizas (Figura 3-C y 3-E), jarras, orcitas (Figura 3-F), bacines (Figura 3-A), alcadafes (Figura 3-B) y una gran variedad de platos y cuencos. También son frecuentes los elementos de alfar, como los rollos o los atifles (Figura 3-D). Son cerámicas de gran tradición popular que incluso llegan a fabricarse con relativa abundancia en los ambientes alfareros malagueños. Al igual que sucede en la mayor parte de los puntos sondeados de Málaga, las pipas elaboradas en arcilla blanca también son aquí un elemento frecuente. Por último, entre los escasos fragmentos musulmanes recuperados destaca uno perteneciente a una tinaja, decorado con un friso horizontal estampillado con un motivo posiblemente epigráfico, de cronología almohade (Figura 3-H).

Estructuralmente sólo cabe reflejar dos incidencias de interés: la aparición de la base de un pilar de cimentación, constituido por grandes bloques calizos, angulosos, trabados con un hormigón arenoso con concentraciones nodulares de cal, en el sector meridional del corte planteado.

En el sector oeste del corte apareció un pozo de morfología cilíndrica, con un revestimiento externo de lajas irregulares de calcarenita, puede identificarse con un pozo de agua dulce. Los

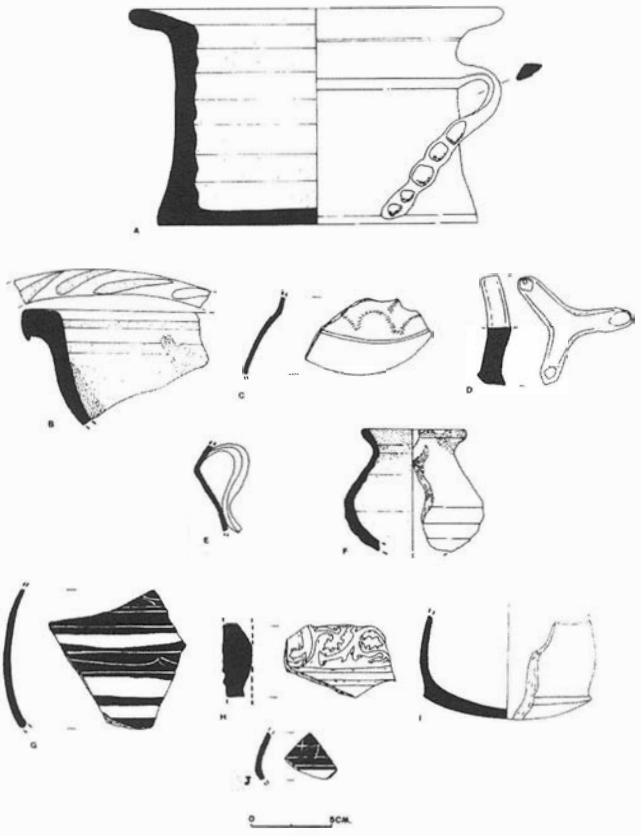


FIG. 3. Materiales musulmanes y modernos.

materiales asociados a la estructura son escasos: Se trata de tres fragmentos de jarritas de pastas pajizas, de clara cronología almohade. En dos de los casos están decoradas con anchas fajas de manganeso sobre las que se han esgrafiado motivos muy estilizados (Figura 3-G y 3-J); el tercero es un fondo ligeramente convexo (Figura 3-I).

Para concluir sólo resta mencionar la aparición junto al perfil norte de un pozo ciego ocluido, aparece colapsado y, para su construcción se profundizó en los niveles del nivel II, lo que da idea de su profundidad. Parte de su contenido ha alterado el relleno circundante por efecto de la filtración de sus aguas, ennegreciendo la planta y los perfiles con abundantes desperdicios orgánicos.

Una vez despejados los últimos restos de la fracción superior de la secuencia, apareció una estructura parcialmente afectada por la U.E. 1: se trata de un retazo pavimentado (Lámina 1) con cantos de río de pequeño tamaño completamente descontextualizado de estructuras anejas. Discurre en sentido suroeste-noreste, con una anchura media de 0,70 m; el retazo conservado es de 1,80 m de longitud y está construido con pequeños cantos de filitas y calizas alabeadas rodadas por el río trabadas con un fino cemento calcáreo. Sobre este pavimento aparecieron varios fragmentos amorfos de TSC y restos de dos lucernas de asa maciza, una de ellas con el disco radiado (Figura 4-B y 4-C).

Otro resto estructural documentado fue un murete de mampostería (Lámina 1) identificado al límite del perfil Este, lo que propició una ampliación del corte en esa dirección. En este caso el lienzo conservado nos permite observar un mayor recorrido y buena parte de su alzado. Fue trazado con sentido norte-sur y la técnica de fabricación consiste en su elevación a partir de una base compuesta por cuatro hiladas de pequeños cantos rodados sobre los que se eleva un cuerpo superior de varias hiladas de bloques angulosos de mayores dimensiones. La cota más alta se encuentra en el tramo sur, donde puede intuirse un recrecimiento de un segundo cuerpo estructural que muy posiblemente pueda corresponder a la utilización del muro primitivo como asiento cimenticio de un muro reelevado y arrasado por las actividades contemporáneas.

Por último, destacar la aparición en el ángulo sureste del corte de una fosa cuyo relleno recibió la denominación U.E 3. La cota superior se encuentra a los 3,70 m, hallándose su límite inferior alrededor de los 2,80 m.s.n.m., completamente excavado en los depósitos de la U.E 2, correspondiente al nivel geológico. Se trata sin duda de un basurero de cocina, siendo dominante la aparición de restos de fauna doméstica de gran porte, debiendo reseñarse la presencia de un cráneo de équido casi completo, en compañía de



LAM. I. Vista general de las estructuras tardorromanas.

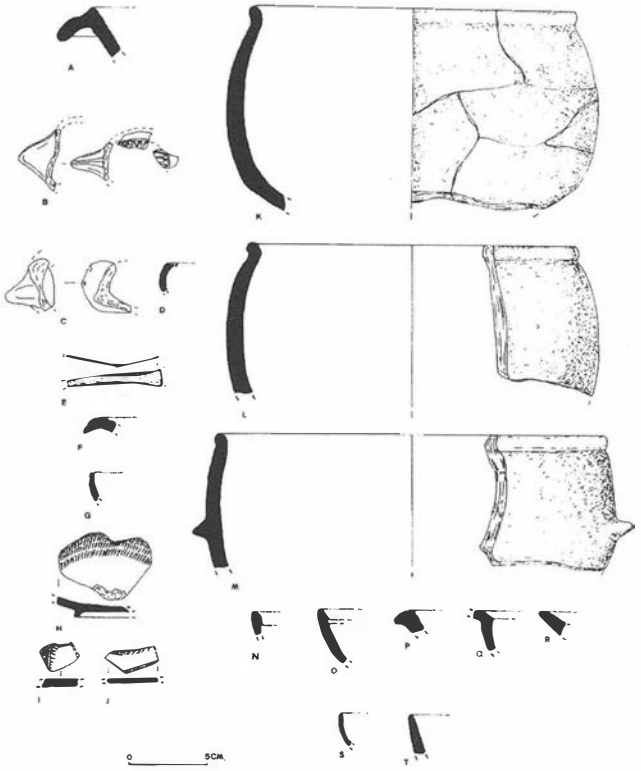


FIG. 4. Materiales tardorromanos.

restos de suidos y ovicápridos junto con una variada malacofauna de litoral.

En cuanto a los materiales cerámicos, contamos con un fragmento de borde de T.s.h., forma 8 (Figura 4-G), del siglo I, un fragmento de borde correspondiente a la forma Lamb. 36 en sigillata africana A (Figura 4-F), en torno al siglo III y varios fragmentos de sigillata africana D (Figura 4 H, I, J, P, Q, R, S y T), datables entre los siglos IV y VI.

Por lo que atañe a las cerámicas de cocina, contamos con varios fragmentos pertenecientes a la forma Lamb. 10 A de la cerámica africana de cocina (Figura 4-N y 4-O), con una cronología que oscila entre los siglos II y V. Por otro lado, destacar la presencia de varios fragmentos de morteros, que se caracterizan por la verticalidad de sus paredes y por presentar anchos labios volados, con una amplia cronología.

No obstante, la serie más interesante de entre las piezas de cocina son ollas a torno lento (Figura 4-K, 4-L y 4-M), cuyas pastas presentan desgrasantes ricos en láminas lenticulares de mica dorada, lo que las convierte en altamente resistentes al fuego. Morfológicamente, estas piezas se definen por cuerpos globulares, bordes ligeramente entrantes que dan acceso a bocas amplias; ocasionalmente los labios pueden presentarse marcados al exterior por un suave engrosamiento. En uno de los casos el fondo presenta tendencia al aplanamiento que se traduce en la presencia de una suave inflexión a modo de carena. Los elementos de sujeción no son muy frecuentes y consisten en mamelones cónicos de base circular, aplicados a la mediación del vaso.

Cada vez resultan más frecuentes la documentación de estas cerámicas a torno lento en contextos tardorromanos, sobre a partir del siglo IV, resultando ejemplificadores en este sentido los estudios realizados en la zona levantina [6] y malagueña [7].

Por último, los fragmentos de ánforas recuperados pertenecen a piezas de funcionalidad salsaria u olearia, destacando el borde, cuello y parte del cuerpo de un ánfora Keay XXV E (Figura 5-C), un borde y cuello de una Keay XXIII (Figura 5-B) y un fragmento

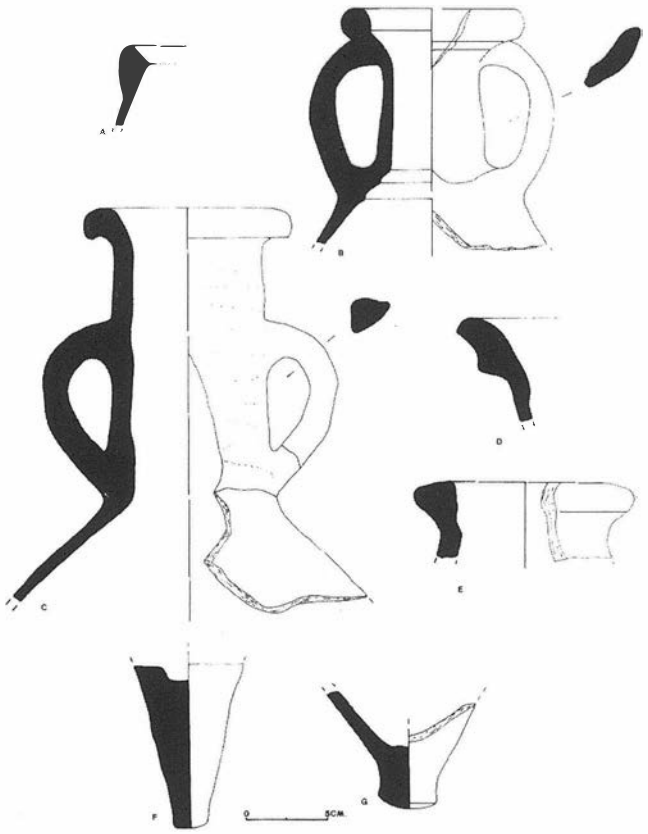


FIG. 5. Materiales tardorromanos.

de borde de Keay XIII (Figura 5-E). Estas formas poseen una cronología relativamente amplia, oscilando desde los momentos iniciales del siglo IV a la mediación del siglo V. En todos los casos su función fue contener salazones o aceite. Otros fragmentos pertenecen a bases de ánforas de esta cronología.

El ajuar metálico recuperado es muy escaso, consistente en un fragmento de fíbula (Figura 4-E) y un antoniniano de Claudio II Gótico (268-270 d. C.), que presenta en el anverso cabeza radiada a la derecha con la leyenda "Divo Claudio" y en el reverso presenta imagen de un altar con la leyenda "Consecratio".

Por último, el nivel geológico consiste en finos limos arcillosos de coloración amarillenta, de escasa heterometría, arqueológicamente estéril y dispuesto en un paquete homogéneo generalizado, típico de las fases terminales de una avenida aluvial. A techo de este nivel se recuperaron dos fragmentos de borde de cerámica campaniense, con un elevado grado de rodamiento, así como sendos fragmentos de ánforas: una de ellas corresponde al tipo «Mañá-Pascual A4», mientras que el otro fragmento pertenece a un borde de Dressel 7-11. En todos los casos se trata de cerámicas de cronología prerromana.

CONCLUSIONES.

Por el momento no estamos en condiciones de explicar la presencia de materiales prerromanos en este sector, será necesario un profundo estudio de evolución geomorfológico al que habrá que sumar todos los datos que a este respecto puedan descubrirse a partir de este sondeo. De cualquier forma, los lechos de inundación que arrastran estos materiales y soterran estructuras más tardías son bastante generales, descubriéndose en algunos de los sondeos cercanos al nuestro.

El hecho de no haber localizado restos de la necrópolis altoimperial pese a la profundidad alcanzada en el sondeo no resulta indicativo, puesto que su aparición está condicionada no sólo por la puntualidad de este tipo de actividades sino por las posibilidades de conservación o incluso por no encontrarnos en el estricto camino de acceso en torno al cual se fija la presencia de estos restos.

En cuanto a los restos pertenecientes a momentos tardíos, se concretan en un muro de mampostería y una fosa coetánea con materiales fechables alrededor del siglo V, restos que cabría relacionar con la ocupación de carácter industrial documentada en contextos cercanos en el margen oeste del Guadalmedina.

Por último, y dadas las circunstancias estratigráficas expuestas, los niveles medievales que debieron existir fueron arrasados por la construcción de las infraestructuras del trapiche contemporáneo, aunque los escasos fragmentos recuperados indican que la ocupación de la zona debió producirse en época almohade.

Notas

[1] J. Mayorga Mayorga: "La necrópolis romana de la Trinidad". *A.A.A. '93*. En prensa.

[2] C. Peral, C. Iñiguez y B. Mora: "Sondeo arqueológico en calle Cerrojo, Málaga". *A.A.A. '87*, T. III, Sevilla, 1990, pp. 227-231.

[3] F. Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Vol. II, Málaga, 1984, pp. 470-473.

[4] M. I. Calero Secall y V. Martínez Enamorado: *Málaga, ciudad de Al Andalus*. Edit. Agora, Málaga, 1995.

[5] N. Díaz de Escobar: *Inundaciones de Málaga*. Málaga, 1929.

[6] P. Reynolds: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *Lvcentvm*, IV, pp. 245-267. Alicante, 1985.

[7] M. Acién Almansa: «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión». *Actas I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo IV, pp. 243-267. Zaragoza, 1986.

M. Acién Almansa: «La cerámica medieval del Teatro romano de Málaga». *Mainake*, VIII-XIX (1986-87), pp. 225-240. Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1988.

MEMORIA DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO REALIZADO EN EL EJIDO. MÁLAGA.

JOSÉ MAYORGA MAYORGA
JOSÉ ANTONIO RAMBLA TORRALVO

Resumen: El presente informe recoge los resultados de la intervención de urgencia realizada en el Ejido (Málaga). Uno de los resultados más interesantes ha sido la constatación de que la necrópolis musulmana de Yabal Faruh se extiende al menos hasta esta zona. Igualmente, se han documentado indicios de la existencia de una necrópolis prerromana, inédita hasta la fecha. Por último, destacar la excavación de tres hornos dedicados a la producción de cerámicas de diversa tipología con una cronología centrada en los siglos XVII y XVIII.

Summary: The present report collects the results of the urgency intervention in El Ejido. (Málaga). One of the most interesting results has been the confirmation that the Moslem necropolis of Yabal Faruh extends at least to this area. Also have been documented remains of a preroman necropolis, not known till now. Finally, show up the presence of three pottery kilns with a chronology between 17th and 18th centuries.

Con motivo de las actuaciones que se vienen llevando a cabo por parte de la Junta de Andalucía y el Instituto Municipal de la Vivienda en el Ejido, con la nueva reurbanización y construcción de viviendas sociales en la zona, la remoción de tierras en la manzana formada por calle Cruz Verde, Gómez Salazar y Melgarejo puso el descubierto una serie de restos que apuntaban que en este sector pudo desarrollarse una actividad industrial de tipo alfarero en un momento determinado, así como un posible uso del espacio como necrópolis.

Por todo ello, se planteó una actuación arqueológica de urgencia arropada por el Proyecto de Arqueología Urbana de Málaga, y a cargo del equipo de dicho proyecto, encargándose del mismo quienes suscriben este trabajo.

La intervención se llevó a cabo entre los días 15 de junio al 11 de julio de 1994, en una primera fase, y del 20 al 27 de septiembre del mismo año en segunda fase, consistiendo en un análisis espacial de toda la zona en donde se estaban realizando rebajes mecánicos, y en sondeos arqueológicos en aquellos puntos donde la concentración de restos era mayor y era factible de llevarse a cabo.

ANTECEDENTES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

La zona que nos ocupa en este trabajo queda bastante alejada de lo que debió ser el casco urbano de la Málaga antigua. Tanto su configuración física como su reciente historia han sido determinantes para que este espacio se haya considerado como uno de los lugares donde debieron de ubicarse las alfarerías de la ciudad, al menos, desde época romana. La abundancia de arcilla y la presencia de agua, necesarias para llevar a término dicha actividad, han incidido en este aspecto.

Sin embargo, el único hallazgo realizado en este sitio referente al período romano, consistió en el descubrimiento de dos tablas de bronce donde aparecían escritas parte de las leyes municipales de la ciudad de *Malaca* y *Salpensa*:

"...A mediados del XIX, los Tejares aún eran, íntegramente, bienes propios de Málaga, que los acensuaba a los explotadores de la arcilla. Iban éstos progresando en el tajo de dicha prominencia, que por aquel entonces se mostraba ya cortada en talud desde su punto más alto, cuando, entre los días 19 al 26 de octubre de 1851, y unos cinco pies por bajo de esa cota, dos peones que trabajaban en el corte dieron con sus picos en algo que respondió con un sonido de metal. Despejado el recubrimiento desde lo alto del barranco, aparecieron a la luz dos grandes tablas de bronce, de desigual medida, cada una de ellas escrita por una de sus caras".[1]

No obstante, la ocultación de estas placas, la *Lex Flavia Malacitana* y las leyes de *Salpensa*, parece ser que no es antigua, ya que estas aparecieron fuera de contexto, y por lo tanto no puede indicarnos que la zona estuviese ocupada en época romana.

El topónimo "ejido" viene nombrando un "campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras"[2].

Tras la conquista de Málaga por la tropas castellanas, se realizan los repartimientos de la ciudad, y se destinan unos terrenos para dichos menesteres [3]. Desde entonces se viene nombrando este lugar con ese término, incluso en la actualidad, aún habiendo perdido el uso que se le dio en sus inicios.

Otro de los nombres que quedan asociados a este lugar, es el de los "Tejares", haciendo referencia a la industria que se asienta allí. Efectivamente, los trabajos arqueológicos realizados en las inmediaciones hasta la fecha, han aportado datos de una gran actividad de tipo alfarera a partir de la segunda mitad del siglo XVII en la ladera que desciende hasta la calle de la Victoria [4].

Una prueba de que esta producción alfarera se está llevando a cabo en la zona, y para esas fechas, queda patente al rastrear los datos que aporta el Catastro de Ensenada, de mediados del siglo XVIII, donde vienen registradas las alfarerías y tejares que funcionaban en la ciudad en el momento de su elaboración. Así, sabemos que un gran número de alfarerías se ubicaban en la calle Ollerías, mientras que el resto se repartían por los barrios de la Trinidad y Capuchinos. Se registran 7 en calle Ollerías, 2 en Mármoles, 1 en Carboneros, 1 en Chinchilla, 1 en Empedrada, 1 en Postigos, 1 en Priego, 1 en Zamorano y 2 en las riberas del Guadalmedina [5].

Los Tejares, donde se fabricaban tejas y ladrillos, se ubicaban en el denominado "barrio alto", con 1 en calle Postigos y otro en el Camino de Capuchinos; y en el denominado "Sitio de Tejares" que estaba entre las Lagunillas y calle Los Negros. Así, hay una "casa-tejar" en el "sitio de tejares", 2 en calle Los Negros y 3 en Lagunillas [6].

El catastro también hace alusión a los propietarios de las alfarerías y tejares, entre los que se encontraban particulares, así como instituciones religiosas, como el Convento de San Agustín, la Obra Pía del Colegio de la Compañía, con un alfar en calle Ollerías, o el Convento de la Victoria, que poseía un tejar en las Lagunillas [7].

Siguiendo la cartografía antigua podemos ver la evolución urbana de la zona que nos ocupa, y más concretamente la manzana donde se han realizado los trabajos arqueológicos que exponemos.

En el plano de Carrión de Mula, del año 1791, aparece un espacio libre de construcciones definido por las Lagunillas al sureste, calle Roque García al suroeste y Cruz Verde al noroeste. Esta configuración ya aparece reflejada en un plano anterior, de hacia 1717,

de Bartolomé Thurus. En el primero de los planos se sitúa una zona al norte de la que hoy es calle Puerto Parejo, donde aparece la leyenda *Texares*, aludiendo así a las labores que se llevaban a cabo en el lugar.

Hasta 1838 no vemos estabilizado el crecimiento urbano en el sector, como puede comprobarse en el plano del arquitecto Rafael Mitjana, en el que ya aparecen trazadas todas las calles y manzanas tal y como las conocemos hoy, y donde se sigue incidiendo en el mismo lugar para ubicar los tejares [8].

En la planimetría de este siglo, concretamente en la de los años 50, se sigue manteniendo el topónimo para denominar tanto lo que fue el antiguo ejido de la ciudad, como para los tejares, sin que por ello debamos entender que el término empleado nos esté indicando el uso que se le da al suelo.

La evolución urbana a la que nos hemos referido con anterioridad, hay que buscarle su origen en la instalación de instituciones religiosas en el extraradio de la ciudad tras la conquista de ésta por las tropas castellanas. Así en nuestro caso concreto, la fundación en 1498 del Real Convento de Nuestra Señora de la Victoria va a determinar el crecimiento urbano en la zona.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA

La actuación que hemos llevado a cabo en la zona denominada El Ejido (Figura 1), ha venido mediatizada por los lugares escogidos para nuevas edificaciones por parte de la Junta de Andalucía y el Patronato de la Vivienda, y los consiguientes movimientos de tierras realizados a tal efecto, como ya apuntamos en la introducción de esta memoria.

En este sentido, se actuó durante 2 fases, realizándose la primera en la acera izquierda de calle Gómez Salazar, y más concretamente en la mitad norte del tramo que va desde calle Cobertizo del Conde a calle Melgarejo. Así, en este caso, se planteó excavar una zanja de 21x1,5 metros, junto a una edificación de nueva planta (Figura 2).

Cuando accedimos al yacimiento, parte de los niveles superiores habían sido alterados en algunos casos, ya que el tramo en cuestión aparecía nivelado mientras que su estado primitivo era el de una pendiente con descenso hacia el SW.

Con todo, nos encontramos al inicio de la excavación con el terreno en torno a una cota de 24,50 metros sobre el nivel del mar (a partir de ahora todas las cotas se reflejarán en metros y referidas al nivel del mar), llegando al final del sondeo hasta los 23,00 metros.

Durante la 2ª fase se actuó en 2 zonas diferentes. Por un lado se realizaron 2 cortes en la misma acera izquierda de calle Gómez Salazar, en este caso por encima de calle Melgarejo. Se planteó una cuadrícula de 4x2 metros y otra de 5,70 x1,20 metros, adaptándonos al resto de terreno que aún no había sido rebajado por las máquinas. El sondeo se inició a 27,00 metros en el primer corte y 26,95 metros en el segundo, llegando hasta los 24,90 metros y 25,50 metros respectivamente.

Por último, aprovechando el vaciado que se había realizado en 2 tramos continuos de calle Altozano, en su acera izquierda, realizamos un análisis de los taludes que quedaron como testigos de la estratigrafía en este sector.

La metodología empleada en los trabajos estuvo basada en los principios de estratigrafía sistematizados por E. Harris [9]. Básicamente nuestros planteamientos han sido:

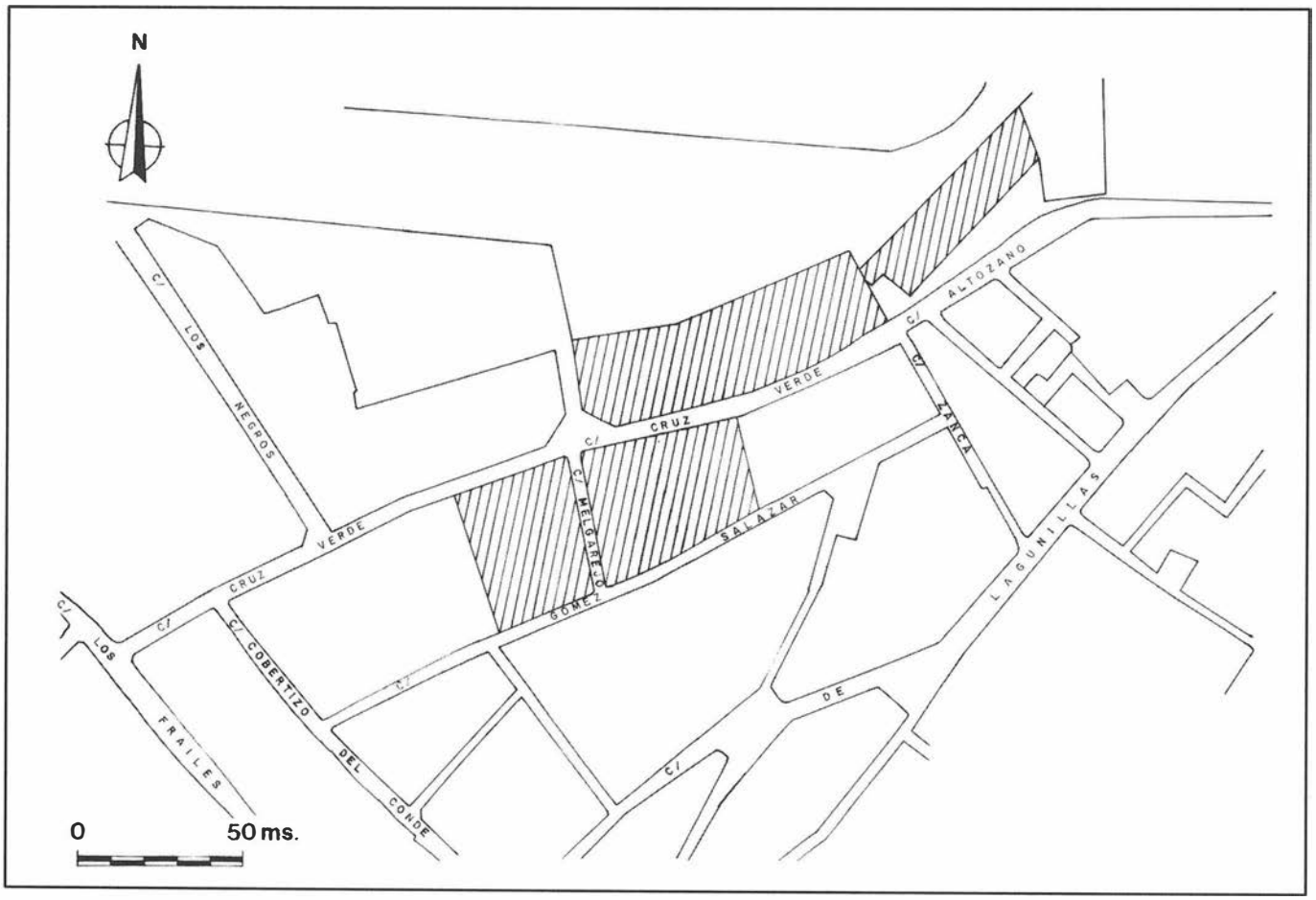


FIG. 1. Zonas de intervención.

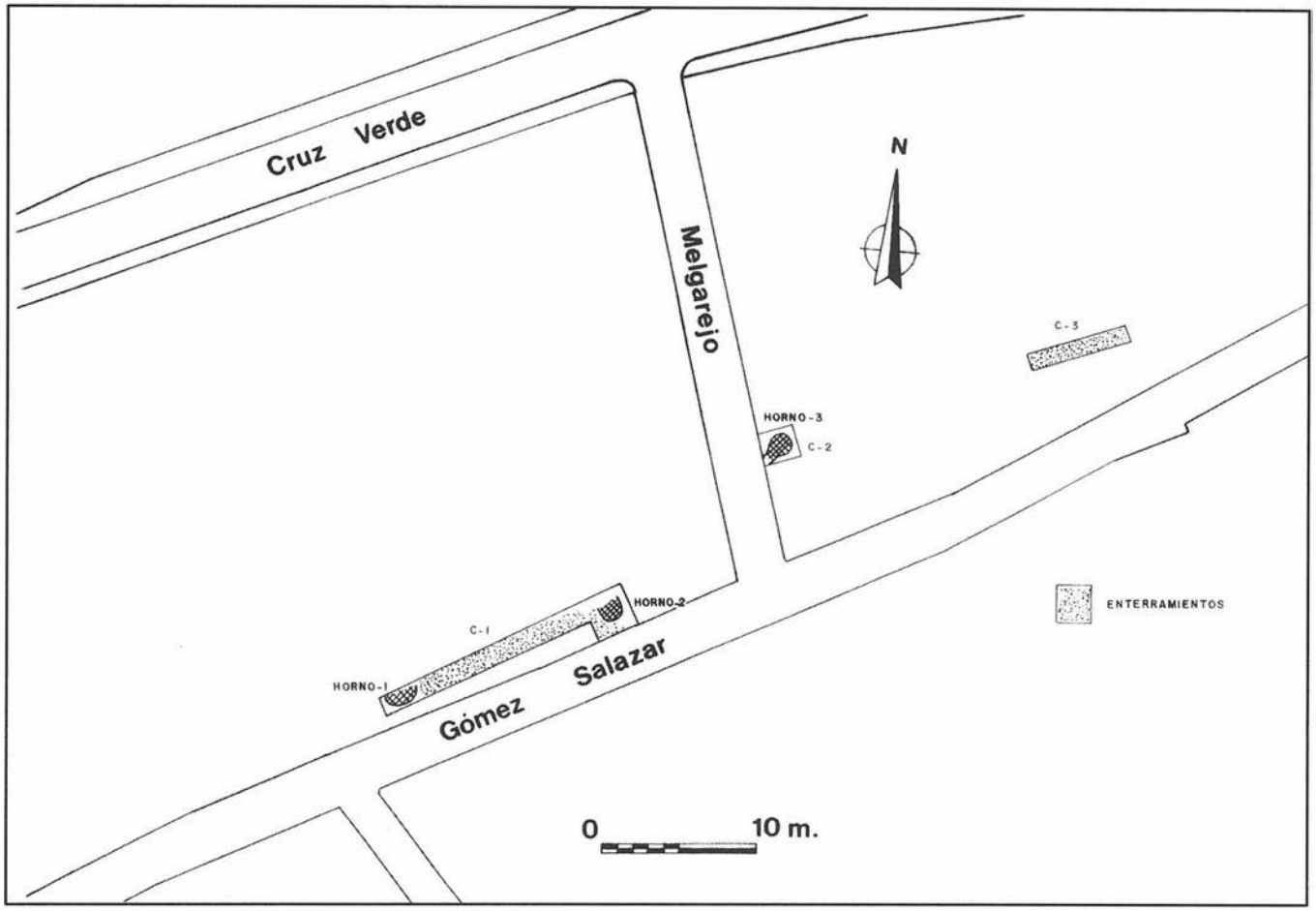


FIG. 2. Situación de los cortes.

- excavación individualizada de cada una de las Unidades Estratigráficas, entendiendo como tales a los distintos tipos de construcciones, estratos y elementos interfaciales, tanto horizontales como verticales, que se han podido identificar y que poseen características propias como para aislarlos y establecer los vínculos con el resto de las unidades.
- a cada una de estas unidades se le ha asignado un número y se han reflejado todas las características y relaciones físicas con otras unidades en una ficha confeccionada según las pautas marcadas por el método empleado.
- todos los artefactos recuperados en cada una de las unidades excavadas han sido estudiados, inventariados y empaquetados para su posterior entrega en las dependencias del Museo Arqueológico de Málaga.
- todo el proceso de excavación ha llevado un seguimiento fotográfico y planimétrico, realizando plantas arqueológicas compuestas con interfacies de destrucción de cada uno de los períodos que hemos identificados, así como secciones arqueológicas.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO

La complejidad que supone la excavación de espacios funerarios con continuas penetraciones de fosas que se han ido sucediendo en el cementerio para la ubicación de las inhumaciones y que han llegado a borrar el relieve topográfico de cada uno de los períodos, se ha visto incrementada, en nuestro caso, por las reducidas dimensiones de los cortes abiertos mediatizados, como ya apuntamos en un apartado anterior, por las remociones de tierras llevadas a cabo para la nueva urbanización del lugar.

Así mismo, la premura en el tiempo para no entorpecer en demasía las labores constructivas, motivaron que no se realizase un registro como hubiésemos deseado quienes suscribimos estas líneas.

Con todo ello, hemos optados por realizar una periodización del yacimiento partiendo del uso que se le ha dado al mismo a través del tiempo. De esta manera se han distinguido los siguientes periodos:

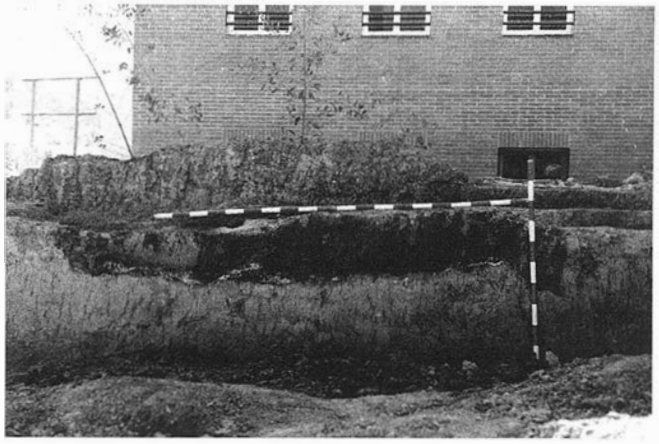
Periodo I

Corresponde con un sustrato arcillo-limoso compacto, de coloración amarillenta (U.E 182), donde se diferencia una deposición horizontal de tonos más claro de otra algo más oscura, a las que consideramos depósito natural, si bien al no haber sido excavado no pasa de ser una conjetura.

Sobre este sustrato se realizaron una serie de fosas rectangulares (Lámina 1), a la vista de la mejor conservada (U.E 185). La más antigua detectada (U.E 183) se encuentra a una cota media de 26,02 metros, teniendo 2,20 metros de longitud en uno de sus lados (pensamos que corresponde al lado mayor, ya que el resto de la fosa quedó seccionada con los rebajes mecánicos) y una profundidad de unos 0,30 metros por lo menos (Fig. 6, planta I).

Esta fosa aparece totalmente calcinada, presentándose la arcilla ennegrecida por la exposición a una fuente de calor. En el suelo de la fosa se recogieron restos de carbón vegetal y algunos huesos humanos quemados, por lo que pudiéramos estar ante un *ustrinum*.

Con la colmatación de la fosa por un depósito limo-arcilloso de coloración marrón amarillento (U.E 196), menos compacto esta



LAM.. I. Detalle del perfil del corte 3, donde se aprecia una de las fosas con restos óseos calcinados.

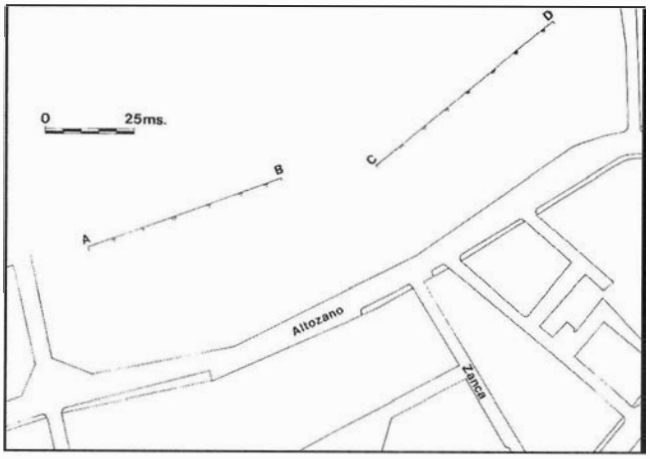


FIG. 3. Situación de los perfiles obtenidos en la segunda fase de intervención.

vez, queda todo cubierto por una nueva capa de arcilla quemada, por las mismas causas mencionadas, donde también se recogieron restos de huesos calcinados y fragmentos de madera quemada. En esta capa se realizó una nueva fosa, esta vez de 0,12 metros de profundidad y 0,42 metros de ancho por 1,55 metros de largo aproximadamente. Al igual que la anterior descrita, tanto el suelo como las paredes aparecían ennegrecidas y con indicios de haberse practicado una incineración humana en ella.

La cerámica recogida en U.E 196 presentan las pastas, cocciones, desgrasante y tratamiento superficial propios de los ambientes fenicio-púnicos malagueños, en concreto de las cerámicas del Teatro Romano y San Agustín, donde se han fechado en el siglo VI a.C.

De los 8 fragmentos que componen el lote, tan solo 3 presentan formas definidas:

- un borde de mortero o fuente profunda de gran diámetro (Fig. 9,7). Al exterior se aprecian restos muy perdidos de barniz rojo.
- un borde, quizás de un cuenco carenado, con decoración de barniz rojo en ambas superficies.
- un fragmento de pared y hombro con asa ªbífida? de un probable vaso o ánfora. En principio pudo estar decorado con barniz rojo, aunque no se aprecie con claridad. podría corresponder a un resto de ánfora del tipo 2 de Trayamar (Fig. 9,6).

El resto son paredes de ánforas y vasos indeterminados en su forma, apreciándose en uno de ellos indicios de haber tenido barniz rojo.

Quizás estamos ante un conjunto escaso de cerámicas de ambiente fenicio-púnico que forman parte del extrarradio de la ciudad. Ante esta mínima representación es aconsejable, mientras no se realicen nuevas aportaciones, dejar apuntado el dato sin entrar en mayores detalles cronológicos [10].

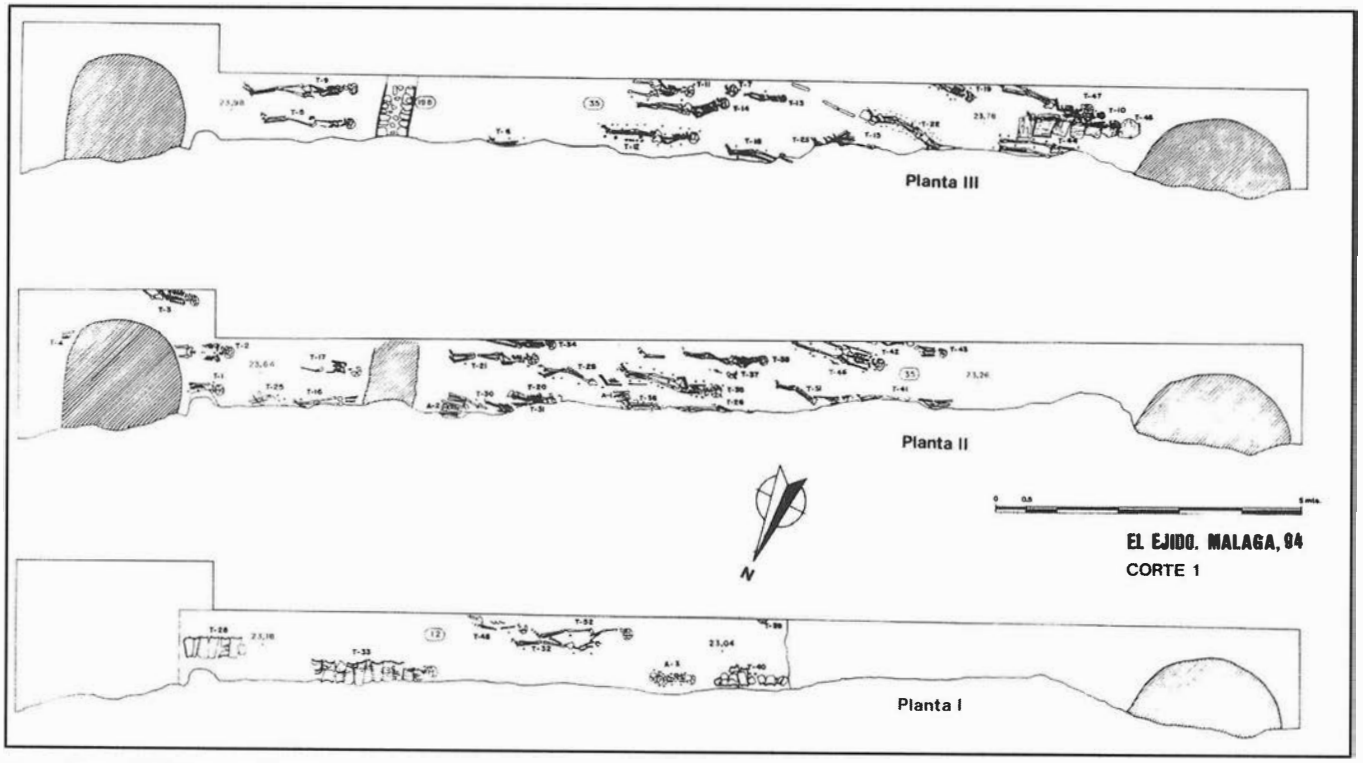


FIG. 4. Corte 1. Plantas de los tres niveles de enterramientos documentados.

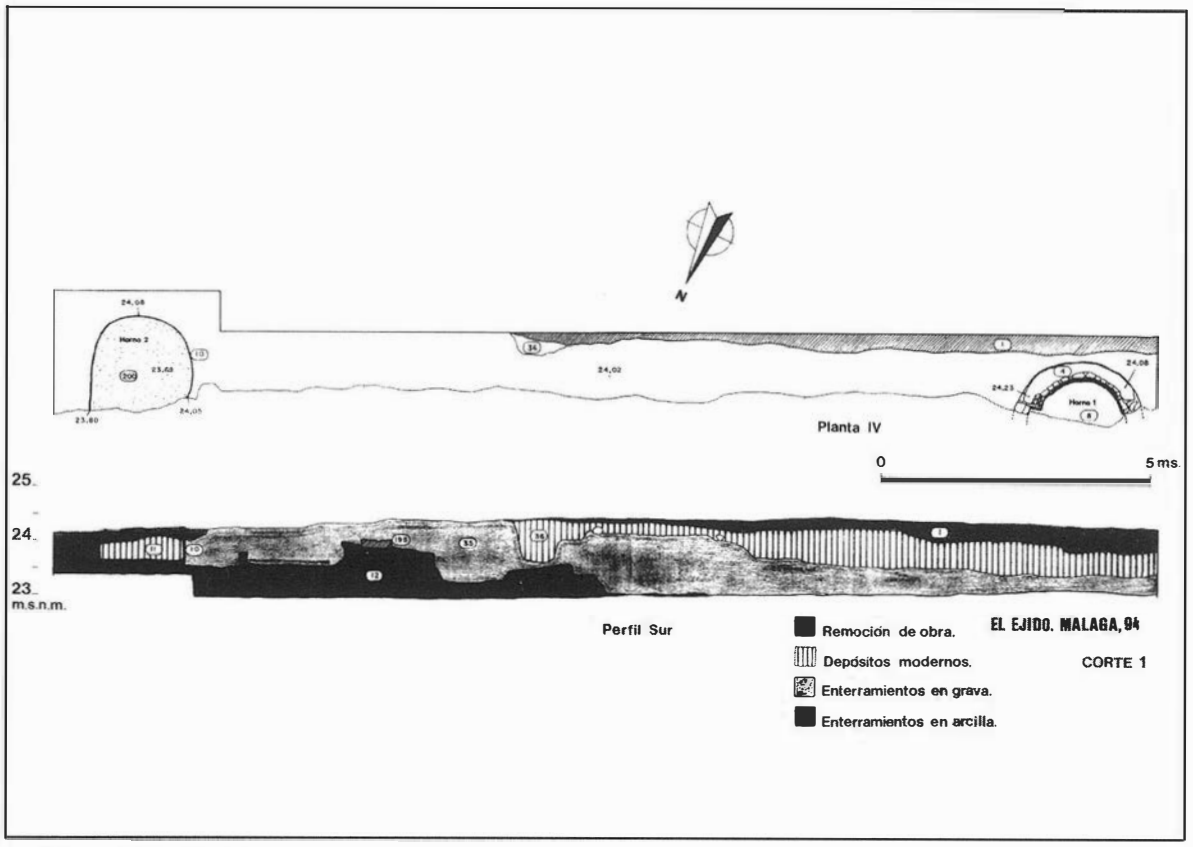


FIG. 5. Corte 1. Planta del nivel moderno y perfil sur.

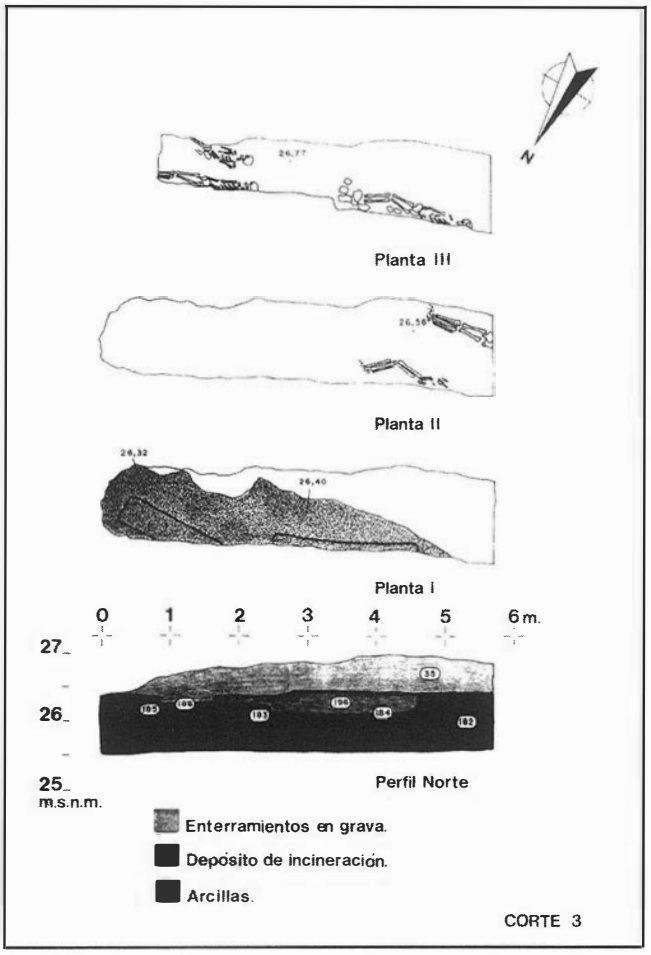


FIG. 6. Corte 3. Planta de los tres niveles documentados y perfil norte.

Período II

En un depósito natural arcillo-limoso compacto, de coloración amarillenta (U.E 12) formado en época histórica (aparecieron fragmentos cerámicos de forma esporádica que nos indica un proceso de sedimentación continua y lenta) van a realizarse las fosas de los enterramientos más antiguos detectados.

Las arcillas tan solo están en la mitad NE de la zanja dado el declive que presenta el terreno, a partir de una cota superior de 23,65 metros de media.

Formando parte de la U.E 12 se localizaron una serie de piezas cerámicas tipologables. Un fragmento de asa de sección circular, pasta color siena con visible desgrasante fino donde predomina el uso de esquisto y micas (Fig. 9,5). Recuerda las producciones de época púnica documentadas en otros sondeos de Málaga [11], si bien tan solo es una conjetura dado que no está acompañado de un lote más completo y homogéneo.

Un borde de cuenco de cerámica común, con barro fino de tonalidad ocre, desgrasante visible fino (Fig. 9,4), que puede ponerse en relación con las copitas planas de boca ancha, Vegas 22 [12], de producción local, que se vienen fechando entre el siglo I a. C. y el I d. C.

Un borde de botella de pasta pajiza-anaranjada, muy depurada, con desgrasante casi inapreciable (Fig. 9,2), similar a la forma Jonch. 1974, Vig [13] de mediados del s. I d.C.

Un fragmento de borde con arranque de asa de sección plana, pasta marrón con desgrasante grueso a base de esquistos y micas (Fig. 9,3), del tipo Vegas 44, bocales de un asa con boca ancha y cuello poco marcado [14], de amplia cronología, desde el s. II a.C. a comienzos del III d.C., aunque con mayor difusión en torno al s. I d.C.

Por último, también se ha dibujado un fragmento de borde de ataifor de pasta muy depurada de color rojiza, con abundante mica (Fig. 9,1), vidriado en melado con decoración en manganeso

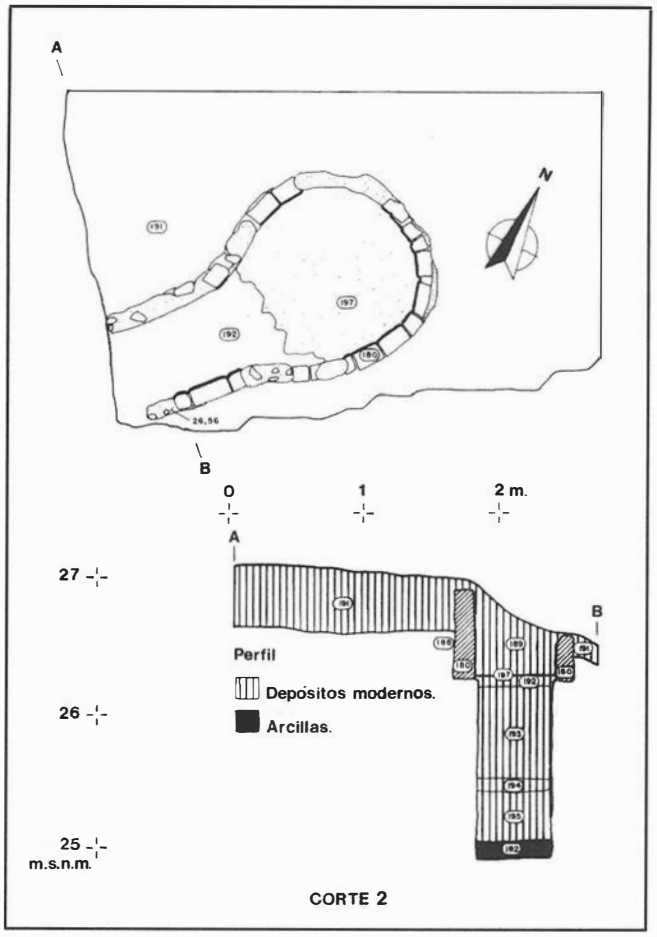


FIG. 7. Corte 2.

al interior, fechado en el s. XI o anterior, y que sin duda es un aporte contemporáneo a las intrusiones efectuadas en el depósito para la ubicación de un enterramiento.

Período III. Necrópolis musulmana

A partir de que se empieza a ocupar la zona como cementerio, éste tiene un uso en el tiempo sin solución de continuidad hasta la conquista castellana.

Las continuas excavaciones de fosas en el terreno han llegado a alterar la estratigrafía hasta tal punto que las sepulturas las hemos agrupado en aquellas que han sido realizadas en la U.E 12, y las que se practicaron en otro sustrato bien diferente donde el denominador común es la colmatación de las fosas con gravas.

Con estas premisas, el nivel de tumba más antiguo detectado corresponde a 8 enterramientos excavados en el depósito arcillo-limoso amarillento con total ausencia de gravas (Fig. 4, planta I).

Las tumbas 28, 33 y 40 presentaban una cubierta simple de tejas, de las denominadas del tipo G de la clasificación propuesta por Peral y Fernández [15]. De éstas, solo la T.33 conservaba el cadáver completo, mientras que en la T.28 se recuperó el cráneo, y en la T.40 apenas si se recogieron algunos restos óseos muy deteriorados junto a 5 cabezas de clavos y un fragmento curvo de hierro, probablemente parte de un asidero.

El denominado Amontonamiento 3 corresponde a una tumba múltiple u osario, donde se pudieron distinguir claramente hasta 2 cráneos. También se recuperaron en este caso 9 fragmentos de clavos.

Las cuatro tumbas restantes pertenecen al tipo E [16], de fosa simple sin cubierta. La T.32 contenía 4 fragmentos de clavos.

Todos los cadáveres identificados en este nivel se encontraban en posición decúbito lateral derecho, rostro hacia el SE y los pies al NE, con las extremidades ligeramente flexionadas.

Las tumbas se localizaron a una cota entre los 23,04 metros la más profunda y los 23,50 metros la superior.

En cuanto al momento en que se realizaron estos primeros enterramientos, ante la falta de otros elementos arqueológicos que in-

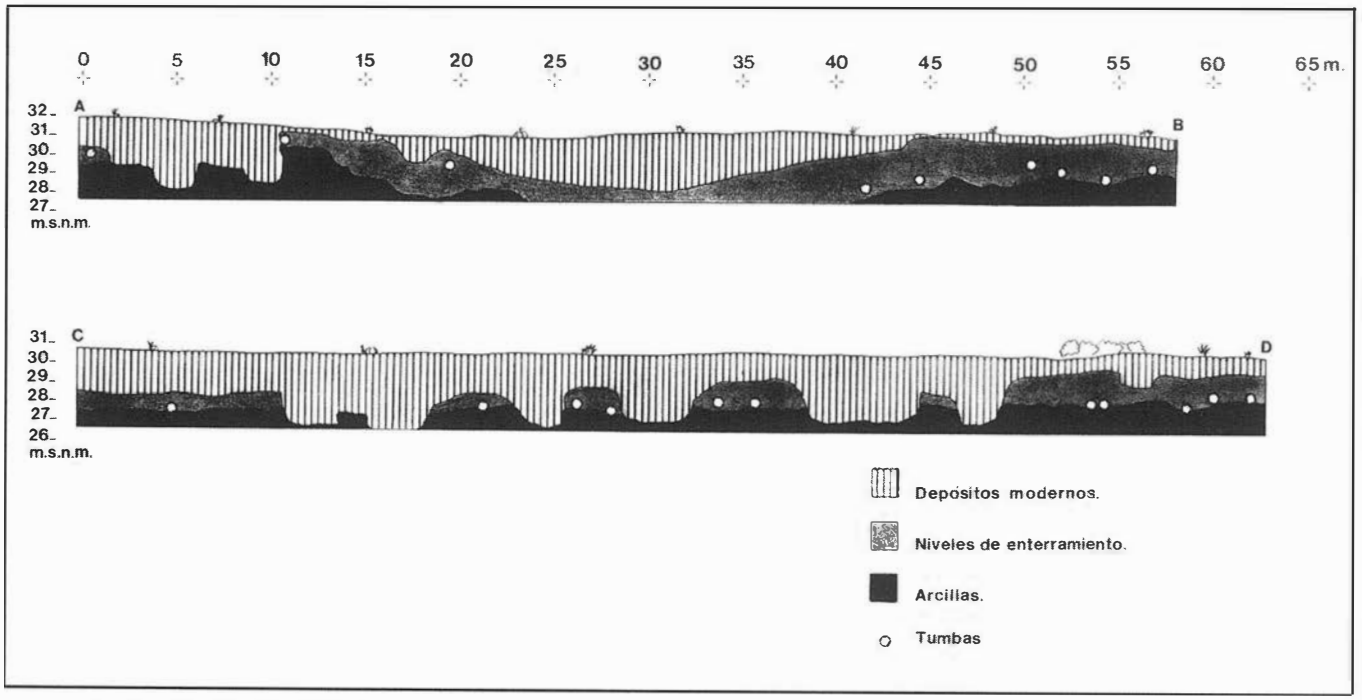


FIG. 8. Perfiles documentados en la calle Altozano.

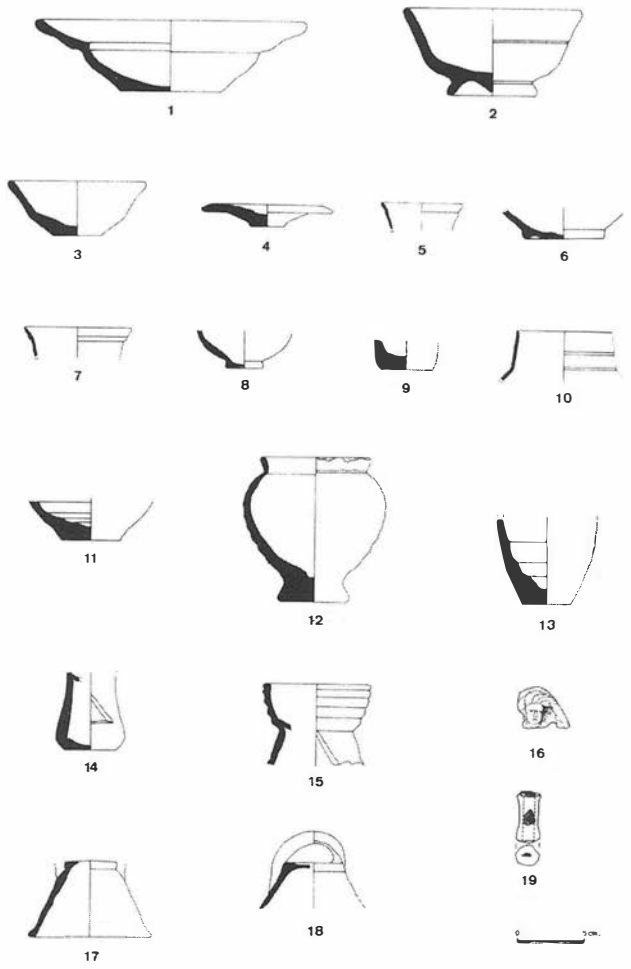


FIG. 10. Producción cerámica de los hornos modernos.

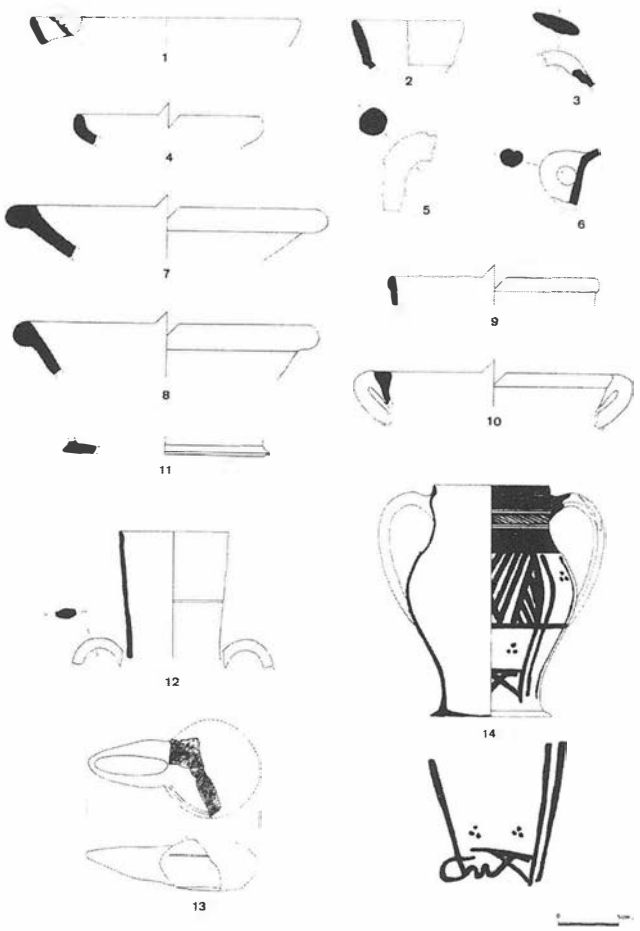


FIG. 9.

cidan en el inicio de uso de la necrópolis, tenemos que referenciar éste a la cronología que se viene dando a los tipos de tumbas detectados en el nivel que tratamos y que proponen Peral y Fernández. Para ellas, el tipo G, de cubierta de tejas, es el más antiguo documentado en los sondeos que realizaron, fechándolo en el siglo X; mientras que el tipo E, de fosa simple, aunque tiene un uso prolongado en el tiempo, también lo vienen datando en esa centuria, derivado del más antiguo localizado en la Plaza de la Marina [17].

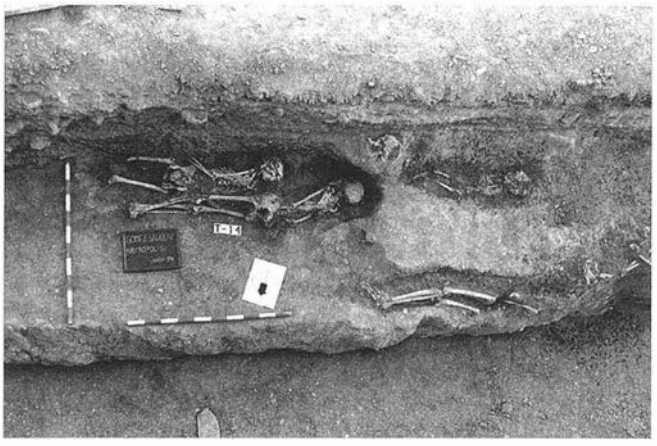
En el segundo nivel de enterramiento se va a producir un cambio significativo. Las tumbas se excavan en un depósito limo-arcilloso, con mayor componente del primero, de coloración marrón claro, junto a gravas dispersas formando parte del mismo, y donde la fosa aparece colmatada con mayor proporción de esta última (U.E 35) (Lámina 2).

La cota base del estrato la encontramos en torno a los 23,50 metros en el extremo NE, estando situada en la mitad SW a 23,00 metros. En el corte III, abierto durante la 2ª fase, la cota está sobre los 26,40 metros, incidiendo nuevamente en la pendiente existente en la zona, que presenta un declive del terreno hacia el SW.

Se han localizado un total de 30 inhumaciones, correspondiéndose todas al tipo E de fosa simple (Fig. 4, planta II y Fig. 6, planta II y III).

Aproximadamente la mitad de los enterramientos iban asociados a clavos, destacando la T.35 con 48 fragmentos de diversos tamaños, y la T.46 con 26 fragmentos y 1 asidero de hierro engarzado en dos argollas.

Sobre la posición de los esqueletos, predominan los que aparecen en decúbito lateral derecho, rostro al SE, pies al NE y extremidades inferiores flexionadas. Sin embargo, las tumbas 1,2,3,17 y 46 presentan el cuerpo en decúbito supino, rostro siempre al SE y las piernas extendidas al NE, salvo la T.3 que las flexiona.



LAM.. II. Detalle de grupo de sepulturas del tercer nivel de enterramientos musulmanes.

También se ha localizado en este nivel un muro de mampostería de 0,50 metros de ancho (U.E 198), que presentaba sus caras enlucidas con mortero de cal. Aparece a una cota de 24,19 metros tomada en la altura máxima conservada, con una potencia de 0,15 metros coincidiendo con un revoque en ambos lados en lo que fue la línea de suelo de los espacios que delimitaba.

Los materiales que podemos asociar al segundo nivel de enterramiento, es un pequeño lote cerámico que se recogió alrededor de las tumbas, o formando parte de la propia colmatación de éstas. Entre las primeras están un fragmento de borde de orza y otro de alcadafe, claramente de época almohade, así como varios fragmentos atípicos de difícil tipologación.

Al documentar la T.25 se extrajo un fragmento de borde de cazuela vidriada en melado al interior y exterior, pasta rojiza muy depurada con abundante mica, fechada en torno a los siglos XII-XIII (Fig. 9,10).

Con la T.26 apareció un fragmento de borde de ataifor, muy rodado, pasta siena claro, desgrasante muy fino, inapreciable, vidriado en melado, con una cronología del siglo XI-XII (Fig. 9,9).

Junto a la T.34 había cinco fragmentos de un candil de piquera. Presenta la pasta anaranjada, muy depurada, desgrasante inapreciable, sin vidriar y la piquera muestra restos ennegrecidos por su uso. Se viene fechando en el siglo XI o anterior (Fig. 9,13).

El tercer nivel de enterramientos y último, presenta las mismas características que el anterior. Las fosas aparecen excavadas en un depósito limo-arcilloso con gravas finas, aunque en este caso la abundancia de éstas es aún mayor.

La cota superior conservada del nivel oscila entre los 24,30 metros en el extremo NE del corte, y los 23,80 metros del opuesto. Estas medidas están mediatizadas, como ya venimos diciendo, por las remociones de tierras efectuadas para la nueva obra.

En el corte III se ha perdido este nivel, ya que quedó arrasado con los movimientos de tierra realizados para la eliminación de construcciones que conformaban la calle. Esto también ocurre en el extremo NE del corte I.

Se han excavado un total de 18 tumbas, correspondientes a 17 esqueletos, ya que la T.8 apareció sin restos humanos (Fig. 4, planta III). La mayoría de las sepulturas corresponden al tipo E de fosa simple. De éstas, la mitad aparecen con fragmentos de clavos, destacando la T.11 con 26 y 7 tachuelones de cabeza polilobulada, la T.12 con 43 y 11 tachuelones, y la T.22 con 74 fragmentos de clavos.

Todos los cadáveres son adultos, salvo los de la T.10 y la 13, que pertenecen a inhumaciones infantiles, siendo éstas las únicas documentadas en la excavación. La posición del esqueleto es la misma generalizada en los niveles anteriores, a excepción de la T.15 donde las piernas aparecen totalmente encogidas en posición fetal.

A diferencia de las anteriores inhumaciones, documentamos un tipo nuevo, el de la T.45, de fosa simple pero con una cubierta de lajas de pizarra irregulares. Es la denominada del tipo C [18]. Otra forma es la de la T.8, sin restos óseos como ya apuntamos, correspondiente al tipo A, que señala la fosa mediante una hilada de ladrillos vidriados parcialmente, y en posición vertical, cerrando un espacio rectangular, aunque en nuestro caso los ladrillos aparecen sin vedrío. Es uno de los tipos más tardíos, del siglo XIV-XV [19].

Asociado a este último nivel de enterramientos se han recogido una serie de cerámicas que pueden acercarnos a su cronología. Así, se inventarió un fuste de candil dorado, nazarí pleno; un fondo de jarrita y dos fragmentos de borde de alcadafes, también del mismo momento que la pieza anterior.

Junto a la T.13, un fondo de jarrita (siglos XI-XII), con pasta rojiza muy depurada, desgrasante muy fino con esquistos, sin vidriar (Fig. 9,11).

En la T.18 un fragmento de borde de alcadafe sin vidriar, pasta rojiza con desgrasante grueso a base de esquistos y micas en menor proporción, fechándose hacia el siglo XI (Fig. 9,8).

Alrededor de la T.19, recuperamos un fragmento de ataifor vidriado en melado (siglo X-XI), un fondo de jarrita común de la misma fecha, y un asa de marmita vidriada, más tardía que las otras piezas.

Por último, y formando parte de la propia tumba a modo de ajuar, en la T.22 se extrajo una jarrita completa colocada en posición invertida (Fig. 9,14), de pasta pajiza con decoración epigráfica en manganeso (al-ᶜizz li-ll(h), y goterones de vedrío verde en las asas, de la forma 372, siglo XIII [20]. Si bien no es usual la presencia de ajuares en los enterramiento musulmanes, ya se documentan hallazgos de este tipo en otros sondeos realizados en la zona del cementerio. En el de calle la Victoria nº 64-66, en la T.142 y la T.146 del nivel IV se produce este hecho [21].

Periodo IV

Con el desuso del cementerio tras la conquista castellana de la ciudad, y sin haber detectado ningún nivel de abandono de éste periodo, la zona viene a ocuparse en época moderna por un complejo industrial dedicado a la producción alfarera. En este sentido, se han localizado hasta 3 hornos de tamaño mediano.

El horno 1, destruido casi en su totalidad por el vaciado realizado para las nuevas edificaciones, sólo mantiene parte de la cámara de combustión, un fragmento de lienzo semicircular de 0,30 metros de grosor, fabricado de ladrillos macizos y adobes refractarios trabados con arcilla, con un alzado de 1,90 metros, y un suelo de arcilla endurecida por el calor a una cota de 22.08 metros. En el tramo de lienzo se conserva el arranque de una arquería que, junto a otras, servirían de sustento a la parrilla, de la que no queda nada (Fig. 5, planta IV).

El horno 2 también aparece seccionado por la nueva obra, conservándose en este caso casi toda la planta del mismo, salvo el *praefurnium*. Tiene un diámetro de 1,90 metros. La cámara de combustión presenta un suelo de cal, endurecido por la acción del calor, a una cota de 23,70 metros, y un muro de 0,15 metros de grosor que la cierra, fabricado con adobes y cubierto por una lechada de arcilla. La altura máxima conservada es de 0,38 metros, sin que quede ningún elemento que nos indique como se sustentaba la parrilla (Fig. 5, planta IV).

El horno 3 es el que se ha mantenido mejor conservado en su planta, siendo el más pequeño de los tres. Sin restos de su parrilla ni de como se sustentaba, la cámara de combustión tiene un diámetro de 1,20 metros y un *praefurnium* de al menos 1 metro de longitud y 0,60 metros de ancho. La factura es idéntica a la del horno 2, con un suelo de cal a una cota de 26,28 metros, y un alzado del lienzo de 0,68 metros (Fig. 7, corte 2).

Mientras que los hornos 1 y 2 penetraban en los niveles de enterramiento de la necrópolis musulmana, éste tercero lo hace en un nivel moderno del que se han detectado una serie de depósitos bajo el suelo del *furnium* (Fig. 7, perfil W).

Sobre un sustrato arcillo-limoso compacto (U.E 182), se forma un depósito limo-arcilloso suelto, de tonalidad marrón oscuro (U.E) 195) integrado por numerosos fragmentos de "pellas" vitrificadas y quemadas, junto a diverso material cerámico (platos de ala ancha, jarros-as, lebrillos, escudillas, cántaros, etc.) que se vienen fechando en torno al siglo XVII.

Cubriendo a U.E 195 tenemos un depósito de derrumbe con abundantes restos de cal (U.E 194) tanto en placas como disgregadas, donde se recogieron fragmentos cerámicos de similares características a los anteriores.

El siguiente depósito se define como un sustrato limoso-arcilloso marrón grisáceo (U.E 193) muy suelto, con gran cantidad de cascotes, en el que las cerámicas extraídas vuelven a repetirse.

La U.E 192 corresponde con una capa de cenizas, que cubre a U.E 193 y queda por debajo del suelo de cal del *furnium* y *praefurnium* del horno.

Periodo IV

En los primeros años del s. XIX va a producirse el abandono de los hornos, motivado por el crecimiento urbano en la zona y el

consiguiente trazado viario a raíz de las nuevas edificaciones que se realizan. De esta manera, tenemos perfectamente definidas en 1838 las calles Gómez Salazar, Melgarejo y Zanca, que conocemos hoy día [22].

El horno 1 presenta un nivel de derrumbe (U.E 7) que se constituye principalmente por los adobes y barro rojiza que se desplomaron, y que aparece integrado por una bolsada de cerámicas en donde están representadas los platos de ala ancha, jarros-as, cántaros, lebrillos, ollas vidriadas y elementos propios de utillaje alfarero.

Sobre este se formó un depósito de tonalidad marrón grisáceo (U.E 6) con abundantes detritos domésticos y fragmentos cerámicos de similares características a los de la U.E 7, así como piezas de vidrio fragmentadas (botellita de color blanco, botella de forma rectangular en tono verde oscuro, etc.)

El horno 2 aparece colmatado por gran cantidad de fragmentos cerámicos y útiles alfareros (U.E 11) que descansan sobre el suelo de la cámara de combustión, y que formaban parte de las series que producía, al menos en su fase final.

Si bien el lote está compuesto por cerámicas con características idénticas a las recogidas en el horno 1, en este caso las piezas que mostramos no plantean ninguna duda de que fuesen fabricadas por este horno. Hemos dibujado:

- plato sin vidriar, pasta siena tostado muy depurada, desgrasante casi inapreciable, con empleo de mica en una proporción muy baja (Fig. 10,1).
- escudilla vidriada en blanco verdoso al interior y exterior. Pasta rojiza y desgrasante inapreciable (Fig. 10,2)
- pequeña escudilla sin vidriar al ser un producto inacabado, pasta rojiza y desgrasante muy fino a base de sílice y cuarzo (Fig. 10,3).
- tapadera de pasta pajiza, muy depurada, desgrasante inapreciable; sin vidriar (Fig. 10,4).
- fragmento de borde de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,5).
- fragmento de fondo de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,6).
- fragmento de borde de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,7).
- fragmento de fondo de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,8).
- fragmento de fondo de forma indeterminada. Pasta pajiza (Fig. 10,9).
- fragmento de borde de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,10).
- fragmento de fondo de jarrita-o de pasta pajiza (Fig. 10,11).
- orcita vidriada en melado al interior y chorreones en el borde; pasta rojiza muy depurada, con desgrasante muy fino a base de esquisto y cuarzo (Fig. 10,12).
- fondo de posible orcita vidriada en melado al interior; pasta rojiza similar a la pieza anterior (Fig. 10,13).
- fragmento de un pequeño anafre sin vidriar; pasta rojiza muy depurada, desgrasante inapreciable con pequeñas partículas de cuarzo y mica (Fig. 10,14).
- fragmento de la parte superior de un anafre similar al anterior (Fig. 10,15).
- cabeza de terracota de figura humana tocada con turbante. Pasta pajiza (Fig. 10,16).
- campanita de pasta pajiza (Fig. 10,17).
- fragmento de campanita similar a la anterior (Fig. 10.18).
- fragmento de silbato de pasta pajiza (Fig. 10,19).

El horno 3 quedó colmatado por el depósito U.E 189, compuesto por numerosos cascotes, fragmentos de útiles de alfar (atifles, morillos, toberas) y cerámicas similares a las de los otros hornos, destacando la gran proporción de fragmentos de lebrillos vidriados y sin vidriar con fallos de cocción, sobre las otras series.

Al exterior del horno, el sustrato excavado (U.E 191), poseía las mismas características que la U.E 189, salvo la ausencia de lebrillos y útiles de alfar, y una mayor proporción de cascotes y escombros.

Formando parte de la **2ª fase de actuación**, se realizó un análisis espacial del entorno inmediato para rastrear aquellos puntos donde se habían practicado rebajes mecánicos que pudieran haber puesto al descubierto depósitos de interés arqueológico.

En este sentido, se documentaron dos perfiles en el lateral izquierdo de calle Altozano, al fondo de los solares que quedaron tras el mencionado rebaje del terreno (Figs. 3 y 8).

De su lectura podemos concluir que la zona de cementerio se extendía al menos hasta este punto, estando presente de forma clara inhumaciones del tipo C, de cubierta de lajas de pizarra; del tipo G, de cubierta de tejas, y del tipo E, de fosa simple, recuperándose en una tumba a modo de ajuar un fragmento de jarrita de la forma 383, fechada en el siglo XIV-XV [23], de pasta anaranjada muy depurada con abundante mica, vidriada en blanco al interior y verde blanquecino con reflejos dorados al exterior (Fig. 9,12).

En el perfil C-D de calle Altozano, se pudo ver una tumba del tipo G a una misma cota de otra del tipo C. Si bien las de cubierta de lajas se documentan en los niveles más modernos de la necrópolis, tiene unos antecedentes más antiguos en el cementerio de Pechina [24]. En nuestro caso no podríamos afirmar si los 2 tipos son coetáneos en el tiempo, o si la tumba de lajas ha sido excavada lo bastante profunda como para aparecer junto a la de tejas, pero la duda queda planteada.

Asimismo, también quedan indicios de la ocupación alfarera en época moderna, con grandes fosas excavadas en la arcilla relacionadas posiblemente con la extracción de la materia prima para la elaboración del producto. Estas aparecen colmatadas con abundantes restos de piezas quemadas, cenizas y útiles de alfar, que nos están indicando que en esta zona se desarrolló de forma intensiva la actividad alfarera.

Igualmente, aparecen reflejadas en los perfiles, y de forma dispersa, franjas de arcillas enrojecidas por la exposición a una fuente de calor, con vetas literalmente calcinadas que presentan el mismo aspecto que las fosas de incineración descritas en líneas anteriores.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar cabría hacer una reflexión sobre la presencia de cerámicas de ámbito fenopúnico colmatando una serie de fosas excavadas en el terreno, con restos de incineraciones humanas en su interior, que ponen de manifiesto la posible ubicación en la zona de una necrópolis para este periodo. No obstante, la escasez de datos que sustentan los resultados que aquí presentamos, aconsejan no afirmar aún nada sobre las implicaciones que pudieran derivarse de este supuesto.

A pesar de todo, creemos que deberían de contemplarse estos planteamientos para futuras excavaciones en el lugar. Hasta ahora, la única referencia que había de necrópolis fenopúnica venía dada por el hallazgo fortuito a finales del siglo pasado de una tumba, que se ha querido ver de esa época, en la calle Andrés Pérez. De confirmarse las suposiciones que venimos exponiendo, se abriría un nuevo campo a investigar para comprender y conocer cómo se estructuraba la Málaga fenicia.

Otro aspecto que nos resultó sorprendente fue la localización del cementerio islámico de *Yabal Faruh* en una zona tan alejada de los lugares ya conocidos por otros sondeos.

Se excavaron un total de 58 tumbas, que aparecieron en tres niveles de enterramientos, documentándose los tipos A, C, E y G de la tipología propuesta por Peral y Fernández.

Cronológicamente, el inicio de uso del cementerio se produce en torno al siglo X, quizás coincidiendo con el abandono del existente en la Plaza de la Marina, fechado como de primera época. Todo parece indicar que este cambio vino motivado ante la necesidad de ocupar el espacio por el nuevo trazado de las murallas de la medina.

Suponemos que el gobierno de la ciudad dispuso de un nuevo espacio para jardín funerario de dimensiones considerables tras abandonar el existente en la Plaza de la Marina por las razones ya expuestas, confirmándose con nuestro trabajo que desde un primer momento se está ocupando en toda su extensión, ya que las tumbas del tipo G, de cubierta de tejas, que se fechan como las más antiguas, están localizadas tanto en el límite oriental a los pies del monte Gibralfaro, como en el extremo opuesto, lugar donde hemos llevado a cabo las excavaciones. En este sentido hay que tener presente la cercanía del Ejido a los arrabales de la ciudad, y la preferencia que tendrían sus pobladores a usar esta zona del cementerio que les resultaba tan propicia.

Si bien no existe una alta concentración de enterramientos en los niveles más antiguos, ésta se hará patente a partir del siglo XII, coincidiendo con el auge que tiene la medina desde la centuria anterior, repercutiendo asimismo en el crecimiento poblacional de los arrabales.

En los sondeos realizados en la zona de calle la Victoria y calle Agua la presencia de gravas, tanto colmatando las fosas como en el propio terreno, era una constante que hizo pensar en un primer momento como producto de inundaciones o arroyadas, dada la cercanía del Arroyo del Calvario y el Arroyo del Callao. Posteriormente, y conforme avanzaban las investigaciones en el cementerio, sus excavadores plantearon que la existencia de gravas procediese de un aporte intencionado para que actuaran como filtrante y preservaran las inhumaciones.

En nuestros trabajos, hemos podido constatar que estas gravas son fruto de un aporte premeditado, ya que el lugar donde hemos llevado a cabo los sondeos es una zona de ladera que difícilmente facilitaría tal acumulación de gravas como producto de arroyadas. Así mismo, este supuesto queda reforzado por la ausencia total de este elemento en el primer y más antiguo nivel de enterramiento, así como por lo elevado del terreno y la no cercanía de ningún cauce fluvial. Igualmente hay que pensar que la virulencia de las inundaciones que se dan en época moderna no debían de ser frecuente durante la dominación musulmana, ya que existía un mayor aprovechamiento de las aguas mediante sistemas de riego y las vertientes y cuencas debían conservar el manto vegetal evitando o dificultando en gran medida estas catástrofes.

Por lo demás, no existen novedades con respecto a lo ya conocido del cementerio. Hay una mayor concentración de tumbas en los niveles más modernos. Quedan restos constructivos que pueden corresponder a panteones u otras edificaciones presentes en otros lugares de la necrópolis. Los tipos de tumbas son los documentados hasta ahora. Aparecen numerosos enterramientos con restos de clavos y tachuelones, como testigos del uso de parihuelas y/o ataúdes. Los cadáveres están posicionados como es la costumbre, en decúbito lateral derecho con las extremidades inferiores flexionadas, el rostro al SE y los pies al NE, con la salvedad de cinco sujetos del 2º nivel de enterramiento que aparecen en posición decúbito supino con las piernas extendidas y el rostro al SE, pudiendo corresponder a un ritual o costumbre distinto al resto de individuos.

Por último, tras la conquista de la ciudad por las tropas castellanas, se va a producir un abandono del cementerio, buscando nuevos terrenos donde ubicar el campo santo y destinándose esta zona a uso común de la población para guardar y pactar el ganado, como bien se puede rastrear por el topónimo "ejido". Este hecho motiva quizás, el que no se hayan localizado cerámicas de este periodo.

Ya en el siglo XVII vemos un nuevo cambio de uso de estos terrenos con la instalación de numerosas alfarerías y tejares, dada la abundancia de materia prima hasta que, a principios del siglo XIX, la expansión urbanística por la zona, motivada por un rápido crecimiento demográfico provocado por la masiva afluencia de foráneos, desplaza a otros lugares estas industrias.

Notas

[1] R. León y A. Canales. *Lex Flavia Malacitana*. Málaga, 1979, pp. 7-18.
[2] AA.VV. Salvat Universal. *Diccionario Enciclopédico*. T.8. Barcelona, 1990, p.297.
[3] F. Bejarano Robles. *Los Repartimientos de Málaga*. T.I. Málaga, 1985, pp.101-102.
[4] C. Peral Bejarano. "Sondeo Arqueológico de Urgencia en la calle de la Victoria nº 45-49". (Inédito).
[5] J.M. Reina Mendoza. *La vivienda en la Málaga de la segunda mitad del siglo XVIII*. Málaga, 1986, pp. 80-81.
[6] Ibídem. pp. 82 y 108.
[7] Ibídem. pp. 81 y 108.
[8] La cartografía antigua se recoge, entre otras publicaciones, en L. Machuca Santa-Cruz: *Málaga, ciudad del abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*. Málaga, 1987, pp. 128,146-147 y 149.
[9] E.C. Harris. *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona, 1991.
[10] Desde aquí agradecemos la colaboración prestada por D. Angel Recio Ruiz, que analizó los fragmentos cerámicos y nos orientó en los datos que presentamos.
[11] A. Recio Ruiz. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga* Málaga, 1990, pp. 83-87, figs. 20 y 21.
[12] M. Vegas. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973, p. 61, fig. 20.
[13] M. Beltrán. *Guía de cerámica romana*. Zaragoza, 1990, fig. 96,879.
[14] M. Vegas, 1973, p. 103, fig. 36.
[15] C. Peral, I. Fernández. *Excavaciones en el cementerio islámico de Yabal Faruh. Málaga*. Málaga, 1990, pp. 72-73, fig. 32.
[16] Ibídem. pp. 71 y 72, fig. 32.
[17] Ibídem. pp. 86 y 87.
[18] Ibídem. pp. 70 y 71, fig. 83.
[19] Ibídem. pp. 69 y 70, fig. 83.
[20] M. Acién et alii. "Evolución de los tipos cerámicos en el SE de Al Andalus". *V Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*. Rabat, 1991.
[21] C. Peral, 1990. pp. 43-44, foto 4.
[22] L. Machuca Santa-Cruz, 1987, p. 159, fig. 156.
[23] M. Acién, 1991.
[24] F. Castillo y R. Martínez. "Excavación sistemática del yacimiento Hispano-musulmán de Bayyana (Pechina, Almería). Primera campaña, 1985. Informe preliminar". *A.A.A.'87*. Sevilla, 1989, pp. 429-430.

MEMORIA CIENTÍFICA PRELIMINAR DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EFECTUADO EN EL SOLAR Nº 67 DE CALLE GRANADA (MÁLAGA, CASCO HISTÓRICO).

LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

A la memoria de Pepe Negrete "Librero Malagueño"

Resumen: El presente informe recoge los resultados de la intervención de urgencia del solar nº 67 de C/ Granada. A pesar de lo reducido de las dimensiones del citado solar, la secuencia obtenida es realmente interesante, ya que arranca con la ocupación de este punto del núcleo urbano de Málaga en época republicana, y concluye con las primeras ocupaciones cristianas de la ciudad tras su conquista, presentando un interesante estrato de momentos emirales que ha aportado un conjunto material, fundamentalmente cerámico, de gran interés.

Summary: The present report collects the results of the urgency intervention of the plot nº. 67 of Granada St. Even thought the reduced dimensions of the mentioned plot, the obtained sequence is actually interesting, since it starts with the occupation of this point of the downtown Malaga in Republican Era, and concludes with the first Christian occupation of the city after its conquest, presenting an interesting stratum of emiral moments which has provided an overall material, mainly ceramics, of great interest.

INTRODUCCIÓN: MARCO ESPACIAL Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

Diversos autores coinciden en señalar la zona de la actual calle Granada como el límite noroccidental del asentamiento fenicio, dado que el trazado de esta calle coincidiría con el cauce del arroyo que, recogiendo las escorrentías de Gibralfaro, llegaría hasta la actual Plaza de la Constitución. Con respecto a la fecha de fundación del asentamiento, resulta de indudable valor el sondeo arqueológico efectuado en el patio del Colegio de San Agustín [1], que ha proporcionado materiales con una cronología que remonta a la primera mitad del siglo VI a.C. (dataciones efectuadas en virtud de un interesante conjunto de cerámicas griegas). Esta fecha marcaría el inicio desarrollo urbanístico de esta zona de la ciudad, que Aymerich identifica como «Ciudad Baja», área que abarcaría la elevación sobre la que se asienta la Catedral, prolongándose hacia la zona de Calle Granada [2].

Son escasos los datos de que disponemos para el período romano en esta zona. Se supone que el límite de la ciudad romana debió coincidir, «grosso modo», con los mencionados para este sector del asentamiento fenicio, ubicándose su límite norte en calle Granada. Desde el plano arqueológico, sólo contamos con datos dispersos, fruto de sondeos próximos al área que estudiamos. Destacan en este aspecto los resultados aportados por la excavación efectuada en C/ Beatas [3], donde se documentaron los restos de una necrópolis de incineración con evidencias de tres incineraciones en urna. Según sus excavadores su empleo se inicia en época Flavia, manteniendo su uso hasta el primer cuarto del siglo II.

Durante época musulmana, la zona se caracteriza por la cercanía a una de las puertas de la medina musulmana: la Puerta de Granada. Esta puerta estaba flanqueada por dos torres y poseía sobre su arco de ingreso una clave con cinco llaves esculpidas.

Es precisamente por esta Puerta de Granada por donde se produce la entrada de los Reyes Católicos el 19 de Agosto de 1.487. Según consta en los libros de Repartimientos, la calle se conocía también como Calle del Rey o Principal, aunque desde 1.497 se la conocerá por su nombre moderno, por coincidir con la entrada y salida normal hacía el camino de Granada. En el trayecto de la calle se cita la existencia de unos hornos y una mezquita (posiblemente levantada en el solar de la actual Iglesia de Santiago o cerca al menos en las cercanías), además del establecimiento en esta zona de «la Morería», barrio en el que se asentaron Alí Durdux y su familia tras la toma de la ciudad, permitiéndoles los reyes su establecimiento como pago de los servicios prestados para la finalización del asedio.

En la segunda mitad del siglo XVI se acometen diversas obras en la puerta, de modo que en 1553 se ordena su reparación y, al año siguiente la limpieza de sus muros. Por su parte, en 1557 se encarga la consolidación de una de las estructuras al Maestro Mayor de las obras de la Catedral, Diego de Vergara, quien inicia los trabajos en conjunción con el albañil Rodrigo Díaz. En abril de 1559 se determina «descopetar» las dos torres ante el peligro de desplome de las almenas. Otras obras de interés son las realizadas entre 1566 y 1568, destinadas respectivamente a reparar el arco y a cegar la puerta del acceso a la escalera interior.

El cierre definitivo de la antigua Puerta de Granada se desconoce, aunque es probable que se produjera a finales del siglo XVI. No obstante, se sabe de la edificación de una segunda puerta de nueva planta en 1675. Esta segunda puerta, a juicio de Guillén Robles [4] presentaría su entrada frente a la acera derecha de calle Granada, en oposición a la parroquia de Santiago. Esta puerta fue derribada en el verano de 1821 a propuesta del Alcalde y en virtud del estado de ruina que presentaba.

En lo que afecta al tema de la organización interna de la calle, conocemos por Cédula de 12 de febrero de 1501 el establecimiento de diversos oficios en la calle; entre otros: zapateros, borceguineros y chapiteros, además de herreros y caldereros. Con todo, las modificaciones urbanísticas la afectan directamente en fecha temprana, experimentando múltiples remodelaciones. Por ejemplificar estas circunstancias digamos que en Mayo de 1492 se derriban los ajimeces que formaban el saliente en la calle, siguiendo la reglamentación referente a higiene y sanidad.

Ya a fines del XVI la calle muestra un carácter marcadamente religioso que no perderá hasta el siglo XIX. Esta circunstancia tiene su plasmación en la implantación de un gran número de fundaciones que alcanzarán su máximo apogeo en el siglo XVII. De esta forma podemos mencionar las del Convento de Religiosas de Santa Clara (1505) y del Convento de San Bernardo (1604), o la edificación de la ermita de San José (1633). También encontramos

en la calle el Convento de religiosas Dominicas del Ángel que llegó a alcanzar una notable expansión en la calle, así como la Casa de Recogidas de Santa María Magdalena, creada en 1681 en un edificio situado frente a la Iglesia de Santiago.

En el siglo XVIII continuarán las fundaciones, destacando el establecimiento frente a Santiago de la cárcel eclesiástica o cárcel del Obispo, a la vez que la Casa de Recogidas es trasladada al Perchel.

La calle experimentará una notable transformación en el siglo XIX, manifiesta por la progresiva demolición de los conventos por mor de la desamortización. Esta circunstancia incide en el paulatino ensanchamiento de la calle, aunque también supone la pérdida de una buena parte de su traza medieval.

Entre las obras asociadas a este período destaca la edificación de la Casa de Maternidad en 1822 y, particularmente la acometida de obras de alcantarillado y renovación de la calle con baldosas traídas de Algeciras (1858). Se instala una fuente en el extremo de la calle y se procede a regularizar las fachadas aumentando el número de plantas por edificio. En 1855 se derriba el convento de las Bernardas y, en 1856 se prohibe la circulación rodada. Entre otros hitos de interés para la evolución física cabe destacar el derribo de los números 2 y 4 debido a un incendio que arrasó los inmuebles en 1858. En 1868 se construyen edificios de nueva planta en varios números, y se reponen las aceras con adoquines.

A raíz del alzamiento de 1848 se procede al derribo de los conventos que perduraban en la calle, adquiriendo el Ayuntamiento los solares correspondientes a los conventos de San Bernardo y Santa Clara. Como consecuencia de la eliminación total de estos edificios se abren las calles Méndez Nuñez, Niño de Guevara, Duque de la Victoria y Molina Lario, comenzando hacia 1870 la construcción de los inmuebles actuales. Los nuevos trazados pudieron ser planificados por Rucoba. En 1875 se derriba el Hospital de los Inválidos, sito en el extremo de la calle a la altura de la Plaza de la Merced, liberando de esta forma la salida natural de la calle en su sector septentrional.

Desde finales del XIX se puebla de numerosos establecimientos comerciales (joyerías, boticas, almacenes de tejidos etc.), además de un buen número de cafés de gran arraigo popular como «El Siglo» o «El Universal». En ellos tendrá acogida buena parte de la vida cultural de la ciudad expresada bajo la forma de tertulias como la de «los Apóstoles» o la "del Teatro".

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Para la realización del sondeo, dado que el solar evidenciaba una superficie muy reducida, 106 m², de los que no más de 25 eran útiles por tener éste una planta compleja que dejó gran cantidad de superficie inútil, se procedió a plantear un corte de 2 m por 5 m que ocupaba la zona central del solar, respetando en algo más de dos metros las cimentaciones de las fincas limítrofes. De este modo, el equipo consideró que técnicamente se cubría la mayor superficie posible y se tomaban las debidas precauciones para no afectar a los edificios colindantes (se adoptó una distancia prudencial de 2 m tomados desde los perfiles a las medianerías, ante el estado preocupante que muestran las edificaciones circundantes y en función de los criterios manifestados por los técnicos del ayuntamiento a instancias del arquitecto del proyecto).

Metodológicamente se ha seguido un planteamiento de levantamiento por capas naturales. Para la toma de cotas se eligió un punto fijo en una cota de 10,50 m.s.n.m. Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada mediante dibujo a escala 1:20, diapositivas y fotografías en color. La documentación de perfiles ha sido similar.

Es obligado mencionar las dificultades generadas de forma adicional por la aparición de un fuerte manto freático surgido en torno a la cota de los 10,00 m sobre el nivel del mar, lo que significa una cota relativa de 50 cm. bajo la superficie original del solar. Toda vez que los trabajos se vieron alterados por los derrumbes de algunos perfiles socavados por el nivel freático, nos vimos obligados a entibarlos, lo que supuso una considerable pérdida de superficie excavable, y motivó la reducción de los trabajos a un simple sondeo estratigráfico (Lámina 1) ceñido al espacio delimitado por la UEM 4 al este y el entibado como límite oeste.

Hemos de agradecer las facilidades ofrecidas en todo momento por el propietario de la finca, D. Zoilo Montero y el arquitecto del proyecto, D. Demófilo Peláez, así como la ayuda material y apoyo que en todo momento nos prestó el Departamento de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Málaga, en la figura de Carmen Peral, sin olvidar la imprescindible colaboración del Dr. Sebastián Fernández de la Universidad de Málaga, junto con el asesoramiento de los técnicos de la Delegación en Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

RESULTADOS.

Las tareas de desescombro de los restos del derribo del edificio preexistente ocasionaron el arrasamiento de la superficie del solar hasta una cota de 0,80 m bajo el piso actual de la calle, circunstancia que ocasionó la destrucción de buena parte de los sistemas de cimentación y distribución de aguas que suelen acompañar a los niveles superiores en este tipo de intervenciones.

La primera planta (Lámina 1) se niveló a una cota media de 10,05 m.s.n.m., coincidiendo con el techo de la U.E 7, relleno que



LAM. I. Detalle del perfil norte.

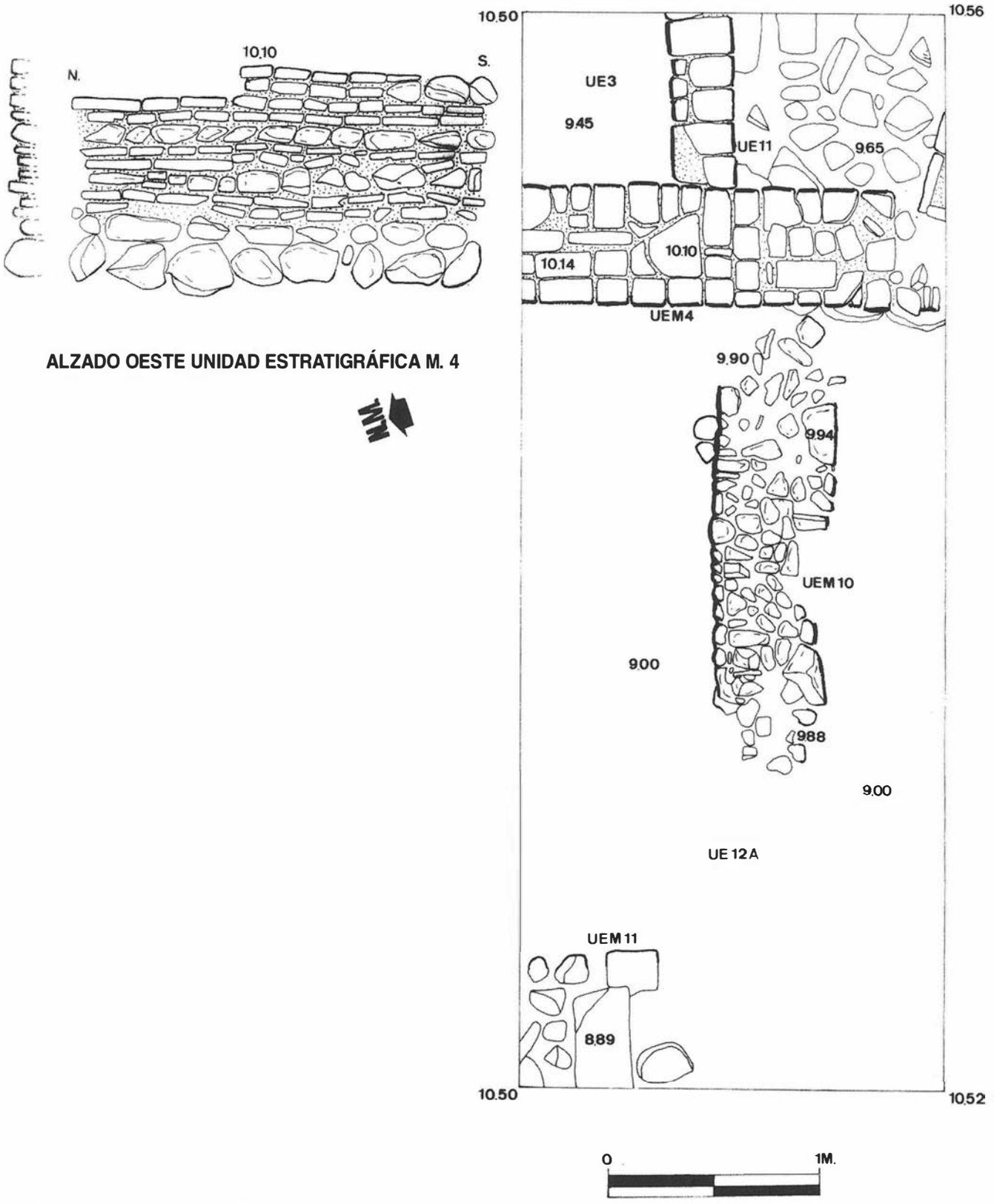


FIG. 1. II Planta de excavación y alzado de la UEM 4.

consideramos como perteneciente al último momento medieval del área excavada (véase perfil norte, Figura 2). Durante el proceso de excavación de esta planta se despejaron diversas estructuras pavimentarias correspondientes a las ocupaciones del solar durante los siglos XVII al XIX. Fueron documentadas y levantadas, recibiendo la denominación de UEM 1, 2 y 3. En todos los casos se trató de suelos de ladrillo nivelados sobre un firme de argamasa. Otras estructuras modernas significativas por el grado de alteración que imprimen en los estratos superiores son la UEM 5, la UEM 6 y la UEM 9. La primera es una gruesa cañería de desagüe

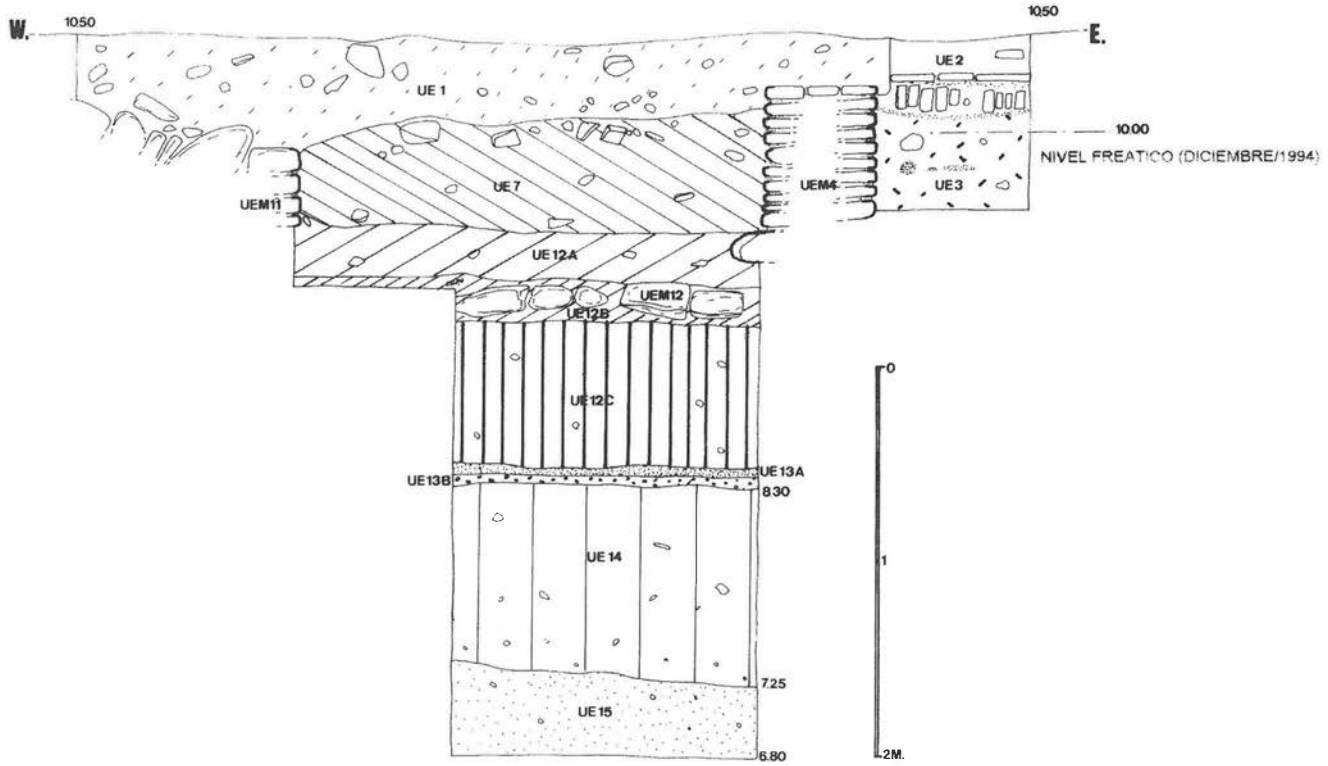


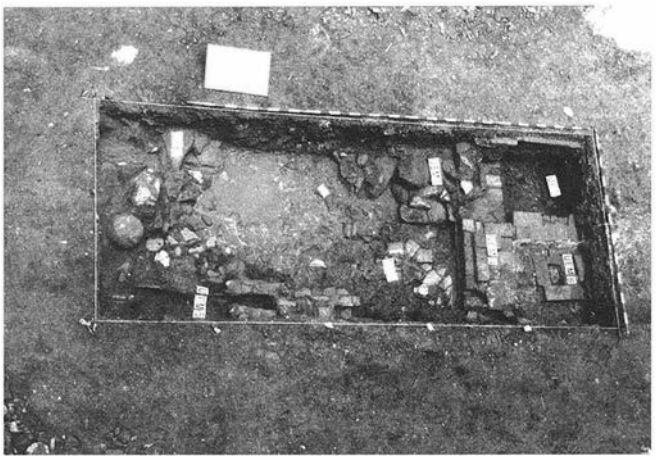
FIG. 2. Perfil Norte del sondeo.

conformada por un lecho de gravas sueltas que sirve de cama a un atanor cerámico machihembrado de 35 cm de diámetro, discurre prácticamente en sentido este-oeste, arrancando del ángulo sureste, con un recorrido adosado al perfil sur hasta internarse en el perfil oeste. Su presencia ha producido una profunda alteración de los niveles en los que fue embutida, dada la profundidad con se insertó su cimiento, en algunos puntos cercana al metro.

La mitad oriental del corte muestra una mayor complejidad estratigráfica y estructural, hecho debido a la presencia de varios restos arquitectónicos que se adosan entre sí. Básicamente el conjunto se describe en función de las UEM 4, potente muro de ladrillos que cruza el corte en sentido norte-sur y la UEM 9, conformada por varios retazos de cimiento correspondientes a la construcción del siglo XIX y que se solapan parcialmente con la UEM 4. Este resto cimenticio ofrece una potencia de 0,80 m y está construido con gruesos bloques de calizas alabeadas de edad carbonífera.

Todo este espacio se encuentra mediatizado por la presencia de la UEM 4 (Lámina 2); el muro así definido puede fecharse en un momento nazarí por la relación material de los estratos que lo soterran. Una vez en desuso se observan en su cara sur los restos de un pilar de ladrillo cuadrangular (UEM 8) asentado sobre una base de mortero. Todo el conjunto aparece sellado por la U.E 2, capa de color negruzco que presumiblemente se formó en el siglo XVIII, a juzgar por la serie de piezas, esencialmente jarras de pastas pajizas. Esta compleja serie estructural aparece justamente bajo la U.E 1, estrato superficial que refleja la remoción ocasionada por el desescombro del derribo del edificio que anteriormente alojó el solar. Es un relleno irregular cuya potencia oscila entre los 0,15 m del área este hasta los 0,55 m de los sectores occidentales del sondeo.

Una vez documentado el pilar se procedió a su levantamiento, excavándose una tierra marrón oscura, ligeramente arcillosa, que cubría una estructura pavimentaria que puede definirse como un empedrado constituido por pequeños guijarros oblongos fuertemente encajados en una lechada de mortero blancuzco. La capa que lo sella se identifica dentro del complejo U.E 3/9, relleno que



LAM. II. Primera planta documentada.

puede fecharse con absoluta precisión por la aparición de un lote de maravedíes cercano a la quincena. Todas estas piezas corresponden a maravedíes de dos, cuatro y ocho, con la particularidad de que un par de monedas de a cuatro se encuentran tan bien conservadas que permiten leer tanto la fecha de acuñación como la de devaluación. Se acuñaron, una en 1624 y la otra en 1651, resellándose en 1644 y 1657 respectivamente, corresponden por tanto al reinado de Felipe IV. Corroborando la precisión cronológica del complejo monetal apareció un fragmento de caña de pipa de pasta blanca que presenta el nombre de su fabricante (IONAS) y la fecha de elaboración, 1635.

Bajo este pavimento se excava en el mismo sector otro relleno, esta vez fechable en el s. XVI, esencialmente por la presencia de piezas de cocina, ollas, morteros y algún ejemplar que responde a la variante de los ya clásicos cuencos "de conquista». Este sedimento recubre un nuevo pavimento, elaborado con bloques mayores y

más irregulares y angulosos que el anterior, recibiendo la denominación de U.E 11. Alcanzado este punto en una cota media absoluta de 9,65 m se abandonó el sector por resultar imposible la excavación con garantías científicas en una superficie tan reducida.

En torno al perfil oeste se despejaron los restos de estructuras de cimentación a base de grandes bloques, la mayor parte de los cuales ofrecen un aspecto caótico que se ordena ligeramente en torno al perfil norte donde aparece un retazo alineado en sentido este-oeste (UEM 6). En el plano sedimentario presentan una trama que sólo se diferencia de la U.E 1 por el mayor grado de compactación del depósito. La fosa de la canalización descrita como UEM 5 rompe el complejo en su ámbito meridional.

La U.E. 7, extraordinariamente fértil desde la perspectiva de la cultura material, hizo su aparición en los sectores centrales del corte planteado, cubierta por los sedimentos correspondientes a las unidades estratigráficas 1, 3 y 6 y soterrada parcialmente por el conjunto estructural descrito en el apartado anterior. Su techo quedó despejado a una cota absoluta que oscilaba entre los 10,00 m y los 9,93 m.s.n.m., coincidiendo con la rápida aparición del manto freático, aún más alto y potente de lo que cabría esperar inicialmente, surgiendo a la cota de los 10,00 m.s.n.m. (diciembre de 1994), tal como se documenta en el perfil norte.

Las características que presenta el estrato, con abundantes restos de tejas y otros elementos constructivos, nos hicieron pensar inicialmente en la posibilidad de un derrumbe «in situ» capaz de sellar el relleno subyacente, de esta forma se topografió absolutamente todo «ítem» susceptible de arrojar luz sobre la cronología y génesis de la capa. Una vez documentado el presumible derrumbe se inició la excavación del relleno. Para facilitar este proceso se procedió al desmonte de los cimientos denominados UEM 6, UEM 9 y de la canalización UEM 5; con esto esperábamos ganar extensión en la documentación estratigráfica, aunque esto sólo surtió el efecto previsto bajo la UEM 9, ya que la canalización profundizaba en exceso y bajo la UEM 6 se describe la presencia de un lienzo de muro (UEM 11) que describe una trayectoria paralela a la UEM 4.

Desde el punto de vista físico, la U.E 7 evidencia una coloración marrón clara uniforme con una matriz arcillosa, envolviendo una trama con gran cantidad de restos arqueológicos, en su mayoría cerámicos y constructivos, con una potencia media de 0,60 m. Resulta interesante para la datación del sedimento mencionar los limites naturales que se descubren tanto por el este como por el oeste: por el este la UEM 4 limita la extensión del estrato, se trata de un resto murario que conserva el cimiento y un alzado cercano al metro de altura, coincidiendo su base con el muro de la U.E 7, alternando hiladas de ladrillos con módulo de 14 x 28 cm con hiladas de piedras (calizas y filitas maláguides), el espesor de esta estructura es de 0,60 m. Su cimiento se hunde ligeramente en la capa subyacente, conformado por gruesas rocas sin labrar que sobresalen creando un leve aspecto de garra o zapata (Figura 1, Lámina 2).

El material que envuelve, descontando algunos ejemplares faunísticos, es básicamente cerámico. El grado de fragmentación que evidencian los restos demuestra claramente una severa remoción previa y durante la formación del relleno, aunque es evidente que las fracturas son frescas y por tanto los materiales tuvieron un escaso desplazamiento lateral. Todo esto cuadraría bastante con la tesis de un relleno artificial de nivelación con restos de un edificio instalado allí mismo o a escasos metros del lugar de alojamiento del sedimento.

La caracterización cultural del conjunto nos remite a mediados del siglo XV, aunque figuren piezas encuadradas en el entorno almohade. Los ataifores de borde quebrado son el tipo más representado, vidriados en melado o verde con decoraciones en manganeso (Fig. 4.11) o bien con motivos azules sobre fondo blanco (Fig. 4.4 y 4.5). Otras piezas decoradas en azul sobre blanco corresponden a redomas (Fig. 4.3), y tapaderas (Fig. 4.6), y representan intrincados motivos vegetales e incluso epigráficos. Por otro lado, destaca la presencia de dos fragmentos de jarras: un pie alto, presentando en su pie unos trazos en dorado, posiblemente epigráficos, delimitados por finas fajas azules (Fig. 4.1) y una ancha boca con decoración azul y dorado de tipo geométrico (Fig. 4.2).

En cuanto a la cerámica de cocina, figuran tapaderas (Fig. 4.16), ollas y marmitas con labios ligeramente volados. Los alcadafes son también relativamente abundantes, con tipos en los que oscila la morfología de los labios, siempre engrosados y ocasionalmente decorados con ungulaciones, y la inclinación de las paredes, observando uno de los casos una gran verticalidad complementada con decoración incisa meandriforme (Fig. 5.1). Otros tipos menos representados serían las jarras (Fig. 4.15), los cangilones (Fig. 4.17) y los destinados a la iluminación, escasos y fragmentarios, correspondiendo a algunas bases de candil de pie alto. Tan sólo se ha conservado un gran fragmento de tinaja decorada con frisos de triángulos incisos decorado con cuerda seca parcial (Figura 4,7).

En cuanto a los elementos que podemos englobar en la tradición almohade, destacan las jarritas de pastas pajizas, decoradas a la cuerda seca (Fig. 4.13 y 4.14), con manganeso (Fig. 5.5, 5.11, 5.12 y 5.13), y esgrafiadas sobre el manganeso (Fig. 4.9, 5.4 y 5.8). Otros ejemplos serían los fragmentos estampillados sobre verde, entre los que destacan un borde de jarrita con decoración epigráfica (Fig. 5.10) y un fragmento angular de pila cerámica o artesa rectangular, con el interior y banda superior del ancho labio decorados con estampillas de estrellas de seis puntas inscritas en círculos (Fig. 5.6). Por último, es interesante destacar el hallazgo de un brasero con pies de apoyo, mientras que la pared externa aparece gallonada, cobrando el clásico aspecto de «costillas» (Fig. 5.3).

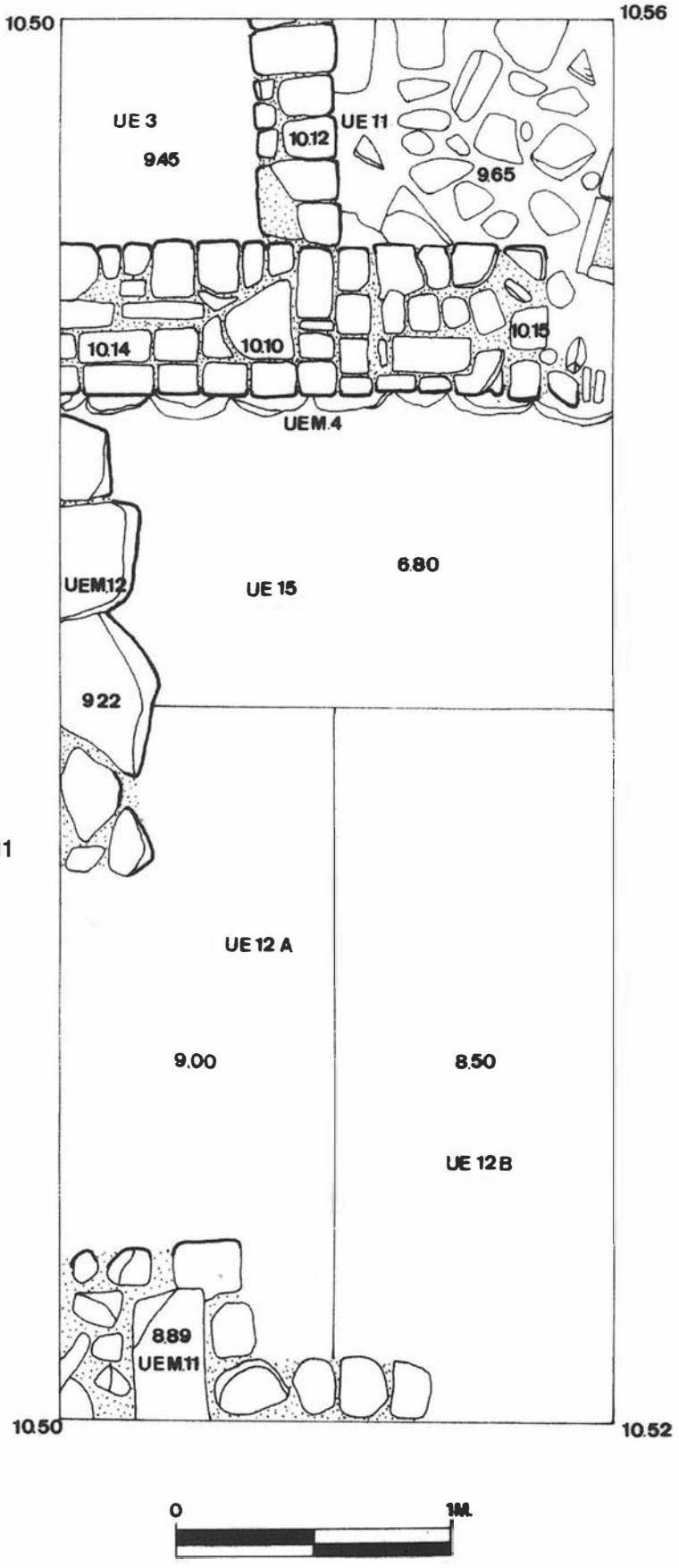
Todo el estrato demuestra una clara remoción de los niveles inferiores, como se comprueba por la presencia de cerámicas griegas (Fig. 4.8), campanienses, ánforas republicanas, sigillatas claras, cerámicas de cocina norteafricanas y numerosos fragmentos emirales y califales (candiles (Fig. 4.10) y ataifores (Fig. 4.12, 5.7 y 5.9).

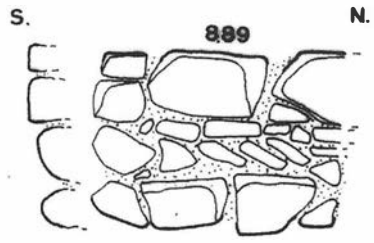
Antes de concluir con la descripción de la U.E 7 es obligado resaltar que en su interior, a escasa profundidad, surgió la base de un cimiento constituido por pequeñas piedras, ladrillos fragmentados y elementos cerámicos. Esta estructura recibió la denominación de UEM 10 (Lámina 2, Figura 1) y resulta complejo atribuirle una cronología al aparecer completamente envuelta por el sedimento que forma U.E 7. De cualquier manera, dado que aparece prácticamente en contacto con su techo es presumible que responda al asiento de la estructura para la que se efectuó el relleno que da origen al depósito.

Bajo esta capa se asiste a una notable ruptura en el sistema estratigráfico, esto se traduce tanto en el aspecto sedimentario como en la presencia de un «hiatus» cultural que corresponde a la etapa que media entre los siglos IX y XV, debido a las labores urbanizadoras y constructivas, hecho que no resulta extraño en la continua evolución de los suelos urbanos.

Al margen de esta ausencia, lo cierto es que la secuencia se presenta ahora completamente diferente, con un sedimento esencialmente horizontal y de color negro intenso. La trama arcillosa deja paso a una matriz mucho más arenosa en la que se intercalan gravas y gruesos tizones carbonizados que recibieron el consiguiente muestreo. La cota superior de este relleno aparece a los 9,50 m.s.n.m. y recibió la denominación de U.E 12a (Fig. 2). También en este caso se excavó con los límites de las unidades estratigráficas murarias 4 y 12, convenientemente reservadas como protección de la estabilidad de los perfiles frente a la magnitud del manto freático.

En la formación del estrato que en perfiles recibe la denominación de U.E 12a es posible que se yuxtapongan, por un lado escombros de incendio y desperdicios de basurero, siendo grande el volumen de restos lignarios y vasculares que aparecen carboniza-





ALZADO ESTE UNIDAD ESTRATIGRÁFICA M. 11

FIG. 3. Planta final del sondeo y alzado de la UEM 11.

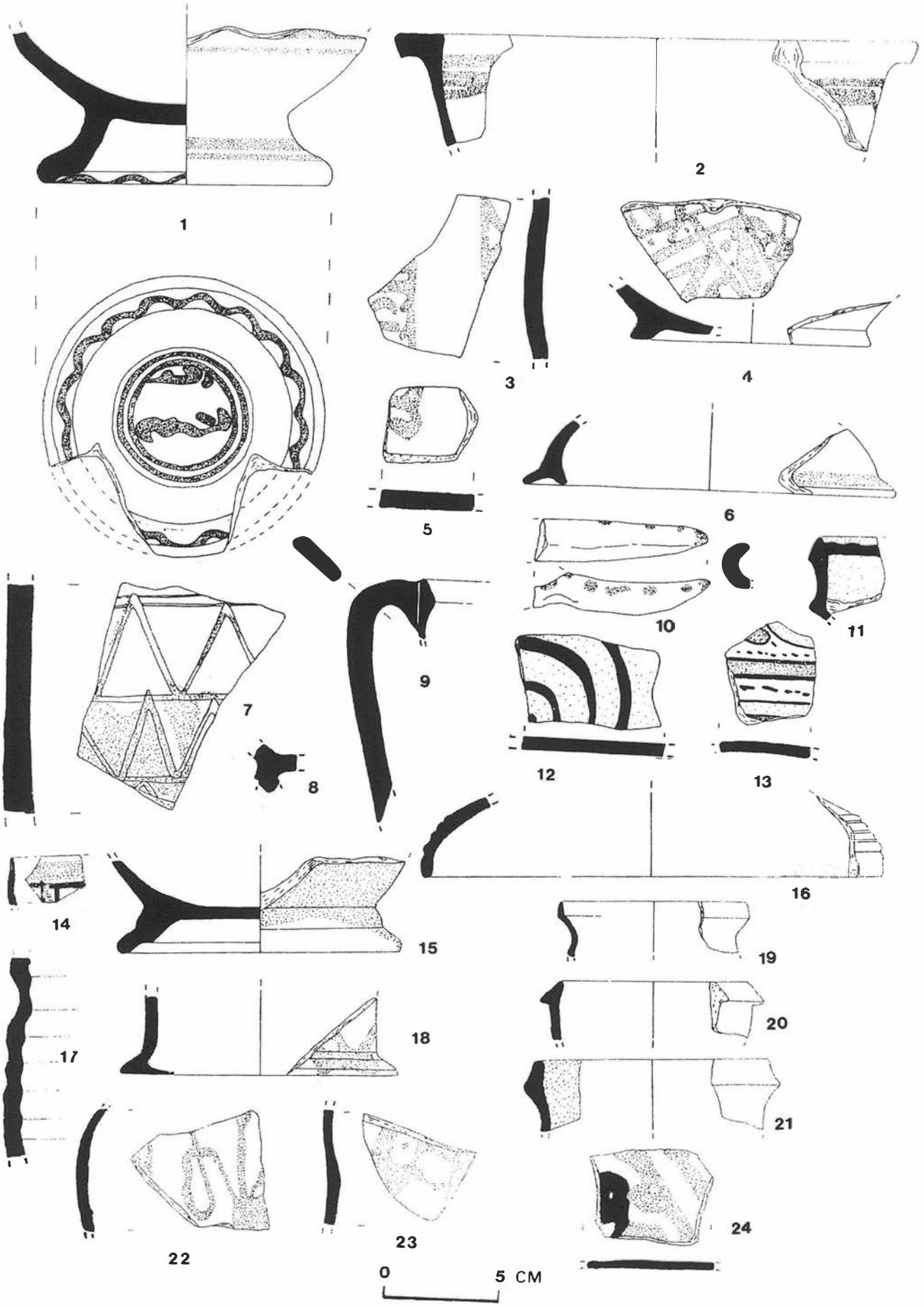


FIG. 4. Materiales cerámicos de época nazarí.

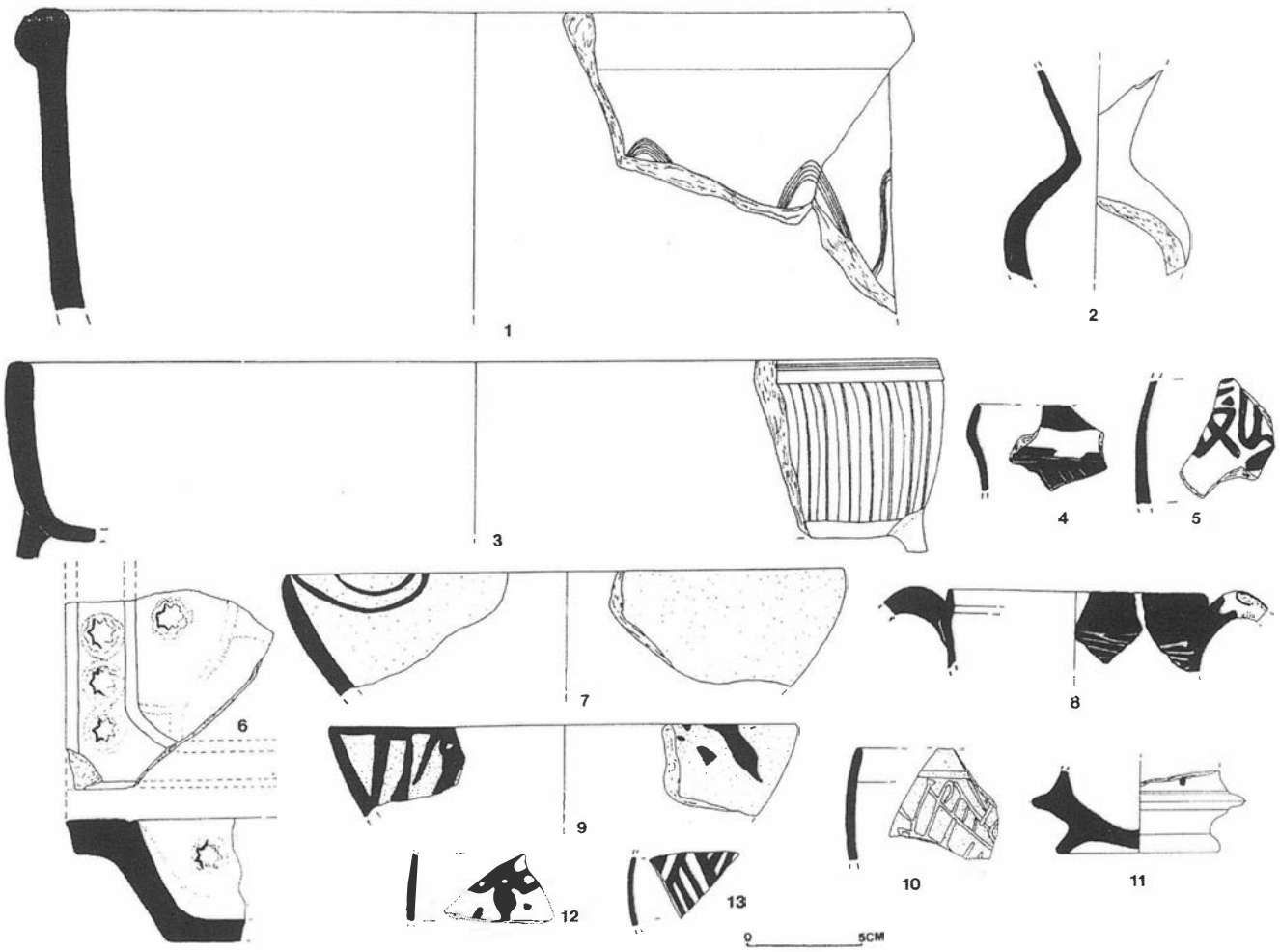


FIG. 5. Materiales almohades.

dos y que contribuyen a la intensa coloración negra del depósito. Presenta una potencia muy regular de 30 cm.

Culturalmente, el estrato 12a resulta de gran interés por la abundancia de restos con una cronología emiral. Los hallazgos son casi íntegramente cerámicos, pudiendo distribuirse en dos grupos: vasos elaborados a mano o a torno lento y vasos elaborados a torno.

Los materiales confeccionados a torno lento constituyen un conjunto abundante, destacando anafres (Fig. 6.1), marmitas (Fig. 6.3), cazuelas (Fig. 6.6) cangilones (Fig. 6.2), platos de pan (Fig. 6.5) y las grandes vasijas de contención de labios muy gruesos (Fig. 6.4).

El otro grupo, correspondiente a las cerámicas elaboradas a torno, puede dividirse entre las que presentan superficies vidriadas y las que no ofrecen este tratamiento, siendo las primeras mayoritarias. Sobre la manufactura local de estas piezas no hay duda alguna, teniendo en consideración las conclusiones a raíz del descubrimiento del testar de calle Especerías [6].

El grupo tipificado como ataifores y jofainas (Fig. 6.7, 6.8 y 6.9) es el que aparece con un índice de frecuencia mayor; en este caso, pese a lo fragmentario del material, se observa un predominio de las formas con perfiles sencillos, sin pies diferenciados o con repies muy bajos. Están vidriados en todos los casos contabilizados, el vedrío melado es el más abundante, decorándose al interior con gruesas líneas de manganeso que se deslizan desde ligeras protuberancias de los labios o con semicírculos concéntricos que dibujan guirnaldas en la proximidad al borde interno de la cerámica. Un reducido lote de estas piezas presentan vedríos achocolatados al interior y verde oscuro al exterior, o bien achocolatado en ambas caras. El vedrío es espeso y las pastas son depuradas, muy compactas y de color intensamente anaranjado. Algunos fragmentos presentan vidriados y cortes de tonos violáceos claros y oscuros, puntualmente verdosos, lo que indica su condición de fallos en la cochura.

Las jarritas y jarritos (Fig. 7.1-13) son el segundo grupo en importancia. Suelen presentar dos cuerpos diferenciados por una marcada inflexión o contracarena que sirve de enlace entre el cuerpo y el cuello de la pieza. Los cuellos varían desde la forma cilíndrica a la troncocónica, con bordes de sección triangular, redondeada, sencilla o con un perfil ligeramente reentrante. Los cuerpos suelen presentar morfología globulosa, dando a la vasija un aspecto panzudo, o bien se presentan en forma de tronco de cono invertido. Los fondos son ligeramente convexos y en un caso presenta un repie con un calado triangular, aunque también podría pertenecer al borde. Con frecuencia están decoradas con motivos geométricos incisos bajo vedrío, acanalados y pastillas en relieve formando retícula. Están vidriadas con tonos achocolatados, verdes muy oscuros y melados muy claros de gran belleza. Las pastas son similares a las de los ataifores.

Los ejemplares de redomas recuperados presentan cocciones defectuosas, perteneciendo a cuellos moldurados y a un pequeño cuerpo globular definido por un doble ángulo que marca un pequeño hombro y en la zona baja el tránsito hacia un repié sólo insinuado. Un ejemplar único viene constituido por un fragmento decorado a la barbotina y vidriado en verde.

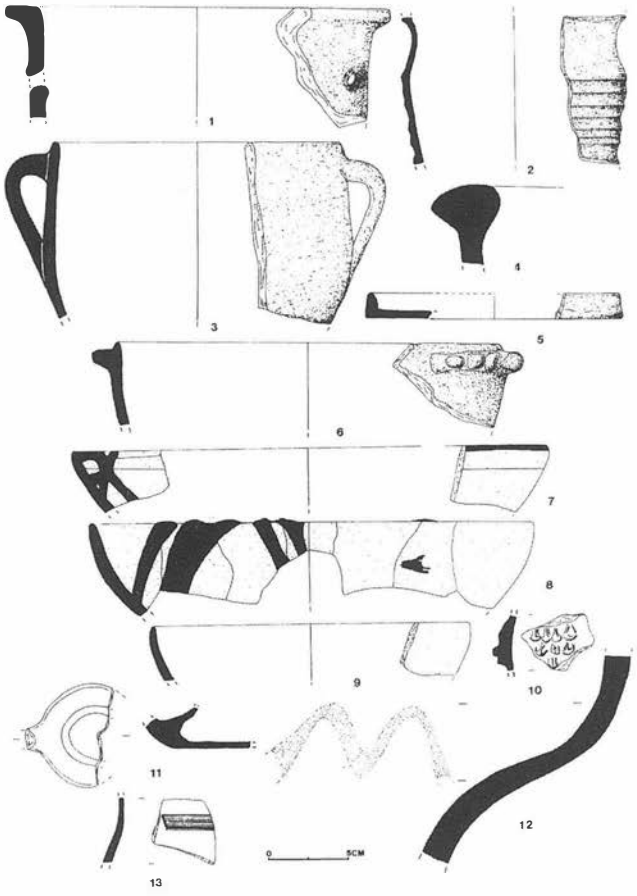


FIG. 6. Cerámicas emirales.

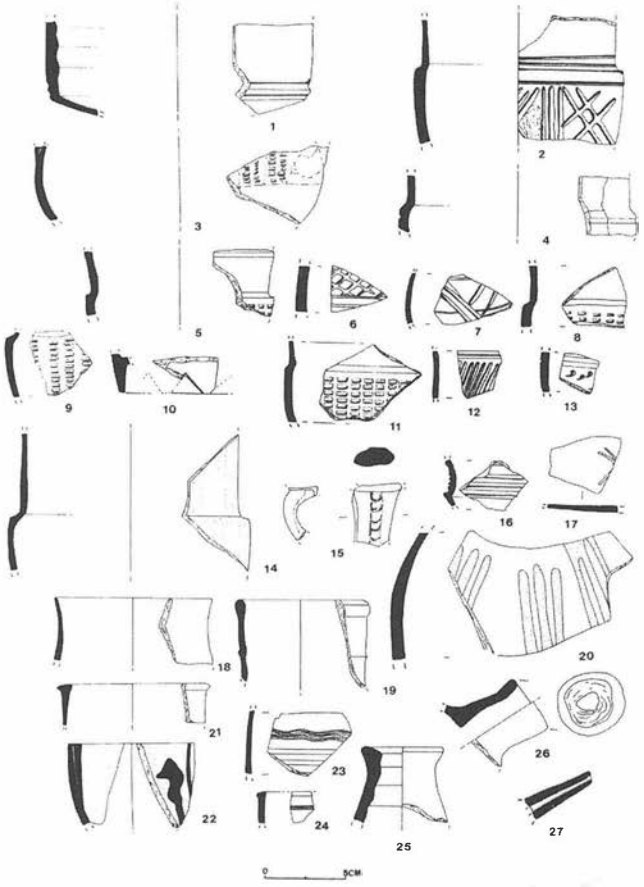


FIG. 7. Cerámicas emirales.

Las piezas sin vidriar son más escasas, tipológicamente se corresponden con jarritas, algunas con decoración espatulada (Fig. 7.14), redomas con pitorros vertedores (Fig. 7.27), jarritas, grandes jarras decoradas con trazos rojos (Fig. 6.12 y 7.20) y alcadafes. Se completa el conjunto material con restos muy fracturados de anafres y arcaduces. Es interesante mencionar la presencia de un pequeño lote de piezas entre las que se encuentran jarritas, jarras y redomas que presentan las superficies sin tratamiento pero con interesantes decoraciones de bandas a peine, éstas pueden disponerse en trazos cortos, series en paralelo o incurvándose para describir meandros (Fig. 6.13, 7.23 y 7.24). Los candiles, muy escasos, son de cazoleta lenticular y piqueras anchas y cortas (Fig. 6.11).

Bajo éste nivel aparece una fina franja estratigráfica que rara vez supera los 20 cm de espesor. Su color es similar al que se le sobreimpone, aunque su matriz será ahora una fina grava que lo define de muro a techo, aunque culturalmente no ofrece variación significativa respecto a la anterior. Su interpretación presenta serios problemas, no sólo por su composición que, inicialmente se relacionaría con un episodio de arroyada, sino por la presencia en su seno de la primera hilada de un tosco muro (UEM 12) de gruesos bloques de travertino calizo que recorre el corte en sentido noreste-suroeste, circunstancia que podría contribuir a interpretar el lecho de gravilla como una forma de preparar el terreno anterior a la elevación de la estructura (Fig. 3). Recibió la denominación de U.E 12b. La escasa superficie que ha podido ser estudiada (en este momento el corte ya se ha reducido a dos metros cuadrados por causa del entibado preciso para continuar profundizando), no permite una perspectiva espacial mínima, más aún contando con que el tramo excavado no presenta estructuras ni rastros fiables de haber soportado las mismas.

Desde la óptica material el sedimento aportó un conjunto de amplio espectro cronológico, con ánforas y cuencos prerromanos, cerámicas campanienses, ánforas romanas de tipo Dressel 7/11. y un notable conjunto de piezas tardorromanas que ahora demuestra una remoción vertical que contribuye de una lado a la ausencia de rodamiento y de otro a una fragmentación del material que, a duras penas nos permite el estudio claro del conjunto (Figura 5).

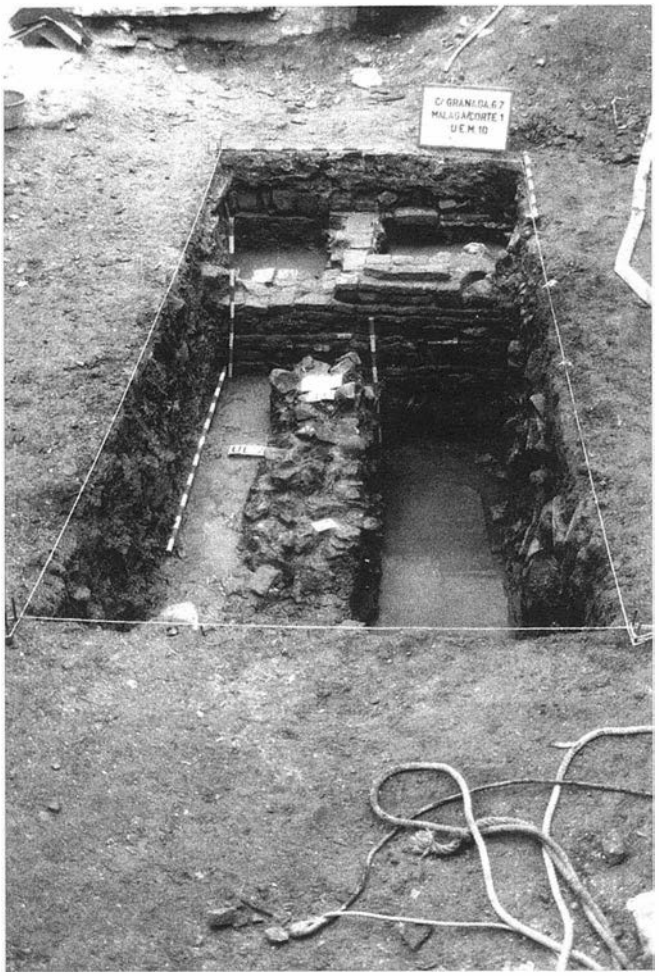
El elenco romano tardío se caracteriza por la abundancia de materiales de cocina norteafricanos, entre los que destacan las cazuelas Lamboglia 10 y las tapaderas de borde ceniciento en unión de un grupo bastante abundante de sigillatas claras de tipo D y algunos fragmentos de producciones lucentes y grises. En cuanto a los materiales numismáticos, destaca un pequeño bronce de Constancio I. El conjunto podría datarse entre los siglos IV y V.

Bajo la U.E 12b se describe la presencia de un estrato arcilloso que definimos como U.E 12c. Su potencia ronda los 0,70 m, presentando una gran uniformidad y una coloración grisácea clara.

El material que caracteriza esta fase esta dominado por la abundancia de sigillatas hispánicas, a las que se unen formas sudgálicas. El panorama de las sigillatas se complementa con la aparición de diversos fragmentos de itálicas. También se documentaron varios fragmentos de discos de lucerna, sobresaliendo uno que conserva restos de una decoración figurada de tema erótico.

Como es lógico, el mayor volumen corresponde a las cerámicas de cocina, abundando los cuencos, ollas, morteros, diversos tipos de plato-tapadera y, junto a estas, aparecen las ánforas. Entre ellas destaca un importante conjunto de la forma Dressel 7/9.

En contacto con la base del estrato anterior, a una cota absoluta de 8,30 m.s.n.m. se logró despejar un suelo apisonado (U.E. 13) de marcada horizontalidad (Figura 2), conformado por una doble



LAM. III. Vista general del sondeo nivelado en la Planta II.

capa de arcillas, una superior, verdosa, y otra inferior, de tono amalgamado rojo-amarillento. A pesar de las dificultades planteadas por las aguas freáticas, conseguimos aislarlo en planta, lo que permitió su comprensión como parte de un suelo fabricado con tierra arcillosa batida.

En vista de los materiales que aparecen sobre el pavimento y embutidos en él, resulta razonable fijar su uso entre el último cuarto del siglo I a. C. y la mediación del primero de nuestra Era.

Bajo la U.E 13 encontramos otro interesante paquete estratigráfico que a nivel sedimentológico presenta una coloración marrón terrosa, con clastos de reducidas proporciones y que marca un ligero buzamiento en sentido noreste-suroeste (U.E 14). En el global posee una potencia de 1,30 m (Fig. 2).

El principal interés de estos niveles consiste en ofrecer una buena visión de lo que Arteaga considera como «asimilación» [8], que atañe no sólo a lo tipológico sino que afectará a las estructuras socioeconómicas del ámbito meridional de la Península.

Al igual que se evidencia en Cerro del Mar, el depósito inferior del sondeo de C/ Granada 67 muestra la coexistencia de ánforas derivadas de la tradición fenopúnica, de los tipos Mañá «C», que conviven con tipos Dressel I, junto con ánforas tipo Mañá «D» de origen tunecino. También asistimos a una masiva importación de Campanienses de tipo B asociadas a las A tardías; entre las primeras destaca una Morel 1312, un pie de píxide, y sendos fragmentos con morfologías Morel 2762 a y Morel 2646 C1, la única Campaniense A identificable pertenece a una Lamboglia 31.

En cuanto a las cerámicas comunes, abundan los cuencos de pastas y engobes claros, en ocasiones con restos de bandas

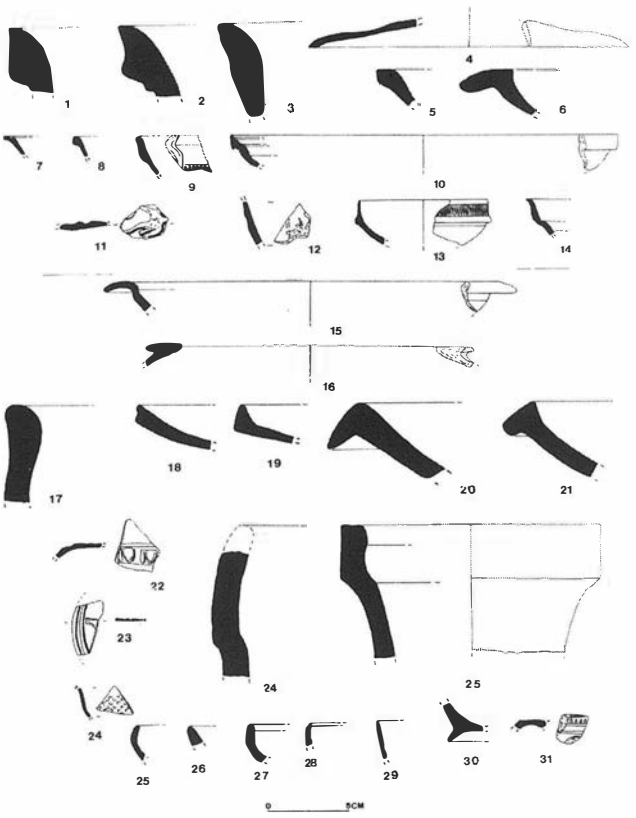


FIG. 8. Materiales romanos.

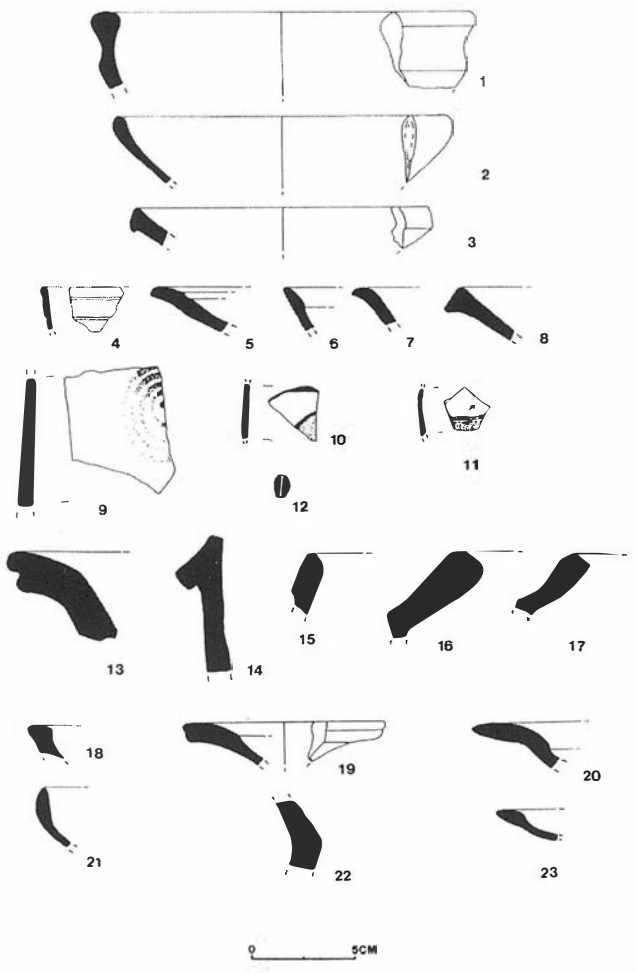


FIG. 9. Materiales de tradición fenicia y republicanos.

pintadas en rojo o negro, así como la presencia de piezas que ofrecen bicromías (rojo/negro). El resto de los materiales pertenece a un clásico ajuar doméstico en el que predominan los cuencos carenados, reentrantes y las cazuelas de diverso tipo, formas todas ellas relacionables con la tradición fenopúnica y que presentan pastas claras, rosáceas o amarillentas, bañadas en arcillas tan diluidas que cobran un aspecto blanquecino. Por último, destacar la aparición de una cuenta con forma de «tonelillo» elaborada en una pasta vítrea fina de color ambarino. Por todo lo anterior, no resulta inapropiado datar el paquete entre los siglos III y el siglo I a. d. C.

Debajo de este nivel se excavó la Unidad Estratigráfica 15, un auténtico paleosuelo sobre el que la deriva erosiva depositó un volumen de restos muy escasos. Los materiales son escasos y muy fragmentarios, correspondiendo a lucernas con superficies recubiertas de un espeso engobe rojo, cuencos de paredes verticales muy erosionados pero que aún conservan rastros de bandas rojas en el interior y platos con pocillo interior para salsas, con diámetros variables y labios bífidos. Todo esto, con las debidas reservas derivadas de la escasez de material y el rodamiento que evidencian, podría elevar su cronología hasta el siglo VI a. C., más aún si tenemos en consideración la presencia de un fragmento a mano con carena y superficie bruñida.

La fracción inferior de la unidad estratigráfica 15 cierra el sondeo, al constituirse como suelo natural estéril desde la cota de los 7,24 m.s.n.m. Físicamente responde a las características propias de un suelo eluvial, con una matriz arcillosa de aspecto gredoso que soporta en la trama pequeños clastos por degradación mecánica de las filitas que constituyen el piso inferior de las series maláguides de los mantos del Bético externo. Posee un color beige claro y fue rebajado hasta la cota de los 6,80 m.s.n.m. en que ya se daba por cumplido el objetivo del sondeo y donde la profundización y dimensiones del espacio convertían la excavación en algo arriesgado para el equipo técnico a cargo de los trabajos.

CONCLUSIONES.

La valoración del sondeo efectuado en el solar nº 67 de Calle Granada debe ser necesariamente positiva, habiéndose obtenido una secuencia amplia e inesperada en función de las dimensiones y peligrosidad que mostraba el solar antes de comenzar la excavación. Al margen de la ocupación nazarí y almohade, destaca la presencia de un nivel emiral nítido fechable en el s. IX, con materiales equiparables a los obtenidos en la fase I de Pechina [9] y de forma más cercana en el testar de Calle Especerías [10].

No menos interesante es haber podido constatar una ocupación fiable de este sector urbano en los momentos en los que se produce la integración en el mundo romano, como también lo es el haber alcanzado suelo natural, dato que esperamos que, unido a otros existentes y los que sin duda se lograrán, contribuirán a dibujar la topografía de la ciudad antigua.

Notas

[1] A. Recio Ruiz: *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Málaga, 1990.

[2] J. M. J. Gran Aymerich: "Málaga, fenicia y púnica". *Los fenicios en la Península Ibérica*. Olmo, G. y Aubet, M.E. (eds.). Barcelona, 1986, Vol. I, pp. 127-147.

[3] N. Duarte Casesnoves. et alii: «Sondeo Arqueológico en calle Beatas (Málaga). *A.A.A. 1990* Tomo III (Actividades de Urgencia). Sevilla, 1990.

[4] F. Guillén Robles: *Málaga musulmana*. Vol. II, Málaga, 1984.

[5] SOTO IBORRA , A. el al. (1995). «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia del solar de C/ Almacenes, Nº 6 .Málaga, casco histórico». *A.A.A. 1992*, Tomo III (Actividades de urgencia).

[6] IÑIGUEZ, C. y MAYORGA, J. : «Un alfar emiral en Málaga». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al Andalus*. A. Malpica (ed.). Granada, 1993. 117-138.

[7] ARTEAGA, O.: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23.

[8] ARTEAGA, O.: «Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de las dinámicas histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar». *La Baja Época de la Cultura Ibérica*.

[9] CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, R.: «Producciones cerámicas en Bayyana». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al Andalus*. Granada, 1993.

[10] IÑIGUEZ, C. y MAYORGA, J.: «Un alfar emiral en Málaga». *La cerámica Altomedieval en el sur de Al Andalus*.

MEMORIA DEFINITIVA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA SOBRE EL TRAZADO DEL TRAMO ARDALES-CAMPILLOS DE LA C-341 (MÁLAGA).

ANTONIO SOTO IBORRA
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO
JOSÉ SUÁREZ PADILLA
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA
ASELA SÁNCHEZ LÓPEZ

Resumen: En las siguientes páginas se consignan los datos aportados por la prospección arqueológica de urgencia del tramo rectificado y variante de la carretera Comarcal 341 entre las localidades de Ardales y Campillos, ambas en la provincia de Málaga. Como resultado de este trabajo se han descubierto varios yacimientos entre los que destaca la presencia de un asentamiento del Cobre Antiguo (Cortijo de San Miguel) y los restos de una posible alquería emiral (La Caserona).

Summary: In the following pages are consigned the data provided by the archaeological urgency exploration of the rectified and varying section of the local road 341 between the localities of Ardales and Campillos, both in the province of Málaga. As a result of this work several sites have been discovered among which one that emphasises the presence of an accession of the Copper Age settlement (San Miguel Farmhouse), and the remains of a possible emiral alquería (The Caserona).

INTRODUCCIÓN.

Esta memoria pretende dar a conocer los resultados de la prospección arqueológica que con carácter de urgencia se desarrolló sobre el nuevo trazado de la Carretera Comarcal 341, Tramo Ardales-Campillos (Fig. 1). Los trabajos han sido auspiciados y financiados por la Dirección General de Carreteras de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, encuadrándose en el Proyecto de Construcción, Acondicionamiento y Variante del Tramo Ardales-Campillos (Málaga).

Los trabajos se desarrollaron durante los meses de verano de 1994, siendo llevados a término por el equipo de investigadores que forman Malagueña de Sondeos Arqueológicos, S.L.

METODOLOGÍA.

El método de trabajo adoptado ha partido de los criterios propios de una intervención arqueológica de urgencia, de este modo, desde su principio ha pretendido documentar al máximo el mayor número de hitos arqueológicos que pudieran hallarse afectados por la fase constructiva del proyecto viario, sirviendo ello para determinar la propuesta de las medidas correctoras adecuadas para minimizar el impacto sobre el patrimonio histórico, haciendo compatible el trazado propuesto con su afección al paisaje.

En primera instancia se estudió de forma minuciosa la historiografía científica existente sobre la zona a cubrir, con lo cual se tomaba contacto directo con los hitos arqueológicos conocidos y se alcanzaba un primera visión global de los yacimientos previamente estudiados o simplemente cartografiados. Esta primera fase se completó con el estudio exhaustivo de la propuesta de trazado, y su posible alcance sobre yacimientos documentados con anterioridad.

Otra fase del proceso comprende los trabajos prospectivos desarrollados a pie de campo. Para su ejecución se ha contado con un equipo de seis arqueólogos y una estudiante de especialidad.

Para la prospección en sí, el grupo humano efectuó un despliegue a lo largo de los terrenos marcados, garantizando la prospección intensiva de la traza. Con objeto de abarcar al máximo la superficie a estudiar, se planteó un sistema de «peinado», basado en el caminar en paralelo del grupo, escalonando sus elementos en tramos de un quincena de metros lineales, adaptados al terreno (Lám. 1)

EL MARCO MEDIOAMBIENTAL.

El recorrido longitudinal de 24 Km. de carretera condiciona que el marco ambiental no sea uniforme ni responda a unos factores únicos claramente definidos. Esta circunstancia origina que pueda observarse un verdadero mosaico ambiental que, lógicamente, se ve determinado por unos rasgos físicos que podríamos denominar como tipificadores de los restantes elementos constitutivos del paisaje. De este modo, tenemos que el tramo meridional se ve condicionado por su cercanía a tres elementos ordenadores básicos, la vía de comunicación natural que constituye el río Guadalhorce y sus tributarios de la cuenca media, la orla de sierras



LAM. I. Desarrollo de los trabajos de prospección.

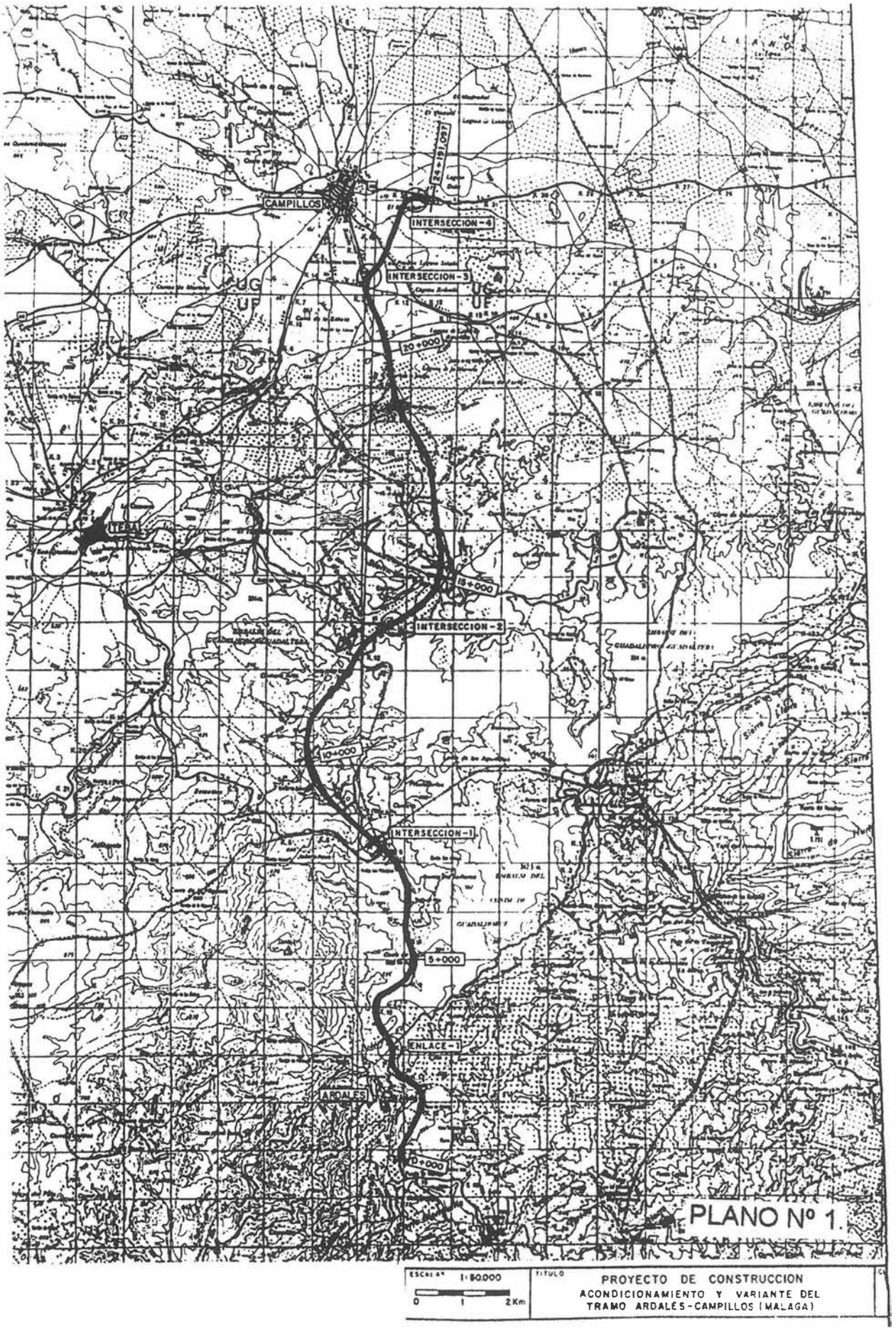


FIG. 1. Trazado general de la carretera, con origen en Ardales y final en Campillos.

de naturaleza calcárea que atraviesa la provincia en diagonal y que conforman los rasgos más definitorios del Subbético Malagueño, y su proximidad al macizo ultrabásico de Carratraca. La importancia de esta arquitectura hidro-orográfica viene dada por la presencia del colector como elemento de apertura de caminos entre la zona norte de la provincia y las vegas fluviales y hoyas costeras del litoral malagueño. De otro lado, los sistemas peridotítico y calcáreo no sólo constituyen unos excelentes puntos de hábitat sino que potencialmente permiten el acceso a toda una serie de recursos abióticos de gran interés; en efecto, las posibilidades de apropiación de minerales metalíferos, rocas abrasivas y materiales silíceos, debió jugar un gran papel de cara a la fijación de los núcleos de hábitat sobre estos terrenos [1].

Estos importantes condicionantes seguramente se vieron potenciados por unos terrenos interesantes desde el punto de vista biótico, de modo que si las sierras meridionales pudieron albergar importantes cabañas ganaderas al tiempo que fuente de materiales silvícolas y zonas de roza, los terrenos suavemente ondulados de la zona mesial del trazado pudieron soportar, como lo hacen hoy día, una intensa agricultura cerealística y de leguminosas, completada con productos hortícolas, que, a buen seguro, se situaron en las márgenes regables e inundables de los cursos fluviales. La zona central coincide en su mayor parte con terrenos litológicamente alócotonos que fosilizan estructuras de contacto Subbético, son geológicamente dominio de bancos de margas y silexitas que embolan elementos propios de otras unidades que, en sus formaciones basales, aportan gran cantidad de materiales silíceos, bien tabulares o nodulares, dependiendo del caso.

El ámbito septentrional viene marcado por los piedemontes de las sierras que orlan el surco Intrabético al que se accede cruzando el suave modelado de yesos terciarios que le sirve de antepaís. Su importancia se encuentra no sólo en la naturaleza plana y baja de estos territorios, que potencian el factor agropecuario, sino que estriba en su condición de zona de enlace con la cuenca del Genil y, por tanto, con los influjos que pudieran alcanzar las tierras de Málaga desde la Baja Andalucía.

Climáticamente la zona se ve afectada por un clima mediterráneo de facies continental, con veranos cálidos y prolongados e inviernos duros. Las precipitaciones son irregulares y mediatizan un ambiente propicio a la escorrentía superficial erosiva. Este déficit hídrico tampoco se ve ayudado por una cubierta vegetal que, muy degradada o rala, se asienta sobre suelos de poca capacidad higroscópica, dominados por inceptisols y alfisols de desarrollo desigual en sus horizontes [2].

Es por tanto, desde el punto de vista medioambiental, una zona de gran interés para el asentamiento humano desde época prehistórica, tal y como lo demuestra la densidad de yacimientos conocidos con anterioridad a la elaboración de este trabajo [3].

RESULTADOS.

En la relación que exponemos seguidamente figuran tanto yacimientos ya conocidos, de los que se detallan referencias bibliográficas que han resultado de gran utilidad de cara a la redacción de este texto, como yacimientos inéditos. El orden dado a estos yacimientos sigue un mero criterio kilométrico, de forma que se escalonaran siguiendo el orden de aparición en el recorrido de la traza desde el Km. 0 del tramo hasta el Km. 24.

En alguno de los casos, la presencia de elementos arqueológicos aislados y carentes de contexto propio se ha reflejado en la planimetría aportada. De este modo, en la Figura 5 se refleja la aparición aislada de dos fragmentos de tégulas que, evidentemente reflejan la proximidad a algún tipo de resto, que, o bien ya ha sido desmantelado por las tareas agrícolas, o simplemente no se verá afectado por la lejanía a la vía, habiendo llegado a esta zona por gravitación o cualquier otro fenómeno natural o antrópico.

TALLER LÍTICO DE LA GALEOTA.

El taller lítico conocido como las «Lomas de La Galeota» abarca una gran superficie y, está bien estudiado en diversas publicaciones que analizan materiales de superficie y centran su objeto de estudio en una analítica de carácter estadístico, tipológico y tipométrico que concluye una genérica adscripción del mismo en momentos calcolíticos, dentro de la corriente tecnológica definida como «facies de cantera», es decir, grandes centros de explotación de materiales silíceos y de transformación de los mismos en útiles y productos nucleares [4].

El área de afección por la nueva traza (Fig. 2) de la carretera se sitúa entre el Km. 1, 740 y 1,780 aproximadamente, coincidiendo con las coordenadas U.T.M.:

X= 336.300.
Y= 4.082.950.
Z= 407 m.s.n.m.

Durante nuestra prospección pudimos observar abundante material lítico en sílex gris, correspondiendo en su mayor parte a restos de actividad de talla, núcleos defectuosos o agotados y materia prima en bruto de morfología tabular y nodular en raros casos. El número de útiles era extremadamente escaso, limitándose a una pequeña lámina y varias lascas con muescas intencionales.

Todo ello aparece en un ambiente litológico propio de una pendiente en franca evolución, no pudiendo descartarse su presencia por efectos de la gravitación, si bien, en detrimento de esta idea puede observarse el escaso rodamiento del material significativo que se recuperó en el trabajo prospectivo.

CORTIJO DE SAN MIGUEL.

Entre el tramo kilométrico comprendido por lo 4. 850 y los 4. 900 Km., y atravesado perpendicularmente por la variante de la nueva traza, se descubrió el yacimiento inédito que dimos en denominar Cortijo de San Miguel (Fig. 3), en función del topónimo de un cercano Cortijo en cuyos terrenos se encuentra el yacimiento. Aunque sí en las proximidades, no existen referencias que coincidan en bibliografía con este punto.

Sus coordenadas U.T.M. serían:

X= 336.175.
Y= 4. 085. 950.
Z= 350 m.s.n.m.

Los hallazgos pueden dividirse en dos grupos en función de su distinta adscripción cultural. Todos los restos se recuperaron en una suave ladera que desciende en dirección oeste desde la loma en que se sitúa el cortijo que da nombre al yacimiento. La fase más antigua está representada por el hallazgo en superficie de fragmentos de cerámicas elaboradas a mano, destacando el bruñido como forma de tratamiento más común. En ningún caso se han observado rastros evidentes de rodamiento, lo que nos hace suponer que afloraron en tiempos recientes, seguramente por la acción del labrado de las tierras para su cultivo. Sólo dos de estos fragmentos muestran restos de borde, se trata de una escudilla, posiblemente de planta oval (Figura 4. A), y de una pequeña olla de cuello entrante y labio ligeramente vuelto al exterior (Figura 4. B). En unión a los restos cerámicos aparece un pequeño conjunto de piezas de sílex gris o blanco que, en su totalidad se compone de pequeñas piezas patinadas afectadas esporádicamente por retoques de uso (Figura 4. C-G). Una de ellas parece ser el fragmento de un elemento de hoz, que cuenta con restos evidentes de lustre de cereal (Figura 4. F).

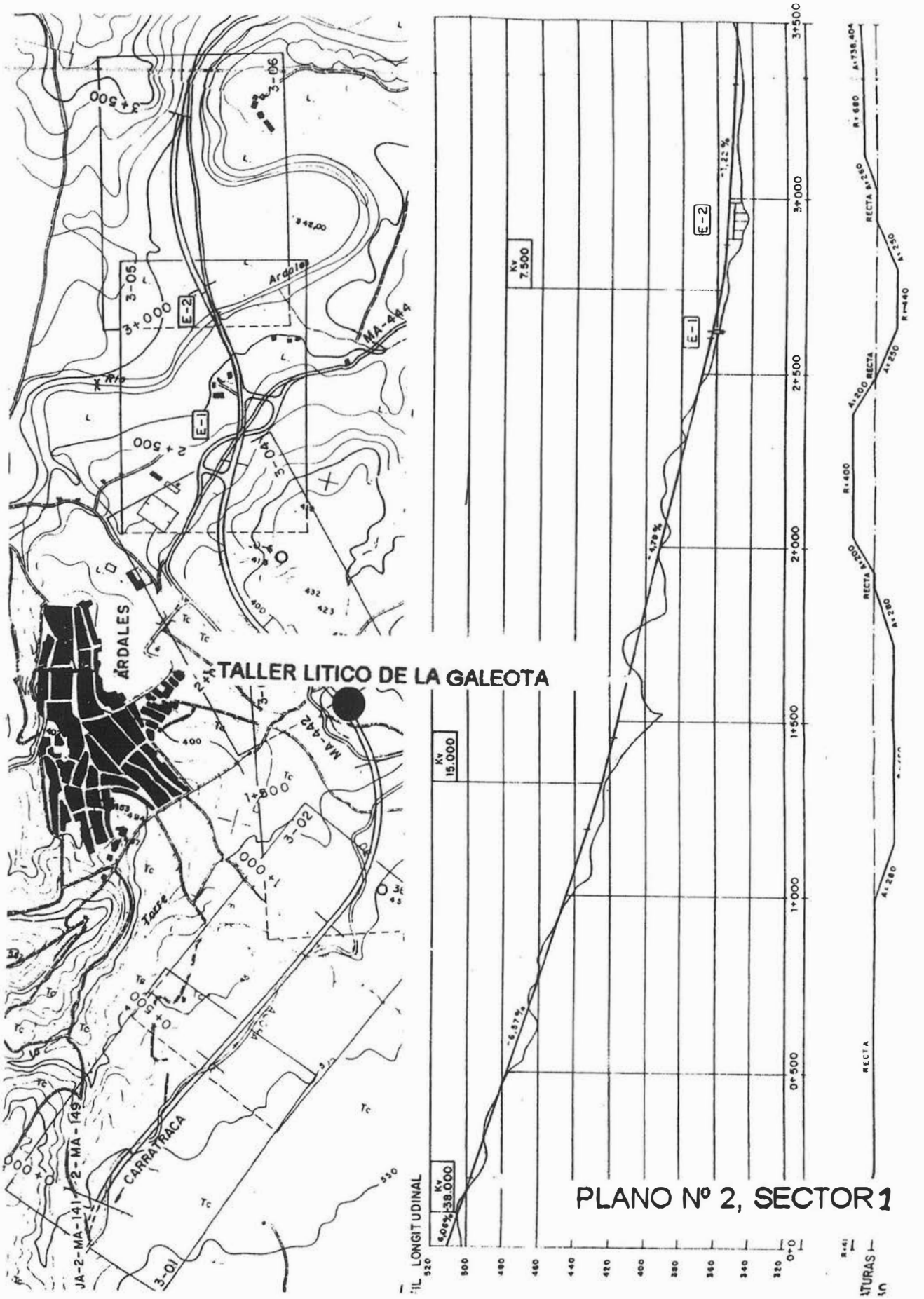


FIG. 2. Planta y sección de la traza con ubicación de la Galeota.

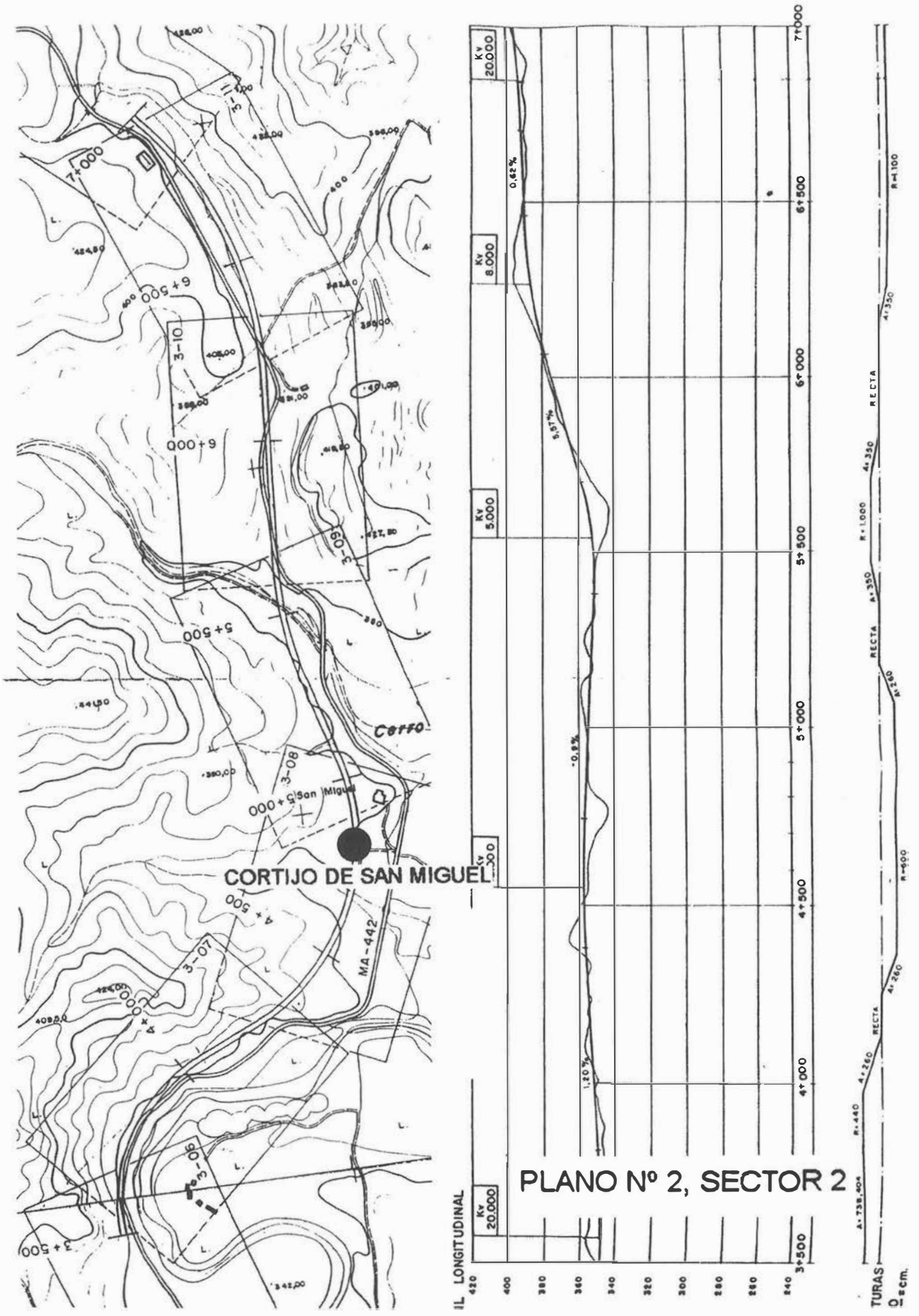


FIG. 3. Planta y sección de la traza con ubicación del Cortijo de San Miguel.

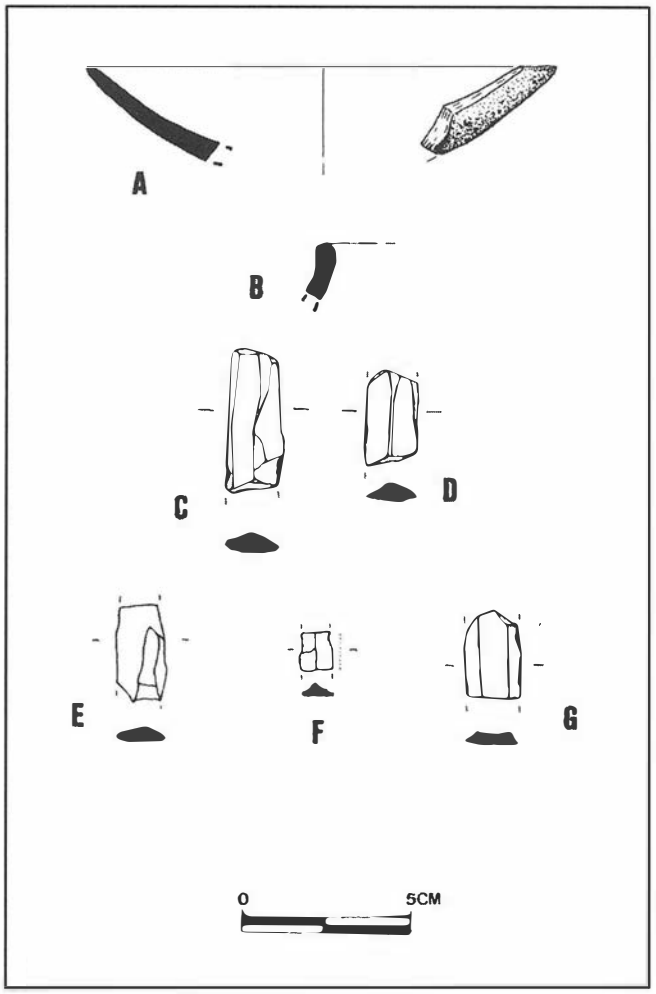


FIG. 4. Materiales prehistóricos del Cortijo de San Miguel.

Lo escaso de la evidencia arqueológica recuperada nos impide emitir un juicio certero sobre la cronología de los materiales, aunque podría adjudicársele un puesto en el mundo calcolítico, sin que por el momento podamos definir con mayor concreción una subetapa nítida. Otro problema viene dado a la hora de tipificar el yacimiento: tenemos la evidencia de un material poco rodado, pero porcentualmente escaso en proporción a la superficie que ocupa. No se descarta que pueda tratarse de un pequeño asentamiento al aire libre.

En el mismo lugar, en las proximidades de la cota alta de la pequeña elevación, se recuperaron abundantes fragmentos de escorias vítreas que quizás pudieran responder a la presencia cercana de un antiguo horno de vidrio. Junto a las escorias aparecieron fragmentos residuales con el típico aspecto gotiforme, que atestiguan la presencia cercana de fundición de vidrios.

YACIMIENTO DEL KM. 11. 680 DE LA TRAZA.

Sobre una suave loma cercana al hoy en ruinas cortijo de San Eugenio (Fig. 6) se encontraron algunos fragmentos constructivos, abundantes ímbrices, algunos ladrillos y tegulae.

Los restos arqueológicos se reducen, al margen de los elementos arquitectónicos, a unos pocos fragmentos cerámicos entre los que cabe destacar la presencia de un fragmento de borde de Terra Sigillata Clara D, forma Hayes 61, una marmita de borde vuelto en cerámica común, probablemente altomedieval, y algún fragmento vidriado. Este hábitat, en función de las cerámicas, puede corresponder a época romana tardía con posible continuidad en momentos de los siglos VIII-IX, sino su adscripción global a esta época.

YACIMIENTO ROMANO DEL CERRO DEL CAPITÁN.

Una vez que la traza de la carretera supera el imponente espolón calizo que supone la Sierra de Peñarrubia, el terreno comienza a introducimos en el paisaje propio del Surco Intrabético, moteado aquí y allá de suaves lomas de amplio radio que actúan de umbral a una zona de gran planitud. En este ámbito tan benigno para el asentamiento humano, con sierras cercanas, recursos hídricos abundantes y un agro afortunado por un pedón bien desarrollado, es donde se situó lo que debió ser una importante villa romana ubicada sobre un amplio cerrete de cota cercana a los 500 m.s.n.m., con buena visibilidad sobre una ancha franja de terrenos circundantes.

Las primeras noticias que aparecen a nivel bibliográfico están recogidas por Gozalbes [5], quién denomina al yacimiento como Villa Romana del Cerro de El Capitán, en función del topónimo del arroyo que se ciñe al cerro por sus lados este y sur.

El yacimiento se encuentra ubicado justamente al limite sur del antiguo trazado de la carretera (Fig. 7). En una zona en la que la nueva traza experimenta un rectificado que tiende a alejarse del núcleo central del asentamiento, aunque sin duda, remociones, terraplenado u otras actividades secundarias de la obra, podrían afectar al sector norte del mismo. Sus U.T.M.:

X= 334.800.
Y= 4.095.550.
Z= 441 m.s.n.m.

También en este caso los resultados de nuestra prospección puede configurarse en dos grupos, por una parte los hallazgos de fragmentos cerámicos de superficie y, por otro lado, los restos arquitectónicos relacionados con actividades industriales.

El material cerámico recobrado es sumamente abundante, por lo que se procedió «in situ» a seleccionar los materiales más típicos, con objeto de obtener una visión general del tipo y cronología del yacimiento. Dentro del conjunto destaca la cerámica común, con abundancia de piezas de contención, "dolia» de tipología muy similar, recorridos sus galbos con cordones aplicados y con asas acanaladas. Entre la cerámica común es notable el numero de ollas de borde vuelto, siendo interesante la aparición de un fragmento de borde de plato tapadera de borde ceniciento.

Los hallazgos cerámicos de sigillata son dominantemente de producción hispánica. En su conjunto, tenemos ejemplares de formas decoradas 29-37, en uno de ellos el motivo está constituido por círculos festoneados, mientras en otro consiste en un burilado. Las sigillatas lisas son las formas 15-17, las 24-25 y un ejemplar de la forma 4-5. En todos los casos, la cronología se centra en tomo a los siglos I y II después de Cristo, desarrollo cultural que, en principio, es válido para toda el elenco hallado en superficie, aunque posiblemente adjudicable en su totalidad al siglo II d.C., en función de la ausencia de otros tipos de producciones anteriores.

En el inicio del descenso de la ladera sureste aparecen los elementos pétreos de lo que debió ser una almazara aneja a las dependencias de la villa rústica. Este dato es interesante, no sólo por confirmar una importante actividad económica de matiz agrícola sino por poner de relieve la presencia de una explotación del terreno articulada en torno a este tipo de asentamientos. El conjunto resulta impresionante, con grandes sillares calizos patinados por la exposición a la intemperie y conservando en perfecto estado, la piedra cilíndrica concavada de base y la gran piedra cónica volandera. Responde a la fórmula romana de molino de aceite movido por «sangre», antecedente directo de los modernos de piedra troncocónica.

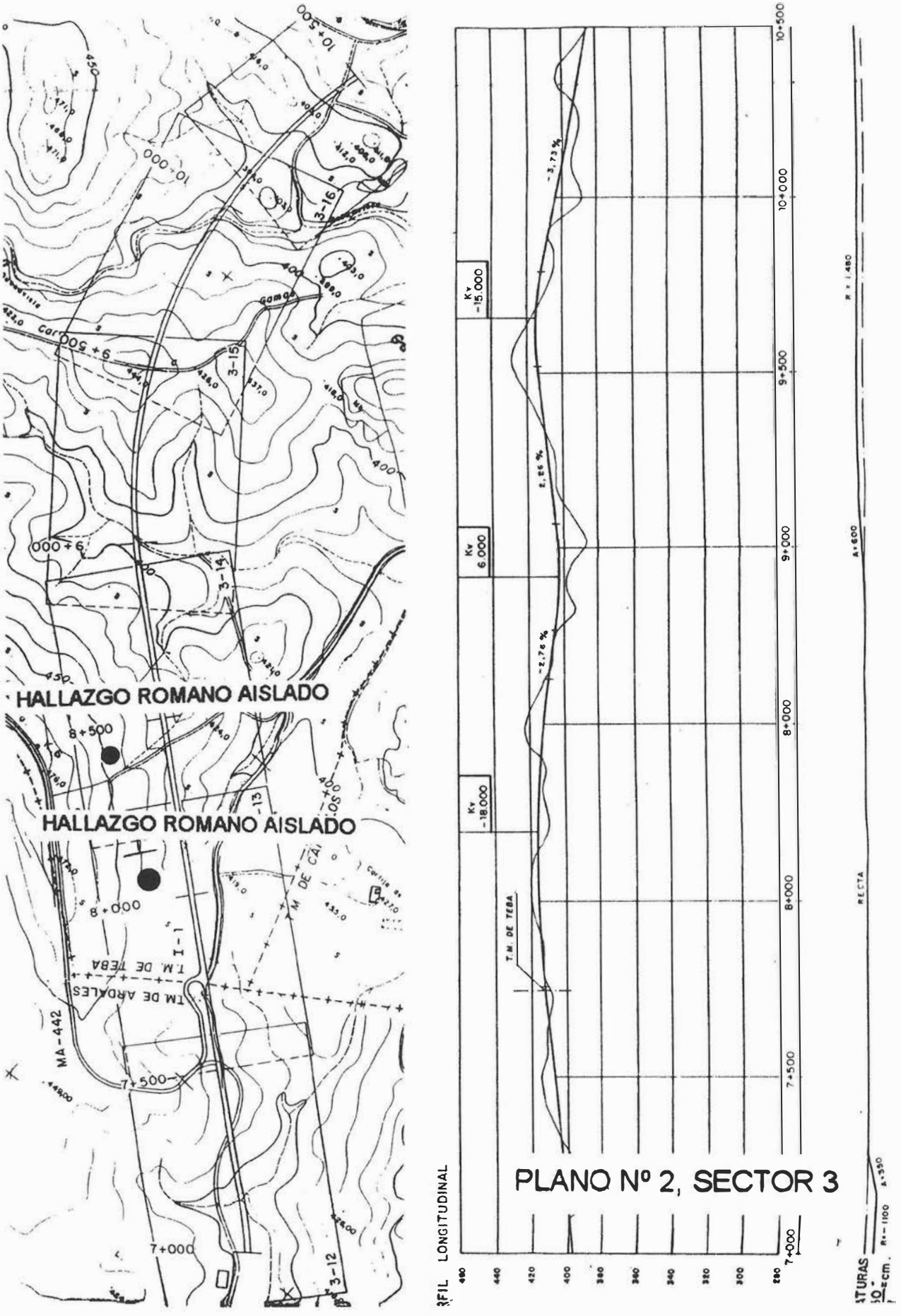


FIG. 5. Planta y sección de la traza con ubicación de hallazgos aislados.

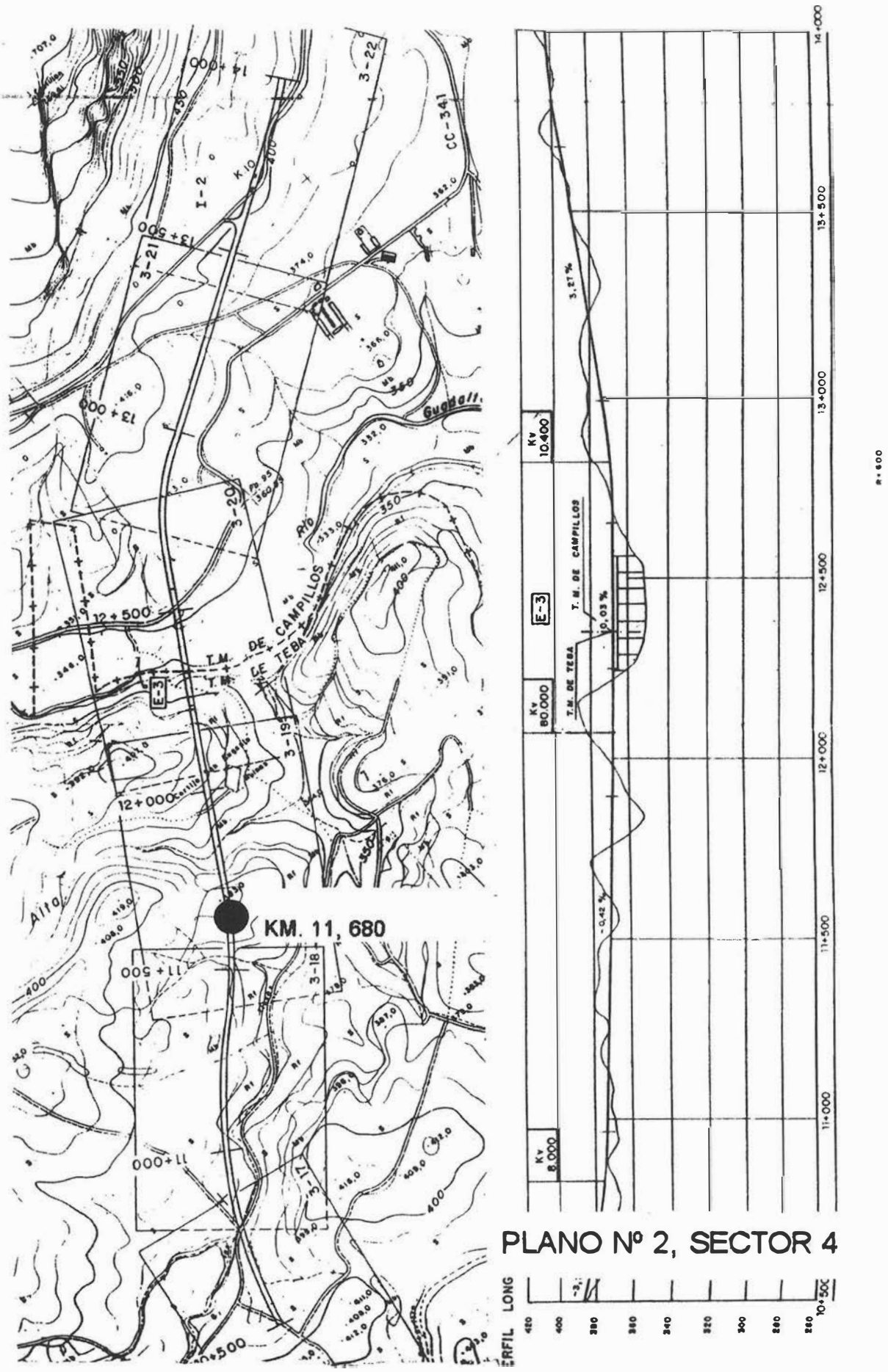


FIG. 6. Planta y sección de la traza con ubicación del yacimiento del P.k. 11. 680.

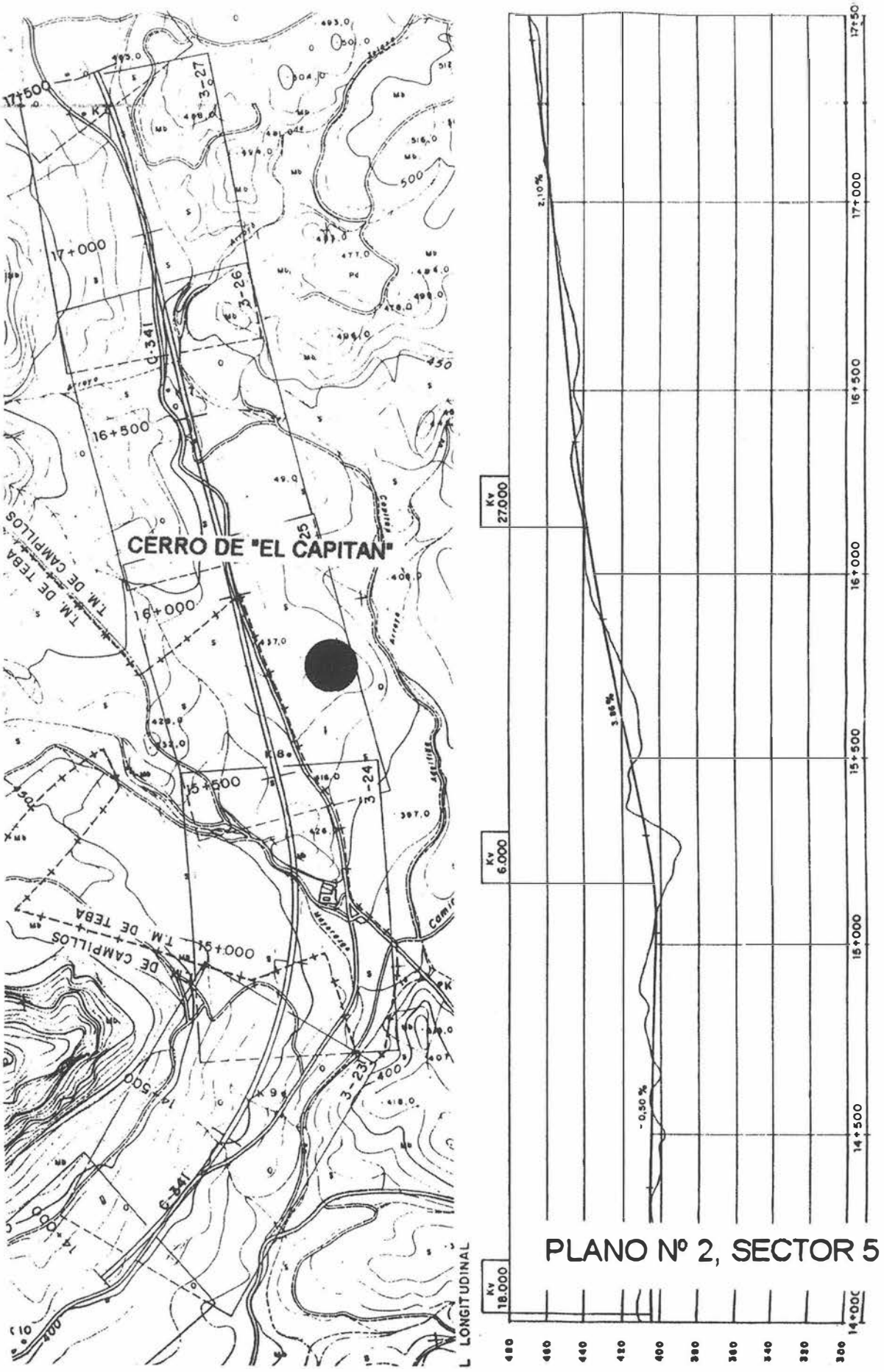


FIG. 7. Planta y sección de la traza con ubicación del Cerro del Capitán.

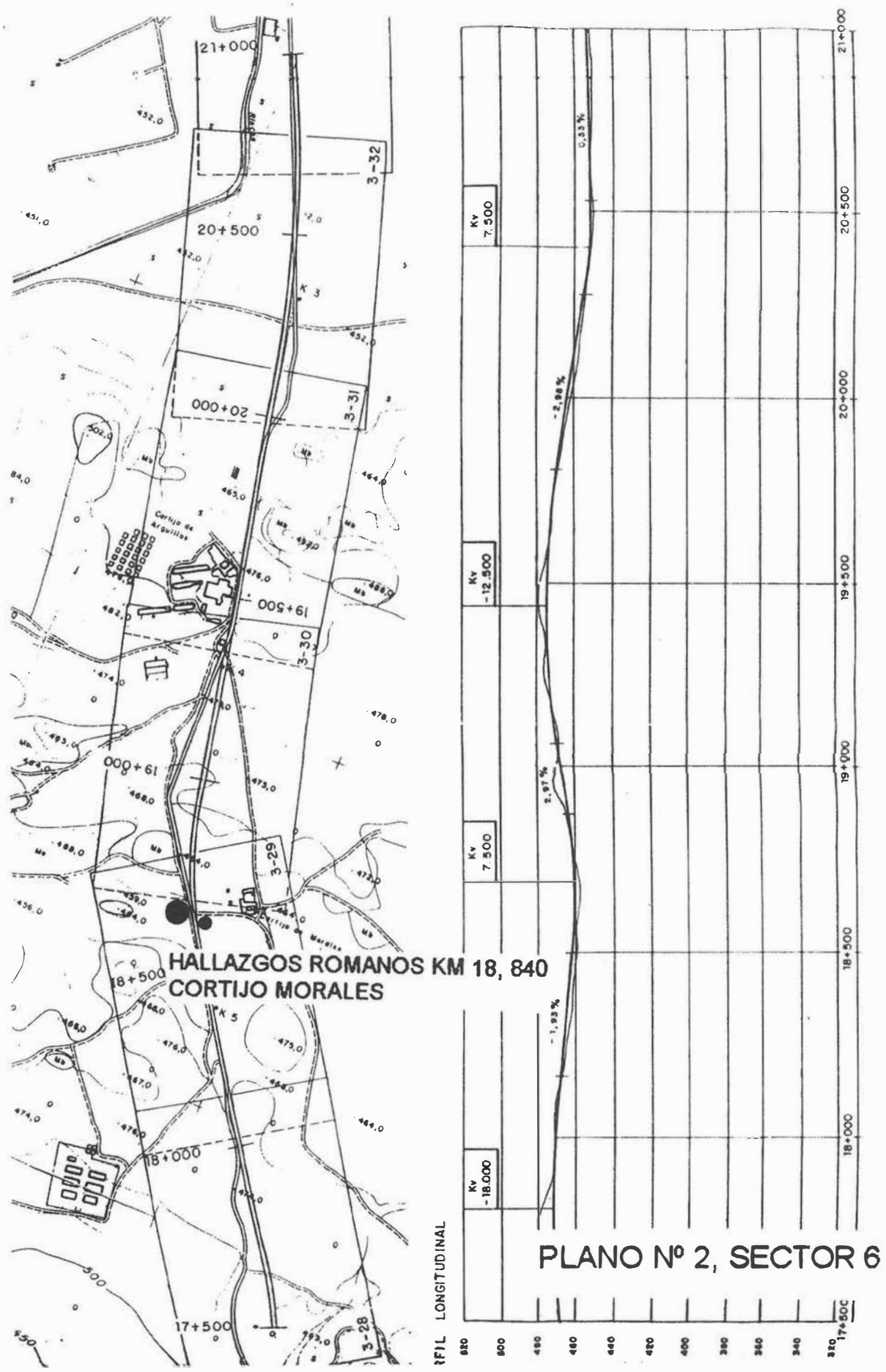


FIG. 8. Planta y sección de la traza con ubicación del Cortijo Morales.

HALLAZGOS ROMANOS DEL CORTIJO MORALES.

En el punto km. 18. 840 del nuevo trazado, ya en Término Municipal de Campillos, a la altura del cortijo de Morales (Fig. 8), aparecen algunos restos de época romana aislados, que si bien no indican la ubicación exacta de un yacimiento, al menos nos ponen sobre la pista de alguno que debe situarse en los alrededores, no precisado por nuestra prospección, y que por tanto, no se verá afectado por el nuevo trazado.

En la margen sur de la antigua carretera, localizamos varios fragmentos amorfos de cerámica común romana, en unión de un único fragmento de Terra Sigillata Hispánica de la forma 29 ó 37. Al otro lado de la carretera, embutido en el talud de una acequia, encontramos el cuerpo superior de un elemento de morfología cilíndrica elaborado en un mármol blanco con muchas impurezas, que presenta una de sus caras plana y bien pulida, marcada en uno de sus extremos conservados por una moldura simple dispuesta de forma vertical. En el coronamiento se observa un rehundido de forma cuadrangular de unos 8 cm. de profundidad. Su adscripción al mundo romano es indudable, aunque no podemos decantar su funcionalidad con seguridad, siendo posible su uso como pedestal o ara.

Sus coordenadas U.T.M. serian:

X= 330.530.
Y= 4.096.875.
Z= 445 m.s.n.m.

CONCLUSIONES.

La prospección arqueológica ha confirmado por una parte la información disponible sobre una serie de asentamientos coincidentes con la traza, y, por otra, ha permitido la localización de nuevas evidencias de interés patrimonial

Como resultado de estos hallazgos se ha procedido a la elaboración de una serie de medidas que han supuesto en algunos casos una modificación del trazado, y en otros casos se ha planteado la necesidad de realizar diversos estudios arqueológicos destinados a poder evaluar correctamente la naturaleza de estos restos, a fin de aportar a las autoridades competentes la información necesaria para plantear las medidas de protección y conservación oportunas.

Por último destacar que, a pesar del carácter limitado de una prospección de carácter lineal, condicionada por el trazado de una vía de comunicación contemporánea, los resultados aportados resultan de gran valor para el conocimiento de la articulación del poblamiento en el paisaje.

Notas

1 Ministerio de Economía y Consejería de Economía e Industria: *Mapa geológico minero de Andalucía*. Escala 1: 400.000. Madrid, 1995.

2 Ministerio de Economía y Consejería de Agricultura y Pesca: *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la provincia de Málaga*. Escala 1:200.000. Madrid, 1986.

3 M. Espejo y P. Cantalejo: «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Málaga». *A.A.A. '88*. Tomo II (Actividades Sistemáticas), Sevilla, 1988, pp. 108-115.

M. Espejo, J. Ramos, P. Cantalejo y E. Martín: «Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón». *Revista de Arqueología* nº 93. Madrid, enero de 1989, pp. 29-37.

J. Ramos, M. Espejo, P. Cantalejo y E. Ramos: «Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, Término municipal de Ardales (Málaga)». *A.A.A. 1987*. Tomo II (Actividades Sistemáticas), Sevilla, 1987, pp. 66-72.

J. Ramos, M. Espejo, P. Cantalejo y E. Martín: *Cueva de Ardales, su recuperación y estudio*. Ed. Excmo. Ayto de la Villa de Ardales. Málaga, 1992.

4 M. Espejo, y P. Cantalejo: «La Galeota, un taller de sílex calcolítico (Ardales, Málaga)». *Mainake*, XI-XII. Málaga, 1989-90, pp. 21-40.

5 C. Gozalbes Cravioto: *Las vías romanas de Málaga*. Colección de ciencias, humanidades e ingeniería del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, nº. 25. Madrid, 1986, pp. 371 y 375.

MEMORIA DEFINITIVA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA PARA EL PLAN PARCIAL DE ORDENACIÓN DE LA URBANIZACIÓN LA CALA-GOLF (MIJAS, MÁLAGA).

JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
ANTONIO SOTO IBORRA.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

Resumen: En este informe se presentan los trabajos prospectivos relacionados con la ampliación del campo de Golf y Club Social de La Cala Golf, ubicado en La Cala de Mijas (Málaga). Los resultados han sido arqueológicamente negativos en toda la superficie prospectada.

Summary: In this report are presented the prospective projects related to the enlargement of the golf course and Social Club of La Cala Golf, located in La Cala de Mijas (Málaga). The results have been negative in all the inspected surface.

INTRODUCCIÓN.

Esta memoria pretende dar a conocer los resultados de la prospección arqueológica intensiva que, con carácter de urgencia, se desarrolló en los terrenos sobre los que se edificará una ampliación del conjunto urbanístico la Cala-Golf (Mijas, Málaga), en cumplimiento de la vigente legislación autonómica en materia de Patrimonio (Figura 1).

Los trabajos han sido auspiciados y financiados por la empresa urbanizadora a cargo del proyecto constructivo y de ordenación espacial de la finca, y se desarrollaron durante los meses de verano de 1994, siendo llevados a termino por el equipo de investigadores que forman Malagueña de Sondeos Arqueológicos S.L.

METODOLOGÍA.

El método de trabajo adoptado ha partido de los criterios propios de una intervención arqueológica de urgencia, de este modo desde su principio ha pretendido documentar al máximo el mayor número de hitos arqueológicos que pudieran hallarse afectados por la fase constructiva del proyecto, evitando de este modo su destrucción por ausencia de conocimiento respecto a su ubicación.

En primera instancia se estudió de forma minuciosa la historiografía científica existente sobre la zona a cubrir, con lo cual se tomaba contacto directo con los hitos arqueológicos conocidos y se alcanzaba un primera visión global de los yacimientos previamente estudiados o simplemente cartografiados. Esta primera fase se completó con el estudio exhaustivo de las planimetrías a utilizar durante el trabajo, en relación al tramo y su posible alcance sobre yacimientos documentados con anterioridad.

Otra fase del proceso comprende los trabajos prospectivos desarrollados a pie de campo. Para su ejecución se ha contado con un equipo de seis arqueólogos. En un primer momento se procedió a la toma de contacto sobre el terreno, con la identificación de la finca. Posteriormente se procedió a iniciar una prospección no selectiva que, arrancando de un punto origen con referencia topográfica al proyecto de obra, concluyó en el punto de destino fijado, cubriendo en varias fases de avance la totalidad de los 2 millones de m^2 del terreno prospectado.

Para la prospección en sí, el equipo efectuó un despliegue a lo largo de los terrenos marcados: con objeto de abarcar al máximo la superficie a estudiar, se planteó un sistema de «peinado», basado en el caminar en paralelo del grupo, escalonando sus elementos en tramos de un quincena de metros lineales, aumentables o disminuibles por zigzagueo allí donde resultaba conveniente a criterio del equipo.

La identificación planimétrica ha previsto el topografiado de todos los item arqueológicos localizados, marcados en cartografía en función de las coordenadas del sistema de proyección U.T.M. La fase final, o de gabinete, ha consistido en el estudio y valoración de los resultados, con un análisis de los datos recuperado en los trabajos de campo, que ha tenido como conclusión la redacción de este informe.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Los terrenos afectados por la promoción alcanzan una superficie total de unos 2 millones de m^2, desarrollados en una zona de laderas que, en gran medida aparecen desprovistas de cubierta vegetal o con el clásico matorral generado por la degradación de las fitomasas mediterráneas autóctonas.

Geológicamente se emplazan en el dominio de los mantos de corrimiento propiciados por la orogenia alpina que da origen al sistema Bético. En concreto se ubica en un amplia retazo del complejo Alpujárride Malagueño, limitado al norte por sierras calcáreas de elevación subbética, para hundirse al sur en la cuenca que ocupa el Mediterráneo. Es, por tanto, una zona de piedemonte que permite un buen control visual de la breve llanura costera, con sus pasos y recursos potenciales, al tiempo que se defiende climáticamente de las penetraciones de aires continentales gracias a las altas serranías que la separan del «hinterland» malagueño emplazándose a cierta distancia de la costa, circunstancia que permite delimitar un espacio muy adecuado «a priori» para el desarrollo de actividades humanas.

Del mismo modo, el control potencial de recursos pesqueros y agropecuarios resulta óptimo para el soporte de pequeños núcleos de población dispersa. Efectivamente, la activación de la zona no llegará hasta el siglo XIX, con la puesta en marcha del sistema minerometalúrgico cercano, para despegar definitivamente a partir de mediados del presente siglo gracias a los servicios terciarios dependientes de las actividades de índole turístico.

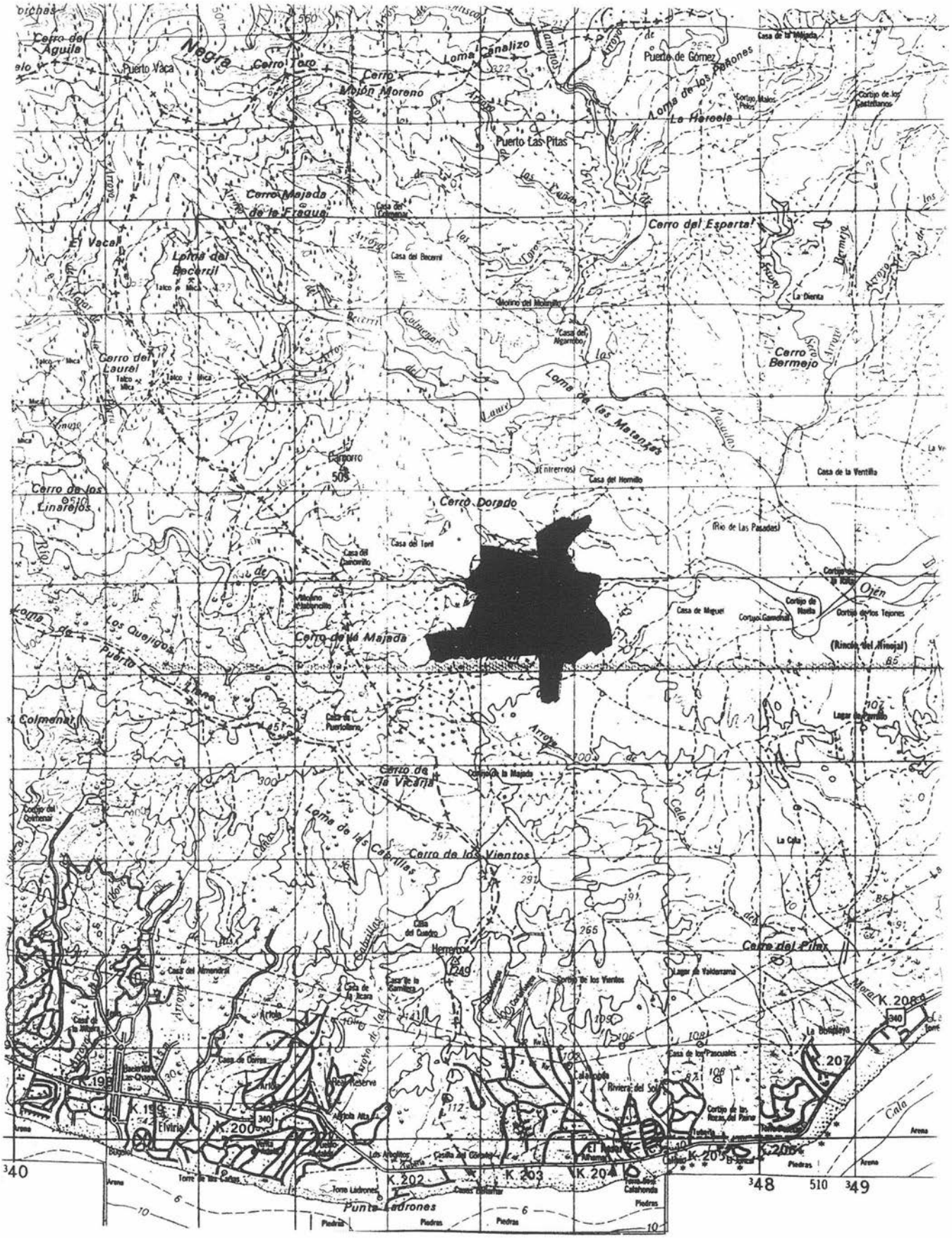


FIG.1. Ubicación de la zona prospectada.

En cuanto a los datos de tipo histórico disponibles para esta zona malagueña, podemos decir, siguiendo una escalonamiento cronológico, que el poblamiento más antiguo se sitúa en el entorno de Coto Correa (Marbella), controvertido yacimiento someramente tratado en diversos estudios generales cuya adscripción a algún momento dei Paleolítico Inferior resulta más que dudosa. Es muy posible que la degeneración del sector marbellí en que se encuentra jamás nos permita afinar en estas consideraciones.

Con unas fechas bastante más recientes tendríamos asentamientos datables entre el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico, como la Cueva de El Toro, con niveles que se acompañan de manifestaciones de arte rupestre en precario grado de conservación.

Es en este tipo de hábitat cavernícola donde se desarrolla el poblamiento prehistórico de mayor densidad, concentrándose esencialmente en el entorno de Benalmádena, soportado por viejos macizos cársticos desactivados. Sin duda, los yacimientos más importantes se ubican en la Cueva de Los Botijos y La Zorrera de Benalmádena, cavidades en las que se pone de manifiesto la presencia de una fuerte ocupación desde el Neolítico Medio hasta el Calcolítico Pleno, justificada por la cercanía y explotación de los recursos subsistenciales aportadas por el mar.

Más desconocidos resultan los momentos correspondientes al Bronce, posiblemente por la ausencia de investigaciones sistemáticas en el litoral occidental malagueño. El panorama cambia radicalmente cuando nos referimos a la presencia fenicia en estas costas, con un buen número de yacimientos en los que es posible asistir a la evolución de la zona entre los siglos VII al III a.C.

La información disponible también es muy abundante en cuanto a la etapa romana en todo el litoral de la costa occidental malagueño, con una activa explotación de los interesantes recursos aportados por las migraciones estacionales de túnidos y la necesidad de transformación «in situ» de los abundantes productos recogidos en las almadrabas.

Tras unos momentos escasamente documentados aún, entre los siglos VI y VIII, la etapa musulmana queda bien documentada en el litoral malagueño, con importantes fortificaciones (castillos de Fuengirola, Marbella y Estepona), una densa red de alquerías y la red de torres almenaras que se distribuyen por la línea costera.



LAM. I. Vista general de los terrenos prospectados.

RESULTADOS.

Los terrenos prospectados, dos millones de m^2, aparecen divididos físicamente por el río Ojén, que discurre en sentido este-oeste, y mantiene cierto aforo incluso en épocas de estiaje. Esta divisoria ha sido aprovechada para delimitar las tres fases del proyecto urbanizador: las fases ll y lll se emplazan al norte del río, mientras que la fase I aparece en la vertiente meridional, limitada al sur por el arroyo de La Cala, corriente estacional que en este tramo serpentea en tomo a la cota de los 100 m.s.n.m (Lámina 1).

A un lado y otro del río los terrenos son geomorfológicamente suaves, sin grandes contrastes de altimetría, a lo que sin duda contribuye una litología en la que dominan los gneises, las grawackas y eventualmente las peridotitas propias de los mantos alpujárrides de edad paleozoica.

La prospección intensiva no ha demostrado la presencia de restos arqueológicos de ningún tipo, habiéndose documentado la presencia de algunas ruinas de viviendas rurales de distribución muy dispersa y cronología muy moderna.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN CUEVAS DE SAN MARCOS (MÁLAGA).

JOSÉ A. RAMBLA TORRALVO
ÁNGEL RECIO RUIZ

Resumen: La puesta en práctica de un proyecto de prospección arqueológica en el municipio de Cuevas de San Marcos se motiva por el cumplimiento de la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, que establece la necesidad de incluir en la redacción de los diversos planeamientos urbanísticos los correspondientes estudios arqueológicos de las zonas a desarrollar.

Abstract *: The beginning of archaeological prospections in the territory of Cuevas de San Marcos is developed to carry out the law about Historical Patrimony (July 1/1991) in Andalucia. So, in this work we include our archaeological studies in the corresponding urban planning.

INTRODUCCIÓN.

Se redacta el presente informe para su inclusión en las Normas Subsidiarias de Planeamiento (NSP) del municipio de Cuevas de San Marcos, al objeto de que los yacimientos y zonas arqueológicas gocen de la debida protección física y legal.

Para su realización nos basamos en dos puntos fundamentales:

1) El «Informe arqueológico del T.M. de Cuevas de San Marcos», redactado por el arqueólogo B. Ruiz en el año 1982 [1], donde recogió un total de seis yacimientos.

2) Las prospecciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en el municipio por el procedimiento de urgencia, para las que contamos con el preceptivo permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

Una actualizada síntesis de historia local, con todo el material bibliográfico producido, puede encontrarse en la obra de J. Benítez [2].

En total documentamos 44 enclaves arqueológicos (fig. 1), que abarcan una muy dilatada secuencia cultural desde el Paleolítico hasta Epoca Contemporánea, ésta última evidenciada a través de algunos molinos hidráulicos harineros, de tradición medieval, que incluimos en el campo de la Arqueología Industrial, como expo-

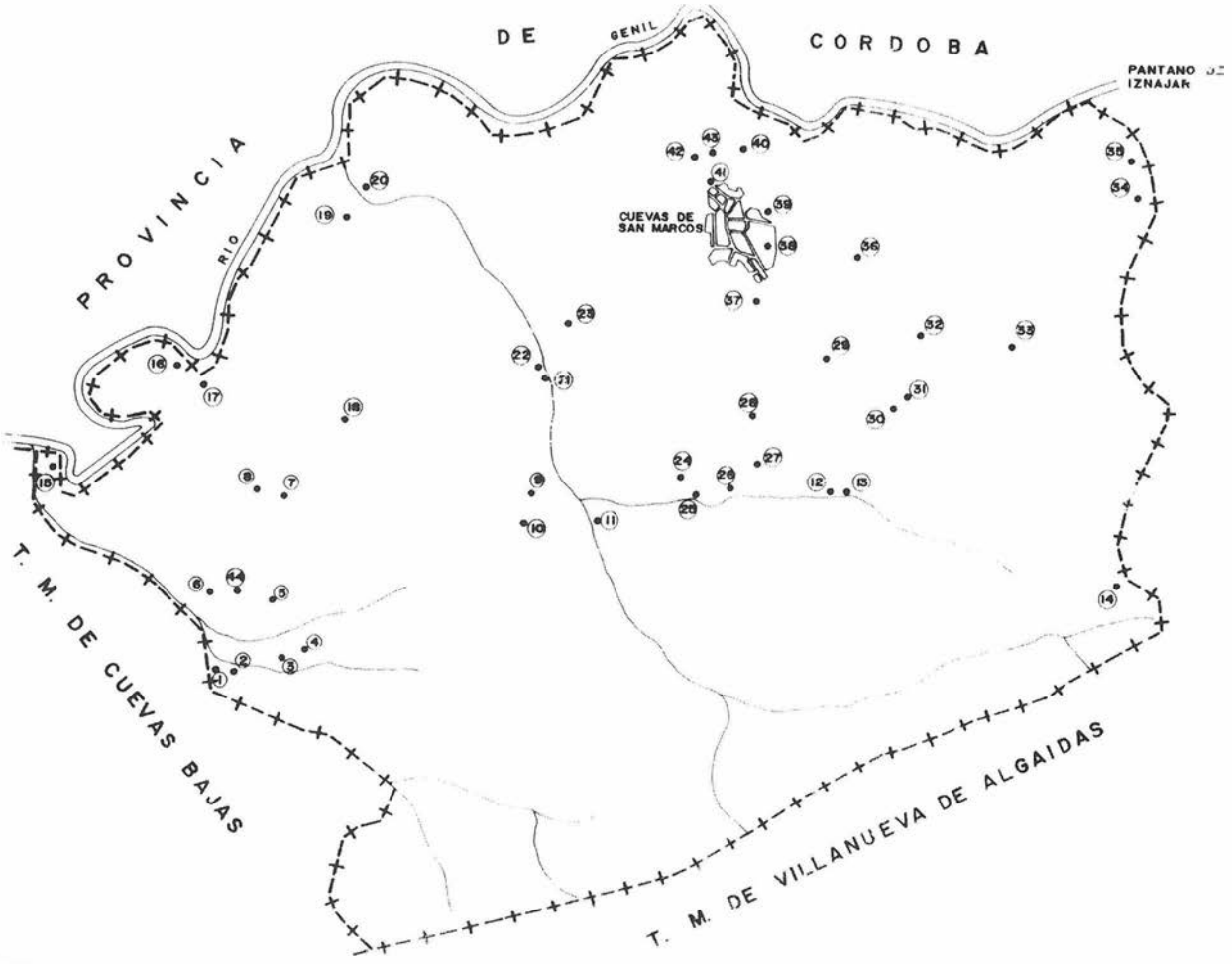


FIG. 1. Localización de los yacimientos en el municipio.

nentes de las distintas manifestaciones autóctonas en sus etapas más recientes.

Las labores de prospección arqueológica se han llevado a cabo de modo selectivo, atendiendo a los sitios conocidos, y a otros nuevos de sus inmediatas cercanías que hemos documentado ahora. La zona más intensamente prospectada (por los peligros potenciales que encierra el desarrollo urbanístico) ha sido la del casco urbano y su área de expansión natural, ya conocida por los trabajos de investigación más recientes [3]. Su delimitación física y catalogación arqueológica se ha realizado de la forma más exhaustiva posible.

Estas notas que presentamos son resumen de un trabajo más extenso [4], donde puede consultarse en detalle las características más significativas de cada yacimiento.

SÍNTESIS HISTÓRICA.

La existencia de una importante vía fluvial representada por el río Genil y de una serie de hábitats cavernícolas de primer orden, caso de la **Cueva de Belda**, favorecieron la instalación de grupos humanos desde la Prehistoria. Evidencias de estos grupos de cazadores-recolectores se han recogido en las terrazas del río. Son piezas talladas en sílex de mediano y gran tamaño (muescas, denticulados y raederas), que parecen guardar relación con los desarrollos tecnológicos del Paleolítico Inferior [5].

Las cuevas son los lugares de habitación más frecuentes. Buen ejemplo de ello lo tenemos en la mencionada **Cueva de Belda** [6], donde se detectó (por medio de sondeos arqueológicos) un nivel Musteriense, que según sus excavadores posee una industria lítica cuya técnica se encuentra en una fase intermedia entre la de **Cueva de las Grajas** (Archidona), como más arcaica, y la de **Carigüela** (Granada), más evolucionada [7].

No existen evidencias, aunque tampoco hay estudios realizados al efecto, que indiquen una continuidad de la ocupación humana durante el Paleolítico Superior y Epipaleolítico, circunstancia ésta que no parece modificarse hasta posiblemente los momentos finales del Neolítico, como demuestra la presencia de vestigios recuperados en un yacimiento al aire libre, algunas piezas en la **Cueva de Belda**, y en lo que parece ser un enterramiento en cueva [8], que denominamos **Raja Montenegro**.

Durante el Calcolítico y Bronce se diversifican aún más los asentamientos y, junto a la **Cueva de Belda**, que cuenta con una potente ocupación para ambos períodos, se encuentran otros enclaves localizados en la ladera sur de la sierra y junto al río, en lo que hoy es el pantano de Iznájar. A excepción de la cueva, los yacimientos corresponden a zonas de necrópolis, con enterramientos en cistas, aparecidas casualmente, bien por labores agrícolas (**Cista Tumbalobos**) o por la acción de las aguas [9].

Hasta ahora nos era casi desconocida la transición desde el Bronce Final a la Edad del Hierro en Cuevas de San Marcos, ya que el yacimiento ibérico más próximo se encuentra en un cerro cercano al río en el T.M. de Rute (Córdoba), hoy rodeado por el embalse. Este enclave, denominado **Cerro Mezquita**, presenta gran variedad de restos arqueológicos (incluídos arquitectónicos) que cubre un amplio desarrollo cultural (prehistórico, ibérico, romano y musulmán) [10], aunque tristemente protagonista anual a causa de su sistemática destrucción, tanto por la acción de los expoliadores como por el cíclico ascenso y descenso del nivel del agua. Señalaremos, en cuanto a esta fase se refiere, la documentación, en una finca al sur de la sierra, de varios fragmentos cerámicos correspondientes a dos ánforas de tipología «Orientalizante», en el asentamiento **Arroyo de las Piedras**.

Con la puesta en práctica del proyecto de prospección arqueológica sí queda constatada de forma fehaciente la transición desde los momentos finales del Bronce, el B.F.R., o inicio de la Protohistoria, y su continuidad hacia el cambio de Era, es decir, lo que se viene considerando como mundo indígena ibérico en sus facies Ibérico Antiguo, Pleno e Iberorromano.

La facies I. Antiguo se constata en los pequeños asentamientos de **Camino de la Isla**, **Arroyo de las Piedras** y **Los Villares**. En los dos primeros se advierte, aunque escasamente representados, la presencia de materiales cerámicos a mano del B.F.R. junto a los primeros productos realizados a torno, tal vez procedentes del círculo de las colonias fenicias de la costa malagueña, en momentos de los siglos VII-VI a.n.e. Destacamos un fragmento de borde de plato de barniz rojo (fenicio) en **Camino de la Isla**, cuya datación en Málaga nos lleva a la primera mitad del siglo VI a.n.e. La mayoría de los restos observados se relacionan con funciones agrícolas (ánforas, pulimentos), según la buena composición de los suelos [11] para una economía de cereales, vides y olivos.

La facies I. Pleno no la constatamos en Cuevas de San Marcos, aunque sí en sus inmediatas cercanías, caso de **Cerro Mezquita**, en el embalse de Iznájar.

La facies iberorromana se manifiesta en el pequeño recinto fortificado (tipo torre) de **Cerro Genil**, al igual que en **Cerro Mezquita**.

Con la conquista por parte de Roma del territorio que antaño estuvo bajo dominio cartaginés (a partir del 237 a.n.e. y durante 30 años), esta zona, como el resto de la Bética, se integra en el «nuevo orden» y, dentro de sus posibilidades, fundamentalmente agrícolas, favorecerá la instalación de explotaciones dispersas, que contribuirán al sostenimiento de la República y el Imperio. Por las prospecciones superficiales sabemos de la existencia de, al menos, diez emplazamientos importantes diseminados y un núcleo de cierta entidad en lo que hoy es el casco urbano, con dos necrópolis detectadas en sus inmediaciones, **Los Toscares** y **Cerro de las Cruces**.

La implantación de una importante red viaria como elemento de articulación entre los distintos asentamientos romanos de fase imperial, está plenamente constatada, a tenor de los estudios realizados por C. Gozalbes [12].

Con la denominada «crisis del Imperio», a partir del siglo V d.n.e., se inician una serie de oleadas de pueblos «Bárbaros» que, con todo, nunca se traduce en una instalación masiva, sino todo lo contrario, debemos pensar que el componente germánico era mínimo [13], en particular en el sur. Un punto de confluencia de ambas sociedades, hispanorromana y visigoda, pudo estar representado en el yacimiento **Fuente del Mármol**, según se desprende del modo de enterrar a sus muertos, aunque posiblemente de momentos anteriores a la segunda mitad del siglo VI d.n.e., dado que el norte de la provincia malagueña se constituyó como frontera durante los tres cuartos de siglo que duró la ocupación por los bizantinos de la franja costera de Cádiz a Cartagena, iniciada en el año 555 y definitivmente expulsados en el 617.

Más impactante sería la conquista de la Península por los musulmanes, aunque no a corto plazo, sino como resultado del proceso de islamización que afectó a la población hispano-goda. Toda una serie de tensiones y acontecimientos precipitaron un levantamiento contra el Estado cordobés protagonizado por mozárabes y muladíes, cuya comunidad debió ser algo relevante en este pueblo pues, sumados a la revuelta, la plaza fue considerada con preferencia en la ofensiva que capitaneó el entonces emir Abderramán III en el año 919 [14].

A partir de esta fecha se produce el despoblamiento de la zona, que no se recuperará hasta bien entrado el siglo XII, viviendo un nuevo esplendor hasta probablemente mediado el siglo XIV, con una densa ocupación de la falda norte de la sierra y el área superior, a poniente, donde con anterioridad se emplazara la fortaleza que destruyó Abderramán III.

En el siglo XIII este territorio se convierte de nuevo en zona fronteriza con el reino cristiano, para ser definitivamente incorpo-

rado a la Corona de Castilla en 1424 por obra del alcaide de Antequera Pedro de Narváez [15]. Tras este suceso, el rey Juan II dona todo el término a la villa de Antequera, a cuya jurisdicción perteneció hasta 1806, en el que recibe la muy solicitada Cédula de Villazgo, reinando Carlos IV.

Notas

* Agradecemos a Purificación García Díaz la traducción del resumen en inglés.

[1] Bartolomé Ruiz González: *Informe arqueológico del Término Municipal de Cuevas de San Marcos*, Archivo Diputación Provincial, Málaga, 1982 (inédito).

[2] Juan Benítez Sánchez: *La villa de Cuevas de San Marcos: su historia*, Málaga, 1991.

[3] José A. Rambla Torralbo: «Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del Camino de las Cruces», en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991* (en prensa).

[4] Angel Recio Ruiz: *Informe arqueológico del Término Municipal de Cuevas de San Marcos (Málaga)*, Archivo Delegación Provincial de Cultura, Málaga, 1994 (inédito).

[5] Son piezas inéditas que se encuentran depositadas en el Museo Local.

[6] Juan M. Muñoz Gambero: «Cueva de Belda», en VIII *Congreso Nacional de Arqueología*, Sevilla-Málaga, 1964, Zaragoza, 1964, pp. 178-181. Juan A. Leiva Rojano y Bartolomé Ruiz González: «Varia prehistórica: materiales arqueológicos de la Cueva de Belda», en *Jábega*, 19 (1977), pp. 3-9.

[7] Julián Ramos Fernández: «Los materiales del nivel Musteriense de la Cueva de Belda (Cueva de San Marcos, Málaga)», en *Zephyrvs*, XXXIV-XXXV (1982), Salamanca, pp. 17-25.

[8] Cerámica en la línea de los estratos X-XI de la zona «G», excavada por Pellicer en 1960 en la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), vdo. Soledad Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Universidad de Granada, Granada, 1976, pp. 139ss., láms. LXIXss.

[9] F.J. Rodríguez Vinceiro y otros: «Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga», en *Trabajos de Prehistoria*, 49 (1992), pp. 217-242.

[10] Del que señalamos la existencia de una muralla o recinto fortificado que rodea la plataforma superior del cerro, abundantes en la subbética cordobesa y Valle del Guadalhorce, de características que recuerdan a los viejos recintos descritos por Javier Fortea y Juan Bernier: *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970. Sin embargo, los restos más cuantiosos son de época romana: una gran necrópolis, hornos, estructuras murarias, pavimentos (mosaicos), columnas, capiteles, incluso dos inscripciones (una recogida en *C.I.L.* II, nº 1.635, y la otra depositada en el Museo de Cuevas de San Marcos).

[11] AA.VV.: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga, 1988.

[12] Carlos Gozalbes Cravioto: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986.

[13] Pedro de Palol: «Demografía y arqueología hispánica de los siglos IV al VI. Ensayo de cartografía», en *B.S.A.A.*, XXXIII (1966), Valladolid, p. 14, nota 12.

[14] Ibn Hayyan: *Crónica del califa Abderramán III An-Násir entre los años 912 y 942* (Al Muqtabis V), trad. de J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981, pp. 119ss.

[15] «Merced del rey Juan II a Antequera, de las Cuevas de Belda con sus términos y jurisdicción», *Archivo Municipal de Antequera*, Libro de Documentos Reales, fol. 6 y 7r.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA VIÑUELA (MÁLAGA).

ÁNGEL RECIO RUIZ
JOSÉ RAMOS MUÑOZ
EMILIO MARTÍN CÓRDOBA

Resumen: Las producciones legislativas en materia de conservación del Patrimonio Histórico a nivel estatal (1985) y autonómico (1991), han propiciado un nuevo marco de relaciones entre Arqueología y Urbanismo, que se viene mostrando positivo en la protección de los yacimientos arqueológicos de nuestra provincia, evidente en el presente trabajo de prospecciones arqueológicas previas a cualquier tipo de desarrollo urbanístico en el municipio de La Viñuela.

Abstract *: State and Regional laws about the preservation of Historical Patrimony have provided new relations betwen Urbanism and Archaeology, which have allowed the protection of Archaeological sites in our region. On this way, we have realized Archaeological prospections previous to the urban development in the territory of La Viñuela (Málaga).

La construcción de la presa de La Viñuela llevaba implícita la futura anegación de una amplia extensión de terreno en el valle del río Guaro, afluente del Vélez. El máximo nivel de las aguas embalsadas alcanzaría una cota aproximada de 230 mts. s.n.m., significando que los yacimientos arqueológicos ubicados en cotas inferiores quedarían sumergidos. Esta evidencia condujo al convencimiento de la necesidad de documentar de modo exhaustivo los probables vestigios arqueológicos del lugar. A tal fin, el antiguo Departamento de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga puso en práctica un proyecto de prospecciones arqueológicas superficiales de urgencia en la zona afectada, dirigido por los arqueólogos J. Ramos y A. Moreno. Los trabajos se realizaron a lo largo de tres meses del año 1983, cuyos resultados plasmaron sus autores en un documentado informe, con importantes datos referidos a un dilatado proceso histórico, de formaciones sociales y económicas que protagonizaron diversos modos de producción y de vida, en el seno de comunidades básicamente igualitarias de cazadores-recolectores, que con el desarrollo del proceso histórico generaron otros modelos de relaciones sociales y económicas tribales y clasistas iniciales.

Al presente, el Servicio de Arquitectura y Urbanismo de la Diputación de Málaga está redactando las Normas Subsidiarias de Planeamiento del municipio de La Viñuela, siendo preceptivo el realizar un informe arqueológico del T.M., que incluya los yacimientos conocidos por los trabajos de Ramos y Moreno en el pantano, más otros que pudieran documentarse a través de un proyecto de prospecciones arqueológicas en la totalidad del municipio, para el que contamos con la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de La Junta de Andalucía.

La puesta en práctica de este nuevo proyecto de prospecciones arqueológicas superficiales de urgencia, tiene como sustento básico los conocimientos adquiridos en 1983 en la zona de inundación del embalse, a lo que sumamos algunos otros enclaves que hemos localizado en las faenas de campo realizadas en los alrededores, donde las tareas se han producido de modo selectivo.

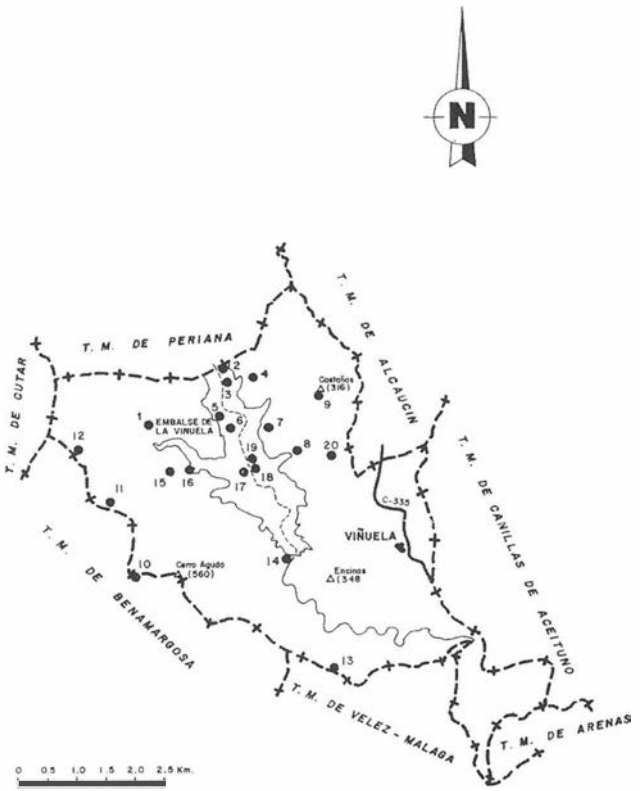


FIG. 1. Distribución de los yacimientos en el municipio.

En total presentamos 20 yacimientos (fig. 1), que ofrecen buenas perspectivas diacrónicas de la ocupación humana en el territorio de La Viñuela, en el desarrollo de su proceso histórico.

Todos los enclaves documentados han sido convenientemente zonificados y catalogados de acuerdo con la normativa al uso. Ciertos yacimientos ofrecen dudas en cuanto a su exacta delimitación superficial, en particular los situados en la zona de inundación, algunos de los cuales se encontraban sumergidos en el momento de las últimas prospecciones. Otros han desaparecido con motivo de la realización de las obras de la presa, caso del pequeño lote de sílex analizado por Ramos y Moreno en la que denominaron «Casa de Naita» (1). En la actualidad (agosto de 1997), el agua embalsada se encuentra a su nivel máximo.

Las características más generales, escuetas, de los diversos yacimientos catalogados pueden consultarse en el cuadro-resumen adjunto. Los aspectos pormenorizados y estudio exhaustivo del registro arqueológico superficial están expuestos en el informe de J. Ramos y A. Moreno, y en la bibliografía adjunta.

De un modo general, los poblamientos históricos y los procesos geoestratégicos y socioeconómicos de los asentamientos de esta zona se enmarcan con los ofrecidos por los territorios inmediatos de la cuenca alta del río Vélez. Es una interesante zona en materia

de georecursos, que fueron explotados, sobre todo, por las formaciones sociales tribales y clasistas iniciales.

Notas

* Agradecemos a Purificación García Díaz la traducción del resumen en inglés.

[1] José Ramos Muñoz y Alvaro Moreno Aragüez: *La Prehistoria en la Presa de La Viñuela (Memoria de las prospecciones realizadas)*, Archivo Diputación Provincial (inédito), Málaga, 1984.

[2] J. Ramos: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*, Biblioteca Popular Malagueña, 39, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Málaga, 1988.

[3] A. Moreno y J. Ramos: «Enterramiento en cista en la Colina de los Asperonales (Viñuela)», *El Comarcal*, nº 2, Vélez-Málaga, 1984, p. 6.

[4] A. Moreno: *Carta prehistórico-arqueológica de la cuenca del río Alcaucín (Málaga)*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Málaga, 1985.

[5] Emilio Martín Córdoba y José Ramos Muñoz: *Informe arqueológico del Término Municipal de Benamargosa (Málaga)*, Archivo Diputación Provincial (inédito), Málaga, 1986.

[6] J. Ramos y A. Moreno: «Piezas de tradición Achelense en el Musteriense del Lecho del Guaro (Viñuela, Málaga)», *El Comarcal*, nn. 3-4, Vélez-Málaga, 1984, p. 19. José E. Ferrer Palma y otros: «Excavaciones de urgencia en las graveras paleolíticas del Lecho del río Guaro (La Viñuela, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III, Sevilla, 1991, pp. 351-353.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA VIÑUELA (MALAGA). AÑO 1995

NUM.	DENOMINACION	COTA s.m.n.(mt.)	SUP. (Has.).	ZONIF. ARQU.	TIPOL. ARQU.	FUN-CION.	ADSC. CULT.	CONS.	BIBLG.	OBSERVACIONES
1	CORTIJO LUCENA	277	1,0	C	3	Asent.	Calcolít.	Mala	(1)	Afec.agrícola, carril
2	CORTIJO VICO	195	0,2	C	3	Taller	Calcolít.	Regular	(1)	A cubrir por embalse
3	CORTIJO LOS VICO	189	0,5	C	3	Asent.	Romano	Mala	(1)	Cubierto por embalse
4	HERRERA	240	2,0	C	3	Taller	Calc-Br.	Regular	(2)	Afec.agrícola
5	RIO GUARO	180	0,3	B	2	Alfar	Indeterm.	Mala	Inédito	A cubrir por embalse
6	CORT.DE CIGARRA	175	1,0	B-C	2-3	Asent.	Romano	Mala	(1)	Cubierto por embalse
7	COLINA ASPERON.	210	4,0	B-C	2-3	Necrop	Bronce	Mala	(3)	Se excavó una cista
8	EST.LOS ROMANES	240	0,4	C	3	Taller	Calc-Br.	Mala	(1)	Afección carril
9	CERRO CASTAÑOS	316		C	3	Taller	Calc-Br.	Mala	(4)	Afec. agricola, cantera
10	TORRE ROMANES	553	0,01	A	1	Torre	Medieval.	Mala	(5)	Expolio,destruida
11	LOMA ROMANES	479	0,8	C	3	Asent.	Medieval.	Mala	Inédito	Información E. Martín
12	LOS ROMANES	433		C	3	Asent.	Calcolit..	Mala	Inédito	Información E. Martín
13	CERRO ATALAYA	402	0,01	A	1	Torre	Medieval.	Regular	Inédito	Expolio,boquetes,letreros
14	CASTILLJ..BOLAÑO	200	0,3	C	3	Despob.	Medieval.	Destrui	(1)	Desmoche cerro, testigo
15	CTRA..ROMANES	320	0,4	B	2	Asent.	M.P.-M.	Mala	Inédito	Afecc.carretera
16	LOS CASTILLEJOS	230	0,8	C	3	Asent.	Medieval	Mala	Inédito	Información E. Martín
17	V.DEL MOLINO	165	0,6	B	2	Asent.	Romano	Mala	(1)	Excav. Univers.Málaga
18	CORT.GUERRERO	170	0,6	C	3	Taller	Calcolít.	Mala	(1)	A cubrir por embalse
19	LECHO DEL GUARO	160	1,0	C	3	Gravera	Muster.	Mala	(1)(6)	Se real.sondeos arqueol.
20	LOS CORTIJUELOS	180	0,4	C	3	Necróp.	Indeterm.	Mala	Inédito	Afecc.carretera

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA NECRÓPOLIS COLECTIVA DE CUEVAS ARTIFICIALES DEL CERRO DE LAS AGUILILLAS (ARDALES/CAMPILLOS, MÁLAGA). INFORME PRELIMINAR.

JOSÉ RAMOS MUÑOZ.
MARÍA DEL MAR ESPEJO HERRERÍAS.
ANGEL RECIO RUIZ.
PEDRO CANTALEJO DUARTE.
EMILIO MARTÍN CÓRDOBA.
MANUELA PÉREZ RODRÍGUEZ.
VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ.
JUÁN JOSÉ DURÁN VALSERO.
ISABEL CÁCERES SÁNCHEZ.

Resumen: Se presenta la excavación y estudio inicial de la necrópolis del IIº milenio a.n.e. del Cerro de las Aguilillas. Se expone la tipología de las tumbas y los restos de cultura material. Se realiza un avance sobre los tipos de enterramientos, rituales y aspectos socioeconómicos que se deducen de esta investigación. Esto lo enmarcamos en el proceso de jerarquización social de los asentamientos de la Cuenca media del río Guadalhorce (Málaga).

Abstract: Starting from the excavations and study in the IIº Millennium B.C. of the Cerro de las Aguilillas, the typology of the burials and the material cultural remains are explained. We reflect on types of burials, rituals and socioeconomical aspects which are deducted from this investigacion. All of this is marked into the process of social hierarchization of the settlements on the middle basin of the Guadalhorce river.

1. INTRODUCCIÓN.

En enero de 1991, el vecion de Ardales, pastor en la zona de «Las Aguilillas», D. Francisco Marín Muñoz, comentó al equipo de Arqueología del Ayuntamiento de Ardales la existencia de unos refugios y trincheras de la Guerra Civil Española. La información tenía de interesante que las estructuras no eran construcciones de obra, sino excavaciones en la roca, lo que nos motivó a realizar una visita al lugar.

Desde el primer momento quedó patente la existencia de estructuras de la Guerra Civil y el aprovechamiento como refugio de varias cuevas artificiales de época prehistórica.

El primer hallazgo se amplió en sucesivas visitas a la montaña, documentándose otras construcciones que fueron localizadas por D. José Mora Domínguez.

La importancia de la necrópolis no sólo era de índole arquitectónica, ya que, presuntamente, tres de las siete estructuras se libraron durante la contienda civil, por lo que la actuación arqueológica en las mismas estaba plenamente justificada.

La prudencia de los implicados, la existencia de un gran bosque que las hace pasar indavertidas, y por fin, el disponer de la infraestructura y presupuesto necesarios, hizo posible que en enero de 1994, la «Escuela Taller Parque Ardales» y un equipo de arqueólogos, con el correspondiente permiso de la Junta de Andalucía, acometiese las oportunas tareas de investigación, cuyos resultados preliminares damos a conocer en este informe.

La excavación ha sido resuelta por la financiación económica del Ayuntamiento de Ardales y el personal del I.N.E.M. a cargo de su «Escuela Taller Parque Ardales». La coordinación la llevó a cabo el arqueólogo provincial de la Junta de Andalucía D. Manuel Corrales Aguilar, con el apoyo técnico de la Diputación Provincial de Málaga y del Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz [1].

La debida protección del yacimiento se realizará por medio de un proyecto conjunto entre los ayuntamientos de Campillos, Ardales y la propia Delegación de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía de Málaga. En la actualidad se recopila la documentación necesaria para su declaración como B.I.C.

La excavación de la necrópolis del «Cerro de las Aguilillas» ha puesto al descubierto una variada tipología formal de enterramientos, ofreciendo una gran información sobre los ritos de inhumación de los inicios del II milenio a.n.e. en el sur peninsular.

Los diversos análisis, en fase de preparación, ampliarán la base de datos disponible y permitirán obtener una más completa visión de esta necrópolis, que incidirá en algunos aspectos novedosos que se infieren de ella. Aspectos arqueográficos, básicos para el conocimiento de la estructura social, económica, y de los rituales de enterramiento: estudio geoarqueológico, petrología, recursos; estudio antropológico; análisis de la fauna, malacofauna y semillas; análisis de composición de los productos cerámicos y metálicos; dataciones absolutas [2].

2. LOCALIZACIÓN Y RECURSOS POTENCIALES.

El Cerro de las Aguilillas es un promontorio de areniscas del Mioceno, de gran extensión, con una cota máxima de 503 m.s.n.m., situado en el límite de los T.M. de Ardales y Campillos.

En la actualidad está repoblado de «Pinus Halepensis». Localizado en el Valle del río Turón se ubica en el área centro noroccidental de la provincia de Málaga, siendo un punto neurálgico para franquear la barrera montañosa del Subbético que separa el interior y la costa malagueña. A su vez es una encrucijada de caminos naturales de vital importancia, que pone en comunicación zonas tan diversas como la costa mediterránea o el Flysch de Colmenar-Periana con la Vega de Antequera y las tierras de Ronda-Cádiz.

Este emplazamiento geográfico de la necrópolis forma parte del entorno de los embalses del Guadalhorce, punto de confluencia de las cuencas de los ríos Guadalhorce, Guadalteba y Turón (elementos aglutinadores del paisaje), previos al cañón kárstico del Desfiladero de los Gaitanes, por donde discurren unificados, conformando a su salida el amplio valle de la Hoya de Málaga (Figura 1).

La complejidad geológica de la zona permite una variedad de condiciones ecológicas muy favorables para el asentamiento humano, destacando sus excelentes potencialidades de explotación

agrícola, ganadera, minera (rocas silíceas, cobre, rocas básicas...), al igual que posibilitan el mantenimiento de modos de vida tradicionales, como la caza y la pesca. Estos recursos primarios permitieron el establecimiento de ocupaciones humanas en la zona, por diversas formaciones económicas y sociales.

3. EXCAVACIÓN.

La distribución en el espacio de las distintas cuevas artificiales aconseja su estudio por sectores, 4 en total, que, aunque separados, pertenecen al mismo complejo funerario del Cerro de las Aguilillas.

Sector 1.

Localizado en ladera. Comprende las estructuras 1,2,3. Excavamos una zona extensa, que evidencia unos pasillos longitudinales (con nicho lateral en la estructura 2) y un interesante sistema de evacuación de las aguas, mediante la construcción de varias zanjas longitudinales y transversales, trabajadas en la roca arenisca, cuyo trazado en planta las conduce a un punto común de recogida y posterior desagüe en la vaguada cercana. La excavación se lleva a cabo por niveles naturales y artificiales, en función de las necesidades planteadas en su proceso, la potencia estratigráfica y la observación de los sedimentos (alterados o no) en los perfiles. El orden de excavación preferente viene determinado así: exterior, pasillo,

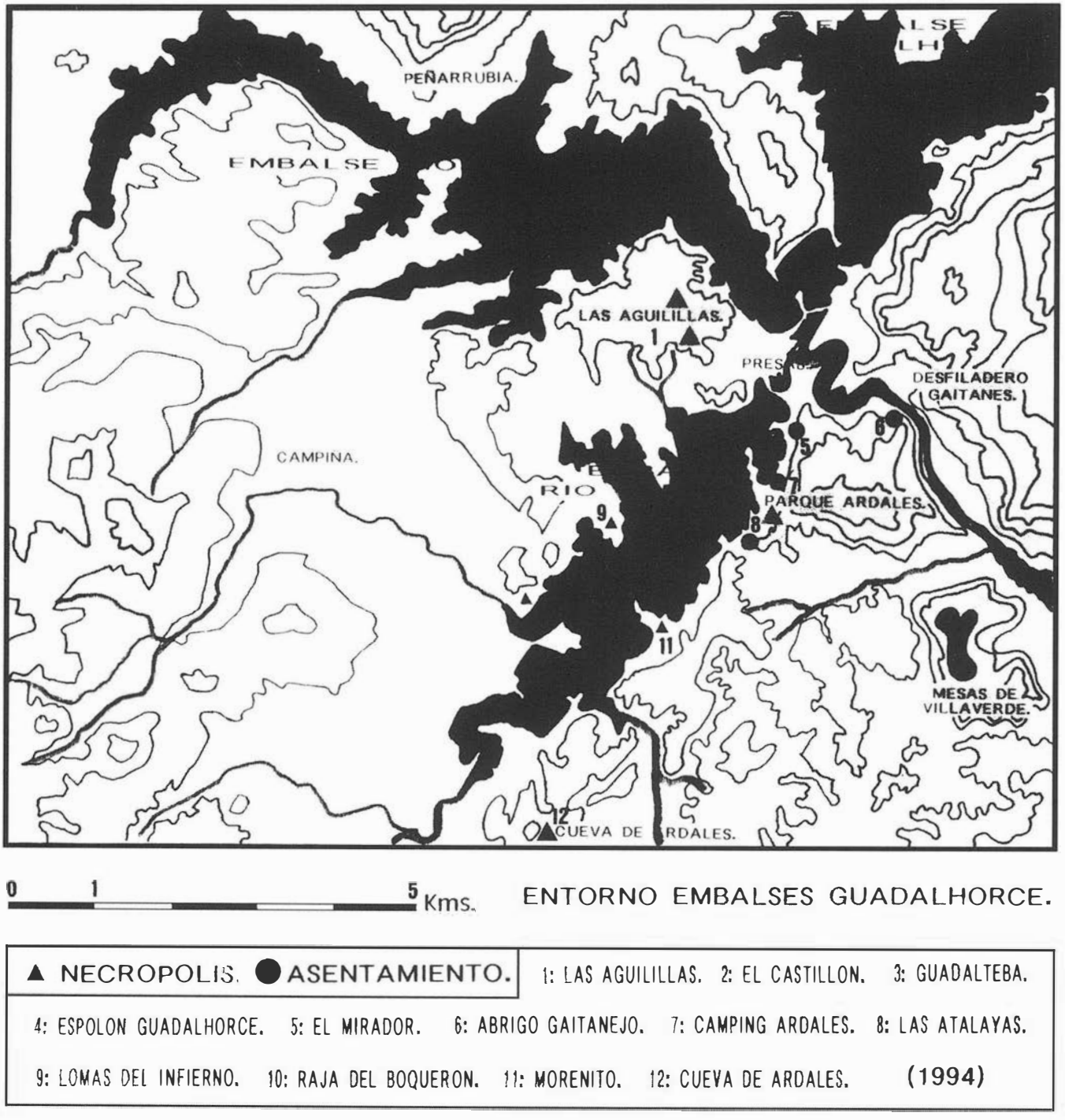


FIG.1. Localización de la necrópolis en el territorio del Alto río Guadalhorce.

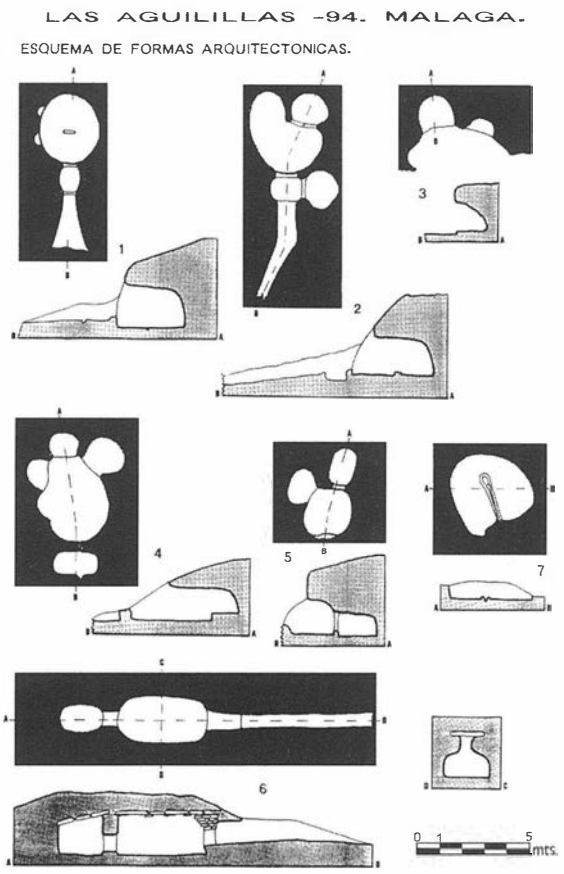
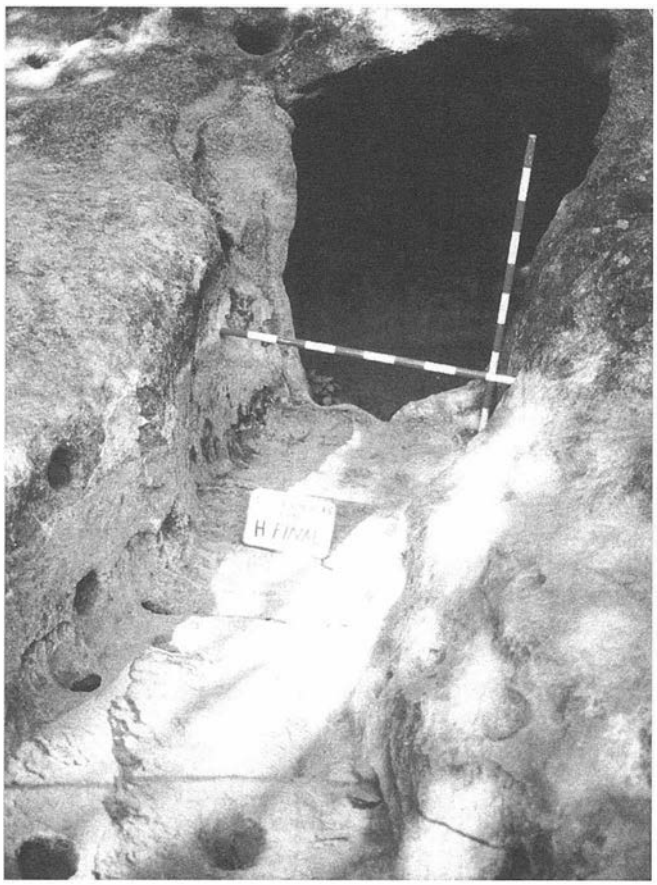


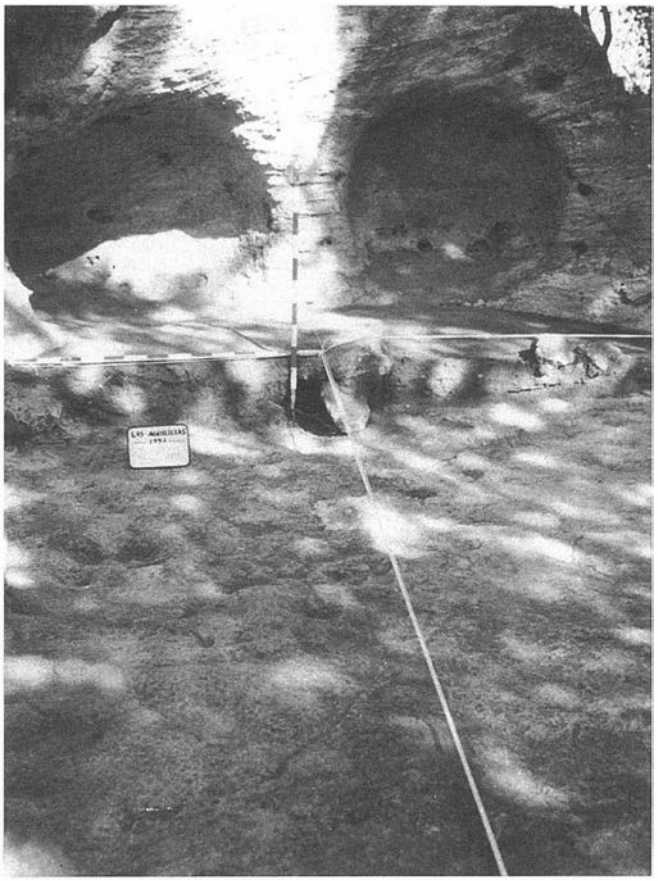
FIG. 2. Tipología de las estructuras funerarias. Croquis de secciones y plantas.



LAM. I. Estructura 1. Pasillo de entrada.



LAM. II. Estructura 2. Pasillo de entrada y hornacina lateral.

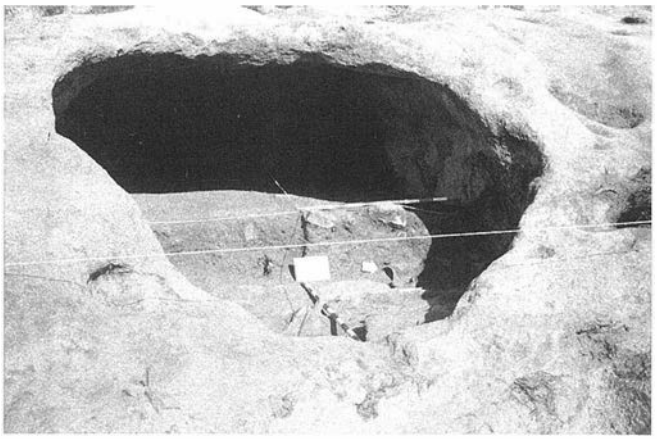


LAM. III. Estructura 3. Proceso de excavación.

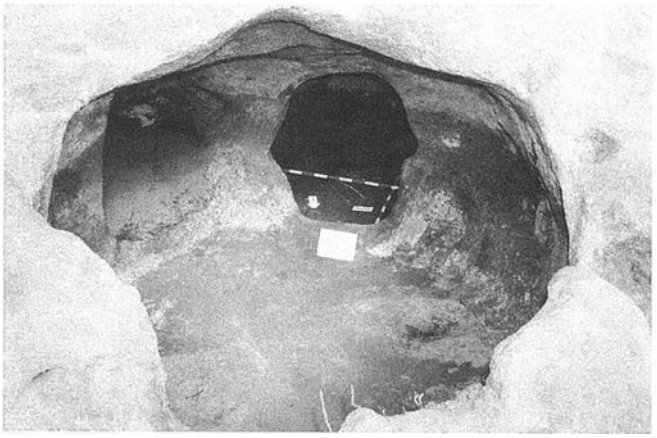
cámara central y nichos laterales. Todas las cuevas de este sector han sido expoliadas desde la etapa romana como mínimo, excepto el pasillo y nicho lateral de la estructura 2.

Sector 2.

Se localiza en ladera. Comprende las estructuras 4 y 5. El proceso de excavación es similar al del sector 1. La cueva 4 está saqueada en parte, aunque conserva un nivel de sedimentos sobre la base inalterados. La cueva 5 no presenta signos de expolio reciente, aunque ha sido removida, y probablemente saqueada, en fechas cercanas a su cerramiento, como apunta la dispersión de los vestigios materiales y la rotura y ausencia de parte de los mismos. Esta tumba, como consecuencia de las aguas de lluvia filtradas a su interior ha sufrido un continuado proceso de flotación y suspensión de su contenido, que alteró la primitiva disposición de esqueletos y ajuares. Ello unido a su segura reutilización y al efecto producido por las raíces de los palmitos (que se introducen en el interior de los huesos humanos) ha provocado la rotura de los ajuares y restos óseos.



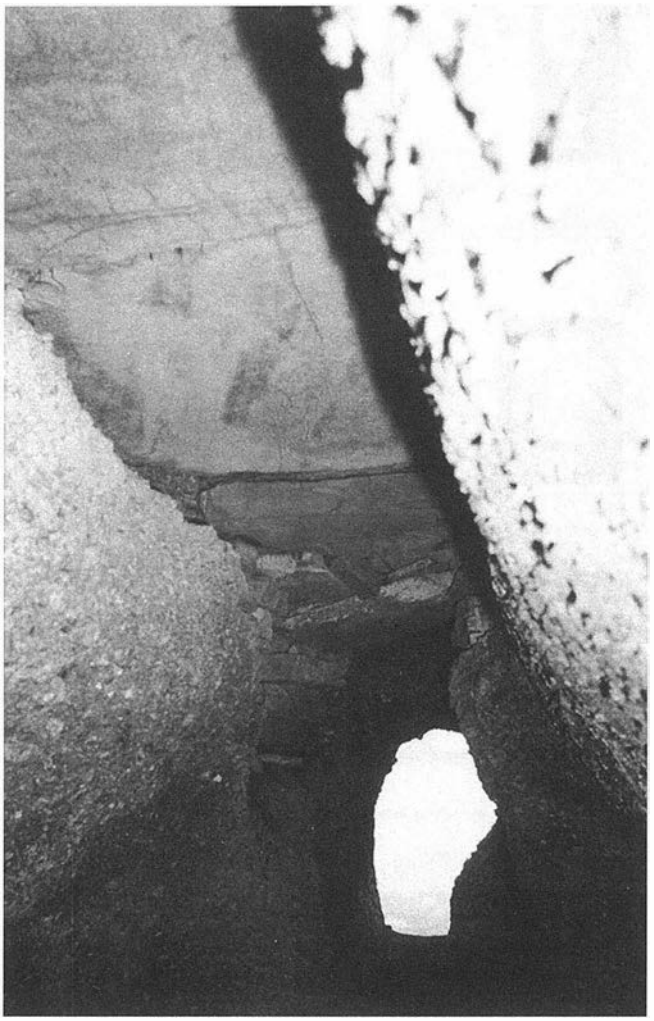
LAM. IV. Estructura 4. Proceso de excavación.



LAM. V. Estructura 5. Proceso de excavación en las hornacinas.

Sector 3.

Situado en una cima de gran visibilidad, en una formación geológica distinta, a base de conglomerados. La excavación se lleva a cabo en el pasillo de acceso (sedimentos alterados) y cámaras interiores, expoliadas, con sedimentos de escasa potencia. Esta cueva presenta una estructura megalítica monumental, labrada en el conglomerado, tanto el pasillo como las cámaras, conformando un claro ejemplo de cueva semiartificial.



LAM. VI. Estructura 6. Detalle de las losas de cubierta.

Sector 4.

Antes de su excavación, ya se observaba en superficie la definición en planta de esta estructura 7. Se trabaja por niveles artificiales. Los sedimentos y vestigios arqueológicos muestran una sóla fase de utilización, sin mezcla, aunque removidos por la acción de las raíces de los palmitos.

4. TIPOLOGÍA DE LAS TUMBAS.

Hemos documentado un total de 7 estructuras, labradas en roca arenisca 6 de ellas, topográficamente ubicadas en laderas, excepto la estructura 6, que se localiza en una cima y está realizada en conglomerado. Espacialmente se organiza la necrópolis en 4 zonas próximas.

Sector 1.

Estructura 1.

Presenta cámara de planta ovalada, con medidas en los ejes de 3'10 x 2'60 mts. y cúpula horizontal a 1'95 mts. del suelo, con dos pequeñas hornacinas en el lateral izquierdo, elevadas sobre el suelo, y pasillo de entrada a un nivel superior al piso de la cámara



LAM. VII. Estructura 7 ya excavada. Al fondo, El Castillón.

(Lámina I). Sobre la pared izquierda de la cámara se documenta una figura antropomorfa de finos trazos incisos. En el alzado de la entrada a la cámara se practicaron pequeños canalillos sobre la roca, al objeto de drenar las aguas de lluvia al exterior. El comienzo del pasillo o antecámara queda delimitado por dos hendiduras, para la colocación de otras tantas losas a modo de puertas (Figura 2, nº 1).

Estructura 2.

Compuesta por una cámara central de planta irregular de 3'20 x 2'30 mts. de medidas máximas, y cúpula horizontal a 1'60 mts. sobre el suelo, con dos nichos laterales de planta tendente a circular, al mismo nivel que ésta. Presenta una antecámara de planta casi rectangular y nicho lateral de planta circular irregular, así como un pasillo de acceso acodado (Lámina II, Figura 2, nº 2).

Estructura 3.

Consta de una plataforma horizontal y pared vertical, sobre la que se excavan dos hornacinas de planta irregular cercana a la semicircular y cúpula de casquete esférico, de escasas dimensiones y algo elevadas sobre la plataforma. En la parte superior de la pared se registran motivos grabados por antropomorfo y una serie de puntos (Lámina III, Figura 2, nº 3).

Sector 2.

Estructura 4.

Tiene planta irregular de 3'65 x 3'25 mts. , con cúpula horizontal a 1'50 mts. del suelo y 4 nichos laterales con plantas de tendencias ovaladas y cúpulas de casquete esférico en los tres nichos centrales, algo elevados sobre el suelo de la cámara. Consta de antecámara de planta rectangular, a un nivel más bajo que la cámara central (Lámina IV, Figura 2, nº 4).

Estructura 5.

Su cámara es de plata irregular de 2'20 x 2'15 mts. y cúpula hemiesférica a 1'54 mts. sobre el suelo, con 2 nichos laterales de plantas ovaladas, el de la derecha a un nivel algo más bajo que el suelo de la cámara central y el de la izquierda elevado sobre el suelo de ésta (Lámina V, Figura 2, nº 5).

Sector 3.

Estructura 6.

Construcción megalítica de cueva semiartificial formada por pasillo de acceso de unos 7'50 mts. de longitud, una primera cámara de planta rectangular de vértices redondeados y medidas de 4'00 x 2'00 mts.; pequeño pasillo de 0'75 mts. por el que se accede a una segunda cámara de menores proporciones, 1'95 x 1'30 mts. , de planta ovalada. Las dos cámaras presentan una cubierta adintelada de grandes lajas de piedra arenisca (Lámina VI), horizontal en la cámara primera (a 1'90 mts. de altura) e inclinadas en la segunda. La longitud de la zona cubierta (cámaras y pasillo) es de 8'10 mts., siendo de 14 mts. la longitud total hasta el final del corredor (Figura 2, nº 6).

Sector 4.

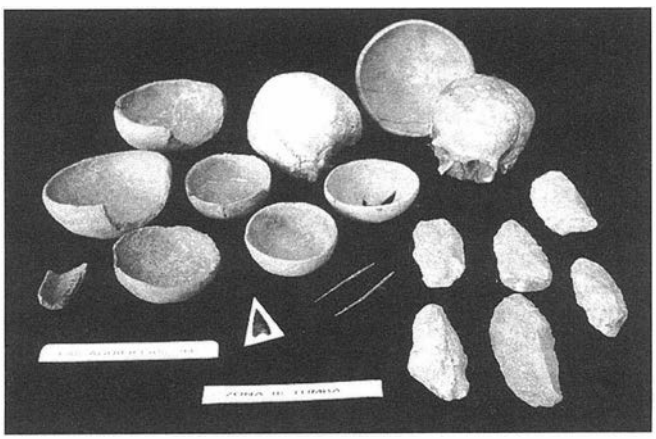
Estructura 7.

Es de planta irregular, de 3'70 x 3'20 mts. de medidas máximas, sin cubierta, con suelo horizontal, donde se practicó un pequeño canal de desagüe, que discurre en sentido NO-SE. La consecución del suelo horizontal supone el rebaje de la roca en 0'80 mts. en el extremo NO, quedando el extremo SE sin labrar, a igual cota que la superficie de la roca original (Lámina VII, Figura 2, nº 7).

Fuera del contexto espacial del Cerro de las Aguilillas se localiza en el «**Parque Ardales**» otra necrópolis, de similares características, de la que conocemos por ahora dos estructuras.

5. PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS.

Los ajuares mejor documentados pertenecen a las tumbas 4 y 5 (Láminas VIII y IX), donde junto a una distribución relativamente ordenada de los enterramientos alrededor de la cámara, contaban con una variada serie de objetos, en una disposición bien estudiada en relación a un «todo ritual».



LAM. VIII. Conjunto cerámico y lítico de la estructura 5.

Inicialmente incidimos en la valoración sincrónica de esta necrópolis, considerando que todos los objetos responden a un mismo momento cronológico centrado en los comienzos del II milenio a.n.e.

Por razones de espacio no estudiamos la concepción individual de cada tumba, sino que comentamos globalmente los diversos aspectos de los productos arqueológicos.

Los objetos cerámicos son variados, destacando una amplia serie de formas sencillas: grandes cuencos o cazuelas, de casquete esférico, de casquete semiesférico, escudillas, parabólicos, entrantes. Hay significativas formas de vasos carenados, carenas medias y lenticulares. En las calidades destacan los bruñidos, con tonos marrones, beiges y negros.

En este conjunto uniforme se documenta una interesante serie de platos y fuentes de bordes engrosados, que creemos sincrónicos de los elementos descritos, puesto que en la disposición microespacial de hallazgos se documenta solamente un horizonte de enterramiento.

Los objetos metálicos recuperados son 2 puntas de palmela en una de las tumbas del «Parque Ardales», y 2 punzones de cobre arsenicado de sección central cuadrangular y distales subcirculares, en la tumba 4.

La industria lítica tallada se ha registrado de forma significativa. Como objetos votivos destacamos tres puntas foliáceas de desarrollada talla bifacial, de retoques planos, y base cóncava, en las tumbas 4,7 y en una de las del «Parque Ardales»; como también, hojas de talla a presión, raspador, denticulados, elementos de hoz y hojas con retoques abruptos.

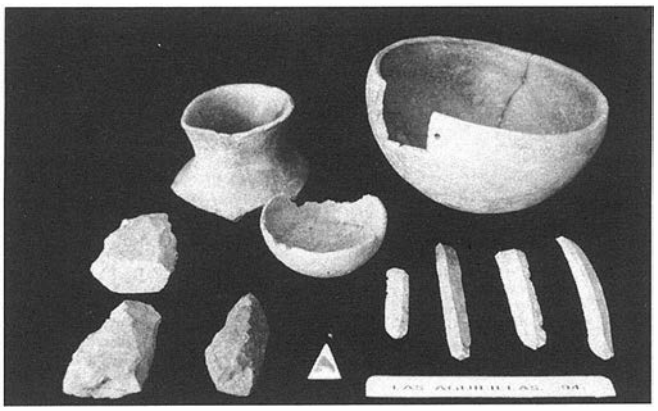
Un hecho reseñable ha sido la constatación entre los objetos depositados en las cámaras, hornacinas, corredor y exteriores de las tumbas, de más de 200 picos labrados en sílex, arenisca, sílex y caliza y arenisca silícea utilizados en la construcción de las estructuras de los enterramientos. Destaca en la hornacina situada junto a la antecámara de la tumba 2, un conjunto de más de 50 picos. Pensamos que fueron decisivos en el proceso de fabricación de estas cuevas, labradas y conformadas en la estructura de areniscas de Facies Algibe. Los picos se enmarcan de forma genérica en un complejo sistema tipológico de picos, hachas talladas y cinceles. Sobre todo en los exteriores de las cuevas 1, 2, 3 localizamos una variedad significativa de ejemplares, que permiten comprender su peculiar proceso de trabajo. Ha habido una selección sistemática de bloques alargados, sobre los que se desarrolló un frente de talla cubriente, bifacial, que busca, tanto un extremo puntiagudo, como un borde lateral, tallado. Este trabajo generó diversos tipos de lascas de desbaste (de descortezado, internas, levallois, de crestas, sobrepasadas), que unidas a ejemplares en distintas fases del proceso de elaboración, explican la cadena de producción y conformación de estos utensilios utilizados en la fabricación de las tumbas.

En la tumba 4 hay constatadas 5 cuentas de collar labradas en malacofauna.

Hay que señalar que la necrópolis, sobre todo en la zona 1 (tumbas 1, 2,3), fue conocida en época romana, como demuestra el registro de formas típicas de sigillata clara, lucernas y 2 monedas bajoimperiales. También se han documentado dolia, cerámica pintada y lucernas medievales, que indican la frecuentación y conocimiento de las estructuras en dicha época.

Es importante constatar la ocupación del Cerro de las Aguilillas durante la Guerra Civil Española (1936-1939), siendo lugar del frente activo, lo que incidió notablemente en la destrucción de parte de la necrópolis, como se demuestra en el sector 1, por los numerosos restos materiales registrados de dicho momento: balas, peines de balas, restos metálicos...

Por tanto, consideramos que los componentes materiales registrados permiten encuadrar un contexto histórico de los entierros iniciales de la necrópolis, centrados en los comienzos del IIº milenio a.n.e.



LAM. IX. Conjunto óseo, cerámico, lítico y metálico de la estructura 4.

6. ENTERRAMIENTOS, RITUALES Y DISPOSICIÓN DE LOS AJUARES.

Solamente las tumbas 4 y 5 ofrecen inferencias fiables de la disposición de los enterramientos y del sistema ritual.

En la tumba 4 hemos constatado un sólo nivel de enterramientos, con varios individuos, disposición de los cráneos entre piedras y asociados a cada cráneo un cuenco cerámico, escudillas, de casquete esférico y semiesférico, así como algunos picos y 2 punzones metálicos.

Queremos destacar que este modelo de enterramientos refleja la perduración de sistemas colectivos de inhumación y de vida, quedando patente la continuidad de organizaciones de base tribal, en el seno de procesos sociales cada vez más jerarquizados.

Los ajuares son relativamente modestos si se comparan con otros documentados en áreas nucleares de mayor control territorial y político.

Creemos que la zona comprendida en la unión de los ríos Turón, Guadalhorce y Guadalteba es periférica o marginal respecto a unos centros nucleares ubicados en la Depresión de Ronda y Antequera. Queda aún por determinar la forma de dependencia territorial de la zona de los entornos de Ardales, respecto a dichos centros. Ello se implica en que las diversas manifestaciones arqueológicas reflejan una relación con estas circunstancias sociopolíticas. Así los ajuares de estas comunidades, aún siendo como cabe presumir de sectores emergentes de esta sociedad de inicios de la Edad del Bronce, manifiestan un carácter doméstico y cotidiano, alterado sólo por la introducción de algún objeto de prestigio exógeno (punzones y puntas de palmela).

Por otro lado la necrópolis, refleja una variedad formal significativa, pero a la vez común y coherente con este tipo de tumbas, donde se aprecia la perduración de una base colectiva, tribal, y algunos sectores emergentes comienzan a obtener ciertos objetos de prestigio, pero donde la base socioeconómica sigue siendo agropecuaria.

Las transformaciones sociales se manifiestan en el «mundo de los muertos», y legitiman y reproducen el sistema social imperante. Por un lado, los objetos de prestigio son auténticos indicadores de «estatus», en cuanto a su elaboración en materiales y productos exóticos -puntas de palmela, punzones-. Su utilización legitima diferencias sociales y consolida las relaciones que se establecen para la apropiación diferencial de los excedentes de la producción (Vargas, 1987, 1990).

El desarrollo de los estudios, atendiendo a las analíticas consignadas, la variedad formal de los enterramientos, los destacados ajuares, los interesantes sistemas constructivos, ofrecen información sobre ritos e inferencias de la propia organización social.

La vinculación morfológica y formal con las necrópolis conocidas en el Alto Guadalhorce, caso de Alcaide (Ferrer y Marques,

1986; Marques y Ferrer, 1983), son el reflejo de las características relaciones que se establecen entre centro-periferia y marcan unas importantes vinculaciones entre aldeas-necrópolis en un auténtico territorio político. Es decir que el mundo de los vivos se relaciona directamente al mundo de los muertos; siendo éste una expresión fenomenológica de aquél.

Con ello queremos indicar que es la estructura económica la que organiza la estructura social; siendo los marcos ideológicos, vinculados a los enterramientos y superestructura, parámetros de directa dependencia de la producción y estructura básica (Vicent, 1995; Castro et al., 1995).

7. APUNTES PARA UN ENMARQUE EN EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LA CUENCA MEDIA DEL GUADALHORCE.

Para finalizar queremos resaltar la importancia de la localización y estudio de esta necrópolis, con variada tipología formal de enterramientos, y objetos de cultura material, con sistemas constructivos interesantes, que ofrece gran información sobre ritos y sistemas de enterramientos de las comunidades del IIº milenio a.n.e, que se constatan en la cuenca alta del río Guadalhorce (necrópolis de Alcaide y Archidona).

Hay que destacar su inclusión en el entorno de la cuenca media del Guadalhorce; su ubicación periférica en una zona con abundantes recursos potenciales, suficientemente contrastados, líticos (talleres del Turón y La Galeota), de recursos cinegéticos (emplazamiento en altura, presencia de foliáceos), de recursos madereros (rico testimonio de tecnología de picos y cepillos), significativa base agrícola en las zonas bajas del valle donde proliferan los elementos de hoz en poblados, que hoy se encuentran sumergidos bajo las aguas de los pantanos.

De este modo, el conocimiento de las formaciones económicas y sociales quedan implicadas en un proceso histórico contrastable desde el Paleolítico Superior, hasta época protohistórica. En la zona del Alto Guadalhorce tenemos documentación de las formaciones económicas cazadoras-recolectoras, tribales y clasistas iniciales.

Subrayamos el enmarque histórico con el poblamiento de la base del Castillón y con la ocupación de inicios del segundo milenio a.n.e . De hecho pensamos, que la necrópolis del «Cerro de las Aguilillas» se asocia al poblado del Castillón, situado a unos 500 mts. al E. al otro lado del río Guadalteba.

En futuros trabajos continuaremos tras el estudio de los análisis emprendidos, en la valoración de aspectos socioeconómicos e ideológicos vinculados a esta necrópolis de gran interés pues reflejan dentro de una formación económico social clasista inicial el enmascaramiento colectivo que encierra una coerción ideológica, basada en un legendario pasado común y colectivo, pero que ya lleva numerosas contradicciones, en aspectos decisivos, como estructura de la propiedad, acceso a las fuerzas productivas, jerarquización social, y relaciones sociales de producción desiguales.

Consideramos de gran interés la inclusión de esta necrópolis en las alternativas turísticas y culturales que ofrece al «Parque Ardales» en cuyo enmarque natural se encuentra, y sobre todo para el futuro del módulo de «Guías Turísticos de la Escuela Taller», ya que amplía sus perspectivas de empleo, logrando una integración social deseable para la necrópolis, valorada en un sentido social, donde el Patrimonio Histórico se considera como recurso inmerso en una alternativa cultural y de ocio.

Notas

1 Esta necrópolis fue descubierta por D. Francisco Marín Muñoz. La excavación se llevó a cabo con personal de la Escuela Taller Parque Ardales y la colaboración técnica de la Diputación Provincial de Málaga y del Área de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, con la supervisión de la Junta de Andalucía. Los trabajos han sido sobvencionados por el Ayuntamiento de Ardales. Agradecemos la colaboración del personal de la Escuela Taller Parque Ardales y de los arqueólogos de la Universidad de Cádiz: María Eugenia García Pantoja, Manuel Montañés Caballero, José Manuel Lozano y Nuria Herrero Lapaz.

2 Los estudios analíticos en marcha están a cargo de: Juán José Durán Valsero (Instituto Tecnológico Geominero de España), el enmarque geomorfológica y los estudios de procedencias de las materias primas y objetos depositados en los entierros. La fauna corre a cargo de Isabel Cáceres Sánchez (Doctorando. Universidad de Cádiz), los restos óseos humanos, a cargo de Milagros Macías (Doctorando. Universidad de Cádiz).

Bibliografia

BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico.* Bibl. Preh. Hisp. Vol. VI. 1964. Madrid.

CASTRO, P., LULL, V., MICÓ, R. y RIHUETE, C.: «La Prehistoria Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funeraias». En FÁBREGAS, R. et al., eds.: *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo* 1995. Excmo. Concello de Xinzo de Limia, pp. 127-167.

CRUZ AUÑÓN, R.: «Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces». *Pyrenae* 19-20. 1983-1984. Barcelona.

CRUZ AUÑÓN, R. y RIVERO, E.: *Gilena, un foco de especial interés para el estudio de la Edad del Cobre en Andalucía*. Sevilla. 1987. Excma. Diputación Provincial de Sevilla.

ESPEJO, M. , RAMOS, J. , CANTALEJO, P. y MARTÍN; E. , 1989: «Análisis espacial e histórico en el Valle del río Turón». *Revista de Arqueología* 93,1989. Madrid, pp. 29-37.

FERRER, J.E. y MARQUES, I. : «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* 1986. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 251-261.

GARCÍA SERRANO, R.: «Necrópolis de cuevas artificiales en Archidona (Málaga)». *Ampurias* 41-42, 1979-1980, Barcelona, pp. 371-175.

MARQUES, I. y FERRER, J.E.: «Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 1983, Zaragoza, pp. 227-238.

MARTÍN, E., RECIO, A., RAMOS, J. , ESPEJO, M. y CANTALEJO, P. , 1991-1992: «Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)». *Mainake.* Diputación Provincial de Málaga, pp. 51-78.

RAMOS, J. , ESPEJO, M. y CANTALEJO, P.: «Morenito I. Un enterramiento de la Edad del Bronce. Ardales (Málaga)». *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, 1989. Zaragoza, pp. 409-426.

RIVERO, E.: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal.* Servicio de Publicaciones. 1989, Universidad de Sevilla.

VARGAS, I.: «La formación económico social tribal». *Boletín de Antropología Americana* 15, 1987: México, pp. 15-26.

VARGAS, I.: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela.* 1990. Editorial Abre Brecha. Caracas.

VICENT, J.M.: «Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción». En FÁBREGAS, R. et al., eds.: *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medievo.* 1995. Excmo. Concello de Xinzo de Limia, pp. 13-31.

HUERTAS DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS, MÁLAGA): UN ASENTAMIENTO DEL BRONCE FINAL-HIERRO ANTIGUO EN EL VALLE DEL GUADALTEBA

EDUARDO GARCÍA ALFONSO

Resumen: El descubrimiento del poblado de Huertas de Peñarrubia fue debido al descenso del nivel del embalse del Guadalteba a causa de la gran sequía de principios de los años 90. En el asentamiento, que sólo ha sido estudiado a nivel de superficie y de recogida selectiva de materiales, se han documentado los restos de seis cabañas circulares y tres muros rectos posteriores. Los materiales asociados son mayoritariamente a mano, destacando los grandes vasos acampanados bien conocidos en el bajo Guadalquivir durante el Bronce Final-Hierro Antiguo. Estos recipientes de almacenaje y la situación del lugar en una antigua vega fluvial hace pensar en Huertas de Peñarrubia como un asentamiento dedicado a las actividades agrarias. No falta la cerámica a torno en los momentos más tardíos, aunque muy escasa, apareciendo también ahora unos característicos prismas macizos de terracota, que se relacionan con la producción alfarera. El yacimiento se ha dividido provisionalmente en tres fases a lo largo de los siglos VIII y VII a.C.

Summary: The settlement called Huertas de Peñarrubia was discovered because the Guadalteba reservoir level descent. This circunstance was caused by the drought during the first years of the 90. The research of this place has been only on the surface with potteries gathering. Six circular cabins and three straight walls have been documented. Majority, the associated items are potteries hand made, emphasizing the great bell-vases, well known in the lower Guadarquivir valley through Late Bronze and Early Iron Age. These vessels for storage and the location of the place in an ancient fertile lowland are factors for thinking in Huertas de Peñarrubia like an agricultural small village. The wheel pottery, dated in the last period, is very scarce. Also, there are a lot of terracotta solid prism, these items are connected with a possible potter´s workshop. The evolution of the settlement is divided into three phases, through the 8th and 7th B.C.

Desde 1993 se ha venido desarrollando en la cuenca del río Guadalteba una intensa actividad arqueológica centrada en los grupos humanos que habitaron esta zona de la provincia de Málaga entre los siglos VIII y VI antes de Nuestra Era [1]. Este período, que abarca los últimos momentos del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro, resulta crucial para entender la génesis de la cultura ibérica, prescindiendo de cualquier explicación etnicista. La presencia fenicia en las costas andaluzas fue el factor que aceleró el proceso de jerarquización en el mundo indígena, que, si bien iniciado en el Calcolítico, había avanzado muy lentamente a lo largo del segundo milenio e incluso con retrocesos tras el colapso del foco cultural argárico. La llegada de los fenicios en el siglo VIII a.C. va a suponer la conversión de las gentes del sur peninsular en la periferia de una economía de base estatal que sustentaba una sociedad de clases, la cual contaba con instrumentos tecnológicos mucho más desarrollados que los conocidos en el Extremo Occidente hasta esos momentos. Paradójicamente, pese a la gran importancia que tiene la presencia fenicia en las costas malagueñas, se sabe muy poco de las repercusiones inmediatas que tuvo la llegada de estas gentes orientales en las poblaciones autóctonas preexistentes. Sólo en los últimos años se está empezando a explicar de modo convincente como pudo ser el proceso de transformación de estas comunidades prehistóricas en las sociedades aristocráticas que van a caracterizar el mundo ibérico a partir de mediados del siglo VI [2]. La base de la evolución de estos grupos autóctonos podemos resumirla en dos aspectos fundamentales: cambio tecnológico y surgimiento de una organización socio-económica compleja. La labor que desde hace ya más de cinco años se viene realizando en la cuenca del Guadalteba se ha marcado como objetivo primordial dar respuestas a estas cuestiones desde la arqueología, tanto a nivel descriptivo como teórico. Partimos de un marco restringido al ser un territorio pequeño, perfectamente definido con respecto a los ámbitos vecinos, pero integrado en los procesos generales que acontecen en el sur de la Península Ibérica como una parte de ese todo que es el Mediterráneo. Fruto de esta labor de investigación ha sido la obtención de secuencias estratigráficas en dos yacimientos de gran interés como son Los Castillejos de Teba y Castellón de Gobantes, al igual que la prospección de otros lugares habitados entre los siglos VIII y VI a.C., ya en fase de publicación [3].

La fuerte sequía que afectó a la mitad sur de España a principios de la década de los 90 ocasionó un enorme descenso en el nivel de los embalses, quedando en seco extensas superficies de terreno que llevaban años sumergidas. Esta circunstancia, tan nefasta en numerosos aspectos de las actividades económicas y sociales de nuestro tiempo, se convirtió en una excelente aliada de cara a la investigación arqueológica en la cuenca del Guadalteba. Las aguas del embalse homónimo descendieron entre 1993 y 1994 hasta niveles desconocidos, poniendo al descubierto antigua la vega de Peñarrubia, población que resultó anegada por la construcción de la presa. La hidrodinámica de un embalse es un eficaz elemento de erosión y transformación del paisaje que constituye su vaso. La acción combinada de los sucesivos aumentos y descensos de nivel, la presencia de corrientes y el embate del suave pero constante oleaje sobre las orillas tiene el efecto de lavar de sedimentos las márgenes del lecho del embalse y depositarlos en el fondo del mismo. Esta acción de arrastre repercute especialmente en aquellos elementos más ligeros como limos, arcillas y gravas. De este modo, estructuras pétreas enterradas, con una cierta consistencia, son limpiadas de tierra y vegetación, quedando perfectamente visibles en la superficie del lecho del pantano. De ahí que la prospección de áreas embalsadas en época de aguas bajas suele dar excelentes resultados, como demuestra el descubrimiento un pequeño poblado de los siglos VIII-VII a.C. en lo que hace tres décadas fueron las huertas de Peñarrubia.

1. SITUACIÓN Y CONFIGURACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento objeto de este trabajo se sitúa en la antigua vega fluvial del río Guadalteba, a unos 200 m. de la margen derecha del cauce histórico y a una altitud de 330 m. sobre el

nivel del mar. El lugar está dominado por el Cerro del Almendro, que se eleva hasta los 407 m. al oeste del asentamiento. Las coordenadas U.T.M. son 336.000-4.092.000, dentro de la hoja 1038 (Ardales) del Mapa Topográfico de España, e.1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército. Las ricas tierras de cultivo de antaño hoy son inexistentes en este sector al estar sujeto el terreno a las fluctuaciones periódicas del embalse del Guadalteba, inaugurado en 1973. Antes de la construcción de la presa, el río tenía en este tramo un curso divagante, caracterizado por meandros que serpenteaban en un valle con escaso desnivel, que alcanzaba una anchura cercana a 1 km. A poca distancia aguas abajo de Peñarrubia, el Guadalteba se encajona en las molasas miocénicas de El Chorro para unirse al Guadalhorce por su margen derecha (Fig. 1).

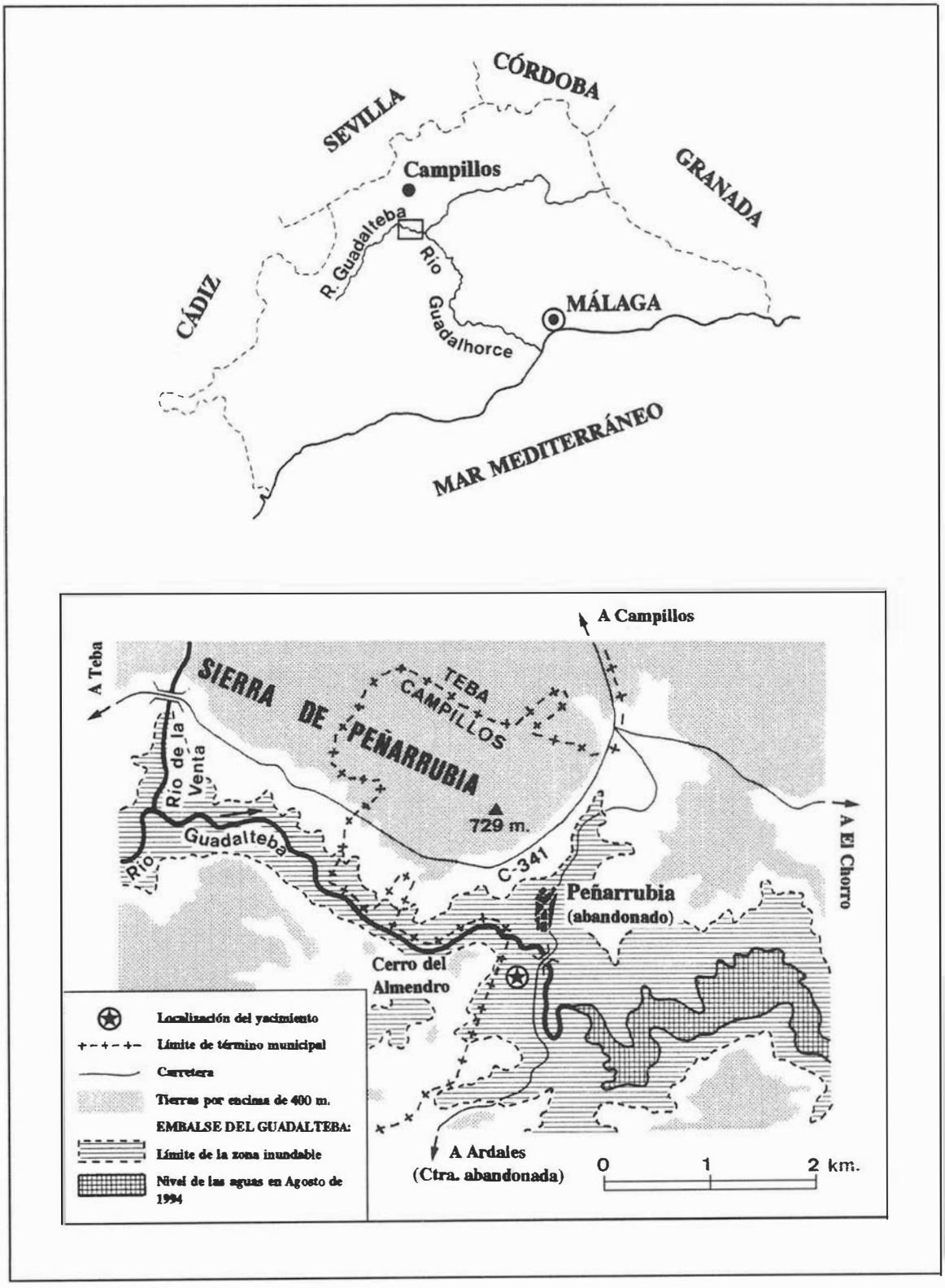


FIG. 1. Situación del poblado de Huertas de Peñarrubia.

Actualmente, desaparecido el municipio de Peñarrubia, el yacimiento se encuentra en el término de Campillos, aunque está a una distancia de pocos centenares de metros del límite municipal con Teba. El acceso al lugar es complicado y sólo es posible en época de aguas bajas, tomando la antigua carretera que llevaba de Ardales a Peñarrubia, vía hoy abandonada y en muy mal estado. Aunque el descubrimento del poblado de Huertas de Peñarrubia tuvo lugar en Noviembre de 1993, su estudio se efectuó en Agosto de 1994 [4]. Durante ese lapso de tiempo se intentó infructuosamente conseguir una ayuda económica a cargo de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para realizar una exvación de urgencia, ante el interés del yacimiento y su pérdida en caso de subida del nivel de las aguas, solicitud que fue denegada. Únicamente se obtuvo un permiso de excavación sin subvención. En Noviembre de 1995, las fuertes lluvias ocasionaron una rápida subida del nivel del embalse del Guadalteba, quedando el yacimiento anegado. Actualmente, en 1997, con dicho pantano al máximo de su capacidad, Huertas de Peñarrubia se encuentra a casi 20 m. de profundidad.

El yacimiento afloró a la superficie debido a la erosión producida por el agua embalsada. En superficie quedaron visibles diferentes estructuras constructivas y gran cantidad de cerámica. La extensión total del área arqueológica comprobada viene a constituir un rectángulo de 11 m. de largo por 8 m. de ancho, pero la propia disposición de los muros observados nos revela que el poblado es bastante más grande y que la mayor parte del mismo permanece enterrada. Esta circunstancia se explica a causa de la erosión diferencial, ya que la zona donde se han documentado las estructuras tiene una configuración en forma de saliente, por lo que está más expuesta al movimento del agua. Igualmente, se trata de un terreno ligeramente deprimido respecto a las zonas situadas al norte y al sur, que se encontrarían en la misma curva de nivel. Así, las estructuras han aflorado en este punto, quedando ocultas en el resto al estar el suelo actual algo más alto.

Ante la imposibilidad de efectuar una excavación en extensión por los motivos antes señalados, se optó por realizar un estudio parcial del yacimiento, dada la escasez de tiempo con que contábamos. La actuación se centró en tres frentes: levantar una planimetría de las estructuras visibles, efectuar una recogida selectiva de material cerámico y realizar una limpieza en la zona más elevada del yacimiento para comprobar si existía algún tipo de pavimentación en las estructuras más recientes y complejas.

Las estructuras visibles se encontraban perfectamente limpias, debido a la acción del agua, lo que fue esencial a la hora de establecer la planta y la delimitación de las viviendas, así como su evolución. La recogida de cerámica fue muy fructífera debido a la gran cantidad de material que había entre los diferentes muros y disperso en las cotas más bajas de los alrededores. Finalmente, la limpieza efectuada consistió en realizar un pequeño corte de 2 m. por 2 m., bajando apenas 20 cm. Esta última labor permitió despejar el frente norte del denominado muro A y constatar que no existía ningún tipo de pavimento asociado al mismo. Igualmente, se confirmó que la hilada que se veía en superficie era la de asiento de la estructura, lo que confirmaba que la mayor parte de la misma se encontraba desmantelada (Fig. 2).

2. LAS ESTRUCTURAS

El sector visible en superficie del poblado de Huertas de Peñarrubia se disponía en tres niveles superpuestos aterrazados, que se hallaban separados por pequeños escarpes en talud, con gran acumulación de piedras de derrube en los mismos. Las propias estructuras sirvieron de precaria defensa contra la labor destructiva del agua, de modo que la acción de arrastre de los antiguos sedimentos que formaban la vega de Peñarrubia se efectuó de modo idéntico a la disposición de los niveles arqueológicos detectados en el asentamiento. Así, la erosión fue gradual respecto a los sucesivos paleosuelos que sirvieron de asiento a las estructuras documentadas. Éstos, al tratarse de superficies más endurecidas que el resto de los depósitos han ofrecido mayor resistencia al agua, lo que ha permitido su conservación parcial (Fig. 3) y el establecimiento de tres fases en el poblado (Fig. 4). Las estructuras visibles sólo conservaban una o dos hiladas de piedras. Lo pudimos comprobar en el nivel más alto, donde se encontraban los muros rectos. Igualmente, en las cabañas de la fase II, su ruptura por el talud confirmaba que sólo poseían dos hiladas de piedras. Lo conservado en las cabañas situadas en un nivel más bajo no pudo comprobarse, pero no creemos que sea mucho más que en las anteriores.

El suelo situado a una cota más baja es, lógicamente, el más antiguo (nivel III, fase I), donde se sitúan tres cabañas de planta circular sólo visibles en parte (nº. 1, 2 y 3). Son las construcciones de menor tamaño del asentamiento, alcanzando la mayor (nº. 1) un diámetro presumible de 2 m., mientras que las otras apenas llegan a 1'5 m. Están construidas con piedras irregulares de pequeño tamaño y cantos rodados, no apreciándose en superficie huellas de hogares, ni de agujeros de poste, así como tampoco posibles umbrales, al igual que en las restantes estructuras del asentamiento.

A unos 50 cm. sobre el nivel anterior aparece un nuevo paleosuelo que señala el inicio del nivel y de la fase II. Evidentemente se trata de un momento de expansión del asentamiento, tanto por el aumento del tamaño y calidad de las viviendas como por los materiales asociados a alguna de ella. Aquí hemos podido documentar los restos de tres cabañas (nº. 4, 5 y 6), también de planta circular. Ahora las estructuras alcanzarían un diámetro en torno a los 3 m., mientras que el aparejo tiende a ser más consistente. Se utilizan piedras de gran tamaño, de modo que algunas ocupan toda la anchura de los muros, que se hacen mayores que en la fase I. Las piedras más grandes se colocan en el frente exterior, mientras que hacia el interior se utiliza cascajo más pequeño y cantos rodados.

Finalmente, el paleosuelo más elevado corresponde al momento más tardío del asentamiento (nivel I, fase III). Situado a unos 35 cm. sobre el comienzo del nivel anterior, carece de límite superior, ya que toda la tierra superficial ha sido barrida por las aguas del embalse. Así, la potencia mínima constatada para el yacimiento alcanza 1 m. de espesor, aunque es muy posible que fuera mayor, ya que desconocemos si hay fases previas al nivel III o si existió ocupación posterior al nivel I, aunque esto último nos parece poco probable. La fase III de Huertas de Peñarrubia supone un cambio espectacular en el asentamiento. Ahora vemos la adopción de un nuevo patrón de vivienda cuadrangular y compartimentada, además de una cultura material basada en la cerámica a torno. Evidentemente, estas transformaciones se deben al impacto que produjo la colonización fenicia sobre la comunidades prehistóricas del sur peninsular. En esta fase III se documentan tres estructuras constituidas por muros rectos, construidos con piedras grandes, aunque de menor tamaño que las usadas en la fase II. Los denominados muros A y B se disponden de forma perpendicular, formando parte de una misma edificación compartimentada. El muro C se encuentra aislado de los dos anteriores, a una distancia de unos 2 m. No sabemos si esta estructura tenía contacto con las anteriores, aunque su orientación es coincidente con aquéllas.

Las cabañas documentadas en Huertas de Peñarrubia resultan bien conocidas en Andalucía y particularmente en la provincia de Málaga. Es ya una certeza que las viviendas de esta zona durante el Bronce Final son de planta circular u ovalada. Son estructuras de pequeñas dimensiones, lo que revela su provisionalidad y su constante necesidad de renovación. En lugares próximos a Peñarrubia tenemos ejemplos bien conocidos, tales como Raja del Boquerón y Acinipo, a los que hay que añadir la estructura circular descu-

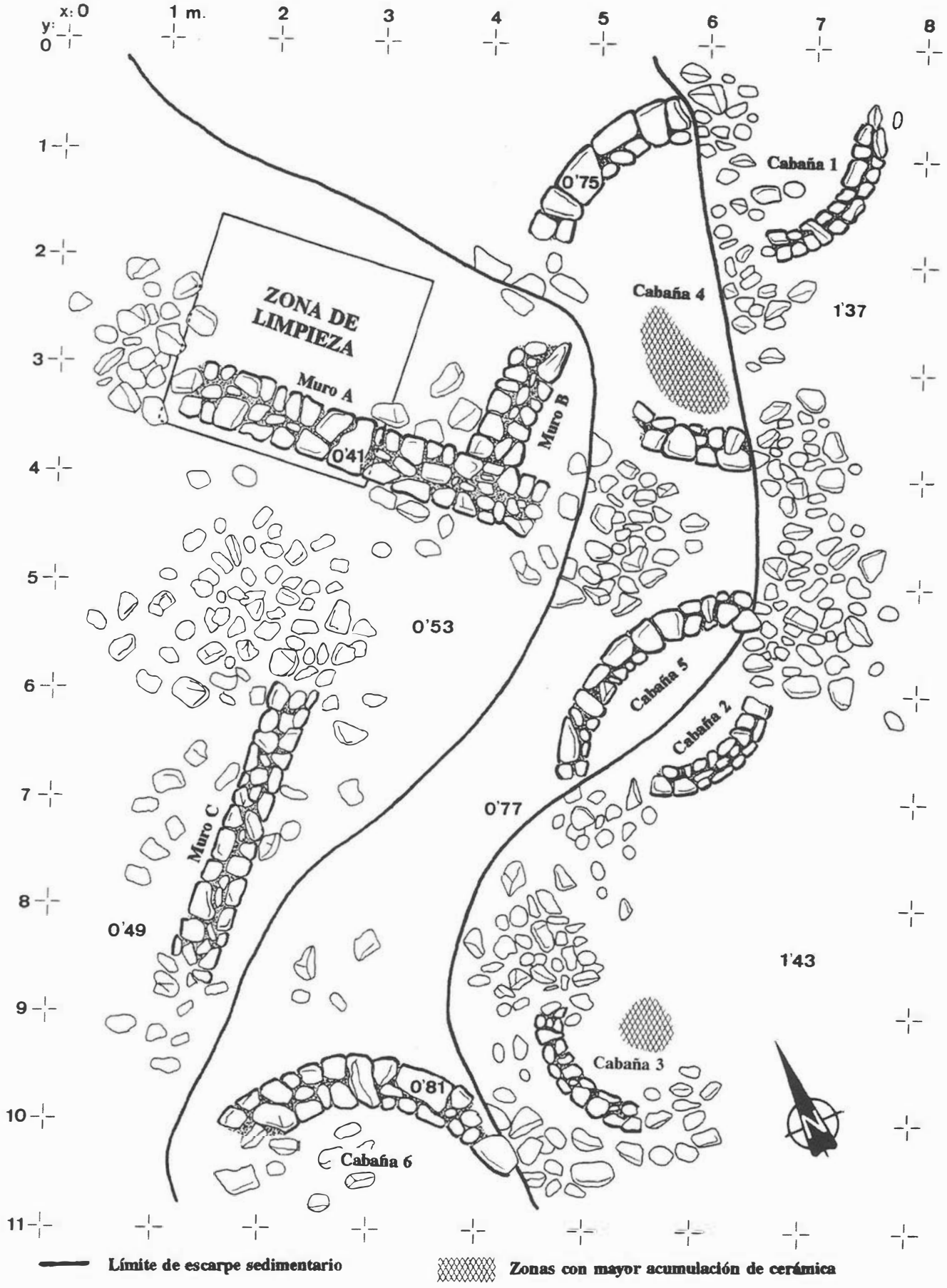


FIG. 2. Planimetría de las estructuras visibles en superficie en Agosto de 1994.

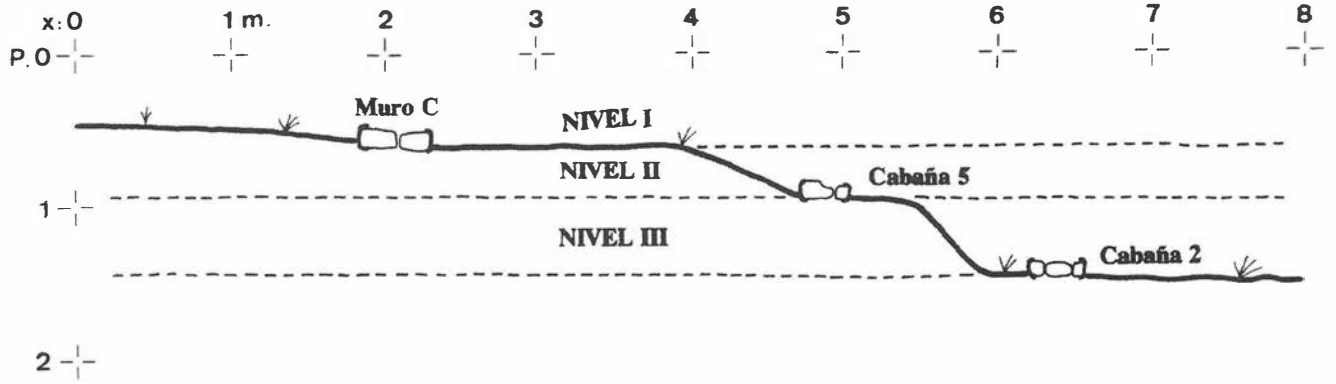


FIG. 3. Propuesta estratigráfica de Huertas de Peñarrubia. Sección transversal a 6'5 m. del eje de coordenadas x.

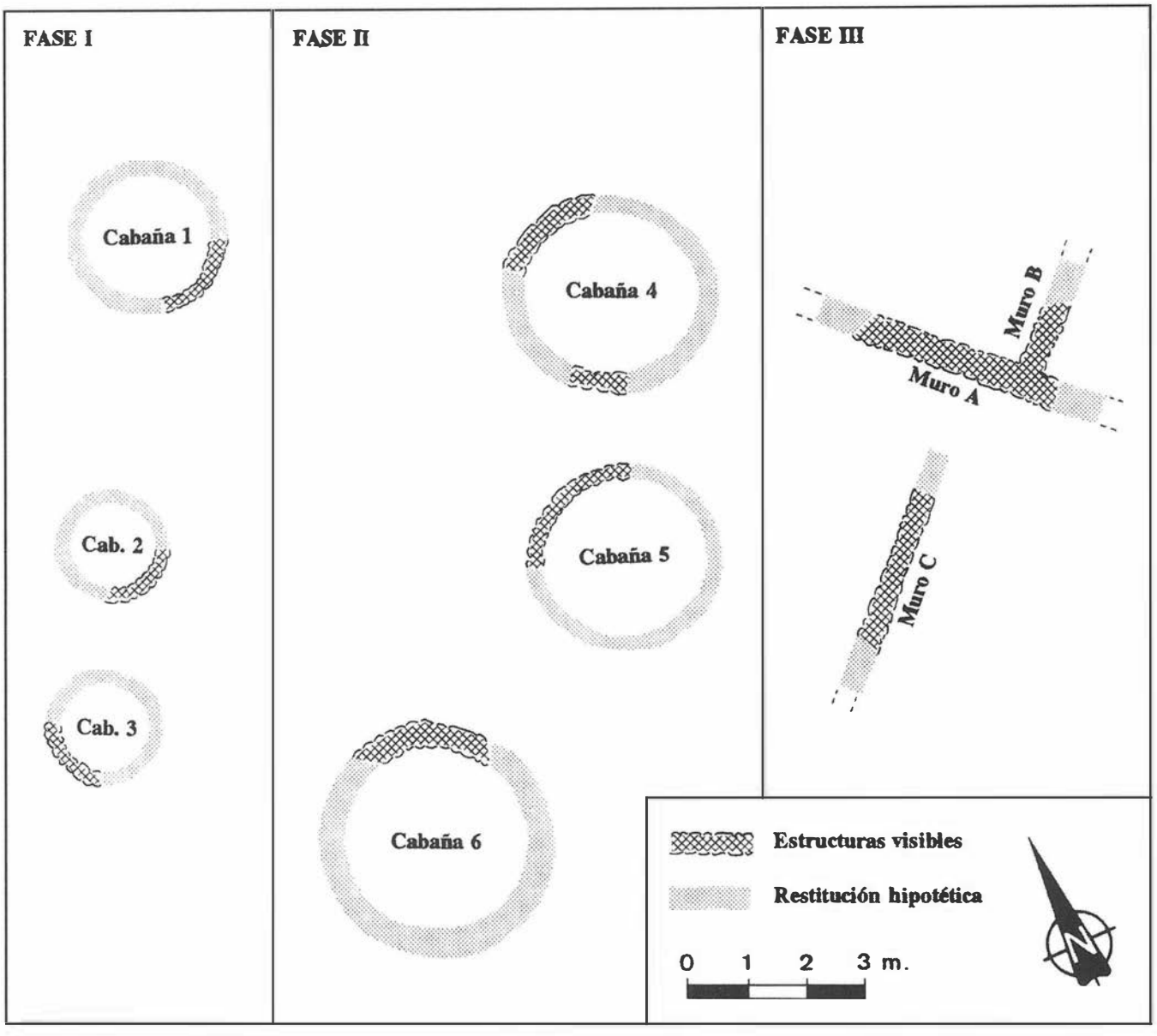


FIG. 4. Evolución del asentamiento.

bierta en el nivel III del corte A de El Castellón de Gobantes en 1993, todavía mal conocida y atribuible a la primera mitad del siglo VIII [5]. El emplazamiento de Raja del Boquerón es muy similar al de Huertas de Peñarrubia, al encontrarse en una vega fluvial hoy inundada por el embalse del Conde de Guadalhorce. Igualmente, este asentamiento sólo se conoce a nivel de estudio superficial. Dentro del vecino término de Ardales, Raja del Boquerón se situa en la margen izquierda del río Turón y fue puesto al descu-

bierto también por el descenso del nivel de las aguas. Entre 1987 y 1988 se documentaron los restos de dos cabañas ovales con un diámetro máximo de 3 m., a ésta se superponía una gran vivienda de planta cuadrangular con compartimentación interna, fechada en el siglo VII [6]. Una evolución idéntica desde cabañas circulares a viviendas cuadrangulares la observamos en Acinipo a lo largo de los siglos VIII y VII [7]. No obstante, existen notables diferencias entre las cabañas del yacimiento rodeño y las conocidas en Huertas de Peñarrubia. En Acinipo son bastante más grandes, alcanzando los más de 4 m. de diámetro, además de disponer de accesos empedrados, pavimentos de tierra batida y hogares en el interior, circunstancias que no hemos podido constatar en Huertas de Peñarrubia, aunque *a priori* no podamos descartar que existan. En el estado actual de nuestros conocimientos, ello indica unas construcciones con mayor habitabilidad y sentido de permanencia en Acinipo, señal de la caracterización del asentamiento como núcleo principal de un territorio concreto. Sin embargo, en Peñarrubia se emplearon piedras de gran tamaño, que constrasta con el frágil aparejo usado en Acinipo. De esta circunstancia no queremos inferir ningún supuesto, más que el derivado de tener a mano el material de construcción, la necesidad de disponer de las cabañas lo más rápidamente posible sin muchas complicaciones y, quizás, una cierta defensa contra las periódicas avenidas del Guadalteba que debió sufrir la vega. En este sentido cabe observar como en la primera fase del poblado el tamaño de las piedras empleados es menudo, siendo las cabañas de escasas dimensiones. La fase II de Huertas de Peñarrubia supone un aumento tanto del volúmen de los bloques pétreos como de la superficie de las cabañas, indicando el deseo de tener un asentamiento permanente en el lugar, confirmado en la fase III, y desapareciendo un cierto sentido de provisionalidad que pudo existir en los primeros momentos de ocupación del mismo. Pero, a pesar de todo, creemos que el sistema de construcción utilizado tanto en Peñarrubia como en Acinipo debió ser muy similar: zócalos de piedra sobre los que se colocó una techumbre de ramas, hojas y cañas, probablemente impermeabilizada con barro.

3. LOS MATERIALES

Los materiales cerámicos aparecidos en Huertas de Peñarrubia pueden considerarse como una importante novedad en el contexto de la arqueología protohistórica de la provincia de Málaga. Ello se debe a que, hasta ahora estabamos acostumbrados a que los testimonios materiales del mundo indígena se redujeran a unos fragmentos excesivamente pequeños, mayoritariamente amorfos, que apenas si eran susceptibles de ordenación cronológica ni de comparación con otras zonas próximas del sur peninsular [8]. La vinculación de la cerámica de Peñarrubia con las tipologías conocidas en el valle del Guadalquivir nos obliga a recurrir mayoritariamente a enclaves de Sevilla y Huelva, al disponer éstos de amplias memoreias publicadas. Ciertamente, sería muy interesante poder comparar los materiales de Peñarrubia con determinados lugares del interior de la provincia de Málaga, escenarios de excavaciones sistemáticas o prospecciones durante años, pero de los que sólo conocemos poco más que informes preliminares o noticias muy parciales.

a) Cerámica a mano. Grandes vasos acampanados

La cerámica más abundante aparecida en Huertas de Peñarrubia es, con diferencia, la fabricada a mano. Dentro de este grupo, el mayor número de fragmentos corresponde a vasos de gran tamaño: fondo plano, cuerpo ovoide y cuello exvasado, normalmente con carena. El tipo de vaso documentado en Huertas de Peñarrubia corresponde a una forma bien conocida en el bajo Guadalquivir durante el período Bronce Final-Hierro Antiguo, aunque ya están presentes en la zona desde el Bronce Medio. Es el denominado vaso acampanado o «à chardon», destinado a almacenaje de productos agrícolas. Este tipo de piezas tiene una cronología amplia que oscila entre el siglo VIII y la segunda mitad del VI. En su sistematización del desarrollo tartéssico de Andalucía occidental, M. Pellicer ha incluido estos recipientes, que él denomina *pithoi*, en las formas 4 y 7 de su Bronce Reciente IIIB. Este investigador sitúa dicha fase entre 650 y 550 a.C., cronología que nos parece demasiado baja para estos grandes vasos [9].

La mayor parte de los fragmentos que hemos podido recoger en Peñarrubia no presentan decoración alguna, aunque muestran acabados de buena calidad, con las superficies alisadas y homogéneas. Las pastas presentan cocción reductora al interior, con desgrasantes abundantes y gruesos. El exterior de las paredes tiene tonos que van desde el rojo ladrillo al gris oscuro. Dentro de este grupo de vasos sin decorar podemos efectuar una clasificación basándonos en la tipología de bordes. Observamos que los cuellos de este grupo tienden a ser rectos, rasgo que para D. Ruiz Mata corresponde a momentos prefenicios, aunque resulta extensible hasta finales del siglo VIII. En esto contrastan con los perfiles del siglo VII y primera mitad del VI a.C., cuando las paredes de los cuellos tienden a hacerse más cóncavas y, por tanto, con una curvatura mucho más pronunciada [10]. Este grupo sin decorar de Huertas de Peñarrubia correspondería al tipo antiguo de vaso acampanado, denominado E.I.b por Ruiz Mata, bien constatado en los estratos IV y III de El Carambolo y en la fase I del Cabezo de San Pedro, además de en otros lugares de las provincias de Huelva y Sevilla. En Huertas de Peñarrubia encontramos tres variantes.

Tipo 1 (Fig. 5, a). Las paredes del cuello se van ensanchando poco a poco hacia el borde. El contacto entre cuello y galbo es suave, mediante una inflexión. Correspondería a la variante E.I.b.2 de Ruiz Mata.

Tipo 2 (Fig. 5, b-c). Las paredes del cuello se van estrechando progresiva, aunque levemente, hacia el borde, que adopta la forma de labio engrosado al exterior. No se corresponde con ninguna de las variantes señaladas por Ruiz Mata, aunque este autor incluye en su forma E.I.b.2 un borde muy similar a este de Peñarrubia procedente del Cabezo de San Pedro [11], pero más parece que este perfil de borde debe individualizarse como un taxón diferente de aquél. Un vaso acampanado con el labio engrosado al exterior lo tenemos también en el fondo de cabaña XIV-a de San Bartolomé de Almonte, con una fecha de la segunda mitad del siglo VIII e inicios del VII [12]. Cronología algo más reciente tiene un vaso con este tipo de borde hallado en el estrato X del corte 3 de la Mesa de Setefilla, correspondiente al momento inicial de la fase «orientalizante» de este poblado, a principios del siglo VII [13]. No obstante, el ejemplar conocido en este poblado sevillano revela un perfil de cuello muy exvasado, evidentemente más tardío que los recogidos en Huertas de Peñarrubia. Con una datación bastante más baja, de fines del siglo VII y primera mitad del VI, aparece la forma en el nivel IIc de Tejada la Vieja [14].

Tipo 3 (Fig. 5, d). Finalmente, encontramos un tipo de cuello sin decorar cuyas paredes se estrechan progresivamente hacia el borde. Corresponde al tipo E.I.b.1 de Ruiz Mata y viene a constituir la forma más extendida en el bajo Guadalquivir, aunque con múltiples variantes en cuanto a inclinación y morfometría. Entre las piezas más similares a Huertas de Peñarrubia podemos citar algunas del Cabezo de San Pedro y del Carambolo [15], además de otras de los fondos XIV-a y XV de San Bartolomé de Almonte [16], todas ellas materiales fechados entre el siglo VIII y los inicios del siglo VII a.C.

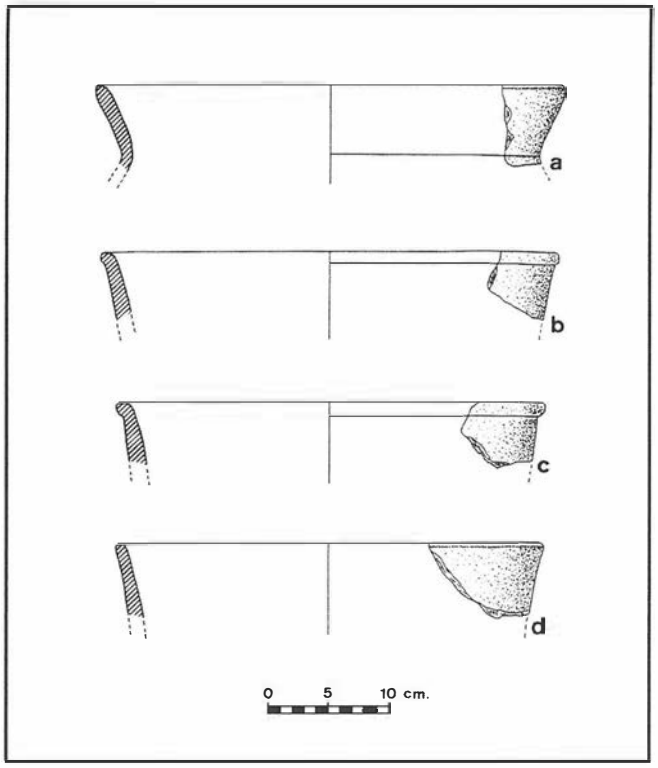


FIG. 5. Perfiles de vasos acampanados sin decoración.
a) Tipo 1.
b-c) Tipo 2.
d) Tipo 3.

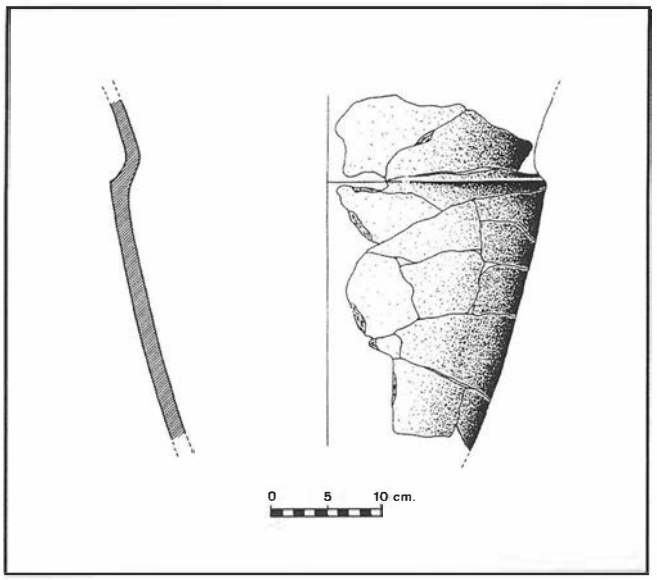


FIG. 6. Gran vaso acampanado sin decorar.

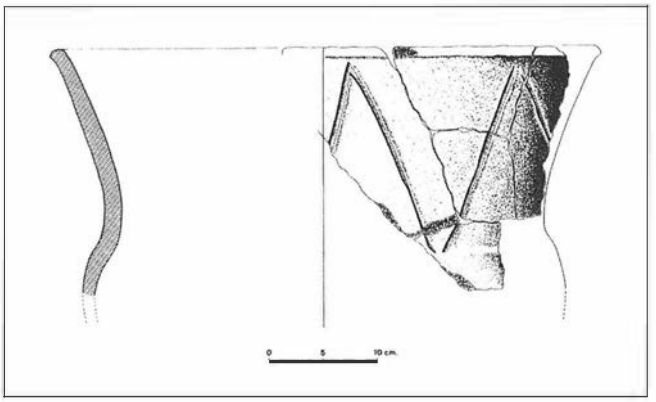


FIG. 7. Vaso acampanado con decoración incisa en zig-zag.

Pieza de gran interés es un vaso de gran tamaño, reconstruido parcialmente. La superficie es lisa, sin decoración de ningún tipo, presentando un bruñido poco intenso. Debido a que el borde se ha perdido, resulta imposible una clasificación exacta del mismo. El perfil refleja una acusada forma acampanada, con el galbo troncocónico invertido y el cuello muy exvasado, de paredes rectas, Así, la boca del recipiente tendría un diámetro mayor que el cuerpo, de manera que la carena resultante es muy pronunciada (Fig. 6). Las formas más similares la encontramos en el túmulo A de Setefilla, al que se ha otorgado una cronología amplia del siglo VII a.C. e inicios del siguiente [17]. Por su parte, en la clasificación de la cerámica tartéssica a mano de D. Ruiz Mata correspondería al tipo A de la forma E.II, que, para este autor, arrancaría desde finales del siglo VIII [18].

Un capítulo de gran interés dentro de los grandes vasos acampanados son las piezas que presentan el cuello decorado. Se trata de una ornamentación sencilla, que no revela para los recipientes un uso fuera del habitual de almacenaje, aunque se aprecia un cierto cuidado en el tratamiento final de las superficies.

En la cabaña nº. 4, correspondiente a la fase II, afloraban en superficie dos vasos de gran diámetro, con gran parte del cuello completo, aunque fragmentado.

Uno presenta en el cuello una incisión ancha y profunda en zig-zag, configurando un friso de triángulos isósceles alternativamente asentados sobre su base e invertidos. Las paredes adoptan un perfil en «S», sin ruptura carenada. El cuello es muy exvasado, alcanzando la boca un diámetro de 50 cm., por lo que ésta es mayor que el galbo. El borde está ligeramente engrosado al exterior, terminando en forma apuntada. El perfil en «S» y el labio apuntado no resulta muy habitual en los vasos acampanados, ya que se prefieren las paredes carenadas y los labios lisos o engrosados al exterior (Fig. 7). El paralelo más próximo en cuanto a forma lo encontramos en una urna acampanada de tamaño más pequeño hallada en el túmulo A de Setefilla, que estaría dentro de la forma A del tipo E.II de Ruiz Mata, fechada en el siglo VII [19]. Rasgos similares similares a esta pieza de Peñarrubia los encontramos por separado en dos fragmentos del fondo VII de San Bartolomé de Almonte, con cronología similar al anterior [20]. Los frisos triangulares en zig-zag tampoco constituyen motivos abundantes en el repertorio decorativo de la cerámica andaluza del Bronce Final e inicios del Hierro. Encontramos uno inciso muy similar al de Peñarrubia sobre un vaso acampanado procedente del poblado del Carambolo Bajo [21]. Con técnica bruñida sobre vasos acampanados lo encontramos en el Cerro de Alhonoz, dentro del denominado «Horizonte Indígena» que se viene fechando en el siglo VIII [22]. También inciso, encontramos el motivo del zig-zag en formas tipo olla del nivel 25 de Cerro Macereno, fechado a principios del siglo VII [23].

El otro vaso acampanado procedente de la cabaña nº. 4 presenta también un perfil en «S», sin carena, aunque el cuello arranca de un pequeño resalte que lo separa claramente del galbo. Las paredes se van estrechando progresivamente hacia el borde, que adopta un perfil engrosado con pequeño estrangulamiento. Toda la superficie conservada del vaso se presenta decorada «a peine», es decir, con una multitud de incisiones, verticales en el cuello y oblicuas en el cuerpo. Las incisiones son, en ocasiones, bastante profundas, lo que provoca que la pasta del vaso se proyecte al exterior hasta incluso parecer una decoración excisa (Fig. 8). Ciertamente, en la bibliografía consultada apenas hemos podido constatar la presen-

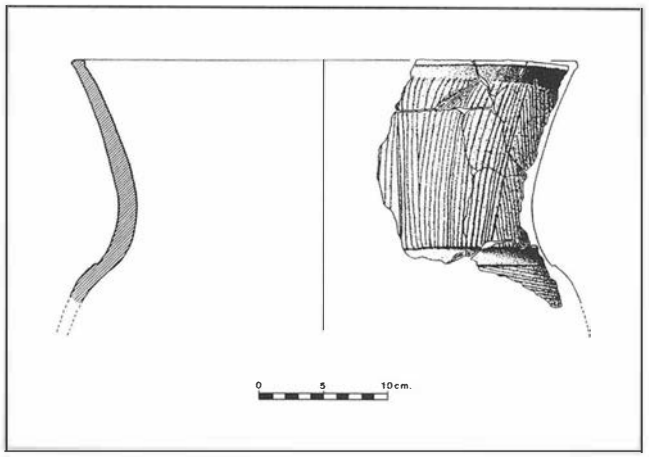


FIG. 8. Vaso acampanado con decoración "a peine".

cia de motivos decorativos cercanos a este vaso de Peñarrubia. En una de las noticias sobre este yacimiento que se dieron con anterioridad, se relacionaba la decoración de este fragmento con otro del nivel 26 de Cerro Macareno, pero la observación directa de este último nos ha llevado a señalar la ausencia de vínculo entre ambos [24]. En cambio, sí es muy parecida la decoración incisa que se observa en la parte inferior de un fragmento de vaso globular, cerrado y de tamaño grande, procedente los estratos 6-7 del corte II del yacimiento cordobés de Ategua, fechados por su excavador en el siglo VIII [25].

En Huertas de Peñarrubia tampoco falta la cerámica a mano con decoración pintada, como vemos en otro fragmento de vaso acampanado, del que nos falta el borde. Se trata de una pieza más pequeña y fina que las anteriores, de la que sólo hemos podido recoger un fragmento. En el cuello muestra un friso de triángulos invertidos en tono rosado muy perdido, que contrasta con el fondo oscuro de la superficie del vaso. Los triángulos se encuentran delimitados por una fina incisión, además de presentar la superficie bruñida (Fig. 9). Este tipo de cerámica se vincula a producciones similares del bajo Guadalquivir, aunque no resulta desconocida en el valle del Guadalteba, documentandose un fragmento con decoración y tonos muy similares en Los Castillejos de Teba [26]. Esta insistencia en el zig-zag y los frisos de triángulos que configura convierte a este motivo en el más usado en la cerámica decorada los siglos VIII-VII en la zona noroccidental de la provincia de Málaga y en la vecina campiña oriental sevillana, ya que también lo conocemos en el «Horizonte Indígena» de Alhonoz, antes citado.

b) Cerámica a mano. Cuencos y fuentes

En Huertas de Peñarrubia, los vasos acampanados son seguidos en número por los recipientes parabólicos, tipo cuencos o fuentes. Dentro de la tipología de estos recipientes hemos podido distinguir cuatro tipos, que se diferencian por el perfil de sus paredes, la configuración del borde y sus dimensiones.

Tipo 1 (Fig. 10, a). Es el tamaño más pequeño, cocido a fuego reductor muy intenso y con la superficie semicuidada, aunque no llega a ser bruñida. Es característico su perfil en forma de «S», que configura una carena alta o media. Resulta una forma bien conocida en el repertorio cerámico de Andalucía occidental, donde en ocasiones es designada como cazuela o copa. Este tipo de recipientes tiene una larga perduración, siendo su característica forma carenada bien conocida en ejemplares del Bronce Pleno, que constituyen la forma 14 en la clasificación de Caro Bellido para la cerámica del segundo milenio a.C. en el bajo Guadalquivir [27]. La eclosión de esta

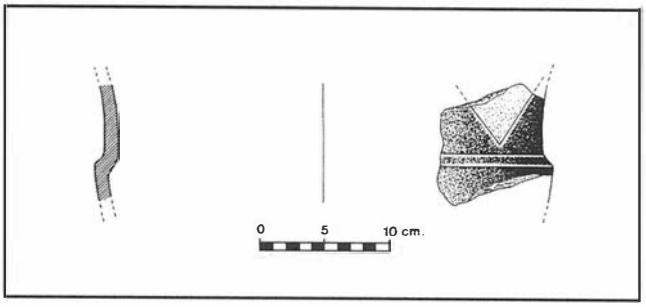


FIG. 9. Vaso acampanado pintado.

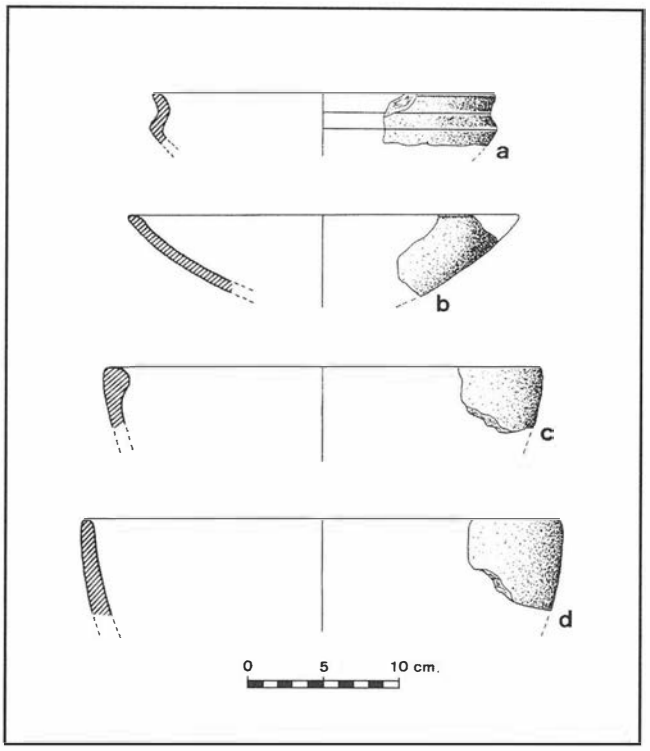


FIG. 10. Cuencos y fuentes.
a) Tipo 1.
b) Tipo 2.
c) Tipo 3.
d) Tipo 4.

forma va a tener lugar durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo, señalándose algunas modificaciones en su morfología, especialmente en la configuración de la carena y la orientación del labio entre los ejemplares de momentos prefenicios y los propios del siglo VII. Durante el siglo VIII el borde tiende a ser vertical o con escasa inclinación, rompiendo la curvatura que lleva el cuerpo del vaso. Estas características las vemos en el fragmento de Huertas de Peñarrubia y en otros de la fase I de Cabezo de San Pedro [28] y del fondo V de San Bartolomé de Almonte [29], fechados en dicha centuria e incluso a finales del siglo IX a.C.

Tipo 2 (Fig. 10, b). Es el habitual cuenco parabólico de poco fondo, con el borde ligeramente almendrado al interior. La superficie es tosca, sin apenas tratamiento. Se incluiría dentro de la forma C.II.b de Ruiz Mata, fechándose en el siglo VII [30]. Para Pellicer el uso del cuenco de borde engrosado habría que adelantarlo a mediados del siglo VIII [31]. Este tipo de cuenco está presente en prácticamente la totalidad de los poblados del bajo Guadalquivir y también en asentamientos indígenas de la provincia de Málaga, tales como Los Castillejos de Teba [32], Castellón de Gobantes [33]

o Aratispi [34], al igual que en la Vega de Granada, caso del Cerro de los Infantes [35]. La presencia de esta forma cerámica es un argumento más para señalar la vinculación cultural de la región occidental de las Béticas con el valle bético, que se va debilitando conforme avanzamos hacia el este.

Tipo 3 (Fig. 10, c). A primera vista podría parecer que es similar al anterior, sólo que con el engrosamiento del borde más acusado. Sin embargo, se trata de un tipo de cuenco o fuente bastante más profunda. Esta forma es una de las pocas que nos remite a la tipología cerámica propia de Andalucia oriental, donde es conocida con un borde menos engrosado en la fase del Bronce Final II de F. Molina, fechado entre los años 850 y 750 [36]. Aparece en el estrato II del Cerro de la Encina de Monachil, situado en torno al 700 a.C. [37] y en niveles preibéricos del siglo VIII del Cerro de los Infantes [38].

Tipo 4 (Fig. 10, d). Consiste en una fuente profunda, de forma presumiblemente semiesférica. Presenta unas paredes que se van estrechando hacia el borde de forma progresiva, adoptando éste una forma tendente a la vertical y redondeada. Las superficies presentan un tratamiento muy simple a base de alisado. Es una forma habitual en los poblados de Andalucia oriental, aunque también se documenta en lugares como el Cabezo de San Pedro [39]. En Monachil constituye uno de los recipientes más abundantes, especialmente en los estratos que suponen la eclosión del Bronce Final I hacia el año 1000 a.C., aunque perduran hasta el estrato II de este yacimiento, como ya se ha dicho, situado a fines del siglo VIII [40]. Este tipo de cuencos o fuentes también se constató abundantemente en el Cerro del Real de Galera en las excavaciones de 1962 [41], mientras que en los trabajos de 1963 sólo se individualizó un fragmento en la zona de contacto entre los estratos VIII y VII del corte IX, ambos fechados en el siglo VIII[42]. La disparidad en el número de hallazgos entre ambas campañas puede deberse a la vinculación de este tipo de recipientes con las funciones domésticas, ya que la primera intervención en este yacimiento granadino se centró en una vivienda del Bronce Final, aunque los hallazgos no aparecieron asociados claramente a ésta, mientras que la segunda actuación tuvo como objeto la realización de un sondeo estratigráfico. Pero, sin lugar a dudas, el poblado donde esta forma ha sido documentada con mayor profusión es el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), donde constituye uno de los tipos más importantes con el nombre de «cuenco de paredes abiertas». En este yacimiento almeriense, el número de bordes supera ampliamente la centena. Aparecen en el estrato 5, correspondiente al Bronce Antiguo, y perduran hasta el abandono del poblado a fines del siglo VII a.C. Aquí, como ocurre en el Cerro del Real, este tipo de fuentes se asocia principalmente a las cuatro cabañas de planta oblonga excavadas en la fase III del poblado, fechada en la segunda mitad del siglo VIII a.C. y a lo largo del siglo VII [43]. Tampoco falta en algunos lugares de la provincia de Málaga, como Los Castillejos de Teba [44] y Aratispi [45].

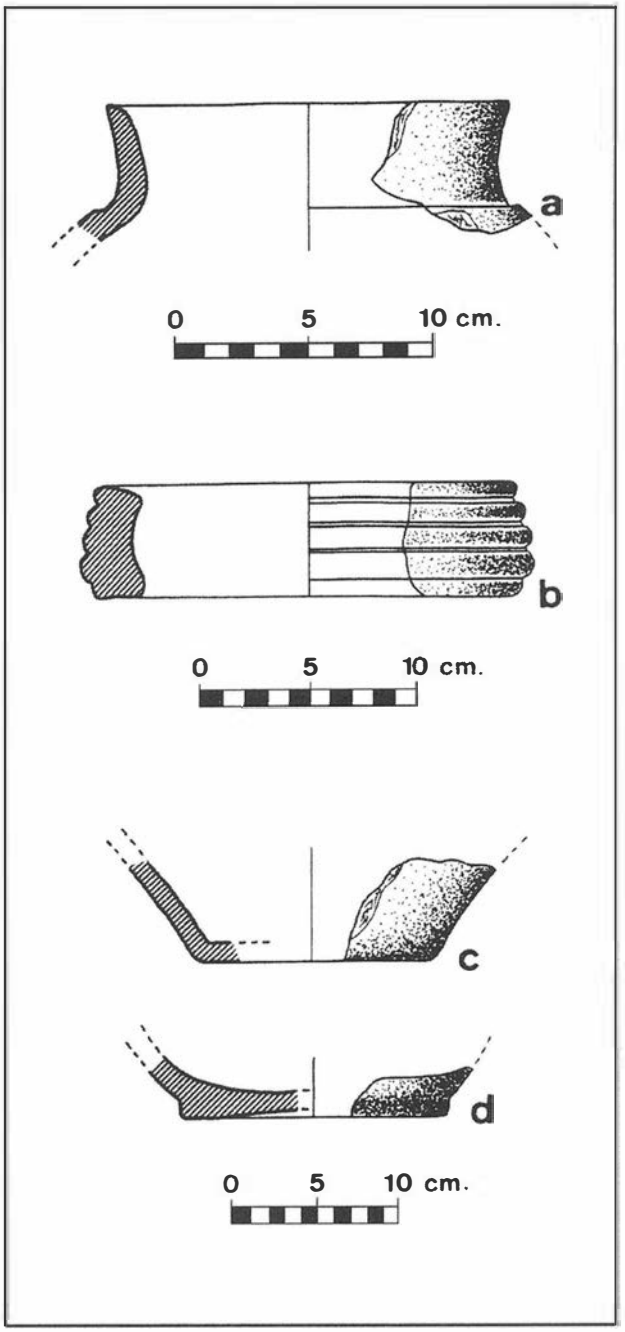


FIG. 11. Cerámica a mano. Formas escasas.
a) Borde de olla.
b) Soporte.
c-d) Fondos planos.

c) Cerámica a mano. Otras formas

Dentro de las formas menos representadas en la cerámica a mano de Huertas de Peñarrubia cabe señalar las ollas de cocina (Fig. 11, a). Vienen a ser una réplica de los grandes vasos acampanados para almacenaje, distinguiéndose de éstos por su menor tamaño y su cuello bastante más corto. La pasta es anaranjada clara, con abundante desgrasante, y la superficie tosca. El tipo documentado en Peñarrubia nos remite al bajo Guadalquivir, siendo la forma G.I de Ruiz Mata [46]. Se trata de un recipiente fechado en un momento prefenicio, cuyo perfil presenta una carena más o menos marcada, no suele llevar decoración ni tampoco tratamiento superficial. En contraste, en el tipo posterior de fines del siglo VIII y siglo VII (G.II), el contacto entre cuello y galbo adopta la forma de inflexión, mientras que se decora con impresiones digitales en los hombros o en la boca. Sin embargo, no podemos establecer una correspondencia exacta entre el tipo de olla de cocina de Peñarrubia y los conocidos en Andalucía occidental, ya que el primero presenta un cuello más convexo y un labio apuntado, al tiempo que la forma del galbo muestra tendencia hacia un perfil globular; los tipos del Guadalquivir y Huelva tienen cuellos casi rectos y bordes almendrados, mientras que la forma del cuerpo es ovoide. Por tanto, es muy posible que en Peñarrubia nos encontremos con una versión local de esta forma.

Una pieza de gran interés por su escasez es un fragmento de soporte anular a mano (Fig. 11, b). Tiene una altura de 5 cm. y presenta una característica sección convexa al interior, mientras que el exterior tiene cuatro rebordes horizontales para darle mayor resistencia. Un soporte de este tipo sólo está constatado en el Cerro de la Encina, concretamente en niveles del Bronce Final II de F. Molina, cuya fecha estaría centrada entre 850 y 750 [47]. Esta clase de soportes contrastan con los habituales en forma de carrete propios del valle del Guadalquivir, estos últimos tampoco faltan

en la zona de las Cordilleras Béticas, aunque en Peñarrubia no los tenemos documentados.

Finalmente, para terminar el capítulo de la cerámica a mano, cabe señalar la presencia de los fondos planos que caracterizan la cerámica a mano del sur peninsular en el Bronce Final, manteniéndose también durante el Hierro Antiguo. Los fragmentos que hemos recogido en Huertas de Peñarrubia pueden pertenecer tanto a grandes vasos acampanados como a ollas de cocina (Fig. 11, c-d).

d) Cerámica a torno

Estas producciones caracterizan la fase III de Huertas de Peñarrubia, coexistiendo con la cerámica a mano. La presencia de estos materiales es enormemente reducida en la zona estudiada, aunque es algo mayor en los alrededores. Existe una visible contradicción entre lo conservado de las estructuras constructivas visibles de este momento y la escasez de material cerámico. La explicación a esta circunstancia puede hallarse en la erosión diferencial, es decir, que la mayor parte del asentamiento se encuentre bajo tierra, oculto a nuestra vista y sólo una pequeña parte haya sido lavado por las aguas. Otra posible razón de esta situación es que, debido a su posición estratigráfica más superficial y, por tanto, más expuesta al lavado de las aguas, la mayor parte de la fase III haya sido desmantelada por la acción del embalse del Guadalteba. Sin ánimo de ser excesivamente optimistas sobre la conservación del yacimiento, nos inclinamos por la primera opción, ya que a vista de las estructuras que han resistido 20 años bajo el agua, es difícil pensar que la cerámica de esta fase hubiera sido arrastrada casi totalmente. La escasez de cerámica a torno nos llevó a afirmar en la publicación preliminar del yacimiento su inexistencia en el mismo [48], que aquí rectificamos.

Entre los pocos fragmentos a torno identificables que se han recuperado cabe señalar un borde de ánfora de saco tipo R-1, bien conocida en los asentamientos fenicios del Mediterráneo occidental. El borde de Huertas de Peñarrubia está fabricado en pasta pajiza, bien cocida, presentando un perfil esbelto, sin engrosamiento y ligeramente exvasado, mientras que el contacto entre boca y hombro es suave, sin ruptura (Fig. 12, a). Estas características nos hacen considerar a este fragmento como perteneciente a un ánfora tipo 10.1.1.1 ó 10.1.2.1 en la clasificación de J. Ramón Torres [49]. Dicha forma parece se fabricó en los centros fenicios de la costa andaluza, con una cronología comprendida entre los años 775/750 y 550 a.C., pero la encontramos muy pronto en diferentes poblados indígenas del sur peninsular, tanto en el valle del Guadalquivir como en el área de las Béticas, al igual que en la zona del Levante. En Andalucía occidental aparece en lugares como los Cabezos de San Pedro y La Esperanza, San Bartolome de Almonte o el Cerro del Carambolo, mientras que en las provincias orientales se constata en asentamientos como Aratispi, Cerro de la Mora, Cerro de los Infantes o el Peñón de la Reina.

También en Huertas de Peñarrubia se han podido identificar cerámicas a torno polícromas, en concreto dos fragmentos de galbos. Ambos están fabricados en pasta pajiza y cocidos a fuego oxidante-reductor. La decoración consiste en estrechos filetes horizontales pintados directamente sobre la superficie del vaso, sin aplicar ningún tipo de engobe. Los colores son rojo en un caso y una sencilla combinación de bandas en negro y rojo en el otro (Fig. 12, b-c). Estas composiciones resultan bien conocidas en todos los yacimientos andaluces con niveles de los siglos VII-VI a.C.

e) Prismas para horno

Unos materiales que resultan de gran interés y que atribuimos a la fase III de Huertas de Peñarrubia son los numerosos prismas de barro cocido que se hallaron dispersos en el yacimiento. De éstos, cuatro fueron recuperados completos (Fig. 12, d-g). Se trata de

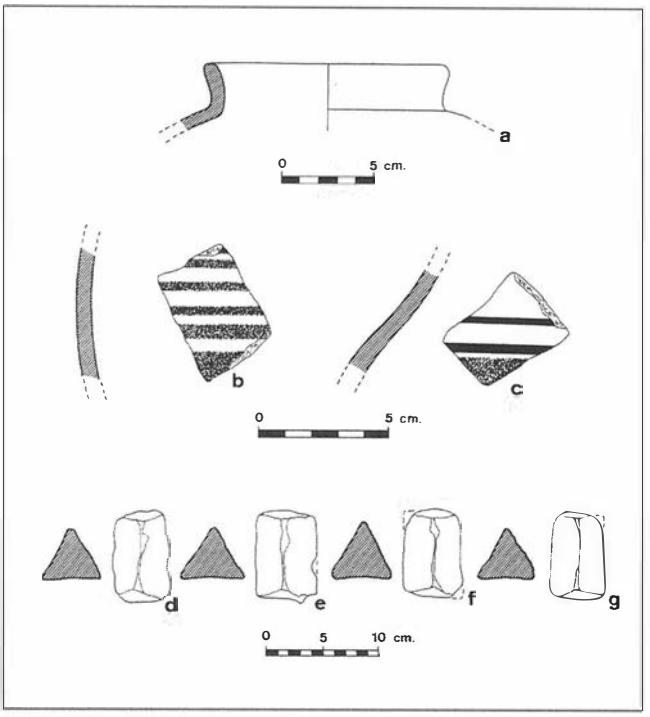


FIG. 12. Cerámica atribuible a la fase III.
a) Borde de ánfora tipo R-1.
b-c) Fragmentos a torno con decoración polícroma.
d-g) Prismas de barro cocido.

unas piezas de sección triangular, con una longitud en torno a los 8 cm. y una anchura media de 4'5 cm., que bien pudieran estar modeladas a mano o a molde. La pasta es de buena calidad, depurada y con poco desgrasante, siendo la cocción a fuego oxidante, lo que les da un acabado anaranjado. Prácticamente, las diferencias entre los diferentes ejemplares son mínimas, lo que revela su fabricación en serie.

El hallazgo de este tipo de objetos no se prodiga, pero casi siempre se encuentran asociados a instalaciones alfareras que utilizan tecnología fenicia. De este modo, los encontramos en considerable número en el área de producción cerámica del Cerro del Villar, fechada en la primera mitad del siglo VI [50]. Los procedimientos fenicios de fabricación cerámica se fueron introduciendo en el mundo indígena del sur peninsular a lo largo del siglo VII y, quizás, un poco antes. Así, otro prisma se documentó en la excavación de la muralla de Tejada la Vieja, concretamente en el corte B-5, constituido por una estratigrafía de arrojo de vertidos desde el interior de la ciudad [51]. Dentro del horno de finales del siglo VII o comienzos del VI documentado en el Cerro de los Infantes también aparecieron diversos prismas [52]. En el poblado indígena de Montilla (Cádiz), situado en la desembocadura del Guadiaro junto a un asentamiento fenicio aún no descubierto, se ha constatado la presencia de un considerable número de estos prismas, sin vinculación aparecente con una instalación alfarera, aunque la zona investigada se reduce a tres pequeños sondeos en un yacimiento de considerable extensión [53].

La función de estos prismas se vincula a los procesos de fabricación de cerámica mediante los métodos importados por los fenicios, ya que en el Bronce peninsular no se conoce ningún objeto parecido. El hallazgo de varias de estas piezas dentro del horno del Cerro de los Infantes las implica en la fase de cocción. Los investigadores del Cerro del Villar concluyen que los prismas servían para separar y colocar las piezas en el interior del horno [54], explicación que parece bastante convincente.

La abundante aparición de estos prismas en Huertas de Peñarrubia es testimonio de que, posiblemente, existió producción de cerámica en el poblado durante la fase III, aunque no contamos con

ningún otro indicio de la misma. No tiene nada de extraño resulta que un asentamiento indígena que ha adoptado el modelo de vivienda fenicia y el torno modifique sus tecnologías e incorpore nuevas actividades económicas.

4. CRONOLOGÍA

La configuración del yacimiento, las estructuras y los materiales aparecidos son de gran ayuda a la hora de trazar un cuadro de la evolución cronológica de Huertas de Peñarrubia. Antes de ofrecer una propuesta de datación para cada una de las fases, es necesario tener en cuenta que el yacimiento no se ha excavado y que, seguramente, hay enterrado mucho más de lo que hemos visto. Igualmente, debido a que el material se ha recogido en superficie, no podemos hacer una atribución de la cerámica por niveles. Por ello, la secuencia que aquí se ofrece puede resultar modificada por ulteriores investigaciones que, eventualmente, se pudieran acometer en el futuro sobre el terreno.

El inicio del asentamiento no puede establecerse con precisión, ya que no sabemos si antes de la que hemos denominado fase I existen otros niveles de ocupación anteriores. La cerámica más antigua que se ha documentado se fecha en el siglo VIII a.C., mejor hacia su segunda mitad, data que podemos atribuirle a la fase I.

La fase II, basandonos en la fecha de los dos grandes vasos acampanados asociados a la cabaña nº. 4, podría fecharse a fines del siglo VIII y principios del siglo VII a.C. Observando la disposición de los paleosuelos que la delimitan y la escasa potencia del nivel II que la contiene, posiblemente fue un momento relativamente corto, siendo imposible precisar más.

La fase III, con sus muros rectos y su cerámica a torno, encaja bien dentro del siglo VII a.C. Tras ella el lugar se abandonó, no volviendo a ser reocupado.

5. CONCLUSIONES

Los datos que ha proporcionado Huertas de Peñarrubia para la reconstrucción del proceso histórico del Bronce Final y comienzos de la Edad del Hierro en el área noroccidental de la provincia de Málaga constituyen un conjunto de información de primera mano. El yacimiento, pese a ser conocido sólo por estructuras y hallazgos superficiales, viene constituir un hito clave para el estudio de una cuestión tan interesante como es la evolución de las gentes indígenas de este sector del Surco Intrabético y la rápida transformación de una sociedad con una jerarquización relativamente simple en otra de carácter mucho más complejo. Ante ésto, no es ninguna exageración afirmar que fue una oportunidad perdida dejar pasar la ocasión de excavar este lugar a causa de la cicatería de la Administración. Máxime porque en Huertas de Peñarrubia confluyen una serie de circunstancias que lo convierten en un yacimiento verdaderamente excepcional en la provincia de Málaga. En primer lugar, porque escasean los yacimientos protohistóricos sin potentes superposiciones de época romana o islámica. Al mismo tiempo, localizar pequeños poblados agrícolas de esta época es enormemente difícil, ya que, al estar situados en las proximidades de los principales cursos fluviales, se encuentran hoy cubiertos por una potente capa de limos; así, sólo un movimiento de tierras o la acción erosiva de un embalse puede ponerlos al descubierto. Finalmente, Huertas de Peñarrubia, por su ubicación en el lecho de un pantano, resulta ser un yacimiento arqueológico enormemente vulnerable. Actualmente sumergido, la acción destructiva del agua puede desmantelar lo que queda de las estructuras del poblado. Mientras, la probable bajada del nivel de las aguas en un plazo de tiempo imposible de preveer es otra amenaza por el efecto de arrastre y el oleaje superficial, debido que es un fenómeno que tiene lugar lentamente. Pese a ello, un descenso del nivel del embalse y la puesta en seco del yacimiento supondría la posibilidad de completar un estudio con la excavación de lo que quede del mismo. Para ello tendremos que esperar, quizás, muchos años.

No cabe duda que Huertas de Peñarrubia es una aldea agrícola. Esta circunstancia explica la ubicación del poblado en plena vega fluvial, sin defensas naturales de ningún tipo, para estar lo más cerca posible de los campos de cultivo, probablemente rodeada por los mismos. Igualmente, en la cultura material que observamos prima lo vinculado a las actividades económicas y domésticas: grandes vasos acampanados o ánforas para almacenaje, ollas de cocina para la cocción de los alimentos, sencillos cuencos para comer o beber y prismas para la fabricación de cerámica en la fase III. No aparece cerámica de lujo. Igualmente, las viviendas de las fases I y II son pequeñas, sin las «comodidades» que vemos en núcleos principales contemporáneos como Acinipo. Son simples cobertizos para resguardarse de las inclemencias del tiempo y dormir sin el relente nocturno, destinados a los individuos que trabajan los campos. Un gran cambio suponen las estructuras de la fase III, pero puede que estemos ante una instalación para fabricar cerámica, por lo que de nuevo la actividad productiva es el eje de la vida del poblado.

Como aldea agrícola, Huertas de Peñarrubia se integraba en una red de poblados similares que explotaban la fértil vega del Guadalteba. Conocemos varios asentamientos de este tipo en la cuenca de este río, tanto en el curso principal como en su afluente el río de Almargen o de la Venta. Aunque la investigación de estos asentamientos no ha rebasado por ahora el estadio de prospección y recogida selectiva de material, parece que estos establecimientos vinculados al mundo agrario no son tan antiguos como Peñarrubia, teniendo su eclosión en los siglos VII y VI [55]. Unos asentamientos tan pequeños como estas aldeas agrícolas debían integrarse en un sistema controlado por un núcleo rector, ya que no es asumible en los albores del primer milenio a.C. un modelo territorial tan fragmentado donde la unidad mayor sean este tipo de comunidades. Las aldeas agrícolas tienen el cometido de la explotación económica del medio, al tiempo que los núcleos principales garantizan una eventual protección en caso de peligro y las relaciones a distancia, aunque respecto en la naturaleza social de estos asentamientos destacados no queremos entrar por el momento. La vecindad de Huertas de Peñarrubia a un yacimiento arqueológico de la envergadura de Cerro del Almendro, del que sólo le separan 500 m., repite este esquema. Cerro del Almendro está bien dotado de defensas naturales y presumiblemente cuenta con un recinto amurallado de época protohistórica, además de contar con un buen dominio visual de todo el curso del Guadalteba desde su confluencia con el río de la Venta hasta su desembocadura en el Guadalhorce, circunstancias que lo convierten en lugar idóneo para un núcleo de población de cierta entidad. El problema para intentar una interpretación a nivel espacial radica en no conocemos prácticamente nada de la secuencia de Cerro del Almendro, aunque algunos materiales recogidos en superficie pueden remontarse hasta el siglo VIII a.C.

Un aspecto de gran interés que observamos en la cultura material de Huertas de Peñarrubia es su vinculación con la del bajo Guadalquivir. Esta circunstancia viene ya siendo observada en la zona noroccidental de la provincia de Málaga desde hace tiempo y partiendo de ella se han lanzado una serie de hipótesis de carácter historicista, que carecen de contrastación hasta que no exista una publicación detallada de los argumentos aducidos para sostenerlas. Algunos autores han querido señalar el avance de poblaciones vinculadas a Tartessos hacia la vega de Antequera y la depresión de Ronda, con la intención de controlar este territorio. Esta situación genera un enfrentamiento, visible en la construcción de pequeñas torres en el área del Sub-bético. Sería la constatación de una frontera entre el ámbito fenicio y tartéssico o entre Tartessos, las colo-

nias fenicias de la costa mediterránea y los *estados* (*sic*) indígenas periféricos a ambas formaciones [56]. Respecto a estas opiniones, sólo decir que parecen prematuras en el estado actual de nuestros conocimientos. El sector malagueño del Surco Intrabético (Ronda-Antequera) ha constituido siempre una zona de paso, donde confluyen los elementos que llegan desde los focos culturales y demográficos más potentes del sur peninsular desde el Calcolítico: el bajo Guadalquivir y el Sureste. Por tanto, dependiendo de la pujanza de uno o de otro, será la vinculación del área. Las excavaciones de Acinipo, las únicas realizadas en la zona con una secuencia prolongada, señalan como desde el Bronce Pleno se observa el predominio de los elementos llegados desde Andalucía occidental, mientras observamos la cada vez mayor atonía del Sureste [57]. Implantándose sobre una tradición que venía de antiguo, estos influjos alcanzarán su eclosión en los siglos VIII y VII a.C., momento culminante de la cultura focalizada en el bajo Guadalquivir y Huelva. Precisamente el cénit de la misma coincidirá con la homogenización material que supondrá la implantación de las cerámicas a torno. Pero, a pesar de la preponderancia cultural de la baja Andalucía, Huertas de Peñarrubia poseía algunos elementos materiales propios de las altiplanicies granadinas, que, aunque son minoritarios, no dejan de tener importancia en los momentos en que el impulso del bajo Guadalquivir era más intenso.

Notas

1 El patrocinio de los trabajos ha venido corriendo a cargo del Excmo. Ayuntamiento de Teba. El equipo de investigación lo forman Virgilio Martínez Enamorado, Antonio Morgado Rodríguez y María Elena Roncal Los Arcos, además de quien suscribe.

2 Un buen resumen puede verse en María Eugenia Aubet Semmler: «Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena», *Extremadura Arqueológica*, 5 (1995), pp. 148-149.

3 Varios son los trabajos que hemos realizado sobre el poblamiento de los siglos VIII-VI a.C. en la cuenca del Guadalteba. Eduardo García Alfonso: «Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.», *Mainake*, 15-16 (1993-94), pp. 45-83. Eduardo García Alfonso *et alii*: «Los Castillejos de Teba (Málaga). Campaña de urgencia de 1993», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. III, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 545-552. Eduardo García Alfonso *et alii*: «El Castellón de Gobantes (Campillos, Málaga). Excavaciones de 1993», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. III, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 503-508. Eduardo García Alfonso: «El Cortijo de Nina (Teba). Un asentamiento rural de los siglos VI-V a.C. en el noroeste de la provincia de Málaga», *Mainake*, 17-18 (en prensa).

4 Avances de la investigación en Huertas de Peñarrubia se han ofrecido en dos trabajos. Eduardo García Alfonso, Antonio Morgado Rodríguez y María Elena Roncal Los Arcos: «Valle del Guadalteba (Málaga): impacto fenicio en el *hinterland*», *Revista de Arqueología*, 165 (1995), p. 34. Eduardo García Alfonso: «La Antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano», en *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Teba y Diputación Provincial de Málaga, 1995, pp. 98-102.

5 E. García Alfonso *et alii*: «El Castellón de Gobantes...», fig. 4.

6 Emilio Martín Córdoba *et alii*: «Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)», *Mainake*, 13-14 (1991-92), pp. 59-60, fig. 8.

7 Pedro Aguayo de Hoyos *et alii*: «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución», *Arqueología Espacial*, 9 (1986), Coloquio sobre el microespacio, 3: Del Bronce Final a la época ibérica, Teruel, pp. 35-41, figs. 3-4.

8 M.E. Aubet Semmler: «Las colonias fenicias...», p. 138.

9 Manuel Pellicer Catalán: «El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental», en *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, Ausa, 1986, p. 175, fig. 7.

10 Diego Ruiz Mata: «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico», en *Tartessos, 25 años después, 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1993), Ayuntamiento de Jerez y Universidad de Cádiz, 1995, p. 270.

11 D. Ruiz Mata, fig. 11, nº. 13.

12 Diego Ruiz Mata y Jesús Fernández Jurado: *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte* (Huelva), Huelva Arqueológica, 8 (1986), vol. II, lám. XXXVII, nº. 527.

13 María Eugenia Aubet Semmler *et alii*: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España, 122, Madrid, 1983, fig. 33, nº. 161.

14 Jesús Fernández Jurado: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, 9 (1987), vol. II, lám. XXI, nº. 18.

15 D. Ruiz Mata, fig. 11, nº. 4 y 18.

16 D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado, vol. II, lám. XXXVII, nº. 523 y lám. L, nº. 661.

17 María Eugenia Aubet Semmler: «La necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla): el túmulo A», en *Programa de Investigaciones Protohistóricas: Andalucía y Extremadura*, vol. I, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1981. Los tipos de Setefilla más similares al vaso referido de Peñarrubia son los siguientes: fig. 14, nº. 1, fig. 28, nº. 1 y fig. 30, nº. 1.

18 D. Ruiz Mata, fig. 22, nº. 1-2.

19 M.E. Aubet Semmler: «La necrópolis de Setefilla...», fig. 17, nº. 1. D. Ruiz Mata, fig. 22, nº. 4.

20 D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado, vol. I, fig. 36, nº. 942 y 950.

21 Juan de Mata Carriazo: *Tartesos y El Carambolo. Investigaciones Arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, lám. 414.

22 Luis Alberto López Palomo: «De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la Campiña del Genil», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. de Prehistoria y Arqueología (Córdoba, 1976), 1983, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, fig. 3.

23 Manuel Pellicer Catalán, Jose Luis Escacena Carrasco y Manuel Bendala Galán: *El Cerro Macareno*, Excavaciones Arqueológicas en España, 124, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, fig. 70, nº. 501-503.

24 E. García Alfonso: «La Antigüedad...», p. 100.

25 Antonio Blanco Freijeiro: «Ategua», en *Antonio Blanco Freijeiro. Opera Minora Selecta*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 1996, fig. 24, nº. 22.

26 E. García Alfonso: «Los Castillejos...», fig. 11, b.

27 Antonio Caro Bellido: «Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el bajo Guadalquivir», en *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Sabadell, Ausa, 1986, pp. 113-114.

28 José María Blázquez Martínez *et alii*, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*, Excavaciones Arqueológicas en España, 102, Madrid, Ministerio de Cultura, 1979, fig. 13, nº. 20 y fig. 19, nº. 59.
29 D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado, lám. XVII, nº. 309 y lám. XX, nº. 322.
30 D. Ruiz Mata, p. 276, fig. 19 A, nº. 9.
31 M. Pellicer Catalán, fig. 5, nº. 3.
32 E. García Alfonso: «Los Castillejos...», fig. 8, a-c.
33 E. García Alfonso *et alii*, fig. 5, a-d.
34 Manuel Perdiguero López: «La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)», *Mainake*, 13-14 (1991-92), fig. 5, nº. 2-6.
35 Ángela Mendoza *et alii*: «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», *Madrider Mitteilungen*, 22 (1981), fig. 16, l y fig. 17, g.
36 Fernando Molina González: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3 (1978), p. 220; tipología desplegable, nº. 62.
37 Antonio Arribas Palau *et alii*: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). El corte estratigráfico nº. 3*, Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1974, fig. 101, nº. 52.
38 Ángela Mendoza *et alii*, fig. 14, l.
39 D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado, vol. II, lám. XXXVII, nº. 510, 512 y 513; lám. LXXVII; lám. LXXVIII, nº. 1028-1030
40 A. Arribas Palau *et alii*, fig. 101, nº. 47.
41 Manuel Pellicer y Wilhem Schüle: *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 12, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1962, lám. 33, nº. 33; lám. 8, nº. 35, 52 y 61; lám. 9, nº. 26, 34 y 35; lam. 10, nº. 50; lam. 11, nº. 10; lám. 12, nº. 11.
42 Manuel Pellicer y Wilhem Schüle: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, Excavaciones Arqueológicas en España, 52, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1966, fig. 12, nº. 1.
43 Catalina Martínez y Miguel C. Botella: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 112, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, figs. 141, 158, 178-179 y 202-203.
44 E. García Alfonso: «Los Castillejos...», fig. 8, e-f.
45 M. Perdiguero López, fig. 5, nº. 7 y 18.
46 D. Ruiz Mata, fig. 14.
47 F. Molina González, pp. 165-166; tipología desplegable, nº. 53.
48 E. García Alfonso: «La Antigüedad...», p. 100.
49 Joan Ramón Torres: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1995, pp. 229-231.
50 Juan A. Barceló *et alii*: «Estudio de materiales del área de producción cerámica del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. II, Sevilla, Junta de Andalucía, 1996, fig. 6b, k-n.
51 Carmen García Sanz: «Excavación de la muralla de Tejada», *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, 9 (1987), vol. I, pp. 101 y 103; vol. II, lám. XXI, nº. 7.
52 Francisco Contreras, Francisco Carrión y Encarnación Jabaloy: «Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)», *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, p. 534; fig. 1, j.
53 Hermanfrid Schubart: «Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro», en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. II, Sevilla, Junta de Andalucía 1989, fig. 7.
54 J.A. Barceló *et alii*, p. 303.
55 Angel Recio Ruiz: «Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígenas-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)», *Mainake*, 15-16 (1993-94), p. 93. E. García Alfonso: «El Cortijo de Nina...» Estando el presente trabajo en curso de publicación, el equipo de J. Suárez Padilla ha excavado un asentamiento muy similar al de Huertas de Peñarrubia en cuanto a estructuras y materiales, situado escasamente a 1 km. de éste, pero en la margen izquierda del Guadalteba. La proximidad de ambos plantea interesantes inferencias en cuanto a la densidad de ocupación del territorio y al modelo de explotación del medio, pero en las que ahora no podemos entrar.
56 Emilio Martín Córdoba: «Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a.C. en la provincia de Málaga», *Mainake*, 15-16 (1993-94), pp. 16-17. A. Recio Ruiz, pp. 90-91.
57 José Enrique Ferrer Palma e Ignacio Marques Merelo: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas», en *Homenaje a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, 1984), Sevilla, Junta de Andalucía, 1986, pp. 254-256. José Suarez Padilla: «Aproximación al estado de la cuestión sobre el Bronce Reciente en las tierras malagueñas», *Baetica*, 14 (1992), p. 211.

MEMORIA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL CERRO DE LAS CRUCES (CUEVAS DE SAN MARCOS, MÁLAGA).

A. SOTO IBORRA
L. EFFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
I. NAVARRO LUENGO
J. SUÁREZ PADILLA
J.A. SANTAMARÍA GARCÍA
J.M. SÁNCHEZ HERRERA

El informe que a continuación se redacta resume los resultados de una intervención arqueológica realizada con motivo de un proyecto de edificación de un conjunto de viviendas, promovido por el Ayuntamiento de Cuevas de San Marcos (Málaga), en una zona que goza de protección legal por verse incluida en las nuevas Normas Subsidiarias de Planeamiento, con lo cual se hace preceptiva la elaboración de dicho informe (Figura 1).

Los restos rescatados en una anterior actuación (1) pusieron en evidencia la existencia de una necrópolis de época romana (siglos I-III) y de parte de unas construcciones correspondientes a un asentamiento de época musulmana (siglo X), con lo cual se determinó la necesidad de intervención en los distintos puntos del área afectada, bien mediante sondeo o bien por vigilancia arqueológica, según la zona y el tipo de obra a realizar.

El importante desmonte que se llevará a cabo en este caso obligó a confirmar la existencia o no de restos de modo previo a las obras, habiendo sido sufragados por la entidad promotora los gastos que ha generado el desarrollo de los trabajos arqueológicos.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS.

Son numerosas las evidencias que se han documentado en el ámbito del casco urbano que conducen a suponer una primera

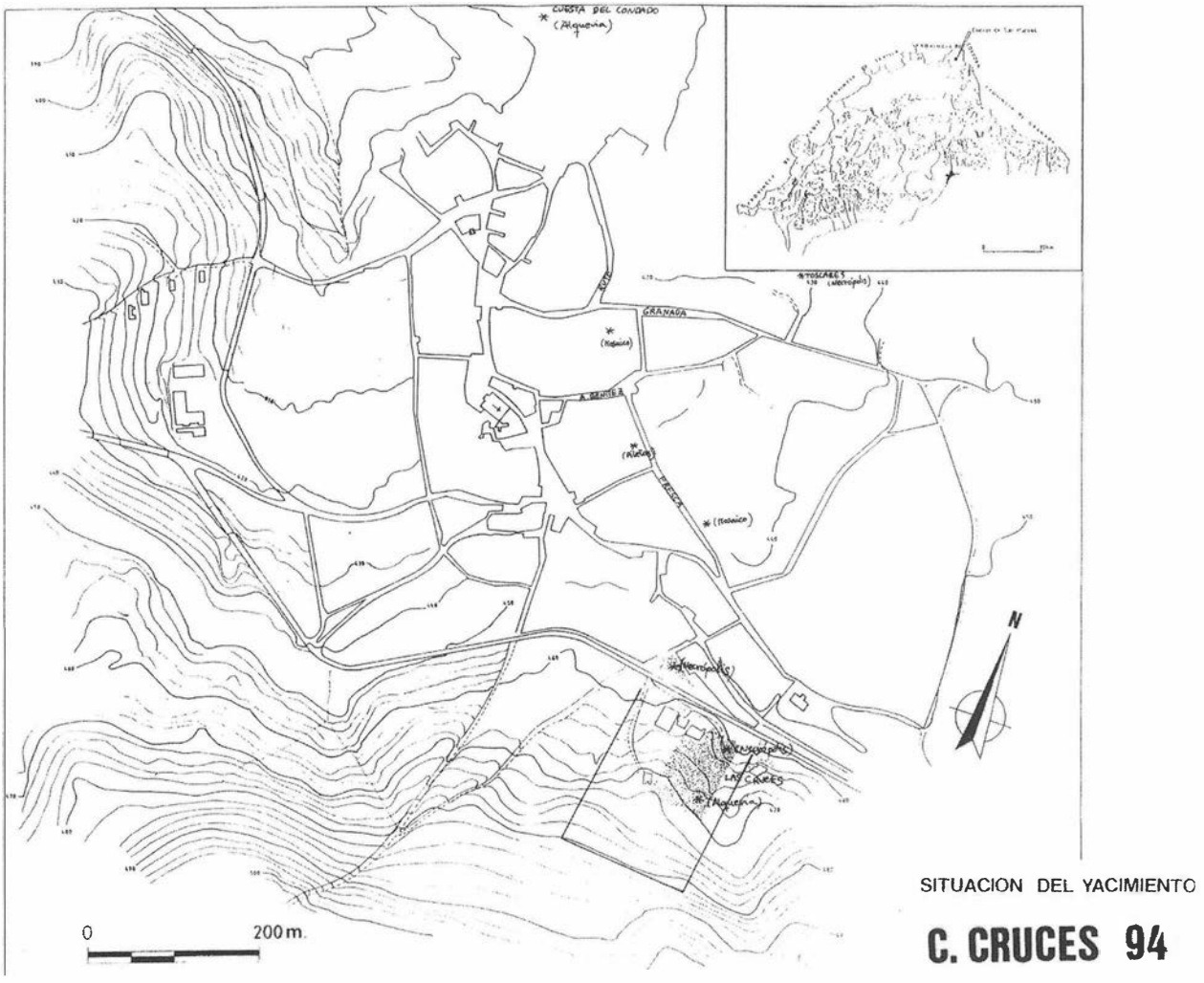


FIG. 1. Plano de ubicación general.

ocupación del mismo en momentos tardorrepublicanos, ocupación que se mantiene con ciertos altibajos hasta nuestros días.

Para este asentamiento originario tenemos que pensar en una serie de instalaciones concentradas en el sector este del pueblo actual (calles fresca, A. Benítez, Cantareros, Granada y Rute, fundamentalmente). Los restos aparecidos son de viviendas (muros y mosaicos, como los hallados en el huerto de Luis Cañete y en calle Fresca), o de carácter industrial (piletas, conducciones y tinajas tipo dolium, aparecidos igualmente en calle Fresca).

En conexión directa con estos restos encontramos dos áreas de enterramiento, una ubicada en los Toscares, con sepulturas de incineración de los siglos I a.C. - I d.C., y otra que combina los rituales de incineración e inhumación, aunque más frecuente el segundo, en el parque de la carretera del Pantano-Camino de las Cruces, cuyo uso se prolonga posiblemente hasta el siglo III.

A partir de la invasión musulmana se incluye por primera vez el topónimo de Belda en los textos, gracias a lo cual tenemos ambos registros, arqueológico y documental, para el mejor conocimiento de la historia de este periodo. En los primeros siglos (VIII-IX), la población vive dispersa en distintos puntos del casco urbano y de sus alrededores (Cuesta del Condado, las Cruces - El Puntal y los Villares, entre otros). Esta población se refugiará lugares elevados en momentos de peligro, como ocurrió en los finales del siglo IX y comienzos del X.

Una vez que esta comarca se convierte en zona fronteriza con el reino cristiano, a partir del siglo XIII, las gentes se instalan en las inmediaciones de la sierra especialmente, tanto en la ladera septentrional como en la parte superior fortificada.

La conquista, acaecida en el año 1424, produce un despoblamiento significativo, y tras pasar al alfoz de Antequera, estas tierras se convierten en dehesas para el ganado.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Como consecuencia de unas prospecciones superficiales efectuadas en los terrenos que ocupan el entorno de la urbanización (Figura 2), se pudo comprobar la existencia de restos materiales correspondientes no sólo a los periodos citados con anterioridad, sino que incluso se recogieron cerámicas y útiles en sílex de época prehistórica, cobrando de este modo el yacimiento aún mayor interés por la amplitud cronológica que representa y según se desprende de ello por el papel que jugará este sector de la ladera septentrional de la Sierra en el origen y evolución de la ocupación del pueblo y su término.

Para época romana cabía la posibilidad de detectar el asentamiento correspondiente a la población que enterró a sus muertos en la zona inferior de la urbanización y en relación a los restos de época musulmana, añadiremos que se localizaron en puntos diversos enterramientos aislados cuyo rescate no podíamos obviar, dada la valiosa información que nos pueden suministrar para el mejor conocimiento de la población de este periodo.

Dado que no existían restos constructivos superficiales visibles, nuestra actuación se ha centrado en la excavación de unas trincheras de un metro de ancho que se extienden diagonalmente por parte del área de las dos manzanas intervenidas (H e Y). La zona denominada F, en donde se hallaban los restos de enterramiento, se encontraba removida casi en su totalidad, por lo cual no se ha llevado a cabo en ella ningún tipo de actuación (Figura 3).

La excavación se ha efectuado de modo manual y aplicando el método sistematizado por E. Harris. Durante el transcurso de los trabajos se recurrió a una retroexcavadora para la limpieza de un amontonamiento de tierra junto al talud en la zona H, lugar en donde se planteó un corte por la existencia de ciertos indicios en el perfil del mismo.

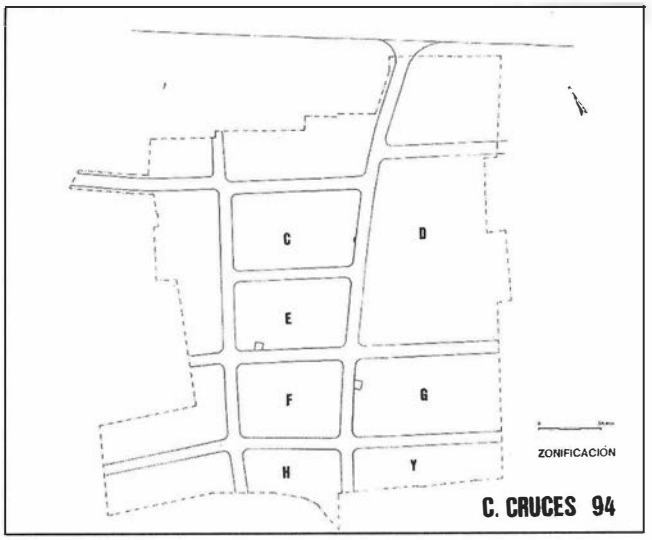


FIG. 2. Plano de zonificación de la urbanización.

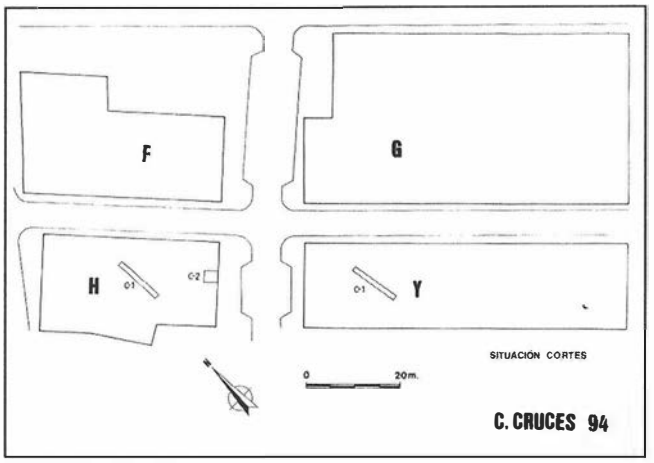


FIG. 3. Plano de ubicación de los cortes.

RESULTADO DE LOS TRABAJOS.

Zona H.

Presentaba ciertos indicios en su lado este, concretamente se distinguían dos estratos con distinta coloración, diferenciados por una delgada capa compacta de arcilla blancuzca; asimismo se recogieron algunos fragmentos de cerámica a mano y sílex caídos del mismo perfil. Se plantearon en ésta dos cortes, una zanja diagonal de 10x1 metro central (C-1) y otro corte cuadrangular de 2,5 metros de lado, junto al talud (C-2).

C-1: se rebaja en su totalidad hasta detectar el nivel geológico de margocalizas, sin distinguir más que un único estrato de tierra rojiza de un grosor que oscila entre los 0,3 y 0,4 metros.

C-2: se trazó, como dijimos, junto al talud. La cobertura superficial es la misma que describíamos para el anterior corte, aunque en este caso aparecen mayor número de restos arqueológicos asociables a diversas culturas. Son un total de 9 fragmentos de cerámica a mano pertenecientes a ollas y otros grandes recipientes, 18 fragmentos de cerámica a torno, de época romana y musulmana, y 2 trozos de cerámica vidriada igualmente de época musulmana. Por último señalaremos que se recuperaron 10 lascas de sílex que podríamos identificar como restos de talla de útiles contemporáneos a la cerámica manual.

Bajo este primer estrato se detectó un nivel de suelo, muy compacto, que, con una anchura de 1,5 metros, discurre en sentido descendente hacia el este, donde ha sido truncado por la realización de la calle; también ha desaparecido por su extremo oeste, donde se hace más superficial, por la propia acción de las labores agrícolas. El tramo conservado es pues escaso y no disponemos de elementos de juicio suficientes para relacionarlo con un uso específico y momento histórico concreto.

El estrato inferior al suelo es prácticamente estéril, razón por la cual abandonamos el trabajo en este punto.

Zona Y.

Planteada una zanja en el centro de la manzana de 10x1 metros, ésta no suministra información distinta a la obtenida en la primera descrita. Aparece el nivel geológico entre los 0,35 y los 0,4 metros, bajo un depósito de tierra de labor de color rojizo, que contenía 9 fragmentos de cerámica antigua diversa.

MEDIDAS PREVENTIVAS.

A la conclusión de los trabajos se ha podido comprobar la inexistencia de restos arqueológicos susceptibles de estudio por lo cual, a nuestro juicio, en las tres manzanas afectadas por esta propuesta urbanística, pueden desarrollarse las obras sin necesidad de adoptar ninguna medida de precaución más.

Notas

[1] J.A. Rambla Torralvo.: "Informe preliminar de la Actuación Arqueológica de Urgencia en la Necrópolis Romana de Cerro de las Cruces, Cuevas de San Marcos. (Málaga)". *A. A. A. '91*.Tomo III. Sevilla 1993.

INFORME DEFINITIVO DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 18 DE CALLE GENALGUACIL (ESTEPONA, MÁLAGA).

ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.

Resumen: En este informe se aportan los resultados ofrecidos por el sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el nº 18 de la calle Genalguacil de la localidad de Estepona, Málaga. En principio el solar se ubica en la ladera correspondiente a la ciudadela fortificada, y existían evidencias de una posible ocupación que incluso podría fijarse en la etapa romana. No obstante, las sucesivas remodelaciones urbanísticas del área han hecho que se pierda cualquier evidencia arqueológica, con un resultado claramente negativo de la excavación.

Summary: In this report are provided the results offered by the archaeological urgency drill effected in the nº. 18 of Genalguacil St. (Estepona, Málaga). The plot is located in the hillside of the fortified citadel, and there were evidences of a possible occupation that even could be fixed in the Roman stage. Nevertheless, the successive urbanistics remodelings of the area have caused the loss of any archaeological evidence, with a clearly negative result of the quarry.

ANTECEDENTES.

Aunque son conocidos desde antiguo los hallazgos arqueológicos en el casco urbano de Estepona, su estudio aún no ha merecido seriamente la atención de los investigadores, a pesar de la espectacularidad de algunos de los hallazgos. Sin embargo, ante la creciente toma de conciencia de las distintas administraciones implicadas en la salvaguarda del patrimonio (Ayuntamientos, Junta de Andalucía etc.), esta situación comienza a cambiar de rumbo, efectuándose un seguimiento de las obras en las que presumiblemente puedan aparecer vestigios arqueológicos. La presente intervención constituye una de esas actuaciones, realizadas en virtud de lo dispuesto en la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía.

El solar que nos ocupa se halla extramuros de lo que fue el recinto de la medina islámica, recientemente estudiada por investigadores especializados [1]. A pesar de ello, en las obras realizadas en la manzana han salido a la luz interesantes restos, que han sido recogidos y sistematizados por el historiador M. Sánchez Bracho. En efecto, citando textualmente a dicho autor:

«En la zona correspondiente a las actuales calles Jubrique, Mar, Genalguacil y Juan Alvarez de la Vega, han aparecido restos de una villa romana, cimientos de muralla, piletas de «garum», vasijas y monedas romanas (...)» y, más adelante, (...) «...han aparecido muchísimos restos árabes de diferentes tipos y épocas» [2].

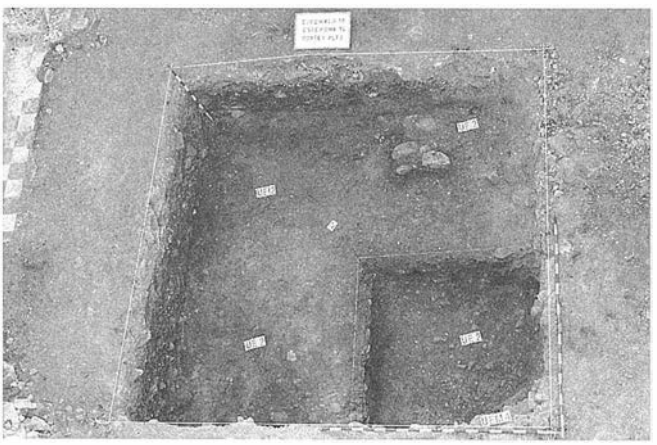
Así, la hipótesis previa manejada nos hacía suponer que en la zona se ubican los restos de una asentamiento de época romana, debiendo corresponder los restos medievales citados a materiales arrastrados desde cotas superiores, en las que se ubica el recinto fortificado de época islámica, desmantelado parcialmente por posteriores remodelaciones urbanas. Otro dato de gran interés para el proyecto y ejecución de este sondeo de urgencia se significa por la presencia de varias piletas de «signinum» que fueron identificadas en la finca que se adosa al solar ahora tratado en su limite norte, circunstancia que, inicialmente, nos hacía suponer que la información podría completarse con este sondeo.

Por último, también existen antecedentes científicos que justifican sobradamente, tanto este sondeo como la necesidad de zonificar el suelo urbano de Estepona. En noviembre de 1985 se procedió a efectuar una excavación arqueológica de urgencia en una solar con fachadas a las calles Real y Castillo, descubriéndose restos óseos humanos y cerámicas, en un ambiente posiblemente funerario. Por otra parte, se comprobó la presencia de un espeso estrato rojizo, asentado directamente sobre un substrato de arenas de playa estériles, que contenía una amalgama de materiales cerámicos medievales y romanos [3].

En 1990 se excavó, siguiendo los criterios impuestos por la excavación precedente, el solar nº 116-118 de calle Real, despejándose lo que se definió como una "bolsada" de material romano que comprendía T.S.G, T.S.H. y T.S.C., en unión a cerámicas comunes de cocina y algunas fragmentos de «opus signinum» muy rodados. Por encima de estos materiales se situaba un potente nivel remocionado con cerámicas de procedencia medieval islámica [4].

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Para la realización del sondeo, dado que el solar evidenciaba una superficie muy reducida, 75 m², de los que no más de 30 eran útiles, se procedió a plantear un corte de 4 por 4 m. que ocupaba la zona central del solar, respetando en algo más de dos metros las cimentaciones de las fincas limítrofes (Lámina 1). De este modo, el equipo consideró que técnicamente se cubría la mayor superficie



LAM. I. Planta final de la intervención.

posible y se tomaban las debidas precauciones para no afectar a los edificios colindantes, al tiempo que el área planteada se hacía coincidir con el sector en el que se proyecta la excavación de un sótano, lo que lo convierte en el lugar donde existe mayor necesidad de profundización.

El equipo participante en el sondeo estuvo formado por dos técnicos y cinco trabajadores, pertenecientes a los Servicios Técnicos del Ilmo. Ayuntamiento de Estepona. Asimismo, agradecer la ayuda prestada por D. Andrés Cintrano, de la unidad de Urbanismo del Ayuntamiento de Estepona.

Metodológicamente se ha seguido un planteamiento de levantamiento de capas naturales. Para la toma de cotas se eligió un punto fijo sobre uno de los ángulos del solar, trasladado desde una de las referencias que los técnicos municipales determinaron en una de las estaciones topográficas de Calle Genalguacil. La operatividad de este vértice quedó cifrada en una cota positiva de 10,34 m. sobre el nivel del mar.

Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada documentalmente mediante dibujo a escala 1: 20, diapositivas y fotografías en color.

RESULTADOS ESTRATIGRÁFICOS Y ESTRUCTURALES (Figura 1).

La excavación se inició con la capa más superficial, estrato muy apelmazado por las labores de derribo del edificio preexistente (U.E. 1). Dada la naturaleza propia de este estrato, no muestra excesiva uniformidad, aunque si un cierto basculamiento general en dirección suroeste, angulamiento que logra tanto por la dirección de la pendiente natural como por las características de los trabajos que sobre el solar se desarrollaron con posterioridad al derribo. Su potencia media puede estimarse en torno a los 40 Cm.

Los restos arqueológicos materiales son prácticamente inexistentes, aunque puede citarse, de un moda casi simbólico, la presencia de

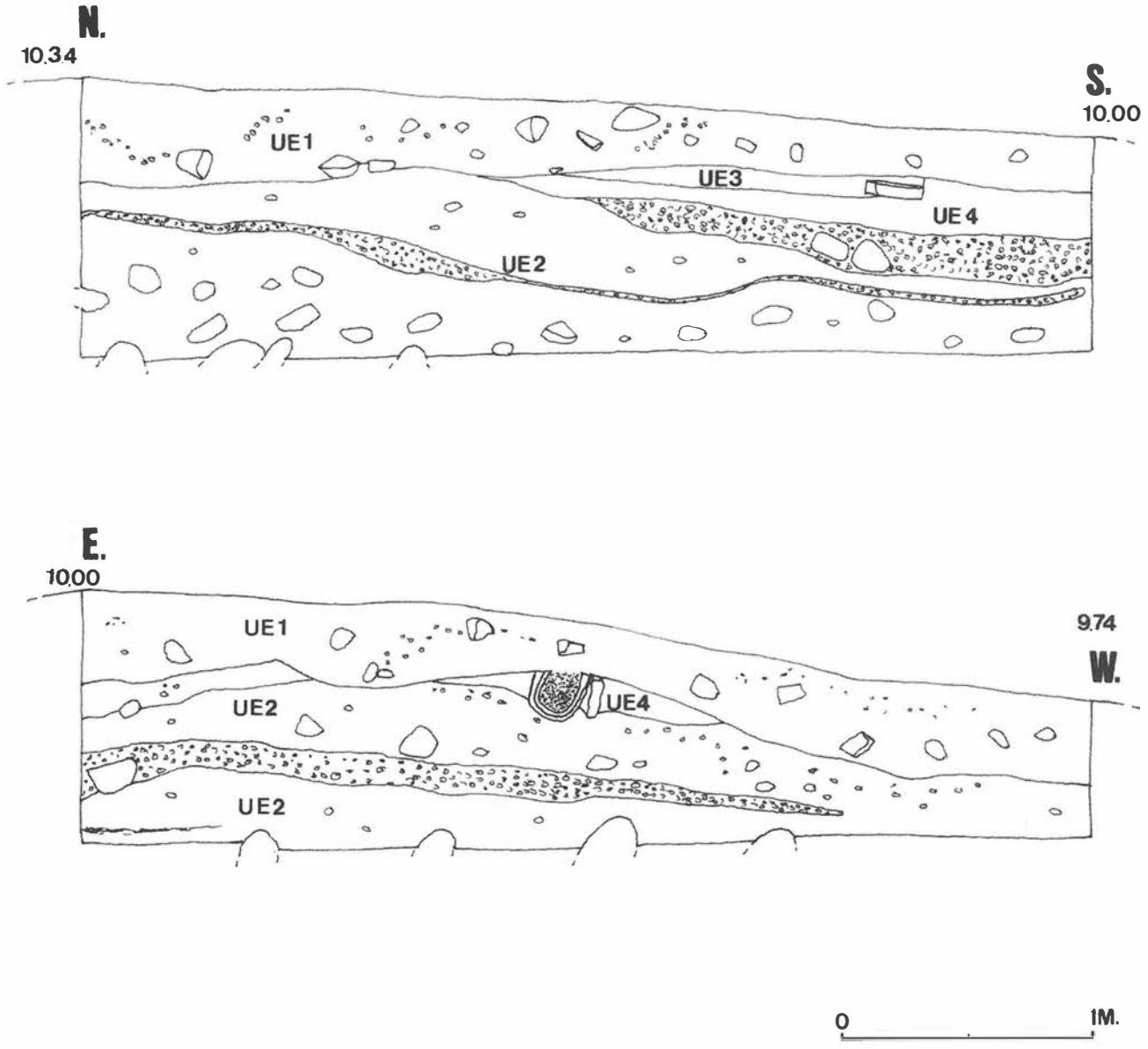


FIG. 1. Perfiles este y sur.

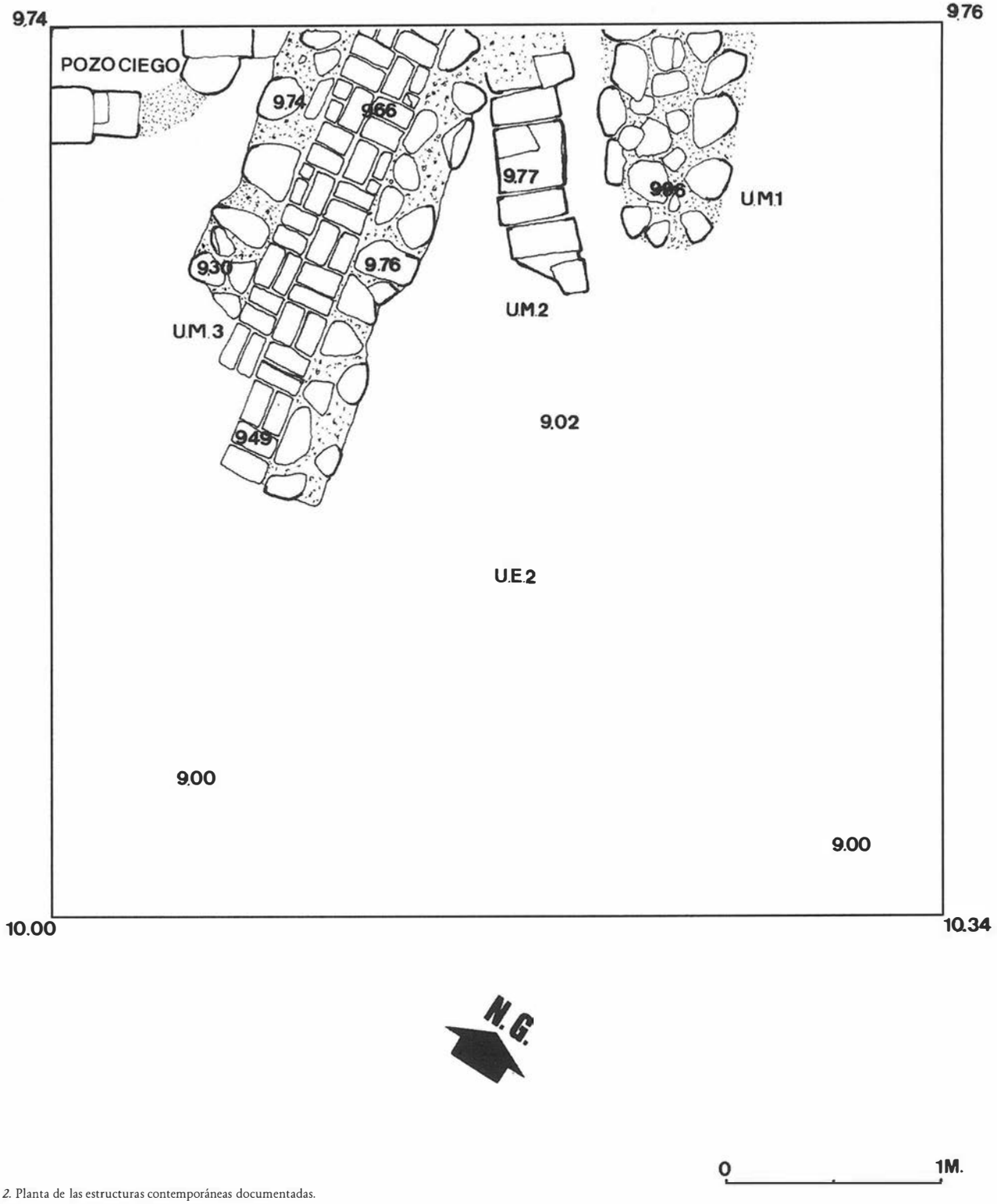


FIG. 2. Planta de las estructuras contemporáneas documentadas.

una pesa de red cerámica, un fragmento de Terra Sigillata Clara, tipo Lamboglia 1 a, datable en el siglo 2 d.C., y varios fragmentos de cronología musulmana.

Estructuralmente esta primera nivelación, la única con cierto grado de representatividad arqueológica, sólo ofrece restos de las canalizaciones que sirvieron como saneamiento a la vivienda antiguamente enclavada en el solar, junto con retazos de cimentaciones que pertenecen al mismo edificio (Figura 2).

Bajo estas estructuras se excavaron la U.E 3, un estrato de naturaleza arcillosa, color gris verdoso y cierta compactación, y la U.E. 4, un nivel amalgamado con fuerte componente de ladrillos muy molturados. Ambas sirven de lecho a las canalizaciones arriba descritas, de ahí que surjan con cierta apariencia de discontinuidad.

El nivel de base (U.E. 2) se definió justamente bajo la serie superficial arriba citada, y está conformado por un depósito natural de cantos grandes y medianos trabados en una matriz argílica

de color rojizo que posee en su composición una gran componente calcárea que cataliza su función cimenticia (Lámina 1).

Desde el punto de vista arqueológico es completamente estéril, siendo la capa eluvial propia de la alteración de los conglomerados de edad Miocena que son el lecho rocoso natural que modela las cotas más altas del casco urbano de Estepona. Originariamente son de naturaleza fluvial o lacustre, aunque estas precisiones aún no se han comprobado en los estudios geológicos existentes [5]. En función de su naturaleza, sólo se excavó en una profundidad relativa de 1m. Muestra el buzamiento propio de la pendiente natural, tanto en angulación como en dirección.

CONCLUSIONES.

Aunque los resultados no sean interesantes desde una perspectiva arqueológica, tienen el valor puntual del dato que debe ser añadido a los escasos sondeos efectuados, con objeto de valorar de forma precisa el comportamiento arqueológico del subsuelo de Estepona. Esto, sin duda, será sumamente útil de cara a los técnicos que evalúen posteriores intervenciones.

Destaca la ya clásica circunstancia en arqueología urbana de la aparición de restos en una finca y la ausencia de los mismos en la contigua, lo que demuestra una vez más la diversidad de alteraciones que las obras modernas han ejercido en suelo urbano en tiempos modernos. Este ha sido el caso constatado en C/ Genalguacil 18, donde las cimentaciones del edificio moderno han arrasado los niveles arqueológicos, menos consistentes, en la búsqueda de la roca madre como firme de cimentación de gran estabilidad para la obra.

Notas

1 Sebastián Fernández López:: *Plan de protección y catalogación del centro Histórico de Estepona.* Málaga, 1991 (Inédito).
2 M. Sánchez Bracho: *Encuentros con Estepona.* Maracena (Granada), 1984, p. 34.
3 A. Moreno Arag¸ez y M. Corrales Aguilar: «Informe arqueológico sobre el solar de calle Real y calle Castillo. Estepona. Málaga 1985». Informe administrativo inédito.
4 I. Ruiz Somavilla: «Informe sobre los sondeos arqueológicos realizados en el solar nº 116-118 de Calle Real, Estepona. Málaga». Informe administrativo inédito.
5 Consejería de Industria y Energía de la Junta de Andalucía: *Mapa de recursos mineros y metalúrgicos de Andalucía.* Madrid, 1985.

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LA PLAZA DE LA VICTORIA (MARBELLA).

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ LÓPEZ
JOSÉ SUÁREZ PADILLA
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO
ANTONIO SOTO IBORRA
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA
ALBERTO CUMPIÁN RODRÍGUEZ
PEDRO SÁNCHEZ BANDERA

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia efectuada en el solar del antiguo Mercado Central de Marbella, Málaga, ubicado en las proximidades de la actual Plaza de La Victoria, se realizó en función de los datos que pudiera aportar como espacio vinculado directamente a la ciudad amurallada y por su proximidad a su alcazaba. Las construcciones que anteriormente habían ocupado el solar sólo permiten observar una secuencia arqueológica en un tramo datable entre los siglos XVI y XVII. También se ha podido documentar restos de una necrópolis de época tardorromana.

Summary: The archaeological urgency quarry effected in the solar of the ancient Central Market of Marbella, Málaga, next in surroundings of the current Plaza de la Victoria, was accomplished in regard of the data that could provide as linked space directly to the walled city and by its proximity to the fortress. The constructions that previously had occupied the solar only allow observing archaeological sequence in a section dated between the 16th and 17th centuries very altered by the Christian constructions. Also it was possible able to document remains of a Late-Roman age necropolis.

INTRODUCCIÓN.

Hasta la fecha, la investigación arqueológica en Marbella se había limitado al ámbito de su término municipal. Ciertamente, todos los trabajos que se habían efectuado sobre el casco urbano de Marbella se centraban en aspectos puramente descriptivos de su urbanismo en tomo al área del castillo y su recinto amurallado, o, simplemente, a revisiones historiográficas y revisiones en los archivos disponibles. El único dato conocido respondía al hallazgo ocasional de restos romanos, aparecidos durante las obras de la Plaza de Los Naranjos, cercana a nuestro sondeo [1]. Según parece se encontraron vestigios de piletas salsarias que se relacionaron con los fragmentos de fustes y el capitel jónico que aún hoy se pueden contemplar entre los aparejos de los lienzos conservados del castillo.

Son escasos los estudios que existen sobre la fortaleza de Marbella [2], aunque de forma sucinta, podemos adelantar la existencia de una fortaleza de origen califal y una cerca de la medina construida en momentos posteriores, posiblemente en época almohade. Las variaciones de época nazarí y cristiana son muy escasas, degradándose progresivamente su funcionalidad militar hasta su completa pérdida de sentido. Entre los momentos finales del siglo XVIII y mediados del XIX, el caserío de Marbella ahoga los lienzos de la cerca ampliada, derriba torres y barbacanas, o simplemente embute los paramentos entre las nuevas construcciones.

El objeto de esta actuación es precisamente documentar el trazado de la misma muralla que, en principio, suponíamos podría discurrir bien por el mismo solar o en su proximidad.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

Se proyectó un eje diagonal al plano del solar, orientado en sentido suroeste-noreste que debía servir de guía a los tres cortes abiertos (Figura 1 y Lámina 1).

Metodológicamente se siguió un planteamiento de excavación por capas naturales. Con este objeto, cada una de las unidades

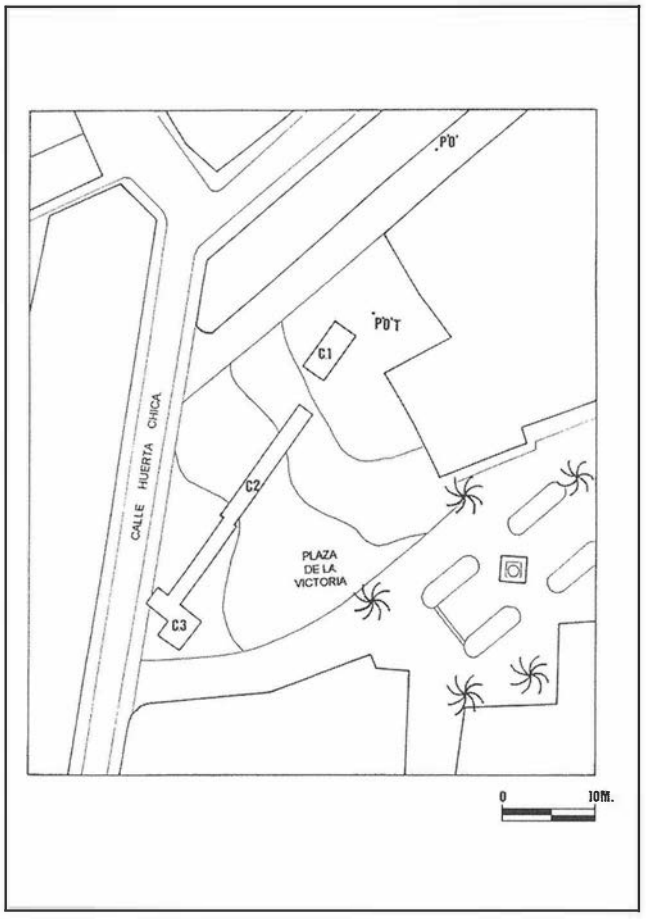
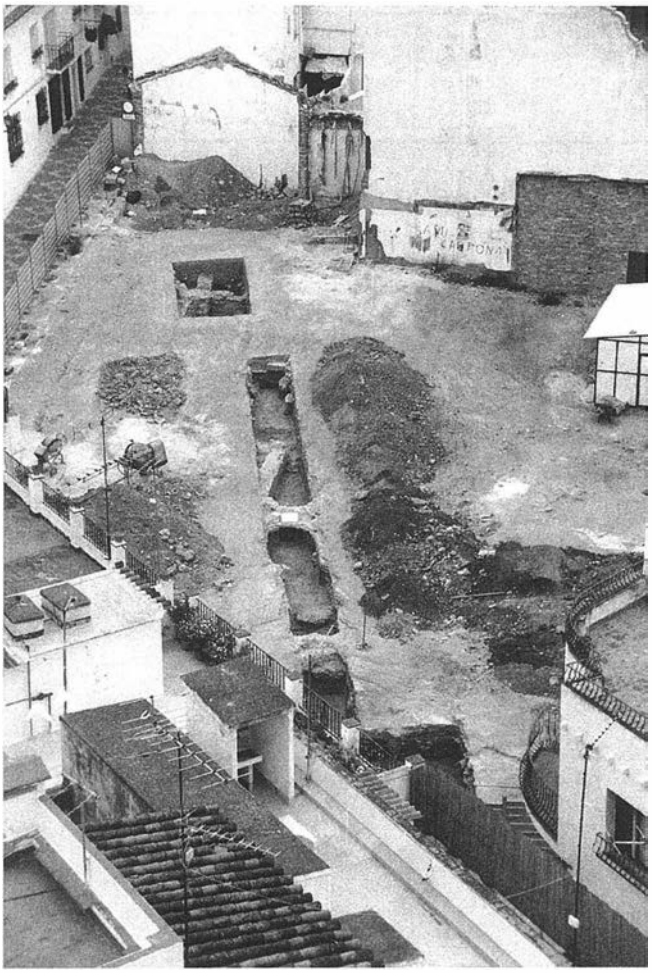


FIG. 1. Plano del solar con ubicación de los cortes realizados.



LAM. I. Vista general de la intervención.

estructurales y estratigráficas detectadas quedó plasmada en un modelo de ficha que recoge todas sus características físicas y que las relaciona con las demás, siguiendo el sistema de registro Harris.

Para la toma de cotas durante el proceso de excavación se determinó un punto fijo que quedó situado sobre una estación del solar sondeado, estableciéndose a una cota de 20,29 metros sobre el nivel del mar.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO.

CORTE 1 (Figuras 3-6 y Lámina 2)

Los primeros niveles del corte 1 responden a una mezcla abigarrada compuesta en su cota alta por una capa arcillosa de tonos beige. Este nivel (U.E. 1) posee una potencia media que oscila en torno a los 30 cm. Se trata una serie constituida por una matriz arcillosa sumamente compactada por efecto del apisonamiento propio del derribo del edificio preexistente. Intraclasta en su seno bloques de tamaño medio, procedentes del derribo (ladrillos, losetas, bloques de hormigón, etc.), que se distribuyen por la fracción sin orden alguno.

En su zona suroeste, la U.E. 1 se ve afectada por una zanja que alcanza los 3,80 m de profundidad. Esta gran fosa se rellenó con sucesivas capas de tierra de aportes diversos y una regularización superficial compuesta de tierra rojiza arcillosa.

Bajo esta capa aparece otro nivel que, según las zonas muestra colateralidad respecto a la U.E. 2, se denominó U.E. 3, cobrando el aspecto de un relleno intencional de nivelación parcialmente afectado en las proximidades de las estructuras de muro con las que conecta, por el embutimiento o simple limpieza de estructuras de canalización fechables en el s. XVlll. Posee una potencia media de 80 cm y apenas presenta bloques en una matriz marrón clara también muy compactada. En la zona suroeste del corte también se vio afectada por la fosa que hemos comentado y que deno-

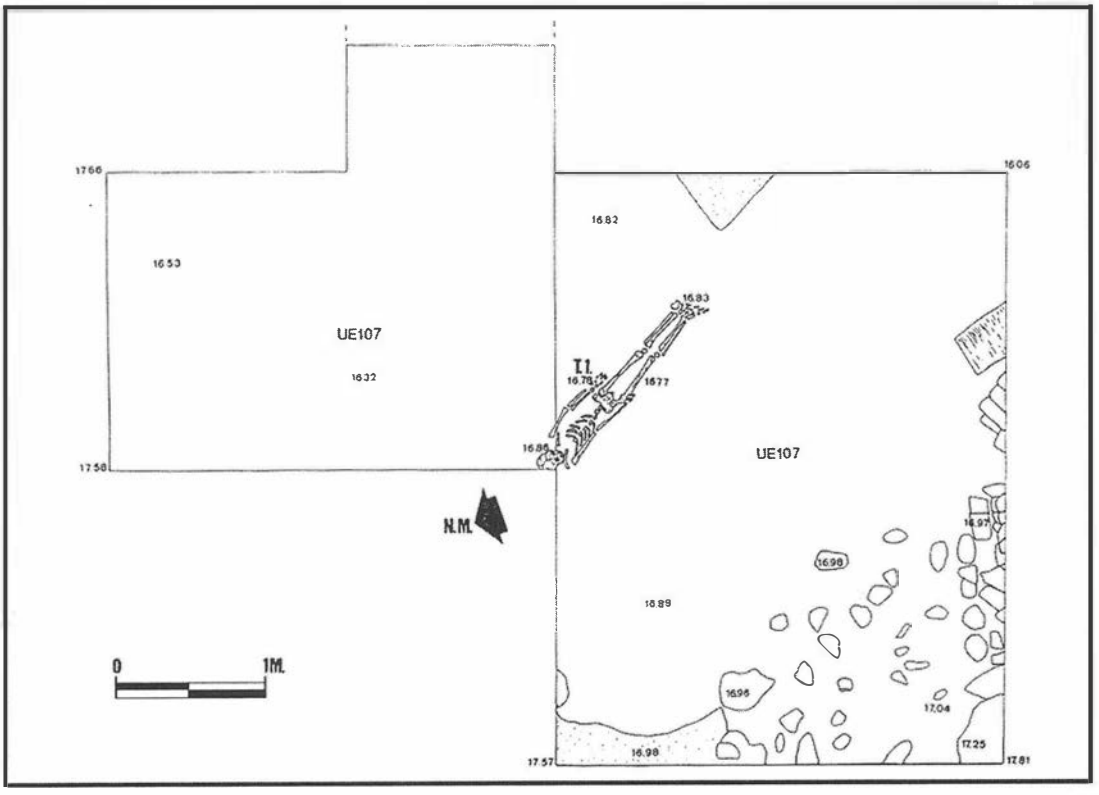


FIG. 2. Planta final del Corte 3.

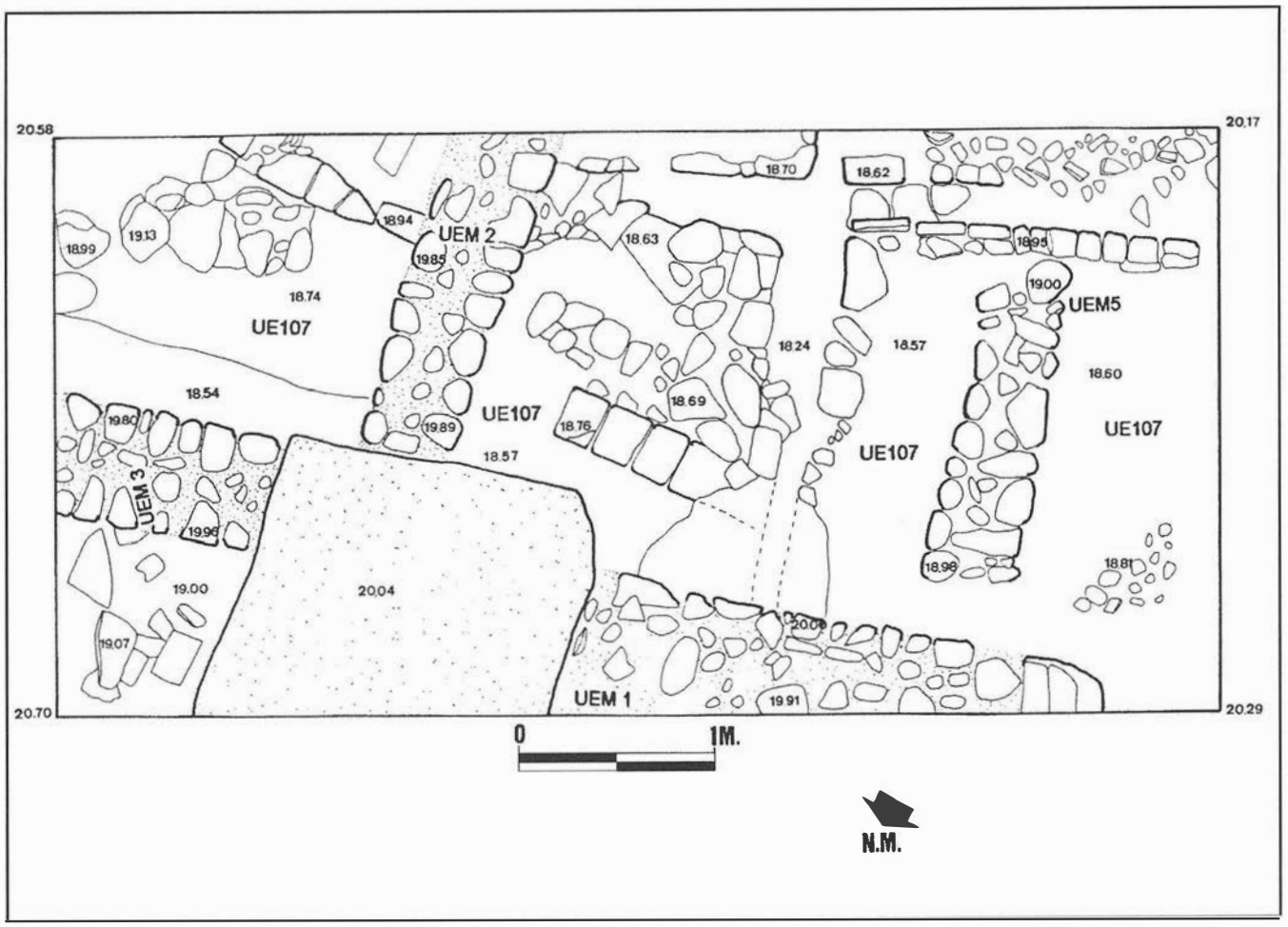
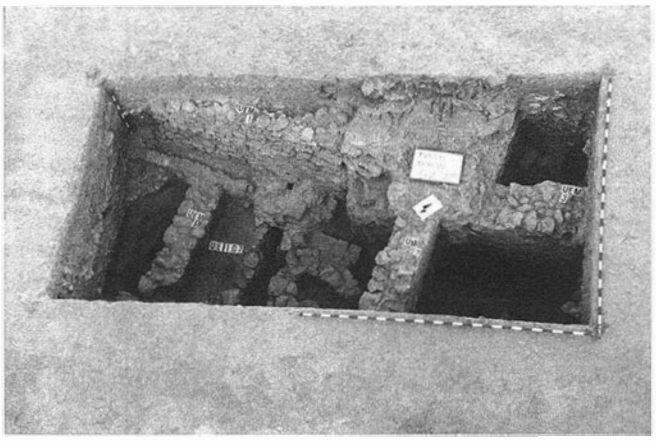


FIG. 3. Planta 1 del Corte 1.



LAM. II. Planta final del Corte 1.

minamos U.E. 2, mostrando en la zona de enlace un adelgazamiento que le confiere cierto aspecto lenticular y por tanto de estrato aislado, circunstancia que debe ser coyuntural.

Mayor complejidad reviste la explicación de la U.E. 4, ya que si bien en el sector más oriental del sondeo ésta se muestra como una capa nítida, definida a techo por la base de la U.E. 3 y a suelo por los restos de patio empedrado observables en las plantas, con potencia que oscila entre los 90 cm y 3,10 m según los casos. En la zona oeste, se ve muy alterada por retazos de muro, los únicos con apariencia medieval, y por la presencia en su base de una potente serie de canalizaciones de losetas, con sección rectangular. El aspecto en esta área tiene la apariencia de un cascajo de relleno muy poco consistente y en el que el relleno terrígeno es porcentualmente más escaso, constituido en esencia por bloques calcáreos y escombros cerámicos variados en número muy elevado.

Bajo esta capa aparece ya la base estéril general a todos los puntos sondeados en el solar, la U.E. 107. Se trata de una «terra rossa» con elevado componente argílico, muy apelmazada, desecada y compactada; intraclasta ocasionalmente una serie de cantos finos de material ultrabásico, y no presenta salvo en su contacto superior (posiblemente un paleosuelo), material arqueológico alguno. Presenta el buzamiento conforme a lo observado en el coteado topográfico del solar.

ZANJA, SECTOR CORTE 3

Simplificando la secuencia, tenemos una fracción superior constituida por retazos de pilotes de hormigón de la cimentación moderna del antiguo mercado y por los restos de sus suelos cerámicos y los correspondientes encachados de cemento y gravas. Por abajo aparece la U.E. 107, descrita para el corte 3.

CORTE 3

Básicamente aparece la misma secuencia que hemos mencionado para la zanja, una de estas extensiones es este corte 3. Los restos de suelos y cimientos mantienen una horizontalidad casi de nivel con una potencia media oscilante entre los 40 y los 50 cm. Esta

norma se rompe allí donde aparecen restos de saneamientos (canalizaciones de tubos de hormigón), pudiendo alcanzar entonces una potencia cercana al metro. La única salvedad viene dada por la aparición de un enterramiento, embutido en el nivel U.E. 101. En este sector, el límite entre el cuerpo superior y la «terra rossa» viene marcado por un umbral difuso de tierras marrón/rojizas alternadas con bloques de tamaño medio de serpentina, caliza, olivinitas y otros materiales de naturaleza ultrabásica propios de los terrenos circundantes.

También se han encontrado restos de cimentaciones, constituidos de capas de rocas de tamaño medio a grande: estos montan directamente sobre la U.E 107 y afectan esencialmente a la zona suroeste del corte. Responde a restos de una vivienda que, existía a mediados del presente siglo, dando fachada a la calle Huerta Chica.

SONDEO ZANJA DE CANALIZACIÓN

Ejecutada por maquinaria ligera para las tareas de canalización propias de la empresa que se encarga de los trabajos del solar que dieron lugar a esta intervención arqueológica, arrojó restos de materiales óseos humanos muy deteriorados y con fracturas antiguas. Dejó ver el sistema de traídas y canalizaciones de aguas así como los conductos de telefonía y electricidad, todos ellos alojados en la U.E 101. Posiblemente estos trabajos destrozaron cualquier resto de muro o cimiento de la cerca musulmana, amén de las estructuras funerarias tardorromanas según confirman las muestras recogidas.

LA SECUENCIA CULTURAL. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS.

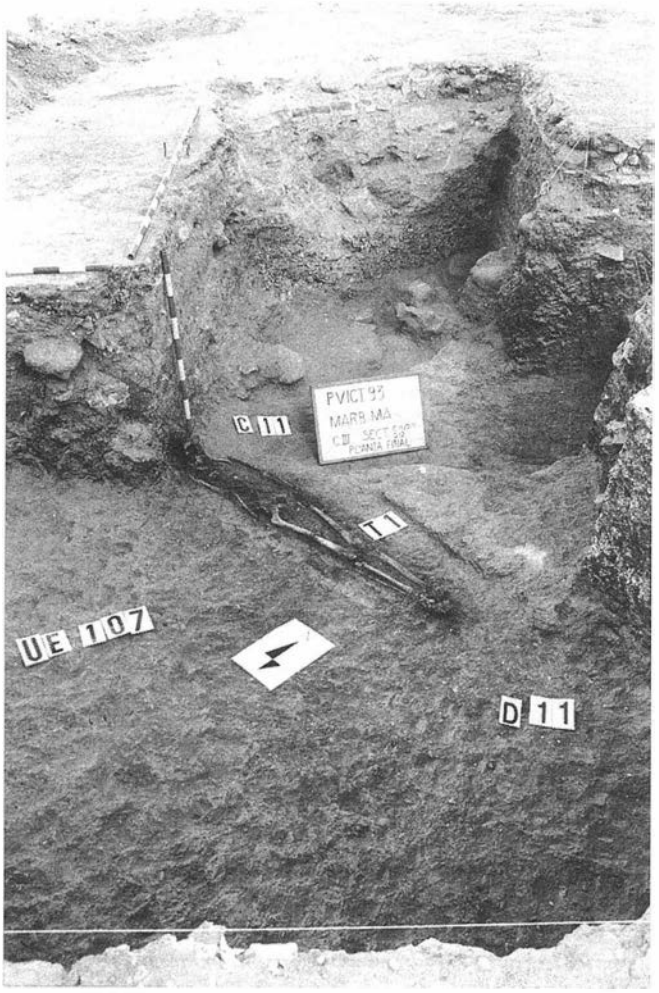
La excavación de las unidades estratigráficas más superficiales sólo aporta materiales del siglo XX revueltos con los restos propios del derribo del antiguo mercado. En la zona más baja del sondeo, donde la zanja se denominó corte 3, se pasa directamente de los niveles de cimentación modernos a los niveles de arcilla roja basales. No arrojaron materiales, y sólo, embutido en plena unidad 101, apareció una inhumación tardorromana, carente de materiales asociados (Figura 2 y Láminas 3 y 4).

Desde el punto de vista sedimentario, el enterramiento fue embutido en la Unidad estratigráfica 107, para lo cual se practico una fosa rellena con tierra de la misma unidad, «terra rossa», acompañada de bloques de material calizo y ultrabásico, punto este que no puede ser comprobado con absoluta seguridad ya que las viviendas demolidas a mediados del presente siglo llevaron su escasa cimentación hasta alcanzar el nivel funerario, de modo que podemos consideramos afortunados por haber podido documentar completo el enterramiento.

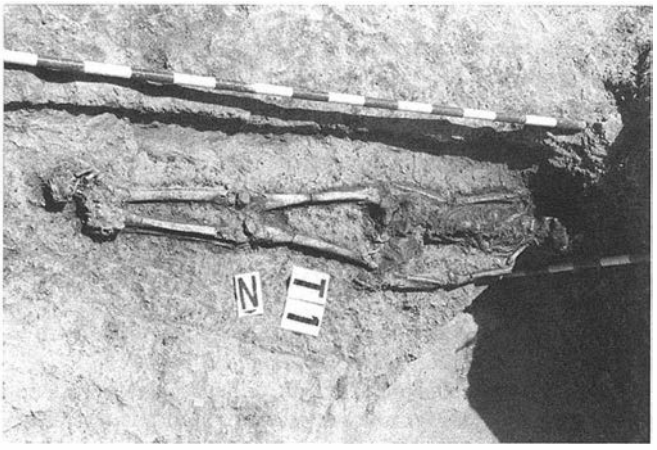
Desde el punto de vista ritual, el individuo aparece sin ajuar funerario alguno. El esqueleto aparece en posición de «decúbito supino», con los brazos dispuestos en paralelo a los costados en contacto con el tronco. El cráneo aparece ligeramente levantado, vuelto hacia el frente de manera antinatural. Posiblemente, nos encontramos ante una inhumación datable en momentos tardorromanos.

En el ámbito antropológico, sólo nos cabe mencionar, a falta de ulteriores análisis más concretos, que se trata de un individuo adulto en atención a su antropometría y al grado de osificación de los restos. Estimamos que su altura debió situarse entre 1,50 y 1,60 m

El individuo debe ser femenino si tenemos en cuenta las dimensiones de la apófisis mastoide, la anchura de las epífisis humerales y, la presencia en ellas de la clásica perforación olecraniana, normalmente síntoma de feminidad en los restos. La edad puede ser estimada como avanzada en razón del tremendo desgaste de las cúspides de las piezas dentarias, sin caries y con escasas pérdidas en vida, demostrando los forámenes caídas «postmorten».



LAM. III. Vista general del Corte 3.



LAM. IV. Detalle del enterramiento del Corte 3.

Es en las cotas más elevadas del solar, en el corte 1, donde se localiza la secuencia más larga, y donde hemos obtenido un mayor número de resultados arqueológicos.

Obviaremos los comentarios referidos a los elementos aparecidos en la fracción superior de la serie, muy modernos, como ya se dijo, para concentrar nuestra atención sobre aquellos que pode-

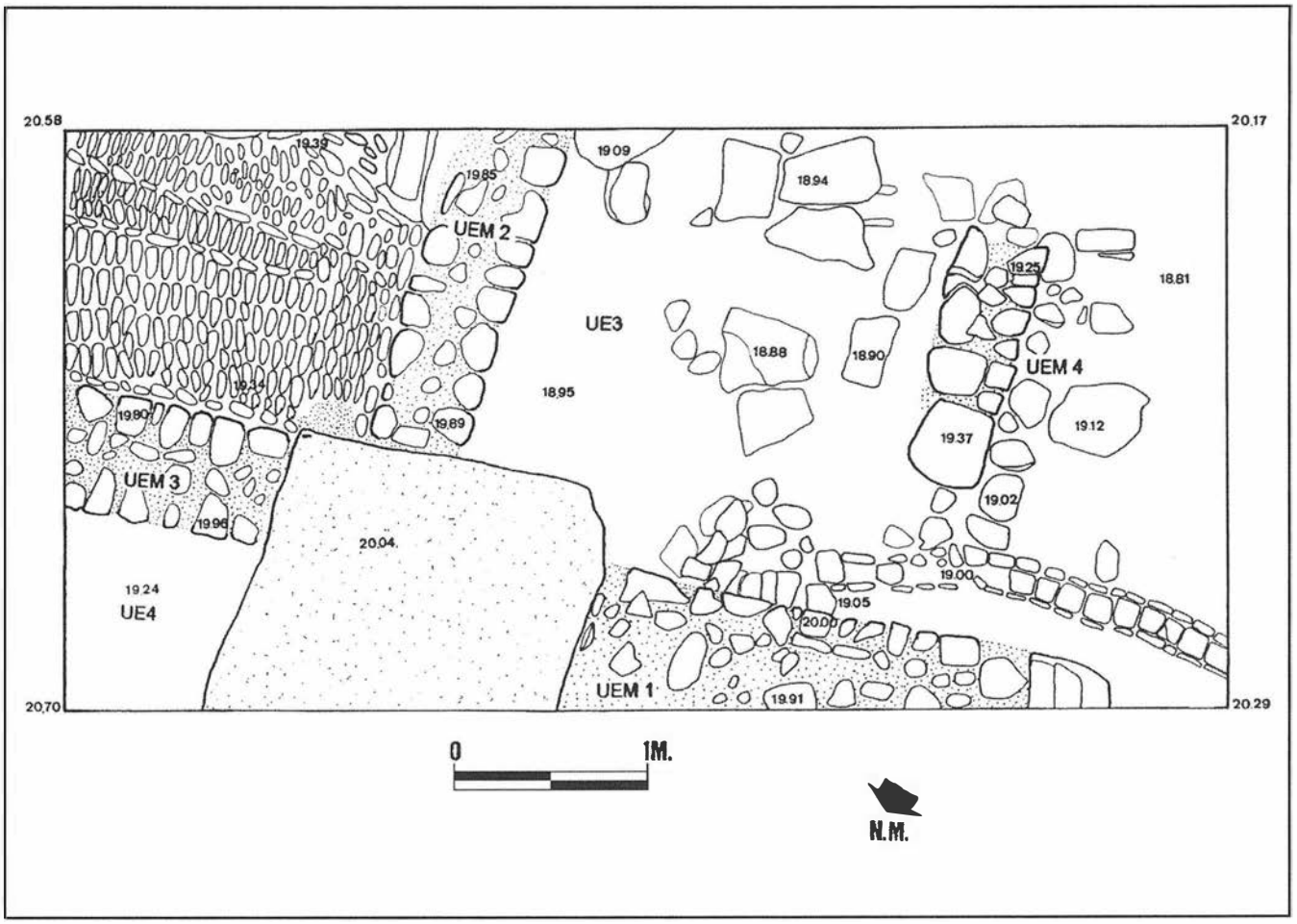


FIG. 4. Planta final del Corte 1.

mos considerar más antiguos y que por tanto revisten más interés para este informe.

Si bien los materiales son escasos, en líneas generales, destaca la calidad y grado de conservación de los mismos. Porcentualmente hablando, la U. E. 5 es la que mayor aporte arqueológico ofrece, seguida de la U.E. 4. Culturalmente puede establecerse una clara distinción entre ambas: si en la U.E. 4 el global de los restos, mayoritariamente vasculares, puede adscribirse a una fase a caballo entre los siglos XVI y XVII (Figuras 7-2/6 y Figura 8); dentro del conjunto recuperado en la U.E. 5 cabría diferenciar un núcleo dominante de idéntica cronología, que aparecería unido a un pequeño lote de cerámicas medievales (Figura 7-1 y 7-7).

Estos materiales medievales se reducen a tres ataifores muy fragmentados, en todos los casos de tipología y técnica muy similares: presentan perfiles quebrados y bordes engrosadas en su cara externa hasta crear un grueso reborde exterior. Las pastas son pajizas y los desgrasantes muy finos, casi inapreciables. Uno de los ejemplares no muestra señales de vidriado, mientras en los otros dos uno está completamente vidriado en tono melado y el otro evidencia un vedrío interno verde claro que desborda la pieza por la cara externa en forma de chorreones. La otra pieza propiamente musulmana responde a un fragmento de jarrita decorada con la técnica de la cuerda seca parcial con trazos en verde y manganeso.

Resulta notable la asociación del tramo de la U.E. 5 donde se localizan estos fragmentos, a un escaso retazo de muro de cantos. Esta estructura evidencia cierta desconexión con las restantes, lo que nos obliga a suponer una posible fosilización estructural de la misma por los niveles sedimentarios posteriores. Es el único resto constructivo que puede ser considerado medieval, al menos como muro de compartimentación de una estructura mayor.

El resto del elenco material recobrado, tanto en la U.E. 4 como en la U.E. 5 se sitúa entre el XVl y XVIl, en un ambiente claramente doméstico que conjuga piezas puramente funcionales con otras más cuidadas, en su tosquedad, pertenecientes a vajillas de mayor prestigio. El grupo de las cerámicas de cocina es, como es lógico, el más abundante. El número de piezas más significativo son los morteros, en la mayor parte de los casos carecen de fondo marcado, evidenciando gruesas paredes divergentes que les confieren un típico aspecto troncocónico alterado por el remate de los bordes en gruesos labios redondeados o planos y exvasados, ocasionalmente decorados con incisiones de fuerte traza. En ningún caso se conservan restos de picos o vertederos.

Otro grupo funcionalmente interesante por su capacidad para albergar líquidos es el de las jarras/os, normalmente sin tratamientos especiales. Normalmente son grandes piezas con doble asa pareada de cuello a galbo; las pastas no muestran gran depuración, predominando las de color castaño y anaranjado.

Los alcadafes presentan gruesas paredes divergentes que arrancan de soleros espesos y planos, rematándose de labios de sección circular muy marcados y muy exvasados. Ocasionalmente se decoran con meandros peinados, tanto interiores como exteriores.

Varios elementos pueden relacionarse como tapaderas para otros recipientes. En estas piezas es frecuente la presencia de una acanaladura interna para su mejor encaje y un baquetón muy marcado que recorre el perímetro del borde, ambos con la función de evitar la evaporación del contenido.

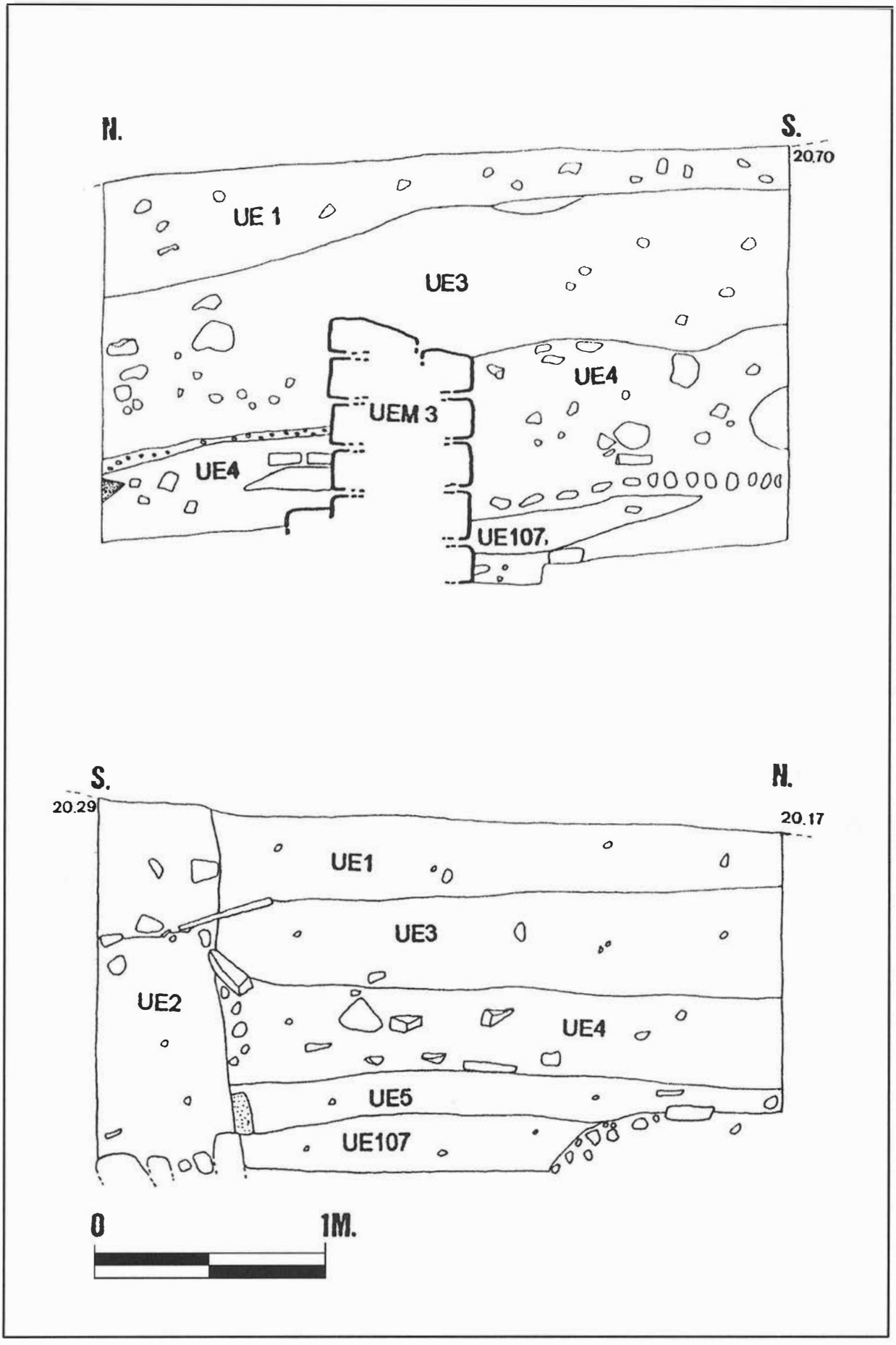


FIG. 5. Perfiles este y oeste del Corte 1.

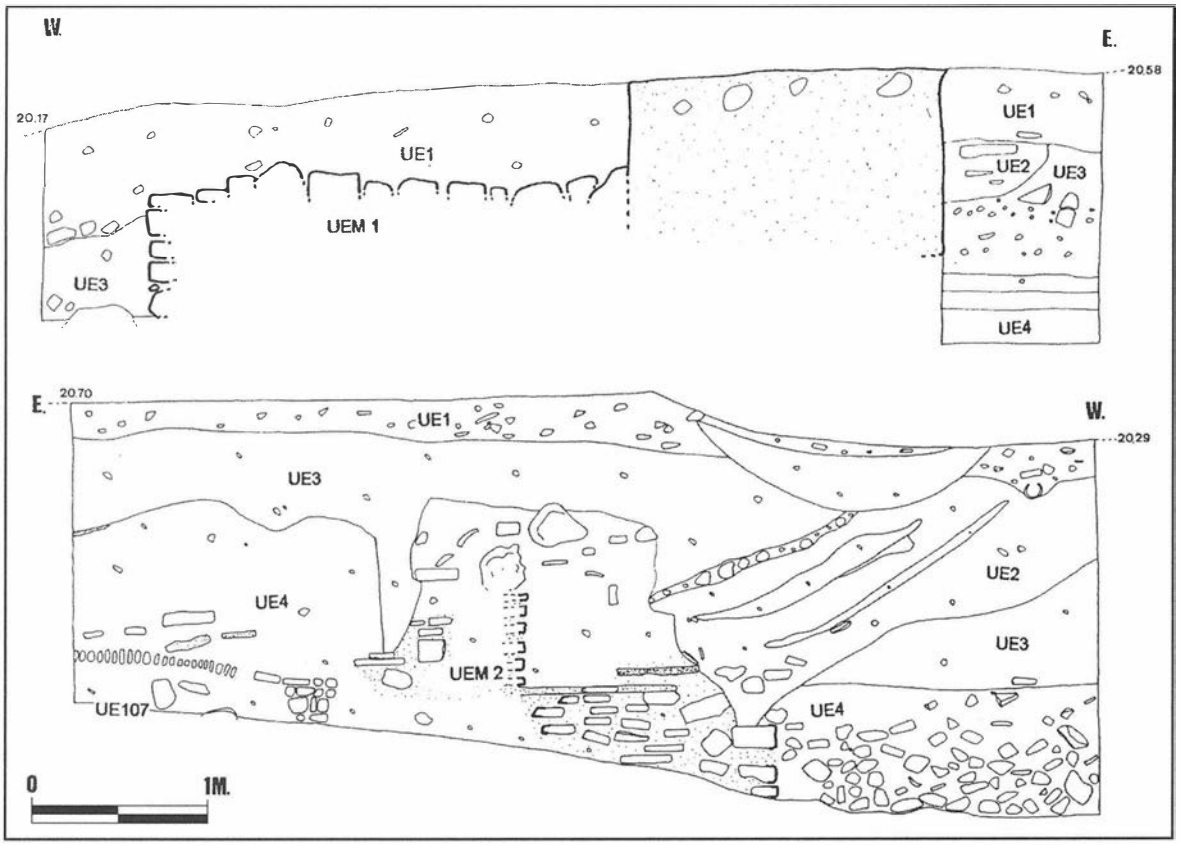


FIG. 6. Perfiles norte y sur del Corte 1.

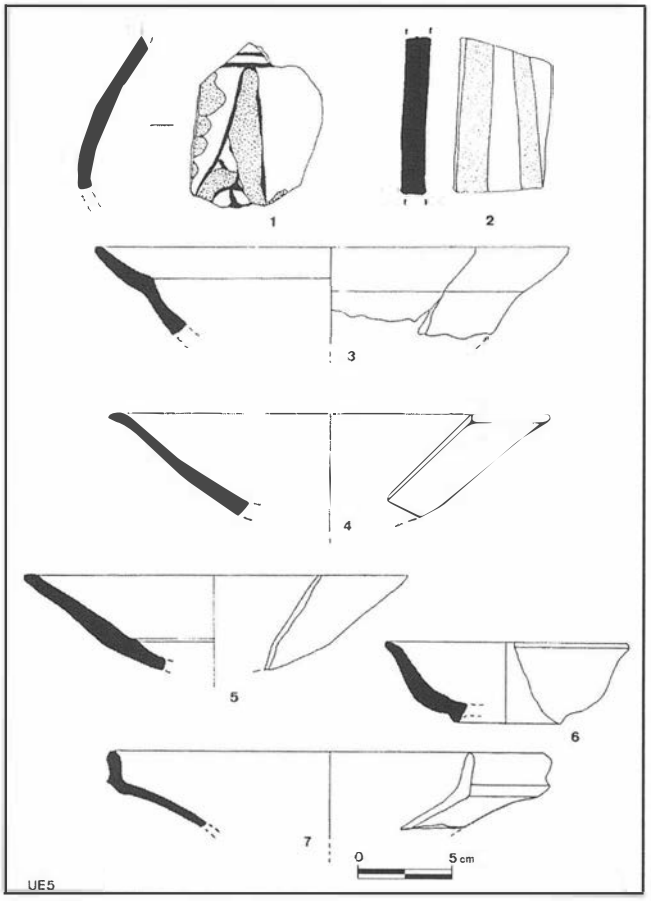


FIG. 7. Materiales medievales y modernos del Corte 1.

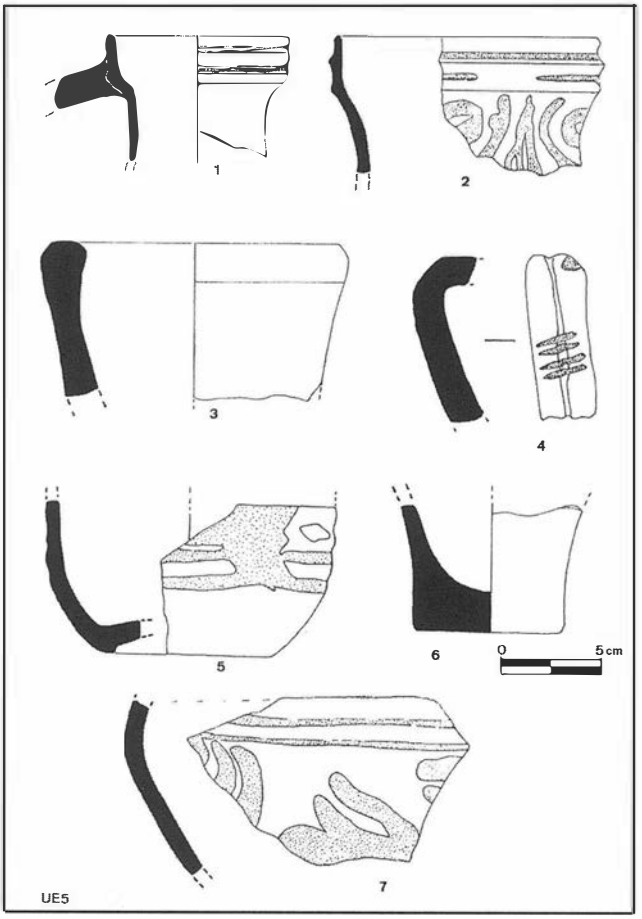


FIG. 8. Materiales modernos del Corte 1.

Ollas y cazuelas presentan superficies exteriores ennegrecidas por la acción directa del hogar. Las pastas son rojizas o anaranjadas, muy depuradas y normalmente desgrasadas con fragmentos de mica finamente triturados. Las superficies externas raramente se tratan, y en cambio, las interiores ofrecen vedríos rojizos alterados y cuarteados. Las ollas presentan cuerpos ovoides, rematados o no por cuellos cilíndricos más o menos marcados. Las sujeciones más frecuentes van de los simples pitones cónicos bajo el borde a asas de morcilla que arrancan en el tercio superior del galbo y se rematan en el labio de las piezas. Los fondos son planos. Las cazuelas son más bajas, normalmente las paredes recrean una morfología troncocónica, eventualmente abombadas. Los bordes se incurvan hacia el interior o se exvasan en función de la presencia o no de ranuras o baquetones, para recibir tapaderas. Los elementos de sujeción más frecuentes en nuestras piezas son las lengüetas horizontales situadas bajo el labio, más o menos espesas en razón del tamaño de las piezas. Pueden presentar cierto grado de curvatura en sus fondos.

El ajuar cerámico que podemos considerar «de mesa» está representado por un notable conjunto de piezas de tipología variada: jarras/os, cuencos, tazas, cuencos y platos. Tipológicamente figuran distinciones respecto a lo que podemos llamar cerámica común; es en los tratamientos y en las decoraciones donde radica su particularidad. Interior y exteriormente aparecen esmaltadas en blanco estannífero, sobre el que discurre una fluida decoración en trazos azul cobalto, muy sueltos, representando motivos florales estilizados, geométricos, etc.

Un porcentaje mínimo de piezas está vidriadas en blanco, con tipologías similares a las descritas. Las pastas son de alta calidad muy decantadas y con elementos de desgrase inapreciables. Su mayor notoriedad estriba en la técnica decorativa, con motivos florales, figurativos o lineales ejecutados en trazos dorados. Estas piezas, herederas, sin duda, de la loza dorada musulmana, proceden probablemente del área levantina, en concreto de los talleres de Manises.

Por último destacaremos el hallazgo de un pequeño vaso de compleja interpretación que tanto puede considerarse juguete como contenedor de ungüentos o perfumes.

CONCLUSIONES.

A la vista de los resultados, hemos de considerar las diversas evidencias surgidas durante el proceso arqueológico. En principio parece obvio que la cerca de la ciudad medieval debió ser destruida durante la construcción del edificio del Mercado Municipal, a mediados del presente siglo. En este sentido, durante la excavación tuvimos ocasión de contactar con varios operarios que contribuyeron a su edificación y que nos comunicaron el desmantelamiento en su día de una potente estructura de sillares o sillarejos, noticia que, evidentemente ha de ser contemplada con precaución. De no ser así, puede inferirse su discurrir cercano a la fachada opuesta a solar de la calle Huerta Chica, área en que los lienzos podrían derivar en dirección sur tras proceder a un quiebro que se produciría cerca al actual enlace con la calle de Los Caballeros. En esta última aún se observan restos de la muralla reutilizada como medianería entre edificios modernos. Sobre todos estos puntos se hará mayor hincapié en la memoria definitiva.

De un modo u otro es interesante considerar que el espacio intervenido, situado intramuros, resulta ser un espacio no utilizado o simplemente reservado para actividades agrarias o ganaderas durante época musulmana, ocupándose para viviendas, al menos de forma parcial, a partir del siglo XVI.

Notas

[1] C. Gozalbes Cravioto: *«Las vías romanas de la provincia de Málaga»*. Madrid, 1986.

[2] FERNÁNDEZ LÓPEZ, S.; «Adaptación del aparato militar granadino al sistema defensivo castellano (sector occidental)». *Baetica* nº 8, pp. 343-352. Málaga, 1989.

INFORME DEFINITIVO DE LA DOCUMENTACIÓN INTENSIVA SISTEMÁTICA DEL CASTILLO DE OJÉN (MÁLAGA).

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ LÓPEZ.
ANTONIO SOTO IBORRA.
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO.
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
JOSÉ ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ HERRERA.
ALBERTO CUMPIÁN RODRÍGUEZ.
PEDRO SÁNCHEZ BANDERA.

Resumen: En este artículo figuran los resultados obtenidos durante la documentación del castillo de Ojén, efectuada con metodología arqueológica, a solicitud de los propietarios de los terrenos. La excavación arqueológica se centró fundamentalmente en el interior del castillo y también afectó al estudio de los escasos paramentos conservados. Los resultados aportan escasa información sobre el castillo, resultando incluso improbable que se trate realmente de una fortificación islámica.

Summary: Within are the results obtained during the documentation of Ojén's castle, documentation done with archaeological methodology, by request of the owners of the lands. The archaeological quarry was centred specifically inside the castle and also implied the study of the scarce information about walls preserved. The results provide scarce information on the castle, resulting even unlikely that it might actually be an Islamic fortification.

INTRODUCCIÓN.

Durante los meses finales del verano de 1994 se desarrolló un importante trabajo de documentación y estudio intensivo del solar que ocupan los restos conocidos como "Castillo de Ojén". Los resultados obtenidos durante esta labor quedan reflejados en la presente memoria, documento informado y redactado por el equipo a cargo de la investigación.

Los trabajos se han enfocado desde dos puntos de vista bien diferenciados aunque evidentemente complementarios; por una parte se ha procedido al estudio exhaustivo de las fuentes escritas conocidas que pudieran hacer referencia expresa al Castillo, complementado con la revisión historiográfica de los análisis zonales de tipo histórico. Por otro lado, y cobrando notable relevancia ante la escasez de datos escritos, se proyectó la excavación sistemática del interior del recinto murado, intentando abarcar un área de excavación suficientemente significativa a la hora de conocer tanto la estratigrafía existente en el lugar como las posibles estructuras que compartimentasen el espacio interno del castillo.

Esta última actividad nos debía ofrecer una nítida imagen del estado de los restos, su morfología, funcionalidad y cronología, lo que sin duda debería haber servido de fiel contraste entre arqueología y datos textuales; que, como ya veremos más adelante, estos planteamientos previos se verían seriamente desvirtuados por la realidad arqueológica puesta a la luz por la excavación.

Varias son las circunstancias que confluían en la necesidad de realizar esta intervención, destacando los motivos puramente administrativos derivados de la protección legal del yacimiento, en virtud tanto de la legislación autonómica en materia de Patrimonio Histórico, como de las normas subsidiarias municipales sobradamente reflejados en los varios informes que han sido trasladados tanto a la propiedad de la finca estudiada como a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Por otra parte, el interés científico se centraba en el estudio de un recinto encastillado que debía datar de época emiral, reflejo de unas circunstancias políticas y de geocontrol muy específicas relacionadas con los momentos más conflictivos de la consolidación del Estado andalusí. A priori, resultaba del máximo interés el conocimiento de estructuras, sistemas de fortificación y cronologías más o menos ajustadas que pudieran derivarse del análisis de la información recuperada en contextos estratigráficos que se presumían con cierta claridad, al menos para los momentos fundacionales del establecimiento.

Bajo estas premisas se acometieron los trabajos, avalados en los planos administrativo y científico por la Consejería de Cultura y financiados en su integridad por D. Felix Gómez, propietario del solar, al tiempo que interesado en el conocimiento exacto de los restos subyacentes en el mismo.

SÍNTESIS HISTÓRICA

Emplazada a 9 Km de Marbella, entre las sierras Blanca y Alpujata, posición que le confiere una particular protección climática, se asienta Ojén, constituyendo uno de los jalones de la ruta que une la costa occidental malagueña con el valle del Guadalhorce mediante al paso de altura denominado "Puerto de Ojén". En una meseta que domina el actual núcleo urbano se localizan los restos de una fortificación que tradicionalmente es denominada «Castillo de Ojén».

Diversos autores [1] han identificado este enclave, auténtico bastión natural situado en un punto estratégico de control tanto de la costa como de los caminos interiores, con Turrus Jusayn, núcleo mencionado en las crónicas del siglo X como uno de los asentamientos controlados por Umar ibn Hafsun: algún autor ha llegado a postular, basándose en esta identificación, la existencia de un doble cinturón defensivo costero en esta época, del cual una primera línea estaría compuesta por las fortalezas de Estepona, Marbella y Fuengirola, mientras que una segunda línea, más interior, estaría compuesta por las fortalezas de Ojén y Mijas [2].

Así pues, y con los antecedentes expuestos, la intervención contribuiría a precisar, en la medida de lo posible, la validez de la teoría que identifica Ojén con Turrus Jusayn. Los argumentos en favor de esta identificación, esgrimidos por los autores anteriormente mencionados, giraban en torno a la similitud de ambos topónimos, Jusayn y Ojén, así como en la existencia de los restos

de una fortificación que, careciendo de un estudio en profundidad, respondía a un modelo común en momentos emirales, tanto en lo que respecta al patrón de asentamiento en altura como en su planta.

No obstante, hasta época nazarí no disponemos de noticias sobre Ojén, apareciendo en este momento como una alquería asociada a Marbella que, en la campaña de 1485, pasó a manos cristianas tras una incursión dirigida por el marqués de Cádiz, permitiendo la permanencia de la población musulmana [3]. Tras la rebelión de los moriscos, a mediados del XVI, Ojén es repoblado, y su fortificación reparada por D. Fernando de Solís [4].

De entre los autores que en época reciente mencionan el Castillo de Ojén destacaríamos a Alcocer, que refiere: «En la cima del montículo situado en la parte superior de la villa se ven los restos de su antiguo castillo árabe. Conserva aún dos torreones aspillerados pero la muralla y la torre principal están en ruinas (...) por lo que queda de ella se ve que no puedo ser de gran importancia» [5]. En fechas posteriores, Alcalá retoma esta noticia: «Sobre una pequeña meseta que domina el poblado de Ojén se advierten algunos restos de una obra militar, torre o castillo que protegió a este núcleo en la época musulmana. Hace veinticinco años todavía eran apreciables dos torreones aspillerados» [6].

Antes de entrar a fondo en los resultados propios del estudio realizado, se hace preciso poner al lector en antecedentes que posteriormente resultarán ilustrativos en cuanto al problema arqueológico propiamente dicho. Para ello nos basaremos en los referentes puramente físicos citados en los varios informes emitidos por diversos arqueólogos desde mediados de la década de los '80. Prestaremos especial atención a la tesis doctoral elaborada por quien encabeza este trabajo, marco general que ha sido utilizado como obligado eje para la realización de esta investigación, según se cifraba en el fondo teórico que animó la mencionada tesis [7]. Del mismo autor, haremos alusión al informe emitido en 1990 con objeto de una documentación y excavación arqueológica de urgencia realizada con anterioridad a la edificación de un inmueble fuera del recinto, en la Calle de la Torre, zona en la que se descubrió el presumible acceso de la fortaleza [8].



LAM. I. Torre noroeste.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS.

La fortaleza se levantó sobre una de las formaciones calcáreas de la sierra (Lámina 1), compuesta en su práctica totalidad por las estribaciones meridionales del macizo ultrabásico de Ojén, formado por peridotas, dunitas y sus formas derivadas por alteración de los olivinos, serpentinitas. Al Oeste se levantan retazos de calizas marmóreas que sirven en parte de origen al acuífero que desagua mediante el río Almadán. En su curso medio pueden observarse cuatro grandes terrazas de calizas neógenas, de buena potencia relativa (hasta los 50 m, ocasionalmente). El componente fundamental es un conglomerado de tobas calcáreas neofosilíferas cuya génesis se debe a la presencia de surgencias de caudal fuertemente carbonatado, hecho que ha contribuido a que adopten la clásica morfología de «cascada», dando su conjunto un aspecto general aterrazado. Si bien hoy en día aparecen desactivadas, debieron estar sometidas a una aceptable actividad cárstica que se traduce en cavernamientos internos por disolución, de escaso desarrollo, así como por la adopción en sus cotas superiores de superficies clásicas de lapiaz que conectan las aguas de escorrentía hacía las cavidades internas mediante chimeneas de disolución de reducido diámetro. La más meridional de estas masas de calizas cuaternarias sirvió de base al recinto estudiado.

La adopción estratégica del emplazamiento que nos ocupa se debe, posiblemente, a la presencia de cantiles verticales muy escarpados que delimitan sus lados sur y oeste, el primero propio de la formación descrita, mientras el segundo ha sido labrado y ceñido por el cauce del río Almadán. Los lados norte y este, a los que se accede desde los terrenos vecinos por medio de suaves declives, debieron soportar, por mor de su mayor debilidad, las estructuras defensivas más aparatosas, tal como se desprende de los restos observables en superficie.

El recinto fortificado adopta una morfología marcadamente pentagonal (Figura 1), por adaptar la clásica planificación de fuerte cuadrangular a las irregularidades topográficas del terreno sobre el que se edifica, suponiendo el espacio enmarcado por las estructuras murarias una superficie de unos 2.600 m^2.

Los restos conservados han sufrido un acelerado proceso de deterioro en los últimos tiempos, a tenor de la desaparición de algunos de los elementos descritos por diversos autores. De todas formas, aún se conservan levantados varios elementos defensivos, sobre todo aquellos de mayores volúmenes por su implantación sobre los terrenos más firmes y horizontales.

En general, la estructura defensiva del recinto puede rastrearse en su práctica totalidad. Esto se debe a que los muros que la delimitan fueron reaprovechados para la finca agrícola que pervive en la actualidad. En los flancos sur y oeste, donde el muro apoyaba directamente sobre el acantilado, sólo se rastrean retazos sueltos de mampuesto que conservan adherencias de mortero rico en cal y que proceden de las construcciones originales. Todo apunta a que su trazado fue el que hoy describe el muro que sujeta las tierras de cultivo: éste muro posee, en el ángulo suroeste, un alzado superior a los 2 m y evidencia recientes consolidaciones, lógicas si pensamos que es el sector en el que las estructuras verticales pueden perder masa con relativa facilidad sólo por efecto de la gravitación.



FIG. 1. Plano de ubicación del Castillo de Ojén con respecto al núcleo habitado.

El lado norte (Lámina 2) aparece completamente renovado, con excepción de sus extremos este y oeste, en los cuales se conservaban sendas torres según consta en descripciones y comunicaciones orales. No obstante, la única conservada en la actualidad es la correspondiente al ángulo noroeste, ya que la perteneciente al ángulo noreste estuvo en pie hasta mediados del presente siglo, en que fue derribada para construir varias viviendas y una calle. El lienzo norte en su tramo más próximo a la desaparecida torre conserva todavía parte del paramento original del cierre, elaborado con sillarejo calizo mal escuadrado y trabado con mortero de cal.

El cierre este conserva sectores de gran altura, aunque seriamente enmascarado por reparaciones recientes. En el ángulo sureste, con motivo de una promoción inmobiliaria exterior al recinto, se llevó a término una documentación arqueológica con carácter de urgencia que puso de manifiesto la presencia de un vano, toscamente labrado en la roca virgen y luego revocado que podría responder al emplazamiento del primitivo acceso al recinto, aunque por lo avanzado de su destrucción no pudo ser confirmado con claridad. En apoyo de esta idea puede recurrirse inicialmente a la topografía del terreno, al trabajo en la roca madre comentado y al hallazgo de cuatro tachuelas de hierro con cabeza de floreta que



LAM. II. Vista general del Castillo de Ojén.

aparecieron clavadas a un trozo de madera carbonizada de más de 10 cm de espesor y que debe corresponder a la puerta que cerraba esta entrada. Este ingreso pudo estimarse en una luz de 1,80 m de jamba a jamba.

Como conclusión, el resto conservado de mayor entidad es la torre que se conserva en el ángulo noroeste. La intervención practicada no ha permitido aclarar su cronología, aunque el descubrimiento de un maravedí en un fragmento de mortero procedente de los derrubios producidos por la oclusión parcial de la estructura permitió datar la torre o una de sus refacciones en época moderna.

Se trata de una torre cilíndrica (Lámina 3), con ligera tendencia troncocónica, que encabalga sobre el mismo borde del acantilado, en muy mal estado de conservación. El paramento está realizado a base de mampuestos irregulares ligados con argamasa. Posee una estancia interna toscamente abovedada y restos de aspilleras orientadas hacia norte y oeste: La mitad sur se ha desplomado completamente y los 3,40 m de alzado del sector en pie amenazan seria ruina.

El terreno que en su momento ocupó el Castillo se dedica hoy en día a cultivos hortofrutícolas. Según los primeros informes conservados en la Consejería de Cultura, la roca madre aparecía en superficie en una buena parte de la superficie interna del recinto, habiendo constancia de aportes terrígenos alóctonos acarreados con objeto de generar suelos de cultivo más aceptables. Así las cosas, se procedió a la documentación arqueológica intensiva según se describe en las líneas que siguen.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

La principal necesidad del planteamiento consistió en la apertura de una superficie extensa, que pudiera ser significativa para aportar amplia visión de la secuencia del yacimiento tanto en vertical como en horizontal. Este sistema aportaría una información fiable de las distribuciones internas del recinto y de la estratigrafía depositada en el mismo desde su fundación hasta la actualidad.

La primera tarea consistió en la configuración sobre el terreno de un sistema referencial. Para ello se trazó un vértice de coordenadas cuya orientación quedó ligeramente desviada respecto al Norte magnético, 356 ° NW, por la necesidad de que estos ejes pudieran en un futuro ser recuperados con comodidad ante la posibilidad de requerir nuevas intervenciones.

A partir de este sistema se procedió al reticulado general del yacimiento y sus zonas adyacentes, fijando sobre el terreno una cuadrícula de 5 por 5 m que facilitó el planteamiento de los sondeos arqueológicos y la ubicación de éstos y los hallazgos arqueológicos en planimetría con absoluta precisión.

Para la toma de cotas de profundidad se procedió al establecimiento de un punto «0» estable. En esta tarea fuimos ayudados por los Servicios Técnicos del Ilmo. Ayto de Ojén, a cuyos responsables agradecemos desde aquí las facilidades prestadas a nivel topográfico. El punto «0» absoluto quedó fijado en una arqueta de saneamiento ubicada a 356,01 m.s.n.m. Con objeto de facilitar la toma de datos durante la excavación se trasladó una estación auxiliar (E1), que se estableció en la parte norte del Castillo, dominando todos sus puntos sondeables, a la cota absoluta de 354,39 m.s.n.m.

En total se han abierto 11 cortes tipo zanja que han proporcionado una superficie total excavada de 191,5 m^2 (Figura 2). En cuanto al proceso, se ha seguido un sistema de excavación por niveles naturales, con reflejo tridimensional de la documentación obtenida.

Una vez concluido el proceso de excavación y documentación de todas las áreas abiertas, se procedió al rellenado de cortes con el mismo sedimento extraído en el proceso de investigación.



LAM. III. Detalle del sector norte.

RESULTADOS.

En primer lugar consideraremos los cortes abiertos en la búsqueda de un registro estratigráfico propio de los muros que cierran el perímetro del recinto. En el lienzo norte se plantearon dos cortes, 8 y 10; ambos se adosaron a la cara interna del muro, profundizando con objeto de alcanzar sus sistemas de cimentación, o al menos en el intento de búsqueda de antiguos derrumbes procedentes de la primitiva cerca. En ambos casos se plantean en un estrecho bancal que discurre paralelo al muro, elevado por un murete de no más de cincuenta centímetros de alzado. En ambos casos los resultados fueron completamente nulos.

La serie estratigráfica descubierta ofrece un derrumbe superficial y reciente en el corte 8, al que subyace una capa general de suelo vegetal (U.E. 1) de unos 45 cm de espesor medio. El material arqueológico contenido es contemporáneo, con escasas piezas que pueden retrasarse al siglo XVII. Bajo esta capa aparece inmediatamente un suelo eluvial argílico, oxidado (U.E. 3). Posee una coloración intensamente roja y es por completo estéril desde el punto de vista arqueológico. Su origen está marcado por la descomposición de la roca calcárea travertínica que actúa como nivel basal. Si bien su potencia puede oscilar en función de las irregularidades de la roca virgen, en ningún caso se ha comprobado que supere los 45 cm. La roca virgen, toba travertínica (U.E. 2), conforma una clásica superficie cárstica de disolución con numerosas grietas, diaclasas y chimeneas que ha creado una textura de lapiaz ordenado siguiendo el plano estructural de la roca base, no habiéndose detectado en ella trabajo alguno. En muchos lugares surge en superficie, constando que afloró en diversos puntos hasta no hace mucho, circunstancia que se confirma por la carencia ocasional de suelo de descalcificación eluvial.

En el caso del corte 10, se comprueba con claridad que el muro ha sido completamente remodelado, asentando las reparaciones directamente sobre la U.E 2, habiendo sido parcialmente soterrado por la U.E 1, capa superficial que casi con toda seguridad es alóctona habiendo sido aportada con objeto de dotar al terreno de un suelo cultivable.

Al sur de este sector se sitúa un tramo conformado por varios bancales bajos, casi imperceptibles, que derivan de este a oeste hasta alcanzar otra pequeña terraza de labranza que discurre paralela al cierre occidental, en sentido norte-sur. En esta zona, una de las más prometedoras inicialmente, se contemplan diversos afloramientos de la roca madre, en algunos casos despejados, mientras que en otros se han aprovechado para el levantamiento de majanos.

Tres son las zanjas abiertas en esta área, con una superficie investigada cercana a los 40 m^2. El corte 6, en la terraza oeste, con una

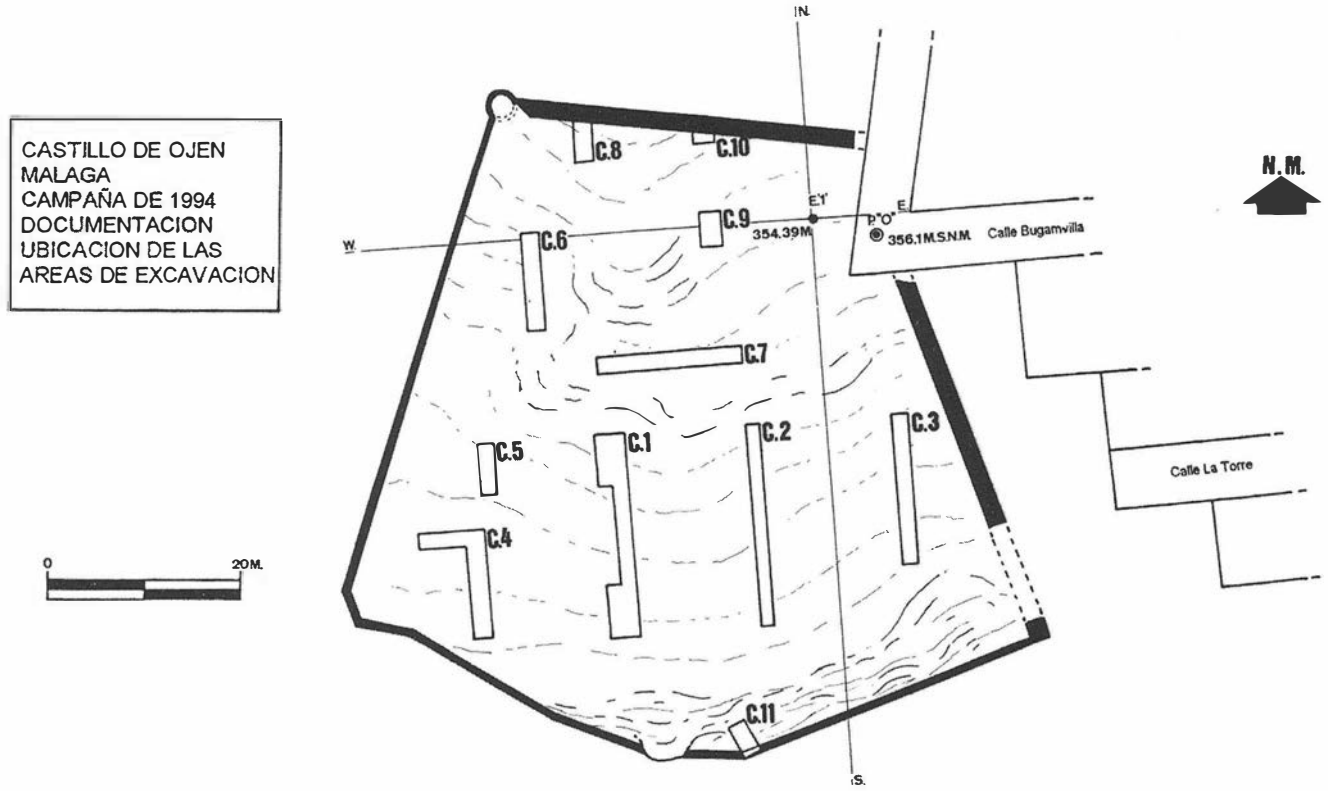


FIG. 2. Planta del Castillo de Ojén con situación de los cortes abiertos.

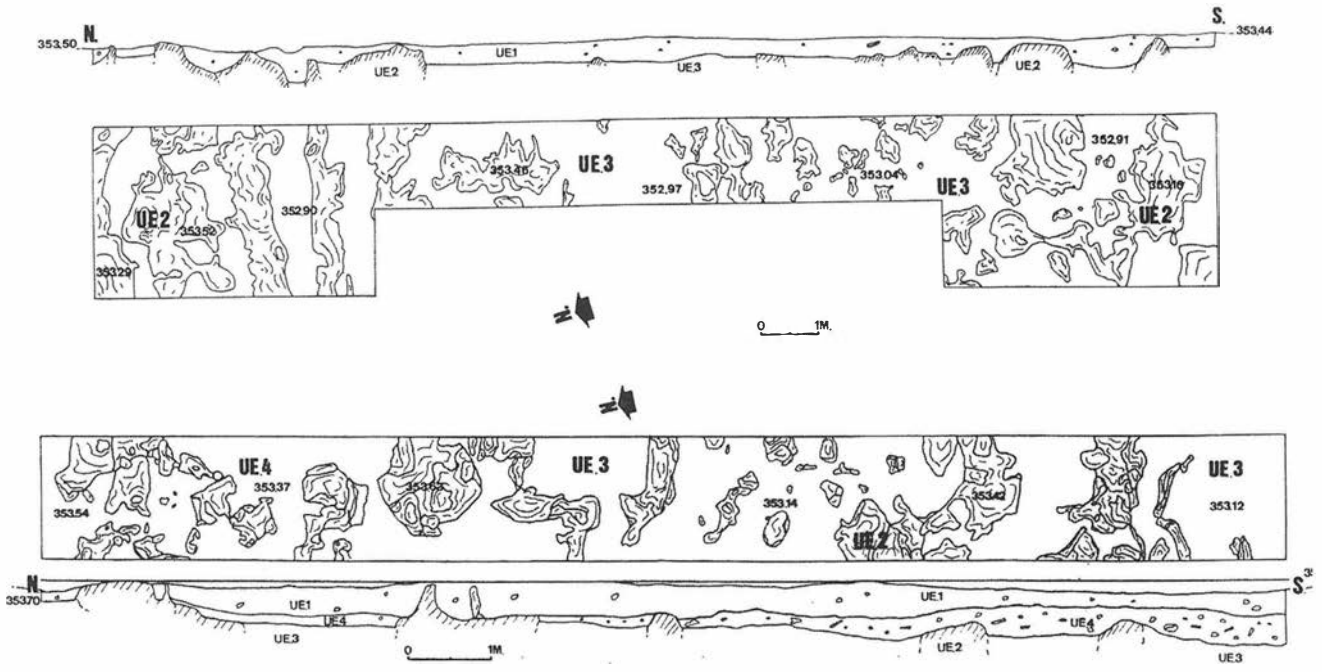


FIG. 3. Plantas y perfiles de los cortes 1 y 2.

disposición de sur a norte; el corte 7, en la terraza más meridional, y el corte 9, en una pequeña terraza superior. En todos los casos el resultado arqueológico ha sido nulo, siendo contemporáneos todos los materiales recogidos, procedentes de la U.E 1. La potencia de este nivel superficial rara vez supera los 20 cm, apareciendo justo debajo el nivel eluvial y la roca virgen. En el caso del corte 7 la roca virgen, con su clásica estructura de lapiaz, aparece directamente bajo el nivel superficial, habiéndose perdido completamente el nivel eluvial.

En la mitad sur del recinto se centraron las principales expectativas de alcanzar resultados estratigráficos y arqueológicos significativos. En esta zona las terrazas de cultivo son de mayor tamaño y, al situarse en cotas más bajas, era presumible un relleno de mayor potencia, al menos motivado por el efecto erosivo facilita-

do por el leve buzamiento general de la superestructura geológica de asiento.

En esta zona se abrieron los cortes de mayores dimensiones, todos ellos orientados en sentido norte-sur con la excepción del corte 4, trazado en «L» con la intención de documentar el ángulo suroeste del recinto, área de máximo relleno sedimentario.

En total se abrieron cinco cortes, con la denominación correlativa del 1 al 5. El total excavado es de 122,5 m^2. Los cortes 1, 2 (Figura 3) y 5 ofrecen la misma dinámica, una capa vegetal remocionada por el arado y posiblemente alóctona, con un espesor medio de 25 cm, carente de material arqueológico contextualizado o estructura antrópica alguna. Tan sólo destaca la presencia muy ocasional de algún maravedí resellado en muy mal estado de conservación, asociado a cerámicas comunes de pastas claras y depuradas, amorfos en su mayor parte, y datables a partir del siglo XVI. Bajo esta capa se dispone el suelo eluvial (U.E 3) que rellena los intersticios disueltos del lapiaz.

El corte 4 (Figura 4) ofrece una clara visión de la relación existente entre la cota superior y el inicio de la caída. El lado sur del corte muestra el mismo esquema ya descrito, mientras el lado más occidental evidencia un rápido y pronunciado declive de la U.E 2, que termina por estabilizarse a la cota de 351, 22 m, lo que se traduce en efectivo en un descenso de 2 m en un recorrido longitudinal inferior a los 5 m. Lamentablemente, este logro de potencia en el relleno no tiene reflejo efectivo a nivel arqueológico ya que hasta alcanzar la capa eluvial que sella la roca virgen sólo aparece un relleno con materiales arqueológicos modernos, entre los que destacan algunos fragmentos decorados con motivos florales ejecutados en azul sobre blanco.

Eventualmente aparecen en el estrato retazos discontinuos con cenizas y mórulas de madera carbonizada que deben indicar la presencia de fuegos de limpieza agrícola en los momentos de formación de la capa.

No obstante, la mayor complejidad interpretativa se encuentra en la zona oriental del tramo, área interesada por el trazado del corte 3. Si bien en lo estructural el esquema es similar, ahora asistimos a la aparición de un nuevo relleno que asienta directamente sobre la superficie del lapiaz. Se le dio la denominación de U.E 4 y se sitúa directamente sobre el suelo eluvial o la roca madre según las zonas. El relleno se caracteriza por una coloración ocre ligeramente enrojecida por contacto; posee una matriz arcillosa muy compactada por la presencia de materiales fuertemente prensados que engloban clastos compuestos por ladrillos fragmentados y restos cerámicos que se distribuyen por la matriz con angulaciones diversas. De estas observaciones se deduce su naturaleza como escombrera, si bien resulta imposible dilucidar su intencionalidad como relleno de nivelación o su simple deposición aleatoria.

No obstante es importante mencionar la cronología de esta escombrera, similar al relleno comentado para los sectores oeste del corte 5, aunque ahora aparecen fragmentos cerámicos asociables a producciones más cuidadas (Figura 6) con decoraciones en bandas y motivos dorados sobre blanco. En el mismo ambiente sedimentario aparecen cuencos vidriados en blanco, jarras, ocasionalmente trilobuladas con decoración azul sobre fondo blanco y morteros vidriados en verde mostrando gruesos bordes y perfiles de tronco de cono invertido. Asimismo, destacar la aparición de un fragmento de basa de columna, toscamente ejecutada en la caliza local y ornada con series superpuestas de molduras convexas.

La estructura de cierre meridional es sin duda la más remodelada en tiempos recientes debido al peligro que podría derivarse por el derrame de tierras o el desprendimiento de piedras hacia las viviendas emplazadas inmediatamente bajo el castillo.

Al igual que en el cerramiento norte, en el límite sur se planteó una pequeña zanja, el corte 11 (Figura 5) que se hizo coincidir con un área de travertino superficial en la que podía observarse un agujero labrado en la roca, probablemente para la inserción de un poste. El punto elegido presentaba una pequeña zona excavable rodeada de roquedo, siendo prácticamente la única zona libre de travertinos de todo el tramo sur del castillo.

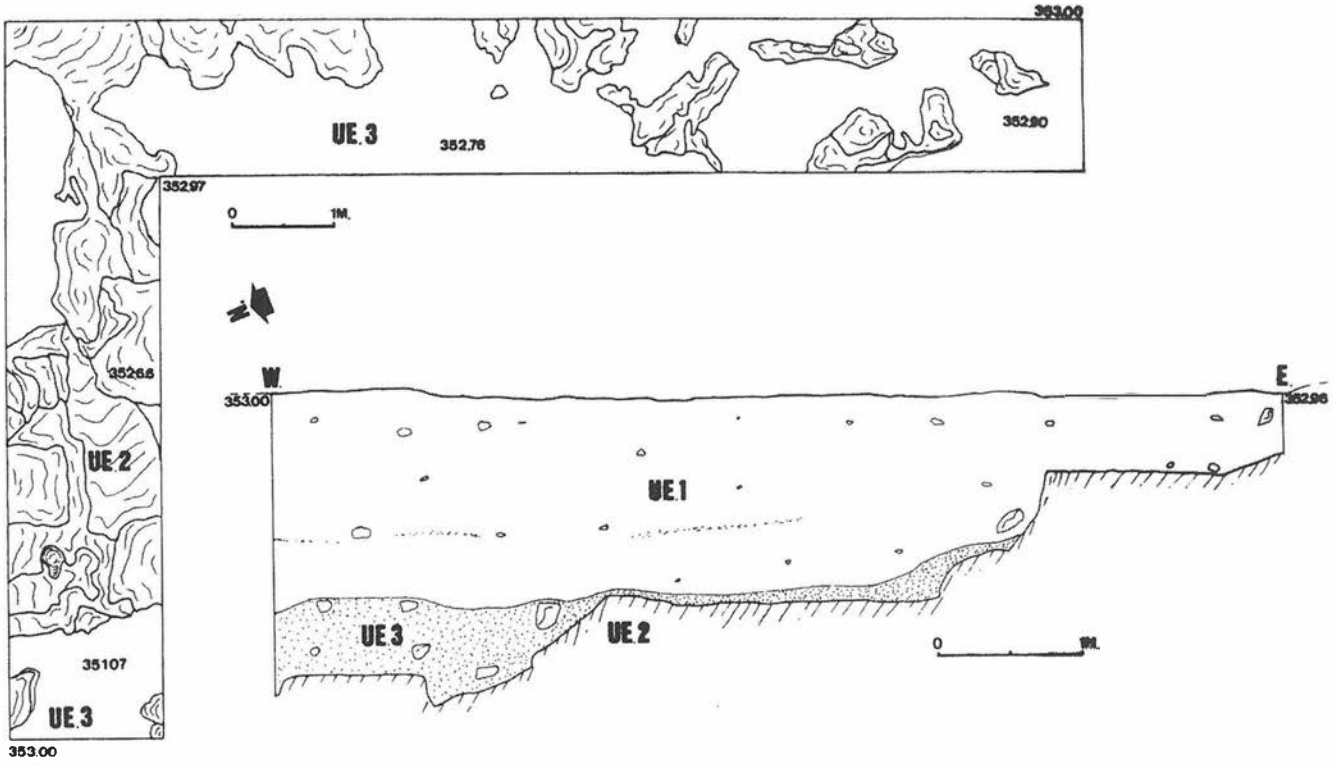


FIG. 4. Planta y perfil del corte 4.

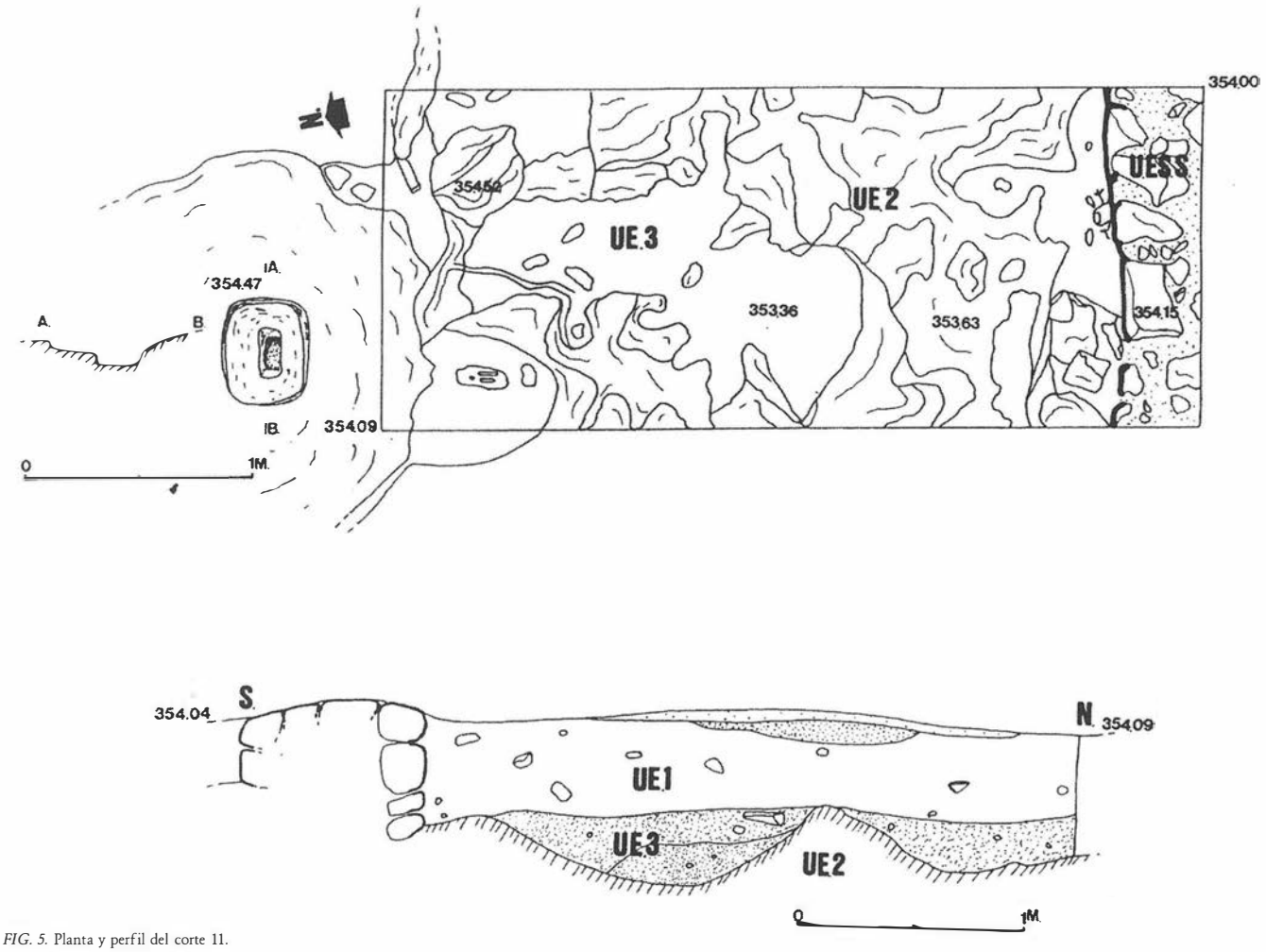


FIG. 5. Planta y perfil del corte 11.

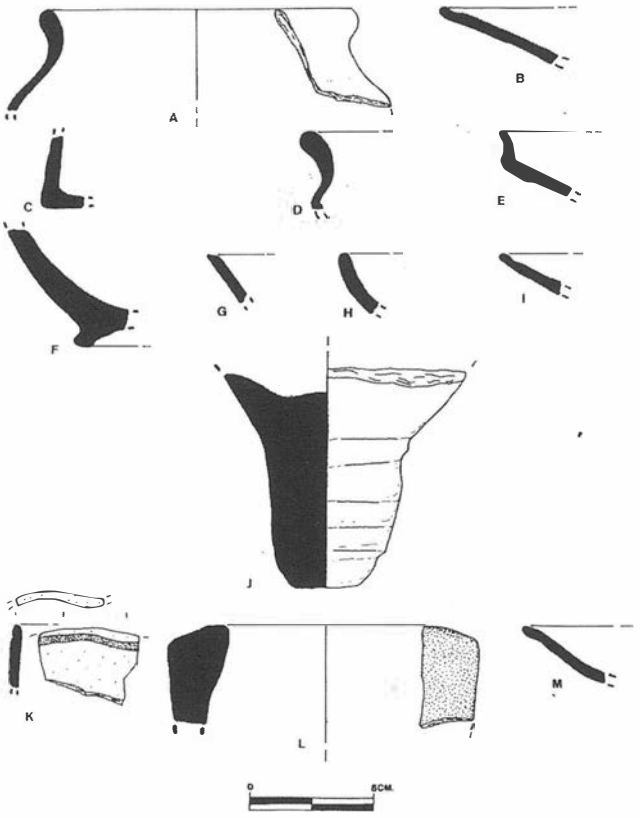


FIG. 6. Materiales cerámicos procedentes del corte 4.

También en esta ocasión la estratigrafía ha sido mínima, con un sólo punto en que se consigue una potencia de 80 cm. En este corte, la U.E 1 se ve alterada por la presencia de niveles cenicientos y arenosos de formación contemporánea. Esta capa alcanza la base de la unidad estructural sur, elemento murario consolidado por cemento moderno y que asienta directamente sobre la roca sin mediar cimentación alguna. El material cerámico recobrado es también muy moderno.

CONCLUSIONES.

Como principales conclusiones desde el punto carácter estratigráfico destacarían las siguientes:

1- La escasa potencia detectada en todo el recinto, con la aparición de la roca a una media inferior a los 50 cm, con la excepción ya especificada de los sectores suroeste del corte 5.

2- La presencia de un suelo no alterado, arqueológicamente estéril y de formación eluvial (U.E 3), claro índice de la escasa afectación en profundidad de las estructuras que pudieran haber existido sobre el solar.

3- La existencia de un nivel de tierra vegetal remocionado, de posible procedencia alóctona, (U.E 1), sobreimpuesto directamente a los anteriores, carente de restos de estructuras antrópicas o restos materiales muebles anteriores al siglo XVI.

4- Si alguna vez existió una cerca que delimitase un recinto defensivo, ésta debió coincidir en su totalidad con el cerramiento de la finca moderna, que ha experimentado tantas y tan serias remo-

delaciones y reparaciones que resulta imposible documentar la obra primitiva.

5- No han podido descubrirse restos de ninguna estructura dentro del recinto, ni siquiera adosados al muro de cierre. No obstante, cabe la posibilidad de que hubiesen sido desmantelados para la construcción de los muretes que sirven para elevar las terrazas de cultivo.

6- Por último, destacar la dificultad de que una superficie tan amplia, defendida por una cerca, haya podido quedar desprovista de materiales arqueológicos anteriores al siglo XVI en caso de haber existido. Si bien toda la estructura general geológica muestra cierto buzamiento de dirección suroeste, una superficie natural como un lapiaz siempre permitiría la existencia de algún resto resistente a los agentes de erosión y acarreo.

A la vista de los resultados arqueológicos, que evidencian la total inexistencia de materiales asignables a época musulmana debe matizarse la identificación del Castillo de Ojén realizada por diversos autores, como Simonet y Levi Provençal con el topónimo «Turrus Jusayn».

Si a esta circunstancia unimos el hecho de aparecer en la vecindad de varios asentamientos claramente ocupados en época califal, hemos de concluir que, posiblemente, el topónimo «Turrus Jusayn» esté referido a uno de estos yacimientos, y no al Castillo de Ojén. Uno de ellos, heredero del mundo fenicio y romano, Cerro Torrón [9], ubicado en una zona más cercana a la costa y con doble control visual sobre el litoral y la ruta que se interna hacía el interior, presenta incluso similitudes con el topónimo original, además de estar ubicado en una zona muy cercana al actual Ojén, por lo que no sería descabellado asociarlo al Turrus Jusayn de las fuentes, dato éste a confirmar en el futuro tras nuevas investigaciones.

Por lo que respecta a la cronología de los restos excavados, conocidos como «Castillo de Ojén», y en virtud de los materiales arqueológicos aparecidos, sería posible situar los inicios de su actividad durante el siglo XVI, siendo posible aventurar la existencia de alguna estructura en tiempos inmediatamente anteriores a la conquista cristiana de la zona, en 1485.

De todas formas, y en función de la documentación cristiana de finales del siglo XV y principios del XVI referida a la reestructuración militar del territorio, observamos como la fortificación existente no debió poseer gran entidad: así, en el Informe del Bachiller Serrano, detallada relación de todas las fortificaciones del Obispado de Málaga en 1492, no se menciona su existencia, aunque, posiblemente, estaría englobada como una de las «alcarias» de la tierra de Marbella [10], no mereciendo siquiera su mención de forma individualizada. Por otros documentos [11], conocemos que los nombres de estas alquerías, situadas al interior de la tierra de Marbella eran Ojén, Intramoros, Istán, Arboto y Almachar, cuyas torres Serrano recomienda derribar, pero que los Reyes Católicos, en su respuesta al Informe, ni siquiera mencionan.

Así pues, es muy posible que los restos conocidos como «Castillo de Ojén» correspondan a la parte fortificada de una alquería de época nazarí. La fundación de una alquería en este lugar respondería a la explotación agropecuaria de la zona, sin que deba descartarse una vinculación fundacional a una actividad minera que queda atestiguada por la toponimia del río que discurre a su costado, Almadán, término de clara ascendencia árabe que hace manifiesta alusión a la presencia de actividades extractivas. La magnetita de Ojén ha sido explotada hasta nuestros días, quedando abierta la posibilidad de su explotación en época musulmana. Por otro lado, la existencia de torres y fortines para el control del tráfico de minerales no es extraña al mediodía peninsular, documentándose ya desde las postrimerías del mundo ibérico.

Notas

[1] F.J. Simonet: *Descripción del reino de Granada según los autores arábigos*. Amsterdam, 1979 (1™ ed. Granada, 1872), p. 85
E. Levi Provençal, E.: *Historia de la España Musulmana*. Madrid, 1957, p. 272.

[2] F. Requena: *Castillos de Umar ibn Hafsun*. Málaga, s.f., pp. 25-27.

[3] F. Guillén Robles: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1977, (1™ ed. Málaga, 1874).

[4] M. Alcobendas: *Guía de la provincia de Málaga*. Málaga, 1981, p. 498.

[5] M. Alcocer Martínez: *Castillos y fortalezas del Antiguo Reino de Granada*. Tánger, 1941, p. 142.

[6] ALCALç MARÓN, F. (1981): *Marbella musulmana*. Marbella. Pag. 33.

[7] FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1987): *Catalogación y estudio de las fortalezas medievales de Málaga y su territorio*. Universidad de Málaga. Tesis Doctoral. Inédita.

[8] FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1990): *Informe de un sondeo arqueológico de urgencia en la calle La Torre, de Ojén (Málaga)*. Informe inédito presentado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga.

[9] SUAREZ PADILLA, J. et al. (1996): «Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: época protohistórica. En *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga. 177-187.
NAVARRO LUENGO, I. , Et al. (1996): «Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: época romana». En *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga. 323-334.

[10] RUIZ POVEDANO, J.M. (1979): «Problemas en torno a la reestructuración del aparato militar defensivo en el occidente granadino a fines del siglo XV. *Baetica*, vol. 2 (I). 225-249.

[11] Vid, p.ej., VERA DELGADO, A.M. (1986): *La última frontera medieval: La defensa costera en el Obispado de Málaga en tiempos de los Reyes Católicos*. Málaga. Pag. 48.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA). SONDEO EN LA TORRE 4.

RAMÓN F. HIRALDO AGUILERA

Resumen: Los trabajos se inscriben dentro del Proyecto de Consolidación y Restauración del Castillo de Fuengirola, señalándose la necesidad de acometer la restauración de la torre ante el inminente peligro de derrumbe.

El sondeo, realizado en todo el perímetro de la torre, ha permitido constatar el buen estado de su cimentación y su altura original (por encima de los 10 m.), oculta en buena medida por los materiales caídos de la propia torre y de los lienzos de muralla colindantes. Paralelamente se ha tomado contacto con un nivel arqueológico, próximo a la roca virgen, relacionable con la ciudad romana de Suel.

Abstract: This work is part of the Project for the Consolidation and Restoration of the Castle of Fuengirola. We describe the need to undertake the restoration of the tower in the face of imminent danger of collapse.

The probe, which included the whole tower perimeter, allowed us to confirm the good state of its foundations, as well as its original height (over 10 m.), mostly buried by the debris fallen off from the tower itself. We also had a first contact with an archaeological level, close to the solid rock, in relation with the Roman city of Suel.

En la primera quincena del mes de enero se reanudan las labores de consolidación y restauración del Castillo de Fuengirola, a cargo de la Escuela-Taller de la localidad. Las obras habían quedado interrumpidas en 1991, tras concluir la primera fase del referido centro de enseñanza (1989-91).

Dentro del plan de trabajo previsto por los arquitectos redactores del proyecto, para esta nueva fase, se señala la necesidad de acometer a la mayor brevedad la restauración de la torre 4, cuyo estado de conservación es muy lamentable -pérdida de casi el 50% de su primitivo volumen- y con un riesgo evidente de derrumbamiento.

Previamente se hace preciso definir su altura original y el estado de conservación de su cimentación. Tales objetivos dan pie a la realización del sondeo, desarrollado entre los meses de abril y mayo, de cuyos resultados da cuenta el presente artículo.

SITUACIÓN

El Castillo de Sohail se encuentra situado en el término municipal de Fuengirola, sobre un pequeño cerro de pizarra que se eleva 38 m. sobre el nivel del mar (fig. 1, lám. 1). Dicho cerro se ubica en la margen derecha de la desembocadura del río de Fuengirola.

El sondeo realizado se ubica al pie de la torre 4, en el lado sur del Castillo, muy próxima al muro aspillerado del siglo XIX (fig. 2, lám. 2).

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

Inicialmente se preveía acometer un sondeo estratigráfico perimetral a la torre de dos metros de ancho. Con el desarrollo de la investigación y teniendo en cuenta el avanzado estado de ruina del elemento defensivo, el plan se modifica centrándose el trabajo en el área oeste y sur de la zona de actuación, con una anchura de 1' 50 m. (fig. 3).



LAM. I. Vista general del Castillo de Fuengirola.



LAM. II. Detalle de la zona donde se ubica el sondeo.

RESULTADOS OBTENIDOS

Las primeras cavas nos ponen en contacto con una importante capa de escombros (NIVEL 1) que rodea la base de la torre. En ella se entremezclan el material constructivo (tejas, ladrillos, lajas de pizarra, restos de argamasa del tapial de diverso tamaño,...) con fragmentos cerámicos amorfos de época moderna. El origen de esta capa hay que buscarlo en la destrucción de los lienzos de muralla del ángulo suroeste y a la pérdida del material constructivo de la propia torre. La potencia de este nivel oscila entre 1'90 m.

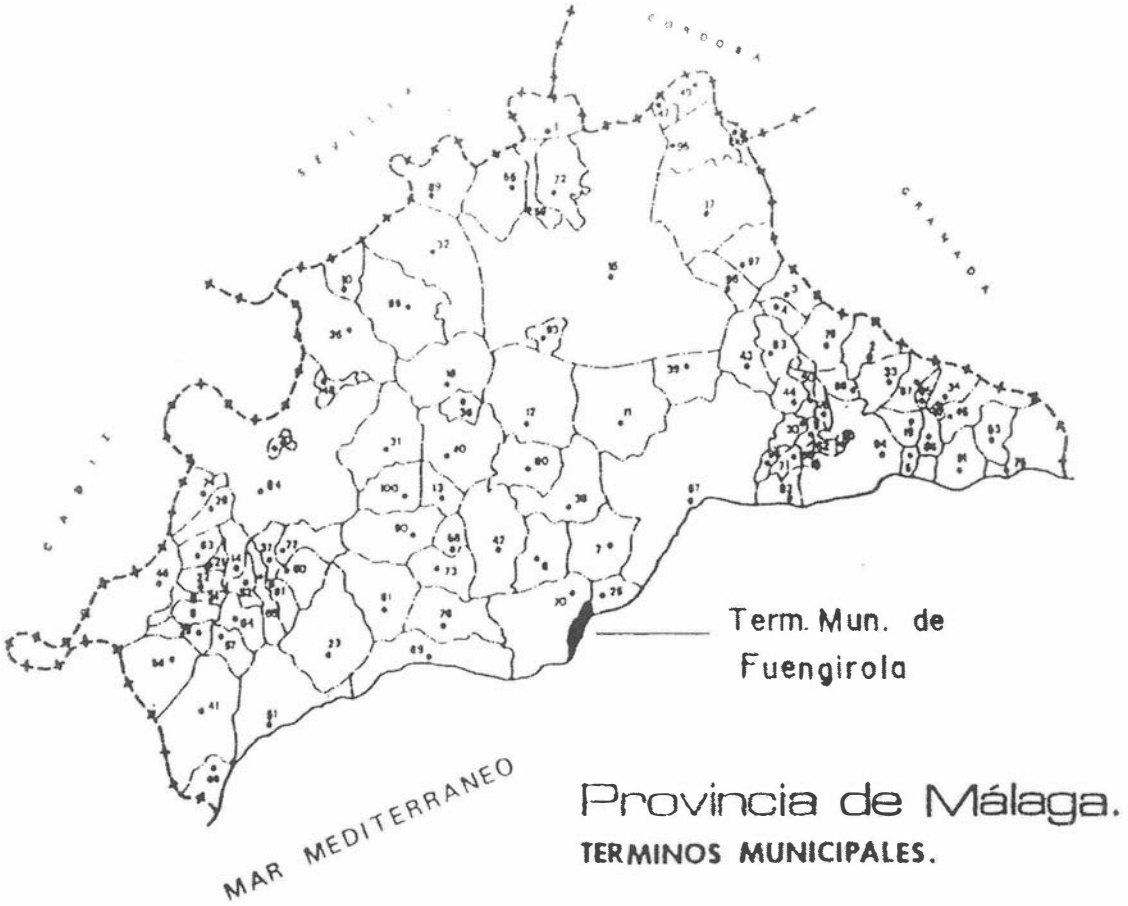




FIG. 1. Situación del Castillo de Fuengirola.

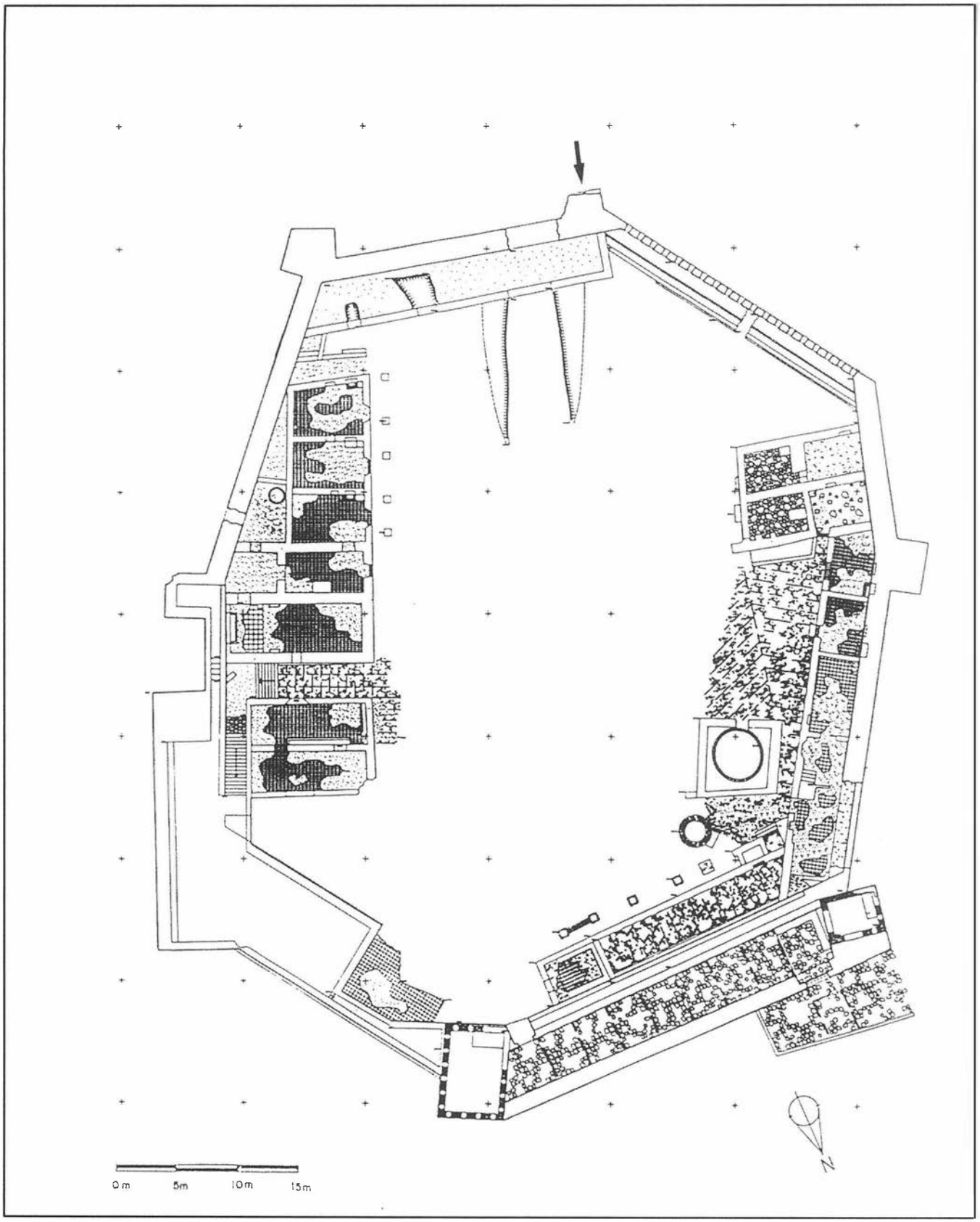


FIG. 2. Planta del Castillo con la situación del sondeo.

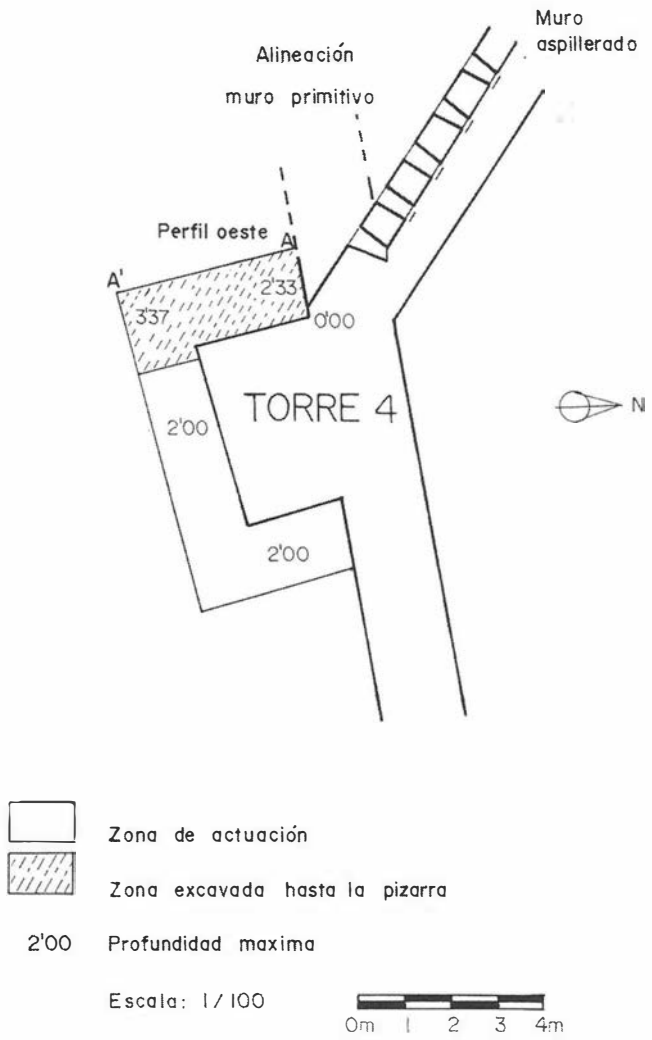


FIG. 3. Detalle en planta del sondeo.

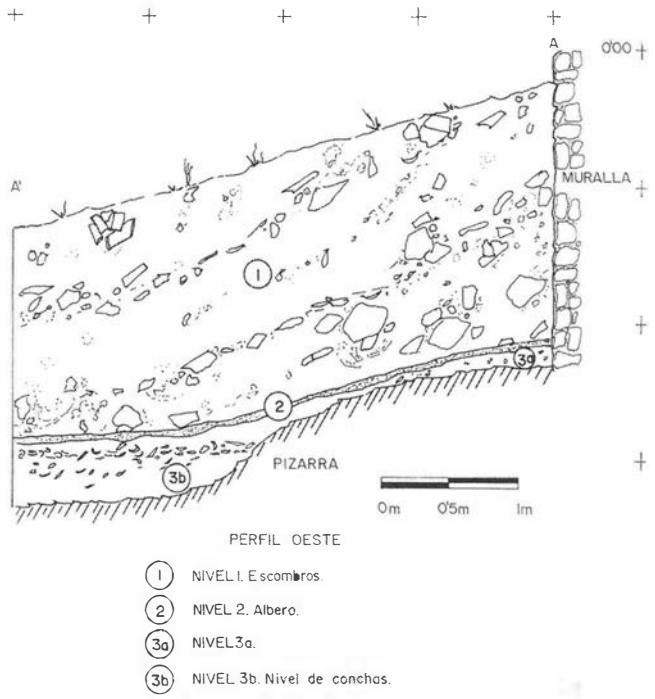
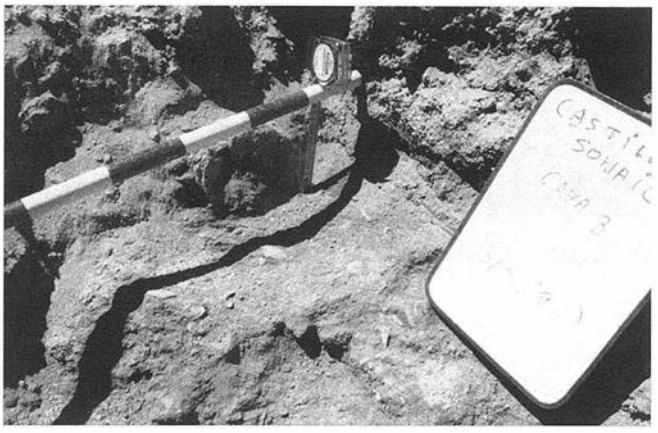


FIG. 4. Perfil oeste. Sección A-A'.



LAM. III. Detalle del nivel 3b (nivel de conchas).

en la zona norte del sondeo (próxima a la muralla), y 1'50 m. en la zona sur (fig. 4).

A continuación anotamos la presencia de una capa amarillenta (albero), muy fina (NIVEL 2), cuyo espesor oscila entre los 0'05 y 0'10 m. (fig. 4).

A partir de este momento aparece una clara diferenciación entre las zonas norte y sur del sondeo. En la parte norte aparece un nivel de escasa potencia (NIVEL 3a) con presencia de algunos elementos constructivos procedentes del nivel de escombros, incrustados en un terreno en el que predomina la pizarra descompuesta. Conforme avanzamos hacia la zona sur el fuerte buzamiento de la roca virgen permite la formación de un nivel de mayor potencia (NIVEL 3b), de aproximadamente 0'50 m. de espesor. Este estrato viene marcado por un nivel de conchas en donde se entremezclan diversos fragmentos de cerámica de época romana e ibero-romana (fig. 4, lám. 3).

Tanto el NIVEL 3a como el NIVEL 3b se asientan directamente sobre la pizarra que constituye la roca virgen.

ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO

El material cerámico de mayor interés lo encontramos en el nivel de conchas (NIVEL 3b). Junto a algunos fragmentos de material amorfo y alguna intrusión de cerámica medieval poco significativa encontramos:

- Dos fragmentos de plato de borde biselado (cazuelas), muy difundidos en el Mediterráneo occidental entorno al siglo I de nuestra era.
- Diversos fragmentos de cerámica común de época ibero-romana, entre ellos un fragmento de vasija de perfil en «ese» y otro de cuenco de borde entrante.
- Un fragmento de sigillata clara A1, del siglo III d.C.
- Un fragmento de sigillata itálica (forma Drag. 24/25), con decoración burilada, del siglo I d. C.
- Un borde de sigillata itálica (forma X de Attalante), con una cronología que va desde el 10 a.C. hasta principios del siglo II d.C.

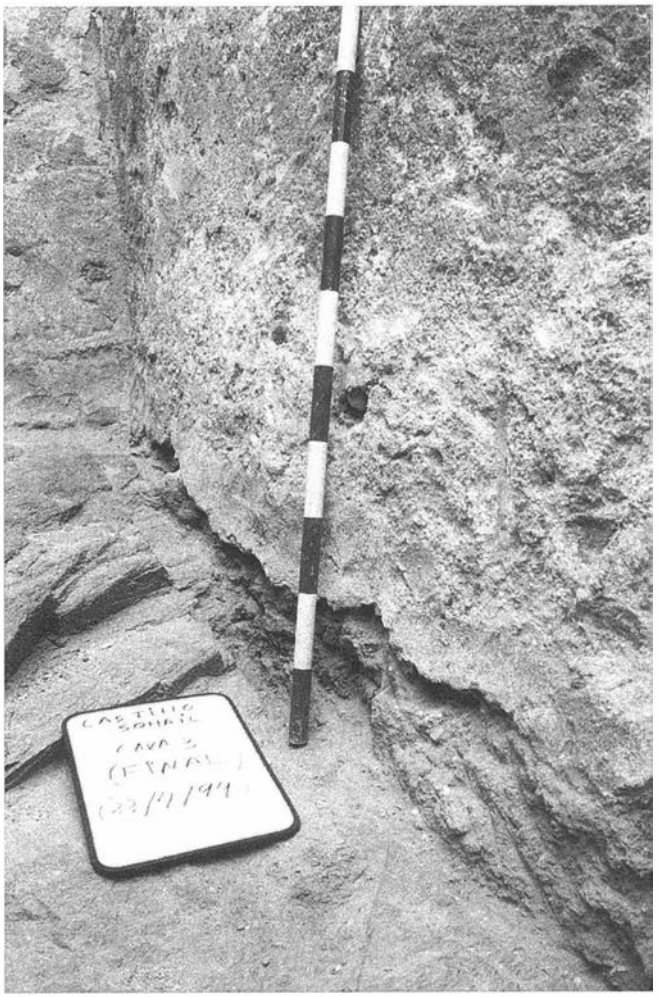
En conjunto el material cerámico no supera los 30 fragmentos, con un predominio del material amorfo poco significativo (20 fragmentos).

CONCLUSIONES

El sondeo arqueológico finalizado ha permitido confirmar los resultados obtenidos en la actuación arqueológica de urgencia rea-



LAM. IV. Detalle de la zona oeste del sondeo (final).



LAM. V. Detalle de la base de la torre.

lizada en el ángulo suroeste del Castillo en 1991 [1]. Asimismo se ha conseguido recoger la documentación imprescindible de cara a las labores de restauración de la torre que inicialmente se presagiaba menos consistente.

En primer lugar queda patente el buen estado de conservación de la cimentación de la torre y del lienzo de muralla al que se adosa (lám. 4). El muro fue destruido parcialmente en 1812, quedando oculto bajo una importante capa de escombros. Los sondeos realizados en 1991 confirman su existencia y gracias a esta nueva intervención podemos comprobar la altura máxima conservada (por encima de los 2 m.). Igualmente se ha podido apreciar el asiento de la muralla en la pizarra, sin trinchera de fundación (lám. 4), aunque en el caso de la torre, esta circunstancia es menos ostensible, apreciándose una estrecha franja de separación, conforme nos alejamos de la muralla. Este hecho da pie a la formación de un nivel intermedio entre la pizarra y la torre (lám. 5).

En lo concerniente a los datos aportados por la estratigrafía hay que reseñar, a pesar de las limitaciones espaciales del sondeo, la información aportada por el NIVEL 3b. Se trata de un nivel revuelto, perteneciente a un momento anterior a la construcción del Castillo, relacionable con la ciudad romana de Suel. Los materiales hallados se encuadran, básicamente, entre los siglos I a.C. y III d.C.

MEDIDAS PREVENTIVAS

La zona excavada ha sido nuevamente cubierta parcialmente, hasta la cota de 1'50 del punto 0. De esta forma queda preservada la cimentación de la torre. A partir de este punto se levantarán las estructuras que permitirán los trabajos de restauración.

Nota

[1] Ramón Hiraldo Aguilera y Antonio Riñones Carranza : «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Recuperación del ángulo suroeste de la muralla», en *Anuario Arqueológico de Andalucía (1991)*, tomo 3 ,1993, pp. 381-384.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA TORRE DEL HOMENAJE Y EN EL ÁNGULO SUROESTE DEL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA).

RAMÓN F. HIRALDO AGUILERA
SEBASTIÁN FERNÁNDEZ LÓPEZ
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

Resumen: El trabajo arqueológico viene motivado por dos nuevas iniciativas planteadas dentro del "Proyecto de consolidación y restauración del Castillo de Sohail": la recuperación del arco de herradura existente en la torre del homenaje y del ángulo suroeste del primitivo perímetro de la muralla.

La investigación se ha centrado, básicamente, en la torre del homenaje, donde se han llevado a cabo dos sondeos: uno exterior (SE), junto al arco de herradura, y otro interior (SI). El primero de ellos ha puesto al descubierto nuevas estructuras, de uso impreciso, con una cronología del siglo VI ó V a.C., que sirven de asiento al muro de la vertiente oeste de la torre. Por su parte, el segundo sondeo, ha permitido reconocer el nivel primitivo y el aspecto formal de la entrada en recodo de época musulmana.

Por lo que concierne a la recuperación del ángulo suroeste, se ha procedido a la limpieza de las estructuras conservadas, su documentación y consolidación, así como a la restitución en planta del primitivo trazado de la muralla.

Abstract: This archaeological work was motivated by two new initiatives within the "Project for the Consolidation and Restoration of Castle of Sohail": the recovery of the horseshoe arch in the Homage Tower and the southwest corner of the original wall perimeter.

Research focused, basically, on the Homage Tower, where two probes were carried out: one outside (SE), by the horseshoe arch, and another inside (SI). The first one revealed some new structures of unknown use, probably dating back to the 6th or 5th century B.C., which served as the base of the west side wall of the tower. The second one allowed us to study the primitive level, as well as the turning entrance of the Muslim period.

As for the recovery of the southwest corner, the remaining structures were cleaned, documented, and consolidated. The rests of the primitive ground plan of the wall were restored.

Dentro del Proyecto de Consolidación y Rehabilitación del Castillo de Sohail, que se viene desarrollando desde el año 1989, los arquitectos redactores del mismo, D. Ignacio Sierra y D. Roger Torrás, presentan ante la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura dos nuevas iniciativas que tienen como objetivo la torre del homenaje y el ángulo suroeste del Castillo.

La primera de ellas centra su atención en la recuperación del arco de herradura que marcaba el acceso al interior del recinto defensivo en época musulmana. La segunda iniciativa se concreta en la limpieza y consolidación, en planta, del ángulo suroeste del primitivo perímetro amurallado que había quedado oculto bajo los restos de la propia muralla y de las viviendas del siglo XVIII que habían sido derruidas a principios del siglo XIX.

En ambos casos se hacía necesaria la intervención arqueológica de cara a la necesaria toma de datos para el buen cumplimiento del proyecto arquitectónico en ejecución.

TORRE DEL HOMENAJE

La torre principal o del homenaje, situada en el lado norte, constituye el elemento arquitectónico más significativo del Castillo (fig. 1). En su base, en época musulmana, se abría la puerta de entrada (en la fachada oeste). Estaba resaltada por un arco de herradura de piedra, enmarcado por un alfiz recto igualmente en piedra (lám. 1). A partir del siglo XVI se suceden los cambios en la arquitectura del Castillo que afectan, especialmente, a la torre principal. La parte alta se restaura y el arco de herradura se ciega. Más tarde, y en una fecha imprecisa, se adosa una escalera de mampostería y ladrillo, de cuatro peldaños, para acceder a la barbacana.

I. La actuación arqueológica. metodología

Se plantean dos sondeos estratigráficos -sondeo exterior y sondeo interior- tomando como objetivo la recuperación de los niveles originales del acceso de época musulmana, aunque sin descartar la continuidad del trabajo en base a los resultados obtenidos. En ambos casos el proceso de excavación se efectúa por medio de niveles o cavas artificiales, con la utilización de testigos para facilitar una mejor lectura de la estratigrafía.

II. Resultados Obtenidos

II.1. El sondeo exterior (SE)

a) Características generales.

Se localiza en la base de la torre, en su fachada oeste, al pié del arco de herradura (fig.1). El espacio comprometido se encuentra bien delimitado por la fachada de la torre, la barbacana, el lienzo de muralla y el encintado de mármol que marca el último tramo del pasillo que discurre entre ambos muros.

El sondeo presenta forma de trapecio, con una extensión que ronda los 14 m^2. Las cotas se toman sobre el escalón de mármol situado en la puerta de entrada abierta en el siglo XVI, situado a 34,40 m. sobre el nivel del mar. La profundidad máxima alcanzada, a partir del empedrado inicial, es de 2,20 m.

b) Estratigrafía.

En el desarrollo del trabajo el sondeo va a quedar dividido en dos espacios por un muro de dirección este-oeste. A partir de esa cota se subdivide el sondeo en dos zonas A y B, con estratigrafías diferentes. La zona A se desarrolla hacia el lienzo de muralla y la zona B hacia la barbacana (fig. 2).

- Estrato 1 (cava 1, 2 y 3).

El estrato superficial presenta un espesor medio de 0,50 m. Inicialmente el terreno no es muy compacto, detectando una impor-

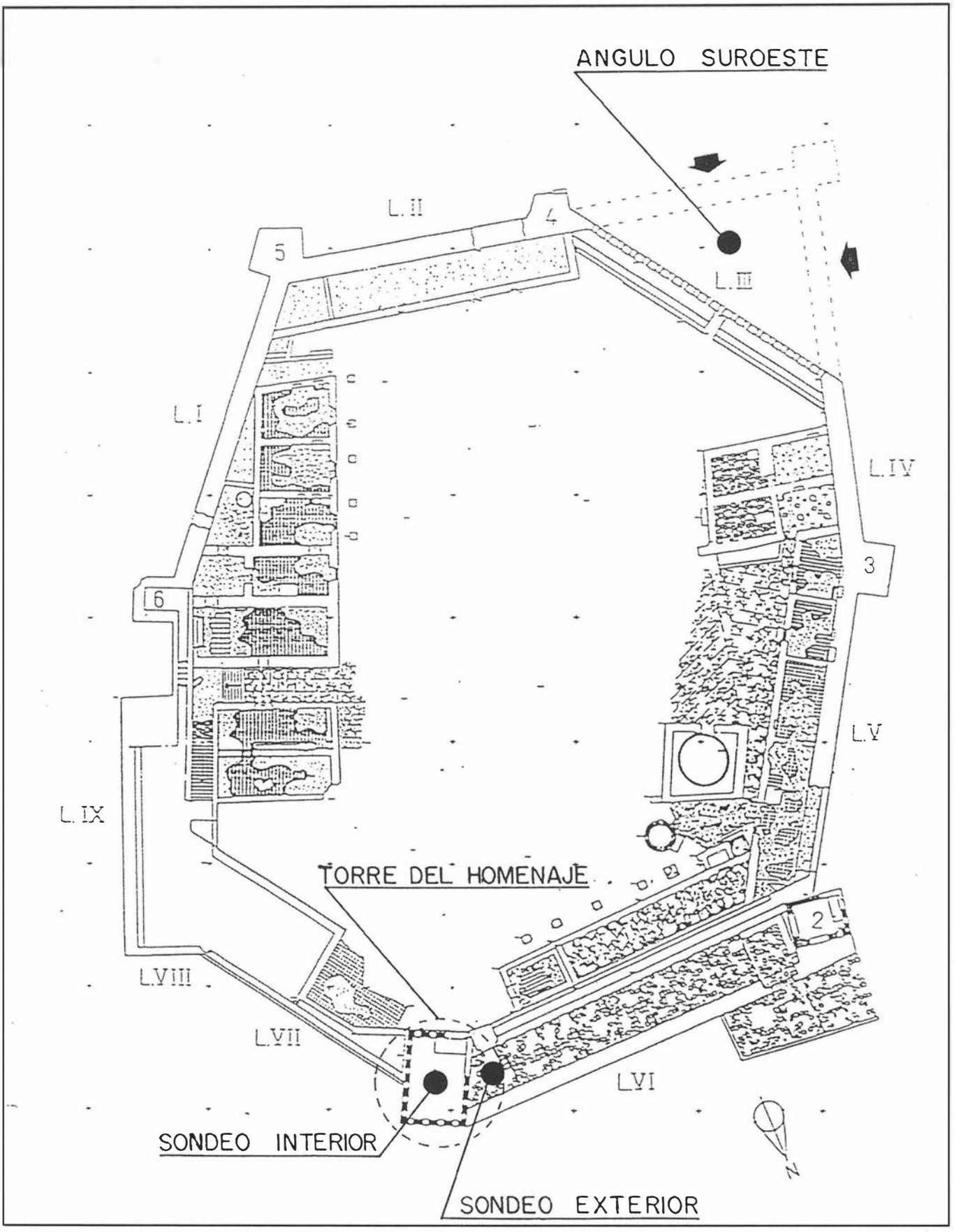


FIG. 1. Planta general del Castillo. Localización de las actuaciones.



LAM. I. Detalle del arco de herradura.

tante presencia de cal bajo el basamento de la escalera que daba acceso a la barbacana. El material hallado es muy variado: prerromano (fenopúnico), romano, medieval y moderno. En este estrato se inscribe un suelo de mortero de cal y arena, conservado parcialmente, relacionado con la escalera adosada al arco de herradura. A una profundidad de 0,30 m. se contacta con el arranque de la primitiva entrada al Castillo sin que se aprecie ningún nivel de suelo asociado a ella.

- Estrato 2 (cava 4).

Presenta un espesor medio de 0,10 m. y está en estrecho contacto con un nivel de piedras en el que inicialmente no se definen estructuras. El terreno es más compacto salvo en la zona próxima a la barbacana donde se aprecia una estrecha franja de 20 cm. de anchura relacionada con una posible trinchera de fundación. El material sigue siendo muy variado.

Zona A

- Estrato 3A (cava 5A, 6 y 8)

Nivel de relleno con poca presencia de piedras y con un espesor medio de 1 m. La tierra es más oscura y suelta en la zona más cercana a la torre, y más compacta y con tonalidades más claras (tonos rojizos de posible descomposición de barros o adobes) conforme nos alejamos de ella. El material sigue estando muy revuelto con presencia de cerámica fenopúnica, medieval y moderna.

- Estrato 4A (cava 9)

Estrato estéril, constituido por la disgregación del esquisto pizarroso. Su espesor oscila entre los 0,10 y los 0,40 m. Se asienta directamente sobre la roca de base.

Zona B

- Estrato 3B (cava 5B)

Es un estrato en estrecho contacto con el estrato 2. Hay una importante presencia de piedras de variado tamaño que podría tener relación con un nivel de arrasamiento o derrumbe. El material cerámico posee una gran amplitud cronológica (fenopúnico, romano y medieval).

- Estrato 4B (cava 7A)

Se desarrolla dentro de un pequeño espacio delimitado por el muro este-oeste, la torre, el muro de la barbacana y un nuevo alineamiento de piedras que subdivide la zona B. Su espesor oscila entre los 0,60 y los 0,80 m. Hay escasa presencia de piedras y el material cerámico pertenece al mundo fenopúnico y romano.

- Estrato 5B (cava 7B)

Nivel de relleno compuesto de piedras de pequeño y mediano tamaño. Su espesor aumenta conforme avanzamos hacia el muro de la barbacana, siguiendo la inclinación de la pizarra de base. El material cerámico es muy uniforme, de época fenopúnica.

- Estrato 6B (cava 10)

Estrato estéril constituido por la degradación del esquisto pizarroso. Se asienta directamente sobre la pizarra de base.

c) Estructuras.

Se han descubierto cuatro alineamientos de muros, no muy bien conservados, todos ellos relacionados entre sí y realizados con piedra local (fig. 4, lám. 2). Se asientan sobre la pizarra de base o sobre el estrato conformado por la degradación del esquisto pizarroso. Sus hiladas están constituidas por piedras de mediano tamaño, unidas con barro. De todos los muros identificados sólo el muro central, con dirección este-oeste, nos ofrece sus dos caras. Su anchura media es de 0,70 m. y su alzado no supera los 0,90 m.

Junto a la barbacana se detecta un alineamiento de piedras de pequeño tamaño, de piedra local. Dicho muro arranca del muro de la barbacana y progresa, aumentando su anchura, hacía la torre a la que se adosa sin que se aprecie trabazón alguno. Su anchura máxima no supera los 0,50 m.

d) Materiales.

El sondeo ha proporcionado 142 fragmentos cerámicos de los que se han inventariado 104. Además se han recogido algunas muestras de fauna y malacología. La cerámica hallada presenta una amplitud cronológica importante. La mayor parte de los fragmentos encontrados pertenecen al período prerromano (fenopúnico) y en menor medida a época romana, medieval y moderna.

Dentro de la secuencia cultural prerromana el material posee una gran homogeneidad. Los tipos identificados (ánforas, cuencos, cazuelas, vasos,...) son característicos de una facies fenicio-púnica de los siglos VI-V, especialmente a lo largo de este último. En este sentido son perfectamente comparables con los materiales documentados en el sondeo P [1].

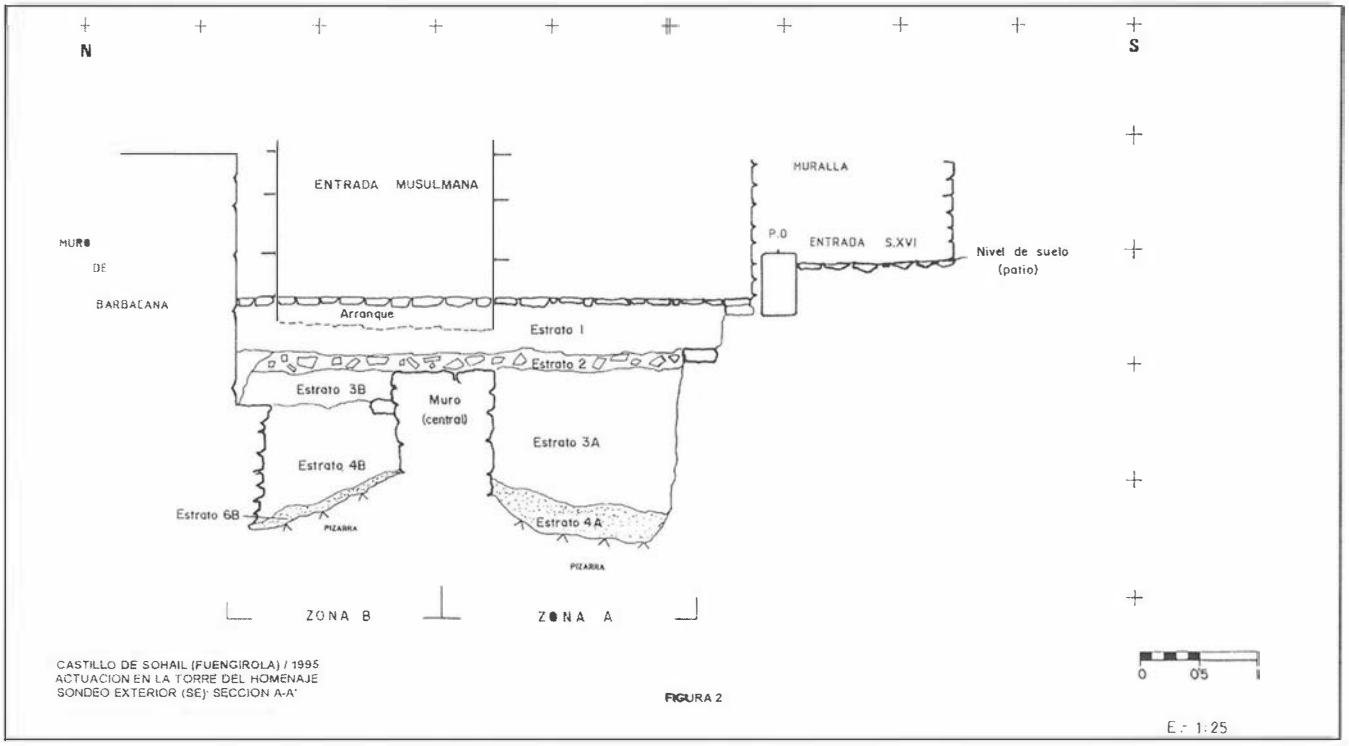


FIG. 2. Torre del homenaje (sondeo exterior). Estratigrafía: Sección A-A'.

La cerámica iberorromana y romana ofrece un material muy variado con una cronología que va desde el siglo II a. C. al siglo IV d. C. A pesar de su escasa representación y del predominio de elementos amorfos se distinguen algunos fragmentos de sigillata itálica, hispánica, paredes finas y de sigillata clara, la más abundante. Del conjunto destaca un fragmento de borde de sección en L invertida perteneciente a un Kálathos iberorromano, decorado al exterior por una franja de barniz rojo ibérico; un fragmento de carena de sigillata itálica y un borde de sigillata clara C1 (Hayes 50A).

El material medieval y moderno posee, como en el caso precedente, una gran amplitud cronológica. Dentro del ámbito musulmán habría que resaltar varios fragmentos de marmita realizados a torno lento (siglo X); un fragmento de borde de ataifor/jofaina, con labio triangular exterior, vidriado en verde en interior (siglo XII-XIII); el cuerpo muy fragmentado de una redoma piriforme con vidriado en verde y varios fragmentos de ataifor, entre los que destaca una base con vidriado en verde en interior y decoración central de estrella en manganeso, todo ello encuadrable en el mundo nazarí (siglo XIV-XV). Finalmente entre el material cristiano o moderno habría que mencionar diversos fragmentos de cuenco cristiano con vidriado en blanco (siglo XV-XVI) y varios bordes volados de platos con vidriado melado en interior (siglo XVI-XVII).

e) Interpretación.

Nos encontramos ante un espacio arqueológico muy afectado por múltiples actuaciones constructivas derivadas, en gran medida, a su proximidad al emplazamiento de la entrada al Castillo. Sin embargo, y a pesar de que este hecho conlleva elementos negativos para la investigación arqueológica, el sondeo nos ha deparado algunos datos iniciales de indudable interés.

Como ya ocurriera en anteriores actuaciones arqueológicas de urgencia se ha podido contactar con nuevas estructuras pertenecientes al poblamiento prerromano del cerro [2]. Las limitaciones espaciales de la intervención no nos permiten aventurar si los muros descubiertos definen un espacio de habitación o si están conectados con la previsible muralla que cerraría el perímetro del poblado. Esta última hipótesis se fundamenta en la proximidad a la zona más escarpada del cerro y en la existencia de un importante relleno de piedras delimitado, en su cara interna por el muro central del sondeo. La cronología de las estructuras se situaría en los siglos VI-V a.C.

En época medieval, en un momento que tradicionalmente se viene situando entorno al siglo XII, se produciría el arrasamiento parcial de las estructuras prerromanas para acondicionar el acceso al Castillo a través de la torre principal. Se observa, asimismo, la utilización de los muros ubicados en la zona este del sondeo como asiento de la fachada oeste de la torre.

Finalmente quedan palpables los efectos de la apertura del nuevo acceso al Castillo, en el siglo XVI. Esta decisión va a traer consigo una nueva alteración de la zona, atestiguada en el relleno localizado en la zona A del sondeo.



LAM. II. Sondeo exterior. Vista general en planta (final).

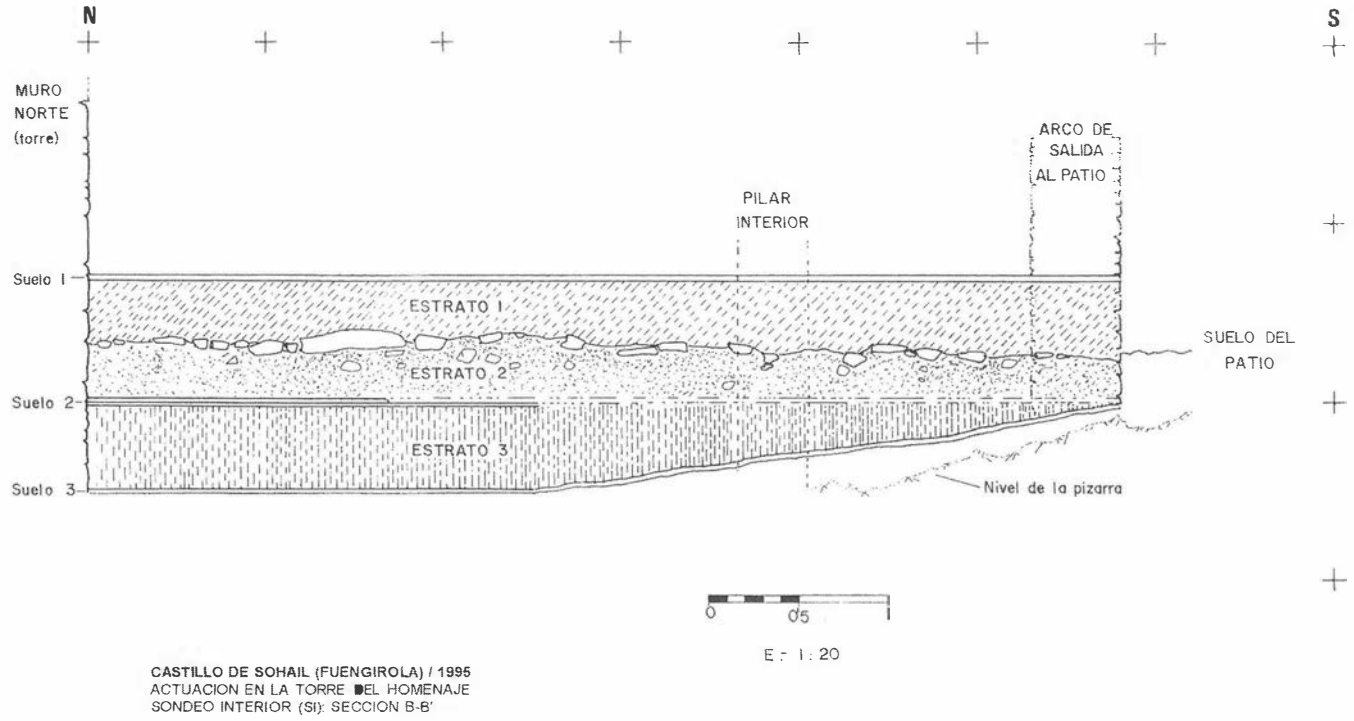


FIG. 3. Torre del homenaje (sondeo interior). Estratigrafía: Sección B-B'.

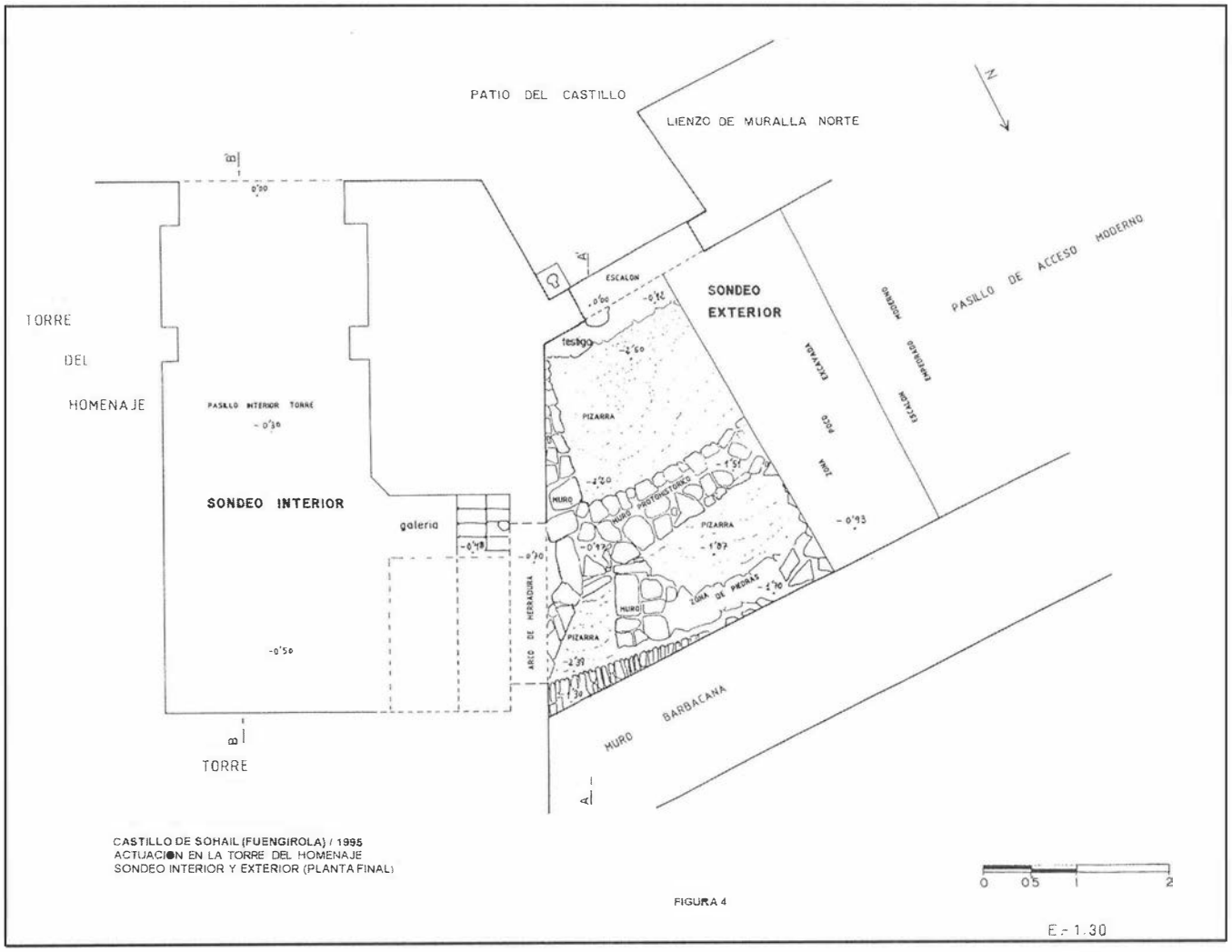


FIG. 4. Planta final de las actuaciones realizadas en la torre.

II.2. El sondeo interior (SI)

a) Características generales.

Se desarrolla en todo la planta baja de la torre principal (fig. 1 y 4). Se trata de un espacio rectangular con una extensión aproximada es de 13,5 m^2. La profundidad máxima alcanzada es de 1,50 m., a partir del suelo de hormigón que cubría todo el espacio interior . Dicho nivel inicial se encontraba a 0,78 m. por encima del escalón de mármol que ha servido de punto 0 en el sondeo exterior.

En la fase final de esta actuación se toma la decisión de abrir, desde el interior, una pequeña galería bajo el muro de mampostería que ciega el antiguo acceso musulmán. Se trata de un pequeño espacio de 1,00 m. de ancho y con una altura de 1,40 m. de altura. Gracias a esta actuación se ha conseguido completar la información arqueológica del sondeo.

b) Estratigrafía.

La estratigrafía estudiada se centra en los niveles hallados entre el suelo de hormigón inicial y el suelo relacionado con el acceso de época islámica (fig. 3). Junto a la zona de salida hacia el patio se pudo detectar una ruptura de los niveles estratigráficos documentados que debió tener lugar a lo largo del presente siglo. Esta intrusión rompe el último suelo (suelo 3) y llega hasta la pizarra de base (lám. 3). En la documentación se ha registrado el nivel de pizarra, aunque no se ha reflejado, dentro de la estratigrafía general, el nivel intermedio al no haber sido sometido a estudio fuera de la zona de intrusión.

- Estrato 1 (cava 1)

Se inicia bajo el suelo de hormigón (suelo 1). Se trata de una capa de nivelación con un espesor medio de 0,40 m. Está constituida por una tierra muy suelta con abundante presencia de escombros modernos.

- Estrato 2 (cava 2)

Nivel de relleno formado por una tierra marrón oscura o grisácea, muy compacta, que se extiende por la mayor parte del espacio interior. Hay una importante presencia de manchones de cal así como piedras de diverso tamaño. En el ángulo noreste se descubre un banco de mampostería, de forma triangular que arranca del suelo inferior (suelo 2). Los elementos cerámicos están muy fragmentados y poseen una amplia cronología.

- Estrato 3 (cava 3)

Parte de un suelo de tierra apisonada (suelo 2), con un espesor máximo de 7 cm., en el que se aprecian al menos dos tongadas y que va perdiendo consistencia conforme nos acercamos al arco de salida al patio. El relleno que le sirve de apoyo posee una tierra más suelta, con tonalidades rojizas, presentando un espesor mínimo en la zona más próxima al patio y máximo (entorno a los 0,40 m.) en la zona cubierta por la bóveda de media naranja. El estrato se asienta sobre el suelo de época musulmana (suelo 3). El material cerámico localizado posee una importante amplitud cronológica desde época fenopúnica hasta época moderna.

c) Materiales

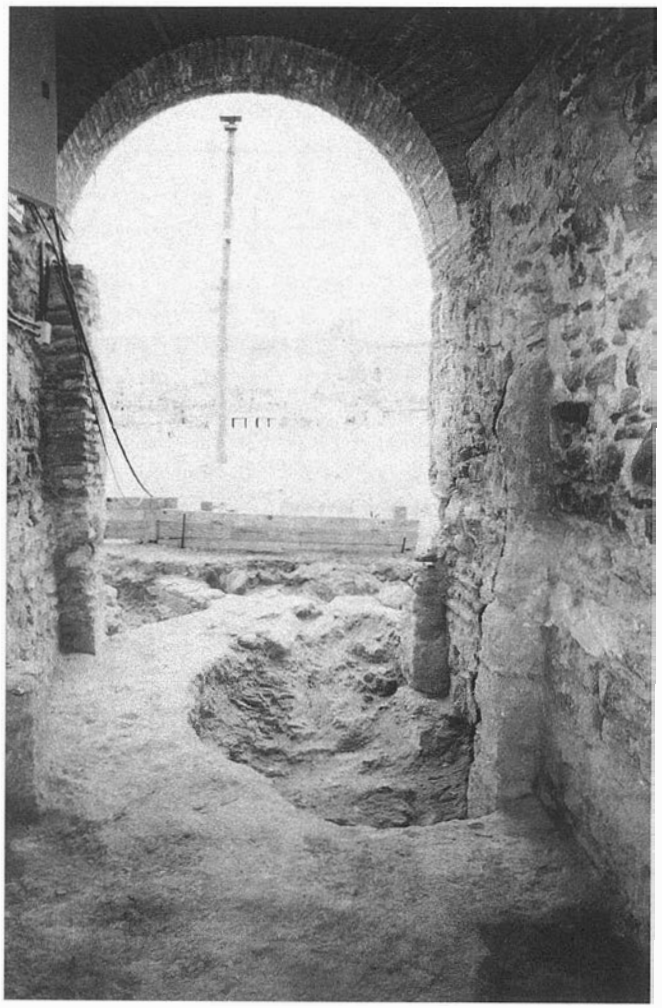
Se han hallado 84 fragmentos cerámicos de los que se han inventariado 57. Hay un predominio del material de época medieval frente al prerromano (9 fragmentos) y al romano (5 fragmentos).

En una primera aproximación habría que resaltar las piezas de época musulmana. Existe una interesante presencia de material ubicable entre los siglos X-XI, entre los que habría que mencionar: dos bordes de marmita realizados a torno lento; el perfil y el asa de un candil de piquera; dos bases de ataifor vidriados en melado en interior y exterior, uno de ellos con decoración de líneas de manganeso y el otro con posible decoración vegetal en manganeso; algunos fragmentos de borde con vidriado en verde y con trazos en manganeso y varios bordes de jarrita con engobe negruzco en exterior y decoración, mal conservada, en trazos blancos. También habría que señalar dos bordes de labio triangular redondeado con vidriado melado en exterior e interior encuadrables en los siglos XII-XIII y, finalmente, varios fragmentos de jarrita y un borde de ataifor, ambos con vidriado en verde, ya de época nazarí.

Entre el resto de material habría que destacar un borde de plato ancho, con acanaladura, de barniz rojo (siglo VI a. C.) y en el ámbito romano varios fragmentos de sigillata itálica (siglo I d. C.) y de sigillata clara C y D (siglos IV-VI d. C.). Entre estas últimas reseñar los tipos Hayes 50 A, 50 B y 99 A-B.

d) Interpretación

Gracias a la actuación realizada hemos podido definir, con mayor precisión, las características formales del acceso al primitivo recinto musulmán (fig. 4 y 5). Podemos observar, una vez salvado el arco de herradura (actualmente cegado), un pequeño pasillo de 1,50 m. de longitud que precede a una sala cuadrada cubierta con



LAM. III. Sondeo interior. Vista general tomada desde el interior (final).

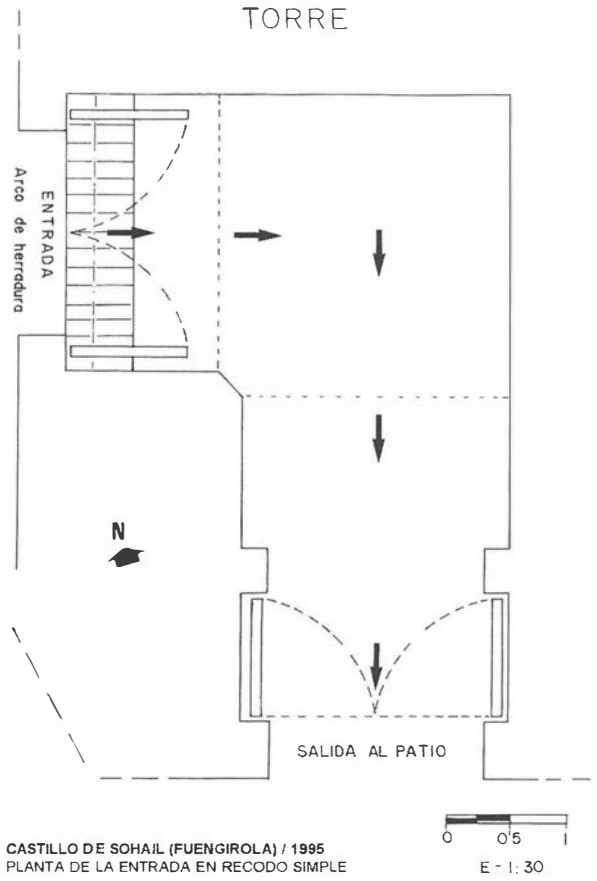


FIG. 5. Restitución, en planta, de la entrada en recodo simple.



LAM. IV. Ángulo suroeste. Vista frontal del lienzo de muralla sur.

una bóveda de media naranja de ladrillo. En ella se efectúa un giro en ángulo recto para acceder, a continuación, a un nuevo pasillo de tres metros de longitud que concluye en la salida al patio del Castillo, actualmente enmarcada por un arco de medio punto de ladrillo. Este último pasillo se dispone en rampa ascendente para salvar el desnivel de 0,50 m. existente entre la sala cuadrada y el patio interior. Asimismo, y en la parte intermedia, se descubre el arranque de dos pilares, mal conservados, adosados a los muros y realizados en obra de sillería de mediano tamaño (lám. 3). El suelo (suelo 3) está realizado en tierra apisonada salvo en una pequeña franja de 0,60 m. de anchura [3] pavimentada en ladrillo, situada junto al arco de herradura (fig. 4).

Todo indica que nos hallamos ante una entrada en recodo simple que dispondría de una doble puerta, una de entrada desde el exterior (enmarcada por el arco de herradura) y otra de salida hacia el patio del recinto fortificado. Esta segunda puerta quedaría resguardada, una vez abierta, por los pilares de sillería descubiertos en el segundo pasillo (fig. 5). Por sus características formales nos encontramos ante un tipo de entrada relacionable con el mundo almorávide. Este dato ya fue apuntado por Román Riechmann en diversas publicaciones en la década de los ochenta [4], quedando ahora complementada por la información arqueológica recogida tras esta intervención.

A mediados del siglo XVI se toma la decisión de abrir un nuevo acceso a través del lienzo norte de la muralla [5]. Esta medida trae consigo el cegamiento del arco de herradura y un replanteamiento del uso de la planta baja de la torre. Inicialmente consideramos que el segundo nivel de suelo (suelo 2) y el banco de mampostería localizado en el ángulo noreste de la estancia estarían relacionados con este momento histórico. Siguiendo esta hipótesis se podría pensar en su uso como puesto de guardia, dada su proximidad al nuevo acceso abierto en la muralla.

En lo concerniente al nivel de relleno que cubre el suelo 2 (estrato 2) ya mencionamos su dureza y la presencia de piedras y trozos de tapial. Estaríamos ante un posible nivel de destrucción. Apoyándonos nuevamente en otras fuentes documentales [6] se tiene constancia de un incendio que originó serios daños a la torre en 1653. Dentro de este estudio preliminar pensamos que pudo ser ésta la razón de este estrato.

Finalmente el estrato 1 y el suelo de hormigón (suelo 1) está unido a las obras de restauración realizadas a principios de la década de los ochenta.

ÁNGULO SUROESTE DEL CASTILLO

La arquitectura del Castillo, en época islámica, presentaba ocho lienzos de muralla e igual número de torres de caras rectas. A partir del siglo XVI se suceden las reestructuraciones que concluyen, a principios del siglo XIX con la desaparición del ángulo suroeste del recinto defensivo y de las casas adosadas al mismo. Las causas de esta última intervención hay que buscarlas en la guerra de la Independencia. El ejército francés, en retirada, pretende inutilizar esta posición militar con la voladura parcial de sus murallas. Tras finalizar la contienda las obras de reconstrucción concluyen con el levantamiento de un muro aspillero que reduce sustancialmente el perímetro amurallado primitivo (fig. 1).

I. La actuación arqueológica. metodología

El trabajo realizado se ha circunscrito a la supervisión de las tareas de limpieza de la capa de escombros que cubre el coronamiento y la cara exterior de los lienzos de muralla y la torre ubicados en dicha zona. Previamente a la intervención se procedió a acotar el espacio más comprometido para proceder, posteriormente a una limpieza manual del mismo. En una última fase se procedió a la retirada de los escombros de la limpieza y de las zonas menos comprometidas con la ayuda de una máquina retroexcavadora.

II. Resultados obtenidos

Las labores realizadas han permitido poner al descubierto el perímetro de la muralla desaparecida en el siglo XIX, completando así los trabajos iniciados en la actuación arqueológica de urgencia de agosto de 1991. La documentación recogida ha sido mínima y sigue la línea ya expuesta en el informe correspondiente a la men-

cionada actuación [7]. Sigue siendo palpable el mal estado de los restos conservados, con una mínima presencia de alzado, salvo en las zonas más cercanas al muro aspillero. En una de ellas, en la vertiente sur, se ha podido documentar el alzado máximo conservado, por encima de los dos metros, apreciándose el revoque exterior (lám. 4).

MEDIDAS PREVENTIVAS

A la espera de la presentación del futuro proyecto de recuperación del antiguo acceso musulmán se ha creído conveniente enterrar **el sondeo exterior** y reponer el empedrado. Esta medida no sólo persigue la preservación de los restos descubiertos sino también, dada su localización, evitar mayores inconvenientes a los visitantes al monumento.

La planta baja de la torre, en donde ha tenido lugar **el sondeo interior**, va a permanecer en su estado actual para facilitar la toma de datos para la redacción del proyecto de recuperación del acceso. Para prevenir la entrada de las aguas de lluvia u otras incidencias que pudieran poner en peligro la conservación de la zona se ha previsto un cerramiento provisional del acceso al patio.

En cuanto al **ángulo suroeste** se está procediendo a las labores de consolidación y recuperación en planta de la torre y de los lienzos de muralla descubiertos siguiendo la línea marcado por el proyecto de obra presentado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.

Notas

1 Ramón Hiraldo Aguilera, Angel Recio Ruiz y Antonio Riñones Carranza: «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P», en *Anuario Arqueológico de Andalucía (1990)*, tomo 3, 1992, pp. 313-320.

2 Además del mencionado sondeo P se han detectado otras estructuras en los sondeos A y C. Sus resultados han sido expuestos en Ramón Hiraldo Aguilera y Antonio Riñones Carranza: «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H», en *Anuario Arqueológico de Andalucia (1989)*, tomo 3, 1991, pp. 343-350, y en Ramón Hiraldo Aguilera y Antonio Riñones Carranza: «Informe preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en el patio del Castillo de Fuengirola (Plaza de usos múltiples)», presentado en la Delegación de de la Consejería de Cultura en el mes de febrero de 1995.

3 Este dato fue proporcionado por la galería abierta bajo el muro de mampostería que ciega la entrada de época musulmana.

4 Carmen Román Riechmann: «El Castillo de Fuengirola II. El Castillo árabe», *Castillos de España*, 22 (1984), pp. 44-48; ídem :»Aproximación Histórica-Arqueológica al Castillo de Fuengirola», en *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española*, 3 , Huesca, 1985, pp. 416 y 423.

5 Carmen Román Riechmann: «El Castillo de Fuengirola III. El Castillo cristiano», *Castillos de España*, 23 (1985), p.48; Rosario Fresnadillo Garcia: «El Castillo de Fuengirola: una fortaleza del Estrecho», en *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, 2, Ceuta, 1987, pp. 422-423.

6 Juan Temboury Alvarez: *Torres Almenaras (Costa Occidental)*, Málaga, Diputación Provincial, 1975, p.194.

7 Ramón Hiraldo Aguilera y Antonio Riñones Carranza : «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Recuperación del ángulo suroeste de la muralla», en *Anuario Arqueológico de Andalucía (1991)*, tomo 3 ,1993, pp. 381-384.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL PATIO DEL CASTILLO DE SOHAIL (FUENGIROLA, MÁLAGA).

RAMÓN F. HIRALDO AGUILERA
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

Resumen: La conversión del patio del Castillo en una plaza empedrada para usos culturales ha dado lugar a cuatro actuaciones arqueológicas, dos zanjas (Z1 y Z2) y dos sondeos (C y D). Todas ellas centradas en zonas donde se plantean rebajes y movimientos de tierra.

De la información recogida por las diferentes actuaciones conviene destacar la aportada por el sondeo C, situado a la entrada de la antigua iglesia del Castillo. Sobre un terreno de escasa potencia (no superior a 1 m.) se han detectado dos momentos de ocupación, encuadrables en el siglo V a.C. y en la segunda mitad del siglo III a.C. Este último aparece asociado a dos muros de piedra, sin argamasa de unión.

Abstract: The transformation of the Castle's yard into a cobbled square to be used for cultural activities gave rise to four archaeological works: two ditches (Z1 and Z2) and two probes (C and D), all of them located in areas prone two landslides and tremors.

Of the information gathered during the different studies, we highlight those findings provided by probe C, carried out at the entrance of the old chapel of the Castle. Two different periods of occupation were detected from what was found on a shallow ground spot (less than 1 m.): the first dating back to the 5th century B.C. and the second to the 3rd century B.C. The latter is related to two stone walls without mortar.

El presente informe da cuenta de los trabajos arqueológicos realizados con motivo de la conversión del patio del Castillo en una plaza empedrada, destinada a usos culturales. (Lám.1)

Las actuaciones se han desarrollado entre los meses de septiembre y diciembre de 1994, contando con la colaboración de la Escuela-Taller Castillo Sohail.

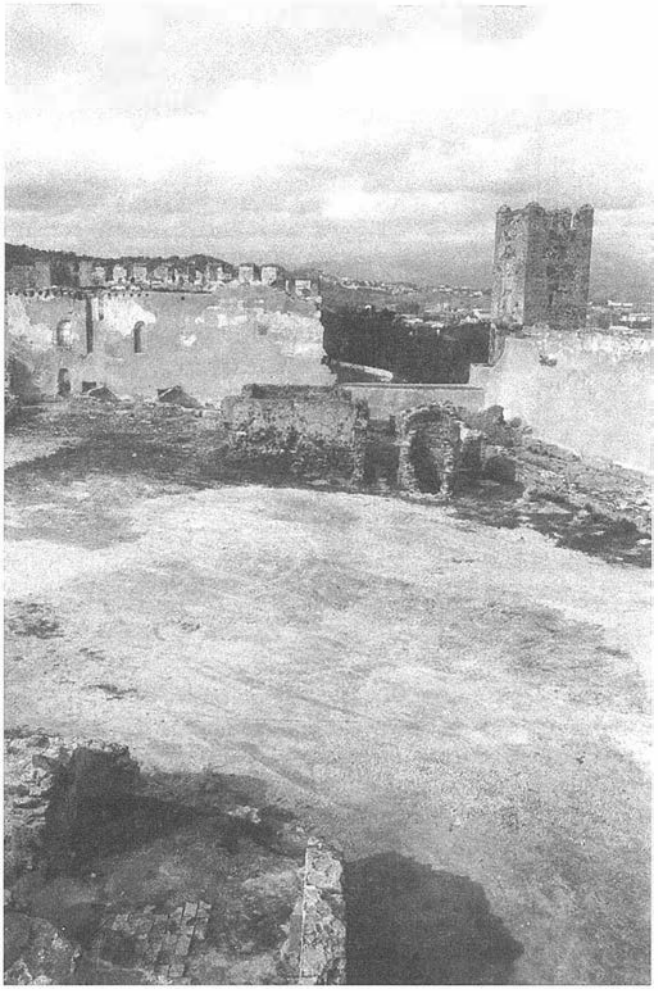
A lo largo del tiempo señalado se ha efectuado la correspondiente vigilancia de las obras y varias intervenciones arqueológicas, atendiendo a las necesidades del proyecto de plaza redactado.

La información arqueológica recogida nos ha permitido ampliar los datos aportados por las actuaciones realizadas en 1989 [1]. Al mismo tiempo se ha conseguido confeccionar un plano, bastante detallado, con la localización de las zonas que presentan mayor potencia arqueológica frente a los afloramientos de pizarra. Ello va posibilitar una mayor racionalización de la futura labor investigadora en el interior del Castillo.

METODOLOGÍA

Se han llevado a cabo, junto a la labor de vigilancia, varias pequeñas intervenciones en diversos puntos del patio del Castillo, fuera del ámbito de las viviendas del siglo XVIII (fig.1). Estas han consistido en dos zanjas (Z1 y Z2) y dos pequeños sondeos (C y D).

Las zanjas presentan una anchura de un metro y una longitud que varía de los 20 m. (Z1) a los 30 m. (Z2). El sondeo C -en la zona de entrada a la iglesia- presenta unas dimensiones de 4.60 x 1.80 m., y el sondeo D -en la entrada del siglo XVI- de 3 x 2 m.



LAM. I. Detalle del patio del Castillo.

RESULTADOS OBTENIDOS

Zanja Z1

El proyecto de obra hacía necesario rebajar una pequeña franja de terreno en el ángulo suroeste del patio (entre 30 y 50 cm.). Como medida preventiva se acomete esta primera zanja que discurre, con dirección norte-sur, casi perpendicular al muro aspillero del siglo XIX (fig. 1).

La presencia de pizarra se hace palpable desde los primeros movimientos de tierra, a una profundidad entre 10 y 30 cm.. El nivel superficial excavado presenta algún material amorfo de época moderna y diverso material constructivo, sin un contexto arqueológico significativo.

El dato más interesante radica en comprobar que el acusado desnivel existente entre las viviendas situadas junto a la zanja y el

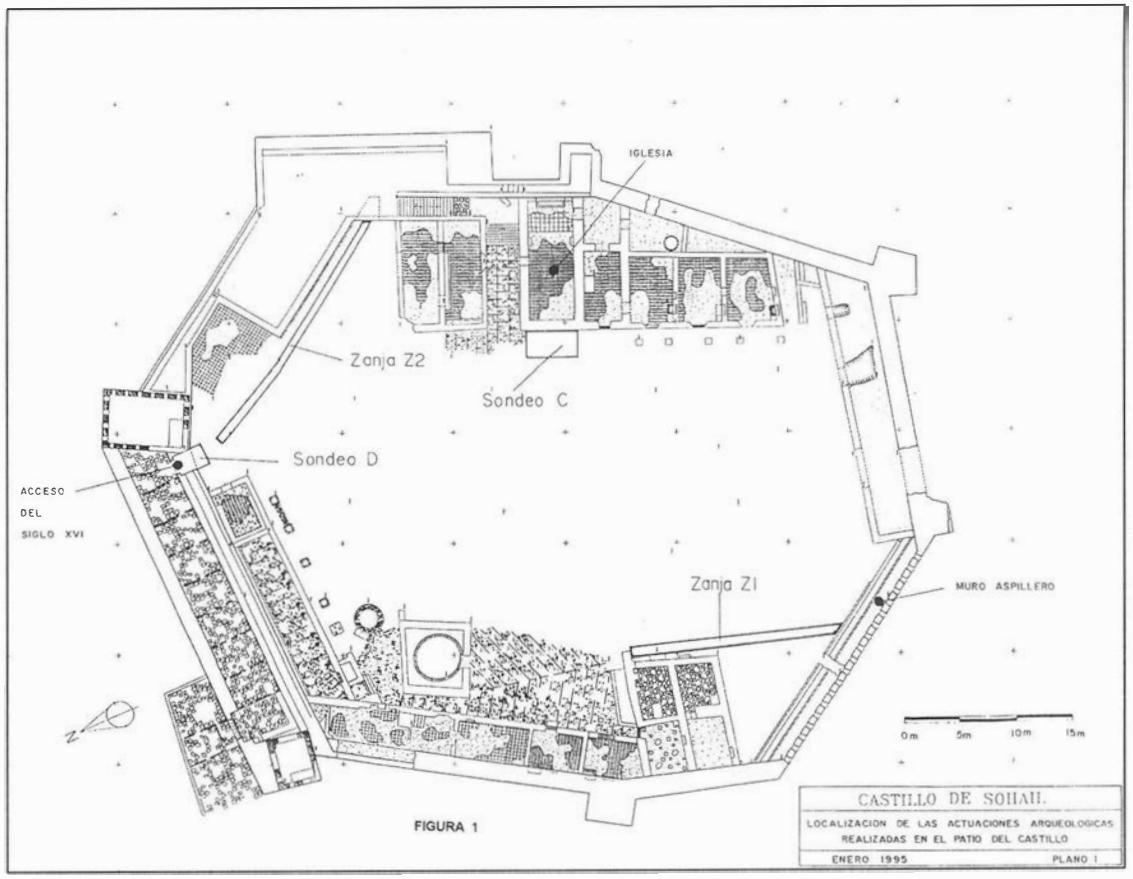


FIG. 1. Planta del Castillo con la localización de las actuaciones arqueológicas.

patio del Castillo no tienen su origen en la superposición de estructuras, pertenecientes a otros periodos de ocupación del recinto militar. Las viviendas se apoyan directamente sobre la pizarra. (Lám. 2)

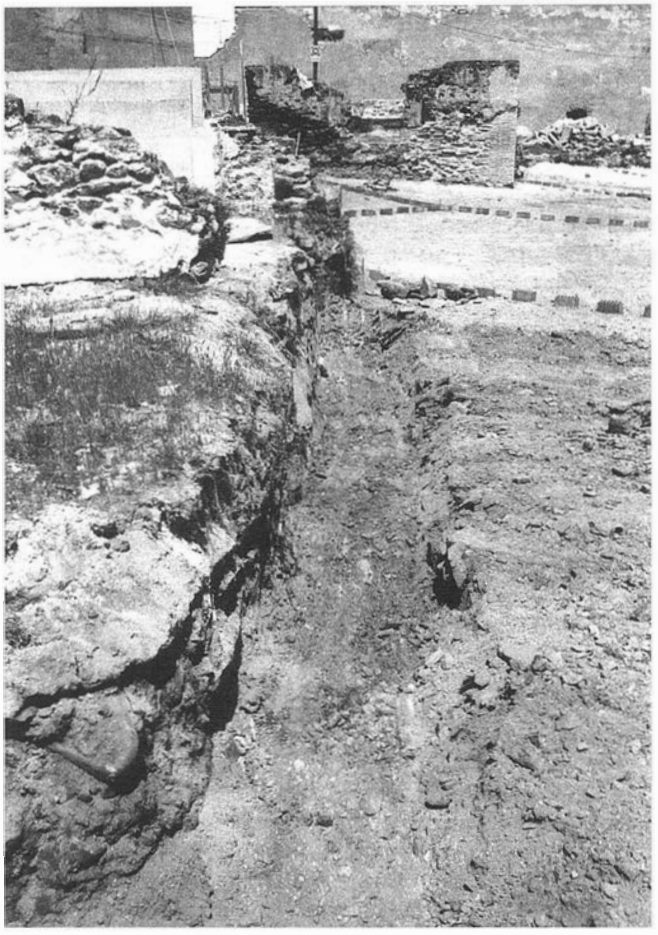
Zanja Z2

Esta segunda zanja también guarda relación con un nuevo rebaje del terreno. En esta ocasión la zona comprometida se sitúa entre la torre principal y la casa del Alcaide (fig. 1), planteándose, en dicha área la instalación de una conducción eléctrica.

Como en el caso precedente (Z1) se toma contacto con la pizarra de base ya en el nivel superficial, en la mayor parte de la zona sujeta a intervención. No obstante, en el tramo más próximo a la casa del Alcaide, se contacta con un nivel de relleno cuya potencia supera los 60 cm. de profundidad, límite máximo comprometido por las obras. Esta circunstancia deja abierta la posibilidad a la existencia de una espacio con una estratigrafía con mayor interés arqueológico.

Sondeo C

Se contempla la recuperación de la escalera de acceso a la iglesia que se encuentra sobreelevada respecto al nivel del patio en más de un metro (fig. 1). Con el sondeo se pretende evitar la pérdida de documentación arqueológica que pudiera acarrear la obra proyectada, así como aportar datos complementarios para una buena ejecución. (Lám. 3).



LAM. II. Detalle de la zanja Z1.



LAM. III. Sondeo C. Detalle del testigo de tierra en la entrada de la iglesia.

La zona objeto de actuación está constituida por un testigo de tierra que debió servir de apoyo a la escalinata. Presenta un desnivel en dirección este-oeste con respecto al suelo de la iglesia entre 0.50 y 1.30 m., entendiendo estas cotas como negativas. La excavación de dicho testigo nos ha permitido poner al descubierto cuatro niveles:

- Nivel I

Se desarrolla entre la capa superficial y un suelo de tierra apisonada con abundantes restos de carbones, más producto de la descomposición de la madera que de la presencia de fuego. Contiene la mayor parte de los materiales recogidos, todos ellos muy fragmentados y de escasa concreción cronológica al tratarse de fragmentos atípicos. Destaca un perfil completo de un plato de cerámica campaniense, próximo a las producciones del tipo A, asimilable a la forma 1534 de Morel, aunque con brillo metálico, que se situaría en la segunda mitad del siglo III a.C. (Fig. 4, nº 11).

El suelo, además, presenta los restos de un agujero para poste, que seguramente es posterior a dicho suelo.

- Nivel II

Se sitúa entre el suelo antes descrito y otro de tierra amarillenta, con restos de cal. En cuanto a materiales es casi estéril. Sólo aparecen algunos fragmentos de paredes sin apreciación cronológica.

Lo más interesante es la presencia de diversos muros de piedra, sin argamasa de unión, de los que sólo se conservan dos hiladas. (Fig. 2, Lám. 4)

- Nivel III

Se desarrolla entre el suelo del nivel II y un estrato de conchas marinas que ocupa toda la extensión del sondeo. Su funcionalidad es difícil de decir, pero por su relativa buena nivelación no parece tratarse de un vertedero de restos de moluscos consumidos, sino más bien que se utiliza a estos restos, de aporte alimenticio, con una finalidad quizás de aislante de la humedad (fig. 2 y 3).

Localizamos también en este estrato, entre los dos suelos, otro resto de muro, por encima del nivel de conchas. Se conserva una pequeña parte, sobresaliendo por debajo del suelo de la iglesia.

El material, aunque escaso, lo componen restos atípicos, fragmentos de cerámicas grises y de cerámica a mano. Estos últimos son relativamente abundantes. Hay que destacar la ausencia de material asimilable a producciones de tipo ibérico o iberopúnico, aunque dado lo reducido del terreno excavado no tiene una gran significación.

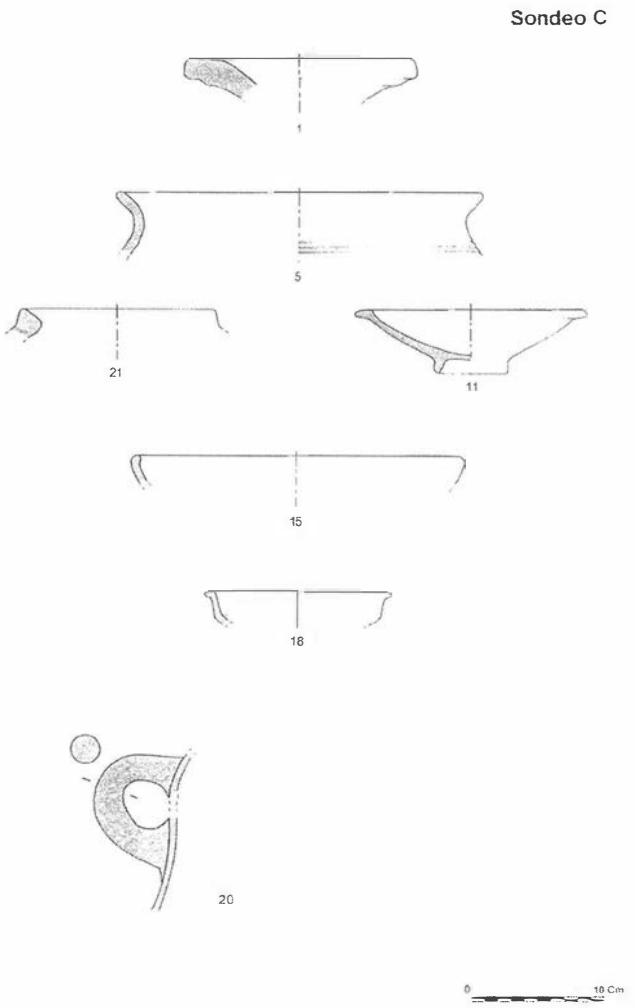
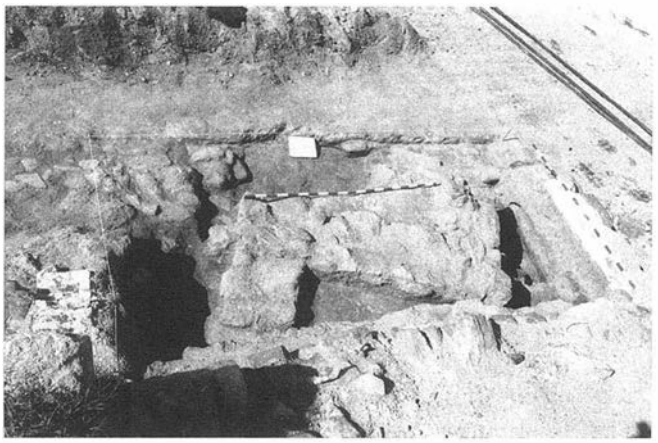


FIG. 4. Material cerámico del sondeo C.



LAM. IV. Vista general, en planta, del sondeo C (estado final).

- Nivel IV

Se sitúa entre el suelo de conchas y un nuevo nivel -realizado con el mismo material- que se apoya sobre la pizarra de base. Al igual que en el caso precedente tiene una uniformidad intencionada. El material también es escaso y sólo podemos destacar un asa circular de ánfora (fig. 4, nº 20), seguramente púnica y una importante presencia de cerámica a mano.

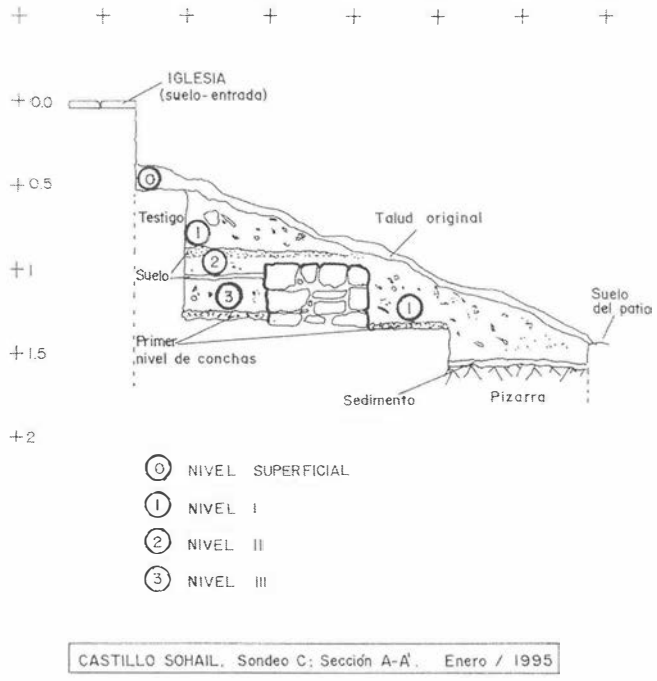


FIG. 3. Sección A-A' del sondeo C.

En conjunto, y teniendo presente la provisionalidad de los resultados, podríamos apuntar dos niveles de ocupación. Un primer nivel asociado con los suelos de conchas y el resto del muro inferior que, por la cerámica encontrada podría ser anterior al siglo V a.C. Y un nivel más reciente, situado en el siglo III a.C. asociado a restos de viviendas.

Todo ello nos llevaría a un vacío de ocupación, entre los siglos VI y III que sabemos tuvo una gran importancia [2] y que aquí no localizamos, quizás por la escasez de restos del nivel II.

Sondeo D

El trabajo arqueológico está motivado por la necesidad de dar una solución a la salida de las aguas pluviales de la plaza proyectada, a través del acceso del siglo XVI (fig. 1). Se prevé la construcción de una arqueta de recogida de aguas, bajo el arco, que posteriormente serían conducidas al exterior del recinto amurallado. Asimismo se plantea el aprovechamiento de dichas obras para dar entrada a la conducción eléctrica. Ambas actuaciones requieren el oportuno movimiento de tierras y por consiguiente se plantea este nuevo sondeo.

La excavación pone al descubierto, bajo una mínima capa superficial, un primer nivel constituido por un empedrado de pobre factura y muy mal conservado, que va perdiendo consistencia conforme nos vamos adentrando en el patio del Castillo. En la zona más próxima al exterior queda contenido por el umbral de la entrada, formado por una gran pieza de mármol blanco, posiblemente extraído de las

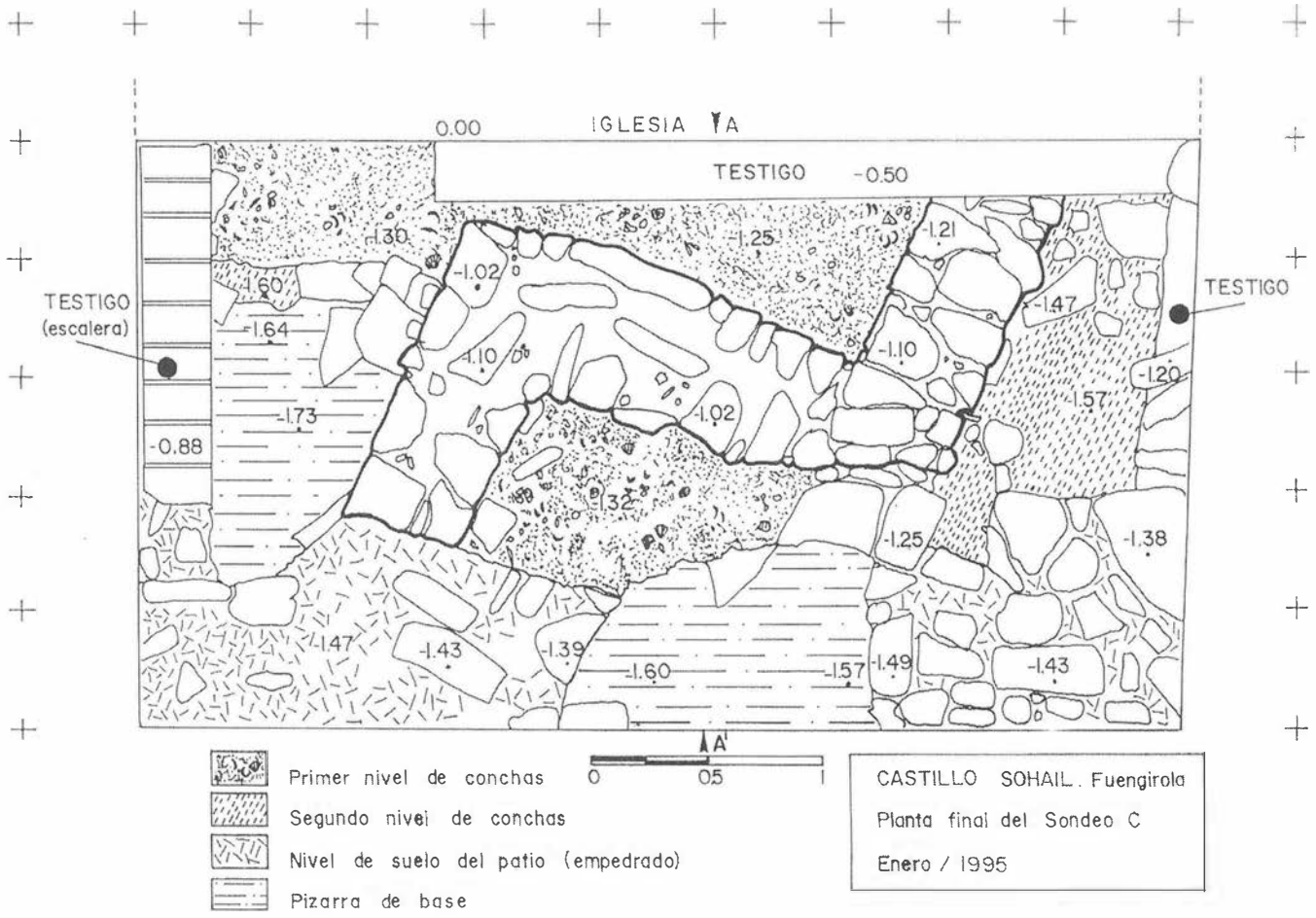
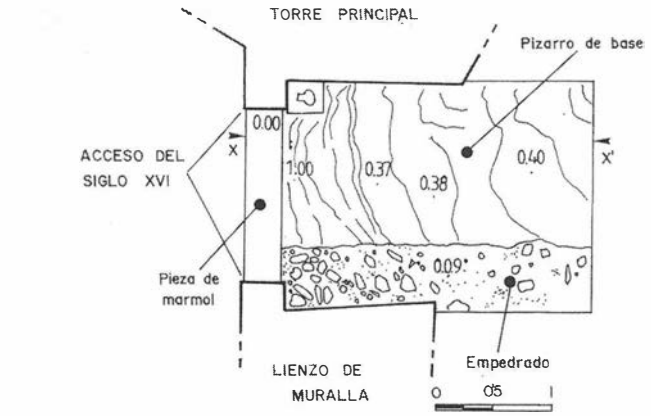


FIG. 2. Planta final del sondeo C.



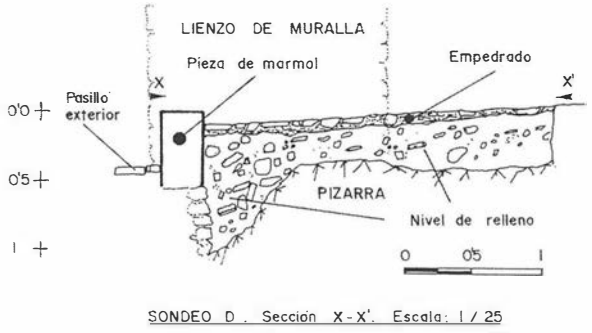


FIG. 5. Planta y sección del sondeo D.

canteras de Mijas, que nos aparece tendida sobre su lado mas estrecho y con un orificio previsiblemente destinado a dar salida a las aguas. Adosada a uno de sus extremos se conserva una rangua, constituida por un pequeño sillar de arenisca con una concavidad para alojar el pivote de la puerta. (Fig. 5, Lám. 5)

Bajo el empedrado se halla un segundo nivel de relleno, de espesor desigual, debido a las irregularidades de la pizarra de base. Su potencia oscila entre los 40 y los 80 cm. (fig. 5). Lo componen diversos materiales constructivos entremezclados con algunos fragmentos amorfos de cerámica común de época moderna y medieval.



LAM. V. Detalle del sondeo D (estado final).

CONCLUSIONES

La actuación arqueológica finalizada no aporta, inicialmente, unos resultados que pudieran poner en cuestión los datos documentales y arqueológicos expuestos en anteriores informes, relativos a la fundación del Castillo (entre los siglos XI y XII) y a su evolución histórica posterior.

Sí podemos considerar de mayor interés la información recogida en el sondeo C. Los hallazgos producidos aportan, tras las intervenciones arqueológicas de 1989 y de 1990, nuevos datos sobre la extensión e importancia del asentamiento prerromano existente en la zona alta del cerro.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Los trabajos desarrollados nos han permitido confeccionar un plano mas detallado de las áreas con mayor potencia arqueológica en el espacio interior del monumento. Esta información permitirá una mejor planificación de las obras pendientes de realización y de los futuros proyectos de investigación.

Igualmente, se considera imprescindible la conservación de las estructuras prerromanas halladas delante de la iglesia bajo la escalinata. Esta circunstancia va a posibilitar, además de una mejor conservación de los muros, una lectura mas comprensiva de la información arqueológica contenida en el subsuelo de la iglesia.

Notas

1 Ramón Hiraldo Aguilera y Antonio Riñones Carranza: «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H», en *Anuario Arqueológico de Andalucía (1989)*, tomo 3, 1991, pp. 343-350.

2 Ramón Hiraldo Aguilera, Angel Recio Ruiz y Antonio Riñones Carranza: «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P», en *Anuario Arqueológico de Andalucía (1990)*, tomo 3, 1992, pp. 313-320.

LA PRIMERA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA DE LA VIRGEN DE LOS REYES DE SEVILLA

ISABEL SANTANA FALCÓN

Resumen: En el verano de 1994 la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla llevó a cabo el cambio de pavimentación del entorno de la S.I. Catedral de Sevilla, en concreto de las plazas «del Triunfo» y «de la Virgen de los Reyes». En el transcurso de los movimientos de tierra salieron a la luz restos arqueológicos y, a consecuencia de ello, la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura decidió incorporar un arqueólogo al proyecto. Mi cometido fue controlar las remociones de tierra en la Plaza de la Virgen de los Reyes y documentar los hallazgos que en el proceso de excavación de las zanjas de infraestrcutura y de sustitución del pavimento fueron sucediéndose.

Abstract: In the summer of 1994, the *Gerencia Municipal de Urbanismo* carried out the change of paving around the Holy Cathedral of Seville, in particular that of the squares called "Plaza del Triunfo" y "Plaza de la Virgen de los Reyes". The movements of the soil revealed interesting archaeological discoveries and, as aconsequence of it, the *Dirección General de Bienes Culturales* of the *Consejería de Cultura* considered the viability of incorporating an archaeologist within the final scheme. My objective was, on the one hand, to control the earthworks in the "Plaza de la Virgen de los Reyes" square, and on the other hand, to gather all material found throughout the process of excavation and pavement substitution.

El 12 de septiembre de 1994 recibí, desde la Delegación Provincial de Cultura, el encargo de llevar a cabo el seguimiento y control arqueológico de las obras que la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla (en adelante G.M.U.) ejecutaba en el entorno de la Santa Iglesia Catedral, en concreto en las plazas del Triunfo y de la Virgen de los Reyes (Figura 1).

Los trabajos de remoción del subsuelo habían empezado el 16 de agosto en el sector meridional de la Plaza del Triunfo, de modo que cuando inicié mi trabajo ya habian concluido allí las obras de infraestructura -se habían excavado varias zanjas que recorrían el perímetro de la plaza y de algunas partían ramales que enlazaban con arquetas o cloacas- y se empezaba a acondicionar el suelo para pavimentar. En este punto es necesario aclarar que aunque el proyecto municipal era -así se denominó- de repavimentación, se llevaron a cabo las obras de infraestructura que se consideraron necesarias excavando zanjas que, según pudimos documentar posteriormente en la Plaza de la Virgen de los Reyes, alcanzaron alrededor de 1 m de anchura y entre 1´00 y 1'50 m de profundidad.

Al parecer, la G.M.U. había encargado al Arqueólogo municipal que realizara la supervisión arqueológica de las obras, no considerando éste necesario investigar los restos que, según consta en los informes emitidos por el arqueólogo de la Delegación Provincial y el arqueólogo asesor científico del Proyecto de Arqueología Urbana de Sevilla, afloraban en varios lugares de la Plaza del Triunfo y de la calle Fray Ceferino González y que, al fin, se constituyeron como la causa última que indujo a la Consejería de Cultura a considerar la necesidad de destacar un arqueólogo a pie de obra.

Una vez planteado el estado de la cuestión cuando recibo el encargo de la Consejería de Cultura, expondré una breve síntesis del desarrollo morfológico de este ámbito urbano, de manera que podamos situar en su justa medida la dimensión histórica de este sector de la ciudad y su enorme importancia a la hora de explicar la génesis y evolución de Sevilla desde la vieja Hispalis hasta la actualidad. Y es que ambas plazas no han llegado a convertirse en el referente principal de la ciudad, al menos desde un punto de vista emblemático, por mor de la importancia histórico-artística de los inmuebles que las rodean y que, finalmente, se han constituido como los elementos conformadores del espacio, sino que todo este ámbito fue centro neurálgico de sucesivas ciudades históricas, tal y como se infiere de la documentación y bibliografía al uso, de la cual recogemos aquella que se refiere a aspectos globales del urbanismo o de la arquitectura, evitando por lo prolijo de su enumeración estudios parciales o de aspectos concretos que, por otra parte, aparecen citados en los trabajos aquí reseñados.

Aunque se han dedicado varios estudios desde distintos puntos de vista (puramente históricos basados en la documentación y fuentes históricas, arqueológicos, histórico-artísticos, etc.) a explicar la génesis del sector Sur de la ciudad, es, a mi juicio, el trabajo realizado por el profesor Alfonso Jiménez en 1981[1] conjugando la documentación histórica con un análisis del espacio y, en ocasiones, de los elementos arquitectónicos, el que aporta las hipótesis más razonables y con mayores visos de realidad, las cuales han sido asumidas posteriormente por otros investigadores[2].

Cualquier acercamiento a la ciudad antigua ha de considerar detenidamente las transformaciones geomorfológicas producidas en el territorio. Combinando los escasos datos de estas características (la gran mayoría obtenidos en esta década a partir de la sistematización de las excavaciones arqueológicas previas a obras que impliquen remociones de tierra en el casco histórico de Sevilla) con las crónicas de hallazgos varios (laudas sepulcrales, inscripciones, elementos arquitectónicos, etc.) se viene sosteniendo la idea de que a su paso por Hispalis el cauce del *Baetis* debió discurrir al Este del actual, lo que, unido a la documentación histórica, induce a pensar en la ubicación de un espacio público de importancia ¿foro corporativo en relación con el puerto hispalense? en la Plaza del Triunfo.

Las primeras noticias de una ocupación certera de este solar las encontramos en las fuentes documentales a partir del primer cuarto del siglo V. En esta fecha ya se cita la basílica de San Vicente cuyo baptisterio, situado en el costado septentrional del Patio de Banderas del Alcázar, fue excavado por el profesor M. Bendala a finales de los años 70[3].

En 844 se produce el asalto de los normandos a la ciudad; es probable que causaran la destrucción de la basílica paleocristiana, ubicada extramuros. Los investigadores discrepan sobre las consecuencias de esta incursión: para unos la ciudad fue arrasada, otros opinan que aunque no debió representar una agresión importante indujo a los árabes a acometer una serie de reformas urbanísticas, entre las que destaca el encargo al sirio *Abd Allah Ben Sinan* de renovar la muralla, la antigua cerca romana que con sucesivas reparaciones había pervivido hasta ese momento.

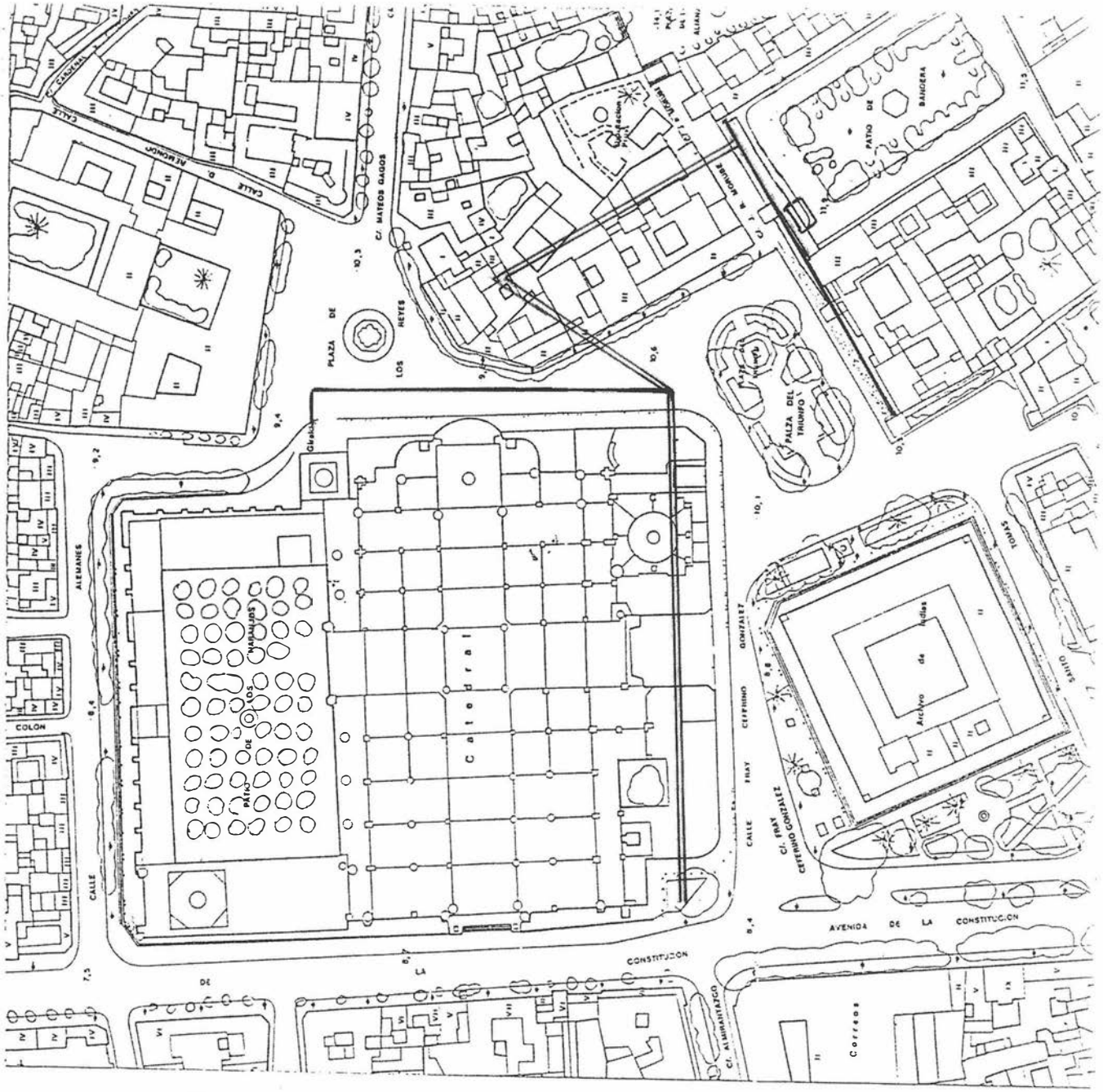


FIG. 1. Ubicación de las Plazas del Triunfo y de la Virgen de los Reyes. Se indica también la situación de las distintas construcciones que se explican en el texto, a saber: restos del baptisterio paleocristiano, fachada septentrional de Dar al-Imara, muro de cierre de la alcazaba interior y posible trazado del muro que debía aislar la Mezquita Mayor por el Este.

La ejecución de estas obras, según Alfonso Jiménez, no presupone la ampliación del recinto, más bien se debió mantener el trazado del muro tardorromano que discurriría por la calle Mateos Gago y Plaza de la Virgen de los Reyes en dirección hacia la Avenida de la Constitución, donde giraba al Norte.

A principios del siglo X, en 913, el emir *Abd al-Rahman al-Nasir* ordena que se ejecuten dos importantes proyectos: por una parte manda erigir una pequeña fortaleza, la *Dar al-Imara*, en el emplazamiento de la antigua basílica de San Vicente, desplazando el recinto palaciego, a decir de algunos autores, desde el entorno de la primitiva mezquita de *Ibn Adabbas*, en el solar de la actual iglesia del Salvador[4]. Así, *Dar al-Imara*, que desde el Patio de Banderas se extendía al Oeste, viene a constituir el núcleo primitivo de los Reales Alcázares; de él aún se conserva la puerta situada en el ángulo NE.

También ordena destruir la muralla y edificar una nueva, aunque parece más probable que se tratara de una serie de modificaciones destinadas a cerrar algunas puertas y abrir otras[5], manteniendo en sus líneas fundamentales el recinto amurallado hispanorromano que hemos comentado antes.

No conocemos otras modificaciones urbanísticas de importancia hasta el último tercio del siglo XII. En 1169 el califa *Abu Yacub* mandó delimitar la alcazaba interior con un muro que, desde la fachada Norte de los Alcázares (antiguo *Dar al-Imara*), avanzaba hasta alcanzar una torre situada al Este de la Mezquita aljama, hoy inserta en el convento de la Encarnación; tras realizar un quiebro, corría paralelo a la fachada meridional de la mezquita hasta encontrarse con la muralla de la ciudad que, ampliada poco tiempo antes, debía discurrir por las inmediaciones de las calles Tomás de Ibarra y Arfe proveniente del Alcázar. El acceso a la alcazaba inte-

rior debió ubicarse en el ángulo NW, a la altura de la Avenida de la Constitución, donde más adelante se ubicaba el llamado Arco de San Miguel (Fig. 1).

Entre 1172 y 1176 se lleva a cabo la construcción de la nueva Gran Mezquita que vendría a sustituir a la de *Ibn Adabbas*, insuficiente para acoger a los numerosos fieles que acudían a la oración. Las obras se iniciaron con la demolición de las viviendas que se encontraban «a la entrada de la Alcazaba»[6], obviamente de la alcazaba interior. La Mezquita aljama de Sevilla se encuentra bajo las naves góticas de la Catedral; el *mihrab*, siguiendo la tradición, en el muro de Levante a la altura de la capilla de la Virgen de la Antigua. El acceso del califa a los servicios religiosos se producía a través de un pasadizo que transcurría, paralelo al muro de la alcazaba, hasta la Puerta de San Cristóbal de la Catedral[7] (Fig. 1).

En 1184 el califa *Abu Yacub* proyecta la construcción de una muralla que debía discurrir al Este de la Mezquita para morir en su encuentro con el alminar, que también empieza a construirse ahora; de este modo, la mezquita aljama quedaría incluida en el recinto fortificado (Fig. 1). Pero el califa muere antes de que finalicen las obras, y su hijo y sucesor, *Abu Yusuf*, modifica el proyecto inicial interrumpiendo la construcción de la muralla y reconstruyendo las naves de la mezquita que se habían visto afectadas por su construcción. Bajo su mandato concluye la construcción de la Giralda, se amplía el patio de abluciones de la Gran Mezquita (me refiero al Patio de los Naranjos, no al hallado en el transcurso de estas obras), se construye una alcaicería en el frente Norte de la Mezquita y un nuevo sistema de desagüe para este sector de la medina[8].

La intervención arqueológica en la Plaza de la Virgen de los Reyes también vino a refrendar la noticia que aporta Alonso Morgado sobre la existencia de otro patio o corral al Este de la Mezquita[9]; éste debió ser, sin duda, el edificio rectangular documentado por nosotros que puede apreciarse en la planta general de la excavación y en la Lámina I.

Con el cambio de ubicación de la Gran Mezquita, la actividad administrativa se desplazó a este sector de la ciudad, edificándose, adosadas al muro que había mandado erigir *Abu Yacub* al Levante de la aljama, las viviendas de los alfaquíes y otros personajes vinculados al servicio de la mezquita[10]; construcciones que devinieron, con el transcurso del tiempo, en el denominado Corral de los Olmos.

La conquista cristiana no modificó sustancialmente la fisonomía de la ciudad ni de este ámbito urbano; aquí también se aprovecharon antiguas construcciones, enmascaradas en un edificio que albergó los cabildos secular y eclesiástico hasta principios del siglo XVI: el denominado Corral de los Olmos. Sobre este edificio existe abundante documentación escrita y gráfica, incluyendo un plano de planta de su estado cuando se demolió 1791, además de que puede reconocerse a grosso modo en la planimetría de la actuación arqueológica, que se presenta como Figura 3[11].

Varios autores han estudiado el edificio en trabajos recientes[12] y, en realidad, fue la excavación arqueológica que se realizó tras finalizar el control arqueológico de las obras la que documentó con rigor los restos arqueológicos que yo había constatado, por lo que no me extenderé aquí en ninguna consideración científica habida cuenta que los arqueólogos que dirigieron esta intervención cuentan con todos los datos para ello, que en su momento publicarán.

Tras el derribo a finales del siglo XVIII del antiguo corral y viviendas anexas (después de diez años de desacuerdos entre los cabildos municipal y eclesiástico sobre el destino final del edificio) la zona queda expedita y, en consideración a la singularidad del antiguo edificio y en un intento de que se perpetue en la memoria de la ciudad, se traza sobre el pavimento de la Plaza de la Virgen de los Reyes su límite exterior.

A principios de este siglo, como consecuencia de las obras acometidas en la ciudad con motivo de la Exposición Universal de 1929, se formalizan las plazas del Triunfo y de la Virgen de los Reyes con el trazado que actualmente conocemos.



LAM. I. Vista del sector meridional de la Plaza de la Virgen de los Reyes donde se aprecia la estructura rectangular correspondiente a la a'mida o patio de abluciones de la Mezquita aljama.



LAM. II. Restos de solerías y cimentaciones correspondientes al Corral de los Olmos.

A las consideraciones expuestas hasta ahora que, en cualquier caso, podrían considerarse discutibles o incluso inciertas (finalmente los trabajos arqueológicos vinieron a refrendar los datos proporcionados por las fuentes históricas y las hipótesis de trabajo planteadas, al menos para la Plaza de la Virgen de los Reyes), hay que sumar una realidad inapelable: la de la legislación en materia de Patrimonio Histórico, que en ningún caso permite acometer una intervención de estas características de la manera en que se llevó a cabo, y que prevé las medidas adecuadas para que la Administración competente suspenda su ejecución.

El casco histórico de Sevilla fue declarado *Conjunto Histórico* según el Decreto 2803/1964, de 27 de agosto, y ampliado por Real Decreto 1339/1990, de 2 de noviembre; en su zona de afección incluye, obviamente, las Plazas del Triunfo y de la Virgen de los Reyes. En consecuencia con esta declaración, el Ayuntamiento de Sevilla lleva a cabo actualmente la catalogación del casco histórico y la redacción de la normativa de planeamiento correspondiente, la cual se resuelve mediante Planes Especiales de Protección sectoriales debido a la magnitud y diversidad del Conjunto Histórico.

Según recoge el artículo 20.1 de la *Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico,* los Planes Especiales han de ser convalidados por la Consejería de Cultura. De hecho, en los dos últimos años ya lo han sido los de San Bernardo, San Bernardo-Estación, Prado de

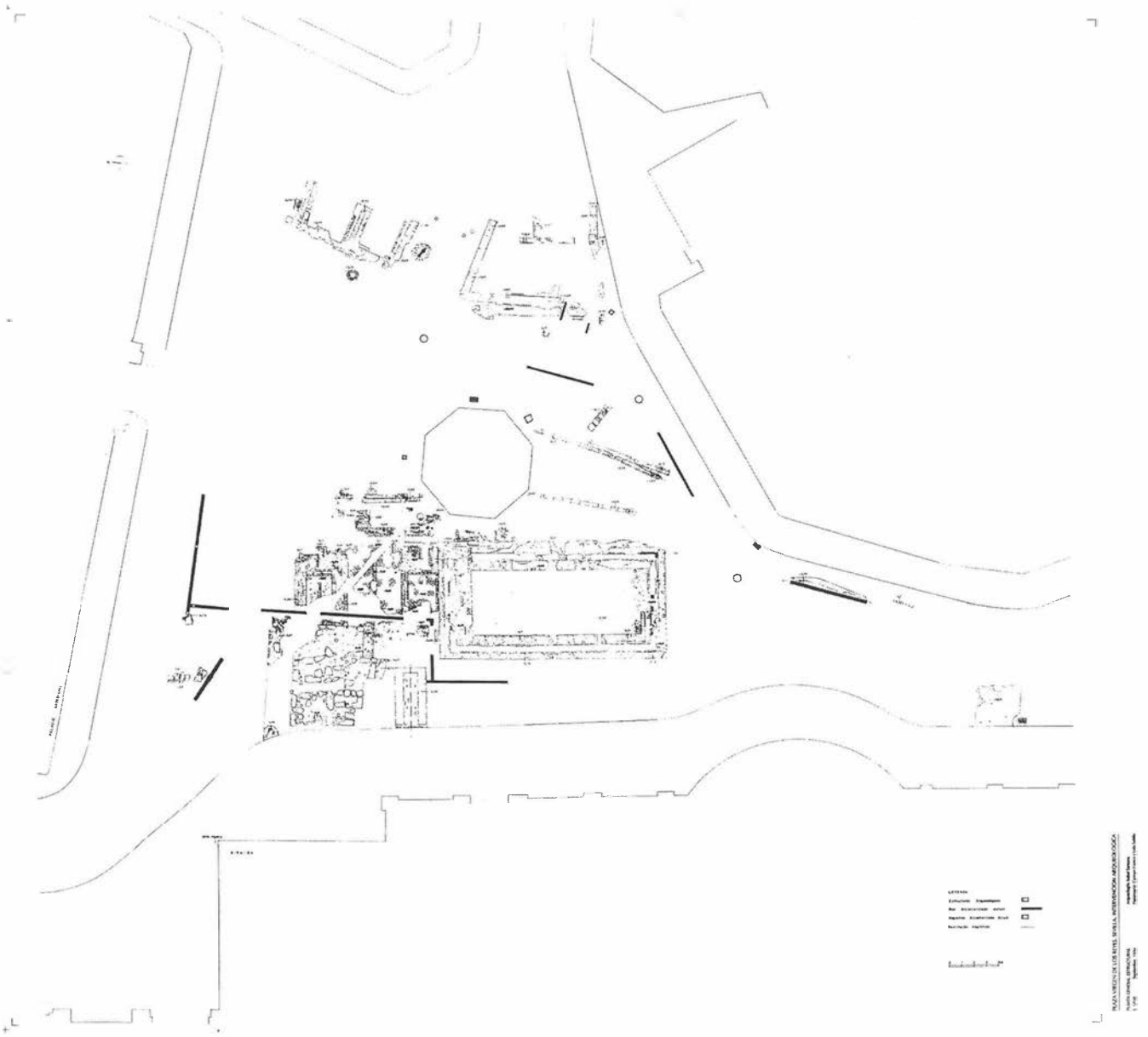


FIG. 2. Planta la zona afectada por las obras en la Plaza de la Virgen de los Reyes una vez delimitados y limpios los restos arqueológicos.

San Sebastián, Huerta de la Salud, San Roque-La Florida y San Luis, encontrándose en fase de redacción los de Macarena, Santa Paula-Santa Lucía y Los Humeros.

Con respecto a aquellas áreas que no cuentan con planeamiento de protección específico la *Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico* dice:

***Artículo 20. 3*:**

Hasta la aprobación definitiva de dicho Plan el otorgamiento de licencias o la ejecución de las otorgadas antes de incoarse el expediente declarativo del Conjunto Histórico, Sitio Histórico o Zona Arqueológica, precisará resolución favorable de la Administración competente para la protección de los bienes afectados y, en todo caso, no se permitirán alineaciones nuevas, alteraciones en la edificabilidad, parcelaciones ni agregaciones.

En la misma cuestión incide el *artículo 23.1* de la citada Ley:

No podrán otorgarse licencias para la realización de obras que conforme a lo previsto en la presente Ley requieran cualquier autorización administrativa, hasta que ésta haya sido concedida.

La Administración competente a que hace referencia el art. 20.3 es, en nuestro caso, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que se pronuncia mediante Resolución del Delegado Provincial de Cultura o, en su caso, del Director General de Bienes Culturales, oído el informe de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, órgano consultivo cuyo cometido y atribuciones se desarrollan en el *Decreto 4/1993, de 25 de enero, por el que se aprueba el Reglamento de Organización Administrativa del Patrimonio Histórico de Andalucía*.

Pues bien, esta actuación se inició sin conocimiento de la Consejería de Cultura, la cual reclamó a la G.M.U, desde la Delegación Provincial, los proyectos de pavimentación y de infraestructura para la Plaza del Triunfo y de la Virgen de los Reyes. Al mismo tiempo solicitó al Director General de Bienes Culturales la paralización de las obras porque, además de no haber sido autorizadas por la Consejería de Cultura, la excavación de las zanjas estaba afectando niveles arqueológicos y según lo dispuesto en el artículo 50 de la *Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía*:

1. *La aparición de hallazgos casuales de restos arqueológicos en cualquier punto de la Comunidad Autónoma deberá ser notificada inmediatamente a la Consejería de Cultura y Medio Ambiente o al Ayuntamiento correspondiente, quien dará traslado a dicha Consejería en el plazo de cinco días.*

2. *La Consejería de Cultura y Medio Ambiente o, en caso de necesidad, los Alcaldes de los Municipios respectivos, notificando a dicha Consejería en el plazo de cuarenta y ocho horas, podrán ordenar la interrupción inmediata de los trabajos, por plazo máximo de un mes. Dicha paralización no comportará derecho a indemnización ninguna. En caso de que resulte necesario la Consejería de Cultura y Medio Ambiente podrá disponer que la suspensión de los trabajos se prorrogue por tiempo superior a un mes, quedando en tal caso obligada a resarcir el daño efectivo que se causare con tal paralización.*

3. *La Consejería de Cultura y Medio Ambiente podrá ordenar la excavación de urgencia de los restos aparecidos durante el plazo de suspensión de las obras.*

El Director General de Bienes Culturales desestimó la posibilidad de paralizar las obras y ordenó que se designara un arqueólogo para llevar a cabo la vigilancia de los movimientos de tierra.

Cuando me incorporo al trabajo las máquinas ya habían entrado en la Plaza de la Virgen de los Reyes por su costado Sur, donde habían llegado hasta la embocadura de la calle Mateos Gago, apareciendo varios muros y cimentaciones de las viviendas que habían ocupado este sector hasta la conformación actual de la plaza a principios de este siglo. La evidencia arqueológica era tan poderosa que no se podía sostener por más tiempo la teoría del «no está saliendo nada» que la G.M.U. había defendido insistentemente hasta ese momento por boca de su arqueólogo. Además, el Corral de los Olmos estaba allí, bajo el asfalto de la Plaza de la Virgen de los Reyes, y eso era una realidad que no podía obviarse. Así, nada más entrar las máquinas en el sector meridional de la plaza inmediatamente empezaron a aflorar pavimentos, cimentaciones y restos de muros. Entonces opté por limpiar, dibujar y fotografiar todas las estructuras y desviar el trazado de las zanjas que debían atravesarlas o bien reaprovechar el trazado de zanjas anteriores, así como solicitar a la dirección facultativa que se modificara la ubicación de los imbornales y registros que se habían previsto. Por último la Oficina del Centro Histórico de la G.M.U., que ostentaba la dirección técnica del proyecto, se comprometió a cubrir con arena lavada y plástico las estructuras, colocando encima de esta protección el pavimento; de este modo los restos arqueológicos no sufrirían más daños.

Pero en este momento la G.M.U. decide modificar su actitud a la vista del cariz que iban tomando los acontecimientos y de la confluencia de una serie de factores que no se habían previsto inicialmente: el interés de los medios de comunicación; la insistencia del Maestro Mayor de la Catedral, el Arquitecto Alfonso Jiménez, acerca de la necesidad de documentar con metodología arqueológica los hallazgos; y, sobre todo, que la empresa que suministraba las losas de pizarra para el suelo no podía servirlas con mayor agilidad (y el Ayuntamiento no podía permitir que la ciudadanía viese una obra parada en lugar tan destacado de la ciudad). Entonces la G.M.U. me propone que plantee una excavación arqueológica, que de ninguna manera habría de durar más de un mes, en el área que ocupa el Corral de los Olmos, donde podría realizar un corte estratigráfico de una cierta amplitud y documentar con mayor detenimiento las estructuras aparecidas, entre las que ya se había evidenciado el pequeño patio de abluciones de la Mezquita aljama.

En este estado de cosas me parecía absolutamente innecesario e improcedente abordar una intervención arqueológica «a la carta», según criterios que estaban tan poco preocupados por la investigación, la conservación o la protección de los restos arqueológicos existentes que habían pasado por alto todas las evidencias arqueológicas detectadas unos metros antes y, sin duda, tan importantes para el conocimiento de la ciudad como las que se pretendía investigar ahora. Si a ello unimos que los restos documentados en la Plaza de la Virgen de los Reyes no iban a sufrir más daños puesto que sólo restaba protegerlos y colocar el suelo, y que la autorización que me había concedido el Director General de Bienes Culturales se refería al control y vigilancia de los movimientos de tierra, puede comprenderse por qué decidí no llevar a cabo esa excavación. Y así informé a la Delegación Provincial de Cultura.

Y es que, desde mi punto de vista, esta cuestión no ha de simplificarse en excavación sí o no. Parece claro que la actuación arqueológica que demanda un proyecto de estas características no pasa necesariamente por la investigación arqueológica de todo el área de incidencia del proyecto, y creo que en ningún momento se planteó así desde la Delegación Provincial de Cultura. Simplemente se debía haber planificado una actuación que contara desde el primer día con un equipo arqueológico para documentar rigurosa y exhaustivamente los niveles arqueológicos, valorando la magnitud y dimensión histórica de los hallazgos. Y visto el nulo interés de la G.M.U. en asumir sus responsabilidades en este sentido, la Consejería de Cultura se convertía en el organismo que debía hacer cumplir la Ley. Lo que no me parece admisible es seguir considerando al patrimonio arqueológico y, en consecuencia, a la Arqueología como fuente de conflictos y como la culpable de la paralización de obras en la ciudad, cuando para comprobar la inexactitud de esta idea sólo hace falta consultar los archivos de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico y observar el tiempo transcurrido desde que se dictamina la necesidad de llevar a cabo una actuación arqueológica hasta que, una vez presentado el correspondiente informe de la actividad, el inmueble se libera de estas cautelas.

Es evidente que el primer error en que se incurrió en la ejecución de este proyecto fue de índole administrativo: se inicia una actuación sin cumplir los requisitos que establece la legislación vigente y, como resultado de unos trabajos ilegales, salen a la luz restos arqueológicos (lo cual, como he expuesto al principio, era perfectamente previsible) de cuya existencia tampoco se informa a la Consejería de Cultura.

Lo que no se entiende es por qué la Dirección General de Bienes Culturales no paraliza inmediatamente unas obras cuyo proyecto desconocía y que, independientemente de otras consideraciones de carácter técnico, modificaba en gran medida la fisonomía del lugar probablemente más emblemático de la ciudad de Sevilla. Sólo se aborda la cuestión de manera sesgada, desde la perspectiva de la destrucción de los restos arqueológicos, y considerando que con la presencia efectiva de un arqueólogo de campo se soluciona el problema. Sin embargo, también en esta circunstancia actuó con mayor diligencia la G.M.U. cuyo Concejal Delegado convocó inmediatamente una rueda de prensa en la propia obra para explicar a los medios de comunicación lo importantes que eran los hallazgos y la voluntad que tenía el Ayuntamiento de Sevilla de llevar a cabo una excavación arqueológica de urgencia. En este tesitura, la Consejería de Cultura optó por asentir e, incluso, asumir en parte el coste de la segunda intervención.

Afortunadamente, la realidad histórica, en este caso documentada desde evidencias arqueológicas que difícilmente pueden someterse a apreciaciones particulares, vino a poner las cosas en su sitio a través de una excavación arqueológica cuyos orígenes nada tenían que ver con los principios que inspiran la Tutela de los bienes patrimoniales y cuyos resultados debemos en gran medida a la calidad profesional de los arqueólogos que la dirigieron, habida cuenta las limitaciones de tiempo y espacio que les fueron impues-

tas. Sus conclusiones dejan patente la singular oportunidad que se dejó pasar para conocer un poco mejor el desarrollo histórico de nuestra ciudad, oportunidad sin duda irrepetible a corto o medio plazo.

Hay otra realidad, que es la de la apariencia actual de las Plazas del Triunfo y de la Virgen de los Reyes, pero no parece ser éste el lugar, ni, por supuesto, yo el técnico más indicado para discutir estas cuestiones.

Notas

[1] Alfonso Jiménez Martín: «Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval», *La arquitectura de nuestra ciudad*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1981.

[2] Es preciso destacar también el trabajo de Rafael Valencia Rodríguez, *El espacio urbano de la Sevila árabe* por su exhaustividad en el manejo de las fuentes y la documentación histórica así como por sus interesantes aportaciones al conocmiento del urbanismo medieval sevillano.

[3] Manuel Bendala Galán *et al.*: «Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla», *N.A.H.*, X, Madrid, 1980.

[4] A. Jiménez, p. 16 y R. Valencia, pp. 275-276.

[5] R. Valencia, p. 258.

[6] A. Jiménez, p. 17.

[7] Así se demostró en la excavación arqueológica llevada a cabo en 1993 en la Puerta de San Cristóbal de la Catedral, bajo la dirección de una de las arqueólogas de la Delegación Provincial de Cultura en ese momento y D. Oscar Ramírez Reina, arqueólogo municipal en 1994. Véase S. Rodríguez de Guzmán et al. «Excavación arqueológica en la Puerta de San Cristóbal de la Catedral de Sevilla», *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval* Española, Tomo III, Alicante, 1994.

[8] En 1992 llevé a cabo, con Reyes Ojeda, una excavación arqueológica con motivo de las obras de infraestructura que se realizaban en el Patio de los Naranjos; en ella pudimos documentar, entre otras cuestiones, esta nueva cloaca. Véase Santana Falcón, I. *et al.*: "La intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

[9] F. Granero Martín, p. 41.

[10] Francisco Granero Martín: *El Corral de los Olmos*, Demarcación de Sevilla del C.O.A.A.Oc., Sevilla, 1991, p. 41.

[11] Este plano fue realizado bajo mi dirección durante la fase de seguimiento de las obras; mi cometido fue, exclusivamente, constatar la existencia de restos arqueológicos y, en función de sus características, proponer el cambio de trazado de las zanjas, así como evitar que los trabajos de nivelación del terreno afectaran a estructuras arqueológicas.

[12] F. Granero Martín, 1991 y T. Falcón Márquez, «Planos urbanísticos del Corral de los Olmos y su entorno», *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, I, Sevilla,1979, pp. 248-256. En ambos trabajos puede encontrarse otras referencias bibliográficas.

También debe consultarse el Informe de la Excavación Arqueológica de Urgencia en la Plaza de la Virgen de los Reyes, realizado por C. Agustina Quirós, Ana Romo y Manuel Vera, en los archivos de la Delegación Provincial de Cultura, donde se constata la evolución del solar desde el siglo I d.C. hasta la demolición del Corral de los Olmos.

Bibliografía

M'Hammad Benaboud: *Sevilla en el siglo XI. El reino abbadí se Sevilla (1023-1091)*, Biblioteca de Temas Sevillanos, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1992.

Manuel Bendala Galán et al.: «Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla», *N.A.H.*,X, Madrid, 1980.

Juan Campos Carrasco: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana*, Sevilla, 1986.

Juan Campos Carrasco et al.: *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico de San Isidoro*, Sevilla, 1988.

Francisco Collantes de Terán Delorme: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, C.S.I.C., Sevilla, 1977.

Teodoro Falcón Marquez: «Planos urbanísticos del Corral de los Olmos y su entorno», *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, I, Sevilla, pp. 248-256.

Julio González: *Repartimiento de Sevilla*, C.S.I.C., Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1951.

Francisco Granero Martín: *El Corral de los Olmos*, Demarcación de Sevilla del C.O.A.A.Oc., Sevilla, 1991.

Alfonso Jiménez Martín: «Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval», *La arquitectura de nuestra ciudad*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1981.

Sandra Rodríguez de Guzmán et al. «Excavación arqueológica en la Puerta de San Cristóbal de la Catedral de Sevilla», Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, III, Alicante, 1994.

Rafael Valencia Rodríguez: *El espacio urbano de la Sevilla árabe* , Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1988.

Magdalena Valor Piechotta: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991.

EL SONDEO ESTRATIGRÁFICO DE LA PLAZA VIRGEN DE LOS REYES (SEVILLA). EL REGISTRO DEPOSICIONAL.

ANA S. ROMO SALAS

Resumen: Presentamos el sondeo estratigráfico que tuvo lugar en la Plaza Virgen de los Reyes de Sevilla, punto neurálgico donde las numerosas hipótesis urbanísticas sobre los momentos de gestación de la ciudad, contrastan con la carencia de datos arqueológicos objetivos.

En esta ocasión se analizará el registro deposicional, base de cualquier ejercicio interpretativo y se adelantan las líneas de reflexión que se derivan de esta intervención.

Summary: We present the stratigraphicall sounding that took place in the Virgen de los Reyes square of Seville neuralgic point where the numerous urban hypothesis about of the moments of gestation of the city, contrast with the lack of objective archaeologic data.

In this occasion, will be analyzed the depositional record, base of any interpretive exercise and are advanced the reflection line that are derived from this intervention.

En el mes de Noviembre de 1994, con motivo de las obras de repavimentación de este sector de la ciudad, tuvimos la oportunidad, en el marco del *Proyecto de Investigación Ciudad de Sevilla*, de codirigir una intervención encaminada a analizar de forma pormenorizada el sector occidental de la Plaza, tras los seguimientos arqueológicos que se venían realizando desde el mes de Agosto por parte de las administraciones competentes.

Los resultados de esta intervención han ido siendo expuestos de forma paulatina en diferentes foros;[1] nos ocuparemos en esta ocasión de dar luz al sondeo estratigráfico que tuvimos la responsabilidad de llevar a cabo en este neurálgico punto, a unos pocos metros de la cara oriental del alminar almohade. (Fig. 1).

La memoria histórica del lugar cualificaba el ámbito como solar del antiguo Corral de los Olmos, cabildo secular y eclesiástico de la ciudad cristiana y más atrás en el tiempo como espacio de tránsito entre los alcázares y la madina islámica, siendo el área inmersa con posterioridad, en la gran remodelación urbanística de Abu Yacub Yusuf.

No obstante ¿qué sabemos con certeza de este ámbito en los periodos precedentes, cuál es la identidad del sector en los primeros momentos de gestación de la ciudad?; el sondeo estratigráfico vino motivado por la carencia de datos objetivos en un lugar donde las prolijas hipótesis urbanísticas contrastaban con la escasez de información.

En época protohistórica y republicana, la bibliografía cualifica el sector con connotaciones de borde urbano, aunque de límites inconcretos; desde F. Collantes de Terán -quien afirmaba que la muralla primitiva por el lado sur no pasaba del área de la Catedral, circulando por el Hospital de Santa Marta, Mateos Gago, Fabiola, etc.-,[2] los distintos autores han dado el beneplácito a este recorrido con inapreciables modificaciones.[3]

El tratamiento de la poca información existente, así como el estudio de la trama urbana hacen concluir en una interpretación similar para ambos horizontes, recreándose este espacio como un sector extramuros, aunque muy próximo al ángulo suroeste de la primitiva cerca que se hace pasar por la propia Plaza, hoy Virgen de los Reyes, esquina a C/ Don Remondo.

Para época republicana, y enlazando con la prolongación del cardo máximo que vendría desde el foro hacia el sur, se teoriza sobre la ubicación de una cercana puerta como salida hacia Cádiz, próxima a la Catedral o al Alcázar, [4] más concretamente en el codo que forma la calle Abades en su salida hacia Mateos Gagos. [5]

Desde este temprano momento aparece en las fuentes la importancia que tendría un cercano puerto, dotado de unos potentes astilleros ya a mediados del s. I a.C. [6]

En época imperial romana, el importante papel de Hispalis en relación con el comercio annonario, revalorizaría presumiblemente el área cercana a ese puerto, dotándose no solo de edificios administrativos relacionados con el comercio, sino también de infraestructura para la carga, descarga y almacenamiento de los productos. Para esta fase, las hipótesis engloban el sector de Virgen de los Reyes dentro del espacio murado, entre el ángulo formado por C/ Alvarez Quintero - Mateos Gago; y volviendo a ubicar la puerta sur muy cerca, tangente a la actual Plaza del Triunfo.[7]

Como hito fundamental o al menos corroborado, tenemos el magnífico conjunto termal de C/ Abades 16,[8] localizado también en el sondeo de la estancia 10 del Palacio Arzobispal.[9]

Para el bajoimperio y época visigoda el estado de la cuestión es desolador, y solo se puede jugar por el momento con las sugerencias urbanísticas del único elemento cierto detectado, el edificio basilical hallado en 1976, con la interesante piscina bautismal datada en sus tres fases desde fines del s. IV-principios del V, al s. VIII d.C. [10]

Parece percibirse pues un fuerte cambio de polaridades y lo que en principio se intuye como área perimetral, cercana a la ciudad, pasa a ser considerada por los autores como foro económico en época altoimperial, [11] área palacial y religiosa en el s. XII, y bandera de la cristiandad a partir de la toma de la ciudad, con la transformación de la mezquita aljama en Catedral; sector al fin con una fuerte vocación de centro urbano, ya hasta la actualidad.

Esta que es la historia conocida, sintetizada en los datos esenciales, pasa a ser compleja, rica y llena de datos polivalentes, retos para la interpretación, en el momento en que nos enfrentamos con la realidad deposicional concreta de un espacio de tan fuertes cambios como ha sido el que nos ocupa.

El desarrollo interpretativo de las diez y siete fases constructivas detectadas debe ser pormenorizado y preciso, estudio que esperamos en breve poner a disposición de todos.[12] No obstante, el esqueleto metodológico, de ardua elaboración y árida exposición: el registro deposicional, es la base de cualquier ejercicio interpretativo y por tanto creemos oportuno su publicación en esta serie.

METODOLOGÍA

El sondeo estratigráfico fue ubicado en el ángulo noroccidental de la Plaza, a 19,30 m. de la cara oriental de la Giralda y a 11,60/ 12,50 m. respecto de la fachada del Palacio Arzobispal. Con una superficie inicial de 25 m^2, se excavó conforme a unidades arqueológicas, siguiendo la metodología actual en cuanto a nomenclatu-

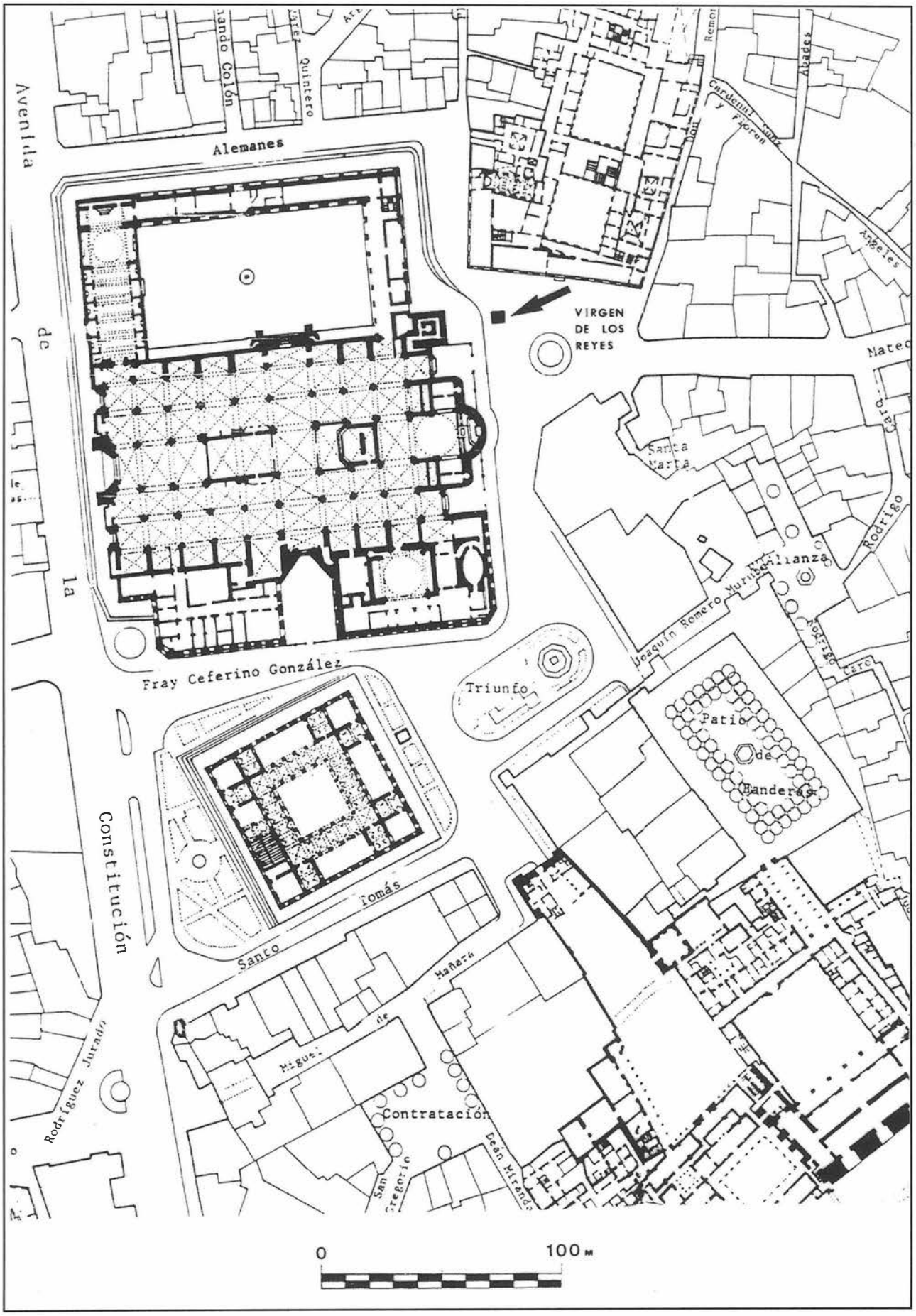


FIG. 1. Situación del sondeo estratigráfico.

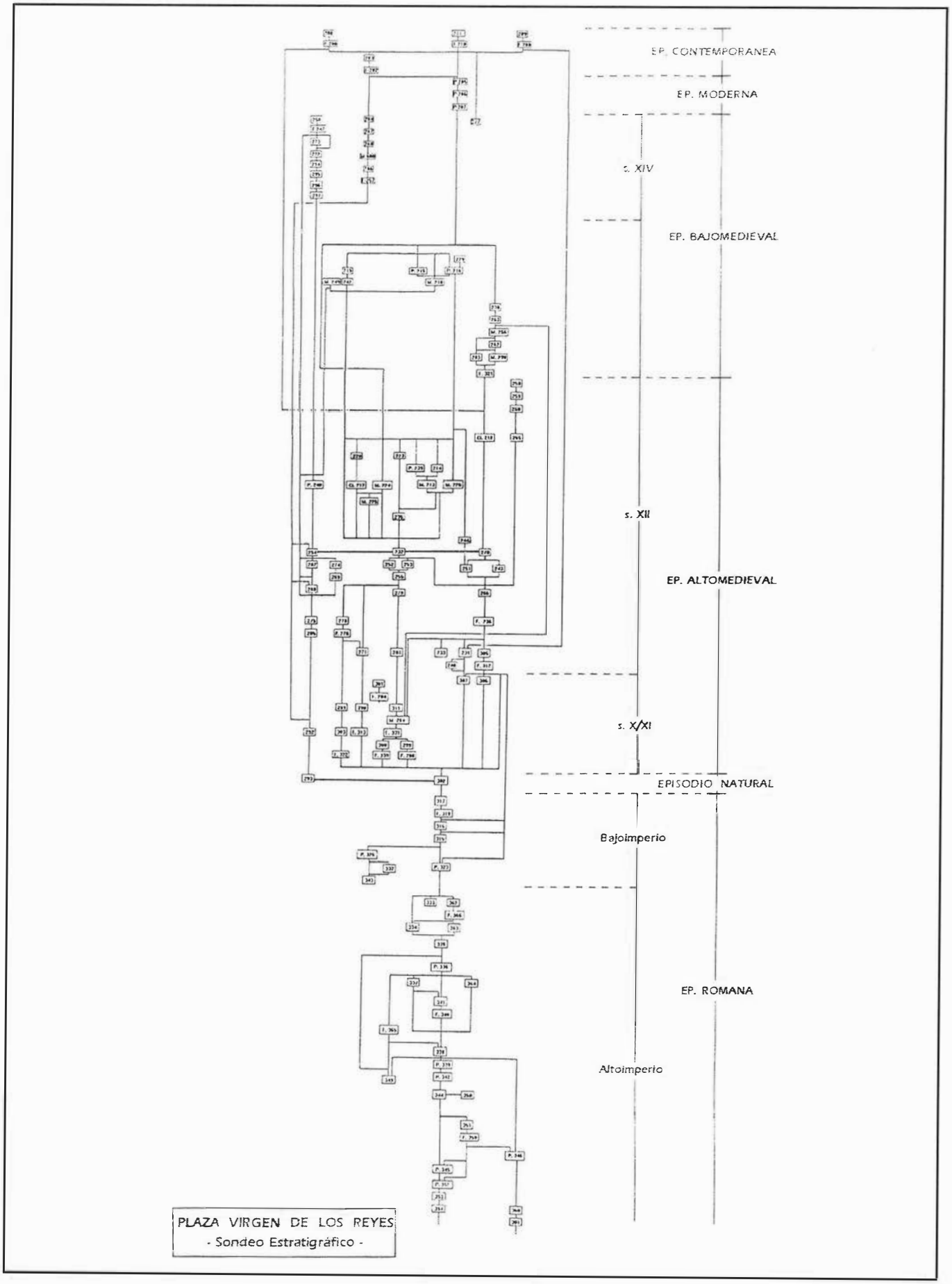


FIG. 2. Diagráma de la secuencia estratigráfica.

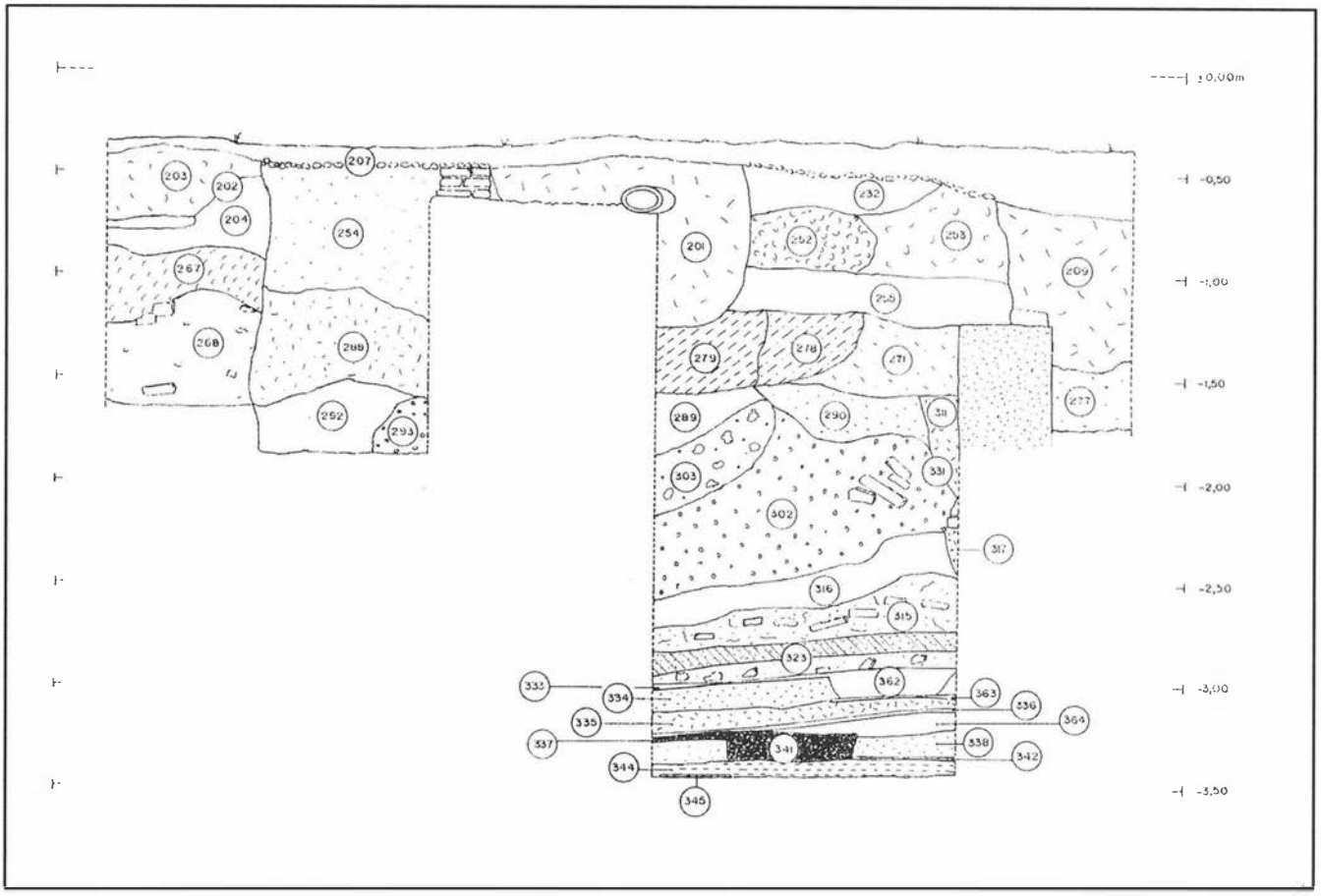


FIG. 5. Perfil estratigráfico oeste.

ra, definición de unidades y tratamiento gráfico de la secuencia. [13] Se analizaron ciento sesenta y seis unidades estratigráficas -de la 200 a la 366-, dentro de las cuales se definieron diez y siete fases constructivas.

El punto +/- 0,00 m. se colocó en la esquina sureste de la Giralda, a cota del acerado actual. [14] Se llegó a una cota máxima de -3,80 m. sin que se llegara a agotar el registro arqueológico debido a la escasez de tiempo.

En el sondeo estratigráfico se insistió como prioritario en la cualificación de la recogida de información; este aspecto tuvo varias vertientes:

A/ Recogida sistemática de muestras durante el proceso de excavación, de las unidades sedimentarias y constructivas más importantes, para su posterior analítica.

B/ Colaboración interdisciplinar de diferentes profesionales:

- Dr. Luis M. Cáceres, del Dpto. de Geología de la Facultad de Ciencias Experimentales de la Universidad de Huelva, quien corroboró el carácter natural, palustre, de determinadas formaciones.
- Dres. Enriqueta Martín-Consuegra y Jose Luis Ubera del Dpto. de Biología Vegetal y Ecología (División Botánica) de la Universidad de Córdoba que procedieron a la extracción de una columna polínica.

C/ Tratamiento estadístico del material mueble arqueológico, con particular interés en los paquetes deposicionales tipo derrumbes, donde se ha llevado a cabo la cuantificación de todo el material constructivo, en cuanto a cantidad y peso por elementos, con objeto de obtener datos respecto del carácter de la deposición (procesos posteriores de traslado, compactaciones puntuales, etc.) y de los soportes constructivos de los que provinieron.

D/ A partir de -3,34 m., hubo de excavarse bajo el freático. Para solventar a nivel metodológico la problemática que esto planteaba, se recurrió a desecar el sondeo bombeando agua al exterior. Con objeto de extraer la documentación correctamente, evitando el deterioro que podían sufrir las unidades estratigráficas en cuanto a cota y entidad física al trabajar sobre un medio sin consistencia, se practicó como solución para evitar hundimientos, una cata sobre una de las últimas pavimentaciones romanas -u.e. 352-. Esta cata fue la unidad de base para la extracción, excavándose desde el exterior y evitando así riesgos a los contextos más profundos.

EL REGISTRO DEPOSICIONAL.

200, 208 y 210. (0,50 - 1,22 m.) Elementos interfaciales verticales correspondientes a zanjas de infraestructura contemporánea.

201, 209 y 211. (0,50 - 1,22 m.) Conducciones y rellenos respectivos de los elementos interfaciales anteriores.

202. Elemento interfacial vertical adosado a M-600. (0,32 - 0,71 m.) Corta a 204. Relleno por 203. Fase Moderna.

203. Unidad Deposicional (en adelante U.D.). (0,32 - 0,71 m.) Relleno de cimentación de M-600. Arenas homogéneas de grano fino. Bajo P-205. Sobre U.E.D. 204. Rellena a F-257. Fase Bajomedieval.

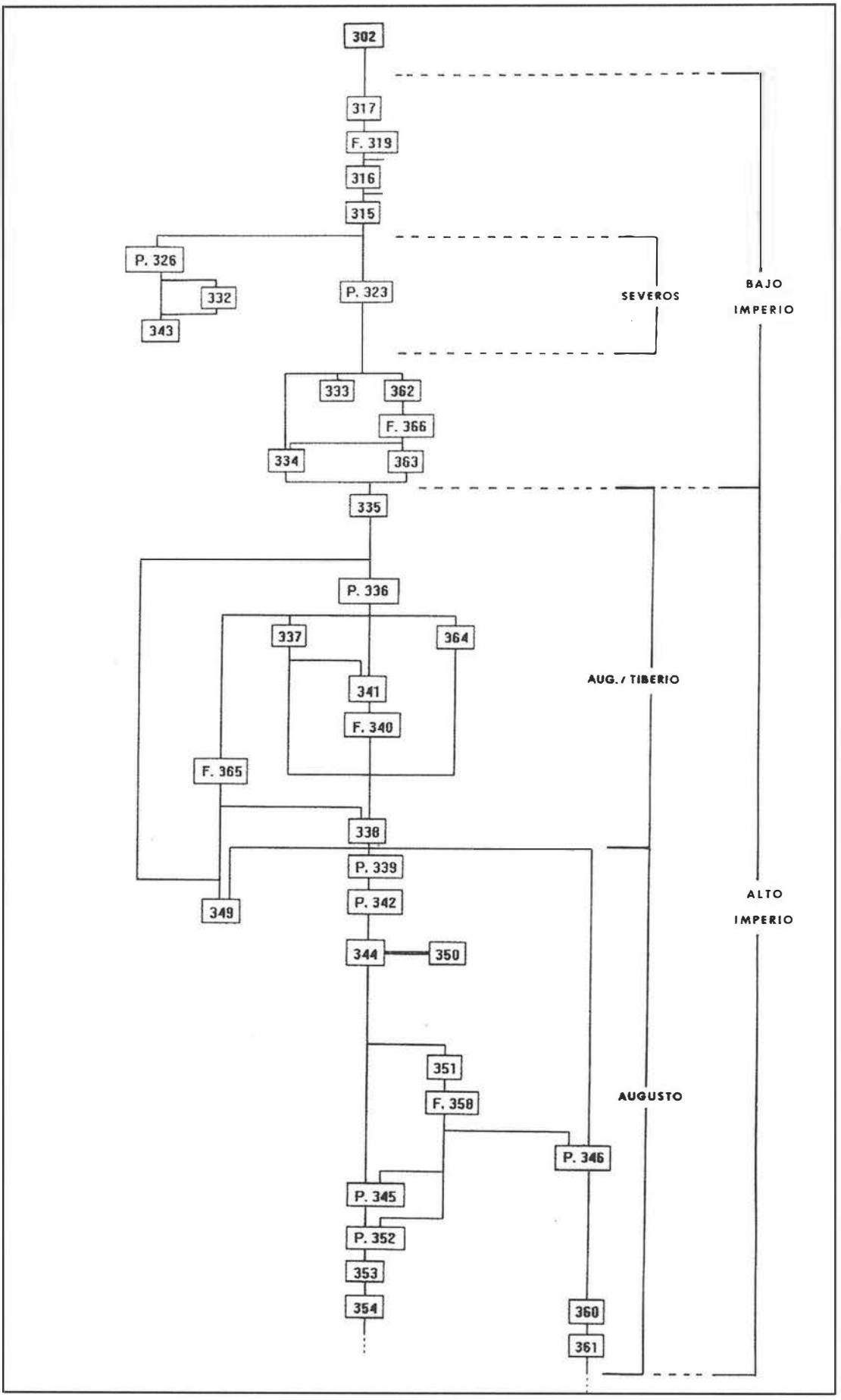


FIG. 3. Detalle de la secuencia: época romana.



LAM. I. Perfil estratigráfico oeste.



LAM. II. Fase constructiva undécima: desagüe de la *midda* almohade.

204. U.D. (0,55/0,71 - 0,98 m.) Relleno de cimentación de M-600. Relleno de restos constructivos. Bajo 203. Sobre 267. Rellena a 257. Fase Bajomedieval.

205. Unidad Construída (en adelante U.C.). (0,39/0,48 - 0,49/0,58 m.). Pavimento de cantos rodados. Sobre 206. Cortado por 200, 208 y 210. Fase moderna.

206. U.C. (0,49/0,58 - 0,59/0,67 m.) Pavimento de cantos rodados y fragmentos de ladrillo; mortero de barro y muy poca cal. Bajo 205. Sobre 207. Cortado por 200, 208 y 210. Fase moderna.

207. U.C. (0,59/0,67 - 0,52/0,77 m.). Pavimento de ladrillos y cantos rodados. Bajo 206. Sobre M-217, M-224, M-213, M-226, M-218 y Cl-212. Cortado por 200, 208 y 210. Fase moderna; s. XV.

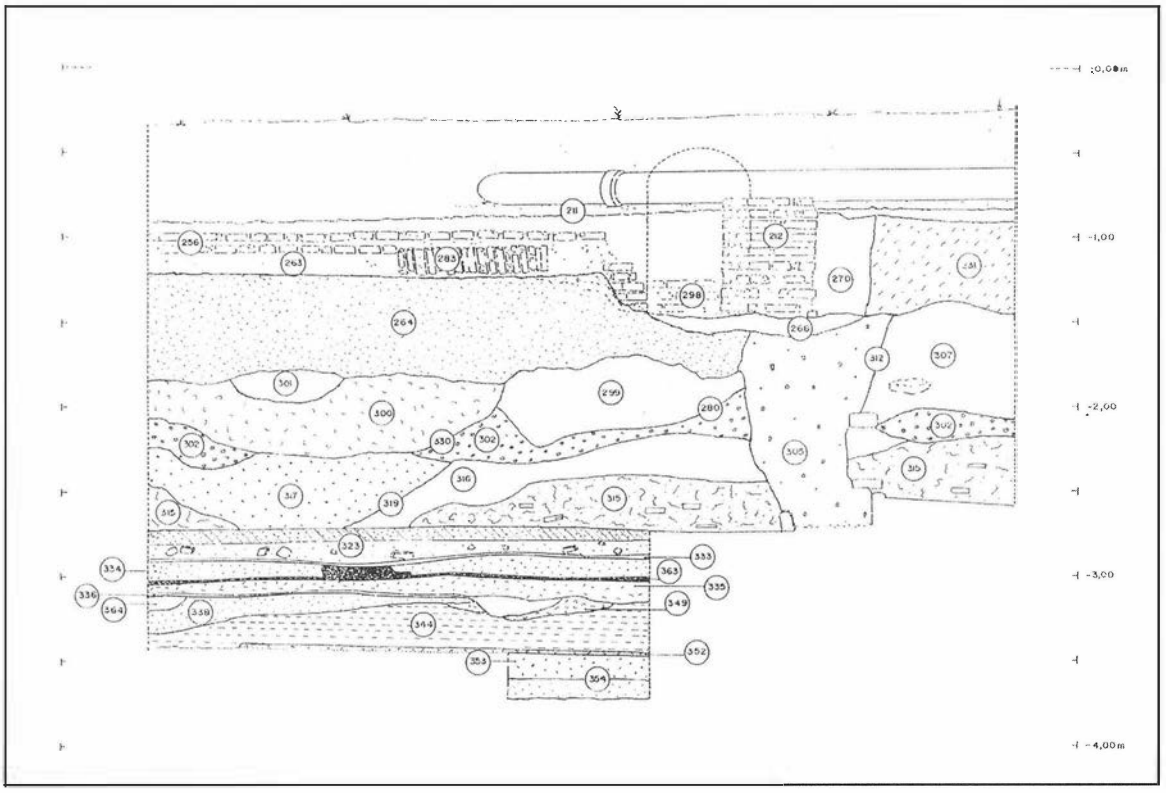


FIG. 4. Perfil estratigráfico norte.



LAM. III. Fase constructiva sexta: estructuras severianas de *opus signinum*.

212. U.C. (0,39/0,49 - 0,84/0,86 m.). Bóveda de medio cañón de la cloaca proveniente del Patio de Abluciones; por extensión nombra a la estructura en sí misma. Orientación N-4º-E. Sobre 243 y 251 (muros laterales), 266 (plataforma inferior de tapial) y 306. Bajo P-207. Fase Almohade: remodelación urbanística de Abu Yacub Yusuf.

213. U.C. (0,48/0,55 - 0,58/0,65 m.). Muro orientación N-96º-E. Forma conjunto con 239 (pavimento), 214 (gozne), M-226 y M-224. Sobre 232. Bajo P-207. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

214.- U.C. (0,48 - 0,58 m.). Gozne de planta cuadrangular y alzado trapezoidal inscrito en 213. Sobre M-213. Bajo P-207. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

215. U.C. (0,39 - 0,54 m.) Pavimento de rosca de material desigual y reutilizado. Forma conjunto con P-216, M-218, 219 y 220. Sobre 232. Bajo 207. Cortado por F-200 y F-236. Islámico. Fase 10ª: s. XII, previo a la remodelación de Abu Yacub Yusuf.

216. U.C. (0,50 - 0,65 m.) Pavimento en espiga. Conjunto idem P.215. Sobre M-226 y 232. Bajo P-207. Cortado por F-236. Fase 10ª: s. XII, previo a la remodelación de Abu Yacub Yusuf.

217. U.C. (0,58 - 0,63 m.) Cloaca de ladrillos de desecho; se aprecia arranque de bóveda. Forma conjunto con 239 (pavimento), 214 (gozne), 248 (pozo), M-226 y M-224. Sobre 232. Bajo P-207. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

218. U.C. (0,48/0,58 - 0,65 m.). Muro de material reutilizado. Orientación N-82º-E. Conjunto idem P-215. Sobre 232. Bajo 207. Cortado por F-200 y F-236. Fase 10ª: s. XII, previo a la remodelación de Abu Yacub Yusuf.

219. U.C. (0,51 - 0,59/0,62 m.). Refuerzo de tapial a modo de murete. Adosado a M-218. Sobre 242 (zapata de M-218). Bajo 207. Cortado por F-200 y F-236. Fase 10ª: s. XII, previo a la remodelación de Abu Yacub Yusuf.

220. Elemento interfacial vertical. (0,39 - 0,54 m.). Hueco de robo de elementos constructivos. Conjunto idem P-215. Cortado por F-200 y F-236.

221. Anulado. Forma parte del relleno contemporáneo 201.

222. U.D. (0,58 - 0,66 m.). Colmatación de la cloaca 217; producto de su propia destrucción. Detritus de argamasa, cal y piedra alberiza. Sobre 228. Bajo P-207. Fase islámica: s. XII.

223. U.D. (0,48 - 0,60 m.). Relleno interior a conjunto de M-213. Arcillas marrón oscuras, heterogéneas, con carboncillas. Sobre 232. Fase islámica.

224. U.C. (0,55/0,57 - 0,65/0,59 m.). Murete de ladrillos. Idem conjunto de M-213. Sobre M-225 y 232. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

225. U.C. (0,49 - 0,75 m.). Murete de ladrillos. Idem conjunto de M-213. Sobre 232. Bajo M-224 y M-217. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

226. U.C. (0,48 - 0,78 m.). Muro de sillarejos. Idem conjunto de M-213. Sobre 232. Bajo P-207 y P-216. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

227. Anulada; es absorvida por 232.

228. U.D. (0,66 - 0,73 m.). Relleno de colmatación de la cloaca 217. Bajo 222. Rellena a 217. Fase islámica.

229. U.D. (0,49 - 0,69 m.) Derrumbe formado de la destrucción del conjunto de M-218. Sobre 232. Fase almohade: fines s. XII.

230. U.D. (0,58/0,66 - 0,94 m.). Relleno constructivo en conexión con la obra de cimentación de la u.c. 212. Gredas verdes con carboncilla. Rellena a F-236 (fosa de cimentación de 212). Fase almohade: fines s. XII.

231. U.D. (0,90 - 0,70/1,50 m.). Relleno heterogéneo con gran cantidad de detritus de mortero. Cortada por 236. Bajo 209 Sobre 240 y 307. Fase pre-almohade.

232. U.D. (0,54/0,60 - 0,85 m.). Relleno marrón oscuro, arcilloso, con carboncilla. Bajo ambos conjuntos de estructuras pre-almohades, que se asientan sobre él sin más cimentación. Sobre 252 y 253. Bajo 223 y 235. Fase islámica pre-almohade.

233. U.D. (0,77 - 0,98 m.) Relleno de arenas color marrón claro. Bajo P-207. Cortada por F-236 y F-208. Fase pre-almohade.

234. Anulada; es absorvida por 232.

235. U.D. (0,48 - 0,54 m.). Relleno constructivo, en relación con la obra de M-226 y 213. Sobre 232. Bajo 223. Fase pre-almohade.

236. Elemento interfacial vertical (0,90 - 1,64 m.). Relacionado con la obra de cimentación de la consucción 212. Corta a 231, 233, 232 y 264. Rellena por 270 y 230. Fase almohade; fines s. XII.

237. U.C. (0,38 - 0,48 m.). Arranque de murete, embutido en perfil este. No desmontado. Sobre 231. Bajo P-207. Fase islámica s. XI/XII.

238. U.C. (0,47 - 0,58 m.). Arranque de murete, embutido en perfil este. No desmontado. Sobre 232. Bajo P-207. Fase islámica; s. XI/XII.

239. U.C. (0,64 - 0,67 m.). Pavimento de ladrillos fragmentados, en conexión con M-213. Exígua conservación. Sobre 232. Bajo P-207. Islámico. Fase 9ª; s. XI/XII.

240. U.D. (0,70 - 1,53 m.). Relleno correlacionable con 231; heterogéneo; de material construtivo grosero. Sobre 307. Bajo 231. Cortado por F-236. Fase post-almohade.

241. U.D. (0,61 - 0,75 m.). Bolsada de material constructivo, asociada a la destrucción de las fases constructivas pre-almohades por la fosa de cimentación de Cl-212. Absorve a 244. Rellena a 236. Fase almohade.

242. U.C. (0,59/0,62 - 0,65 m.). Recalce perimetral del pavimento de rosca 215. Sobre 232. Bajo 219. Cortado por F-200 y F-236. Fase islámica s. XII.

243. U.C. (0,85/0,86 - 1,50 m.). Murete lateral este de la u.c. 212. Sobre 266. Bajo 212 (como cubierta) y 240. Cortado por F-200 y F-321. Fase almohade: fines s. XII.

244. Anulada; es absorvida por 241.

245. Anulada; absorvida por 270.

246. Anulada; absorvida por 231.

247. Elemento interfacial vertical. (0,63 - 1,56 m.). Corta a P-248, 254, 287, y 288. Relleno por 284 y 250. Fase moderna.

248. U.C. (0,73/1,56 - 1,71 m.). Pozo. Es relleno (de techo a suelo) por 273, 272, 294, 295, 296 y 297 (el resto sin excavar). Idem conjunto de M-217. Fase islámica pre-almohade.

249. U.C. (0,48 - 0,70 m.). Arranque de muro, embutido en perfil oeste; en relación con M-218 y posteriomente con P-248. Fase 10ª: s. XII, previo a la remodelación de Abu Yacub Yusuf.

250. U.D. (0,73 - 1,34 m.). Relleno de arenas claras en relación con la rotura del pozo 248. Rellena a 247. Fase moderna.

251. U.C. (0,85/0,84 - 1,50 m.). Muro lateral oeste de la u.c. 212. Sobre 266. Bajo 212 (como cubierta) y 241. Cortado por F-200 y F-321. Fase almohade.

252. U.D. (0,85 - 1,08 m.). Relleno marronáceo, con carboncilla y restos constructivos más groseros que su techo 232. Forma lentejón dentro de 253. Sobre 255. Bajo 232.

253. U.D. (0,85 - 1,18 m.). Relleno símil a 232; en su gradación. Negruzco con menor porcentaje de detrítus constructivo. Cortado por F-208.

254. U.D. (0,52 - 0,90/1,12 m.). Relleno correlacionable con 232 (les separa perfil de conducción 201). Sobre 288. Bajo 205 y M-249. Cortado por F-257 y F-200. Fase islámica.

255. U.D. (1,18 - 1,23/1,28 m.). Relleno marrón oscuro con gran cantidad de restos constructivos compactados. Sobre 278, 279, 271 y 281. Bajo 252 y 253.

256. U.C. (0,94 - 1,06/1,09 m.). Muro de ladrillos; sólo dos hiladas conservadas. Orientación N-101º-E. Sobre 263 y 283. Bajo 230. Fase post-almohade.

257. Elemento interfacial vertical. (0,55 - 1,72 m.). Fosa de cimentación de M-600. Corta a 254, 288 y 292. Fase bajomedieval.

258. U.D. (0,63 - 1,18/1,53 m.). Relleno superficial de la colmatación de u.c. 212. Arenas claras con cascotes; poca consistencia. Sobre 287 y 259. Bajo 212 (como cubierta). Fase moderna.

259. U.D. (1,18/1,53 - 1,39/1,50 m.). Relleno relacionado con la colmatación de Cl. 212. Gredas verdes con alto grado de humedad, muy blandas, sin consistencia. Sobre 260. Bajo 258.

260. U.D. (1,39/1,50 - 1,50/1,54 m.). Relleno relacionado con la colmatación de Cl. 212. Gredas verdes muy compactadas. Sobre 265. Bajo 259.

262. Elemento interfacial vertical (1,09 - 1,21 m.). Fosa de cimentación de M-256. Corta a 271 y 255. Relleno por 263. Fase post-almohade.

263. U.D. (1,09 - 1,21 m.). Relleno constructivo en relación con la cimentación de M-256. Rellena a 262. Engloba a 283. Fase post-almohade.

264. U.C. (1,21/1,29 - 1,82 m.). Muro de tapial. Orientación N-102º-E. Sobre 299, 300, 301 y 311. Bajo 212. Fase islámica. s. XI.

265. U.D. (1,50/1,54 - 1,54/1,56 m.). Tierra alberiza compactada posiblemente relacionado con una pavimentación de Cl. 212. Sobre 266. Bajo 260.

266. U.C. (1,54 - 1,55/1,61 m.). Plataforma de tapial que sirve de nivelación a la obra de Cl. 212. Sobre 306. Bajo 265, M-251 y M-243. Cortada por F-200 y F-321. Fase islámica. Almohade.

267. U.D. (0,98 - 1,06/1,13 m.). Relleno constructivo en relación con la obra de M-600. Unidad arenosa, homogénea, con guijarros en bajo porcentaje (25%, de 1/2 cms.) y algo de carboncilla (10%). Sobre 268. Bajo 204. Rellena a F-257. Fase Bajomedieval.

268. U.D. (1,06/1,13 - 1,61 m.) Relleno constructivo en relación con la obra de M-600. Unidad marrón oscura con detritus de argamasa y cal. Sobre 286. Bajo 267. Rellena a F-257. Fase Bajomedieval.

269. Elemento interfacial vertical en el contexto de P-248. (1,30 - 1,45 m.) Bajo 254. Corta a 275. Relleno por 274.

270. U.D. (0,81/0,85 - 1,54 m.). Relleno constructivo en relación con la obra de cimentación de Cl-212. Rellena a 236. Fase islámica. Almohade.

271. U.D. (1,23/1,28 - 1,64 m.). Relleno marronáceo con cascotes. Sobre 290. Bajo 255. Cortada por F-262 y F-270. Fase islámica.

272. U.D. (1,34 - 1,55 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Sobre 294. Bajo 273. Rellena a 248. Fase moderna.

273. U.D. (1,34 - 1,40/1,35 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Sobre 272. Bajo 250. Rellena a 248. Fase moderna.

274. U.D. (1,30 - 1,45 m.) Arcillas claras en el contexto de P-248. Bajo 254. Rellena a F- 269. Cortado por F-247.

275. U.D. (1,24/1,31 - 1,46 m.). Previa a las remociones cercanas y/o producidas por P. 248. Homogénea y sin detrítus. Sobre 285. Bajo 288. Cortada por F-247 y F-269. Fase islámica.

276. Elemento interfacial vertical. Corta a 271, 289 y 290. Relleno por 278. Fase islámica.

278. U.D. Relleno de obra, con cascote de gran tamaño, compactado desde 255. Rellena a F-276. Sobre 290 y 289. Bajo 255. Fase islámica.

279. U.D. Relleno de obra, color gris oscuro. Sobre 289 y 266. Bajo 201. Rellena a 276 Cortado por 200. Fase islámica.

280. Elemento interfacial vertical; en relación con la obra de cimentación de M-264. Corta a 302. Relleno por 299. Fase islámica; s. XI.

281. U.D. (1,23/1,28 - 1,64 m.). Relleno de obra compactado desde 255; casi indiferenciado de 271 algo más gris. Sobre 311. Bajo 255. Fase islámica.

282. U.D. (1,28 - 1,40 m.). Bolsada de piedras y cascotes como lentejón dentro de 281. En conexión con la cimentación de M-268. Sobre 311. Bajo 281. Fase islámica.

283. U.C. (1,07/1,06 - 1,21/1,29 m.). Sardinel de ladrillos reutilizados; forma conjunto con M-298. Sobre M-264. Bajo M-256 y 263. Fase moderna.

284. Anulada; asimilada por 250.

285. U.D. (1,46 - 1,65 m.). Previa a las remociones cercanas y/o producidas por P. 248. Gris y con cascotes. Bajo 275. No se continuó excavando en este sector. Fase islámica.

286. U.C. (1,61 - 1,82 m.). Tapial para compactar la cimentación de M-600. Bajo 268. Rellena a 257. Fase bajomedieval.

287. Anulada.

288. U.D. (0,90/1,12 - 1,24/1,31 m.). Arcillas marrón oscuro más heterogéneas y con cascotes. Sobre 275. Bajo 287. Cortada por P-248 y F-257. Fase islámica pre-almohade.

289. U.D. (1,30 - 1,76/1,93 m.). Relleno de bolsada con material de desecho; marronácea con detritus de cal. Rellena a 322. Sobre 303. Bajo 279. Fase almohade.

290. U.D. (1,53 - 1,81 m.). Relleno de obra casi indiferenciado de 271; pequeños lentejones de greda. Sobre 302. Bajo 271. Rellena a 313. Fase islámica.

291. U.C. (0,53 - 1,60 m.). Preparación de M-600, para conectar con la cloaca almohade 212; sería una segunda fase o adaptación de esta. Fase bajomedieval.

292. U.D. (1,39/1,62 - 1,78 m.). Arcillas grises con carboncilla y algunas vetas de arcilla roja; homogénes; sector de P-248. Sobre 293. Bajo 288. Cortado por 257. Fase islámica.

293. U.D. (1,60 - 1,81 m.). Arcillas rojo claro, homogéneas. Puede correlacionarse con 302; por tanto es un nivel de deposición natural tras una inundación.

294. U.D. (1,55 - 1,65 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Cascotes y cal. Sobre 295. Bajo 272. Rellena a 248. Fase moderna.

295. U.D. (1,65 - 1,71 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Cascotes más menudos. Sobre 296. Bajo 294. Rellena a 248. Fase moderna.

296. U.D. (1,71 - 1,82 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Idem a 294. Sobre 297. Bajo 295. Rellena a 248. Fase moderna.

297. U.D. (A partir de 1,82 m.). Relleno en relación con la colmatación del pozo P-248. Detritus de argamasa y cantos de piedra alberiza. No se continuó excavando en este sector. Bajo 296. Rellena a 248. Fase moderna.

298. U.C. (1,23 - 1,29/1,47 m.). Cimentación de muro, que corta a Cl. 212 hacia el extremo norte de esta. En relación de conjunto con 283. Sobre 299 bis. Bajo 258. Fase moderna.

299. U.D. (1,47 - 2,12/2,25 m.). Forma parte de la cimentación de M-264. Bolsada heterogénea de huesos, piedra alberiza, caliza, imbrices, cal... Rellena a 280. Sobre 302. Bajo E-264. Cortada por F-312. Fase islámica; s. XI.

300. U.D. (1,65 - 1,87/2,27 m.). Forma parte de la cimentación de M-264. Bolsada de arcillas marrones con detritus de cal. Sobre 302 y 317. Bajo 301, 311 y 264. Rellena a 330. Fase islámica; s. XI.

301. U.D. (1,65 - 1,87 m.). Forma parte de la cimentación de M-264. Bolsada arenosa y negruzca. Sobre 300. Bajo M-264. Rellena a 284. Fase islámica; s. XI.

302. U.D. (1,60 - 2,67 m.). Arcillas rojo claro, homogéneas de grano fino y con microturbaciones; es un nivel de deposición natural tras una inundación. Cortado por F-280, F-312, F-313, F-319, F-322, F-330 y F-331. Sobre 323, 316 y 317. Fase de transición entre el bajoimperio y lo islámico.

303. U.D. (1,56/1,87 - 2,25 m.). Relleno de bolsada con típico material de desecho; poco cascote, abundancia de huesos. Rellena a 322. Sobre 302. Bajo 289. Fase almohade.

304. Anulada.

305. U.D. (1,62 - 2,85 m.). Relleno de zanja; material revuelto. Altera desde la base de Cl. 212, hasta romper las piletas de opus signinum. Rellena a 312. Bajo 266. Fase almohade.

306. U.C. (1,68/2,14 - 2,33 m.). Acumulación de material constructivo; preparación y compactación del terreno como base para la cimentación de Cl. 212. Sobre 305 Fase almohade.

311. U.D. (1,64 - 2,10 m.). Relleno de cimentación, arcilloso, de tono marrón grisáceo y con lentejones verdes. Rellena a 331. Sobre 300, 302. Bajo 271, 281. Fase islámica. s. XI.

312. Elemento interfacial vertical. (1,62 - 2,85 m.). En relación con la zanja de robo de 305. Corta a M-264, 302, 316, 315, P-323, 306 y 307. Rellena por 305. Fase almohade.

313. Elemento interfacial vertical. (1,53 - 1,81 m.). Relleno por 290. Corta a 302. Fase islámica.

314. U.D. (2,58 - 2,63 m.). Planchas de estuco volcadas, formando parte del derrumbe 315. Sobre 315. Bajo 316. Fase bajoimperial.

315. U.D. (2,40/2,68 - 2,70/2,85 m.). Fuerte nivel de derrumbe buzado hacia el norte; las estructuras más masivas de las que dependieron deben quedar pues hacia el sur. Sobre P-323 y P-326. Bajo 316. Fase bajoimperial.

316. U.D. (2,18/2,58 - 2,43/2,69 m.). Arcillas marrón rojizas; distribución homogénea de detritus constructivos. Sobre 315. Bajo 302, 299 y 300. Cortado por F-312 y F-319. Fase bajoimperial.

317. U.D. (2,26 - 2,75 m.). Bolsada abierta en un momento inmediatamente previo a la inundación y desde el techo de 316; llegan hasta la superficie de 323. Relleno gris oscuro con cal y algo de cascote. Sobre 316 y P-323. Bajo 300 y 302. Rellena a 319. Fase bajoimperial.

318. Anulada.

319. Elemento interfacial vertical (2,26 - 2,75 m.). En relación con la bolsada 317. Corta a 316. Fase bajomperial.

320. U.C. (2,02 - 2,30 m.). Muro realizado con paramentos de fragmentos de opus signinum, tégulas, ladrillos, alberiza, etc.; en su interior mortero irregular. Sobre 316. Bajo 307. Fase bajoimperial.

321. Anulado; absorvido por 312.

322. Elemento interfacial vertical (1,56/1,87 - 2,25 m.). Corta a 306 y 302. Relleno por 303 y 289. Fase almohade.

323. U.C. (2,73/2,84 - 2,94/3,04 m.). Fondo de estructura hidráulica con fábrica de *opus signinum*; de peor calidad que 326 debido al menor porcentaje de fragmentos cerámicos y cohesión. Doble capa de signinum y la segunda apoyada sobre hilada de ladrillos a canto. Sobre 333, 362 y 334. Bajo 315. Cortado por 312. Fase bajoimperial.

324. Elemento interfacial vertical de M-320. (2,02 - 2,60 m.). Corta a 316. Fase bajoimperial.

325. U.D. (2,30 - 2,60 m.). Relleno constructivo en relación con la obra de M-320. Rellena a 324. Fase bajoimperial.

326. U.C. (2,50/2,64 - 2,63/2,71 m.). Fondo de estructura hidráulica construída en *opus signinum*. Asiento de medios ladrillos en posición horizontal. Presenta borde de cuarto de caña. Orientación N-15º-E. Sobre 332 y 343. Bajo 315. Fase Bajoimperial. Epoca de los Severos.

327. Elemento interfacial vertical (2,75 - 2,98 m.). De planta cuadrangular y sección a modo de embudo. Huella de postes. Abierto sobre 323 como reutilización de la estructura para uso secundario.

328. Elemento interfacial vertical (2,75 - 2,98 m.). Idem 327.

329. U.D. (2,49/2,55 - 2,54/2,60 m.). Unidad de deposición muy leve sobre 326. Gris y homogénea. Bajo 315. Fase bajoimperial.

330. Elemento interfacial vertical (1,65 - 1,87/2,27 m.). En relación con la cimentación de M-264. Rellena por 300. Corta a 302. Fase islámica; s. XI.

331. Elemento interfacial vertical (1,64 - 2,10 m.). En relación con las bolsadas de cimentación de M. 264; en este caso 311. Corta a 290 y 302. Relleno por 311. Fase islámica; s. XI.

332. U.D. (2,69 - 2,75 m.). Relleno constructivo gris homogéneo. Sobre 343. Bajo 326. Fase bajoimperial, severiana.

333. U.D. (2,85/2,90 - 2,87/2,93 m.). Arcilla y cal apisonada bajo P-323. Sobre 334. Bajo 323. Fase bajoimperial.

334. U.D. (2,87/2,93 - 3,00/3,06 m.). Arcillas rojas con fragmentos de adobe, carbón, ímbrices y gran concentración de estucos decorados. Derrumbe constructivo compactado para 323. Sobre 335. Bajo 323 y 333. Cortado por 366. Fase altoimperial.

335. U.D. (3,03/3,12 - 3,10/3,15 m.). Arcillas pardas. Sobre 336 y 349. Bajo 334 y 363. Fase altoimperial.

336. U.D. (3,10/3,15 - 3,12/3,25 m.). Capa de cal muy débil; presencia intermitente. Sobre 337, 341 y 364. Bajo 335. Fase altoimperial.

337. U.D. (3,19/3,21 - 3,22/3,24 m.). Capa de incendio muy débil. Sobre 341 y 338. Bajo 336. Fase altoimperial.

338. U.D. (3,20/3,24 - 3,35/3,37 m.). Arcillas rojizas con detritus de cal y carboncilla; posibles microturbaciones. Sobre 342, 344 y 349. Bajo 364 y 337. Cortado por 340 y 365. Fase altoimperial.

339. U.C. (3,22 - 3,3,26 m.). Encarche de cerámica a modo de pavimentación. Sobre 334. Bajo 338. Fase altoimperial.

340. Elemento interfacial vertical. (3,19 - 3,34 m.). Se abre a partir de 337 y 364. Corta a 338. Relleno por 341. Fase fin época augustea.

341. U.D. (3,19 - 3,34 m.). Sus interfacies laterales son demasiado verticales y nítidas como para ser una fosa. Parece haber pertenecido a una estructura de madera -embutida en tierra: u.e. 338-, posteriormente incendiada -corroborado por algunos clavos-. Sobre 350. Bajo 336, 364 y 337. Rellena a 340. Fase fin época augustea.

342. U.C. (3,23/3,34 - 3,27/3,38 m.). Capa caliza con abundancia de conchas y caracoles fósiles. Cimentación de 339. Sobre 344. Bajo 339. Fase altoimperial.

343. U.C. (2,63/2,71 - 2,79/2,84 m.). Cimentación de P-326. Concentración de piedras alberizas de tamaño medio: 12/15 cm. Bajo 332 y 326. No se continuó excavando en este sector. Fase bajoimperial. Época severiana.

344. U.D. (3,18/3,38 - 3,45/3,47 m.). Arcillas de grano fino con veteado entre rojo y grisáceo; detrítus de cal y carboncilla. Sobre 345 y 352. Bajo 338 y 349.

345. U.C. (3,42/3,45 - 3,40/3,47 m.). Encarche de cerámica a modo de pavimentación. Sobre 352. Fase: cambio de Era.

346. U.C. (3,37/3,46 - 3,42/3,51 m.). Pavimento de *opus barbaricum* a base de cal con incrustacción de guijarrillos y cerámica; muy resistente; totalmente buzado hacia el ángulo sureste del sondeo. Sobre 360. Bajo 338. Cortado por 358. Fase: cambio de Era.

347. U.D. (3,45/3,47 - 3,56 m.). Arcillas grises con detrítus constructivo. Sobre 348. Bajo 344. Excavado bajo el freático. Fase: cambio de Era.

348. U.D. (3,56 - 3,66 m.). Arcillas rojizas homogéneas. Bajo 347. Excavado bajo el freático. No se siguió excavando en este sector -ángulo suroeste del sondeo-. Fase altoimperial.

349. U.D. (3,12 - 3,29 m.). Bolsada de gredas verdosas con carboncilla. Sobre 344. Cortada por 365. Bajo 335, 336 y 338. Fase altoimperial.

350. U.D. (3,37 - 3,43 m.). Arcillas pardas de grano fino; correlacionable con 344. Sobre 347. Bajo 341. Fase altoimperial.

351. U.D. (3,37/3,47 - 3,55 m.). Relleno de arcillas grises y cerámica con bajo grado de fragmentación. Rellena a 358. Fase altoimperial.

352. U.C. (3,40/3,47 - 3,50/3,57 m.). Pavimento de *opus barbaricum* a base de guijarros y cerámica sobre arcilla compactada; no muy resistente. Sobre 353. Bajo 345. Cortado por 358. Fase: cambio de Era.

353. U.D. (3,50 - 3,68 m.). Arcillas finas de color gris, con estucos y carbones. Cata a partir de 352. Excavado bajo freático. Bajo 352. Sobre 354. Fase: cambio de Era.

354. U.D. (3,68 - 3,80 m.). Arcillas grises, homogéneas, con carbones. Cata a partir de 352. Excavado bajo el freático. Bajo 353. No se continuó excavando en este sector. Fase: cambio de Era.

355-357. Anuladas.

358. Elemento interfacial vertical (3,37/3,47 - 3,55 m.). En relación con bolsada 351. Corta a 347, 352 y 346. Relleno por 351. Bajo 344. Fase altoimperial.

359. Anulada.

360-361. Anuladas.

362. U.D. (2,89 - 3,04 m.). Pequeña bolsada de detritus de argamasa y algún fragmento de ladrillo. Rellena a 366. Sobre 368. Bajo 333. Fase altoimperial.

363. U.D. (3,04 - 3,09 m.). Capa de incendio. Sobre 335. Bajo 334 y 362. Fase altoimperial.

364. U.D. (3,12 - 3,25 m.). Arcillas rojizas; concentración de ocre. Sobre 341 y 338. Bajo 336. Fase altoimperial.

365. Elemento interfacial vertical. (3,12 - 3,25 m.). Corta a 338 y 349. Relleno por 336. Fase altoimperial.

366. Elemento interfacial vertical. (2,89 - 3,04 m.). Corta a 334. Relleno por 362. Fase altoimperial.

A modo de conclusión, hemos de destacar la riqueza y versatilidad de esta estratigrafía que en sus diversas fases constructivas recorre un ámbito cronológico desde el cambio de Era a la atualidad.

Como puntos fuertes de reflexión hemos de mencionar:

1. El papel de borde urbano intra ó extramuros de los primeros momentos.
2. El hiatus ¿por destrucción? que se percibe en época alto y medio imperial.
3. El expediente constructivo de época severiana.
4. El papel del medio físico en la evolución de este espacio.
5. El vacío poblacional tras la deposición de la u.d. 302 y por último,
6. La vuelta a la urbanización a partir de época tardía hasta su conquista antrópica definitiva en el s. XII, que consolida y da al espacio volúmenes reconocibles en la actualidad.

Notas

1 Ana S. Romo Salas y Agustina Quirós Esteban: «Las excavaciones en la Plaza de la Virgen de los Reyes», en conferencia para el *Aula Hernán Ruiz*, Mayo de 1995. Manuel Vera: «La mida de la aljama almohade de Sevilla», *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248.* M. Valor (coord.), 1995, pp. 161-166. Agustina Quirós, Ana S. Romo y Manuel Vera: *Plaza Virgen de los Reyes. Informe de la Intervención Arqueológica*, Sevilla, 1995, (inédito).

La base planimétrica ha sido realizada por Lola Salido y Carmen Franco a quienes agradecemos su trabajo; destacar asimismo la colaboración de los estudiantes del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla: Alvaro Jiménez, Mercedes Ortega, Laura Román, Ana Gómez, Antonio Javier Morales, Alejandro Vera, Mª José Rivero, Mónica Núñez, José Ramos y Dolores Álvarez a quienes agradecemos desde estas líneas su ayuda incondicional y entusiasta.

2 Francisco Collantes de Terán: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y Edad Media.* (1977), p. 73.

3 Antonio Blanco: «La Sevilla romana». *Historia del urbanismo sevillano.* Sevilla, 1972, p. 5. Alfonso Jiménez: «Arquitectura de la Sevilla preislámica», *Breve Historia de la Arquitectura en Sevilla*, Sevilla, (1985), pp. 1-14. Juan M. Campos, *Excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Sevilla*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, 1986, pp. 146 - 147. Idem: «Estructura urbana de la colonia Iulia Romula Hispalis en época republicana», *Habis* 20, (1989) p. 251 - 253.

4 F. Collantes, p. 78.

5 J. Campos: «Estructura urbana ...», p. 253 - 254. Ignacio Rodríguez Temiño: «Algunas cuestiones sobre el urbanismo de Hispalis en época republicana», *Habis*, 22, (1991), pp. 157 - 175, fig. 3.

6 César: *Guerra Civil*, 2, 18.

7 Juan Campos Carrasco: «La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, (1993), pp. 188 - 195. A. Jiménez: «Arquitectura...», pp. 14 - 15.

8 Ramón Corzo Sánchez: «Las termas, la ciudad y el río de Sevilla en la Antigüedad. Excavaciones en la calle Abades», *Temas de Estética y Arte*, V, (1978), pp. 70 - 99.

9 Enrique Larrey y Javier Verdugo: «Intervención arqueológica de urgencia en el tercer patio del Palacio Arzobispal de Sevilla. El corte de la estancia 10», *A.A.A.'92.III*, (1991), pp. 551-574 .

10 Manuel Bendala e Iván Negueruela: «Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, Madrid, (1980), pp. 335-379.

11 Antonio Blanco Freijeiro: *La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visigodos). Historia de Sevilla*, I, Sevilla., (1979), pp. 18-19. Juan Campos y Julian González: «Los Foros de Híspalis. Colonia Romula». *Archivo Español de Arqueología*, 60, (1987), pp. 89-124. Juan Campos Carrasco: «La estructura urbana ...» p. 202.

12 Estudios preliminares fueron expuestos en Ana Romo y Agustina Quirós: «Las excavaciones en la Plaza ...». Agustina Quirós, Ana S. Romo y Manuel Vera: *Plaza Virgen de los Reyes. Informe ...*

13 Edward C. Harris: *Principles of archaeological stratigraphy*, Londres, Academic Press Limited, 1989.

14 Nos referimos a la cota de acerado de 1994, cota reflejada en la línea erosiva que este nivel ha dejado sobre los epígrafes romanos ubicados en el primer cuerpo del alminar. Todas las cotas ofrecidas son por tanto negativas.

LAS INSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS REALES ATARAZANAS DE SEVILLA. 1994/95.

CRUZ AGUSTINA QUIRÓS ESTEBAN.

Resumen: Las Inspecciones Arqueológicas desarrolladas en las Reales Atarazanas de Sevilla nos han permitido analizar a nivel global el monumento desde su etapa fundacional hasta nuestros días. En este artículo se pretende dar a conocer una síntesis de los principales avances producidos en la investigación durante esta intervención, aportando una breve referencia al lugar y su marco histórico, para a continuación centrarnos más expresamente en los trabajos efectuados y en la descripción de este bien patrimonial a lo largo de su dilatada secuencia cultural.

Abstract: The Archaeological Inspections carried out in the "Reales Atarazanas" of Seville allouw us to analyze as a whole the monument from its foundation up to our days. In this article we intend to provide a synthesis of the major progresses of the research during the interventions, as well as a concise reference to the site adn its historical context. Besides, we will concentrate more specifically on the work already done, and on the assesment of the substantial cultural importance of this monument of our national heritage.

Este artículo recoge los principales resultados obtenidos durante las Inspecciones Arqueológicas efectuadas en las antiguas Atarazanas de Sevilla. La actuación se enmarcó dentro de los trabajos de Demolición Parcial, constando de dos fases independientes pero complementarias (1ª Fase, de Marzo a Septiempre de 1994, y 2ª Fase, de Diciembre de 1994 a Junio de 1995), que por su continuidad y lógica expositiva nos ha parecido más apropiado unificar.

En líneas generales, su realización ha supuesto la eliminación de aquellos elementos superfluos de la estructura del edificio, con objeto de diagnosticar el estado previo de la arquitectura antes de su futura rehabilitación. Desde un punto de vista arqueológico, su ejecución ha ofrecido la posibilidad única de ampliar el conocimiento histórico del monumento, al afectar a la totalidad del recinto. Este hecho ha permitido una investigación directa y global que, superando los problemas de inaccesibilidad, pusiera en valor el legado cultural de este bien patrimonial.

Ante la previsible complejidad de una actuación de este tipo en un inmueble de tan dilatada historia particular, contabamos con una extrategía de investigación ya perfilada durante la anterior campaña de excavaciones [1] y, sobre todo, con unas premisas metodológicas precisas, que suponían un posicionamiento claramente abarcador, a saber:

En primer lugar, no debíamos de olvidar que el monumento, como unidad enclavada dentro de un marco urbano específico, participó en el proceso histórico acaecido en su entorno. Desde esta perspectiva, cualquier estudio arqueológico a desarrollar pasaba ineludiblemente por la consideración de los propios problemas de este sector de la ciudad, lo cual no significaba en absoluto abandonar aquellas cuestiones específicas del mismo, sino más bien definir cual ha sido su papel en cada uno de los segmentos cronoculturales. Este planteamiento inicial, fundamental para el análisis de las antiguas Atarazanas, nos ha posibilitado no sólo discernir las verdaderas transformaciones cualitativas producto de la renovación de las actividades sociales, sino también afrontar cuestiones generales que sobrepasan los intereses inmediatos de la investigación.

En segundo lugar, sabíamos que un análisis exhaustivo de la cultura material del monumento nos proporcionaría las claves para su propio entendimiento. Desde esta óptica, el edificio como contenedor de aquella información esencial para su conocimiento, debía ser estudiado en su totalidad y en cada una de sus facetas. Este planteamiento, basado en la doble esencia del monumento como documento histórico y hecho arquitectónico, pretendía asegurar la extracción científica de esa información, desde la etapa fundacional hasta sus readaptaciones más recientes, con el fin de reconstruir la microhistoria del recinto y garantizar el valor testimonial de sus estructuras.

Antes de entrar a delimitar los diferentes ámbitos de trabajo y sus principales resultados, conviene que aportemos, aunque sea someramente, una breve sinopsis histórica según los datos obtenidos por la investigación arqueológica y documental realizadas hasta la fecha.

1. EL LUGAR Y SU MARCO HISTÓRICO.

Las Reales Atarazanas ocupaban el espacio extramuros comprendido entre el Postigo del Carbón y el del Aceite. Consistía en un complejo fabril cuya edificación se acometió, según las fuentes [2], inmediatamente después de la conquista de Sevilla, finalizando las obras con Alfonso X en 1252. Siguiendo estas mismas fuentes, para su construcción se escogió el emplazamiento de las antiguas atarazanas almohades que fueron destruídas, total o parcialmente, durante el asedio a la ciudad [3]. Originariamente constaban de 17 naves, que conformaban espacios amplios y flexibles, cuyo nivel de uso se situaba a seis metros por debajo de la actual rasante del terreno con objeto de facilitar la entrada y salida de barcos.

Será esta localización privilegiada entre el río y la zona monumental, junto a su racionalidad constructiva, la que va a convertir al recinto en el lugar más adecuado para múltiples actividades, que, bien secuencialmente o compartiendo el inmueble, evitarán la sustitución de la edificación primitiva, logrando una optimización y adecuación de sus usos de acuerdo con los avatares de la ciudad y su poseedor, la Corona.

Este continuo proceso de redefinición estructural y funcional, se inició a finales del siglo XV con el abandono de su actividad como atarazana y el destino de las primitivas instalaciones a otros fines más acordes con los nuevos tiempos. Daba comienzo así una nueva etapa caracterizada por la subdivisión progresiva del edificio, que si bien romperá definitivamente la unidad inicial del monumento, tendrá un efecto positivo sobre el tejido urbano donde se enclava.

Esta fragmentación histórica, constatada arqueológicamente y ampliamente recogida por la extensa historiografía del conjunto [4], dará lugar a la aparición de establecimientos tan insignes como la Aduana y Casa del Azogue durante el siglo XVI, el Hospital de la

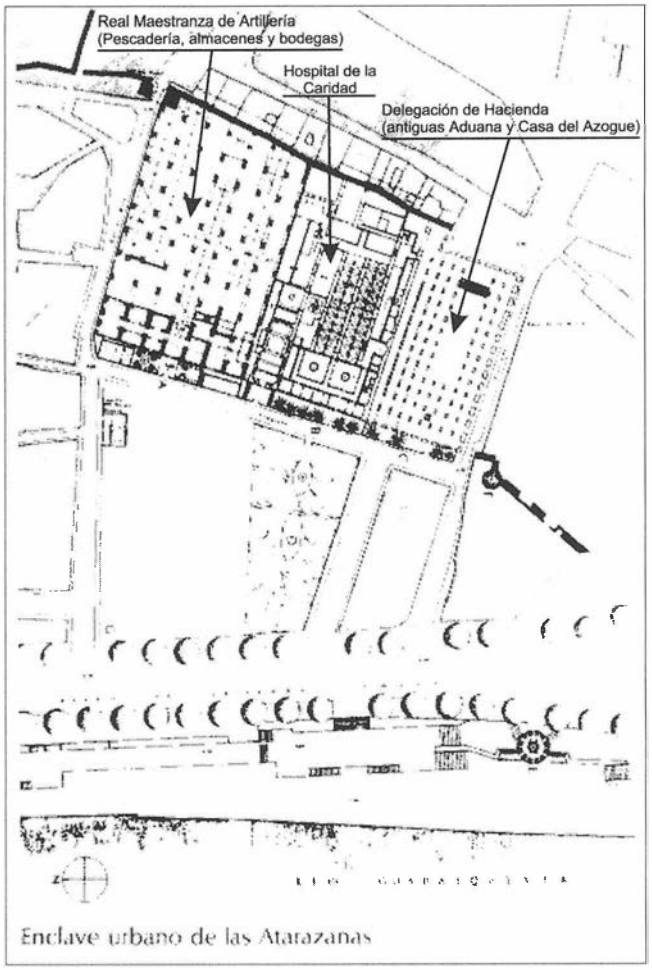


FIG. 1. Fragmentación histórica del inmueble.

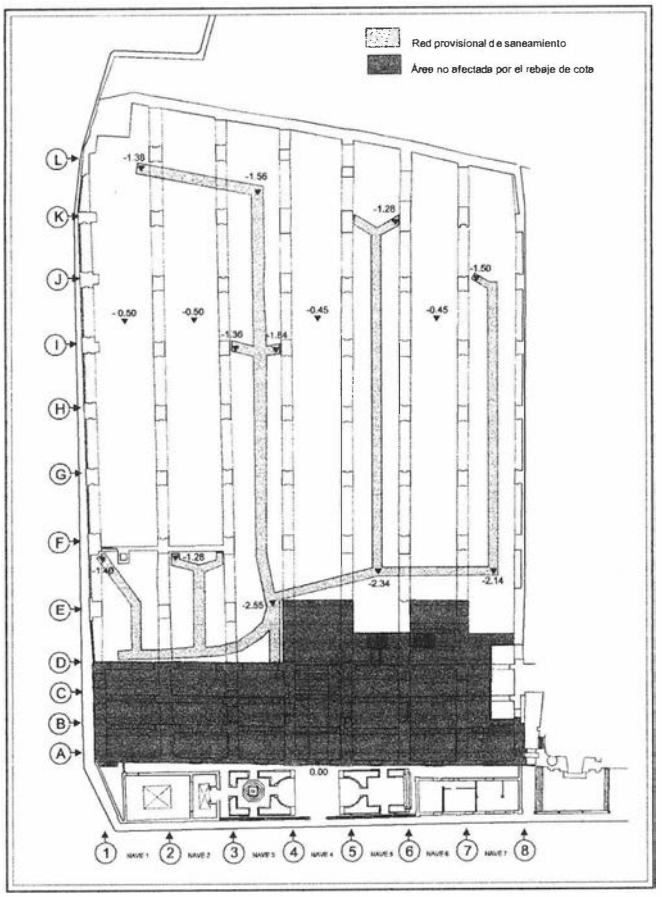


FIG. 2. Planta del edificio tras el Movimiento de tierras.

Santa Caridad en el siglo XVII y, ya en el marco espacial estrictamente de nuestro estudio, el traslado de la Pescadería con los Reyes Católicos a la nave 1 y la transformación de las restantes seis naves septentrionales en almacenes y bodegas (Figura 1). Todo ello evidencia la elevada rentabilidad del lugar, que situado junto al puerto, era plenamente amortizable durante el período en el que Sevilla vive su mayor esplendor económico.

Con la pérdida en 1718 del monopolio comercial con América, comienza una nueva andadura el sector septentrional del recinto, al ser progresivamente asumido por la Maestranza de Artillería, hasta que en 1760 se adueña de las siete naves en las que se ha circunscrito la investigación [5]. A partir de entonces, se acometerán las reformas definitivas que darán como resultado las instalación de una serie de talleres industriales que, encargados de la fabricación de armas y otros elementos accesorios, pervivirán hasta bien avanzado nuestro siglo.

2. TRABAJOS REALIZADOS Y SUS PRINCIPALES RESULTADOS.

A continuación vamos hacer un breve repaso por los distintos trabajos de demolición parcial abordados por la Inspección Arqueológica, aportando los principales resultados obtenidos durante su documentación.

2.1 Movimiento de tierras.

Este apartado comprendió el rebaje de la cota del nivel de uso y la introducción de una red provisional de saneamiento (Figuras 2 y 3).

Respecto al primero, el área afectada fue la totalidad de la planta de ingreso a excepción del cuerpo de cabecera, no incluido en este capítulo al encontrarse su cimentación por encima de las propias cotas del rebaje. La cota final fue de en torno a -0,45 m respecto al Punto 0,00 m (a +7,60 m snm), bajando en función del suelo de partida un máximo de 1,45 m en nave 7 y un mínimo de 0,85 m en nave 4.

Respecto al segundo, el sistema utilizado fue la excavación mecánica de zanjas de unos 1,50 m de ancho que, tomando como punto de partida los distintos bajantes en activo, recogían el agua procedente de los canalones y la conducían hacia el exterior del recinto. Las naves más afectadas por su trayecto fueron la 3, 5 y 7, alcanzando una profundidad máxima de 2,80 m y mínima de 1,30 m.

En líneas generales, los resultados han sido muy positivos, proporcionándonos un conocimiento global del edificio, más allá de la actuación puntual. El mayor volumen de información recabada corresponde a la etapa en la que el monumento fue sede de la Real Maestranza de Artillería (de segunda mitad del siglo XVIII a siglo XX), al obtener la planta de distribución de los distintos talleres. Este hecho, junto con el estudio de diferentes tipos de elementos industriales (maquinarias, anclajes, estaciones de trabajo, hornos, chimeneas, etc.) y la localización de la antigua red de saneamiento, nos va permitir no sólo valorar su capacidad tecnológica y productiva, sino también restituir el propio funcionamiento de estos talleres.

No menos interesantes fueron los datos históricos pertenecientes a la Edad Moderna. En este sentido, con el rebaje del nivel de

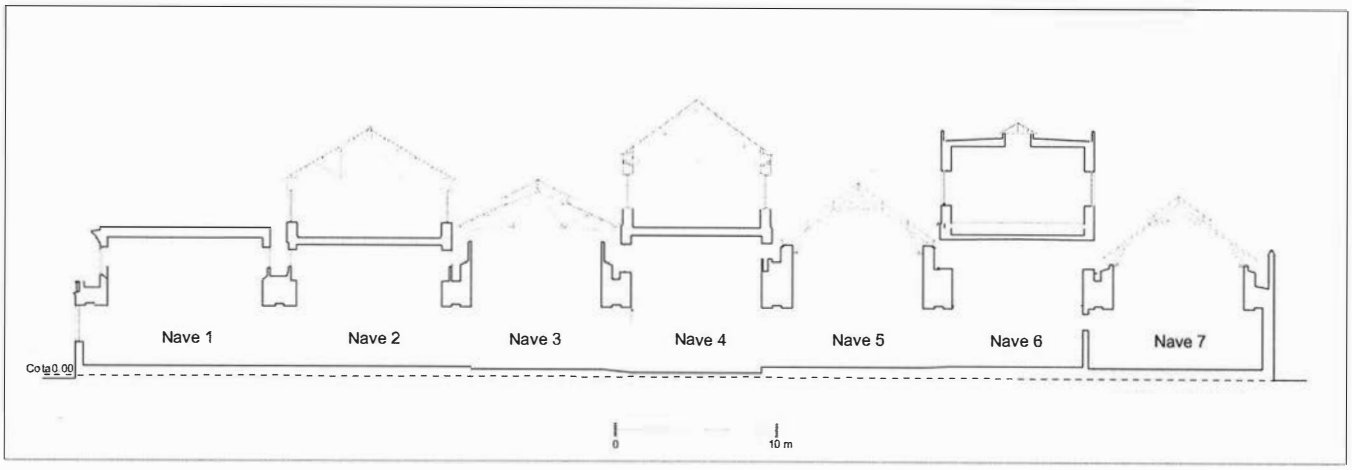


FIG. 3. Nivel de suelo tras el rebaje mecánico. Sección transversal entre pilares H-I.

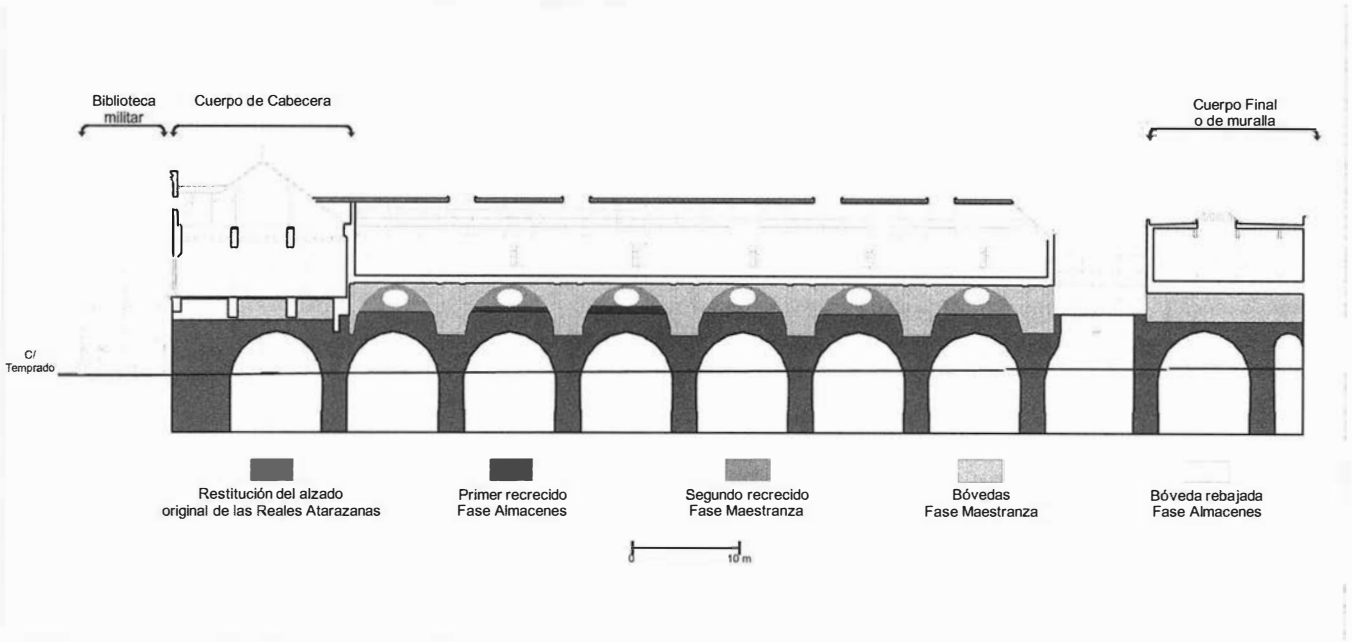


FIG. 4. Sección longitudinal de la nave 4. Principales cuerpos de fábrica.

suelo hemos podido constatar gran parte de la compartimentación del establecimiento en almacenes, así como el sistema de comunicación interior. Una mención especial merecen los restos hallados en la nave 1 de las antiguas pescaderías, de las cuales pudimos excavar parcialmente dos de las lonjas.

2.2 Análisis de paramentos.

Este apartado incluyó el picado de revestimientos de los ejes de pilares y de las bóvedas. Su ejecución se practicó en la mayoría de los casos antes del comienzo de los trabajos de Inspección Arqueológica, por lo que la recogida de datos se efectuó a posteriori. El objetivo perseguido fue el estudio de los diversos paramentos que conforman el alzado de cada una de las naves, su caracterización y asignación cronológica. Para ello se procedió a realizar un análisis pormenorizado de los principales cuerpos de fábrica, atendiendo tanto a los aspectos técnicos (fábrica, aparejo, juntas, medidas y cotas) como a las relaciones -sincrónicas o diacrónicas- que pudieran establecerse entre los mismos.

Los resultados obtenidos nos permiten individualizar los distintos expedientes edilicios presentes en el monumento, delimitando la cota original del alzado primitivo y la existencia de al menos dos recrecidos globales de los paramentos, parejos a la elevación del nivel de uso de las naves (Figura 4). Igualmente, se ha avanzado considerablemente en el conocimiento del proceso de abovedado y en la detección de antiguas cubiertas de madera que, junto con el estudio de red recogida de aguas (bajantes y canalón) y la construcción de pisos superiores y sus sistemas de acceso, completan la información recabada.

Cabe destacar, por su importancia para la compresión histórica y estructural del recinto, el descubrimiento de una torre intermedia de la muralla que, con el resto de la cerca islámica, será el tema central de una 2ª Campaña en Excavaciones Arqueológicas.

2.3 Refuerzo de las bóvedas.

Este apartado incluyó el vaciado y consolidación de las bóvedas, afectando a las naves 2, 4 y el denominado cuerpo final o de muralla de la primera planta del edificio.

Su realización ha tenido como principales resultados la consecución de la secuencia relativa del proceso de abovedado del inmueble y la documentación del primitivo trazado del cuerpo final. Durante la ejecución de estos trabajos se recuperó un amplio elenco de vasijas enteras que, utilizadas como relleno de aligeramiento de las bóvedas, corresponden en unos casos a cerámicas con algún defecto de fabricación y en otros a piezas ya usadas pero cuyo contenido (salazones, salmueras, etc.) dificultaba una nueva utilización. Todas ellas conforman una magnífica colección correspondiente al siglo XVIII, donde se hallan una gran diversidad de tipos en perfecto estado de conservación.

3. ARQUEOLOGÍA DEL EDIFICIO.

La Inspección Arqueológica nos ha aportado una visión bastante exhaustiva de cómo fue y cómo se transformó el monumento durante cada uno de sus períodos cronoculturales. De hecho, a través de ella no sólo estamos en condiciones de definir estructuralmente este sector del antiguo complejo fabril, sino también de acercarnos al modo y circunstancias en las que el hombre lo construyó y utilizó. En este sentido, y a pesar de las lagunas informativas todavía existentes, vamos a intentar aproximarnos, aunque sea brevemente, a una descripción del estado del recinto en cada una de sus etapas históricas.

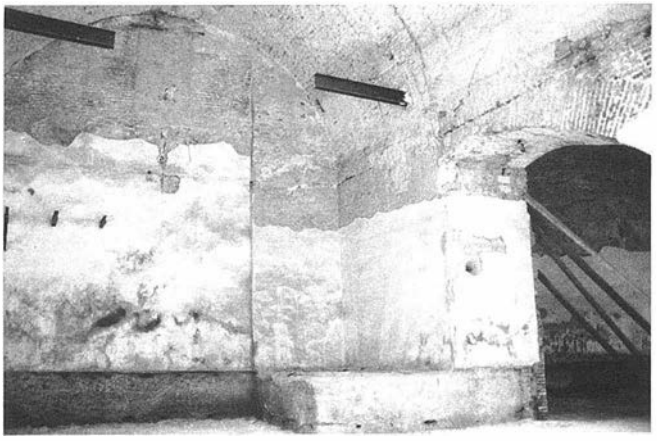
Como su nombre indica, las Reales Atarazanas es una arquitectura civil destinada a arsenal y fábrica de barcos. La arqueología nos muestra una edificación de marcado carácter funcional y gran uniformidad edilicia, no observándose ningún resto que pueda evidenciar el reaprovechamiento de estructuras correspondientes a un establecimiento anterior. Para su construcción se sirvieron como límite oriental de la muralla islámica que, integrada como medianera junto a dos de las torres de la cerca (nave 1 y 5), condicionaran totalmente el trazado del fondo del inmueble (Lámina 1). El resto del primitivo edificio siguió un patrón homogéneo, consistente en la yuxtaposición de ejes de arcos apuntados que remataban en un muro corrido de sección en «T», dejando la fachada abierta para la libre entrada y salida de barcos. Es probable que todo el conjunto se viera arriostrado en su zona central (pilares clasificados como «G») por un arco transversal, del cual sólo nos ha quedado sus huellas en el alzado y los restos de su fábrica en la cota inferior del rebaje.

Se trataba de una arquitectura esbelta, de 11,40 m de alzado (de -5,35 m a +6,05 m), para permitir la arboladura de los navíos que en ella se construían, reparaban y guardaban (Figura 4). A partir de esta altura se encontraba la techumbre, que cubriría longitudinalmente cada una de las naves. De ella sólo nos han llegado algunos de los restos del durmiente corrido de madera sobre el que reposaba la cubierta, al ser en ambos casos desmantelados durante reformas posteriores (Lámina 2).

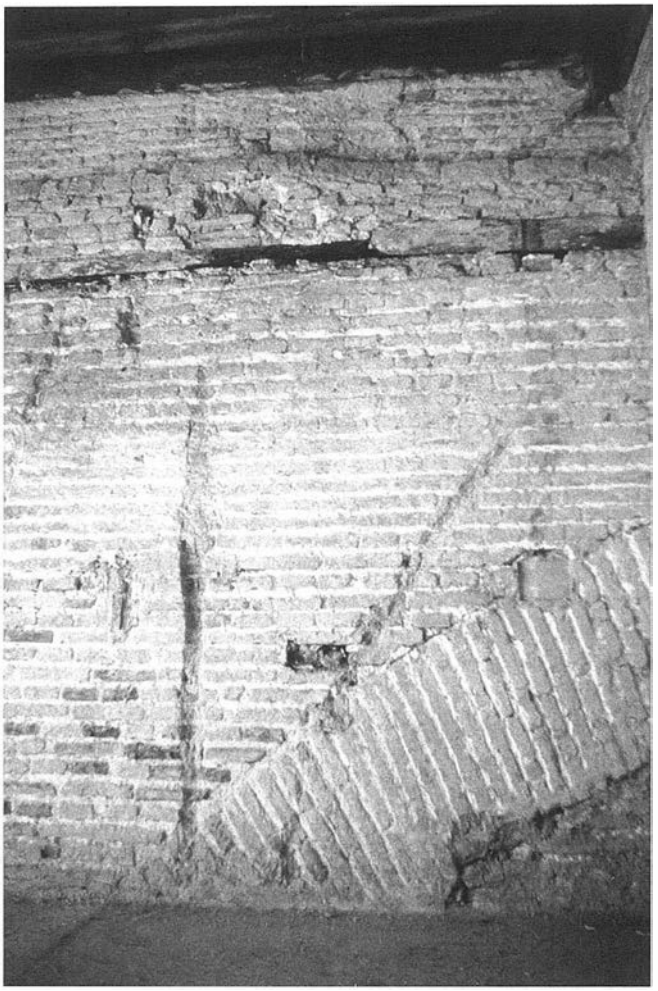
Su interior era amplio y diáfano, sin ningún tipo de compartimentación más allá que los ejes de pilares. Los trabajos debieron realizarse en seco, como en otras atarazanas, si bien su inundación pudo ser frecuente como indican los potentes paquetes de limos hallados en la zona inferior de su estratigrafía.

Con el comienzo de la Edad Moderna el monumento sufrirá una profunda transformación, que modificará definitivamente su función y fisonomía original. Se inicia a partir de entonces lo que hemos venido a denominar la segunda fase constructiva del edificio, que supuso un proceso lento pero ininterrumpido de cambios, que reflejan con claridad la renovación de las actividades sociales y económicas acaecidas desde finales del siglo XV hasta mediados del XVIII en este sector urbano.

Nos enfrentamos a un período intenso, de gran dinamismo, donde estas siete naves septentrionales se convierten en un compendio de locales vinculados al puerto comercial situado junto a



LAM. I. Torreón de la muralla situado en la nave 5.



LAM. II. Restos del durmiente de madera localizado junto a la Servidumbre del Hospital de la Caridad.

él. Para ello se emprendió un programa de reformas que, según la investigación arqueológica, se centró en la ejecución de tres grandes operaciones.

La primera, y ya documentada durante la primera campaña de excavaciones, fue la elevación paulatina del nivel de uso de las naves para huir de las temidas crecidas del río.

La segunda representó el saneamiento y desmantelamiento parcial del alzado original. Estas obras se vieron acompañadas por el recrecido de los paramentos, para evitar una disminución demasia-

do acusada de la altura disponible, y la sustitución de las antiguas techumbres por nuevas cubiertas de madera. Estas tareas se completaron con el cierre de la fachada mediante muros de fábrica y la edificación progresiva de bóvedas rebajadas en la zona de ingreso (Lámina 3).

La tercera trajo consigo la compartimentación interior del establecimiento en múltiples almacenes, de medidas muy diversas, que, junto a los patios y calles interiores, nos esbozan un panorama de distribución espacial marcadamente irregular (Figura 5). Cabe destacar la localización del antiguo «Pasaje de las Bodegas», que situado en el octavo arco, comunicaba la nave 3 con la nave 8, lugar donde según las fuentes se hallaban una *placeta, diferentes casas y bodegas, la Iglesia y un acceso al Hospital de la Caridad* [6]. Consistía en un pasillo amplio cuya función principal fue servir como eje de acceso a las bodegas ubicadas en el fondo del complejo. Su acabado debió de ser más cuidado a juzgar por las pinturas detectadas de manera puntual en algunos de los paramentos.

Independiente del resto del recinto se hallaba la Pescadería. Emplazada en la nave 1, contaba con dos entradas desde el exterior, una ubicada en la fachada principal y otra junto al Postigo del Aceite (entre los pilares K y L). De su sistema de distribución espacial nos han llegado muy escasos datos, al estar profundamente afectado por las instalaciones industriales. A pesar de ello, la inspección arqueológica ha documentado parcialmente su trazado, interviniendo en dos de las antiguas lonjas. En una de ellas aparecieron tres vasijas de almacenamiento al fondo del puesto, cuya función fue contener y conservar el pescado desde donde sería cogido para su venta. La otra presentó la base de una escalera que conduciría a uno de los sobrados enumerados por las fuentes. En ambos casos se encontraban perfectamente soladas, correspondiendo los restos a momentos inmediatos a su desaparición.

Nos hallamos pues ante un conjunto complejo, caracterizado por la adición sucesiva de elementos constructivos. El resultado fue un inmueble en constante reforma, donde los espacios eran profusamente remodelados según las necesidades y siempre dentro de un ambiente de marcado carácter funcional.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se detecta un nuevo impulso en el monumento como consecuencia del asentamiento definitivo de la Real Maestranza de Artillería. Si bien su presencia se remonta a 1587, fecha en la que alquila el primer almacén, su importancia será escasa dentro del edificio hasta 1760, momento en el que se extenderá por el conjunto de las siete naves. Se inicia a partir de entonces un intenso período constructivo, que efectuado escalonadamente, complementará el historial edilicio del lugar, hasta dejarlo tal y como ha llegado hasta nosotros.

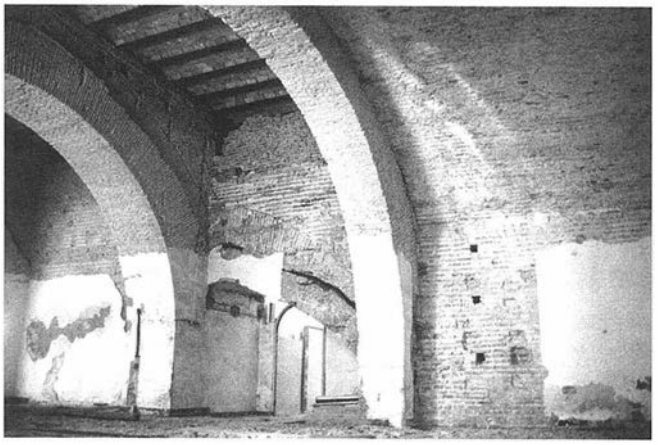
Las primeras obras realizadas fueron un reacondicionamiento de las instalaciones con el fin de adecuar el espacio disponible. Estas operaciones, en principio limitadas, supusieron la eliminación parcial de la división interior previa, manteniendo sólo aquellos muros que delimitaban las distintas naves. De manera paralela se procedió a resanear los alzados recreciendo sus paramentos y acometiendo secuencialmente el abovedado de la arquitectura (Lámina 4). A estos primeros años corresponden las bóvedas de crucería de las naves 1, 2, 4 y 6, levantadas sin la pretensión de albergar pisos superiores como ahora detentan.

Este primer proyecto de remodelación concluyó con la ejecución del cuerpo final o de muralla en la década de 1770 (Figura 4). Los trabajos consistieron en la construcción de un segundo piso que abarcaba desde nave 3 a la 7 y en la edificación de las bóvedas de cañón sobre las que descansa. A este cuerpo se accedía por una escalera situada en la nave 7, de la que sólo nos han llegado su huellas en el alzado al ser con posterioridad desmontada.

Con la supresión de las Maestranzas de Cádiz y Málaga en 1782, se produce el relanzamiento definitivo de las instalaciones sevillanas. Prueba de ello será la edificación de Cabecera (Figura 4), para cuya realización se demolieron todos los pisos altos que había en el frente de fachada, sustituyéndolos por un nuevo cuerpo donde se emplazará la Sala de Armas, hasta entonces enclavada en uno de los salones de los Reales Alcázares.

Esta frenética actividad continuó con la progresiva elevación de las tres naves abovedadas (2, 4 y 6), que dedicadas a almacenes de juegos de armas, completaron la última gran fase edilicia del recinto.

Pareja a esta intensidad constructiva se desarrolló la de los talleres de artillería. Durante los primeros tiempos los trabajos se efectuaron casi exclusivamente de manera manual, no existiendo ape-



LAM. III. Zona de ingreso de la nave 1: alzado original, bóveda rebajada moderna y arcos transversales contemporáneos.

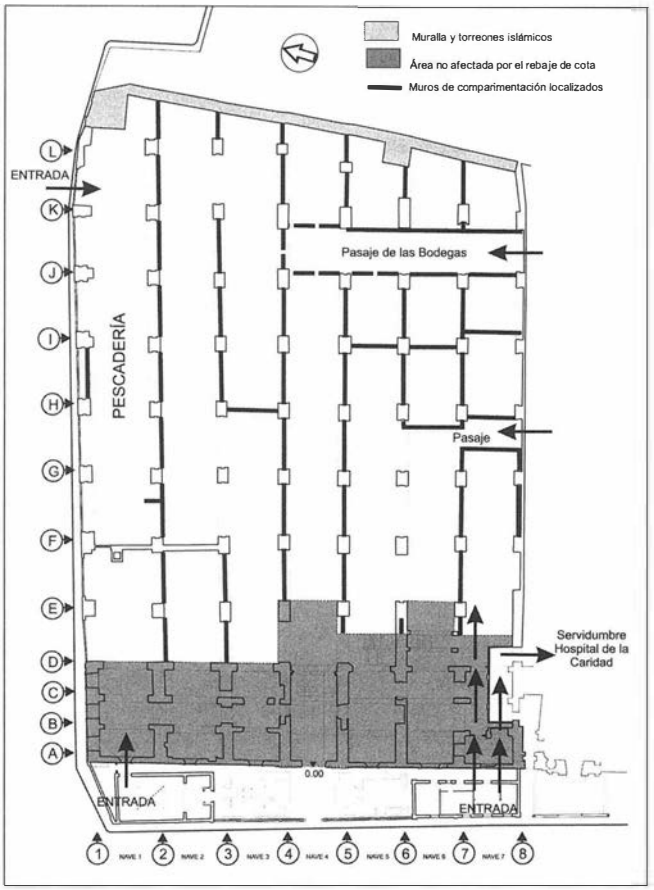
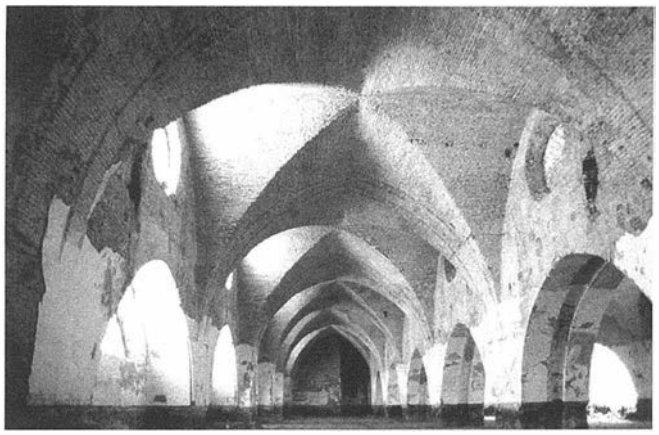


FIG. 5. Planta del edificio durante la Fase Almacenes.



LAM. IV. Bóveda de crucería de la nave 1. Etapa Maestranza de Artillería.

nas rastro de mecanización. Sin embargo, a partir de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se detecta la industrialización del centro con la introducción de abundante maquinaria pesada. Las naves más afectadas fueron las no abovedadas, en concreto las 3 y 5, al situarse en ellas los dos árboles principales de abantecimiento de energía. Se trataban de dos motores dispuestos longitudinalmente al sentido de las naves, que por medio de canaletas que contenían los cables electricos trasmitían la corriente necesaria para el funcionamiento de la maquinaria. Este sistema permitió contar con un nutrido número de talleres, que destinados a labores tan diversas como la forja, carpintería, guardicionería, etc, permanecerán en el edificio hasta bien entrado el siglo XX.

Notas

[1] Fernando Amores Carredano y Cruz Agustina Quirós Esteban: «1ª Intervención Arqueológica en la Reales Atarazanas de Sevilla», *A.A.A.'93*, en prensa.

[2] Julio González: *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, pp. 294 y 519-520.

[3] Julio González, pp. 199 y 518.

[4] Entre otras obras pueden consultarse: Diego Ortiz de Zúñiga: *Anales eclesiásticos y seculalares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1988, IV, pp. 26, 87, 119-121; Rodrigo Caro: *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1896, pp. 54-60; Mª Carmen Galbis Díez: «Las Atarazanas de Sevilla. Transcripción de un documento relativo a las Atarazanas de 1575», *Archivo Hispalense*, 109 (1961), pp. 155-184.

[5] Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla. Sección Renta y Patrimonio, Caja 589, Expediente 13.

[6] Mª Carmen Galbis Díez, pp. 168-169.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LOS MOLINOS DE LA ACEÑA. ALCOLEA DEL RÍO (SEVILLA). 2ª FASE.

JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ

Resumen: La segunda fase de la intervención arqueológica en los Molinos de la Aceña, supuso la continuación de los trabajos de 1993 no solo en lo referente a la protección y conservación, sino también en lo que concierne a la documentación y análisis de este interesante enclave de la arqueología industrial de la zona.

La excavación de las canalizaciones inferiores y otras subestructuras permitieron completar el estudio tipológico y funcional de los molinos (edificios 2 y 3). Mientras que la retirada de los limos que ocultaban la planta del edificio 1 permitió su caracterización como antiguo batán con la individualización de distintos ámbitos funcionales y la apreciación de diferentes aspectos constructivos que distinguen esta edificación de sus aledañas.

Como ya se indicó el conjunto edilicio puede remontarse a época Bajo Medieval, siendo la primera referencia escrita que se posee del 26 de Septiembre de 1501.

Summary: The second phase of the archaeologic intervention in the Windmills of the Aceña, supposed the continuation of the 1993 projets not along in what is referring to the protection and conservation, but also concerning the documentation and analysis about this interesting enclave of the industrial archaeology of the zone.

The excavation of the inferior channelings and other structures, permitted to complete the typological and functional study of the windmills (buildings 2 and 3). While the withdrawal of the slimes that were concealing the plant of the building 1, permitted its characterization as ancient fulling-mill with the different functional areas individualization and the different constructive aspects appraisal that distinguish this construction of its bordering.

As already it was indicated, the edilitian set can be soared to Low Age Medieval, being the first written reference that is possessed of the 26 September 1501.

I. INTRODUCCIÓN.

La segunda fase de la actuación arqueológica en los Molinos de la Aceña supuso la continuación de los trabajos que se iniciaron en la campaña del año 1993.[1]

Los Molinos de la Aceña se emplazan en pleno río Guadalquivir, al Noroeste del municipio de Alcolea del Río, cercanos a la depresión que existe junto a la iglesia parroquial de San Juan Bautista. En un ámbito en el que además desemboca el río Corbones,

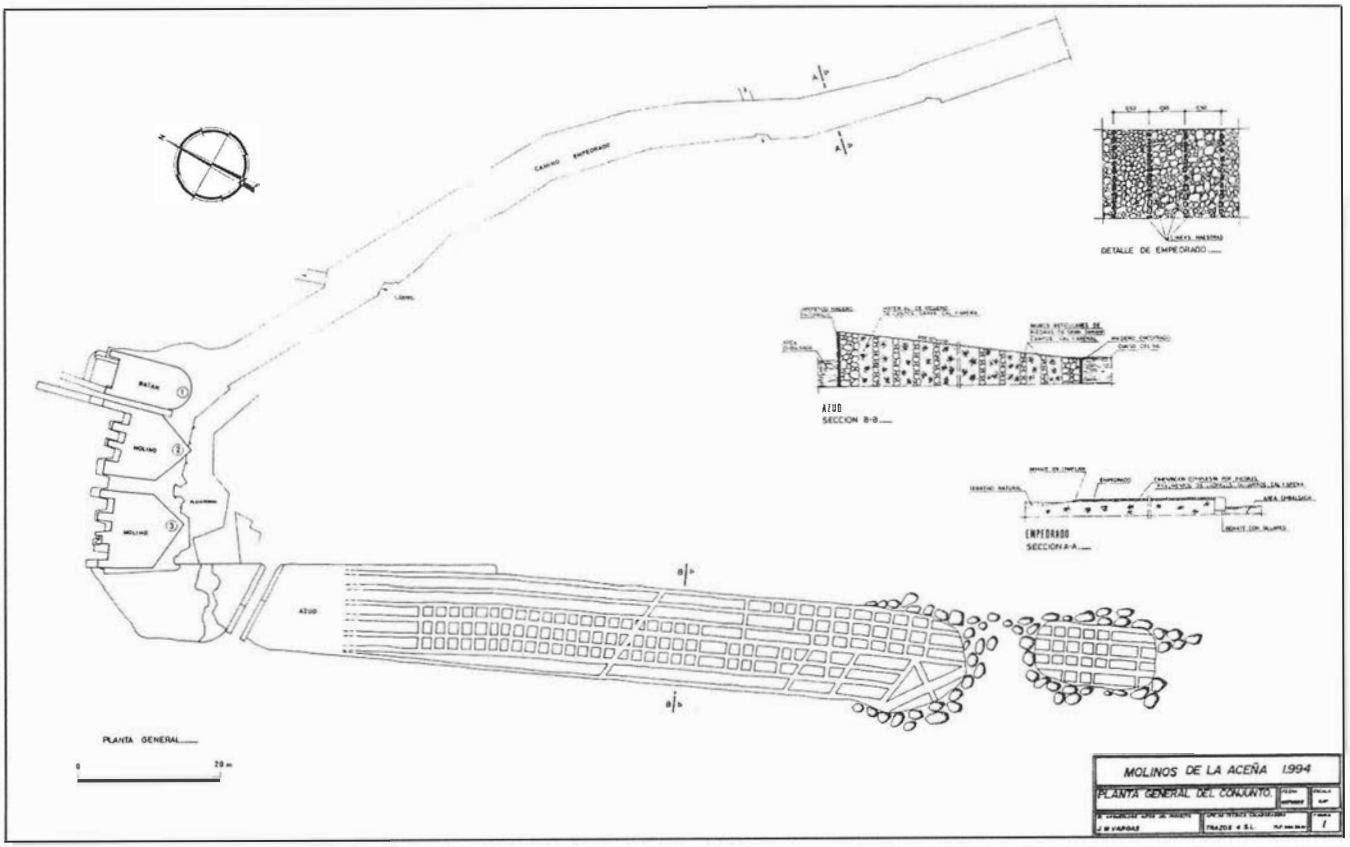


FIG. 1. Planta general del conjunto edilicio de los Molinos de la Aceña. Edificios 1,2,3, azud y camino empedrado de acceso. Secciones del azud y del empedrado.

confiriéndole unas connotaciones de carácter estratégico que se tienen constatadas desde la prehistoria por la ubicación del cercano enclave arqueológico de Canama cuya necrópolis según las últimas investigaciones ha proporcionado elementos adscribibles a la Edad del Bronce.[2]

Los Molinos de la Aceña lo conforman tres edificios situados en el sentido de la corriente y separados entre sí por pequeños espacios, el conjunto se une a ambas riberas del río mediante la presa o azud que canaliza las aguas hacia la industria molinar y a través del empedrado de acceso que lo conecta con la localidad (Fig. 1).

A pesar de presentar un aceptable estado de conservación, factores de origen natural y también antrópico distorsionaban la correcta apreciación de la primitiva fisonomía del conjunto; con los primeros cabe relacionar la acumulación de limos del río tanto dentro como fuera de las edificaciones y la vegetación de ribera propia de estos ámbitos; por otro lado la acción antrópica se manifestaba por las pintadas y escombros que presentaban las estructuras y por la presencia de ganado incluso en el interior de los edificios.

Siguiendo la línea ya iniciada, se planteaba en esta campaña una continuación de las labores de conservación y documentación histórico-arqueológica, en la que se pudiesen completar los trabajos, una vez superadas una serie de dificultades de orden técnico a las que nos enfrentábamos el pasado año, esto es la liberación de estructuras antes ocultas, como el edificio 1 (batán) o el complejo entramado de subestructuras que conformaban los canales inferiores y los *cubos* (pozos) de cada uno de los molinos; ello conseguido por una cierta bajada del nivel del río respecto del año anterior y por la continua utilización de bombas hidráulicas que permitieron desecar la parte inferior de los molinos y las zonas delantera y trasera a él asociadas.[3]

Es preciso reseñar como el nivel del río se encuentra bastante por encima de lo que sería la situación necesaria para la actividad molinar, estando todas las subestructuras inundadas y por tanto la altura histórica industrial sobrepasada. Ello viene motivado por la regulación aguas abajo del cauce del Guadalquivir que ha provocado el aumento de la cota media que mantiene el agua no solo por la retención hídrica, sino también por el aumento de los rellenos de la cuenca.

Los objetivos de la actuación se centraron por un lado en aquellos aspectos relacionados con la conservación de los edificios y que se concretaron en la limpieza y adecentamiento del exterior e interior de los edificios, con retirada de los limos depositados en el batán (Edificio 1) (Lám. I y II), en la parte del empedrado de acceso todavía oculta y en las canalizaciones inferiores, e igualmente limpieza y retirada de limos de las estructuras exteriores al conjunto como la plataforma del embalse y los canales de desagüe posteriores. Todo ello aplicando un riguroso control arqueológico que permitiese la reconstrucción detallada de los procesos de colmatación asociados a las diferentes riadas y subidas del nivel que periódicamente afectaban a los edificios.

En esta línea también se sitúan el establecimiento de las oportunas medidas de protección del conjunto y aledaños, con la reparación de cancelas y la fijación del vallado exterior.

Por otro lado la documentación y el análisis formal de los edificios conllevó el levantamiento planimétrico detallado de todo el conjunto, con el estudio pormenorizado de las diferentes estructuras (muros, pavimentos, canalizaciones, etc.) para la determinación de los diferentes momentos constructivos, de la técnica y los sistemas hidráulicos que fueron utilizados, para de este modo definir e individualizar funcionalidades en los diferentes ámbitos detectados.

Todo lo cual unido a las labores de documentación histórica sobre las primitivamente llamadas *Aceñas de Saldaña* posibilitó una aproximación bastante precisa a este importante exponente de la arqueología industrial de época medieval de la zona.



LAM. I. Interior del batán antes de intervenir.



LAM. II. Sector central y sur del batán finalizados los trabajos de excavación.

II. LOS MOLINOS DE LA ACEÑA O ACEÑAS DE SALDAÑA.

El conjunto arquitectónico lo conforman cinco elementos diferenciables, el edificio 1, situado más al Este y que podemos relacionar con el llamado Batán, los edificios 2 (central) y 3 (Oeste) que se corresponden con los molinos hidráulicos, el camino empedrado de acceso y el azud que al unirse a las edificaciones desde las dos orillas crean un área de embalse donde se acumularía el agua necesaria para la actividad industrial (Fig. 1).

II.1. EDIFICIO 1. BATAN.

En esta construcción cubierta por el agua el pasado año, tras la limpieza de paramentos y excavación de las unidades de colmatación tanto interiores como exteriores se han sacado a la luz una serie de estructuras que permiten afianzar la hipótesis de la existencia de un batán en este edificio, así lo vienen a apuntar las diferentes huellas y oquedades detectadas.

Asimismo se realizó un sondeo arqueológico en el interior (sondeo 6) que aunque infructuoso por lo que se refiere a fijación de cronologías -por lo exiguo y poco representativo del material- ha permitido la diferenciación de dos niveles superpuestos de pavimentación y la caracterización de la parte superficial de la zapata de cimentación del edificio.

- Sondeo 6.

Su apertura se realizó en el lado Este del Batán junto a la puerta oriental de acceso.[4] Abandonada su excavación por aparición del

nivel freático a -1,44 m., se estudiaron un total de seis unidades estratigráficas.

Unidad Estratigráfica 30.-

Pavimento 1.
Cota a.p. superf.: A/ -20 B/ -44 cm.
Composición: Cal, arena, pequeños guijarros, gravilla y fragmentos de ladrillo.
Color: Blanquecino.
Muy compactado por algunas zonas aparece también como componente del pavimento grandes piedras irregulares.
Material escaso con presencia de algunos fragmentos comunes con acanaladura.
Esta unidad se superpone a las U.E. 31, 34 y 35, y se puede correlacionar con los restos de pavimentación detectados en el extremo Sur del batán.

Unidad Estratigráfica 31.-

Pavimento 2.
Cota a.p. superf.: A/ -44 B/ -76 cm.
Composición: Gravilla, pequeños guijarros, cal, arena y algunos fragmentos de ladrillo.
Color: Blanquecino grisáceo.
Muy compactado con mayor densidad de gravilla que la 30.
Material muy escaso, con presencia de algún fragmento de cerámica común.
Esta unidad es superpuesta por la U.E. 30 y 34, y se superpone a la 32 y la 35.
Se trata del nivel de pavimentación primitivo del batán, también detectado en la mitad Sur del edificio.

Unidad Estratigráfica 32.-

Cama de cimentación del pavimento 2.
Cota a.p. superf.: A/ -76 B/ -106 cm.
Composición: Cal, cantos rodados medianos, arena y grava, muy compactados.
Color: Blanquecino.
Material: Reseñar tan solo escasos fragmentos de ladrillo.
Esta unidad es superpuesta por la 31 y se superpone a la 33, 35 y 36.

Unidad Estratigráfica 33.-

Relleno antrópico.
Cota a.p. superf.: A/ -106 B/ -144 cm. (freático).
Composición: Arenas marrón clara, gravilla, piedras irregulares, guijarros, cal y algunos fragmentos de ladrillo. Nivel poco compactado que continua hacia abajo.
Color: Marronáceo claro.
Esta unidad es superpuesta por la U.E. 32 y se superpone a la 35.

Unidad Estratigráfica 34.-

Estructuras de anclaje Norte del batán.
Cota a.p. superf.: A/ 0 B/ -44 cm.
Composición: Ladrillos de diferentes tamaños cohesionados con mortero de cal y arena.
Esta unidad es superpuesta por la 30 y se superpone a la U.E. 31.

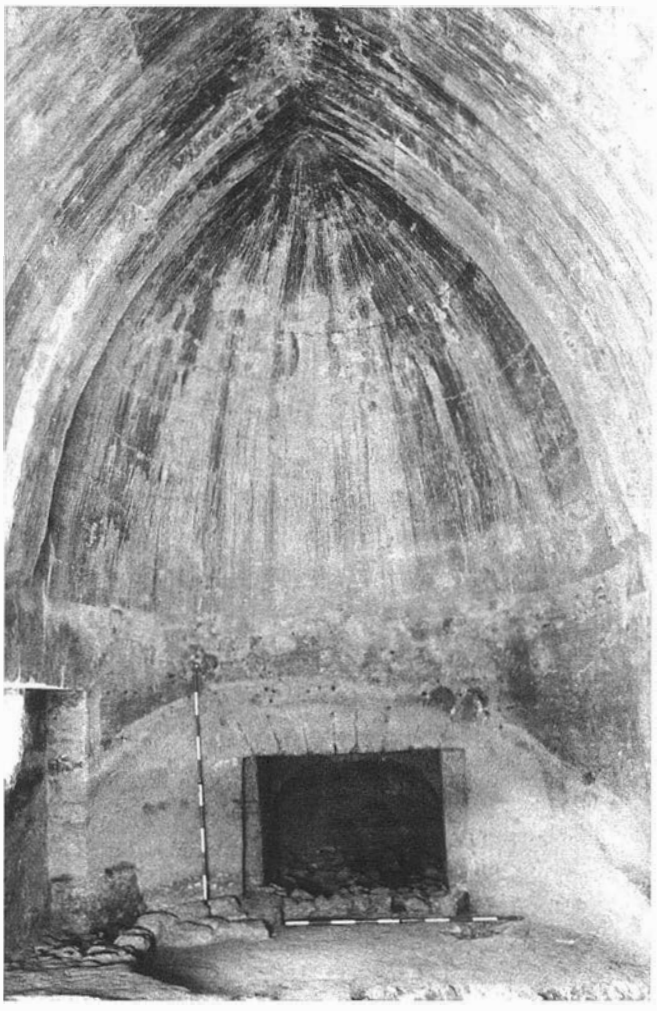
Unidad Estratigráfica 35.-

Muro oriental del batán.
Cota a.p. superf.: A/ +2,40 B/ -0,90 m.
Composición: Sillares bien escuadrados de arenisca con mortero de cal, arena y pequeños guijarros.
Esta unidad es superpuesta por las U.E. 30, 31, 32 y 33; se superpone a la 36.

Unidad Estratigráfica 36.-

Zapata cimentación muro oriental batán.
Cota a.p. superf.: A/ -90 B/ -144 cm (y continúa).
Composición: Sillares de arenisca bien escuadrados con mortero de cal y arena.
La U.E. 36 es superpuesta por las unidades 32 y 35.

El edificio 1 o batán presenta planta rectangular con ábside en el extremo sur (Fig. 2), cubierta de bóveda de cañón apuntada con arcos también apuntados (Lám. III).
El cuerpo inferior es de sillares bien escuadrados con mortero de cal, arena y algún guijarro. La estructura interna del cuerpo superior aparece enmascarada por la presencia de revestimiento (revoco y encalado) si bien en algún punto se puede observar la presencia de una fábrica de sillarejos y piedras unidas con un potente mortero de cal y arena.
Exteriormente el cuerpo superior abovedado presenta un revoco de cal y arena, mientras que el cuerpo inferior presenta el sillar visto.



LAM. III. Paramentos y cubierta apuntada en el extremo sur del edificio 1.

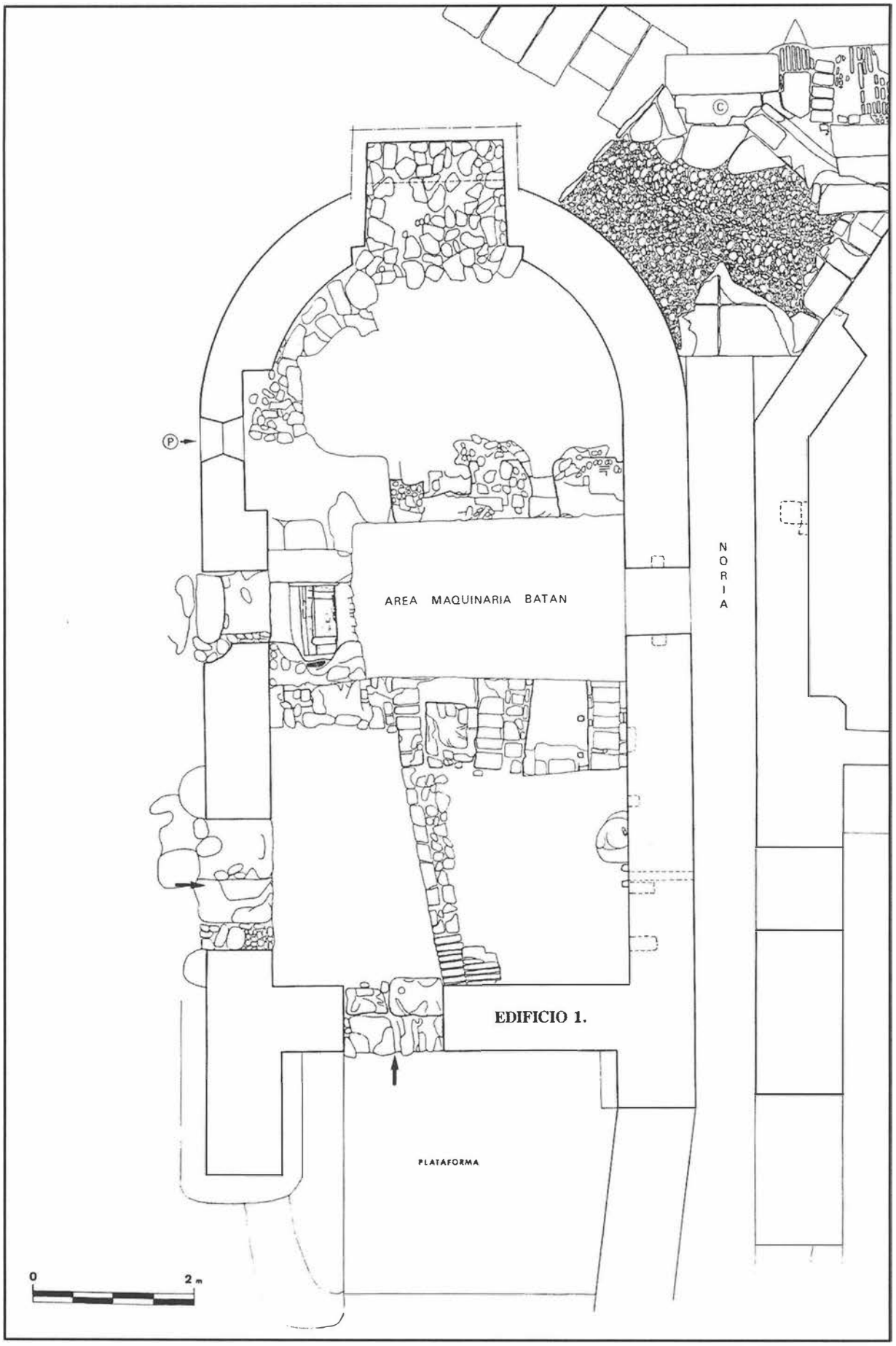


FIG. 2. Planta general del Batán (edificio 1) con indicación de los dos accesos actuales y uno primitivo convertido en ventana (P), Así como del canal de la noria y su correspondiente compuerta (C).

El interior presenta tanto en el cuerpo inferior como en el superior revoco y encalado, si bien el inferior se encuentra bastante deteriorado.

El comienzo del cuerpo superior abovedado viene marcado por una fina línea pintada de color negruzco, línea que bajo el salmer de cada arco se convierte en un pequeño triángulo también de coloración negruzca. A parte de este pequeño detalle estético, tan solo hemos detectado como único elemento decorativo una estrella enmarcada en un circulo e incisa en la pared Oeste junto al arco más septentrional.

El análisis exhaustivo de los diferentes elementos reflejados en la planta y los alzados de los paramentos ha posibilitado una aproximación a la reconstrucción de este espacio industrial.

Podemos individualizar dentro de este complejo cinco sectores: la zona central o de ubicación del batán propiamente dicho, el área del ábside (Lám. II), el sector Norte o de los actuales accesos, el canal exterior donde se ubicaría la noria vertical (entre los edificios 1 y 2), y por último las estructuras situadas en el exterior Norte (Fig. 2).

En la zona central del edificio, en alzado, se distinguen dos oquedades al exterior -la del paramento Oeste permitía a través del eje conectar la noria con la maquinaria del batán-, e igualmente se detectan diversos anclajes para viguería de madera que podemos vincular a la sujeción de la maquinaria.

En planta aparece una gran oquedad rectangular donde se ubicaría el grueso de la maquinaria. La excavación de esta oquedad ha presentado numerosos problemas por filtraciones de la capa freática y por la masiva presencia de gravas y cantos rodados que han dificultado en extremo los trabajos, impidiendo alcanzar el nivel de base.

En el extremo Este de esta oquedad, aparece una zona escalonada sobre cuya parte inferior y apoyando en una alineación de ladrillos, se detectaron restos de tablones de madera «in situ» que podemos relacionar con los primitivos anclajes de la maquinaria del batán (Lám. IV).

En los lados largos se aprecian en planta una serie de huellas homogéneas, alineadas y ligeramente rehundidas en la circundante fábrica de ladrillo, igualmente su asociación con la fijación de la maquinaria, en este caso sobre el nivel de pavimento, parece clara.

En el sector Norte del edificio se pueden distinguir dos zonas: la de acceso con dos puertas, una adintelada y otra con arco ligeramente apuntado, y el ámbito un poco más elevado del ángulo NW del edificio. En este último, se aprecia una construcción de ladrillos que enmarca un relleno interior amorfo de piedras, guijarros, cal y arena, asimismo se observan sobre la pared Oeste un canalillo que conecta con el exterior y anclajes de sección cuadrangular que presentan diversas disposiciones.

La mitad Sur del edificio presenta, en la zona absidal un gran hueco cuadrangular, en el lado Este un primitivo acceso cegado -hoy ventana de sección circular- y dos niveles de pavimentación, el más superficial muy deteriorado -tan solo se conservan las piedras de nivelación previa- y el inferior bastante compacto y bien conservado.

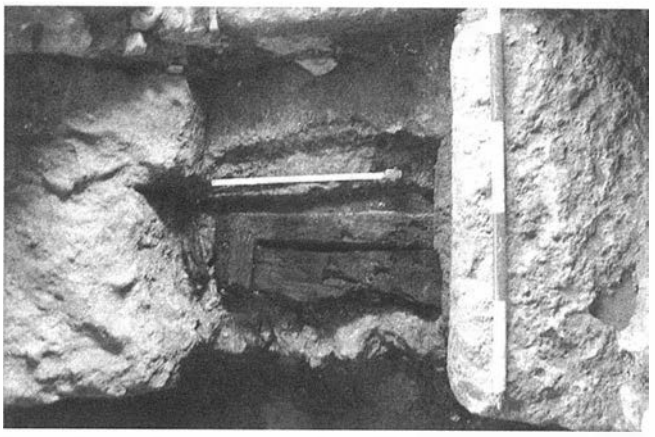
Entre el batán y el edificio 2 existe un canal estrecho y profundo que a nuestro juicio estaría ocupado por la noria vertical generadora del potencial energético necesario para el funcionamiento de la maquinaria del batán. La propia compuerta, el canal, los diversos anclajes de sujeción detectados en los paramentos y sobre todo, las huellas de rotación marcadas en el exterior del muro Oeste, apuntan en esta línea (Fig 3 y 4, Lám V).

Por otro lado, en el exterior Norte del edificio 1 los trabajos de excavación han permitido la detección de una serie de elementos, a nuestro juicio con funcionalidad estructural, como desarrollo del núcleo sustentante del edificio y para contrarrestar los empujes generados por la corriente. Son los que siguen:

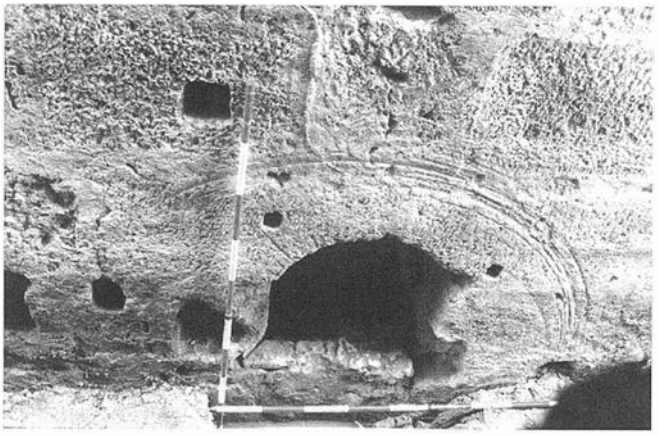
A/ Dos muros que suponen la continuación del canal de la noria situado entre los edificios 1 y 2; del muro situado más al Oeste hemos podido localizar su final Norte, mientras que el oriental se pierde por debajo de las capas de gravas.

B/ El extremo septentrional de una estructura muraria sobre la que apoya el paramento Este del batán.

C/ Una plataforma plana que en su extremo Norte se introduce en rampa en las capas de cantos y que, con la anchura del edificio conecta las estructuras citadas en los puntos A y B. (Fig. 1 y 2).



LAM. IV. Restos «in situ» de los anclajes de madera de la primitiva maquinaria del batán.



LAM. V. Oquedades para anclajes y estrías de la rotación de la noria del batán.

II.2. EDIFICIOS 2 Y 3. MOLINOS.

Una vez documentados y analizados los muros y las estructuras a nivel de pavimento en los trabajos de 1993, restaba el estudio de las subestructuras, el cual acometimos condicionados por la constante presencia del agua con las dificultades que ello entrañaba. De este modo se pudo documentar al completo el canal 6 (edificio 3) y parcialmente las restantes canalizaciones así como los distintos *cubos* (pozos de sección circular y caída vertical por los que transcurriría el *árbol* o eje que conecta el rodezno con la piedra volandera de los molinos).

Los canales y pozos de los molinos están realizados al igual que otras estructuras con fábrica de sillería. Los canales muestran una fuerte pendiente con la misma dirección de la corriente, lo que unido al paulatino estrechamiento a medida que se acercan al cubo, permitía alcanzar una considerable velocidad de caída que ponía en movimiento el correspondiente rodezno (Lám. VI). Las compuertas situadas en el extremo Sur de estos canales actuaban como elemento regulador de la entrada de agua y por tanto del potencial energético a utilizar. La excepción a estas características la aportan tanto el canal de la noria, que como hemos visto debemos asociar

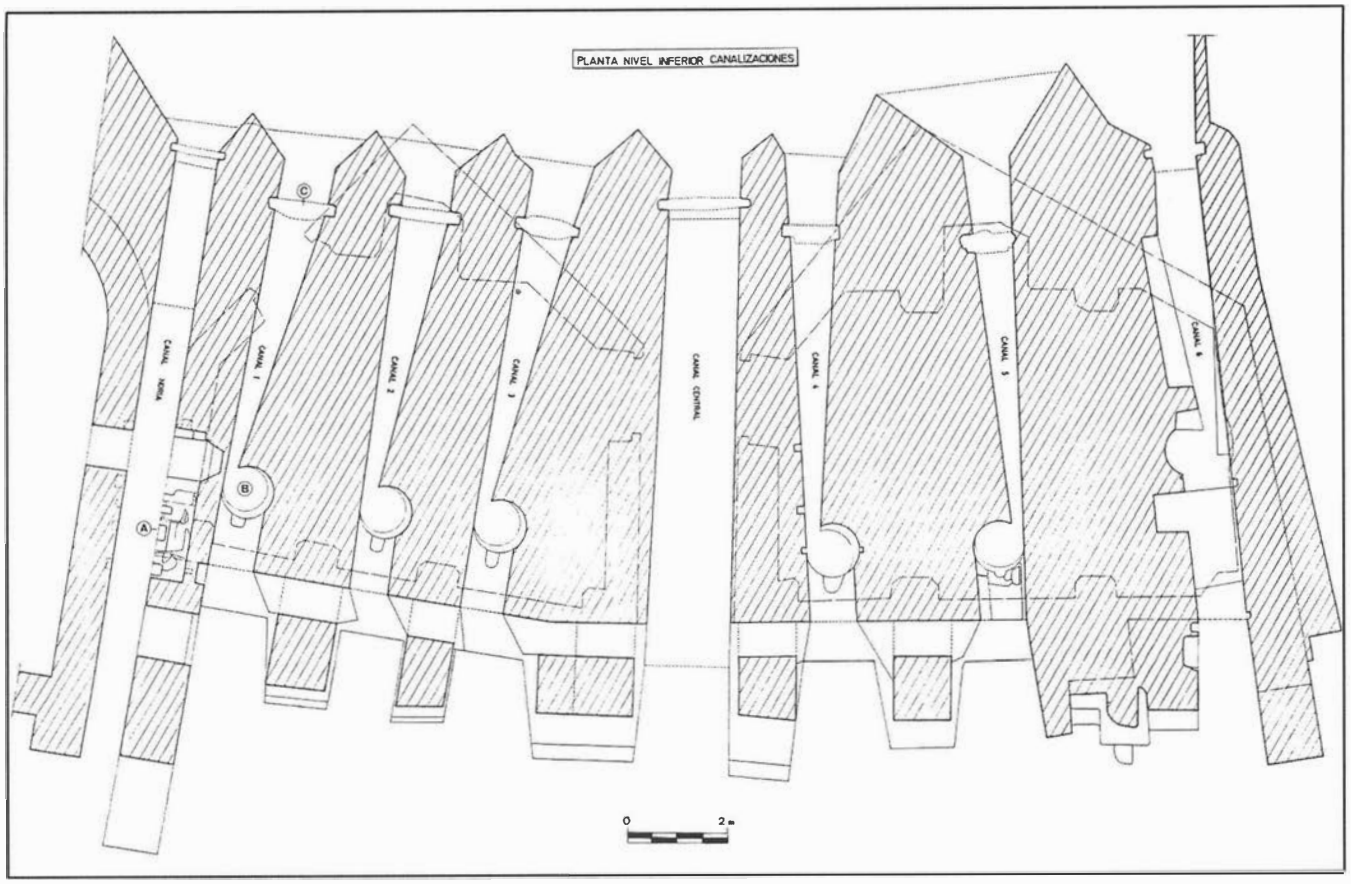


FIG. 3. Planta general de las estructuras bajo pavimento, canales, compuertas (C) y cubos. En el canal de la noria se aprecian las huellas de los anclajes de este elemento (A).

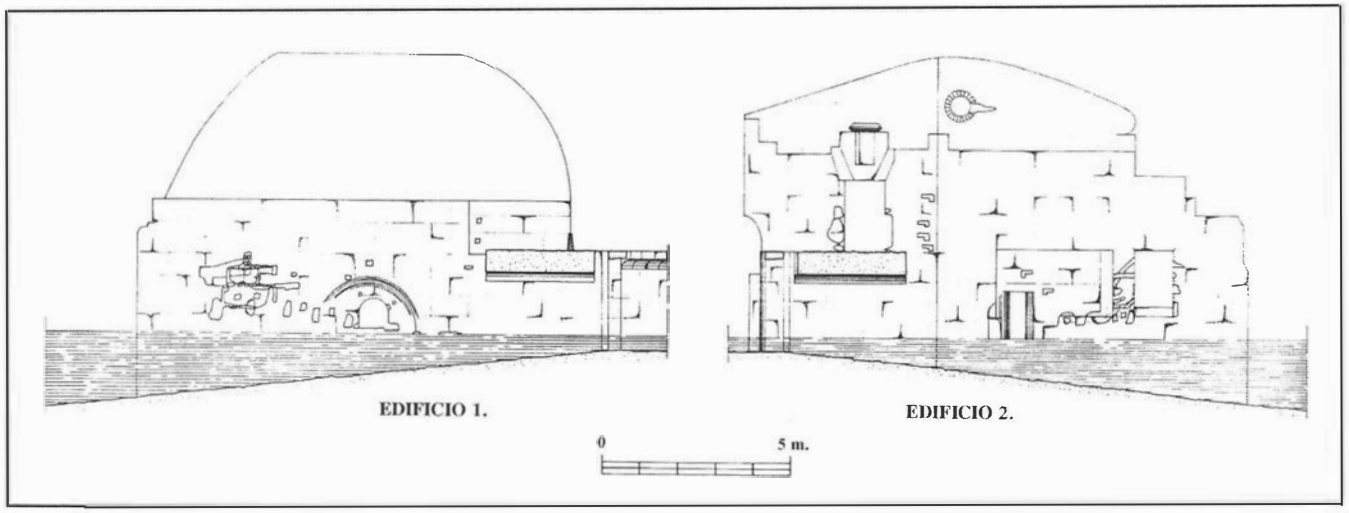


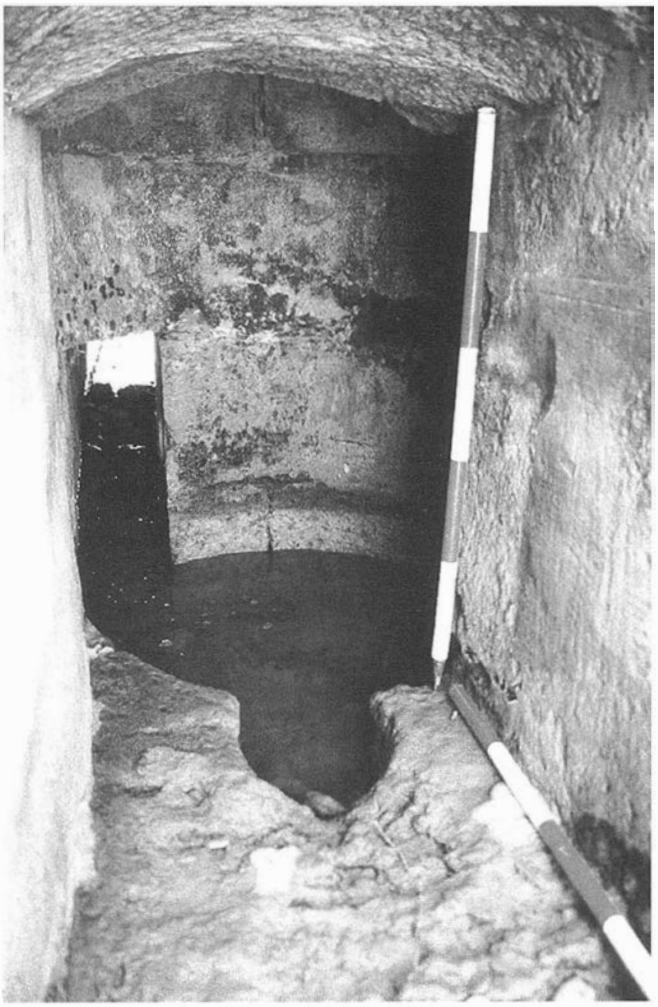
FIG. 4. Alzados del muro Oeste, edificio 1 y del muro Este, edificio 2. En ambos se aprecian las improntas de los anclajes de la noria del batán y en el edificio 1 las estrías circulares de su rotación.

al batan, como el canal central que sin pendiente ni estrechamiento y bastante más ancho que los anteriores respondería a la necesidad de evacuar aguas del embalse en aquellas circunstancias de superávit hídrico (Fig. 3), al igual que otras tantas que se han podido reconocer tanto en el azud como en el camino empedrado de acceso.

Deposicionalmente los canales de los molinos presentaban cuatro unidades estratigráficas que los rellenaban totalmente a partir de -1,30 m. respecto de su cubierta. A los limos superficiales siguen unas arenas de tono marrón-rojizo, bajo las cuales se dispone una capa negruzca con abundante carboncillo y elementos vegetales, bajo la cual y directamente sobre las rampas se dispone un potente paquete de cantos rodados y gravas.

Los *cubos* o pozos presentan sección circular, más estrecha en el tramo inferior, haciéndose cóncava en su unión con el pavimento de la sala de molienda.

Un pequeño corredor creado por los contrafuertes que se adosan a la pared Norte de los edificios (corredor exterior Norte), permitía el acceso al área en la que termina el canal y comienza el cubo, posibilitando de este modo un mejor control del proceso de producción de energía hidráulica.



LAM. VI. Zona inferior, edificio 2. Final del canal en su confluencia con el cubo del molino.



LAM. VII. Contrafuertes de la zona exterior norte del edificio 3.

Estos contrafuertes muestran fábrica de sillería y ladrillos con remate superior en moldura semicircular cóncava, se apoyan sobre una potente zapata de cimentación escalonada que se introducen en las capas de gravas y limos del río (Lám. VII).

Los molinos presentan planta poligonal con forma de tajamar en dirección a la corriente, cubierta abovedada, tragaluces de sección circular en la techumbre, pequeñas ventanas circulares y pavimentos realizados con grandes losas de piedra de Tarifa, con algunas reparaciones realizadas con ladrillos y fragmentos de piedras de molino.

Los cuerpos inferiores nos muestran un aparejo de grandes sillares bien escuadrados, los superiores, los arcos y la cubierta se realizan con ladrillo. En algún tramo la fábrica de ladrillos aparece revistiendo la cara interna de los muros de sillería (Fig. 4 y 5).

La bóveda de cañón del edificio 2 es sostenida por arcos fajones rebajados que apoyan sobre pilares de sillería, o bien sobre grandes ménsulas de talón. En el edificio 3 la bóveda sin embargo es de crucería, también sostenida por arcos rebajados sobre pilares o ménsulas.

Una reflexión mas detallada sobre las características tanto edificatorias como funcionales de los molinos podemos encontrar en la correspondiente publicación, ya citada, de la memoria de la intervención de la pasada campaña, por lo que no entraremos en aquellos aspectos que ya fueron suficientemente tratados.

II.3. ÁREA DE LA PRESA O AZUD Y EMPEDRADO DE ACCESO.

Este espacio aparece conformado por el azud o presa propiamente dicho, la plataforma inferior y el camino empedrado de acceso.

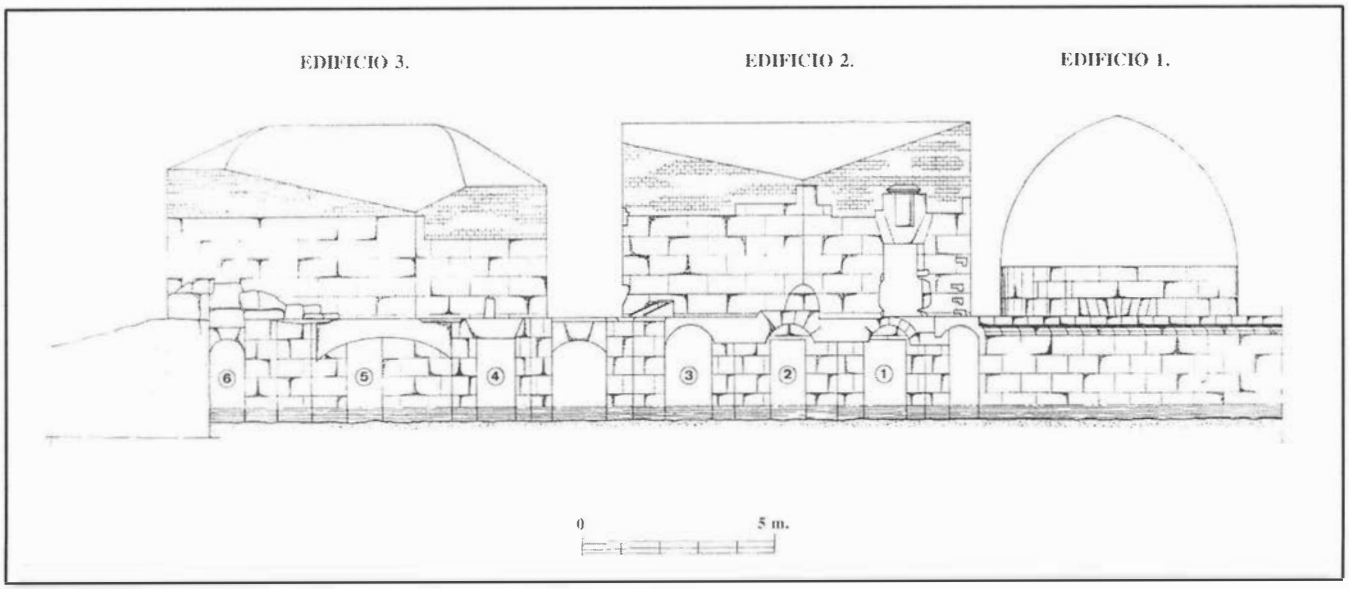


FIG. 5. Alzados Sur del conjunto de las edificaciones. En la parte inferior los canales de los diferentes elementos de molienda (1,2,3,4,5 y 6).

La presa o azud se corresponde con aquella potente estructura encargada de desviar y encauzar el curso del río para suministrar al área embalasada el agua necesaria para la actividad molinar. Para ello conecta el conjunto con la orilla opuesta, posee una anchura máxima de 14,50 m. con una pendiente del 13% marcada en dirección al curso del río (Fig. 1).

Estructuralmente presenta una configuración bastante compacta con la presencia de muros reticulares de piedras y cantos de gran tamaño cohesionados con un potente mortero de abundante cal y arena. Estos muros forman casetones reforzados a tramos con otros oblicuos, estando todos los espacios intermedios rellenos con un sólido relleno de cantos, gravas, cal y arena. En algunos puntos del perímetro de la presa es posible apreciar las huellas de los troncos de madera que sirvieron para realizar el encofrado.

Asociado a la presa como parte conformante del sistema de encauzamiento del agua, en el extremo septentrional del embalse tras la retirada de un paquete de gravas y el continuo bombeo de agua, se localizó una plataforma inferior que se unía al camino empedrado y conectaba con la embocadura de los canales inferiores.

Presenta superficie plana que a partir de su limite Sur se convierte en rampa que paulatinamente se hunde en la zona embalsada. Se sitúa a una media de -2,50 m. respecto del nivel de pavimento de los molinos y está compuesta por grandes piedras irregulares, cantos rodados y ladrillos macizos formando a modo de enlosado.

Su funcionalidad estriba en la elevación del agua embalsada en su confluencia con los canales para que de este modo se adquiera mayor velocidad de caída y por ende mayor capacidad de propulsión.[5]

El camino empedrado de acceso que unía los tres edificios con la localidad de Alcolea se encontraba en gran parte oculto por sucesivas tongadas de arenas y limos que ocultaban su fisonomía y que han podido ser analizadas en el sondeo 3. Morfológicamente tras una unidad estratigráfica superficial arcillosa y poco compacta se detectan paquetes de arenas de entorno a los 15-25 cm. de potencia, entre los que se intercalan a tramos finas unidades de limos de entre 4 y 8 cm. de espesor.

Inicialmente visible en unos 50 m. ha podido recuperarse hasta un total de 133 m. lineales, presenta la cara superior plana con una anchura máxima de 6,50 m. y remate en pendiente hacia el noreste (Fig. 1).

Interrumpida su recuperación al alcanzar el recorrido de una calle de reciente trazado, observamos como la tendencia direccional que presenta se dirige claramente hacia la explanada existente delante de la iglesia de San Juan Bautista (Lám. VIII).

Sobre un solido basamento se disponen cantos rodados medianos separados por líneas maestras del mismo material. La fase más antigua nos muestra por el suroeste enmarcando la estructura, fabrica de grandes sillares de arenisca sobre los cuales aparecen en algún caso lajas de pizarra ubicadas a nivel de pavimento. Las reparaciones recientes -en algún caso bastante desafortunadas- presentan ladrillos macizos enmarcando los laterales o simplemente cantos heterogéneos y dispuestos no uniformemente.

Asociados tanto al azud como al camino de acceso se encuentran una serie de canales para retener y desembalsar agua, sin embargo tenemos constancia de la utilización de estas estructuras como pesquerías, uso mantenido hasta incluso este siglo pero que probablemente se remonte a los primeros momentos de las Aceñas pues según consta, el comendador de la villa de Alcolea recibía los oncenos de las Aceñas de Saldaña no solo de la molienda y de los batanes sino también del pescado que caía en sus canales.[6]

III. CONCLUSIONES.

El conjunto de los Molinos de la Aceña, a tenor del análisis exhaustivo de sus estructuras comprende, a nuestro juicio, tres fases constructivas.



LAM. VIII. Empedrado de acceso y al fondo Iglesia de San Juan Bautista.

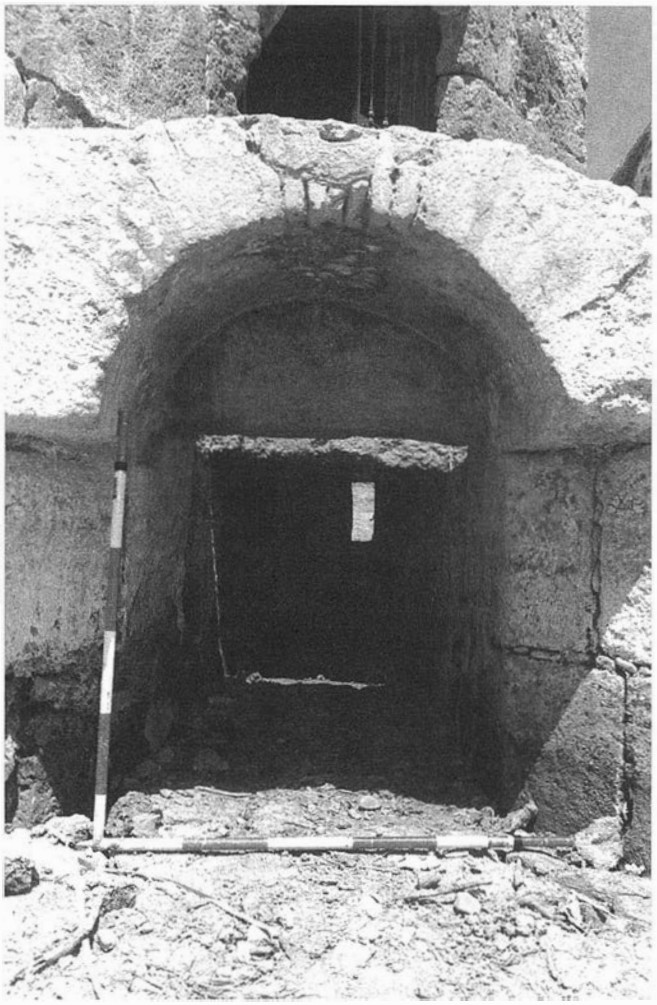
La primera se corresponde con la construcción del edificio 1 o batán y a ella se asocian no solo el propio edificio sino también la plataforma y estructuras del exterior Norte, así como la parte inferior del muro Este del edificio 2, el cual se prolonga más allá del final de este último, en clara discordancia con la tónica que nos muestra el resto de estructuras del molino, y por tanto asimilando más su construcción con la edificación del batán que con la del propio molino (edificio 2), el cual posteriormente la aprovecharía como arranque de su paramento oriental (Fig. 3).

En este sentido es significativo como la estructura en general es diferente a la de los edificios 2 y 3: cubierta apuntada realizada de sillarejos -distinta a la fábrica de ladrillos de los otros edificios-, presencia de revestimiento exterior de los muros, accesos con una orientación totalmente diferente, cota original y características de los pavimentos en discordancia; son todos ellos, elementos que difieren notablemente con los detectados en los edificios 2 y 3.

Desde el punto de vista funcional, y para la fase más antigua, se puede identificar al edificio 1 como batán, ello no solo por la perduración en el lugar de su primitivo nombre, sino porque así parecen indicarlo las estructuras detectadas en esta campaña y las referencias históricas conservadas.

El batán o ingenio para batanear consistía en una rueda que movía un eje (árbol) sobre el que se colocaban varios salientes (levas) que golpeaban en su giro a los mazos, este método era empleado entre otras cosas, fundamentalmente para el tratamiento de los tejidos de lana.

Los operarios del batán (pelaires) realizaban toda una serie de tareas previas y posteriores a la propia batanadura de los paños,



LAM. IX. Exterior sur del canal 1 del edificio 2.

cuales eran lavar, despinzar o cardar el tejido, siendo la batanadura propiamente dicha, la acción de limpiar el paño de impurezas -grasa, polvo, elementos adheridos, etc-.

La franja central del edificio, ocupada por una gran oquedad rectangular y huellas de anclajes de vigas de madera (una de ellas, como ya hemos visto aun «in situ») se encontraría ocupada por la maquinaria del batán: el árbol con las levas y los mazos, los cuales, a nuestro juicio y a tenor de los anclajes detectados, se encontrarían suspendidos por su parte superior, en línea con lo que nos muestran ingenios industriales de estas características representados en obras antiguas.[7]

En el ángulo NW del edificio podemos diferenciar un área sobreelevada en cota, con un pavimento de baja calidad, diversos anclajes y un canalillo que conecta con la zona exterior, elementos que podríamos vincular con la presencia en esta zona de una o varias piletas, necesarias sin duda, para algunas de las operaciones que forman parte del proceso de la batanadura, tales como, lavar, despinzar y escurar los diversos paños.[8]

Esta restitución hipotética se completaría con la ubicación de una noria vertical entre el propio batán y el edificio 2, que aunque desaparecida, dejo marcadas las huellas de su giro en la pared del edificio, así como una serie de anclajes apreciables a ambos lados (Lám. V).

Para el caso de los molinos y de modo sintético pues ya se expusieron en otro lugar, [9] señalar como con posterioridad a la edificación del batán, se construyeron los edificios 2 y 3, así como el empedrado de acceso y el azud, con ello utilizando la misma fuente energética se diversificaba y ampliaba la producción industrial.

A esta segunda fase le sigue una tercera de bastante menor entidad que obedece a reparaciones efectuadas en las edificaciones y diferenciable por un significativo cambio en el módulo de aparejo utilizado.

A nuestro juicio, en el momento constructivo que representa la segunda fase, los edificios 2 y 3 mantendrían una estructura bastante similar, pero tras derrumbes y otros desperfectos causados posiblemente por una importante riada, se procedió a su reconstrucción -tercera fase-, lo cual acarreó leves variaciones de su primitiva estructura, como la sustitución de la cubierta de ladrillo y los arcos (intercalando dos nuevos que se cruzan en el centro para reforzar de este modo los apoyos).

Desde el punto de vista funcional, las fases segunda y tercera responden a la misma caracterización. Se trata de molinos harineros, con un total de seis unidades de molienda, que albergarían a la maquinaria, a grandes rasgos compuesta por: un rodezno (rueda con aspas) que hacía girar el eje que trasmitía el movimiento giratorio a la piedra superior, a modo de cajón que rodeaba a las piedras, las dos piedras (corredera y solera) y una tolva para echar el grano. Las piedras se ubicaban sobre un alfanje o pedestal corrido al Norte de ambos edificios, siendo significativa la huella impresa en la pared Oeste del edificio 3 de la primitiva tolva del molino 6.

Bajo nivel de pavimento se encuentran, el pozo o cubo por el que transcurre el árbol o eje, una oquedad por la que transcurría el engranaje (tornillo de alivio) que permitía subir o bajar el rodezno y por último, el canal que estrechándose paulatinamente, comunica la presa con el cubo o pozo (Láms. VI y IX).[10]

La fase más antigua no parece que pueda remontarse más allá de momentos del Bajo Medievo, [11] sin embargo lo escaso y poco representativo del material arqueológico de los sondeos (mayoritariamente de carácter constructivo) no permite mayores precisiones en cuanto a su datación.

La existencia de este tipo de actividades de carácter industrial en el tramo de río entre Córdoba y Sevilla se constata por medidas promulgadas para impedir que hubiera obstáculos a la navegación. Así Pedro I en 1360 prohibió a los dueños de molinos cerrar los canales de los barcos que circulaban de Sevilla a Córdoba.[12]

La primera referencia directa sobre las Aceñas de Saldaña son de principios del XVI y refieren, según se conserva en escritura original del 26 de Septiembre de 1501, como el concejo de Carmona autorizó a un vecino de Sevilla a construir una azuda y varias pesquerías en las aceñas de Saldaña (Alcolea), junto al Guadalquivir, comprometiéndose a cambio de la autorización, a pagar un tributo perpetuo cada año de 1.300 mrs., obligándose además a dejar moler en ellas a los vecinos de Carmona, al precio de un almud de cada 12 almudes (una fanega) de trigo; según se deduce de una escritura posterior cosida a la original, las aceñas de Saldaña se utilizaban también como batanes. En 1526, a la muerte de su propietario, Carmona se apoderó de ellas, en compensación por cierta deuda impagada. Fueron rematadas en pública almoneda en 15.000 mrs.[13]

En el siglo XVIII (1734), en una sesión de los capitulares en la que se trataba de la grave situación de la población de Alcolea, debido a las malas cosechas y al hambre reinante, se recoge información sobre los molinos de Saldaña. Pertenecían a Francisca de Ureña, viuda de Fernando Barba, vecino de Alcolea y producían unas 30 fanegas cada 24 horas.

Con posterioridad se realizan unos autos en la Chancillería de Granada que enfrentan, de una parte al concejo, y de otra a Antonio Montenegro Freire de Andrade, vecino de Santiponce, que había comprado la aceña de Saldaña para dotar una obra pía en la Catedral de Lugo, ya que era originario de Verín (Orense). Se indica como la aceña tenía «seis asientos de piedra con sus canales, rodetes, peltrechos y todo lo demás de ella perteneciente, con canales también para batanes y canales para pescar y dos barcos, uno mayor que otro». Se califica la aceña como «fructuosa y de renta diaria», por lo que fue

comprada por 14.200 ducados. Sobre la aceña estaban impuestos tres tributos: uno perpetuo de 1.147 reales y dos maravedís de principal que se pagaban a la ciudad de Carmona por el privilegio del canal para pescar; otros 12.000 reales de vellón del principal del rendimiento a quitar a favor del convento de monjas mercedarias descalzas de esta ciudad y el otro de 2.000 ducados de principal redimible que se pagaba al estado. Se rebajaron los dos primeros, pero no el tercero, por hallarse la aceña en litigio, quedando un precio final de 144.052 reales y 32 maravedís (escritura del 25 de Noviembre de 1734, en Alcolea). Permaneció únicamente como tributo o hipoteca la pensión de una onzena parte de los aprovechamientos que hubiere, que por razón del domino directo se pagaba a la encomienda de la villa de Alcolea.[14]

Notas

[1] Al respecto resulta complementario la consulta de los resultados de la anterior campaña en Juan Manuel Vargas Jiménez: «Los Molinos de la Aceña. Alcolea del Río (Sevilla). Intervención arqueológica. 1993.» *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1993.* T. III, Sevilla 1997, pp. 609-618.
Así mismo manifestar desde estas páginas nuestro agradecimiento a los vecinos de Alcolea que participaron en los trabajos, a Antonio Lozano por su constante apoyo y a Ramón Pedrosa, Francisco Serna (unidad de obras) y Manuel Luna (trazos 4) por su colaboración.
Por último expresar nuestra más severa crítica en relación a cierto artículo que se tiene por técnico y en el que de manera burda se copian fielmente ideas e incluso párrafos y epígrafes entresacados de nuestros Informes de los años 93 y 94, remitidos conforme a la legislación vigente a la Deleg. Prov. de la C. de Cultura y sometidos a nuestra propiedad intelectual. Todo ello sin tan siquiera la honestidad de citar las fuentes de donde proceden dichos conocimientos; nos referimos al artículo de Rafael Alberro Sánchez: «Las Aceñas de Alcolea del Río», *Rev. Aparejadores*, nº 49, Mayo 1997, Sevilla, pp. 88-95.

[2] Véase Francisco Sierra Alonso: «Excavaciones de urgencia en la necrópolis de *Canama*. Alcolea del Río, Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1991*. T. III, Cádiz, 1993, pp. 467-475; Así como Juan M. Huecas Atenciano, F. Oscar Ramírez Reina y otros: «Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis El Florindo. Alcolea del Río (Sevilla)». Informe inédito de los citados trabajos. Agradecemos a los autores la información facilitada.

[3] Con la llegada de las primeras lluvias otoñales el nivel del río volvió a subir, de modo que se volvieron a inundar algunas estructuras del conjunto.

[4] En la numeración tanto del sondeo como de las diferentes unidades estratigráficas se continua con el orden iniciado en la campaña del año anterior. Op. cit. nota 1.

[5] Una exhaustiva tipología de presas puede consultarse en Antxon Aguirre Sorondo: *Tratado de Molinología (Los molinos de Guipúzcoa)*. San Sebastian, 1988, pp. 110-120.

[6] Rafael Urías Martínez y Celia Trujillo Clavijo: *Alcolea del Río. Historia de una población del Guadalquivir desde sus orígenes hasta el siglo XIX*. Sevilla, Caja Rural de Sevilla, 1995, pp. 193-194.

[7] Véase representaciones de batanes antiguos en, Ricardo Cordoba de la Llave: *La industria medieval de Cordoba*, Cordoba, 1988, p. 63, fig. 8; en Julio Caro Baroja: *Tecnología popular española*, Madrid, 1988, p. 90, fig. 21a; en A. Aguirre, p. 95; y en Manuel Oliver Narbona: *Molinos harineros de agua*, Alicante, 1983, p.33.

[8] Las diferentes operaciones que se realizaban en los batanes aparecen recogidas de manera detallada en las páginas 58 a 62 de la anteriormente citada obra de R. Cordoba.

[9] J.M. Vargas, 1997, pp. 611-616.

[10] La caracterización de los diferentes elementos que componen la maquinaria de molienda se pueden seguir en R. Cordoba, pp. 342 y ss.; en Javier Escalera Reyes: «Molinos de Agua en la Sierra de Cádiz (Primera Campaña)». *Etnografía Española*, Madrid, 1980. pp. 289 y ss.; y en Javier Escalera y Antonio Villegas, *Molinos y panaderías tradicionales*, Madrid, 1983. pp. 78 y ss.

[11] En esta línea cronológica se manifiestan tanto Antonio Sancho Corbacho: «Haciendas y Cortijos Sevillanos», *Archivo Hispalense* nº 54, 55 y 56, XVII (1952), p. 26; como José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, I, Sevilla, 1939. p. 126.

[12] R. Urías y C. Trujillo, p. 158, nota 45.

[13] R. Urías y C. Trujillo, p. 194, nota 143.

[14] R. Urías y C. Trujillo, pp. 221-222.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO DEL RETAMAL. (AZNALCOLLAR, SEVILLA)

MARCOS A. HUNT ORTIZ

Resumen: El Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso, Aznalcóllar (Sevilla) fué detectado e identificado como tal en 1992, mediante la Prospección Arqueológica del coto Minero de Aznalcóllar, financiada por la compañía minera BOLIDEN-APIRSA, S.L.

Su excavación arqueológica, también financiada por BOLIDEN-APIRSA, S.L., fué motivada por los planes de expansión minera en la zona.

En el yacimiento fueron detectadas varias fases de ocupación previa, romanas e islámica, a la ocupación monacal.

Esta se produce en 1646, instalándose el monasterio de la Orden Basilia Reformada del Tardón en un edificio civil donado por la viuda del Conde-Duque de Olivares. El Monasterio es abandonado en 1810.

Las distintas partes del Monasterio han sido excavadas, incluyendo el Edificio Principal, la necrópolis, y distintos edificios destinados a labores agrícolas y de transformación.

El trabajo arqueológico de campo y de laboratorio se ha acompañado de una amplia labor de investigación histórica.

Abstract: The Monastery of Nuestra Señora del Buen Suceso, Aznalcóllar (Sevilla), was detected and identified in 1992 during the Archaeological Survey carried out in the mining area of Aznalcóllar, funded by the mining company BOLIDEN-APIRSA, S.L.

Its Archaeological Excavation, also funded by BOLIDEN-APIRSA, S.L., was in connection with the expansive mining plans in the area.

At the site various occupation phases were detected, Roman and Islamic, previous to the creation of the Monastery.

This, by the Basilian Reformed Order of Tardón, took place in 1646, using a civil building donated by the widow of the Conde-Duque de Olivares. The Monastery was abandoned in 1810.

The different parts of the Monastery have been excavated, including the Main Building, the cemetery and the remains of other buildings connected with agricultural and transformation activities.

The archaeological field and laboratory work has been accomplished by a extended historical research.

INTRODUCCIÓN

La excavación del yacimiento denominado Ntra. Sra. del Buen Suceso del Retamal, financiada íntegramente por la compañía BOLIDEN-APIRSA, S.L., está directamente conectada con el descubrimiento de un nuevo filón mineral de pirita compleja en el coto minero de Aznalcóllar, precisamente en la zona en la que se encuentran los restos del mencionado yacimiento.

El filón mineral, denominado "Los Frailes" y definido mediante sondeos, presentaba unas características geológicas y mineralógicas que hacían viable su explotación mediante corta a cielo abierto.

La consciencia, por parte de la dirección de Boliden-Apirsa de que el conocimiento de la realidad arqueológica del coto minero resultaba imprescindible para compatibilizar el Patrimonio Histórico y Arqueológico con la actividad económica minera actual, hizo que la propia compañía minera financiara una campaña de Prospección Arqueológica Superficial en el coto minero, llevada a cabo en 1992, con el objetivo fundamental de localizar, delimitar y estudiar los yacimientos arqueológicos que pudieran estar situados dentro del área afectable por los trabajos mineros, y otras actividades con ellos relacionadas, tanto en curso como previsibles.

Los resultados de la campaña de prospecciones quedaron reflejados en el informe "**Aznalcóllar. Fase I: Prospección Arqueológica Superficial",** de febrero de 1993. Así mismo, los datos fundamentales fueron expuestos en el Anuario Arqueológico de Andalucía correspondiente (HUNT ORTIZ, 1995).

Dos de los yacimientos detectados correspondían a los restos del denominado en la toponimia Convento, inmediato al arroyo de los Frailes, a casi 4 km. en línea recta al Este de la población de Aznalcóllar, y los restos denominados "Pradillo del Tardón", a unos centeneres de metros al Norte del Convento y que se consideraron en principio como pertenecientes al Convento.

Por otra parte, habiéndose decidido la iniciación del diseño de los trabajos de explotación del filón Los Frailes, los planes mineros de laboreo, que integraron los yacimientos arqueológicos, dejaban claramente establecido que los restos de esos dos yacimentos no podían ser conservados si la explotación minera se llevaba a cabo.

Por esta razón, con suficiente antelación al inicio de cualquier trabajo minero en la zona y con el fin de estudiar en profundidad los restos arqueológicos, se solicitó autorización de Excavación Arqueológica de Urgencia del Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso, que fué aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía por resolución de 7 de septiembre de 1993.

ANTECEDENTES: PROSPECCIÓN DE 1992.

Respecto al Convento, la intervención arqueológica realizada en 1992 pretendía, como con los demás yacimientos detectados, su definición tanto espacial como temporal.

Para ello se realizaron una serie de trabajos, que se pueden dividir en dos ámbitos diferentes:

a) Arqueológicos, que incluyeron:

- Prospección Superficial
- Levantamiento topográfico del conjunto y realización de la planimetría de cada una de las partes individualizadas. Esto se complementó con una amplia cobertura fotográfica, incluyendo la aérea.
- Prospección Geofísica.

b) Históricos, que consistieron en la búsqueda bibliográfica y de documentación histórica sobre el denominado Convento, ya que no se conocía ni su nombre, ni la Orden religiosa a la que había pertenecido y ningún otro dato sobre su posible cronología.

Los hallazgos realizados durante la prospección superficial llevó a diferenciar tres zonas dentro del Convento:

* Zona Monacal, cuyos restos creímos que corresponderían a la Iglesia y a las dependencias a ella asociadas y consistían en un edificio rectangular de dos naves y con sótano abovedado (HUNT ORTIZ, 1995:647-648, Planos 5 y 6).

Frente a ella, es decir, al Oeste (en adelante W), se consideró que se situaría la zona de habitación, que fué donde se realizó la prospección geofísica. La prospección geofísica eléctrica, que abarcó 1600 m2, tuvo unos resultados escasamente satisfactorios, como durante la excavación se evidenciaría: aparte de la constatación del alto grado de destrucción del yacimiento y la gran dispersión de los restos edilicios, sólo detectó algunas cimentaciones de muros marginales, no detectándose las grandes estructuras que existían, a poca profundidad, en la zona en la que se realizó.

* Zona de la Noria, o Zona de Huerta, que estaba situada al W y NW de la supuesta zona de habitación. En esa zona se situaba un pozo de noria y toda su superestructura (HUNT ORTIZ, 1995: 649, Plano 7), sobreelevada sobre el terreno y de considerables dimensiones, que constituía el punto inicial del sistema hidráulico de riego.

* Algo apartada hacia el E, en el río de los Frailes, se encontraba la Zona del Molino, integrada por un molino hidráulico de cereal (HUNT ORTIZ, 1995: 650-651, Planos 8 y 9) y su sistema de captación de aguas.

Ese sistema se iniciaba en una presa, realizada aguas arriba, situada en el área denominada Pradillo de Tardón.

Allí se intuían los restos de un sistema de albercas que parecía corresponder a unos baños públicos de aguas minero-medicinales, cuya relación con el Monasterio no quedó muy precisada por el trabajo documental que fué realizado.

Los restos cerámicos que fueron recogidos durante la prospección fueron muy escasos, consistiendo en algunos fragmentos vidriados que fueron fechados en en siglo XVIII y tegulae romanas dispersas.

En cuanto a la investigación histórica, partiendo de los escasos indicios de datación obtenidos en la Prospección Arqueológica y de la bibliografía general sobre Aznalcóllar (v.g. MADOZ, 1845-1850), se pasó a la investigación en diversos archivos locales, y de ámbito más amplio y a la consulta de trabajos más específicos.

Los archivos por entonces investigados fueron:

Archivo Municipal de Aznalcóllar (AMA),
Archivo Municipal de Sanlúcar la Mayor (AMSM),
Archivo Parroquial de Olivares (APO),
Archivo del Arzobispado de Sevilla(AAS),
Archivo de la Catedral de Sevilla(ACS),
Archivo Municipal de Sevilla (AMS).
Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid(AHPNM).

Una obra de especial valor en los primeros momentos de la investigación fué la de Herrera García (1990), de la que se tomaron las primeras referencias para la búsqueda de documentos históricos concretos, como una copia del acta de fundación del Monasterio, que se guarda en el en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

Otras referencias que, aunque muy vagas respecto a Aznalcóllar, llevaron a plantear líneas de investigación histórica que dieron muy buenos resultados se encontraron en las diversas publicaciones de Benito (especialmente 1975 y 1976), sobre la Orden de San Basilio.

De la interpretación de todos los datos recogidos, que fueron abundantes, se pudo establecer la identidad, absolutamente olvidada en el ámbito local, y la evolución cronológica del yacimiento (tanto del Convento como del Pradillo del Tardón).

En síntesis, los restos corresponderían al Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso del Retamal, fundado por D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares (tercer Conde de Olivares y Duque de Sanlúcar la Mayor).

La fundación del Monasterio se produjo tras la adquisición a la corona, en 1627, de la jurisdicción sobre Aznalcóllar y media legua del término y de la concesión por Real Cédula en 1932 a los primogénitos de la "casa, estado y mayorazgo de Sanlúcar", del título de Conde de Aznalcóllar (HERRERA, 1990: 159,169).

En realidad, las adquisiciones señoriales más que a aumentar las rentas "vienen a reforzar notablemente la condición de señor de vasallos, con los derechos inherentes a ello", que en el concepto de nobleza antigua viene a reforzar su calidad de noble (HERRERA, 1990: 225).

En este contexto y con el fin de prestigiar el nuevo título de Conde de Aznalcóllar, el Conde-Duque y su esposa "...movidos de su gran piedad y devoción que tienen al glorioso San Basilio y a su sagrada religión de la recolección del Tardón... quieren fundar y establecer un convento en el término de su villa de Aznalcóllar...", cuyo protocolo se realiza en agosto de 1634.

Este documento sigue especificando todos los detalles de la fundación y posterior relación con los patronos en 52 puntos.

Para lo que aquí interesa, se establece que la planta del nuevo edificio, que debía finalizarse en 6 años, había de ser aprobada previamente por el Conde-Duque, detallando las cantidades que se darían y los plazos, así como la renta anual asignada (AHPNM, Escribanía de Juan del Castillo, Leg.2058).

Se supuso, con lógica, que el Monasterio fué realizado de nueva planta y que fué construído en el plazo previsto, ya que en una carta fechada en 1643 y atribuída a Francisco de Quevedo, enfrentado por entonces al Conde-Duque, se dice que se pedía al rey que se mandase retirar al Conde Duque "...a Sevilla o al Tardón... o a algún otro lugar suyo en Andalucía" (HERRERA, 1990: 190).

El nombre del Monasterio aparece por primera vez especificado en dos documentos de 1671, conservados en el AMA (un poder notarial y un testamento): "...Nuestra Señora del Buen Suceso que comunmente llaman del Retamal".

La vida del Monasterio se pudo seguir en el siglo XVIII a través de una serie de documentos, de caracter fundamentalmente económico y fiscal, aunque aportando datos preciosos sobre la cotidianeidad. Ese siglo termina con las primeras medidas desamortizadoras durante el periodo de valimiento de Godoy (TOMAS y VALIENTE, 1971: 38,41), que le suponen al Monasterio basilio de Aznalcóllar la pérdida de los bienes de sus capellanías, que fueron subastadas a principios del siglo XIX (AMA, Ljo.65).

La existencia del Monasterio como tal, ya con una economía muy maltrecha, termina con el abandono precipitado de los monjes ante la llegada de las tropas francesas, que producen muchos destrozos en el monasterio, al que la comunidad religiosa nunca volvería.

En 1821 (AMS, Gaceta de Madrid de 15 de agosto de 1921, p. 1239) se subastan las últimas propiedades del Monasterio, que incluían las tierras de la fundación del Conde-Duque, que fueron compradas por un vecino "... que hace servir de caserío el casco del edificio..."(MADOZ, 1845-1850: 46). Este uso continúa hasta el presente siglo, cuando sobre la década de los años 20 se abandonó definitivamente (D. Felipe Vázquez Delgado, comunicación personal).

En la documentación aparecía como perteneciente al Monasterio "en la ciudad de San Lucar la Mayor unas casas principales en la calle Nueva de dicha ciudad donde viven y asisten tres religiosos de este Monasterio que sirve de enfermería con su botica y oratorio" (AMA, Ljo. 65).

La antigua calle Nueva se denomina actualmente calle de José Alvarez, cuyo nº 17 corresponde a una casa y taller, propiedad de

D. José Martín Jiménez, que tiene integrados los restos del oratorio, con pinturas bien conservadas en las dos pechinas que se pudieron ver gracias a la amabilidad del propietario.

Esta Enfermería, también denominada Hospicio, que el Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso tenía en Sanlúcar la Mayor, sirvió de casa para algunos de los monjes basilios hasta que fué enajenada en 1820 (AMSM, Ljo. 901).

Como resumen, se consideró que los restos arqueológicos correspondían al Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso del Retamar, de la Provincia Reformada del Tardón, de la Orden de San Basilio.

Había sido fundado en 1634 por D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares y por entonces también Conde de Aznalcóllar, construído de nueva planta en los años posteriores a esa fecha. El Monasterio deja de existir como tal en 1810, al ser abandonado por la comunidad y ser destrozado por las tropas francesas.

Respecto a el Pradillo del Tardón, lo único que se pudo conocer en esta fase de trabajo fué la información recogida por MADOZ (1845-1850) en las voces Aznalcóllar, Pradillo del Tardón, Sevilla (aguas minerales).

Allí nacía un manantial de aguas minero-medicinales que tras la venta del Monasterio se dispusieron como baños públicos. Las aguas de estos baños se consideraban como las más notables de la provincia en su clase y se recomendaban para un gran número de enfermedades cutáneas, respiratorias, digestivas, etc., administrándose tanto "bebida, como en baño, embrocación y embarre".

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 1993-1994

Desde el momento de la concesión de la autorización se procedió, por parte del equipo de planimetría, a la cuadriculación del yacimiento **(PLANO 1).**

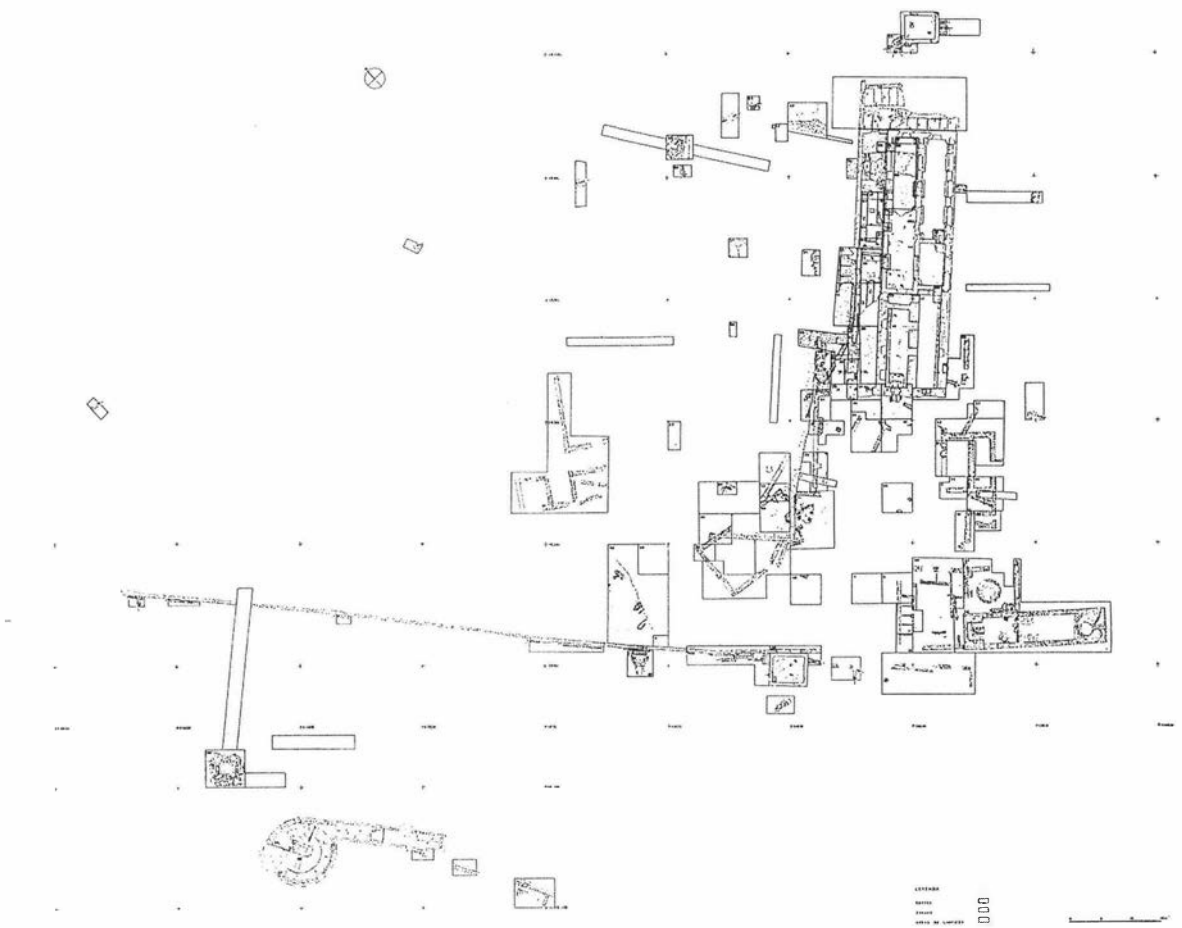
Antes de iniciar la excavación fué también necesario abrir un nuevo camino que rodeara el yacimiento arqueológico ya que el existente entonces, con servidumbre de paso, atravesaba el Monasterio **(FOTO 1, FOTO 2).** Para ello se utilizó maquinaria pesada, una aplanadora , de BOLIDEN APIRSA, S.L.

El día 4 de octubre de 1993 se iniciaron los trabajos de excavación, contando con 12 operarios de la propia empresa minera y un encargado, D. Antonio López.

Esta etapa, que se podría denominar primera fase de excavación, se prolongó hasta el día 31 de enero de 1994, en que una nueva situación laboral en la citada empresa impidió la continuación del citado personal en la excavación arqueológica.

Adicionalmente, durante parte de los meses de diciembre de 1993 y enero de 1994 estuvieron realizando prácticas un grupo de 30 alumnos de 3er. Curso de la especialidad de Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del Prof. Dr. Victor Hurtado, a los que les fueron asignados cortes arqueológicos específicos y supervisión adecuada.

También se contó con la colaboración de un grupo de estudiantes de 5º Curso durante la misma época: Gilberto Rodriguez, An-



PLANO 1. Planta Arqueológica General



FOTO 1. Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso. Conjunto Central. Octubre 1992.



FOTO 2. Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso. Conjunto Central durante excavación. Junio 1994.

drés Moreno, Yolanda García, Eva Ormad, Gregorio Mosulem, Pedro Pérez y Juan Carlos Pecero.

Durante el mes de febrero, sin operarios, se continuó con las labores de limpieza y siglado de los restos arqueológicos así como con los trabajos planimétricos.

La excavación se retomó el día 8 de marzo de 1994, siendo contratados para ello 12 obreros, cuyo trabajo se prolongó hasta el 31 de mayo. Durante el mes de abril se contó también con la colaboración de los estudiantes de 5º Curso para la excavación de la necrópolis del monasterio: Gilberto Rodríguez, Andrés Moreno, Yolanda García y Timoteo García.

A partir de junio, con la ayuda de 3 obreros, se procedió a la excavación de cortes concretos así como a la limpieza, siglado y selección de los restos arqueológicos, levantamientos planimétricos y estudio de materiales.

Los trabajos de campo cesaron completamente en el mes de septiembre, comunicándose con fecha de 29 de septiembre de 1994 a la Delegación Provincial la conclusión de las excavaciones arqueológicas.

En el mes de octubre, como última intervención en el yacimiento, fueron tapados con tierra los cortes arqueológicos abiertos que presentaban mayor peligro para personas y animales.

Equipo permanente de excavación y especialistas

Para el desarrollo de la excavación arqueológica y los trabajos que paralelamente se fueron desarrollando por especialistas en materias concretas se contó, aparte de los mencionados, con las siguientes personas:

D. Mark A. Hunt Ortiz, M.Sc., arqueólogo director.

Dª Pina López Torres y Dª Mercedes Rueda Galán, arqueólogas.

Dª Carmen Franco, arqueóloga, y Dª Dolores Salido, arquitecto técnico, tuvieron a su cargo los trabajos topográficos y planimétricos.

D. Antonio Mantero Tocino, participó en la excavación de las necrópolis monacal y romana y a él corresponde el estudio Antropológico Físico de los restos.

Dª Eloisa Bernáldez, bióloga, llevó a cabo los estudios de Arqueozoología.

La restauración de los materiales metálicos seleccionados fué llevada a cabo por Dª Leonor Medina, licenciada en Bellas Artes.

Algunos análisis elementales semicuantitativos no destructivos se han realizado, a petición de Dª Leonor Medina y dentro del proyecto de restauración de los materiales metálicos, en el Departamento de Física Atómica de la Universidad de Sevilla, por medio de XRF. En el propio laboratorio de BOLIDEN-APIRSA, se han realizado también análisis elementales cuantitativos por medio de A.A.. Así mismo se ha realizado metalografías en determinadas piezas metálicas y el Prof. V.F. Buchwald, estudió una selección de elementos metálicos férreos de distintas épocas.

La restauración de los elementos líticos, entre los que cabe destacar un reloj solar, fué realizada por D. Carlos Nuñez, licenciado en Bellas Artes, mientras que los elementos cerámicos fueron restaurados por D. Luis Mérida.

El dibujo arqueológico de los restos seleccionados, así como el artístico de la reconstrucción hipotética de algunos elementos y edificios fué realizado por D. Pedro Mora, licenciado en Bellas Artes.

Es justo mencionar el contínuo interés y colaboración de la dirección y de todos los departamentos de BOLIDEN-APIRSA a los que nos fúe necesario recurrir. Ellos proporcionaron todos los medios necesarios y los pusieron a nuestra disposición, incluyendo el transporte para los estudiantes en prácticas desde Sevilla hasta el yacimiento arqueológico.

La excavación arqueológica.

En base a los datos obtenidos por los distintos trabajos arqueológicos que se realizaron en el Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso durante la fase de prospección, se formuló la estrategia de investigación, que debía ser refutada o corroborada por los trabajos arqueológicos.

A pesar de que se tuvo en cuenta el hecho de que la relación entre suelo y subsuelo es compleja, los resultados de la detección geofísica así como la tipología de los restos recogidos y el propio caracter de la intervención, hicieron que nos decidieramos por una enfatización de la dimensión horizontal.

La zona que previsiblemente iba a ser afectada por trabajos de excavación, como se ha mencionado, se cuadriculó en amplias cuadrículas de 20 x 20 mts., denominadas por números sucesivos (1 a 40) **(PLANO 1)** y marcadas sobre el terreno por medio de barras de hierro fijas en sus ángulos.

Posteriormente, la cuadriculación se amplió para abarcar también la zona donde se situaba la noria, por los hallazgos que allí se realizaron. Las nuevas cuadrículas fueron señaladas con los números 41 a 49.

Estas cuadrículas fueron subdivididas en subcuadrículas de 5 x 5 mts. que fueron denominadas con letras sucesivas (A a M).

Como base planimétrica se usó el plano Planta Arqueológica, de octubre de 1992, a escala 1:250, realizado durante la mencionada prospección arqueológica de 1992.

Quedaron fuera del sistema de cuadrículas el Molino y el Pradillo del Tardón, tanto por su aislamiento respecto a la zona principal de excavación como por la bien concretada distribución espacial de los restos.

Una vez preparado el yacimiento para la intervención en cuanto a longitud y latitud, las altitudes, referidas al nivel medio del mar en Alicante fueron obviadas, estableciéndose un punto cero general para el yacimiento (que correspondió a 79.57 mts. referidos a Almería).

A ese punto cero, situado en la esquina NW de la alberca situada al E del edificio principal, irían referidas todas las cotas de excavación que, por la elección premeditada de un punto elevado, fueron todas negativas salvo los muy concretos restos más elevados del edificio principal.

Tanto el Molino como el Pradillo del Tardón tendrían puntos ceros propios.

Al registro planimétrico realizado hay que añadir una detallada y extensa cobertura fotográfica (papel y diapositiva, incluyendo fotografía aérea) y ocasionalmente video.

La intervención arqueológica **(PLANO 1, FOTO 2)** fué llevada a cabo fundamentalmente a través de cortes arqueológicos, de desiguales dimensiones según las necesidades y circunstancias, algunos muy puntuales, como los correspondientes a los cegamientos de puertas y ventanas.

Los cortes se han enumerado de forma sucesiva, llegando hasta el 90 **(PLANO 1, FOTO 2).**

Hubo varias áreas en las que la intervención arqueológica se limitó a trabajos de retirada de tierra o de definición completa de estructuras, denominadas Areas de Limpieza.

Además hubo un tercer tipo de intervención cuyo objetivo fué la comprobación de la existencia de estructuras en determinadas zonas. Esta se realizó por medio de una máquina excavadora tipo «retro», con cazoleta de reducidas dimensiones, siempre bajo la dirección directa de un arqueólogo.

En principio, basándonos en los datos arqueológicos, reglas, documentos, bibliografía sobre monasterios y en otros monasterios de la misma orden que fueron visitados (Grottaferrata en Italia, único que continúa en Europa, San Basilio del Tardón, San Miguel de la Breña y San Antonio del Valle), nos planteamos una primera hipótesis: el Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso, que creíamos fundación de nueva planta, presentaría una distribución que podríamos llamar «clásica». Tendría tres zonas principales, la iglesia como núcleo central del Monasterio, la zona de habitación en conexión con la primera, y una zona de servicios, que incluiría huerta y molino, que englobaría todos los elementos productivos propios de un establecimiento religioso que pretendía ser autárquico, voluntad más evidente si se tiene en cuenta su caracter de recoleto y la importancia fundamental que sus normas daban al trabajo manual, actividad que los distinguía, entre otros aspectos, de los monasterios no reformados de la Orden de San Basilio.

A lo largo del desarrollo de la excavación, esa hipótesis tuvo que ir revisándose en función de los resultados arqueológicos que se iban obteniendo hasta llegar a la certeza del caracter completamente atípico de este Monasterio.

Resultados preliminares

La excavación ha puesto en evidencia 3 grandes periodos de ocupación, que han sido reflejados en sus correspondientes plantas generales y planimetría específica.

En general, todas las estructuras, se asientan sobre una grava cuaternaria de origen continental, que en esta zona cubre los depósitos terciarios y anteriores (estos últimos afloran en algunos tramos del cauce del río de los Frailes), o sobre rellenos antrópicos o estructuras anteriores del mismo origen. Al SW del edificio principal, en la zona de explanada abierta ha habido un rebaje de cota general en época reciente, habiendo sido destruídas practicamente todas las estructuras que se encontraban por encima de -2.0 mts. Este enrasamiento se atenuaba en el límite N. de la explanada, donde las cotas de destrucción eran más elevadas.

1. Ocupación Previa: Epocas Romanas e Islámica.

A) Epoca Romana.

Corespondientes a época romana se han detectado restos al SW y W del edificio principal. Han sido definidas dos fases de ocupación:

-Una de época imperial consistente en los restos muy deteriorados de una fosa de incineración excavada en la grava cuaternaria, con restos distinguibles en un eje N-S de 2.20 mts. y una profundidad conservada de 40 cts.

Está definida por paredes y fondo de coloración roja, fruto de la acción del fuego sobre la grava, con el interior negruzco.

En el interior se encotraba revuelto con abundantes fragmentos de paredes calcinadas y escasos trozos cerámicos.

Sobre la fosa de incineración se construyeron posteriormente dos balsas de factura bien definida y de dimensiones desiguales aunque comparten dos de los muros, el N de algo más de 6.5 mts. y el medianero que tendría unos 4 mts. Los muros que las constituyen, asentados sobre la grava en su mayor parte y de 60 cts. de grosor están realizados con ladrillos grandes (33x22x7 cts.) unidos por un mortero de cal compacto. El suelo de las balsas es de "opus signinum" de unos 15 cts. de espesor, en parte perdido por intromisiones posteriores.

En las uniones del suelo con los muros aparece aparecen cordones hidráulicos, también de "opus signinum", obra que se continuaría en el alzado, perdido, de las paredes.

Correspondientes a este periodo, se excavó, en el C-81, un conjunto metálico, formando un depósito, de elementos metálicos de hierro y alguno de bronce. Entre los tipos aparecen cuchillos, hoces anchas, cencerros de distintos tamaños, punzones, clavos, raspadores, cadenas, e incluso un compás.

-Con posterioridad, se dá una última fase constructiva en esta zona, de la que sólo quedan restos de estructuras murarias inmediatamente al N y E de las balsas, cuyos muros en la parte NE y E son afectados por esta nueva construcción.

Los muros, conservados en una longitud de 13 mts., tienen, como las balsas, una orientación E-W (y N-S al formar ángulos de 90º), que es la que muestran también otras extensas estructuras murarias de esa época, conjunto del que formaría parte.

El lienzo de mayor longitud se sitúa al N. del anterior y está construído de forma heterogénea con ladrillos, fragmentados en su mayor parte, y piedras unidas con tierra o cal.

Por los materiales aparecidos, parece que este gran lienzo y las otras estructuras a él relacionadas podrían datarse en el siglo IV d.C. En ese siglo también se dataría la necrópolis de inhumación descubierta en la cuadrícula 7, Corte 86.

La necrópolis está compuesta por 5 enterramientos de inhumación, aunque de características muy desiguales, dos de ellos prácticamente destruídos, y una zona de osario.

El estudio antropológico físico ha identificado restos correspondientes a un número mínimo de 11 indivíduos.

Parecen corresponder a fase romana también, por su factura, el conjunto de estructuras murarias aparecidas en la cuadrícula 6.

Todas ellas están destruídas hasta nivel de cimentación, conservándose las últimas hiladas de ellas.

Las cubre un único estrato de tierra vegetal que incluye materiales recientes.

Por último, se ha detectado la presencia de materiales, reaprovechados o encontrados fuera de contexto, que parecen corresponder a época visigótica: un capitel y un fragmento de altar, ambos de mármol, y varios fragmentos de ladrillos decorados.

B) Ocupación Islámica

Los restos correspondientes a este período se concentran básicamente al N de la Noria, cuadrícula 42, y consisten en un pozo cuadrángular definido por grandes sillares de piedra calcárea local que se apoyan en el estrato geológico de margas miocénicas. El resto del pozo está excavado en las margas y tiene una profundidad total, desde los sillares más altos conservados hasta el fondo, de 5.5 metros.

El espacio entre la parte exterior de los sillares y la tierra vegetal y limosa que recubre las margas estaba relleno de piedras.

La excavación del pozo produjo abundantes fragmentos cerámicos, fundamentalmente de cántaras, algunos tipos hechos a mano y de pasta poco depurada marrón, y cántaros a torno de doble asa en codo **(LAMINA I).**

Por la tipología cerámica, podría enmarcarse cronológicamente el conjunto en época califal.

2. Epoca Monacal

Es el período al que corresponden los restos datables entre los siglos XVII y principios del XIX, que coinciden básicamente con el desarrollo del Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso del Retamal.

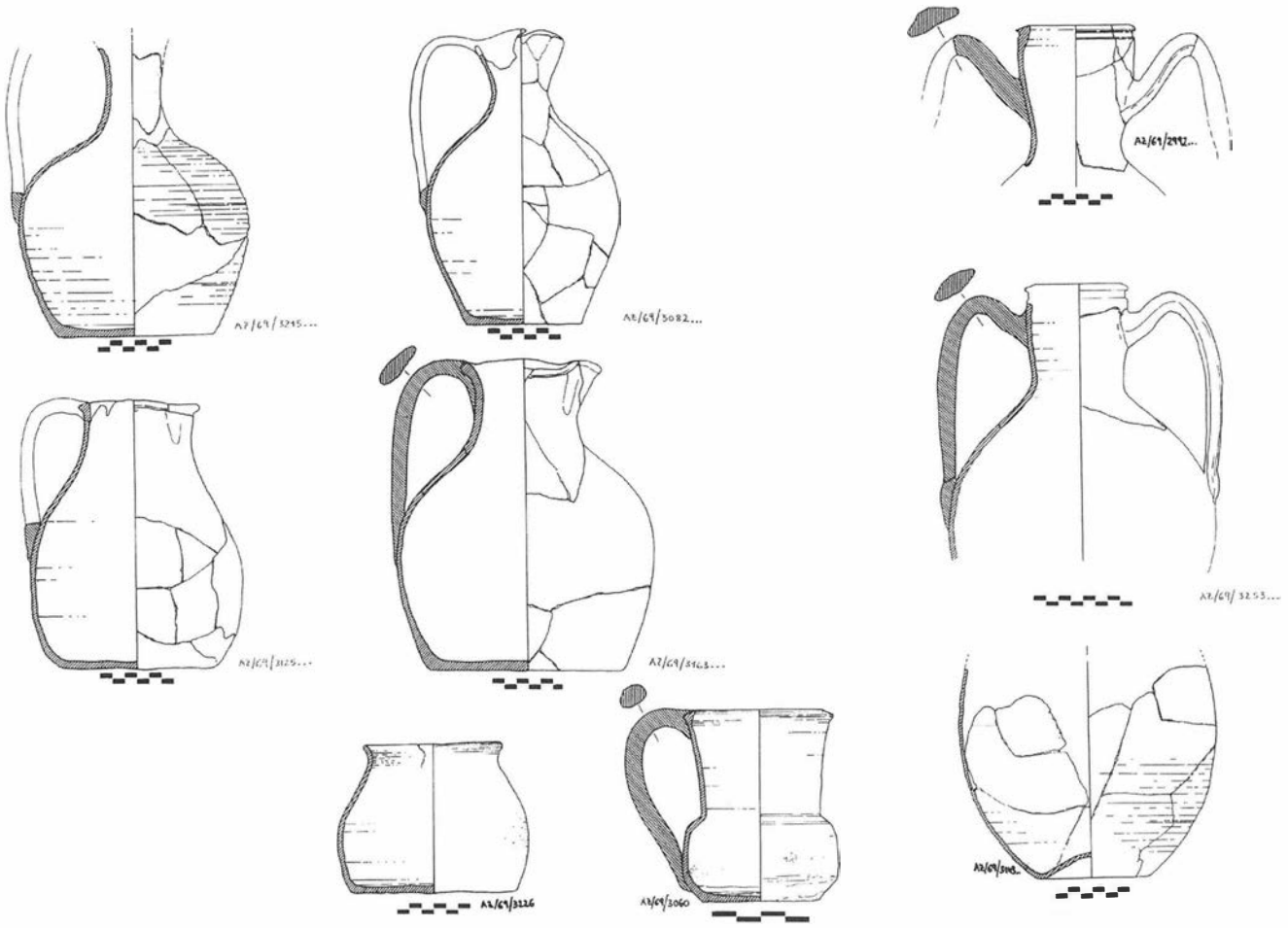
Se han distinguido varias partes: Un conjunto central constituído por el denominado edificio principal, explanada central y huerta y un elemento aislado, el Molino.

Edificio Principal

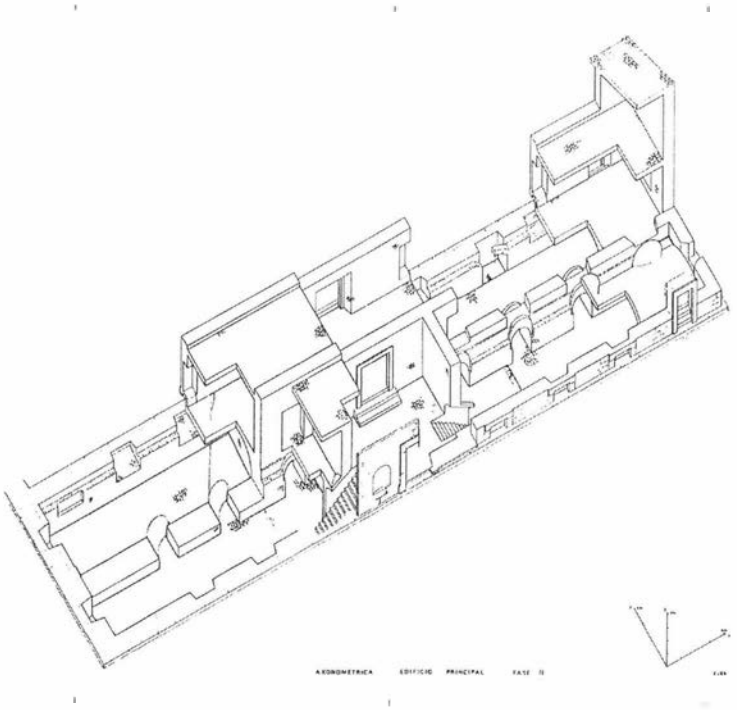
El edificio principal es una obra de dos naves, con orientación NE-SW con unas dimensiones totales de 44 mts. de largo y 10.5 mts. de ancho **(PLANO 2).** Se conserva el nivel de sótanos y parte de la planta primera **(PLANO 3),** aunque muy deteriorado por reformas y destrucciones posteriores.

Los sótanos, excavados en la grava cuaternaria, ocupan todo el área, salvo la parte central de la nave S, zona que serviría de distribuidor, a nivel de la planta baja. Ese distribuidor, situado en un eje transversal marcado por las tres puertas mayores, daría acceso tanto al sótano como a las plantas baja y primera por medio de escaleras **(PLANO 2).**

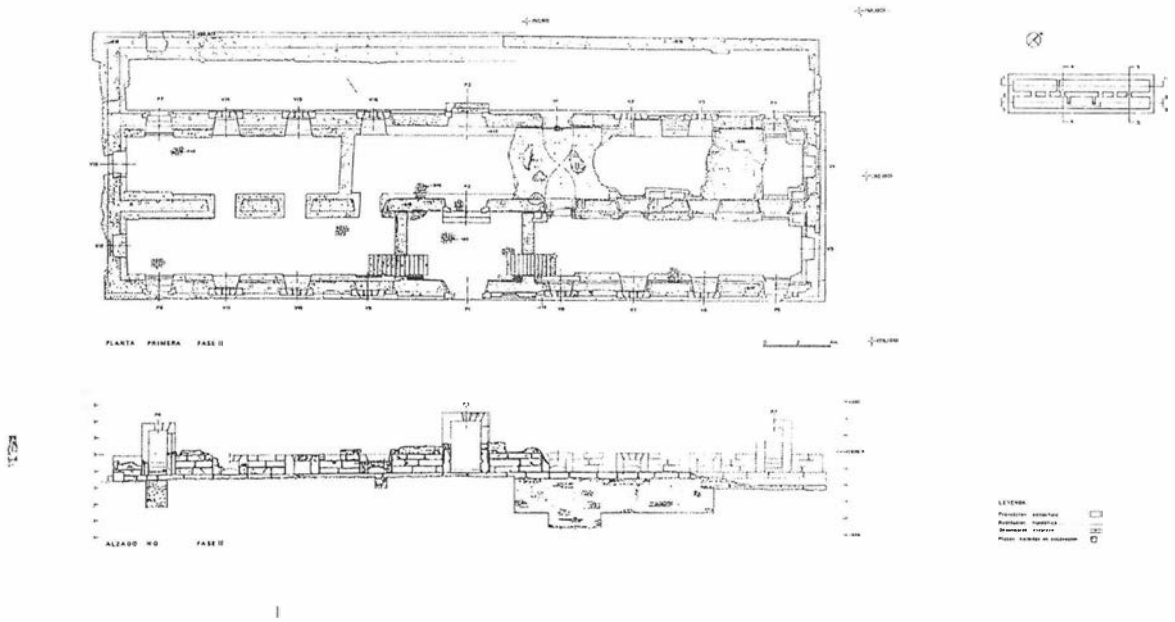
Los suelos de los sótanos se han encontrado en relativo buen estado, a pesar de haber sido cubiertos por toneladas de cascotes. Presentan varias facturas, aunque siempre lajas de pizarra y cal



LAM. I. Tipos cerámicos de época califal.



PLANO 2. Edificio Principal: Fase II. Axonométrica ideal.



PLANO 3. Edificio Principal: Planta Primera, Fase II. Planta y alzado NO.

forman la base sobre la que se asientan los ladrillos, presentando la parte W de ambas naves un sistema de aislamiento a base de muros de piedra con espacios intermedios huecos sobre los que se situan las pizarras.

Los sótanos estarían abovedados y sobre las bóvedas se asentaría el suelo de la planta primera **(PLANO 2).**

La planta general del edificio es simétrica tanto longitudinal como transversalmente, siedo rota sólo por un hueco que debió ser para tiro de chimenea en el lienzo N y el muro que divide transversalmente una mitad del sótano.

Así, en los alzados que se conservan de sótano y la planta primera **(PLANO 3)** se aprecia que los lienzos mayores presentarían aberturas correspondientes a dos puertas menores en los extremos y la mencionada puerta principal central. A cada lado de esa puerta principal se ubicaban tres ventanas que servían de tragaluces para la iluminación del sótano **(PLANO 2).**

A cada una de esas seis ventanas del lado mayor correpondía una puerta en el muro que separaba las dos naves.

En cada uno de los lados menores se situarían dos ventanas, una en cada nave **(PLANO 2).**

Algunas de esas ventanas sufrieron transformaciones a lo largo del tiempo de ocupación monacal, sobre todo tendentes a su transformación en puertas, como ocurre en el lado menor W de la nave N (V-13), o en el lienzo N, (V-1) **(PLANO 3).**

Al exterior del lienzo N del Edificio Principal se adosan una serie de habitaciones y estructuras que corresponderían a la cocina, al E, el capítulo, al que se accedería por una de las ventanas mencionadas (V-1) convertidas en puerta, y la necrópolis, bajo un pequeño deambulatorio, que parece que estuvo cubierto.

Los exteriores de los lados S y E del edificio principal estarían empedrados y también la parte correspondiente al exterior del deambulatorio adosado a su lienzo N.

El patio o explanada que se extiende al W del edificio principal estaba comunicado directamente con los sótanos a través de la escalera, que después fué convertida en rampa, que se abrió en el espacio correspondiente a la ventana del lado menor W de la nave N.

La Necrópolis monacal

La necrópolis, destruída en su parte W, era atravesada por el camino local con servidumbre de paso **(FOTO 1).** Este espacio funerario, inmediato al edificio principal, se caracteriza por su contínua reutilización, encontrándose superpuestos tanto esqueletos completos, como parciales así como osarios, éstos tanto ordenados como dispersos, sobrepasando el centenar de individuos **(PLANO 4, PLANO 5).** A lo largo de las distintas fases definidas, se enriquece la muestra biológica con la aparición de mujeres y niños, todos ellos enterrados directamente, sin utilización de contenedores. Si bien el eje mayor de enterramiento no varía (E-W), sí lo hace la posición del cadaver respecto a él, ya que en las primeras Fases y sobre todo en la parte W, los cadáveres se sitúan con la cabeza hacia el E y los piés al W.

En general, parece que el Monasterio va permitiendo progresivamente el enterramiento en su cementerio de la población circundante, llegando a ser en los últimos momentos un fiel reflejo de la situación demográfica existente, evidenciando la alta mortalidad infantil.

Las evidencias aportadas por los restos humanos han permitido determinar, por ejemplo, las enfermedades más frecuentes, e incluso, a través de la dentición, los hábitos alimenticios predominantes.

El ajuar recuperado es considerable y diverso. Abundan las hebillas de cinturón, incluyendo un llavero sin duda perteneciente al padre clavero, restos de calzado (que ha permitido la reconstrucción de algunos tipos), y elementos religiosos como rosarios con cruces, siempre patriarcales, medallas etc. **(LAMINA II).**

Hay hallazgos que son de destacar, como los botones de azabache, los anteojos (quevedos), realizados de forma "doméstica" para un miope, los gemelos de capa de plata con la marca del joyero DE PEREA **(LAMINA II),** etc.

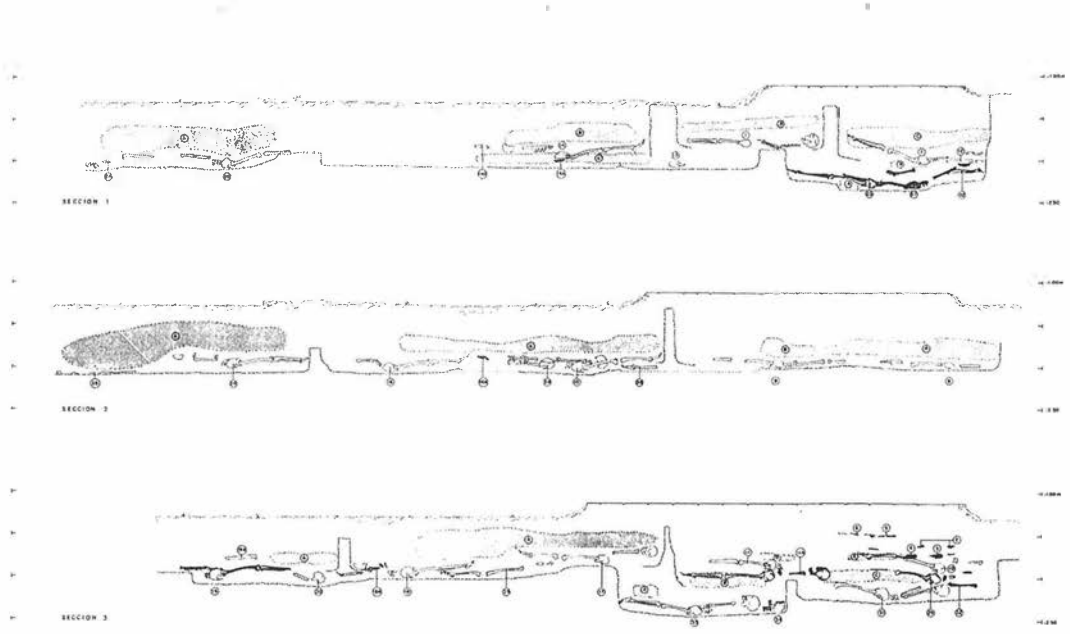
Un tipo de hallazgo que parece tener una funcionalidad específica, aunque no ha sido posible precisarla, son las placas ovales metálicas que, cuando han aparecido "in situ", siempre lo hacen en el brazo izquierdo de un cadaver masculino **(LAMINA II).**

Para la datación de algunos elementos del ajuar, además de por la identificación del mencionado joyero en el caso de los botones de capa, se han utilizado los hallazgos de algunos pecios de la zona del Caribe, en algunos casos con objetos idénticos a los excavados en el Monasterio (SKOWRONEK, 1984).

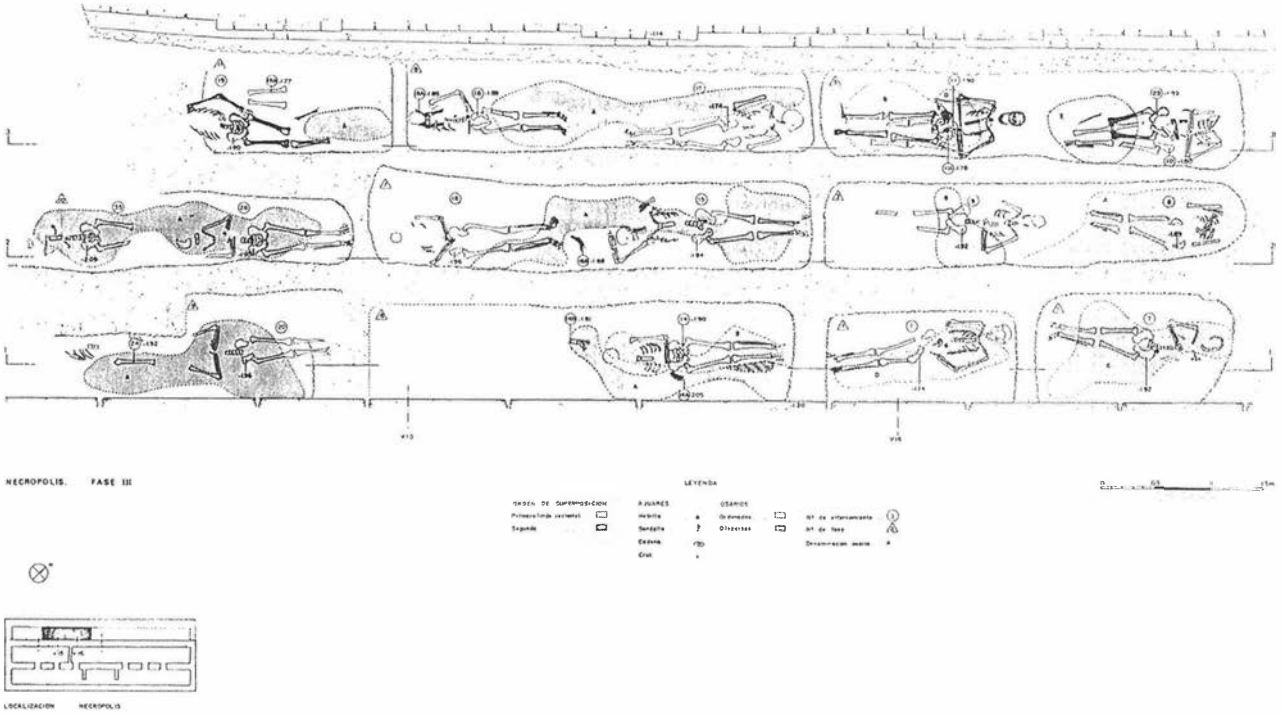
Todos los elementos del ajuar funerario fueron restaurados **(FOTO 3, FOTO 4).**

Explanada Central y Huertas

En ese patio, al W del Edificio Principal, se ubicarían diversos edificios dedicados a actividades agrícolas y ganaderas. Una de las últimas realizaciones, a fines del siglo XVIII, fué la construcción de un molino de almazara, cuyos restos reflejan una planta típica: nave principal donde se situaría la viga y que serviría también de



PLANO 4. Necrópolis Monacal. Secciones Generales.



PLANO 5. Necrópolis Monacal: Fase III. Planta.

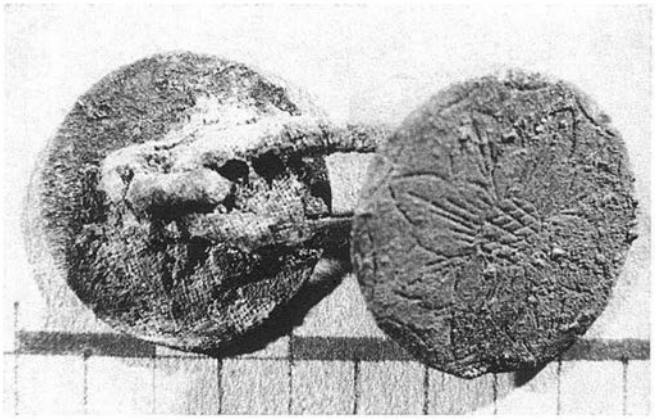


FOTO 3. Gemelos de capa (AZ-94/65/90) sin restaurar.



FOTO 4. Gemelos de capa (AZ-94/65/90) restaurados.

almacén de aceite, los trujes o estancias de almacenaje de la aceituna al N y el molino con la caldera al E **(FOTO 5, FOTO 6).**

Globalmente, se han distinguido tres fases de ocupación monacal, con un valor cronológico relativo.

A una primera etapa corresponderían un horno cerámico dedicado parece, por las piezas con defectuosas de horno, a la cocción de tejas.

A una segunda etapa se adscribirían los restos del edificio principal, y parte de las estructuras a él directamente asociadas, incluyendo los primeros enterramientos de la necrópolis y una primera extensión del espacio funerario.

Adosada al muro extremo N que delimita esas estructuras, se excavó uno de los basureros (Corte 75), cuyo estudio zoomorfológico ha aportado datos de gran interés sobre la dieta a través de las especies detectadas, su edad de sacrificio y marcas de despiece. Junto con los restos orgánicos aparecen gran cantidad de restos cerámicos de muy variada tipología **(LAMINA III),** incluyendo cerámica de importación inglesa, de Bristol, fechable, por la marca del productor, en torno a 1700. El basurero excavado como C-62 mostró una cerámica más reciente.

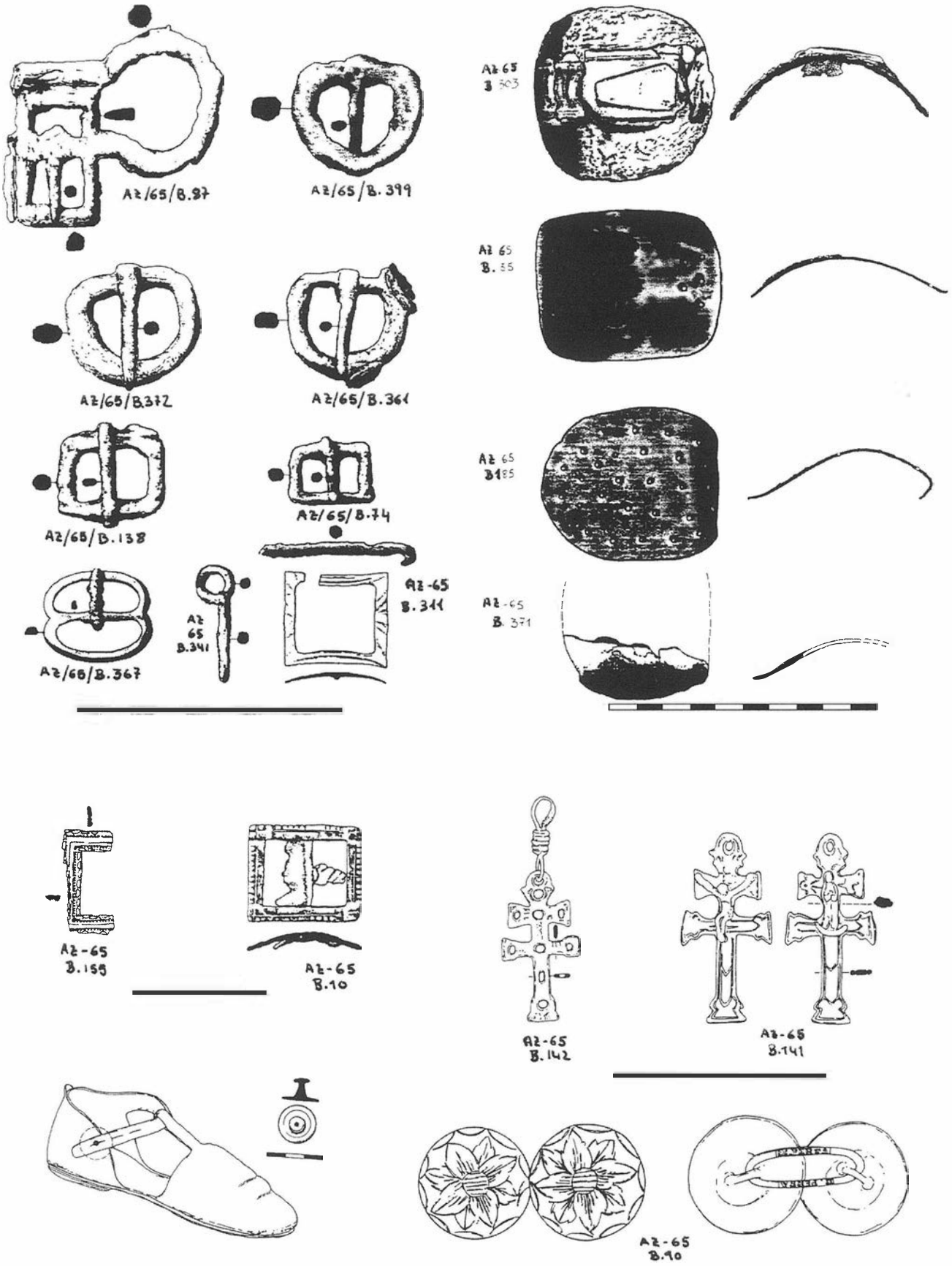
A este etapa pertenecerían la mayoría de los cimientos de los edificios situados al N y S de la explanada central.

El sistema hidráulico se define también en este período: se construye el sistema de riego que se encuentra bajo la noria posterior y también el sistema de abastacimiento de agua que termina en la alberca situada al E del edificio principal y que se inicia en una fuente, hoy desaperecida, que estaría situada a más de 500 metros hacia el N-W del Monasterio. El agua se conducía por atanores, cuyo recorrido fué seguido en su totalidad.

Tambíen se construye entonces el molino de cereal en el río de los Frailes.

La tercera fase de ocupación monacal se refleja en el edificio principal en varias reformas más o menos puntuales, como también ocurre en las estructuras a él asociadas por el N.

La necrópolis, por su parte, se expande y define definitivamente.



LAM. II. Ajuar funerario Monacal.



FOTO 5. Restos excavados de la almazara monacal (fines siglo XVIII).

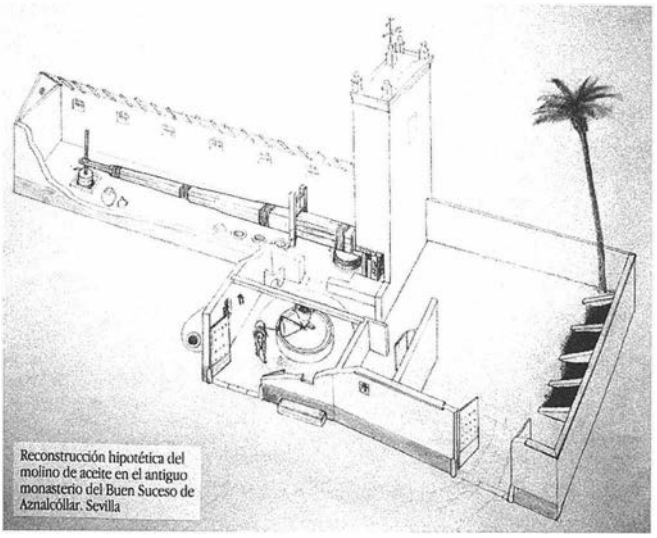
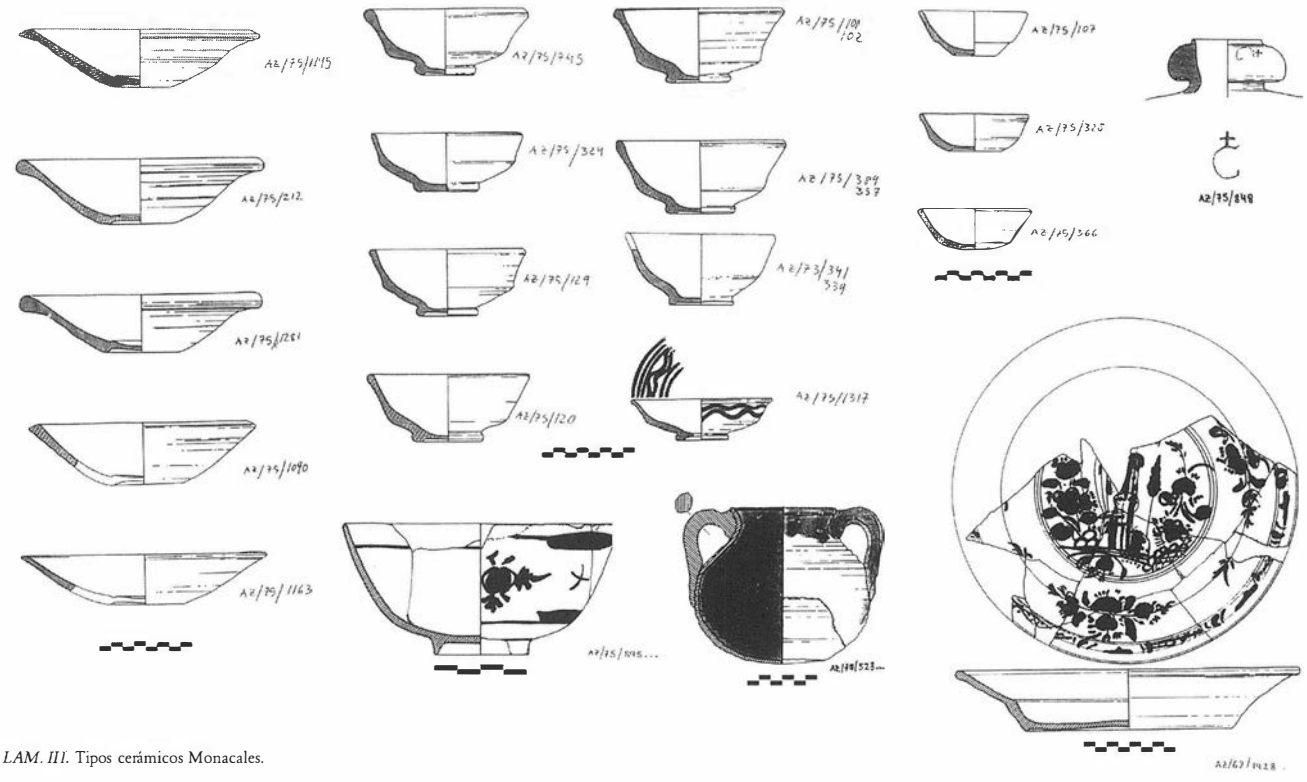


FOTO 6. Reconstrucción ideal de la almazara monacal.



LAM. III. Tipos cerámicos Monacales.

El sistema hidráulico de la huerta se transforma considerablemente al construirse la noria, sobre el complejo anterior, y el sistema de atarjeas elevadas para la distribución del agua, cuyo máximo exponente es la nueva alberca situada al W de la explanada central.

Al S de esta alberca se construye un nuevo edificio, una almazara.

El Molino

El molino, situado en el río de los Frailes, fué excavado, comprobándose que su cronología es coincidente con la del Monasterio, siendo abandonado a principios del siglo XIX, y colmatado por limos procedentes de las crecidas del río.

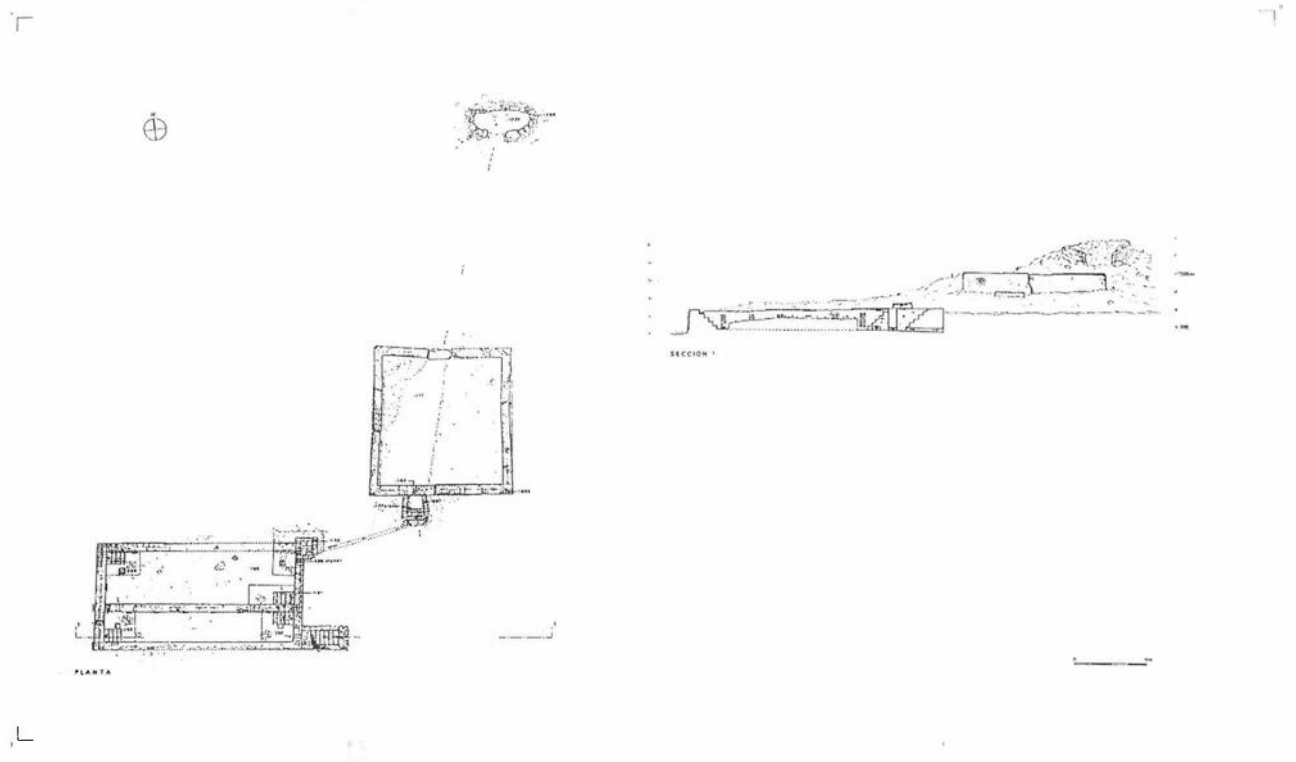
La planimetría fué realizada **(PLANO 6),** complementando la que se produjo en 1992 (HUNT ORTIZ, 1995: 650-651, Planos 8 y 9). Sólo hay que destacar la reutilización de elementos anteriores en la fábrica del molino: ladrillos romanos y un fragmento de lo que hemos considerado una mesa de altar visigótica.

3. Epoca de Cortijo

El caracter de Monasterio se pierde en torno a 1810, momento en que se abandona por la comunidad religiosa y es, inmediatamente, saqueado por los vecinos de los pueblos crecanos, donde hemos encontrado algunos objetos que pertenecieron al Monasterio, entre los que destaca la antigua campana del Monasterio, que actuamente se encuentra en la torre de la iglesia parroquial de Aznalcóllar como parte del reloj. El texto que muestra, en dos bandas, es el siguiente: (en la banda superior) NTRA. SEÑORA



PLANO 6. Molino Monacal. Planta, Alzado y Secciones.



PLANO 7. Pradillo del Tardón. Planta y Sección.

DEL BUENZUCEZO ORA PRO NO BIS (en la banda inferior) LAFUNDIO FRANco FERNANz EN SEVILLA SDO ABAD EL M R P DN FRANco DE SN LEANDRO Aº 1799.

Parece que ya bien entrado el siglo XIX se reocupa parte del edificio principal, sólo quedando en uso la mitad E, siendo destruída en parte y acolmatada la otra mitad (que no fué detectada por la prospección geofisoca) respecto a la que se aisla por medio de un muro transversal.

Todas las demás estructuras son arrasadas, salvo el sistema de riego del huerto que continúa usándose hasta época reciente.

Baños del Padrillo del Tardón

Los baños del Pradillo del Tardón se construyen, tal como aparecían y fueron investigados, en el siglo XIX, aunque sus propiedades medicinales fueron decubiertas por los monjes del Monasterio, que las aplicaron a la cura de enfermedades de algunos monjes.

La documentación encontrada sobre estos baños incluye un trabajo monográfico por el licenciado de la Cuadrada, que recoge los primeros casos clínicos y el análisis de las aguas (DE LA CUADRA, 1871).

El estudio de los baños, cuyas albercas presentan una colmatación muy reciente y cuya fuente actualmente está seca **(PLANO 7),** se completó con la realización de una sección geológica, aprovechando los datos obtenidos por los sondeos mineros en el área, que evidencia la conexión directa enre la surgencia de agua, que era templada, y el depósito mineral de los Frailes.

El valor de la Documentación Histórica

La documentación histórica obtenida en 1992 se completó con nuevas visitas a los archivos citados y la investigación en nuevos archivos, como el del Monasterio de Grottaferrata en Italia, Archivo Histórico Nacional, Archivo de los Reales Alcázares de Sevilla o el Archivo de Protocolos Notariales de Sanlúcar la Mayor.

En uno de los documentos localizados en el Archivo Histórico Nacional, que fué estudiado tras la finalización de la excavación arqueológica, se encontró el dato que dio luz a la atipicidad que mostraba el Monasterio. En una carta, fechada en 1646, que la Duquesa viuda de Olivares dirige a la Comunidad basilia, les da la posesión de "la casa que allí tenía labrada el Excmo. Sr. Conde Duque de Olivares para su palacio...".

Así, como el registro arqueológico había evidenciado, el Monasterio no se llegó a construir y la Comunidad religiosa adaptó para ello el uso del citado edificio que debió seguir, por sus similitudes, el modelo de otras casas-palacio del propio Conde-Duque, como la que había construído años antes en Loeches (MARAÑON, 1965), de la que hoy sólo se conservan escasos restos.

La documentación histórica recopilada sobre el Monasterio basilio de Aznalcóllar (y sobre los otros tres Monasterios que constituían la Provincia Recoleta del Tardón) se puede considerar como excepcional, contando con datos de todo tipo, que incluyen aspectos reguladores, fiscales, económicos, e incluso de descripción de los aspectos ordinarios de la vida: dietas, vestimenta, composición de la comunidad, sirvientes y sus oficios, etc.

Bibliografía

BENITO, A. (1975) *Diccionario de la Historia Eclesiástica de España.* Voz: Basilios. Instituto Enrique Florez, CSIC.

BENITO, A. (1976) El Supremo Consejo de Castilla (Carlos III) informado por su fiscal, D. Pedro Rodríguez de Campomanes, sobre los monjes basilios del Tardón. *Archivo Hispalense*, 180: 37-61.

DE LA CUADRA, J.M. (1871) *Ensayo sobre las propiedades medicinales del Agua Mineral del Tardón, Término de Aznalcóllar.* Imp. de el Clamor de la Caridad. Sevilla. 2ª Edición. (1ª Edición de 1839).

HERRERA GARCIA, A. (1990) *El Estado de Olivares.* Diputación Provincial de Sevilla.

HUNT ORTIZ, M.A. (1995) Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia: Coto Minero de Aznalcóllar (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, III: 640-652.

MADOZ, P. (1845-1850) *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Edición facsímil correspondiente a Sevilla de Ambito Ediciones, 1986. Madrid.

MARAÑON, G. (1965) *El Conde-Duque de Olivares (La Pasión por Mandar).* Espasa Calpe. Madrid.

SKOWRONEK, R.K. (1984) *Trade Patterns of Eighteenth Century Frontier New Spain. The 1733 Flota and St. Augustine.* Volumes in Historical Archaeology. University of South Carolina.

TOMAS Y VALIENTE, F. (1971) *El Marco Político de la Desamortización en España.* Ed. Ariel.

UN CONJUNTO DE MATERIALES TARDÍOS (s. V - VI d.C.) EN LA TINAJUELA (BORMUJOS, SEVILLA)

JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ
ANA ROMO SALAS

Resumen: Presentamos los trabajos de Prospección Superficial Intensiva y Excavación Arqueológicas que tuvieron lugar en la Tinajuela, yacimiento muy destruído, en el que se ha podido individualizar un vertedero con materiales de fines del s. IV al s. VI d.C., sin que se haya detectado estructura constructiva alguna.

Summary: We present the intense superficial exploration and archaeologic dig, in The Tinajuela, site very devastated in the one which has been abble to individualize a context with material of end of the fourth century into the sixth century A.D., without may have been detected some constructive structure.

I. INTRODUCCIÓN.

La parcela objeto de este trabajo se encuentra situada al Oeste de Bormujos, en contacto con el actual casco urbano, en la zona llamada "La Tinajuela" —denominación que alude a unas modernas construcciones, ahora en ruinas, conocidas con este apelativo—; emplazada en la intersección de las carreteras SE-618 y SE-620 que conectan Bormujos-Gines y Bormujos-Bollullos de la Mitación respectivamente.

Desde el punto de vista topográfico destaca en la parcela una pequeña elevación o cerrete que ubicado en la zona central, cae en suave pendiente hacia los cuatro puntos cardinales (Fig. 1).

Ante la iniciativa de la constructora Francisco Ruiz Moreno S.L., de urbanizar dicho sector y teniendo en cuenta la existencia de un yacimiento arqueológico recogido en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Consejería de Cultura, se planteaba la necesidad de iniciar una actuación arqueológica que permitiera acotar dicha problemática posibilitando, si era factible, la liberación de los terrenos para su urbanización. [1]

Las referencias bibliográficas previas eran escasas, pues tan solo aparecía recogido en el trabajo de M. Ponsich, donde se describe como un pequeño enclave de época romana, fechable hasta el siglo IV d.C. [2]



FIG. 1. Ubicación del yacimiento, con indicación de los puntos U.T.M.

Su difícil visibilidad, la imprecisa ubicación publicada y el estado de arrasamiento dificultan en extremo su apreciación, motivo por el que quizás no aparezca recogido en otros recientes trabajos sobre la zona. [3]

II. PROSPECCIÓN Y DELIMITACIÓN.

Dadas las imprecisas referencias geográficas que se tenían sobre la ubicación exacta del yacimiento –que según la información previa debía situarse en estos terrenos– era necesario en primer lugar efectuar la localización del enclave arqueológico.

Para ello se barrió el territorio realizando diversos *transects*. En cada uno, los prospectores caminaron con una separación de veinte metros entre sí, en sentido longitudinal y paralelo, sin recoger material, con el único objeto inicial de detectar el principio y el fin de la concentración de materiales arqueológicos. (Fig. 2)

Una vez detectado el yacimiento, se procedió a la cuantificación de la distribución de materiales, como único indicador objetivo de la presencia arqueológica.

De forma general en la metodología empleada, la cuantificación de la evidencia arqueológica se presenta como un elemento fundamental para tratar de objetivar las diversas apreciaciones de carácter arqueológico.

La máxima concentración de materiales y por tanto el yacimiento de La Tinajuela, se detectó en la elevación o cerrete del mismo nombre, más bien hacia su ladera Oeste; siendo sus coordenadas U.T.M., según el Mapa Topográfico de Andalucía, escala 1:5000, hoja (984) 3-7, las siguientes (Fig.1):

	x	y
A	227.45	4.140.60
B	227.40	4.140.63
C	227.37	4.140.66
D	227.43	4.140.69

Pese a no realizarse una recogida sistemática de materiales en todo el yacimiento, para tener una base de enjuiciamiento sobre la cual poder establecer parámetros comparativos con otros enclaves y una valoración adecuada de su densidad de materiales, se procedió a tomar muestras tan solo en dos sectores o cuadrículas.

Estas se establecieron continuadas, a lo largo de un eje, con una separación de 20 m. La primera cuadrícula, denominada A, en el centro mismo del yacimiento; y la segunda o B, al norte de la misma. La recogida fue del 1%, siendo el tiempo del muestreo de diez minutos en ambas.

El contenido tipológico es el que sigue:

C.: A.

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	2-600
Laterculi	-	-	-	-	1-150
Ánforas	-	-	1-500	3-500	4-1000
T.S.H	1-25	-	-	-	1-25
Comunes	-	-	-	-	4-200
Moleta	-	-	-	-	1-900

C.: B.

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	8-1100
Imbrice	-	-	-	1-100	1-100
Ánforas	-	-	-	4-1000	4-1000
T.S.Cl. A	1-25(H.197)	-	-	-	1-25
Comunes	-	-	-	10-900	10-900

La cuantificación del material arqueológico de superficie nos proporciona los porcentajes de cada elemento tipo, por cantidad y peso en gramos, pudiéndose observar como característica más evidente la exigüidad de la muestra y el alto grado de fragmentación incluso del material constructivo. (Fig. 3).

Se pudo apreciar un mayor volumen en la C. B., debido a su situación en ladera, que aunque de leve pendiente, ha debido sumar a sus propios materiales, los lavados por la erosión de la cima del cerrete.

La utilidad de este tipo de muestreo es sobre todo el poder establecer un marco de referencia cuantificable para valorar la entidad y nivel de conservación del yacimiento. Como ejercicio comparativo comprobamos las diferencias de magnitud, en cuanto a pesos, entre el yacimiento de la Tinajuela –cuadrícula A– y un yacimiento tipo, muy regular, del término municipal de Dos Hermanas, denominado Doña Ana, –cuadrícula C3–. [4]

La discrepancia de comportamientos es bien visible; los pesos totales: 11.289 gr. en Doña Ana y 2.875 gr. en La Tinajuela evidencian una presencia contrastada, mínima para el yacimiento que nos ocupa. Es en el material constructivo y de almacenamiento sin embargo, donde radica la principal diferencia; lo que refuerza la idea de fragmentación y desplazamiento de los restos.

Estas deducciones extraídas del análisis de superficie del yacimiento, se pudieron corroborar durante los trabajos de excavación pues en los diferentes cortes realizados no se detectó estructura alguna. No obstante la detección de los restos de una primitiva escombrera con un homogéneo conjunto de materiales no dejan dudas sobre la existencia de un yacimiento cuyas estructuras no se han conservado hasta nuestro días.

III. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA. [5]

Dado lo exiguo del material contabilizado superficialmente y la carencia de diferentes densidades o concentraciones de restos inmuebles que pudiera plantear una relación directa con posibles estructuras soterradas, se planteó el efectuar un trazado regular de una serie de sondeos iniciales, con el fin de realizar un barrido del área delimitada.

Para ello, se trazaron dos unidades de intervención longitudinales y paralelas entre sí, a modo de zanjas de tres metros de ancho, subdivididas en cuadrículas.

Estas unidades irían ubicadas de tal forma que tuviésemos una lectura del discurso entre la zona alta y la ladera del cerrete, para ver sectores de mayor erosión y mayor colmatación respectivamente. El planteamiento inicial era utilizar estas cuadrículas como esquema base para la detección de estructuras, y para ello se irían excavando de manera alterna. (Fig. 4).

Una vez corroborada la existencia de unidades deposicionales y estructuras arqueológicas se abandonaría el esquema inicial anteriormente descrito y serían los propios restos inmuebles los que marcarían los sectores de intervención así como el propio sistema de registro y control de contextos.

La unidad de intervención A se situó en la zona alta del cerrete, siendo sus dimensiones 21 x 3 m., si bien la marcha de los trabajos hizo necesaria su ampliación por el lado Norte de su extremo Oeste; a esta ampliación la denominamos B2 y tenía unas dimensiones de 5 x 2 m.

La unidad A comprendía las cuadrículas de la A1 a la A7, cada una de ellas de 3 x 3 m., siendo excavadas A1 (extremo Oeste), gran parte de A2, A4 (central) y A7 (extremo Este) (Fig. 4, Lám. 1).

La unidad de intervención E se situó en la ladera Norte del cerrete, con unas dimensiones de 12 x 3 m. Comprendía las cuadrículas de la E1 a la E4, y fueron sondeadas la E4 (extremo Oeste) y la E1 (extremo Este). (Fig. 4).

Pasamos a continuación a describir la información obtenida en cada uno de los sondeos.



FIG. 2. Transects de prospección y delimitación de La Tinajuela.

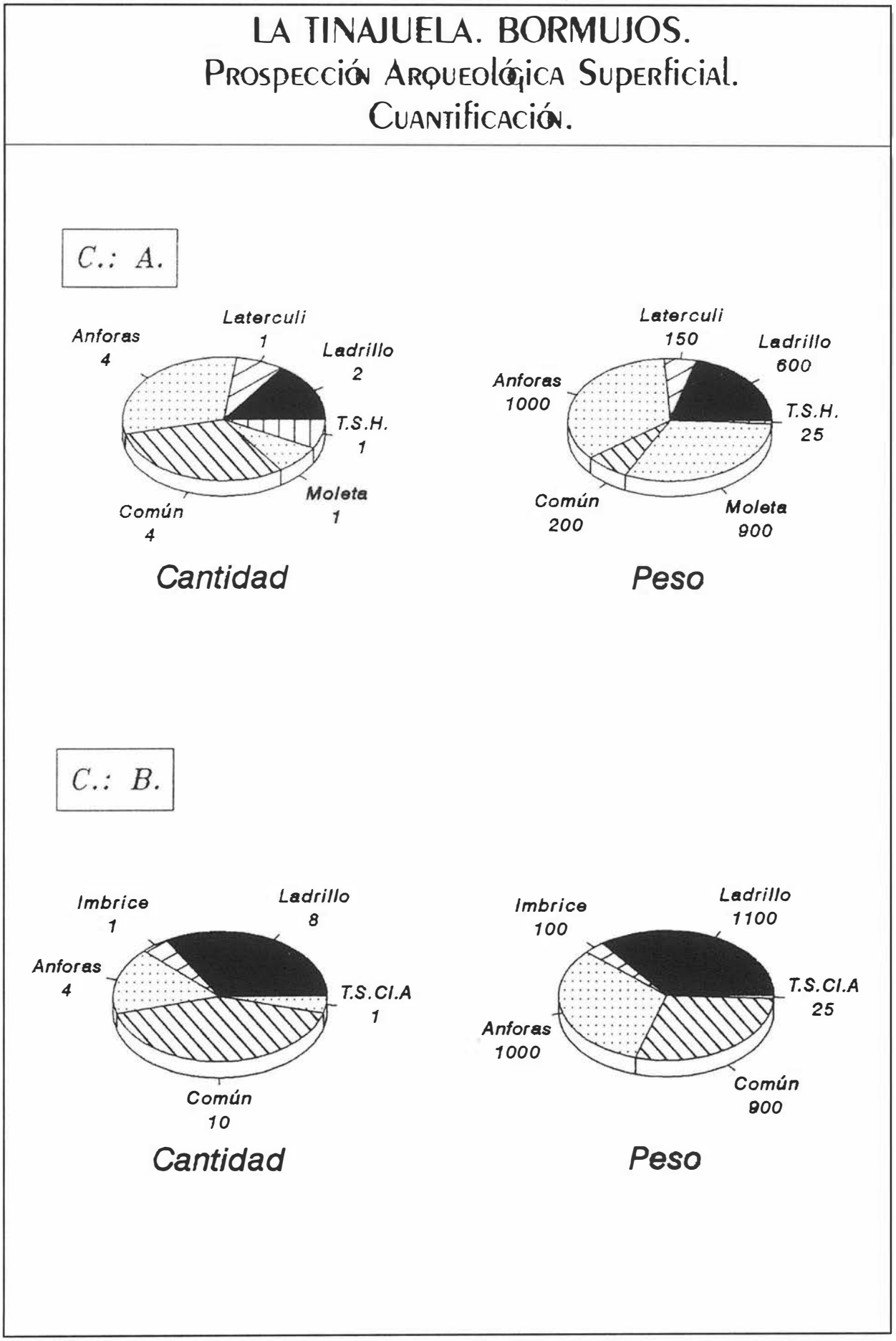


FIG. 3. Gráficos porcentuales de cuantificación del material de las cuadrículas de prospección.

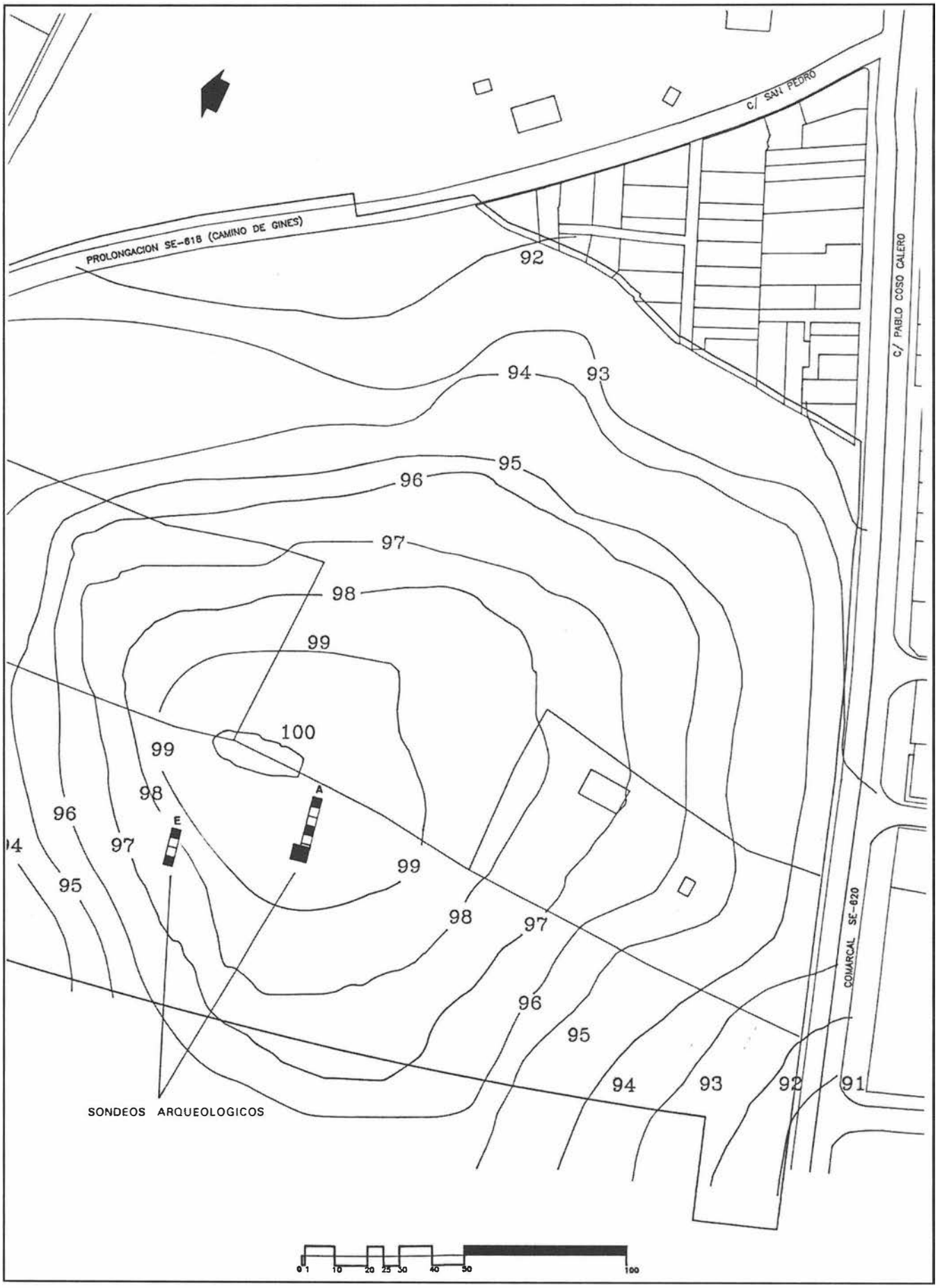


FIG. 4. Ubicación de los sondeos arqueológicos.



LAM. I. Vista general de la unidad de intervención A, tras la finalización de los trabajos.

III.1. SONDEO A1, A2 Y B2.

Situado en el extremo Oeste de la unidad de intervención A, durante el proceso de excavación y para la delimitación perimetral de la u.e. 3, el sondeo inicial A1 sufrió dos ampliaciones, A2 y B2. Se detectaron un total de 13 unidades estratigráficas. La cota superior fue de 99,27 m. y la inferior hasta la que profundizamos, fue de 98,42 m. respecto del nivel del mar.

La cota del vértice SW. del sondeo se sitúa 99,31 m. por encima del nivel del mar, siendo este el punto de referencia en superficie para la toma de cotas estratigráficas, siendo todas negativas respecto de este punto. (Figs. 5 y 6, Lám. 2).



LAM. II. Sondeo A1, A2 y B2.

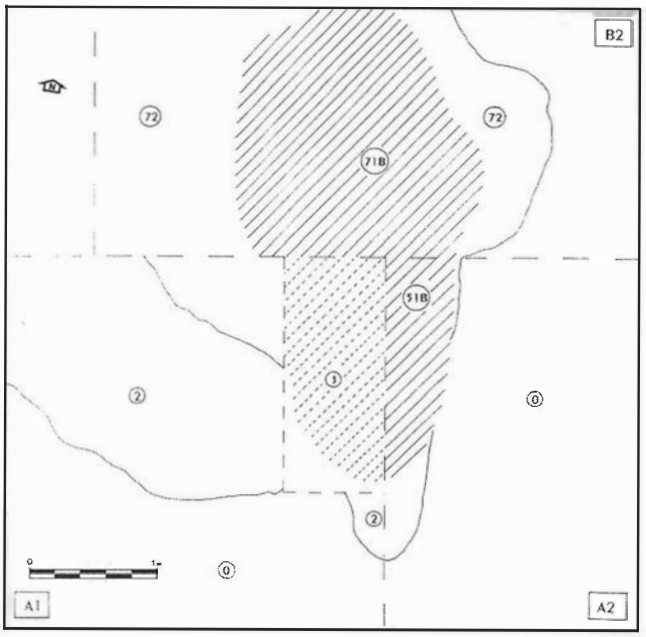


FIG. 5. Planta general de las unidades de intervención A1, A2 y B2, con indicación de las unidades estratigráficas.

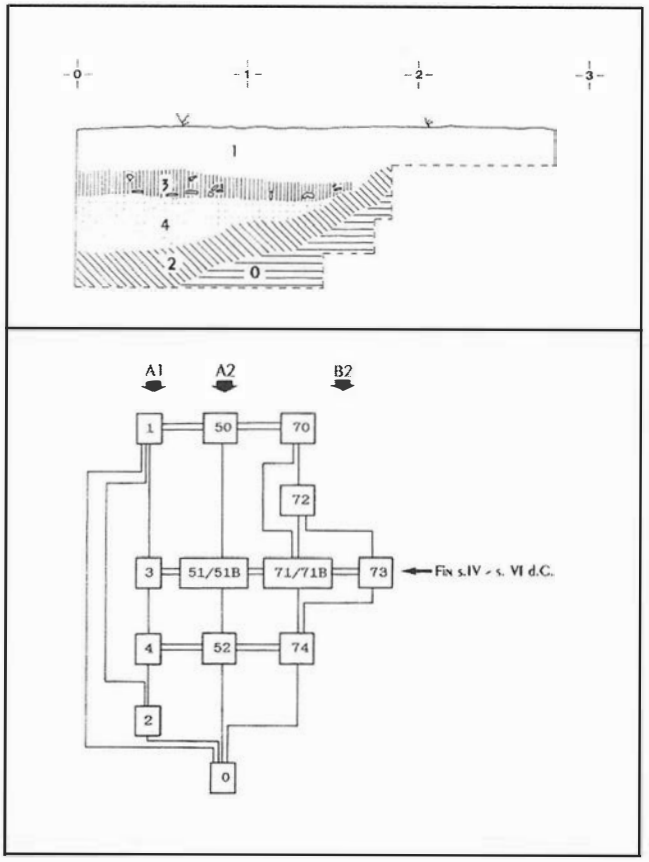


FIG. 6. Perfil Oriental A1. Diagrama de relaciones estratigráficas.

Unidad Estratigráfica 1.

Cuadro: A1. Cotas A/ 0,00 m. B/ -0,27 m.

Unidad superficial de color marrón oscuro, poco compacta y con alguna piedrecilla caliza.

Se extiende por toda la A1.

Cubre a las unidades 0, 2, 3 y 4; se correlaciona con las unidades 50 y 70.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	18-3000
Tégulas	-	-	-	-	18-2000
Ánforas	-	-	-	9-200	9-200
Tosca Cocina	1-25	1-50	-	7-300	9-375
Común Acanal.	-	-	-	10-500	10-500
Común	1-25	2-50	6-250	38-1000	47-1325

Cantidad Total: 111 fragmentos.
Peso Total: 7.400 gramos.

Unidad Estratigráfica 2.

Cuadro: A1. Cotas: A/ -0,16 m. B/ -0,85 m.

Unidad de tonalidad rojiza, de textura arcillosa, compactada y con partículas alberizas.

Se extiende por toda la A1.

De origen natural, se superpone a la roca alberiza.

Cubre a la u.e. 0 y es cubierta por la 4 y 1.

Esta unidad no presenta material arqueológico alguno.

Unidad Estratigráfica 3.

Cuadro A1. Cota: A/ -0,19 m. B/ -0,44 m.

Unidad de tonalidad negruzca, muy suelta con carboncillos y abundante cerámica.

Presenta igualmente algunos fragmentos de hueso y algunos caracoles.

Se sitúa en el ángulo NE. de la A1.

De origen antrópico, se corresponde con un vertedero.

Es cubierta por la u.e. 1, corta a la 4 y se correlaciona con las unidades 51/51B, 71/71B y 73.

Material Arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	11-2000
Tégulas	-	-	-	-	1-100
Argamasa	-	-	-	-	1-75
Ánforas	1-400	-	-	1-100	2-500
Tosca Cocina	1-50	1-25	-	31-1200	33-1275
Común Acanal.	-	-	-	7-150	7-150
Común	7-50	-	-	19-1150	26-1200
Incisa	-	-	-	2-100	2-100
T.S.Cl. A	-	1-50	-	1-25	2-75

Cantidad Total: 85 fragmentos.
Peso Total: 5.475 gramos.

El fragmento de borde anfórico se corresponde con el tipo XXI de Keay, posiblemente un tipo de origen africano; si bien no posee dataciones estratigráficas certeras, según morfología comparada se puede situar en el s. IV o principios del s. V d.C. [6] (Fig. 7.1). En cuanto a la cerámica de cocina, son significativos tres fragmentos que presentan como decoración un cordón digitado, indicativo de estas fechas tardías.

Unidad Estratigráfica 4.

Cuadro A1. Cota: A/ -0,33 m. B/ -0,65 m.

Unidad marrón-rojiza, compactada con alguna partícula alberiza en su límite inferior.

Se sitúa en el cuadrante NE del A1.

Cubre a la unidad 2, es cortada por la 3, es cubierta por la 1 y se correlaciona con la u.e. 52 y 74.

Material arqueológico:

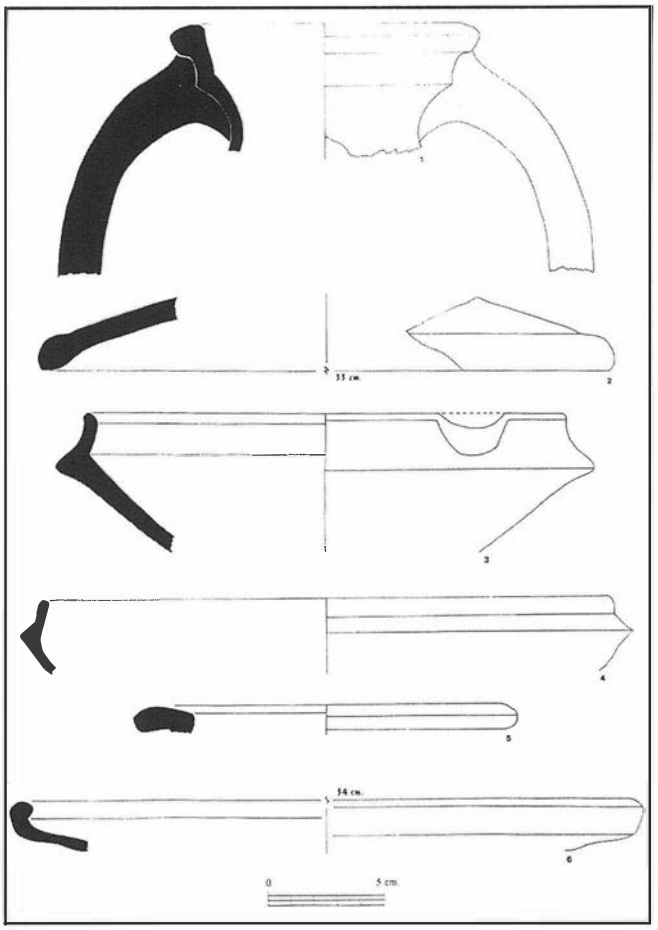


FIG. 7. Material cerámico: 1 y 2 (u.e. 3), 3, 4, 5 y 6 (u.e. 71b).

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	5-500
Tégulas	-	-	-	-	1-100
Argamasa	-	-	-	-	1-75
Ánforas	-	-	-	7-600	7-600
Tosca Cocina	-	-	-	13-100	13-100
Común	2-100	-	-	8-250	10-350
C.C. Afric.	1c-50	-	-	-	1-50
T.S.Cl. D	-	-	-	1-25	1-25
Vidrio	2-25	-	-	-	2-25

Cantidad Total: 39 fragmentos.
Peso Total: 1.875 gramos.

Uno de los fragmentos amorfos de ánfora parece corresponder por su fábrica y grosor –2,5 cms.–, al tipo de orígen agricano denominadas gigantes: Africana II ó Keay IV-VII, con una franja cronológica del segundo cuarto del s. III al s. IV. [7]

El fragmento de borde de cerámica de cocina africana se puede paralelizar con la forma Aguarod nº 3c, que llegan hasta el s. V d.C. [8] (Fig. 8.2).

Unidad Estratigráfica 0.

Cuadros A1, A2 y B2. Cota: A/ -0,85 m.

Se trata de la roca madre alberiza, de tonalidad amarillenta.

Es cubierta por las unidades 1, 2, 52 y 74.

Unidad Estratigráfica 50.

Cuadro A2. Cota: A/ 0,00 m. B/ -0,17 m.

Unidad superficial marrón oscura, poco compacta con alguna piedrecilla.

Se extiende por toda la A2.

Cubre a las unidades 51/51B, 52 y 0, se correlaciona con las unidades 1 y 70.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	23-1550
Tégulas	-	-	-	-	8-800
Argamasa	-	-	-	-	4-420
Ceram. a mano	-	-	-	2-40	2-40
Ánforas	-	-	-	12-1025	12-1025
Tosca Cocina	-	-	-	40-575	40-575
Común Acanal.	-	-	-	5-75	5-75
Común	8-100	2-45	2-40	139-1750	151-1935
T.S.H.	1-25	-	-	-	1-25
Vedrío Contemp.	2-50	-	-	1-10	3-60
Vidrio	-	-	-	1-15	1-15

Cantidad Total: 250 fragmentos.
Peso Total: 6.520 gramos.

Unidad Estratigráfica 51/51B.

Cuadro A2. Cota: A/ -0,07 m. B/ -0,44 m.

Unidad de tonalidad negruzca, muy suelta con tierra, carboncillos, cerámica, caracoles y algunos fragmentos de hueso.

De origen antrópico.

Es cubierta por la unidad 50, corta a la 52 y se correlaciona con las u.e. 3, 71/71B y 73.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	13-1100
Tégulas	-	-	-	-	6-250
Ceram. a mano	-	-	-	6-200	6-200
Ánforas	-	-	-	6-300	6-300
Tosca Cocina	1-25	-	-	115-600	116-625
Común Acanal.	-	-	-	6-200	6-200
Común	11-350	4-225	1-200	75-1400	91-2175
Miscelan. Fina	1-25	-	-	-	1-25
Vidrio	2-50	-	-	6-75	8-125
Lasca sílex	-	-	-	-	1-15
Recortes	-	-	-	-	2-40
Ficha Piedra	-	-	-	-	1-25

Cantidad Total: 257 fragmentos.
Peso Total: 5.080 gramos.

Unidad Estratigráfica 52.

Cuadro A2. Cota: A/ -0,44 m. B/ -0,62 m.

.Unidad de tonalidad marrón rojiza, compactada con alguna partícula alberiza.

Cubre a la unidad 0, es cubierta por la 50, es cortada por la 51/51B y se correlaciona con la 4 y 74.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	10-1050
Tégulas	-	-	-	-	1-100
C. a mano	-	-	-	1-50	1-50
Argamasa	-	-	-	-	1-15
Tosca Cocina	-	2-100	-	10-250	12-350
Común Acanal.	-	-	-	2-50	2-50
Común	5-75	1-50	-	11-250	17-375

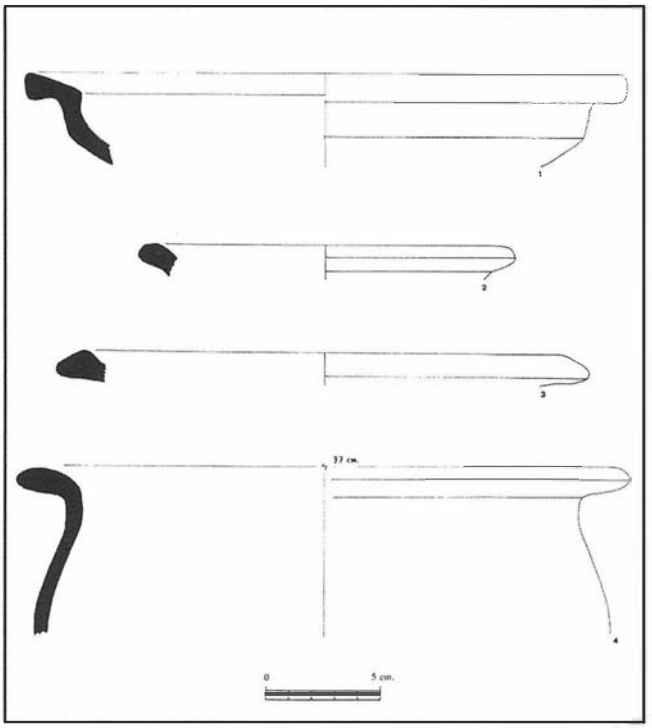


FIG. 8. Material cerámico: 1 y 2 (u.e. 4), 3 y 4 (u.e. 72).

Cantidad Total: 44 fragmentos.
Peso Total: 1990 gramos.

Unidad Estratigráfica 70.

Cuadro B2. Cota: A/ 0,00 m. B/ -0,14 m.

Unidad superficial de tonalidad marrón oscura, poco compacta y con alguna piedrecilla.

Se extiende por toda la B2.

Cubre a las u.e. 71/71B, 72, 0 y 73, se correlaciona con las unidades 1 y 50.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	20-1500
Tégulas	-	-	-	-	13-1000
Imbrices	-	-	-	-	2-150
Argamasa	-	-	-	-	2-50
Ánforas	-	-	-	10-1200	10-1200
Tosca Cocina	-	-	-	30-225	30-225
Común Acanal.	-	-	-	6-100	6-100
Común	8-120	4-75	2-100	91-1750	105-2045
Vidriado Verde	-	1-15	-	-	1-15
Melado oscuro	1-15	-	-	2-25	3-40

Cantidad Total: 192 fragmentos.
Peso Total: 6.325 gramos.

Unidad Estratigráfica 71/71B.

Cuadro B2. Cota: A/ -0,20 m. B/ -0,45 m.

Unidad de tonalidad negruzca, poco compacta con carboncillos, cerámica, caracoles y algunos fragmentos de huesos.

Se localizó un clavo y cuatro amorfos de hierro.

De origen antrópico, presenta algunas intrusiones de raíces de olivo.

Es cubierta por la unidad 70, corta a la 74 y se correlaciona con las u.e. 3, 51/51B y 73.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	47-3000
Tégulas	-	-	-	-	28-3100
Signinum	-	-	-	-	5-1980
C. a mano	-	2-200	-	13-250	15-450
Ánforas	-	-	-	10-1200	10-1200
Tosca Cocina	5-275	1-75	-	91-600	97-950
Común Acanal.	-	-	-	19-500	19-500
Acanal. engobe marrón-rojizo	1-25	1-25	-	23-250	25-300
Común engobe marrón-rojizo	7-200	2-50	-	3-75	12-325
Común	23-525	5-350	4-400	254-2200	286-3475
Ceram. Incisa	-	-	2-100	8-200	10-300
T.S.Cl. C	1-25	-	-	-	1-25
Imit. T.S.Cl. A	-	-	-	1-25	1-25
Miscelan. Fina	-	1-50	-	1-25	2-75
Vidrio	2-25	-	-	2-25	4-50

Cantidad Total: 581 fragmentos.
Peso Total: 16.450 gramos.

Del análisis de las fábricas de los fragmentos de galbos de las ánforas localizadas, podemos dilucidar que tres de los fragmentos son F.11, de procedencia gaditanas; dos de F.2, de origen bético; y dos africanas de las denominadas gigantes, que pueden llegar hasta el s. V y VI d.C.

De los fragmentos de la cerámica tosca, tres bordes poseen decoración de cordón digitado (Fig. 9.4).

Uno de los fragmentos de borde de la común de engobe marrón rojizo, que presenta un buen porcentaje conservado, se podría inspirar en la T.S.P. forma *Rigoir g 29*, que se fecha a partir del s. V d.C. y por tanto, debe ser más tardía que ella. [9] (Fig. 7.3).

Entre las formas analizadas de cerámica común podemos entresacar algunos ejemplares de cierta significación, en los que se aprecia una clara inspiración o imitación de formas de sigillatas africanas tardías:

- El ejemplar nº 5 imita la forma Hayes 93B, fechable después del 500 d.C. [10] (Fig. 7.5).

-El nº 4, es una imitación de la forma H.3 subtipo E, característico en la Late Roman C del S. VI d.C. [11] (Fig. 7.4).

- El nº 6 se puede asimilar a la Cypriot Red Slip Ware, forma 3, con una datación del tercer cuarto del s. V al segundo cuarto del s. VI d.C. [12] (Fig. 7.6).

- Otro de los ejemplares, con ciertas reservas quizás puedas ser asimilable formalmente a la forma H.171.

Unidad Estratigráfica 72.

Cuadro B2. Cota: A/ -0,18 m. B/ -0,32 m.

Unidad de tonalidad marrón parda, poco compacta, con alguna piedrecilla.

Se sitúa a los lados E. y W. de la 71/71B.

Pudiera tratarse de una continuación del nivel superficial solo que con un tono más difuminado.

Es cubierta por la unidad 70 y cubre a la 73 y 74.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	12-3400
Tégulas	-	-	-	-	10-1100
Imbrice	-	-	-	-	1-100
Ánforas	1-75	-	-	1-100	2-175
C.C.A.	1-25	-	-	-	1-25
Tosca Cocina	1-25	-	-	16-100	17-125
Común Acanal.	-	-	-	2-75	2-75
Común	2-75	-	-	36-300	38-375

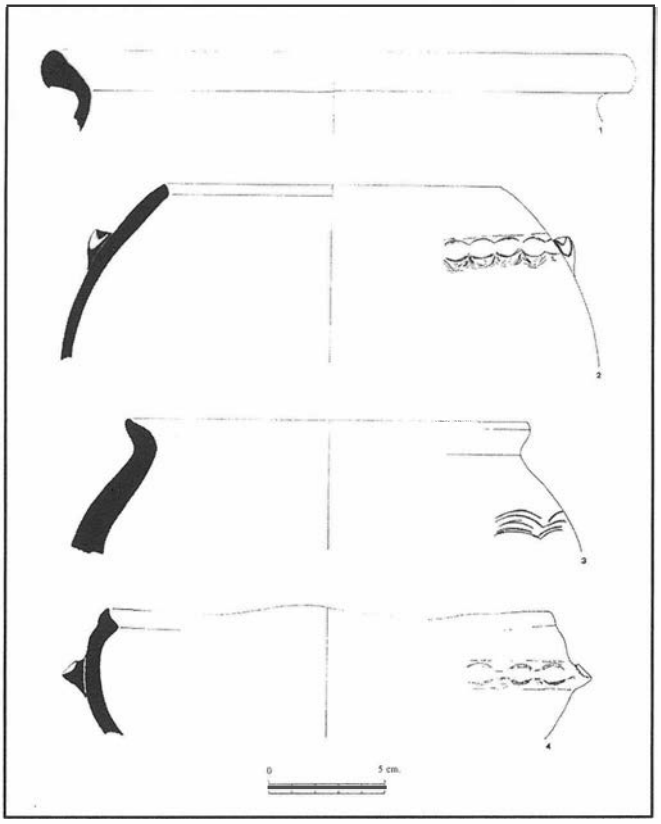


FIG. 9. Material cerámico: 1 (u.e. 73), 2 (u.e. 74), 3 y 4 (71b).

Cantidad Total: 83 fragmentos.
Peso Total: 5.375 gramos.

Unidad Estratigráfica 73.

Cuadro B2. Cota: A/ -0,17 m. B/ -0,35 m.

Unidad de tonalidad negruzca muy suelta con carboncillos, tierra, cerámica y algunos fragmentos de huesos.

Presenta alguna intrusión de raíces de olivo.

Se sitúa en el ángulo NW. del B2.

Es cubierta por las unidades 72 y 70, corta a la 74 y se correlaciona con la 3, 51/51B, y 71/71B.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	6-150
Tégulas	-	-	-	-	1-100
Adobe	-	-	-	-	1-50
C. a mano	-	-	-	1-100	1-100
Ánfora Afric.	5-100	-	-	3-100	8-200
Tosca Cocina	-	-	-	19-200	19-200
Común	4-50	2-20	1-100	6-130	13-300
Recorte Dr.20	-	-	-	-	1-50

Cantidad Total: 50 fragmentos.
Peso Total: 1.150 gramos.

Unidad Estratigráfica 74.

Cuadro B2. Cota: A/ -0,34 m. B/ -0,55 m.

Unidad marrón rojiza, compacta con alguna piedrecilla alberiza.

Es cubierta por la unidad 72, cubre a la 0, es cortada por la 71/71B y 73, y se correlaciona con la 4 y 52.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	6-2000
Tégulas	-	-	-	-	7-1000
C. a mano	-	-	-	5-100	5-100
Ánforas	-	-	-	4-150	4-150
C.C.A.	1-15	-	-	-	1-15
Tosca Cocina	-	-	-	11-40	11-40
Común Acanal.	-	-	-	2-30	2-30
Común	3-120	-	-	6-600	9-720

Cantidad Total: 45 fragmentos.
Peso Total: 4.055 gramos.

III.2. SONDEO A4.

Situado en la franja central de la unidad de intervención A, tuvo unas dimensiones de 3 x 3 m., siendo infructuoso por lo que se refiere a la detección de estructuras arqueológicas, pues tras la excavación del nivel superficial apareció la roca madre.

Se detectó una sola unidad hasta llegar a la roca. La cota superior fue de +99,50 m. y la inferior hasta la que profundizamos, fue de +99,26 m. respecto del nivel del mar.

Como punto de referencia para la toma de cotas utilizamos el del vértice SE. del sondeo A7, el cual se sitúa +99,72 m.

Unidad Estratigráfica 35.

Cuadro A4. Cota: A/ -0,22 m. B/ -0,46 m.

Unidad superficial de tonalidad marrón oscura, poco compacta y con alguna piedrecilla alberiza.

Se superpone a la u.e. 0 (roca madre).

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	2-100
Tégulas	-	-	-	-	2-100
Argamasa	-	-	-	-	1-75
Ánforas	-	-	1-700	3-500	4-1200
Tosca Cocina	-	-	-	1-25	1-25
Común	-	-	-	6-150	6-150

Cantidad Total: 16 fragmentos.
Peso Total: 1.650 gramos.

III.3. SONDEO A7.

Situado en el extremo Este de la unidad de intervención A, tuvo una superficie de 3 x 3 m., sin que se obtuviese ninguna información sobre estructuras arqueológicas, pues la roca afloró tras el nivel superficial.

La cota superior del sondeo fue de +99,77 m. y la inferior de +99,42 m. s./m.

La cota del vértice SE. del sondeo se sitúa +99,72 m. s./m., siendo este el punto de referencia en superficie para la toma de cotas estratigráficas.

Unidad Estratigráfica 25.

Cuadro A7. Cota: A/ 0,00 m. B/ -0,30 m.

Unidad superficial marrón oscura poco compacta con alguna piedrecilla.

Se superpone a la unidad 0 (roca madre).

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	9-1000
Tégulas	-	-	-	-	8-700
Argamasa	-	-	-	-	1-50
Laterculi	-	-	-	-	2-400
Ánforas	-	-	-	9-300	9-300
Tosca Cocina	1-50	-	-	3-75	4-125
Común	2-30	1-15	1-30	11-200	15-275
Melado Amarill.	-	1-75	-	4-100	5-175
Melado Oscuro	-	1-25	-	3-75	4-100
Vedrio Blanco	1-25	1-25	-	2-25	4-75
Vedrio Contemp.	2-25	2-50	1-25	-	5-100
Loza Contemp.	-	-	-	-	1-75
Lasca Sílex	-	-	-	1-20	1-20

Cantidad Total: 68 fragmentos.
Peso Total: 3.395 gramos.

III.4. SONDEO E1.

Situado en el extremo Este de la unidad de intervención E, se trazó con unas medidas en superficie de 3 x 3 m.

Debido al arrasamiento de la parcela, no se localizó estructura arqueológica alguna.

La cota superior del sondeo fue de +98,88 m. y la inferior de +98,53 m. s./m., siendo esta última la que se corresponde con el techo de la roca madre.

El vértice SE. del E1 tiene una cota de +98,88 m. s/m., siendo este el punto de referencia escogido para la toma de cotas.

Unidad Estratigráfica 201.

Cuadro E1. Cotas: A/ 0,00 m. B/ -0,35 m.

Unidad superficial de tonalidad marrón oscura, poco compacta y con alguna piedrecilla.

Se superpone a la unidad 0.

Material arqueológico:

	Bordes	Bases	Asas	Galbos	Total
Ladrillos	-	-	-	-	6-1000
Tégulas	-	-	-	-	3-700
Ánforas	1-75	-	-	5-500	6-575
Común	1-50	-	-	8-100	9-150
Vedrio Blanco	-	1-10	-	-	1-10

Cantidad Total: 25 fragmentos.
Peso Total: 2.435 gramos.

III.5. SONDEO E4.

Se emplaza en el extremo Oeste de la unidad de intervención E y posee unas dimensiones de 3 x 3 m.

Inoperativo desde el punto de vista arqueológico pues no se detectó estructura alguna, tan solo una unidad hasta llegar a la roca.

La cota superior del sondeo fue de +98,40 m. y la inferior de +97,98 m. s./m.

Como punto de referencia para la toma de cotas utilizamos el del vértice SW. del sondeo E4, el cual se sitúa +98,28 m.

Unidad Estratigráfica 225.

Cuadro E4. Cotas: A/ 0,00 m. B/ -0,30 m.

Unidad superficial marrón oscura, poco compacta y con alguna piedrecilla alberiza.

Se superpone a la unidad 0 (roca madre)

No se detectó ningún material arqueológico.

IV. CONCLUSIONES.

En primer lugar debemos resaltar como primera característica a tener en cuenta, que el yacimiento de *La Tinajuela* ha llegado a nosotros prácticamente destruído, pues como se observa en los diferentes cortes practicados, la roca madre aflora por debajo del nivel superficial a unos escasos 0,30 m. de media.

No se ha conservado ningún tipo de estructura inmueble que pudiera permitirnos una aproximación espacio-funcional al enclave. No obstante hemos de resaltar la detección de un interesante paquete estratigráfico, a nuestro juicio, fruto de vertidos de la época de ocupación del yacimiento, que presenta un interesante repertorio cerámico de cuya homogeneidad se puede extraer una información histórico-arqueológica de indudable valor, por la cualificación contextual del propio lugar, así como por la escasez generalizada de hallazgos de esta franja cronológica en la provincia de Sevilla.

Es de notar que la vida del enclave original, debió ser reducida, pues a la existencia de un solo momento cultural apreciable, debemos añadir una gran homogeneidad desde el punto de vista deposicional en las distintas unidades estratigráficas y en la similitud cronológica de los tipos cerámicos.

El análisis exhaustivo de los artefactos —expuesto en las páginas anteriores— ha permitido al menos, la fijación cronológica del conjunto y por tanto del yacimiento.

El repertorio tipológico ofrece una datación que podemos circunscribir al periodo comprendido entre fines del siglo IV y el s. VI d.C.:

El fragmento de borde de ánfora Keay XXI, no posee una datación estratigráfica certera, aunque según el yacimiento de El Castellet y criterios de morfología comparada podría situarse en el siglo IV e inicios del V; asimismo el ejemplar de borde de cocina africana de la u.e. 4, tiene su paralelo en la forma de cazuela Aguarod nº 3C que llega hasta el s. V d.C. Por lo que se refiere a las formas comunes, inspiradas en formas de *sigillatas africanas*, pueden llevar todo el conjunto hasta el s. VI d.C.

Por otra parte las cerámicas de cocina toscas, de hornos reductores, con decoración de cordones digitados o festones incisos, parecen encajar plenamente en este contexto cultural de época visigoda.

Según autores, como R. Jarrega, a mediados del siglo V y probablemente antes, disminuyen las *sigillatas finas africanas* en las costas y desaparecen en el interior de la península, al mismo tiempo que se renueva el repertorio formal de las sigillatas africanas D y C tardías. Se desconoce si esto fue por causas internas o externas, sin que tampoco se pueda afirmar o negar la incidencia en ello, de la invasión vándala de Cartago. En combinación con esto hay una diversificación de las importaciones cerámicas en las costas de Hispania desde el Mediterráneo Oriental, como la Late Roman C y en grado menor las chipriotas e incluso egipcia. [13]

A partir de la segunda mitad del siglo V d.C. se aprecia cierta diversificación como las lucentes, sigillatas brillantes, estampadas galas, T.S.H. tardía, ánforas, etc.

Algunos autores piensan que a mediados del siglo V pudo darse una recesión de las importaciones norteafricanas a Hispania debido a la presencia de los vándalos en los centros productores tunecinos, aunque es francamente difícil de evaluar la incidencia que tuvo en Hispania.

Sin embargo S. Keay, [14] aboga por una revitalización de las importaciones del Norte de África durante la segunda mitad o finales del s. V y principios del VI, la cual estaría motivada por la necesidad del pueblo vándalo de vender sus stocks de aceites acumulados desde la desaparición de la annona imperial.

A partir del segundo cuarto del s. VI, se ha supuesto que la rivalidad política entre el reino visigodo y bizantino en el sur de la península ibérica, llevó a una recesión de las importaciones norteafricanas a Hispania. Si bien, los autores mencionados no ven clara esta recesión, pues las importaciones continúan en la zona costera, en poder visigodo, hasta al menos principios del s. VII, ya que hay formas tardías de Late Roman D, que prueba que llegaban aunque fuera en proporción menor.

El conjunto de materiales cerámicos del yacimiento de la Tinajuela, datados en un contexto de finales del s. IV al VI d.C., y la abundante presencia de importaciones africanas —si bien no en número de ejemplares sí en su proporción—, viene a reforzar la idea anteriormente apuntada de que no llegó a interrumpirse el comercio desde África en época de dominio visigodo, detectándose la presencia de cerámicas de importación como T.S.Cl. D, cocinas africanas y ánforas de estas fechas, en el yacimiento que nos ocupa. Es asimismo interesante, dadas las carencias que a nivel historiográfico existen sobre el tema, la aportación de un variado abanico de formas comunes indígenas, contextualizadas a partir de ahora, por su sincronía con este conjunto de cerámicas de importación africanas.

Notas

[1] Plan Parcial S.U.P. nº 4 "La Tinajuela", Bormujos.

[2] Michel Ponsich: (1974), *Implantation rurale antique sur le bas-Guadalquivir,* p. 34.

[3] J.L. Escacena y A. Padilla. El poblamiento romano en las márgenes del antiguo estuario del Guadalquivir, Écija, Gráficas Sol, 1992.

[4] Ana Romo Salas y Juan Manuel Vargas Jiménez: "Prospección arqueológica y diagnosis en la finca de Doña Ana (Dos Hermanas, Sevilla)". *AAA. III'93*, Sevilla, 1997, pp. 670-682.

[5] Nuestro agradecimiento a los estudiantes de la especialidad de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla por la colaboración prestada en el trabajo de campo: Mercedes Ortega, Laura Román, Mª José Rivero, Alejandro Vera, Antonio Morales y Dolores Álvarez.

[6] Simon Keay: Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. *B.A.R. I.S.* 196, (1984), p. 169.

[7] D.P.S. Peacock y D.F. Wiliams: *Amphorae and the Roman Economy. An Introductory Guide.* London y New York, Longman Archaelogy Series, 1991, pp. 155-157. S. Keay: "Late Roman...", pp. 110-126, figs. 19 y 56.

[8] Carmen Aguarod Otal: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense.* Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1991, p. 244, lám. XVc.

[9] J. Rigoir: "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées", *Gallia XXVI,* fasc. 1, (1968), pp. 177-244.

[10] J.W. Hayes: *Late Roman Pottery.* London, 1972, p. 148.

[11] J.W. Hayes, pp. 332-338, fig. 68 E.

[12] J.W. Hayes, p. 375, fig. 80.

[13] Ramón Járrega: *Cerámicas Finas Tardorromanas y del Mediterráneo Oriental en España.* C.S.I.C. Madrid, 1991.

[14] S. Keay, pp. 414-435.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ CAVA, Nº 21 Y 23. ÉCIJA. SEVILLA.

INMACULADA CARRASCO
CARMEN ROMERO

Resumen: Se presenta en el siguiente artículo los resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en un solar situado en la calle Cava, topónimo que perpetúa en el callejero actual la línea de muralla que enlaza la Puerta de Osuna con la del Estepa.

Aunque preveíamos el hallazgo de estructuras domésticas de cronología romana, tal y como se ha puesto de manifiesto en solares situados en este sector de la ciudad y cercanos al inmueble que nos ocupa, las obras de infraestructuras realizadas para la construcción de la muralla, supuso, al menos en este tramo, el desmonte de toda la estratigrafía preexistente, por lo que las UU.EE. más antiguas detectadas durante el proceso de la intervención se corresponden con vertidos que colmatan el foso o cava de la muralla.

Abstract: The following article shows the outputs of the Archaeological Intervention of Urgency carried out in a lot located in Cava street. This toponimic perpetuate, in the current Streets Relation, the line of bailey that ties the Osuna Gate with the Estepa Gate.

Although we had foreseen the discovery of domestic structures of Roman chronology, like the one which has arisen in lots located in this sector of the city and nearby the property that occupies us, the works of infrastructures carried out for the construction of the bailey, caused, at least in this tract, to take all the pre-existing stratigraphy to pieces. This is the reason because the older "UU.EE." detected during the intervention process belong together with pouring which fill the moat or "cava" of the bailey.

LOCALIZACIÓN URBANA:

El solar, con unas dimensiones de 422 metros cuadrados, presenta una forma geométrica regular, casi cuadrada, y se sitúa en el sector sur de la ciudad, extramuros de la muralla almohade. Se encuentra delimitado al oeste por la manzana formada en torno a la Iglesia de Santiago, al este, la Avenida Miguel de Cervantes, vía abierta a finales del siglo XIX para facilitar la comunicación entre el centro de la ciudad y la carretera Nacional Madrid-Cádiz. Al sur del solar y perpendicular al mismo se encuentra el curso del Arroyo Matadero, actualmente encauzado. La medianera norte del solar perpetúa en el callejero actual la línea de muralla que, desde la puerta de Osuna describía un arco mas o menos convexo hasta enlazar con la puerta de Estepa. Dado que en este sector de la ciudad ha habido desde principios del presente siglo una gran actividad constructiva, los lienzos de muralla y torreones han sido progresivamente desmantelados, quedando hoy únicamente los rastros de sus cimentaciones en las medianerías de las casas con fachada a la calle Cava y a la calle Ignacio de Soto.

Coordenadas U.T.M.: 316460.9003, 4156866.33

METODOLOGÍA:

La excavación propiamente dicha, fue precedida por una recogida de documentación de las fuentes históricas, documentales y bibliográficas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris, individualizando y recogiendo cada unidad de estratificación en fichas de excavación adaptadas al tipo de yacimiento en el que venimos trabajando.

Situamos el punto 0 general de excavación a 89 centímetros sobre la rasante del solar, siendo su topografia absoluta de 103,55 metros sobre el nivel del mar.

La cuadrícula planteada resultó con unas dimensiones de 4 por 4 metros, y se situó en el centro del solar. Aunque preveíamos también la realización de trabajos arqueológicos en los posibles restos de muralla en la medianera norte del solar, comprobamos que ésta había sido desmantelada y sustituida por un muro de ladrillo. Renunciamos igualmente a realizar trabajos en la cimentación de la muralla ya que las obras de nueva planta preveían la construcción de un jardin en la trasera del solar, con lo que el sótano previsto en proyecto no se adelantaba hasta la cimentación de la muralla almohade.

NIVELES ARQUEOLÓGICOS:

La estructura que seguiremos en la descripción de los niveles arqueológicos aúna tres fases de análisis: en la primera, se ha aislado cada estrato arqueológico, como evidencia de una formación singular, en el tiempo, en el espacio y en la composición; en la segunda se determina la secuencia estratigráfica, se incorpora a todo este proceso la imagen de tiempo relativo estableciendo así una ordenación cronológica.

Teniendo esto en cuenta, los estratos han sido nominados mediante un número y se representan gráficamente en la matriz de Harris.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 1.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 075 - 094 cm.
Potencia media: 10 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Superficie desde la que comienza la intervención arqueológica.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 2.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 075 - 095 cm.
Potencia media: 3'5 cm.
Características: Estructura que se corresponde con una solería de ladrillo standar de 31 por 16 por 3'5 cm., dispuestos horizontalmente, y unidos con argamasa.
Materiales:Ladrillo macizo de 31 por 16 por 3'5 cm.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 3.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 079 - 106 cm.
Potencia media: 7 cm.
Características: Estructura que se corresponde con la cama de la solería descrita anteriormente.



FIG. 1. Plano de situación.

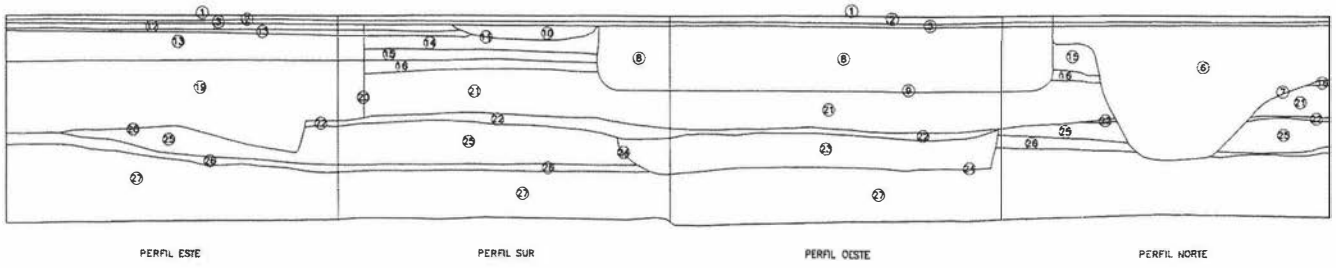


FIG. 2. Perfiles.

Materiales: Mortero de cal muy atenuado.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 4.
Sector: Perfil norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 086 - 262 cm.
Potencia media: 180 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración blancuzca debido a su alto contenido en cal. Relleno de una tinaja de almacenamiento colmatada durante la demolición del inmueble que anteriormente ocupaba el solar con escombros.
Materiales: Sin excavar.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 5.
Sector: Perfil norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 086 - 262 cm.
Potencia media: 180 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración clara y gran consistencia. Funciona como relleno de la zanja realizada para la colocación de la tinaja. Mientras que en el sector oeste de la misma el relleno de la zanja es un mortero muy compacto, en el sector este se ha utilizado un derretido de cal y cemento, lo que le da una gran dureza.
Materiales: Sin excavar.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 6.
Sector: Perfil norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 086 - 262 cm.
Potencia Media: 180 cm.
Características: Estructura de almacenamiento de cereal. Tinaja de borde vuelto y engrosado, de barro cocido, pasta con desgrasantes muy gruesos y cocción oxidante-reductora. La anchura de las paredes varía de 3 a 7 cm.
Materiales: Tinaja de almacenamiento.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 7.
Sector: Perfil norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 086 - 262 cm.
Potencia media: 180 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja realizada para la colocación de la tinaja descrita anteriormente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 8.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 093 - 164 cm.
Potencia media: 70 cm.
Características: Infraestructura que se corresponde con el cimiento de un muro que corre paralelo al perfil sur, construído a base de piedra no trabajada y mortero de cal. El muro asociado a este cimiento ha sido destruído en una remodelación llevada a cabo en la casa y definida por las UU.EE. 2 y 3.
Materiales: Predominantemente de carácter constructivo, como mortero de cal y piedra no trabajada, así como algunos fragmentos cerámicos de loza contemporánea.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 9.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 093 - 164 cm.
Potencia media: 70 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Excavación realizada para la zanja de cimentación de la infraestructura descrita anteriormente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 10.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 102 - 118 cm.
Potencia media: 15 cm.
Características: Relleno de una zanja constituido por una capa de origen artificial, formación intencional y deposición rápida. Posiblemente asociado a las UU.EE. 2 y 3 aunque de función y usos desconocidos.
Materiales: Arena.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 11.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 102 - 118 cm.
Potencia media: 15 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa que se identifica con una zanja de función desconocida que ha servido como cuenca de deposición de la U.E. 10 y que ha afectado a la U.E. 14.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 12.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 106 - 110 cm.
Potencia media: 4 cm.
Características: Estructura que se corresponde con una solería, construída a base de ladrillo con unas dimensiones de 31 por 16 por 3'5 cm. Supone un segundo momento de habitación de la casa demolida que anteriormente ocupaba el solar.
Materiales: Ladrillo macizo de 31 por 16 por 3'5 cm. y argamasa.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 13.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 110 - 113 cm.
Potencia media: 3 cm.
Características: Infraestructura que se corresponde con la cama de la solería descrita anteriormente.
Materiales: Argamasa y gravilla.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 14.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 113 - 145 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación artificial, de deposición rápida y composición homogénea. Presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Capa de zahorra de función desconocida pero que probablemente sirvió para subir el nivel de habitación de la casa demolida. Junto con las UU.EE. 15 y 16, supone el momento de abandono y colmatación de las estructuras definidas como UU.EE. 17, 18 y 19.
Materiales: Gravilla, arena, cal, huesos de animales y cerámica de factura contemporánea.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal U.E.H. 15.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 145 - 159 cm.
Potencia media: 10 cm.
Características: Capa de origen artificial, formación intencional, deposición rápida y composición muy homogénea.
La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura limosa y estructura granular. La capa actúa como relleno de lima, con las mismas características que la U.E. 14.
Materiales: No contiene materiales, a excepción de su propia composición.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 16.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 159 - 170 cm.
Potencia media: 10 cm.
Características: Estructura que se corresponde con una solería de tierra apisonada y cal, asociada a las UU.EE. 17 y 18.
Materiales: Algunos fragmentos cerámicos de factura contemporánea.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 17.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 139 - 159 cm.
Potencia media: 15 cm.
Características: Estructura que se correponde con un tabique construído a base de dos hiladas de ladrillo macizo, trabado en perpendicular con el muro que a continuación se describe y que forma junto con él una unidad habitacional.
Materiales: Ladrillo macizo de 31 por 16 por 3'5 cm., algunos de ellos fragmentados.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 18.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 113 - 139 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Estructura que se corresponde con un muro que corre paralelo al perfil este y que junto con la U.E. 17 forma una unidad habitacional. Igualmente está relacionado con la solería de cal y tierra apisonada descrita anteriormente.
Materiales: Ladrillo macizo de 31 por 16 por 3'5 cm. y argamasa.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 19.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 139 - 193 cm.
Potencia media: 50 cm.
Características: Infraestructura que se corresponde con el cimiento del muro descrito anteriormente, que corre paralelo al perfil este. Está compuesto por una hilada de ladrillos de tocho dispuesto horizontalmente sobre una potente capa de mortero; bajo ésta, otra capa de ladrillos dispuestos verticalmente y triscados.
Materiales: Componen esta capa únicamente material constructivo, ladrillo macizo con unas dimensiones de 31 por 15 por 3'5 cm. y mortero de cal.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 20.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 139 - 193 cms.
Potencia media: 50 cms.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Excavación en forma de "U" realizada para la colocación del cimiento descrito anteriormente. Presenta una anchura máxima constatada de 30 cm.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 21.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 170 - 215 cm.
Potencia media: 40 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición lenta y composición homogénea. La tierra presenta una coloración casi negra, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos de gran consistencia que no presenta ningún tratamiento.
Materiales: Propios de vertidos, material constructivo, materia orgánica en descomposición y algunos fragmentos cerámicos vidriados melados asi como loza contemporánea.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 22.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 215 - 221 cm.
Potencia media: 5 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición rápida y comoposición homogénea. Parece ser una capa de quemados debido a su composición y al estado de los materiales que la componen. La tierra presenta una coloración negra, de textura arenosa y estructura granular.
Materiales: Sobre todo cenizas, y material cerámico irreconocible, casi totalmente descompuesto. Algunos fragmentos cerámicos vidriados melados y otros con decoración azul sobre blanco de factura moderna.
Cronología: Moderna.

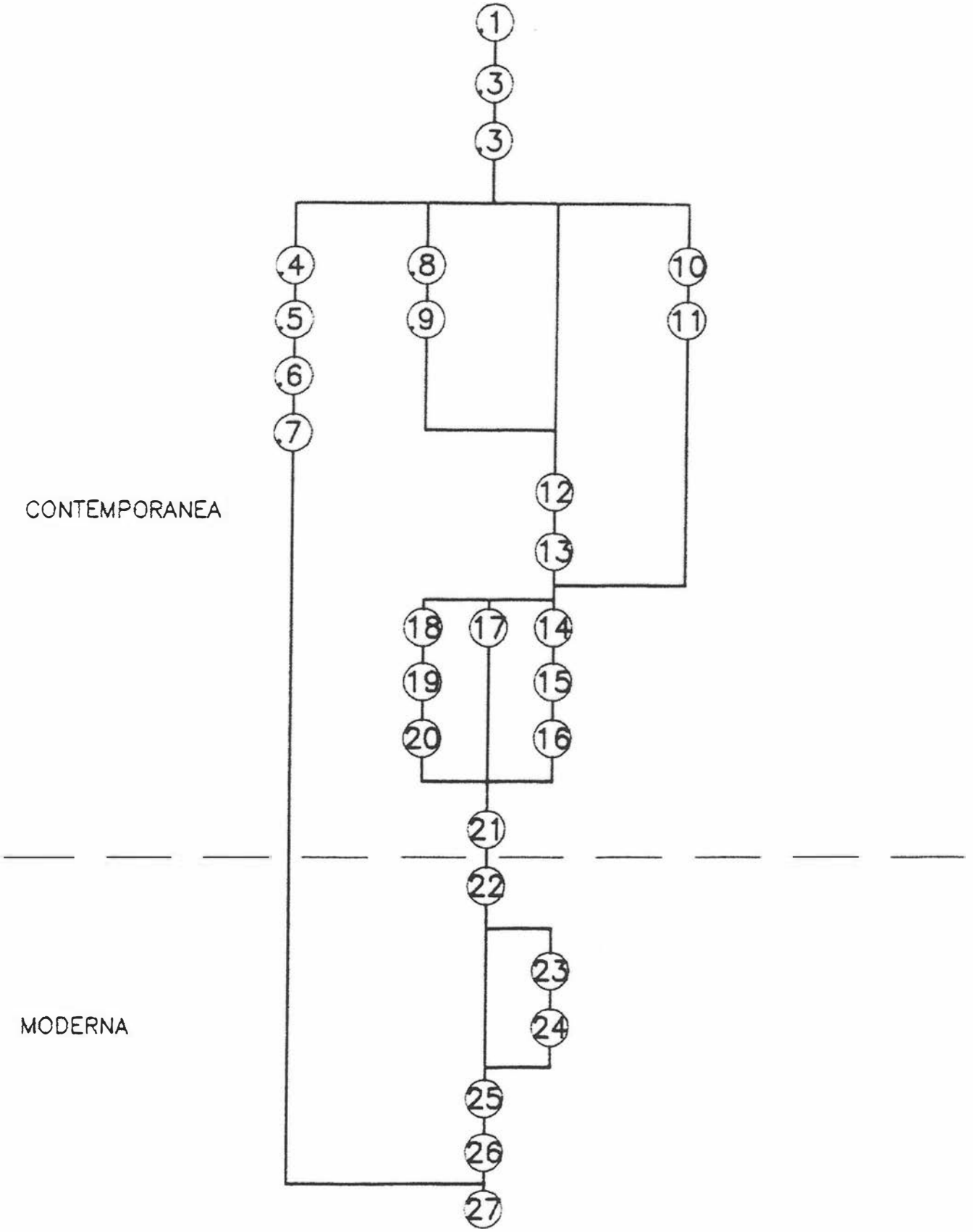


FIG. 3. Matriz Harris.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 23.

Sector: Oeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 221 - 268 cm.

Potencia media: 40 cm.

Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición lenta y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración casi negra, de textura arenosa y estructura granular. Capa que funciona como relleno de una zanja, que ocupa practicamenta la mitad oeste de la cuadrícula.

Materiales: Propios de vertidos, cantos rodados, teja, argamasa, huesos de animales, cal y algunos fragmentos cerámicos de factura moderna, tales como bacines vidriados verde sobre blanco y otros fragmentos de escudillas meladas junto con otras de loza blanca con decoración en azul.

Cronología: Moderna. Siglos XVII-XVIII.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 24.

Sector: Oeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 221 - 268 cm.

Potencia media: 40 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja colmatada posteriormente por la U.E. 23.

Cronología: Moderna. Siglos XVII-XVIII.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 25.

Sector: Toda la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 221 - 270 cm.

Potencia media: 50 cm.

Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición lenta y composición muy homogénea. La tierra presenta una coloración muy oscura casi negra, de estructura limosa y estructura en bloques. Parece ser una capa de vertidos que toma dirección sur con una inclinación representativa. Por su posición y la inclinación de los materiales que la componen parece ser una capa que colmata el foso de la muralla árabe.

Materiales: Sobre todo constructivos; ladrillos fragmentados muy rodados, teja, y cerámica de factura moderna.

Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 26.

Sector: Todos los sectores.

Profundidad relativa mínima-máxima: 270 - 278 cm.

Potencia media: 6 cm.

Características: Capa de origen natural, de formación natural, de deposición rápida y composición homogenea. La tierra presenta una coloración marrón, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa que colmata el foso de la muralla islámica.

Materiales: Exclusivamente grava.

Cronología: Moderna, atendiendo exclusivamente a su posición estratigráfica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 27.

Sector: Todos los sectores.

Profundidad relativa mínima-máxima: 278 - 330 cm.

Potencia media: 50 cm.

Características: Capa de origen natural, de formación intencional, de deposición lenta y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración casi negra, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos con gran cantidad de materiales que toman dirección sur con una inclinación representativa y con numerosas interfacies. No hemos podido documentar la base de esta capa puesto que la subida del nivel freático nos lo ha impedido, con lo cual hemos tenido que dejar la excavación en este punto, a aproximadamente 270 cm. por debajo de la rasante de la calle Cava.

Materiales: Gran cantidad de material constructivo, ladrillos, teja, así como fragmentos cerámicos vidriados melados y otros de factura moderna.

Cronología: Moderna.

CONCLUSIONES:

La secuencia estratigráfica que se ha puesto de manifiesto durante los trabajos de excavación abarca desde época moderna hasta la actualidad. Los niveles más antiguos detectados en la intervención no corresponden a niveles de habitación sino a unidades de estratificación de vertidos que, por su orientación e inclinación, parecen corresponder a la colmatación del foso o cava de la muralla, hecho constatado ya en otras intervenciones arqueológicas, proceso éste que tiene lugar durante el siglo XV y en adelante. La proximidad del nivel freático en este solar, aproximadamente a 270 cm. bajo la rasante de la calle, nos impidió la continuación de los trabajos arqueológicos, no pudiendo llegar al nivel de base de los vertidos dada la existencia de agua, lo que por otra parte, impidió la continuación de los trabajos de excavación. Así mismo, tanto la intervención arqueológica de urgencia como la posterior vigilancia de la ejecución del semisótano previsto para el solar, nos ha permitido documentar la inexistencia de antemuro en este tramo de la cerca almohade, estructura que en otros sectores de la ciudad se localiza en torno a los 5-7 m. delante del lienzo de la muralla. Quizás la falta de antemuro en este sector venga determinada por la existencia de una defensa natural como fue el Arroyo Matadero antes de su encauzamiento, que corría paralelo al sector sur de la cerca islámica.

Las unidades de estratificación contemporáneas vienen representadas por diversas estructuras e infraestructuras de los diferentes momentos de habitación de la casa que anteriormente ocupaba el solar. Entre éstas destacan, por su incidencia en los niveles infrayacentes, las zanjas para trabajos de cimentación y tinajas de almacenamiento de grandes dimensiones.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ MARITORIJA, Nº 23. ÉCIJA. SEVILLA.

CARMEN ROMERO
INMACULADA CARRASCO

Resumen: El solar objeto del presente artículo se sitúa en el sector sur de la ciudad, extramuros de la muralla almohade, pasando el arroyo Matadero, límite natural de la ciudad romana.

La existencia de niveles de habitación de época romana en este sector de la ciudad, muy cercano al curso del arroyo Matadero, parecen responder a sucesivas ampliaciones del recinto fundacional, mientras que, una vez pasado el arroyo, se establecieron «villae suburbanae», al que parecen corresponder las infraestructuras documentadas en esta intervención.

Abstract: The lot object of the present article is located in the south sector of the city, out of the limits of the Muslim bailey, passing the Matadero stream, natural limit of the Roman city.

The existence of levels of inhabiting of Roman time in this sector of the city, very near to the course of the Matadero stream, it seem to respond successive amplifications of the foundational enclosure, while, once past the stream, they settled down «villae suburbanae". The buildings documented in this intervention seem to correspond to that "villae suburbanae".

LOCALIZACIÓN URBANA:

El solar, con una superficie de 496'54 metros cuadrados, se encuentra ubicado en el sector sureste de la ciudad, en la manzana comprendida entre las calles Maritorija y Ausera. Se trataba de un inmueble sin ningún tipo de catalogación por lo que el edificio anterior fue demolido en su totalidad, quedando el solar totalmente libre.

En el proyecto de nueva planta se proyectó la realización de un semisótano en toda la superficie del solar, a una cota de 170 - 200 cms bajo la rasante actual de la calle, siendo el sistema de cimentación en zapatas de hormigón.

Teniendo en cuenta todo esto, y tal como se recogía en el proyecto de intervención, realizamos un sondeo con unas dimensiones de 4 por 4 m. en una zona donde anteriormente había existido un patio, para poder determinar toda la secuencia estratigráfica del solar, así como la cota de los posibles restos.

Coordenadas U.T.M.: 316.515,02 4.156.789,76.

OBJETIVOS INTERVENCIÓN:

Determinar la topografía original, así como la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos.

Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.

Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de la ciudad,su origen y evolución.

Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que generó tal uso.

METODOLOGÍA:

Situamos el punto 0 general de excavación a 128 centímetros sobre la rasante del solar, siendo su topografía absoluta de 100,76 metros sobre el nivel del mar.

La cuadrícula planteada resultó con unas dimensiones de 4 por 4 metros, ciñéndonos a un patio que existía anteriormente.

Se utilizó como método de registro el matrix Harris, individualizando y recogiendo las unidades de estratificación en fichas de excavación adaptadas al tipo de yacimiento en el que venimos trabajando.

NIVELES ARQUEOLÓGICOS:

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 1.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 111-127 cm.
Potencia media: 15 cms.
Características: Superficie a partir de la cual da comienzo la intervención arqueológica.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 2.
Sector: Todo el área excavada.
Profundidad relativa mínima-máxima: 127-147 cms.
Potencia media: 20 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos muy compacta.
Materiales: Unicamente constructivos, tales como fragmentos de ladrillo macizo, otros de gafas, piedra no trabajada y teja.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 3.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 147-246 cms.
Potencia media: 100 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición lenta y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marronácea, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos.
Materiales: Abundante cal y fragmentos de teja, junto con algunos fragmentos de cerámica de factura contemporánea.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 4.
Sector: Centro de la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 178-246 cm.
Potencia media: 70 cm.
Características: Estructura que se corresponde con un muro de planta rectangular, construído a base de ladrillo macizo, cal y piedra trabajada. Tiene unas dimensiones de 400 cm. de largo máximo constatado, 87 cm. de anchura y una altura conservada de 85



FIG. 1. Plano de Situación.

cms. Junto con las UU.EE. 5 y 6 parace conformar una unidad habitacional.

Materiales: Exclusivamente los que conforman la estructura, cal, barro, ladrillo macizo fragmentado y piedra trabajada.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 5.

Sector: Oeste-Centro de la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 232'5-246 cm.

Potencia media: 12 cm.

Características: Estructura que se corresponde con un muro que atraviesa la cuadrícula desde el oesta hasta trabarse en perpencidular con la U.E. descrita anteriormente. Tiene unas dimensiones de 200 cm. de largo máximo constatado, 66 cm. de ancho y una altura conservada de 14 cm.

Materiales: Unicamente constructivos, tales como fragmentos de ladrillo macizo y cal.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 6.

Sector: Toda la cuadrícula entre estructuras.

Profundidad relativa mínima-máxima: 246-251 cm.

Potencia media: 3-4 cm.

Características: Estructura que se corresponde con un pavimento construído a base de un mortero muy ténue, que se relaciona con las UU.EE. descritas anteriormente.

Materiales: Tierra apisonada y cal, que aparece alterada por el fuego.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 7.

Sector: Centro de la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 246-317 cm.

Potencia media: 70 cm.

Características: Infraestructura que se corresponde con la cimentación de la U.E. 4, construído a base de piedra no trabajada, ladrillo macizo, argamasa y tierra.

Materiales: Unicamente los que conforman la infraestructura.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 8.

Sector: Centro de la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 246-317 cm.

Potencia media: 70 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de cimentación de la U.E. descrita anteriormente y colmatada en su totalidad por ella.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 9.

Sector: Oeste-Centro de la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 246-317 cm.

Potencia media: 70 cm.

Características: Infraestructura que se corresponde con la cimentación del muro descrito en la U.E. 5. Está construído a base de piedra no trabajada, ladrillo macizo, tierra y argamasa.

Materiales: Aparte de los que conforman el propio cimiento, algunos fragmentos de teja, junto con material cerámico de factura contemporánea.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 10.

Sector: Oeste-Centro de la cuadrícula.

Profundidad relativa mínima-máxima: 246-317 cm.

Potencia media: 70 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de cimentación de la U.E. descrita anteriormente.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 11.

Sector: Todo el área excavada.

Profundidad relativa mínima-máxima: 251-293 cm.

Potencia media: 40 cm.

Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscuro, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos constructivos previa a las construcciones domésticas definidas anteriormente y que probablemente ha servido para elevar el nivel de habitación.

Materiales: Además del material constructivo, tales como fragmentos de ladrillo macizo, teja y cal, típico de una capa de estas características, aparecen también algunos fragmentos de cultura material de factura contemporánea.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 12.

Sector: Sureste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 251-386 cm.

Potencia media: 130 cm.

Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración casi negra, de textura limosa y estructura en bloques. Se corresponde con el relleno de un pozo ciego.

Materiales: escasos fragmentos constructivos y poco representativos, entre los cerámicos, algunos de loza blanca y otros azul sobre blanco de tipología moderna.

Cronología: Moderna. Siglos XVII-XVIII.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 13.

Sector: Sureste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 251-386 cm.

Potencia media: 130 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta circular y sección en «U» colmatada posteriormente por la U.E. anterior.

Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 14.

Sector: Noreste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 293-336 cm.

Potencia media: 40 cm.

Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscuro, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos muy compacta.

Materiales: Casi exclusivamente constructivos, tales como fragmentos de ladrillo macizo, teja y cal junto con algún fragmento de tégula. Entre los cerámicos, destacan algunos fragmentos de jofainas vidriadas meladas y otras en verde, con una cronología típica almohade junto con alcadafes y ataifores vidriados melados con decoración de manganeso.

Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 15.

Sector: Noreste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 293-336 cm.

Potencia media: 40 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de forma circular y sección en «U» colmatada posteriormente por la U.E. 14.

Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 16.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 293-406 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Estructura que se corresponde con el brocal de un pozo ciego, de planta circular, construído a base de piedra no trabajada y barro. Tiene unas dimensiones de 108 cm. de diámetro máximo y una altura conservada de 110 cm. Materiales: Exclusivamente los que conforman la estructura, barro y piedra no trabajada.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 17.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 293-406 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris verdosa, de textura limosa y estructura en bloques. Es una capa de escasa consistencia que rellena y colmata un pozo ciego.
Materiales: Muy abundante, aunque hay que destacar la cerámica vidriada melada y otras con decoración de manganeso, jarras y jarritas con decoración pintada digital junto con algunos fragmentos de redomas. Asociado a esta capa también apareció un fragmento de T.S.H. con sello.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 18.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 293-406 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta circular y sección en «U» realizada para la construcción del pozo ciego definido anteriormente.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 19.
Sector: Noroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 293-317 cm.
Potencia media: 20 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos domésticos, aunque no está asociada a ninguna estructura habitacional.
Materiales: Además del escaso material constructivo, tales como fragmentos de ladrillo macizo, teja y cal, típico de una capa de estas características, aparecen también algunos fragmentos de cultura material de factura islámica, tales como vedrios melados junto con ataifores melados con decoración con manganeso.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 20.
Sector: Todo el área excavada.
Profundidad relativa mínima-máxima: 317-363 cm.
Potencia media: 40 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos de escasa consistencia, que presenta las mismas características formales que la U.E. descrita anteriormente.
Materiales: Muy abundantes, predominando la cerámica vidriada melada y otras con decoración de manganeso, junto con jarritas de cerámica común y una redoma semicompleta vidriada melada. Asociado a esta capa también apareció un fragmento de T.S.C.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 21.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 308-376 cm.
Potencia media: 65 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición muy homogénea. La tierra presenta una coloración marrón muy clara, de textura arenosa y estructura granular. Se corresponde con una capa de vertidos domésticos que colmatan un pozo ciego.
Materiales: escasos fragmentos constructivos y poco representativos, entre los cerámicos, algunos fragmentos cerámicos de factura almohade, tales como jarritas de cerámica común con decoración pintada digital.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 22.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 308-376 cm.
Potencia media: 65 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta circular y sección en «U» realizada para la construcción del pozo ciego definido anteriormente y que afecta a la U.E. 22.
Cronología: Medieval. Islámica.

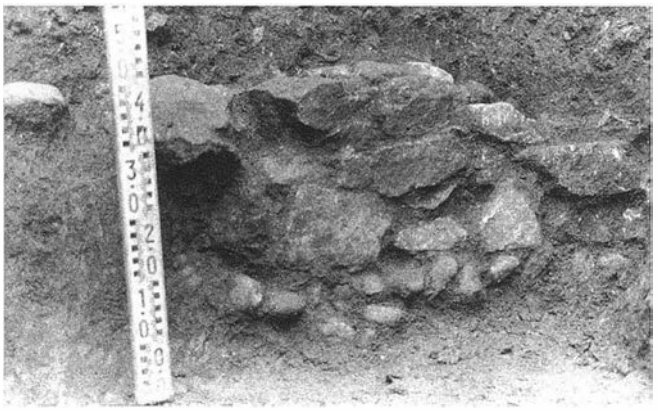
Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 23.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 376-435 cm.
Potencia media: 50 cm.
Características: Infraestructura de planta aproximadamente cuadrangular, compuesta por material constructivo de acarreo como fragmentos de ladrillo, piedra caliza y cal y que sirve de base al pozo ciego definido anteriormente para así evitar las filtraciones de agua en el momento de su construcción.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 24.
Sector: Suroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 386-435 cm.
Potencia media: 40 cm.
Características: Infraestructura que conforma un cimiento documentado tangencialmente, de planta aproximadamente rectagular y con unas dimensiones de 100 cm. de largo por 45 cm. de ancho, y cuya fábrica está conformada por dos hiladas de piedra caliza sin trabajar y dos hiladas de cantos rodados que le sirven de base, todo ello trabado con barro.
Materiales: Los que conforman el cimiento, ya que debido a la subida del nivel freático, no pudimos vaciar la zanja de cimentación, dificultándose enormemente su limpieza y documentación.
Cronología: Romana. Altoimperial (atendiendo a analogías formales y a su posición estratigráfica).

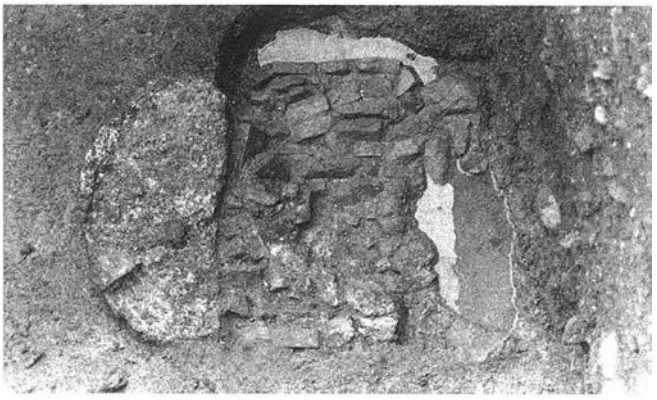
CONCLUSIONES:

La secuencia estratigráfica que se ha puesto de manifiesto durante los trabajos de excavación abarca desde época romana hasta la actualidad.

Las estructuras más antiguas documentadas se correspondían con un muro formado a base de hiladas de piedras irregulares, no trabajadas, con una orientación de 65º Este con respecto al norte



LAM. I. Detalle UE 24.



LAM. II. Base de pozo ciego. UE 23.

magnético, y unas dimensiones de 100 por 40 cm., localizado directamente sobre el nivel freático que apareció a una cota de 435 cm. bajo el punto cero general de excavación, lo que impidió en gran medida las labores de limpieza y documentación, así como la continuación de los trabajos de excavación hasta el firme natural del terreno.

Así mismo en el sector noroeste y en la base de un pozo ciego islámico apareció otra estructura de ladrillos, que al parecer funcionaba como base de dicho pozo para aislarlo así del nivel freático.

Las unidades de estratificación de época medieval se correspondían bien con pozos ciegos, o bien con distintas capas de vertidos con abundancia de restos de cultura material, continuando la secuencia estratigráfica, sin solución de continuidad, hasta época contemporánea, documentándose distintos niveles de habitación.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN C/ EMILIO CASTELAR, 32. ÉCIJA. SEVILLA

CARMEN ROMERO
INMACULADA CARRASCO

Resumen: La intervención arqueológica tuvo lugar en un finca urbana de grandes dimensiones, situada en plena calle de los Caballeros, calle residencial y palaciega desde el siglo XV, que se identifica en algunos de sus tramos con el Decumano Máximo. Igualmente, la trasera del inmueble linda con la zona más alta de la ciudad, Alcázar árabe y ubicación de la Astigi Vetus.

La estratigrafía puesta de manifiesto durante los trabajos de excavación difiere de unas cuadrículas a otras: mientras que en la trasera del solar el paquete estratigráfico está compuesto por potentes capas de vertidos que parecen provenir del Cerro del Alcázar, la cuadrícula realizada en la zona del inmueble más cercana a la calle Emilio Castelar ha puesto de manifiesto la existencia de niveles de habitación de época romana, de carácter doméstico y cuyas alineaciones se perpetúan en el callejero actual.

Abstract: The archaeological intervention took place in a big dimension urban property located in the middle of the Gentlemen Street, residential and palatine street from the XV century, that is identified in some of their tracts with the "Decumano Maximo". Same, the rear of the lot borders on the highest zone of the city, Arabic Fortress and location of the "Astigi Vetus".

The stratigraphy arisen during the excavation works differs from some grids to another: while in the rear of the lot the stratigraphic package is compound by potent coverings of pouring that they seem to come of the Fortress Hill, the grid carried out in the zone of the nearest building to Emilio Castelar street has shown the existence of levels of inhabiting of Roman time, of domestic character and whose alignments are keeping in the current Streets Line.

LOCALIZACION URBANA: (Figura 1)

La finca urbana es de forma irregular, presentando una superficie de 422 metros cuadrados, quedando enmarcado dentro de la Zona de Casco Protegido según el Plan General de Ordenación Urbana de Écija, siendo su estado actual de ruína. En el proyecto de ejecución de la nueva edificación se prevé la conservación del apeadero de entrada y el cuerpo de acceso. El muro trasero del solar lo compone parte del lienzo de muralla de cerramiento del Alcázar árabe que actualmente funciona como muro de contención de la zona del Picadero. De la superficie total del solar, un 25% queda libre de edificaciones, destinándose la zona colindante con el lienzo de muralla, a zona ajardinada.

El solar se encuentra ubicado en plena calle de los Caballeros, zona residencial y palaciega desde el siglo XV. Al sur del mismo, se encuentra el Alcázar árabe, zona de poblamiento inicial y acrópolis romana. Así mismo, se encuadra en una manzana aledaña al foro de la Colonia y al Decumano Maximo, calle identificada en parte con la actual Emilio Castelar.

Coordenadas U.T.M.: 316.671'15,4.157.199'50

METODOLOGÍA:

Situamos el punto 0 general de excavación a 127 centímetros sobre la rasante del solar, siendo su topografía absoluta de 102,32 metros sobre el nivel del mar.

La propuesta de edificación de este inmueble consiste en una vivienda unifamiliar de nueva planta, manteniendo el esquema existente, es decir, apeadero, patio compás y edificaciones que cierran ese patio. Atendiendo al proyecto de edificación y a las obras a realizar planteamos dos catas: la primera, situada en el patio trasero colindante con el muro de cerramiento del Alcázar, donde la propiedad pretendía construír una piscina, a la que llamamos cuadricula A que resultó con unas dimensiones de 4 por 5 metros. La segunda, situada en el patio compás, donde se preveía la realización de obras de nueva planta, quedó con unas dimensiones de 7 por 4'50 metros y fue denominada cuadrícula B.

Se utilizó como método de registro el matrix Harris, individualizando y recogiendo las unidades de estratificación en fichas de excavación adaptadas al tipo de yacimiento en el que venimos trabajando.

NIVELES ARQUEOLÓGICOS:

La extensión requerida por este trabajo nos impide la descripción de todas las unidades de estratificación.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 18. (Figura 2)
Cuadrícula: A.
Sector: Todos los sectores excavados.
Profundidad relativa mínima-máxima: 350-386 cm.
Potencia media: 15 cm.
Características: Capa de origen natural y formación natural, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura limosa y estructura granular. Conformaba una capa de lima procedente de una crecida del río.
Materiales: Exclusivamente lima.
Cronología: Mudéjar. Siglos XIV-XV (atendiendo a su posición estratigráfica).

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 19.
Cuadrícula: A.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 348-558 cm.
Potencia media: 210 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba una capa de decantación que rellena exteriormente un pozo de agua documentado tangencialmente en el perfil oeste.
Materiales:Grava y cantos rodados.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 20.
Cuadrícula: A.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 348-558 cm.
Potencia media: 210 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa que se corresponde con una zanja para la construcción de un pozo de agua.
Cronología: Medieval. Islámica.



FIG. 1. Plano de situación.

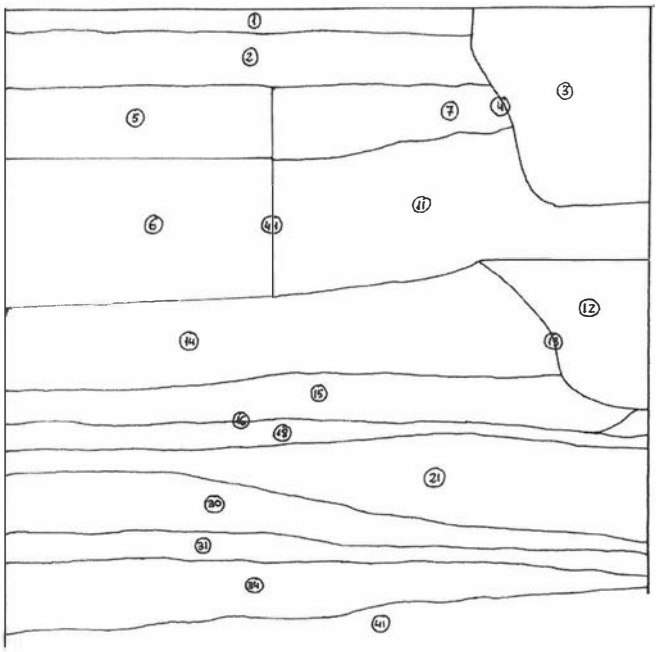


FIG. 2. C-A. Perfil norte.

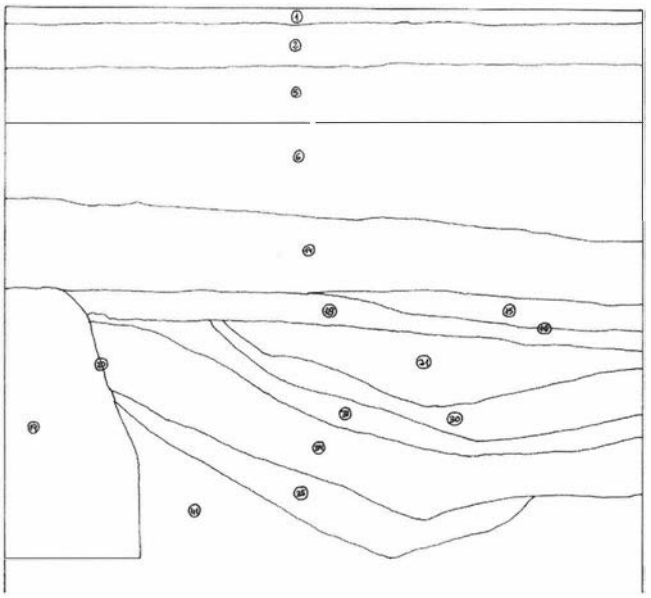


FIG. 3. C-A. Perfil oeste.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 21. (Figura 3)
Cuadrícula: A.
Sector: Noreste-Noroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 370-466 cm.
Potencia media: 38 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris oscura, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de vertidos de forma irregular, que por su orientación y declive proviene del Cerro del Alcázar.
Materiales: Material constructivo tales como ladrillos y tégulas, junto con cerámica islámica donde predominan los vedríos melados, cerámica a bandas de tradición ibérica y cerámica gris orientalizante.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 22.
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 290-310 cm.
Potencia media: 20 cm.
Características: Estructura que se corresponde con un muro documentado parcialmente debido a la destrucción ocasionada en su fábrica por la construcción de la U.E. 13. Presenta una fábrica de ladrillo trabado con argamasa.
Materiales: Ladrillo macizo con unas dimensiones de 30 por 15 por 5 cm. y argamasa con muy poca cal.
Cronología: Moderna. Siglo XVIII.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 23. (Figura 4)
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 310-440 cm.
Potencia media: 120 cm.
Características: Infraestructura que se corresponde con la cimentación del muro descrito en la U.E. 22.
Materiales: Piedra no trabajada, fragmentos de ladrillo, tierra y muy poca cal.
Cronología: Moderna. Siglo XVIII.

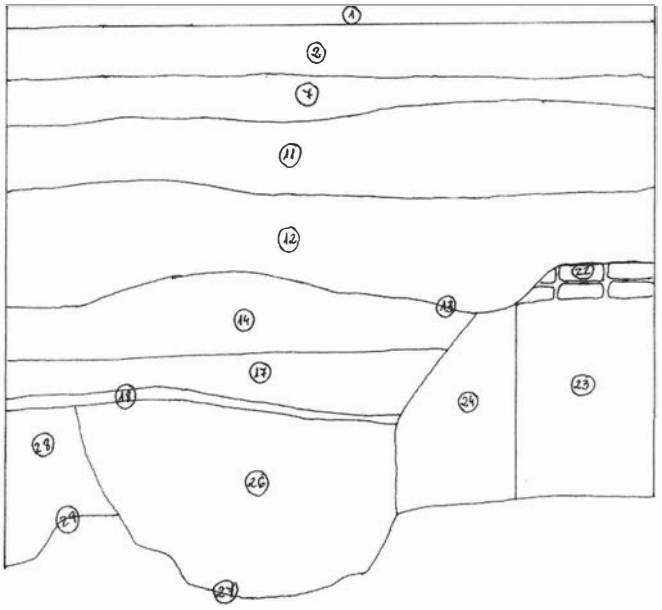


FIG. 4. C-A. Perfil sur.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 24.
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 310-440 cm.
Potencia media: 120 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara debido a su alto contenido en cal. Conforma una capa de relleno de la zanja de cimentación de la infraestructura descrita anteriormente.
Materiales: Piedra no trabajada, ladrillo, cerámica de factura moderna como loza y lebrillos.
Cronología: Moderna. Sglo XVIII.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 25.
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 310-440 cm.
Potencia media: 120 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de cimentación donde se recogen las UU.EE. 23 y 24.
Cronología: Moderna. Siglo XVIII.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 26.
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 380-450 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba una capa de vertidos domésticos que colmataban una zanja.
Materiales: Restos oseos de animales y cerámica de factura islámica.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 27.
Cuadrícula: A.
Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 380-450 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa que se corresponde con una zanja de planta oval y sección en «U». Su construcción ha supuesto el arrasamiento parcial de la U.E. 29.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 28.
Cuadrícula: A.
Sector: Sureste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 380-474 cm.
Potencia media: 90 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de resíduos domésticos depositadas en una zanja.
Materiales: Restos óseos de animales, cerámicas vidriadas meladas con decoración de manganeso, y otras sin vidriar.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 29.
Cuadrícula: A.
Sector: Sureste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 380-474 cm.
Potencia media: 90 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja donde se deposita la capa anteriormente descrita.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 30.
Cuadrícula: A.
Sector: Todo el área excavada.
Profundidad relativa mínima-máxima: 376-482 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. Tanto la tierra como los materiales estaban alterados por una exposición al fuego, lo que le daba una coloración negruzca. Por su orientación y declive, se trata de una capa de vertidos que provienen del Cerro del Alcázar, y que posteriormente ha sido quemada.
Materiales: Cerámica vidriada islámica, otros fragmentos de cerámica romana tales como T.S.H. y comunes y de almacenamiento, junto con cerámica a bandas de tradición ibérica y cerámica gris orientalizante. Todos los materiales presentan un gran rodamiento así como una gran alteración tanto en sus pastas como en sus superficies, debido a la acción del fuego.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 31.
Cuadrícula: A.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 370-490 cm.
Potencia media: 15 cm.
Características: Capa de origen y formación natural, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura limosa y estructura granular. Se trata de una capa que procede de una crecida del río compuesta exclusivamente por arena y lima.
Materiales: Arena y lima.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 32. (Figura 5)
Cuadrícula: A.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 444-604 cm.
Potencia media: 160 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón muy oscura casi negra, debido al alto grado de descomposición de materia orgánica. Conforma una capa de relleno de un pozo ciego.
Materiales: Ataifores y jofainas con decoración verde y manganeso, otros tipos melados y cerámica común.
Cronología: Medieval. Islámico.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 33.
Cuadrícula: A.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 444-604 cm.
Potencia media: 160 cm.

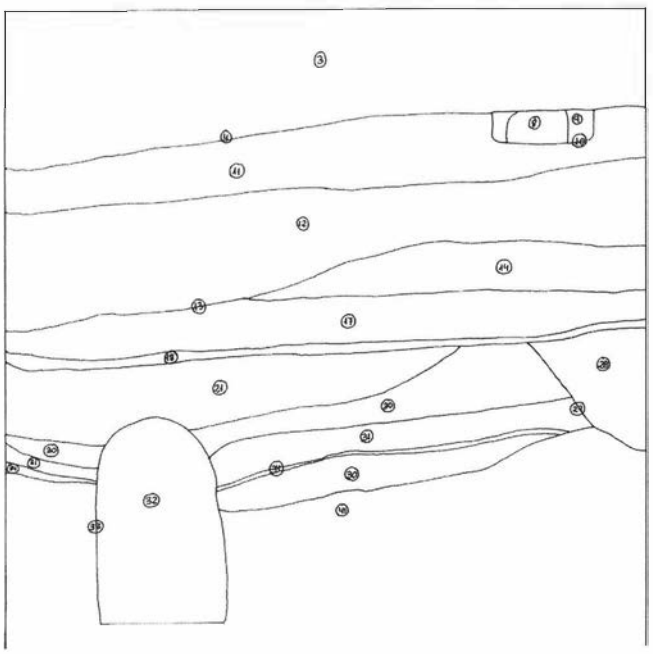


FIG. 5. C-A. Perfil este.

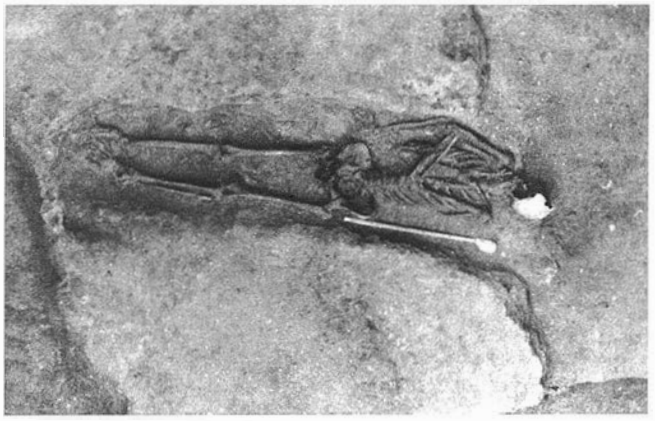
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja para la construcción de un pozo ciego, de planta circular y sección en «U».
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 34.
Cuadrícula: A.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 374-532 cm.
Potencia media: 37 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris muy oscura, debido a una alteración producida por el fuego, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de vertidos de escombros que, por su orientación y declive, procede del Cerro del Alcázar.
Materiales: Cerámica de factura califal, tales como vedríos inscritos en líneas de manganeso y algún fragmento de loza dorada y otros con decoración cúfica. También asociados a esta capa, se documentan fragmentos de cerámica a bandas de tradición ibérica y gris de Occidente. Todos los materiales aparecen muy rodados.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 35.
Cuadrícula: A.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 430-553 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris, de textura arenosa y estructura granular. Es una capa de vertidos con un claro buzamiento hacia el norte, lo que le da un aspecto de cuña.
Materiales: Muy escasos, con algunos restos óseos de animales, cerámicas vidriadas meladas con decoración de manganeso, y otras sin vidriar, junto con material cerámico de tradición ibérica, todas ellas muy rodadas.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 36.
Cuadrícula: A.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 462-520 cm.
Potencia media: 25 cm.
Características: Capa de origen artificial, de formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea, la tierra presenta una coloración gris muy clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de escombros, vertidos desde el Cerro del Alcázar, presentando un acusado declive hacia el Oeste.
Materiales: Gran cantidad de material constructivo, tales como ladrillos, abundante cal y algún fragmento de tégula. En cuanto al material cerámico aparecen vedríos, cerámica a bandas y gris de Occidente.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 37. (Lámina I)
Cuadrícula: A.
Sector: Norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 502-532 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Enterramiento individual en decúbito supino con los brazos flexionados, el derecho sobre el pecho. Presentaba sobre la zona del abdomen la hebilla de un cinturón. Posee una orientación de 70º Este y la cara aparece parcialmente destruída por la U.E. 29. Presenta una altura de 157 cm. y 28 cm. de ancho máximo a la altura de los hombros.
Cronología: Medieval. Islámica.



LAM. I. Cuadrícula A. Enterramiento. UE. 37.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 38.
Cuadrícula: A.
Sector: Norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 482-532 cm.
Potencia media: 50 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris oscura, de textura arenosa y estructura granular. Se trata del relleno de la zanja de enterramiento.
Materiales: Escasos fragmentos muy rodados de vedríos melados.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.. 40.
Cuadrícula: A.
Sector: Norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 482-532 cm.
Potencia media: 50 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa, que se corresponde con la zanja realizada para la fosa del enterramiento descrito anteriormente. Presenta forma oval y unas dimensiones de 180 por 52 por 50 cm.
Cronología: Medieval. Islámico.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 41.
Cuadrícula: A.
Sector: Todo el área excavada.
Profundidad relativa mínima-máxima: 532 cm.
Características: Firme natural del terreno conformado por una greda marronácea muy compacta.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 19.
Cuadrícula: B.
Sector: Todos los sectores excavados.
Profundidad relativa mínima-máxima: 138-226 cm.
Potencia media: 85 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba una capa de relleno sin una función específica clara.
Materiales: Material constructivo como fragmentos de ladrillos, teja y piedra no trabajada y material cerámico de factura moderna.
Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 20.
Cuadrícula: B.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 168-224 cm.

Potencia media: 55 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba una capa de relleno de una zanja.
Materiales: Material constructivo como fragmentos de ladrillos y teja junto con material cerámico de factura moderna.
Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 21.
Cuadrícula: B.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 168-224 cm.
Potencia media: 55 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta circular y sección en «U» donde se deposita la U.E. 20, y cuya construcción ha destruído parcialmente la U.E. 22.
Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 22.
Cuadrícula: B.
Sector: Noreste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 226-344 cm.
Potencia media: 115 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba una capa de relleno de una zanja cuyos vertidos proceden de uso doméstico.
Materiales: Restos óseos de animales y cerámica de factura almohade.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 23.
Cuadrícula: B.
Sector: Noreste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 226-334 cm.
Potencia media: 115 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja que funciona como vertidero de resíduos de uso doméstico.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 24.
Cuadrícula: B.
Sector: Noroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 226-328 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración gris oscura, debido a la descomposición de materia orgánica, ya que se trata del relleno de un pozo ciego.
Materiales: Escasos restos con algunos fragmentos de cerámica vidriada de factura almohade.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 25.
Cuadrícula: B.
Sector: Noroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 226-328 cm.
Potencia media: 110 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta circular y sección en «U» que funciona como pozo ciego conteniendo la U.E. anterior.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 26.
Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 226-234 cm.
Potencia media: 8 cm.
Características: Capa de origen natural y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de grava, situada estratigráficamente entre las UU.EE. 6 y 10, correspondiente a sendos pozos de agua, conformando una capa de decantación para las filtraciones producidas en dichas estructuras.
Materiales: Grava y arena exclusivamente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 27.
Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 234-254 cm.
Potencia media: 20 cm.
Características: Capa de origen natural y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de lima, situada estratigráficamente entre las UU.EE. 26 y 28, correspondiente a las capas de grava, que conforman una capa de decantación para las filtraciones producidas por los pozos de agua.
Materiales: Lima exclusivamente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 28.
Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 254-261 cm.
Potencia media: 7 cm.
Características: Capa de origen natural y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de grava, situada estratigráficamente entre las UU.EE. 6 y 10, correspondiente a sendos pozos de agua, conformando una capa de decantación para las filtraciones producidas en dichas estructuras.
Materiales: Grava y arena exclusivamente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 29.
Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 261-265 cm.
Potencia media: 14 cm.
Características: Capa de origen natural y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración gris clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de lima, situada estratigráficamente entre las UU.EE. 28 y 30, correspondiente a las capas de grava, que conforman una capa de decantación para las filtraciones producidas por los pozos de agua.
Materiales: Lima exclusivamente.
Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 30.
Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 275-287 cm.
Potencia media: 12 cm.

Características: Capa de origen natural y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de grava, situada estratigráficamente entre las UU.EE. 6 y 10, correspondiente a sendos pozos de agua, conformando una capa de decantación para las filtraciones producidas en dichas estructuras y se deposita directamente sobre el firme natural del terreno.

Materiales: Grava y arena exclusivamente.

Cronología: Contemporánea.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 31.

Cuadrícula: B.

Sector: Noreste-Noroeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 226-368 cm.

Potencia media: 78 cm.

Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, de textura arenosa y estructura granular. Conformaba el relleno de una zanja.

Materiales: Material constructivo como fragmentos de opus signinum y material latericio romano. En cuanto al material cerámico, los fragmentos encontrados son todos de factura islámica, como vedríos y cerámica pintada.

Cronología: Medieval. Islamica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 32.

Cuadrícula: B.

Sector: Noreste-Noroeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 226-368 cm.

Potencia media: 78 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de planta oval y sección en «U», que contiene la U.E. 30 y cuya construcción ha supuesto la destrucción de las UU.EE. 33 y 36.

Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 33.

Cuadrícula: B.

Sector: Norte.

Profundidad relativa mínima-máxima: 287-302 cm.

Potencia media: 15 cm.

Características: Estructura que se corresponde con un muro de fábrica de piedra caliza, trabajada en su cara externa, sin ninguna disposición clara. Presenta unas dimensiones de 215 cm. de largo por 40 cm. de ancho y 15 cm. de altura máxima conservada, ya que se encontraba destruído en parte por las UU.EE. 25 y 32. Presenta una dirección Oeste-Este y una orientación de 80á Este con respecto al Norte magnético.

Materiales: Piedra caliza y argamasa.

Cronología: Romana. Altoimperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 34.

Cuadrícula: B.

Sector: Norte.

Profundidad relativa mínima-máxima: 302-328 cm.

Potencia media: 26 cm.

Características: Estructura que se corresponde con la cimentación del muro descrito en la U.E. 33. Está conformado por cantos rodados trabados con barro.

Materiales:Cantos rodados de mediano tamaño y barro.

Cronología: Romana. Altoimperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 35.

Cuadrícula: B.

Sector: Norte.

Profundidad relativa mínima-máxima: 302-328 cm.

Potencia media: 26 cm.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja de cimentación de la U.E. descrita anteriormente y colmatada en su totalidad por ella. Ha supuesto la sobreexcavación en el firme natural del terreno.

Cronología: Romana. Altoimperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 36. (Figura 6, Lámina II)

Cuadrícula: B.

Sector: Norte.

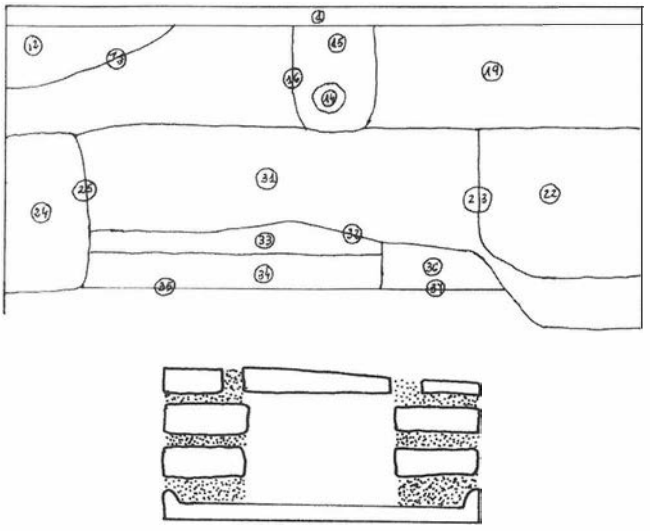
Profundidad relativa mínima-máxima: 294-328 cm.

Potencia media: 30 cm.

Características: Estructura que se corresponde con una conducción de aguas residuales de uso doméstico, que presenta una dirección norte-sur y buzamiento hacia el norte. Tiene una luz de 20 cm. de altura por 30 cm. de ancho. Tanto la cubierta como la base están realizadas con tegulae y las paredes de ladrillos trabados con argamasa.

Materiales: Tegulae con unas dimensiones de 60 por 40 por 5 cm., y ladrillos con unas dimensiones de 29 por 14 por 5 cm.

Cronología: Romana. Altoimperial.



a

FIG. 6. C-B. Perfil norte.
a) Alzado UE. 36



LAM. II. Cuadrícula B. Conducción de aguas residuales. UE 36.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 37.
Cuadrícula: B.
Sector: Norte.
Profundidad relativa mínima-máxima: 294-328 cm.
Potencia media: 30 cm.
Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Excavación realizada para la colocación de la atarjea descrita anteriormente. Es de sección en «U» y planta rectangular.
Cronología: Romana. Altoimperial.

CONCLUSIONES: (Figura 7, Láminas III y IV)

La secuencia estratigráfica que se ha puesto de manifiesto durante los trabajos de excavación abarca desde época romana hasta la actualidad.

Los niveles más antiguos, corresponden a niveles de habitación de época romana, detectados únicamente en la cuadricula B. Las estructuras exhumadas se identifican con un muro de opus incertum realizado en piedra caliza cuyo cimiento se conformaba a base de hiladas de cantos rodados. Presentaban una orientación de 80º Este. Estas estructuras se encontraban bastantes destruídas debido a las infraestructuras modernas y contemporáneas que les afectaron en gran medida. No se detectó ningun pavimento relacionado con estas estructuras, probablemente se trataría de un pavimento de opus signinum, ya que en el relleno de las zanjas causantes de la destrucción de las estructuras poseía grandes fragmentos de este material. La profundidad mínima-máxima documentada es de 287-302 cm. para el muro y 302-328 cm. para el cimiento, que se asentaba directamente en tierra virgen que en este sector de la ciudad es una greda marronacea muy compacta.

Relacionada con estas estructuras apareció una infraestructura que se identifica con una canalización para la conducción de aguas residuales. No se ha podido documentar completa, ya que al igual que el muro se ha visto arrasa por numeros unidades de estratificación negativas. Presentaba una orientación de 160º sur, las medidas documentadas son 58,5 por 61 por 51 cm., siendo su profundidad relativa mínima - máxima de 294 - 328 cms. Por sus dimensiones y por la técnica de construcción se trataría de una conducción secundaria claramente doméstica. La base de la infraestructura está realizada con una tegula 60 cm. de ancha por 3 cm. de grosor, tanto las paredes como la cubierta se solucionan a base de ladrillos de diferente tamaño, que oscilan entre los 11 cm. de ancho hasta los 27 cm. Por su orientación y declive, perpendicular a la calle Emilio Castelar, conectaría con otra canalización de aguas residuales de mayores dimensiones.

En cuanto a época islámica la secuencia estratigráfica se documenta en la cuadricula A. Las unidades de estratificación detectadas con esta cronología se reducen a potentes capas de vertidos, que llegan a superar los 2 metros, que, por su orientación y declive, proceden del Cerro del Alcázar.

Así mismo en esta cuadrícula se documentó, sobre la base de tierra virgen, un enterramiento individual en fosa simple. Presentaba una orientación de 70º Este con respecto al norte magnético. No poseía ningún tipo de ajuar a excepción de restos de metal en la zona del abdomen que probablemente se identifique con la hebilla del cinturón. El cuerpo se encontraba en decúbito supino con los brazos flexionados, el derecho sobre el pecho. Su estado de conservación era óptimo a excepción de la cara que se encontraba destruída por una zanja posterior. Las dimensiones de la zanja previa al enterramiento era de 52 cm. de ancho por un largo máximo constatado de 180 cm.

La secuencia estratigrafica, documenta igualmente niveles de ocupación hasta la actualidad, que, por otra parte, han sido los causantes de la destrucción de los niveles más antiguos.

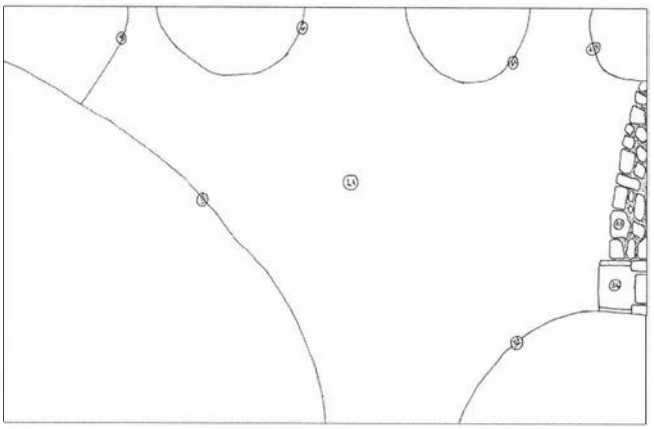
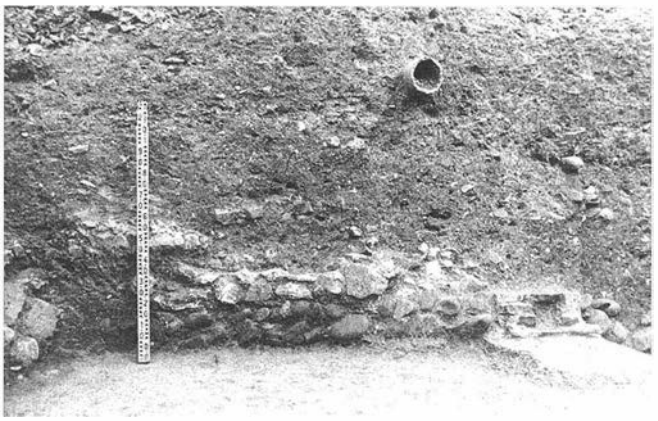
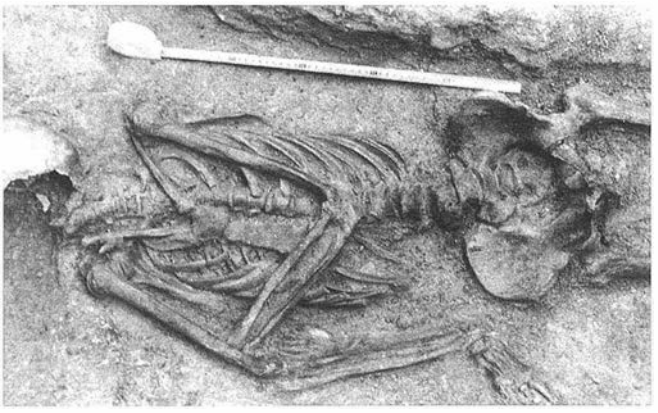


FIG. 7. C-B. Planta General.



LAM. III. Cuadrícula B. Vista general de estructuras.



LAM. IV. Cuadrícula A. Detalle enterramiento UE 37.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA ANTIGUA POSADA DE C/ HORTELANOS. ESTEPA (SEVILLA).

JOSÉ Mª JUÁREZ MARTÍN.

Resumen: Las excavaciones en la antigua posada de C/ Hortelanos suponen la continuación de las investigaciones arqueológicas en el casco urbano de Estepa. En ellas se ha puesto de manifiesto por primera vez la existencia de unos niveles de habitación romanos -en torno al siglo I d.C.- que sólo conocíamos como manifestaciones de carácter funerario, y la secuencia de ocupación posterior transmitida a través de las fuentes documentales: la reclusión de la población durante la época medieval en el recinto intramuros, en la parte superior del cerro de San Cristóbal, y la nueva ocupación de la ladera norte, dentro del actual casco urbano, a partir de los siglos XV-XVI.

Summary: The excavations at the old inn in Hortelanos street mean the continuation of the dig in Estepa inner city. A roman township, at diferent levels, about the first century AC, have been found in these excavations. This township had been know only as funeral character places and the subsequent occupation as fit place for habitation according to the documentary sources: the seclusion of the population behind the wall in the top of the San Cristóbal hill during the mediaeval age and the new occupation of the north hillside inside the current village from the 15 th. and 16 th. centuries.

INTRODUCCIÓN.

Los antecedentes de la intervención vienen determinados por el control del hallazgo fortuito que se produjo en el verano de 1991. Efectivamente, en aquella fecha, durante la construcción de una zanja de saneamiento apareció un muro del que sólo se pudo llevar a cabo una sumaria documentación fotográfica. Uno de los sillares del mismo, previamente extraído por los obreros, era un cipo de piedra caliza con inscripción funeraria [1].

La dirección hacia la que se orientaba este muro era precisamente la propiedad que ahora, autorizada la demolición de la mayor parte del edificio, es objeto de la oportuna intervención arqueológica.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

Se plantea la excavación en un recinto que actualmente se utiliza como cochera; el estado del edificio y la imposibilidad de demolición previa nos condiciona el trazado de una sola cuadrícula de 2.5 por 2.5 m., en un lugar lo más cercano posible a donde el año 91 se descubrió el muro de sillares que ha originado la actual intervención. Creemos que con este planteamiento compaginamos la documentación del relleno y de las estructuras subyacentes con el condicionamiento de excavación en una zona edificada actualmente.

Se han puesto al descubierto diversas unidades estratigráficas, con una potencia máxima de 2.15 m., que suponen el registro ocupacional de la zona desde época romana hasta nuestros días. (fig. 3).

U.E. 1.- Constituido por el empedrado actual, construido en fecha no precisada por las noticias orales y que se extiende por toda la superficie de la cuadrícula, menos al sur de la misma, donde el corte está previamente destruido en sus primeros niveles por la demolición previa de una escalera.

U.E. 2.- Con una potencia de 25 cm., está formado por una tierra oscura, de consistencia suelta, con abundantes cascotes: tejas, trozos de yeso con improntas de cañizo, etc. Lo interpretamos como un acondicionamiento de la zona, con materiales de destrucción previa, para su posterior empedrado.

U.E. 3.- Se corresponde con un nivel de pavimentación; de ladrillos de 32.5 por 15.5 por 4 cm. en la mayor parte de la cuadrícula, y de guijarros hacia el E de la misma (fig. 2). En la esquina SO se disponen sobre los ladrillos unas grandes piedras que corresponden al arranque de una escalera, de la que queda un enlucido de cal que correspondería al primer escalón.

U.E. 4.- Debajo del pavimento de ladrillos aparece un encarchado que le sirve de cimentación, de 5 cm. de potencia.

U.E. 5.- Esta unidad nos aparece en el tercio N del corte y solo nos queda reflejado en ese perfil; está formado por una capa de tierra marrón, de textura muy suelta, de 10 a 15 cm. de potencia. Este nivel es el primero en que recogemos algunos fragmentos significativos (fig. 4: 1, 2 y 3), correspondientes a una fuente de loza con decoración lineal azul sobre blanca, un cuenco de loza blanca y una escudilla vidriada en verde. La interpretación de este unidad, aunque no muy clara, parece estar relacionada también con la preparación de las pavimentaciones superiores.

U.E. 6.- Se trata de una unidad de destrucción, formada por una gran capa de escombros, de 60 a 70 cm. de potencia, compuesta con tierra oscura con numerosas tejas, cascotes, restos de cal, etc.

Son abundantes las muestras cerámicas recogidas en este paquete, similares en sus características a las descritas en la unidad anterior (fig. 4: 4, 5, 6 y 7; fig. 5 y fig. 6: 1, 2, 3, 4 y 5), son fuentes con decoración azul sobre blanco, cuencos, escudillas, platos y tapaderas de loza blanca; fuentes, ollas y escudillas vidriadas en verde y meladas y un variado repertorio de cerámica bizcochada, sobre todo en jarras y lebrillos.

U.E. 7.- Al contrario que las demás unidades, es esta una unidad de deposición natural, correspondiente a un momento de abandono de la zona como lugar de habitación. Con 50 cm. de potencia media, se dispone debajo de la anterior y en la mitad sur de la cuadrícula llega hasta la roca virgen; está compuesta por un paquete de tierra algo más clara y compacta que el nivel anterior.

El contraste es más acentuado con respecto a los materiales; son aquí muy escasos y, junto a los paralelos con los tipos anteriores, aparecen algunos fragmentos amorfos de sigillata.

A partir de esta unidad detectamos, en la mitad sur del corte, la base geológica de margas del cerro sobre el que se asienta la ciudad de Estepa.

U.E. 8.- En la mitad norte, cortada de modo oblicuo (fig. 2), documentamos esta unidad en la que estructuralmente nos aparece un muro que discurre desde el ángulo NE hacia la mitad del perfil O, aunque no llega a tocarlo por su destrucción previa. Está formado por piedras calizas de gran tamaño con otras medianas



FIG. 1. Situación de la antigua posada de C/ Hortelanos.

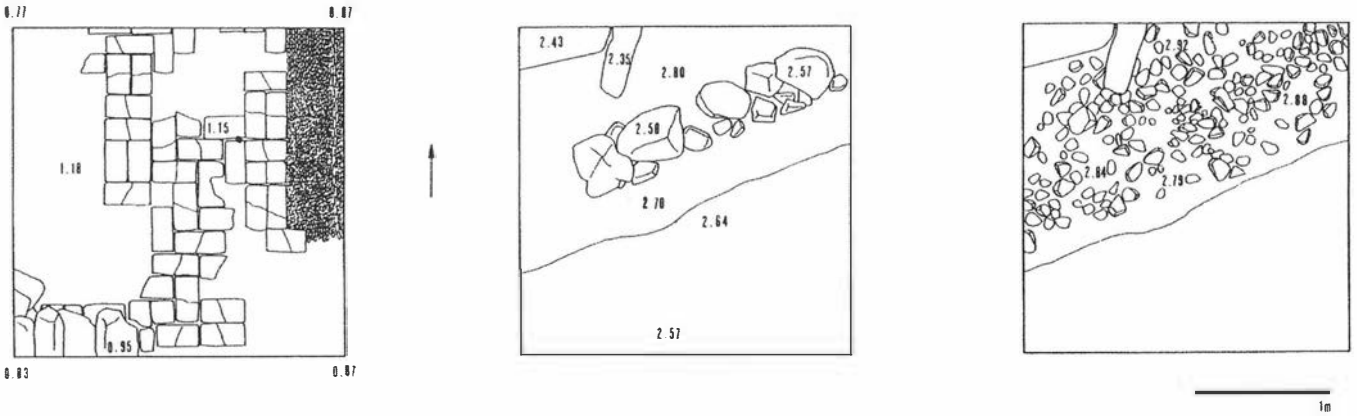


FIG. 2. Plantas de las U.E. 3, 8 y 9.

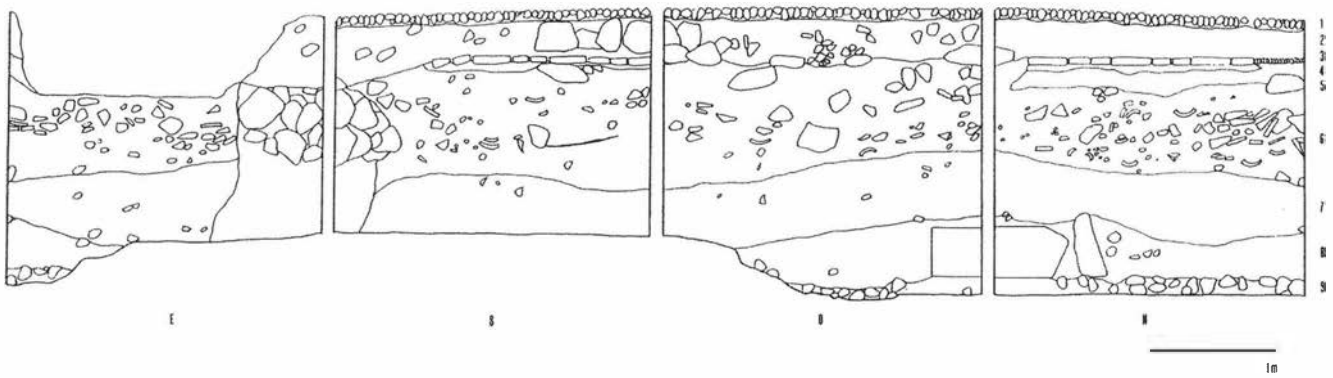


FIG. 3. Perfiles E, S, O y N.

en las juntas, sin ningún tipo de trabazón. También aparecen en el ángulo NO dos sillares de arenisca, cuya morfología corresponde a los descubiertos en 1991 en el exterior del edificio. Uno de ellos, aunque roto, está bien escuadrado y aparentemente colocado a plomo; el otro no es propiamente un sillar, sino aproximadamente la mitad, muy deteriorado y colocado transversalmente con respecto al primero.

En cuanto al relleno, su textura y color no parece diferir mucho de la unidad anterior. Los fragmentos, sin embargo, son en su totalidad de filiación romana, aunque escasos, pequeños y poco significativos desde el punto de vista cronológico; sólo mencionar con las cerámicas comunes algunos fragmentos de cerámica de bandas.

U.E. 9.- Tanto el muro de piedras como los sillares aparecen colocados sobre esta unidad, un empedrado con piezas de mediano tamaño (fig. 2), redondeadas, aunque dispuestas irregularmente, muy sueltas, envueltas en una tierra clara, margosa, como el sustrato irregular que le sirve de cama; sobre este supuesto pavimento se disponen, como hemos dicho, los restos de los dos sillares, igual que las grandes piedras del muro, en un paralelismo estructural de difícil interpretación.

En cuanto a los materiales, corresponden todos a un horizonte romano (fig. 6: 6, 7, 8, 9, 10 y 11), son cerámicas comunes, algún fragmento de sigillata y otro de cerámica de bandas..

U.E. 10.- Se trata de un nivel de intrusión, situado en el ángulo SE, que corresponde a la cimentación de un pilar del edificio actual.

CRONOLOGÍA. VALORACIÓN.

Creemos que con la excavación de urgencia en la antigua posada de C/ Hortelanos se han cubierto las necesidades de documentación planteadas de antemano. En efecto, se ha encontrado el nivel constructivo cuyo descubrimiento originó la intervención arqueológica. Aunque los propios condicionamientos de la excavación no permiten mayores ampliaciones en extensión, creemos suficientes los elementos estructurales y materiales para llevar a cabo su estudio. Así, los niveles de ocupación romana (U.E. 8 y 9) han puesto al descubierto al menos tres elementos constructivos, pavimento y muros, de los que naturalmente es difícil establecer su funcionalidad pero que su sola presencia constituye un dato inestimable para el estudio de la configuración urbana de la ciudad romana, en una zona, en el centro del pueblo actual, donde hasta ahora no habían aparecido vestigios de esta época que no fueran de carácter funerario.

Cronológicamente, aunque la muestra material recogida es escasa y no muy representativa, sí permite establecer algunas conclusiones.

Al margen de que estudios epigráficos sobre el cipo recuperado en 1991 marquen alguna fecha precisa, teniendo en cuenta su reutilización formando parte del muro, parece que los restos de edificación deben situarse "grosso modo" en torno al siglo I d.C.. Aunque las sigillatas son escasísimas y con fragmentos amorfos, faltan las variedades africanas que en yacimientos geográficamente cercanos aparecen más tarde. Los fragmentos de cerámica común

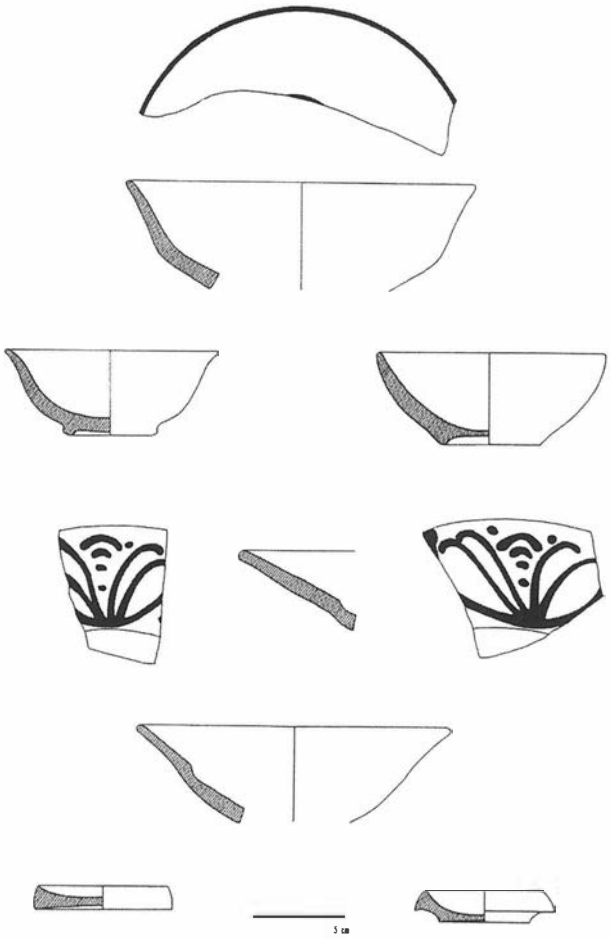


FIG. 4. Cerámica azul sobre blanca, loza blanca y vidriada verde.

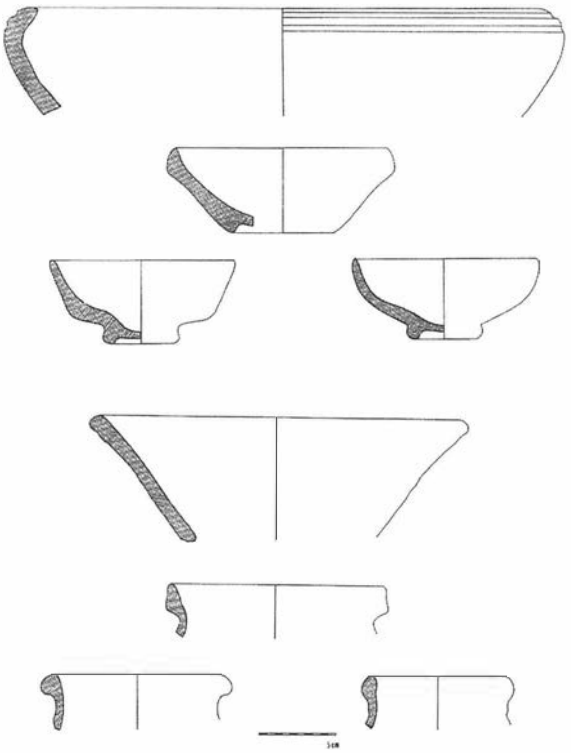


FIG. 5. Cerámica bizcochada, loza blanca y vidriada melada.

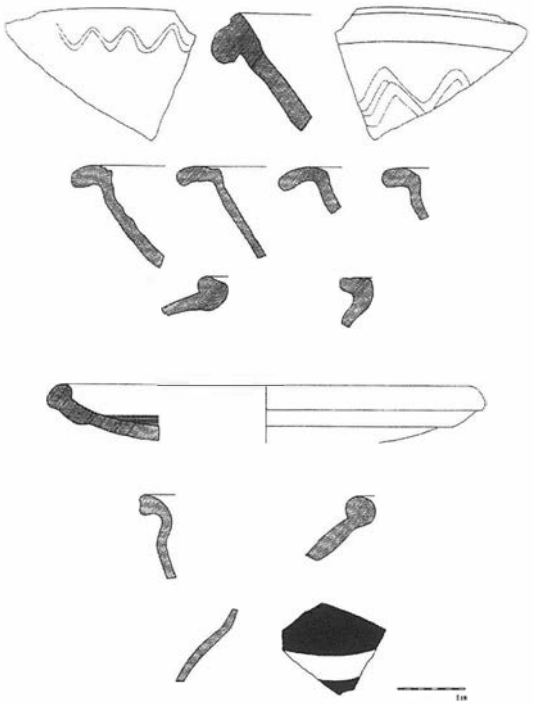


FIG. 6. Cerámica bizcochada, común romana y de bandas.

más significativos corresponden a ollas de borde vuelto hacia afuera, ollas de borde vuelto hacia dentro y otros recipientes de borde horizontal, de escasa representatividad cronológica; junto a ellos recogimos un fragmento de mortero de borde engrosado y paredes interiores cubiertas de estrías, de pasta amarillenta. Un fragmento muy parecido en forme y color está documentado por M. Vegas [2] en Munigua, en el tercer cuarto del siglo I d.C. Otro dato de carácter cronológico lo constituye la presencia de cerámica pintada de bandas, de tradición indígena, que aunque en fase de decadencia se documenta a lo largo de estas fechas.

Por otra parte cabe destacar la aportación que suponen los elementos materiales de los niveles superiores para el conocimiento de la Edad Moderna en Estepa, tras el periodo medieval en que la población estuvo ubicada intramuros, en la cumbre del cerro de San Cristóbal.

Los fragmentos recogidos en las U.E. 5, 6 y 7 responden en general a un momento de ocupación entre los siglos XVI y XVII [3]. Así lo atestiguan los tipos cerámicos de loza blanca, las decoraciones de azul sobre blanca, los diferentes vidriados verdes y melados y las cerámicas bizcochadas.

Notas

[1] José Mª Juárez Martín: "Intervención arqueológica en C/ Médico Ruiz de Estepa (Sevilla)". A.A.A. III (1991), p. 521.

[2] M. Vegas: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona, 1975, pp. 33-34.

[3] A. Pleguezuelo et alii: "Las cerámicas de la Edad Moderna", en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica.* M.A. Tabales (coord.) pp. 130 ss.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL CAMINO DE CASARICHE (LORA DE ESTEPA, SEVILLA).

PILAR CÁCERES MISA
JOSE Mª JUÁREZ MARTÍN
EUSEBIO MORENO ALONSO

Resumen: En esta Intervención Arqueológica de Urgencia hemos documentado una estructura artificial tallada en el sustrato de margocalizas, quedando clara su funcionalidad y cronología: se trata de un recinto de almacenamiento de grandes recipientes datado en torno al siglo XVI.

Abstract: In this Urgent Archaeological Intervention, we have documented an artificial structure shaped in the geological substract being clear its funtionality and chronology: it is an storing enclosure of big recipients dated about the XVIth century.

1. INTRODUCCIÓN

A finales de Mayo de 1994 quedó al descubierto accidentalmente -por el paso de un camión- un socavón en el lugar conocido como Camino de Casariche, en el límite del casco urbano de la localidad sevillana de Lora de Estepa (Fig. nº 1).

Informada la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla y tras un primer reconocimiento del lugar se determinó que el hueco detectado podría corresponder a una estructura artificial tallada en el subsuelo margoso, formación geológica base de esta zona. Ante la verificación arqueológica se decidió llevar a cabo una intervención de urgencia que valorase el hallazgo ya que el previsible estado inalterado del relleno, la oportunidad de su documentación y la necesidad urbanística de resolver su aparición en el casco urbano fueron las razones administrativas y científicas para efectuar esta intervención arqueológica de urgencia.

El Proyecto de Excavación fue remitido por los firmantes a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla con fecha 27 de Julio de 1994, concediéndose el permiso para iniciar las actividades arqueológicas. Los trabajos se han realizado desde el 17 de Agosto hasta el 25 de Octubre del presente año, con un intervalo entre el 25 de Agosto y el 19 de Septiembre en el que se paralizó la actuación por problemas administrativos imputables al P.E.R., con cuyos fondos se financió íntegramente la excavación.

2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

2.1. Planteamientos y objetivos.

Las maniobras del camión habían puesto al descubierto una oquedad de tendencia circular que formaría parte de la entrada o acceso a una estructura subterránea fuertemente colmatada de la que sólo se percibía un sector de la misma entrada, el techo de la estructura y la parte superior de un nicho abovedado en la pared oeste.

El planteamiento de la intervención quedaba determinado en varios puntos: en primer lugar documentar adecuadamente la colmatación y su proceso, que afectaba a casi toda la estructura en su extensión; por otra parte, se llevaría a cabo el estudio planimétrico y arquitectónico de la estructura en sí para definir su funcionalidad, así como también el análisis de los registros materiales recuperados en la intervención arqueológica.

En definitiva, una investigación que estuviera encaminada a aclarar la naturaleza de esta unidad arquitectónica, resolver los límites cronológicos, un análisis cualitativo de los registros materiales, además de un estudio documental sobre el desarrollo urbanístico pasado.

Por último, y no menos importante, llevaríamos a cabo el necesario tratamiento de protección del conjunto, que estaría determinado por el estado de conservación de la estructura y por la decisión final de integrarla o no en el trazado urbano de la localidad.

2.2. Análisis de la estructura.

La excavación arqueológica practicada en el yacimiento ha comprendido todo el área interior del mismo. De tal modo, al término de los trabajos han quedado bien fijados el proceso de colmatación y los diversos elementos arquitectónicos que componen la estructura: corresponde a una estructura o cueva artificial tallada en el subsuelo de margocalizas, sustrato geológico de este área.[1]

En cuanto a dichos **elementos arquitectónicos** (Fig. nº 2 y 3) comenzamos describiendo la *entrada* que se orienta al norte-noroeste, presentando un trazado adintelado de dimensiones considerables tanto en altura -1,90 m.- como en anchura -1,85 m.-, sin poder determinar su desarrollo longitudinal a causa de la imposibilidad de excavarla en toda su extensión, ya que la mayor parte de este sector se dispone debajo de una vivienda adyacente. No obstante, sí podemos definir el área de acceso como una rampa escalonada, de la que hemos documentado los cuatro escalones inferiores, el primero formando un amplio rellano y los siguientes con una disposición vertical muy pronunciada hacia el exterior (Lám. nº 1).

En la pared este del acceso se registra una hendidura vertical, no muy profunda, de aproximadamente 1,60 m. de altura arrancando desde el suelo, previsiblemente destinada a fijar alguno de los elementos de cierre de la estructura. También en esta misma pared son perfectamente apreciables las huellas del tallado en las margas, de 0,40-0,50 m. por término medio, de trazados cóncavos hacia el interior de la estructura donde ya no son detectables estas marcas, más bien el tallado ha sido más cuidado, además de que las paredes han sido suavizadas por la filtración de agua a lo largo del tiempo.

El interior de la estructura se compone de cuatro *nichos* que se disponen simétricamente a lo largo de un *espacio central* rectangular, de suelo irregular y con un ligero buzamiento longitudinal desde la entrada en dirección norte-sur, presentando una altura media de 1,90 m. y una longitud de 2,95 m. Las características de la construcción de los nichos son comunes así como el desarrollo de los mismos semejante. Las plantas de tendencias circulares oscilan entre 1,10-1,30 m. de diámetro; los trazados verticales de paredes cóncavas se desarrollan desde el techo profundizando la base unos 0,30-0,35 m. por debajo del nivel del espacio central en forma de embudo y fondo plano, totalizando una altura de 2,20 m. cada nicho.

Los nichos este y oeste (Lám. nº 2), perfectamente enfrentados entre sí, se encuentran separados de los otros dos por unas *pilastras*

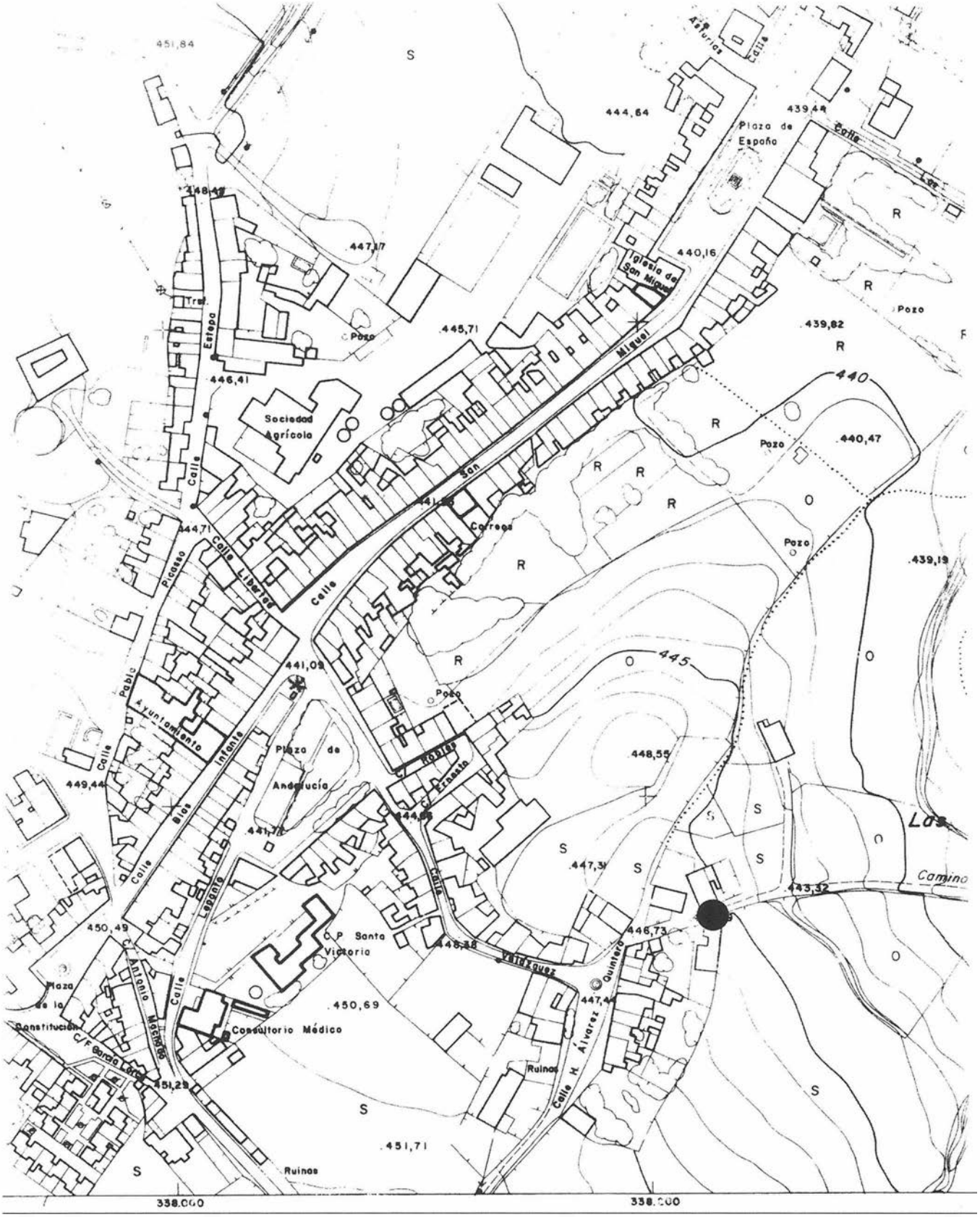
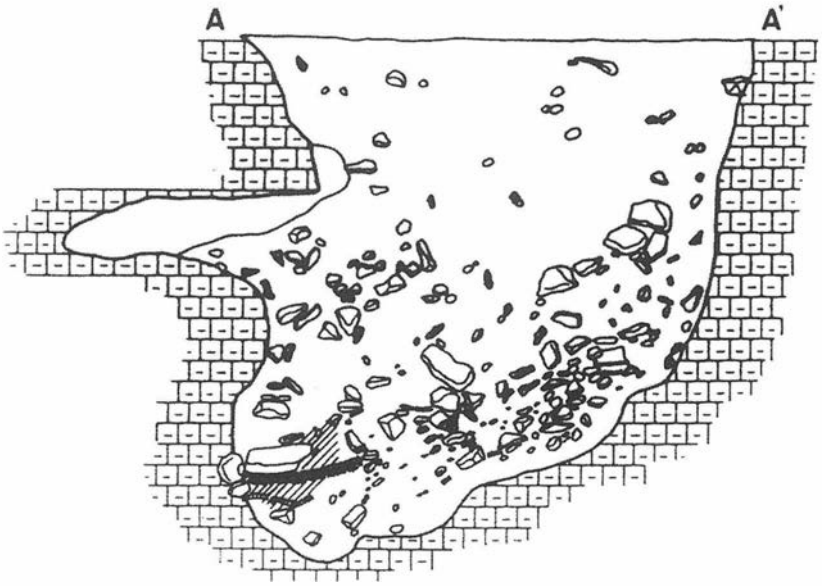


FIG. 1. Plano de situación. Casco urbano Lora de Estepa. Escala 1:10.000

de un grosor de 0,90 m. cada una que dan solidez a la estructura, y cuya función arquitectónica es soportar en gran medida las cargas de la cubierta. Los nichos sur-1 y sur-2 (Lám. nº 3), de igual desarrollo vertical y horizontal que los anteriores comparten, sin embargo, el mismo techo separados ambos tan sólo por una arista de la pared que los individualiza.



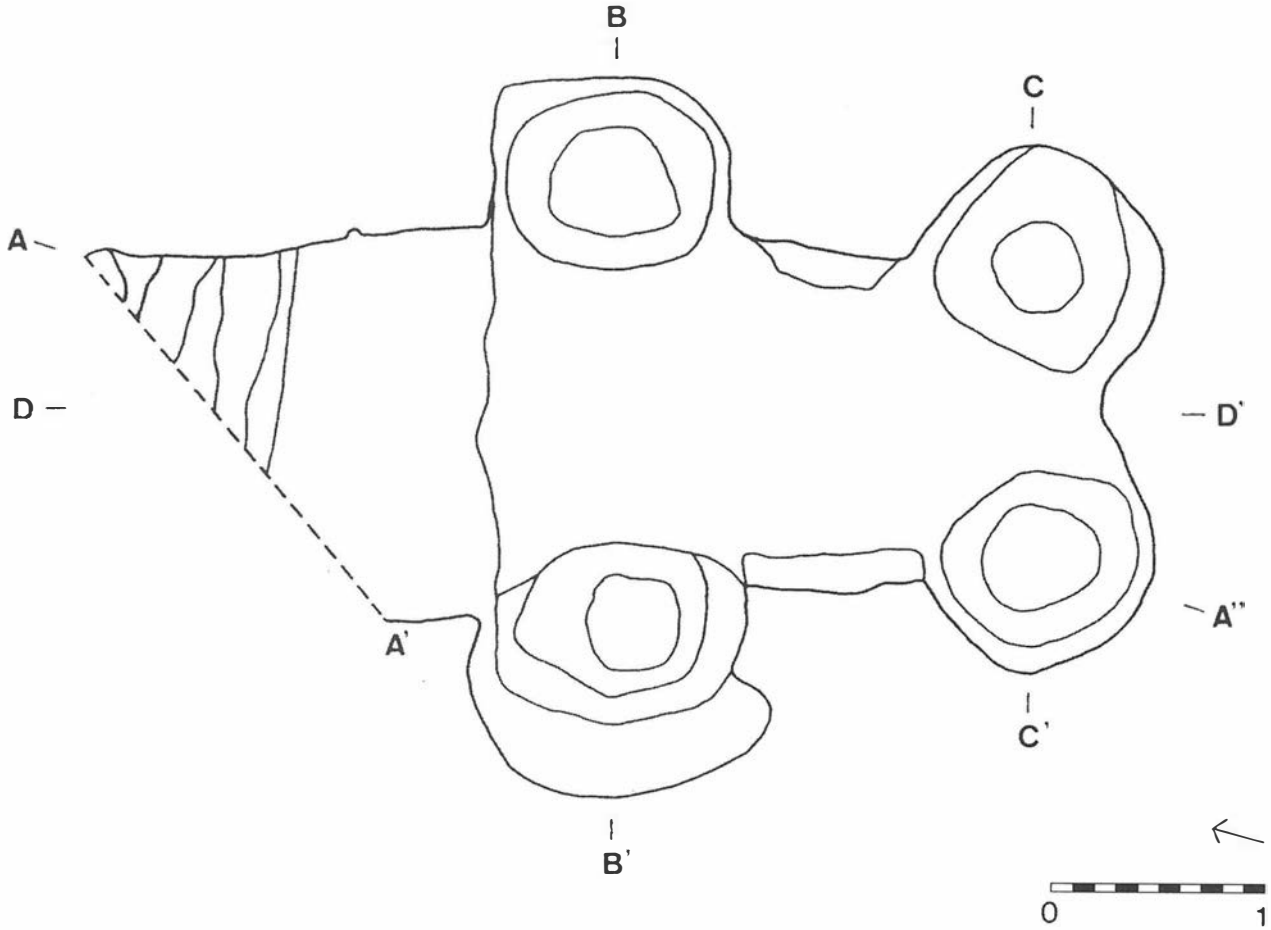


FIG. 2. Planta general y perfil A-A' del área de entrada.

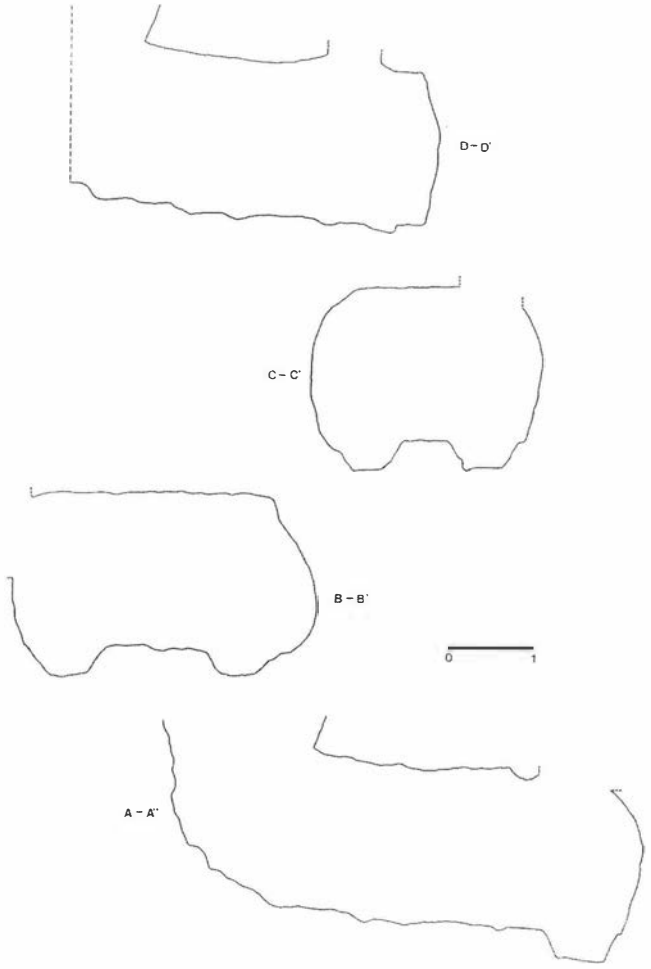
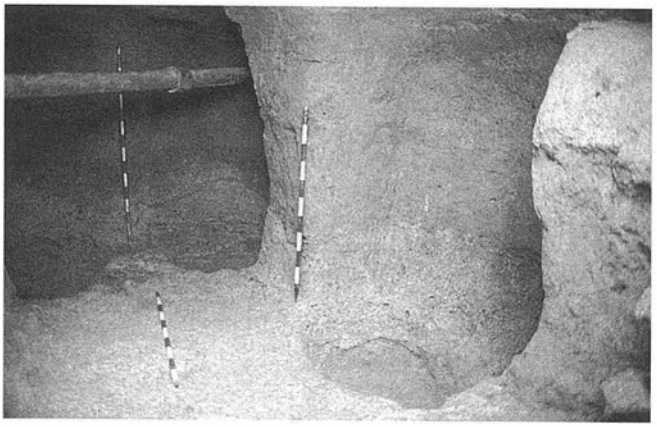


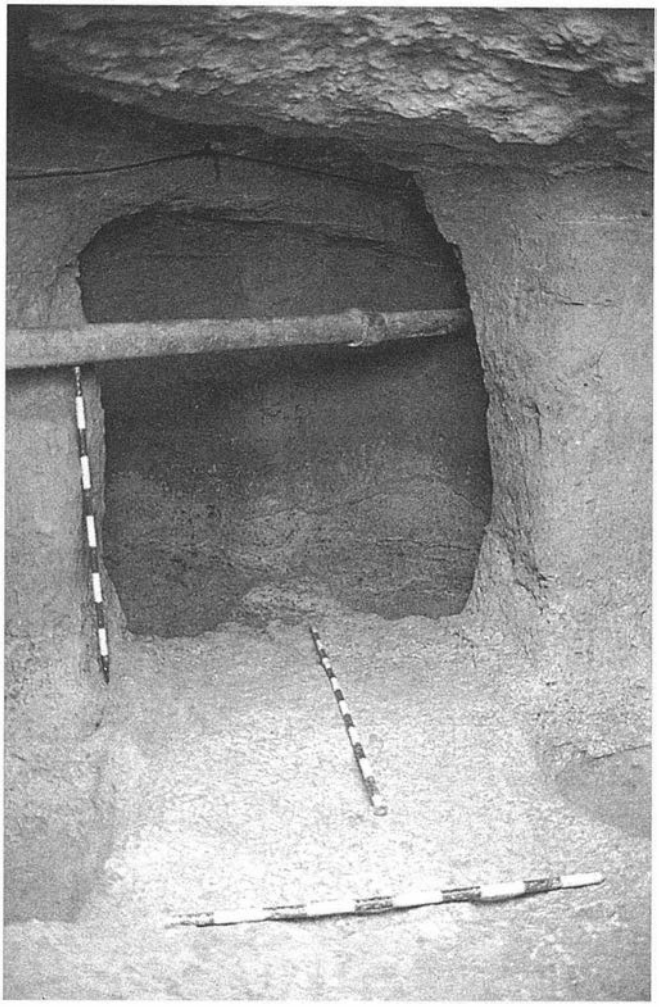
FIG. 3. Secciones transversales y longitudinales.



LAM. I. Entrada y escalones. Perfil A-A'.



LAM· II. Nicho W, Nichos Sur-1 y Sur-2.



LAM· III. Nichos Sur-1 y Sur-2.

El conjunto de la estructura, aunque perfectamente conservada, se ha visto alterada por la presencia de una zanja para una tubería de agua cuya disposición transcurre desde el nicho sur-2 al nicho este, rompiendo la cubierta longitudinalmente y la parte superior de ambos nichos.

Este hecho resulta significativo en el **proceso de colmatación** de la estructura puesto que determina la presencia de un paquete de tierra amarillenta muy suelta, con abundantes cascotes y materiales contemporáneos -cemento, ladrillos, plásticos...-, que se diferencia claramente del relleno original. Se trata de la tierra empleada para rellenar la zanja de la tubería, que a partir de la cubierta se extiende en abanico ocupando el espacio libre que debía existir entre ésta y el dicho relleno original.

Respecto a éste último (Fig. nº 2, perfil A-A'; Lám. nº 1) consiste en un sedimento homogéneo de color marrón, matriz arcillosa y textura suelta que colmata todo el interior, en éste se encuentra el material arqueológico registrado -fragmentos cerámicos, restos óseos de animales, numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño...-

que será determinante para fijar los límites cronológicos de la estructura. Sin lugar a dudas, este sedimento es producto del cegamiento rápido e intencionado una vez abandonada ésta; presenta un ligero buzamiento norte- sur partiendo desde la entrada. Otros argumentos apoyan esta evidencia, como es la colmatación de la base de los nichos con piedras de mediano tamaño, la concentración en el área de la entrada del mayor porcentaje de restos de animales, fragmentos cerámicos y piedras pequeñas, así como restos de fuego que incluso forman un pequeño nivel de tierra quemada con abundantes carbones.

2.3. Estudio del material arqueológico.

El conjunto cerámico que abordamos se presenta muy homogéneo en cuanto a caracteres morfológicos, tecnológicos y cronológicos. En líneas generales, el material arqueológico queda enmarcado dentro del grupo cerámico de tradición morisca, las cerámicas ofrecen un aspecto general rústico, con rasgos locales detectándose en algunas piezas de apariencia arcaizante; en este sentido, es común encontrar huellas de atifles en la mayoría de las piezas documentadas, lo que evidencia un sistema de cocción que será sustituido por otros a partir del siglo XVII, así como algunas formas que ya vienen registrándose en momentos más antiguos. En definitiva, la valoración cronológica del conjunto material, teniendo en cuenta el análisis de todos los elementos cerámicos y, en especial, aquellas piezas significativas que marcan las pautas cronológicas -azul sobre blanco y loza blanca-, queda fijada en torno al siglo XVI.

Por una parte, contamos con la **vajilla de mesa** que se compone por platos, escudillas, jarros y jarras y formas más pequeñas de jarritos y jarritas.

Dentro de ésta en el grupo de las cerámicas **vidriadas** (Fig. nº 4 y 5) distinguimos el tipo de formas *meladas* integrado por platos de bases rehundidas, arista interna y cuerpo convexo con huellas de atifles, jarros y jarras de cuellos cilíndricos con pico vertedor con una o dos asas, cuencos hemiesféricos de bases rehundidas o pie anular y ataifores con carenas levemente marcadas.

Otro tipo dentro de este grupo sería la loza *verde* (óxido de cobre) registrándose fragmentos de platos, así como fragmentos pertenecientes a jarros y jarras.

Un segundo grupo a considerar es el de las cerámicas **esmaltadas**, contabilizándose diferentes tipos: por una parte, y dentro de la denominada *blanca lisa* (Fig. nº 6), destacamos aquellas piezas con cubierta de blanco estannífero y de pastas amarillentas que ofrecen una gran variedad de platos de diferentes tamaños, algunas de estas formas presentan similares características tipológicas que las meladas aunque contamos con piezas de ala indicada de cronologías más avanzadas en el siglo XVI. Otras morfologías documentadas son las escudillas de carenas levementes marcadas y base rehundidas, además de cuencos de repie anular.

A principios del siglo XVI, las formas cerámicas empiezan a decorarse con diversos motivos en color azul cobalto sobre fondo blanco, en este conjunto podemos señalar que encontramos una relativa variabilidad en cuanto a motivos decorativos teniendo en cuenta el número de piezas extraídas. Dentro de este tipo *azul sobre blanco* (Fig. nº 7 y 8) registramos dos series decorativas: *lineal paralela* sobre todo en formas abiertas, cuencos de bordes engrosados al exterior y paredes convergentes decorados al exterior, y *lineal figurativa* también representado en formas abiertas como los cuencos de bases rehundidas, lebrillos de variadas dimensiones de motivos simplificados sin cubrir grandes superficies, un fragmento de posible plato con decoración en metopa al

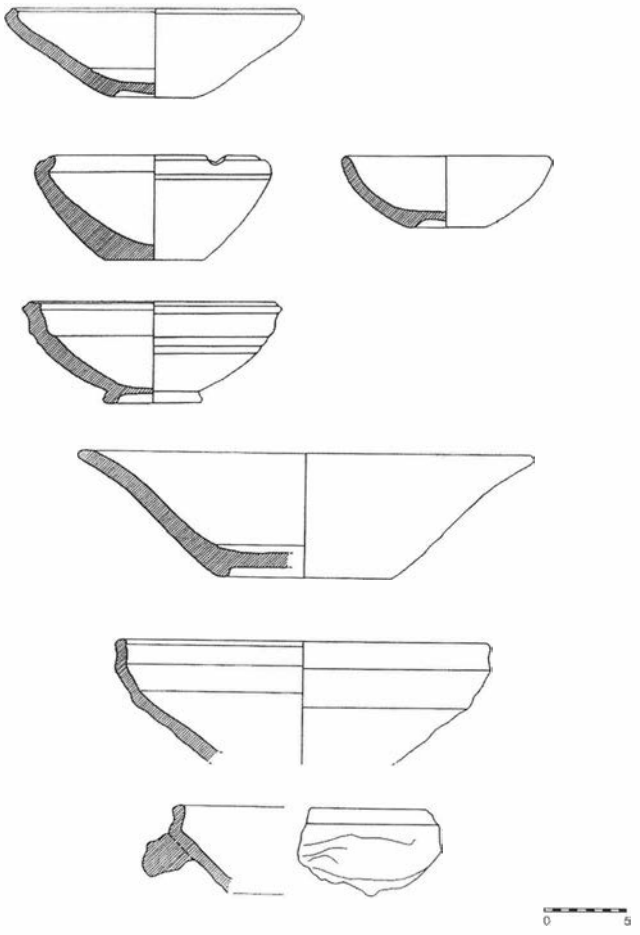


FIG. 4. Cerámica vidriada verde y melada.

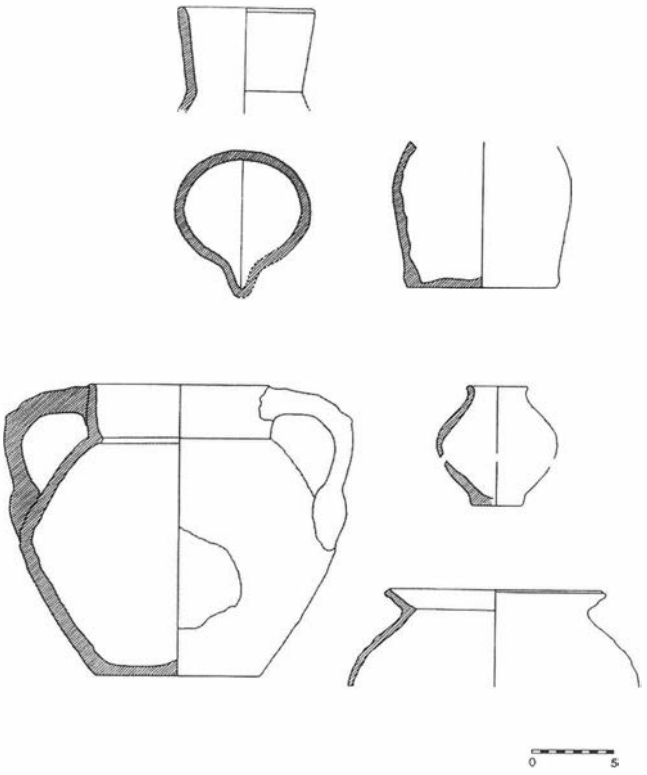


FIG. 5. Cerámica vidriada verde y melada.

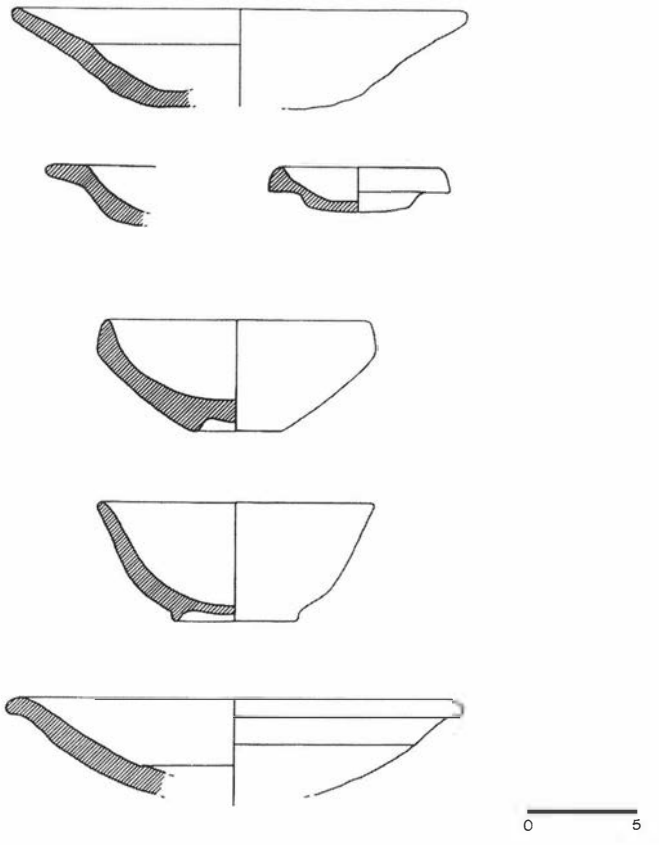


FIG. 6. Loza blanca lisa.

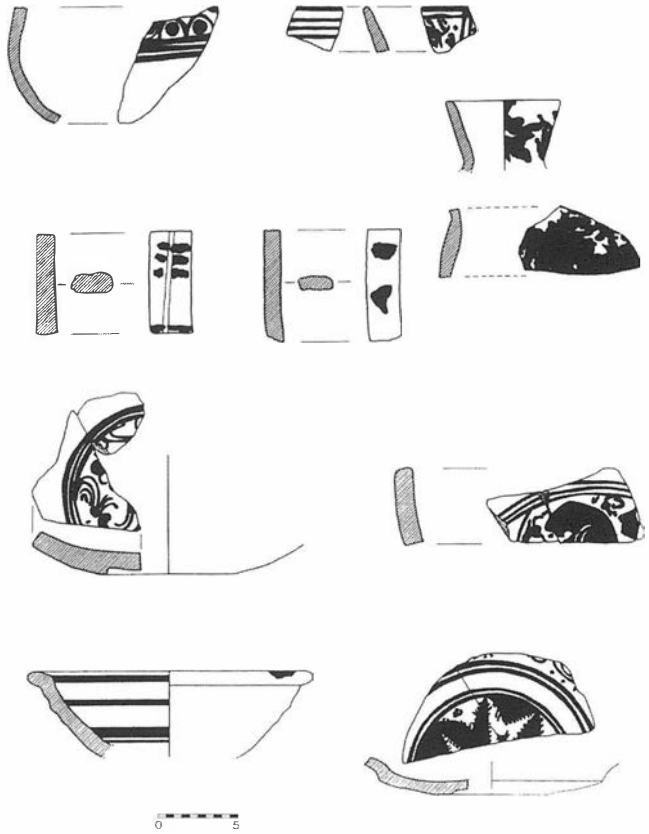


FIG. 7. Cerámica azul sobre blanco..

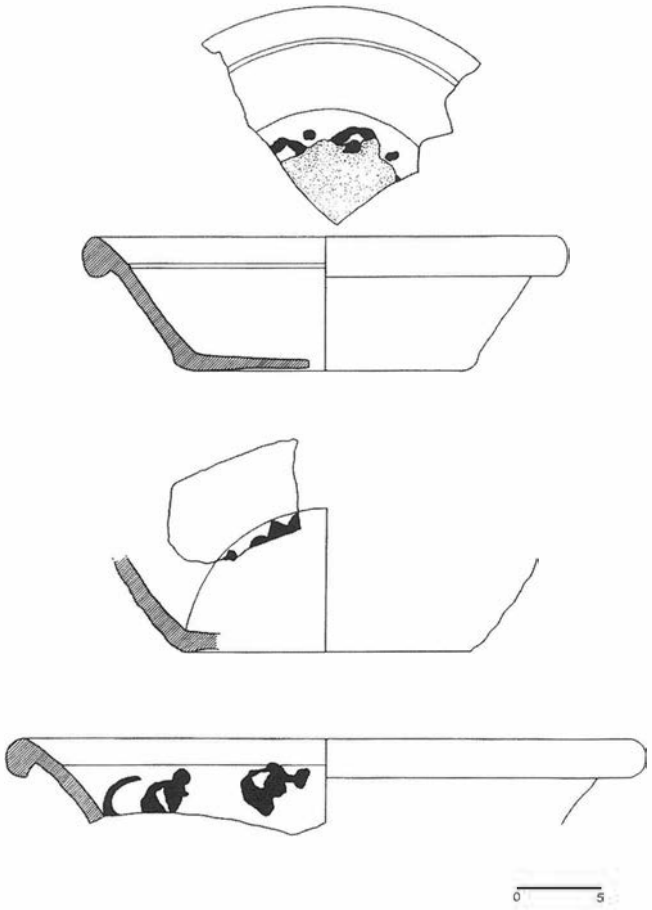


FIG. 8. Cerámica azul sobre blanco.

interior y lineas paralelas en su cara externa, fragmentos con decoración floral que en su caso se ha elaborado en el fondo de la pieza, o bien la representación de una cruz de malta que compone también el fondo de una de las piezas recuperadas.

La serie *azul moteada* de decoración sobre fondo blanco realizado con esponja o la punta de un pincel que, en nuestro caso, sólo ha sido documentada en un jarrito, y por último la serie *azul figurativa* representada en cuencos y fragmentos de galbos de jarras y jarros así como en fragmentos de asas con trazos de color azul.

En cuanto al **menaje de cocina** (Fig. nº 4 y 5) se encuentran bien definidas las formas **vidriadas** que ofrecen un vedrío total en el interior y parcial en el exterior, de pastas rojizas poco compactas para evitar la rotura en su función de cocción de alimentos. Dentro del tipo *melado* hemos registrado varias formas con presencia de restos de fuego, cazuelas de bordes engrosados y paredes divergentes con asas en algunas piezas, ollas de cuello cilíndrico con cuerpo globular base plana y dos asas, orza de cuello divergente y cuerpo globular y jarros/as para almacenar líquidos, semilíquidos con acanaladuras en sus superficies externas.

En las cerámicas de vedrío *verde* sólo podemos destacar fragmentos pertenecientes a golletes de jarros y jarras.

Por último, debemos destacar un conjunto de piezas funcionales que vienen a completar otros usos domésticos. Las piezas **vidriadas** son tipos *melados* que pertenecen a morteros y lebrillos de gruesas paredes y morfologías pesadas y toscas, formas que también repiten en vedrío *verde*. Las cerámicas **esmaltadas** destacaremos las tapaderas de pequeñas dimensiones y pastas amarillentas.

El conjunto de cerámicas **bizcochadas** (Fig. nº 9) son muy profusas, generalmente de grandes dimensiones para el almacenamiento y dada la fragmentación que han presentado ha sido difícil

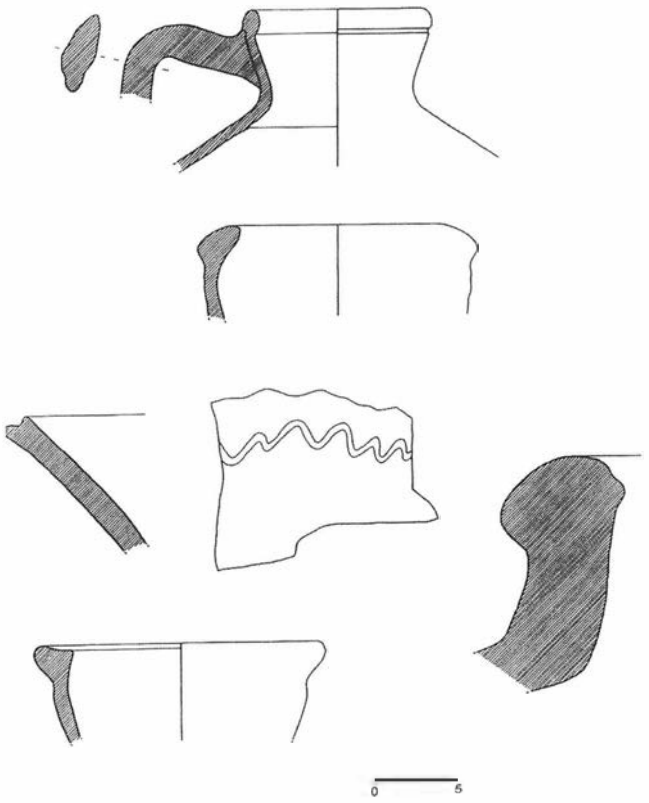


FIG. 9. Cerámica común o bizcochada.

recuperar formas completas, respondiendo algunas a tinajas, golletes de cántaros y grandes lebrillos.

Cabe destacar la presencia de algunas piezas de paredes finas que posiblemente corresponden a botellitas o miniaturas y/o pequeños juguetes, destacaremos dentro de este apartado y como curiosidad un silbato figurativo de arcilla.

Al margen del conjunto cerámico se registran otras piezas en cristal pertenecientes a vasos de color verdoso así como un fragmento del pie de una copa de color melado.

Por último, queda destacar un escaso número de piezas en metal, como por ejemplo una posible medalla muy deteriorada con perforación en su parte superior, un alfiler de cabeza redondeada y algunos clavos de hierro (Fig. nº 10).

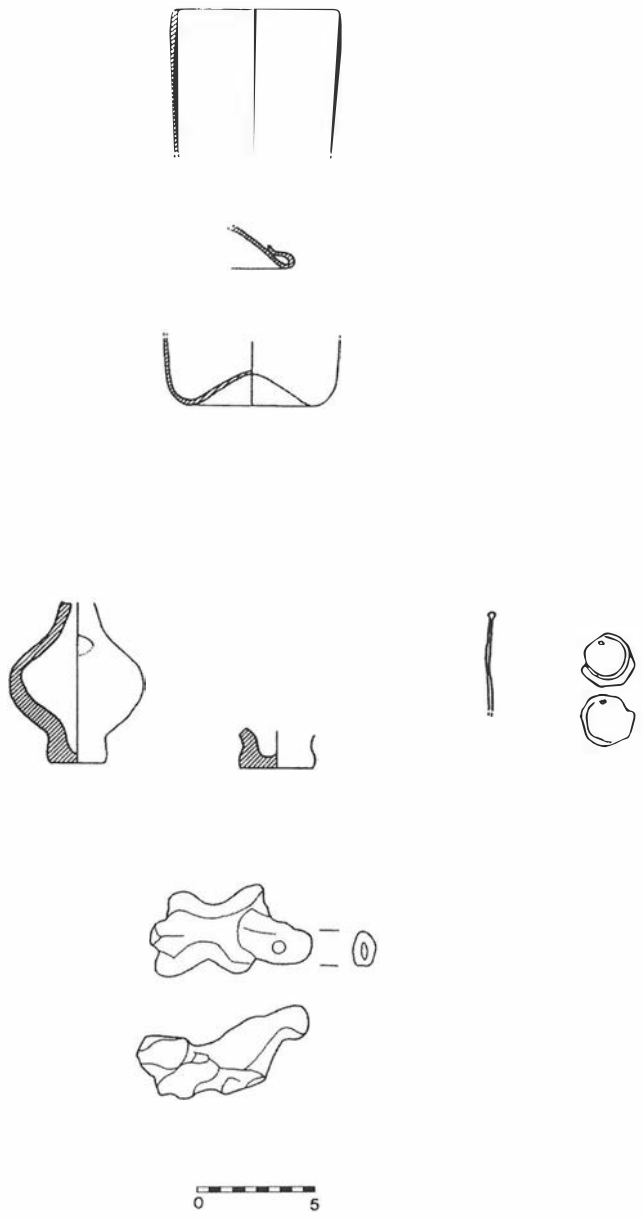


FIG. 10. Metal, Vidrio, Miniaturas de formas cerámicas y silbato de arcilla.

2.4. Interpretación y consideraciones finales.

Las estructuras artificiales talladas en el subsuelo han sido frecuentes a lo largo de la historia aunque, evidentemente, han sido realizadas con diferentes finalidades como lugares de almacenamiento y conservación, espacios habitacionales e incluso funerarios, y por tanto presentan distintos trazados arquitectónicos.

En nuestro caso concreto, tras el análisis detallado de los elementos arquitectónicos de la estructura, de los materiales registrados -fundamentalmente el conjunto cerámico- y del proceso de colmatación de la misma, parece clara la funcionalidad que pudo tener este espacio. En este sentido, la disposición en planta de los diversos elementos de este conjunto y el desarrollo vertical de los nichos parecen destinados para albergar grandes recipientes de almacenamiento -tinajas...-, quizá de vino o aceite.

Por otra parte, del estudio del conjunto cerámico correlacionado con el proceso de colmatación se desprende una filiación cronológica en torno al siglo XVI, como ya hemos comentado.

Las noticias existentes recogidas por Aguilar y Cano [2] nos indican precisamente que «..la población moderna [...] no se remonta más allá del siglo XVI. A los fines de éste y comienzos del XVII es cuando toma su gran incremento, según puede verse en los libros capitulares de Estepa, donde se anotaban las donaciones de solares para edificar [...] hasta la primera mitad del siglo XVI sólo existían en aquel punto algunas huertas [...] lo que se llamaba partido o cortijo de Lora sólo se nombraba un alcalde de las aguas...con arreglo a las Ordenanzas de la villa (de Estepa)».

En efecto, queda confirmación documental de las reiteradas menciones sobre la explotación agrícola en este municipio de Lora, concretamente la existencia de huertas, molinos y una fuente de agua, constatándose el auge urbanístico de la población de Lora, propiciado sin duda por su importancia desde el punto de vista agrícola que se remonta desde la primera mitad del siglo XVI [3].

La estructura documentada en esta Intervención Arqueológica, con una envergadura arquitectónica que evidencia una importante función de almacenamiento, quizá no fuera ajena a este auge eco-

nómico, vinculado sin duda a la institución del marquesado de Estepa.

3. PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN

Por su ubicación en una calle del casco urbano, este apartado fue necesariamente observado desde los planteamientos iniciales de la Intervención Arqueológica.

Una vez excavada la estructura y decidida su incorporación urbanística hubo que resolver dos cuestiones: la propia conservación de la cueva artificial y su debida protección y, por otra parte, los problemas técnicos que se derivan de su situación bajo el pavimento de la calle.

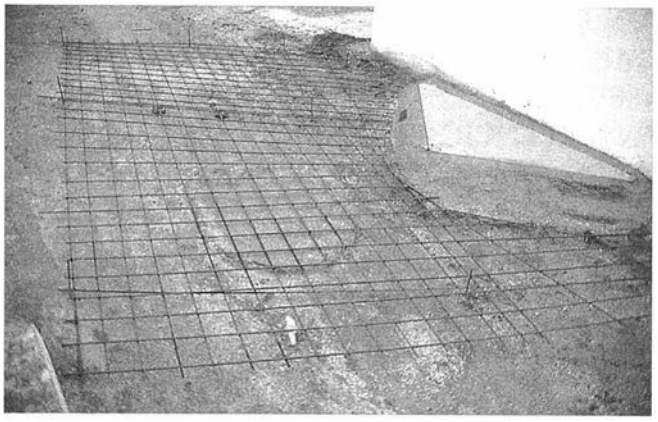
En la propia estructura el estado de conservación se puede considerar como bueno, el sustrato de margas y margocalizas presenta una textura lo suficientemente consistente como para no necesitar de extraordinarias medidas de protección.

Así, en el interior sólo hubo que consolidar un vértice de la pared entre el nicho oeste y la entrada, agrietada probablemente por la acción del agua por ser la zona directamente enfrentada al área de acceso. Para su consolidación se utilizaron tres cabillas de acero, de 1 m. de longitud, que mediante un taladro fijaron la parte inestable a la marga original de la pared.

La segunda actuación en este sentido consistió en dotar a la estructura del conveniente cierre. Para ello se construyó una puerta metálica triangular, perfectamente adaptada a las medidas que resultaron del acceso una vez finalizada la excavación; se peraltó ésta sobre hileras de ladrillos dispuestos directamente sobre los límites de la cubierta, de forma que el conjunto quedara ligeramente en alto para evitar la entrada de agua procedente de la calle. Finalmente, hubo que tomar la medida de practicar algunos orificios en esta cubierta metálica para evitar que la excesiva condensación de la humedad interior afectara negativamente la conservación de las superficies de la estructura.

Por último, de forma preventiva, hubo que dotar a la calle de la oportuna infraestructura para evitar en el futuro los daños que pudiera producir el tránsito de vehículos pesados, aunque como observamos a lo largo de la actuación en la estructura, la robustez de la cueva artificial le había permitido permanecer intacta salvo, precisamente, en la zona de la entrada donde no presenta cubierta.

Con esta finalidad se procedió en primer lugar a retirar las capas del pavimento de gravilla necesarias para adecuar la calle a nuestro objetivo. Posteriormente, y con el objeto de repartir las cargas, se efectuó un forjado con cabillas de acero en malla abarcando unos 30 metros cuadrados, que convenientemente hormigonado se consideró suficiente para preservar la estructura artificial y la seguridad de la zona (Láms. nº 4 y 5).



LAM. IV. Trabajos de protección en el exterior de la estructura.



LAM. V. Cierre de protección de la entrada de la estructura.

Notas

1 Yáñez Jerónimo, Juan de Dios y otros. *Seminario Permanente: Itinerarios Naturales de la Sierra de Estepa I.* Ed: Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Estepa. 1993.

2 Aguilar y Cano, Antonio. *Memorial Ostipense.* Ed: Anel, Granada, 1886. (reeditado en 1975, Granada).

3 Libro de Ordenanzas Municipales de Estepa. Archivo Histórico Nacional. Legajo 55006. «...ordenaron y mandaron que de oy en adelante ninguna persona que fuere a dar agua, a qualquier ganado, a la fuente de Lora no lo meta a beber de la cerca adentro [...] que no beban donde el apartedero del agua que se aparta para yr a las huertas de arriba fasta el ojo...» (1534).

Informe sobre el valor de los términos de la encomienda de Estepa. Archivo General de Simancas. Legajo 273. «...en eun pago del término que llaman Lora, que está media legua y más de la dicha villa, en la cual ay huertas y cuatro molinos...» (1567).

Recogidos por Rosario Garza Cortés en *La Villa de Estepa al final del dominio santiaguista.* Estepa (Sevilla), 1996.

UN FONDO DE CABAÑA DE ÉPOCA TARTÉSICA EN LA PUEBLA DEL RÍO (SEVILLA). INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO[1]
MARÍA TERESA HENARES GUERRA

Resumen: Este informe trata de los resultados de la excavación llevada a cabo para exhumar los restos de una cabaña prehistórica, aparecidos durante una remoción de tierras en la ladera de una colina situada en la antigua costa de la desembocadura del Guadalquivir.

Conforme a los restos arqueológicos hallados, parece claro que la cabaña podría datarse en el siglo VII a.C. Según los avances de nuestra investigación, se puede apuntar a que la ocupación del yacimiento era de carácter estacional, estando relacionado el uso de la cabaña con actividades metalúrgicas.

Abstract: This reort deals with the results of the excavation of a prehistoric hut which was found when earthworks were removed for development on the slope of a hill placed near the ancient Guadalquivir mouth shores.

According to the archaeological remains rescued it seems clear that the hut could be dated c. seventh century b.C. As our reseach progresses, it is not an overstatement to write the seasonal nature of the site and the use of the hut for metallurgical activities down.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la realización de unas obras municipales, a comienzos de 1994 descubrimos en las afueras de La Puebla del Río (Sevilla) un yacimiento arqueológico que, por los hallazgos de superficie, fue identificado como posible fondo de cabaña de época tartésica (figs. 1-2).

Los movimientos de tierras que originaron el hallazgo consistieron básicamente en el abancalamiento de una ladera para allanar el terreno en el que se proyectaba la construcción de una serie de locales comerciales (fig. 3). En el talud originado por las obras quedó reflejada una bolsa de tierras oscuras que, desde la superficie antigua del terreno, penetraba en las margas calizas de la colina (lám. I). Tanto su anchura como su profundidad sugerían que nos hallábamos ante los restos de una vivienda circular como las conocidas en otros muchos lugares bajoandaluces de finales de la Edad del Bronce: San Bartolomé de Almonte (Huelva) (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986), *Acinippo* (Ronda, Málaga) (Aguayo y otros 1986), Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba) (Murillo 1994: 63-131), etc.

Conseguidos los correspondientes permisos de intervención, realizamos la excavación mediante el procedimiento de urgencia sólo de la estructura que suponíamos «fondo de cabaña», ya que otras irregularidades del terreno que se observaban en la parte meridional del talud no fueron investigadas en esta primera aproximación. Además de los firmantes del presente informe, en los trabajos colaboraron con asiduidad los siguientes estudiantes y licenciados en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla: M.M. Coello, Y. Cordero, A. Cordón, R. Izquierdo, R. Rodríguez, O. Sánchez y J. Suárez.

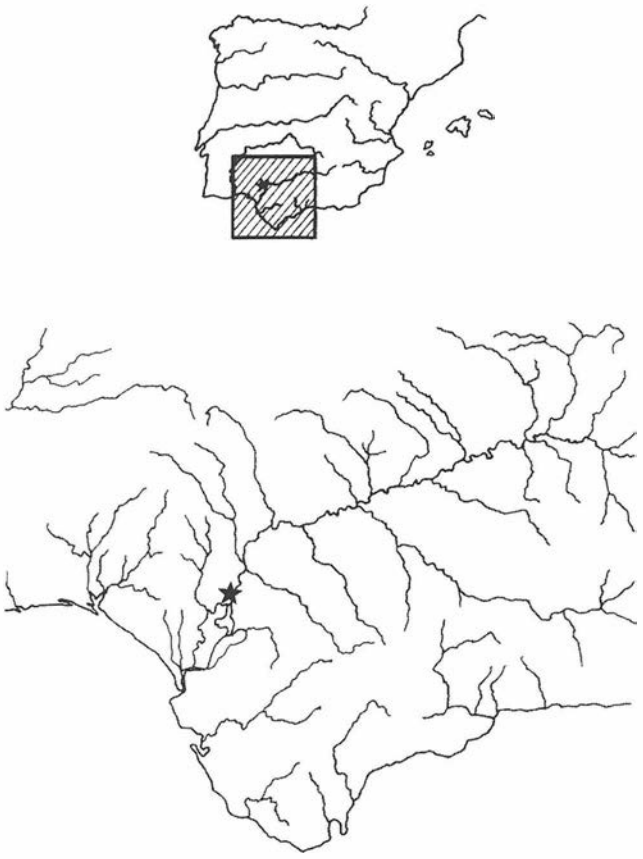


FIG. 1. Ubicación del yacimiento.



LAM. I. Perfil de las obras municipales donde apareció el fondo de cabaña.

UBICACIÓN DEL YACIMIENTO

El fondo de cabaña del Cerro de la Albina de La Puebla del Río está situado en el límite meridional de la citada población, junto a la carretera que conduce a la Isla Mayor del Guadalquivir (figs. 1 y 2). En la actualidad se trata de una pequeña colina que se asoma al extremo norte de la comarca de Las Marismas, en el punto en que

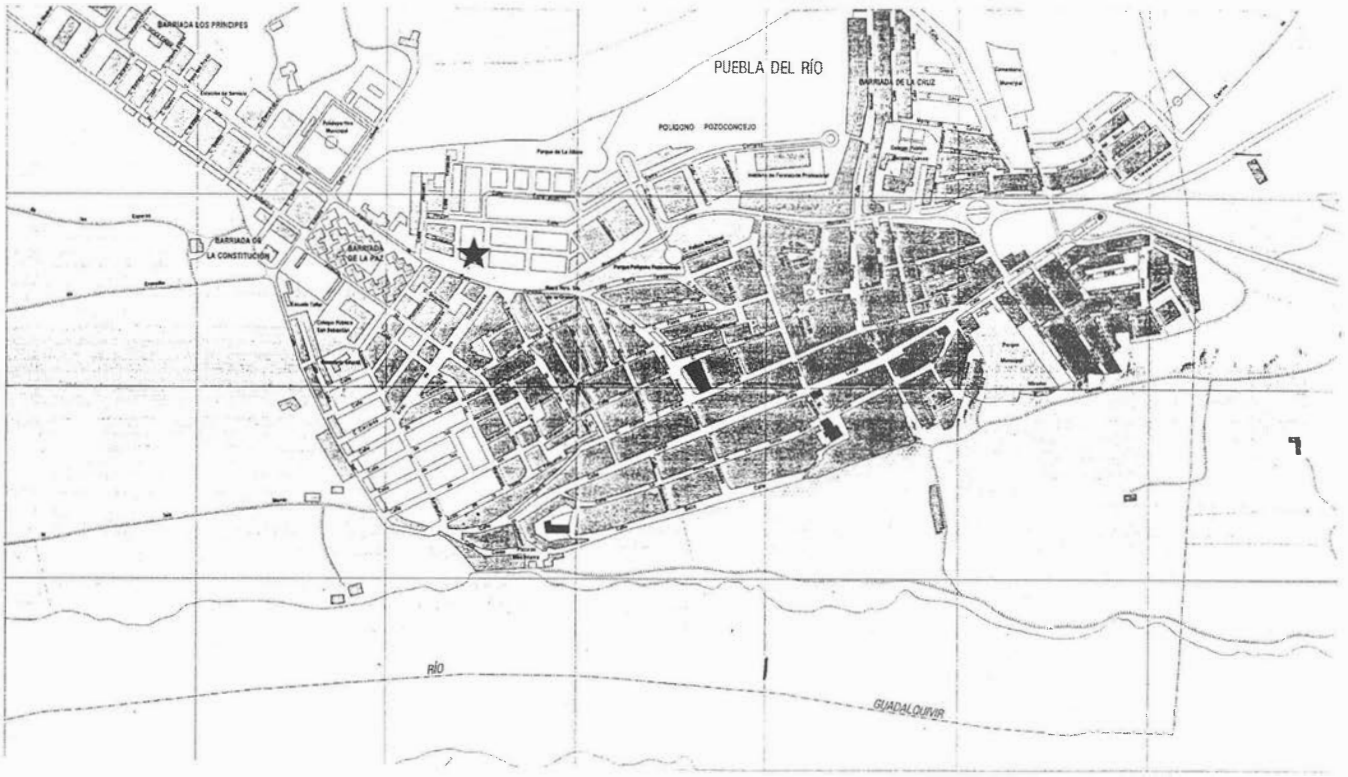


FIG. 2. Localización en relación con el casco urbano de La Puebla del Río.

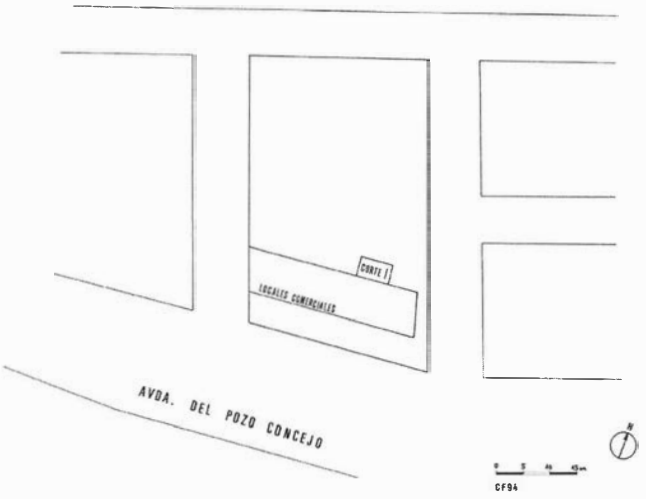


FIG. 3. Situación del corte excavado.

el río abandona el flanco oriental de la meseta del Aljarafe. Pero las distintas reconstrucciones paleogeográficas del entorno han demostrado ya con creces que en época antigua el área constituyó un verdadero litoral que se asomaba al denominado por las fuentes grecolatinas «golfo tartésico» o «lago Ligustino» (Gavala 1959; Díaz del Olmo 1989; Arteaga y otros 1995). Por tanto, las explicaciones históricas que se deriven de la investigación de este sitio deberán tener en cuenta dichas circunstancias geográficas y ecológicas. Además, será necesario tener presente que la cabaña excavada ahora por nosotros se ubicaba en la periferia de un yacimiento investigado en parte por Carriazo treinta años antes de nuestra intervención, y cuyos materiales, conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, sólo fueron dados a conocer parcialmente (Carriazo 1966). De dicho sitio se obtuvo alguna documentación prehistórica y protohistórica, pero la mayor parte de los hallazgos correspondían a tiempos medievales.

METODOLOGÍA Y REGISTRO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Se planteó la excavación sobre un área rectangular de 6 x 3'50 metros, delimitada en su lado SE-SO por el muro de hormigón que contenía el talud del desmonte realizado por la maquinaria pesada, conformando la pared trasera de los futuros locales comerciales, y que ocultaba el corte en la ladera donde se descubrió la existencia de los vestigios arqueológicos.

Los lados mayores del rectángulo fueron orientados en dirección este-oeste para hacerlos paralelos a la dirección de los locales comerciales y aprovechar así mejor el terreno disponible. (fig. 3).

El proceso de excavación se realizó mediante el levantamiento de la estratificación del terreno, conforme a las capas que éste iba presentando, y con la orientación de la estratigrafía registrada fotográficamente cuando el inicio de las obras produjo el desmonte que hizo visible el yacimiento.

Conforme al método Harris de registro estratigráfico (Harris 1991), se consideró cada capa del terreno como una «unidad estratigráfica»[2] independiente pero interrelacionada con las demás que formaban la secuencia deposicional, reconstruida de forma sintética en el correspondiente diagrama o *matrix* (fig. 5). Asimismo, se realizaron levantamientos de los cortes laterales, o perfiles, de la excavación a medida que ésta avanzaba en profundidad (fig. 4).

Se llamó U.E. 1 a una fina capa de albero que cubría e igualaba la superficie del solar donde se realizó la excavación.

La U.E. 2 era una gruesa capa de relleno reciente, que subyacía a la U.E. 1; dicho relleno estaba compuesto por escombros compactados con tierra arcillosa, albero, arena y grava, y apisona-

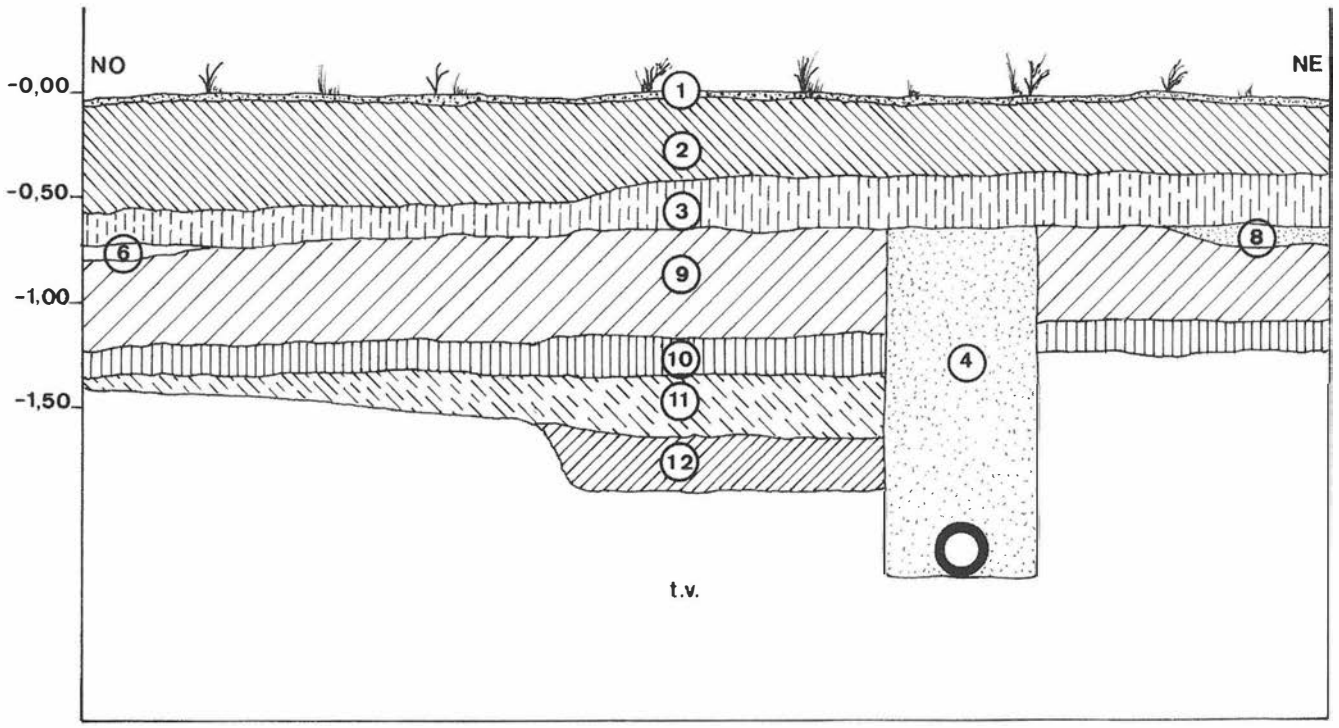


FIG. 4. Perfil Norte del sondeo.

dos para dar horizontalidad al solar. Se realizó una pequeña cata en el extremo oriental del corte para comprobar su potencia, que se calculó en unos 0'50 m. Dada su nula relevancia en relación con los restos arqueológicos a excavar y la urgencia que apremiaba la exhumación de éstos, dicha capa se retiró con ayuda de una máquina retroexcavadora facilitada por el Ayuntamiento de La Puebla del Río. Con posterioridad a su levantamiento se comprobó que el espesor de esta U.E. oscilaba entre los 0'40 y los 0'70 m.

La U.E. 3 era un nivel de entre 0'15 y 0'25 m de potencia infrapuesto a la U.E. 2. Se trataba también de un relleno artificial, compuesto por tierra gris de textura arenosa, bien compactada.

Denominamos U.E. 4 al relleno de la zanja abierta algunos años atrás a través del solar con el fin de instalar una tubería de desagüe para una urbanización vecina. Esta trinchera corta en sentido vertical todo el paquete estratigráfico del yacimiento, desde la base de la unidad 3 hasta la tierra virgen del cerro, donde se excavaron aún unos 0'20 m de profundidad. Su relleno era heterogéneo, con mezcla de arenas de color gris oscuro y tierras marrones y rojizas procedentes de la apertura de la zanja a través de los estratos geológicos del terreno. La alteración de los niveles arqueológicos hizo que esta U.E. contuviera algunos restos de cerámica.

Se denominó U.E. 5 al relleno de un hueco de unos 0'30 m de profundidad localizado en la zona sur del área excavada. Subyacía a la U.E. 2, y cortaba verticalmente a la 3, interesando aproximadamente los 0'10 m superiores de la U.E. 9. Era consecuencia de las obras realizadas en la ladera para la urbanización colindante y se había rellenado con una tierra arenosa de color gris oscuro.

La U.E. 6 era una delgada capa de relleno, que, extendiéndose por debajo de la U.E. 3, no ocupaba toda la superficie de la cuadrícula. Se depositó intencionadamente para nivelar el terreno. Su composición era heterogénea, predominando una tierra arcillosa de color castaño.

La U.E. 7, de forma similar a la 6, era una delgada capa de relleno, que, subyaciendo a la unidad 3, no ocupaba toda el área a excavar, sino sólo la zona sureste, por lo que no dejó reflejo estratigráfico en el perfil norte (fig. 4). Su composición era homogénea, tratándose en toda su extensión de una tierra arcillosa de color rojo muy compacta.

La U.E. 8, al igual que las unidades 6 y 7, era una delgada capa de relleno, que, subyaciendo a las unidades 3 y 7, igualaba en horizontal el ángulo noreste superior de la U.E. 9. Su composición era homogénea, tratándose de una tierra de color ocre claro, compacta y con abundantes gránulos de cal.

La U.E. 9, directamente subyacente a las unidades 3, 5, 6, 7 y 8, que habían tenido origen en rellenos artificiales tendentes a igualar su superficie, era de origen natural, formada por una lenta deposición de materiales arcillosos, probablemente procedentes de la erosión de la cima de la colina, que dieron lugar a una tierra de color castaño claro, conformando un estrato compacto que oscilaba entre los 0'35 y los 0'40 m de espesor, y que ocupaba toda el área de la excavación.

La U.E. 10 era otra capa que ocupaba todo el sondeo, subyaciendo a la unidad 9 en toda su extensión. También de origen natural, estaba formada por la lenta deposición de materiales procedentes de erosión, de color marrón, bastante más oscura que la unidad precedente, igualmente compacta y con abundantes gránulos de cal.

La U.E. 11 ocupaba casi toda la zona excavada. En planta reflejaba ya unos límites curvos que insinuaban el fondo de cabaña subyacente. Dicho estrato se había formado también por la lenta deposición de materiales de acarreo procedentes de procesos erosivos; tenía color castaño y abundante materia orgánica.

La U.E. 12 era el relleno que colmataba el fondo de cabaña, con perfil en forma de artesa, excavado en la tierra virgen -margas calizas del Terciario de color blancuzco-. Fue cubierta por la erosión posterior con los materiales que formaron la U.E. 11. Estaba formada por tierra de color castaño oscuro, arcillosa y compacta, con abundante materia orgánica.

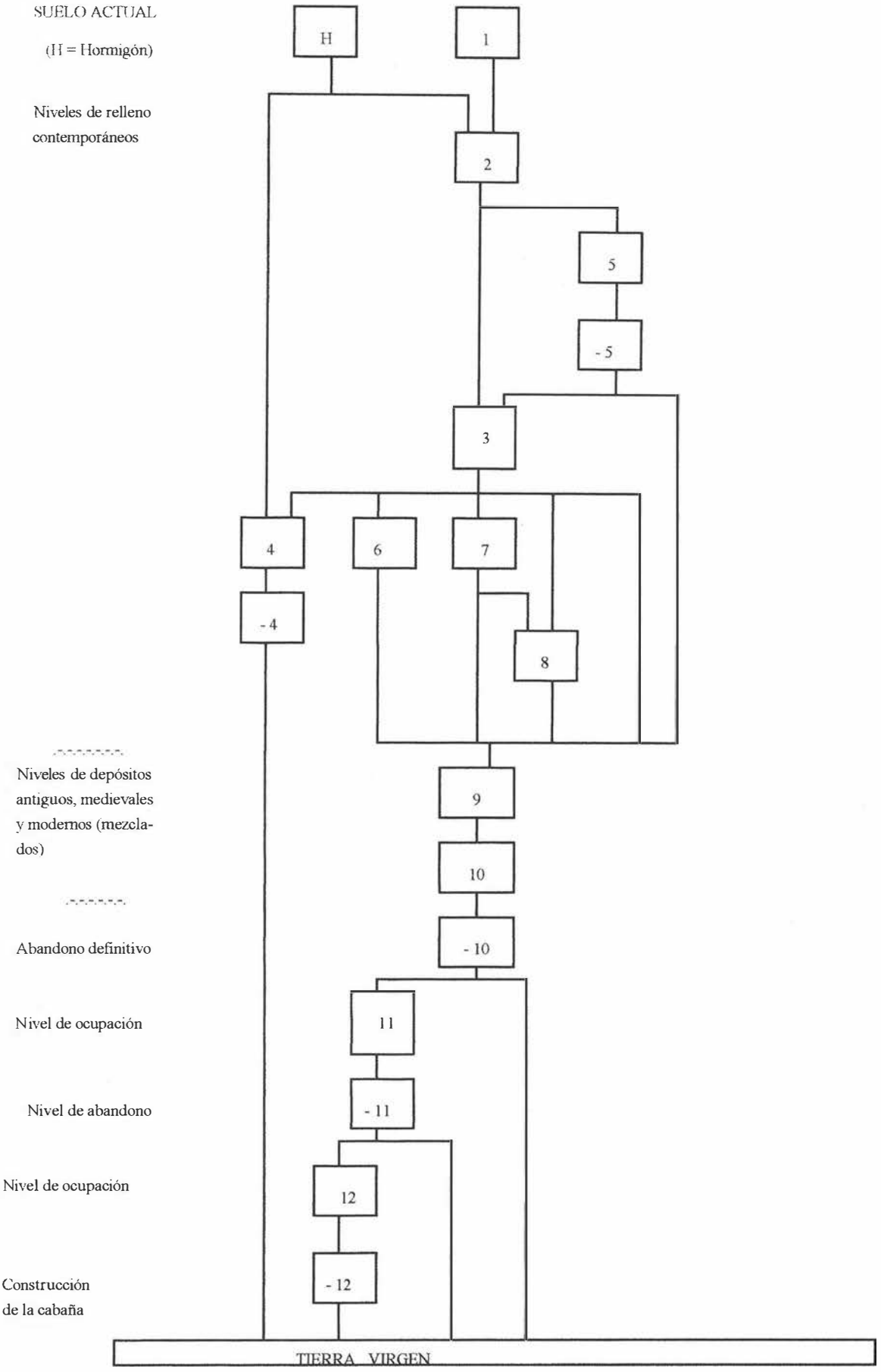


FIG. 5. Diagrama estratigráfico (matrix de Harris).

EL FONDO DE CABAÑA

La excavación de las UU.EE. 11 y 12 reveló la forma del fondo de cabaña. A pesar de haber perdido casi un 40 % de su extensión original debido a las obras que pusieron de manifiesto su existencia, se pudo apreciar que la planta de la vivienda debió ser de tendencia subcircular (lám. II). El cerramiento y la cubierta serían de materias primas vegetales, posiblemente de cañizo, sobre una sencilla estructura de madera. No se localizaron indicios de que el cerramiento estuviera revestido de barro.

En el interior de dicha estructura se localizaron los restos de tres hogares de similares características: una acumulación de piedras -casi todas ellas cantos rodados de cuarcita local- con restos de leña carbonizada y pellas de barro endurecido por acción del fuego. Un hogar se ubicaba en la base de la U.E. 11, al noreste, y de entre sus restos se individualizaron una mandíbula inferior de jabalí, diversos fragmentos de huesos de animales, restos de vasijas de cerámica hechas a mano y un cuchillo de hierro con remaches para la empuñadura (lám. III). De alrededor del núcleo de este hogar se recuperó gran cantidad de conchas de malacofauna terrestre (caracoles) y algunos restos de moluscos marinos (berberechos, coquinas y navajas) Los otros dos se ubicaban en la base de la U.E. 12, uno al noroeste y otro al sureste. Junto al hogar situado al noroeste se recuperó una gran cantidad de conchas de caracoles terrestres, que habían sido enterradas deliberadamente en un hueco abierto en el relleno del estrato desde su superficie hasta su máxima profundidad. Del hogar propiamente dicho se obtuvieron varios fragmentos de hojas de dos cuchillos de hierro y la punta, también de hierro, de un asador. Cerca del hogar se encontró la placa de un broche de cinturón de bronce y gran cantidad de fragmentos de vasijas de cerámica a mano. Junto al hogar localizado al sureste -destruído en parte por la zanja abierta para la tubería- se recuperaron, a la vez que los cantos rodados de cuarcita y los restos de carbón y huesos, varios trozos de un asador de hierro, un cuchillo de hierro con tres remaches para el enmangue, un pequeño gancho de bronce de un broche de cinturón y numerosos fragmentos de vasijas de cerámica a mano.



LAM. II. Planta del fondo de cabaña durante la excavación.



LAM. III. Uno de los hogares localizados en la U.E. 12.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como se ha indicado, la documentación arqueológica procedente de este fondo de cabaña ha cosistido principalmente en material cerámico y metálico. Algunos de estos testimonios pueden relacionarse con actividades metalúrgicas para la obtención de plata a través del método de la copelación, pero otros deben atribuerse más bien a funciones alimentarias.

En conjunto, la docuentación puede dividirse, pues, en dos grupos:

1) Cerámica

Se trata mayoritariamente de vasos realizados a mano, entre los que destacan por su abundancia las grandes orzas de cocina y de almacenamiento (fig. 7: 1-2), con superficies toscas y tonalidades oscuras. Junto a este gran lote aparecen otros vasos más delicados, con superficies de más esmerado tratamiento (fig. 7: 3-4) si bien nunca llegan a las mejores calidades de la cerámica tartésica.

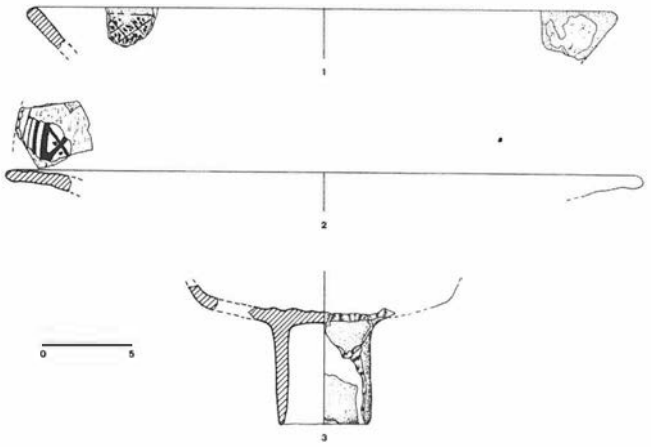


FIG. 6. Selección de materiales (UU.EE. modernas y contemporáneas).

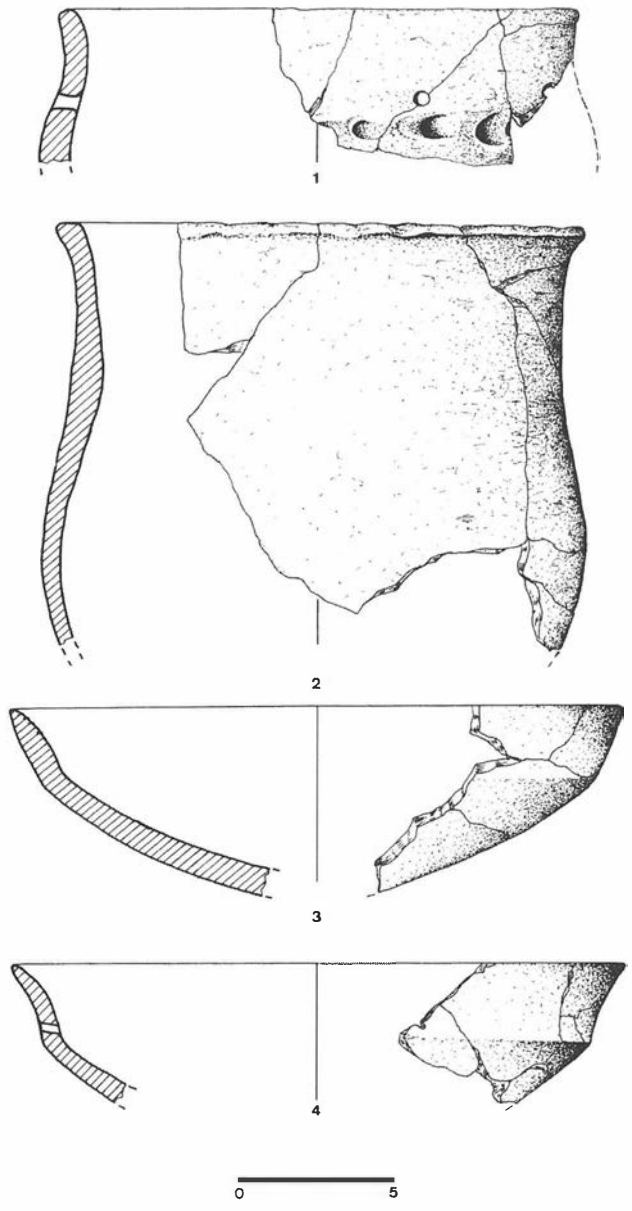


FIG. 7. Selección de materiales (UU.EE. de época tartésica).

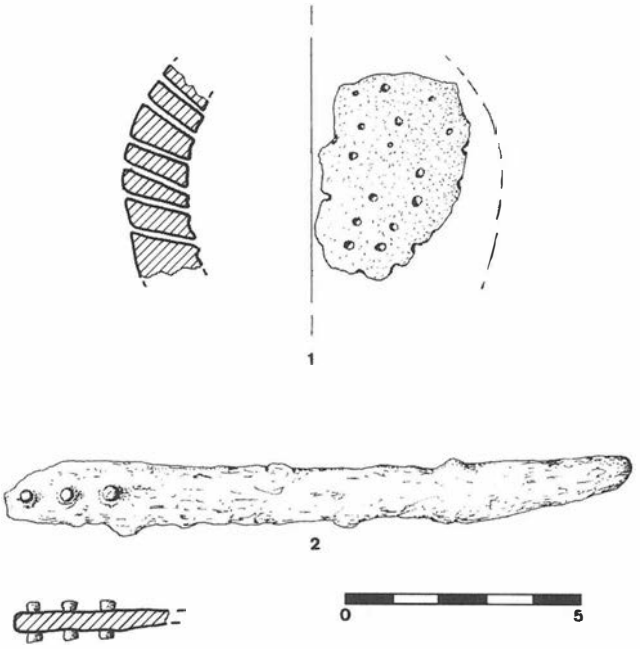


FIG. 8. Selección de materiales (UU.EE. de época tartésica).

Además de este conjunto, apareció parte de un ánfora de saco fenicia, y un pequeñísimo trozo de plato de cerámica a torno de barniz rojo. Estos elementos evidencian la cronología colonial de la cabaña en el contexto del mundo tartésico.

En relación con las actividades metalúrgicas hay que señalar la presencia de una copela de cerámica con restos de plomo adheridos a la superficie interna, asi como múltiples fragmentos de pequeños coladores que en el ámbito tartésico han sido vinculados también a la obteción de plata (Fernández Jurado y Ruiz Mata 1985) (fig. 7: 1).

2) Elementos metálicos

Entre otros útiles y fragmentos de objetos no identificados pueden señalarse algunos alfinetes o asadores de hierro, con tamaños parecidos a las piezas conocidas en bronce en el territorio tartésico (Fernández Gómez 1982). Igualmente, detaca un lote de cuchillos de hierro de posible uso culinario y un fragmento de broche de cinturón de bronce.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

A la espera de la redacción de la memoria definitiva de la excavación, donde se expondrán detalladamente los resultados de las investigaciones desarrolladas a partir del estudio de la información recopilada durante la actividad arqueológica de urgencia y de la obtenida del estudio de los materiales, podemos avanzar las siguientes conclusiones provisionales:

La cabaña estaba situada muy cerca de la costa del antiguo estuario del Guadalquivir, de donde provenían los moluscos marinos consumidos por sus ocupantes (berberechos, coquinas y navajas), y de cuyas marismas y marjales procedía la vegetación de la que se obtuvieron seguramente los materiales para fabricar el cerramiento y la cubierta de la vivienda.

La ocupación pudo haber sido estacional, o tratarse de varias ocupaciones sucesivas, como parecen sugerir los distintos hogares. Así, la estratigrafía parece indicar claramente dos momentos de colmatación de época antigua: uno de ocupación (U.E. 12) y otro

de abanadono y de remociones (U.E. 11). Todos los niveles superpuestos a estas dos UU.EE. contenían materiales de tiempos más recientes, la mayor parte contemporáneos (fig. 6).

Por lo que se refiere a la cronología del yacimiento, algunos de los hallazgos efectuados nos permiten situarlo en el Hierro Antiguo (los cuchillos y asadores de hierro), y, probablemente, al menos una de las ocupaciones tuvo lugar durante el siglo VII a.C. (restos de un ánfora fenicia y cerámica a mano de la misma tipología que la encontrada en otros yacimientos fechados en esta época).

La cercanía espacial al yacimiento protohistórico de *Caura* (Coria del Río), situado aproximadamente a tres kilómetros al norte de nuestra cabaña, podría sugerir que la gente que ocupó este sitio proviniera de allí o mantuviera relaciones estrechas con los habitantes de dicho poblado, así como la existencia de actividades o hábitats dispersos en la periferia de los núcleos que concentraban a la población permanente en época tartésica. Las actividades metalúrgicas, evidenciadas por los útiles cerámicos relacionados con procesos de copelación de plata, pudieron ser, en parte, las causantes de que esta cabaña se ubicara lejos del perímetro urbano de la población de *Caura*, y a la vez cerca de la importante vía de comunicación que suponía la desembocadura del Guadalquivir.

Notas

[1] Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
[2] En adelante U.E.

Bibliografía

AGUAYO, P. y otros. (1986): «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-3*: 33-58. Teruel.

ARTEAGA, O. y otros (1995): «El problema del `Lacus Ligustinus'.Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir», *Tartessos 25 años después*: 99-135. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.

CARRIAZO, J. de M. (1966): «Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965», *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX, cuad. 1-3, 1964-65: 301-312.

DÍAZ DEL OLMO, F. (1989): «Paleogeografía tartésica», en M.E. Aubet (coord.): *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 13-23. Sabadell, Ausa.

FERNÁNDEZ GOMEZ, F. (1982): «Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla», *Trabajos de Prehistoria* 39: 389-410.

FERNÁNDEZ JURADO, J. y RUIZ MATA, D. (1985): «La metalurgia de la plata en época tartésica en Huelva», *Pyrenae* 21: 23-44.

GAVALA, J. (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema «Ora Maritima», de Avieno*. Madrid, 1959. Edición facsímil de 1992, Cádiz, Diputación Provincial.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona, Crítica.

MURILLO, J.F. (1994): *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*, en *Ariadna* 13-14. Museo Municipal de Palma del Río.

RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, en *Huelva Arqueológica* VIII.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA URBANIZACIÓN «EL MIRADOR DE ITÁLICA». VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN. SEVILLA.

Mª TERESA RUIZ MORENO

Resumen: La excavación ha puesto al descubierto siete estructuras calcolíticas, con diferentes funciones, así como las relaciones que se establecen entre ellas, permitiéndonos una comprensión más amplia de la vida en el poblado prehistórico.

Abstract: The excavation has shown seven calcolithic structures with different functions, and the relations that these can have between them, allowing us a wider comprehension about the life in the prehistoric village.

Los estudios sobre la finca comenzaron tras el allanamiento y aparición en el perfil consiguiente de la zona Sur de la finca, (lindando con el chalet «Villa Cajopi»), de varias estructuras que podrían representar cabañas y silos, así como un pozo. Después del dibujo en sección de estas estructuras se localizó en el mapa topográfico 1:5000 la finca y su delimitación. Posteriormente hemos trasladado las anomalías detectadas durante la prospección electromagnética a un plano 1:500 de dicha finca que contenía ya el proyecto de urbanización de la misma; el fin era evaluar qué anomalías sufrirían deterioro durante el proceso de urbanización y construcción.

Las estructuras de mayor tamaño eran dos: una de ellas estaba situada, sobre el plano de la urbanización, en la zona ajardinada, entre los dos primeros grupos de viviendas de la fachada Oeste de la finca, y la segunda ocupaba casi toda la calle desplazándose hacia el Este. Las anomalías mostraban dos estructuras en esta última: una de ellas en forma de C y la otra parecía una zanja que corría longitudinalmente al sur de la primera. Puesto que las anomalías detectadas en la zona ajardinada no corrían peligro de deterioro, y por lo tanto de pérdida, no se han tocado. La segunda, que se situaba en la calle ha sido el objeto de nuestra intervención. Está en la cuadrícula nº 91 de la prospección electromagnética.

Las dimensiones de la zona estudiada han sido de 13 m x 10 m, dando un total de 130 m2, habiéndose delimitado varias estructuras; éstas eran visibles más o menos fácilmente, debido al cambio de coloración de la tierra - habitualmente de color amarillo-, de color marrón cuando hay estructuras arqueológicas.

Después de bajar 28 cms ya se distinguían las distintas estructuras. La evolución de las formas va a variar solamente en anchura, y no aparecerá ninguna otra. Algunas manchas se reducirán y desaparecerán, y otras al profundizar mostrarán que su base es más ancha que la parte superior, y que sus paredes son cóncavas. En total las estructuras han sido siete, tres de ellas circulares, dos de forma irregular, otra alargada tipo zanja, y la última circular de pequeño tamaño y poca profundidad. La numeración es debida al orden de excavación de las mismas, no obedece a ninguna otra razón.

ESTRUCTURA 1 (Foto 1)

El período de excavación abarcó del uno de Junio, al final de dicho mes de 1.994. Tiene forma circular con las paredes cóncavas.



LAM. I. Foto 1.

El fondo es predominantemente plano en todas, excepto en ésta donde en su cara Sur se observa una acumulación de nódulos de cal, de considerables dimensiones y que hace que exista un desnivel, entre el suelo y el punto más alto de la concentración, de 31 cms. A partir del nivel VIII comenzaron a aparecer bloques de cerámica, que tenían tres lados muy bien terminados, y sólamente uno irregular. El interior de estos bloques está muy quemado y se deteriora fácilmente. La tierra, en toda su extensión, es muy compacta y, en algunas zonas, aparecía mezclada con pellas de barro de color rosado, probablemente producto de combustión. La tierra que lo rodea es negra.

En la parte Este de la estructura, a partir del nivel X, aparece ceniza muy fina, muy suelta y mezclada escasamente con la tierra negra. En este mismo nivel se observa en el centro de la estructura un derrumbe de grandes piezas cerámicas, bajo el cual se encontraban huesos de animales y cerámicas de uso cotidiano. En ocasiones aparecían fragmentos de esos bloques que hemos mencionado antes, pero que tenían solamente un lado liso y terminado, como si los bloques se hubieran fracturado y sólamente quedara la cara terminada. Los huesos de animales salían quemados en la zona Este, pero sólo los de pequeño tamaño.

La zona de caliche que apareció al sur, se mantiene y conforme desciende la cota va ampliando su superficie.

El material cerámico es muy abundante, no así el lítico. Las formas cerámicas más habituales son las abiertas, con predominio de las tazas carenadas. Las formas cerradas, ollas, cuencos, etc, también constituyen un número considerable de ellas.

A destacar dentro del material lítico, dos puntas de flecha y varios restos de talla. Aunque sin duda lo más abundante han sido los bloques de cerámica y los fragmentos de paredes enlucidos por una sola cara y muy quemados por dentro. También podemos añadir que las rocas alberizas han sido constantes en todos los niveles.

ESTRUCTURA 2 (Foto 2)

Cuando comenzó el 7 de Junio, la mancha estaba claramente definida, y su forma era rectangular con las esquinas redondeadas. Se veía mucho más claramente que las demás e incluso la tierra era de un color más oscuro. Se trataba de un estructura producto de una actividad deportiva reciente.

La cota de inicio de la estructura arqueológica era de -2,12 cm, que corresponde con el nivel VI.

La forma de la estructura es circular, excepto en el Norte que tiene una zona de hoguera como un semicírculo añadido. Las paredes vuelven a ser cóncavas y el suelo es plano. Hemos comprobado que bajo una zona de caliche muy dura, aparecen huesos de gran tamaño y cerámica en buen estado de conservación. Aquellos han sido muy abundantes en esta estructura, y con toda probabilidad pertenecen a un sólo animal de gran tamaño que se ha conservado prácticamente entero, excepto la cabeza.

Al Norte de ella se observa una zona semicircular, de color negro, con total ausencia de material y rodeada de otra gris que parece ceniza. Además está rodeada al Este y al Oeste por tierrra amarilla. Salieron también huesos quemados.

En la zona Sur casi al mismo tiempo comenzó a aparecer mucho caliche, junto con muchísimo material cerámico y hueso. Las pizarras también son comunes en esta estructura y comienzan a aparecer en el nivel VII. La zona de caliches, como es habitual, es muy dura.

De esta zona se han obtenido huesos para analizar y datar mediante carbono 14.

Han aparecido varios trozos de piedra de molino y bastantes rocas alberizas de color rojo. El material suele aparecer pegado a las paredes de la estructura.

Por último en la parte Este de la misma salió una mancha más oscura de forma circular, justo cuando el resto de la habitación había llegado ya a la tierra madre. Al excavarlo mantuvo su forma pero profundizaba con respecto al resto de la superficie unos 17 cms.

ESTRUCTURA 3

Su forma es circular, de pequeño tamaño, escasamente 50 cms. Desde el nivel III, a -1,79 cm, se observa que su color es muy oscuro, negro y sugiere una hoguera. No tiene una cantidad, ni de cerámica, ni de hueso, significativa. En los seis niveles que se excavaron, no aparecieron más que fragmentos cerámicos más numerosos en los niveles superiores que en los inferiores. Se delimita perfectamente su forma y el color muy negro, pero nada más, ni carbones, ni madera, ni siquiera material moderno, por lo que indudablemente era una estructura prehistórica. No obstante, el estudio de las cerámicas e incluso su posible conexión con la Mancha 2, que estaba muy próxima, - a menos de un metro-, puede ofrecernos alguna otra información para conocer su uso.

ESTRUCTURA 4 (Plano 1)

Se inició el 25 de Julio e inmediatamente se descubrieron unos dientes muy largos y curvos. Se comenzó a excavar y apareció un perro, con la conexión anatómica perfecta y al que sólo faltaban los huesos de la cola.El aspecto más curioso del animal lo constituyen dos adobes a los lados de la cabeza del animal, sujetándola, evitando así el desplazamiento hacia atras de ésta, propia del rigor mortis.

Posteriormente y viendo que la tierra oscura continuaba, intentamos localizar los límites de la estructura. Nada más empezar justo debajo del perro aparecieron dos punzones de hueso, uno



LAM. II. Foto 2.

más completo -aunque fraccionado- y otro más pequeño. A falta del estudio de material no podemos dar más información. Habrá que esperar las tareas de limpieza y estudio para comprobar la sección, el material sobre el que está hecho etc...

En el nivel VII, a -2,36 cm, comienza a aparecer material óseo, de forma larga y fina que parecían costillas. Situado en el centro de la estructura circular el 9 de Agosto se constata que estos huesos pertenecen a un ser humano. La cabeza y la mandíbula inferior aparecían separadas. La mandíbula estaba más próxima a su sitio de origen que la cabeza que parecía haber rodado hacia el Norte.

La alteración en la conexión anatómica de algunos elementos del esqueleto así como la inexistencia de esternón y vértebras sugieren una remoción en la tierra posterior al enterramiento.

La postura, lejos de estar en posición fetal, como casi todos los enterramientos en zonas de hábitat, se encuentra completamente estirada y los brazos no corren a lo largo del cuerpo sino que se encuentran formando un ángulo agudo con él. Faltan la mano derecha completa y parte de la izquierda, concretamente la palma,no así los pies que estaban los dos casi enteros. Otra cosa extraña se encontraba en la mandíbula inferior, ya que dentro de ella había una piedra redonda encajada. Después de estudiar detenidamente el cuerpo podremos saber si esta se encontraba allí desde el principio, - si se ve que encaje con la cabeza - o si fue colocada durante la alteración de que fue objeto después de ser enterrada por primera vez.

La parte superior de la pelvis se encontraba muy deteriorada, esto ya debido a su conservación, no a la remoción que hemos mencionado antes.

Una vez que extraímos el cuerpo continuamos excavando la estructura, que como dijimos antes era circular también y con las paredes cóncavas. En la parte Sur se notaba una acumulación de caliche, justo donde estaban situados los pies del enterramiento, que además se sale de la estructura propiamente dicha por lo que éste parece posterior a la estructura. La tierra oscura, como es habitual, contenía huesos de animales y cerámica en abundancia y lo que se repite con respecto a la Mancha 1 es la presencia de bloques de cerámica como los de aquella, pero que aqui eran también circulares, muy quemados y facilmente destruibles. Aún más pegadas al suelo, cerca de la unión con la pared, había trozos de esta cerámica que parecían colocados haciendo de enlucido del suelo, muy quemados por debajo y de muy poco grosor. Se encontaban en las paredes Norte , Este y Oeste de la estructura. Entre la tierra también se observaban pequeños grupos compactos de color rojizo-anaranjado, que parecían restos de fabricación cerámica.

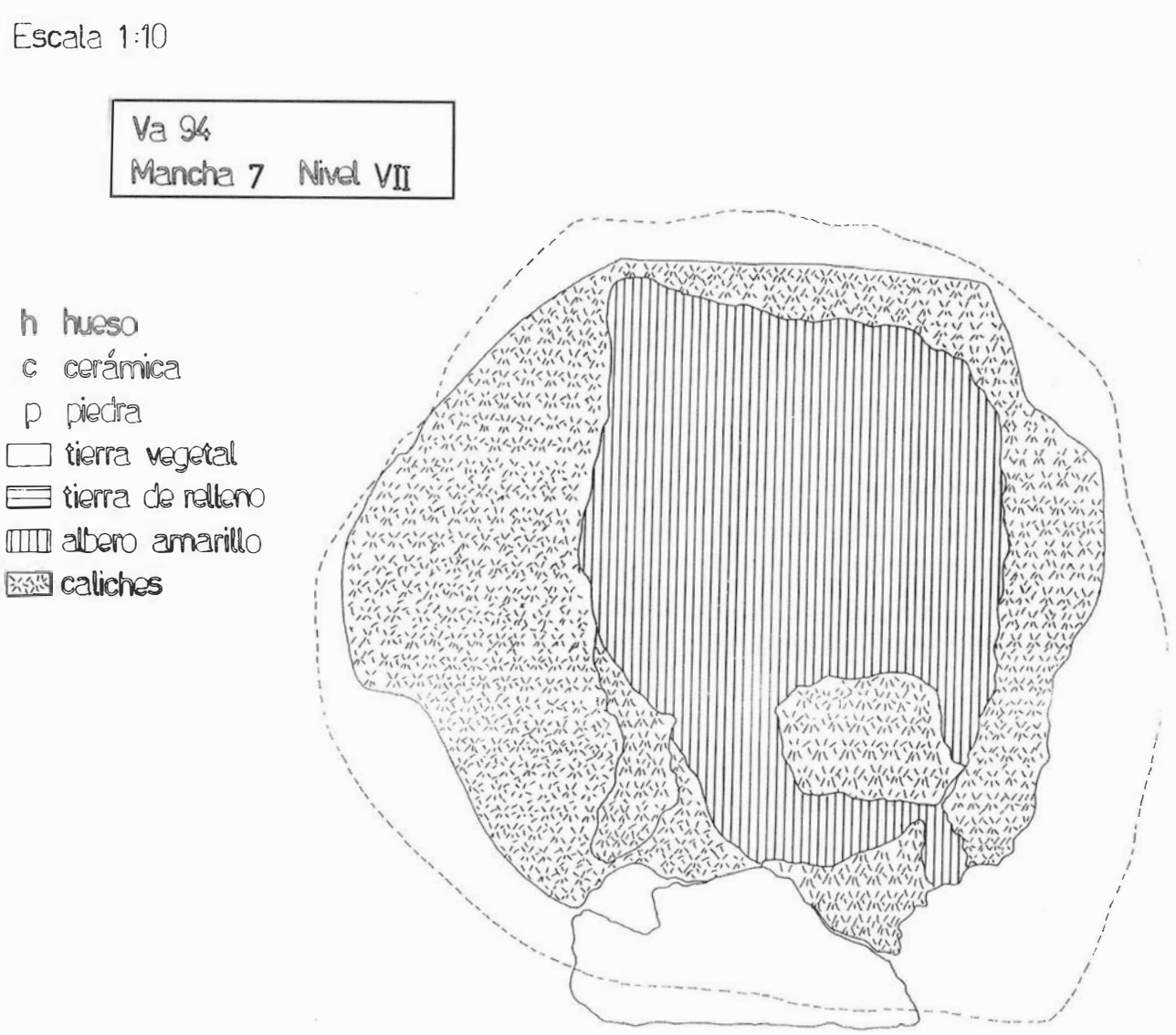


FIG. 1. Plano 1.

El material se concentraba en la parte Norte de la estructura y principalemente debajo de las paredes cóncavas que se encontraban al Este y al Oeste.

Después del estudio detenido de los dibujos y fotos se comprobará con más seguridad si el enterramiento del perro se hizo fuera de la estructura, desconociendo su existencia. La distancia entre ambos era de 42 cm de profundidad.

ESTRUCTURA 5

Desde los primeros niveles empezaron a aparecer piedras. El material era abundante y variado, había calcolítico, romano, medieval y moderno.

Las piedras formaban una línea diagonal, en direccción Este-Oeste, a la pared sur de la cuadrícula. Esta línea de piedras separaba una tierra oscura y compacta de la línea de piedra hacia el sur de una amarilla detrás de las piedras en dirección Norte. Sin embargo al Oeste, en el extremo de las piedras sale la tierra marrón a los dos lados de la línea de piedra.

Aquí por la premura de tiempo hicimos una fosa estratigráfica, en la parte Oeste de la línea, la zona que tenía tierra oscura a los dos lados de ella. El material no presenta mezcla desde el nivel III. Desde aquí el hueso de animal es frecuente, así como el material cerámico y el lítico (principalmente restos de talla de sílex). De este último salían como pieza más excepcional una punta de flecha de base cóncava a la que le faltaba un fragmento que aparecerá más adelante cuando terminemos con la criba de agua de ésta zona. La tierra ha sido oscura en todos los niveles, excepto en el extemo Oeste, casi terminando la estructura, donde salía la tierra de color rojizo. El material no variaba con respecto al resto de la estructura. Las piedras se encontraban colocadas directamente sobre la tierra. Algunas de ellas no nos delimitaban el área y fueron extraídas para continuar con más comodidad.En los perfiles no se observa ninguna variación en la coloración de la tierra, ni tampoco existe material en ellos. El material abundaba más en la superficie que en la parte inferior. Debido a que no pudimos hacer la excavación en extensión no podemos dar detalle de la forma exacta de ésta, ni tampoco aventurar su uso o función.

ESTRUCTURA 6

Esta estructura es la de mayor longitud de toda la excavación, contabilizándose un total de 6 mts. de largo por una media de 50 cms. de ancho. Como indican estas medidas se trata de una zanja que corre en diagonal Oeste-Este y, que deja a la derecha las Manchas 1, 2, 3 y 7, y a la izquierda las Manchas 4 y 5. Que solamente hayamos excavado esta extensión no significa que hayamos llegado a ninguno de los dos extremos,a su final, sino que por la imposibilidad temporal no se ha completado su estudio. Aún así es una longitud suficiente.

El material más abundante es el cerámico y el hueso, manteniéndose en toda la longitud.

Su profundidad es más bien escasa. Se excavaron solamente cinco niveles, es decir, el fin de la zanja se encontraba a - 2,06 del punto cero. Las paredes apenas muestran inclinación y aunque a medida que se profundiza se va estrechando no es en absoluto significativo. El fondo así visto es prácticamente plano, aunque con una leve inclinación profundizando hacia el Este. Dentro de que el material es bastante escaso debemos señalar que ha sido la única estructura definida que nos ha deparado metal. Se trata de dos fragmentos de punzones probablemente de cobre, en bastante mal estado de conservación. De uno de ellos concretamente, no se puede ver la sección, el otro es de sección cuadrada y está un poco mejor conservado, con menos concreciones que el anterior. De pequeño tamaño, apenas llega a los cuatro cms., es dificil de momento saber si ambos pertenecen a la mima pieza. Durante la fase de estudio, en la cual se procurarán limpiar, obtendremos mayor información.

No es la primera vez que una zanja de semejantes características, anchura, longitud, profundidad e incluso escasez de materiales, aparece en el poblado. En 1990 apareció otra en la excavación de la urbanización «La Cima», concretamente al lado de un taller de cristal de roca. No conocemos ninguna otra estructura parecida, ya que las zanjas de las excavaciones de los años 70, eran muy profundas y muy anchas, encontrándose dentro de ellas incluso algunos enterramientos, mostrando claramente que no pueden ser tenidas como iguales.

ESTRUCTURA 7 (Plano 2)

Tiene una forma irregular, en donde se diferencian dos partes: - La primera se encuentra al Norte y comunica con la segunda por el Sur. Tiene forma circular y las paredes son cóncavas, mostrando un pequeño escalón de entrada. Sus medidas son reducidas, no llega a dos metros de diámetro, en el fondo. Al final se nota que todos los márgenes de unión con la pared están formados por abundantes caliches.

Desde los primeros niveles en la pared Norte y Este aparecieron rocas alberizas muy duras, las que hay en los alcores. Bajo éstas, formando una pared cóncava, se continuaba la estructura y se encontraba rellena de materiales calcolíticos y huesos, principalmente de animales. En el centro de la estructura también había piedras, formaban parte de un derrumbe de la pared de ésta que asentaría sobre las rocas alberizas, notándose cómo debajo de ellas la tierra continuaba oscura y con material cerámico abundante. A unos -2,35 mts. del punto cero apareció un cráneo humano, boca abajo y aislado (Foto 3). No había ningún otro hueso en conexión anatómica, pero no descartamos que como de ellos habían ido apareciendo desde el principio, algunos de los de menor tamaño se hayan conservado. Aún así hay que explicar que no extraña la

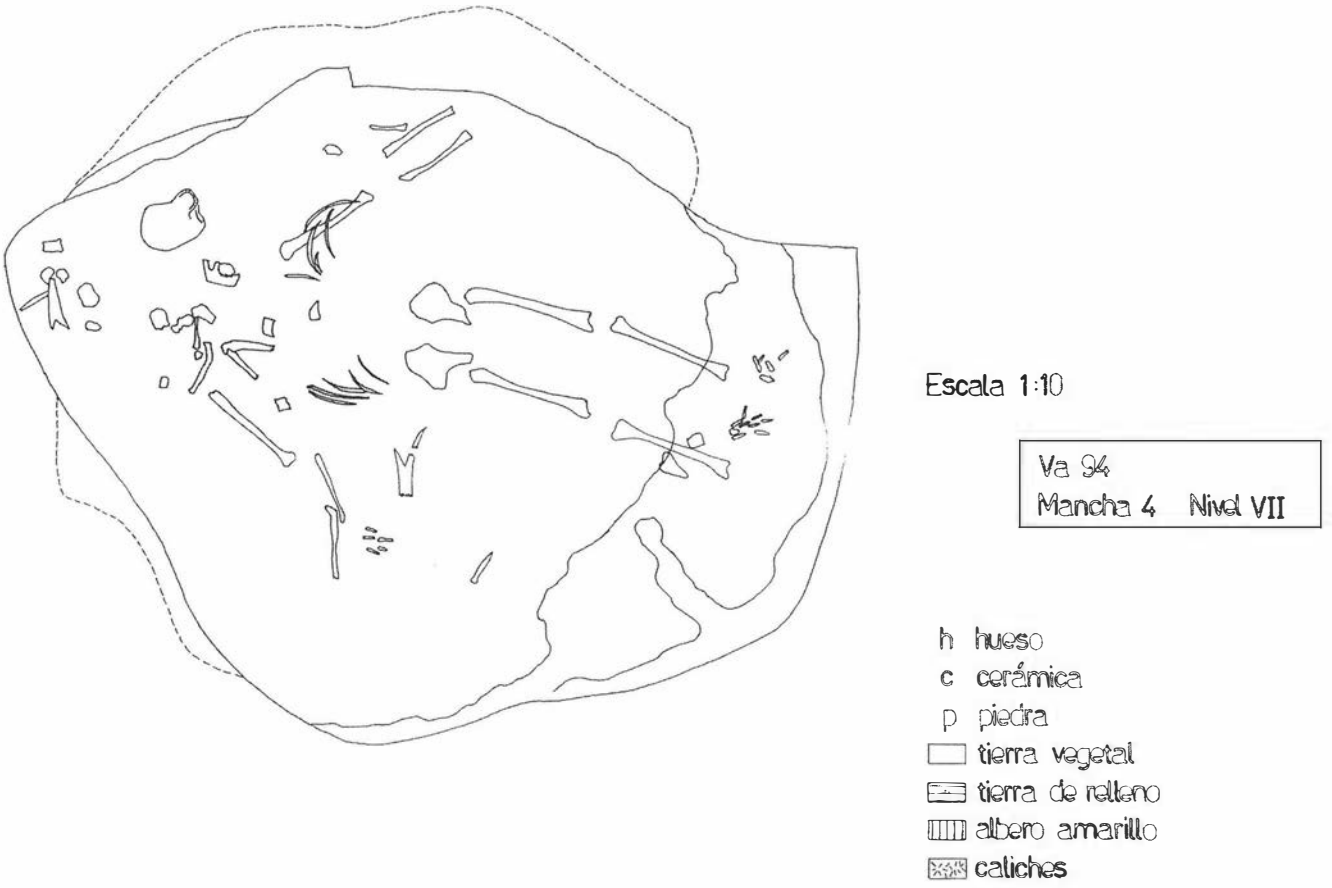
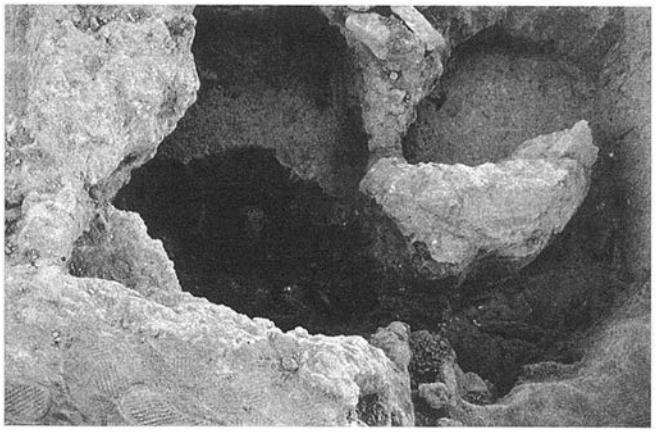


FIG. 2. Plano 2.



LAM. III. Foto 3.

presencia en las zonas de hábitat de cráneos aislados, como por ejemplo en «La Cima» 1990 y «La Gallega» I Fase 1991.

Rodeando el cráneo aparecen bloques de cerámicas como los que hemos visto en las Manchas 1 y 4. Aquí, algunos tienen una forma cuadrada en los lados lisos y otros forman un arco de circunferencia. Al igual que otros se encuentran muy quemados por dentro y sin límites precisos en la cara interior. En esta estructura también aparece en la unión de la pared cóncava con el suelo una especie de enlucido hecho del mismo tipo de cerámica que la mencionada antes y también muy quemada por su parte inferior. El problema más difícil de resolver era la extracción de tierra, porque se deteriora fácilmente, tanto es así, que los fragmentos obtenidos de ninguna manera reflejan la extensión que podría tener.

- La segunda estructura tenía una longitud mayor, era más larga que ancha y corre al sur de la primera estructura, de Este a Oeste. Sus medidas son: de Norte a Sur en su lado más ancho rebasa los dos metros y en su lado más largo, de Este a Oeste, mide más de cuatro mts. En el extremo NE es donde se une con la primera estructura.

Esta estructura nos dió mucho material cerámico y abundantes huesos de animales destacando las mandíbulas de dos animales e incluso colmillos. Curiosamente había también muchas piedras, que se concentraban principalmente en el lado sur de la estructura y algunas piedras sueltas estaban en el centro. Rodeando a una de éstas apareció una zona más oscura, que al profundizar bajó 8 cms. más que el resto de la superficie. La tierra se ha guardado para cribar y así ver si podemos averiguar su uso. La forma era tendente a circular pero más amplia que la que se ha encontrado en la Mancha 2.

Hay que destacar la ausencia de bloques de cerámica como en la primera estructura y resaltar que sí había huesos de animales de gran tamaño situados principalmente en el lado Este. Su conservación era excelente. El caliche tan presente en las otras estructuras también está, pero más suelto y en menor cantidad. Hay que reseñar que la cantidad más considerable de material cerámico ha aparecido en la parte Este de la estructura. La profundidad de esta estructura es menor que la primera. Aquí el fondo se encontró en el nivel VII, excepto en esa zona central que hemos mencionado ya, que supone -2,32 cms. respecto del punto cero. Debido a su escasa profundidad la forma de las paredes no parecen tan claramente cóncava.

CONCLUSIONES.

Obtener datos significativos y coherentes que se acerquen lo más posible a la realidad que vivieron esas comunidades, especialmente en la prehistoria, se nos revela como una de las mayores dificultades con que nos encontramos los profesionales que trabajamos en este campo.

La situación en la que se ha trabajado en Valencina desde sus comienzos en el año 1971, por un lado debido a la coincidencia del poblado calcolítico con la zona de expansión urbanística y por otro la decisión de la Administración de atajar el problema a base de las llamadas, excavaciones de urgencia, han establecido una situación a lo largo de más de treinta años, que solamente ha proporcionado a la investigación datos parciales, basados principalmente en secciones de estructuras, recogidas de material de forma aleatoria según el movimiento de tierras provocado por las máquinas excavadoras y la ausencia, excepto en contadas ocasiones de un estudio más profundo y de los correspondientes análisis de Carbono 14, estudios palinológicos, de los huesos de animales, de los restos humanos, etc...

Esta excavación se ha realizado intentando establecer en extensión las relaciones entre las distintas estructuras arqueológicas. Anteriormente se habían excavado aisladas, suministrando datos sobre la ocupación de la misma, pero ahora lo que se pretendía era establecer relaciones entre todas las estructuras que surgieran en un área de 130 m2.

Para ello pensamos que la única forma de suplir el vacío que existe en este terreno, así como avanzar en la consecución de datos significativos era la de la excavación en extensión.

Siguiendo el planteamiento iniciado en la «Excavación arqueológica de urgencia en la finca «La Gallega» I Fase.Valencina». Anuario Arqueológico de Andalucía III 1.990.

Este sistema persigue :

1.- Observar la totalidad de las estructuras de un área extensa.

2.- Distinguir las fases de ocupación de cada estructura y las posibles relaciones.

3.- Determinar los procesos posdeposicionales de dichas estructuras y hemos constatado que las estructuras de habitación permiten la conservación en buen estado de los materiales óseos y cerámicos acumulados en los laterales de la estructura, sufriendo los centrales el derrumbe de la techumbre que provoca su destrucción.

4.- Establecer conexiones de las estructuras como pasillos, escaleras, incluso entre talleres y zonas de habitación, hogueras en las inmediaciones, tanto del taller como de las cabañas. Todo rodeado por una pequeña zanja, que, situada estratégicamente, probablemente las protege tanto del agua como del viento.

5.- Constatar la fragilidad del terreno, en ausencia de los materiales constructivos, adobes, piedras, cañas y barro secado al sol, y por tanto la resistencia de los mismos, especialmente los adobes con improntas vegetales, así como su pervivencia hasta nuestros días.

6.- Incrementar la importancia de la estadística, fundamentalmente en las relaciones entre tipos de materiales en contextos cerrados y bien establecidos proporcionados por una recogida exhaustiva y posterior criba de agua de los distintos niveles excavados de la estructura.

Los resultados obtenidos de la aplicación de este sistema nos han proporcionado informaciones más completas y complejas que las anteriores, por lo que lo consideramos el planteamiento más adecuado para la problemática de este yacimiento.

Agradecemos la ayuda prestada por la Asociación Cultural Grupo Arqueológico MataHerrera, el apoyo y dedicación en fotografía y dibujo de Marcos Aguilar Liso, asi como de los integrantes del equipo de excavación formado por: Daniel Barragán, Jose Manuel Gardón, Diego González, Daniel Lara, Juan Luis Piqueras, Miguel Angel Rogerio y Rafael Sarrión.

Bibliografía

Alcazar,J. y otros:» Enterramientos calcolíticos en zona de hábitat». Madrid. *Revista de Arqueología* nº 137, 1.992.

Fernández Gómez F. y Oliva Alonso D.: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C («La Perrera»).*Madrid, Noticiario Arqueológico Hispano 25, 1.985.

Martín Espinosa A. y Ruiz Moreno M.T.: « Excavación calcolítica de urgencia en la finca «La Gallega» I Fase. Valencina de la Concepción. Sevilla.» *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. 1.990. Sevilla. 1.992.

Murillo Díaz M. T.: « Excavaciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla).» *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. 1989. Sevilla 1.991.

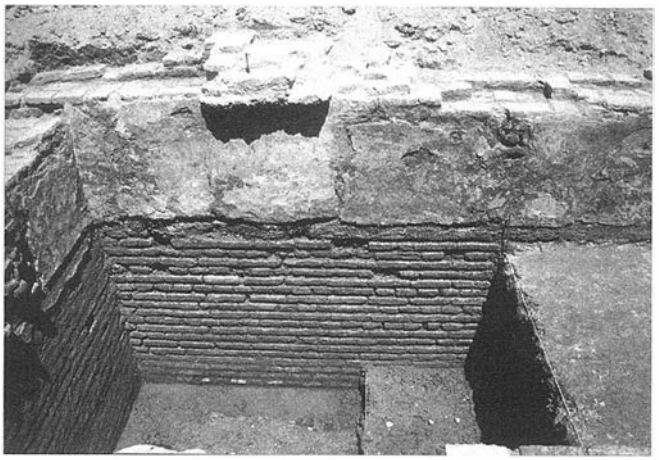
Ruiz Moreno M.T.: « Excavación arqueológica de urgencia en Valencina de la Concepción «Urbanización La Cima» (Sevilla) 1.989-1.990. *Anuario Arqueológico de Andalucía* III. 1.989. Sevilla. 1.991.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LA CALLE PASTOR Y LANDERO, 31 Y GALERA, 26-28. SEVILLA.

CRUZ AGUSTINA QUIRÓS ESTEBAN.

Resumen: La excavación arqueológica de urgencia efectuada en este solar nos ha permitido aproximarnos a la problemática de uno de los arrabales históricos de Sevilla, la Cestería. A pesar de tratarse de una actuación muy limitada espacial y temporalmente, los datos obtenidos reflejan una ocupación prolongada y continuada de una vivienda que, con sucesivas remodelaciones, va a mantenerse en uso desde al menos el siglo XVI hasta nuestros días. En este artículo aportamos aquellos rasgos principales que la definieron a lo largo de cada uno de sus períodos de utilización.

Abstract: The urgent archaeological excavation developed in one of historic neighbourhoods of Seville, *la Cestería*, has allowed us to become acquainted with the main problems of this site. In spite of being a very limited intervention, both spatially and chronologically, the data obtained show a long and continuous in habitation of a dwelling which, though undergoing several alterations it is to be in use from, at least the XVI century till the present time. In the article, we describe the specific features that define the dwelling though each one of its periods of usage.



LAM. I. Muros de la etapa fundacional a la cota de aparición del nivel freático.

Este artículo pretende dar a conocer los principales resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar situado en la C/Pastor y Landero, 31 y C/Galera, 26-28. El motivo de la actuación fue el descubrimiento de una serie de vasijas pertenecientes al aislamiento térmico de una vivienda durante las obras de instalación de la grúa de obra.

Ubicado en el antiguo arrabal de la Cestería, la parcela presentaba una planta de tendencia rectangular con 470 m^2, de los cuales unos 250 m^2 habían sido ya en parte construidos o alterados por las cimentaciones del nuevo edificio antes del inicio de la excavación arqueológica. Ante esta situación, el marco espacial y temporal de los trabajos fue muy limitado, centrándonos en el diagnóstico y evaluación de las posibilidades de investigación que ofrecía este sector urbano hasta la aparición del nivel freático.

1. METODOLOGÍA.

La intervención arqueológica se encaminó básicamente a la localización de aquellas estructuras que pudieran mostrarnos el origen constructivo y datación de la primitiva casa. Para ello, antes de iniciarse la excavación se procedió, en primer lugar, a efectuar un seguimiento del empantallado que quedaba por realizar, con el fin de recuperar la mayor cantidad posible de información sobre su trazado, así como el carácter y naturaleza de sus rellenos. Una vez finalizados estos trabajos, se decidió el lugar más idóneo para emplazar el sondeo adaptándose, por un lado, a las propias características físicas del solar y, por otro, a los restos ya hallados.

Se optó por un único corte estratigráfico situado junto a la confluencia de dos de los muros maestros de la edificación previa y en el único ámbito donde teníamos constancia de la existencia de recipientes completos. Las dimensiones del corte fueron de 4,70 m de largo por 3,00 m de ancho, alcanzando una profundidad máxima de -2,94 m (+4,26 m snm), cota a partir de la cual comienza el nivel freático (Lámina 1).

Paralelamente se llevó a cabo una limpieza exhaustiva de la superficie disponible y, sobre todo, de los perfiles de obra. Este hecho permitió delimitar el área ocupada por el relleno de vasijas y detectar algunas de las alineaciones que conformaban el armazón del antiguo inmueble.

2. RESULTADOS.

Los restos documentados durante la actuación arqueológica responden a una vivienda, cuyo trazado sufrió al menos dos momentos sucesivos de reordenación a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Estas transformaciones espaciales no supusieron la destrucción total de las estructuras primigenias, sino más bien la reutilización de unas y el enmascaramiento de otras a través de la elevación del nivel de suelo. Así pues, cada fase de remodelación dio lugar a un nuevo proceso de recrecido del terreno que se relaciona, por un lado, con la propia dinámica constructiva en uso y, por otro, con su proximidad al río y el peligro de constantes avenidas que ello entrañaba.

En líneas generales, la Primera Fase individualizada corresponde al primer período de utilización de la edificación durante la Edad Moderna, adscribiéndose a ella la gran mayoría de los restos localizados. La planta no ha sido restituida en totalidad, sin embargo sí podemos indicar algunas de sus principales características:

1) Los límites primitivos de la casa coinciden en la zona analizada con los de la actual. Por tanto, es muy posible que la parcela, con toda seguridad las líneas de fachada, permanecieran fosilizadas desde su construcción, aspecto que evidenciaría una fuerte consolidación de la manzana y el callejero de este sector extramuros.

2) Los principales elementos estructurales se mantuvieron en uso desde la etapa fundacional hasta nuestros días, quedando las huellas de su alzado en algunos de los muros perimetrales.

3) La organización interna del inmueble siguió el esquema tradicional de «casa-habitación», dividiendo el espacio disponible en dos ámbitos de carácter y funcionalidad diferente: la edificación y el espacio abierto. La primera de ellas, que contaba con una mayor amplitud (en torno a 300 m²), concentraba las principales estancias de la vivienda (recibimiento, aposentos, patio, etc.), ubicándose junto a la calle Pastor y Landero (Figura 1). La segunda, de proporciones menores (en torno a 150 m²), se emplazaba junto a la calle Galera, no presentando en la área inspeccionada durante el seguimiento resto alguno de construcciones, por lo que es probable que su destino fuera servir de corral trasero u otros usos similares. Ambas zonas se encontraban perfectamente comunicadas a través de dos vanos abiertos en el muro que las delimitaba.

Respecto al resto de piezas que componían la vivienda, en la crujía de fachada de la calle Pastor y Landero se identificó una primera estancia de unos 4,45 m de anchura que pudo cumplir funciones múltiples (recibimiento, taller, dependencia auxiliar, tienda...). Desde ella se accedería al posible patio del inmueble: se trataba de un espacio de planta casi cuadrangular que se enclavaba en el centro del conjunto. Se hallaba solado, desempeñando el papel de eje organizador de las diferentes estancias. En su flanco oriental se abría un estrecho pasillo, de 1,75 m de ancho, mientras que en el occidental se localizaba un aposento de amplias dimensiones. Por desgracia, no nos ha llegado ningún rastro de otro tipo de habitaciones, tales como cocina, despensas, letrinas, etc. No obstante, es posible que su colocación respondiera a los patrones organizativos al uso, situándose entre el corral y el patio y, por tanto, en la zona ya alterada al inicio de la intervención.

4) Desde el punto de vista técnico, los muros destacaban por su buena factura, orientándose en dirección N-S y E-O, y con una anchura de en torno a 0,55 m. Sus fábricas se presentaban trabadas, con aparejos regulares y acabados de enlucido. Los primeros suelos detectados se efectuaron bien en argamasa o en ladrillo, con unas cotas que oscilaban entre -2,01 m a -1,90 m (el punto 0,00 m se encontraba a +7,20 m snm).

5) Los estratos asociados se caracterizaron por ser rellenos de obra, muy heterogéneos y de deposición rápida, donde el elemento predominante era el resto constructivo. En este sentido, se observa una cierta preocupación por elevar el nivel del terreno, hecho que explicaría por qué a la profundidad alcanzada (-2,94 m) la mayoría de los muros no detentaban todavía cimentación y, en consecuencia, los suelos originales del inmueble bien podrían hallarse a cotas sensiblemente más bajas.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII se producen los primeros arreglos importantes en el inmueble (Figura 2). Estas reformas supusieron una nueva redistribución del espacio interior, anulando aquellos elementos que no se adaptaban al trazado deseado y reutilizando los que continuaban siendo plenamente funcionales. A nivel global se han individualizado tres operaciones básicas de reacondicionamiento, a saber:

1) Anulación de alineaciones: se constata el desmantelamiento del alzado de ciertos muros, entre los que cabe destacar el eje sur, que separaba el núcleo principal de la vivienda del posible corral, y el estrecho pasillo que flanqueaba el patio central.

2) Creación de estancias: se percibe una nítida reducción de los espacios abiertos (patio y corral) y el aumento de la zona edificada, con la construcción de nuevas habitaciones. Así, a partir de estos momentos documentamos, por un lado, el levantamiento de un aposento al este del patio que comunicaba directamente con la primera pieza de la casa (Lámina 2) y, por otro, el retranqueamiento del lienzo sur configurando otra dependencia, cuyas dimensiones desconocemos.

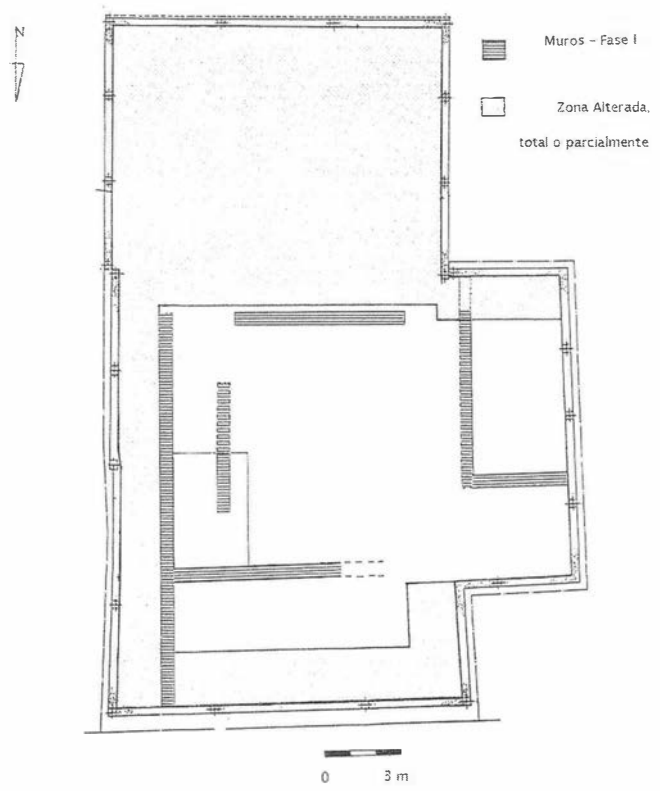


FIG. 1. Trazado de la vivienda primitiva.

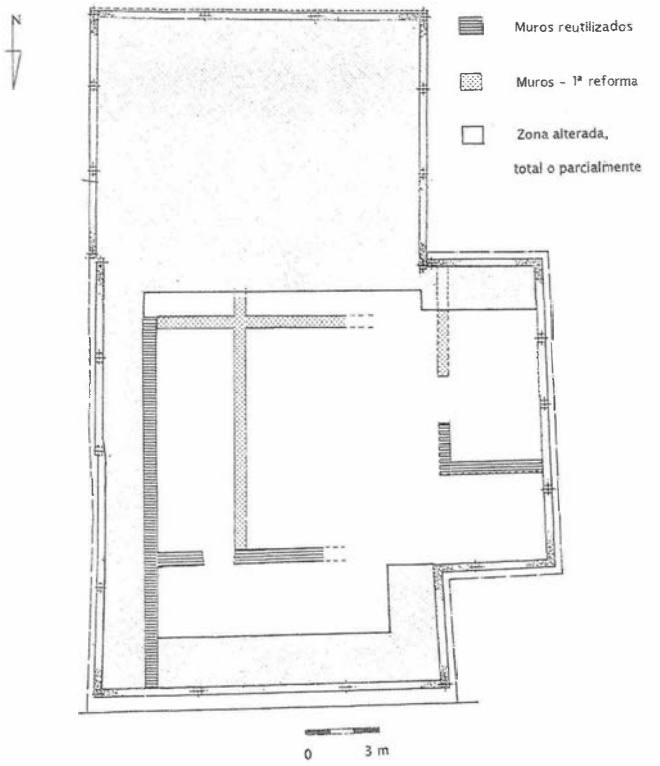


FIG. 2. Primera reforma de la vivienda.



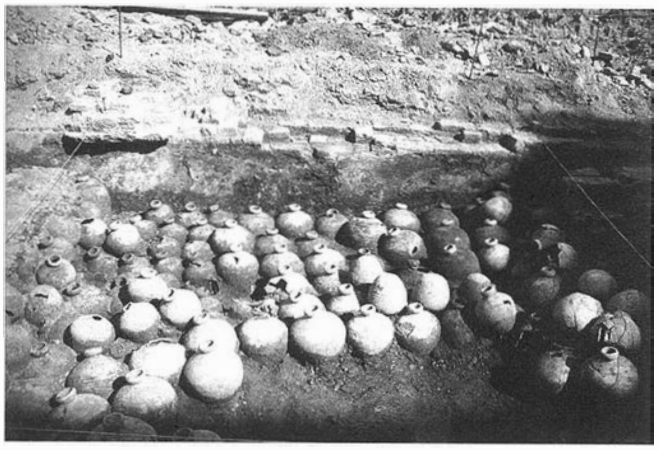
LAM. II. Habitación solada correspondiente a la 1ª fase de reformas.

3) Recrecido del terreno y solado de las estancias: la elevación total del nivel de uso ascendió a 0,63 m (de -2,01 m a -1,38 m), realizándose -al igual que en la fase anterior- mediante rellenos de obra, de deposición rápida, que procedieron seguramente de la propia obra. Estas labores de completaron con el solado de las distintas habitaciones, oscilando sus cotas entre -1,33 m y -1,26 m.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se producen nuevas obras en la vivienda. En esta fase los trabajos no trajeron consigo ninguna alteración de la distribución interna ya establecida, sino que sólo se limitaron a recrecer el terreno, ascendiendo la cota de uso en torno a un metro (-1,26 m a 0,29 m). Para ello emplearon dos tipos de relleno: uno de vasijas completas y otro formado a base de tejas dispuestas verticalmente, que alternaban con depósitos de escombros.

Respecto al primer tipo, se localizó en la habitación enclavada en el flanco oriental del patio (Figura 2 y Lámina 3), coincidiendo el espacio ocupado por los recipientes con sus propias dimensiones (8,92 m por 3,15). El número de piezas recuperadas fue de 240, disponiéndose en dos capas, a excepción de la mitad sur donde se combinó con un depósito de escombros y tejas.

Salvo la excepción de una tinaja, el registro cerámico respondió a botijas de diferentes tipos. La causa hay que buscarla en su idoneidad, al ser formas muy estandarizadas, de similar tamaño y abundante producción, aspectos que facilitarían enormemente la operación. En esta línea, la mayoría de las vasijas eran defectuosas de fabricación, aunque también se encontraron algunas que mostraban claras evidencias de haber sido utilizadas.



LAM. III. Relleno de vasijas perteneciente a la 2ª fase de reformas.

3. CONCLUSIONES.

La intervención arqueológica ha constatado que el inmueble recién demolido conservaba aún elementos estructurales de la antigua vivienda. Su transformación se centró en la reordenación interior y modernización exterior, manteniendo desde su fundación algunos de los muros primigenios, así como las líneas de fachada y posiblemente el espacio ocupado por la parcela original. Cronológicamente, es imposible aportar una fecha para su construcción, al corresponder los restos hallados a uno de sus períodos de uso y no a su propia realización. No obstante, sí podemos afirmar que al menos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI el establecimiento estaba plenamente conformado y habitado, adscribiéndose a él los primeros suelos detectados.

Desde el punto de vista tipológico, su configuración parece responder al tipo denominado «casa-habitación» [1]. En ella se combina un espacio trasero abierto, destinado a corral, huerto y otras funcionalidades similares, con otro delantero edificado, que se organiza en torno a un patio central desde el que se accede a las principales estancias.

Tras un uso prolongado de la vivienda se detectan dos reformas sucesivas: una primera, más profunda, que varió ligeramente su disposición interior y, una segunda, de menor envergadura, que amortizó plenamente la mayoría de estructuras ya existentes. Ambos momentos constructivos se desarrollaron en la segunda mitad de siglos XVII y XVIII respectivamente, efectuándose de manera paralela un proceso de elevación del nivel de terreno, hasta subir la cota un total de 1,60 m. Este hecho refleja con claridad la enorme preocupación reinante por alcanzar un firme lo más seguro posible con respecto a la anualidad del río Guadalquivir. No en balde, existen datos para avalar una cierta resistencia desde el siglo XV a la ampliación y reconstrucción de este arrabal, al considerar que tanto su presencia como el de la Carretería facilitaban la expansión de las aguas desbordadas [2]. Esta inquietud ante las constantes avenidas y sus destrozos va a persistir a lo largo de los siglos, como refleja la construcción de un malecón ya en 1784/85 para proteger ambos barrios y el Baratillo [3].

La ejecución del proceso de recrecido fue abordada de manera distinta según la fase. Así, mientras que en la primera reforma de las instalaciones se emplearon aportes de escombros procedentes seguramente de la propia obra, en la segunda se alternó este tipo de relleno con otro formado por vasijas situadas bajo la solería, con el fin de aislar térmicamente el inmueble. La utilización de estos recipientes para combatir la humedad mejoró indudablemente la calidad de vida de sus moradores, siendo una práctica frecuente en Sevilla desde la edad moderna, momento en el que la activación

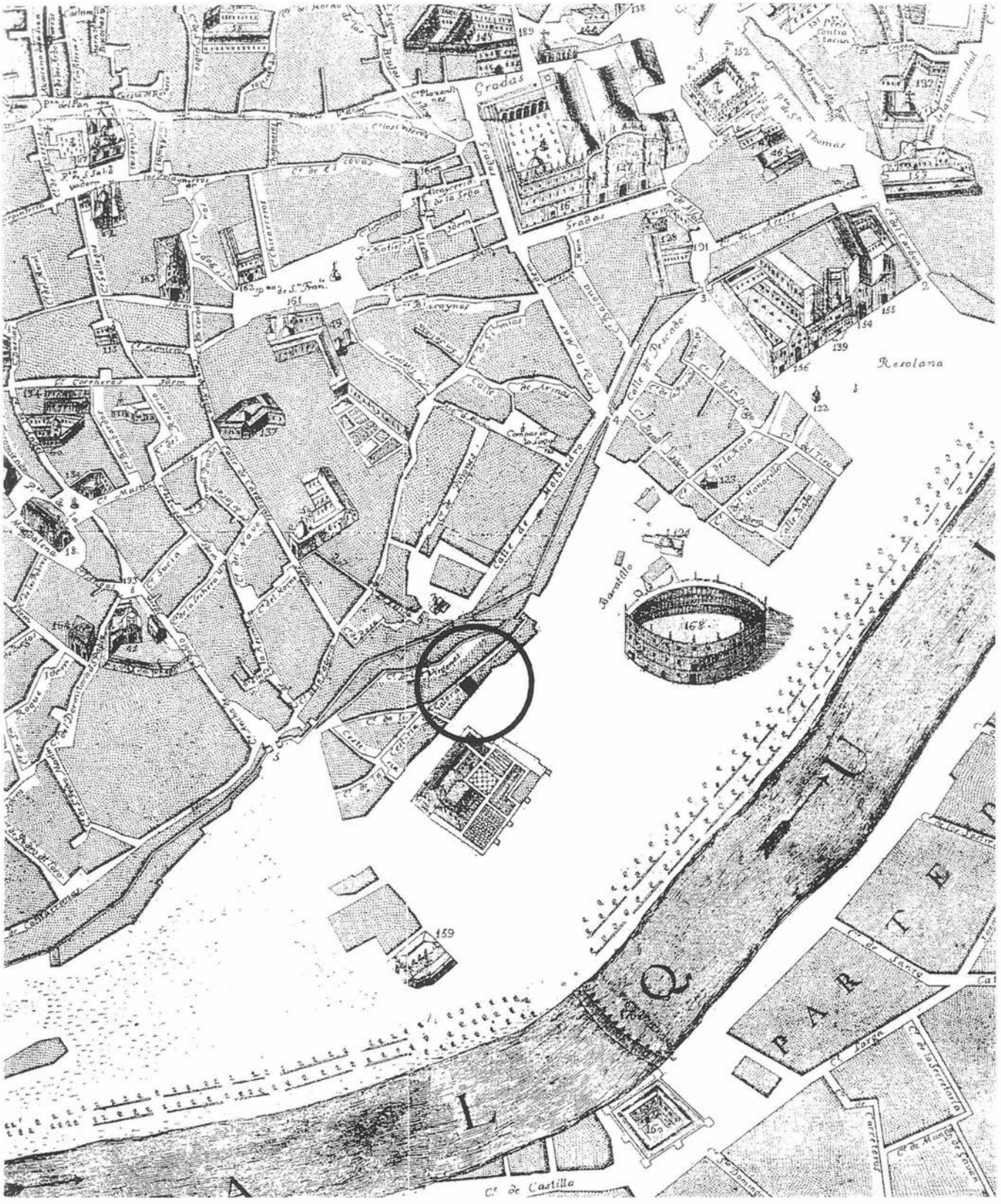


FIG. 3. Plano de Olavide (1771). Ubicación de la manzana donde se enclava la vivienda.

del comercio potenció su producción y con ello la disponibilidad de un gran volumen de piezas con defectos de fabricación.

En conjunto, la manzana donde se enclava la vivienda aparece ya completamente conformada en el Plano de Olavide de 1771 (Figura 3). En él se distingue con nitidez un pequeño núcleo de casas extramuros, que habían ido surgiendo a cobijo de la muralla desde la baja edad media. Esta área, conocida como arrabal de la Cestería, mantuvo un carácter periférico hasta que, a partir de mediados del siglo XIX, cobra inusitada relevancia a causa de la construcción del Puente de Isabel II y el establecimiento de la

terminal de ferrocarril [4]. A partir de entonces se vio la necesidad de reordenar estos terrenos, acometiéndose la apertura de una arteria que uniese la Puerta de Triana con el Puente de Isabel II y la reparcelación y realineación de algunas de las manzanas [5]. Sin embargo, ninguna de estas operaciones urbanísticas afectaron en líneas generales a la parcela objeto de este artículo, permaneciendo gran parte de la antigua vivienda enmascarada tras los arreglos de modernización y acondicionamiento de sus fábricas.

Notas

[1] Antonio Collantes de Terán Sánchez: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1984, pp. 114-123.

[2] A. Collantes de Terán Sánchez, p. 97.

[3] Leandro del Moral Ituarte: *El Guadalquivir y la transformación urbana de Sevilla (siglos XVIII-XX)*, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1992, p. 23.

[4] Para más información véase: Antonio Collantes de Terán et alii: *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes y Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1993.

[5] José M. Sánchez Garmendia: *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX*, Sevilla, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1986, pp. 194-198.


JUNTA DE ANDALUCIA